La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

9

SALMOS 51-150

Obra preparada por
Quentin F. Wesselschmid

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellan
Marcelo Merino Rodrígue

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Turín
Verona
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANO
DACIA
TARRACONENSE
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
Creta
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Éfeso
Atenas
ACAYA
LICIA
Antioquía
MESOPOTAMIA
SIRIA
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
CIRENAICA
Alejandría
Pelusio
EGIPTO
Mc

norte
oeste
este
sur

Salmos 51-150 (La Bib...
2010000002995

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

9

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona (D.E.P.)
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona (D.E.P.)
José Rico Pavés - Getafe
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

9

SALMOS 51-150

Obra preparada por

Quentin F. Wesselschmidt

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

1ª edición: marzo 2018

Título original:
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2007 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Mark W. Elliott

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2017 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-396-6
Depósito Legal: M-4.932-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 29
Salmos (51-150). Texto y comentarios 37
Glosario de autores y obras 573
Índice de autores y obras antiguos 575
Índice temático 585
Índice bíblico 615

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al Salmo 51 se lee: «Oración por el perdón y la limpieza espiritual (51, 1-9)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AA	*Apocalypses Apocryphae.* Editado por K. von Tischendorf, Lypsiae 1866.
ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, edit. por E. Schwartz, Berlin: De Gruyter, 1928 (repr. 1960).
ARL	St. Athanasius. *The Resurrection Letters*, edit. por Jack N. Sparks. Nashville: Thomas Nelson, 1979.
AW	Athanasius Werke, ed. H.G. Opitz, Berlin: De Gruyter, 1940.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
Burn	Niceta of Remesiana: His Life and Works, edit. por A.E. Burn, Cambridge 1905.
CAC	Corpus apologetarum Christianorum saeculi saecundi, ed. por J. T. C. Otto, Wiesbaden, 1979 reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	Clavis Patrum Latinorum. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1966ss.
CUJ	Clasicos Universales «Jus». *Obras completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., editado por R. Ramírez Torres, México: Jus 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	*Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, editado P. Bedjan (ed.), Paris 1909.
EtAuA	Etudes Augustiniennes, Antiquité.
FP	Florilegium Patristicum, nova series, ed. P. Bruno Albers, vol. 16, Coloniae 1922.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por M. Aroztegui, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
JTS	Journal of Theological Studies, Londres, 24 (1923) 238-239.
LRDA	*Letter and Remains of Dionysius of Alexandrie*, edit. por Ch. L. Feltoe, Cambridge 1904.
MBOC	*Martín de Braga*, versión castellana, edición y notas por Ursicino Domínguez del Val Madrid: Fundación Universitaria Española, 1990.

Mai	A. Mai (ed.), *Sancti Athanasii Epistulae Festales Syriace et Latine*, Patrum Nova Bibliotheca, Tomus VI, Pars I, Roma 1853.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, edit. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
Muséon	Revue Internationale, publicada por la Societe Internationale des Lettres et des Sciences, Louvain: Peeters 1883ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PHP	A. Isho, *The Paradise, or Garden of the Holy Fathers, being histories of the anchorites, recluses, monks, coenobites and ascetic fathers of the deserts of Egypt between A.D. CCL and CCCC circiter.* 2 vols. London: Chatto & Windus, 1907.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PLS	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, Supplementum.* Edit. por A. Hamman, Paris: Éditions Garnier Frères, 1958.
PS	Patrologia Syriaca, edit. por R. Graffin. 3 vols. Paris 1894-1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SH	In Sancti Pachomii Vitae Graecae, Subsidia hagiographica, vol. 19, ed. por F. Halkin. Brussels, 1932.
SP	Los santos Padres, ed. Apostolado Mariano, Sevilla 1990ss.
SPM	Stromata Patristica et Mediaevalia, vol. 1, edit. por C. Lambot, Bruxeles 1950.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, edit. por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
Tischendorf	*Acta Apostolorum Apocrypha*, edit. por C. Tischendorf, Lipsiae 1851.

BIBLIOGRAFÍA

Abba Apolo, «Apophthegmata patrum (collectio alphabetica)». En S. P. N. Procli Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. PG 65. Paris: Migne, 1864. TLG 2742.001.

Abba Lucio, «Apophthegmata patrum (collectio alphabetica)». En S. P. N. Procli Opera Omnia. Editado por J. -P. Migne. PG 65. Paris: Migne, 1864. TLG 2742.001.

Abba Poimen, «Apophthegmata patrum (collectio alphabetica)». En S. P. N. Procli Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. PG 65. Paris: Migne, 1864. TLG 2742.001.

«Acta Petri et Pauli». Editado por C. Tischendorf, Lipsiae 1851.

Afraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona, «Adversus Judaeos». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Paris: Migne, 1861. CPL 0315.

«Confessionum libri tredecim». En Opera. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra Faustum Manichaeum». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«Contra Iulianum». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«Contra litteras Petiliani». En Sancti Augustini Opera. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1909. CPL 0333.

«Contra mendacium». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0304.

«De agone christiano». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0296.

«De civitate Dei». En Opera. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De continentia». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0298.

«De correptione et gratia». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En Opera. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0290.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En Opera. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De dono perseuerantiae». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 45. Paris: Migne, 1856. CPL 0355.

«De fide rerum invisibilium». En Aurelii Augustini opera. Editado por M. P. J. van den Hout. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout, Belgium: Brepols, 1969. CPL 0292.
«De Genesi ad litteram imperfectus liber». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 28/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0266.
«De gestis Pelagii». En Sancti Augustini Opera. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0348
«De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaerum». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Paris: Migne, 1856. CPL 0261.
«De natura boni». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1892. CPL 0323.
«De natura et gratia». En Sancti Augustini Opera. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0344.
«De octo Dulcitii quaestionibus». En Opera. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0291.
«De patientia». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0308.
«De praedestinatione sanctorum». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.
«De sancta virginitate». En Sancti Augustini Opera. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0300.
«De sermone Domini in monte». En Opera. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.
«De trinitate». En Opera. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.
«Enarrationes in Psalmos». En Opera. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.
«Enchiridion ad Laurentium». En Opera. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.
«Epistulae». En Sancti Augustini Opera. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.
«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.
«In Johannis euangelium tractatus». En Opera. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.
«Sermones novissimi». En Augustin d'Hippone, Vingt-six sermons au people d'Afrique. Editado por F. Dolbeau. Etudes Augustiniennes, Antiquité, vol. 147. Institut des Etudes Augustiniennes: Paris, 1996. CPL 0288.
«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 51, 58, 59, 66, 72, 78, 79, 84, 86. Editados por C. Lambot. Maredsous, 1884ss. CPL 0284.
«Sermones». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En Opera. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En Patrologiae Latinae Supplementum, 2. Editado por A. Hamman. Paris, 1958-1974. CPL 0284.

«Sermones». En Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti. Editado por C. Lambot. Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950. CPL 0284.

«Sermones». En Sermon pour la Pâche. Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. CPL 0284.

AGUSTÍN DE HIPONA (PS.), «De uita christiana». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1861. CPL 0730.

ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, «Epistulae encyclicae». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857.

AMBROSIO, «De bono mortis». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De Cain et Abel». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0125.

«De excessu fratris Satyri». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0131.

«De fuga saeculi». En Sancti Ambrosii opera. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Iacob et vita beata». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por C. Schenkl. CSEL 32/2. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig: G. Freytag, 1897. CPL 0130.

«De interpellatione Iob et Dauid». En Sancti Ambrosii opera. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De mysteriis». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De obitu Theodosii». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De officiis ministrorum». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.

«De paenitentia». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De Paradiso». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De Spiritu Sancto». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«De uirginibus». En Sobre las vírgenes y las viudas. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 12. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0145.

«De uirginitate». En Ambrosio de Milán, La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 19. Madrid: Ciudad Nueva, 2007. CPL 0148.

«Epistulae». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Haexameron». En Sancti Ambrosii Opera. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Ammón, «Sancti Pachomii vitae Graecae». En Sancti Pachomii Vitae Graecae. Editado por F. Halkin. Subsidia hagiographica 19. Brussels, 1932.

Anónimo, «Verba seniorum». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Paris: Migne, 1849.

Arnobio el joven, «Commentarii in Psalmos». Editado por K.-D Daur. Corpus Christianorum. Series Latina, 25/1. Turnhout, Belgium: Brepols, 1990.

Arquelado, «Acta disputationis cum Manete (versio Latine)». En S. P. N. Gregorii, cognomento Thaumaturgi, opera quae reperiri potuerunt omnia. Edited by J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne, 1857.

Atanasio, «Apologia ad Constantium imperatorem». En Athanase d'Alexandrie. Apologie à l'empereur Constance. Apologie pour sa fuite. Editado por J.-M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Éditions du Cerf, 1958. TLG 2035.011.

«Apologia de fuga sua». En Athanase d'Alexandrie: Apologie à l'empereur Constance: Apologie pour sa fuite. Editado por J. M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Éditions du Cerf, 1958. TLG 2035.012.

«Contra gentes». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.001.

«De decretis Nicaenae synodi». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.003.

«De incarnatione verbi». En Sur l'incarnation du verbe. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«Epistulae Festales». En Sancti Athanasii: Epistulae Syriace et Latine. Editado por L. Allatii y A. Mai. Nova Patrum Bibliothecae 6/1. Rome: Typis Sacri Consilii Propagando Christiano Nomini, 1853.

«Orationes tres contra Arianos». En Opera Omnia. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Secunda Epistola ad Orsisium». Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.113

«Vita Antonii». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Atanasio (PS.), «Oratio quarta contra Arianos». En Opera Omnia. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.117.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo libri duo». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.052.

«De spiritu sancto». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.003.

«Epistulae». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.004.

«Homilia adversus eos qui irascuntur». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.026.

«Homilia in illud: Attende tibi ipsi». En Opera Omnia. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.006.

«Homiliae in Hexaemeron». En Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron. Editado por S. Giet. Sources Chétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

«Quod rebus mundanis adhaerendum non sit». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.037.

BEDA, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En Bedae Opera. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Expositio actuum apostolorum». En Bedae Opera. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En Opera. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

BRAULIO DE ZARAGOZA, «Epistolae». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Paris: Migne, 1850.

«Vita S. Aemiliani Confessoris». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Paris: Migne, 1850.

CALIXTO DE ROMA, «Epistola Papae Calixti ad omnes Galliae episcopos». En Decretalium Collectio. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 130. Paris: Migne, 1853.

«Carta de Ps.-Bernabé». Editada por J. J. Ayan Calvo. Fuentes Patrísticas, 3, Madrid: Ciudad Nueva. 1992. TLG 1216.001.

CASIODORO, «Expositio psalmorum». En Opera. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

CEFERINO, «Epistola Zephirini papae». In Opera omnia. En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 130. Paris: Migne, 1853.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En Opera. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «Ad Fortunatum (De exhortatione martyrii)». En Sancti Cyprian episcopi opera. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0045.

«De dominica oratione». En Sancti Cypriani episcopi opera. Editado por CPL Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0043.

«De ecclesiae catholicae unitate». En Sancti Cypriani episcopi opera. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«De lapsis». En Sancti Cypriani episcopi opera. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0042.

«Epistulae». En Sancti Cypriani episcopi opera. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/B-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

«Epistulae». En S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Epistulae». En Concilium Universale Ephesenum. Editado por E. Schwartz. Berlin: Walter De Gruyter, 1927.

«Quod unus sit Christus». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 75. Paris: Migne, 1863. TLG 4090.027.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Catecheses Mystagogiae». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.002.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En Clemente de Alejandría: El Pedagogo. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Stromata». En Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En Clemente de Roma: Carta a los Corintios. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

«Constitutiones Apostolicae». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

«Didaché». En Didaché – Doctrina apostolorum –Epístola del PseudoBernabé. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dionisio Areopagita (PS.), «De caelesti hierarchia». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.001.

«De divinis nominibus». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.004.

Dionisio de Alejandría, «Fragmenta». En The Letters and Other Remains of Dionysius of Alexandria. Edited by Charles L. Feltoe. Cambridge Patristic Texts. Cambridge University Press, 1904. TLG 2952.002.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

Epifanio, «Panarion (Adversus haereses)». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 41. Paris: Migne, 1865. LG 2021.002.

Eugipo, «Vita Sancti Severini». Editado por Pius Knoell. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 9/2. Vienna, Austria: F. Tempsky, 1886.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En Eusebius Werke, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En Eusebius Werke, 2. Editado por E. Schwartz. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 32. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2018.002.

Evagrio Pontico, «Practicus». En Évagre le Pontique: Traité pratique au le moine, 2 vol. Editado por A. Guillaumont et CPL Guillaumont. Sources Chétiennes, 171. Paris : Cerf 1971. TLG 4110.001.

Filoxeno de Mabbug, «Memra. De oratione». Editado por A. Tanghe, Le Muséon 94 (1981) 77.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0821.

«Ad Monimum libri iii». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0814.

«De fide ad Petrum». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0826.

«Epistulae». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

«Lib. ad Scarilam de incarnatione filii dei». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0822.

«Liber ad Uictorem contra sermonem Fastidiosi Ariani». En Opera. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0820.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En Gregorii Nysseni Opera, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De virginitate». En Traité de la virginité. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«De vita Mosis». En Grégoire de Nysse. La vie de Moïse. Editado por J. Daniélou. 3ª ed. Sources Chrétiennes, 1. Paris: Éditions du Cerf, 1968. TLG 2017.042.

«Dialogus de anima et resurrectione». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.056.

«Oratio catechetica magna». En Grégoire de Nysse, Le Discours Catéchétique. Editado por R. Winling. Sources Chrétiennes 453. Paris: Éd. Du Cerf, 2000. TLG 2017.046.

«Refutatio confessionis Eunomii». En Gregorii Nysseni Opera, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Moralia in Job». En Opera. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En Opera. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «Adversus Eunomianos (orat. 27)». En Grégoire de Nazianze. Discours 27-31. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.007

«Apologetica (orat. 2)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«De filio (orat. 30)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.010.

«De spiritu sancto (orat. 31)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.011.

«Epistulae theologicae». En Grégoire de Nazianze. Lettres théologiques. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 208, Paris: Cerf, 1974. TLG 2022.002.

«Funebris in laudem Caesarii fratris oratio (orat. 7)». En Grégoire de Nazianze, Discours 6-12. Editado por C. C. S. O. de Mellcray. Sources Chrétiennes, 405, Paris: Cerf, 2006. TLG 2022.005.

«In laudem Athanasii (orat. 21)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.034.

«In laudem sororis Gorgoniae (orat. 8)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.021.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.029.

«In pentecosten (orat. 41)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.049.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1858. TLG 2022.048.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En Opera. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.
«Tractatus super Psalmos». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Paris: Migne, 1844. CPL 0428.

Hipólito de Roma, «De theophania». En Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.026.

Horsiesio, «Orsiesii testamentum». Editado por P. Bruno Albers. Florilegium Patristicum, nova series, vol. 16, Coloniae 1922.

Isaac de Nínive, «Sermones». En Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Jacobo de Sarug, «Homiliae». En Homiliae Selectae Mar Jacobi Sarugensis. Edited by Paul Bedjan. Paris: Otto Harrassowitz, 1905-10.

Jerónimo, «Adversus Helvidium de Mariae virginitate perpetua». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0608.
«Adversus Iovinianum». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.
«Apologia adversus libros Rufini». En Opera. Editado por P. Lardet. Corpus Christianorum. Series Latina, 79. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1982. CPL 0613.
«Commentarius in Ecclesiasten». En Hebraicae quaestiones in libro Geneseos. Editado por Mark Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 72. Turnhout, Belgium: Brepols, 1959. CPL 0583.
«Dialogi contra Pelagianos». En Opera. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.
«Epistula adversus Rufini». En Opera. Editado por P. Lardet. Corpus Christianorum. Series Latina, 79. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1982. CPL 0614.
«Epistulae». En Opera. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.
«Tractatus lix in psalmos». En En S. Hieronymi Presbyteri opera. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En Sancti Ioannii Cassianii Opera. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.
«De institutis coenobiorum et de octo princip. uitiorum remediis». En Johannis Cassiani Opera. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. CPL 0513.

Juan Crisóstomo, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.
«Ad viduam juniorem». En Jean Chrysostome. A une jeune veuve. Sur le mariage unique. Editado por G. H. Ettlinger y B. Grillet. Sources Chrétiennes, 138. Paris: Éditions du Cerf, 1968. TLG 2062.010.
«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.
«Catechesis ad illuminandos». En Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«Contra Judaeos et Gentiles, Quod Christus Sit Deus». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.372.
«De consubstantiali (Contra Anomoeos, homilia 7)». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.015.
«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homiliaa 11)». En Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu. Editado por A. M. Malingrey. Sources Chrétiennes, 28 bis. Paris: Cerf, 32000. TLG 2062.TLG 2062.012.
«De paenitentia (homiliae 1-9)». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.
«In epistulam ad Haebreos (homiliae 1-34)». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.
«In epistulam ad Philemon (homiliae 1-3)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.167.
«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.
«In epistulam ii ad Timotheum (homiliae 1-10)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.165.
«In Genesim (homiliae 1-67)». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En Die Schriften des Johannes von Damaskos, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.
«Vita Barlaam et Joasaph» [Sp]. En Opera omnia. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Paris: Migne, 1891. TLG 2934.066.

Juan el teólogo (PS.), «Apocalypsis Iohannis». En Apocalypses Apocryphae. Editado por K. von Tischendorf, Lypsiae 1866.

Justino Mártir, «Apologia». En Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.001.
«Dialogus cum Tryphone». En Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

León Magno, «Epistulae». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Paris: Migne, 1846. CPL 1656.
«Testimonia (Ep. 165». En Opera omnia Leonis Magni. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Paris: Migne, 1846.
«Tractatus septem et nonaginta». En Opera. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

Martín de Braga, «Exhortatio humilitatis». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Paris: Migne, 1849.
«Pro repellenda jactantia». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Paris: Migne, 1849.
«Sententiae Patrum Aegyptiorum». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 74. Paris: Migne, 1850.

Martirio (Sahdona), «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain 1965.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En Opera. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

METODIO, «De Resurrectione». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.003.

«Symposium». En Méthode d'Olympe, Le banquet. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

NICETAS DE REMESIANA, «De Psalmodiae bono». En Opera Omnia. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum 3. Editado por A. Hamman. Paris: Éditions Garnier Frères, 1958.

«De Spiritus Sancti potentia». En Niceta of Remesiana: His Life and Works. Editado por A.E. Burn. Cambridge: Cambridge University Press, 1905.

«De vigiliis servorum Dei». En Niceta of Remesiana: His Life and Works. Editado por A.E. Burn. Cambridge: Cambridge University Press, 1905.

«Libellus quintus de symbolo». En Niceta of Remesiana: His Life and Works. Editado por A.E. Burn. Cambridge: Cambridge University Press, 1905.

NOVACIANO, «De trinitate». En Novaciano: La Trinidad. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En Origène: Commentaire sur saint Jean. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En Origenes Werke, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En Origène: Contre Celse. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En Origenes Werke, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«Homiliae in Exodum». En Origene: Homélies sur l'Exode. Editado por Ch. Corlet, Sources Chétiennes, 321. Paris: Cerf, 1985.TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En Orgene: Homélies sur la Genèse. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En Origene: Homélies sur le Lévitique. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Selecta in Psalmos». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.058.

PACOMIO, «Catechesis». En Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples. Editado por L.-Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scrip. Cop. 23-24). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

«Epistulae». En Opera. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865.

«Pachomii Vitae Bohairiticae». Editado por L. T. S. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 89 (Scrip. Cop. 7). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1953.

«Pachomii Vitae Graecae». En Sancti Pachomii Vitae Graecae. Editado por Editado por J. Halkin, Subsidia hagiographica 19. Brussels, 1932.

«Paralipomena». En Sancti Pachomii Vitae Graecae. Editado por Editado por J. Halkin, Subsidia hagiographica 19. Brussels, 1932.

PALADIO DE HELENÓPOLIS, «Historia Lausiaca», En Opera. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Paris: Migne, 1879.

«Historia Lausiaca». Editado por G. Bertelink. Scrittori greci et latini. Vite dei santi, 2. Roma: Fondazione Lorenzo Valla, 1990. TLG 2111.001.

Pascasio, «Verba Seniorum auctore Graeco incerto». En Opera. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Paris: Migne, 1879.

Paulino de Milán, «Vita Sancti Ambrosii». En Opera. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 14. Paris: Migne, 1844.

Paulino de Nola, «Epistulae». En Sancti Paulinus Nolianii Opera. Editado por G. Hartel y A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 29 y 34/1-2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894-1898. CPL 0202.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En Opera. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Prudencio, «Liber Apotheosis». En Opera. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1439.
«Liber Cathemerinon». En Opera. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1438.
«Liber Peristefanon». En Opera. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1443.

Rufino de Aquileya, «Apologia». En Opera. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout, Belgium: Brepols, 1961. CPL 0197.
«Expositio symboli». En Opera. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0196.

Salviano, «De gubernatione Dei». En Ouvres. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Sinclética, «Apophthegmata patrum». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Paris: Migne, 1864. TLG 2742.005.

Teodoro de Ciro, «Ad eos qui in Euphratesia et Osrhoena regione, Syria, Phoenicia et Cilicia vitam monasticam degunt (ex epistula 151)». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 83. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.034.
«De providentia orationes decem». En Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 83. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.032.
«Epistulae: Collectio Sirmondiana (1-95)». En Théodoret de Cyr, Correspondance, vol. II. Editado por Y. Azema. Sources Chrétiennes, 98. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4089.006.
«Epistulae: Collectio Sirmondiana (96-147)». En Théodoret de Cyr, Correspondance, vol. III. Editado por Y. Azema. Sources Chrétiennes, 111. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4089.007.
«Eranistes». En Theodoret of Cyrus: Eranistes. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.
«Historia ecclesiastica». En Theodoret. Kirchengeschichte, 2ª ed. Editado por L. Parmentier and F. Scheidweiler. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 44. Berlin: Akademie-Verlag, 1954. TLG 4089.003.
«Interpretatio in Psalmos». In Opera omnia. Edited by J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.024.

Teodoro de Mopsuestia, «In Zachariam». En Opera omnia. Edited by J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 66. Paris: Migne, 1869.

Tertuliano, «Adversus Hermogenem». En Opera. Editado por E. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0013.
«Adversus Iudaeos». En Opera. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.
«Adversus Marcionem». En Opera. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«Adversus Praxeam». En Opera. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0026.

«De idololatria». En Opera. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De praescriptione haereticorum». En Tertuliano, Prescripciones contra todas las herejías. Fuentes Patrísticas, 14. Editado por S. Vicastillo. Madrid: Ciudad Nueva, 2001. CPL 0005.

«De resurrectione mortuorum». En Opera. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

«Scorpiace». En Opera. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0022.

Valeriano de Cimiez, «Homiliae xx». En Sancti Petri Chrysologi Opera omnia, Valeriani et Nicetae. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Paris: Migne, 1845.

Victorino de Petovio, «Aduersus Arium». En Marius Victorinus, Ad Candidum Arrianum, Adversus Arium, De homoousio recipiendo, Hymni. Editado por P. Henry y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1971. CPL 0095.

INTRODUCCIÓN

El Libro de los Salmos del Antiguo Testamento ha jugado siempre un papel importante en la vida de la Iglesia, como lo juega todavía hoy. Se trata de uno de los libros de la Biblia mejor conocido y más citado. Salmos seleccionados han proporcionado la base para algunos himnos familiares y muy amados, como el de Martín Lutero "Un alcázar poderoso", que se basa en el Salmo 46. Los salmos han permeado mucha vida diaria de la Iglesia, proporcionando las palabras de las oraciones comunes diarias como el Salmo 118, 1: "Dad gracias al Señor porque es bueno y su misericordia dura por siempre". Salmos como el 23 han proporcionado palabras de consuelo y esperanza a muchos cristianos en tiempos de angustia, enfermedad y luto. Los Salmos siguen siendo elementos importantes de la liturgia de la Iglesia en forma de salmodia o de palabras de los introitos y graduales en actos de culto. El atractivo universal de los Salmos se pude sintetizar en las palabras de Johanna Manley:

> «Ahora los profetas enseñan una cosa y los historiadores otra; la ley, algo diferente, y los consejos de los proverbios, algo distinto también. Pero el Libro de los Salmos ha asumido lo que es provechoso para todos. Anuncia sucesos venideros; evoca la historia; da leyes para la vida; sugiere lo que se debe hacer; y en general, es el tesoro común de la buena doctrina, hallando cuidadosamente lo que es adecuado para cada uno. Cura completamente las viejas heridas de las almas, y a los heridos recientemente les trae rápidas mejoras; trata a los enfermos, preserva a los sanos. Globalmente, elimina, todo lo posible, las pasiones, que ejercen un dominio sutil en las almas durante la vida del hombre, y esto lo hace con una cierta persuasión y dulzura ordenada, que produce pensamientos profundos»[1].

Horace D. Hummel escribe: «Casi huelga subrayar la importancia del Salterio, tanto en la vida actual como en la historia de la Iglesia... en la oración pública como en la devoción privada»[2].

La popularidad de los salmos se remonta al mismo Jesucristo, el cual los citó en varias ocasiones, en momentos importantes de su ministerio. Lee M. MacDonald ha observado con razón: «En la vida y la enseñanza de Jesús en los Evangelios, los Salmos

[1] Johanna MANLEY, ed., *Grace for Grace: The Psalter and the Holy Fathers*, Menlo Park, CA: Monastery Books, 1992 [repr. 1996], p. 1.

[2] Horace D. HUMMEL, *The Word Becoming Flesh: An Introduction to the Origin, Purpose, and Meaning of the Old Testament* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1979), p. 404.

se citan más veces que cualquier otro libro del Antiguo Testamento»[3]. Como respuesta a la segunda tentación en el desierto, según Mateo 4, 6, Jesús citó el Salmo 91, 11-12. Cuando Jesús gritó en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46 y Mc 15, 34), estaba citando directamente el Salmo 22,1a, y cuando dijo: «A tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46), estaba citando el Salmo 31, 5. El vinagre que le dieron a Jesús en la cruz estaba cumpliendo la profecía del Salmo 69, 21. Juan, en su relato de la purificación del templo en 2, 17, cita el salmo 69, 9a.

E. Earle Ellis observa: «Jesús y los escritores del Nuevo Testamento reservan un lugar prominente al Antiguo Testamento en la formulación de sus enseñanzas. Como otros grupos judíos, concentran sus citas bíblicas en ciertas porciones de las Escrituras, especialmente el Pentateuco, Isaías y los Salmos, y los emplean más en algunos libros del Nuevo Testamento que en otros»[4]. Según H. B. Swete, los salmos se citan cuarenta veces en el Nuevo Testamento[5].

Los salmos eran muy bien conocidos y profusamente citados por los Padres de la Iglesia primitiva[6]. Johanna Manley afirma: «Los Padres de la Iglesia, llenos de sabiduría, muestran todos un enorme respeto y veneración hacia el gran profeta David. Sus escritos, incluyendo los de los demás profetas, como Isaías, están totalmente vinculados con los Salmos»[7]. Jerónimo aconsejó a Paula, una noble romana con ideas monásticas, comenzar su estudio de la Escritura aprendiendo primeramente el Salterio y luego pasar a los otros libros de la Biblia[8]. Cuando se leen los Padres de la Iglesia y se presta especial atención a sus citas de la Escritura, uno se sorprende de la abundancia y facilidad con la cual se suceden las citas, casi como un fuego veloz.

La Iglesia primitiva encontró útiles los Salmos de varias maneras. Enriquecieron la vida litúrgica de la Iglesia, fungiendo de himnos y como una de las lecturas de la Escritura. La naturaleza profética de muchos salmos ayudó a corroborar la veracidad de las enseñanzas de la Iglesia, especialmente acerca de la naturaleza esencial del Hijo de Dios y el papel mesiánico de Jesucristo como Salvador de la raza humana. Los salmos, igual que el Antiguo Testamento en general, se usaban frecuentemente para validar las enseñanzas expresadas en lo que finalmente se convirtió en el canon del Nuevo Testamento. Junto con otros libros del Antiguo Testamento, se utilizaron para defender enseñanzas ortodoxas cristianas contra innovaciones heréticas. Dado que los cristianos primitivos vivían en un mundo a menudo hostil, que defendía y vivía una vida pagana, los Salmos se usaron a menudo para apoyar y fomentar la moralidad cristiana. John F.

[3] Lee M. McDonald, *The Formation of the Christian Biblical Canon, Revised and Expanded Edition* (Peabody, Mass., Hendrickson Publishers, 1995), p. 100.

[4] E. Earle Ellis, *The Old Testament in Early Christianity: Canon and Interpretation in the Light of Modern Research* (Grand Rapids: Baker Book House, 1991), p. 77

[5] Ver ibid., p. 53.

[6] Graham W. Woolfenden, «The Use of the Psalter by Early Monastic Communities», en *Studia Patristica*, ed. Elizabeth A. Livingstone, vol. 26 (Leuven: Peeters Press, 1993), p. 89, afirma que el uso entre los Padres Apostólicos no fue importante y que 1 Clemente citaba los Salmos con más frecuencia que Policarpo, Bernabé o Ignacio. A los Salmos se les cita más extensamente en los apologistas, como Justino Mártir y Clemente de Alejandría, y aún más en Orígenes, el cual escribió comentarios a ellos.

[7] Manley, *Grace for Grace*, p. iii.

[8] Véase Jerónimo, Ep. 107, 12.

Brug ve un doble uso de los Salmos cuando dice: «Los Salmos son el cantoral de la Biblia... Los Salmos son también el libro oracional de la Biblia»[9]. Siguiendo estas líneas, «[Martín] Lutero sugirió que los salmos se podían dividir en cinco tipos principales: (1) salmos mesiánicos, que hablan de Cristo... (2) salmos doctrinales, que subrayan la doctrina... (3) salmos de consuelo... (4) salmos de oración y petición... y (5) salmos de acción de gracias»[10].

Respecto al uso litúrgico de los Salmos, podemos remontarnos hasta Plinio el Joven, el cual, como nuevo gobernador romano de Bitinia, escribió una carta al emperador Trajano pidiéndole instrucciones sobre cómo llevar a cabo la persecución de los cristianos en su provincia. En su carta, da una breve descripción del culto cristiano. Una característica litúrgica era para él que los cristianos estaban acostumbrados a reunirse el primer día de la semana y «carmen... dicere secum invicem» (cantar una canción en forma de antífona)[11]. Dado el conocimiento limitado que Plinio tenía del cristianismo, es muy posible que *carmen* pudiera referirse a una selección de Salmos.

A comienzos del siglo III, Tertuliano es otro testigo del uso litúrgico de los Salmos. The Oxford History of Christian Worship - Historia de Oxford del culto cristiano cita el siguiente testimonio de este autor: «[Tertuliano] describe prácticas similares en el ágape: 'Después de lavarse las manos y encender lámparas, se insta a cada uno a salir en medio y cantar a Dios, partiendo de las Sagradas Escrituras o de su propia invención (de proprio ingenio)'»[12]. El uso litúrgico de los salmos aumentó con el crecimiento de la Iglesia en el siglo IV: «La Paz Constantiniana (313) brindó la oportunidad de que se congregaran asambleas más numerosas, con los consiguientes cambios en la ordenación y el contenido de los servicios, y el ascenso del monaquismo del desierto y (especialmente) urbano proporcionó una focalización renovada en la recitación y el canto de Salmos bíblicos, que se convirtieron en una característica habitual de los servicios eucarísticos»[13]. Sin embargo, más avanzado el siglo IV y a comienzos del siglo V, se suscitó la cuestión de si los salmos eucarísticos se debían cantar o leer como una de las lecturas de la Escritura. Atanasio abandonó el nuevo estilo melódico de cantar un salmo, mientras Ambrosio lo fomentó; Agustín estaba algo indeciso, pero aceptó a regañadientes el canto de un salmo[14].

En este mismo tiempo hay una prueba clara de la importancia de los salmos en el culto y las vigilias de las comunidades monásticas. A finales del siglo IV, tenemos la siguiente información sobre la vida religiosa y las observancias del año de la Iglesia en Medio Oriente gracias a Egeria, una monja occidental: «Desde entonces [antes del

[9] John F. Brug, *A Commentary on Psalms 1-72* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 2005), p. 12.

[10] Ibid., p. 16.

[11] Epp., 10 (*ad Trajan*, 96).

[12] Geoffrey Wainwright and Karen B. Westerfield Tucker, eds., *The Oxford History of Christian Worship* (Oxford/New York: Oxford University Press, 2005), p. 770. La cita de Tertuliano proviene de su *Apologeticum* 39, 17-18. La referencia a cantar «a partir de las Sagradas Escrituras» ciertamente se refiere a los Salmos.

[13] Wainwright and Tucker, *Oxford History of Christian Worship*, p. 770.

[14] Cf. Ibid., p. 775.

canto del gallo] hasta el alba, ellos [monjes y vírgenes] cantan juntos los estribillos de los himnos, salmos y antífonas»[15]. Luego, a principios del siglo v, Juan Casiano da la siguiente descripción de los Padres del Desierto en Egipto: «Cuando iban a celebrar sus ritos y oraciones diarios, uno se colocaba en medio para cantar los Salmos al Señor, y mientras todos estaban sentados (como todavía es costumbre en Egipto), con la mente fija en las palabras del cantor, cuando había cantado once Salmos, separados por oraciones introducidas entre ellos, verso tras verso enunciados uniformemente, concluía el duodécimo con una respuesta de Aleluya, y luego, con su repentina desaparición de los ojos de todos, ponía fin de una vez a la discusión de su servicio»[16].

Mucha mayor importancia tenía el uso de los Salmos para apoyar las enseñanzas de la Iglesia. Lee M. McDonald escribe: «La Teología del Nuevo Testamento estaba, sin discusión, firmemente apoyada en referencias a textos del Antiguo Testamento que se creía apoyaban las reivindicaciones mesiánicas de la Iglesia acerca de Jesús, así como su apoyo a la conducta cristiana. Eso está más allá de toda discusión»[17]. Después observa: «El uso cristiano del Antiguo Testamento fue altamente selectivo y diseñado especialmente para clarificar o confirmar la fe cristiana... La manera más común que tenía la comunidad cristiana para recurrir al Antiguo Testamento en los cien primeros años fue usándolo principalmente, aunque no exclusivamente, como un libro predictivo»[18]. Los Salmos 22 y 69 describen exhaustivamente el sufrimiento de Cristo. Su rechazo por parte de los jefes de Israel se predijo en el Salmo 118, 22, y su ser burlado y escarnecido durante su pasión se predijo en el Salmo 22, 8. Las Salmos 41, 9 y 55, 12-14 hablan de su ser traicionado por un amigo (Judas). Que a Jesús le dieran a beber vinagre lo profetizó el Salmo 69, 21, y que sus ropas serían sorteadas, el Salmo 22, 18. Su resurrección de los muertos la predijo el Salmo 16, 10 y su reino eterno como sacerdote y rey el Salmo 110[19]. Tales profecías del Antiguo Testamento sirvieron para validar a Jesús como Mesías prometido: «Los salmos mesiánicos tiene gran valor como testimonios de Cristo. Solamente los cuatro evangelios y quizás Isaías superan a los salmos como fuentes de información sobre los sentimientos, palabras y obras de Cristo mientras estaba en la tierra, llevando a cabo su obra como Salvador»[20].

En base al testimonio patrístico, hay duda de que, dentro del canon del Antiguo Testamento, los Salmos jugaran un papel muy prominente en la confirmación de las enseñanzas de la Iglesia, que inicialmente fueron transmitidas oralmente en la proclamación apostólica y postapostólica. Las primeras Escrituras escritas para la Iglesia fueron el Antiguo Testamento. Pero cuando los libros del Nuevo Testamento se escribieron, se diseminaron y se reconocieron como canónicamente autorizados, la Iglesia recurrió al Antiguo Testamento para confirmar las enseñanzas inicialmente basadas en la tradición apostólica pero cada vez más basadas en el Nuevo Testamento. Esto fue esen-

[15] Egeria, *Peregrinación de Egeria*, 24. Citado de James F. White, *Documents of Christian Worship: Descriptive and Interpretative Sources* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1992), p. 85.

[16] *Instituciones*, 2, 3, 5-6 (NPNF 2 11:205, 207), citado de White, *Documents of Christian Worship*, pp. 88-89.

[17] McDonald, *Formation*, p. 101.

[18] Ibid., pp. 119-120.

[19] Brug, *Commentary*, pp. 20-21.

[20] Ibid., p. 20.

cial, ya que el desarrollo de la doctrina y el reconocimiento del canon del Nuevo Testamento no fueron desarrollos consecutivos sino concurrentes. Claramente, los salmos jugaron un papel crucial en este proceso.

La Iglesia primitiva también vio la necesidad de subrayar la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento, especialmente en el siglo II, cuando los gnósticos y Marción denigraron el Antiguo Testamento como escrito por una deidad inferior, si no perversa, y que su mensaje no era compatible con el del Nuevo Testamento[21]. Dado que Marción diseñó su propio canon del Nuevo Testamento (una versión abreviada del Evangelio de Lucas y diez cartas paulinas, sin incluir las tres cartas pastorales), la Iglesia primitiva vio la necesidad de mostrar la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en su totalidad. Dos modos de hacer esto iban a señalar la semejanza de los mensajes del Antiguo y del Nuevo Testamento y demostrar que los autores del Nuevo Testamento citaron extensamente el Antiguo Testamento. Esto también demostraría que el autor de ambos Testamentos no eran deidades diferentes sino uno y el mismo Dios.

Muy asociado con esto estaba la necesidad para la Iglesia de contraargumentar las diversas herejías trinitarias, cristológicas y antropológicas. Los Salmos jugaron un papel prominente para rechazar estas herejías. En respuesta a la creencia gnóstica de que el mundo visible, material fue creado malo por el Demiurgo, un dios o eón defectuoso, los Padres primitivos subrayaron que el mundo fue creado bueno por el único Dios verdadero y trino. Y en respuesta a doctrinas gnósticas y docetistas que negaban la realidad de la naturaleza humana de Jesucristo, recurrieron a citas que afirman claramente que su naturaleza humana era consustancial con la nuestra, menos en el pecado. Resultaron muy útiles, a este respecto, los salmos que hablan de un Mesías sufriente, como los Salmos 22 y 69.

Cuando surgieron las herejías trinitarias, tales como el subordinacionismo, modalismo, arrianismo y macedonismo o pneumatomaquismo, era necesario ver testimonios de tres personas en una Deidad en el Antiguo Testamento y ciertamente en los Salmos. Dado que los Salmos se consideraban profecía y David era uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento, se basaron mucho en ellos para probar la veracidad de las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre Jesucristo, especialmente los hechos de su vida y la veracidad de su mensaje. Bertrand de Margerie ha hecho los dos siguientes comentarios sobre Hilario de Poitiers: «Él [Hilario], junto con todos los demás Padres de la Iglesia, sostuvo que todo el Antiguo Testamento –y más particularmente los Salmos– es en su mayor parte cristológico»[22], y «al escrutar los Salmos, por ejemplo, Hilario busca constantemente su significado profético profundo, los examina sin cesar a la luz de las Cartas de Pablo (cf. Rm 2, 16), al tiempo que descubre en los Salmos un anuncio de las acciones y pasiones de Cristo»[23]. Respecto a Jerónimo, dice: «Cualquier lector serio de los comentarios de Jerónimo al Antiguo Testamento, y particularmente

[21] Véase David S. Dockery, *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics, in the Light of the Early Church* (Grands Rapids: Baker, 1992), p. 45.

[22] Bertrand de Margerie, SJ, *An Introduction to the History of Exegesis*, 3 vols. (Petersham, MA: Saint Bede's Publications, 1995), 2:54.

[23] Ibid., 2:54.

a los Salmos, sabe muy bien que el enfoque exegético reflejado en estos escritos es esencialmente cristocéntrico»[24].

Con el fin de refutar las herejías cristológicas, tales como el apolinarismo, nestorianismo, eutiquianismo y monofisismo, citaron versículos de Salmos que apoyaban tanto su naturaleza divina como su naturaleza humana, así como la relación de las dos naturalezas en una persona. Naturalmente, estas eran controversias respecto a las cuales los Salmos perecerían hacer menos afirmaciones específicas. Pero hay citas que hablan de la igualdad del Hijo con el Padre y su generación eterna de parte del Padre, su distinción personal del Padre y su encarnación.

Cuando el pelagianismo surgió a comienzos del siglo v, los Padres de la Iglesia gastaron una cantidad considerable de tinta probando la realidad del pecado original, que se origina con Adán y Eva en el Jardín de Edén y fue transmitido a cada uno de sus descendientes de la raza humana. Para contraargumentar esta herejía, encontraron cuantiosas pruebas en los Salmos. Los Padres antiguos están firmemente convencidos de que los Salmos, especialmente el Salmo 51, da testimonio muy claramente de la realidad del pecado original y de que ha de ser perdonado juntamente con los pecados actuales para que los creyentes hereden la vida eterna. Mientras había una tendencia legal evidente en la Iglesia primitiva, hay claras referencias a los Salmos en apoyo de la gracia divina y de que Dios es la fuente de la salvación.

La oración ha sido siempre una parte importante de la vida de la Iglesia. Como dijimos antes, John F. Brug ve los Salmos como el oracional de la Biblia, y Martín Lutero clasificaba algunos salmos en la categoría de oraciones y peticiones. Con razón, pues, los Padres antiguos hallan en los Salmos numerosos ejemplos de oraciones y también pautas para la oración, tales como el mejor momento para orar, la frecuencia de la oración, la actitud con la que se debe orar y la confianza en que Dios escuchará las oraciones de su pueblo.

Otro uso frecuente de los Salmos ha sido como fuente de directrices morales. La moralidad cristiana siempre había sido un tema importante de la literatura cristiana primitiva, comenzando con el género exhortativo, que precedió a los géneros apologético y polémico. Esto puede deberse parcialmente a la propensión legalista de muchos escritos patrísticos, pero también a causa de la dificultad de vivir una vida verdaderamente agradable a Dios en un mundo dominado por el secularismo y la pluralidad de religiones. Los salmos se citan con frecuencia para animar a la gente a ser misericordiosa, a imitación de su Dios misericordioso, para guardarse del orgullo y el deseo de venganza, para ser paciente en las adversidades y para ser generoso ayudando a los pobres. Estos escritores de la Antigüedad cristiana encuentran en los salmos el dilema de intentar responder a la cuestión perennemente imponderable de por qué el malvado parece prosperar en este mundo, mientras el justo parece sufrir y carecer a menudo incluso de bienes temporales básicos. Tratando de responder a este acertijo, advierten fuertemente al pueblo contra el hecho de poner su confianza en las posesiones materiales, y recuerdan a sus lectores que los ateos que parecen prosperar ahora serán castigados por su maldad y falta de fe. El Libro de los Salmos afirma rotundamente que

[24] Ibid., 2:125.

Dios es un Dios juez, que no dejará el pecado sin castigo, si no siempre en esta vida, ciertamente en el día del juicio y en la vida futura.

Trabajando las citas de los Salmos en la literatura cristiana primitiva, nos impresiona el lugar prominente que los Salmos tenían en la vida de la Iglesia primitiva, como fuente de defensa contra falsas doctrinas, como fuente de principios morales, como fuente de consuelo en la aflicción y como fundamento sólido para la esperanza cristiana de vida eterna. Los lectores de la literatura patrística se maravillan del modo en que numerosos pasajes de los Salmos y otros libros del Nuevo Testamento se emplean en apoyo de un determinado punto doctrinal. Teniendo pocos libros y sin los recursos de referencia de hoy en día, tuvieron que depender de su memoria, que se cultivaba mucho más en el mundo antiguo que en nuestros días. Graham W. Woolfenden pregunta por qué el Salterio fue una fuente tan importante de material para meditar, mucho más que cualquier otro libro de la Biblia en las comunidades monásticas, y entonces cita a Abba Filemón, que dice, cuando le preguntan por qué prefirió los Salmos a otras partes de la Escritura: «Dios ha impreso el poder de los salmos en mi pobre alma como hizo en el alma del profeta David. Yo no puedo ser separado de la dulzura de las visiones acerca de las cuales hablan: abarcan todas las Escrituras»[25]. La idea de que los Salmos eran una especie de condensación de toda la Escritura puede haber llevado a subrayar la memorización de los Salmos. Ya nos hemos referido al consejo de Jerónimo a Paula. Woolfenden añade a esto:

> «Pacomio requería el aprendizaje de "al menos el Nuevo Testamento y el Salterio". La *Regula Orientalis* de finales del siglo v suponía la oración y la salmodia mientras se trabajaba o se iba de viaje, lo cual implicaría la memorización en un mundo de pocos libros. La misma obra exigía que los postulantes aprendieran la Oración del Señor y todos los salmos que pudieran, mientras esperaban ser admitidos. Ahora se piensa que la preocupación de Benito por la *lectio divina* tenía también que ver con memorizar los salmos, y en 787 el II Concilio de Nicea pedía a los obispos que supieran de memoria el Salterio»[26].

Comentando el Salmo 1 y comparando el provecho de los Salmos respecto al resto de la Biblia, Basilio Magno dijo: «El libro de los Salmos incluye el beneficio de todos ellos. Predice lo que va a venir y hace memoria de la historia; legisla para la vida, da consejos sobre asuntos prácticos, y sirve en general como depósito de buenas enseñanzas, buscando cuidadosamente qué es adecuado para cada individuo»[27].

Los cristianos del siglo XXI aún hallan en los Salmos una gran fuente de inspiración, consuelo, guía y un pozo de verdades doctrinales que conducen a la salvación eterna. Esperamos que de algún modo los lectores de las selecciones de este volumen vean su vida espiritual grandemente enriquecida.

Quentin F. WESSELSCHMIDT

[25] WOOLFENDEN, "Uso del Salterio", p. 91.
[26] Ibid., p. 92.
[27] Citado de ibid., p. 92.

SALMOS 51-150

Texto, comentarios y notas

ORACIÓN POR EL PERDÓN Y LA LIMPIEZA ESPIRITUAL (51, 1-9)

[1]Al maestro de coro. Salmo. De David. [2]Cuando vino a él el profeta Natán después que aquél se había llegado a Betsabé.
[3]*Ten misericordia de mí, Dios mío, según tu bondad;*
según tu inmensa compasión
borra mi delito.
[4]*Lávame por completo de mi culpa,*
y purifícame de mi pecado.
[5]*Pues yo reconozco mi delito,*
y mi pecado está de continuo ante mí.
[6]*Contra Ti, contra Ti sólo he pecado,*
y he hecho lo que es malo a tus ojos.
Por eso has sido justo en tu sentencia,
has tenido razón en tu juicio.
[7]*¡Mira! En culpa nací,*
y en pecado me concibió mi madre.
[8]*Pero Tú amas la verdad más íntima,*
y, en lo oculto, me enseñas la sabiduría.
[9]*Rocíame con hisopo y quedaré limpio,*
lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Presentación: Dado que los creyentes penitentes reciben la misericordia de Dios, a su vez deberían ser misericordiosos con los demás; dicha misericordia es una virtud cristiana fundamental (Crisóstomo). En el ascetismo monástico, la oración regular y frecuente era una característica principal de la vida diaria, y no había oración más importante que el Kyrie, «Señor, ten piedad» (Padres del Desierto). El arrepentimiento, que incluye la confesión y la contrición, debe preceder al perdón (Fulgencio). El rey David empeoró desde el ya serio pecado de adulterio a un pecado incluso mayor de asesinato. Cuanto mayor es el pecado, mayor es la medida de la divina misericordia que se necesita para el perdón (Jerónimo). En la mente de los ascetas, la fuerte conciencia del pecado personal es un antídoto necesario para el orgullo y la vanagloria, que son las causas radicales del pecado (Pacomio). La gente

desea que Dios preserve su naturaleza humana y remedie su defecto pecaminoso (Agustín). Aunque el pecado contra Dios es un pecado de muerte, como lo confesó el hijo pródigo, es perdonable para el penitente (Ambrosio).

Dado que el pecado de Adán, con todas sus consecuencias, incluida la muerte, se transmite a todo miembro de la raza humana, incluso los niños recién nacidos necesitan el bautismo para recibir la gracia de Dios y el don de la inmortalidad (Agustín). La Escritura afirma claramente en varios pasajes que los niños son pecadores desde el comienzo de su existencia (Orígenes). Siempre hay intentos por parte de los herejes y los filósofos de mejorar el carácter pecaminoso de la realidad humana y poner a la naturaleza humana en una luz más positiva, pero el peso del testimonio bíblico apoya claramente la completa depravación de la naturaleza humana desde la concepción y el nacimiento. Resulta claro por la general propensión al pecado que nadie está sin pecado; la razón por la que todos morimos es porque continuamos la transgresión de Adán (Jerónimo). Por la remisión de nuestros pecados, Dios nos da las vestiduras blancas de la rectitud (Ambrosio). David da fe del hecho del pecado original. Nosotros seguimos las huellas de Dios cuando odiamos el pecado como lo hace Él, y la hostilidad hacia el pecado nos lleva a pedir que Dios pase por alto y perdone nuestros pecados (Agustín).

Dios ya no espera sacrificios cruentos de animales: han sido sustituidos por la alabanza que brota de corazones humildes (Agustín). Tal contrición tiene su recompensa, nuestra redención eterna (*Epístola de Ps.-Bernabé*). El perdón produce un cambio profundo en el corazón; por ejemplo, la persona perdonada ya no desea la venganza. Un cambio profundo en el corazón se traduce en un nuevo nivel de vida comunitaria (Crisóstomo). El pecado, sin importar su tamaño, no separa al individuo de la Iglesia, una vez que ha habido un sincero arrepentimiento (Agustín). El único sacrifico que Dios pide de nosotros es que tengamos un corazón contrito y seamos una nueva creación en Cristo (Gregorio de Nacianzo).

51, 1-4 *Ten misericordia de mí, Dios mío*

Imitando la misericordia de Dios. Que busquemos[1], queridos [hermanos][2], esta misericordia por la que hemos alcanzado la salvación. Debemos amarla con desinterés y preferirla a las riquezas; incluso sin riquezas, debemos tener un alma misericordiosa. Nada es tan característico del cristiano como la misericordia. Nada hay que admiren tanto los infieles y todos, como cuando somos misericordiosos. Muchas veces también nosotros tenemos necesidad de esta misericordia; y nos dirigimos a Dios cada día: «¡Ten misericordia de nosotros, según tu gran misericordia!». En primer lugar, empecemos nosotros mismos; más aún, no somos nosotros los que empezamos, sino que Él ya manifestó su misericordia con nosotros. Pero, queridos, al menos tratemos de ser los segundos. Porque si los hombres saben tener misericordia, aunque hayan cometido miles de pecados, ¡cuánto más [misericordioso] es Dios! Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los Hebreos*, 32, 3[3].

[1] Las personas a quienes está dirigida la homilía. [2] A vuestra piedad o caridad. [3] PG 63, 224: BPa 75, 526-527.

«Señor, ten piedad» constituye una auténtica oración. Unos monjes de los llamados euquitas[4] fueron una vez donde abba Lucio, en el Ennatón, y el anciano les preguntó: «¿Qué trabajo manual hacéis?». Ellos respondieron: «Nosotros no hacemos trabajo manual, sino que, como dice el Apóstol, oramos incesantemente». El anciano les dijo: «¿Acaso no coméis?». Y respondieron: «Sí». Les preguntó: «Cuando coméis, ¿quién ora por vosotros?». Y después les dijo: «¿Acaso no dormís?». Y respondieron: «Sí». Y les dijo el anciano: «Y mientras dormís, ¿quién ora por vosotros?». Y no encontraban qué responder a lo que les preguntaba. Y les dijo: «Perdonadme, pero vosotros no hacéis lo que decís. Yo os enseñaré cómo rezo, mientras trabajo incesantemente con las manos. Estoy sentado con Dios, tejiendo mis pequeños ramos y haciendo esteras con ellos, y mientras tanto digo: Perdóname, oh Dios, por tu gran misericordia, y por tu gran piedad borra mi pecado». Les dijo: «¿No es esto oración?». Le respondieron: «Sí». Abba Lucio, *Apotegmas de los Padres,* 12, 9[5].

Dios perdona a los pecadores contritos y arrepentidos. Finalmente el bienaventurado David encontró eficazmente la divina misericordia por haberse convertido mediante la humildad de un corazón contrito; condenó el mal que había hecho, no difirió el castigo, mediante el arrepentimiento, reconociendo el deseo del mal en el que había caído; porque si no hubiera castigado la causa por la que permanecía en la culpa, sin duda hubiera sido castigado. Haciendo penitencia, reconoció su pecado, temeroso de que tuviera que reconocer el castigo, al ser condenado. Al hacer penitencia se castigaba a sí mismo, reconociendo aquello de lo que deseaba ser perdonado por el Señor. Por eso al decir: «Ten misericordia de mí, Dios mío, según tu bondad; según tu inmensa compasión borra mi delito. Lávame por completo de mi culpa, y purifícame de mi pecado», inmediatamente añadió: «Pues yo reconozco mi delito, y mi pecado está de continuo ante mí». Reconocía su maldad no para agrandarla con un nuevo pecado, sino para limpiarla mediante el arrepentimiento, y de esta manera la verdadera conversión quita el señorío del pecado que el placer culpable había producido. Y así David, arrepintiéndose de todo corazón, fue salvado inmediatamente, y se cumplió en él lo sugerido por las palabras del profeta: «Seréis salvos si os convertís y gemís»[6]. Fulgencio de Ruspe, *Sobre el perdón de los pecados,* 1, 12, 3[7].

Un gran pecado requiere una gran misericordia. Todo el proceso de la penitencia del pecador lo expone el Salmo cincuenta [51], cuando después de haberse unido David con Betsabé, la mujer de Urías el hitita, y haber sido reprendido por el profeta Natán, respondió diciendo: «He pecado». Al punto mereció oír: «También el Señor ha quitado de ti tu pecado»[8]. Al adulterio había añadido el homicidio, y, sin embargo, entregado a las lágrimas, dirá: «Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa». Porque un gran pecado necesitaba una gran misericordia. Por eso prosigue diciendo: «Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti solo pequé» (pues, como rey, no tenía otro a quien

[4] Miembros de una célebre secta herética, también conocida como mesalianos. [5] PG 65, 253. [6] Is 30, 15. [7] CCL 91A, 660. [8] 2 S 12, 13.

temer) «y cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente». Pues «Dios lo encerró todo bajo el pecado para usar con todos la misericordia»[9]. Y tantos progresos hizo David, que el que poco antes era pecador y penitente se convierte en maestro y dice: «Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti»[10]. Porque «la confesión y la hermosura están en su presencia»[11], de modo que quien confiesa sus pecados y dice: «Mis llagas están podridas y supuran por causa de mi insensatez»[12], cambia la fealdad de sus heridas por la fragancia de la salud. «Pues quien esconde su iniquidad, no prosperará»[13]. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 3[14].

EL CONOCIMIENTO DEL PECADO CONSTITUYE UN ANTÍDOTO PARA LA VANAGLORIA. Cuando el bienaventurado anciano Pacomio viajaba a su propio monasterio y había llegado cerca del desierto llamado Amnón, se presentaron ante él legiones de demonios a su derecha y a su izquierda y poniéndose delante le decían: «Mirad al hombre bendecido por Dios». Actuaban así pretendiendo sembrar en él la vanagloria. Pero Pacomio, conociendo la astucia de los demonios, cuanto más gritaban éstos, tanto más clamaba él a Dios, confesando sus propios pecados. Y deshaciendo la astucia de los demonios, les gritó diciendo: «Insensatos, no podréis hacer que caiga en la vanagloria. Escuchad mis faltas, de las que me serviré al llorar constantemente por el castigo [que debo sufrir] por siempre. Así pues, no tengo necesidad alguna de vuestras palabras falsas y del todo engañosas; ciertamente vuestro trabajo es la destrucción del alma. No seré arrastrado por vuestras alabanzas. En efecto, conozco la astucia de vuestros insensatos pensamientos». Y aunque el bienaventurado Pacomio les decía estas cosas, sin embargo los demonios no cesaron en su intento y le acompañaron hasta que el bienaventurado llegó cerca de su monasterio. PACOMIO, *Paralipómenos*, 14[15].

SALVAD LA NATURALEZA HUMANA, PERO CORREGID EL ERROR DEL PECADO. Cantando juntos al Señor, hemos pedido que aparte su rostro de nuestros pecados y que borre todas nuestras iniquidades. Pero podéis ver, hermanos, que en el mismo salmo hemos escuchado: «Porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre ante mí». En otro lugar se dice: «No apartes tu rostro de mí»[16], al mismo Dios al que poco antes dijimos: «Aparta tu rostro de mis pecados». Siendo una sola persona el hombre[17] y el pecador, el hombre dice: No apartes tu rostro de mí; el pecador dice: «Aparta tu rostro de mis pecados». Lo que se dice es lo siguiente: no apartes tu rostro de aquel a quien creaste, y aparta tu rostro de aquello que yo hice. Que tu ojo distinga ambas cosas para que no perezca la naturaleza a causa del vicio. Tú hiciste algo, y yo también hice algo. Lo que tú hiciste se llama naturaleza; lo que yo hice se llama vicio. Sea corregido el vicio para que se salve la naturaleza. AGUSTÍN, *Sermones*, 19, 1[18].

PECADOS DE LOS CUALES NO SOMOS CONSCIENTES. «Las inadvertencias, ¿quién las puede discernir? De las faltas ocultas, absuélveme, Señor». Mirad que

---

[9] Rm 11, 32. [10] Sal 51, 13 (50, 15 LXX, Vg). [11] Sal 96 (95), 6. [12] Sal 38, 5 (37, 6 LXX, Vg). [13] Pr 28, 13. [14] CSEL 56, 63: BAC 549, 528-529. [15] SH 19, 137-138. [16] Sal 27 (26), 9. [17] Aquí Agustín distingue entre «hombre», como un creyente justo, justificado, y la persona que continúa pecando. [18] CCL 41, 252: BAC 53, 299-300.

se abre la puerta del tercer plano de la exposición[19], en el que el profeta implora el perdón de todos sus pecados, puesto que el Señor ha dado por buena la súplica de sus labios. Y como se puede caer en errores humanos de tres maneras: por pensamiento, palabra y obra, afirma que el océano de faltas, dicho brevemente, mana de dos fuentes. Una, oculta, que se llama «original», en la que somos concebidos, nacemos y pecamos en la voluntad secreta; es así cuando ambicionamos los bienes del prójimo, cuando queremos vengarnos, cuando queremos sobresalir por encima de los demás, cuando buscamos los alimentos refinados y cosas por el estilo, que se originan y vienen de tal manera que antes de realizarse permanecen ocultas para muchos. Y si alguno las descubre, como advierte Salomón: «No vayas tras tus propias concupiscencias»[20], debemos tenerlo en cuenta ya que hay muchos pecados que de ningún modo conocemos, de los que no podemos saber ni el origen ni los síntomas. Por tanto hay que sobreentender: ¿Quién puede discernir todas las faltas? Pues, diciendo el salmo 50 [51]: «Mi pecado está de continuo ante mí»; y en otro lugar: «Te declaré mi pecado»[21], ¿cómo no se va a entender lo que el pecador se ve obligado a confesar? Pero si añades «todas», entonces esta cuestión ya queda resuelta. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 18, 13[22].

EL PECADO SUPONE UNA OFENSA CONTRA DIOS Y MERECE LA MUERTE. «Pequé –dice [el hijo pródigo]- contra el cielo y contra ti»[23]. Así pues, confiesa un pecado mortal[24], para que no penséis que puede ser despreciado justamente el que hace penitencia que pecó contra el cielo, contra el reino celestial y contra su alma, que es un pecado que conduce a la muerte, pecó también delante de Dios, al cual únicamente se dice: «He pecado contra ti solo e hice mal en tu presencia». AMBROSIO, *Sobre la penitencia,* 2, 3, 17[25].

51, 5-9 *En pecado me concibió mi madre*

EL SER HUMANO ES PECADOR DESDE SU CONCEPCIÓN. Atendiendo a esta inocencia singular[26], dice el salmo: «Contra ti solo he pecado y he hecho el mal en tu presencia, para que aparezca la justicia en tus palabras y venzas cuando seas juzgado», por la razón de que nada se encontró en ti. ¿Por qué, entonces, lo halló en ti, género humano? Dice a continuación: «Pues fui concebido en la iniquidad y en pecado me engendró mi madre». Esto lo dice David. Examina de dónde nació David; hallarás que de la esposa legítima, no de adulterio alguno. Entonces, ¿a qué generación se refiere cuando dice: «Fui concebido en la iniquidad»? ¿No se debe a que hay algo que proviene del germen de muerte que trae consigo toda persona nacida de la unión entre varón y mujer? AGUSTÍN, *Sermones,* 170, 4[27].

INCLUSO LOS NIÑOS NECESITAN UN SACRIFICIO POR SU PECADO. Ahora bien,

---

[19] Casiodoro se refiere al Salmo 19 (18), 13, que es el comienzo de la tercera sección en la que se divide el Salmo. [20] Pr 4, 14. [21] Sal 32 (31), 5. [22] CCL 97, 175.

[23] Lc 15, 18. [24] Un pecado contra Dios, cometido por una persona que rechaza el ofrecimiento de Dios al perdón y que, por lo tanto, no puede recibir los sacramentos de la Iglesia, como medios para alcanzar la gracia de Dios. [25] CSEL 73, 170-171: BPa 21, 93. [26] Agustín habla de Jesucristo, que era la única persona –además de la Virgen María– con una naturaleza humana sin pecado después de la caída de Adán y Eva.

[27] PL 38, 929: BAC 443, 673-674.

Celso[28] no explicó cómo con el nacer o hacerse de las cosas va ligado el error, ni expuso tampoco su propio pensamiento, para considerarlo a fondo comparándolo con nuestras doctrinas; los profetas, empero, dando a entender algo misterioso acerca de lo que depende del nacimiento, dicen que debe ofrecerse un sacrificio por el pecado hasta por los recién nacidos, por no tenérselos por limpios de pecado. Dicen, en efecto: «En iniquidades fui concebido y en pecados me gestó mi madre». Y hasta afirman que los pecadores se enajenaron desde el seno materno[29] y dicen extrañamente: «Erraron desde el vientre, hablaron mentiras». ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 50[30].

INCLUSO UN BEBÉ DE UN DÍA ES PECADOR. Pues, según la carta de Santiago, «todos delinquimos en muchas cosas»[31], y nadie está libre de pecado, aunque su vida haya durado apenas un día[32]: «¿Quién podrá vanagloriarse de tener un corazón puro? ¿O quién confiará en estar limpio de pecados?»[33]. Somos culpables a semejanza de la prevaricación de Adán. De ahí que también David diga: «He aquí que fui concebido en medio de iniquidades, y mi madre me concibió entre deleites». Y el bienaventurado Job: «Aunque fuera justo, mi boca hablaría impiedades; y, aunque careciera de culpa, sería considerado culpable. Y aunque me hubiera purificado con nieve y lavado con manos limpias, demasiado me has impregnado de inmundicia y mi vestido está maldito»[34]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 2[35].

NADIE ESTÁ LIBRE DE PECADO. No necesito ahora ir recorriendo cada uno de los santos y señalar en ellos, como se puede hacer en cualquier cuerpo por hermoso que sea, los lunares y las manchas, que es lo que ingenuamente hacen la mayoría de los nuestros, cuando en realidad podrían rebatir los argumentos de los herejes y, de paso, los de los filósofos con unos pocos textos de las Escrituras. ¿Qué es lo que dice el vaso de elección? «Dios lo encerró todo bajo el pecado para usar con todos de misericordia»[36]. Y en otro pasaje: «Porque todos pecaron y están privados de la gloria de Dios»[37]. Igualmente el Eclesiastés, por quien la Sabiduría se cantó a sí misma, proclama libremente: «No hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar»[38]. Y otra vez: «Cuando peque el pueblo; pues no hay hombre que no peque»[39].Y «¿quién podrá gloriarse de tener un corazón limpio?»[40]. Y también: «Nadie hay limpio de mancha; aunque su vida no fuera más que de un solo día sobre la tierra»[41]. Y por eso dirá David: «Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre». Y en otro Salmo: «No es justo ante ti ningún viviente»[42]. De este texto, bajo capa de piedad, se burlan con peregrina argumentación. Lo que dicen es que, en comparación con Dios, no hay nadie perfecto. Como si la Escritura hubiera dicho eso. Pero no dice: «No se justificará parangonando contigo ningún viviente», sino: «No es justo ante ti ningún viviente». Al decir: «ante ti», da a entender que aun los que a los ojos de los hombres parecen santos, para la cien-

---

[28] Celso era un pagano platónico que escribió lo que se considera uno de los más competentes ataques literarios contra el cristianismo, alrededor del 180 d. C. No fue contestado hasta que Orígenes escribió su *Contra Celso*, unos cincuenta años más tarde. [29] Cf. Sal 58 (57), 4. [30] SC 150, 130-132: BAC 271, 503-504. [31] St 3, 2. [32] Cf. Jb 14, 4-5 LXX. [33] Pr 20, 9. [34] Jb 9, 20.30-31 LXX. [35] PL 23, 296-297: BAC 685, 283-285. [36] Rm 11, 32. [37] Rm 3, 23. [38] Qo 7, 20. [39] 1 R 8, 46. [40] Pr 20, 9. [41] Jb 15, 14; 25, 4. [42] Sal 143 (142), 3.

cia y conocimiento de Dios no lo son en absoluto. Porque «el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón»[43]. Si, pues, para la mirada de Dios, que todo lo ve y a quien no engañan los secretos del corazón[44], nadie es justo, con eso queda probado que los herejes[45] no es que exalten al hombre hasta las nubes, sino que derogan el poder de Dios. Hay muchos más textos, y si pretendiera entresacarlos de las Escrituras sobrepasaría los límites, no digo de una carta, sino los de un libro. JERÓNIMO, *Cartas,* 133, 2[46].

VESTIDO CON ROPAS BLANCAS. Después de esto, recibiste las vestiduras blancas[47], para indicar que te despojaste de la envoltura del pecado y te vestiste con los vestidos castos de la inocencia, acerca de los cuales dijo el profeta: «Me rociarás con el hisopo y seré limpiado, me lavarás y seré más blanco que la nieve»[48]. «Se ve, pues, tanto por la Ley como por el evangelio, que el que es bautizado es limpiado. Según la Ley, porque Moisés rociaba con sangre del cordero con un manojo de hisopo»[49]. Según el evangelio, porque las vestiduras de Cristo eran blancas como la nieve, cuando mostró en el evangelio la gloria de su resurrección. Por tanto, más blanco que la nieve se hace aquel a quien se le perdona la culpa. De ahí que también diga el Señor por Isaías: «Aunque tus pecados fueren como la grana los haré blancos como la nieve»[50]. AMBROSIO, *Los misterios cristianos,* 7, 34[51].

EL ARREPENTIMIENTO CONDUCE AL PERDÓN. A quienes se han convertido se les perdonan todos sus pecados pasados. Por lo demás, en esta vida hay algunos graves y mortales que no se perdonan si no es mediante el intensísimo dolor de la humillación del corazón, de la contrición del espíritu[52] y del sufrimiento de la penitencia. Estos se perdonan en virtud de las llaves de la Iglesia[53]. Si, pues, comienzas a condenarte a ti mismo, si comienzas a disgustarte contigo, vendrá Dios para compadecerse de ti. Quien se castiga a sí mismo, hace una buena penitencia. Conviene que sea severo consigo para que Dios sea misericordioso con él. Como dice David: «Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades». ¿Pero en atención a qué? Lo dice en el mismo salmo: «Pues yo reconozco mi maldad, y mi pecado está siempre en mi presencia»[54]. Si tú mismo lo reconoces, él lo perdona. AGUSTÍN, *Sermones,* 278, 12[55].

ODIAR EL PECADO ES PROPIO DE DIOS. Ciertamente, Dios escucha a los pecadores; cuando el publicano[56] golpeaba su pecho, castigaba sus propios pecados; cuando castigaba sus propios pecados, se acercaba a Dios Juez. Porque Dios odia los pecados; si tú los odias, comienzas a unirte a Dios para decirle: «Aparta tu rostro de mis pecados». «Aparta tu rostro», ¿de dónde? De mis pecados. «No apartes tu rostro de mí»[57]. ¿Qué significa: «Aparta tu rostro de mis pecados»? No pongas en ellos los ojos, no los tomes en cuenta, para que puedas perdonarme. AGUSTÍN, *Sermones,* 136*A*, 2[58].

---

[43] 1 S 16, 7. [44] Sal 44, 21 (43, 22 LXX, Vg); Hb 4, 13. [45] Los pelagianos, que negaban el pecado original y creían que las personas eran capaces de ganar su propia salvación mediante obras buenas. [46] CSEL 56, 243: BAC 549, 734-735. [47] Era costumbre en la Iglesia primitiva poner a los recién bautizados una túnica blanca. [48] Sal 51 (50), 9. [49] Ex 12, 22. [50] Is 1, 18 LXX. [51] CSEL 73, 102: BPa 65, 154. [52] Cf. Sal 51, 17 (50, 19 LXX. Vg). [53] Cf. Mt 16, 19; 18, 18. [54] Sal 51 (50), 5. [55] PL 38, 1273: BAC 448, 60-61. [56] Cf. Lc 18, 13-14. [57] Sal 27 (26), 9. [58] MiAg 1, 378: BAC 443, 217.

UN CORAZÓN LIMPIO (51, 10-19)

10*Hazme sentir gozo y alegría,*
que exulten los huesos que has quebrado.
11*Aparta tu rostro de mis pecados*
y borra todas mis culpas.
12*Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,*
y renueva en mi interior un espíritu firme.
13*No me arrojes de tu presencia,*
ni me retires tu santo Espíritu.
14*Devuélveme el gozo de tu salvación*
y afírmame con un espíritu noble.
15*Enseñaré a los malvados tus caminos,*
y se convertirán a Ti los pecadores.
16*Líbrame de la sangre, Dios mío,*
Dios de mi salvación;
mi lengua anunciará tu justicia.
17*Señor, abre mis labios*
y mi boca proclamará tu alabanza.
18*No te complaces en los sacrificios,*
y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría.
19*El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito:*
un corazón contrito y humillado,
Dios mío, no lo desprecias.

Presentación: El lavado espiritual del pecador penitente es un trabajo divino atribuido al Espíritu Santo en su obra santificadora (Hipólito). Una persona es manchada de tal manera por la corrupción del pecado que la purificación es extremadamente difícil (Gregorio de Nacianzo, Crisóstomo). Dado que el pecado incapacita la habilidad de la naturaleza humana para hacer el bien, cualquier bien que hacemos, una vez que ocurre la redención y la santificación, es por participación en la bondad divina y es un don del Espíritu Santo (Agustín, Beda). El buen espíritu que David pide se ha de entender como el Espíritu Santo (Basilio). Cuando Dios mira a un ser humano, o bien perdona los pecados de la persona o la castiga a causa de ellos (Casiodoro). Dentro del corazón purificado y la vida del creyente, solamente hay sitio para Cristo, no para Cristo y Satanás (Jerónimo). David, como figura pública y líder de Israel, prometió ser un ejemplo y maestro para otros del significado del verdadero arrepentimiento (Calixto). Los apóstoles se convirtieron en ejemplo de las virtudes espirituales mandadas por David en los Salmos (Agustín). Hacer el bien por el poder del Espí-

ritu Santo requiere tener un corazón limpio (BEDA).

51, 10-14 *Crea en mí... un corazón puro*

EL COMETIDO DEL ESPÍRITU SANTO EN LA REGENERACIÓN. Éste es el Espíritu que al principio «aleteaba sobre la superficie de las aguas»[1], por el que se mueve el mundo, por quien tiene lugar la creación y todas las cosas tienen vida; el que infundió la energía en los profetas[2], el que descendió sobre Cristo[3]; es el mismo Espíritu que descendió hasta los apóstoles en forma de lengua de fuego[4], es el Espíritu que David buscó, cuando dice: «Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva en mi interior un espíritu firme». También Gabriel habló de este Espíritu a la Virgen: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»[5]. Mediante este mismo Espíritu, Pedro proclamó aquella bienaventurada expresión: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»[6]. Por ese mismo Espíritu la piedra de la Iglesia permanece en pie[7]. Éste es el Espíritu Paráclito que es enviado por ti[8], para que demuestre que eres hijo de Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre la teofanía*, 4[9].

EL CUERPO ENTERO NECESITA PURIFICARSE. Además de cuanto queda dicho, bueno es que purificando nuestra cabeza en la medida en que puede ser purificada la que es taller de las sensaciones, alcancemos a Cristo cabeza, a partir del cual se entrama y ordena todo el cuerpo[10] y que disminuyamos el pecado que pretende alzarse sobre nosotros y hacerse con lo mejor de nosotros mismos. Es menester santificar y purificar al hombre que somos para que sea capaz de levantar la Cruz de Cristo, cosa que no resulta fácil para todos. Bueno es que pies y manos lleguen a la perfección. Las manos para que se alcen santas en todos los lugares y se aferren a las enseñanzas de Cristo, para que no se irrite el Señor[11] y para que merced a nuestras obras se haga creíble la palabra de Dios, como aquélla que fue puesta en manos del profeta[12]. Los pies, para que no se apresuren a verter sangre[13] y a hacer el mal sino que estén prontos para el Evangelio y para el galardón de la vocación suprema[14] para que reciban a Cristo, que lava y purifica los pies[15]. Si existe una purificación del vientre, capaz de contener y digerir los alimentos que provienen del Logos, bueno es también que no llegue el vientre a hacerse un dios por el lujo y los alimentos que lo dejan inactivo, sino que se purifique cuanto pueda, que se haga pequeño para acoger en su interior al Logos y padecer con justicia por el error de Israel. Imagino también que el corazón y cuanto está en el interior del hombre es digno de honra. A ello me persuade David, que quería crear dentro de sí un corazón puro y que un espíritu recto renovara sus entrañas. Con ello, según mi parecer, se refería a lo intelectual, a los movimientos del alma o pensamientos. GREGORIO DE NACIANZO, *Sobre el santo Bautismo, Discurso* 40, 39[16].

EL PECADO ES UNA MANCHA DIFÍCIL DE ELIMINAR. En efecto, sería mejor revolcarse en el fango más sucio que pecar. Ciertamente, cuando uno se enfanga, en

---

[1] Gn 1, 2. [2] Cf. Hch 28, 25. [3] Cf. Mt 3, 16. [4] Cf. Hch 2, 3. [5] Lc 1, 35. [6] Mt 16, 16. [7] Cf. Mt 16, 18. [8] Cf. Jn 16, 26. [9] GCS 1/2, 262. [10] Cf. Col 2, 19. [11] Cf. Sal 2, 12. [12] Cf. Jr 50, 1. [13] Cf. Sal 13, 3. [14] Cf. Flp 3, 14. [15] Cf. Jn 13, 5ss. [16] PG 36, 413-416: BPa 2, 134-135.

poco tiempo puede lavarse y quedar como si nunca hubiera caído en aquel lodo; pero el que ha caído en el abismo del pecado ha contraído una suciedad que no se lava con agua, sino que se necesita mucho tiempo un riguroso arrepentimiento, lágrimas, gemidos, lamentos mayores y más intensos que los realizados cuando mueren los seres queridos. En verdad, la inmundicia misma nos viene desde fuera y por eso es fácil quitarla; en cambio, el pecado proviene de dentro de nosotros mismos y por eso lo limpiamos con trabajo cuando nos lavamos. «Porque del corazón salen las intenciones malas –dice [el Evangelio]–, asesinatos, adulterios, robos y falsos testimonios»[17]. Así también decía el profeta: «Crea en mí un corazón puro, oh Dios»; y otro: «Limpia de malicia tu corazón, Jerusalén»[18]. ¿Ves cómo el actuar bien depende de Dios y de nosotros? Y también: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[19]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Hebreos,* 12, 4[20].

CREADOS BUENOS POR LA GRACIA DE DIOS. Llegamos, pues, a ser verdaderamente libres cuando Dios nos modela, esto es, forma y crea, no para que seamos hombres, lo cual ya había hecho antes, sino para que seamos hombres buenos, lo cual verifica en el tiempo presente con su gracia: «Para que seamos nueva criatura en Cristo Jesús»[21], según está escrito: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio». Pues su corazón, como miembro del cuerpo humano, ya lo había creado Dios. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 9, 31[22].

LA HABITACIÓN DE INVITADOS DEL CORAZÓN. Traigamos a la memoria que Él prometió a los discípulos enviar y realmente envió el don del Espíritu Santo y procuremos –vigilantes– no contristar con pensamientos desatinados al Espíritu divino con el que hemos sido señalados en el día de la redención[23]. Ciertamente así está escrito: «Porque el Espíritu Santo huye de las ficciones y se aparta de los pensamientos desatinados»[24]. De ahí que sabiamente el salmista, deseando ardientemente recibir ese Espíritu, pedía en primer lugar la morada de un corazón puro en el que pudiera acogerle y a continuación la llegada de tan gran huésped, diciendo: «Crea, Dios, en mí un corazón limpio y renueva un espíritu firme en mis entrañas»[25]. Ante todo pedía que en él fuera creado un corazón limpio y después que en sus entrañas se renovara un espíritu firme, porque sabía perfectamente que un espíritu recto no podía tener su sede en un corazón manchado. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 11[26].

TODO BIEN CONSTITUYE UN DON DEL ESPÍRITU. Llama malos a los discípulos porque, en comparación con la divina bondad, está comprobado que toda criatura es mala, cuando el Señor dice: «No hay nadie bueno, sino solo Dios»[27], en este sentido, se entiende que la criatura racional solo puede hacerse buena por participación en esa bondad de Dios. De ahí que también el Señor testimonia, con una promesa llena de piedad, que «el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden»[28], para mostrar con claridad que, quienes por sí mismos son malos, pueden convertirse en buenos,

---

[17] Mt 15, 19. [18] Jr 4, 14. [19] Mt 5, 8. [20] PG 63, 101: BPa 75, 256-257. [21] Ga 6, 15; 2 Co 5, 17. [22] CCL 46, 66: BAC 30, 509. [23] Ef 4, 30. [24] Sb 1, 5. [25] Sal 51 (50), 12. [26] CCL 122, 258-259: BPa 103, 124. [27] Mc 10, 18. [28] Mt 4, 11; Lc 11, 13.

una vez recibida la gracia del Espíritu Santo. El Padre promete dar el Espíritu Santo a quienes lo piden porque, ya deseemos conseguir la fe, la esperanza, la caridad, o cualquier otro don celestial, no se nos concederán, sino como don del Espíritu Santo. De ahí también que en Isaías el mismo Espíritu sea llamado de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor de Dios[29]; y en otro pasaje, Espíritu de amor y de paz[30], Espíritu de gracia y de súplicas[31], Porque indudablemente lo que tenemos de verdaderamente bueno, lo que hacemos bien, lo recibimos por concesión de ese mismo Espíritu. El Profeta –consciente de todo esto–, cuando busca la pureza de corazón, diciendo: «Dios, crea en mí un corazón puro, añade a continuación: Renueva un espíritu puro en mis entrañas»[32], Porque si el Espíritu puro del Señor no llena nuestro interior, nuestro corazón no tiene ninguna fuente en que purificarse. Cuando, deseando progresar en las buenas obras, exclama: «Señor, en ti me he refugiado; enséñame a hacer tu voluntad»[33], enseguida muestra de qué modo debería conseguir ese objetivo: «tu Santo Espíritu me conducirá al camino adecuado»[34]. Beda, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 14[35].

Nombres del Espíritu Santo. Pero expongamos ya nuestras nociones comunes acerca del Espíritu Santo, las que acerca de Él hemos ido recogiendo de las Escrituras y las que hemos recibido de la Tradición no escrita de los Padres. En primer lugar, pues, ¿quién, que haya oído los nombres del Espíritu, no se eleva con el alma y no levanta su mente hacia la suprema naturaleza? Porque se le llama «Espíritu de Dios»[36], «Espíritu de la verdad que procede del Padre»[37], «Espíritu recto y Espíritu rector». «Espíritu Santo» es su nombre propio y peculiar: es ciertamente y sobre todo, el nombre de todo ser incorpóreo, puramente inmaterial y simple. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo,* 9, 22[38].

La mirada compasiva de Dios. Lo que dice: «Y mira»[39] significa la gracia del que se compadece. Nosotros decimos «mirar» a aquellos de los que damos a conocer que les hemos dado alguna cosa. Y presta atención porque no dice: «mira los pecados», sino «a los hijos de los hombres»[40]. Cuando mira el pecado, lo castiga; cuando mira al hombre, lo perdona; lo dirá en el salmo 50 [51]: «Aparta tu rostro de mis pecados»[41]; y en otro lugar: «No me escondas tu rostro»[42]. Por eso hemos de entender y conservar esta distinción en la salvación. Casiodoro, *Comentario a los Salmos,* 32, 13[43].

Cristo y el diablo no pueden cohabitar en el corazón humano. Quien dice que lo conoce y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Quien, en cambio, acata sus palabras, en ése el amor de Dios es verdaderamente perfecto. En eso conocemos que estamos en Él. Quien afirme que permanece en Él, debe comportarse como Él se comportó[44]. Por eso –viene a decir–, hijitos míos, os escribo que todo el que nace de Dios no peca, para que no pequéis y sepáis que, mientras no pequéis, seguiréis manteniéndoos

[29] Is 11, 2-3. [30] 2 Co 13, 11. [31] Za 12, 10. [32] Sal 51 (50), 12. [33] Sal 143 (142), 9-10. [34] Sal 143 (142), 10. [35] CCL 122, 278-279: BPa 103, 156. [36] Gn 1, 2; etc. [37] Jn 15, 26. [38] PG 32, 108: BPa 32, 141. [39] Sal 33 (32), 13. [40] Sal 33 (32),13. [41] Sal 51 (50), 11. [42] Sal 27 (26), 9. [43] CCL 97, 289. [44] Cf. 1 Jn 2, 4-6.

entre los hijos nacidos[45] del Señor. Es más, quienes se mantienen entre los hijos nacidos del Señor, no pueden pecar. «Pues, ¿qué hay de común entre la luz y las tinieblas? ¿Y entre Cristo y Belial?»[46]. Del mismo modo que el día y la noche no pueden mezclarse, así tampoco la justicia y la iniquidad, el pecado y las buenas obras, Cristo y el Anticristo. Si alojáramos a Cristo en el hospedaje de nuestro corazón, al punto pondríamos en fuga al diablo. Si pecáramos y, a través de la puerta del pecado, entrara el diablo, de inmediato Cristo se marcharía. De ahí que David, después de pecar, suplicara: «Devuélveme la alegría de tu salvación», es decir, aquella [alegría] que había perdido al pecar. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 2[47].

RECUPERADOS MERCED AL ARREPENTIMIENTO. En verdad, se equivocan todos los que piensan que los sacerdotes, después de una caída, aunque hagan la conveniente penitencia, no pueden administrar al Señor y gozar de sus honores, aunque después lleven una vida correcta y mantengan su sacerdocio con dignidad. Los que piensan así, no sólo se equivocan, sino que ponen en discusión y actúan contra las llaves entregadas a la Iglesia, sobre las que está escrito: «Todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo»[48], y esta sentencia o no es del Señor o es verdadera. Nosotros, sin duda, creemos que tanto los sacerdotes del Señor, como los demás fieles, pueden volver al honor después de una conveniente satisfacción, como lo atestigua el Señor por medio del profeta: «¿Es que si alguien se cae, no se levanta, y si se desvía, no se vuelve?»[49]. Y también: «No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva»[50]. También David, al tratar sobre la penitencia, dijo: «Devuélveme el gozo de tu salvación y afírmame con un espíritu noble». El mismo David enseño a otros después de la penitencia, y ofreció el sacrificio a Dios, dando ejemplo a los doctores de la Iglesia, si hubieren caído y hubieren hecho la penitencia conveniente, para que pudieran hacer ambas cosas. En efecto, así lo enseñó cuando afirmó: «Enseñaré a los malvados tus caminos, y se convertirán a ti los pecadores». Y en favor suyo propio ofreció a Dios un sacrificio, cuando decía: «El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito»[51]. Teniendo en cuenta sus delitos purificados por la penitencia, el profeta no dudaba de curar los de los demás predicando y ofreciendo a Dios. Ciertamente, la efusión de lágrimas conmueve el deseo del espíritu. Y cuando la satisfacción es buena aleja el alma de la ira. Quien perdona a otro, ¿cómo no va a pensar que él mismo puede ser perdonado? Así pues, si sobreabundan los pecados, debe sobreabundar también la misericordia. En efecto, junto al Señor hay misericordia y es abundante su redención[52]. CALIXTO DE ROMA, *Carta del Papa Calixto a todos los obispos de la Galia*[53].

LECCIONES DE EJEMPLO APOSTÓLICO. Roma, la cabeza de la gentilidad, tiene, pues, las dos lumbreras de los gentiles[54]

---

[45] Sin duda Jerónimo se refiere aquí al nuevo nacimiento del espíritu que menciona a Jesús en Jn 3, 3. [46] 2 Co 6, 14-15. [47] PL 23, 295-296: BAC 685, 281-283. [48] Mt 18, 18. [49] Jr 8, 4. [50] Ez 18, 32; 33, 11. [51] Sal 51 (50), 19. [52] Cf. Sal 130, 7 (129, 6 LXX, Vg). [53] PL 130, 135-136. [54] Agustín se refiere a Pedro y Pablo, a quienes pensaba martirizados en Roma. La referencia a que sean las lumbreras se basa en Jn 1, 9, donde el evangelista se refiere a Jesucristo como la luz verdadera, que alumbra a las personas, especialmente de aquellas que dan testimonio de Él, como lo hicieron esos dos apóstoles.

encendidas por aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[55]; una, en la que exaltó a la humildad abyecta, y otra, en la que sanó la iniquidad, digna de condenación. Aprendamos en la primera a no vanagloriarnos, y en la segunda, a no perder la esperanza. ¡De qué forma tan sencilla se nos han propuesto unos ejemplos magníficos y saludables! Debemos tenerlos siempre en nuestra memoria y, alabándolos a ellos, ensalcemos a la luz verdadera[56]. Por tanto, que nadie se envanezca de su dignidad mundana: Pedro fue pescador; que nadie se aleje de la misericordia de Dios considerando su propia maldad: Pablo fue perseguidor. El primero dice: «El Señor se ha convertido en refugio de los pobres»[57]; y el segundo: «Enseñaré a los malvados tus caminos, y los impíos se convertirán a ti». AGUSTÍN, *Sermones*, 381, 1[58].

51, 15-19 *Mi boca proclamará tu alabanza*

EL SACRIFICIO DE UN CORAZÓN ARREPENTIDO. Cuando el santo David decía: «Si hubieras querido un sacrificio, te lo hubiera dado; pero no te deleitarás con holocaustos», se ofrecían a Dios sacrificios que ahora no se le ofrecen. De ahí que cuando cantaba este salmo profetizaba, desechaba aquellos sacrificios y preanunciaba los presentes. «No te deleitarás con holocaustos», decía. Si no te vas a deleitar con holocaustos, ¿vas a quedar sin sacrificios? De ninguna manera. «El sacrificio para Dios es un espíritu contrito. Dios no desprecia un corazón contrito y humillado». Tienes ya algo que ofrecer. No eches la vista a tus rebaños ni prepares navíos para ir a naciones lejanas en busca de aromas. Busca en el interior de tu corazón aquello que es agradable a Dios. Hazte un corazón contrito. ¿Temes que perezca un corazón contrito? Dice el salmo: «¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro»[59]. Para que Dios pueda crear un corazón puro se ha de destruir el corazón impuro. AGUSTÍN, *Sermones*, 19, 3[60].

ESMERADOS EN LA SALVACIÓN. [David] nos dice así: «Para el Señor, un sacrificio es un corazón quebrantado; para el Señor, un perfume de grato olor es un corazón que glorifica a su Creador»[61]. Así pues, hermanos, debemos conocer con exactitud lo relativo a nuestra salvación para que el Maligno no introduzca en nosotros furtivamente el error y nos arroje de nuestra vida. *Carta de Ps.-Bernabé*, 2, 10[62].

NO HAY LUGAR PARA LA VENGANZA EN UN CORAZÓN ARREPENTIDO. Conviene, pues, que el alma sea humilde, para que se parezca a la del bienaventurado David, que rezaba diciendo: «Aparta tu rostro de mis pecados, oh Dios», y también: «Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias». En verdad, algo contrito no encumbra, no sorprende, sino que está dispuesto a padecer cualquier mal, sin protestar. Así es el corazón contrito; aunque sea injuriado y padezca cualquier mal, está tranquilo y no se yergue para defenderse. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Hebreos*, 9, 8[63].

LA HUMILDAD AGRADA A DIOS. ¿Cómo se puede encontrar favor junto a Dios?

---

[55] Cf. Jn 1, 9. [56] Cf. Jn 1, 9. [57] Sal 9, 10 LXX, Vg. [58] PL 39, 1684: BAC 461, 499-500. [59] Sal 51 (50), 12. [60] CCL 41, 254: BAC 53, 303. [61] Fuente desconocida; de acuerdo a una nota en el Codex Hierosolymitanus, se trataría del apócrifo perdido *Apocalipsis de Adán*. [62] FuP 3, 159. [63] PG 63, 81: BPa 75, 212.

¿De qué otra manera –pregunto– sino con humildad? Así está escrito: «Dios resiste a los soberbios y da la gracia a los humildes»[64]; y también: «El sacrificio agradable a Dios es un corazón contrito» y «Dios no rechaza un corazón humilde». Si un corazón humilde es tan agradable al hombre, mucho más lo será a Dios. Por humildad encontraron gracia junto a Él también los paganos y «por no someterse al justo juicio de Dios»[65], perdieron su favor los judíos. El humilde trata de ser agradecido y agradable con todos y vive siempre en paz, porque suprime todo motivo de enfado. Si se le insulta e injuria de cualquier manera, calla y soporta todo con serenidad, permaneciendo en una inexpresable paz con todos y principalmente con Dios. El mandato de Dios es que vivamos en paz con el prójimo y así nuestra vida es la que debe ser cuando estamos en paz unos con otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 1, 4[66].

ODIO CONVENIENTE HACIA UNO MISMO. Éste[67] ya había atribulado su corazón en la región de la miseria; a él había retornado para quebrantarle. Por soberbia había abandonado su corazón y lleno de ira había retornado a él. Se airó para castigar su propia maldad; había retornado para merecer la bondad del padre. Habló airado conforme a aquellas palabras: «Airaos y no pequéis»[68]. Todo penitente que se enfada contra sí mismo, precisamente porque está airado, se castiga. De aquí proceden todos aquellos movimientos propios del penitente que se arrepiente y se duele de verdad. De aquí el tirarse de los cabellos, el ceñirse los cilicios y los golpes de pecho. Todas estas cosas son, sin duda, indicio de que el hombre se ensaña y se aíra contra sí mismo. Lo que hace externamente la mano, lo hace internamente la conciencia; se golpea en el pensamiento, se hiere y, para decirlo con verdad, se da muerte. Y dándose muerte ofrece a Dios «el sacrificio del espíritu atribulado. Y Dios no desprecia el corazón contrito y humillado». Por tanto, angustiando, humillando e hiriendo su corazón le da muerte. AGUSTÍN, *Sermones*, 112A, 5[69].

LA TRISTEZA A CAUSA DE LOS PECADOS ES SEÑAL DE ARREPENTIMIENTO. No han de desesperar de la misericordia de Dios los que hacen penitencia según la proporción de cada uno de los pecados, ni aun de la remisión de los mismos crímenes, por enormes que sean. Mas cuando se cometiere tal crimen que quien lo cometió merezca, además, ser separado del cuerpo de Cristo, no se ha de mirar tanto en la penitencia la medida del tiempo como la intensidad del dolor, porque Dios no desdeña un corazón contrito y humillado. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 17, 65[70].

UN CORAZÓN ARREPENTIDO Y EL SACRIFICIO DE LA ALABANZA. Y no me refiero en modo alguno a la primera y verdadera sabiduría, de la cual este nuestro admirable agricultor y pastor[71] tiene la supremacía. La sabiduría primera es una vida digna de alabanza y purificada para Dios, o que se purifica para quien es to-

---

[64] Pr 3, 34. [65] Rm 10, 3. [66] PG 61, 14-15. [67] El hijo pródigo (Lc 15, 11-32). [68] Sal 4, 5. [69] MiAg 1, 258: BAC 441, 808-809. [70] CCL 46, 84: BAC 30, 557. [71] La referencia es al padre de Gregorio, quien también fue abrumado por las calamidades que cayeron sobre el pueblo de Nacianzo, para poder ayudar a las personas que habían acudido a la Iglesia.

talmente puro y luminoso, para quien sólo nos pide un sacrificio, el de la purificación, es decir, un «corazón contrito», un «sacrificio de alabanza»[72], y una «nueva criatura en Cristo»[73], el «hombre nuevo»[74], y otras expresiones semejantes, de las que habla la Escritura con agrado.

GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 2[75].

[72] Sal 50 (49), 23; 51 (50), 19. [73] 2 Co 5, 17. [74] Ef 4, 24. [75] PG 35, 936.

CONFIANZA EN DIOS (52, 1-11)

[1]Al maestro de coro. Masquil. De David. [2]Cuando Doeg el Edomita fue a Saúl y le anunció, diciéndole: «David ha entrado en casa de Ajimélec».
[3]*¿Por qué te glorías en el mal, oh héroe,*
devoto de Dios?
[4]*Todo el día maquinas insidias,*
tu lengua es como cuchilla afilada,
artífice de traición.
[5]*Has preferido el mal al bien,*
la perfidia al habla sincera.
[6]*Has amado cualquier palabra perniciosa,*
lengua traidora.
[7]*Por eso Dios te destruirá para siempre,*
te partirá, te expulsará de tu tienda,
y te arrancará de la tierra de los vivientes.
[8]*Los justos lo verán y temerán,*
y se reirán de ése:
[9]*«Mirad al héroe,*
el que no puso a Dios como refugio,
y confió en su abundante riqueza,
y se jactó en su perversión».
[10]*Yo, como verde olivo en la Casa de Dios,*
espero en la misericordia de Dios,
por siempre, sin fin.
[11]*Te daré gracias siempre por lo que has hecho.*
Espero en tu Nombre,
porque eres bueno con tus fieles.

PRESENTACIÓN: La confusión de lenguas en la torre de Babel acabó con el esfuerzo conjunto de la humanidad para hacer el mal, pero en Pentecostés el Espíritu Santo comenzó a restaurar esa unidad de lengua y esa armonía entre los pueblos (GREGORIO DE NACIANZO). Cuando David se compara con un olivo, se está designando persona justa y santa, ya que las diversas especies de árboles y tipos de madera simbolizan diferentes virtudes, como la prudencia, el conocimiento y la justicia (ORÍGENES). El cambio que se produce mediante injerto de olivos salvajes en buenos y cultivados representa una transición de los catecúmenos de una vida de pecado y de contaminación a una vida de rectitud y pureza (CIRILO DE JERUSALÉN).

52, 4 *Tu lengua es como cuchilla afilada*

UNA NUEVA ARMONÍA DE LENGUAS EN PENTECOSTÉS. Ciertamente fue digna de alabanza la antigua división de lenguas, cuando en su perversidad e impiedad hablaban el mismo idioma los que levantaban la torre, como también tienen la osadía de intentarlo algunos de nuestro tiempo; el acuerdo de sus mentes, disuelto por la confusión de las lenguas paró la construcción de la torre[1]; pero es mucho más digna de alabanza la obra prodigiosa que hoy se realiza. Derramada por un solo Espíritu a muchos hombres, los conduce de nuevo a un único acuerdo. Y hay una diversidad de gracias; una diversidad, que necesita de otra gracia, para el discernimiento de lo que es mejor; pues todas las gracias son dignas de elogio. También se puede decir que fue hermosa aquella confusión, pues de ella dice David: «Precipítalos, Señor, y confunde sus lengua»[2]. ¿Por qué? «Porque amaron toda palabra de precipitación, la lengua engañadora». Solo me falta acusar claramente a las lenguas de aquí[3], que dividen la Divinidad. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 41, 16[4].

52, 10 *Como olivo verde*

EL OLIVO SIMBOLIZA A UNA PERSONA SANTA Y JUSTA. ¿Quieres que te muestre mediante las Escrituras que el nombre de «árbol» o «madera» se da a cada una de las virtudes mencionadas anteriormente? Cito como testimonio al sapientísimo Salomón, que dice respecto de la sabiduría: «Hay un árbol de vida para todos los que la abrazan»[5]. Por lo tanto, si la sabiduría es un árbol de vida, sin duda que hay también un árbol de la prudencia, otro de la ciencia y otro de la justicia. Ciertamente, no sería lógico afirmar que de todas las virtudes únicamente la sabiduría merecería ser llamada «árbol de vida», y que las demás virtudes no recibieran una denominación semejante. Así pues, «los árboles del campo darán sus frutos»[6]. Esto es –me parece a mí– lo que también pensaba el bienaventurado David, cuando decía: «Yo, como verde olivo en la Casa de Dios»[7]. Con esto señala con claridad que el olivo designa al hombre justo y santo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 16, 4[8].

DAD BUEN FRUTO. Las armas que recibes no son corruptibles, sino espirituales. Por otro lado, eres plantación del paraíso que se percibe con la inteligencia[9]; te dan un nombre nuevo[10] que antes no tenías. Hasta ahora eras catecúmeno, en adelante te llamarás fiel. Eres trasplantado también al olivar espiritual, injertado del

[1] Cf. Gn 11, 7. [2] Sal 55 (54), 10. [3] Arrianos, macedonianos y sectas heréticas similares. [4] PG 36, 449-452. [5] Pr 3, 18. [6] Lv 26, 4. [7] Sal 52 (51), 10. [8] SC 287, 280. [9] Cf. Ap 2, 7. [10] Cf. Gn 2, 19; Ap 2, 17.

olivo silvestre al olivo bueno[11], del pecado a la justicia, de la inmundicia a la pureza. Vas a formar parte de la vid santa[12]. Y si permaneces en la vid, crecerás como sarmiento que da fruto; si no permaneces, el fuego te consumirá. Demos, pues, frutos dignos; Dios no quiera que nos ocurra lo de la higuera estéril, y viniendo Jesús un día, hoy también la maldiga por falta de fruto[13]; al revés, que todos podamos decir: «Yo, como verde olivo en la Casa de Dios, espero en la misericordia de Dios, por siempre». Un olivo, que no se percibe por los sentidos, sino por la inteligencia, un olivo que da luz. A Él, pues, le toca plantar y regar[14], lo tuyo es dar fruto. A Dios le corresponde conceder la gracia, lo tuyo es aceptarla y conservarla con esmero. No vayas a despreciar la gracia porque se te da gratuitamente; antes bien, acéptala y guárdala con religioso interés. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 1, 4[15].

[11] Cf. Rm 11, 17-24. [12] Cf. Jn 15, 1-8. [13] Cf. Mt 11, 13-14.20-21. [14] Cf. 1 Co 3, 6. [15] PG 33, 373-376: BPa 67, 52-53.

LA NECEDAD DE LOS PECADORES (53, 1-7)

[1] Al maestro de coro. Según Majalat. Masquil. De David.
[2]*Dice el necio en su corazón:*
«No hay Dios».
Se han corrompido,
han obrado la iniquidad.
No hay quien haga el bien.
[3]*Dios mira desde los cielos a los hijos de Adán*
para ver si hay alguno inteligente,
que busque a Dios.
[4]*Todos se han extraviado, a una se han pervertido.*
No hay quien haga el bien, ni uno solo.
[5]*¿Es que no entienden los que obran la iniquidad,*
los que devoran a mi pueblo como si comieran pan?
¡No invocan a Dios!
[6]*Pero temblarán de espanto,*
cuando no habría por qué temer,
pues Dios dispersa los huesos del que te asedia.
Queden avergonzados porque Dios los rechaza.
[7]*¡Que venga de Sión la salvación de Israel!*
Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo
se gozará Jacob, Israel se alegrará.

PRESENTACIÓN: No hay un pecado que sea más irracional o insensato que el pecado de falta de fe (SALVIANO). El orgullo, que tiene ejemplos en ambos Testamentos, intenta hacer a una persona agradable a sí misma, pero al final se hace desagradable para Dios (PAULINO). La raíz del ateísmo es el orgullo humano, que trata de elevar a la humanidad por encima de Dios, pero termina quitando todas las oportunidades de recibir recompensa por las virtudes (MARTÍN).

53, 2 *Dice el necio en su corazón, «No hay Dios»*

EL PECADO DE LA FALTA DE FE. A algunas personas[1] parece que les conviene perfectamente esta palabra del profeta: «Dice el necio en su corazón: No hay Dios». Pues afirmar que Dios no ve nada es casi lo mismo que quitar la mirada. Y pretender que no vea nada en absoluto es lo mismo que decir que no existe en absoluto. Aunque ningún crimen verdadero se funde en la razón –porque la razón y el crimen no pueden estar juntos–, según eso no se podría encontrar, me parece a mí, nada más irracional y más insensato que aquello. ¿Hay alguien más insensato que la persona que niega que Dios es el creador de todas las cosas, pero que niegue su gobierno? Quien admite al Creador, ¿podrá decir a continuación que no cuida de lo que ha creado? ¡Como si verdaderamente Él sintiera pesar de haber hecho todas las cosas y por ello descuidara lo que había hecho! SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 9, 41[2].

53, 6 *Temblarán de espanto*

LOS ARROGANTES SE HALLAN CONFUSOS. En verdad, puede que en el salmo se llamen santos, como en el evangelio de denominan justos, cuando dice: «No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores»[3], es decir son justos quienes se glorían en la santidad de su raza y en la literalidad de la ley[4], a los cuales se dice: «No os justifiquéis interiormente pensando: Tenemos por padre a Abrahán, porque Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán»[5]. La manera de éstos se propone en aquel fariseo[6], que proclamaba sus obras justas en el templo como si se las recordase a un señor ignorante, sin suplicar para ser oído, sino como exigiendo la debida recompensa a su buena conducta. Pero eso desagradaba a Dios, porque lo que la justicia edificaba, lo destruía la soberbia que había acumulado por la de la justicia, pues no guardaba silencio sino que lo proclamaba a viva voz, de manera que parecía que no hablaba a los oídos de divinos, sino que pretendía ser escuchado por los hombres, y por eso no agradó a Dios, sino que se complacía a sí mismo: «Porque Dios ha dispersado los huesos de los hombres que se complacen a sí mismos. Fueron confundidos –se dice–, porque los despreció quien no desprecia un corazón contrito y humillado»[7]. PAULINO DE NOLA, *Cartas*, 121[8].

LA ENFERMEDAD DE LA ARROGANCIA. Pero es que no sólo excluyen[9] los mere-

---

[1] Personas que afirman que nadie merece el tipo de juicio de Dios decretado sobre el pueblo de Gomorra, porque nadie ha pecado tan gravemente. Pero Cristo dice que quienes rechazan el Evangelio merecen un castigo peor (cf. Mt 11, 23-24).
[2] SC 220, 264-266. [3] Mt 9, 13. [4] Cf. Rm 2, 23. [5] Mt 3, 9; Lc 3, 8. [6] Cf. Lc 18, 10-14. [7] Sal 51, 17 (50, 19 LXX, Vg). [8] CSEL 34/2, 724: BAC 69, 828-829. [9] Personas que buscan la gloria para sí mismos, tales como, los hipócritas mencionados en Mt 6, 2.

cimientos de las virtudes, sino que se hace hasta reo de suplicio eterno, puesto que la buena obra que se debía practicar solamente por el motivo de que Dios la había mandado, se practica precisamente para obtener elogios. Tira los aplausos, arroja las admiraciones humanas; pocos encontrarás que hagan alguna cosa buena por amor a Dios, y si este amor no existe, que lo hagan por temor. Por eso no es leve la culpa en la que incurrimos, prefiriendo los hombres a Dios, y la gloria humana a la gloria celestial. Demasiada agua hay en esta enfermedad de la elevación que apesta por ambos lados y que ulcera a los incautos[10]. En efecto, unos se glorían por ser buenos y otros por ser malos. De los buenos que se enorgullecen se dice: «Puesto que Dios disipó los huesos de los hombres que se complacen en sí mismos»[11]. Y de los malos que se ensoberbecen se afirma: «Que el pecador es alabado en la ambición de su alma, y el que realiza iniquidades es engrandecido»[12]. Y aquello del Apóstol: «Cuyo Dios es el vientre y la gloria para su confusión»[13]. MARTÍN DE BRAGA, *Sobre el rechazo de la jactancia*, 4[14].

[10] Cf. CASIANO, *Institutiones*, 11, 10 (CSEL 17, 199). [11] Cf. Sal 53, 5 en CASIANO, *Institutiones*, 11, 12 (CSEL 17, 200). [12] Sal 9, 24 (9B, 3). En la Septuaginta los salmos 9 y 10 fueron tratados como un solo salmo y dispuestos de forma acróstica, en los que cada verso o grupo de versos comenzaba con una letra diferente del alfabeto hebreo. Aquí *B* es el equivalente del hebreo *beth*. [13] Flp 3, 19. [14] PL 72, 34: MBOC 77.

ORACIÓN POR LA LIBERACIÓN DE NUESTROS ENEMIGOS (54, 1-9)

[1] Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Masquil. De David.
[2] Cuando llegaron algunos de Zif y anunciaron a Saúl: «¿No está David escondido entre nosotros?».
[3]*Dios mío, sálvame por tu Nombre,*
hazme justicia con tu poder.
[4]*Dios mío, escucha mi oración,*
presta oídos a las palabras de mi boca.
[5]*Porque se alzan contra mí los soberbios,*
buscan mi alma los crueles,
sin tener a Dios en cuenta.
[6]*Pero Dios es el que me ayuda,*
el Señor es el que sostiene mi vida.
[7]*Haz que se vuelva el mal contra mis adversarios.*
Por tu fidelidad, destrúyelos.

[8]Te ofreceré un sacrificio voluntario,
daré gracias a tu Nombre, Señor;
porque es bueno.
[9]Él me libra de toda angustia,
y mis ojos miran por encima a mis enemigos.

PRESENTACIÓN: David, pidiendo la liberación de su sufrimiento y de los ataques de sus enemigos, se ve como un tipo del Salvador suplicando en el Huerto de Getsemaní y como una figura de Cristo, que es el modelo de la oración perfecta (HILARIO). En esta vida, Dios juzga a los justos y a los injustos, pero los justos no correrán la suerte de los malvados en el juicio final (AGUSTÍN). David, que habló como portavoz de Cristo, nos asegura que Dios escuchará nuestras oraciones (HILARIO). La oración también se considera un sacrificio que ha de ser voluntario y continuo (CASIANO). Por la regeneración bautismal y el don del Espíritu Santo, Dios ha dado a sus fieles la libertad para servirle de buen grado, y no por coacción (VALERIANO).

54, 4 *Dios mío, escucha mi oración*

DAVID ES COMO CRISTO EN GETSEMANÍ. El sufrimiento del profeta David es un ejemplo de la pasión de nuestro Dios y Señor, Jesucristo. Por eso también su oración se encuentra adaptada a la comprensión de la oración del Verbo que se hizo carne; de manera que, quien sufrió todas las cosas como hombre, hablase todo también como hombre, y el que llevó las enfermedades humanas y aceptó los pecados de los hombres, pudiera suplicar a Dios en favor de ellos. Ahora bien, aunque somos remisos en aceptar la propiedad y fuerza de estas palabras, exigen un sentido en su interpretación, de manera que no dudemos de todo el salmo y de la persona que las pronuncia. En verdad, dice: «Dios mío, sálvame por tu Nombre». En la humildad corporal, quien reza con estas palabras proféticas es el Hijo unigénito de Dios, que pedía la gloria que había tenido antes de todos los siglos. Pide ser salvado en el nombre de Dios, con el cual había sido llamado y ahora había nacido, para que el nombre de Dios, que le era propio en su anterior naturaleza, le salvara también en el mismo cuerpo en que había nacido. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 53, 4[1].

EL SIGNIFICADO DEL JUICIO DIVINO. De dos maneras puede entenderse que Cristo juzgará a los vivos y a los muertos. Podemos entender por vivos aquellos a quienes en su venida encontrará aquí, aún no muertos, sino que viven en este cuerpo; y por muertos, los que han dejado o dejarán de existir antes que venga el juicio. También podemos entender por vivos los justos, y por muertos, los pecadores, puesto que también los justos han de ser juzgados. El juicio de Dios puede computarse unas veces entre las cosas desagradables, como cuando se dice: mas los que han obrado mal –saldrán de sus sepulcros–, para la resurrección del juicio; otras, entre las buenas o agradables, según está escrito: «Sálvame, ¡oh Dios!, por el honor de tu nombre, y júzgame

[1] PL 9, 338-339.

en tu poder»[2]. Por el juicio de Dios se hace, en efecto, la separación entre los buenos y los malos, para que los que se hayan de librar del mal, los que no han de perecer con los perversos, los buenos, queden separados a la derecha[3]. Por eso el salmista exclama: «Júzgame, ¡oh Dios!»; y como explicando lo que ha dicho, añade: «Y sepárame de esta turba impía»[4]. AGUSTÍN, *Enchiridion* 14, 55[5].

DAVID EJEMPLIFICA LAS ORACIONES PERFECTAS DE CRISTO. A continuación prosigue: «Dios mío, escucha mi oración, presta oídos a las palabras de mi boca». «Dios mío, escúchame». Puesto que habla por boca de quien sólo sabía rezar, por eso presenta la petición de que se escuche constantemente su plegaria. El bienaventurado Pablo enseña que nadie sabe cómo hay que rezar, cuando afirma: «No sabemos lo que debemos pedir como conviene»[6]. Así pues, no es propio de la debilidad humana pedir que sea escuchada la oración, si el Doctor de los gentiles, incluso después que el Señor ha establecido cómo hay que rezar, no sabe qué pedir y cómo. En cambio, esta confianza es propia del único que ve al Padre, al único que conoce al Padre, al único que puede pasar la noche entera rezando –conforme al Evangelio el Señor pasaba la noche rezando[7]–; al que señala como mediante un espejo de palabras, la forma misma del misterio totalmente escondido bajo esas palabras normales que nosotros usamos al rezar. Cuando solicita que sea escuchada su oración, para indicar que esto es característica de la confianza, añade: «Presta oídos a las palabras de mi boca». ¿Y quién puede pensar que corresponda a la confianza humana el pretender que sean escuchadas las palabras de su propia boca? Puede que esas palabras con las que expresamos las mociones e instintos de nuestro espíritu, cuando nos encendemos de ira, calumniamos por odio, nos lamentamos por el dolor, nos acaramelamos por la adulación, mentimos con la esperanza de una recompensa o por la vergüenza de la verdad, ¿entonces no vamos a maldecir ofendiendo? ¿Y quién no ha vista nunca una vida así, totalmente pura y paciente, que se enfrenta con los defectos de la debilidad humana? Sólo puede querer eso con confianza quien no ha cometido pecado, en cuya boca no hay engaño[8], quien ofrece su espalda a los golpes[9], no apartó sus mejillas de las bofetadas[10], ni rechazó la injuria de los salivazos[11], y en nada desagradó la voluntad de aquél a quien obedecía, tratando de hacer en todo su voluntad. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 53, 6[12].

54, 8 *Te ofreceré un sacrificio voluntario*

LA ALABANZA A DIOS DEBE SER VOLUNTARIA Y CONTINUA. Los oficios[13] que nosotros ofrecemos al Señor a horas distintas y a intervalos, cuando nos avisa el que llama a la puerta, los monjes de Egipto los celebran espontáneamente a lo largo de todo el día, sin solución de continuidad, uniendo a ellos el trabajo manual. Así se ejercitan privadamente en sus celdas en la labor continua, pero de suerte que no dejan nunca del todo la meditación de los Salmos u otros pasajes de la Escritura. A esta meditación aña-

[2] Jn 5, 29. [3] Cf. Mt 25, 32-33. [4] Sal 43 (42), 1. [5] CCL 46, 79: BAC 30, 543. [6] Rm 8, 26. [7] Cf. Lc 6, 12. [8] Cf. 1 P 2, 22. [9] Cf. Jn 19, 1. [10] Cf. Jn 19, 3. [11] Cf. Mt 27, 30. [12] PL 9, 340-341. [13] Oraciones litúrgicas de culto menor, tales como los maitines y vísperas.

den de continuo plegarias y oraciones, invirtiendo así todo el día en aquellos oficios que nosotros celebramos sólo a horas determinadas. Exceptuadas, pues, las reuniones de la tarde y de la noche, no celebran, durante la jornada, ninguna otra solemnidad pública, salvo el sábado y el domingo, en que se reúnen a la hora de tercia para recibir la sagrada Comunión. Porque vale más una ofrenda ininterrumpida –dicen– que lo que se ofrece con intermitencias. Y es más agradable el don voluntario que el oficio que se cumple por una obligación de la regla establecida de antemano. Por eso David se regocija sobremanera diciendo: «Yo te ofreceré un sacrificio voluntario». Y en otro lugar: «Que te sean agradables, Señor, las oblaciones voluntarias de mis labios»[14]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 3, 2[15].

EL SERVICIO A DIOS DEBERÍA SER VOLUNTARIO, NO FORZOSO. Escuchad al profeta que dice: «Te ofreceré un sacrificio voluntario». Aprended la diferencia entre un servicio impuesto y otro voluntario. Nunca conseguirá que pase un día sin ofensa quien se acuse de sufrir una servidumbre. Quien obedece a su señor por una promesa y consigue a pesar suyo una gracia, acumula una injuria, como dice el profeta: «Maldito el que hace la obra del Señor con negligencia»[16]. Cualquiera de vosotros que considere la gracia de la libertad, que nuestro Cristo ha concedido a los pueblos creyentes mediante la regeneración de la vida y la efusión del Espíritu Santo, entenderá que no hay que servir al Señor con desgana. Aunque le manifestemos todos los días cierto honor y dádiva, nunca le pagaremos como debiéramos. El profeta, alabando la caridad fraterna, dice: «Ved qué bueno y qué gozoso es convivir los hermanos unidos». ¿Qué es bueno en la vida del hombre sino la paz, en la que se encuentran todas las cosas honestas y progresan y se alimentan las actividades religiosas? La convivencia consiste en creer en un solo Dios y permanecer fielmente en el único Hijo de Dios. Esto es lo útil para el ser humano y la gozosa convivencia; por tanto, no dividamos, como hacen los herejes, al Padre del Hijo, ni al Hijo de Padre, ni al Espíritu Santo de ambos; al contrario, debemos creer que estos tres nombres se aplican a las Personas, y éstas se alegran en la unidad. Así pues, cuando existe acuerdo en la unidad, ninguna división romperá la caridad en la Iglesia. VALERIANO DE CIMIEZ, *Homilías*, 3, 3[17].

[14] Sal 119 (118), 108. [15] CSEL 17, 34: NCE 15, 84-85. [16] Jr 48, 10. [17] PL 52, 701.

ORACIÓN PARA LA AYUDA CONTRA LA CONSPIRACIÓN (55, 1-24)

[1] Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Masquil. De David.
[2] *Dios mío, presta oídos a mi oración,*
no desestimes mi súplica.

[3]*Atiéndeme, respóndeme.*
Estoy inquieto en mi ansiedad, me conturbo
[4]*por la voz del enemigo,*
por la opresión del impío,
porque descargan culpas sobre mí
y me hostigan con furor.
[5]*Mi corazón se estremece en mi interior,*
me asaltan pavores de muerte;
[6]*me invaden temor y temblor,*
me cubre el horror.
[7]*Me digo: «¡Quién me diese alas, como a la paloma,*
para volar y encontrar descanso!».
[8]*Así huiría lejos,*
moraría en el desierto.
[9]*Me apresuraría a buscar un refugio*
del huracán y la tormenta.
[10]*Confúndelos, Señor, divide sus lenguas,*
pues veo violencia y discordia en la ciudad.
[11]*Día y noche merodean sobre las murallas;*
pero dentro hay iniquidad y fatiga,
[12]*insidias en su interior;*
doblez y engaño no se apartan de su plaza.
[13]*Si me agraviase un enemigo*
lo soportaría;
si el que me odia se alzase contra mí,
me ocultaría de él.
[14]*Pero eres tú, mi compañero,*
mi amigo, mi confidente,
[15]*que juntos gozábamos de dulce amistad,*
y, en la Casa de Dios,
paseábamos entre los grupos en fiesta.
[16]*Que los sorprenda la muerte*
y desciendan vivos al seol,
pues las maldades se almacenan en sus graneros,
dentro de ellos.
[17]*Pero yo invoco a Dios,*
el Señor me salvará.
[18]*Por la tarde, en la mañana, al mediodía*
sollozo y gimo. Él escuchará mi voz.
[19]*En paz libra mi alma de los que me atacan,*
que son muchos contra mí.
[20]*Me escucha y los humilla Dios,*
que está sentado en el trono desde antaño.
pues no se enmiendan, ni temen a Dios.

[21]*Cada uno extiende su mano contra sus aliados,*
viola su alianza.
[22]*Su boca es más blanda que la manteca,*
pero su corazón es pura guerra;
sus palabras, más suaves que el aceite,
pero son espadas desenvainadas.
[23]*Deja en el Señor tu cuidado*
y Él te sustentará,
que no abandona para siempre al justo en la zozobra.
[24]*Pero Tú, oh Dios, los precipitarás*
en el pozo de la perdición.
Los hombres sanguinarios y traidores
no llegarán ni a la mitad de sus días.
Pero yo confío en Ti.

PRESENTACIÓN: Los cristianos se vuelven cansados y miedosos en esta vida a causa de la persecución y las tribulaciones y el anhelo de estar con Cristo, en cuyo seno habrá alivio sempiterno (AGUSTÍN). A la fuga del mundo le puede ayudar la soledad de la mente y del lugar, pero solamente está asegurada en Cristo por la gracia de Dios (AMBROSIO, BEDA). Es posible soportar el sufrimiento que proviene de un enemigo reconocido, pero es difícil experimentar daño de parte de un amigo, especialmente cuando implica una perversión de la verdadera doctrina (BASILIO, AMBROSIO). En este mundo la gente puede vivir vidas virtuosas o inmorales y ser recompensada a la muerte, pero la mayor vida es la vida en la eternidad, y la mejor muerte es la transición de este mundo a la vida eterna (AMBROSIO).

Rechazar el arrepentimiento de la maldad se castiga con la continuación en ella y culmina en condenación eterna (FULGENCIO). Saber que los sucesos del Nuevo Testamento, como la traición de Judas a Jesús, han sido profetizados en el Antiguo Testamento ha de fortalecer la fe de los catecúmenos (RUFINO). Los herejes motivan a la Iglesia para que defina y comprenda mejor sus enseñanzas (GREGORIO MAGNO). La promesa de Dios de auxiliar en tiempos de adversidad capacita a una persona a llevar los pesos con paciencia (BASILIO). Nadie ha de desanimarse si es menos afortunado en esta vida que otros porque Dios ofrece su verdadero apoyo a todos (BASILIO, CRISÓSTOMO). Nadie ha de ser tan orgulloso o necio como para pensar que no necesita la gracia y el auxilio de Dios en un mundo lleno de peligros (LEÓN, FULGENCIO). Solamente los más necios confían en sí mismos, en vez de confiar en Dios, para las necesidades de la vida (ISAAC).

55, 5-8 *Mi corazón se estremece en mi interior*

EL DESÁNIMO ES PROPIO DE LA VIDA TEMPORAL. ¡A tales cotas había llegado la persecución y la tribulación que hasta él hastiaba el vivir! Ved cómo el temor y el temblor cayeron sobre él y cómo le cubrieron las tinieblas, según oísteis en el salmo. Es, en efecto, el grito del cuerpo de Cristo; el grito de los miembros de

Cristo. ¿Quieres reconocer allí tu propia voz? Sé miembro de Cristo. «El temor y el temblor –dijo– cayeron sobre mí y las tinieblas me cubrieron. Y dije: ¿Quién me dará alas como de paloma para volar y descansar?». ¿No parece haber dicho esto el Apóstol con estas palabras: De forma que hasta nos hastiaba el vivir? En cierto modo, sufría el tedio de la ligazón de la carne; quería volar hacia Cristo; la abundancia de las tribulaciones hacía peligroso el camino, pero no le cerraban el paso del todo. Le hastiaba vivir, pero no en aquella vida de la que dice: «Para mí, vivir es Cristo, y el morir una ganancia»[1]. AGUSTÍN, *Sermones,* 305A, 5[2].

HUYE DE LOS MALES DEL MUNDO. Quien desee ser levantado por la mano de Cristo, antes debe iniciar el vuelo con sus propias manos, debe tener sus propias alas –quien huye del mundo posee alas–, y si no las tiene –porque únicamente las tiene quien es capaz de volar–, si no las tiene, repito, que las reciba de quien las tiene. Quien huye del mundo sabe volar. «Así huiría lejos –dice [el salmista]–, moraría en el desierto». David voló como el búho en una habitación, como un pájaro solitario en una casa[3]. Si esto lo aplicas a Cristo, voló en la pasión de su cuerpo para proteger a todos los polluelos con la sombra de sus alas[4]. Voló con su divinidad, permaneció en el cuerpo habitó en el desierto, para que los hijos de la mujer abandonada fueran más numerosos que los de la casada[5]. Sigamos aquel cuerpo para que también nosotros resucitemos; pues «donde está el cuerpo, allí están también las águilas»[6]. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo,* 5, 30[7].

EL RECOGIMIENTO DEL ALMA NOS HACE ESCAPAR DE LOS DESEOS TERRENALES. El desierto en el que Juan permanecía es imagen de la vida de los santos, apartada de los encantos del mundo7. Éstos, ya vivan en solitario, ya mezclados entre el pueblo, desprecian con toda la intensidad de su alma los anhelos de este mundo y se deleitan en unirse solo a Dios en lo profundo de su corazón y en poner en Él su esperanza. A esa soledad de la mente, gratísima a Dios, deseaba acceder –con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo– el profeta que decía: «¡Quién me diera alas como de paloma y volaría y descansaría!» Y, tras haberla logrado con la ayuda de Dios, inmediatamente después añade, lleno de agradecimiento, como si despreciara las complicaciones ruines de los deseos mundanos: «He aquí que he huido lejos y permanecí en el desierto»[8]. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 1, 1[9].

55, 11-15 *Día y noche merodean*

QUIÉN PUEDE SOPORTAR SER ULTRAJADO POR UN AMIGO. Lo que mayormente me incita el deseo de unirme a ti es la fama por el celo de vuestra piedad[10] para con la rectitud de doctrina; es decir, la firmeza de vuestro corazón que no se ha conmocionado ni por la cantidad de los libros ni por la variedad de las falsas argumentaciones. En cambio, tú has ignorado a los que introducían novedades contrarias a las enseñanzas apostólicas y no te has plegado a guardar silencio respecto al daño realizado por ellos. Cierta-

[1] Flp 1, 21. [2] MiAg 1, 59: BAC 448, 439-440. [3] Cf. Sal 102 (101), 8-9. [4] Cf. Sal 17 (16), 8. [5] Cf. Is 54, 1; Ga 4, 27. [6] Mt 24, 28. [7] CSEL 32/2, 187. [8] Sal 55 (54), 8. [9] CCL 122, 2-3: BPa 102, 69. [10] Se refiere a tres obispos egipcios que habían sido exiliados a Palestina durante la controversia apolinarista, a saber, Eulogio, Alejandro y Carpócrates.

mente hemos hallado muchos dolores junto a todos aquellos que anhelan la paz del Señor, en las distintas novedades de Apolinar de Laodicea[11]. Éste nos ha afligido mucho más porque al principio parecía ser de los nuestros. Aunque sufrir el mal por un enemigo declarado es muy doloroso, sin embargo es tolerable para el que sufre, conforme está escrito: «Si me agraviase un enemigo lo soportaría». Pero si se sufre por culpa de una persona que tiene los mismos sentimientos y a la que se está unido por algún vínculo, es algo totalmente intolerable y no ofrece motivo alguno de consuelo. En verdad, nosotros esperábamos que [Apolinar] estuviera de nuestro lado en defender la verdad, pero ahora vemos que en muchas cosas es un impedimento para quienes desean salvarse, porque pervierte sus mentes y les aleja de la recta doctrina. Basilio de Cesarea, *Cartas*, 265, 2[12].

Nada es peor que un amigo traidor. Quien cumple los mandamientos de Dios es su amigo y es honrado con este nombre. El que tiene los mismos sentimientos en el alma es un amigo, porque entre amigos hay unidad de alma; y no hay nadie tan detestable que quien traiciona la amistad. Por eso, en el traidor el Señor encontró este gravísimo motivo para condenar su deslealtad: no haber mostrado reciprocidad del favor recibido y haber mezclado en las comidas de amistad el veneno de la deslealtad. Por esto, el Señor le dice: Pero tú, un hombre con los mismos sentimientos en el alma que yo, mi guía y mi compañero, que siempre comías conmigo los dulces manjares. Esto significa: es intolerable que tú, su amigo, hayas traicionado a aquel que te había concedido su amistad: Porque, si mi enemigo me hubiese maldecido lo habría soportado y me habría ocultado del que me odiaba. Se puede huir de un enemigo que quiera tenderte insidias, pero no de un amigo que quiere tendernos un lazo. Nos cuidamos de aquel a quien no confiamos nuestros pensamientos; pero no podemos cuidarnos de aquel a quien se los confiamos. Por eso, para aumentar la aversión al pecado, el Señor no dice: «Pero tú, mi siervo, mi apóstol», sino que tiene los mismos sentimientos en el alma que yo. Esto significa: no me has traicionado solo a mí, sino a ti mismo porque has traicionado a quien era una sola alma contigo. Ambrosio, *Sobre los ministerios*, 3, 22, 137[13].

Diferentes modos de entender vida y muerte. Dejando de lado el uso común, consideremos ahora el significado de «vivir de vida» y «morir de muerte», así como «vivir de muerte» y «morir de vida». En efecto pienso, de acuerdo con las Escrituras, que «vivir de vida» significa algo así como llevar un tipo de vida feliz, admirable, y parece mostrar que esta experiencia de estar vivo y este don de respirar están de algún modo unidos con la gracia de la vida dichosa y participando de algún modo en ella. Porque «vivir de vida» es esto: vivir en la virtud, tener en la vida de este cuerpo un comportamiento propio de la vida bienaventurada. Por el contrario, «morir de muerte» ¿qué otra cosa significa, sino junto con la muerte del cuerpo la falta de gracia de quien muere, cuya carne es privada del don común de la vida y cuya

[11] Fue quien introdujo la primera de las herejías cristológicas. Negaba que la naturaleza humana de Cristo poseyera un alma humana racional. Fue condenado por sus opiniones en el segundo concilio ecuménico (Constantinopla) en 381.
[12] PG 32, 985. [13] PL 16, 183-184: BPa 100, 276.

alma no puede gozar de la vida eterna? Hay también quien «muere de vida», es decir, quien vive corporalmente pero está muerto por su comportamiento; tales son los que –como dice el profeta– «descienden vivos al infierno», así como aquella que, «viviendo, está muerta»[14]. Queda el cuarto supuesto, que es el de aquellos que viven de muerte, como los santos mártires, que ciertamente mueren, pero para vivir. Muere la carne, pero vive la gracia de los que mueren así. Guardémonos, por tanto, de vivir participando de la muerte, y muramos por el contrario participando de la vida. En efecto, el santo no desea participar de esta vida, como está escrito: «morir y estar con Cristo; porque eso es mucho mejor»[15]; y otro: «¡Ay de mí, porque se ha prolongado mi destierro!»[16], con dolor ciertamente porque, a la vez que espera participar en la vida eterna, es retenido en la fragilidad de esta vida. Por tanto, puedo decir en contraposición que, aunque «vivir de vida» es un bien, sin embargo vivir para esta vida es ambivalente. Porque se puede decir que uno «vive para la vida», es decir, que se adiestra para la vida eterna con la vida de este cuerpo; pero también se puede decir «vivir para la vida» en el sentido de tener algún deseo, aunque sea santo, de la vida presente del cuerpo, como sucede, por ejemplo, si alguno piensa que debe vivir honestamente con el fin de conseguir a través de sus buenas obras una larga vida: es el caso de muchos, más bien débiles, a quienes agrada esta vida.. AMBROSIO, *El paraíso,* 9, 44[17].

55, 19-23 *Deja en el Señor tu cuidado*

EL CASTIGO ES LA RECOMPENSA POR LA AUSENCIA DE ARREPENTIMIENTO. Por lo demás, el muy santo David culpa a la contumacia de los desgraciados e infelices el que desprecien cambiar de lo malo a lo bueno durante esta vida; por eso profetiza en castigo futuro de la retribución divina, cuando afirma: «Pues no se enmiendan, ni temen a Dios». Y para quienes no han querido convertirse, y en vano esperan el perdón de los pecados, una vez terminada esta vida, añade a continuación: «Cada uno extiende su mano para ser retribuido». El inicio de esta retribución tiene lugar cuando el malvado, al recibir la recompensa que ha merecido su error, con justo juicio se le permite permanecer en sus iniquidades; en cambio, la terminación le atormentará con un fuego eterno por esas mismas maldades. Y no se debe pensar que sea pequeña esta recompensa, por la que se permite al inicuo vagar entre tinieblas, privada de la luz de la justicia y juzgado de antemano no por la ceguera de la carne, sino del corazón. Ciertamente también eso corresponde a la acumulación de la retribución, puesto que si es ciego no sólo no quiere recibir la luz, sino que incluso trata de aumentar las tinieblas de su ceguera con el placer. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados,* 2, 13, 1[18].

EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS. Si no parece demasiado gravoso, indicaré cómo en los profetas se predijeron todos los detalles relatados en los Evangelios, para que, los que reciben los primeros elementos de la fe, conserven estos testimonios escritos en su corazón y no vacilen en ella a causa de alguna incertidumbre enemiga. El Evangelio nos enseña

[14] 1 Tm 5, 6. [15] Flp 1, 23. [16] Sal 119 (118), 5.
[17] CSEL 32/1, 301-302: BPa 93, 130-131.
[18] CCL 91A, 695.

que Judas, uno de los amigos y comensales de Cristo, le entregó[19]. Escucha cómo fue anunciado esto en los Salmos: «El que comía mi pan se levanta contra mí»[20]. Y en otro lugar: «Mis amigos y compañeros se acercaron y estuvieron contra mí»[21]. Y también: «Sus palabras son más suaves que el aceite, pero son puñales». ¿Quieres ver cómo son suaves? Se acercó –dice– Judas a Jesús y le dijo: «Salve, Maestro. Y le besó»[22]. Con la caricia suave de un beso le clavó el puñal execrable de la traición. Por eso le dice el Señor: «Judas, ¿con un beso me traicionas?»[23]. Escucha cómo fue valorado en treinta monedas de plata por la avaricia del traidor[24]. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 18[25].

LA IGLESIA SE VE FORTALECIDA REBATIENDO LA HEREJÍA. El gran favor de Dios Todopoderoso es que en aquellos, que están divididos por la doctrina de la santa Iglesia, no exista unidad, pues «todo reino dividido en sí mismo no subsistirá» [26]. Y la santa Iglesia se instruye siempre con una enseñanza más profunda cuando es impugnada por las disputas de los herejes, de manera que se cumpla claramente lo que ha dicho Dios por medio del profeta respecto los herejes: «Su boca es más blanda que la manteca, pero su corazón es pura guerra». En efecto, mientras ellos se encuentran divididos por su depravado error, el corazón de Dios se acerca a nosotros, porque, enseñados por las adversidades, encontramos su comprensión más profundamente. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 8, 2[27].

DIOS PROMETE AYUDAR EN TIEMPOS DE ADVERSIDAD. Entonces todos rodearán a Job, cuando el Juez de la vida humana reúna a la Iglesia universal, cuando la trompeta que anuncia la llegada del Rey, llamando a las tumbas con vigoroso tono, reclame los cuerpos allí guardados en depósito. Entonces, quienes ahora parecen muertos, se colocarán junto al Hacedor del universo antes que los vivos. Es por esta razón, creo yo, que [el Señor], que computó a Job el doble de su anterior riqueza, consideró justo, sin embargo, que [el santo] se contentara con el mismo número de hijos que tenía antes. ¿Ves cuantos bienes se granjeó el justo Job a causa de su paciencia? También tú, por lo tanto, si algo enojoso se te acerca como consecuencia de un fuego encendido ayer por la asechanza de los demonios, sopórtalo y adormece la molestia provocada por la pasión con pensamientos superiores, de acuerdo a lo escrito: «Descarga en el Señor tu preocupación y Él te sustentará». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el desprendimiento de lo mundano, hom.*, 21, 12[28].

QUE EL EXCESO DE CARGA NO TE DESANIME. No te lamentes por una carga que sobrepasa tus fuerzas[29]. Si estás solo para llevar ese encargo, entonces no será sólo pesado, sino del todo intolerable. Ahora bien, si es el Señor quien te ayuda a llevarlo: «Deja en el Señor tu cuidado y Él te sustentará». Tan sólo deseo recordarte esto en todo momento: no te dejes llevar por las malas costumbres, como los demás hombres, sino haz bien lo que antes hayas hecho mal, con la ayuda de la sabiduría que Dios te haya concedido.

---

[19] Cf. Mt 26, 14-16. [20] Sal 41 (40), 10. [21] Sal 35 (34), 15. [22] Mt 26, 49. [23] Lc 22, 48.
[24] Cf. Mt 26, 15. [25] CCL 20, 154-155: BPa 56, 73-75.
[26] Mt 15, 25; Lc 11, 17. [27] CCL 140A, 515-516.
[28] PG 31, 564. [29] Se trata de Anfiloquio, un abogado retirado, a quien fue dirigida esta carta en su consagración como obispo de Iconio.

En verdad, Cristo te ha enviado no para que sigas a otros, sino para que sirvas de guía a los que quieran salvarse. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 161, 2[30].

DIOS OFRCE AYUDA A TODO EL MUNDO. Una vez ponderado, que cada uno de nosotros se aplique a sí mismo los remedios de la Sagrada Escritura. Por eso se proponen a todos libremente. Al que lo desee, le es posible destinar el remedio adecuado a la dolencia que le aqueja y recobrar rápidamente la salud, siempre y cuando no frene el proceso del tratamiento de curación y manifieste su agradecimiento personal. No existe, en efecto, dolencia psíquica o somática que afecte a la naturaleza humana que no pueda recibir la curación que de allí procede. ¿Por qué, dime? Una persona viene aquí apesadumbrada por la preocupación y presión de distintos asuntos y, por eso, sumida en la desesperación, mas, luego de entrar, escucha al punto al profeta que dice: «¿Por qué estás triste sobremanera, alma mía, y por qué me perturbas? Espera en el Señor porque yo lo alabaré, ayuda de mi semblante y mi Dios»[31]. Con el consuelo que necesitaba se va, abandonado ya aquel desánimo. Otro, angustiado por una pobreza extrema, se irrita e inquieta al ver a otros que viven en la abundancia, envanecidos y rodeados de ostentación. También éste escucha al mismo profeta que dice: «Arroja tu preocupación al Señor y Él te sostendrá», y «No temas cuando un hombre se enriquece o cuando el esplendor de su casa aumente porque dejará todo cuando muera»[32]. Otro, sometido a tramas y calumnias, se irrita, juzga insoportable su vida y en ningún sitio encuentra consuelo humano. Pero también éste en esas dificultades es instruido por el bienaventurado profeta a fin de que no se refugie en un apoyo humano. Escucha que dice: «Ellos me calumniaban, pero yo oraba»[33]. ¿Ves dónde busca ayuda? Otros –dice– urden dolos, calumnias y tramas, y yo, en cambio, me refugio en el muro inexpugnable, en la firme áncora, en el puerto a refugio de las olas, esto es, en la oración, gracias a la cual las dificultades se tornan livianas y fáciles para mí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 29, 2[34].

TODOS NECESITAMOS LA AYUDA DE DIOS. No se sustraiga la obediencia humana a la gracia de Dios ni renuncie a este bien, sin el cual no sabría ser buena; si en el cumplimiento de los mandamientos experimenta alguna cosa imposible o difícil, que no se abandone a sí misma, sino recurra al que manda, pues Él da el precepto para excitar el deseo y conceder la ayuda, según lo dice el profeta: «Tiende sobre Dios tu cuidado y Él te sostendrá». ¿Existirá tal vez alguno cuyo orgullo se desborde de modo que se crea tan ileso y tan inmaculado que no tenga necesidad de ser renovado? Tal opinión se engaña por completo, y quien se considere que es inmune a los asaltos de la tentación en la vida presente, se pierde por exceso de vanidad. Todo está lleno de peligros. Todo está lleno de emboscadas. Estamos expuestos a las provocaciones de la sensualidad, a los lazos de las seducciones, a los atractivos capciosos del lucro, al temor de los daños. Amarga es la lengua de los detractores y los labios pródigos en alabanza no son siempre sinceros. Por una parte está el odio, que se entrega a su libre curso. Por otra, una civilización mentirosa, que engaña, de modo que es más fácil evitar un con-

---

[30] PG 32, 629-632. [31] Sal 42 (41), 6-7. [32] Sal 49 (48), 17-18. [33] Sal 109 (108), 4. [34] PG 53, 261.

tradictor que descartar a un mentiroso. León Magno, *Sermones*, 43, 1[35].

Nadie quiere ni hace el bien, si no es por medio del don gratuito de la gracia divina. Ten celo por las buenas obras y por el desprecio de la alabanza de los hombres, cuídate en asignar el bien que haces a la gracia de Dios y no a tu virtud. Ten por cierto que en ti no podría existir ni la posibilidad de una buena voluntad o de una obra buena, si no lo hubieses recibido como don gratuito de la divina misericordia. Debes, pues, saber que Dios produce en ti el querer y el actuar conforme a una buena voluntad[36]. Humíllate ante el Señor para que Él te ensalce[37]. Pídele la ayuda de una buena voluntad, solicítale también la eficacia de las buenas obras, busca en Él el don de la perseverancia. No pienses que en cualquier momento tú mismo puedes tener el querer y el obrar una cosa buena, si Él no te ayuda. Ruégales que tus ojos miren para otro sitio, para que no se fijen en la vanidad; dile que te muestre el camino que tienes que seguir; ruégale que dirija tus pasos conforme a su palabra y para que no te domine la maldad; invócalo para que dirija por encima de ti las obras de tus manos; para que «se reanime tu corazón»[38]. Fulgencio de Ruspe, *Cartas*, 2, 36[39].

Confiad en Dios para las necesidades de la vida. Si tienes por seguro, si crees que Dios cuida de ti, no debes preocuparte por el cuerpo ni tampoco debes angustiarte por cómo debes conducir tu alma. Ahora bien, si dudas de eso y tratas de cuidar de tu alma minusvalorando a Dios, serás el más desgraciado de todos los hombres. Y entonces, ¿para qué vivir? «Deja en el Señor tu cuidado» y serás más fuerte que cualquier temor[40]. Isaac de Nínive, *Sermón ascético*, 5[41].

[35] CCL 138A, 252: BAC 291, 182-183. [36] Cf. Flp 2, 13. [37] Cf. Sal 119 (118), 37. [38] Sal 27 (26), 14; 55 (54), 23. [39] CCL 91, 210-211. [40] Cf. Pr 3, 25. [41] AHSIS 45.

CONFIAR EN DIOS Y NO TEMER (56, 1-14)

[1] Al maestro de coro. Según «La paloma muda de las lejanías». De David. Mictam. Cuando los filisteos lo tenían prisionero en Gat.
[2]*Ten piedad de mí, Dios mío,*
porque un hombre me pisotea,
todo el día me hostiga y me oprime;
[3]*todo el día mis adversarios me aplastan,*
son muchos los que me acosan, ¡oh Altísimo!
[4]*Pero yo, aun el día en que me invade el temor,*
pongo en Ti mi confianza.

[5]De Dios alabo la palabra,
en Dios confío, no temo:
¿qué podrá hacerme un hombre?
[6]Todo el día pervierten mis palabras,
todos sus designios son para hacerme el mal.
[7]Se juntan, se esconden,
observan mis pisadas
como acechando mi alma.
[8]Por su iniquidad, dales su merecido.
¡Oh Dios, abate con ira a los pueblos!
[9]Tú llevas la cuenta de mi vida errante;
recoge mis lágrimas en tu odre:
¿no están en tu libro?
[10]Entonces retrocederán mis enemigos,
el día en que yo invoque;
pues esto sé, que Dios está de mi parte.
[11]De Dios alabo la palabra,
del Señor alabo la palabra
[12]en Dios confío, no temo:
¿qué podrá hacerme un hombre?
[13]Soy deudor, Dios mío,
de los votos que te hice,
cumpliré los sacrificios de alabanza que te debo;
[14]porque has librado mi alma de la muerte,
y mis pies de los tropiezos,
para caminar en la presencia de Dios,
en la luz de los vivientes.

PRESENTACIÓN: Hay una marcada diferencia entre la gente que vive según las indicaciones de Dios y los que viven según los valores humanos (AGUSTÍN). La Iglesia es asaltada constantemente por el demonio, el cual nunca se cansa de sus artimañas para destruirla (CASIODORO). En esta vida de vanidad, incertidumbre y de condiciones tormentosas, sabemos que Dios nos salva por su misericordia en Jesucristo (JERÓNIMO). Cuando Dios libra a una persona de sus enemigos, lo hace no por los méritos humanos sino por la justificación ganada por Cristo y dada por la gracia (AGUSTÍN). Alabamos a Dios por lo que realiza en nuestros corazones y mentes mediante aquellos que proclaman su Palabra (AGUSTÍN).

56, 1-3 *Todo el día mis adversarios me aplastan*

PISOTEADO POR HOMBRES QUE VIVEN SEGÚN LOS PRINCIPIOS HUMANOS. ¿Qué hemos cantado al Señor en el salmo? «Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre». Llama «hombre» a quien vive según el hombre. Es más, a quienes viven según Dios se les dice:

«Dioses sois, y todos hijos del Altísimo»[1]. A los réprobos, en cambio, a los que fueron llamados a ser hijos de Dios y quisieron ser más bien hombres, es decir, vivir a lo humano: «Sin embargo, dijo, vosotros moriréis como hombres y caeréis como cualquiera de los príncipes»[2]. En efecto, el hecho de ser mortal debe ser para el hombre motivo de disciplina, no de jactancia. ¿De qué presume el gusano que va a morir mañana? A vuestra caridad lo digo, hermanos: los mortales soberbios deben enrojecer frente al diablo. AGUSTÍN, *Sermones*, 97, 2[3].

SATANÁS ES EL ENEMIGO IMPLACABLE DE LA IGLESIA. «Ten piedad de mí, Dios mío, porque un hombre me pisotea, todo el día me hostiga y me oprime». La Iglesia, madre virginal que engendra pueblos de cristianos y no pierde su integridad, pide al Esposo celestial con piadosas lágrimas que no permita que la opriman los enemigos, sabiendo que todavía se encuentra inmersa en las calamidades de este mundo. «Me pisotea», que dice al comienzo, hace referencia al lagar[4], ya que el vino se exprime en proporción al esfuerzo con que se pisa la uva. «Hombre» aquí significa únicamente el diablo, como el Señor dice de él en el Evangelio: «El hombre enemigo que sembró la cizaña es el diablo»[5]. Lo que sigue es: «Todo el día me hostiga y me oprime». Está describiendo los padecimientos de la santa Iglesia en este mundo, pues sabe que soporta combates del diablo sin interrupción, como afirma el Apóstol: «No es nuestra lucha contra la sangre o la carne, sino contra los principados y potestades de este mundo de tinieblas»[6]. Combate grave porque es oculto; lucha difícil porque se pelea con uno más fuerte. Pues ¿qué es enfrentarse a un enemigo sin conocer sus maquinaciones? Además nuestro enemigo no se cansa, ni se va aunque pierda, sino que retorna con más saña cuando ocurre que se le ha podido vencer con la gracia divina. Y nos servimos de la antífrasis[7] para figuradamente llamarlo combate; como se denomina «lucum» [selva] a una cosa que no luce[8], y llamamos piscina a una cosa que no tiene peces. Así, que ningún fiel se queje de que experimenta con inusitada frecuencia las asechanzas del diablo, porque, si queremos ser de Cristo, en la tierra tendremos que soportar el enfrentamiento permanente del diablo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 55, 2[9].

56, 8 *Por su iniquidad, dales su merecido*

EN EL PODER DE DIOS SE HALLA EL REFUGIO CONTRA LA TEMPESTAD. «Pues hizo que nuestros días fueran breves, y en tu presencia nuestra entidad es como nada. Vanidad completa es todo hombre que viene a la vida»[10]: viva en el cuerpo, viva en las virtudes, todo es, no obstante, vanidad. Y es que, en su inseguro estado, se halla a merced de las olas, y, creyéndose ubre de temor en tiempo de calma, lo sorprende la tempestad. «Estando encumbrado, no se dio cuenta de ello, por lo que fue comparado con las irracionales

---

[1] Sal 82 (81), 6. [2] Sal 82 (81), 7. [3] RB 78, 217: BAC 441, 647. [4] El título del Salmo dice, «sin final, para un pueblo que se encuentra alejado de los Santos, David, en la inscripción del título, cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat». Gat (una ciudad) significa el «lagar». [5] Mt 13, 39. [6] Ef 6, 12. [7] Una figura retórica en la que el significado de las palabras es lo contrario de su significado generalmente aceptado. [8] Antífrasis es una figura retórica que a menudo fue ejemplificada por los autores de la Antigüedad con la expresión «lucus quid non lucet». [9] CCL 97, 499-500. [10] Sal 39 (38), 6-7.

bestias de carga y hecho semejante a ellas»[11]. «Os salvará a cambio de nada», no cabe duda de que a los justos, salvados no por sus propios méritos, sino por la misericordia de Dios. «Mis delitos no te pasan desapercibidos»[12]. Se dice esto de la persona de Cristo. Si Él, que no cometió pecado ni en su boca se encontró engaño, sufrió por nosotros y cargó con nuestros pecados, ¿cuánto más no deberemos nosotros reconocer nuestras lacras? «Mi alma no logra –dice– hallar consuelo»[13], considerando los placeres de los que había disfrutado. «Me acuerdo de Dios y siento alegría»[14], pensando que habré de ser salvado por su clemencia. «Durante la noche meditaba con todo mi corazón y ponía mi espíritu a reflexionar»[15]. Y dije: «He comenzado ahora: éste es el cambio de la diestra del Excelso»[16]. Es la voz del justo que, tras meditar en la fugacidad de la vida y después de los remordimientos de la conciencia, termina por decir: «He comenzado ahora», ya sea a hacer penitencia[17], ya sea a cruzar el umbral de la sabiduría, y ese mismo cambio que lleva de lo bueno a lo mejor no se debe a mis propias fuerzas, sino a la poderosa diestra de Dios. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 19[18].

NOS SALVAMOS POR LA GRACIA, NO POR EL MÉRITO. «Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación»[19]. Tu justificación, tu circuncisión, no es obra tuya. «Gratuitamente habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no procede de vosotros, sino que es don de Dios. No procede de las obras»[20], no sea que digas: «La he recibido porque la he merecido». No pienses que la has recibido por merecimientos propios, tú que nada merecerías si nada hubieses recibido. La gracia precedió a tus merecimientos. No procede la gracia del mérito, sino el mérito de la gracia. Pues si la gracia procede del mérito, la compraste, no la recibiste gratuitamente. «En cambio de nada –dice– los salvarás». ¿Qué significa: «En cambio de nada los salvarás»? Nada encuentras en ellos para salvarlos, y, no obstante, los salvas. Es don gratuito, los salvas gratis. Precedes todos los méritos para que mis méritos sigan a tus dones. Das completamente gratis, gratuitamente salvas tú, que nada encuentras que merezca la salvación y sí mucho que condenar. AGUSTÍN, *Sermones*, 169, 3[21].

56, 11 *De Dios alabo la palabra*

ALABAMOS AL SEÑOR POR LO QUE HACE. Hemos escuchado las lecturas de la palabra divina cuando fue proclamada. Ella nos propone el tema de qué hablar. En ella hemos de encontrar el buen sabor; lo que de ella saboreamos hemos de diseminarlo, ayudándonos aquel «en cuyas manos, como está escrito, estamos nosotros y nuestras palabras»[22]. No en vano está escrito en otro lugar: «Alabaré el hablar; en el Señor alabaré la palabra». Lo que se alaba en el Señor es lo que da el Señor mismo. Aunque débiles, somos sus vasos. Recibimos en la medida de nuestra capacidad, comunicamos sin envidia lo que recibimos. Supla Él en vuestros corazones lo que nosotros hagamos de menos, porque aun lo que obramos en vuestros oídos, ¿qué es si Él no lo actúa en vuestros corazones? AGUSTÍN, *Sermones*, 48, 1[23].

---

[11] Sal 49 (48), 21. [12] Sal 69 (68), 6. [13] Sal 77 (76), 3. [14] Sal 77 (76), 4. [15] Sal 77 (76), 7. [16] Sal 77 (76), 11. [17] La penitencia en la Iglesia primitiva incluía la confesión de los pecados, realizar algunas buenas obras o una disciplina espiritual y, a continuación, recibir la absolución. [18] CCL 80, 79-80: BAC 685, 919. [19] Rm 4, 25. [20] Ef 2, 8-9. [21] PL 38, 916: BAC 443, 647-648. [22] Sb 7, 16. [23] CCL 41, 606: BAC 53, 708.

ORACIÓN POR LA LIBERACIÓN (57, 1-12)

[1]Al maestro de coro. Según «No destruyas». De David. Mictam. Cuando huyó de Saúl en la caverna.
[2]*Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí,*
que en Ti se refugia mi alma;
a la sombra de tus alas me refugio
hasta que pase el peligro.
[3]*Invoco al Dios Altísimo,*
a Dios que me lo ha hecho todo.
[4]*Enviará desde los cielos a salvarme*
afrentará a quien me pisotea.
Enviará Dios su misericordia y su fidelidad.
[5]*Mi alma está echada en medio de leones,*
que devoran a los hombres,
cuyos dientes son lanzas y saetas,
y su lengua, espada afilada.
[6]*¡Álzate sobre los cielos, oh Dios,*
sobre toda la tierra sea tu gloria!
[7]*Han preparado una trampa a mis pasos;*
mi alma está abatida;
han cavado una fosa ante mí,
y ellos han caído dentro.
[8]*Mi corazón está firme, Dios mío,*
mi corazón está firme:
cantaré y entonaré salmos.
[9]*¡Despierta, gloria mía!*
¡Despertad, arpa y cítara!
Despertaré a la aurora.
[10]*Te alabaré ante los pueblos, Señor,*
te entonaré salmos ante las naciones.
[11]*Porque tu misericordia es más grande que los cielos,*
tu fidelidad, más alta que las nubes.
[12]*¡Álzate sobre los cielos, oh Dios,*
sobre toda la tierra sea tu gloria!

PRESENTACIÓN: A causa del pecado, vivimos en una necesidad constante de perdón y hemos de pedir misericordia a Dios diariamente. En el cielo tendremos

protección aunque no necesitaremos refugio. Los pecados cometidos por la lengua son iguales que los cometidos por las manos (AGUSTÍN). La lengua puede usarse para el mal, y su uso errado puede contribuir a nuestra perdición (ATANASIO). Los miembros del cuerpo, tales como la boca, pueden usarse para el bien y para el mal (CRISÓSTOMO). Dios nos protege de los asaltos de nuestros enemigos espirituales con la seguridad de que nos juzgará rectamente (RUFINO). Si alentamos a los demás a obrar mal, somos tan culpables como ellos (AGUSTÍN).

No podemos conocer la verdad de la Palabra de Dios a menos que Él abra nuestros ojos. En nuestro culto es el Hijo, no el Padre, quien es exaltado (AGUSTÍN). El salmista previó el cumplimiento de la promesa de Dios de enviar a su Hijo al mundo (BEDA). Satanás conduce a la gente a la perdición dirigiendo su atención a las cosas temporales, terrenales (AGUSTÍN). Dios fortalece la voluntad de aquellos cuya fe es probada por el mal, incluso con el martirio (CASÁREO).

57, 1-4 *A la sombra de tus alas me refugio*

TODOS, INCLUSO LOS MÁS SANTOS, NECESITAN ORAR. Llamémosle, pues, a Él, como acabamos de cantar: «Compadécete de mí, Señor, compadécete de mí, pues en ti ha confiado mi alma». Dice: «Compadécete de mí, ¡oh Dios!». ¿Por qué? Porque en ti ha confiado mi alma. Este es el sacrificio que te ofrezco para que me escuches: que en ti ha confiado mi alma. «¿Quién esperó en el Señor y quedó abandonado?»[1]. También los grandes sufren tentación. Y por mucho que progresemos en Dios, vivimos de misericordia. ¿Acaso el Señor Jesús enseñaba a orar a los corderos pequeños y no a los carneros? Eran sus discípulos, pastores del rebaño de los que somos hijos, y de los que se dijo: «Traed al Señor los hijos de los carneros»[2]. A esos mismos carneros enseñaba a orar cuando les mandó decir: «Perdónanos nuestras deudas»[3]. Si esta oración es cotidiana, del perdón vivimos. En el bautismo se nos perdonaron todos los pecados, pero vivimos del perdón. Progresamos, si nuestra esperanza se nutre y fortifica en Dios, auxiliándonos Él, para que frenemos toda concupiscencia. Luchemos: conoce nuestro combate el que sabe contemplarlo y ayudar. AGUSTÍN, *Sermones*, 77A, 1[4].

SED CARITATIVOS EN ESTA VIDA. No podrás emigrar del lugar malo al bueno si no haces el bien mientras estás en el malo. ¿De qué lugar se trata? De aquel donde nadie siente hambre. Por tanto, si quieres habitar en aquel sitio bueno donde nadie siente hambre, reparte tu pan con el hambriento en este mundo[5]. En aquel lugar dichoso nadie es peregrino, todos se encuentran en la propia patria; por tanto, si quieres estar en aquel lugar bueno, recibe en tu casa, mientras estás en el lugar malo, al peregrino que no tiene a dónde entrar; dale hospitalidad en el lugar malo, para llegar al lugar bueno donde no puedes ser huésped. En aquel lugar bueno nadie necesita vestido, pues no hay ni frío ni calor; ¿qué necesidad, pues, de techo o de ropa? Pero he aquí que donde no halla techo, sino protección, aun allí encontramos un techo: «Pondré mi esperanza en la sombra de tus alas» Así, pues, a quien no tiene techo en este lugar malo, otórgaselo tú, para hallarte en aquel lugar bueno donde tu

---

[1] Si 2, 10. [2] Sal 29 (28), 1. [3] Mt 6, 12. [4] MiAg 1, 576: BAC 441, 414. [5] Cf. Is 58, 7.

techo será tal que no tengas que repararlo, pues allí donde está la fuente perenne de la verdad no llovizna. Pero esa lluvia alegra sin provocar humedad, lluvia que no es otra cosa que la fuente de la vida. ¿Qué significa: «Señor, en ti está la fuente de la vida»[6]? «Y la Palabra estaba junto a Dios»[7]. AGUSTÍN, *Sermones*, 217, 5[8].

EL MAL ES MÁS CORTANTE QUE UNA ESPADA DE DOBLE FILO. Este es el fruto de la maravilla, ésta la recompensa concedida a los que sirven, pues la maldad no salva a los que permanecen en ella, sino que, como consecuencia [a ella misma] se prepara para luchar contra ellos y lo primero que hace es irrumpir en ellos y reportarles un daño. ¡Ay de los que acechan contra sí mismos! La maldad «es más aguda que una espada de doble filo»[9] y mata rápidamente a los que desean blandirla. En efecto, «su lengua –como afirma el salmista– es una espada afilada y sus dientes son lanzas y saetas». ATANASIO, *Cartas festales*, 9, 15[10].

LA LENGUA PUEDE SER UN ARMA AL SERVICIO DEL PECADO O DE LA JUSTICIA. Echando, pues, a un lado toda solicitud del ánimo y todos los cuidados superfinos, entremos en nosotros mismos; adornemos con el adorno de todas las virtudes el cuerpo y el alma; hagamos de los miembros de nuestro cuerpo no armas de pecado sino de justicia.

Y antes que nada, manejemos nuestra lengua de modo que sea instrumento de la gracia espiritual. Echemos de nuestra boca toda ponzoña y toda malignidad y toda afluencia de palabras torpes. Porque en nuestra potestad está el hacer de cada uno de nuestros miembros instrumentos de maldad o de justicia. Escucha, por ejemplo, cómo unos hicieron de su lengua arma de pecado y otros de justicia. ¡La lengua de ellos es como espada aguda! «En cambio, otro dice, hablando de su lengua: ¡Mi lengua, como la pluma de veloz escriba!»[11]. Aquella causó la muerte. Esta escribía la ley divina. Por eso aquélla era espada y ésta pluma. Y esto no según la propia naturaleza, sino según la elección de los que las usaban. Porque la naturaleza de la lengua una misma era en éste y en aquél; pero lo que ella obraba no era igual. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 4, 10-11[12].

CÓMO SOPORTAR LAS FALSAS ACUSACIONES. Queridísimo hijo Aproniano, he leído los escritos[13], enviados por un amigo y buen hermano desde Oriente al nobilísimo Pammaquio, que me has remitido. He recordado las palabras proféticas que dicen: «Los hijos de los hombres tienen unos dientes como lanzas y flechas y su lengua es una espada afilada». Ciertamente para estas heridas que los hombres se infligen, apenas se puede encontrar un médico [que las cure]; por eso me he vuelto a Jesús, el médico celestial, que me ha facilitado el poderosísimo antídoto del Evangelio, que ha suavizado la dolencia de mi pena con la seguridad del juicio justo que tendré junto

---

[6] Sal 36 (35), 10. [7] Jn 1, 1. [8] MiAg 1, 599: BAC 447, 204-205. [9] Pr 5, 45; Hb 4, 17. [10] ARL 151-152. [11] Sal 45 (44), 2. [12] PG 49, 66-67: CUJ 10, 308-309. [13] Esta carta fue dirigida a Aproniano, un amigo de Rufino y convertido a la fe cristiana, en respuesta a la carta de Jerónimo a Pammaquio (Epist., 84); «los escritos» se refieren a esa carta. El contexto de la carta de Jerónimo y la respuesta de Rufino corresponden a la controversia origenista del siglo cuarto; en concreto la traducción de Rufino a la obra de ORÍGENES, *Los primeros principios*. Jerónimo acusa a Rufino de alterar la obra de Orígenes para que pudiera parecer ortodoxa.

a Él. La medicina que Jesús me ha facilitado fueron estas palabras: «Bienaventurados cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros»[14]. En verdad, por lo que a mí se refiere, yo estoy contento con este medicamento, y he decidido guardar silencio en adelante, diciéndome a mí mismo: «Si al amo de la casa le han llamado Belcebú, cuánto más a los de su misma casa»[15], aunque seamos indignos. Si de Él se dijo que era un seductor y engañaba a la gente[16], ¿por qué me voy a enfadar si dicen que soy un hereje, o me llamen topo por mi poco ingenio y mi ceguera? Si a mi Señor, que es Cristo, Dios de todos, le llamaron «un hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores»[17], ¿por qué yo me voy a indignar cuando oiga que soy un hombre carnal y que vivo entre lujos? RUFINO DE AQUILEYA, *Apología contra Jerónimo*, 1, 1[18].

VOCES MALVADAS GRITABAN: «CRUCIFICADLE». Mas si, después de haber precedido todos esos actos vuestros[19], aún gritasteis: «Crucifícalo, crucifícalo»[20], escuchad lo que contra vosotros clama el profeta: «Rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada». Esas son las armas, las flechas y la espada con que habéis dado muerte al justo, cuando decíais que no os era lícito matar a nadie. De aquí es que, no habiendo ido los príncipes de los sacerdotes, sino que enviaron a otros a prender a Jesús, el evangelista Lucas, en el mismo pasaje de su narración, dice: «Dijo, pues, Jesús a los príncipes de los sacerdotes, magistrados del templo y ancianos que habían venido a prenderle: Como a prender a un ladrón vinisteis»[21], etc. Y así como los príncipes de los sacerdotes no fueron ellos mismos, sino que enviaron a otros a prender a Jesús –¿no vinieron éstos por mandato de su autoridad?–, así los que con sus gritos pidieron la crucifixión de Cristo no le mataron ellos directamente, mas ellos lo hicieron por medio de aquel a quien con sus voces impulsaron a perpetrar crimen tan nefando. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 114, 4[22].

PECAMOS CUANDO ALENTAMOS A OTROS A PECAR. Ved ahora, hermanos[23], la clase de homicidio. Se llama homicida al diablo porque, sin empuñar la espada y sin vestirse de hierro, se llegó al hombre, sembrando en su alma la palabra venenosa que lo mató. No creas, pues, que tú no eres homicida, cuando induces al mal a tu hermano. Si le induces al mal, le matas. Y para que sepas que lo matas, oye el salmo: «Los dientes de los hijos de los hombres son armas y flechas, y su lengua es aguda espada». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 11[24].

57, 6 *¡Álzate sobre los cielos, oh Dios!*

DIOS NOS ABRE LOS OJOS A LA VERDAD DE SU PALABRA. De la misma manera, las voces de las Sagradas Escrituras me gol-

[14] Mt 5, 10-12. [15] Mt 10, 25. [16] Cf. Jn 7, 12. [17] Mt 11, 19. [18] CCL 20, 37. [19] De los judíos que exigieron a Poncio Pilato la condena a muerte de Jesús. [20] Jn 19, 6. [21] Lc 22, 52. [22] CCL 36, 641-642: BAC 165, 562-563. [23] Con referencia a Jn 8, 44 en la sección anterior, Agustín está hablando de Satanás, como el que motivó a las autoridades religiosas a planear la muerte de Jesús y responsable de la muerte de Adán y Eva por tentarles a pecar. [24] CCL 36, 370: BAC 165, 86-87.

peaban por doquier a propósito de la Iglesia católica difundida por todo el orbe, pero los falsos crímenes de los traidores pretendidos por mis padres me hacían sordo[25]. No me comparo con Pablo en los méritos, sino en los pecados. Aunque no merecí ser tan bueno, sin embargo no fui tan malo, careciendo de la medicina de la corrección. Ni él reconocía al esposo en los libros que leía, ni yo a la esposa. Quien le reveló a él la glorificación de Cristo en lo que está escrito: «Elévate sobre los cielos, ¡oh Dios!», me reveló a mí la extensión de la Iglesia en lo que sigue: «Sobre toda la tierra está tu gloria»[26]. Ambos testimonios son claros para quienes ven, pero están cerrados para los ciegos. A ellos les abrió los ojos el bautismo de Cristo; a mí, la paz de Cristo. A Pablo le hizo nuevo el baño del agua santa, y el amor ha cubierto la muchedumbre de mis pecados. AGUSTÍN, *Sermones*, 360[27].

CRISTO ES ENSALZADO SOBRE LOS CIELOS. Recordad el Salmo[28]. ¿A quién se dijo: «Levántate sobre los cielos, oh Dios»[29]? ¿A quién se dijo? ¿Acaso podría decirse: «Levántate», a Dios Padre, que nunca se abajó? Levántate tú, tú que estuviste encerrado en el seno de tu madre; tú que fuiste hecho en la que tú hiciste; tú que yaciste en un pesebre; tú que, como cualquier niño, tomaste el pecho de carne; tú que, a la vez que llevabas el mundo, eras llevado por tu madre; tú a quien el anciano Simeón reconoció cuando eras niño y alabó tu grandeza; tú a quien la viuda Ana te vio tomando el pecho y reconoció tu omnipotencia; tú que por nosotros sufriste hambre y sed y por nosotros te fatigaste en el camino –¿acaso padece hambre el pan, sed la fuente o se fatiga el camino?–; tú que padeciste todo esto por nosotros; tú que te dormiste y, sin embargo, no duermes, en cuanto guardián de Israel[30]; finalmente, tú a quien vendió Judas, a quien compraron los judíos y no te poseyeron; tú que fuiste apresado, atado, flagelado, coronado de espinas, colgado del madero, perforado por una lanza; tú muerto, tú sepultado, «levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!». AGUSTÍN, *Sermones*, 262, 4[31].

RESPONDEMOS CON LA ORACIÓN. De esta elevada gloria de su Humanidad dice también Amós: «El que ha construido en el cielo altas moradas y ha establecido su promesa sobre la tierra»[32]. Efectivamente, ha construido su ascensión al cielo el que personalmente creó para sí un cuerpo y un alma en la que podría subir al cielo. Pero fundó su promesa sobre la tierra, porque –después de enviar desde arriba su Espíritu– colmó todos los confines de la tierra con la gracia de su fe, como había prometido. El salmista, previendo ya en su espíritu esta gracia de la promesa que había de venir y deseando que llegara cuanto antes, dice: «Muéstrate excelso, oh Dios, sobre los cielos, brille tu gloria sobre la tierra entera». Con eso expresa abiertamente que, antes de que nuestro Redentor, asumida la carne mortal, destruyera el reino de la muerte, «Dios era solo conocido en Judea, en Israel es grande su nombre»[33]. Pero cuan-

---

[25] En este breve sermón sobre un hereje donatista, que volvió a la verdadera fe, Agustín contrasta su vida antes y después de su conversión y hace notar que antes de su conversión había sido influenciado por opiniones anticristianas y acusaciones de sus parientes paganos. [26] Sal 57 (56), 6.12. [27] PL 39, 1598: BAC 461, 329-330. [28] El Salmo responsorial, que precisamente se había cantado. El verso que cita es el estribillo del Salmo. [29] Sal 57 (56), 6.12. [30] Cf. Sal 121 (120), 4. [31] PL 38, 1208: BAC 447, 654-655. [32] Am 9, 6. [33] Sal 76 (75), 2.

do, resucitando de entre los muertos, el Dios-Hombre penetró en la altura del cielo, la gloria de su nombre es predicada y creída en todo el orbe de la tierra. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 15[34].

57, 7-9 *Mi corazón está firme, Dios mío*

LOS EJÉRCITOS DE SATANÁS BUSCAN DESTRUIR NUESTRAS ALMAS. Acabamos de escuchar al Apóstol que nos decía: «Hacemos de embajadores de Cristo, exhortándoos a reconciliaros con Dios»[35]. No tendría cabida la exhortación a la reconciliación si no fuéramos enemigos. Así, pues, todo el mundo era enemigo del Salvador y amigo del que lo tenía cautivo; con otras palabras, era enemigo de Dios y amigo del diablo. También el género humano en su totalidad estaba encorvado, como aquella mujer[36], hasta tocar tierra. Una cierta persona, comprendiendo ya quiénes son esos enemigos, levanta su voz contra ellos y dice a Dios: «Han encorvado mi alma». El diablo y sus ángeles han encorvado las almas de los hombres hasta la tierra, es decir, hasta el punto que, inclinados a todo lo temporal y terreno, no buscan las cosas celestiales[37]. AGUSTÍN, *Sermones*, 162B[38].

UN CORAZÓN INQUEBRANTABLE EQUIVALE A UNA VOLUNTAD FIRME. Nuestro Señor Jesucristo dio una gran seguridad a los testigos, es decir, a los mártires, para que, por causa de su debilidad humana, no se preocuparan al confesarle y morir por Él, cuando les decía: «El cabello de vuestra cabeza no morirá»[39]. ¿Temes tú morir, cuando el cabello no morirá? Si así se guardan tus cosas superfluas, con cuanto más cuidado se guardará tu alma. No perece un cabello, que no sientes cuando se corta, y ¿va a perecer tu alma, que es por la que sientes? Ciertamente predijo que aquellos padecerían cosas terribles, para hacerlos más fuertes con esa predicción y que pudieran decirle: «Mi corazón está preparado». ¿Qué significa preparar mi corazón, sino preparar mi voluntad? Por tanto los mártires tenían preparada su voluntad para el martirio, pero la voluntad era preparada por el Señor[40]. Sin embargo, a aquellos males crueles y difíciles añadió otros futuros: «Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas»[41]. Ciertamente dijo: «Con vuestra paciencia», pero no tendrás paciencia si en ello no pones tu voluntad. «Con vuestra paciencia», pero ¿de dónde proviene la nuestra? Nuestro es lo que tenemos; nuestro es lo que se nos concede, porque si no fuera nuestro no se nos hubiera dado. ¿Cómo vas a donar algo [a alguien], si pertenece al que donas? Es clara la manifestación: «¿Acaso mi alma no está sometida a Dios?». En verdad, mi paciencia proviene de Él. Y también nos dice Él mismo: «Con vuestra paciencia». Digámosle nosotros: «Mi paciencia proviene de Él»[42]. Al regalártela, la hizo tuya; no quieras ser ingrato al asignártela a ti mismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 226, 1[43].

---

[34] CCL 122, 286: BPa 103, 165. [35] 2 Co 5, 20.
[36] La mujer que no podía ponerse recta y que Jesús cura, según Lc 13, 11-17. [37] Cf. Col 3, 1.
[38] PL 39, 1709: BAC 443, 567-568. [39] Lc 21, 18.
[40] Cf. Pr 8, 35. [41] Lc 21, 19. [42] Sal 62 (61), 2.
[43] CCL 104, 892-893.

SÚPLICA A DIOS, JUEZ JUSTO (58, 1-12)

[1]Al maestro de coro. Según «No destruyas». De David. Mictam.
[2]*¿De veras, poderosos, habláis de justicia,*
juzgáis con rectitud a los hijos de Adán?
[3]*No. De corazón cometéis crímenes,*
vuestras manos causan violencia en la tierra.
[4]*Los impíos se extravían desde el seno materno,*
desde el vientre se descarrían los que dicen mentiras.
[5]*Llevan veneno, como el veneno de la serpiente,*
como víbora sorda, que se tapa el oído
[6]*para no oír la voz de los encantadores,*
del hechicero, experto en hechizos.
[7]*Dios mío, párteles los dientes en su boca,*
rompe las muelas de los leones, Señor.
[8]*Que se derritan como el agua que corre,*
que si lanzan sus flechas estén despuntadas.
[9]*Sean como babosa, que se derrite al andar,*
como aborto de mujer, que nunca vio el sol.
[10]*Antes que vuestras ollas sientan las zarzas,*
que los arrastre el vendaval, todavía vivos.
[11]*Se alegrará el justo al ver la venganza,*
y bañará sus pies en la sangre de los impíos.
[12]*Y dirá el hombre:*
«En verdad, hay premio para el justo,
en verdad, hay un Dios que hace justicia en la tierra».

PRESENTACIÓN: Hay que hacer una distinción entre juzgar y condenar; los cristianos tienen derecho a juzgar a la gente, si se hace limpiamente y dentro de ciertos límites; pero solo Dios tiene el derecho de condenar eternamente (AGUSTÍN).

Los seres humanos, que son pecadores desde su concepción, necesitan una circuncisión en el espíritu, no en la carne. Dios derrotará las fuerzas del mal (JERÓNIMO). Los enemigos de Cristo rechazan los testimonios acerca de su divina majestad (AGUSTÍN). El pecado, que afecta a toda la humanidad, provino de la astucia y el engaño de Satanás (AMBROSIO). El pecado ha afectado a la profundidad del alma y se ha convertido en una enfermedad maligna, que tratamos de ocultar o excusar (GREGORIO DE NACIANZO). Cuando Dios lleva a cabo sus amenazas para castigar el mal, motiva a otros a temerle y a vivir vidas más agradables a Él. Dios descarga su cólera sobre los malvados para que otros pue-

dan ser conducidos al arrepentimiento y darle gracias por su gran misericordia para con ellos (AGUSTÍN).

58, 2 *¿Juzgáis con rectitud?*

SED CAUTOS SI JUZGÁIS A LOS DEMÁS. ¿Por qué dijo [Cristo]: «Todo lo que oí de mí Padre os lo he manifestado a vosotros»[1], sino dando por realizado lo que sin duda había de realizar por el Espíritu Santo? Del mismo modo, cuando oímos: «Quien cree en Cristo, no se presentará a juicio», debemos entender que no sufrirá la condenación. Porque se pone juicio por condenación, como dice el Apóstol: «El que no come, no juzgue al que come»[2], es decir, no piense mal de él. Y el Señor dice: «No juzguéis y no seréis juzgados»[3]. No quiere quitarnos el entendimiento para juzgar. Pues dice el profeta: «Si con verdad amáis la justicia, juzgad lo recto, hijos de los hombres». Y el mismo Señor dice: «No juzguéis las personas, sino juzgad un juicio justo»[4]. En ese pasaje en que nos prohíbe juzgar, nos advierte que no condenemos a nadie, porque no vemos su pensamiento o porque ignoramos quién ha de ser más tarde. Del mismo modo. Al decir no se presentará al juicio[5], quiere decir que no le alcanzará la condenación. Y el que no cree, ya ha sido juzgado, quiere decir que en la presencia de Dios está ya condenado, pues Dios ve lo que amenaza a los incrédulos. AGUSTÍN, *El combate cristiano*, 27, 29[6].

58, 3-9 *Desde el vientre se descarrían*

TODOS SOMOS PECADORES Y NECESITAMOS LA MISERICORDIA DE DIOS. Admito que son justos [dice Ático[7]], pero en modo alguno estoy de acuerdo con que se hallen libres de pecado. Afirmo que el hombre puede verse libre de maldad, lo que el griego denomina «kakía», pero sostengo que no puede ser «anamártetos», es decir, «limpio de pecado», pues eso es prerrogativa exclusiva de Dios, y toda creatura está sujeta a pecado y precisa de la misericordia de Dios, como reconoce la Escritura: «La tierra está llena de la misericordia de Dios»[8]. Para no dar la impresión de que estoy escudriñando en los santos varones la existencia de algunas llamémoslas «manchas», en las que han incurrido por error, voy a decir unas cuantas cosas aplicables no sólo a unos pocos, sino a todos en general. En el salmo treinta y uno [32] está escrito: «Me dije: «Reconozco ante el Señor mi injusticia», y tú borraste de mi corazón la impiedad»[9]; y acto seguido añade: «Por ella –es decir, por esa «impiedad» o «iniquidad», pues de ambas formas puede entenderse– todo hombre santo te implora en el momento oportuno»[10]. Si es santo, ¿cómo es que implora por su iniquidad? Si tiene iniquidad, ¿por qué motivo lo califica de santo? Esto se atiene al mismo criterio que se registra en otro pasaje: «El justo cae siete veces y se levanta»[11], y: «El justo es su propio acusador cuando comienza a hablar»[12]; y en otra parte: «Los pecadores están pervertidos desde el vientre de su madre, viven en el error desde el útero materno y hablan falsedades», lo que significa o bien que tan pronto como han nacido quedan sometidos al pecado «a semejanza de la

---

[1] Jn 15, 15. [2] Rm 14, 3. [3] Mt 7, 1. [4] Jn 7, 24.
[5] Cf. Jn 5, 24. [6] CSEL 41, 129: BAC 121, 515.
[7] Este libro está escrito en forma de diálogo entre Ático, un verdadero creyente y partidario de la teología de san Agustín, y Critóbulo, un hereje pelagiano. [8] Sal 33 (32), 5 y 119 (118), 64.
[9] Sal 32 (31), 5. [10] Sal 32 (31), 6. [11] Pr 24, 16.
[12] Pr 18, 17.

transgresión de Adán, que simboliza al que había de venir»[13], o bien que ello comenzó a suceder después de que de un útero virginal naciera Cristo, de quien está escrito: «Todo ser viviente que abre la vulva será considerado santo para el Señor»[14]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 4[15].

DIOS DERROTARÁ A LAS FUERZAS DEL MAL. Pues bien, instruido por estos ejemplos[16], yo no quise morder a quien me mordía, ni recurrir a la alternativa del talión; preferí conjurar la furia de un loco[17] y aplicar al pecho envenenado el antídoto que me proporcionaba este único libro. Pero me temo que, no habiendo conseguido resultado alguno, me vea impelido a este pasaje de David y tratar de hallar consuelo con estas palabras: «Desviados están los pecadores desde el seno materno; desde el vientre de su madre andan errados quienes hablan falsedades. Su veneno se asemeja al de la serpiente; sus oídos son como los de una víbora sorda, que cierra sus conductos auditivos para no escuchar la voz de los encantadores y del hechicero experto en hechizarlas. En su propia boca Dios les hará trizas sus dientes; el Señor quebrará las quijadas del león. Se convertirán en nada, como agua que fluye. Tiende su arco hasta que quedan sin fuerzas; como cera que se deshace, acaban por verse sin entidad». Y en otro pasaje: «Se alegrará el justo al ver que se ha tomado venganza sobre los impíos; lavará sus manos en la sangre del pecador»[18]. Y el hombre dirá: «Si realmente el justo recibe su premio es que realmente hay un Dios que imparte justicia en la tierra»[19]. JERÓNIMO, *Carta contra Rufino*, 3, 43[20].

COMO SERPIENTES SORDAS QUE CIERRAN EL OÍDO. Los cielos se abrieron: vio el mártir la cabeza de los mártires; vio a Jesús a la derecha del Padre; lo vio para no callarlo. Ellos no lo veían, sino que lo odiaban; más aún, no lo veían porque lo odiaban[21]. No calló Esteban lo que vio para llegar al que vio. «He aquí, dijo, que veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre de pie a la derecha de la majestad»[22]. Ellos taparon sus oídos, como si se tratase de una blasfemia. Los reconocéis en el salmo: «Como un áspid sordo y que se tapa sus orejas para no oír la voz del encantador ni el remedio aplicado por el sabio»[23]. Se dice que los áspides, para no precipitarse y salir de sus cuevas cuando intervienen los encantadores, pegan una oreja a la tierra y la otra se la tapan con la cola, no obstante lo cual los encantadores los hacen salir. De idéntica manera, también éstos rechinaban todavía dentro de sus cavernas cuando ardían sus corazones. Aún no habían salido; taparon sus oídos. Salgan ya, muestren quiénes son: corran hacia las piedras. Corrieron y lo lapidaron. AGUSTÍN, *Sermones*, 316, 2[24].

LA ASTUCIA DE SATANÁS. Parece que con estas palabras se describe sin duda la naturaleza de la serpiente[25], pero también se refiere a todo recipiente de maldad, toda serpiente de iniquidad que se arras-

---

[13] Rm 5, 14. [14] Lc 2, 23; Ex 13, 2; 34, 10. [15] CCL 80, 57: BAC 685, 881. [16] Jerónimo se refiere a pasajes anteriormente citados de Pr 25-30, tales como Pr 25, 18; 26, 2; 4, 5, etc. [17] Rufino. [18] Sal 58 (57), 11. [19] Sal 58 (57), 12. [20] CCL 79, 115-116: BAC 685, 779-781. [21] Juego de palabras intraducible: «Non illi videbant, sed invidebant; et ideo non videbant, quia invidebant». Literalmente: «No le veían porque envidiaban, y porque envidiaban no veían». [22] Hch 7, 55. [23] Sal 58 (57), 5-6. [24] PL 38, 1432: BAC 448, 606-607.
[25] Cf. Gn 3, 14.

tra sobre el vientre y tiene dentro de sí únicamente veneno y lo revuelve continuamente dentro de su pecho. Deslizada[26] en sus pensamientos, caminando en sus mismos engaños, se retuerce en sus mentiras, siempre moviendo y agitando, cuanto piensa, sus venenos y pisando también su vientre, es decir, el nido de su corazón. Por eso dice con razón David: «Los impíos se extravían desde el seno materno, desde el vientre se descarrían los que dicen mentiras. Llevan veneno, como el veneno de la serpiente, como víbora sorda, que se tapa el oído para no oír la voz de los encantadores, del hechicero, experto en hechizos»[27]. Por eso se dice también lo que leemos en el libro del profeta: «¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Me duelen!»[28]. En verdad, la maldad ha puesto su sede allí donde debería estar la inocencia y es más fatigoso en nosotros lo que debería ser más tranquilo, y la parte donde tiene su sede la semilla generadora de nuestra descendencia eterna es golpeada por los pies de la perversidad, herida por sus garras y como sacudida por el progresivo aumento de la deshonestidad. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 7, 42[29].

LA VOZ DEL ENCANTADOR. A veces escondemos furtivamente nuestros pecados en la parte más honda del alma como si se trataran de un tumor maligno, pensando ocultarlos a la aguda vista de Dios y a su justicia como hemos conseguido ocultarlos a los ojos de los hombres; otras alegamos excusas para nuestros pecados[30], argumentando con sofismas que sólo conducen a probar nuestras pasiones; o bien cerramos los oídos y, a la manera de la serpiente sorda que se tapona las orejas, nos obstinamos en no escuchar las voces de los encantadores y en no dejarnos curar con las medicinas de la sabiduría, con las que pueden remediarse las enfermedades del alma. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 20[31].

58, 11-12 *Hay un Dios que hace justicia*

LAS AMENAZAS DE CASTIGO DE DIOS NO SON EN VANO. ¿Queréis que hable de otra bondad de Dios? Impide[32] que los buenos se conviertan en malos. En las mismas circunstancias, todos se volverían malos. Esto, no obstante, consuela no poco a los buenos. Escucha al profeta que dice: «El justo se regocijará cundo vea la venganza del impío, se lavará las manos en la sangre del pecador». ¡Ojala no se alegre demasiado!, sino que, por miedo a sufrir lo mismo, procure que su vida sea intachable. Es señal clara de su protección. Sí –dice–, pero debería sólo amenazar y no castigar. Si castiga y dices que se trata de una amenaza, y, por eso, se hace más negligente, si sólo fuera una amenaza, ¿no te volverías tú más perezoso? Los ninivitas, si hubieran sabido que sólo se trataba de una amenaza, no se habrían arrepentido, pero, al arrepentirse, hicieron que la amenaza quedará sólo en las palabras. ¿Quieres que sea una amenaza? De ti depende. Sé mejor, y sólo será una amenaza. Mas si –¡ojala no suceda!– desprecias la conminación, ten-

[26] La serpiente, que representa a Satanás. [27] La última parte de la cita es de la traducción de Ambrosio a las palabras «para sophou» (a partir de un hombre sabio), que se reproducen en la versión de la Septuaginta. [28] Jr 4, 19. [29] CSEL 32/2, 196. [30] Cf. Sal 141 (149), 4. [31] PG 35, 429: BPa 35, 49-50. [32] El Crisóstomo ha estado diciendo precisamente que el castigo a las personas que han obrado mal es señal de bondad, y en cambio el dejarlos impunes es una crueldad.

drás esa experiencia. Los que vivieron antes del diluvio, si hubieran temido la amenaza, no habrían vivido esa experiencia. Y nosotros, si tememos la amenaza, tampoco tendremos la experiencia. ¡No suceda! Por el contrario, que el Dios misericordioso consienta que todos nosotros, luego de haber obrado ya aquí prudentemente, alcancemos aquellos bienes inefables. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Filemón*, 3, 2[33].

LAS LECCIONES DEL CASTIGO DE DIOS A LOS MALVADOS. ¿Qué aprovecha a los vasos que han de condenarse sufrirlos con paciencia para destruirlos a su debido tiempo, usando de ellos para instrumento de la salvación de los predilectos de su misericordia? La ventaja es ciertamente para aquellos en cuya salvación se tiene puesta la mira al usar este instrumento: «A fin de que –según dice la Escritura– el justo lave las manos en la sangre del pecador», esto es, se purifique de las obras malas por el temor de Dios, al ver los castigos que ejecuta en los pecadores. Luego, el fin que tuvo Dios al desplegar su ira y soportar los vasos de perdición, sirve para infundir un saludable temor en los otros y mostrar las riquezas de su gloria sobre los vasos de la misericordia, que Él ha preparado para su gloria[34]. En efecto, el mismo endurecimiento de los impíos muestra ambas cosas, lo que se ha de temer, para convertirse piadosamente a Dios cada uno, y las gracias que se deben tributar a su misericordia, que nos hace ver la sanción ajena, lo que les da a los demás. Ahora bien, si no es justo el castigo que impone a unos, pierde su valor el don que hace a los otros librándolos de él. Pero como es justo el castigo y no hay sombra de injusticia en la venganza de Dios, ¿qué lengua bastará para darle gracias al que le perdona tal deuda, que, si quisiera exigir, nadie podría amar, diciendo: yo no soy deudor? AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 18[35].

[33] PG 62, 718-720. [34] Cf. Rm 9, 23. [35] CCL 44, 47: BAC 79, 104.

ORACIÓN POR LA LIBERACIÓN DE LOS ENEMIGOS (59, 1-18)

[1] Al maestro de coro. Según «No destruyas». De David. Mictam. Cuando Saúl envió a vigilar la casa para matarlo.
[2] *Líbrame de mis enemigos, Dios mío,*
protégeme de los que se alzan contra mí.
[3] *Líbrame de los que obran la iniquidad,*
sálvame de los hombres sanguinarios.
[4] *Mira que acechan mi alma,*
que conspiran contra mí los poderosos,
sin delito ni pecado en mí, Señor;

[5]*sin culpa mía, corren y se aprestan contra mí.*
Sal a mi encuentro y mira,
[6]*Tú, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel;*
despierta para castigar a todas las naciones,
no tengas piedad de ningún pérfido.
[7]*Tornan al atardecer,*
ladran como perros,
merodean por la ciudad
[8]*Mira que amenazan con su boca,*
la espada está en sus labios:
«¿Quién nos oye?»
[9]*Pero Tú, Señor, te ríes de ellos,*
te burlas de todas las naciones.
[10]*a Ti, mi fortaleza, miraré,*
porque Dios es mi alcázar,
[11]*Dios mío, que tu misericordia me preceda,*
que Dios me haga mirar por encima a mis adversarios.
[12]*No les des muerte,*
no sea que se olvide mi pueblo;
dispérsalos con tu poder,
abátelos, Señor, escudo nuestro.
[13]*Pecado de su boca son las palabras de sus labios:*
queden presos en su soberbia,
por las maldiciones y mentiras que vocean.
[14]*Acábalos con ira,*
acábalos, que no existan más,
para que reconozcan que Dios impera en Jacob
y hasta los confines de la tierra.
[15]*Tornan al atardecer,*
ladran como perros,
merodean por la ciudad.
[16]*Van errantes buscando comida,*
y hasta que no se hartan, andan gruñendo.
[17]*Pero yo cantaré tu poder,*
por la mañana aclamaré gozoso tu misericordia,
porque has sido mi alcázar,
el refugio en el día de mi angustia.
[18]*A Ti, mi fortaleza, entonaré salmos,*
porque Dios es mi alcázar,
el Dios de la misericordia.

PRESENTACIÓN: Las referencias a la espada u otras armas simbolizan la tribulación y el sufrimiento experimentado por José en el Antiguo Testamento, María, los discípulos y los mártires.

Como declara el salmista y afirma el Nuevo Testamento, los seres humanos han de confiar en la fuerza de Dios en todo lo que piensan o hacen. La limosna no gana el perdón para el malvado; solo Dios puede capacitarnos para ser verdaderos limosneros. Estamos predispuestos y motivados a desear lo que es bueno por la misericordia de Dios. Gracias a su misericordia, Dios ha sabido de antemano y predestinado la salvación de los que se salvarán (AGUSTÍN). A pesar de nuestro autoengaño, no podemos ni querer ni hacer el bien solos (CASIODORO). La fe y todas nuestras obras buenas tienen su origen Dios; por lo tanto, el cielo mismo es un don basado en lo que Dios, no nosotros, ha hecho (BEDA).

Dios ha amenazado con el castigo eterno a los que creen en un Cristo falso (TERTULIANO). Dios perdonó la vida a los judíos incluso cuando apostataron para que su preservación de la Ley y de las Escrituras proporcionara la semilla de la Iglesia (AGUSTÍN).

59, 8 *Amenazan con su boca*

LA ESPADA PENETRANTE DE LOS PERSEGUIDORES. En otra carta, cuya copia te envié poco ha, dije lo que opinaba acerca de las palabras de Simeón cuando dijo a la Virgen, Madre del Señor: «Y una espada traspasará tu propia alma»[1]. Es lo mismo que te parecía a ti[2]. Y lo que añadió, a saber: «Para que se revelen los pensamientos de muchos corazones», creo que se explica porque en la pasión del Señor se manifestaron las asechanzas de los judíos y la debilidad de los discípulos. Es creíble que bajo el nombre de espada se quiso sugerir la tribulación, pues con esa espada del afecto doloroso fue traspasada el alma maternal. Esa espada estaba en la boca de los perseguidores, de quienes se dice en un salmo: «Y una espada hay en la boca de ellos»[3]. Ellos eran los hijos de los hombres, cuyos dientes son armas y saetas, y su lengua una espada afilada[4]. El hierro que traspasó el alma de José[5], indica, a mi entender, la tribulación en que fue colocado, pues se dice con claridad: «Un hierro traspasó su alma hasta que llegase su palabra», es decir, tanto tiempo permaneció en la dura tribulación, hasta que se cumplió lo que predijo. Por ello fue tenido por grande y librado de la tribulación. Mas para que no se atribuyese a humana sabiduría el que se cumpliese su palabra, es decir, que se cumpliese lo que profetizó, la Escritura santa da la gloria a Dios y luego añade: «La palabra del Señor le abrasó»[6]. AGUSTÍN, *Cartas*, 149, 3, 33[7].

59, 9-11 *Que tu misericordia me preceda*

NO SOMOS SUFICIENTES. Es, pues, un bien para el hombre el decir con verdad y con todas las fuerzas de su libertad: «Guardaré mi fortaleza para ti». El que pensó que sin la divina ayuda podría guardar lo que Dios le dio, partió a una región lejana, vivió pródiga-

---

[1] Lc 2, 35. [2] Paulino de Nola, un conocido a quien Agustín dirige esta carta. [3] Agustín traslada en este verso la imaginería del Sal 57, 4, en el que el término «lengua» se entiende como una espada. [4] Cf. Sal 57 (56), 5. [5] Cf. Gn 40, 41. [6] Sal 105 (104), 19. [7] CSEL 44, 378: BAC 99, 315.

mente, todo lo consumió, cayó en la miseria de una dura servidumbre, y, volviendo en sí mismo, dijo: «Me levantaré e iré a mi Padre»[8]. Pero ¿cuándo le hubiese venido ese pensamiento si el Padre misericordioso no se lo hubiese inspirado ocultamente? Lo entendió san Pablo, ministro del nuevo Testamento[9], y dijo: «No porque seamos idóneos para pensar algo por nosotros, como de propia cosecha, sino que nuestra suficiencia viene de Dios»[10]. Dijo el salmo: «Para ti guardaré mi fortaleza»[11]. Mas para que nadie atribuya a las propias fuerzas ese mismo guardar, recuerda el salmista que, «si Dios no custodia la ciudad, en vano vigilan sus guardas, y que no duerme el que guarda a Israel»; y así añade: «Porque tú, Señor, eres mi mantenedor»[12]. AGUSTÍN, *Cartas*, 186, 2, 5[13].

LAS LIMOSNAS NO PUEDEN REPARAR EL MAL. No se engañen los que con copiosísimas limosnas, ya de sus frutos terrenos, ya de dinero, creen comprar la impunidad de permanecer en la enormidad de sus crímenes y en la perversidad de sus infamias; pues no sólo cometen el crimen, sino que lo aman de tal modo, que escogerían permanecer siempre en él con tal que lo pudiesen impunemente. «Mas el que ama su iniquidad, odia su alma»[14]; y quien odia su alma, no es para con ella misericordioso, sino cruel; porque amándola según el mundo, la odia según Dios. Pues si alguno quisiera darle la limosna, por la cual todo sería limpio para él[15], la odiaría según el mundo y la amaría según Dios. Mas nadie da limosna alguna si no recibe de aquel, que nada necesita, de donde poder darla; por eso se dijo: «Su misericordia me previno». AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 20, 77[16].

LA MISERICORDIA DE DIOS PRECEDE A LA BUENA VOLUNTAD HUMANA. La buena voluntad del hombre precede a muchos de los dones de Dios, pero no a todos; y entre aquellos a los que no precede se encuentra ella misma. Ambas cosas se leen en las Sagradas Escrituras: «Me prevendrá con su misericordia»; y también: «Su misericordia me acompaña»[17]. Al que no quiere, previene para que quiera; y al que quiere, acompaña para que no quiera en vano. Pues ¿por qué se nos manda rogar por nuestros enemigos[18], que en verdad no quieren vivir piadosamente, sino para que Dios obre en ellos el querer mismo y del mismo modo? ¿Por qué se nos manda pedir para que recibamos, sino para que haga lo que pedimos, aquel que ha hecho que pidamos? Luego rogamos por nuestros enemigos para que la misericordia de Dios les preceda, como nos precedió a nosotros también; y rogamos por nosotros para que su misericordia nos acompañe. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 9, 32[19].

LA MISERICORDIA DE DIOS SE MANIFIESTA EN LA CONDENACIÓN DE LOS MALVADOS. Lejos de nosotros el pensar que Dios abandona a sus deseos, para que perezcan, a los que, según el designio de su voluntad, fueron llamados y «de antemano conoció y predestinó

[8] Lc 15, 18. [9] Cf. Ef 3, 7. [10] 2 Co 3, 5. [11] Sal 127 (126), 1. [12] Sal 121 (120), 4. [13] CSEL 57, 49: BAC 99a, 499. [14] Sal 11 (10), 6. [15] Cf. Lc 11, 41. [16] CCL 46, 91-92: BAC 30. [17] Sal 23 (22), 6. [18] Cf. Mt 5, 44. [19] CCL 46, 67: BAC 30, 511.

a ser conformes con la imagen de su Hijo»[20]. Esta es la suerte de los vasos de ira, los cuales han sido hechos para su condenación[21], pues aun en la condenación de algunos descubre Dios las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia[22]. Por esto, después de decir: «Dios mío, tu misericordia me prevendrá», añadió: «Y me hará mirar triunfante a mis enemigos». Cúmplese en ellos lo que está escrito: «Dios los abandonó a los deseos de su corazón»[23]. No sucede esto con los predestinados, a los que rige el espíritu de Dios; que no en vano dicen: «No permitas, Señor, lo que desea el impío»[24]. Pide a Dios que le libre de los malos deseos diciendo: «No se adueñen de mí los placeres del vientre y de la sensualidad, y no me entregues al deseo lascivo»[25]. Dios otorga esta gracia a los que humildemente se dejan regir por Él, no a los que se creen capaces de regirse por sí mismos y que, muy engreídos de su libertad rehúsan dejarse regir por Dios. AGUSTÍN, *Las actas del proceso a Pelagio*, 7[26].

NO PODEMOS HACER EL BIEN SIN LA GRACIA DE DIOS. Nos queda la segunda perversión de éstos[27], pues sitúan el libre albedrío en poder del hombre, tanto que piensan que los hombres, por sí mismos, sin la gracia de Dios, son capaces de concebir u obrar algún bien. Si eso fuera posible, ¿por qué dice el profeta: «Dios mío, que tu misericordia me preceda?». Cuando oyes que la misericordia del Señor te precede, se te da a entender que nada tuyo la ha precedido. En otro salmo dice también: «Si el Señor no edifica la casa, en vano se afanan los constructores»[28]. El mismo [salmista] dice: «El Señor afianza los pasos del hombre, y se complace en su conducta»[29]. En otra parte enseña también el salmista: «El Señor libera a los cautivos, el Señor abre los ojos a los ciegos, el Señor endereza a los que se encorvan»[30]. Cuando oigáis que el Señor precede, edifica, dirige y levanta, que absuelve e ilumina sin ningún mérito previo, ¿reconocéis que allí haya habido comienzo de una actuación propia, si no es únicamente que con justicia os condenen por vuestra soberbia?... Pero esto y cosas por el estilo es lo que albergáis dentro con perversa voluntad, creyendo que los hombres tienen el principio de querer el bien en sí mismos, y el auxilio de Dios lo reciben después. Y lo que es un crimen decirlo, que somos nosotros la causa de aquel bien, no el del suyo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 50, 7[31].

DIOS ES RESPONSABLE DE LA FE Y DE LAS BUENAS OBRAS. Para no desfallecer en las buenas obras, debemos buscar en todo momento la ayuda de quien ha dicho: «Porque sin mí, no podéis hacer nada»[32]. De ahí que el salmista diga con razón, para significar que el Señor nos concede el inicio de la fe y de las buenas obras: «El Señor se me adelantará con su misericordia». Y para mostrarnos que el bien que hacemos lo debemos hacer gracias a su ayuda, insiste: «Y tu misericordia me precederá todos los días de mi vida»[33].

---

[20] Rm 8, 29. [21] Cf. Rm 9, 22. [22] Cf. Rm 9, 23. [23] Rm 1, 24. [24] Sal 140 (139), 9. [25] Si 23, 6. [26] CSEL 42, 58: BAC 79, 599-600. [27] La herejía pelagiana había negado el pecado original y mantenía que Adán y Eva fueron creados mortales. [28] Sal 127 (126), 1. [29] Sal 37 (36), 23. [30] Sal 146 (145), 7-8. [31] CCL 97, 458-459. [32] Jn 15, 5. [33] Sal 23 (22), 6.

Para demostrar que se nos concede gratis el premio de la vida eterna con el que se recompensan las buenas acciones, añade: «Él te corona en su compasión y misericordia»[34]. Efectivamente nos corona en su misericordia y compasión cuando nos concede el premio de la felicidad eterna por las obras buenas que Él mismo en su misericordia nos ha concedido que realicemos. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 2[35].

59, 12 *No sea que se olvide mi pueblo*

EL CASTIGO DE DIOS A QUIENES RECHAZAN A CRISTO. La amenaza de la espada, propuesta en forma condicional: «Si no queréis y os rebeláis, seréis devorados por la espada»[36], se probó que era Cristo, pues [los judíos], al rebelarse contra Él, perecieron. En el Salmo 59 pide al Padre que los disperse: «Dispérsalos con tu poder» y por medio de Isaías suplica que se consuman en el fuego: «De mi mano os sobrevendrán estas cosas, os revolcaréis en el dolor»[37]. Sería absurdo que hubieran padecido estas cosas, no a causa de quien anunció que las padecerían, sino a causa del cristo de otro dios[38]. El Cristo de otro dios –dejadme que os diga– decís vosotros que ha sido llevado a la cruz por la virtud y el poder del Creador, porque era su enemigo[39]. Sin embargo, [en la Escritura] aparece que fue defendido por el Creador, pues le dieron sepultura entre los malvados[40], refiriéndose a los que habían afirmado que su cuerpo había sido robado del sepulcro; y riquezas a cambio de su muerte, refiriéndose a los que habían obtenido que Judas se lo entregara[41] y que los soldados mintieran afirmando el robo del cadáver[42]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 23, 4-5[43].

UNA PROFECÍA DE LA IGLESIA DE CRISTO. De idéntica manera, Caín recibió una señal para que nadie[44] diera muerte a aquel que por envidia y soberbia dio muerte a su hermano. Sin duda, esto puede entenderse también, sin violentar el texto, en el salmo cincuenta y ocho [LXX], en el que Cristo, hablando en lugar de su cuerpo, dice: «Mi Dios se me mostró en mis enemigos; no les des muerte, no sea que alguna vez se olviden de tu ley». En efecto, mediante estos enemigos de la fe se demuestra a los gentiles que Cristo fue profetizado; pudiera darse que, al ver tanta claridad en el cumplimiento de las profecías, llegasen a pensar que las mismas Escrituras habían sido inventadas por los cristianos, pues leían como profetizado de Cristo lo que veían que se había cumplido. Los judíos aportan los códices, y Dios de esta forma se nos manifiesta en nuestros enemigos. No les dio muerte, es decir, no los ha exterminado completamente de la faz de la tierra, para que no se olviden de su ley. Cuando la leen y cumplen algunos preceptos de la misma, aunque carnalmente, se acuerdan de ella para su propia condenación y nos otorgan un testimonio a favor nuestro. AGUSTÍN, *Sermones*, 201, 3[45].

---

[34] Sal 103 (102), 4. [35] CCL 122, 9: BPa 102, 55-56. [36] Is 1, 20. [37] Is 50, 11. [38] El dios del Antiguo Testamento. Marción creía que el Dios revelado en el Antiguo Testamento no era el mismo Dios que el revelado en el Nuevo Testamento. [39] Ibid. [40] Cf. Is 53, 9. [41] Cf. Mt 26, 15. [42] Cf. Mt 28, 12-13. [43] CCL 1, 540-541. [44] Los judíos. [45] PL 38, 1032: BAC 447, 89.

EL PUEBLO PIDE AYUDA A DIOS (60, 1-14)

[1] Al maestro de coro. Según «El lirio del testimonio». Mictam. De David. Para enseñar. [2] Cuando combatió con Aram de Naharaim y con Aram de Sobá, y luego regresó Joab y derrotó a Edom en el Valle de la Sal: doce mil.
o[3]*Dios mío, nos has rechazado, nos has dispersado.*
Estás airado. ¡Vuélvete a nosotros!
[4]*Has hecho temblar la tierra, la has rajado.*
Repara sus grietas, pues se derrumba.
[5]*Has hecho pasar a tu pueblo por duras pruebas,*
nos has hecho beber vino nauseabundo.
[6]*Pero has dado una bandera a los que te temen,*
para que escapen de los arcos;
[7]*para que sean librados tus predilectos.*
Sálvanos con tu diestra. ¡Escúchanos!
[8]*Dios ha hablado en su Santuario:*
«Exultaré, repartiré Siquem,
parcelaré el valle de Sucot.
[9]*Mío es Galaad y mío Manasés,*
Efraím, el yelmo de mi cabeza,
Judá, mi cetro.
[10]*Moab, una jofaina para lavarme.*
Sobre Edom extenderé mis sandalias.
Sobre Filistea cantaré victoria».
[11]*¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?*
¿Quién me guiará hasta Edom?
[12]*¿No serás Tú, mi Dios,*
el que nos ha rechazado,
que no sales ya, Dios mío, con nuestras tropas?
[13]*Danos auxilio en el aprieto,*
pues vana es la salvación que viene del hombre.
[14]*Con Dios haremos proezas,*
Él pisoteará a nuestros adversarios.

PRESENTACIÓN: Una vez que saboreamos el amor de Dios, sólo ansiamos más, especialmente cuando anhelamos nuestra recompensa eterna (CESÁREO). Solamente podemos reconocer las bendiciones de Dios a través de las penalidades que Él nos hace soportar. Cristo, que descendió de los patriarcas según la carne, ofrece el perdón de los pecados por la limpieza bautismal, y por tanto da seguridad al

penitente. Dios nos expulsa a causa de nuestra gran maldad, pero entonces, por su misericordia, nos redime mediante el sacrificio de su Hijo (Basilio). Dios somete a todos los extraños al yugo de Cristo (Teodoreto).

Dios rechazó a los humanos a causa de su pecado, pero luego los acepta de nuevo a causa de su misericordia (Basilio). Dado que uno no puede salvarse a sí mismo, necesita la salvación de Dios, que viene por el bautismo. Dios nos entrena para la eternidad negándonos ciertas cosas en esta vida; lo que aquí puede parecer bueno, en realidad es vano y efímero (Agustín). Cristo, que es la fuente de nuestra salvación, debe ser Dios, ya que la salvación no puede provenir de los seres humanos (Victorino). El Dios que capacita a los fieles para hacer el bien es el Dios trino, aunque podemos atribuir ciertas actividades a una persona de la Trinidad (Fulgencio).

60, 3-8 *Exultaré, repartiré Siquem*

Siempre deseosos de salvación. Cuando una persona depone su pasada maldad, de repente se reviste con una nueva dignidad, con esa bebida de amor divino de la que se habla, y el embriagar de tu bebida ¡qué hermoso es![1] Repito, embriagados los corazones con esa bebida ya pregustan la suavidad de las cosas celestas mediante el vigor de una sabiduría espiritual, hasta el punto merecido de escuchar: «Gustad y ved qué bueno es el Señor»[2]. Por eso ha dicho «gustad», porque el amor de Dios, cualquiera que sea la fe, cualquiera que sea el ardor, puede restaurar el espíritu sin saciar el deseo, sino que inflama más y más la sed apenas tocado con la punta de los labios. Por eso Él dice de sí mismo: «Quienes me comen no tendrán ya más hambre; quienes me beben, ya no tendrán más sed»[3]. Así pues, por su dulzor despierta el apetito, pero no lo hace repugnante por la saciedad. Y lo mismo que las personas habituadas a beber vino acostumbran, ya ebrios, a beber más, así también el alma fiel y pura, el alma sabia y compungida, puede decir con el salmista: «Nos has hecho beber vino nauseabundo», cuando ha comenzado a pensar con esperanza en la vida futura y a calmar la sed misma de los bienes celestes; sabe llenarse e ignora el quedar satisfecho, de modo que cuanto más consume según su capacidad, tanto más carece de avidez, y puede unirse al profeta con aquella voz [llena] de deseos: «Desfallece mi alma por tu salvación»[4]; y también: «Mi carne y mi corazón se consumen»[5]; e igualmente: «Mi alma añora, desfallece por los atrios del Señor»[6]. Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 167, 1[7].

El vino del dolor. «¡Oh, Dios, nos rechazaste!». Rechazaste a quienes se alejaban de ti en proporción a sus pecados. Destruiste la suma de nuestra perversión siendo bueno con nosotros a causa de nuestra debilidad. Estabas irritado cuando «éramos por naturaleza hijos de la ira»[8], sin esperanza, sin Dios en medio del mundo. Te compadeciste de nosotros cuando «presentaste a tu Unigénito como propiciación por nuestros pecados»[9], para que en su sangre encontremos redención. Si no nos hubieras «dado a beber vino de compunción», no hubiéramos llegado a conocer estas cosas aun siendo agraciados con tu beneficencia. «Vino» significa las palabras que

---

[1] Cf. Sal 23 (22), 5. [2] Sal 34 (33), 9. [3] Si 24, 20. [4] Sal 119 (118), 81. [5] Sal 73 (72), 27. [6] Sal 84 (83), 3. [7] CCL 104, 683. [8] Ef 2, 3. [9] Rm 3, 25; 1 Jn 4, 10.

conducen al conocimiento a un corazón endurecido. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 59, 3[10].

La seguridad llega por medio del bautismo y del amor a Dios. «Mío es Galaad, mío Manasés». Galaad es nieto de Manasés, lo cual viene a mostrar que la sucesión de los patriarcas procede de Dios y de ellos Cristo según la carne. «Efraím, yelmo de mi cabeza, Judá, mi rey». Une las partes separadas mediante la concordia. «Moab vasija de mi esperanza». Otros intérpretes leen: «vasija para mi baño» o: «vasija de mi seguridad». [Esto] se refiere al hombre excomulgado, aquel sobre quien pesa la amenaza de no entrar en la Iglesia del Señor. Porque no entrará moabita ni amanita hasta la tercera y hasta la décima generación, incluso hasta el fin de los tiempos[11]. Sin embargo, puesto que el bautismo conlleva liberación de los pecados y se torna garante de seguridad para los endeudados, [el texto] muestra la redención operada a través del bautismo así como la intimidad con Dios, diciendo: «Moab, vasija para mi baño», o: «vasija de mi seguridad». Ciertamente, todas las razas extranjeras fueron sojuzgadas[12] una vez sometidas al yugo de Cristo, y es en este sentido que lanza su sandalia sobre Idumea: sandalia de Dios es la carne portadora de divinidad, a través de la cual vino Él a los hombres. Con esta esperanza, bendiciendo el tiempo en que Cristo vino al mundo, el profeta dice: «¿Quién me conducirá hasta la ciudad fortificada?»[13]. Puede muy bien estar refiriéndose a la Iglesia, pues es ciudad por cuanto se trata de un conjunto regido por leyes, y está fortificada porque la fe le sirve de muralla. Uno de los exegetas traduce aquí muy significativamente: «a una ciudad fortificada en derredor». ¿Quién, entonces, me permitirá ver ese gran espectáculo de Dios viviendo entre los hombres? Esto es lo que ha dicho el Señor: «Porque muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron»[14]. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 59, 4[15].

El calzado de Dios es la carne de Cristo. Todos los gentiles se sometieron inclinándose al yugo de Cristo; por eso sobre Idumea echa su sandalia. Pero la sandalia de la divinidad es la carne portadora de la divinidad por la que vino a los hombres. Teodoreto de Ciro, *El mendigo*, 1, 103[16].

60, 11-13 *Danos auxilio en el aprieto*

La salvación cuyo origen es humano, es falsa. Interpelemos a la Iglesia de Dios; enseñémosle a decir lo que acabábamos de exclamar: «Danos ayuda en la tribulación, porque es vano el socorro del hombre». Siendo así, quizá el significado del salmo nos prohíba pretextar flaqueza, toda vez que la tribulación es garante de ayuda, mas no ocasión de debilidad. Para los que fueron rechazados a causa del pecado, pero luego, merced a la filantropía de Dios, fueron nuevamente aceptados, es buen momento para exclamar: «¡Oh Dios, nos rechazaste y nos destruiste, estabas irritado pero tuviste compasión de nosotros!». Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 20, 1[17].

Dios es la fuente de salvación. Así, pues, como dije, la criatura bautiza al Creador, la lámpara al Sol, y no por eso

[10] PG 29, 465. [11] Cf. 2 Esdr 13, 1. [12] Cf. Sal 60 (59), 14. [13] Sal 60 (59), 11. [14] Mt 13, 17. [15] PG 29, 465-468. [16] TCE 103: BPa 70, 131. [17] PG 29, 460.

se enorgulleció quien bautizaba, sino que se sometió al que iba a ser bautizado. A Cristo, que se le acercaba, le dijo: «¿Vienes tú a ser bautizado por mí? Soy yo quien debe ser bautizado por ti»[18]. ¡Gran confesión! ¡Segura profesión de la lámpara al amparo de la humildad! Si ella se hubiese envalentonado contra el sol, rápidamente la hubiera apagado el viento de la soberbia. Esto es lo que el Señor previó y lo que nos enseñó con su bautismo. Él, tan grande, quiso ser bautizado por uno tan pequeño; para decirlo en breves palabras, el Salvador por el necesitado de salvación. A pesar de su grandeza, quizá Juan se acordó de alguna dolencia suya. ¿De dónde procede, si no, aquel «Soy yo quien debe ser bautizado por ti»? Ciertamente, el bautismo del viene del Señor, porque «la salvación viene del Señor»[19]. El Señor aporta la salud de los hombres. ¿A qué vienen, pues, las palabras: «Soy yo quien ha de ser bautizado por ti», si no tenía nada que necesitase curación? ¡Admirable medicina la humildad de nuestro Señor! Uno bautizaba y el otro sanaba. AGUSTÍN, *Sermones*, 292, 4[20].

PREPARACIÓN PARA LA ETERNIDAD. Como primera cosa interroguen su corazón y vean si piden como creyentes que son. Quien pide como creyente, para su utilidad recibe y para su utilidad alguna vez no recibe. Cuando no sana el cuerpo, quiere sanar el alma. Admite, por tanto, que te conviene lo que quiere quien te llamó al reino eterno. ¿Qué es eso que tan ardientemente deseas? Te prometió la vida eterna, te prometió reinar con los ángeles, te prometió un descanso sin fin. ¿Qué es lo que ahora no te concede? ¿No es «vana la salud de los hombres»? ¿No han de morir con toda certeza los que son curados? Cuando llegue esa muerte, todas aquellas cosas pasadas se desvanecerán como el humo. En cambio, cuando llegue aquella vida que se te ha prometido, no tendrá ya fin. Para ésta te equipa quien ahora te niega algo; con vistas a ella te prepara y te instruye. AGUSTÍN, *Sermones*, 61A, 5[21].

CRISTO ES DIOS. ¿Puede haber un hombre que, siendo solamente hombre, pueda decir esto mismo?[22]. Si tal hombre dijera eso, blasfemaría y «Dios no escucha a los pecadores»[23]. Ahora bien, Cristo dice que Dios escucha. Él no es pecador ni solamente hombre. También se ha dicho: «Vana es la salvación que viene del hombre»; y también: «Nosotros esperamos en nuestro Dios»[24].

Así pues, Cristo es Dios, y no proviene de una sustancia diferente: «El Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre»[25]; e igualmente: «Yo soy el pan de vida: quien come este pan vivirá eternamente»[26]. Todo esto significa una sola naturaleza. Pero, ¿por qué Jesús, que ha descendido de arriba, es el que dice: «Si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?»[27]. VICTORINO DE PETOVIO, *Contra Arrio*, 1A, 7[28].

NOSOTROS LO LOGRAMOS TODO. El Espíritu del Señor no dijo: «Quien hace la verdad para que se manifiesten sus obras», como si fueran hechas por el Espíritu Santo; sino que dijo: «Han sido hechas según Dios»[29], y decimos que no son hechas sólo en el Padre o en el hijo o en el Espíritu Santo, sino en la santa

[18] Mt 3, 14. [19] Sal 3, 9. [20] PL 38, 1322: BAC 448, 173-174. [21] RB 79, 182: BAC 441, 193. [22] Cf. Jn 6, 57-58. [23] Jn 9, 31. [24] Sal 20 (19), 8. [25] Jn 6, 57. [26] Jn 6, 35.38. [27] Jn 6, 62. [28] CSEL 83/1, 63. [29] Jn 3, 21.

Trinidad misma, que es un único Dios. Proclamamos que la verdad es realizada por el hombre, en el que se hace la virtud por los fieles, como insinúa David: «En Dios haremos la virtud, y Él mismo no rechazará para nada a los que estamos atribulados». En efecto, Él es el único Dios del que dice el bienaventurado Apóstol: «Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos»[30]. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 3[31].

[30] Rm 11, 35. [31] CCL 91, 286-287.

SÚPLICA PARA ACCEDER A LA PRESENCIA DE DIOS (61, 1-9)

[1] Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.
[2]*Escucha, Dios mío, mi clamor,*
atiende a mi plegaria.
[3]*Desde el confín de la tierra te invoco*
con el corazón abatido.
Guíame a la roca inaccesible para mí.
[4]*Porque Tú eres mi refugio,*
la torre inexpugnable frente al enemigo.
[5]*Que sea yo por siempre huésped de tu Tienda,*
amparado a la sombra de tus alas.
[6]*Pues Tú, Dios mío, has aceptado mis votos,*
me has dado la heredad de los que temen tu Nombre.
[7]*Añade días a los días del rey;*
duren sus años de generación en generación.
[8]*Esté sentado por los siglos en la presencia de Dios.*
Que la misericordia y la fidelidad lo guarden.
[9]*Así cantaré siempre salmos a tu Nombre,*
y cumpliré mis votos cada día.

PRESENTACIÓN: La Iglesia, asaltada por las puertas del infierno, la tentación y las herejías, prevalecerá siempre (BEDA). Aunque la Iglesia está edificada sobre roca, no está localizada en un lugar, sino que está presente en todas partes, de modo que Dios escucha los gritos de auxilio sin importar dónde son proferidos. Un cristiano verdadero confía en el Dios vivo y está deseoso de renunciar al mundo y despojarse de los bienes mundanos si ello es ne-

cesario para conservar la fe en Cristo (AGUSTÍN).

61, 2-3 *Escucha, Dios mío, mi clamor*

LA IGLESIA PERMANECE FIRME COMO UNA ROCA. Y hay que poner de relieve que esta inundación afecta a la Iglesia de tres maneras. En efecto, o bien uno es tentado por su propia concupiscencia[1]; una vez separado y seducido; o es acosado por la falta de honradez de falsos hermanos; o es blanco de insidias más abiertas por parte de personas ajenas. A estas tentaciones el Señor las llama en otro lugar «puertas del infierno»[2]; y con razón, porque –si salen triunfantes– arrastran a la muerte eterna. Dice el Señor: Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»[3]. Por tanto, aunque golpean, las puertas del diablo no destruyen la Iglesia de Cristo, aunque se vuelca la inundación de la perfidia, no horada la casa de la fe. Efectivamente, ella puede decir a su Protector con toda verdad: Cuando se angustiaba mi corazón, me pusiste en una roca inaccesible. No es abatida por los extraños, porque supera la rabia de los infieles perseguidores, sufriendo con la corona del martirio; no es corrompida por falsos hermanos, porque con la rectitud de su fe refuta los dogmas de los herejes y –con su vida sobria, justa y piadosa36– evita los ejemplos viciosos de algunos católicos»[4]; no es obcecada por el humo de su propia concupiscencia, porque por dentro arde solo con el fuego del amor al Señor. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 25[5].

LA IGLESIA GRITA EN SU ANGUSTIA DESDE LOS CONFINES DE LA TIERRA. Esa Iglesia[6], como dice el Señor, está edificada en la piedra: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[7]; en cambio, los donatistas[8] edifican sobre arena, como dice el mismo Señor: «El que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena»[9]. Pero para que no pienses que la Iglesia edificada sobre la piedra está limitada a una parte de la tierra y no difundida hasta los últimos confines de la misma, escucha en el salmo la voz del que gime en medio de los sufrimientos de su peregrinación: «Desde el extremo de la tierra he gritado para ti, en el desmayo de mi corazón. Me has levantado sobre la piedra; tú me has conducido, porque te has hecho mi esperanza, torre fuerte frente al enemigo». Ved cómo grita desde los confines de la tierra..., ved cómo la Iglesia se levanta sobre la piedra. AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 108, 247[10].

AFERRAOS A CRISTO CON FUERZA. Esa ley o condición[11] no afecta tan sólo a aquellos que en la excelencia de su intención recibieron consejo perfecto de vender y dar a los pobres sus bienes y llevar la suave carga de Cristo en unos hombros libres de toda la pesadumbre de este siglo[12]. Afecta también a los que son más débiles y menos idóneos para aquella

---

[1] St 1, 14. [2] Mt 16, 18. [3] Mt 16, 18. [4] Tt 2, 12. [5] CCL 122, 372-373: BPa 103, 299-300. [6] La verdadera. [7] Mt 16, 18. [8] El donatismo era un grupo cismático que se originó en África del Norte, después de la persecución de Diocleciano (303-311) y afirmaba que cualquier persona que hubiera negado su fe durante la persecución no podía ser readmitida en la Iglesia. [9] Mt 7, 26. [10] CSEL 52, 159: BAC 507, 292. [11] Referencia a las personas que han optado por permanecer fieles y perder sus posesiones terrenas, en lugar de apostatar con el fin de mantener sus bienes terrenos durante el tiempo de la persecución. [12] Cf. Mt 11, 30.

gloriosísima perfección, pero que recuerdan que son cristianos de verdad. Cuando oyen que se les propone abandonar a Cristo si quieren seguir con esos bienes, tienen que atenerse a la torre de fortaleza frente al enemigo. Cuando la edificaron en su fe, calcularon el coste de la edificación perfecta[13], es decir, vinieron a la fe con intención de renunciar a este siglo con algo más que con palabras. Si algo compraron, vivían como si no poseyeran, y si utilizaban el mundo, vivían como si no lo utilizaran[14], porque no esperaban en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo[15]. AGUSTÍN, *Cartas*, 157, 4, 33[16].

[13] Cf. Lc 14, 28. [14] Cf. 1 Co 7, 30-31. [15] Cf. 1 Tm 7, 17. [16] CSEL 44, 480: BAC 99a, 237-238.

CONFIANZA SEGURA EN DIOS (62, 1-13)

[1] Al maestro de coro. Según Yedutún. Salmo. De David.
[2]*Sólo en Dios está el descanso, alma mía,*
de Él viene mi salvación.
[3]*Sólo Él es mi roca y mi salvación,*
mi alcázar: ya no podré vacilar.
[4]*¿Hasta cuándo acosaréis a un hombre,*
todos juntos lo golpearéis,
como a pared inclinada,
como a tapia ruinosa?
[5]*Sólo tratan de derribarlo de su altura,*
se complacen en la mentira,
con su boca bendicen,
pero en su interior maldicen.
[6]*Sólo en Dios está el descanso, alma mía,*
porque de Él viene mi esperanza.
[7]*Sólo Él es mi roca y mi salvación*
mi alcázar: no podré vacilar.
[8]*En Dios está mi salvación y mi gloria,*
mi roca fuerte;
en Dios está mi refugio.
[9]*Confiad en Él, comunidad entera del pueblo,*
desahogad vuestro corazón en su presencia:
Dios es nuestro refugio.

[10]Un soplo sólo son los hijos de Adán,
mentira, los hijos del hombre;
si subieran a la balanza
todos juntos pesarían menos que un soplo.
[11]No confiéis en la violencia,
ni os hagáis ilusiones en el robo;
en las riquezas, si vienen,
no pongáis el corazón,
[12]Una vez ha hablado Dios,
dos veces le he escuchado:
que el poder es de Dios;
[13]que tuya, Señor, es la misericordia;
que Tú retribuyes a cada uno
según sus obras.

PRESENTACIÓN: Solo Dios puede dotarnos de paciencia. Es arrogancia pensar que podemos adquirirla por nosotros mismos (AGUSTÍN). El Hijo de Dios tranquiliza nuestras almas cuando los pecados las inquietan, tanto si son pequeños como grandes. El alma corrompida por el pecado es como una valla inclinada destinada a caer, pero Dios otorga la inmortalidad, de modo que el alma no puede caer una segunda vez. La gente que interpreta y entiende las obras malas como actos virtuosos se gana la condenación eterna (BASILIO).

Las personas que, como los mártires, cultivan la virtud (especialmente la paciencia), han de alabar a Dios y su gracia, no a sí mismas. Con el fin de recibir dones de Dios, hemos de reconocerle a Él como la fuente de ellos; si no lo hacemos, retomará lo que ha dado (AGUSTÍN). Ya que toda la gloria pertenece a Dios, Él nos prohíbe glorificarnos a nosotros por los éxitos que parece alcanzamos en esta vida (BASILIO). Dios nos regala dones para varias necesidades de la vida; por tanto, hemos de confiar en Él, no en nosotros (AGUSTÍN). Dios nos ayudará en todos los momentos de angustia y de luchas espirituales (PACOMIO). La recepción de la divina gracia requiere la expulsión de las malas pasiones.

Por naturaleza mentimos y engañamos, pero Dios nos ha dado una báscula interior, con la que podemos pesar la vida y la muerte, el bien y el mal, y saber cuál es mejor. Evita las tentaciones de Satanás, el cual, con sus mañas, utiliza la atracción de los placeres y las vanidades terrenales para apartar a la gente de Dios (BASILIO). La riqueza mundana y el éxito son engañosos e irreales; son los cristianos los que poseen la verdadera riqueza. Es insensato e inútil amasar tesoros terrenales porque no nos los podemos llevar a la otra vida, y nuestros hijos pueden malgastarlos. Dado que las riquezas y el placer corrompen, especialmente las ganadas injustamente, solo hemos de buscar suficientes bienes temporales para sustentarnos físicamente (AGUSTÍN). Los gozos de la riqueza terrenal son huidizos, y la gente que se hace rica a expensas de los demás será castigada (FULGENCIO). Cuando Dios juzga al pueblo, lo recompensa según sus obras,

pero afortunadamente para la humanidad pecadora Dios es misericordioso en su juicio (Basilio).

62, 1-4 *Sólo en Dios está el descanso*

Debemos depositar nuestra confianza en Dios. ¿Quién le[1] otorgó esta paciencia? ¿Quién? No slo indica el salmo. En él se lee y se canta: «¿No se someterá mí alma a Dios? De él procede mi paciencia». Quien piense que san Vicente pudo todo eso por sus fuerzas, cae en un grave error. Quien presuma que lo puede por los propios recursos, aunque parezca que vence con la paciencia, es vencido por la soberbia. Agustín, *Sermones*, 274[2].

Auxilio para quienes se hallan perturbados por sus pecados. «Porque Él es mi Dios y mi Salvador, mi protector, no me vea ya más agitado». Nuestro Dios es el Hijo de Dios, el mismo que es también Salvador de la raza humana, el que soporta nuestra debilidad, el que restablece la agitación que se produce en nuestras almas a consecuencia de las tentaciones. «No me vea ya más agitado», pues como humano reconoce la agitación. «Más», ya que en el alma humana, a consecuencia de las tentaciones, es imposible que deje de producirse algún tipo de agitación. Mientras cometemos pecados leves y pequeños, como sacudidos por una leve brisa a la manera de las plantas, nos vemos, por así decir, agitados suavemente, pero cuando nuestros vicios son ya más numerosos y más grandes, la agitación tiende naturalmente a extenderse en proporción directa al incremento de nuestros pecados. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 2[3].

Los ataques incesantes de Satanás. «¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre? Lo abatís vosotros todos como a una muralla que se desploma o a una empalizada que se vence». El discurso combate nuevamente a los depravados ministros del diablo, censurando la desmesura de sus maquinaciones. Porque los hombres son seres débiles, pero vosotros atacáis sin que os baste con una primera embestida, antes bien os echáis encima por segunda y tercera vez hasta que conquistáis el alma de quien os sale al paso, de tal manera que se torna semejante a un muro derrumbado o a una empalizada derruida. Un muro, mientras guarda su posición erguida, permanece firme, mas en cuanto se inclina, termina forzosamente por caerse luego de desmoronarse. Las masas uniformes no se caen después de inclinarse, pero las compuestas por muchos elementos, tan pronto como sufren un impacto contra una de sus partes, no pueden ya mantenerse erguidas. Estas palabras muestran, pues, que la naturaleza humana, al ser compuesta, se desmorona a causa del pecado y es forzoso que acabe totalmente destruida. De tal manera, si es reconstruida de nuevo por el artífice que la edificó en un principio, recobra su solidez y consistencia, resultando ya imposible que vuelva a caerse una segunda vez. «Sois campo de Dios, edificación de Dios»[4]. El enemigo sacudió este edificio, pero el Demiurgo reparó las roturas producidas en él. De este modo, si necesaria fue la caída debido al pecado, grande fue la elevación merced a la inmortalidad. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 3[5].

---

[1] Agustín predicó este sermón en el aniversario de san Vicente, diácono en Zaragoza, quien fue martirizado en Valencia en 303, durante la persecución de Diocleciano. [2] PL 38, 1253: BAC 448, 13-14. [3] PG 29, 472-473. [4] 1 CO 3, 9. [5] PG 29, 473.

El peligro de confundir el bien con el mal. «Ellos se conjuraron para arrebatarme mi precio, corrieron sedientos, con su boca bendecían, con su corazón maldecían». El precio de un hombre es la sangre de Cristo. «Porque habéis sido comprados por un precio –dice–, no os convirtáis en esclavos de los hombres». Se conjuraron, pues, los soldados del Maligno para hacer que este precio no nos valga de nada, y llevaron a la esclavitud a quienes ya una vez habían sido liberados. «Corrieron sedientos» alude a la virulencia del ataque de los demonios, pues corren contra nosotros sedientos de nuestra destrucción. «Con sus bocas bendecían y con su corazón maldecían». Hay muchos que aprueban las malas acciones y que llaman encantador al bufón y hombre de estado al deslenguado; al antipático y al colérico le dan el título de honorable; alaban al codicioso y egoísta como si fuera buen administrador, al despilfarrador como si fuera liberal, al fornicador e impúdico como una especie de juerguista consentido: en resumidas cuentas, a cualquier vicio le dan eufemísticamente y por aproximación el nombre de virtud. Semejantes personas alaban con la boca, pero con el corazón maldicen. Efectivamente, a base de buenas palabras dejan entrar en sus vidas todo tipo de maldición, haciéndose a sí mismos, por las cosas que aprueban, reos del juicio final. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 3[6].

62, 5-8 *En Dios está mi salvación y mi gloria*

Alabad a Dios por la virtud de la paciencia. Al admirar la fortaleza de los santos mártires en su martirio, hemos de ensalzar la gloria de Dios. En efecto, tampoco ellos quisieron ser alabados en sí mismos, sino en aquel a quien se dice: «Mi alma será glorificada en el Señor»[7]. Quienes comprenden esto no se ensoberbecen. Piden con temor lo que acogen con gozo; perseveran en ello, y ya no lo pierden. Puesto que no se ensoberbecen, son humildes. Por eso, después de haber dicho: «Mi alma será glorificada en el Señor», añadió: «Escúchenlo los humildes y alégrense»[8]. ¿Qué sería esta carne débil, qué sería este gusano y podredumbre, de no ser cierto lo que hemos cantado: «Mi alma se someterá al Señor, puesto que de Él me viene la paciencia»? La virtud, gracias a la cual los mártires sufrieron tantos males por la fe, se llama paciencia. Agustín, *Sermones*, 283, 1[9].

Dios es el dispensador de dones. Vuelva el mártir la espalda al ingrato e infiel adulador, dé la cara al benignísimo dador y atribuya a Dios su misma pasión; pero no como si este ofrecimiento a Dios fuese obra suya, antes bien diga: «Mi alma se gloriará en el Señor; escúchenlo los humildes y alégrense»[10]. Y si le preguntas: ¿Que significan estas palabras: «Mi alma se gloriara en el Señor? ¿Es glorificado entonces en ti?» El responderá: «¿No estará sometida a Dios mi alma? De él procede mi paciencia». ¿Cómo es entonces mía[11]? Abrí mi corazón y la recibí con agrado. Procede de Él y es mía. Es suya y mía, y precisamente por ser de Él es más seguramente mía. Es mía, pero no la tengo de mí. Pero aunque tengo como mío este don, reconozco que me lo ha dado Dios.

---

[6] PG 29, 473-476. [7] Sal 34 (33), 3. [8] Sal 34 (33), 4. [9] EtAuA 147, 196: BAC 448, 94-95. [10] Sal 34, (33), 3. [11] Martirio considerado como un regalo de Dios.

Pues, si no reconozco que es Dios el dador, Dios retira su bien, y, a causa de mi libre voluntad, sólo queda mi mal». AGUSTÍN, *Sermones*, 284, 3[12].

CONFIAD EN DIOS, NUESTRO ASISTENTE. «Nadie posee la continencia si no se la otorga Dios». Tienes un don para dominar el placer: «Era obra de la misma sabiduría –dijo– el saber de quién procedía ese don; nadie posee la continencia si no se la otorga Dios»[13]. Tienes otro don para resistir el dolor: «De Él –dijo– procede mi paciencia». Por tanto, «esperad en Él, asamblea entera del pueblo». Poned en Él vuestra esperanza, no confiéis en vuestras fuerzas. Confesad a Él vuestros males y esperad de Él vuestros bienes. Sin su ayuda nada seréis, por muy soberbios que seáis. Para que seáis capaces de ser humildes, derramad en su presencia vuestros corazones. Y para no quedaros dañosamente en vosotros mismos, decid lo que sigue: «Dios es nuestra ayuda». AGUSTÍN, *Sermones*, 283, 3[14].

TRIBUTAD TODA GLORIA A DIOS. «En Dios mi salvación y mi gloria. Dios es mi ayuda y mi esperanza está en Dios». Dichoso el que no se ufana por ninguna de las altanerías de esta vida, sino que tiene a Dios por gloria y a Cristo por orgullo, aquel que puede decir de acuerdo el Apóstol: «Que yo no me enorgullezca sino es de la cruz de Cristo»[15]. Hoy día muchos se glorían de su cuerpo, gente que dedica su tiempo al ejercicio físico o sencillamente se halla pletórica y en la flor de la edad, y también hay muchos que lo hacen de su valor en la guerra, pues consideran virtud matar a sus congéneres (de hecho, las gloriosas hazañas bélicas y los trofeos erigidos por ciudades y generales crecen en proporción directa al número de muertes). Unos son glorificados por poner murallas en torno a las ciudades y otros por equiparlas con acueductos y edificios para enormes gimnasios. Fulano, que gasta su riqueza en gladiadores y se ufana por el vano griterío del vulgo, se engríe con las alabanzas y se cree alguien, pero tiene su gloria en su vergüenza[16], pues es bien cierto que tal persona exhibe su pecado grabado sobre tablones en lugares visibles de la ciudad. Uno es glorificado por su riqueza, otro porque es un orador hábil e invicto, incluso ducho en la sabiduría del mundo. De todo este tipo de gente hay que compadecerse y considerar dichosos a aquellos que hacen de Dios su gloria. En efecto, si éste o aquel se cree importante porque es esclavo de un rey y recibe de él grandes honores, ¡cuánto más debes enorgullecerte tú porque eres esclavo del gran Rey! Ciertamente, has sido llamado por Él a la más íntima familiaridad después de recibir el Espíritu de la promesa, de tal manera que, marcado con el signo de su cruz, te has convertido en hijo de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 4[17].

CONFIAD PLENAMENTE EN DIOS. Ahora bien, hijo mío, si tienes a Dios como tu esperanza, Él será tu ayuda en el momento de tu angustia; «porque el que se acerca a Dios debe creer que existe y que premia a quienes le buscan»[18]. Si nos ha escrito estas palabras, es para que creamos a Dios, para que, grandes y pequeños luchemos por los ayunos, las oraciones y las demás prácticas de piedad. Así como la saliva se seca en la boca por motivo del ayuno, Dios no se olvida; al contrario, tú

---

[12] PL 38, 1290: BAC 448, 103. [13] Sb 8, 21.
[14] EtAuA 147, 625: BAC 448, 97. [15] Ga 6, 14.
[16] Cf. Flp 3, 19. [17] PG 29, 476-477. [18] Hb 11, 6.

encontrarás todo en el momento de tu destino fatal. Tan sólo debes humillarte a ti mismo, refrenando tu palabra, aunque entiendas todo el asunto. No adquieras la costumbre de injuriar; al contrario, soporta alegre cualquier prueba, porque si conoces el honor que resulta de las pruebas, en tu oración no suplicarás ser librado, ya que es preferible para ti rogar, llorar y suspirar hasta que seas puesto en libertad y no ser hecho prisionero. Hombre, ¿qué haces tú en Babilonia[19]? «Has envejecido en tierra extranjera»[20], porque no te has sometido a la prueba y porque tus relaciones con Dios no han sido correctas. Por lo tanto, hermano, no te relajes. PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*[21].

LA GRACIA DIVINA Y LAS PASIONES MALIGNAS NO PUEDEN CONVIVIR EN EL HOMBRE. Consciente del provecho que trae una sincera esperanza en Dios, [el salmista] exhorta al pueblo a un celo semejante al suyo diciendo: «Esperad en Él, todas las naciones, derramad ante Él vuestros corazones». Es imposible que lleguemos a ser capaces de contener la gracia de Dios si no expulsamos de nuestra alma las malvadas pasiones que previamente la habían ocupado. He visto médicos que no dan las medicinas salutíferas antes de haber eliminado mediante eméticos aquella sustancia que provocó el mal y que los [enfermos] intemperantes hicieron entrar en su cuerpo a consecuencia de una dieta nociva. Mira, además, no sea que un frasco ocupado antes por un líquido maloliente, si está sin lavar, se vuelva inservible para contener perfume. Preciso es, sin duda, derramar lo que antes había para que pueda guardarse lo que metemos después. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 4[22].

62, 9-10 *Un soplo sólo son los hijos de Adán*

NO DEPOSITES TU CONFIANZA EN LAS RIQUEZAS. «Pero vanos son los hijos de los hombres». [El salmista] sabe que no todos siguen sus instrucciones y que tampoco aceptan esperar en Dios, sino que ponen su esperanza en las cosas vanas de la vida. Por eso dice: «Pero vanos son los hijos de los hombres, mentirosos los hijos de los hombres»[23]. ¿Por qué vanos? Por mentirosos. ¿Dónde, especialmente, se pone en evidencia su mentira? «En las balanzas para el fraude». ¿Y a qué tipo de balanzas se refiere? ¿Acaso todos los hombres pesan? ¿Es que despachan todos harina o carne, o negocian con oro y plata o, en general, trabajan esos géneros que los comerciantes se encargan de intercambiar sirviéndose de pesos y de medidas? Existe una nutrida estirpe de artesanos que no necesita balanza alguna para su trabajo: hay muchos navegantes y mucha es también la gente ocupada en los tribunales de justicia o que se encarga de gobernar. Pues bien, entre ellos se da la mentira aun cuando el engaño no se realiza por medio de balanzas. ¿A qué se refiere, entonces, [el salmo]? A que en lo escondido de cada uno de nosotros hay una balanza dispuesta por nuestro Creador, de acuerdo a la cual es posible juzgar la naturaleza de nuestras acciones. «Puse ante tu rostro la vida y la muerte, el bien y el mal»[24]. Dadas dos naturalezas mutuamente enfrentadas, contrapésa-

[19] Babilonia se entiende aquí como un lugar de exilio, cautiverio y prueba de la confianza en Dios. [20] Ba 3, 10. [21] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 5-6. [22] PG 29, 477. [23] Sal 62 (61), 10. Basilio sigue aquí la versión de los LXX. [24] Dt 30, 15.

las conforme a tu propio criterio, sopesa minuciosamente qué te reporta mayor provecho, si elegir el placer momentáneo y por medio de él ganar una muerte eterna, o elegir el sufrimiento a través de la práctica de la virtud y servirte de ésta como garante de una gozosa vida eterna. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 4[25].

LA OPULENCIA ES UNA TRAMPA; HUYE DE ELLA. Nadie puede ver las redes del peligro antes de caer en ellas. Así, el que desde antiguo es nuestro enemigo y contrincante, se desliza bajo las sombras de esos placeres mundanos que, en el camino de esta vida, tan bien ocultan al ladrón para que sus maquinaciones pasen desapercibidas, y allí, de improviso, va poniéndonos, a hurtadillas, sus destructivas trampas. Por lo tanto, si queremos recorrer con seguridad el camino de la vida que tenemos por delante, ofrecer a Cristo nuestra alma y nuestro cuerpo libres de heridas vergonzosas y conseguir las coronas de victoria, hemos de dirigir siempre, en todas direcciones y bien despiertos, los ojos del alma. Hemos de sospechar de todo lo que es placentero, pasando de largo al instante, sin que nuestros pensamientos rocen nada de eso, ni aunque nos parezca que tenemos delante oro a montones preparado para saltar a las manos de quien lo quiera. Porque dice: «Si la riqueza afluye, no la pongáis en vuestro corazón». Ni aunque la tierra produzca delicias de todo tipo y descubra lujosas moradas, pues «somos ciudadanos del cielo y desde allí esperamos a Cristo el Salvador»[26]. A pesar de bailes y festejos, de borracheras y mesas dispuestas al son de la flauta, pues dice: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad»[27]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el desprendimiento de lo mundano, hom.*, 21, 1[28].

NO PONGÁIS VUESTRO EMPEÑO EN CONSEGUIR RIQUEZAS Y CONQUISTAS MATERIALES. Me dirijo, pues, a vuestra caridad. No améis la felicidad de este mundo; quienes la poseéis, no pongáis en ella vuestra esperanza; es falsa, engaña, no se la posee. Si no se la ama ni se pone en ella la esperanza, aunque se la posea, no será una fosa. Manda, dijo el Apóstol, «a los ricos de este mundo; mándales que sean ricos»[29]. Los ricos de este mundo son los cristianos, los creyentes. Mándales. ¿Qué? Que no se comporten altivamente ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas. También lo dice el salmo: «Si llovieren riquezas», como si se tratase de una fuente de donde sacas cuanto deseas, y lo que has sacado pereciese a renglón seguido; si fluyeren riquezas, no pongas tu corazón en algo que fluye. Si fluye, forma un río; sumerges tu corazón y te lo arrastra. AGUSTÍN, *Sermones*, 25A, 2[30].

NO OS DELEITÉIS EN LAS RIQUEZAS. Antes de que llegue esta consolación, por mucha felicidad de bienes temporales que disfrutes, acuérdate de que estás desolada, para que persistas día y noche en la oración. Porque el Apóstol no encarga ese deber[31] a cualquier viuda, «sino la que es –dice– verdadera viuda y desolada, espere en el Señor y persista en la oración de día y noche»[32]. Pero evita con gran cautela lo que sigue: «Mas la que trata en delicias está muerta»[33]. Trata el hombre en aquellos intereses que ama,

---

[25] PG 29, 477-480. [26] Flp 3, 20. [27] Qo 1, 2. [28] PG 31, 541. [29] 1 Tm 6, 17-18. [30] CCL 41, 343: BAC 53, 404-405. [31] El sentido de la desolación y la necesidad que llevó a Proba, la rica viuda a quien Agustín dirigía esta carta, tratando de instruirla en la oración. [32] 1 Tm 5, 5. [33] 1 Tm 5, 6.

en los que apetece como cosa grande, en aquellos con los que se considera dichoso. Por eso lo que la Escritura dice de los ricos: «Si abundan las riquezas, no apeguéis el corazón», eso mismo te digo de las delicias: si abundan, no apegues el corazón a ellas. No te sobrestimes porque las delicias abundan, porque te inundan, porque fluyen como de la generosa fuente de la felicidad terrena. Menospréialas y desdéñalas en absoluto y nada busques en ellas sino la íntegra salud del cuerpo. Sólo la salud es estimable por razón de las obligaciones que impone la vida, antes de que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad[34], es decir, de una verdadera, perfecta y perpetua salud, que no vaya decayendo con la terrena enfermedad ni tenga que repararse con un placer corruptible, sino que se mantenga en la constancia celestial y viva en la eterna incorrupción. El mismo Apóstol dice: «No convirtáis en concupiscencia la providencia de la carne»[35], porque hemos de cuidar la carne, pero para las necesidades de la salud. Y como él mismo dice también: «Nadie tuvo jamás odio a su carne»[36]. A Timoteo, que al parecer era un excesivo castigador de su cuerpo, le amonesta a que beba un poco de vino por razón del estómago y de las frecuentes enfermedades[37]. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 3, 7[38].

LA VANIDAD DE LA RIQUEZA TEMPORAL. A quienes pretenden tener alegría por los bienes de las cosas de este mundo, les dice el salmo: «Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la vanidad y buscaréis la mentira?»[39]. Y en otro lugar: «No confiéis en la violencia, ni os hagáis ilusiones en el robo; en las riquezas, si vienen, no pongáis el corazón». También el bienaventurado Santiago les reprende, cuando dice: «Atended ahora los ricos: llorad a gritos por las desgracias que os van a sobrevenir. Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como si fuera fuego. Habéis atesorado para los últimos días. Mirad: el salario que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos, está clamando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido lujosamente en la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza»[40]. El apóstol pronostica que la risa y la alegría de ésos se convertirá en dolor y tristeza, afirmando: «Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes. Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestra alegría en tristeza. Humillaos en presencia del Señor, y Él os ensalzará»[41]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 7, 19[42].

EL JUICIO Y LA MISERICORDIA DE DIOS SON GRANDIOSOS. A continuación [el salmista] introduce una contestación a todo lo dicho, ya no con sus propias palabras, sino una que ha oído a Dios mismo, pues dice: «Una vez ha hablado Dios, dos veces he oído estas cosas». Y que nadie se turbe como si fuera increíble esto que ha dicho, cómo es que Dios ha hablado una vez y el profeta lo ha oído dos veces. Es posible, en efecto, que alguien hable una vez, pero que sean mu-

---

[34] Cf. 1 Co 15, 54. [35] Rm 13, 14. [36] Ef 5, 29. [37] Cf. 2 Tm 5, 23. [38] CSEL 44, 47: BAC 69, 895-896. [39] Sal 4, 3. [40] St 5, 1-5. [41] St 4, 8-10. [42] CCL 91, 252.

chas las cosas que en esa única vez se dicen. De hecho, cuando un hombre se encuentra con otro, hablan de muchas cosas, y sin duda puede decir el que oyó sus palabras: «Me habló una vez, pero estuvo charlando de muchas cosas». A esto se refería [el salmista] en esta ocasión: «Dios se me apareció una vez, pero dos fueron las cosas de las que habló». No dijo: «De una cosa habló Dios, pero yo oí estas dos», pues de esta manera podría parecer que el discurso contiene una especie de discrepancia interna. ¿Cuáles son estas dos cosas que ha oído? Que «el poder es de Dios y tuya, Señor, la compasión». Que Dios, viene a decir, es tan poderoso en el juicio como misericordioso. No pongáis, por lo tanto, vuestra esperanza en la injusticia, no toméis partido por la riqueza, no elijáis la vanidad ni tampoco pervirtáis los criterios de vuestra alma. Conscientes de que nuestro Señor es poderoso, temed su poder y no desesperéis de su filantropía. Ciertamente, para no cometer injusticia, bueno es el miedo, y para que no se rinda por falta de confianza quien una vez cayó en el pecado, buena es la esperanza en la compasión divina. Pues el poder es de Dios y de Él también procede la compasión. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 5[43].

La necedad de acumular riquezas. Lo estoy viendo[44]; me causa pena: te inquietas, y, como dice quien no puede equivocarse, te inquietas vanamente. Acumulas tesoros, en efecto. Para que te resulte bien cuanto haces, pasando por alto tantos daños, tantos peligros y cada una de las muertes que siguen a cada ganancia, muertes no causadas en los cuerpos, sino por los malos pensamientos; para que venga el oro, perece la fe; para vestirte por fuera, te desvistes por dentro. Pero dejemos de lado esto, silenciemos otras cosas, pasemos por alto lo adverso y pensemos solamente en las cosas favorables. He aquí que acumulas tesoros, de todas partes te fluyen riquezas y como agua de fuente corren hacia ti las monedas. Mientras la pobreza lo arrasa todo como fuego, de todas partes te afluyen riquezas. ¿No has escuchado: «Si afluyen las riquezas, no pongáis en ellas el corazón»? Sin duda adquieres riquezas; tu inquietud no es infructuosa, pero sí vana. «¿Por qué, dices, por qué mi inquietud es vana? Mira: lleno los sacos, las paredes de mi casa apenas pueden contener lo que adquiero; ¿por qué, pues, mi inquietud es vana?». «Porque acumulas tesoros y no sabes para quién; o, si lo sabes, dímelo, te lo ruego. Te escucharé. ¿Para quién? Si no te inquietas vanamente, dime para quién acumulas tesoros». «Para mí», dices. «¿Te atreves a decirlo, tú que has de morir?». Gran piedad: un padre acumula tesoros para los hijos; mejor diría gran vanidad: uno que ha de morir los acumula para quienes han de morir también. Si no reservas para ti cuanto acumulas, puesto que has de morir, idéntica es la situación de tus hijos: también ellos han de pasar, no permanecerán. Omito hablar de como serán esos hijos; puede suceder, quizá, que lo que atesoró la avaricia lo eche a perder la lujuria. Otro derrochará con largueza lo que tú reuniste con fatiga. Pero prescindo de todo esto. Muy posiblemente tus hijos serán buenos, no se entregarán en brazos de la lujuria; conservarán lo que les dejaste, aumentarán lo que les reser-

[43] PG 29, 481. [44] Se refiere a los problemas e inquietudes de la vida cotidiana que experimentan las personas que escuchan el sermón de Agustín.

vaste y no echarán a perder lo que tú reuniste. Pero tus hijos serán igualmente vanos si hacen esto, si te imitan a ti, su padre, en ello. A ellos les repito lo que te decía a ti; se lo repito al hijo para quien tú reservas tus riquezas; a él le digo: acumulas tesoros y no sabes para quién. Como no lo supiste tú, tampoco él lo sabe. Si en él pervivió tu vanidad, ¿se equivocará en él la Verdad? AGUSTÍN, *Sermones*, 60, 3[45].

[45] RB 58, 38: BAC 441, 164-166.

ANHELO DE ENCUENTRO CON DIOS (63, 1-12)

[1] Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.
[2]*Oh Dios, Tú eres mi Dios, al alba te busco,*
mi alma tiene sed de Ti,
por Ti mi carne desfallece,
en tierra desierta y seca, sin agua.
[3]*Por eso te contemplo en el Santuario,*
para ver tu poder y tu gloria
[4]*Tu misericordia vale más que la vida,*
mis labios te alabarán.
[5]*Así, te bendeciré toda mi vida,*
a tu Nombre alzaré mis manos.
[6]*Como de enjundia y de grosura*
se saciará mi alma,
y con labios jubilosos te alabará mi boca.
[7]*En el lecho me acuerdo de Ti,*
en las vigilias de la noche medito en Ti;
[8]*porque Tú eres mi socorro,*
canto gozoso a la sombra de tus alas.
[9]*A Ti se aferra mi alma,*
tu diestra me sostiene.
[10]*Los que atentan contra mi alma*
irán a las profundidades de la tierra,
[11]*entregados al poder de la espada,*
serán pasto de chacales.
[12]*Pero el rey se alegrará en Dios;*
cuantos juran por Él se gloriarán,
porque será tapada la boca
de los que dicen embustes.

PRESENTACIÓN: Cristo habitará en cuerpos que se han hecho eriales por el sacrificio y en vidas libres de placeres mundanos (MÁXIMO). Los sacrificios y alabanzas que ofrecemos a Dios tienen que ser los más delicados y los mejores que podemos ofrecerle (AMBROSIO). Podemos acordarnos de Dios y meditar sobre Él mejor por la noche cuando estamos tranquilos, descansados y lejos de las distracciones del día (CRISÓSTOMO). Rezamos dignamente cuando nos olvidamos de dónde estamos y de nosotros mismos y nos abstraemos en los pensamientos sobre Dios (FILOXENO).

63, 1-4 *Mi alma tiene sed de ti*

PREPARACIÓN PARA SER MORADA DE CRISTO. Dios nos dio una regla[1] para guardar el ayuno, indicando con este hecho que en tiempo de ayuno, como si viviésemos en el desierto, debíamos abstenernos de alimentos, de placeres y de la esposa, y que Eva no debería unirse a nosotros para no apartarnos de la castidad con su insinuante persuasión. En cierto sentido, parece que vive en el desierto quien durante la cuaresma[2] ayuna y se mantiene casto. El cuerpo del cristiano es una especie de desierto cuando no se llena de alimentos ni se inunda de bebidas, sino que transcurre en la desolación de un ayuno que seca. Repito que desierto es nuestro cuerpo cuando la carne languidece por la abstinencia, por la sed se extiende la palidez y por el desprecio de todo lo que es material el aspecto del hombre entero aparece descuidado. Cristo, el Señor, habita el desierto de nuestro cuerpo, cuando encuentra nuestra tierra escuálida por el hambre y árida por la sed, según afirma el profeta David: «En el santuario te busco, por Ti mi carne desfallece, en tierra desierta y seca, sin agua». Por otra parte, no podemos aparecernos a Él en el santuario, si la tierra de nuestro cuerpo no está desierta de placeres mundanos, si no es inaccesible a las lujurias del demonio y sin el agua de la atracción sensual. Así, el Salvador, morando en ese desierto de nuestro cuerpo, vence en él todas las asechanzas diabólicas y lo convierte en su vivienda particular y segura de los pensamientos mundanos, para que nosotros a continuación, colocándonos dentro de nosotros mismos como en un desierto no veamos el cielo y la tierra, es decir, no pensemos en otra cosa que en el Señor del reino de los cielos y la causa de la resurrección terrena. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 50A, 4[3].

63, 5-9 *Tú eres mi socorro*

ENTREGA A DIOS LO MEJOR DE TI MISMO. Hemos hablado de las primicias; ocupémonos también de las grasas, de las cuales David habla cumplidamente, diciendo: «Como de grasa y de fértil riqueza se llene mi alma». Y previamente afirma: «Y sea pingüe tu holocausto»[4]. Con esto enseña que el sacrificio agradable es el pingüe, el resplandeciente, el cebado –por así decir– por el pasto de la fe y la devoción, así como por el rico alimento de la palabra celestial. Con frecuencia llamamos pingüe a una obra para dar a entender que es densa y fatigosa, y se llama ofrenda copiosa a la que no es leve y menuda. Por eso también llamamos con razón pingüe a un sacrificio cuando lo queremos declarar copioso. E incluso nos sirve de prueba el hecho de que las

[1] Se refiere a los cuarenta días que Cristo pasó en el desierto (Mt 4, 1-2). [2] Los cuarenta días del tiempo cuaresmal. [3] CCL 23, 204. [4] Sal 20 (19), 4.

vacas pingües de la interpretación profética fueron parangonadas con los años de abundancia[5]. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 5, 17[6].

RECORDAD SIEMPRE A DIOS. «¿De dónde nace el olvido de la maldad?». Del recuerdo de los bienes de Dios. Si nos acordamos continuamente de Dios, no podremos recordar las cosas malas. En efecto, «cuando pienso en ti sobre mi lecho –dice [el salmista]–, en ti medito en mis vigilias». Así pues, es necesario acordarse siempre de Dios, sobre todo cuando la mente se encuentra en reposo, cuando [el alma] se puede examinar a sí misma mediante el recuerdo, cuando puede ocuparse en el recuerdo [de lo realizado]. Ciertamente, si recordamos durante el día, vienen tantos pensamientos distintos y preocupaciones que una y otra vez echan fuera el recuerdo; pero por la noche es posible recordar de continuo, cuando el alma se encuentra en paz y descansa, cuando está en puerto seguro y en calma. «Las cosas que decís en vuestros corazones, tened compasión de ellas en vuestros lechos»[7], dice [el salmista]. Ciertamente también habría que recordar durante el día, pero puesto que estáis siempre ocupados y distraídos en las cosas de la vida, por lo menos acordaos de Dios en vuestros lechos, y cuando os levantéis meditad en Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Hebreos*, 14, 4[8].

ELEMENTOS DE UNA ORACIÓN DIGNA. La oración pura, la que es digna de Dios, oh discípulo de Dios, no se dice frente a Dios mediante palabras, sino que la oración digna de Dios es aquella en la que uno aísla su mente del mundo entero y no se ata en secreto a nada y se pone a disposición de Dios y se olvida, desde el momento en que se pone en oración, de todo lo material, incluso del lugar en el que se encuentra; y de forma secreta, en el espíritu, es absorbido y arropado por Dios, en el momento de la oración, por fuera y por dentro, mientras arde en su amistad y es inflamado por su amor y queda totalmente absorto y mezclado con Dios; además, los movimientos de sus pensamientos se confunden con el recuerdo atónito de Dios, y su alma sale de sí misma en el deseo de la búsqueda de aquél a quien ama, según las palabras David, que dice: «A ti se aferra mi alma». FILOXENO DE MABBUG, *Sobre la oración, fragm.* 1[9].

[5] Cf. Gn 41, 26. [6] CSEL 32/1, 393-394: BPa 93, 238. [7] Sal 4, 5. [8] PG 63, 115: BPa 75, 288-289. [9] Muséon 94, 77.

SÚPLICA DE PROTECCIÓN (64, 1-11)

[1] Al maestro de coro. Salmo. De David.
[2] *Escucha, Dios mío, la voz de mi lamento,*
protege mi vida del terror del enemigo.

[3]Escóndeme de la intriga de los malvados,
de la agitación de los malhechores.
[4]Ellos afilan su lengua como espada,
y lanzan palabras venenosas como flechas,
[5]para herir al inocente a escondidas;
le hieren por sorpresa y nada temen.
[6]Se obstinan en su acción malvada,
hacen cálculos para tender trampas ocultas;
se dicen: «¿Quién las podrá ver?».
[7]Proyectan crímenes,
llevan a cabo un plan bien urdido.
¡El interior del hombre,
su corazón, es un abismo!
[8]Pero Dios les lanza flechas;
son heridos de repente;
[9]sus propias lenguas los derriban.
Moverá la cabeza cualquiera que los vea.
[10]Todos los hombres temerán,
anunciarán las obras de Dios
y entenderán sus acciones.
[11]El justo se alegra en el Señor,
en Él busca refugio
y se glorían todos los rectos de corazón.

PRESENTACIÓN: Hay clases buenas y malas de temor, pero el temor del Señor es un temor divino y bueno que nos sostiene contra nuestros enemigos espirituales (BASILIO). En esta vida, nos gozamos en Dios por fe; al final, nuestra alegría se realizará plenamente cuando veamos a Dios como es realmente (AGUSTÍN).

64, 2 *Protege mi vida del terror del enemigo*

LA CONFIANZA EN DIOS EXPULSA EL MIEDO. ¿Qué es, entonces, lo que nuestro padre espiritual se dispone a enseñarnos? «Os enseñaré –dice– el temor de Dios». Puesto que antes nos ordenó temer a Dios y nos mostró el provecho de este temor diciendo: «No hay penuria para quienes lo temen»[1], ahora además nos transmite una enseñanza sobre el temor divino. Cualquiera puede decir que es necesario estar sano, incluso el más simple, pero cómo hay que hacer para obtener salud, esto ya atañe a alguien entendido en la ciencia médica. No todo temor es bueno y salvífico, sino que hay una especie de temor enemigo que el profeta ruega no habite en su alma cuando dice: «Del terror enemigo guarda mi alma». En efecto, temor enemigo es el que nos infunde cobardía ante

[1] Sal 34 (33), 10.

la muerte, el que nos persuade a sentirnos intimidados por las personas de rango. Pues ¿cómo podrá alguien que tiene miedo a estas cosas, resistirse al pecado en el momento del martirio, incluso hasta la muerte, y devolver al Señor lo que le debe, a Él que ha muerto y ha resucitado por nosotros? A quien los demonios espantan fácilmente, tiene en sí miedo enemigo. En resumidas cuentas, semejante miedo parece ser un sentimiento emparentado con la falta de fe, pues nadie que tiene fe en que le asiste un poderoso auxiliador, se asusta ante ninguno de los que intentan turbarlo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 8[2].

64, 11 *El justo se alegra en el Señor*

EL HOMBRE JUSTO GOZA EN EL SEÑOR. «El justo se regocijará en el Señor, esperará en Él y se gloriarán todos los recios de corazón». Ciertamente acabamos de cantar esto con la boca y el corazón. Son palabras que dirigieron a Dios la conciencia y lengua cristianas. El justo se regocijará no en este mundo, sino en el Señor. En otro lugar dice: «Una luz surgió para el justo, y para los rectos de corazón, el regocijo»[3]. Preguntarás de dónde procede tal regocijo. Aquí oyes: «El justo se regocijará en el Señor», y en otra parte: «Deléitate en el Señor y te concederá los deseos de tu corazón»[4]. ¿Qué se nos anuncia, qué se nos concede, qué se nos da, qué se nos manda? Que nos regocijemos en el Señor. ¿Quién se regocijará en lo que no ve? ¿O acaso vemos al Señor? Es algo que tenemos prometido. En el presente, sin embargo, «caminamos en la fe; mientras estamos en el cuerpo, somos peregrinos lejos del Señor». Caminamos en la fe sin poseer aún la realidad[5]. ¿Hasta cuándo será así? Hasta que se cumpla lo que el mismo Juan dice: «Amadísimos, somos hijos de Dios y todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es»[6]. Entonces tendrá lugar el regocijo grande y perfecto; entonces el gozo será pleno, cuando no sea ya la esperanza la que nos amamante, sino la realidad misma la que nos nutra. AGUSTÍN, *Sermones*, 21, 1[7].

[2] PG 29, 369. [3] Sal 97 (96), 11. [4] Sal 37 (36), 4. [5] Cf. 2 Co 5, 6-7. [6] 1 Jn 3, 2. [7] CCL 41, 276: BAC 53, 328-329.

ELOGIOS A LA GRAN BONDAD DE DIOS (65, 1-14)

[1] Al maestro de coro. Salmo. De David. Cántico.
[2]*A Ti, oh Dios, se te debe la alabanza en Sión,*
ante Ti se deben cumplir los votos,
[3]*porque escuchas la plegaria.*

A Ti acude toda carne.
[4]*A causa de las culpas,*
los delitos pesan sobre nosotros;
pero Tú los perdonas.
[5]*Dichoso aquel a quien Tú eliges e invitas*
a que habite en tus atrios.
Que nos saciemos de los bienes de tu Casa,
de la santidad de tu Templo.
[6]*Nos respondes con las maravillas de tu justicia,*
Dios de nuestra salvación,
esperanza de los confines de la tierra
y de los lejanos mares.
[7]*Tú que con tu poder asientas los montes,*
ceñido de potestad.
[8]*Que amansas el fragor de los mares,*
el fragor de sus olas
y el tumulto de los pueblos.
[9]*Los habitantes de los confines del orbe*
temen a causa de tus prodigios;
y haces cantar de júbilo
la salida de la aurora y de la tarde.
[10]*Tú visitas la tierra, la riegas,*
y la enriqueces generosamente.
El manantial de Dios rebosa de aguas;
haces crecer sus trigos, pues así la preparas:
[11]*riegas sus surcos; aplanas sus terrones,*
la ablandas con las lluvias,
bendices sus brotes.
[12]*Coronas el año con tus beneficios*
y tus huellas rezuman abundancia.
[13]*Rezuman los pastos del desierto*
y las colinas se ciñen de alegría.
[14]*Las praderas se visten de rebaños*
y los valles se cubren de grano:
gritan de alegría y cantan.

PRESENTACIÓN: Dios reúne consigo a sus fieles creyentes en el cielo, donde ellos le cantarán alabanzas en una vida nueva libre de penalidades y de los engaños de este mundo. El que posee la bondad de Dios y virtud divina está feliz y contento en todas las circunstancias de la vida (AMBROSIO). Experimentamos los males de la sequía y de la escasez de comida porque Dios visita la tierra para juzgar

nuestro pecado (GREGORIO DE NACIANZO). Dios bendice a su pueblo tanto ahora, en el ciclo anual, como eternamente en el cielo (BEDA).

65, 1-4 *Dichoso a quien Tú eliges*

DIOS REUNIRÁ A SU PUEBLO Y LO CONDUCIRÁ HACIA SÍ. El alma tiene que salir de esta vida tortuosa y de la inmundicia de un cuerpo terreno y tender a aquella asamblea divina, puesto que se ha reservado a los santos el llegar hasta allí para alabar a Dios, ya que, como hemos aprendido del texto del profeta[1], esos ensalzarán acompañados de arpas[2]. «¡Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente! ¡Justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones! ¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque sólo Tú eres Santo, porque todas las naciones vendrán y se postrarán en tu presencia»[3], y verán también, Jesús, tu boda, en la que la esposa es conducida desde la tierra al cielo, mientras la alegría universal se funde con el canto –pues «a Ti acude toda carne»–, sin estar ya sujeta al mundo, sino unida al Espíritu, y ver los lechos nupciales adornados de lino, rosas, lirios y guirnaldas. ¿De qué otras cosas son adornadas las bodas, si no de las contusiones de los confesores, de la sangre de los mártires, de los lirios de las vírgenes y también de las coronas de los sacerdotes? AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 132[4].

LAS BENDICIONES DE DIOS SIEMPRE SE HALLAN CON NOSOTROS. ¿De qué carece a quien posee el bien y tiene siempre a la virtud como compañera y aliada? ¿En qué circunstancia no es poderosísimo? ¿En qué pobreza no se siente rico? ¿En qué condición de nacimiento no es noble? ¿En qué ocio no está activo? ¿En qué debilidad no es fuerte? ¿En qué enfermedad no se siente vigoroso? ¿En qué descanso somnoliento no se encuentra libre de ocupaciones quien, incluso cuando descansa, no es abandonado por la propia virtud? ¿En qué solicitud no es acompañado quien está rodeado de la vida feliz, vestido con la gracia y que permanece noblemente con el vestido de gloria? Ciertamente no es menos feliz cuando se encuentra descansando que cuando está trabajando, ni es menos glorioso cuando duerme que cuando está despierto, porque no está menos sano ni menos entero cuando duerme que cuando está despierto. Es más, ¿cuándo puede ser considerado libre de ocupaciones aquel cuya mente está siempre activa? ¿Cuándo puede ser considerado únicamente feliz una persona que siempre tiene aquel bien del que habla el profeta: «Nos saciaremos con los bienes de tu casa?». ¿Cuándo puede estar abatido el que se encuentra en el cielo[5]? ¿Cómo va a ser indigno el que se conforma a semejanza de aquel espléndido y único bien, y cómo va sentir debilidad en sus miembros, si es fuerte en su mente? AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 8, 39[6].

65, 9-11 *Tú visitas la tierra*

EL PROPÓSITO DEL MAL. Pero conozcamos la causa del mal. ¿Por qué se secaron nuestras cosechas, se vaciaron nuestros almacenes, faltaron los pastos de nuestros rebaños, disminuyeron los frutos de la tierra, por qué no rebosaron de abundancia nuestras vegas, sino de tristeza? ¿Por qué los valles no multiplicaron el trigo, sino que rompieron a llorar?

---

[1] Juan el Bautista. [2] Cf. Ap 14, 2. [3] Ap 15, 3-4. [4] CSEL 73, 323. [5] Cf. Flp 3, 20. [6] CSEL 32/2, 30.

¿Por qué los montes no destilaron dulzura, como más tarde para los justos, sino que fueron despojados de su belleza y deshonrados, y recibieron de los contrarios la maldición de Guilboá[7]? Toda la tierra se volvió como al principio, antes de ser adornada con sus propias bellezas. Visitaste la tierra y la embriagaste, pero con una visita de ruina y una embriaguez fatal. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 17[8].

DIOS NOS BENDICE CON BONDADES TODO EL AÑO. El que las cuatro filas del pectoral lleven tres piedras cada una[9], tiene relación con las cuatro estaciones del año que tiene tres meses cada una. Sin embargo, en la Escritura se denomina a todo el año como el tiempo de nuestra salvación, en el que luchamos para conseguir el premio eterno, según lo atestigua el mismo Salvador quien, según Isaías fue enviado para «anunciar el año de gracia del Señor, el día de venganza de nuestro Dios»[10]. También el salmista canta al año, cuando dice: «Coronas el año con tus beneficios». Porque dará la corona de la bendición eterna en el día del juicio a quienes concedió la bondad de la recta fe en el tiempo presente. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 777-787[11].

[7] Cf. 2 S 1, 21. El monte Guilboá fue el lugar donde Israel había sido derrotado por los filisteos, donde murieron Saúl y sus tres hijos. [8] PG 35, 957. [9] Cf. Ex 28, 17. Aarón llevaba doce de piedras preciosas sobre su pectoral para indicar que llegaría un momento en que la fe de la Trinidad se predicaría a la raza humana en las cuatro partes del mundo, por eso fueron colocadas doce piedras en tres grupos de cuatro. [10] Is 61, 2. [11] CCL 119A, 113.

ALABANZA A DIOS POR HABER SALVADO AL PUEBLO (66, 1-20)

[1] Al maestro de coro. Cántico. Salmo.
Aclamad a Dios, toda la tierra.
[2]*Entonad salmos en honor de su Nombre,*
rendidle el honor de su alabanza.
[3]*Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!».*
Tus enemigos te halagan
por la grandeza de tu poder.
[4]*Que la tierra entera se prosterne ante Ti*
y te entonen salmos,
que entonen salmos a tu Nombre.
[5]*Venid a ver las obras de Dios,*
temible en sus proezas por los hijos de Adán.

6*Cambió el mar en tierra seca,*
hizo que pasaran a pie el río
–allí mismo lo festejamos–.
7*Con su poder, Él domina eternamente,*
sus ojos vigilan las naciones
para que no se enaltezcan los rebeldes.
8*Pueblos, bendecid a nuestro Dios,*
haced que se oiga la voz de su alabanza.
9*Él ha devuelto la vida a nuestras almas*
y no ha dejado que vacilara nuestro pie.
10*Oh Dios, nos has puesto a prueba,*
nos has purificado como se acrisola la plata.
11*Nos hiciste entrar en el lazo,*
nos echaste a cuestas grave carga,
12*hiciste que unos hombres*
cabalgaran sobre nuestros cuellos,
pasamos por fuego y aguas,
pero luego nos sacaste a la abundancia.
13*Entraré en tu Casa con holocaustos,*
para cumplirte los votos,
14*que mis labios habían prometido*
y mi boca pronunciado en medio de mi angustia.
15*Te ofreceré holocaustos de animales cebados,*
con aroma de carneros,
inmolaré bueyes y machos cabríos.
16*Los que teméis a Dios, venid, escuchad,*
os contaré lo que ha hecho por mi alma.
17*Le invoqué con mi boca*
y lo ensalcé con mi lengua.
18*Si hubiera tenido en mi corazón miras perversas*
no me habría escuchado el Señor.
19*Pero Dios ha escuchado,*
ha atendido la voz de mi plegaria.
20*Bendito sea Dios,*
que no ha rechazado mi plegaria
ni me ha retirado su misericordia.

PRESENTACIÓN: Para comprender la Palabra de Dios adecuadamente, es necesario entender las figuras del discurso y cómo se usan (AGUSTÍN). Igual que Dios salvó a los israelitas partiendo el Mar Rojo y destruyendo al Faraón y su ejército, así salva a los que creen en Cristo y destruye a Satanás (TEODORETO). Las ten-

taciones superan y destruyen a algunas personas, pero moderan a otras espiritualmente, a las cuales Dios libra (CIRILO DE JERUSALÉN). Dios permite que nosotros experimentemos la tentación y después nos libra de ella (ATANASIO). Hemos de tener mucho cuidado en cumplir las leyes de Dios, porque, si no las obedecemos, no solo perdemos una gran recompensa, sino que incurrimos en castigo (BASILIO). Todos los votos hechos a Dios, incluso los pronunciados en momentos de coacción, se han de cumplir de una manera puntual (FULGENCIO).

66, 4-6 *Venid a ver las obras de Dios*

FIGURAS RETÓRICAS. Por esa razón dice aquí[1] el Apóstol de las gentes que la ira de Dios viene sobre la ira de la infidelidad por causa de los vicios[2]. Al añadir «en ellos caminabais vosotros antaño cuando vivíais en ellos»[3], indica con harta claridad que ya no vivían en tales vicios. En efecto, estaban muertos, y su vida estaba oculta con Cristo en Dios. Ya no vivían en ellos, y se les manda que los mortifiquen. No vivían en ellos los vicios, pero vivían en ellos los movimientos de los vicios, como antes mostré. Y denomina miembros a esos vicios que habitaban en sus miembros. Es usual el nombrar el contenido por el continente, y así se dice: «Toda la plaza habla de eso», es decir, la gente que está en la plaza. Por ese modo de hablar canta el salmo: «Que te adore toda la tierra», es decir, todos lo que están en la tierra. AGUSTÍN, *La continencia*, 14, 30[4].

SALVACIÓN POR MEDIO DEL AGUA. Explica [Símaco][5] después lo ocurrido antiguamente: «El que hace del mar suelo seco hará que atraveséis a pie el río». Aquí el tiempo verbal está cambiado, pues habló de lo pasado como que será. Los otros intérpretes, en cambio, mantuvieron el tiempo, y Símaco dice así: «Convirtió el mar en suelo seco, atravesaron el río a pie». Este –dice– es, efectivamente, Dios, el que nos regala la salvación, el que antaño separó el mar y el río, y mandó a nuestros progenitores vadearlos sin peligro. Y a los gentiles les otorgó el favor del paso: si lo hacen mediante la regeneración del bautismo, son remodelados. En efecto, así como allí separó en dos lados al Mar Rojo mediante la mano del gran Moisés, así también aquí, mediante la mano del sacerdote, renueva al pueblo de creyentes en Cristo, y al Faraón espiritual con sus carros –esto es, el diablo con sus pasiones– los ahoga en el abismo. Los iniciados sabéis lo que digo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 66, 4[6].

66, 10-12 *Nos has puesto a prueba*

AGRADECIDOS POR LIBRARNOS DE LA TENTACIÓN. «Y no nos pongas en tentación», Señor. ¿Acaso enseña el Señor que pidamos no ser tentados de ningún modo? Entonces, ¿cómo se dice en otro lugar: «El varón que no ha sido tentado, no ha sido probado»[7]? Y también: «Considerad una gran alegría, hermanos míos, el estar cercados por toda clase de pruebas»[8]. Pero, ¿entrar en tentación, no es quizá quedar sumergido en la tentación? La tentación se asemeja a un torrente difícil de traspasar. Los que no quedan sumergidos en las tentaciones, las cruzan hechos

[1] Se refiere a Col 3, 1-2 y 3, 6. [2] Vida impura, lujuria y codicia. [3] Col 3, 7. [4] CSEL 41, 181: BAC 121, 296. [5] Traductor del siglo tercero de una versión griega del Antiguo Testamento. [6] PG 80, 1364-1365. [7] Si 34, 9-10; Rm 5, 3-4. [8] St 1, 2.

unos óptimos nadadores, y de ningún modo son arrastrados por ellas. Los que no están en tales condiciones, al entrar en la tentación quedan anegados. Como Judas, por poner un ejemplo, que al entrar en la tentación de la avaricia no la cruzó a nado sino que, quedando sumergido, se ahogó en cuerpo y alma. Pedro entró en la prueba de negar a Cristo; pero al entrar no quedó sumergido sino que, nadando con fuerza, se salvó de la tentación. Escucha de nuevo en otra parte el coro de los santos incólumes, dando gracias por haberse salvado de la tentación: «Oh Dios, nos has puesto a prueba, nos has purificado como se acrisola la plata. Nos hiciste entrar en el lazo, nos echaste a cuestas grave carga, hiciste que unos hombres cabalgaran sobre nuestros cuellos, pasamos por fuego y aguas, pero luego nos sacaste a la abundancia». ¿No los ves que hablan confiadamente porque han cruzado y no han sido arrastrados? «Y luego nos sacaste a la abundancia», dice. Venir ellos a la abundancia significa ser librados de la tentación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 23, 17[9].

DIOS NOS AYUDA EN TIEMPO DE AFLICCIÓN. Aunque la entrada sea estrecha y angosta[10], una vez que se entra, se puede contemplar un espacio inconmensurable y un lugar más grande que cualquier otro, como dicen los que han sido testigos oculares y herederos de estas cosas: «Has puesto tribulaciones ante nosotros». Después de narrar las tribulaciones, dicen: «Nos has conducido al descanso»; y también: «En la angustia me das alivio»[11]. ATANASIO, *Cartas festales*, 9, 3[12].

66, 13-15 *Te ofreceré holocaustos*

CONSECUENCIAS DE INFRINGIR LA LEY DE DIOS. Si se busca otro testimonio en el Antiguo Testamento para tener completa seguridad en esa cuestión[13], mira lo que dice Moisés: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, toda tu alma, todo tu pensamiento y todas tus fuerzas»[14], y «ama al prójimo como a ti mismo»[15], y a estas palabras añade el Señor: «De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas»[16], y lo mismo testifica el Apóstol cuando dice: «El amor es la plenitud de la ley»[17]. Así pues, no queda impune quien no cumpla estos mandamientos y las obras de justicia que se derivan, sino que se expone al castigo, como el mismo Moisés grita: «Maldito quien no mantenga lo que está escrito en este libro»[18]. Y David por su parte afirma: «Si hubiera tenido en mi corazón miras perversas no me habría escuchado el Señor»; y en otro lugar dice: «Pero temblarán de espanto, cuando no habría por qué temer, pues Dios dispersa los huesos de aquellos que han querido agradar a los hombres»[19]. Por tanto hay que poner mucho cuidado y un celo vigilante en no violar de ninguna manera, en la realización del mandamiento, una de las condiciones mencionadas, pues no sólo nos hará perder una hermosa y gran recompensa, sino que también nos expondrá a terribles amenazas. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 2, 9[20].

---

[9] PG 33, 1121-1123: BPa 67, 488-489. [10] Cf. Mt 7, 13. [11] Sal 4, 2. [12] ARL 147. [13] Basilio estaba abordando 1 Co 13, 1-3, que habla sobre la necesidad de la caridad como el motivo fundamental para todos de la conducta cristiana. La cuestión de la octava pregunta si es aceptable a Dios la labor disfrutada por un mandato, aunque la manera de realizarlo no sea conforme a lo dispuesto en los mandamientos divinos. [14] Dt 6, 5. [15] Lv 19, 18; Mt 19, 19. [16] Mt 22, 40. [17] Rm 13, 10. [18] Dt 27, 26. [19] Sal 53 (52), 6. [20] PG 31, 1609-1612.

DEBEMOS GUARDAR LOS VOTOS A DIOS. Después de hablar sobre la clase de matrimonio que Dios ha concedido, es necesario tratar ahora con el mayor cuidado de lo que vuestra devoción había propuesto (si puede haber devoción ahora). Ciertamente, aunque no se les ha prohibido a los hombres acceder a las cosas que Dios ha concedido, no por ello el hombre no debe realizar lo que ha prometido a Dios, pues está escrito: «Cumpliré los votos que mis labios prometieron». Por lo tanto, para que nadie quisiera recurrir, bajo el pretexto de la tribulación, a la desmotivación de la promesa ni invocase la inutilidad del voto, como si dijera que lo había prometido no con voluntad libre, sino obligado por la tribulación, el bienaventurado David enseña que a Dios hay que cumplirle todo lo prometido, aunque haya sido en circunstancias difíciles. Así, después de haber dicho a Dios: «Cumpliré los votos que mis labios prometieron», a continuación añade: «Y que mi boca ha pronunciado en medio de mi angustia». También en el Deuteronomio está escrito: «Si haces un voto al Señor tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque sin duda el Señor, tu Dio, te lo reclamaría, y te cargarías con un pecado. En cambio, si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en ti. Pero lo que salga de tus labios lo mantendrás, y cumplirás el voto que has hecho voluntariamente al Señor tu Dios, lo que has dicho con tu propia boca»[21]. Y Salomón dice también: «Cuando hagas un voto al Señor no tardes en cumplirlo. Haz lo que has prometido. Es bueno no hacer votos, y mucho mejor que hacerlos y no cumplirlos»[22]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 1, 11[23].

[21] Dt 23, 21-23. [22] Qo 5, 4-5. [23] CCL 91, 192-193.

PETICIÓN DE BENDICIONES A DIOS (67, 1-8)

[1] Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.
[2] *Tenga Dios piedad de nosotros y nos bendiga,*
haga brillar su rostro sobre nosotros.
[3] *Para que se conozca en la tierra tu camino,*
tu salvación en todas las naciones.
[4] *¡Que te alaben los pueblos, oh Dios,*
que todos los pueblos te alaben!
[5] *Que se alegren y te aclamen las naciones,*
porque juzgas los pueblos con rectitud
y diriges las naciones de la tierra.

6¡Que te alaben los pueblos, oh Dios,
que todos los pueblos te alaben!
7La tierra ha dado su fruto:
Dios, nuestro Dios, nos bendice.
8Que Dios nos bendiga
y que le teman todos los confines de la tierra.

PRESENTACIÓN: El Cristo pre-encarnado se declara como el único camino hacia la salvación eterna (AGUSTÍN). Un solo grano de trigo es análogo a la obra redentora de Cristo, que murió y resucitó para producir una cosecha abundante de almas redimidas (JERÓNIMO).

67, 1-3 *Tu salvación en todas las naciones*

CRISTO ES EL ÚNICO CAMINO A LA SALVACIÓN. Esta es, digo, la senda universal para la liberación de los creyentes. De ella recibió el fiel Abrahán el oráculo divino: «En tu descendencia serán bendecidas todas las gentes»[1]. Él fue caldeo de nación, es verdad; mas para recibir tales promesas y para que de él se propagara la descendencia dispuesta por medio de los ángeles en manos del Mediador[2], en el que se había de hallar esa senda universal, es decir, dada a todas las gentes, se le mandó alejarse de su tierra, y de su parentela, y de la casa de su padre. Entonces él, librado primeramente de las supersticiones de los caldeos, siguiendo al Dios uno y verdadero, le rindió culto y le creyó fielmente al hacerle esta promesa. Esta es la senda universal de la que se dice en la profecía santa: «Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; esclarezca su rostro sobre nosotros para que conozcamos en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud». Por eso, mucho más tarde, tomando carne del linaje de Abrahán, el Salvador dijo de sí mismo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[3]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 32, 2[4].

67, 6 *¡Que te alaben los pueblos, oh Dios!*

UNA COSECHA FRUCTÍFERA. «La tierra ha dado su fruto». La tierra representa a santa María, ser procedente de nuestra tierra, de nuestro linaje, surgida de este barro, de esta arcilla, de Adán. «Polvo eres y al polvo volverás»[5]. «La tierra ha dado su fruto», esto es, lo que perdió en el Paraíso lo halló en su Hijo. La tierra ha dado su fruto. Primero hizo brotar la flor. Dice el Cantar de los Cantares: «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles»[6]. Esta flor, pues, se ha vuelto fruto, para que de él comiéramos y nos alimentáramos de su propia carne. ¿Queréis saber cuál es ese fruto? Es el ser virginal nacido de una Virgen, el Señor procedente de una esclava, Dios hecho hombre, el Hijo dado a luz por una Madre, el fruto surgido de la tierra. Prestad atención a las palabras que ese fruto pronuncia: «Si el grano de trigo no cae a tierra y muere, no puede producir mucho fruto»[7]. La tierra ha dado su fruto, ha producido su grano de trigo. Este grano de trigo cayó a tierra y murió, y por eso produce fruto abundante. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 66, 7[8].

---

[1] Gn 22, 18. [2] Cf. Ga 3, 19. [3] Jn 14, 6. [4] CCL 47, 399-310: BAC 171, 577-578. [5] Gn 3, 19. [6] Ct 2, 1. [7] Jn 12, 24. [8] CCL 78, 37-38: BAC 593, 177.

CANTO PARA CELEBRAR LA PRESENCIA DE DIOS (68, 1-17)

[1] Al maestro de coro. De David. Salmo. Cántico.
[2]*Dios se alza, sus enemigos se dispersan,*
los que lo odian huyen de su presencia.
[3]*Como se disipa el humo, los disipas,*
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos delante de Dios.
[4]*Pero los justos se alegran,*
se deleitan en la presencia de Dios
y se gozan con alegría.
[5]*Cantad a Dios, entonad salmos a su Nombre;*
aplanad el camino al que cabalga sobre las nubes:
«el Señor» es su Nombre;
regocijaos en su presencia.
[6]*Padre de los huérfanos y defensor de las viudas*
es Dios en su morada santa.
[7]*Dios dispone un hogar para los abandonados,*
suelta a los cautivos y los hace prósperos;
sólo los rebeldes habitan en árida tierra.
[8]*Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo,*
cuando marchabas por el desierto,
[9]*la tierra tembló, también los cielos gotearon*
ante la faz de Dios, del Dios del Sinaí,
ante la faz de Dios, del Dios de Israel.
[10]*Derramaste una lluvia copiosa, oh Dios,*
reconfortaste tu heredad extenuada.
[11]*Tu grey habitó en la heredad*
que, en tu bondad, oh Dios, preparaste al pobre.
[12]*El Señor dice una palabra,*
las mensajeras son una hueste enorme.
[13]*Los reyes de los ejércitos huyen y huyen,*
y la mujer de la casa reparte el botín.
[14]*Mientras descansabais en las majadas,*
las alas de la paloma brillaban de plata
y sus plumas, con destellos de oro.
[15]*Mientras el Omnipotente dispersaba a los reyes*
la nieve caía en el Salmón.
[16]*Monte de Dios es el monte de Basán.*
Monte de altas cimas es el monte de Basán.

[17]Montañas encrespadas, ¿por qué miráis celosas
al monte en que Dios quiso habitar?
¡Oh, sí! El Señor habita en él para siempre.

PRESENTACIÓN: Los pecadores perecerán en la presencia de Dios, igual que el humo se disipa en el aire fino y la cera se derrite con el calor (CASIODORO). Como Dios prometió en los Salmos, los enemigos del Evangelio fracasarán, y los que proclaman la verdad serán admirados por personas de mente sensata (DAMASCENO). Si alguien ayuda a los huérfanos, a las viudas y a los necesitados, será recompensado. Su amor de verdadera sabiduría aumentará y glorificará a Dios (CRISÓSTOMO). Ya en los Salmos, el Espíritu Santo anuncia que Dios hará que los miembros de la Iglesia tengan una misma mente (CIPRIANO). La conducta de las criaturas en el reino animal proporciona un ejemplo de cómo Dios desea que su pueblo viva en armonía y respetándose unos a otros (BASILIO). Se permite la oración privada, pero la oración comunitaria es mejor y es realzada oyendo las lecturas de la Palabra de Dios en las ceremonias públicas (NICETAS).

El temblor de la tierra y las gotas de rocío del cielo en la presencia de Dios son presagios del terremoto que sucedió en la crucifixión de Cristo y la lluvia de la gracia de Dios sobre la tierra (TEODORETO). En su literatura, los autores griegos paganos evocan la verdad sobre el poder de Dios como se atestigua en la Sagrada Escritura (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El Espíritu Santo es la lluvia benévola que Dios envía sobre su pueblo para limpiarlo y capacitarlo para profetizar (AMBROSIO). Igual que Dios hizo llover maná en el desierto, así hizo descender la ley de Moisés en el Sinaí (JERÓNIMO). Como lluvia abundante, Dios derrama su gracia sobre nosotros; es el don gratuito de un Dios amoroso, y no se da según el mérito humano (AGUSTÍN). La predicación del Evangelio recibe su poder de Dios, no de la exquisitez del lenguaje o de la belleza del discurso. Si los cristianos y los paganos proclamaran la misma verdad sobre Dios, solamente la predicación de la Escritura sería eficaz, ya que la predicación cristiana es impulsada por Dios (ORÍGENES).

68, 2-6 *Los justos se alegran*

LOS PECADORES SON COMPARADOS CON EL HUMO Y LA CERA. «Como se disipa el humo, los disipas; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos delante de Dios». En estos dos versículos se predice con una comparación la doble pena de los pecadores. El humo es la masa tenebrosa que se levanta de esta llama que se consume, y es que cuanto más se eleva, se hace cada vez más tenue. A eso se compara con razón a los pecadores, porque de la llama de su perversión brotan acciones que despiden humo, que por mucho que se levanten a lo más alto impulsadas por la soberbia, es necesario que se desvanezcan como el humo, más por su propio orgullo. Se les aplica otra comparación. La cera es la sustancia blanda y dúctil que fabrican las abejas en las colmenas, que se derrite con el calor del fuego, sin que en modo alguno se mantenga su consistencia. Esta semejanza se adapta bien a los delincuentes, porque en el juicio de Dios los pecadores desaparecerán de su presencia, igual que la cera blanda se derrite cuan-

do está cerca del fuego. Pero observa que aquí no se dice que los pecadores pueden consumirse en su ser sustancial, pues han de padecer el tormento del fuego eterno; sino que dice que han de desaparecer de la presencia de Dios, porque nunca han de lograr su gracia y sus beneficios, como pretendían algunos que difunden errores[1]. Y nota que en estos versículos se halla una parábola[2], es decir, la comparación de cosas que por el género son desemejantes, pues se ve que se compara a los pecadores con el humo y la cera. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 67, 3[3].

A DIFERENCIA DE LA TIERRA, EL EVANGELIO NO MORIRÁ. Respecto a ti[4], que eres defensor del culto a los ídolos, esto dice el profeta: «Como se disipa el humo, los disipas, como se derrite la cera ante el fuego, así perecen». En cambio, sobre el conocimiento evangélico de Dios, el Señor afirma: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»[5]. Y también: «Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero Tú permaneces; todos ellos, como ropa, se gastarán; los mudarás como un traje, y quedarán mudados. Pero Tú eres el mismo, y tus años no tienen fin»[6]. Y los divinos pregoneros de la venida de Cristo y los sabios pescadores del mundo entero, que sacaron a todos de la vorágine del error y del fraude –a los que ciertamente tú, que eres esclavo del pecado, desprecias y no tienes en cuenta para nada–, mediante signos y prodigios brillaron en el mundo como el sol, dando luz a los ciegos, oído a los sordos, salida a los encadenados y finalmente devolviendo la vida a los muertos. Tan sólo con su sombra curaban todas las enfermedades de los hombres. A los demonios a los que vosotros teméis como dioses, no sólo les alejaban de los cuerpos humanos, sino que también les hacían huir por el mundo entero mediante el signo de la cruz. En efecto, destruyeron toda la brujería y la convirtieron en inútil y devolvieron todos los bienes que habían sido arrebatados. Y todas las gentes con mente sana admiran a esos hombres, porque curan toda enfermedad humana mediante el poder de Cristo y, renovando todas las cosas creadas, son tenidos por todos como predicadores de la verdad. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 32, 295-296[7].

AMOR POR LOS OPRIMIDOS. ¿Un ejemplo? Si alguna vez quieres alternar con alguien, no te afanes en cultivar el trato de los potentados y famosos según el mundo, sino el de los atribulados, de los desgraciados, de los prisioneros, de los abandonados por todos y de los que no saben lo que es un solo consuelo. Tú aprecia sobremanera la compañía de éstos, pues por ellos recibirás mucha ganancia, serás más amante de la virtud y obrarás todo para la gloria de Dios. Y si debes hacer visitas, prefiere con mucho los huérfanos, las viudas y los que viven en mucha penuria, a los que están en la plenitud de la gloria y de la fama. Porque es Él mismo quien tiene dicho: «Yo soy el padre de los huérfanos y el juez de las viudas»; y de nuevo: «Juzgad en derecho al huérfano, haced justicia a la

---

[1] Casiodoro probablemente tiene en la mente la opinión de Orígenes sobre los ángeles caídos y los hombres condenados en el juicio (cf. *De princ.*, 1, 6 = PL 11, 169; *Hom. I in Joshua* = PG 12, 334), que esperan ser salvados en la restauración final.
[2] Cf. Sal 1, 3; 5, 11; 17 (16), 8. [3] CCL 97, 586.
[4] Teudas, un conocido mago. [5] Mt 24, 35. [6] Sal 102 (101), 26-28. [7] PG 96, 1165-1168.

viuda; venid aquí, y discutamos, dice el Señor»[8]. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales,* 6, 12[9].

UNIDAD EN LA IGLESIA. ¿Quién será, por tanto, tan impío y malvado, quién estará tan fuera de sí por la locura de la discordia que crea que pueda romperse o se atreva incluso a romper la unidad de Dios, la túnica del Señor, la Iglesia de Cristo? Cristo mismo nos avisa y nos lo enseña en su Evangelio, cuando dice: «Y serán un solo rebaño y un solo pastor»[10]. Y, ¿puede todavía alguien pensar que en un solo lugar pueda haber muchos pastores o muchos rebaños? Del mismo modo el apóstol san Pablo, refiriéndose a esta unidad, la recomienda encarecidamente y nos exhorta a ella cuando dice: «Os suplico, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa y que no existan cismas entre vosotros, al contrario, permaneced unidos en un mismo sentir y un mismo pensar»[11]. Y en otro lugar dice también: «Soportándoos mutuamente con amor, esforzándoos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz»[12]. ¿Crees tú que puede mantenerse en pie y seguir viviendo quien se aleja de la Iglesia y se construye otras moradas y otros habitáculos distintos, teniendo en cuenta lo que se dijo a aquella (Rahab) en quien estaba prefigurada la Iglesia? Esto es: «Reunirás a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre junto a ti, en tu misma casa; y sucederá que quien salga fuera de la puerta de tu casa se constituirá culpable por su cuenta»[13]. Igualmente también la celebración de la Pascua no contiene otra cosa en la ley del Éxodo más que ésta: que el cordero, que es sacrificado como figura de Cristo, se coma en una sola casa. Lo dice Dios con estas palabras: «Será comido en una sola casa y no arrojaréis carne fuera de la casa»[14]. La carne de Cristo y las cosas santas del Señor no pueden ser arrojadas fuera, y no existe otra casa para los creyentes más que la única Iglesia. Esta casa, esta morada de los que tienen una sola alma, es la que señala y anuncia el Espíritu Santo en los Salmos cuando dice: «Dios, que hace habitar a quienes tienen una sola alma en una misma casa». En la casa de Dios, en la Iglesia del Cristo, es donde habitan los que tienen una sola alma y allí perseveran en concordia y sencillez. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia,* 8[15].

UNIDAD Y RESPETO MUTUO ENTRE LA GENTE. A las personas de tales caracteres, el Señor les llama lobos rapaces, que se presentan bajo la piel de ovejas[16]. Huye de esta conducta del todo artificiosa e inconstante; busca la verdad, la simplicidad, la rectitud. La serpiente es engañadora, y por eso fue condenada a arrastrarse. El justo «no tiene pretensiones»[17], como era Jacob. Por eso el Señor «hace habitar en una mansión a los que tienen un corazón sencillo»[18]. «Ahí está el mar[19], grande, de espaciosas orillas. Aquí los reptiles, innumerables, y los animales pequeños y grandes»[20]. Por tanto, reina con una disposición sabia y bien ordenada. De esta manera nosotros no encontramos sólo en [las costumbres de] los peces como objeto de censura; los peces

---

[8] Is 1, 17-18. [9] SC 50 bis, 221: BPa 3, 197. [10] Jn 10, 16. [11] 1 Co 1, 10. [12] Ef 4, 2. [13] Jos 2, 18-19. [14] Ex 12, 46. [15] CCL 3, 255: BPa 12, 51-53. [16] Cf. Mt 7, 15. [17] Gn 25, 27. [18] Basilio sigue a los LXX, que leen *ho theos katoikizei monotropous en oikō.* [19] Aunque Basilio no especifica, lo más probable es que se refiera al mar Mediterráneo. [20] Sal 104 (103), 25.

nos ofrecen también un ejemplo a imitar. Al igual que sus especies, conforme a como están divididas, cada una, las regiones en que habitan, ¿acaso desbordan unas a otras o permanecen cada una en los límites que le son propios? Entre ellos no hay un matemático que les asigne el lugar de sus viviendas, que les rodee de murallas, que les ponga fronteras, sino que de manera espontánea cada uno se establece donde le conviene. Así, un golfo alimenta tales clases de peces; aquel otro, otros peces; unos pululan aquí y faltan otros. Ninguna montaña les separa ni se elevan entre ellos cimas encrespadas, ningún río pequeño les corta el paso. No obstante, la ley de la naturaleza les asigna a cada uno, con igualdad y justicia, el hábitat que corresponde a sus necesidades. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexamerón, 7,* 3[21].

QUIENES HABITAN EN LA CASA DE DIOS SON BENDECIDOS. Hay un tiempo de oración cuando todos oramos, y lo hay siempre que quieras. Cuando desees orar en privado no vayas a perder la lectura con pretexto de tu oración, porque no siempre puede uno tenerla preparada, mientras que el orar está siempre en tu poder. No pienses que se saca poco provecho de la escucha de la sagrada lectura, pues la misma oración se le hace más rica al que escucha en cuanto que la mente, nutrida con la reciente lectura, recurre a las imágenes de las cosas divinas que antes oyó. De María, la hermana de Marta, que, sentada a los pies de Jesús y olvidada de su hermana, escuchaba con suma atención su palabra, la voz del Señor nos confirma que había escogido la mejor parte[22]. Por esto, de hecho, también el diácono como un heraldo y con clara voz anuncia a todos que observen la unidad en las oraciones, al arrodillarse, al cantar, al escuchar las lecturas, porque el Señor ama a los hombres que tienen un solo corazón[23] y, como dijimos antes, «los hace habitar en su casa» . A los que habitan en ella el salmo los llama «bienaventurados»[24], porque alabarán al Señor por los siglos de los siglos. Amén. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre el bien de la salmodia,* 14[25].

68, 7-13 *El Señor dice una palabra*

LOS TEMBLORES DE LA TIERRA Y EL ROCÍO DEL CIELO. «Oh Dios! Cuando tú salías en medio de tu pueblo, cuando atravesabas el desierto, la tierra tembló, es más, los cielos goteaban». Símaco[26] lo interpreta así: «Oh Dios, mientras tú avanzabas delante de tu pueblo, caminando a través de terreno inhabitable, la tierra tembló y el cielo destiló». Debiendo tú –dice– cruzar aquella tierra desierta e inhabitable y que todavía no había recibido el rayo de la luz, agitaste violentamente la tierra, haciéndola temblar, y volviste en llovizna las gotas de la gracia. Ahora bien, de éstas, algunas cosas acontecieron en la cruz: entonces la tierra tembló, las rocas se abrieron[27] y la tierra toda se agitó violenta al contemplar, como con cierta sensibilidad, al Creador de todas las cosas clavado en una cruz; otras sucedieron después de la ascensión a los cielos, pues fue entonces cuando la gracia del Espíritu vino a los Apóstoles, como imitando gotas de rocío. Luego, al enseñar más claramente a los judíos quién había hecho todo esto,

[21] SC 26, 408-410. [22] Cf. Lc 10, 42. [23] Cf. la nota a Sal 68 (67), 6, en la cita anterior. [24] Sal 84 (83), 5. [25] Burn 82: BPa 16, 126-127. [26] Traductor del siglo tercero de una versión griega del Antiguo Testamento. [27] Cf. Mt 27, 51.

añadió: «Ante la faz del Dios del Sinaí, ante la faz del Dios de Israel». Efectivamente –dice– el que se apareció a nuestros progenitores en la montaña del Sinaí es el mismo que hizo temblar la tierra en la ocasión de la pasión, probando nuestra insensatez, y nos obsequió con la gracia del Espíritu. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 68, 6[28].

INCLUSO LOS PAGANOS RECONOCEN EL PODER DE DIOS. También el poeta trágico Esquilo[29], al representar el poder de Dios, no duda en pregonarlo también supremo con estas palabras: «Aparta a Dios de los mortales y no pienses que tiene una carne como tú mismo. Tú no lo conoces; alguna vez se aparece como fuego, ímpetu inaccesible; otras como agua; otras como tiniebla. También Él se asemeja a los animales salvajes, al viento, a la nube, al relámpago, al trueno y a la lluvia. El mar y las rocas están a su servicio, todo manantial y las masas de agua. Tiemblan montes, tierra, abismo enorme del mar y la gran cima de los montes, cuando ven el ojo terrible del soberano. Todo lo posible es gloria del Dios supremo»[30]. ¿No te parece que parafrasea aquello de ante el rostro del Señor tiembla la tierra? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 5, 131, 1-4[31].

EL PODER PURIFICADOR Y RENOVADOR DEL ESPÍRITU DE DIOS. No los ha limpiado Dámaso, no los ha limpiado Pedro, no los ha limpiado Ambrosio, no los ha limpiado Gregorio, pues lo nuestro es un servicio, pero los sacramentos son tuyos. Ni es obra del poder humano comunicar los bienes divinos, sino don tuyo, Señor, y del Padre, tú que has hablado por medio de los profetas diciendo: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán sus hijos e hijas»[32]. Éste es en figura aquel rocío celestial, ésta la lluvia voluntaria, como leemos: «Poniendo aparte, ¡oh Dios!, una lluvia voluntaria para tu heredad». En efecto, el Espíritu Santo no está sometido al poder o autoridad de otro, sino que es dueño de su libertad, y con la autoridad de su propia voluntad, según leemos (en la Escritura), distribuye todas las cosas «a cada uno según le place»[33]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 1, 18[34].

LA LEY DE MOISÉS ES REPRESENTADA COMO LLUVIA GENEROSA. ¡Oh Dios, cuando Tú te pusiste al frente de tu pueblo! Según la historia, ello tuvo lugar cuando Dios se puso a la cabeza de su pueblo, expulsado de Egipto[35]. Cuando cruzaste el desierto. Dios no se detiene en el desierto, sino que atraviesa por él. La tierra se estremeció y hasta los cielos destilaron ante la presencia del Dios del Sinaí. «Los cielos destilaron» se refiere al maná. Sinaí significa «tentación». En efecto, Dios habita en las personas que sufren tentaciones y las superan, y no en quienes se entregan a los placeres. Generosa lluvia esparcirás, ¡oh Dios!, sobre tu heredad. Se refiere a la ley dada por Moisés. Exhausta se encontraba ésta, pero Tú la reconfortaste. Debilitada estaba la ley, pues quien únicamente podía ponerla en práctica era el Señor, que dijo «no he venido a derogar la ley, sino a ponerla en práctica»[36]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 67, 8[37].

---

[28] PG 80, 1380-1381. [29] Uno de los grandes dramaturgos griegos (525/4-456 a. C.). [30] ESQUILO, *Fragm. inc.,* 239 (464). [31] FuP 15, 535. [32] Jl 2, 28. [33] 1 Co 12, 11. [34] CSEL 79, 23: BPa 41, 43-44. [35] Cf. Ex 13, 21. [36] Mt 5, 17. [37] CCL 78, 41-42: BAC 593, 183.

DIOS DERRAMA LIBREMENTE SU GRACIA SOBRE NOSOTROS. Ante todo se nos debía convencer del gran amor que Dios nos tiene, para no dejarnos prender en la desesperación sin atrevernos a subir hasta él. Convenía fuera puesto en evidencia cómo éramos cuando nos amó, a fin de no sentir el tumor de la soberbia por nuestros méritos, pues esto nos apartaría aún más de Dios y nos haría desfallecer en nuestra pretendida fortaleza. Actúa Dios en nosotros para que su fortaleza sea causa de nuestro progreso y en la pequeñez de nuestra humildad se perfeccione la virtud de la caridad. Esto es lo que se significa en el salmo, donde se dice: «Una lluvia de dones llovías, ¡oh Dios!, sobre tu heredad; y cuando ésta desfallecía, tú la recreabas». Lluvia abundante es su gracia, no adquirida por nuestros méritos, sino otorgada gratuitamente, como lo indica la misma palabra gracia; y nos la dio no porque éramos dignos, sino porque quiso. Conociendo esta verdad, no confiaremos en nosotros, pues esto es desfallecer. El Señor nos fortalece, según le fue anunciado al apóstol Pablo: «Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la enfermedad»[38]. Era menester probar al hombre cuánto nos amó Dios, y cómo éramos cuando nos amó: cuánto, para que no desesperemos; cómo, para humillar nuestro orgullo. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 4, 1, 2[39].

PROCLAMANDO CON FUERZA LA PALABRA DE DIOS. También la divina Escritura testimonia tanto el anuncio de la buena nueva realizada por los apóstoles como la realizada por nuestro Salvador. A propósito de los apóstoles y puede que también de los evangelistas, David afirma: «El Señor dice una palabra, los mensajeros son una hueste enorme; es el rey del poder de la palabra»[40]. Así nos enseña al mismo tiempo que la eficacia persuasiva no proviene de la composición del discurso ni de la pronunciación de las palabras, ni de la pericia en la elección de palabras hermosas, sino de disposición del poder divino... A este poder se refieren Simón y Cleofás con aquellas palabras: «¿No es verdad que ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»[41]. Y puesto que también se puede hablar de una mayor cantidad de largueza por parte de Dios a los que predican, nosotros, aplicando las palabras de David: «El Señor dice una palabra, los mensajeros son una hueste enorme», podemos afirmar que los apóstoles poseían un gran poder. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 8, 48.50[42].

PREDICACIÓN INSPIRADA POR DIOS. Ahora bien, la palabra divina dice que no basta lo que se dice, por muy verdadero y elocuente que sea, para llegar al alma humana, si no se da, a la vez, al que habla un poder que viene de Dios y si en sus palabras no florece aquella gracia que tampoco se da sin disposición divina a los que hablan provechosamente. Y es así que en el salmo sesenta y siete dice el profeta: «El Señor dará palabras a los que llevan la buena nueva con virtud grande». Demos, pues, de barato que, en ciertos puntos, las mismas doctrinas se hallan en los griegos y entre los que profesan nuestra religión; pero no tienen en uno y otro caso la misma virtud para atraer las almas y conformarlas con ellas.

---

[38] 2 Co 12, 9. [39] CCL 50, 161: BAC 39,268. [40] Orígenes sigue la versión de los LXX, que dice *ho Basileus tên dynameôn*. [41] Lc 24, 32. [42] SC 120, 86.

Por eso los discípulos de Jesús, que, respecto de la filosofía griega, eran gentes ignorantes, recorrieron muchos pueblos de la tierra y suscitaban en sus oyentes, según el mérito de cada uno, las disposiciones que el Verbo quería, y ellos, según la inclinación de su libre albedrío, al aceptar lo bueno, se hicieron mucho mejores. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 2[43].

[43] SC 147, 182: BAC 271, 389.

DESDE EL SINAÍ HASTA SIÓN (68, 18-36)

[18]*El carro de Dios son miríadas, miles y miles.*
El Señor vino del Sinaí al Santuario.
[19]*Subiste a las alturas,*
conduciendo los cautivos a la cautividad;
tomaste a hombres como tributo,
incluso rebeldes,
para poner allí tu morada, ¡oh Señor Dios!
[20]*¡Bendito sea el Señor, día tras día!*
Él lleva nuestras cargas,
es el Dios de nuestra salvación.
[21]*Dios es para nosotros el Dios que salva,*
y al Señor, nuestro Dios,
debemos el escapar de la muerte.
[22]*Dios aplasta la cabeza de sus enemigos,*
el cráneo de los que caminan en sus delitos.
[23]*El Señor ha dicho:*
«Los haré volver de Basán,
los haré volver de los abismos del mar,
[24]*para que tiñas en sangre tu pie,*
y la lengua de tus perros
reciba su ración de los enemigos».
[25]*Ya aparece la procesión, oh Dios,*
la procesión de mi Dios, de mi Rey, hacia el Santuario.
[26]*Preceden los cantores, siguen los músicos,*
en medio, las doncellas que tocan el pandero.
[27]*Bendecid a Dios en las asambleas,*
al Señor, vosotros, la fuente de Israel.

[28]*Allí van Benjamín, el menor, guiándolos,*
los príncipes de Judá con el cuerpo de arqueros,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
[29]*Tú, Dios mío, ordena tu poder.*
Confirma, oh Dios, lo que obraste en favor nuestro.
[30]*Por tu Templo de Jerusalén,*
los reyes te traerán presentes.
[31]*Reprime a la bestia del cañaveral,*
a la manada de toros y novillos de los pueblos.
Que se postren con lingotes de plata.
Dispersa a los pueblos que gustan de guerras.
[32]*Que vengan los potentados de Egipto,*
Que Etiopía extienda sus manos hacia Dios.
[33]*Reinos de la tierra, cantad a Dios,*
entonad salmos al Señor.
[34]*El que cabalga por los cielos, los cielos antiguos,*
dará su voz, su voz potente.
[35]*Reconoced la fuerza de Dios,*
su majestad sobre Israel
y su poder sobre las nubes.
[36]*Temible eres, Dios mío, desde tu Santuario.*
El Dios de Israel da al pueblo
poderío y grandeza.
¡Bendito sea Dios!

PRESENTACIÓN: El mundo, carro de Dios, es controlado y guiado por las riendas de las leyes naturales y fijas que Dios estableció para él (NOVACIANO). Primeramente, Dios nos da el Espíritu Santo para que, mediante Él, podamos recibir la gracia divina (AMBROSIO). El autor de los salmos y el apóstol Pablo son concordes en que Dios da múltiples dones a la humanidad, uno de los cuales es el Espíritu Santo. La verdadera felicidad no se puede encontrar en la tierra en esta vida, como Cristo encarnado aprendió; en cambio, comienza con la muerte y solo se experimenta en el cielo (AGUSTÍN). Cristo es como el águila, que a menudo le roba la presa a otra, porque nos ha rescatado del cautiverio de Satanás y de la esclavitud a él y nos hace cautivos para la libertad (MÁXIMO).

Los autores del mal no escaparán al juicio divino, Esto es especialmente verdad para los herejes, que recibirán la debida recompensa por su sacrilegio (CASIODORO). Dios derribará a los que son sus enemigos por su orgullo arrogante. Por su misericordia y su gracia, Dios hará a nuestros enemigos como perros buenos que sirven a su amo (AGUSTÍN). La encarnación de Cristo fue anunciada por los profetas del Antiguo Testamento. El Israel del Antiguo Testamento, que vivió según la ley de Moisés, era como gente cuyo entendimiento no estaba

completamente desarrollado y cuyo culto era meramente exterior (EUSEBIO). A los apóstoles se les llama «fuentes» porque riegan a toda la tierra con el dulce mensaje del Evangelio y el cáliz del sacramento del altar (MÁXIMO).

Nosotros somos incapaces de hacer el bien si Dios no nos capacita para ello (FULGENCIO). La conversión del eunuco etíope se considera el cumplimiento directo de la profecía del salmista (BEDA).

68, 18-20 *El Dios de nuestra salvación*

LAS RIENDAS DE LA LEY NATURAL. Este[1] es pues, según David, el carro de Dios. En efecto, dice: «El carro de Dios se ha multiplicado diez mil veces», es decir, es incalculable, infinito, inmenso. Bajo el yugo de la ley natural impuesta a todos los seres unos se retraen como disuadidos por frenos, otros son empujados como excitados a rienda suelta. En efecto, los mismos ángeles[2] y los astros conducen el mundo con todo lo que hay en él, como carro de Dios, y vemos que con sus varias circunvoluciones, vinculadas a ciertas leyes, se dirigen a su meta según el tiempo que se les ha prefijado, de modo que con razón contemplando al artífice y a sus obras nos agrada exclamar con el Apóstol: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuan inescrutables son sus juicios e ininvestigables sus caminos!»[3]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 10, 45[4].

EL ESPÍRITU SANTO ES UNO DE LOS MUCHOS DONES DE DIOS. Y no se me oculta que algunos códices[5] leen también en Lucas: «Cuánto más vuestro Padre dará desde el cielo el don bueno a los que se lo pidan»[6]. Este don bueno es la gracia espiritual, que el Señor Jesús derramó desde el cielo, después que habiendo sido clavado en el patíbulo de la cruz resucitó de entre los muertos como vencedor de la muerte trayendo consigo los despojos triunfales de la muerte vencida, según está escrito: «Subiendo hacia el cielo llevó prisionera a la cautividad y dio dones a los hombres». Y dice bien dones. Pues como el Hijo ha sido dado, acerca del cual se escribe: «Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo»[7], también se nos ha dado la gracia espiritual. ¿Y por qué voy a dudar en decir que también el Espíritu Santo es dado, si está escrito: la gracia «de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado»[8]? Ya que los corazones cautivos no lo podían recibir, previamente el Señor Jesús «llevó cautiva a la cautividad», para infundir el don de la gracia divina en unos corazones libres. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 5, 66[9].

DIOS OTORGA A LOS SUYOS MUCHOS DONES, SOBRE TODO EL DON DE LA REDENCIÓN. El apóstol san Pablo dice: «A cada uno de nosotros se le da gracia según la medida de la donación de Cristo»; y queriendo dar a entender que la donación de Cristo es el Espíritu Santo, añade a continuación: «Por la cual dice: Subiendo a las alturas, llevó cautiva a la cautividad y repartió dones a los hombres»[10]. Es del todo conocido que nuestro Señor Jesucristo, después que resucitó de entre los muertos y subió a los cielos, envió al Espíritu Santo, y, llenos de Él, los creyentes hablaban las lenguas de todas las naciones[11]. Y no entorpece que

---

[1] Cf. la imagen del carro en Ez 1, 15ss.; 10, 19.
[2] Cf. Sal 104 (103), 2-4. [3] Rm 11, 33. [4] FuP 8, 112.
[5] Otras citas del Evangelio, tales como Mt 7, 11.
[6] Lc 11, 13. [7] Is 9, 6. [8] Rm 5, 5. [9] CSEL 79, 43: BPa 41, 67. [10] Ef 4, 7-8. [11] Cf. Hch 2, 1-4.

diga «dones» y no «don». Citaba un texto del salmista, y en el salmo se lee: «Subiste a lo alto, apresaste a la cautividad y recibiste dones de los hombres». Así se lee en muchos códices, principalmente griegos, y es versión del hebreo. «Dones» dicen el Apóstol y el profeta, no don. Pero mientras el profeta dice: «Recibió dones de los hombres», el Apóstol prefirió decir: «Otorgó dones a los hombres», para que de estas dos sentencias, profética una, apostólica otra, pero ambas apoyadas en la autoridad divina, resultase un sentido perfecto. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 15, 19, 34[12].

LA VERDADERA FELICIDAD COMIENZA EN LA MUERTE. Esperaba de Dios, ignorando que las promesas del Antiguo Testamento eran signos para el futuro; esperaba –digo– la felicidad de esta vida; y buscaba en esta vida lo que Dios guarda para los suyos en el cielo. Esperaba ser feliz aquí, siendo así que aquí no se encuentra la felicidad. La felicidad es ciertamente una cosa grande, pero tiene su propia región. De esa región de felicidad vino Cristo; pero ni él mismo encontró aquí la felicidad. Cristo fue mofado, despreciado, apresado, azotado, maniatado, abofeteado escupido, coronado de espinas, clavado en la cruz; y finalmente encontró la «salida de la muerte». Está escrito en el salmo –aquí aplaudieron los que conocían el salmo– «y del Señor la salida de la muerte». ¿Qué felicidad pretendes allí donde el mismo Señor encontró la muerte. AGUSTÍN, *Sermones*, 19, 4[13].

EL CAUTIVO DE SATÁN SE CONVIERTE EN EL CAUTIVO DE CRISTO. ¿Qué entendemos cuando vemos que un águila con frecuencia arrebata la presa, que pertenece a otros? Tampoco en esto es diferente el Salvador. En cierto sentido sustrajo la presa cuando llevó al cielo al hombre que había arrebatado, después de haberlo sacado de las fauces del infierno, y lo condujo como prisionero hacia lo alto, una vez sacado de la prisión, cuando era esclavo de otros, o sea, del poder del demonio, como está escrito en el profeta: «Subiste a las alturas, conduciendo los cautivos a la cautividad; tomaste a hombres como tributo». Esta afirmación se dice ciertamente en el sentido de que el Señor hizo cautividad, quitándosela al demonio, la cautividad del hombre que el diablo se había asignado, y llevó –como dice [el profeta]– la cautividad misma, capturada, a lo alto del cielo. Una y otra cautividad, aunque son denominadas con la misma palabra, son distintas entre sí. En efecto, mientras que la cautividad del diablo estaba sujeta a esclavitud, la cautividad de Cristo restituye a la libertad. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 56, 2[14].

68, 21-27 *El Señor ha dicho*

LOS HEREJES NO QUEDARÁN IMPUNES. «Dios aplasta la cabeza de sus enemigos, el cráneo de los que caminan en sus delitos»[15]. Para que no se pensara que la perversión de los obstinados queda impune, dice: «Dios aplasta la cabeza de sus enemigos», a fin de que supieras que también sobre los malvados y obstinados recae la venganza. Cabeza de los enemigos son los autores de la facción judía, y son también sin duda los cabecillas de los herejes.

---

[12] CCL 50A, 509-510: BAC 39, 720. [13] CCL 41, 255: BAC 53, 304-305. [14] CCL 23, 225.
[15] Casiodoro sigue aquí la versión de los LXX.

Aquellos persiguieron a Cristo dándole muerte en su cuerpo; pero éstos son todavía más crueles, si cabe, ensañándose contra la misma divinidad. A continuación viene lo del «cráneo de los que caminan en sus delitos», es decir, los que se buscan en las calumnias tales detalles que también ellos pueden aparecer como el cráneo de los que caminan y buscan; significa los artificios de las cuestiones vanas, dejando a un lado lo provechoso e investigando con discusión detestable lo que no hace falta. Y para certificar que sus proyectos son vanos, añade lo de «sus delitos». Donde estaba el pensamiento necio que condujo a las culpas, como son los maniqueos, priscilianistas, donatistas, montanistas[16], y los otros que se mezclaron en los fétidos errores del cieno. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 67, 22[17].

LA ARROGANCIA SERÁ DERROTADA. Me preguntas cómo se interpreta aquella frase del salmo sesenta y siete [68]: «Con todo, Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, el vértice del cabello de los que caminan en sus iniquidades». Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, que se engríen demasiado, que alardean demasiado de sus delitos. Por una hipérbole quiere indicar que la soberbia se engríe tanto, camina con tal altivez, que parece que al andar pisa el vértice de los cabellos. AGUSTÍN, *Cartas,* 149, 1, 10[18].

LA LENGUA DE LOS PERROS. También preguntas por aquel otro pasaje del mismo salmo: «La lengua de tus perros, de parte de los enemigos por él»[19]. No siempre los perros se toman a mala parte; de otra suerte no reprendería el profeta a los perros mudos, que no saben ladrar y gustan de dormir[20]. Luego serían perros dignos de alabanza si supiesen ladrar y gustasen de ladrar. No hubiese escogido Gedeón para lograr la victoria aquellos trescientos[21], número sagrado que se representa por la letra de la cruz (tau)[22], y que fueron los que bebieron el agua como los perros, si no se quisiera indicar un gran símbolo. Los buenos perros velan y ladran por la casa y por el amo, por el rebaño y por el pastor. También aquí entre las alabanzas de la Iglesia, al consignar esa profecía, se cita la lengua de los perros, no sus dientes. Dice pues: «De tus perros, de parte de los enemigos», es decir, los que eran tus enemigos se convirtieron en tus perros, ladraron en tu defensa los que se ensañaban contra ti. Añadió, sin embargo, «por Él», para que se entendiese que esto no era obra suya, sino de Él, de la misericordia y gracia del Señor. AGUSTÍN, *Cartas,* 149, 1, 10[23].

PROFECÍA DE LA ENCARNACIÓN. Pienso que aquí los mencionados «príncipes

---

[16] El maniqueísmo es un sincretismo extremadamente dualista de tipo gnóstico que se originó en Persia. El priscilianismo fue una secta gnóstica-maniquea que surgió en España y Francia. El donatismo fue un cisma desarrollado como resultado de la persecución de Diocleciano, y que se opuso a la apostasía y favoreció el martirio voluntario. El montanismo fue una herejía del siglo segundo que insistió en una conducta moral muy estricta y en la preparación para el fin del mundo. [17] CCL 97, 595-596. [18] CSEL 44, 357: BAC 99, 291.

[19] Agustín da aquí una traducción literal de los LXX. [20] Cf. Is 56, 10. [21] Cf. Jc 7, 5-7 (los 300 hombres que fueron con Gedeón para derrotar a los madianitas). [22] C es el símbolo de 100; es la letra inicial de *crux* (cruz); de esta manera CCC sería más sagrado. [23] CSEL 44, 357: BAC 99,

de Neftalí» no son otros que los apóstoles. Por eso nuestro Señor y Salvador los ha elegido, conforme al pasaje citado de Mateo[24]. La sagrada Escritura, previniendo la venida del Logos divino entre los hombres y su permanencia en la carne, dice: «Fueron vistos tus caminos, oh Dios», etc. Los piadosos profetas antiguos, en cuanto precursores de esta manifestación, anunciando y cantando con el salterio, con los coros y con toda clase de instrumentos, con sentido espiritual, «preceden... entre las doncellas que tocan el pandero». En efecto, presentándose en medio de aquellas reuniones, los divinos profetas preanunciaron la venida de Cristo, y se dirigieron, en el Espíritu de Dios, hacia los apóstoles de nuestro Salvador, diciendo: «Bendecid a Dios en las asambleas, al Señor, vosotros, la fuente de Israel». Fuentes de Israel son las palabras que se dicen a Israel. «En primer lugar, porque a ellos les fue confiada la palabra de Dios»[25], de las que también nosotros deberemos aprovecharnos y por las que deberá ser regada la Iglesia de Cristo. Con [las palabras] «jóvenes y doncellas que tocan el pandero» se refiere a las personas que antes vivían de manera material, según la ley de Moisés; les llama doncellas por la juventud de su edad y por la falta de discernimiento, y dice «que tocan el pandero» porque practican un culto material. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 9, 9, 2-5[26].

Los apóstoles son las fuentes de Israel. Partieron de Mará y el pueblo de Israel acudió a doce fuentes[27]. También leemos en el profeta: «Bendecid al Señor por las fuentes de Israel». El Señor es Cristo, que no es bendecido sino por boca de los apóstoles y mediante su doctrina. Los apóstoles deben ser llamados fuentes porque, como fuentes purísimas, sobreabundan en la gracia de la predicación y, después de la amargura de la ley, con la sabiduría que tenían fueron destilando la dulce bebida del sacramento. No hay que extrañarse de la dulzura de estas fuentes, entre las cuales crece la comida más dulce que el fruto de las palmeras. Así pues, los apóstoles son fuentes, porque con la corriente de su enseñanza riegan la faz de toda la tierra y ofrecen a los pueblos paganos la bebida del misterio divino. Y las setenta palmeras que crecían junto a las fuentes apostólicas eran aquellos setenta discípulos que, bajo las órdenes de los apóstoles, fueron invitados por el Señor para la salvación de los hombres, de los cuales hace mención el evangelista Lucas, que al escribir afirma que fueron enviados de dos en dos[28], ya que como verdaderas palmeras, al volver con alegría después de ser objeto de los cuidados de los hombres, se gloriaban ante el Señor de que incluso los demonios les estaban sometidos[29]. Con razón son comparados a las palmeras, pues llevando en premio la palmera, salieron victoriosos sobre el demonio. Máximo de Turín, *Sermones*, 68, 4[30].

68, 28-33 *Reinos de la tierra, cantad a Dios*

Dios nos capacita para desear el bien y hacerlo. Por eso reconocemos que proviene de Dios el que queramos hacer

291-293.

[24] Cf. Mt 4, 13-22. [25] Rm 3, 2. [26] GCS 23, 426. [27] Cf. Nm 33, 9. [28] Cf. Lc 10, 1. [29] Cf. Lc 10, 17.

el bien y nos esforcemos en realizarlo. David concuerda plenamente con esto al mostrar que la gracia de la buena voluntad es algo concedido por la generosidad divina: «El Señor afianza los pasos del hombre, y se complace en su conducta»[31]. Nosotros no hacemos el bien, excepto que provenga de Dios y [David] testifica que lo realizamos en Dios, cuando afirma: «Confirma, oh Dios, lo que obraste en favor nuestro». Y en otro lugar: «Con Dios haremos proezas»[32], es decir, la virtud. Aquí llama virtud al efecto de la virtud, lo mismo que Juan llama justicia a las obras de la justicia. Así dijo: «El que obra la justicia es justo, como él es justo»[33]. También Pablo desea que nosotros hagamos la voluntad de Dios, cuando dice: «El Dios de la paz, que por la sangre de una alianza eterna resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, os disponga con todo bien para que cumpláis su voluntad»[34]. FULGENCIO DE RUSPE, *A Mónimo*, 1, 9[35].

EL EVANGELIO ES PROCLAMADO A LOS GENTILES. «Levántate y vete al sur»[26] Es ciertamente buscado y encontrado purificado en el sur, quien[37], con un corazón ardiendo en amor, mereció ser consagrado a Dios como primicia de los gentiles. En él se ha cumplido de modo particular lo que dice el salmista: «Que Etiopía extienda sus manos hacia Dios». BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 26[38].

ALABAD A DIOS POR SU BONDAD. Puesto que Dios es luz intelectual[39] y Cristo es llamado en las Escrituras «sol de justicia»[40] y «oriente»[41], por eso el oriente es el punto de referencia para la adoración. Todo lo bueno debe ser atribuido a Dios, por el cual todo bien es hecho bueno. Además dice el divino David: ¡»Reinos de la tierra, cantad a Dios, salmodiad al Señor, a aquel que cabalga sobre los cielos de los cielos en el oriente!». Y aún dice la Escritura: «Plantó el Señor un paraíso en el Edén, al oriente. Allí puso al hambre que había formado»[42]. Al hombre una vez que hubo pecado, lo expulsó y «lo envió a habitar frente al paraíso de las delicias»[43]: es obvio que habla del occidente. Así pues, tratamos de conseguir la antigua patria, y fijamos los ojos en ella, cuando adoramos a Dios. También la tienda de Moisés tenía el velo y el propiciatorio[44] al oriente. Además, la tribu de Judá, en cuanto era la más noble, levantaba [su campamento] al oriente[45]. Asimismo, en el famoso templo de Salomón, la puerta del Señor estuvo al oriente[46]. Por otra parte, también el Señor crucificado veía hacia el occidente, por tanto, cuando adoramos, fijamos los ojos en él. Cuando ascendió, subió hacia el oriente: así lo adoraron los apóstoles, y así vendrá, en la dirección que le vieron marcharse al cielo[47]. Como dijo el mismo Señor: «Como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre»[48]. Así pues, aguardamos a éste cuando adoramos hacia el oriente. Esta tradición de los Apóstoles [el adorar hacia oriente] no está escrita, pues nos transmitieron muchas cosas sin ponerlas por escrito. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 12[49].

[30] CCL 23, 286.

[31] Sal 37 (36), 23. [32] Sal 60 (59), 14. [33] 1 Jn 3, 7. [34] Hb 13, 20-21. [35] CCL 91, 9. [36] Hch 8, 26. [37] El eunuco etíope (Hch 8, 27). [38] CCL 121, 40-41. [39] Cf. 1 Jn 1, 5. [40] Ml 3, 20. [41] Za 6, 12; Lc 1, 78. [42] Gn 2, 8. [43] Gn 3, 24. [44] Cf. Ex 26, 33-34. La palabra griega es *hilastêrion*. [45] Cf. Nm 2, 3. [46] Cf.

UN HOMBRE EN DESGRACIA (69, 1-19)

[1] Al maestro de coro. Según «Los lirios». De David.
[2]*Sálvame, Dios mío,*
que las aguas me llegan hasta el cuello.
[3]*Estoy hundido en un fango profundo,*
no puedo apoyar el pie;
he llegado a las profundidades del agua,
me arrastra la corriente.
[4]*Estoy fatigado de gritar,*
mi garganta está reseca,
mis ojos desfallecen a la espera de mi Dios.
[5]*Más que los pelos de mi cabeza*
son los que me odian sin motivo.
Más fuertes que mis huesos son los que me oprimen,
mis enemigos mentirosos:
me hacen devolver lo que no he robado.
[6]*Dios mío, Tú conoces mi necedad,*
no se te ocultan mis faltas.
[7]*Que no se avergüencen por mi culpa*
los que esperan en Ti.
¡Señor mío, Señor de los ejércitos!
Que no queden confundidos por mi culpa
los que te buscan, Dios de Israel.
[8]*Por Ti he soportado el oprobio,*
la ignominia me ha cubierto el rostro.
[9]*He llegado a ser un extraño para mis hermanos,*
y un extranjero para los hijos de mi madre.
[10]*Porque el celo de tu Casa me devora,*
las afrentas de los que te afrentan
caen sobre mí.
[11]*Si aflijo mi alma con ayunos,*
se convierte en burla para mí.
[12]*Si me visto de saco,*
me convierto en mofa para ellos.
[13]*Sentados a la puerta murmuran de mí,*
y me cantan coplas mientras beben vino.
[14]*Pero yo te dirijo mi plegaria,*
Señor, en el tiempo de gracia.

Oh Dios, por tu gran misericordia, escúchame,
por tu fidelidad que salva.
[15]*Sácame del fango, no dejes que me hunda,*
líbrame de los que me odian,
y de las profundidades del agua.
[16]*Que no me sumerja la corriente de las aguas,*
que no me trague el abismo,
que el pozo no cierre tras de mí su boca.
[17]*Escúchame, Señor, que tu misericordia es benigna,*
vuélvete hacia mí con tu inmensa compasión.
[18]*No escondas tu rostro a tu siervo,*
que estoy en aprieto;
respóndeme pronto.
[19]*Acércate a mi alma,*
redímela, rescátame de mis enemigos.

PRESENTACIÓN: Con frecuencia pensamos en la protección de Dios de un modo general (PALADIO), pero Dios viene en nuestra ayuda en las necesidades específicas de cada día y en cada circunstancia (JERÓNIMO). Cristo se sometió voluntariamente a las humillaciones de su pasión y se hizo obediente hasta la muerte (AGUSTÍN). Cristo, que no se merecía la muerte, murió porque era la voluntad de su Padre y para cumplir las profecías que se referían a Él (TERTULIANO, AGUSTÍN). El salmista anunció la pasión de Cristo, el cual también murió por nuestras ofensas, que Dios conoce (AGUSTÍN). La pasión de Cristo es un buen ejemplo del hecho que la gente malvada amontona reproches y abusos encima de la gente buena y piadosa (CASIODORO).

Las citas de Cristo que hay en los Salmos son prueba de que Él es el verdadero autor de ambos Testamentos (ORÍGENES). La fe no es cuestión de actos externos, sino de confianza auténtica en Cristo, que es nuestro abogado ante el Padre (AMBROSIO). Los cristianos acostumbran a adorar hacia el Este porque, como dice el salmista, Cristo subió al Este y el Jardín de Edén estaba situado en ese punto cardinal (DAMASCENO). Todos los cristianos han de tener tanto celo por la casa de Dios que trabajen por corregir la maldad y consideren la casa de Dios preferible a sus propias moradas, ya que en la casa de Dios es donde reciben la salvación eterna (AGUSTÍN). El abismo sin fondo y ardiente del infierno es el castigo eterno de los que rechazaron conocer a Dios y no tuvieron fe ni arrepentimiento (CESÁREO).

69, 1-3 *Sálvame, Dios mío*

UNA ORACIÓN PIDIENDO AUXILIO. En una ocasión[1] anduvimos durante cinco

[1] Esta circunstancia contiene una serie de peligros y dificultades que Jerónimo y sus compañeros se encontraron al visitar las comunidades monásticas en Egipto.

días y cinco noches y casi fallecimos de hambre y de sed. En otro tiempo caminamos por montañas salvajes y nuestros pies llagados, heridos por las piedras, nos dolían de manera insufrible y casi quedamos congelados. En una tercera ocasión nos hundimos en el fango y como no había quien nos sacara, exclamamos estas palabras del bienaventurado David: «Sálvame, Dios mío, que las aguas me llegan hasta el cuello; estoy hundido en un fango profundo, no puedo apoyar el pie»; y también: «Sácame del fango, no dejes que me hunda»[2]. En una cuarta oportunidad hubo una gran inundación del río Nilo y estuvimos durante cuatro días nadando sobre las aguas, y con todas las puertas cerradas, exclamamos: «Que no me sumerja la corriente de las aguas, que no me trague el abismo»[3]. PALADIO DE HELENÓPOLIS, *Historia Lausiaca,* 20[4].

UNA PROFECÍA DE LA MUERTE VOLUNTARIA DE CRISTO. Antes de su pasión, cuando, con referencia a la misma, da ejemplo de humildad según la carne, se enarcaron contra él las olas del mar y a ellas cedió de grado por nosotros, para que se cumpliese la profecía, se dijo: Llegué a la profundidad del mar, y la tempestad me sumergió. No repudió los testigos falsos ni el clamor tumultuoso de los que gritaban: Sea crucificado[5]. No reprimió con su poder, sino que toleró con su paciencia los corazones rabiosos y las bocas de los furiosos. Le hicieron cuanto quisieron, pues «se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz»[6]. AGUSTÍN, *Sermones,* 75, 7[7].

69, 4-7 *Que no queden confundidos*

UNA PROFECÍA DEL PADECIMIENTO DE CRISTO EN LA CRUZ. Diferente es el caso de Cristo, quien no pronunció mentira con su boca[8] y manifestó toda justicia y humildad, y tal como antes hemos recordado que fue profetizado sobre Él, no fue expuesto a ese tipo de muerte a causa de sus méritos, sino para que se cumpliese lo que los profetas habían profetizado que realizaría en favor vuestro, como el mismo Espíritu de Cristo ya cantaba en los Salmos diciendo: «Me pagaban mal por bien»[9]; «me hacen devolver lo que no he robado»[10]; «han taladrado mis manos y mis pies»[11]; «me daban hiel por comida, y cuando tenía sed me escanciaban vinagre»[12]; «echan a suertes mi túnica»[13], y así también las demás cosas que habríais de cometer con Él fueron predichas. Todo lo que Cristo soportó, no lo padeció por alguna acción malvada suya, sino para que se cumpliesen las Escrituras, según lo dicho por boca de los profetas[14]. TERTULIANO, *Contra los judíos,* 10, 4-5[15].

LA MUERTE DE CRISTO FUE EL PAGO DEL PECADO DE ADÁN. Y como si se le dijese: ¿Por qué, pues, mueres, si no tienes pecado, que lleva consigo la condenación a la muerte?, al punto añadió: «Pero para que el mundo conozca que amo al Padre y que obro según la orden que me dio el Padre, levantaos, vámonos de aquí»[16]. Sentado hablaba a los que con Él estaban sentados a la mesa. Vayamos, dijo, ¿adónde sino al lugar

---

[2] Sal 69 (68), 15-16. [3] Sal 69 (68), 16. [4] PL 73, 1215. [5] Cf. Mt 27, 22. [6] Flp 2, 8. [7] PL 38, 477: BAC 441, 386-387. [8] Cf. Is 53, 9. [9] Sal 35 (34), 12. [10] Sal 69 (68), 5. [11] Sal 22 (21), 17. [12] Sal 69 (68), 22. [13] Sal 22 (21), 19. [14] Cf. Mt 26, 56; 27, 34-35; Jn 19, 23.24.28.32-37. [15] CCL 2, 1375. [16] Jn 14, 31.

en que había de ser entregado a la muerte aquél que no tenía ningún motivo para morir? Pero tenía el mandato del Padre para ir a la muerte, como aquel de quien estaba predicho: «Pagaba entonces los hurtos que yo no había cometido»; pagando la deuda de la muerte Él, que no tenía tal deuda, para librarnos a nosotros de la muerte que debíamos. Porque había arrebatado el pecado a Adán cuando, engañado por su presunción, extendió su mano hacia el árbol para usurpar el nombre de la divinidad, que no se concede, y que el Hijo de Dios tiene por naturaleza, no por usurpación[17]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 79, 2[18].

DIOS CONOCE NUESTROS PECADOS. También el salmo sesenta y ocho [69] lleva en el título: «En defensa de las cosas que serán cambiadas». Y allí se canta la pasión de nuestro señor Jesucristo, que transfigura en sí hasta algunas voces de los miembros, es decir, de sus fieles. En efecto, Él no tuvo delito alguno, sino que cargó los nuestros; por eso dice: «Y mis pecados no se te ocultan a ti». Allí está escrito y profetizado lo que leemos en el Evangelio que le hicieron: «Me dieron hiel para mi comida, y en mi sed me abrevaron con vinagre»[19]. Luego fue cambiado por lo que el título del salmo había predicho que había de ser cambiado. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 5, 6[20].

INJURIADO EN MANOS DE LOS MALVADOS. Continúa: «Se convierte en burla para mí». Los buenos siempre son un oprobio para los malos, porque no consienten en modo alguno con sus crímenes, porque celosamente los reprenden, porque jamás se juntan con ellos. De estos oprobios dan fe las bofetadas, los azotes, los salivazos, que el Señor nuestro Salvador padeció del pueblo enloquecido. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 68, 11[21].

69, 9-15 *El celo de tu casa me devora*

CRISTO CITA LOS SALMOS. No obstante hemos de tener en cuenta lo que dice el salmo sesenta y ocho [LXX]: «El celo de tu casa me devora», y poco después aquella otra expresión que manifiesta: «Me daban hiel por comida, cuando tenía sed me escanciaban vinagre»[22]. Ambas son recogidas en los evangelios[23], donde se recuerda que son pronunciadas por Cristo, sin indicar ningún cambio de persona. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 34, 222[24].

FERVOR POR LA CASA DE DIOS. Dice la Escritura: «No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos»[25]. Por tanto, la fe no debe ser superficial, augusto Emperador[26], pues, está escrito: «Me devora el celo de tu casa». Así pues, invoquemos a Jesús, el Señor, con espíritu fiel y mente devota; creamos que es Dios, para que en su nombre alcancemos cuanto pedimos del Padre[27]. En efecto, el Padre quiere que se le pida por medio del Hijo, y el Hijo quiere que

[17] Cf. Flp 2, 6. [18] CCL 36, 627: BAC 165, 361. [19] Mt 27, 34.48; Mc 15, 23; Jn 19, 29. [20] PL 42, 54: BAC 512, 863-864. [21] CCL 97, 610-611. [22] Sal 69 (68), 22. [23] Cf. Mt 27, 34; Lc 23, 36; Jn 2, 16. [24] SC 157, 514. [25] Mt 7, 21. [26] Graciano, emperador romano. [27] Cf. Jn 15, 16; Lc 11, 9-10; Mc 11, 24.

sea demandado el Padre[28]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 2, 12[29].

FERVOR POR LA CASA DE DIOS. Entonces se dieron cuenta los discípulos que estaba escrito: «Me comió el celo de tu casa»[30]. Por el celo de la casa de Dios echó el Señor a aquéllos del templo. Que todo cristiano, hermanos, que es de los miembros de Cristo, se coma por el celo de la casa de Dios. ¿Quién se come por el celo de la casa de Dios? Aquel que pone empeño en que se corrija todo lo censurable que en ella observa, desea que desaparezca y no descansa, y, si no lo logra, lo soporta y gime. No se arroja el grano fuera de la era; tiene que soportar a la paja hasta que, separado de ella, entre en el granero. Tú, si eres grano, no quieras que te arrojen de la era antes de entrar en el granero, para que no seas comido por las aves antes de ser llevado al granero. Las aves del cielo, que son las potestades aéreas, están a la expectativa para llevar algo de la era, y no se llevan sino lo que se arroja fuera de ella. Cómate, pues, el celo de la casa de Dios. Coma a cada uno de los cristianos el celo de la casa de Dios, de la que son miembros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 10, 9[31].

EL DESTINO ETERNO DE LAS ALMAS QUE CARECEN DE FE. Por esta razón allí habrá un fuego inextinguible, una satisfacción del todo medicinal, una conversión salutífera de todo lo que aquí no se ha podido sanar. Se abrirá el pozo ardiente del infierno y quien caiga en él no podrá ya salir. Allí serán enterrados para siempre quienes se hayan quitado el vestido de la fe y sobre todo estén muertos [espiritualmente]; serán arrojados a las tinieblas exteriores y no serán visitados nunca; desgraciadamente serán arrojados a las tinieblas exteriores –repito–, y serán recluidos en algo más desgraciado. Pienso que de esto se acuerda el profeta, cuando afirma: «Que no me trague el abismo, que el pozo no cierre tras de mí su boca». Y dijo: «Que el pozo no cierre tras de mí su boca», porque al recibir a los condenados, inmediatamente se cierra, más tarde se vuelve a abrir y se dilata hasta las profundidades. No habrá pausa alguna, ni habrá posibilidad de respirar aire alguno cuando las puertas permanezcan cerradas desde arriba. Allí serán encerrados los que saludan a las cosas de la naturaleza; también los que han ignorado a Dios, porque no quisieron conocer a Dios: morirán a la vida y vivirán para una muerte sin fin. Serán felices los que ahora utilizan sabiamente sus capacidades, están contentos con lo necesario para su cuerpo, tienen abundancia con lo suyo, son puros consigo mismos y sin crueldad para con los demás, porque se liberan por la noche de esa llama profunda. Precisamente este castigo detendrá a quienes hayan perdido por siempre el bautismo y no lo hayan reparado mediante la penitencia. Por éstos es por quienes se dice: «Quemará la paja con un fuego que no se apaga»[32]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 167, 5[33].

---

[28] Cf. Jn 16, 23-24. [29] CSEL 78, 8-9: BPa 77, 51. [30] Jn 2, 17; citanto Sal 69 (68), 10. [31] CCL 36, 105-106: BAC 139, 272. [32] Mt 3, 12; Lc 3, 17. [33] CCL 104, 685.

UNA PREFIGURACIÓN DEL CALVARIO (69, 20-37)

[20]*Tú conoces mi oprobio,*
mi vergüenza y mi confusión.
A tu vista están todos mis adversarios.
[21]*El oprobio me ha destrozado el corazón, desfallezco.*
He esperado ser compadecido, pero nada,
consoladores, pero no los hallé.
[22]*Me daban hiel por comida,*
cuando tenía sed me escanciaban vinagre.
[23]*Que su mesa se les vuelva un lazo,*
y su salud una trampa.
[24]*Que se nublen sus ojos y no vean;*
haz que flaqueen siempre sus costados.
[25]*Descarga sobre ellos tu furor,*
que les alcance el ardor de tu ira.
[26]*Que sus moradas queden desoladas*
y en sus tiendas no haya quien habite.
[27]*Porque a quien Tú golpeaste, ellos persiguen,*
a quien Tú heriste, añaden más dolor.
[28]*Añade iniquidad a su propia iniquidad,*
y no les justifiques.
[29]*Que sean borrados del libro de los vivos*
y no sean inscritos entre los justos.
[30]*Yo soy un pobre y afligido,*
que tu salvación, Dios mío, me proteja.
[31]*Ensalzaré el Nombre de Dios con un cántico,*
y proclamaré su grandeza con la acción de gracias,
[32]*y será más agradable al Señor que un toro,*
más que un novillo con cuernos y pezuñas.
[33]*Que lo vean los pobres y se alegren.*
Los que buscáis a Dios, reanimad vuestro corazón.
[34]*Porque el Señor escucha a los necesitados,*
no desdeña a sus cautivos.
[35]*Que lo alaben cielos y tierra,*
mares y cuanto en ellos se mueve.
[36]*Porque Dios salvará a Sión,*
reconstruirá las ciudades de Judá,
y habitarán en ella y la poseerán.
[37]*La descendencia de sus siervos la heredará,*
y los que aman su Nombre morarán en ella.

PRESENTACIÓN: Sin importar cuánto mal combatimos en esta vida o hasta qué punto es probada nuestra esperanza, recibimos auxilio de Dios (BASILIO). Dado que nadie está libre de la miseria ni del sufrimiento en este mundo, todos deberían ser sensibles y solidarios con otras personas que atraviesan dificultades (AGUSTÍN). Cuando David habla de sufrir sed, no hablaba de sí mismo, sino de Cristo, prediciendo así una de las afirmaciones de Cristo en la cruz. Los escritores bíblicos utilizaron la alegoría y diversas figuras del lenguaje, pero gran parte de la Escritura se ha de interpretar literalmente, incluida la profecía de David acerca de la sexta palabra de Cristo en la cruz (TERTULIANO). Los que interpretan las profecías del Antiguo Testamento sobre Cristo a la luz de su pasión, muerte y resurrección reconocen su verdadera identidad (AGUSTÍN). David dice que Cristo sufrió más aflicciones durante su pasión de las que aparecen en la Escritura (AFRAATES). Los profetas del Antiguo Testamento anunciaron las palabras de Cristo en la cruz; esto es prueba de su identidad como Mesías prometido. Muchos judíos, rehusando creer en Cristo, solamente están cumpliendo las profecías de su apostasía, escritas por sus propios profetas. Solamente el verdadero Israel, los que creen en las promesas de Dios y confían en Cristo, sin tener en cuenta su origen étnico, recibirá de Dios una herencia celestial (AGUSTÍN). Los muchos sufrimientos que Cristo experimentó en la cruz los soportó voluntariamente (LEÓN). Por su gracia, Dios ha elegido a algunos para la salvación; otros han sido sometidos a juicio porque rechazaron la fe (AGUSTÍN). El racimo de uva y los dos hombres que lo transportaban desde la tierra de Canaán prefiguraban el vino de la comunión y los judíos y gentiles que rechazaron y aceptaron a Cristo, respectivamente (CESÁREO). El envío de Judas al infierno por traicionar a Jesús y la elección de Matías como sustituto ya habían sido predichos en los Salmos (BEDA). Cuando miembros del clero son hallados culpables de pecados públicos, escandalizan a la Iglesia y manchan la reputación de muchos otros que son inocentes (AGUSTÍN). Igual que los libros canónicos de la Escritura constituyen un libro, así hay solamente un libro de la vida, que contiene el nombre de los redimidos (ORÍGENES). El estado pobre y lamentable de la raza humana es que habiendo sido corrompida totalmente por la caída de Adán, no puede evitar el pecado y ha de esperar en otro, es decir, en Jesucristo, para su salvación (AGUSTÍN).

Dado que Dios no necesita nada, la única cosa que exige a su pueblo es la confesión y la contrición (CLEMENTE DE ROMA). Cristo no podría haber muerto en la cruz si no hubiera sido voluntad del Padre, el cual libró a su Hijo para nuestra salvación (CRISÓLOGO). Dios, aunque oculto a la humanidad por naturaleza, ha hecho posible que los que lo buscan lo puedan encontrar (AGUSTÍN). La maravillosa hermosura de la naturaleza no solamente nos habla de Dios sino que también exige una respuesta agradecida (LEÓN).

69, 20-29 *Tú conoces mi oprobio*

NOSOTROS NO PERDEMOS LA ESPERANZA EN EL SEÑOR. En verdad Dios ha prometido una salida de toda tribulación a quienes esperan en Él. Por eso, si nos encontramos en medio de un mar de males y somos probados por las tempestades que erigen contra nosotros los espíritus de la maldad, podremos resistir en Cristo que nos da fuerzas y

no desalentarnos por el celo en defensa de la Iglesia, y no esperar la muerte, como si desesperáramos de la salvación en el momento en que las olas de la tempestad se levantan por el viento; al contrario, debemos resistir en el celo cuanto podamos, sabiendo que también aquel que fue devorado por una ballena fue juzgado digno de salvación por no haber desesperado de sí mismo y haber invocado al Señor[1]. También nosotros, aunque nos encontremos en el límite de los males, no abandonemos la esperanza en Dios, sino que siempre debemos acudir a su ayuda. Por eso ahora, hermanos míos, cuidamos de vosotros los que esperábamos que vinieseis a nosotros en el momento de las tribulaciones[2]. Pero hemos perdido esa esperanza, y también nos decimos a nosotros mismos: «He mirado quién compartiese mi dolor y no lo he encontrado; quién me consolase y no lo he hallado». En verdad, éstos son nuestros sufrimientos, que son conocidos hasta los confines de vuestra tierra. Y si es verdad que todos los miembros sufren conjuntamente, aunque uno solo sea el miembro malo[3], sería natural que vuestra misericordia se condoliera con nosotros, que desde hace tiempo sufrimos; pero la afinidad de espíritu suele crear una cierta unión, que nosotros pensábamos que existía entre vuestra caridad y nosotros. Basilio de Cesarea, *Cartas*, 242, 1[4].

Odio a quienes carecen de amor. El Apóstol censuraba y detestaba a ciertas personas y las acusa de no tener afección alguna[5]. También el salmo sagrado culpó a aquellos de quienes dice: «Busqué quien compartiera mi tristeza y no lo hallé». Porque es una gran verdad que carecer de dolor mientras peregrinamos en este valle de miserias, es un estado, como ha dicho y sentido un literato de este mundo, que no se da sino a costa de inhumanidad en el corazón y de estupor en el cuerpo[6]. Agustín, *La ciudad de Dios*, 14, 9, 4[7].

Profecías del padecimiento y la crucifixión de Cristo. Mostremos de nuevo que el Mesías ya ha venido según los profetas y ha padecido, y ya ha sido recibido en los cielos y desde allí ha de venir según la predicación de los profetas. Leemos, en efecto, en Daniel que, tras su venida, la misma ciudad sería destruida y reconocemos que así ha sucedido. Así dice la Escritura: «Y el pueblo de un príncipe que vendrá destruirá la ciudad y el santuario»[8]. ¿A qué príncipe se refiere? Sin duda, a quien habría de venir de Belén y de la tribu de Judá. De donde resulta claro que la ciudad debía ser destruida en el mismo tiempo en que su príncipe tendría que padecer, según las Escrituras de los profetas que dicen: «Extendía mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por un camino que no es bueno en pos de sus antojos»[9]. Y también en los Salmos: «Han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos. Ellos miran, me observan»[10]; y también: «Cuando tenía sed me escanciaban vinagre». Estos suplicios no los soportó David, como si pareciera que hablaba de sí mismo, sino Cristo cuando fue crucificado. No han sido ta-

---

[1] Cf. Jn 2. [2] Esta carta fue escrita para la Iglesia de Occidente en el año de 376, pidiendo ayuda en la persecución de los cristianos orientales por los herejes arrianos, durante el reinado del emperador Valente. [3] Cf. 1 Co 12, 26. [4] PG 32, 900. [5] Cf. Rm 1, 31. [6] Cf. Cicerón, *Tusc. disp.*, 3, 6, 12. [7] CCL 48, 428: BAC 172, 78-79. [8] Dn 9, 26. [9] Is 65, 2; Rm 10, 21. [10] Sal 22 (21), 17-18.

ladrados las manos y los pies, sino de quien ha sido colgado en el madero. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 13, 8-11[11].

LA SED DE CRISTO EN LA CRUZ ERA VERDADERA. Debido a ese tipo de conjeturas[12], debo refutar en primer lugar el prejuicio de quienes[13] piensan que todo lo dicho por los profetas son simples imágenes. Si fuera así, no habría manera de distinguir las imágenes de la realidad de la que ellas son imágenes. Si todo son figuras, ¿qué ocurre con aquello de lo cual son figura? ¿Cómo podrás reflejarte en un espejo si no pones el rostro? Por tanto, no todo son imágenes, también hay realidades; ni todo son sombras, pues también hay cuerpos. Así también, los acontecimientos más relevantes del mismo Señor fueron anunciados de modo más claro que la luz. Pues la Virgen concibió en su seno no de manera figurada, y dio a luz al Emmanuel, Dios con nosotros[14], no en un sentido indirecto. Y si es verdad que indirectamente «la riqueza de Damasco y el botín de Samaría fueron llevados»[15], de manera directa «lleva a juicio a los ancianos y a los príncipes de su pueblo»[16]. Pues en la persona de Pilato «se sublevan las naciones», en la persona de Israel «traman los pueblos vanos proyectos»[17], y en la persona de Herodes «se alzan los reyes de la tierra, y los príncipes se confabulan contra el Señor y contra su Ungido»[18]. El cual, «como cordero llevado al matadero, y, como oveja muda antes sus esquiladores» –esto es, sin hablar ante Herodes–, no abrió la boca[19], ofreciendo su espalda a los flagelos y sus mejillas a los bofetones, sin retirar el rostro ante los salivazos[20], «contado entre los pecadores»[21], atravesados sus manos y sus pies, su manto echado a suertes[22], soportando las bebidas amargas[23], los movimientos de cabeza de quienes se burlaban de Él[24], el ser valorado en treinta monedas de plata por quien le entregó[25]. ¿Acaso son figuras lo que escribió Isaías, o imágenes lo de David, o enigmas lo de Jeremías, que ni siquiera expresaron su poder mediante parábolas? ¿Acaso no se abrieron los ojos de los ciegos, no hablaron las lenguas de los mudos, no han recobrado su vigor las manos paralizadas o las rodillas dislocadas[26], o no han saltado los cojos como ciervos[27]? Y aunque es verdad que solemos interpretar estas mismas afirmaciones en un sentido espiritual, relacionándolas con los vicios del alma remediados por el Señor, el hecho de que se hayan cumplido también de manera corporal, prueba que los profetas hablaron en los dos sentidos. Retengo por ello que la mayor parte de las palabras de los profetas puede ser entendida de manera desnuda y simple, libre de cualquier nube de alegoría. Lo cual sucede, por ejemplo, cuando anuncian el fin de pueblos y ciudades, como Tiro, Egipto, Babilonia, Idumea y las naves de los cartaginenses, o cuando predican el castigo o el perdón de Israel, su cautiverio, su liberación, o el fin definitivo de su última dispersión. ¿Quién interpreta estos hechos en lugar de reconocerlos? Los hechos se contienen en las letras; las letras se leen en los hechos. Por tanto, el discurso profético no es siempre ni en todo alegórico, sino sólo a veces y en determi-

[11] CCL 2, 1386. [12] La opinión herética de que el alma es resucitada cuando abandona el mundo físico o material. [13] Los herejes gnósticos que negaban la resurrección de la carne. [14] Cf. Is 7, 14; Mt 1, 23. [15] Is 8, 4. [16] Is 3, 14. [17] Sal 2, 1-2. [18] Sal 2, 2. [19] Is 53, 7. [20] Cf. Is 50, 6. [21] Is 53, 12. [22] Cf. Sal 22 (21), 17. [23] Cf. Sal 69 (68), 22. [24] Cf. Sal 22 (21), 8. [25] Cf. Za 11, 12; Mt 27, 9. [26] Cf. Is 35, 5.3. [27] Cf. Is 35, 6.

nados casos. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 20, 1-9[28].

JESÚS CUMPLIÓ LA PROFECÍA DE SU SED SOBRE LA CRUZ. A continuación añade: «Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la profecía, dijo: Tengo sed. Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre, y ellos, poniendo una esponja empapada en una caña, se la acercaron a su boca. Y, habiendo recibido Jesús el vinagre, dijo: Todo está consumado. E inclinada la cabeza, entregó el espíritu»[29]. ¿Quién puede disponer cuanto hace, como dispuso este hombre cuanto padeció? Pero este hombre es el mediador entre Dios y los hombres[30]; es un hombre del que está escrito: «Es un hombre, mas ¿quién lo reconocerá?»[31]. Porque los hombres que ejecutaban todas estas cosas no reconocían al Hombre-Dios. Aparecía la humanidad del que escondía su divinidad. Lo que aparecía padecía todo esto, mas lo que en Él estaba oculto disponía todas estas cosas. Vio, pues, que ya estaban cumplidas todas las cosas que convenía se cumplieran antes de gustar el vinagre y entregar su espíritu; y a fin de cumplir también esto, que estaba predicho en la Escritura: «En mi sed me dieron a beber vinagre», dijo: «Tengo sed»; como diciendo: Esto es lo que no habéis hecho; dadme lo que sois. Los mismos judíos eran el vinagre, degenerado del vino de los patriarcas y de los profetas, y llenos, como un vaso repleto, de la iniquidad de este mundo, tenían el corazón como una esponja, lleno de engaños, con cavernas y tortuosos escondrijos. El hisopo sobre el cual pusieron la esponja empapada en vinagre, por ser una hierba humilde, que sirve de purgante, representa la humildad de Cristo, que ellos cercaron y creyeron haber bloqueado. Por esto dice el salmo: «Me rociarás, Señor, con el hisopo, y quedaré limpio»[32]. Porque por la humildad de Cristo somos limpiados, ya que, si no se hubiese humillado a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz[33], su sangre no hubiese sido derramada para la remisión de los pecados, es decir, para nuestra limpieza. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 119, 4[34].

CRISTO SUFRIÓ MÁS DOLOR DEL QUE RECOGEN LAS ESCRITURAS. Respecto de la pasión de Cristo dice David: «Me daban hiel por comida, cuando tenía sed me escanciaban vinagre». Y en el mismo lugar: «Porque a quien tú golpeaste, ellos persiguen, a quien tú heriste, añaden más dolor». Ciertamente le añadieron muchas cosas, maldiciones y desprecios, que parece que no están escritas, pues ni la Escritura puede manifestar; por eso fueron convictos de crímenes horrendos. Sin embargo: «Dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias»[35]; y también: «Él mismo murió en favor de nuestra iniquidad y humillad por nuestros pecados»[36], haciéndose a sí mismo pecado[37]. AFRAATES, *Demostraciones*, 17, 10[38].

PROFECÍA DE LAS PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ. Esta falta de inteligencia ya fue anunciada por los profetas, y debía cumplirse, como todas las demás profecías, para que los judíos, por secretos motivos de la divina justicia, reciban el castigo merecido por sus culpas. Aquel que crucificaron, y a quien dieron hiel y

---

[28] CCL 2, 945-946. [29] Jn 19, 28-30. [30] Cf. 1 Tm 2, 5. [31] Cf. Jr 17, 9. [32] Sal 51 (50), 9. [33] Cf. Flp 2, 8. [34] CCL 36, 659-660: BAC 165, 591-592. [35] Is 53, 10. [36] Is 53, 5. [37] Cf. 2 Co 5, 21. [38] PS 1/1, 812-813.

vinagre, aunque estando pendiente del madero, por amor de los que había de sacar de las tinieblas a la luz, dijo al Padre: «Perdónales, porque no saben lo que hacen»[39], sin embargo, a causa de los otros que, por secretos juicios divinos, había de abandonar, anunció mucho antes por boca del profeta: «Echaron hiel en mi aliento, y cuando tuve sed, me dieron a beber vinagre; que su mesa sea un lazo y su prosperidad un tropiezo; apáguese la luz de sus ojos para que no vean, y sus lomos estén siempre vacilantes». Con los ojos sin luz van por todas partes, llevando consigo las pruebas luminosas de nuestra causa para que con ellas ésta sea probada y ellos reprobados. AGUSTÍN, *Sobre la fe en lo que no se ve*, 6, 9[40].

MUCHOS EN ISRAEL REHUSARON ACEPTAR A CRISTO. Los judíos, que le mataron y se negaron a creer en Él, porque convenía que muriera y resucitara, sufrieron el saqueo más desgraciado de los romanos y fueron arrojados de su país[41], del que eran ya señores los extranjeros, y dispersados por todas partes. (Y es verdad, porque no faltan en ninguna.) Así sus propias Escrituras testifican que no hemos inventado nosotros las profecías sobre Cristo. Muchos de ellos, habiéndolas considerado antes de la pasión, y sobre todo después de la resurrección, han venido a Él. A esos tales se dirigen estas palabras: «Cuando el número de los hijos de Israel fuere como la arena del mar, serán salvados los restantes»[42]. Los demás han sido cegados, según esta profecía: «En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdición y ruina. Oscurézcanse sus ojos para que no vean y tráelos siempre agobiados. En realidad, cuando no dan fe a nuestras Escrituras, se cumplen en ellos las suyas, aún ciegos para leerlas. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 46[43].

EL VERDADERO ISRAEL. Realmente ellos se volvieron amargos y avinagrados, al ofrecer hiel y vinagre al Pan vivo. ¿Cómo entonces entienden esto sobre lo cual se dijo allí: «Que sean cegados sus ojos para que no vean», y ¿cómo van a estar derechos para que tengan arriba el corazón aquellos de quienes está predicho: «Y dobla siempre su espalda»?[44]. Tampoco se han dicho estas cosas de todos, sino más bien de aquellos a quienes pertenecen las profecías. Ciertamente no se refieren estas profecías a los que de entre ellos creyeron entonces en Cristo, ni a los que creen hasta ahora y creerán después hasta el fin de los siglos, o sea, al verdadero Israel, que verá al Señor cara o cara. «Porque ni todos los nacidos de Israel son israelitas ni todos los descendientes de Abrahán son hijos suyos, sino en Isaac, dice, será tu descendencia»[45]. Esto es, los hijos de la carne; ésos no son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son designados para la descendencia. Estos pertenecen a la Sión espiritual y a las ciudades de Judá, esto es, a las Iglesias de la cuales dice el Apóstol: «Era desconocido de cara para las Iglesias de Judea, que están con Cristo»[46]. Porque, como se afirma poco después en el mismo salmo: «Dios salvará a Sión, y serán edificadas las ciudades de Judá. Y la habitarán y heredarán. La descendencia de sus siervos la poseerá y los que aman su nombre morarán en ella»[47].

---

[39] Lc 23, 34. [40] CCL 46, 15-16: BAC 30, 694-695. [41] En el año 70 d. C. [42] Is 10, 22. [43] CCL 48, 644: BAC 171, 426-427. [44] Agustín sigue aquí la versión de la Septuaginta (68), 24, con la lectura *kai ton nōton autōn dia pantos synkampson*. [45] Rm 9, 6-8. [46] Ga 1, 22. [47] Sal 69 (68), 36-37.

Cuando los judíos escuchan esto lo entienden carnalmente, y piensan en la Jerusalén terrena, que es esclava con sus hijos, no en nuestra Madre eterna en los cielos. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 5, 6[48].

EL SUFRIMIENTO VOLUNTARIO DE CRISTO. Pero vosotros habéis leído en toda su verdad y abundantemente lo que se refiere a la detestable impiedad de vuestro crimen y a la pasión que el Señor ha aceptado voluntariamente. Él mismo, en efecto, habla por la boca de Isaías: «He dado mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba»[49]. Y aún por David dice: «Me dieron a comer hiel, y en mi sed me dieron a beber vinagre». Y más aún: «Me rodean muchos perros, me cerca una turba de malvados, han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos, y ellos me miran, me contemplan con gozo. Se han repartido mis vestidos y echan suerte sobre mi túnica»[50]. Y para que no pareciera que sólo se había predicho lo que se refiere a vuestro crimen, sino también el poder del que fue crucificado, si ciertamente no habéis leído: «El Señor descendió de la cruz», sí habéis leído: «El Señor ha reinado por el madero»[51]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 55, 2[52].

PREDESTINADOS A LA SALVACIÓN POR LA GRACIA DE DIOS. «Muchos son los que oyen la voz de la verdad, pero unos la creen y otros la contradicen. Luego unos quieren creer, mas los otros no quieren». ¿Quién es el que esto ignora? ¡Quién el que lo puede negar? Pero como el Señor es quien prepara la voluntad en los unos y en los otros no, debe distinguirse muy bien qué es lo que proviene de su misericordia y qué de su justicia. He aquí que dice el Apóstol: «Israel, que buscaba la justicia, mas no por la fe, no la ha hallado; pero la han hallado aquellos que han sido escogidos por Dios, habiéndose cegado todos los demás, según está escrito: Les ha dado Dios hasta hoy día en castigo de su rebeldía un espíritu de necedad y contumacia, ojos para no ver y oídos para no oír». David dice también: «Venga a ser para ellos su mesa un lazo donde queden cogidos y una piedra de escándalo, y eso en justo castigo suyo. Oscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean, y haz que sus espaldas estén cada vez más encorvadas hacia la tierra»[53]. He aquí patentes la misericordia y el juicio de Dios; la misericordia en la elección, que logró alcanzar la justicia; el juicio, en cambio, en los que fueron endurecidos en su ceguera. Y no obstante, aquéllos, porque quisieron, creyeron; éstos, porque no quisieron, no creyeron. La misericordia y la justicia se han verificado en las mismas voluntades. Esta elección es, pues, obra de la gracia, no ciertamente de los propios méritos. Ya antes el Apóstol había dicho: «Pues así también en el tiempo presente se han salvado algunos pocos, que han sido reservados por Dios según la elección de su gracia. Y si por gracia, claro está que no por obras; de otra suerte, la gracia no sería gracia»[54]. Gratuitamente, por tanto, han conseguido la elección los que la han conseguido, no precediendo ningún mérito de ellos, de suerte que dieran antes alguna cosa por la que les fuese retribuida; gratuitamente los hizo salvos. Los otros, en cambio, que se endurecieron en

[48] PL 42, 54-55: BAC 512, 864-865. [49] Is 50, 6. [50] Sal 22 (21), 17.19. [51] Sal 96 (95), 10. [52] CCL 138A, 324-325: BAC 291, 227. [53] Rm 11, 7-10, citando a Is 6, 9-10; Sal 69 (68), 23-24. [54] Rm 11, 5-6.

su ceguera –lo que allí mismo no se oculta–, fueron reprobados en castigo de su contumacia. «Misericordia y verdad son todos los caminos del Señor»[55]. Pero «son inescrutables sus caminos»[56]. Por tanto, inescrutables son también la misericordia, por la cual gratuitamente salva, y la verdad, por la que justamente condena. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 6, 11[57].

UNA PREFIGURACIÓN DEL RECHAZO DE ISRAEL Y DE LA ACOGIDA DE LOS GENTILES A CRISTO. Ciertamente aquel racimo de uvas que fue traído de la tierra de promisión en una traviesa sobre dos hombros significaba la imagen de Cristo. Lo mismo que aquel racimo fue suspendido en un madero y llevado por los servicios de dos personas, así también, viniendo de la carne de una virgen como de la tierra de promisión, Cristo, punto de unión entre los dos Testamentos, entre los dos pueblos, es decir, del judío y del cristiano, fue colgado en el madero de la cruz. Por eso, de los dos hombres que caminaban bajo la carga de aquel racimo, uno significa al pueblo judío, del que se dice: «Que se nublen sus ojos y no vean; haz que flaqueen siempre sus costados». En cambio, el que iba en segundo lugar, eran nuestros pueblos, es decir, era la figura de los gentiles, que creyendo ponía sus ojos en Cristo y era como un siervo que seguía a su señor y un discípulo que obedecía a su maestro, como el mismo Señor dice en el Evangelio: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga»[58]. Además, este racimo, prensado por el peso de la cruz, vertió el vino para nuestra salvación y concedió a la Iglesia ese cáliz de su pasión. Por eso se dice a los apóstoles en el momento en que nace la Iglesia: «Están bebidos»[59]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 106, 3[60].

PROFECÍAS DE JUDAS Y MATÍAS. «Que su morada quede desierta»[61], «y no haya quien habite en ella». Y «que su cargo lo ocupe otro»[62]. Ciertamente estos versículos son claros e, interpretados por san Pedro, manifiestos, porque Judas recibió la pena merecida por su pecado, pues, yendo a su lugar, es decir, al infierno, abandonó la morada común de la vida humana con una prematura muerte impía. Pero fue restablecida la sacrosanta plenitud apostólica al ocupar san Matías su morada y su cargo[63]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1, 20[64].

NO AFLIJÁIS A LA IGLESIA CAYENDO EN LA INIQUIDAD. Realmente es notorio que estas cosas[65] no acaecen en la Iglesia sin grande tristeza de los santos y fieles. Con todo, debe consolarnos el que todo lo pronosticó y nos dejó su aviso para que por la abundancia de la iniquidad no nos enfriemos, sino que perseveremos hasta el fin. Por lo que toca a mí, si en mí hay alguna caridad de Cristo, «¿quién no enferma y no enfermo yo con él? ¿Quién se escandaliza y no me abraso yo?»[66]. No queráis, pues, aumentar mis tormentos, desmayando por las falsas sospechas o por los pecados ajenos. No lo hagáis

---

[55] Sal 25 (24), 10. [56] Rm 11, 33. [57] PL 44, 968: BAC 50, 445-447. [58] Mt 16, 24. [59] Hch 2, 13. [60] CCL 103, 440. [61] Cf. también Sal 109 (108), 8. [62] Hch 1, 20. [63] Cf. Hch 1, 25-26. [64] CCL 121, 13. [65] Calumniar o arruinar la reputación de una persona inocente. [66] 2 Co 11, 29.

para que yo no tenga que decir de vosotros: «Y el dolor de mis heridas aumentaron». Aquellos que se deleitan en estos nuestros dolores, no son difíciles de tolerar; de ellos se dijo por adelantado en la persona de Cristo: «En contra de mí lanzaban insultos los que se sentaban en la puerta, y contra mí componían salmos los que bebían vino»[67]. Pero hemos aprendido que también por ellos tenemos que orar y quererles bien. ¿Por qué razón se sientan éstos a juzgar, o qué otra cosa procuran averiguar sino la caída de algún obispo, clérigo, monje o monja? En seguida creen, discuten, pregonan que todos son lo mismo, aunque no en todos se pueda averiguar. Mas cuando alguna casada ha caído en adulterio, esos mismos no despiden a sus mujeres ni acusan a sus madres. Sólo cuando se inventa falsamente o se descubre algún pecado verdadero, en alguno que ostente una profesión santa, insisten, se interesan, se fatigan para que se crea que todos son lo mismo. Puesto que sacan de nuestros dolores cierta suavidad para su mala lengua, podemos compararlos con propiedad a los perros; son, en el peor sentido, aquellos perros que lamían la llaga del pobre Lázaro, tirado ante la puerta del epulón. Pero Lázaro toleró todas las indignidades y fatigas hasta llegar al descanso del seno de Abrahán[68]. AGUSTÍN, *Cartas*, 78, 6[69].

LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS. Siempre tengo presente que los libros sagrados son un solo libro, mientras que los opuestos constituyen muchos libros; además debemos tener en cuenta si también se puede sacar una demostración del hecho de que es uno el libro de los vivientes, del que están borrados los que son indignos, conforme está escrito: «Que sean borrados del libro de los vivos»[70]; además, para los que están sometidos a juicio están preparados muchos libros, como dice Daniel: «El tribunal se sentó y se abrieron los libros». También Moisés testifica la singularidad del libro divino, cuando dice: «Si te dignas perdonar su pecado, perdónale; y si no bórrame del libro que has escrito»[71]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 7, 1[72].

EL PECADO DE ADÁN CORROMPIÓ AL GÉNERO HUMANO. Nada más fecundo y lleno de veraz confesión que aquel pasaje de una carta tuya[73], en la que deploras humildemente que nuestra naturaleza no permaneció en el estado en que fue creada, sino que fue viciada por el padre del género humano. Dices tú: «Pobre soy y doliente, yo que todavía mantengo la pálida forma de la imagen terrena y con los sentidos de mi carne y con mis acciones terrenas mejor reflejo al Adán primero que al segundo. ¿Cómo osaré pintarme a tus ojos cuando muestro que con mi corrupción terrena he manchado la imagen celestial? Por ambas partes me cierra el paso el pudor. Me ruborizo de pintarme cual soy y no oso pintarme cual no soy. Odio lo que soy y no soy lo que amo. ¡Mísero yo! ¿De qué me sirve odiar la iniquidad y amar la virtud[74], cuando más bien hago lo que odio y soy indolente para hacer lo que amo? Mantengo una discordia interior y guerra civil, mientras el espíritu lucha contra la carne y la

[67] Sal 69 (68), 13. [68] Cf. Lc 16, 20-22. [69] CSEL 34/2, 339: BAC 69, 444-445. [70] Dn 7, 10. [71] Ex 32, 32. [72] SC 120, 384-386. [73] Paulino de Nola, a quien es dirigida esta carta. [74] Cf. Sal 45 (44), 8.

carne contra el espíritu[75], y, por la ley del pecado, la ley del cuerpo impugna a la ley de la mente[76]. Infeliz soy, pues ni siquiera con el árbol de la cruz he digerido el gusto envenenado del árbol enemigo. Porque por Adán perdura en mí el virus paterno, con el que el padre prevaricó e inficionó la totalidad del género humano»[77]. Muchas otras cosas añades sobre esa miseria, gimiendo, esperando la redención de tu cuerpo y reconociendo que estás salvado en la esperanza, pero no en la realidad[78]. AGUSTÍN, *Cartas*, 186, 12, 40[79].

69, 30-32 *Tu salvación, Dios mío, me proteja*

CONTRICIÓN: UN SACRIFICIO PARA DIOS. Hermanos, el Señor del universo no tiene necesidad de nada. Nada de nada necesita, sino que le confesemos. Pues dice el elegido David: «Confesaré al Señor y le agradará más que el novillo que echa cuernos y pezuñas. Que los pobres lo vean y se alegren». Y nuevamente dice: «Sacrifica a Dios un sacrificio de alabanza y cumple tus votos al Altísimo. Invócame en el día de tu aflicción, te salvaré, y tú me glorificarás»[80]. «Pues un sacrificio para Dios es un corazón quebrantado»[81]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 52[82].

LA MUERTE DE CRISTO FUE VOLUNTAD DEL PADRE. «Y mató para él un novillo cebado»[83]. Aquel del que cantaba David: «Y fue grato al Señor más que un novillo joven con cuernos y pezuñas». El novillo es matado porque así lo ordena el Padre, porque Cristo Dios, Hijo de Dios, no podía ser matado sin la voluntad del Padre. Escucha al Apóstol: «El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»[84]. Este es el novillo inmolado cada día y por siempre para nuestro banquete». PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 5, 6[85].

BUSCAD A DIOS SIN CESAR. Alcemos los ojos del alma y busquemos a Dios ayudados por Él. Voz es del salmo: «Buscad a Dios, y vuestra alma vivirá». Aquel a quien hay que encontrar está oculto, para que le busquemos; y es inmenso, para que, después de hallado, le sigamos buscando. Por eso está escrito en otro lugar: «Buscad siempre su rostro»[86]. Porque llena la capacidad de quien le busca y hace más capaz a quien le halla, para que, cuando pueda recibir más, torne a buscarle para verse lleno. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 63, 1[87].

LA NATURALEZA DA TESTIMONIO DE LA EXISTENCIA DE DIOS. «La tierra está siempre llena de la misericordia de Dios»[88], amadísimos, y todo fiel encuentra en la misma naturaleza una doctrina que le enseña a honrar a Dios, ya que el cielo y la tierra, el mar y todo lo que encierra[89], proclaman la bondad y la omnipotencia de su Autor, y que la admirable belleza de los elementos puestos a nuestro servicio reclama, de parte de la criatura intelectual, una justa acción de gracias[90]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 44, 1[91].

---

[75] Cf. Ga 5, 17. [76] Cf. Rm 7, 23. [77] PAULINO DE NOLA, *Epist.*, 30, 2. [78] Cf. Rm 8, 23-24. [79] CSEL 57, 78: BAC 99a, 528-529. [80] Sal 50 (49), 14-15. [81] Sal 51 (50), 19. [82] FuP 4, 137. [83] Lc 15, 30. [84] Rm 8, 32. [85] CCL 24, 40-41. [86] Sal 105 (104), 4. [87] CCL 36, 485-486: BAC 165, 288. [88] Sal 33 (32), 5. [89] Cf. Sal 69 (68), 35; 146 (145), 6; Hch 14, 15. [90] Cf. Rm 1, 20-21. [91] CCL 138A, 258: BAC 291, 185-186.

URGENTE PETICIÓN DE AUXILIO (70, 1-6)

[1] Al maestro de coro. De David. En memoria.
[2]*¡Dios mío, ven a librarme,*
Señor, date prisa en socorrerme!
[3]*Sean avergonzados y confundidos*
los que buscan mi alma;
retrocedan y queden abochornados
los que quieren mi mal.
[4]*Den media vuelta avergonzados*
los que vociferan: «¡Vaya, vaya!».
[5]*Que se regocijen y se alegren en Ti*
los que te buscan.
Digan sin cesar: «¡El Señor es Grande!»,
los que aman tu salvación.
[6]*Yo soy un pobre y desvalido,*
¡Dios mío! Ven pronto.
Tú eres mi auxilio y mi salvador:
¡Señor, no tardes!

PRESENTACIÓN: Algunos versículos de la Escritura son tan profundos y amplios de significado y de aplicación que la repetición devocional de ellos puede ayudar a unificar la mente y a defender contra las tentaciones (CASIANO). El esfuerzo más sutil de Satanás para tentar a las personas que le han resistido con éxito de modo que se adjudiquen esa victoria a sí mismas, sólo puede resistirse atribuyendo su éxito al poder de Dios en su vida (AGUSTÍN). Los cristianos han de confiar en Dios en momentos de alegría y en momentos de aflicción, porque la salvación de Dios es segura en todas las circunstancias de la vida (PACOMIO).

70, 1 *¡Dios mío ven a librarme!*

EL PODER DE LA MEDITACIÓN. Si queréis[1] que el pensamiento de Dios more sin cesar en vosotros, debéis proponer continuamente a vuestra mirada interior esta fórmula de devoción: «Ven, oh Dios, en mi ayuda, apresúrate, Señor, a socorrerme». No sin razón ha sido preferido este versículo entre todos los de la Escritura. Contiene en cifra todos los sentimientos que puede tener la naturaleza humana. Se adapta felizmente a todos los estados, y ayuda a mantenerse firme ante las tentaciones que nos solicitan. En efecto, entraña la invocación hecha a Dios para sortear los peligros, la humildad de una sincera confesión, la vigilancia de un alma siempre alerta y penetrada de un temor perseverante, la consideración de

[1] Casiano se refiere al anacoreta de Egipto, Abba Isaac, que estaba hablando con él acerca de los beneficios de la oración continua.

nuestra fragilidad. Hace brotar asimismo la esperanza consoladora de ser atendidos y una fe ciega en la bondad divina, siempre pronta a socorremos. Quien recurre sin cesar a su protector, adquiere la seguridad de que le asiste a todas horas. Viene a ser como la voz del amor urente, de la caridad acendrada; es como la exclamación del alma cuya mirada se posa medrosa sobre las asechanzas que la rodean, que tiembla frente a los enemigos que la asedian día y noche, y de quienes sabe que no puede librarse sin el auxilio de aquel a quien invoca. Este versículo es una muralla inexpugnable y protectora, una coraza impenetrable y un escudo firmísimo contra todos los embates del demonio. El que vive dominado por la acidia, la aflicción de espíritu, la tristeza, o abrumado por algún pensamiento, encuentra en estas palabras un remedio saludable. Y es que nos muestra que aquel a quien invocamos es testigo ocular de nuestros combates, y no se aleja nunca de los que en Él confían. Mas, si con signo inverso, todo parece felizmente logrado en lo que afecta a nuestra salvación, y nuestro corazón rebosa de jocunda euforia, estas palabras santas nos ponen también sobre aviso. Porque nos advierten que no debemos engreírnos por una dicha en que es imposible mantenerse estable sin la protección de Dios, pues confesamos no sólo que tenemos necesidad de su ayuda, sino también que nos es preciso experimentarla cuanto antes.

En una palabra: en cualquier situación en que nos pongan las circunstancias de la vida, esta plegaria nos será siempre útil y necesaria. Porque quien desea que Dios le ayude siempre y le socorra en todos los trances, revela bien a las claras que le es menester este auxilio. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 10, 10[2].

70, 3-5 *Sean avergonzados y confundidos*

EVITAD LOS HALAGOS DE SATANÁS. Vence tú completamente, es decir, destruye todas las armas del enemigo. Si él se vale de los placeres, se le vence por la continencia; si aplica castigos y torturas, se le vence con la paciencia; si sugiere errores, se le vence con la sabiduría. Y cuando, destruidas todas esas armas, como último recurso halaga al alma, diciéndole: «¡Brava, brava! ¡Qué fuerza, qué combate el tuyo! ¿Quién puede compararse a ti? ¡Qué victoria más pulcra!», respóndale el alma santa: sean confundidos y avergonzados quienes me dicen: «¡Brava, brava!» Pues ¿cuándo vence sino cuando dice: «Mi alma se gloriará en el Señor; escúchenlo los mansos y alégrense»[3]? AGUSTÍN, *Sermones*, 274[4].

SALVACIÓN EN TIEMPO DE AFLICCIÓN. Ahora ha llegado el tiempo de trabajar para el Señor, puesto que nuestra salvación se encuentra en tiempo de angustia, si podemos pisar sobre sus huellas[5] y decir siempre: «¡El Señor es Grande!, los que aman tu salvación»[6]. E igualmente [pueden decir]: «Yo esperaré en ti siempre». Ciertamente no hay que tener fe sólo en momentos de alegría, sino también en el tiempo de la aflicción.

Así está escrito: «Observa y cumple lo que sale de tu boca»[7]; y también: «Si haces un voto a Dios no tardes en cumplirlo, para que el Señor no

---

[2] CSEL 13, 297: NCE 19, 484-486. [3] Sal 34 (33), 3. [4] PL 38, 1253: BAC 448, 14. [5] Cf. Sal 77 (67), 20. [6] Sal 70 (69), 5. [7] Nm 32, 24.

tenga que buscarte y te arguya de pecado[8]. Y si dijeres: «Yo esperaré en ti siempre»[9], confía en Él y haz lo que has prometido para que merezcas la salvación del Señor también en tiempo de tribulación. PACOMIO, *Cartas*, 3[10].

[8] Dt 23, 21-22. [9] Sal 71 (70), 1. [10] PL 23, 90-91.

PETICIÓN DE AYUDA DIVINA EN LA VEJEZ (71, 1-24)

[1]*En Ti, Señor, espero,*
no quede yo avergonzado para siempre.
[2]*Por tu justicia, ven en mi auxilio, ponme a salvo,*
inclina tu oído hacia mí y sálvame.
[3]*Sé para mí la roca de refugio,*
donde acudir de continuo,
pues has decretado salvarme,
porque Tú eres mi peña, mi fortaleza.
[4]*Dios mío, ponme a salvo de la mano del impío,*
de la garra del perverso y opresor
[5]*Porque Tú eres mi esperanza, Señor, Dios mío,*
mi seguridad desde mi niñez.
[6]*En Ti me he apoyado desde el seno materno;*
desde las entrañas de mi madre
Tú eres mi protector.
Para Ti mi alabanza continua.
[7]*He llegado a ser un prodigio para muchos,*
pues Tú eres mi auxilio fuerte.
[8]*Mi boca se llena de tu alabanza*
y de tu majestad, todo el día.
[9]*No me rechaces al tiempo de la vejez,*
no me abandones cuando me faltan las fuerzas,
[10]*pues mis enemigos hablan contra mí,*
los que espían mi vida conspiran a una,
[11]*diciendo: «Dios lo ha abandonado.*
Seguidlo, prendedlo,
porque no hay ya quien lo libre».

12 *Oh Dios, no te alejes de mí,*
Dios mío, date prisa en socorrerme.
13 *Queden avergonzados y acabados*
los que atentan contra mi alma;
sean cubiertos de oprobio y de ignominia
los que buscan mi desgracia.
14 *Pero yo esperaré siempre*
y perseveraré en tus alabanzas.
15 *Mi boca proclamará tu justicia,*
tu salvación todo el día,
aunque no sepa contarlas.
16 *Publicaré las hazañas del Señor,*
Dios mío, recordaré tu justicia, sólo tuya.
17 *Dios mío, Tú me has instruido desde mi niñez,*
y yo he anunciado tus maravillas hasta hoy.
18 *Ahora, en la vejez y las canas,*
no me abandones, Dios mío,
hasta que anuncie tu brazo a esta generación,
y tu fuerza a todas las venideras.
19 *Tu justicia, oh Dios, es sublime,*
porque has hecho cosas grandiosas.
¡Oh Dios!, ¿quién como Tú?
20 *Me has hecho ver muchos aprietos y desgracias;*
pero me harás revivir,
volverás a levantarme de los abismos de la tierra;
21 *aumentarás mi honor*
y volverás a consolarme.
22 *Yo te daré gracias con el arpa,*
por tu fidelidad, Dios mío,
te entonaré salmos con la cítara,
oh Santo de Israel.
23 *Mis labios exultarán al cantarte,*
lo mismo que mi alma, que has redimido.
24 *Y mi lengua anunciará tu justicia todo el día,*
porque han quedado avergonzados,
porque han quedado confundidos
los que buscaban mi desgracia.

PRESENTACIÓN: Nosotros no recibimos la misericordia de Dios en base a nuestro mérito, sino que Dios ha de inclinarse antes a auxiliarnos (CASIODORO). Juan era una de las montañas, esto es, las almas eminentes que son bendiciones espiritua-

les para las almas más pequeñas cuando comparten su sabiduría. Cuando los cristianos sufren persecución, han de orar para ser liberados de sus enemigos, soportando pacientemente su sufrimiento. Un cristiano que es paciente sufriendo desdichas sabe que lo que ha sido redimido por la sangre de Cristo, como los cuerpos de los mártires, no perecerá aunque parezcan que son destruidos en esta vida (AGUSTÍN).

Los negocios y la riqueza, por sí mismos, no corrompen a las personas fieles, sino que se vuelven dañinos cuando se llevan y se ganan de un modo ilícito (CASIODORO).

Los Salmos dan testimonio de la intercomunicación que se da en las tres Personas de la Divinidad, de modo que testimonian su divinidad y la distinción de personas (TERTULIANO).

71, 2-3 *Por tu justicia, ven en mi auxilio*

LA GRACIA DE DIOS LE INCLINA A SALVARNOS. «Por tu justicia, ven en mi auxilio, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí y sálvame». Al decir «por tu justicia», pide la misericordia divina, porque en efecto es propio de esta justicia perdonar al que lo pide. En su equidad se complace en perdonar al hombre que se sabe reprueba sus delitos. Pide que le libre del peligro inminente, que lo arranque del poder del diablo, no vaya a estar con él condenado por toda la eternidad. Al decir «inclina», confiesa que se postra humilde, pues si la gracia divina no se inclina sobre el hombre para ser liberado, por sus méritos no puede acceder a esa misericordia que desea. Nadie tiene mérito para llegar a Él, sino que es Él quien viene misericordioso inclinándose ante el pecador. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 70, 2[1].

ALMAS MAYORES Y MENORES. Juan fue, hermanos carísimos, un monte de aquellos de los que está escrito: «Reciban los montes la paz para su pueblo, y los collados la justicia». Los montes son las almas fuertes; los collados, las débiles. Los montes reciben la paz para que la justicia llegue a los collados. ¿Qué justicia es ésta? La fe: «El justo vive de la fe»[2]. Las almas tiernas no conseguirán la fe si las más fuertes, de las que son figuras los montes, no reciben de la misma Sabiduría esta luz viva, para que les llegue a aquéllas en la medida de su capacidad. La vida de fe de los collados tiene su raíz en la paz de los montes. Los mismos montes trajeron este mensaje a la Iglesia: «La paz sea con vosotros». Y en su mensaje de paz no se separaron de aquel de quien lo recibieron; por eso fueron con verdad y no con mentira mensajeros de la paz[3]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 2[4].

71, 4-6 *¡Señor, no tardes!*

PACIENCIA EN TIEMPOS DE PADECIMIENTO. Hemos visto al mártir sufrir con extrema paciencia tormentos cruelísimos; pero su alma se sometía a Dios, y de Él procedía su paciencia. Y para que la fragilidad humana, cediendo, incapaz de resistir, no negara a Cristo, procurando el gozo del enemigo, sabía a quién decir: «Dios mío, líbrame de la mano de mi enemigo, de la mano del que desprecia la ley y del malvado,

---

[1] CCL 97, 629. [2] Ha 2, 4; Rm 1, 17; Ga 3, 11; Hb 10, 38. [3] Cf. Jn 20, 19. [4] CCL 36, 1-2: BAC 139, 71-72.

porque tú eres mi paciencia». De esta forma, el cantor de estas palabras indicó cómo debe el cristiano pedir ser liberado del poder de los enemigos: no ciertamente librándose de todo padecimiento, sino soportando con paciencia lo que tenga que sufrir. «Líbrame de la mano del pecador; de la mano del que desprecia la ley y del malvado». Si deseas saber cómo quiere ser librado, pon atención a lo que sigue: «Porque tú eres mi paciencia». Gloriosa será la pasión si existe esta piadosa confesión, de forma que «quien se gloríe, se gloríe en el Señor»[5]. AGUSTÍN, *Sermones*, 277A, 2[6].

CRISTO CONCEDE A LOS MÁRTIRES LA PACIENCIA PARA SOPORTAR SUS TORMENTOS. Con los ojos de la fe hemos contemplado un grandioso espectáculo: la victoria total del santo mártir Vicente[7]. Venció en el interrogatorio, venció en los tormentos, venció en la confesión, venció en la tribulación, venció al ser quemado por las llamas y venció al ser sumergido en las olas; finalmente, venció siendo torturado y venció muerto. Cuando su cuerpo, en el que estaba el trofeo de Cristo vencedor, era arrojado desde una barquichuela al mar, él decía en silencio: «Se nos arroja, pero no perecemos»[8]. ¿Quién otorgó esta paciencia a su soldado sino el que antes derramó su sangre por él? Aquel a quien se dice en el salmo: «Porque tú eres mi paciencia, Señor; Señor, tú eres mi esperanza desde mi juventud». Combate grande que trae consigo gloria no menor, no humana ni temporal, sino divina y eterna. Es la fe quien lucha, y, cuando ella combate, nadie vence a la carne; pues, aunque sea desgarrada y despedazada, ¿cuándo perece quien fue redimido con la sangre de Cristo? Un hombre poderoso no puede perder lo que compró con su oro, y ¿va a perder Cristo lo que compró con su sangre? AGUSTÍN, *Sermones*, 274[9].

71, 15 *Mi boca proclamará tu justicia*

LA RIQUEZA EN SÍ MISMA NO ES MALA. Lo que sigue es «aunque no sepa contarlas». Esta parte del versículo, si no se investiga bien, se ve que entraña una dificultad. Porque si ha de ser condenado todo aquel que, sin excepción, se dedica al comercio, no evitarán esta pena, ni siquiera los que se sabe que ejercen los otros oficios. Pues, ¿qué otra cosa es el comercio sino vender al detalle a precio más caro lo que puede costar menos? Además, en las vidas de los Padres leemos que el santísimo varón Pafnutio en una revelación fue comparado a un comerciante[10]; y en la Iglesia de Dios encontramos hoy gente que se ocupa en los negocios, pero tiene una gran fe. Y no se condena una acción honesta, sino las obras perversas. Así leemos que el rico no entra en el reino de los cielos[11]; sin embargo, Job, Abrahán, Isaac, Jacob y los patriarcas abundaron en posesiones. Por tanto, se consideran comerciantes abominables los que, por no tener en cuenta la justicia de Dios, se contaminan con el inmoderado deseo del dinero, gravando sus mercancías con perjurios, más que con el precio. A éstos arrojó del

---

[5] 1 Co 1, 31. [6] MiAg 1, 244: BAC 448, 48-49.
[7] Agustín predicó este sermón en la fiesta de san Vicente, un diácono de Zaragoza, que fue martirizado en Valencia en el 303, durante la persecución de Diocleciano. [8] 2 Co 4, 9. [9] PL 38, 1252: BAC 448, 12-13. [10] Cf. *Historia monachorum*, 16 (PL 24, 438ss.). Panutio fue un monje egipcio, discípulo de san Antonio. En el Concilio de Nicea creó un espectáculo mostrando la mutilación física que había sufrido en las persecuciones del 305 al 313. [11] Cf. Mt 19, 23; Lc 16, 19-31.

templo el Señor, diciendo: «No hagáis de la casa de mi Padre un mercado»[12], «una cueva de ladrones»[13]. Por eso, en mi opinión, este sentido hay que completarlo así: «Mi boca proclamará tu justicia», porque no me dedico a negocios que se corrompen con malas actuaciones. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 70, 15[14].

71, 19 *Tu justicia... es sublime*

CRISTO HABLA AL PADRE. Escucha ahora las palabras del Hijo sobre el Padre: «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para llevar la buena nueva a los pobres»[15]. También referido al Padre, afirma en un salmo: «No me abandones, Dios mío, hasta que anuncie tu brazo a esta generación». Y en otro lugar: «¡Señor! ¡Cuántos son mis adversarios!»[16]. Casi todos los salmos hablan de la persona de Cristo, y presentan al Hijo que habla del Padre [es decir, a Cristo que habla de Dios]. Advierte que también el Espíritu habla en tercera persona del Padre y del Hijo: «Oráculo del Señor a mi señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»[17]. Y también por medio de Isaías: «Así dice el Señor a su ungido»[18]. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 11, 6-8[19].

[12] Jn 2, 16. [13] Mt 21, 13. [14] CCL 97, 634-635. [15] Is 61, 1; Lc 4, 18. [16] Sal 3, 2. [17] Sal 110 (109), 1. [18] Is 45, 1. [19] CCL 2, 1171-1172. En esta obra Tertuliano escribió contra uno de los defensores del monarquianismo modalista, que negaba la distinción trinitaria de las personas divinas y defendía únicamente una triple distinción de operaciones o funciones.

ORACIÓN POR EL REY (72, 1-20)

[1] De Salomón.
Dios mío, concede tu juicio al rey
y tu justicia al hijo del rey.
[2]*Que gobierne a tu pueblo con justicia*
y a tus pobres con equidad.
[3]*Traigan los montes paz al pueblo*
y las colinas la justicia.
[4]*Haga justicia a los pobres del pueblo,*
salve a los hijos de los desvalidos
y aplaste al opresor.
[5]*Dure como el sol y la luna,*
de generación en generación.
[6]*Descienda como la lluvia sobre el césped segado,*
como aguaceros que riegan la tierra.

[7]*Florezca en sus días la justicia,*
y haya paz abundante mientras perdure la luna.
[8]*Domine de mar a mar,*
desde el Río hasta los confines de la tierra.
[9]*Se postren ante él los habitantes del desierto,*
muerdan el polvo sus enemigos.
[10]*Que le traigan presentes los reyes de Tarsis y de las Islas,*
le ofrezcan dones los reyes de Sebá y de Sabá.
[11]*Que se prosternen ante él todos los reyes*
y le sirvan todas las naciones.
[12]*Porque él librará al desvalido que clama*
y al pobre que no tiene amparo.
[13]*Tendrá piedad del débil y del desvalido*
y salvará la vida de los indigentes.
[14]*Salvará sus almas de la opresión y la violencia,*
pues su sangre será preciosa a sus ojos.
[15]*Vivirá y se le dará el oro de Sebá;*
rogarán por él de continuo,
todo el día lo bendecirán.
[16]*Habrá abundancia de trigo en la tierra;*
se mecerá su fruto en las cimas de los montes,
como en el Líbano,
y la gente de la ciudad florecerá como hierba del campo.
[17]*Su nombre subsistirá por siempre,*
su nombre se perpetuará mientras dure el sol.
En él serán benditas todas las tribus de la tierra;
todas las naciones lo proclamarán dichoso.
[18]*Bendito sea el Señor Dios, el Dios de Israel,*
el único que hace maravillas.
[19]*Bendito sea por siempre su Nombre glorioso.*
Que toda la tierra se llene de su gloria.
Amén. Amén.
[20]Terminan las plegarias de David, hijo de Jesé.

PRESENTACIÓN: Este salmo se aplica a Cristo, el cual gobierna eternamente y cuya justicia dura hasta el fin del mundo (JUSTINO, ORÍGENES, EUSEBIO). A veces las Escrituras utilizan la hipérbole para afirmar algo, como la profecía de la extensión del reino de Salomón (TEODORO). La profecía se compara con los beneficios refrescantes de la lluvia, cuya ausencia termina en falta de fe. Cristo acabó con la sequía cuando vino y dio al mundo el Espíritu Santo (AMBROSIO). A Cristo se le profetiza como el Príncipe de la Paz, que pastoreará su rebaño después de nacer en

Belén (Eusebio). David profetizó la inusual y silenciosa naturaleza de la concepción y el nacimiento de Cristo (Máximo).

Toda la Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento, declara que la verdadera Iglesia se extenderá por todo el mundo. Las profecías de un gobierno universal solo se pueden aplicar a Cristo, cuyo dominio comenzó en el momento de su bautismo en el río Jordán. El reconocimiento de Cristo y el comienzo de su reino tiene lugar en el momento de la declaración que hizo Juan Bautista de su identidad, y le bautizó. La difusión de la Iglesia cristiana evidencia que Cristo ha sometido a todos los reyes de la tierra y los ha traído a una feliz sumisión. Mientras puede ser más honroso confiar en gobiernos legítimos que en herejes, al final la confianza y la esperanza de uno se han de poner en Dios (Agustín). Dado que Cristo, como el Padre, es Dios, ha de ser adorado en todo el mundo (Fulgencio).

Los creyentes que son afligidos en este mundo pueden estar alegres porque Dios ha vencido a sus enemigos, los ha librado de sus opresores y le ha sometido sus antiguos rivales (Orígenes). El regalo de oro de los Magos simboliza la sumisión de los reinos orientales al Rey de reyes (Tertuliano).

Cristo es Dios, a quien se le ha sometido todo lo creado (Justino). David afirma la existencia eterna de Cristo, y por tanto su divinidad, un hecho incomprensible para la mente humana, pero proclamado por la profecía (Hilario). Dado que Cristo existía desde la eternidad, es exaltada su naturaleza humana, no su divinidad (Atanasio). Por el poder de Dios, somos transformados espiritualmente de cautivos a personas libres, de pecadores a justos y santos, de desheredados a herederos de Dios (Crisóstomo). Dios realiza milagros con su poder; cuando la gente realiza milagros, necesita la ayuda de Dios (Agustín). Algunas personas creyentes han sido tan bendecidas haciendo obras maravillosas agradables a Dios, que retan la elocuencia humana para describirlas (Braulio).

72, 1-4 *Haga justica a los pobres del pueblo*

Cristo es Rey, Sacerdote y Dios. Voy a citaros[1] otro salmo, dictado por el Espíritu Santo a David, para mostraros que no entendéis una palabra de las Escrituras, pues decís que se refiere a Salomón, que fue también rey vuestro, cuando fue dicho para nuestro Cristo. Y es que vosotros os dejáis engañar por la semejanza de las expresiones. Y así, donde habla de «la ley del Señor sin reproche»[2], lo interpretáis de la ley de Moisés, y no de la que había de venir después de él, siendo así que Dios mismo grita que ha de establecerse una ley nueva y un testamento nuevo. Y donde se dice: «¡Oh Dios!, da tu juicio al rey», como Salomón fue rey, inmediatamente le aplicáis el salmo, cuando sus palabras mismas están pregonando que se refiere a un Rey eterno, es decir, a Cristo. Porque Cristo, como yo os demuestro por todas las Escrituras, es dicho Rey, Sacerdote, y Dios, y Señor, y ángel, y hombre, supremo general, y piedra, y niño recién nacido, y le Él se anunció que, nacido primero pasible, había de subir luego al cielo y de allí ha de venir nuevamente con gloria y poseer un reino eterno. Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 34, 1-2[3].

---

[1] Se trata del judío Trifón, a quien Justino trata de convertir al cristianismo en este diálogo. [2] Sal 19 (18), 8. [3] CAC 1/2, 112: BAC 116, 356.

PROFECÍA DE CRISTO. Esta interpretación[4] concuerda con el salmo setenta y uno [LXX]: «Dios mío, concede tu juicio al rey y tu justicia al hijo del rey. Que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus pobres con equidad». Este salmo, aunque se refiera a Salomón, contiene una clara profecía sobre Cristo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 28, 193[5].

CRISTO, LA SEMILLA DE DAVID, REINARÁ PARA SIEMPRE. Aunque el salmo lleva por título «A Salomón», el primer versículo puede referirse a él, mientras que todo lo que sigue [debe referirse] al hijo de Salomón, no a Roboán, quien reinó en Israel después de él, sino al que nació de él según la carne, el Cristo de Dios. El que no se pueda referir ni a Salomón ni a su sucesor las indicaciones del salmo lo admitirá cualquiera que no desconozca las Sagradas Escrituras. ¿Cómo es posible referir a Salomón o a su hijo Roboán el contenido de todo el salmo, como, por ejemplo: «Domine de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra»[6], o también: «Se perpetuará mientras dure el sol y existirá antes de la luna de generación en generación»[7]? Con todo, el inicio del salmo se puede referir a Salomón sin necesidad de mucha investigación: «Dios mío, concede tu juicio al rey»; mientras lo que sigue: «Y tu justicia al hijo del rey» puede aplicarse al hijo de Salomón, no a su primogénito, el que sería el heredero de su reino –aquél, sólo durante diecisiete años reinó sobre el pueblo judío, y usó muy mal de su poder–, ni a aquellos otros que después de Roboán se sucedieron en el trono del reino de Salomón, sino únicamente a aquel descendiente de David, señalado tanto como hijo de Salomón como hijo de David. Éste era nuestro Señor Jesucristo. Sólo el trono divino de su reino, y de ningún otro, «se perpetuará mientras dure el sol». Ningún otro, excepto Él, existía «antes de la luna» y antes de la creación del universo, en cuanto Logos de Dios. Sólo Él hace descender el rocío sobre toda la tierra, y sólo de Él se dice que nació, conforme a la interpretación hecha más arriba, para todos los hombres, y trajo una justicia que durará hasta el final de la vida, término simbolizado con el decrecer de la luna. El manifiesto que el poder de nuestro Señor domina y abarca desde las regiones del mar oriental hasta los límites del occidente, después de haber comenzado a manifestarse en el río, es decir, en el sacramento del bautismo; o sea, precisamente en el momento en que se manifestó en el Jordán y comenzó a dar favores a la humanidad. Desde entonces se despliega su reino entre los hombres y se difunde por todo el mundo. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 3, 21-26[8].

72, 5-7 *Florezca en sus días la justicia*

HABLANDO DE MANERA HIPERBÓLICA. De modo que ahora, respecto a las cosas futuras que sucederían en el reinado de Zorobabel[9], asignadas con sentencia de Dios, habla el profeta diciendo: «Vendrá el Justo y Salvador», para demostrar que se encuentra presente en esa sentencia y que Dios lo ha elegido para que sea rey. Por tanto, dice esas cosas que sucederán en favor del pueblo gracias a él. Pero sea suficiente para nosotros lo dicho para

[4] Orígenes ha afirmado que nosotros sabemos precisamente que Cristo tenía un carácter regio por la evidencia bíblica de su naturaleza divina.
[5] SC 120, 156. [6] Sal 72 (71), 8. [7] Sal 72 (71), 8.
[8] GCS 23, 341-342. [9] Cf. Za 4, 6-10.

ver la seguridad de la doctrina. El profeta se está refiriendo a Zorobabel y vaticina las cosas respecto a él y, aunque el profeta tenga una cierta imaginación acerca de las cosas que habrán de suceder, añade: «Su dominio se extenderá de mar a mar y desde el río hasta los confines de la tierra»[10]. También esto se dice a modo de hipérbole, pues dominará a muchos enemigos y conquistará una amplia región que entregará a los judíos para que la cultiven. Lo mismo afirma el salmo setenta y uno de David, cuando declara en forma de rezo la prosperidad de Salomón, diciendo: «Dure su nombre como el sol y la luna, de generación en generación. Domine de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra»[11]. ¿Acaso estas cosas no se dijeron también de forma hiperbólica? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Zacarías*, 9[12].

EL ESPÍRITU SANTO ES COMO EL ROCÍO CELESTIAL. Y no tiene nada de extraño si padecen la sed de la incredulidad aquellos a los que el Señor Dios privó de la abundancia de la lluvia profética, diciendo: Ordenaré a mis nubes que no llueva sobre»[13] esta viña. De hecho es benéfica la lluvia de la nube profética, como también dijo David: «Desciende como lluvia sobre el vellón y como gotas que destilan sobre la tierra». Las Escrituras divinas nos prometían para todo el mundo esta lluvia que, cuando viniera el Señor y Salvador, regaría el orbe con el rocío del Espíritu divino. Es así que ya vino el Señor, vino también la lluvia, vino el Señor trayendo consigo las gotas celestes. Y por eso nosotros, los que antes estábamos sedientos, apagamos ya nuestra sed y con sorbos del corazón bebemos aquel divino Espíritu. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 8[14].

UNA PROFECÍA DEL PRÍNCIPE DE LA PAZ. Con esto concuerda aquel pasaje de los salmos que se refiere a Cristo y que dice: «Florezca en sus días la justicia, y haya paz abundante», y por ese motivo[15] me parece que la profecía que hemos mencionado antes de ésta Él es llamado: «Príncipe de la paz»[16]. Fíjate ahora cómo nuestro profeta ahora dice desde el principio que el Señor reina desde el cielo, pero que no dará pasto a los hombres antes que aquél de quien se dice la profecía nazca en Belén. El evangelista del que yo he tomado la frase nos dice que estas cosas se han cumplido en nuestro Salvador y Señor. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 2, 23-24[17].

CRISTO SE HIZO CARNE EN SILENCIO, COMO LA LLUVIA SOBRE LA LANA. Hoy ha nacido carnalmente el Señor de manera tan secreta que el mundo ignoró completamente su nacimiento. El mundo desconoció ese nacimiento porque tuvo lugar son la consabida intervención de un padre y fue concebido fuera de las normas del orden natural. En efecto, José recibió al hijo que no había engendrado, y María dio a luz a un hijo que no era fruto de la relación matrimonial. Así pues, el Señor nació de una manera que nadie sospechaba, que ninguno pensaba que fuera de esa manera su nacimiento. ¿Cómo iban a pensar que había venido, si apenas creerían lo que sucedería después? En verdad, que el Salvador descendería en una virgen de manera casi desconocida y secreta, ya había sido tes-

---

[10] Za 9, 10. [11] Sal 72 (71), 5.8. [12] PG 66, 560-561. [13] Is 5, 6. [14] CSEL 79, 18: BPa 41, 34-35. [15] La paz casi universal y el gobierno establecido en el mundo por el Imperio Romano. [16] Is 9, 5. [17] GCS 23, 330.

tificado anteriormente por el profeta David con estas palabras: «Descienda como la lluvia sobre un vellón». ¿Qué es lo que viene en silencio y sin ruido como cuando la lluvia cae sobre un vellón de lana? No golpea los oídos de nadie con su sonido, sino que, sin perturbar a nadie, ni rocía ningún cuerpo con la humedad del agua que rebota, sino que, sin perturbar a nadie, el vellón de lana absorbe en sí mismo con el cuerpo entero toda la lluvia que se extiende por todas partes y desconoce la separación de toda corriente, ofreciendo con su fina suavidad varios riachuelos, y las partes que parecen cerradas por la densidad del vellón, se hacen accesibles por su finura. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 97, 3[18].

72, 8-11 *Que se prosternen ante él todos los reyes*

DIOS GOBIERNA EL MUNDO. Los testimonios de las Escrituras con unánime voz proclaman a la Iglesia difundida por el orbe terráqueo y con ella no comulga el partido de Donato[19]. La ley de Dios dice: «En tu linaje serán benditas todas las naciones»[20]. Dios dice por el profeta: «Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso se ofrecerá un sacrificio limpio a mi nombre, porque mi nombre ha sido glorificado entre las gentes»[21]. Dios dice en un salmo: «Dominará del uno al otro mar, desde el río hasta los límites del orbe de la tierra». Dios dice por el Apóstol: «Fructifica y crece por todo el mundo»[22]. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 1, 5[23].

SALOMÓN FUE UNA TENUE PREFIGURACIÓN DE CRISTO. En realidad, también en Salomón se dio una imagen del futuro, en cuanto que edificó el templo y tuvo paz, como indica su nombre (Salomón es igual a pacífico)[24], y en el principio de su reinado fue digno de alabanza. Su persona prefiguraba, como sombra del futuro, a nuestro Señor Jesucristo, pero no lo exhibía. De aquí que la santa Escritura dice algunas cosas de él como si de él estuvieran predichas, cuando en realidad lo que está haciendo es una profecía y delineándole en cierta manera como figura del futuro. Además de los libros históricos en los que se narra su reinado, hay un salmo, el setenta y uno [LXX], que va encabezado con su nombre. En él se dicen muchas cosas que son incompatibles con su persona y, en cambio, se ajustan tan bien a Cristo, que aparece con evidencia que en aquél se dibujó una cierta figura y en éste se presentó la verdad misma. Los límites del reino de Salomón –por citar algún caso– son conocidos y, sin embargo, en el salmo se lee: «Dominará de un mar a otro y desde el río hasta el extremo de la tierra». Esto lo vemos cumplido en Cristo. Su imperio comenzó desde el río, donde fue bautizado por el bienaventurado Juan [Bautista] y comenzó a ser conocido, haciendo Él acto de presencia por los discípulos, que no le llamaban solamente Maestro, sino también Señor. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 8[25].

EL SEÑORÍO DE CRISTO COMENZÓ EN SU BAUTISMO. ¿Dónde? A la orilla del Jordán. Allí, en efecto, comenzó el magisterio de Cristo; allí se recomendó ya el fu-

---

[18] CCL 23, 387-388. [19] El donatismo era un grupo cismático que se originó en África del Norte, después de la persecución de Diocleciano (303-311) e insistía en que cualquiera que hubiera renegado de la fe durante la persecución no podía ser readmitido en la Iglesia. [20] Gn 22, 18; 26, 4. [21] Ml 1, 11. [22] Col 1, 6. [23] CSEL 57, 4: BAC 99a, 450. [24] Etimología popular referida a la palabra hebrea *shalom* = paz. [25] CCL 48, 571-572: BAC 172, 311.

turo bautismo cristiano, puesto que se recibía un bautismo previo que preparaba el camino[26]. Decía: «Preparad el camino al Señor, enderezad sus senderos»[27]. El Señor quiso ser bautizado por su siervo para mostrar lo que reciben quienes son bautizados por el Señor. Comenzó, pues, por allí donde justamente le había precedido el profeta: «Dominará de mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de la tierra». Junto al río mismo desde donde comenzó a dominar Cristo, vio Juan a Cristo, lo reconoció y dio testimonio de él. AGUSTÍN, *Sermones*, 288, 2[28].

TODAS LAS NACIONES SERVIRÁN A CRISTO. He oído que has[29] prestado atención y repites un punto que está escrito en el Evangelio. Se apartaron del Señor setenta discípulos y se les dejó al arbitrio de su mala e impía partida; a los otros doce que quedaron les replicó el Señor: «¿Acaso queréis iros también vosotros?»[30]. Pero no te fijas que entonces comenzaba la Iglesia a germinar con brotes recientes: todavía no se había cumplido la profecía que dice: «Le adorarán todos los reyes de la tierra; todas las gentes le servirán». Cuanto más se va cumpliendo eso, tanta mayor autoridad utiliza la Iglesia, no sólo para incitar, sino también para obligar al bien. Eso quería significar entonces el Señor. Aunque su poder era grande, prefería recomendar antes la humildad. Con harta evidencia lo demostró en la parábola del banquete. Llama a los invitados, y éstos se niegan a venir, y entonces dice al siervo: «Sal a las plazas y calles de la ciudad y tráeme acá a los pobres, débiles, ciegos y cojos. Y dijo el siervo a su señor: Hecho está lo que mandaste, y todavía sobra lugar». Y el señor dijo a su siervo: «Sal a los caminos y setos y obliga a todos a entrar, para que se llene mi casa»[31]. AGUSTÍN, *Cartas*, 173, 10[32].

CRISTO ES EL VERDADERO PRÍNCIPE DE LA PAZ. Creo que ese gentil [Fausto] se sentiría sacudido al oír muchos otros datos tomados de los profetas[33], que traer aquí ahora sería muy largo. Vería también que los mismos reyes terrenos ya están, con beneficio para su salvación, sometidos al mandato de Cristo, y que todos los pueblos le sirven. Leería igualmente que el salmo predijo de Él con tanta antelación: «Le adorarán todos los reyes de la tierra, todos los pueblos le servirán». Y si quisiera leer el mismo salmo en su totalidad, que en figura va como dirigido a Salomón, descubriría a Cristo como verdadero rey de paz –eso significa el nombre Salomón–, en quien advertiría que se cumple todo lo que en él se afirma, sin que nada tenga que ver con aquel Salomón que fue rey de Israel. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 13, 7[34].

---

[26] Juan el Bautista. [27] Mc 1, 3. [28] PL 38, 1303: BAC 448, 132-133. [29] Donato, un presbítero en Mutugenna, en la Diócesis de Hipona. Había sido partidario de la secta del donatismo y había sido llevado a la fuerza a la Iglesia y había intentado suicidarse. [30] Jn 6, 68. [31] Lc 14, 21-23. Agustín utiliza este pasaje para justificar la obligación de aceptar el cristianismo, junto con el argumento racional de que el uso de la fuerza es mejor que permitir a las personas ir a la perdición eterna por falta de la fe cristiana. Agustín cambió su enfoque evangélico anterior respecto a los herejes y cismáticos después del 400, como resultado de sus relaciones con la intransigencia del donatismo fanático, que interpretaba defectuosamente el imperativo «obligarles a entrar» de Lc 14, 23, y el argumento de que el Estado no tiene derecho a castigar algunos delitos, como el asesinato, cuando no castiga los errores religiosos. [32] CSEL 44, 647: BAC 99a, 380. [33] La referencia es a la profecía del Sal 2, 7-8. [34] CSEL 25, 385: BAC 529, 239.

CONFIAD EN DIOS, NO EN LA HUMANIDAD. En efecto, nosotros no presumimos de poder alguno humano, aunque confesamos que es mucho más honesto presumir del poder de los emperadores que del de los circunceliones[35], presumir de la fuerza de la ley que de la fuerza de la sedición. Pero recordamos que está escrito: «Maldito sea todo el que pone su esperanza en el hombre»[36]. Si queréis saber de qué presumimos, recordad el anuncio del profeta, que dijo: «Le adorarán todos los reyes de la tierra y todas las naciones le servirán». Por eso utilizamos ese poder de la Iglesia que el Señor le prometió y le dio. AGUSTÍN, *Cartas,* 105, 7[37].

EL PADRE Y CRISTO SON UN DIOS, NO DOS. Proclamen [los arrianos] que el Padre y el Hijo no son dos dioses señores, sino un solo Dios, Señor suyo, si quieren poseer la verdad de la fe y no desean ser tenidos como rebeldes a las prescripciones proféticas y de los evangelios. Así podrán mantener el sentido y también el significado de aquel testimonio ya mencionado: «Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás»[38]. A nadie se le ha concedido el adorar a Dios Padre sin adorar a Dios Hijo, puesto que del Hijo de Dios se dice en el Deuteronomio: «¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios!»[39]. También el bienaventurado David se refiere a Él, cuando dice: «Que se postren ante él todos los reyes y le sirvan todas las naciones». FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas,* 8, 8[40].

72, 12 *Él librará al desvalido*

DIOS AYUDA A LOS POBRES Y NECESITADOS. A los que estamos atribulados en el mundo se nos enseña a tener confianza, a la vez que debemos estar seguros de esta certeza, es decir, que el mundo ha sido vencido y, por lo mismo, está sometido a quien lo ha vencido[41]. Por eso, todos los pueblos, liberados de sus antiguos dominadores, le sirven a Él, pues con su pasión «ha liberado al desvalido del poderoso» y «al pobre que no tiene quien le ayude». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 55, 286[42].

72, 15 *Rogarán por él de continuo*

LOS REGALOS DE LOS MAGOS. Es de todos conocido que la potencia de Oriente, es decir, su fuerza y su riqueza, reside en la abundancia de oro y de aromas, de ahí que ciertamente sea cosa del Creador el que el término «oro» designe también la potencia de los demás pueblos, como se dice por medio de Zacarías: «También Judá luchará en Jerusalén. Todas las riquezas de las naciones de alrededor serán reunidas: oro, plata y vestiduras en gran cantidad»[43]. Sobre ese don del oro, también David afirma: «Le será dado el oro de Sebá»; y también: «Le ofrezcan dones los reyes de Sebá y de Sabá»[44]. En Oriente, por lo general, los magos eran tenidos por reyes, y, Damasco, antiguamente, pertenecía a Sebá (Arabia), antes de pasar a Fenicia tras la división de las Sirias. Por eso, Cristo recibió la potencia de Damasco, recibiendo sus riquezas, es decir, el oro y los aromas. Los espolios de Samaría fueron los mismos Magos, los cuales reconocieron a Cristo, lo honraron con dones y lo ado-

---

[35] Nómadas, bandas de merodeadores donatistas.
[36] Jr 17, 5. [37] CSEL 34/2, 599: BAC 69, 699.
[38] Dt 6, 13. [39] Dt 32, 43. [40] CCL 91, 261.
[41] Cf. Jn 16, 33. [42] SC 157, 346. [43] Za 14, 14.
[44] Sal 72 (71), 10.

raron doblando la rodilla como a Dios y Rey, gracias al testimonio de la estrella que les indicaba el camino y los guiaba[45], tras lo cual fueron hechos espolios de Samaría, es decir, de la idolatría, pues es evidente que creyeron en Cristo. Con el nombre de Samaría se designó la idolatría desde el momento que, de forma ignominiosa a causa de su idolatría, se apartó de Dios en tiempos de Jeroboam[46]. Tampoco es nuevo al Creador utilizar nombres de lugares para designar, por comparación, los vicios. Pues también llama «príncipes de Sodoma» a los magistrados judíos, y al pueblo mismo lo llama «pueblo de Gomorra»[47]. TERTULIANO, *Contra Marción,* 3, 13, 7-9[48].

72, 17-19 *Su nombre subsistirá por siempre*

BENDECIDOS POR MEDIO DE CRISTO. Como ellos guardaran silencio, proseguí: Cuando la Escritura habla de Cristo por boca de David, ya no dice que las naciones serán bendecidas en su descendencia, sino en Él. He aquí las palabras: «Su nombre se levantará para siempre por encima del sol, serán bendecidas en Él todas las naciones». Ahora bien, si en Cristo son bendecidas todas las naciones y nosotros, que venimos de todas las naciones, creemos en Él; luego Él es el Cristo y nosotros somos los en Cristo bendecidos. Dios, como está escrito[49], permitió antaño que fuera adorado el sol; pero no se ve que nadie estuviera dispuesto a morir por su fe en el sol; en cambio, por el nombre de Jesús, es fácil ver cómo gentes de todo linaje de hombres lo han soportado y soportan todo antes que renegar de Él. Y es que la palabra de su verdad es más abrasadora y más luminosa que las potencias del sol y penetra hasta las profundidades del corazón y de la inteligencia. De ahí que la palabra dijera: «Sobre el sol se levantará su nombre». Y otra vez: «Oriente es su nombre»[50], dice Zacarías. Y el mismo Zacarías, hablando sobre Él, había dicho: «Se golpearán tribu a tribu»[51]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón,* 121, 1-2[52].

CRISTO EXISTE DESDE SIEMPRE. Pero el que existe antes del cielo, que, según vosotros[53], también es anterior al tiempo, el mismo es anterior a los siglos. Y no es sólo anterior a los siglos, sino también anterior a las generaciones de generaciones que preceden a los siglos. ¿Por qué encierras en lo caduco, en lo terrenal y en lo estrecho las cosas divinas e infinitas? Pablo no conoce en Cristo más que la eternidad de los tiempos. La Sabiduría[54] no dice que es posterior a otras cosas, sino anterior a todas. Según tu opinión, los tiempos fueron establecidos a partir del sol y de la luna, pero David indica que Cristo existía antes que el sol cuando dice: «Su nombre es anterior al sol». Y para que no creyeras que las cosas de Dios han empezado con el principio de este mundo, dice el propio David: «Y antes de la luna las generaciones de generaciones»[55]. Los tiempos no son tomados aquí en consideración por varones tan grandes y dignos del Espíritu de profecía y no se deja posibilidad a la mente humana para que se traslade a antes del nacimiento que excede los tiempos eternos. Pero la fe verdadera se atiene a esta sola medida: recordar que el

[45] Cf. Mt 2, 1-12. [46] Cf. 1 R 12, 20-33. [47] Cf. Is 1, 10. [48] CCL 1, 525. [49] Cf. Dt 4, 19. [50] Za 6, 12. [51] Za 12, 12. [52] CAC 1/2, 432-434: BAC 116, 513. [53] Los herejes arrianos que enseñaban la subordinación del Hijo al Padre. [54] Sabiduría o el Hijo de Dios. [55] Sal 72 (71), 5.

Señor Jesucristo es el Dios unigénito y que se ha de confesar que ha nacido de un nacimiento perfecto y no ignorar que es eterno en la adoración de su divinidad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 34[56].

LA EXALTACIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO. Además, si, como cantó David en el salmo setenta y uno, «antes que el sol permanece su nombre y antes que la luna, de generación en generación»[57], ¿cómo es que ha recibido entonces lo mismo que siempre tenía, incluso antes de recibirlo ahora? ¿O cómo era ensalzado el que antes de ser ensalzado es altísimo? ¿O cómo pudo recibir el ser adorado el que antes incluso de recibirlo es ahora adorado siempre? No es un enigma, sino un misterio divino: «En el principio existía el Logos, y el Logos estaba junto a Dios y el Logos era Dios»[58]. Y después, por causa nuestra, este Logos «llegó a ser carne»[59], y la expresión lo ensalzó que se dice ahora no significa que la sustancia del Logos haya sido elevada (pues siempre existió y es semejante a Dios[60]), sino que la elevación pertenece a su humanidad. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 41[61].

TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL. «¡Bendito sea Dios –digamos otra vez–, el único que hace maravillas!», el que todo lo crea y todo lo transforma. Los cautivos de anteayer son hoy libres y ciudadanos de la Iglesia; los que antes vivían en la vergüenza del pecado viven ahora en la confianza y en la justicia. Porque no son únicamente libres, sino también santos; no sólo santos, sino también justos; no sólo justos, sino también hijos; no sólo hijos, sino también herederos; no sólo herederos, sino también hermanos de Cristo; no sólo hermanos de Cristo, sino también coherederos; no sólo coherederos, sino también miembros; no sólo miembros, sino también templos, y no sólo templos, sino también instrumentos del Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 3, 5[62].

SÓLO DIOS OBRA MILAGROS. Corran, pues, a Cristo los ciegos para ser iluminados. Cristo es realmente luz en el mundo, incluso en medio de hombres pésimos. Se han realizado milagros divinos, y nadie ha hecho milagros desde el comienzo del género humano sino aquel a quien dice la Escritura: «El único que hace maravillas». ¿Por qué se dijo: «El único que hace maravillas», sino porque, cuando Él quiere hacerlas, no tiene necesidad de hombre alguno? En cambio, el hombre, cuando las hace, tiene necesidad de Dios. Él es «el único que hace maravillas». ¿Por qué? Porque el Hijo es Dios en la Trinidad con el Padre y el Espíritu santo, ciertamente un solo Dios, «el único que hace maravillas». AGUSTÍN, *Sermones*, 136B, 3[63].

SI HACEMOS LO QUE CRISTO HIZO, LO HACEMOS POR EL PODER DE CRISTO EN NOSOTROS. Pero quien considere con mayor atención estas palabras de Cristo: «Si no hubiese hecho en ellos[64] obras que ningún otro ha hecho»[65] (y aunque estas obras las ha hecho el Padre y el Espíritu Santo, otro ninguno las ha hecho, porque es única la sustancia de toda la Trinidad), se dará cuenta de que el mismo Cristo hizo lo que en alguna oca-

---

[56] CCL 62A, 604-605: BAC 481, 671. [57] Sal 72 (71), 17.5. [58] Jn 1, 1. [59] Jn 1, 14. [60] Cf. Flp 2, 6. [61] PG 26, 96: BPa 79, 89. [62] SC 50 bis, 153: BPa 3, 143. [63] PLS 2, 793: BAC 443, 222. [64] Personas que Jesús había curado. [65] Jn 15, 24.

sión pudiera haber hecho cualquier hombre de Dios. Él todo lo puede por sí mismo, pero nadie puede nada sin Él. Cristo con el Padre y el Espíritu Santo no son tres dioses, sino un solo Dios, del cual está escrito: «Bendito el Señor, Dios de Israel, que sólo Él hace tales maravillas». Nadie, pues, ha hecho las obras que Él ha hecho en ellos, porque cualquiera que haya hecho alguna obra de éstas, la ha hecho con el concurso de Él. Pero Él las ha hecho. Él mismo, sin el concurso de ellos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 91, 4[66].

LAS LIMITACIONES DEL LENGUAJE HUMANO PARA NARRAR LAS OBRAS DE LOS SANTOS. Los hechos y milagros del apostólico y varón purísimo, el presbítero Emiliano[67], han sido realizados casi en nuestros tiempos, y su novedad nos impulsa a narrarlos para que su misma grandeza nos llene de temor. ¿Cómo la pluma de un hombre, que debe limitarse a describir las cosas terrenas, puede reproducir los actos de alguien que es divino y que brilla como la estrella más refulgente, pero preclaro por su virtud inimitable para los hombres actuales? Pienso que ni aunque las fuentes de Tulio[68] fluyeran y abundaran en corrientes henchidas de elocuencia, y la multiplicidad de sentencias hicieran manar una abundancia de palabras, podrían explicar todas juntas, esas maravillas que es el único que las hace, no sólo desde el momento en que comenzó a despreciar el mundo, sino incluso su mismo cuerpo y hasta el fin del mundo, y lo que se hizo por medio de Él. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Vida de san Emiliano*, 4[69].

[66] CCL 36, 555: BAC 165, 409-410. [67] Emiliano fue un pastor español, que se convirtió al cristianismo y que, excepto por un breve tiempo como presbítero, vivió como un asceta ermitaño junto con un pequeño grupo de discípulos. [68] La referencia es a Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.), uno de los autores latinos clásicos de mayor elocuencia. [69] PL 80, 701.

DECISIÓN FINAL DE UN JUSTO POR DIOS (73, 1-14)

[1] Salmo. De Asaf.
¡Qué bueno es Dios con Israel,
con los limpios de corazón!
[2]*Pero a mí, por poco me fallan los pies,*
casi resbalaron mis pasos,
[3]*pues tuve envidia de los arrogantes,*
al ver la prosperidad de los impíos.
[4]*Para ellos no hay sufrimientos,*
sus cuerpos están sanos y rollizos.

[5]No pasan las fatigas de los humanos,
ni sufren como los demás hombres.
[6]Por eso el orgullo es su collar,
la violencia, el traje que los cubre.
[7]Su malicia asoma por la grasa,
la traspasan los pensamientos del corazón.
[8]Se burlan y conversan maliciosamente,
desde su alta posición dictaminan el mal.
[9]Ponen su boca en los cielos,
pero su lengua camina por la tierra.
[10]Por eso, están sentados en lo alto,
y las aguas rebosantes no les llegan.
[11]Y dicen: «¿Cómo puede Dios saberlo?
¿Hay acaso conocimiento en el Altísimo?».
[12]Fíjate cómo son los impíos:
siempre prósperos, aumentando las riquezas.
[13]Entonces, en vano mantengo limpio el corazón,
y lavo mis manos en la inocencia,
[14]porque soy golpeado cada día,
y castigado cada mañana.

PRESENTACIÓN: La persona justa, sean cuales sean sus circunstancias presentes, sabe que Dios es bueno siempre y que solamente un individuo que ha sufrido aflicción es capaz de esperar futuras recompensas (AMBROSIO). Para el justo, comprender por qué el malvado florece, le supone esfuerzo y no lo entiende completamente hasta que comprende cómo acabarán las cosas (AGUSTÍN). Judas es un ejemplo de pérdida de la fe (al perder la gracia). Dios no dejará caer a los que se arrepienten, comprenden y tienen un celo por la fe y por los mandamientos de Dios (PACOMIO, AMBROSIO). Incluso personas con mucha fe, que confían en la providencia de Dios en todos los aspectos de la vida, son turbadas y quedan perplejas ante el éxito temporal de los malvados sobre los justos (LEÓN).

Los creyentes a veces son muy afligidos en esta vida, como Lázaro, Job y David, de modo que pueden ser recibidos como hijos de Dios en la vida futura. Dios condena a quien trata de restringir nuestro conocimiento de Cristo o de entender las cosas divinas dentro de los límites de la sabiduría humana (AMBROSIO). Para algunas personas es posible, como para el Faraón, pecar tan atrevida y grandemente, que Dios permite que su corazón se endurezca contra el Espíritu Santo, de modo que la salvación ya no es posible (CESÁREO). El orgullo lleva a la iniquidad, maldad y pérdida de la virtud, mientras el alma que es alimentada adecuadamente se hace rica en virtud; y la caída en sacrilegio obedece a decisión consciente (AMBROSIO). La gente, como los herejes, que pronuncian palabras vanas, desvergonzadas, sucias y blasfemas, poseen labios incircuncisos y sucios; los que dicen la palabra de Dios con fidelidad doctrinal tienen labios cir-

cuncisos y limpios (Orígenes). Dios deja abierta una oportunidad, para los que caen en una vida de pecado, como el hijo pródigo, de volver a Dios y recibir la salvación futura (Ambrosio).

El hecho que los pecadores abundan en prosperidad mundana no ha de llevarnos a negar la omnisciencia y la providencia de Dios (Ambrosio, Agustín). La luz de la verdad de Dios corrige las creencias perversas y nos conduce a una comprensión correcta de la vida como hijos de Dios (Ambrosio).

73, 1-3 *Tuve envidia de los arrogantes*

Dios es bueno para los justos de corazón. «¡Qué bueno es Dios con Israel, con los limpios de corazón!». Desde el principio [del salmo] resulta evidente la ventaja del arrepentimiento. Ciertamente nadie puede admitir que Dios es bueno, si no quien conoce el feliz término de sus intereses, pero por la profundidad de los misterios celestes y la sublimidad del orden divino no reconoce la bondad, que debe ser valorada no por la apariencia de los bienes presentes, sino por la utilidad de los futuros. Por lo tanto[1], Dios es siempre bueno para el justo, que, aunque sea atormentado por dolores físicos y sea atribulado por la agudeza de los castigos, dice siempre: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿cómo no vamos a aceptar también los males?»[2]. Se alegra de soportar aquí abajo el tormento del dolor para poder encontrar en un futuro el consuelo, sabiendo bien que quien ha recibido bienes en esta vida, ya ha tenido su recompensa[3]. No podrá esperar los bienes futuros quien no haya luchado y no se haya ejercitado compitiendo en distintos combates. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 2, 3[4].

Envidia al contemplar la paz de los pecadores. Así, aquel cuyos pies vacilaron, se reprocha el haber comenzado a acusar a Dios, a pesar de hallarse ya allí, aunque sería mejor decir que casi se hallaba, pues apenas se hallaba. No negó que Dios lo sabe todo[5], pero dudó como si vacilasen sus pies. ¿Qué es vacilar? Dudar. ¿Qué dijo cuando se reprochó el no tener el corazón recto? ¿Por qué han vacilado mis pies? «Porque tuve envidia –dijo– de los pecadores, viendo la paz de los mismos». Cuando vi malvados ricos, tuve envidia, y me dije que la justicia había sido para mí una pérdida y que «inútilmente había justificado mi corazón y lavado mis manos entre los inocentes»[6]. Aun en la duda, así comencé a conocer.

«Así, dijo, comencé a conocer: esta fatigosa tarea tengo ante mí». Tarea grande y fatigosa resolver esta cuestión. En verdad es fatigosa. Uno es malo, y le va bien; el otro es bueno, y le va mal, y Dios es el juez de uno y otro. En consecuencia, hay que concluir que un juez justo da bienes a los malos y males a los buenos. «Esta fatigosa tarea tengo ante mí». Mas ¿hasta cuándo durará? «Hasta que entre en el santuario de Dios y advierta las postrimerías»[7]. Así, pues, si adviertes cuáles van a ser las postrimerías, tendrás el descanso del hallazgo y desaparecerá la fatiga de la búsqueda. Agustín, *Sermones*, 301, 7[8].

Nos mantenemos firmes en la fe por la gracia de Dios. Si alguien afirmara que una persona, engañada, se aleja de uno

[1] Perfección moral. [2] Jb 2, 10. [3] Cf. Mt 6, 2. [4] CSEL 32/2, 249. [5] Cf. Sal 73 (72), 11. [6] Sal 73 (72), 13. [7] Sal 73 (72), 16-17. [8] PL 38, 1384: BAC 448, 383.

de esos abismos, entonces estaría perdido y no tendría arrepentimiento. Yo le diría que el hombre arrepentido y que tiene una conciencia recta respecto a la fe y a los mandamientos de Dios, con celo hacia ellos, aunque está a punto de caer por negligencia, sin embargo el Señor no permitirá que caiga totalmente, como está escrito: «Por poco me fallan los pies». Esto le demuestra la gracia que se deriva del látigo de una enfermedad, de una pena o de una vergüenza por causa de la falta, para que al llegar a ser consciente [de su negligencia] pueda caminar por el centro del camino estrecho hasta la meta y no desviarse ni un sólo pie, ya que el camino mide cuatro codos[9]. El que se desvía hace lo mismo que Judas, quien después de ser beneficiado por el Señor y viendo los grandes milagros, incluso de la resurrección de muertos, teniendo la bolsa del dinero[10] no se enteró de la gracia; por eso se desvió del camino y se perdió completamente por el amor al dinero y su traición. Las personas buenas, aunque como los hombres respecto a la voluntad libre con lo que llevan entre manos, puede que se descuiden un poco, pero como plata son purificados por el fuego[11], arrojando fuera el moho. Por eso dice el bienaventurado David: «Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré en tu templo santo»[12]. Si él dice estas cosas, cuánto más nosotros que somos miserables. Pacomio, *Primera vida griega de Pacomio,* 141[13].

No envidiéis la aparente paz de los pecadores. Finalmente, en los versos que siguen expone lo que siente, diciendo: «Pero a mí, por poco me fallan los pies, casi resbalaron mis pasos, pues tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos». No habla de los pies ni de los pasos del cuerpo, sino del camino y del proceder del espíritu, del que en otra ocasión afirma: «Que no me venga el pie de la venganza y no me mueva la mano de los pecadores»[14]. Por eso es necesario siempre suplicar que el Señor guíe los pies de nuestro espíritu para que no se deslicen y, por así decir, resbalando por la naturaleza arraigada del error, no sean capaces de mantener el equilibrio. Pero la causa del deslizamiento es haber envidiado la paz de los pecadores. Al contrario, debemos tener envidia de lo que es bueno, no de lo que está lleno de vergüenza, como dijo también el apóstol Pablo: «Lo que es bueno es mostrar siempre interés por el bien»[15]. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David,* 3, 3, 5[16].

La divina providencia y el aparente éxito de la maldad. Pues aunque los corazones de los fieles no dudan de que en ningún tiempo está ausente de las partes de este mundo la Providencia divina, ni que el éxito de los negocios temporales dependa del poder de los astros, que es nulo, sino que todo es regulado por la justísima y clementísima decisión del Rey Soberano, pues está escrito: «Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad»[17]; sin embargo, cuando ciertas cosas no se realizan según nuestros deseos y el error de la justicia

[9] El ancho de cuatro codos indica una ruta muy estrecha. En la sección anterior, Pacomio utiliza la ilustración de un trazado muy estrecho de este ancho para referirse a un abismo sin fondo; no hay ninguna ayuda para desviarse hacia un lado (las malvadas concupiscencias de la carne) o a otro (el orgullo del corazón). [10] Cf. Jn 12, 6. [11] Cf. Sal 66 (65), 10. [12] Sal 5, 8. [13] SH 19, 88. [14] Sal 36 (35), 12. [15] Ga 4, 18. [16] CSEL 32/2, 251. [17] Sal 25 (24), 10.

humana favorece con frecuencia la causa del error del inicuo más que la del justo, las mismas almas grandes con frecuencia no se ven libres de esto y están inclinadas a turbarse y caer en murmuraciones de una crítica culpable. El mismo David, el más excelente de los profetas, reconocía que estas vicisitudes le han conturbado hasta ponerle en peligro, y dice: «Estaban ya deslizándose mis pies, casi había resbalado, porque miré con envidia a los impíos viendo la prosperidad de los malos. León Magno, *Sermones,* 43, 2[18].

73, 4-9 *Para ellos no hay sufrimientos*

Los azotes reafirman la fe. Hemos visto cómo aquel rico que, vestido de púrpura y lino, en este mundo banqueteaba relajado todos los días con fastuosidad –mientras el pobre Lázaro recogía lo que caía de su mesa–, en el infierno no podía estar tranquilo entre los tormentos, y apenas se incorporaba hacia Abrahán no con toda su persona, sino sólo con los ojos, suplicando que mandara a Lázaro mojar en agua la punta del dedo para refrescar su lengua[19]. Por tanto, «en la muerte no hay descanso ni fuerza en su desventura»[20]. Ciertamente las aflicciones no alegran a nadie después de la muerte. Y por eso David, puesto que todavía vivía corporalmente, estaba dispuesto a aceptar las tribulaciones, para que el Señor lo recibiese purificado. Ten en cuenta, por otra parte, cómo el santo Job, que estaba cubierto de llagas, atormentado en todos sus miembros, lleno de dolores por todo su cuerpo, derretía los terrones de la tierra con el correr y el fluido de sus lágrimas[21], sin poder descansar mientras estaba en este cuerpo, buscaba el descanso de la muerte. Así, conociendo su propia condición, dijo: «La muerte es descanso para el hombre»[22]. Por tanto, no cambió por culpa de la desventura ni vaciló sobre el terreno resbaladizo de sus palabras, puesto que «en toda aquella prueba no cometió culpa alguna con sus labios»[23], como testimonia la Escritura, sino que principalmente encontró una base para su pena, mediante la cual fue confirmado en Cristo. Así pues, tanto Job como David, golpeados con muchos azotes, tuvieron una ayuda en su tribulación, porque el Padre azota a quien reconoce como hijo[24], mientras que los que no son azotados no son tenidos aquí abajo como hijos. Por eso «no pasan las fatigas de los humanos, ni sufren como los demás hombres», para que sean golpeados eternamente por el diablo. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David,* 3, 3, 8-9[25].

Los peligros de un conocimiento limitado de Cristo. Debemos saber, por tanto, que son detestables aquellos que recuerdan estas cosas y que han sido condenados por el Espíritu Santo. En efecto, ¿a qué otros condena especialmente el profeta si no a los arrianos, que dicen que el Hijo de Dios no conoce[26] «los tiempos y los años»[27]? Ciertamente, no hay nada que Dios ignore. Ahora bien, si Cristo es Dios, también Cristo es altísimo, pues «Él es Dios por encima de todas las cosas»[28]. Mirad cómo el bienaventurado David detesta semejante clase de hombres que niegan conocimiento al Hijo de Dios. Así tienes [escrito]: «No soportan los trabajos de los hombres y no son azotados con los hombres. De

[18] CCL 138A, 253: BAC 291, 183. [19] Cf. Lc 16, 19-24. [20] Sal 73 (72), 4. [21] Cf. Jb 2, 7-8. [22] Jb 3, 23. [23] Jb 2, 10. [24] Cf. Pr 3, 12. [25] CSEL 32/2, 253. [26] Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 32. [27] Hch 1, 7. [28] Rm 9, 5.

este modo su soberbia los aprisionó, fueron cubiertos por su impiedad e iniquidad, su malicia brotó como de la grasa y pasaron a las maquinaciones del corazón». En verdad, condena a esos que piensan que las cosas que son divinas se han de valorar por la disposición del corazón. En efecto, Dios no está sujeto a disposición ni orden, cuando vemos también que esas mismas cosas, que son de uso común de los hombres y del acontecer del género humano, no siempre suceden conforme a determinada disposición de una acostumbrada razón, sino que la mayor parte de las veces acontecen según secretos y ocultos misterios.

«Maquinaron –dice [la Escritura]– y pregonaron la maldad, expresaron su iniquidad contra el Excelso, pusieron en el cielo su sabiduría». Vemos, pues, que los condena como reos de impío sacrilegio, porque se arrogan para sí mismos la disposición del misterio celestial por la semejanza con la naturaleza humana. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 16, 189-191[29].

LAS PERSONAS CUYOS CORAZONES ESTÁN BLINDADOS CONTRA DIOS Puede que alguno diga: «¿Por qué Dios ha endurecido al Faraón perdonándole y por qué le ha quitado los azotes?». Al respecto puedo responder con seguridad: «Mira, Dios removió los castigos tantas veces porque por el número tan grande de sus pecados el Faraón no mereció ser corregido como un hijo, sino que permitió que se endureciera como un enemigo. Le precedían tantas maldades y había despreciado a Dios muchas veces con sacrilegios que en él se cumplía lo que de tales personas había dicho el Espíritu santo: «No pasan las fatigas de los humanos, ni sufren como los demás hombres. Por eso el orgullo es su collar, la violencia, el traje que los cubre»[30]. Por eso se ha endurecido quien no merece ser castigado por el Señor para su enmienda. Pero, ¿qué dice la Escritura de aquellos a quienes no ha dejado endurecer la misericordia de Dios? «Dios azota a todo el que recibe como hijo»[31]; y también: «Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo»[32]; e igualmente: «Porque el Señor reprende a quien ama»[33]. Y de este endurecimiento también clama el profeta a Dios cuando dice: «Endureciste nuestro corazón para que no te temiésemos»[34]. Y esto es lo mismo que «abandonaste nuestro corazón, para que no nos convirtiéramos a ti». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 101, 3[35].

LA PROTECCIÓN DE LA FE Y LA PACIENCIA. Por eso «los ha dominado su soberbia y están cubiertos de su iniquidad y de su impiedad»[36]. Mal vestido es la impiedad, y si una persona desea que nosotros lo pongamos, debemos quitarlo, para que no sea el comienzo de un juicio contra nosotros. Si una persona intenta despojarse de la túnica espiritual que hemos recibido, quitémonos la capa de la iniquidad, vistamos el manto de la de y de la paciencia, con el que se cubría David mediante el ayuno, para no perder la protección de la virtud. Si la austeridad del ayuno no hubiese protegido al piadoso José, la insolencia de una adúltera le hubiese vencido[37]. Si Adán hubiera querido protegerse con ese ayuno, no habría quedado desnudo. Pero como quebrantó la prohibición divina y probó del árbol de la ciencia del bien y del mal con el alimento de la incontinencia,

---

[29] CSEL 78, 287-288: BPa 77, 303-304. [30] Sal 73 (72), 5-7. [31] Hb 12, 6. [32] Ap 3, 19. [33] Pr 3, 12. [34] Is 63, 17. [35] CCL 103, 417-418. [36] Sal 73 (72), 6. [37] Cf. Gn 39, 12.

transgredió el ayuno que le había sido impuesto y se dio cuenta de que estaba desnudo[38]. En cambio, si hubiese observado el ayuno habría conservado el vestido de la fe y no se habría visto desnudo. Así pues, no debemos revestirnos de iniquidad ni de impiedad, para que no se diga de ninguno de nosotros: «Se ha revestido de maledicencia»[39]. De mala manera se revistió también Adán, que, mientras tratada de cubrirse con hojas, escuchó la sentencia de la maldición. Los judíos se revistieron de maldición, de los que está escrito: «Su malicia asoma por la grasa, la traspasan los pensamientos del corazón». De la grasa deriva lo graso, es decir, lo grueso. Al igual que el alma alimentada de bienes y dotada de virtudes, «como llena de grasa y de riquezas»[40], como está escrito, no está representada por lo sutil y delgado, sino llena de vicios. Consecuentemente [los judíos] no cayeron en el error por un fallo accidental, sino que se pasaron al sacrilegio por la decisión y disposición de su ánimo. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David,* 3, 4, 10-11[41].

Labios limpios e incircuncisos. Pasemos, si queréis, también a la circuncisión de los labios. Yo pienso que es «incircunciso de labios»[42] el que no ha acabado aún con las palabras necias y con las bufonerías[43], el que ultraja a los buenos y acusa al prójimo, el que fomenta los litigios y remueve calumnias, el que con falsos testimonios enfrenta a los hermanos entre sí, el que pronuncia palabras vanas, estúpidas, mundanas, impúdicas, torpes, injuriosas, insolentes, blasfemas y todas aquellas que son indignas de un cristiano. Pero si uno mantiene su boca alejada de todas estas cosas y «regula sus palabras con juicio»[44], reprime la locuacidad, frena la lengua y modera las palabras, éste es declarado con justicia circunciso de labios. Pero también, «los que hablan altivamente la iniquidad y extienden su lengua contra el cielo», como hacen los herejes, deben llamarse incircuncisos e inmundos de labios; en cambio, el que habla siempre la palabra de Dios y profiere la sana doctrina, fortificada por las reglas evangélicas y apostólicas, es circunciso y puro. De este modo, por tanto, se da también la circuncisión de los labios en la Iglesia de Dios. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis,* 3, 5[45].

El Pueblo de Dios abandona el mal. «Ponen su boca en los cielos, pero su lengua camina por la tierra». El significado de «poner la boca en los cielos» nos lo enseña el más joven de aquellos dos hermanos, que, una vez vuelto hacia su padre, dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti»[46]. Ponen en el cielo su boca los que piensan que tienen autoridad para atribuir la ejecución del mal, por una especie de destino inevitable debida a su propio nacimiento. Estas personas no tienen en cuenta ni el cielo ni la tierra, pues piensan que la vida del ser humano está dominada, en determinado sentido, por el curso de los astros. No dejan nada a la providencia ni a las buenas costumbres. ¡Ojalá hubieran regresado también sobre sus propios pasos como aquel de los dos jóvenes! El Señor piadoso no les habría negado la medicina. E incluso, aunque no desean ser curados, todavía el Señor guarda para ellos la gracia del retorno, de manera que los que han sido cazados en Israel por la ceguera de su corazón, puedan

[38] Cf. Gn 3, 6-11. [39] Sal 109 (108), 18. [40] Sal 63 (62), 6. [41] CSEL 32/2, 254. [42] Ex 6, 30. [43] Cf. Ef 5, 4. [44] Sal 112 (111), 5. [45] SC 7 bis, 132: BPa 48, 142. [46] Lc 15, 18.

volver a la plenitud de la Iglesia y no pasen inútilmente los días de esta vida, sino que los llenen de buenas obras y de fe, para que el Señor les colme de gracia espiritual. Escucha cómo pueden regresar: «La ceguera de Israel fue parcial, hasta que entre la plenitud de los gentiles, y así todo Israel se salve»[47]. Pero era necesario que se cumpliese el designio misterioso según el cual Dios debía poner en un aprieto todo lo que estaba en la incredulidad[48], es decir, confundir y convencer del error –en efecto, cuando dos pelean, si uno gana, se dice: «Ha puesto al otro en un aprieto»–[49], y puesto que por su misericordia el mundo debía estar sometido a Dios, el pueblo regresó entre los herederos, aunque por el error de la culpa antigua fue inducido a creer que Dios no conocía previamente las cosas ocultas. No obstante, el Señor, para que seamos redimidos una vez y otra, reservó su gracia de la futura salvación diciendo: «Por eso aquí mi pueblo se convertirá»[50]. ¿Qué significa «aquí»? Significa «a mí, a mi equidad, a mi justicia, a mi culto». «Y llenará los días de su vista»[51]. Estas palabras deben entenderse en el sentido de que el pueblo creyente será redimido. Ahora bien con ello [se da a entender] que no serán redimidos los que no hayan creído, ya que la redención del pueblo es concedida como un privilegio de Dios. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 5, 12-13[52].

73, 10-14 *¿Cómo puede Dios saberlo?*

Relativizando la prosperidad temporal de los pecadores. Así, los que se encontraban en el error dijeron: «¿Cómo puede Dios saberlo? ¿Hay acaso conocimiento en el Altísimo?». En efecto, piensan que en Dios no hay conocimiento, ya que los pecadores abundan en fortunas mundanas. Incluso el salmista les hace decir: «Fíjate cómo son los impíos: siempre prósperos, aumentando las riquezas en esta vida». Encontrarás más claramente expresada esta idea en el Evangelio, cuando Simón el Fariseo, viendo que la mujer pecadora había entrado en su casa y había esparcido el ungüento sobre los pies de Cristo, se decía a sí mismo: «Si éste fuera profeta, sabría con certeza quién y qué clase de mujer es la que le toca: que es una pecadora»[53]. Pero la paciencia de Dios no prejuzga la verdad y su presciencia y providencia queda demostrada más ampliamente porque quien se encuentra en pecado tiene abundancia de los bienes terrenos. Al ver esto, el que es más fuerte se ríe, mientras que el incauto queda desconcertado. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 5, 14[54].

El peligro de buscar una fortuna terrenal. Finalmente se te dijo: «He ahí que los pecadores obtuvieron abundantes riquezas en el mundo. ¿Por ventura purifiqué en vano mi corazón o lavé entre los inocentes mis manos y fui flagelado todo el día?». Yo adoro a Dios, ellos le blasfeman. Para ellos es la felicidad; para mí, la calamidad. ¿Dónde está la equidad? He ahí el motivo de mis pies temblorosos y de mis pasos en falso; he ahí por qué estuve a punto de caer. Observad a qué peligro llegó. Así se dice: «Y dije: ¿cómo sabe Dios esto? ¿Hay ciencia en el Altísimo?». Observad a qué peligro llegó, exigiendo de Dios la felicidad terrena como el mayor premio. Agustín, *Sermones*, 19, 4[55].

---

[47] Rm 11, 25-26. [48] Cf. Rm 11, 32. [49] Cf. 1 R 26, 8 en los LXX. [50] Sal 73 (72), 10. [51] Sal 73 (72), 10. [52] CSEL 32/2, 255. [53] Lc 7, 39. [54] CSEL 32/2, 256. [55] CCL 41, 255-256: BAC 53, 305-306.

EL ÉXITO DE LOS IMPÍOS (73, 15-28)

15*Si yo dijera: «Voy a hablar como ellos»,*
traicionaría a la estirpe de tus hijos.
16*Reflexionaba yo para entender esto,*
pero resultaba fatigoso a mis ojos,
17*hasta que entré en el Santuario de Dios;*
entonces comprendí el final de ellos.
18*En verdad, los pones en la pendiente,*
y los haces caer en la ruina.
19*¡Cómo en un instante caen en la desolación,*
y se acaban, se consumen de espanto!
20*Como al despertar de un sueño, Señor,*
así, al levantarte, desprecias su ficción.
21*Cuando se agitaba mi corazón*
y sentía punzadas en mis entrañas,
22*yo era un insensato y no entendía:*
como un borrico era delante de Ti.
23*Pero yo estaré siempre contigo:*
me agarraste con la mano derecha.
24*Me guías según tu designio*
y después me acogerás en tu gloria.
25*¿Quién hay para mí en los cielos?*
Estando contigo, nada deseo en la tierra.
26*Mi carne y mi corazón se consumen,*
pero la Roca de mi corazón y mi lote
es Dios para siempre.
27*Es cierto: los que se alejan de Ti se pierden;*
aniquilas a todo el que reniega de Ti.
28*Para mí, lo mejor es estar junto a Dios.*
He puesto mi refugio en el Señor, mi Dios
para anunciar todas tus obras
a las puertas de la hija de Sión.

PRESENTACIÓN: Dios distribuye la riqueza a los malvados por casualidad, no como recompensa por algún mérito, igual que la pobreza no es un castigo por el pecado (AMBROSIO). La perplejidad de por qué los malvados prosperan y los justos sufren en la tierra se resuelve cuando nos damos cuenta de que Dios le priva de sus riquezas en la vida futura (AGUSTÍN). Dios da a algunas personas

gran éxito y riqueza, de modo que no son impulsadas a pecar, su queja es reprimida y su aflicción aumentada. Los malvados que perecen a causa de su iniquidad dejan atrás todas sus buenas obras al morir y no poseerán nada, como un sueño que se desvanece por la mañana. Los rectos poseerán la imagen de Dios y entrarán en su ciudad; en cambio, los malvados serán destruidos (Ambrosio).

Nos convertimos en bestias de carga si permanecemos callados durante una disputa y nos negamos a mediar (Pascasio). Tener a Dios a la derecha es recibir orientación divina y asistencia en esta vida. Si poseemos a Cristo, lo poseemos todo y, por tanto, no busquemos nada en este mundo (Ambrosio). Cuando alcancemos el cielo, nos pesará habernos dejado atraer tanto por los placeres de esta vida (Jerónimo). Nos acercamos a Dios cuando dejamos atrás las cosas terrenas y las incitaciones a pecar, que han de acabar antes de que puedan comenzar las cosas eternas (Ambrosio). Los clérigos tienen a Dios como porción y posesión suya en la vida; están contentos de servir a otros y no desean adquirir riqueza ni bienes costosos (Jerónimo).

Las personas que perecen espiritualmente lo hacen porque han abandonado a Dios y han permitido que sus iniquidades las separen de Él (Crisóstomo, Fulgencio). La gente que teme el juicio de Dios desea aferrarse a Cristo y esperar en Él, que los recompensará debidamente (Ambrosio, Agustín). Para aferrarse a Dios, es necesario obedecer su voluntad y tener al mundo por nada. Hemos de cortar de nosotros mismos el amor a las cosas mundanas, de modo que podamos aferrarnos a nuestro Creador. El Antiguo y el Nuevo Testamento concuerdan en que nada ha de separarnos de Dios y en que el vínculo de la unidad es el amor. Escuelas filosóficas diferentes han buscado la felicidad en los placeres de la carne y en poseer un alma virtuosa, pero la Escritura dice que la felicidad proviene de la cercanía de Dios (Agustín). Hemos de hacerlo todo por amor de Dios, no por la alabanza humana (Cesáreo). El bautismo nos absuelve de todos los pecados, que es una condición necesaria para aferrarnos a Dios (Gregorio Magno).

73, 15-20 *Comprendí el final de ellos*

Los malvados reciben su riqueza por casualidad, no por mérito propio. Así pues, hablaba con mi corazón y me decía a mí mismo: «Voy a hablar como ellos para justificar mi corazón sin razón». Pero la voz de Dios me vino al encuentro diciendo: «Mira, he hecho la distribución por la generación de tus hijos»: es decir, mira, en las Escrituras encontrarás, oh hijo de Adán que he hecho la distribución a la generación de tus hijos para que las riquezas sean repartidas a los impíos por casualidad, no por mérito alguno. De esta manera no es premio de la virtud el guardar un tesoro, como, al contrario, la miseria no es una pena del pecado, sino que ambas cosas suceden indiscriminadamente, pues es el flujo de esta vida lo que, a manera de un río, el que las hace de una manera o de otra. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 6, 17[1].

La condición temporal de los malvados y de los justos se invierte en la eternidad. Más tarde llegó a cono-

[1] CSEL 32/2, 258.

cer, como dice en el mismo salmo: «Intenté conocer»; y añade: «Esto es para mí penoso –dice– hasta llegar a entrar en el santuario de Dios y conocer sus postrimerías»; es decir, hasta que conocí que a los perversos, a los que ahora se les da temporalmente la felicidad, se les reserva para el último día la pena eterna. Una vez conocido esto, se hizo recto de corazón, comenzó a alabar a Dios en todas las cosas tanto en los trabajos de los buenos como en los goces de los malos, pensando que Dios será un justo juez el último día. Comprendió por qué ahora concede a algunos la felicidad temporal, reservándoles la desgracia eterna; comprendió también por qué a muchos hombres piadosos les ejercita en la tribulación y les reserva la felicidad eterna. Y comprendió que conviene que se cambien las suertes, así como se cambió el destino de aquel rico que comía opíparamente todos los días y el del pobre ulceroso que yacía tendido a la puerta del rico y deseaba saciar su hambre con las migajas que caían de la mesa del potentado. Una vez muertos los dos, uno fue a parar a las penas del infierno, y el otro fue a descansar en el seno de Abrahán. Y como al rico le pareciera indigno y deseara una gota de agua del dedo pequeño de Lázaro, anhelando una gota de agua del dedo de aquel que deseó las migajas de su mesa, oyó de Abrahán la sentencia del Dios justo: «Hijo, recuerda que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro por el contrario, males; pero ahora Lázaro descansa y tú eres atormentado»[2]. AGUSTÍN, *Sermones*, 15A, 2[3].

LAS GRANDES FORTUNAS TEMPORALES ANULAN CUALQUIER EXCUSA DE INMISERICORDIA. Éste es el primer modo del verdadero conocimiento: saber que las cosas del mundo no suceden por necesidad[4]; el segundo es que «les pusiste por sus engaños» el éxito de bienes mundanos y la abundancia de riquezas, con el fin de que no pudieran excusarse al ser menos devotos, y pudieran aducir la miseria y la amargura de algunos dolores y lutos, y de que estaban obligados por la necesidad a mancharse con latrocinios y de recurrir a la rapiña. Ciertamente no han engordado por las riquezas ni se han enorgullecido con honores por la tranquilidad de la vida o el gozo de la alegría, sino gracias a que fueron eliminadas las luchas y creció el sufrimiento. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 7, 21[5].

LOS MALVADOS PERECEN COMO CONSECUENCIA DE SU INIQUIDAD. De estos últimos[6] también dice David: «Caen en la desolación, y se acaban, se consumen de espanto, como al despertar de un sueño»; es decir, los impíos dejan de ser y desaparecen como un sueño de quien acaba de despertarse, porque están en tinieblas y en ellas caminan[7] y no queda huella alguna de sus buenas acciones, sino que se parecen a los que sueñan. Quien sueña, lo hace por la noche; ahora bien, la noche está inmersa en las tinieblas. Los hijos de las tinieblas está privados del sol de justicia[8] y del esplendor de la virtud, porque están siempre durmiendo y no vigilan; de ellos se dice con razón: «están durmiendo su sueño y no encontrarán nada»[9]. En verdad, cuando

---

[2] Lc 16, 25. [3] CCL 41, 204: BAC 53, 239-240. [4] Ambrosio ha abordado la cuestión de por qué los inicuos prosperan; dice que reciben sus riquezas por casualidad y no porque se lo merezcan (véase 6, 17) y que la pobreza no es un castigo por el pecado. [5] CSEL 32/2, 259. [6] Las personas que no creen en Dios. [7] Cf. Sal 82 (81), 5. [8] Cf. Ml 4, 3. [9] Sal 76 (75), 6.

sus almas sean separadas del cuerpo, como despertando de un sueño físico no encontrarán nada, no tendrán nada en las manos y perderán lo que pensaban tener, porque el necio y estúpido, aunque posea una riqueza desbordante, tendrá que dejar sus bienes a extraños y la gloria de su casa no descenderá con él bajo la tierra[10]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 8, 23[11].

LA JERUSALÉN CELESTIAL SERÁ HABITADA POR LOS BUENOS, NO POR LOS MALVADOS. Lo que sigue también demuestra que no se encuentra su imagen, sino que está perdida, pues no se encuentra la imagen en aquella ciudad de lo alto del Señor que es Jerusalén[12]. Ciertamente el Señor nos ha dibujado a su imagen y semejanza, como Él mismo nos enseña: «Mira, Jerusalén, yo mismo he grabado tus murallas»[13] Si hemos hecho el bien, esa imagen celeste permanece en nosotros; si uno hace el mal, se borra en él esa imagen, evidentemente la que desciende del cielo y permanece la imagen de la criatura terrena. Por eso el Apóstol afirma: «Y como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial»[14]. Las imágenes de los buenos permanecen y resplandecen en la ciudad de Dios[15]. Ahora bien, si uno ha caído en pecados graves y no ha hecho penitencia, su imagen es borrada o es cazado como lo fue Adán y excluido del paraíso terrenal. En cambio, quien se haya comportado piadosamente y con honestidad, resplandece en aquella ciudad de Dios. «Señor, en tu ciudad aumentarás tus imágenes», pues los que se revistan de acciones oscuras no podrán resplandecer en la luz. Tomemos un ejemplo del mundo. Mira cómo en la ciudad se conservan las imágenes de los príncipes buenos, mientras que son derruidas las de los tiranos. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 8, 24[16].

73, 21-26 *La Roca de mi corazón y mi lote es Dios para siempre*

LA VIRTUD Y LA CARGA DEL SILENCIO DURANTE UNA DISPUTA. Al abad Pimenio preguntó al abad Nesterón, que estaba sentado en el cenobio: «Dónde has adquirido esa virtud, hermano, de manera que siempre que hay alguna tribulación en el monasterio no hablas ni intervienes como mediador?». Y aunque no quería contestar nada, el anciano le obligó y dijo: «Perdóname, padre, porque al principio, cuando ingresé aquí, me dije interiormente: «Mira, éstos y tú mismo sois semejantes a los asnos. Ciertamente, lo mismo que aquí un asno es apaleado y no habla, es injuriado y no responde; así debes hacer tú, como dice el salmo: "Me he hecho como un asno junto a ti, y yo estoy siempre contigo"». PASCASIO, *Cuestiones y respuestas de los Padres griegos*, 42, 3[17].

TEN A CRISTO EN TU MANO DERECHA. Así pues, como asistido [David] por él, dice: «Me tomaste de la mano derecha y me guías según tu designio y después me acogerás en tu gloria». Así lo hemos recibido, y según el texto griego se dice lo mismo. En efecto, el texto griego dice: «Me tomaste la mano, mi mano derecha». El hombre que tiene su mano derecha sujetada por Dios está bien dirigido. Pero también dice [David]: «Con Él a mi derecha, no vacilo»[18]. Si Adán hubiera querido tener al Señor a su dere-

[10] Cf. Sal 49 (48), 18. [11] CSEL 32/2, 261. [12] Cf. Sal 73 (72), 20. [13] Is 49, 16). [14] 1 Co 15, 49. [15] Cf. Ap 3, 12. [16] CSEL 32/2, 261. [17] PL 73, 1057. [18] Sal 16 (15), 8.

cha, no habría sido engañado por la serpiente, Ahora bien, como se olvidó del mandato de Dios e hizo lo que la serpiente quería, el diablo tomó su mano e hizo que la tendiera hacia el árbol de la ciencia del bien y del mal para coger los frutos prohibidos. En Adán fueron dañados todos [los hombres] y el enemigo comenzó a estar a la derecha de todos. De aquí deriva también aquella fórmula de maldición contra Judas [Iscariote]: «Que un acusador esté a su derecha»[19]. Si ésta es una maldición funesta, aquella otra es la más grande bendición, por la cual son liberados los lazos de la terrible maldición. Por eso el Señor Jesús colocó a su diestra al diablo, como leemos en el libro de Zacarías[20]. En efecto, había asumido la causa y el lugar del hombre. Fijaos dónde estaba la descendencia de Adán. Al igual que un valeroso atleta, permitió que estuviese a la derecha para poder echarlo para atrás diciendo: «Apártate, Satanás»[21]. De esta manera, el adversario, cazado en su propia posición, retrocedió. Y para que el diablo no estuviera más a tu derecha, dijo: «Ven y sígueme»[22]. Así pues, previendo la venida del Señor, que desciende del cielo para liberarnos del poder del adversario, David dijo: «El Señor está a mi derecha para que yo no sea tentado». En cambio era tentado lo que estaba a la derecha del diablo. Con razón dice el salmista: «Tomaste mi mano derecha». Es decir, para que yo no pueda pecar más, sino que, como aquel que anteriormente se tambaleaba resbalando con los pies, puede mantenerme firme en un lugar seguro. Así expresó todo esto el apóstol, cuando el Señor lo vio tambaleando y, cogiéndolo por la derecha, no permitió que vacilase sino que le dio la estabilidad para que pudiese avanzar sin miedo[23]. Pedro, una vez liberado, ¿qué otra cosa dijo sino estos versículos proféticos: «Me tomaste con la mano derecha y me guiaste según tu designio y después me acogerás en tu gloria»? ¿Qué es la mano derecha sino la actividad virtuosa del alma? Si ésta es dirigida por la voluntad del Señor, no desea otra cosa, no busca nada, ni riqueza de este mundo ni ayuda alguna. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 10, 27[24].

QUE CRISTO SEA TU ÚNICA POSESIÓN. Por eso dice el santo [David]: «¿Quién hay para mí en los cielos? Estando contigo, nada deseo en la tierra». O sea, tú eres mi heredad, tú me das en abundancia todas las cosas, no busco otra cosa que tenerte a ti como parte que se me ha asignado, no me encuentro sometido a criatura alguna del cielo, como hacen los paganos, no deseo riqueza alguna de este mundo ni atractivo placentero alguno. Puesto que he sido escuchado por ti, no tengo necesidad de nada, ni busco ayuda alguna entre los bienes del cielo. No teniendo nada, lo poseo todo[25], porque poseo a Cristo, que el Padre altísimo «que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?»[26]. Todo reside en Cristo, gracias al cual existe todo y todo subsiste en Él[27]. Teniendo todo en Él, no busco otra recompensa, porque Él es el premio de todas nuestras obras buenas. Por eso ha dicho a quien es perfecto: «Toma tu cruz y sígueme»[28]. Quien sigue a Cristo, no es llevado a la perfección del premio,

[19] Sal 109 (108), 6. [20] Cf. Za 3, 1. [21] Mt 4, 10. [22] Mt 19, 21. [23] Cf. Mt 14, 30-31. [24] CSEL 32/2, 263. [25] Cf. 2 Co 6, 10. [26] Rm 8, 31-32. [27] Cf. Col 1, 16-17. [28] Mc 8, 34; Mt 16, 24; Lc 9, 23; cf. Mt 10, 38.

sino que gracias a la perfección le hace idóneo para el premio. Los imitadores de Cristo no son buenos por la esperanza de la recompensa, sino por amor de la virtud. Ciertamente, Cristo es bueno por naturaleza, no por el deseo de un premio. Padeció porque le agradaba hacer el bien, no porque buscase un aumento de gloria con su pasión. Por tanto, quien desea imitarlo, no hace lo que le agrada a sí mismo, sino, como consecuencia del aumento de su propia virtud, aumenta su posibilidad en favor de los demás. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David,* 3, 11, 28[29].

INTERCAMBIO DE LA POBREZA TERRENA POR LA BIENAVENTURANZA ETERNA. Para nosotros lo bueno es estar junto a Dios, poner en el Señor nuestra esperanza para que cuando la miseria presente sea sustituida por el reino de los cielos, podamos irrumpir en el grito: «¿No te tengo a ti en el cielo?, y contigo, ¿qué me importa la tierra?». Es decir que, al encontrar tanto como encontraremos en el cielo, nos dolerá haber buscado en la tierra cosas mezquinas y caducas. JERÓNIMO, *Cartas,* 43, 3[30].

EL FRACASO DE LAS COSAS TERRENAS. También [David] dice oportunamente: «Mi carne y mi corazón se consumen, Dios de mi alma». Si las cosas de la tierra no fueran inferiores, no podrían sustentar a su vez las cosas eternas. La carne es inferior, cuando es mortificado lo que es carnal, también son menos aquellos que en su carne se rodean de la mortificación de Cristo[31]. En efecto, en ellos actúa la muerte de Cristo[32], puesto que muere todo indicio de error. También se deduce que el corazón del hombre es menos cuando se mortifican los malos pensamientos que proceden del corazón, y por eso el olvido esconde todo lo terreno y Dios forma parte del corazón de aquellos que –«bienaventurados los limpios de corazón»[33]– merecen ver a Dios, puesto que están junto a Él y no se separan de Él. En efecto, Dios se acerca, no rechaza a quien se aproxima a Él[34]; para todos quiere ser causa de salvación, no de muerte. Por eso no rechaza a nadie, excepto a quien ha preferido alejarse de su vista. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David,* 3, 11, 29[35].

LA PORCIÓN TERRENA DEL CLÉRIGO. Así, pues, el clérigo que sirve a la Iglesia de Cristo empiece por interpretar su propio nombre, y teniendo delante de sí la definición del término, esfuércese por ser lo que se llama. Si, pues, en griego «kleros» significa lo mismo que en latín «sors», es decir, la parte propia de la herencia, llamarse clérigo significara, por consiguiente, pertenecer a la herencia del Señor, o que el Señor mismo es la herencia y la suerte de los clérigos. Ahora bien: el que forma parte de la herencia del Señor o tiene como herencia al Señor ha de comportarse de tal manera que posea al Señor y sea poseído por el Señor. El que posee al Señor y dice con el profeta: «El Señor es mi parte»[36], nada fuera del Señor puede tener, porque si tuviera algo fuera del Señor, ya no sería su parte el Señor. Por ejemplo, si tuviera oro, plata, heredades, alhajas variadas; con estas partes, el Señor no será parte suya. Si, pues, yo soy la parte del Señor y la «cuerda que limita su heredad»[37], si no recibo parte en medio de las demás tri-

[29] CSEL 32/2, 265. [30] CSEL 54, 321: BAC 530, 367. [31] Cf. 2 Co 4, 10. [32] Cf. 2 Co 4, 12. [33] Mt 5, 8. [34] Cf. Jn 6, 37; St 4, 8. [35] CSEL 32/2, 266. [36] Sal 16 (15), 5; 73 (72), 26. [37] Sal 15 (14), 5-6.

bus, sino que como levita y sacerdote vivo de los diezmos[38], si por servir al altar me sustento de la ofrenda del altar[39], con tener para comer y vestir me daré por contento[40], y desnudo seguiré la cruz desnuda. Te ruego, pues, «y una y otra vez lo repito y te amonesto»[41], que no pienses que el estado del clérigo es un género de milicia[42] al estilo de la antigua. Quiero decir: no busques logros del siglo en la milicia de Cristo ni tengas más que cuando empezaste a ser clérigo, no sea que te diga: «Sus cleros o heredades no les aprovecharán»[43]. Conozcan tu mesa los pobres y los peregrinos, y con ellos Cristo como convidado. Huye como de la peste del clérigo negociante, y que de pobre que era se ha hecho rico, y de plebeyo, fanfarrón. «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres»[44]. Tú desprecias el oro, el otro lo ama; tú pisoteas las riquezas, él las acapara; tú llevas en el corazón el silencio, la mansedumbre, la discreción; al otro le gusta la locuacidad, el descaro, los foros y plazas públicas y los consultorios de los médicos. ¿Qué concordia puede haber en tal discordancia de costumbres? JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 5[45].

73, 27-29 *He puesto mi refugio en el Señor*

DIOS NO NOS ABANDONA A MENOS QUE NOSOTROS LE HAYAMOS ABANDONADO PRIMERO. Cuando somos abandonados por Dios, somos entregados al diablo y, entregados al diablo, sufrimos innumerables y terribles consecuencias. Con el fin de atemorizar al auditorio dice «ha endurecido» y «ha entregado». Escucha lo que dice como testimonio de que Él no sólo no nos entrega, sino que además no nos abandona si no lo deseamos: «¿No han hecho vuestras iniquidades una barrera entre vosotros y yo?». Y junto a esto: «Los que se apartan de ti perecerán»[46]. Es más. Oseas dice: «Has olvidado la ley de tu Dios: yo también me olvidaré de ti»[47]. Y en los Evangelios Él dijo: «Cuántas veces quise juntar a tus hijos y no quisiste»[48]. E Isaías, a su vez: «Vine y no encontré a nadie, llamé y nadie respondió»[49]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 2[50].

LA ARROGANCIA NOS CONDUCE A APARTARNOS DE DIOS. Por lo tanto, el hombre comenzó a pecar en el momento que se separó de Dios. Así está escrito: «Porque el comienzo de la soberbia es apostatar de Dios». Y en otro lugar: «Es cierto: los que se alejan de ti se pierden; aniquilas a todo el que reniega de ti». Por lo tanto, los que se alejan y apostatan de Dios, perecerán al pecar por su mala voluntad, que no proviene de Dios. Dios los pierde al juzgar con justicia, que es lo que compete a Dios. Ciertamente Dios no los pierde por el juicio, sino que se pierden ellos mismos por sus propias maldades. Así está escrito: «Se destruyeron, perecieron por su propia maldad»[51]. FULGENCIO DE RUSPE, *A Mónimo*, 1, 19[52].

ES BUENO AFERRARSE AL SEÑOR. «Es cierto –dice [David]– que los que se alejan de ti se pierden». Todos [los hom-

[38] Cf. Nm 18, 24. [39] Cf. 1 Co 9, 13. [40] Cf. 1 Tm 6, 8. [41] VIRGILIO, *Aen.*, 3, 436. [42] Jerónimo escribió esta carta a Nepociano, un individuo que había abandonado el servicio militar para unirse a los clérigos y que se había convertido en presbítero de Altinum, donde su tío, quien también dejó el ejército para ejercer el ministerio, fue obispo. [43] Jr 12, 13. [44] 1 Co 15, 33. [45] CSEL 54, 421: BAC 530, 468-470. [46] Is 58, 2. [47] Os 4, 6. [48] Mt 23, 37; Lc 13, 34. [49] Is 50, 2. [50] PG 59, 376-377: BPa 55, 92. [51] Sal 73 (72), 19. [52] CCL 91, 19.

bres] con sus obras o se unen a la piedad o se separan de ella. Dios huye de quien realiza acciones por las que, conocidas, teme ser descubierto, como quien, protegido por unas paredes y rodeado de oscuridad[53], piensa que el Señor Dios no le puede ver. Pero es visto desde el momento en que se dice: «Aniquilas a todo el que reniega de ti». Lo mismo que la mujer que comete fornicación no permanece unida al marido y ya no es una sola carne y un solo espíritu con él, sino que se divide y se separa con su fornicación, así también toda alma que no permanece unida a Dio, sino que, manteniendo diversos cultos a los dioses, comete fornicación, se divide y se aleja del Señor con la funesta culpa del sacrilegio, mientras que debería estar cercana. Ahora bien, quien se separa del Señor, perece. Por eso el santo, que teme el juicio del Señor, desea estar siempre unido a Cristo y poner en Él su esperanza, alabando al Señor, para quien es el honor, la gloria, la eternidad de los siglos, ahora y por siempre y por todos los siglos de los siglos. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 11, 30[54].

Es bueno unirse al Señor. Si tuviera amor, vería a Dios, porque Dios es amor, y se purificaría el ojo más y más por el amor para ver aquella inmutable substancia, con cuya presencia siempre se alegrará y gozará eternamente unido a los ángeles. Pero ahora corra para que se goce más tarde en la patria. No ame esta peregrinación, no ame el camino. Todo le sea amargo fuera de aquel que nos sigue llamando hasta que nos unamos a Él y le digamos lo que se canta en el salmo: «Hiciste perecer a todos los que se apartan de ti». ¿Y quiénes son los que se apartan? Los que se alejan y aman al mundo. Tú, ¿qué debes hacer? El salmo prosigue y dice: «Unirme a Dios es bueno para mí». Todo mi bien consiste en unirme gratis a Dios. Porque si te preguntas y dices: ¿Por qué te unes a Dios?; y tu conciencia te dice: Para que me dé algo, ¿qué te dará? Él hizo el cielo y la tierra. ¿Qué te ha de dar? Ya estás unido a Él. Encuentra otra cosa mejor fuera de Él, y te la dará. Agustín, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 9, 10[55].

Ascensión espiritual. Por tanto, si quienes guardar el orden de la verdadera caridad, practica la justicia, ama la misericordia, huye de la lujuria. Conforme al precepto del Señor comienza a amar no sólo a los amigos, sino también a los enemigos[56]. Y en la medida en que te esfuerces con todo tu corazón en guardar fielmente estos preceptos, así también podrás ascender por la escalera de las virtudes, y podrás amar a Dios con toda tu mente y con toda tu fuerza. Y cuando hayas alcanzado esta bienaventurada perfección, te darás cuenta que todas las concupiscencias de este mundo son como un estercolero, y podrás decir con el profeta: «Para mí, lo mejor es estar junto a Dios». Cesáreo de Arles, *Sermones*, 173, 5[57].

No se puede amar a Dios con motivo de la recompensa. Hemos de procurar no amar a Dios en vista de una recompensa. ¿Por qué vas a amar a Dios en vista de una recompensa? ¿Qué recompensa podrá concederte? Lo que pueda concederte será de menos valor que Él mismo. Tú lo honras no gratuitamente, sino para recibir alguna cosa de Él. Hónrale gratuitamente y tú le recibirás a Él

---

[53] Cf. Si 23, 18. [54] CSEL 32/2, 266. [55] PL 35, 2052: BAC 187, 343-344. [56] Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27. [57] CCL 104, 708.

en persona; Dios se reserva para ti, para que tú goces de Él. Si tú amas las cosas que hizo, ¿cuál no será la grandeza del que las hizo? Si el mundo es bello, ¿cómo será el Artífice del mundo? Aparta tu corazón lejos del amor a las creaturas, para acercarte al Creador y podrás decir lo que está escrito en el Salmo: «Para mí, lo mejor es estar junto a Dios». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 21, 5[58].

EL BIEN SUPREMO ES AFERRARSE FUERTEMENTE A DIOS. Has recibido las virtudes[59]. Tus virtudes serán verdaderas, si sientes de quién las recibiste, y te muestras agradecido, y las empleas en servirle aun en tus honores seculares, y levantas y llevas a los hombres sometidos a tu jurisdicción para que le sirvan. Ya con el miedo, ya con la ayuda, ya con el ejemplo de tu vida religiosa, ya con el mismo afán de atenderles, y no pretendes otra cosa en esa seguridad de vida que les proporcionas, sino que aquí merezcan a aquel en quien han de obtener la bienaventuranza. Con la ayuda de Dios, que te las dio, crecerán y se consumarán de manera que te lleven sin peligro a la vida verdaderamente bienaventurada, que no es otra que la eterna. Allí no será menester prudencia para separar de los bienes los males, pues no habrá males, ni habrá que tolerar con fortaleza las adversidades, pues allí sólo hay realidades divinas de amor, no de tolerancia; no habrá que frenar con la templanza la libido, pues no sentiremos sus estímulos; no habrá que atender con justicia al menesteroso, pues ningún menesteroso o indigno habrá allá. Una será nuestra virtud; justamente virtud y premio de la virtud, como dice en las santas Escrituras un hombre enamorado: «Para mí el adherirme a Dios es el bien». Este será allí la eterna sabiduría, que es vida realmente bienaventurada; porque el llegar al eterno y sumo bien y adherirnos a él para siempre es el fin de nuestro bien. Se llama también prudencia, pues prudentemente se adherirá al bien que no puede perderse. Y también fortaleza, ya que se adherirá firmemente al bien del que no se ha de separar. Y templanza, pues se unirá castamente al bien y en él no sufrirá corrupción. Finalmente, justicia, ya que se unirá rectamente al bien al que vivirá sumiso. AGUSTÍN, *Cartas*, 155, 3, 12[60].

NADA DEBERÍA SEPARARNOS DE DIOS. Explicaré en pocas palabras el modo de vida según cada una de estas virtudes[61]; pero quiero cumplir mi promesa de comparar los pasajes del Nuevo Testamento que vengo utilizando con sus paralelos del Antiguo. ¿Es solo san Pablo el que dice que debemos estar tan sometidos y unidos a Dios, que no se interponga nada entre Él y nosotros? ¿No expresan esto mismo, y de la manera más adecuada y precisa, estas palabras del profeta: «Mi felicidad es unión con Dios»? ¡No es verdad que lo que san Pablo dice de la caridad con tanta extensión está comprendido en estas palabras: «Unión con Dios»? Y lo que David añade: «Es mi felicidad», ¿no corresponde exactamente a las palabras del Apóstol: «A los que aman a Dios, todo coopera a hacerlos felices»[62]? En una máxima del profeta que consta de dos palabras, se muestra a la vez la fuerza y la eficacia de la caridad. AGUSTÍN, *Las cos-*

[58] CCL 103, 96-97. [59] Macedonio, delegado en África, a quien se le dio el deber de hacer cumplir la ley imperial contra el donatismo. [60] CSEL 44, 441: BAC 99a, 199-200. [61] Las cuatro virtudes clásicas de la templanza, la fortaleza, la justicia y la prudencia. [62] Rm 8, 28.

tumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos, 1, 16, 26[63].

LA ÚNICA FELICIDAD VERDADERA SE HALLA EN LA CERCANIA A DIOS. Algunos filósofos de este mundo pensaron que el bien del hombre estaba en el placer corporal. Reciben el nombre de epicúreos, derivado de Epicuro, cierto autor, su maestro. Otros existen parecidos a ellos. Pero hubo también otros, llenos de soberbia, que en cierto modo se apartaban de la carne y pusieron toda su esperanza de felicidad en su alma y el sumo bien en la propia virtud. Vuestro sentimiento piadoso ha reconocido la voz del salmo; sabéis, conocéis, os habéis dado cuenta de cómo el salmo se burla de quienes confían en su virtud[64]. Tales fueron los filósofos llamados estoicos. Aquéllos vivían según la carne, éstos según el alma, pero ni los unos ni los otros vivían según Dios.

Cuando el apóstol Pablo llegó a la ciudad de Atenas, donde estas sectas filosóficas hervían en afán de emulación, como se lee en los Hechos de los Apóstoles –y me alegro de que vosotros os adelantéis a mis palabras reconociendo y recordando cómo allí está escrito: «Disputaron con él ciertos filósofos epicúreos y estoicos»[65]–, discutieron con él, que vivía según Dios, quienes vivían según la carne y quienes vivían según el alma. Decía el epicúreo: «Para mí, el bien consiste en gozar de la carne». El estoico: «Para mí, el bien consiste en gozar de mi mente». Y el Apóstol: «Para mí el bien consiste en estar unido a Dios». Decía el epicúreo: «Dichoso aquel cuyo fruto es el placer de la carne». El estoico: «Más bien, dichoso aquel cuyo fruto es la virtud de su alma». Y el Apóstol: «Dichoso aquel cuya esperanza es el nombre del Señor».

Se equivoca el epicúreo: es falso que sea feliz el hombre cuyo fruto es el placer carnal; se engaña también el estoico: es falso también y completamente falaz que sea feliz el hombre cuyo fruto es la virtud del alma. Feliz, pues, aquél cuya esperanza es el nombre del Señor[66]. Y puesto que aquéllos, además de ser vanos, mienten, dice: «Y no ha vuelto su mirada a sus vanidades y necias mentiras»[67]. AGUSTÍN, *Sermones*, 156, 7[68].

HACED TODO POR AMOR A DIOS Y POR EL DESEO DE VIDA ETERNA. ¿Qué hay tan finito y limitado como la plenitud [legal]? Por tanto, lo que haces, hazlo por el amor de Cristo, y el principio y el fin de todas tus obras deben mirar hacia Él. No hagas nada por la alabanza de los hombres, sino todo por amor a Dios y por deseo de la vida eterna. De esta manera verás el fin de toda perfección, y cuando lo hayas alcanzado, no desearás nada más. Cuando se lee el salmo y escuches: «Final del salmo de David»[69], no entiendas otra cosa que a Cristo, como dice el Apóstol: «El fin de la Ley es Cristo, para justificación [de todo el que cree]»[70]. Si llegas a otro punto, sigue adelante, hasta que alcances el fin. ¿Cuál es el fin? «Para mí, lo mejor es estar junto a Dios». Si has terminado el camino, permanecerás en la patria. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 137, 1[71].

SÓLO UN ALMA LIMPIA DE PECADO PUEDE UNIRSE A DIOS. Pero si hay quienes dicen que los pecados son perdonados de manera superficial en el bautismo,

---

[63] PL 32, 1322: BAC 30, 256. [64] Cf. Sal 49 (48), 7. [65] Hch 17, 18. [66] Cf. Sal 146 (145), 5. [67] Sal 40 (39), 5. [68] PL 38, 853: BAC 443, 468-470. [69] Sal 4, 1. [70] Rm 10, 4. [71] CCL 103, 565-566.

¿qué infidelidad puede haber mayor que esa predicación, con la que tratan de destruir el mismo sacramento de la fe, por el que el alma queda ligada especialmente al misterio de la purificación divina, y siendo absuelta totalmente de todos los pecados puede adherirse a aquél de quien dice el profeta: «Para mí, lo mejor es estar junto a Dios»? Ciertamente el paso del Mar Rojo fue una figura del santo bautismo, en el que murieron a sus espaldas los enemigos, aunque encontraran otros delante en el desierto. Así pues, a todos los que se bañen en el santo bautismo se les perdonarán los pecados, ya que dejan detrás de ellos sus propios pecados, lo mismo que murieron los enemigos egipcios. Ahora bien, en el desierto encontramos otros enemigos, ya que, mientras estamos en esta vida, antes de alcanzar la tierra prometida, nos acosan muchas tentaciones que tratan de impedir el camino a los que intentan llegar a la tierra de los vivientes. Por eso, quien afirma que los pecados no se perdonan del todo en el bautismo, es como si dijera que los egipcios no murieron verdaderamente en el Mar Rojo. En cambio, si reconoce que los egipcios murieron realmente, también deberá reconocer que los pecados mueren por completo en el bautismo, porque la verdad en nuestra absolución vale más que la sombra de la verdad. En el Evangelio, el Señor dice: «El que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse, porque todo él está limpio»[72]. Por tanto, si en el bautismo los pecados no se perdonan totalmente, ¿cómo es que se puede estar totalmente limpio? No se puede decir que está todo limpio quien tiene algún pecado. Pero nadie puede enfrentarse a la voz de la verdad: «El que se ha bañado, todo él está limpio». Así pues, no queda nada del contagio de su pecado en aquél a quien se le ha dicho que está todo limpio por parte de quien le ha redimido. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 11, 27[73].

[72] Jn 13, 10. [73] CCL 140A, 910-911.

SÚPLICA DE AYUDA CONTRA LOS ENEMIGOS (74, 1-23)

[1] Masquil. De Asaf.
¿Por qué nos has rechazado para siempre, Dios mío,
y se ha encendido tu ira con las ovejas de tu rebaño?
[2]*Acuérdate de la comunidad que te adquiriste antaño,*
la tribu de tu heredad que redimiste,
del monte Sión, en que pusiste tu morada.
[3]*Alza tus pasos sobre las ruinas perennes:*
todo lo ha desolado el enemigo en el Templo.

[4]Tus adversarios rugían en medio de tu lugar sagrado;
izaron como insignia sus propias insignias.
[5]Se parecían a los que blanden las hachas
subiendo por la espesura del bosque.
[6]Destrozaron por completo sus puertas
con hachas y martillos.
[7]Prendieron fuego a tu Santuario,
profanaron abatiéndola a tierra la Morada de tu Nombre.
[8]Dijeron en su corazón: «¡Destruyámoslos de una vez!».
Incendiaron todos los lugares sagrados de Dios en la tierra.
[9]Ya no vemos nuestras insignias;
ya no hay un profeta,
ni, entre nosotros, quien sepa hasta cuándo...
[10]¿Hasta cuándo, oh Dios, afrentará el opresor,
despreciará para siempre tu Nombre el enemigo?
[11]¿Por qué retraes tu mano,
y tienes tu diestra quieta en tu pecho?
[12]Pero Dios es nuestro Rey desde antaño,
el que obra la salvación en la tierra.
[13]Tú dividiste el mar con tu poder,
quebraste las cabezas de los monstruos marinos.
[14]Tú rompiste las cabezas de Leviatán
y lo diste como pasto a las bestias del mar.
[15]Tú hiciste brotar fuentes y torrentes;
Tú secaste ríos caudalosos.
[16]Tuyo es el día y tuya la noche;
Tú estableciste la luna y el sol.
[17]Tú fijaste todos los confines de la tierra.
Tú ordenaste el verano y el invierno.
[18]Recuerda esto: el enemigo ha afrentado al Señor;
un pueblo necio ha ultrajado tu Nombre.
[19]No entregues a las fieras la vida de los que te alaban;
no olvides para siempre la vida de tus pobres.
[20]Mira la alianza: porque los escondrijos de la tierra
están llenos de cubiles de violencia.
[21]Que el oprimido no vuelva avergonzado.
Que el pobre y el desvalido puedan alabar tu Nombre.
[22]¡Álzate, Dios mío, defiende tu causa!
Recuerda las afrentas diarias que te hace el necio.
[23]No olvides los gritos de tus adversarios:
el tumulto de los que se rebelan contra Ti
sube de continuo.

PRESENTACIÓN: Cristo, que existe desde la eternidad, realizó la salvación de la humanidad durante su estancia en la tierra (AGUSTÍN). Cristo es rey en la eternidad y en el tiempo; él realiza nuestra salvación mediante su predicación, que da vida. Los milagros narrados en el Antiguo Testamento ayudan a explicar los milagros realizados por Cristo en el Nuevo Testamento, o sea, la división del Mar Rojo explica el poder limpiador del santo bautismo. El orgullo es el pecado más detestable para Dios porque es el pecado que llevó a la rebelión de Satanás y a la caída de Adán en el jardín de Edén (CASIODORO).

74, 12 *La salvación en la tierra*

EL ESCENARIO PARA LA OBRA REDENTORA DE CRISTO. Así podemos muy bien entender también aquello[1] del salmo: «Dios, que es nuestro rey desde antes de los siglos, ha obrado la salvación en medio de la tierra». En este caso, el Señor Jesús se identifica con nuestro Dios, que existe antes de los siglos, porque los siglos por Él fueron hechos. Él obró nuestra salvación en medio de la tierra cuando el Verbo se hizo carne y habitó en un cuerpo de tierra. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 17, 4[2].

CRISTO YA ERA REY EN EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS. «Pero Dios es nuestro Rey desde antaño, el que obra la salvación en la tierra». En esta segunda parte de la enseñanza aparece aquel Asaf que el título cantaba, y con espíritu de profecía predice que ha de venir el Señor que salva, enumerando con un género de discurso demostrativo cuántos milagros hiciera en el cielo y en la tierra. Y como iba a hablar de su encarnación, para que nadie piense que era un señor temporal, afirma que era Rey ya antes de la creación del mundo, como Él mismo dice en el Evangelio: «Yo soy Rey. Para esto he nacido»[3]. Habla de siglos porque ruedan en sí los tiempos. Lo que sigue: «El que obra la salvación en la tierra». Aunque esto puede entenderse además de los milagros que obró delante de los hombres, y que se conocían a simple vista, con todo es mejor entenderlo de la salud de las almas, que llevó a cabo con la predicación de salvación. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 73, 12[4].

LA TRAVESÍA DEL MAR ROJO PREFIGURABA EL BAUTISMO CRISTIANO. «Tú dividiste el mar con tu poder, quebrantaste las cabezas de los monstruos marinos»[5]. Para poner de relieve lo dicho arriba: que nuestro Señor, el Salvador, era antes de los siglos Rey que se dignó padecer por nosotros, para con su muerte destruir la muerte, dar libertad a los cautivos, y perdonar las penas de los reos, refiere los milagros que hizo en otro tiempo entre los judíos. Hizo que las aguas profundas del Mar Rojo se volvieran sólidas cuando el agua se detuvo a uno y otro lado, para hacer que el mar navegable se convirtiera en camino por tierra. Continúa: «Quebrantaste las cabezas de los monstruos marinos». Expone delicadamente el misterio del milagro anterior, porque el paso del Mar Rojo era la figura que señalaba anticipadamente las aguas del santo bautismo, donde quedan

---

[1] Agustín está argumentando que se puede cometer un pecado en el pensamiento sin estar relacionado con la actividad física. Por eso aquí afirma que Dios ha obrado nuestra salvación en la eternidad, antes de la encarnación de su Hijo. [2] CCL 48, 560-561: BAC 172, 295-296. [3] Jn 18, 37. [4] CCL 98, 678-679. [5] Sal 74 (73), 13.

aniquiladas las cabezas de los monstruos marinos –es decir, de los espíritus inmundos–, cuando la fuente de la salvación limpia las almas que ellos manchan con la suciedad de los pecados. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 73, 13[6].

74, 23 *Los gritos de tus adversarios*

EL PECADO DE LA ARROGANCIA. Continúa: «El tumulto de los que se rebelan contra ti sube de continuo». Ya advierto que esto se dice convenientemente de los romanos, de los que dice antes: «En medio de tu lugar sagrado izaron sus insignias», a fin de conmover con la mayor vehemencia posible al Juez omnipotente frente a los enemigos de Jerusalén. Lo que más aborrece el Señor es la soberbia, por la que se perdió el ángel y se frustró la felicidad del primer hombre[7]. Considera, pues, la prudencia con que se pone al final el vicio extremado, diciendo lo último lo que se debe guardar en el terreno de la memoria. Es lo que prudente y llanamente lamentan los que con alma pura viven dedicados al Señor; y así es como, ni aun con mucho dolor, no pueden desfallecer los que se someten a las reglas santas. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 73, 23[8].

[6] CCL 98, 679. [7] Cf. Gn 3, 1-7; 1 Tm 3, 6. [8] CCL 98, 684.

SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS (75, 1-11)

[1] Al maestro de coro. Según «No destruyas». Salmo. De Asaf. Cántico.
[2] *Te damos gracias, Dios mío, te damos gracias,*
invocamos tu Nombre,
contamos tus maravillas.
[3] *Cuando fije el momento,*
Yo mismo juzgaré con rectitud.
[4] *Aunque se derritan la tierra y todos los que la habitan,*
fui Yo quien afianzó sus columnas.
[5] *Digo a los altaneros: «No os gloriéis».*
Y a los impíos: «No alcéis la frente».
[6] *No alcéis contra las alturas vuestras frentes,*
ni digáis arrogancias contra la Roca.
[7] *Porque ni del oriente, ni del occidente,*
ni del desierto, ni de los montes,
[8] *sólo de Dios es el juicio:*
a uno humilla y a otro ensalza.

[9]Pues el Señor tiene en la mano una copa
llena de vino abrasante, drogado;
lo escancia de éste a aquél;
hasta las heces lo sorberán,
lo beberán todos los impíos de la tierra.
[10]Pero yo lo proclamaré para siempre,
entonaré salmos al Dios de Jacob.
[11]Y quebraré las frentes de los impíos
y se alzará la frente del justo.

PRESENTACIÓN: Dios condena lo que hacemos porque es malo, pero está deseando amorosamente salvar a las personas, a quienes inicialmente ha hecho buenas y a su propia imagen. Insultamos a Dios si lo invocamos antes de limpiar nuestros corazones de maldad por una humilde confesión (AGUSTÍN). La confesión frecuente limpia el corazón en preparación a la plegaria (CASIODORO). Hablamos pecaminosamente contra Dios cuando nos atribuimos el bien a nosotros y el mal a Él. Dios reconoce a dos tipos de personas: al humilde y al soberbio –uno, un pecador atrevido; el otro, un penitente que se confiesa– y los juzga según sus obras (AGUSTÍN). El cáliz de salvación está lleno de una mezcla de vino, que simboliza la relación del Antiguo y el Nuevo Testamento, y el deseo de Dios de salvar a judíos y gentiles (Casiodoro).

75, 2 *Dios mío te damos gracias*

DIOS NO HALLA NINGÚN BIEN EN LO QUE HACEN LOS HUMANOS. Acabamos de cantar: «Te confesaremos[1], Señor, te confesaremos e invocaremos tu nombre». Confesar a Dios, ¿qué es, sino humillarse ante Él, no atribuirse a sí mismo mérito alguno? Porque, como dice el Apóstol: «Por su gracia hemos sido salvados, no por nuestras obras, para que nadie se enorgullezca: por su gracia hemos sido salvados»[2]. No precedió vida justa alguna que Él desde arriba amase y le impulsase a decir: «Vengamos en su ayuda, socorramos a estos hombres que viven justamente». Le desagradó nuestra vida, le desagradó todo lo que hacíamos, pero no le desagradó lo que Él mismo hizo en nosotros. De acuerdo con esta distinción, condenará lo que hicimos nosotros, y salvará lo que hizo Él mismo. Condenará las malas acciones de los hombres y salvará a los hombres mismos. AGUSTÍN, *Sermones*, 23A, 1[3].

PEDID A DIOS DESPUÉS DE QUE LA CONFESIÓN HAYA LIMPIADO VUESTRO CORAZÓN. Nos dejó la senda de la humildad. Si la siguiéramos, confesaremos al Señor y cantaremos con motivo: Te confesaremos, ¡oh Dios!, te confesaremos e invocaremos tu nombre. Desvergonzadamente invocas el nombre de aquel a quien no confiesas. Lo primero que has de hacer es reconocer tus pecados para preparar la habitación a quien invocas. Tu corazón

[1] Agustín aparentemente usa aquí el término «confesar» en lugar de «elogiar», como él explica, porque «confesión» implica hacer algo con humildad. [2] Ef 2, 8-9. [3] CCL 41, 321: BAC 53, 379.

está rebosante de maldad. La confesión deshace la impureza que arrastras en tu interior y limpia la casa adonde ha de venir aquel a quien invocas. Quien invoca antes de confesar sus pecados quiere hacer una injuria a aquel a quien invoca. Si no te atreves a invitar a tu casa a algún santo sin antes haberla limpiado para que sus ojos no se ofendan, ¿osas invocar el nombre de Dios para que venga a tu corazón, lleno como está de maldad, sin antes haber eliminado toda iniquidad interior mediante la confesión de tus pecados? AGUSTÍN, *Sermones*, 23A, 4[4].

PRIMERO CONFESAOS, DESPUÉS ORAD. «Te damos gracias, Dios mío, te damos gracias, invocamos tu Nombre, contamos tus maravillas». Sólo en este verso se expone ordenadamente la regla de la devoción santa; pues aquel pueblo judío que había de creer en Cristo, el Señor, al que el título avisa: «No destruyas para siempre», levanta la voz y pronuncia devotísimo su confesión. Como hemos dicho muchas veces, confesar es profesar exteriormente algo uniendo la voz con otros muchos. Cuando se dice que es uno el que confiesa, se entiende que en la fe está asociado a otros que le han precedido o que le seguirán. Se repite: «Te damos gracias». El hecho mismo de repetirse confirma la solidez de la promesa, que nunca se usa de modo transitorio, sino cuando se quiere indicar un propósito estable, como aquello: «Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme»[5], y cosas por el estilo. Se dice a ti, para negar culto a otros, porque la devoción verdadera es la que con toda justicia adora al único Creador. Y tengamos en cuenta que confesar el crimen al juez de la tierra una sola vez, casi siempre acarrea la muerte; sin embargo, con Dios la confesión frecuente no supone peligro alguno, sino que es la salvación. El ritmo de las palabras es una maravilla. Dice primero que confiesa, esto es, que llora los pecados; después invoca el nombre del Señor. Eso es lo digno, purificar primero con su ayuda nuestros corazones en la confesión, debiendo invocar de este modo el nombre del Señor para recibir su auxilio. Pues ¿a quién pueden llegar sino a los que conoce que ya son suyos? Porque si el que lo invoca es uno que no tiene devoción, parece que pide el juicio, no el perdón. Por tanto, para que podamos invocar confiadamente la divina clemencia, hay que hacer antes esas cosas. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 74, 2[6].

75, 5 *No alcéis la frente*

LO QUE DIOS HACE ES EL BIEN Y LO QUE HACEMOS NOSOTROS ES EL MAL. Cuando proclamas todo esto[7] no cantas en vano: «Yo dije, apiádate de mí, ¡oh Señor!, y sana mi alma, porque he pecado contra ti»[8]. Pues si cuando se obra mal lo hace Dios y cuando se obra el bien lo haces tú, hablas de manera inicua contra Dios. Escucha bien lo que dice el salmo: «No queráis exaltar vuestro poder ni habléis iniquidad contra Dios». Hablas inicuamente contra Dios cuando intentas atribuirte a ti las cosas buenas y a Dios las malas. Exaltando soberbiamente tu poder, hablabas inicuamente equidad. ¿Cuál es la equidad que hablas con humildad? «Yo dije, apiádate de mí, ¡oh Señor!, y sana mi

[4] CCL 41, 323: BAC 53, 381-382. [5] Sal 57 (56), 8. [6] CCL 98, 685-686. [7] En los párrafos anteriores, Agustín ha hablado contra la opinión de aquellas personas que culpan a Dios cuando hacen el mal y se hacen acreedores de las cosas buenas que ellos mismos hacen. [8] Sal 41 (40), 5.

alma, porque he pecado contra ti»[9]. AGUSTÍN, *Sermones*, 16B, 2[10].

75, 6-9 *A uno humilla y a otro ensalza*

DIOS HUMILLA A LOS ARROGANTES Y ENSALZA A LOS HUMILDES. Habiendo dicho el salmo: «No levantéis tan alto vuestro poder ni habléis iniquidad contra Dios», añade en seguida: «Pues ni del oriente, ni del ocaso, ni del desierto, ni del lado de los montes; sino que Dios es el juez; a uno abate, a otro exalta»[11]. Tienes presentes dos hombres, es decir, dos clases de hombres. ¿A qué dos hombres tienes presentes? A uno orgulloso, a otro humilde; a uno que habla justicia, a otro que habla iniquidad. ¿Quién habla justicia? Aquel que dice: «Yo he pecado». ¿Quién habla iniquidad? Aquel que dice: «Yo no he pecado, sino que pecó la suerte, el hado». Ya que ves a estos hombres, uno que habla justicia y otro que habla iniquidad, uno humilde y otro soberbio, no te cause admiración lo que dice el salmo a continuación: «Pues Dios es el juez; a uno abate, a otro exalta». AGUSTÍN, *Sermones*, 16B, 3[12].

UN CÁLIZ DE VINO MEZCLADO. «El Señor tiene en la mano una copa llena de vino abrasante, drogado»[13]. Por eso, aunque se beba mucho, nunca se acaba. Eso que dice «abrasante», significa el Viejo y el Nuevo Testamento, que juntos producen la bebida salubérrima de las almas. Los judíos bebieron vino, pero no mezclado, porque no quisieron recibir la salvación del Nuevo Testamento. Tampoco los maniqueos[14] bebieron el vino mezclado porque, aun admitiendo parcialmente el Nuevo Testamento, con audacia temeraria rechazaron los sacramentos de la ley vieja. Añade: «Lo escancia de éste a aquél». Aquí se refiere claramente a los dos pueblos, a judíos y gentiles, puesto que de la boca de los judíos que no creyeron toma lo que escanció para que bebieran los pueblos convertidos de la gentilidad. Es un banquete feliz y seguro recibir el cáliz de la salvación de aquél que siempre sabe dar cosas provechosas. Este modo de expresarse es propio de la Sagrada Escritura, pues pienso que en los escritos profanos a duras penas se puede hallar. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 74, 9[15].

[9] Sal 41 (40), 5. [10] CCL 41, 232: BAC 53, 279-280. [11] Sal 75 (74), 7-8. [12] CCL 41, 232-233: BAC 53, 280. [13] Sal 75 (74), 9. [14] Seguidores de la herejía maniquea, que era una forma extrema del dualismo de tipo gnóstico. [15] CCL 98, 689.

RECONOCIMIENTO A DIOS QUE SALVA A JERUSALÉN (76, 1-13)

[1] Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De Asaf. Cántico.
[2] *Dios es reconocido en Judá;*
grande es su Nombre en Israel.

[3]*En Salem está su tienda,*
en Sión su morada.
[4]*Allí rompió las flechas ardientes del arco,*
el escudo, la espada y la guerra.
[5]*Eres deslumbrante, más majestuoso*
que montañas de botín.
[6]*Los valerosos fueron expoliados,*
están durmiendo su sueño;
a todos los fuertes les fallaron los brazos.
[7]*A tu amenaza, oh Dios de Jacob,*
carro y caballo quedaron inmóviles.
[8]*Tú, Tú sólo eres Terrible. ¿Quién se mantendrá en pie*
ante Ti al tiempo de tu ira?
[9]*Desde los cielos haces oír la sentencia:*
la tierra teme y calla
[10]*cuando Dios se alza a juicio,*
para salvar a los pobres de la tierra.
[11]*Porque la cólera humana te alabará,*
rodearás a quienes sobrevivan a la cólera.
[12]*Haced votos al Señor vuestro Dios y cumplidlos.*
Cuantos lo rodean presenten dones al Terrible,
[13]*al que deja sin aliento a los príncipes,*
al Temible para los reyes de la tierra.

PRESENTACIÓN: La cruel necesidad de la muerte es mejorada para los creyentes por la certidumbre del cielo, las glorias y la presencia de Dios que allí se experimentará (JERÓNIMO). Nos complacemos en la luz y en la verdad que Dios da al creyente desde la Escritura como desde una montaña sempiterna (GREGORIO DE NACIANZO). A los profetas y a los apóstoles se les concede la sabiduría para predicar la verdadera doctrina, y, por tanto, no se desvanecen como los herejes (CASIODORO). Para el no creyente, esta vida es como un sueño: lo que tiene aquí se desvanece cuando se despierta en la eternidad (AGUSTÍN). Los pecadores vulgares serán heridos eternamente y perecerán por los juicios que, como una jabalina, Dios arroja hacia abajo desde el cielo. Dios está en pie cuando dicta sentencia a los malvados para indicar la severidad del castigo, pero recompensa a los que se comportan bien (CASIODORO). En medio de toda la crueldad y el mal del mundo, podemos hallar consuelo en el ejemplo de aquellos que no aprecian esta vida sino la que vendrá (TEODORETO).

76, 2 *Grande es su nombre*

CONSUELO AL SABER QUE LAS ALMAS DE LOS CREYENTES VAN AL CIELO. En conclusión, ante la dureza de la muerte y su cruelísima fatalidad, nos sostiene el con-

suelo de que en breve hemos de ver a aquellos por cuya ausencia lloramos. Y ni siquiera se la llama muerte, sino dormición y sueño. Por eso el bienaventurado Apóstol prohíbe que nos entristezcamos por los que duermen[1]; de modo que si sabemos que duermen, creamos que pueden despertar y, una vez terminado su sueño, podrán velar con los santos y decir con los ángeles: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad»[2]. En el cielo, donde no hay pecado, todo es gloria, y perpetua alabanza, y cánticos incesantes. Pero en la tierra, donde impera la sedición, las guerras y las discordias, hay que suplicar por la paz, una paz no para todos, sino para los de buena voluntad y que merecen oír el saludo apostólico: «A vosotros gracia y paz se multipliquen de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo»[3], cuyo sitio está en la paz y su morada en Sión, esto es, en la atalaya, en la sublimidad de la doctrina y de la virtud, en el alma del creyente, cuyo[4] ángel ve constantemente el rostro de Dios, y contempla a cara descubierta la gloria del Señor. JERÓNIMO, *Cartas,* 75, 1[5].

76, 4-5 *Eres deslumbrante*

DIOS COMPARTE SU LUZ CON LOS JUSTOS. Volveré a recordarte las iluminaciones[6] valiéndome de lo que recogen los oráculos divinos. A mí también me agrada recordar tales cosas, pues ¿qué más dulce que la luz, para quienes la han gustado? Te iluminaré con las divinas palabras. «Ha amanecido la luz para el justo y la alegría»[7] es su compañera. «La luz permanecerá para siempre con los justos»[8]. Se le dice a Dios: «Desde los montes eternos iluminarás de forma admirable». Se trata, a mi entender, de las potencias angélicas que con nosotros colaboran para nuestra mejora. «El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?»[9]. Has oído a David suplicar que le fueran enviadas la luz y la verdad[10]. Se alegra porque las ha obtenido ya. Cuando dice que le ha sellado la luz de Dios[11] se ha de interpretar que la luz se ha revelado y que ha conocido signos, que se le ha concedido la iluminación GREGORIO DE NACIANZO, *Sobre el santo Bautismo, Discurso* 40, 36[12].

LOS VERDADEROS PREDICADORES SON COLINAS ETERNAS. «Eres deslumbrante, más majestuoso que montañas de botín». Pasa a la segunda parte, en la que expone sucesivamente diversos milagros del Señor. Y para que no se investigara de dónde podía provenir esta iluminación, añade: «De las montañas eternas», es decir, de los predicadores, que son de verdad montañas eternas porque se mantienen firmes a una altura perpetua e inmutable. Las montañas de la tierra son temporales e inanimadas; por gracia del Señor aquellos, siempre sabios, saben que son perpetuos. Y guarda el bellísimo orden de la verdad. Dice que el Señor ilumina por las montañas eternas, porque Él mismo dio a los profetas y a los apóstoles el mensaje que se divulgó por

---

[1] Cf. 1 Ts 4, 13. [2] Lc 2, 14. [3] Rm 1, 7. [4] Probablemente se trata de una referencia a Lucinio, un rico español de la Bética, quien había abrazado la vida ascética y junto con su esposa Teodora había hecho voto de continencia. Jerónimo escribió esta carta para confortar a Teodora en la muerte de su marido. [5] CSEL 55, 30: BAC 530, 768-769. [6] Iluminación (ilustración, *phōtismos*) es uno de los más antiguos nombres del bautismo, incluyendo la instrucción preliminar. [7] Sal 97 (96), 11. [8] Pr 13, 9. [9] Sal 27 (26), 1. [10] Cf. Sal 43 (42), 3. [11] Cf. Sal 4, 7. [12] PG 36, 409: BPa 2, 131.

todo el mundo mediante la santa predicación. Y fija en la memoria que con este calificativo: eternos, separó de los herejes, que son falsos, a los verdaderos predicadores. No pueden llamarse eternos los que, junto con sus doctrinas heréticas, serán abolidos por propagar enseñanzas caducas y perversas. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 75, 5[13].

LAS BENDICIONES TEMPORALES ABANDONAN A LOS IMPÍOS. Esta vida es un sueño; estas riquezas se escurren como en sueños. Escucha el salmo, ¡oh rico extremadamente pobre!: «Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones ricos». A veces, hasta el mendigo que yace en la tierra, temblando de frío, dominado por el sueño, sueña con tesoros, y en su sueño se goza y se enorgullece hasta no dignarse reconocer a su padre andrajoso. Hasta que despierte es rico. Mientras duerme goza, aunque falsamente; cuando despierte se encontrara con el dolor verdadero. Así, pues, el rico, a la hora de la muerte, es semejante al pobre cuando despierta tras haber soñado con tesoros. En efecto, también vestía con púrpura y lino finísimo[14] cierto rico cuyo nombre ni se conoce ni merece conocerse, que despreciaba al pobre que yacía a su puerta; según testimonio del Evangelio, vestía con púrpura y lino finísimo y banqueteaba a diario espléndidamente. Murió, fue sepultado; despertó, y se halló envuelto en llamas. Durmió, pues, su sueño, y aquel varón rico se halló con las manos vacías, puesto que nada hizo con ellas. AGUSTÍN, *Sermones*, 345, 1[15].

76, 8-9 *Tú sólo eres terrible*

LOS JUICIOS DE DIOS. «Desde los cielos hace oír la sentencia: la tierra teme y calla». Aquí se expone el valor en sí de la sentencia, porque el juicio viene del poder supremo, como si fuera dardo lanzado por una mano firmísima y segura. Este dardo produce herida temporal; el juicio aquel herirá a los impíos con herida eterna. Continúa: «La tierra teme y calla». Como se ha dicho muchas veces, la tierra aquí significa los hombres con pecados gordos y gravísimos, que han de ser condenados por sentencia de la autoridad divina. Se llenarán de temor éstos al oír: «Id al fuego eterno»[16]. Descansarán cuando los reciban en la perpetua condenación; pero este reposo no es descanso, puesto que descansan de las obras malas, pero en el suplicio no cabe descanso, dado que serán atormentados con fuego eterno. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 75, 9[17].

DIOS SE PONE EN PIE PARA JUZGAR. «Cuando Dios se alza a juicio, para salvar a los pobres de la tierra». Este verso hay que unirlo a lo anterior, pues dice: «La tierra teme y calla, cuando Dios se alza a juicio». Está bien dicho que se alza en su juicio, porque cuando Cristo fue juzgado aquí soportó todo con serenidad; aunque también allí juzgue todo con paz. El «se alza» procede de los jueces del mundo, de los que se dice que se alzan cuando juzgan algo con particular rigor, porque da la impresión de que se conmueven al castigar los crímenes cometidos. Y para que no creas que aquel juicio ha de realizarse sólo para condenar a los malos, añade: «Para salvar a los pobres de la tierra». Los pobres de la tierra son los que no se dejan arrastrar por los vicios de este mundo con voluntad

[13] CCL 98, 693. [14] Cf. Lc 16, 19. [15] MiAg 1, 202: BAC 461, 99-100. [16] Mt 25, 41. [17] CCL 98, 695.

apasionada, sino que comportándose con moderado equilibrio, como ya se ha dicho antes, muestran tener en su alma paz y serenidad. Éstos se salvan cuando reciben el premio prometido que da Dios. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 75, 10[18].

DIOS JUZGA A LOS MALVADOS Y A SU FALSA DOCTRINA. Si todos hubieran imitado esa crueldad[19], no nos habría quedado más que una solución: estando en vida, morir de hambre y, una vez muerto, estar sin sepultura y ser presa de los perros y de las fieras salvajes. Pero nosotros hemos encontrado una ayuda en los que no aprecian para nada este mundo y ponen su esperanza en el gozo de los bienes eternos; éstos nos han colmado con toda clase de consuelos. Por su parte y en su bondad, el Señor «desde los cielos hace oír la sentencia: la tierra teme y calla, cuando Dios se alza a juicio». «En cambio, los enemigos [del Señor], cuando se vanaglorien y envanezcan, como humo se disiparán»[20]. La mentira de la nueva herejía[21] está proscrita, mientras que la verdad de los divinos evangelios se predica abiertamente. Y nosotros, nosotros escribimos con el bienaventurado David: «Bendito sea Dios, el único que hace maravillas. Bendito sea por siempre su Nombre glorioso. Que toda la tierra se llene de su gloria. Amén. Amén»[22]. TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 135[23].

[18] CCL 98, 695-696. [19] El fracaso de proporcionar consuelo y apoyo a las personas que habían sido exiliadas, privadas de sus bienes y de las necesidades de la vida (cf. *Carta* 32). [20] Sal 37 (36), 20. [21] Se trata del eutiquianismo, una herejía cristológica que enseñaba que la naturaleza humana de Cristo encarnado era absorbida por la naturaleza divina, resultando que Cristo tenía esencialmente una única naturaleza. [22] Sal 72 (71), 18-19. [23] SC 111, 130-132.

BÚSQUEDA DE DIOS EN LA TRIBULACIÓN (77, 1-21)

[1] Al maestro de coro. Según Yedutún. De Asaf. Salmo.
[2]*Con mi voz clamo a Dios;*
con mi voz clamo a Dios, y me escucha.
[3]*En el día de mi angustia busco al Señor,*
mis manos se extienden de noche sin descanso,
mi alma rehúsa el consuelo.
[4]*Me acuerdo de Dios, y gimo;*
medito, y mi espíritu desfallece.
[5]*Tú tienes en vigilia los párpados de mis ojos.*
Estoy turbado, no puedo hablar.
[6]*Pienso en los días de antaño,*
recuerdo los años remotos.

[7]De noche repito mi canto, lo medito
en mi corazón y mi espíritu se pregunta:
[8]«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre?
¿No volverá a sernos propicio?
[9]¿Ha terminado para siempre su misericordia?
¿Ha cesado su promesa definitivamente?
[10]¿Se ha olvidado Dios de ser benigno?
¿En la ira ha cancelado su compasión?».
[11]Y me digo: «Éste es mi tormento:
que ha cambiado la diestra del Altísimo».
[12]Pero yo recordaré las hazañas del Señor.
Quiero recordar tus maravillas de antaño.
[13]Medito en todas tus obras,
considero todas tus gestas.
[14]¡Oh Dios! Tú camino es santo.
¿Qué dios hay grande como nuestro Dios?
[15]Tú eres el Dios que hace maravillas,
que has manifestado tu poder a los pueblos.
[16]Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
[17]Te vieron las aguas, oh Dios,
te vieron las aguas y temblaron;
y se estremecieron los abismos.
[18]Las nubes descargaron sus aguas,
los cielos lanzaron su voz,
centellearon tus saetas.
[19]Rugió en el torbellino el fragor de tus truenos;
los relámpagos alumbraron el orbe;
la tierra se estremeció y tembló.
[20]Hiciste un camino en el mar,
un sendero entre las aguas caudalosas,
y tus huellas no fueron conocidas.
[21]Guiaste a tu pueblo como a un rebaño,
por mano de Moisés y de Aarón.

PRESENTACIÓN: La falta de fe es una oscuridad del corazón que nos motiva a buscar a Dios de un modo palpable y empírico (AGUSTÍN). Cuando nos refugiamos en Dios por la fe, renunciamos al mundo y al pecado y estamos espiritualmente en la presencia de Dios (AMBROSIO). En este mundo, hemos de esforzarnos por realizar buenas obras que agraden a Dios y beneficien a nuestro prójimo (CESÁREO). Hemos de rezar por la mañana temprano para que cada día co-

mience con pensamientos de Dios. Solo entonces estamos preparados para emprender las tareas del día (Basilio).

La eternidad describe el reino del ser de Dios, mientras que el tiempo pertenece a las cosas creadas (Areopagita). Incluso en medio de la cólera de Dios contra la maldad, Él sigue mostrando misericordia a la gente buena y a la mala. Es natural para los no creyentes negar la realidad de la condenación eterna, pero en la eternidad se demostrará que están equivocados (Agustín). La «mano derecha de Dios» es una expresión utilizada para hablar del poder de Dios, para referirse a Cristo, que realiza la obra de Dios Padre y asumió la naturaleza humana para revelarnos a Dios (Gregorio de Nisa). Es Dios quien a veces mediante la intervención humana, cambia los corazones de las personas desde la herejía a la ortodoxia o desde la iniquidad y el alejamiento a la inocencia y a heredar su reino (León, Gregorio Magno).

David nos insta a imitar elementos de la naturaleza, como el agua, que sabía cómo juntarse, temer y huir cuando Dios se lo ordenaba (Ambrosio). El testimonio humano y natural refuta a los herejes, que niegan que la naturaleza divina de Cristo es de la misma naturaleza que la del Padre (Efrén).

77, 2-3 Con mi voz clamo a Dios

Dios es nuestro refugio en tiempo de tribulación. ¿Qué oísteis ahora que dijo Tomás en la lectura que acaba de sonar en vuestros oídos? «No creeré si no toco». Y el Señor dijo al mismo Tomás: «Ven, tócame; «introduce tus manos en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente»[1]. Si piensas, dijo, que es poco el que me presente a tus ojos, me ofrezco también a tus manos. Quizá seas de aquellos que cantan en el salmo: «En el día de mi tribulación busqué al Señor con mis manos, de noche, en su presencia». ¿Por qué buscaba con las manos? Porque buscaba de noche. ¿Qué significa este buscar de noche? Que llevaba en su corazón las tinieblas de la infidelidad. Agustín, *Sermones,* 375C, 2[2].

Refugiaos en Dios. Huyamos de aquí abajo. Se puede huir con el espíritu, aunque el cuerpo se mantenga en la tierra. Se puede estar aquí abajo y vivir al mismo tiempo cerca del Señor, si tu alma está unida a Él, si caminas con tus pensamientos en Él, si con la fe, no con la visión, sigues sus caminos, si buscas refugio junto a Él. Ciertamente es refugio y fortaleza para aquel al que dice David: «Junto a ti he buscado refugio y no he quedado defraudado». Por tanto, si Dios es refugio, pero está en el cielo y por encima de los cielos, ciertamente hay que huir de esta tierra para ir allá donde reina la paz, donde se goza del reposo de las fatigas, donde podremos comer el banquete del gran sábado, como afirmó Moisés: «Será alimento para vosotros los sábados de la tierra»[3]. Descansar en Dios y contemplar su felicidad es algo que sacia y llena de alegría y de paz. Nosotros, que hemos buscado refugio junto a Dios, ¿vamos a volver al mundo? Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿volveremos a caer en pecado? Nosotros, que hemos renunciado al mundo y a sus relaciones con él, ¿vamos a permanecer pegados a su barro? Ambrosio, *Sobre la huida del mundo,* 8, 45[4].

---

[1] Jn 20, 27. [2] MiAg I, 341: BAC 461, 452-453.
[3] Lv 25, 6. [4] CSEL 32/2, 199.

BUENAS OBRAS QUE AGRADAN A DIOS. Fíjate en lo que afirma el salmista. Cuando él dijo: «En el día de mi angustia busco al Señor», también añadió: «Mis manos se extienden de noche» y también: «Sin descanso». ¿Qué significa la «angustia», «extender las manos» y hacerlo ante Dios? Existe la «angustia» cuando sufrimos molestias, y «extendemos las manos» cuando intentamos hacer cosas buenas. Buscamos [a Dios] por la noche en este mundo, porque la verdad todavía no ha manifestado su luz. Ciertamente este mundo llegará a su fin y se encontrará con Cristo. Y cuando venga Cristo brillara como el sol en los corazones de todo su pueblo. Y ¿por qué [el salmista] añade: «Sin descanso»? Porque el hombre extiende sus manos para realizar obras buenas, pero el hombre realiza sus obras buenas por agradar a la gente no a Dios; es decir, con la finalidad de complacer a las gentes. Por eso, con razón, continúa [el salmista]: «Mi alma rehusa el consuelo»; en verdad, el hombre que así busca a Dios no necesita consuelo; ha encontrado lo que estaba buscando, y por eso se nos dice: «Pide, busca, llama»[5]. CESAREO DE ARLÉS, *Sermón adicional*, 3[6].

COMENZAD CADA DÍA PENSANDO EN DIOS. Las oraciones se recitan por la mañana temprano de manera que los primeros movimientos del alma y de la mente estén consagrados a Dios, y ninguna otra cosa ocupe el pensamiento hasta no haber exultado con la meditación divina, según está escrito: «Recordé a Dios y exulté». Tampoco el cuerpo debe ponerse en movimiento para trabajar hasta no haber hecho lo que se ha dicho: «A ti te suplico, Señor; en la mañana escucharás mi voz; en la mañana me pondré ante ti y te veré»[7]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 37, 3[8].

77, 5-10 *¿El Señor nos rechaza para siempre?*

LA NATURALEZA DEL TIEMPO Y DE LA ETERNIDAD. Creo que debe explicarse según las Sagradas Escrituras la naturaleza del tiempo y de la eternidad. Cuando allí se hace mención de cosas eternas no siempre la Escritura quiere decir que sean absolutamente increadas, realmente sin principio ni fin las cosas llamadas eternas, incorruptas, inmutables, idénticas. Por ejemplo, cuando dice: «Elevaos, puertas eternales»[9] y otras semejantes. De hecho, frecuentemente, con el nombre de eternidad se refiere a las cosas más antiguas, como cuando llaman eternidad a la duración total de nuestro tiempo, por ser propio de la eternidad el ser antigua, inmutable y medida de las cosas. Por otra parte, emplean la palabra tiempo para indicar el proceso de los cambios manifestados, por ejemplo, en el nacimiento, alteración y muerte. De modo general en todo cambio. La Escritura, pues, enseña que nosotros, a quienes define y circunscribe aquí el tiempo, hemos de participar de la eternidad incorruptible e inmutable cuando por fin lleguemos a ella[10]. Hablan también las Escrituras de la «eternidad temporal y el tiempo eterno». Pero bien sabemos que alaban y entienden por eternidad aquellas cosas que se aproximan más al origen, mientras que el tiempo se refiere a las cosas que llegan a ser. Por tanto, no imaginemos que las cosas llamadas eternas son simplemente coeternas con Dios,

---

[5] Mt 7, 7. [6] CCL 104. [7] Sal 5, 5. [8] PG 31, 1013. [9] Sal 24 (23), 7. [10] Cf. 1 Co 15, 33.

el cual es anterior a la eternidad. No. Más bien nos atengamos aquí al sentido preciso que las Escrituras dan a las palabras «eterno» y «temporal». Pero se cuentan como cosas intermedias entre las que son y entre las que se hacen aquellas que en un sentido participan de la eternidad y en otro del tiempo. Conviene, pues, celebrar a Dios como eternidad y como tiempo, como autor de todo tiempo y eternidad, pues siendo el «Anciano de días», es causa del tiempo y de la eternidad, superior al tiempo. Antes que las varias épocas. O, dicho de otra manera, Él existe antes de todos los siglos, en cuanto es antes de la eternidad, y sobre la eternidad, y «su reino es reino de todos los siglos»[11]. Ps.-Dionisio Areopagita, *Los nombres divinos,* 10, 3[12].

Dios es un Dios de juicio y de misericordia. Nadie explique, pues, el salmo que canta: «¿Se olvidará Dios de su clemencia, o su ira detendrá el curso de sus misericordias?», dando margen a opinar que la sentencia de Dios es verdadera en relación con los buenos y falsa en orden a los malos, o verdadera con los hombres buenos y con los ángeles malos y falsa con los hombres malos. Las palabras del salmo hacen referencia a los vasos de misericordia y a los hijos de la promesa[13], entre los cuales se contaba el profeta. Después de haber dicho: «¿Se olvidará Dios de su clemencia, o su ira detendrá el curso de sus misericordias?», añadió en seguida: «Entonces dije: Ahora comienzo. Esta mudanza proviene de la diestra del Altísimo». Esto último es, sin duda, una explicación al interrogante: «¿Detendrá acaso su ira el curso de sus misericordias?». Esta vida mortal, en la que el hombre se ha asemejado a la vanidad y sus días pasan como la sombra[14], es efecto de la ira divina. Y, sin embargo, a despecho de esta ira, Dios no se olvida de mostrar su misericordia, haciendo salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores[15]. Su ira no contiene el curso de su misericordia, sobre todo en el cambio expresado con estas palabras: «Ahora comienzo. Esta mudanza es efecto de la mano del Altísimo». En esta vida, tan llena de penas, Dios cambia en mejores los vasos de misericordia, aunque su ira no deja de existir en medio de esta miserable corrupción, ya que ni su ira contiene el río de su bondad. Agustín, *La ciudad de Dios,* 21, 24[16].

Dios es un Dios de juicio y de misericordia. En vano algunos, o por mejor decir, muchísimos, llevados de cierta compasión humana, se conmueven ante la consideración de las penas y de las torturas que sin interrupción y perpetuamente sufrirán los condenados, y creen que no han de ser eternas; ciertamente no porque intenten contradecir a las divinas Escrituras, sino tratando de suavizar por impulso propio las afirmaciones inflexibles e inclinándose a opiniones menos rigurosas, pues creen que han sido formuladas con el fin de atemorizar más bien que con el de decir la verdad. «Pues Dios –dicen– no ha de olvidar su misericordia, y no pondrá, en su cólera, límite a su piedad». Ciertamente que en el salmo se lee esto, pero, sin duda alguna, se entiende de aquellos que son llamados vasos de misericordia, porque aun esos mismos son sacados de la miseria, no por sus méritos, sino por la miseri-

[11] Sal 145 (144), 13. [12] PG 3, 937-940: BAC 511, 355-356. [13] Cf. Rm 9, 23; Ga 4, 28. [14] Cf. Sal 144 (143), 4. [15] Cf. Mt 5, 45. [16] CCL 48, 790-791: BAC 172, 663.

cordia de Dios. Por el contrario, si creen que esto se refiere a todos, aun con eso no es necesario que opinen que ha de tener fin la condenación de quienes se dijo: «Y éstos irán al suplicio eterno»; para que de igual modo no se crea que ha de tener fin alguna vez también la felicidad de aquellos de quienes, por el contrario, se dijo: «Mas los justos irán a la vida eterna»[17]. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 29, 112[18].

SIGNIFICADO DE «LA MANO DERECHA DE DIOS HA CAMBIADO». Sobre este asunto se ha hablado ya suficientemente. Lo que ha dicho Eunomio[19] para desfigurar nuestra doctrina consistente en que, según nosotros, Cristo se habría vaciado a sí mismo[20], ha sido respondido ya convenientemente en lo que antecede, allí donde se ha demostrado que Eunomio atribuye a nuestra doctrina su propia blasfemia. Porque quien cree que la naturaleza inmutable ha penetrado en lo creado y efímero, no dice lo mismo que aquél que habla de la transformación de una cosa parecida en otra cosa parecida, sino que cree que no hay ninguna mutación desde la grandeza de su naturaleza hacia la bajeza. Y si, según dicen ellos, Cristo ha sido creado y el hombre también ha sido creado, desaparece todo elemento extraordinario; en su enseñanza no hay nada digno de admiración, porque la creación permanece dentro de sí misma. Pero nosotros sabemos por la profecía que «hay un cambio en la derecha del Altísimo»; nosotros llamamos a la «derecha del Padre» potencia de Dios, que ha hecho todas las cosas, que es el Señor, no como una parte que depende del todo, sino en el sentido de que proviene de Él y existe en sí misma, en la propia hipóstasis. Nosotros afirmamos que la «mano derecha» no ha sido hecha de diversa naturaleza de la de aquél de quien es la mano derecha, y que no se puede hablar de un cambio en ella, más que en lo que concierne a la economía de la encarnación. Era, en efecto, la mano derecha de Dios y Dios mismo aquél que se ha manifestado en la carne y fue visto a través de la misma carne por las personas de vista clara; en cuanto hacía las obras del Padre era la mano derecha de Dios, mientras que en cuanto estaba ligado a la envoltura de la carne según aquello que se veía, parecía mutado de aquello que era por naturaleza. Por esta razón, así como Felipe fijaba su mirada sólo en el elemento que había resultado cambiado, el Señor dice: «Mira a través de lo que se ha cambiado aquello que no se cambia, y, si lo ves, habrás visto al Padre mismo, que buscas ver. Pues quien me ha visto a mí, habrá visto no aquello que aparece en el cambio, sino mi verdadero yo, que está en el Padre; habrá visto propiamente a aquél en el que yo existo, porque en ambos se manifiesta propiamente el mismo sello de la naturaleza divina»[21]. Así pues, si creemos con fe que la naturaleza inmaculada, impasible e increada ha estado en el aspecto pasible de la creación, y si en este hecho escogemos el cambio, ¿cómo

[17] Mt 25, 46. [18] CCL 46, 109: BAC 30, 621-622.
[19] Eunomio fue obispo de Cícico, en Capadocia, desde 360-364. Fundó un partido llamado «eunomianos», y enseñó la doctrina de los anomeos sobre la comprensibilidad general de la esencia divina y la total desemejanza del Hijo y el Padre. Frecuentemente se le clasifica como un arriano radical. [20] Gregorio habla aquí de la opinión respecto a que Cristo encarnado se habría vaciado o reservado de sus divinos poderes o atributos durante su estado de humillación (el periodo de su vida terrena, que iban desde su concepción a su sepultura) con el fin de hacer posible la encarnación. [21] Cf. Jn 14, 9-10.

podemos ser acusados de decir que «él mismo se ha anonadado para convertirse en sí mismo» por aquellos que oponen sus calumnias a nuestras enseñanzas? Pero si el ser creado está en comunión con el ser creado, entonces no hay ningún cambio de la derecha de Dios. Por otra parte, decir que es creada la derecha del increado, sólo es posible a Eunomio[22] y a aquellos que piensan como él. Pero aquél cuyo ojo contempla la verdad, tal y como ve al Altísimo, así verá a la derecha del Altísimo, increada del increado, buena del bueno, eterna del eterno, y no se opone a su eternidad el hecho de que ella esté en el Padre por vía de generación, de modo que nuestro acusador no se ha dado cuenta de que ha empleado contra nosotros reprobaciones que sólo le afectan a él. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 4, 23-26[23].

EL MISTERIO DE LA CONVERSIÓN. ¿Qué inteligencia podrá comprender tan gran misterio, qué lengua narrar una gracia tan grande? La injusticia se vuelve inocencia; la vejez, juventud; los extraños toman parte en la adopción, y las gentes venidas de otros lugares entran en la posesión de la herencia. Desde este momento, los impíos se convierten en justos; los avaros, en bienhechores; los incontinentes, en castos; los hombres terrestres, en hombres celestes[24]. ¿De dónde viene un cambio tan grande sino del poder del Altísimo? El Hijo de Dios ha venido a destruir las obras del diablo[25]. Él se ha incorporado a nosotros, y a nosotros nos ha incorporado a Él, de modo que el descenso de Dios al mundo de los hombres fue una elevación del hombre hasta el mundo de Dios. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 27, 2[26].

DIOS CAMBIA LOS CORAZONES DE LAS PERSONAS. No puedo expresar con palabras, excelentísimo hijo[27], lo que me alegro con tu trabajo y con tu vida. He oído hablar del poder de un milagro en nuestros días: gracias a tu ingenio la nación entera de los godos ha pasado del error de la herejía arriana a la firmeza de la fe recta, y permite exclamar con el profeta: «Lo ha cambiado la diestra del Altísimo». En efecto, ¿qué pecho, aunque sea de piedra, al conocer esa tarea, no se ablandará inmediatamente en alabanzas al Dios Todopoderoso y en el amor a tu ingenio? Respecto a mí, confieso que me encanta a menudo hablar de las cosas que se consiguen por medio de mis hijos[28], y muchas veces me alegra el admirarlas juntamente con ellos. Estas cosas también me excitan a mí mismo, porque soy perezoso e inútil y decaigo por mi languidez improductiva, mientras los reyes trabajan en las reuniones de las almas en favor de la patria del cielo. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 9, 229[29].

77, 16-21 *Guiaste a tu pueblo como un rebaño*

LA NATURALEZA OBEDECE A DIOS. Y no contamos sólo con este ejemplo de que el agua obedeciese; en efecto, en otro lugar está escrito: «Te vieron las aguas, Dios, y las aguas temieron». Y no parece

[22] Defendió opiniones radicales de la herejía arriana sobre la subordinación del Hijo respecto del Padre. [23] GNO 2, 142-143. [24] Cf. 1 Co 15, 49. [25] Cf. 1 Jn 3, 8. [26] CCL 138, 134: BAC 291, 102. [27] Gregorio se dirige a Recaredo, rey visigodo de España, que abrazó la fe católica en 587 y adoptó el cristianismo conforme a la fe de la iglesia en España en el Concilio de Toledo del 589; anteriormente pertenecía a la herejía arriana. [28] Ministros del clero, tales como Probino, un presbítero que se menciona más adelante en la carta. [29] CCL 140A, 805-806.

inverosímil que se haya dicho esto de las aguas, cuando también en otro lugar el profeta dice asimismo: «Vio el mar y huyó, el Jordán se volvió hacia atrás»[30]. ¿Quién no sabe que realmente ha ocurrido que el mar se retiró al paso de los hebreos? Cuando el agua se separó, el pueblo pasó, dejando sus huellas en el polvo, creyendo que el mar había desaparecido, que las olas se habían dado a la fuga. También los egipcios lo creyeron y penetraron; pero, para ellos, el agua que había huido volvió a su sitio. Por tanto, el agua sabe reunirse y temer y huir cuando Dios lo ordena. Imitemos a este agua y reconoceremos la única comunidad del Señor, la única Iglesia. AMBROSIO, *Hexamerón*, 3, 1, 2[31].

TANTO LA HUMANIDAD COMO LA NATURALEZA DAN TESTIMONIO DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. Ahora bien, cuando nuestro Señor había llegado y entrado en la barca con Simón, «se calmó el viento»[32]. A los arrianos[33] que se oponen al nacimiento del Señor les responde la palabra de los que estaban en la barca: «Los que estaban en la barca le adoraron diciendo: Verdaderamente tú eres Hijo de Dios»[34]. Es el mismo del que se escribe: «Te vieron las aguas y temblaron; y se estremecieron los abismos; un sendero entre las aguas caudalosas, y tus huellas no fueron conocidas». Por su palabra, los apóstoles confesaron que de quien se decían estas cosas era verdaderamente el Hijo de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 9[35].

[30] Sal 114 (113), 3. [31] CSEL 32/1, 59: BPa 86, 99. [32] Mt 14, 32. [33] Defensores de la herejía arriana que enseñaban que Cristo estaba subordinado a Dios Padre. [34] Mt 14, 33. [35] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 163.

SALMO DE INSTRUCCIÓN (78, 1-72)

[1] Masquil. De Asaf.
Atiende a mi Ley, pueblo mío,
inclinad el oído a los dichos de mi boca.
[2]*Abriré mi boca con parábolas,*
proferiré los misterios de antaño.
[3]*Cuanto oímos y aprendimos,*
lo que nuestros padres nos contaron,
[4]*no lo ocultaremos a sus hijos;*
sino que contaremos a la generación venidera
las alabanzas del Señor, su poder,
y las maravillas que ha obrado.

[5]*Él estableció un precepto a Jacob,*
dio una ley a Israel:
la que ordenó a nuestros padres,
para que también la enseñaran a sus hijos,
[6]*para que la supieran las generaciones futuras,*
los hijos que habían de nacer,
y la mantengan,
y la anuncien a sus hijos.
[7]*A fin de que pongan en Dios su esperanza,*
y no olviden las obras de Dios,
sino que observen sus mandamientos.
[8]*Y no sean, como sus padres,*
una generación rebelde y contumaz,
una generación de corazón voluble,
de espíritu infiel a Dios.
[9]*Los hijos de Efraím, diestros en el arco,*
volvieron la espalda el día del combate.
[10]*No guardaron la alianza de Dios,*
y rehusaron caminar según su Ley.
[11]*Se olvidaron de sus hazañas*
y de las maravillas que les había mostrado.
[12]*Ante sus padres había hecho portentos,*
en la tierra de Egipto,
en los campos de Soán.
[13]*Hendió el mar para hacerles pasar,*
sujetó las aguas como un dique;
[14]*de día los guiaba con la nube,*
y de noche con el resplandor del fuego.
[15]*Hendió la roca en el desierto*
para darles de beber a raudales.
[16]*Hizo brotar arroyos de la peña,*
y descender las aguas como torrentes.
[17]*Pero ellos persistieron en pecar contra Él,*
y en rebelarse contra el Altísimo en la estepa.
[18]*Tentaron a Dios en sus corazones*
reclamando comida según su avidez.
[19]*Murmuraron contra Dios diciendo:*
«¿Es que será Dios capaz de aderezar
una mesa en el desierto?».
[20]*En verdad, hirió la roca,*
y brotaron las aguas,
y se desbordaron los torrentes.

«¿Será también capaz de darnos pan,
y de procurar carne a su pueblo?».
[21]*Al oírlo, el Señor se irritó;*
se encendió un fuego contra Jacob,
la ira subió contra Israel,
[22]*porque no habían creído en Dios*
ni confiado en su salvación.
[23]*Entonces dio órdenes a las nubes de lo alto,*
y abrió las compuertas de los cielos;
[24]*hizo que les lloviese maná para comer,*
y les dio trigo del cielo:
[25]*pan de ángeles comió el hombre,*
les envió alimento hasta saciarse.
[26]*Levantó en los cielos el viento de oriente,*
y excitó con fuerza el austro.
[27]*Hizo llover sobre ellos carne, como polvo,*
aves que vuelan, como arenas del mar.
[28]*Les dejó caer en medio del campamento,*
en derredor de sus tiendas.
[29]*Comieron y se hartaron,*
y así colmó su apetito.
[30]*Pero nada más saciado su apetito,*
cuando aún tenían la comida en sus bocas,
[31]*la ira de Dios subió contra ellos,*
y dio muerte a los más robustos,
abatió a los jóvenes de Israel.
[32]*Con todo esto volvieron a pecar,*
y no creyeron en sus prodigios.
[33]*Por eso disipó sus días como un soplo,*
y sus años como una exhalación.
[34]*Cuando los hacía perecer, lo buscaban,*
se convertían e iban a Dios de madrugada.
[35]*Se acordaban que Dios es su Roca,*
el Dios Altísimo, su Redentor.
[36]*Le halagaban con la boca,*
pero le mentían con la lengua.
[37]*Su corazón no era sincero con Él,*
ni se mantenían fieles a su alianza.
[38]*En cambio, Él, que es compasivo,*
perdonaba su culpa y no los destruía.
Una y otra vez retiraba su ira,
sin encender todo su furor,

39 *recordando que ellos eran carne,*
un soplo fugaz, que no retorna.
40 *¡Cuántas veces se le rebelaron en el desierto,*
y le entristecieron en la estepa!
41 *Muchas veces volvieron a tentar a Dios,*
a irritar al Santo de Israel.
42 *No se acordaban de su mano,*
del día que los libró de la opresión,
43 *cuando realizó sus prodigios en Egipto,*
sus portentos en los campos de Tanis.
44 *Cuando convirtió en sangre sus canales y arroyos,*
para que no pudieran beber,
45 *y les envió tábanos que los devoraban,*
y ranas que los devastaban.
46 *Cuando dio su cosecha a la oruga,*
y el fruto de sus fatigas a la langosta;
47 *arruinó sus viñas con el granizo,*
y sus sicómoros con la escarcha;
48 *y entregó sus ganados al pedrisco*
y sus rebaños a los rayos.
49 *Lanzó contra ellos el ardor de su ira,*
la indignación, el furor y la angustia,
tropel de mensajeros de desgracias.
50 *Dio libre curso a su ira,*
no preservó de la muerte sus almas,
sino que entregó sus vidas a la peste;
51 *e hirió a todos los primogénitos en Egipto,*
las primicias de su vigor en las tiendas de Cam.
52 *Pero sacó como ovejas a su pueblo,*
como un rebaño lo guió por el desierto.
53 *Los condujo con seguridad y sin temor,*
mientras el mar anegaba a sus enemigos.
54 *Los hizo entrar en confines sagrados,*
en este monte que adquirió su diestra.
55 *Expulsó ante ellos a naciones;*
les asignó a suertes su heredad,
hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel.
56 *Pero tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,*
y no guardaron su precepto.
57 *Se apartaron y prevaricaron como sus padres,*
y se revolvieron como un arco falso.

[58]*Le provocaron a ira en los lugares altos,*
y le dieron celos con sus ídolos.
[59]*Al oírlo Dios, se indignó,*
y repudió severamente a Israel.
[60]*Abandonó la morada de Siló,*
la tienda en que había morado entre los hombres.
[61]*Entregó al cautiverio a sus nobles,*
y su gloria a manos del adversario.
[62]*Redujo a su pueblo a espada,*
se indignó contra su heredad.
[63]*El fuego devoró a sus jóvenes,*
y sus doncellas no tuvieron cantos nupciales.
[64]*Sus sacerdotes cayeron a espada,*
y sus viudas no guardaron luto.
[65]*Pero el Señor se despertó, como un durmiente,*
como un guerrero vencido por el vino,
[66]*e hirió a sus adversarios en la espalda,*
entregándolos a un oprobio perpetuo.
[67]*Repudió la tienda de José,*
no eligió a la tribu de Efraím;
[68]*sino que eligió a la tribu de Judá,*
el monte Sión que Él ama.
[69]*Edificó su Santuario alto como el cielo,*
lo cimentó para siempre, como la tierra.
[70]*Eligió a David, su siervo,*
lo sacó de los apriscos del rebaño.
[71]*De andar tras las ovejas lo tomó*
para pastorear a Jacob, su pueblo,
y a Israel, su heredad.
[72]*Y él los pastoreó con corazón íntegro,*
y los condujo con la destreza de su mano.

PRESENTACIÓN: Narrar las obras de gente grande en la fe nos proporciona ejemplos de vida religiosa y de fe en Jesucristo (PACOMIO). Dios juzga a los malvados con la esperanza de que pasen de la perversidad a la fidelidad a Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

David dice que la carne de Cristo era como el maná que comió Israel en el desierto, que era de naturaleza terrenal, pero proveía un alimento celestial (TERTULIANO). Cuando Cristo bajó del cielo como nuestro maná, asumió nuestros sufrimientos para que pudiéramos nacer de nuevo y vivir eternamente. Por medio de la Palabra encarnada, la humanidad llega a la Palabra que estaba con Dios en el principio (AGUSTÍN).

Dios promete venir en ayuda de los justos que sufren injustamente por la mentira y el engaño de los hipócritas (Clemente de Roma). La divinidad del Espíritu Santo y la igualdad de su naturaleza con la del Padre y la del Hijo son atestiguadas por su obra divina de dirigir y guiar al pueblo de Dios (Basilio). Dios castigará a los que aducen acusaciones falsas contra sus siervos (Teodoreto).

78, 3 *Cuanto oímos aprendimos*

Lecciones y ejemplos de nuestros antepasados en la fe. Aprendiendo de la divinas Escrituras y sobre todo del Evangelio, [Pacomio] soportó muchas tentaciones de los demonios. Las divinas Escrituras no han mostrado detalladamente la lucha de los santos, sino que han utilizado una expresión resumida para demostrar la vida eterna. Así, la ley dada a nuestro padre Abrahán se resume en esta expresión: «Anda en mi presencia y sé perfecto»[1]. Pero ya que somos como niños, nuestros padres nos parten el pan, y tenemos también necesidad, como está escrito, del agua verdadera[2]; por eso «cuanto oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a las siguientes generaciones»[3]. Ciertamente sabemos, y así lo enseñamos, que estas palabras del Salmo son signos y portentos realizados por Dios mediante Moisés y después de él. E igualmente, después de este favor de aquellos, también nosotros hemos reconocido a los padres actuales y a los que son sus hijos e imitadores, de manera que igualmente nosotros los reconocemos y llegarán hasta las generaciones futuras[4], porque «Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos»[5]. Pacomio, *Primera vida griega de Pacomio*, 17[6].

78, 7-8 *Que pongan en Dios su esperanza*

Razones por las que Dios juzga la maldad. Pero su justicia grita: «Si procedéis ante mí con rectitud, yo seré recto con vosotros, pero si emprendéis caminos tortuosos, yo seré también tortuoso con vosotros, dice el Señor de los ejércitos»[7]. Llama alegóricamente caminos tortuosos a los castigos dirigidos a los pecadores. El camino recto y natural –simbolizado en la letra «iota» del nombre de Jesús[8]– es su bondad, que es inmutable e inconmovible para quienes han llegado a la obediencia de la fe: «Pues os he llamado y no me habéis escuchado, dice el Señor; habéis despreciado mis consejos, y no habéis hecho caso de mis reprensiones»[9]. Así, la reprensión divina es valiosísima. A este propósito dice también a través de David: «Una generación rebelde y revoltosa, generación de corazón voluble y de espíritu desleal a Dios». «No han guardado la alianza hecha con Dios y han rehusado caminar según su ley»[10]. Tales son los motivos de su exasperación, por los que el juez ejerce la justicia contra quienes han rehusado elegir una buena conducta. Los trata con gran dureza para ver si puede detener el impulso que los lleva a la muerte. A través de David, razona más concretamente el motivo de su amenaza: «No creyeron en sus prodigios»; «cuando los mataba le buscaban, y se convertían; andaban por algún tiempo junto a Dios, y recordaban que Dios era su roca, su redentor, el Dios Altísimo»[11]. Él sabe que se convierten por

---

[1] Gn 17, 1. [2] Cf. Lm 4, 4; Is 33, 16. [3] Sal 78 (77), 3-4. [4] Cf. Sal 71 (70), 18. [5] Hb 13, 8. [6] SH 19, 11. [7] Lv 26, 21-23.27. [8] La *iota* es la primera letra del nombre griego de Jesús. [9] Pr 1, 24-25. [10] Sal 78 (77), 8.10. [11] Sal 78 (77), 32-35.

temor y que desprecian su amor por ellos. De ordinario, suele menospreciarse el bien que se tiene constantemente, mientras que se aprecia mucho el recuerdo que aviva el amoroso temor de la justicia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 85, 3-86, 3[12].

78, 24-25 *Pan de ángeles comió el hombre*

CRISTO SE CONVIRTIÓ EN MANÁ DEL CIELO. Volvamos al Hacedor de estas cosas. Él es el pan que bajó del cielo; un pan, sin embargo, que repara sin mengua; se le puede sumir, no se le puede consumir. Este pan estaba figurado en el maná; de donde se dijo: «Les dio pan del cielo; comió el hombre el pan de los ángeles». ¿Quién sino Cristo es el pan del cielo? Mas para que comiera el hombre el pan de los ángeles, el Señor de los ángeles se hizo hombre. Si no se hubiera hecho esto, no tendríamos su carne; y, si no tuviéramos su carne, no comeríamos el pan del altar. AGUSTÍN, *Sermones*, 130, 2[13].

EL PUEBLO COMIÓ EL PAN DE LOS ÁNGELES. Este[14] es el destino al que vas; es el mismo al camino por donde vas. No vas por una cosa a otra distinta; no vas a Cristo por medio de una cosa distinta de Él; vas a Cristo por Cristo mismo. ¿Cómo por Cristo a Cristo? Por Cristo hombre a Cristo Dios, por el Verbo hecho carne al Verbo que en el principio era Dios en Dios; por aquello que comen los hombres a lo que comen todos los días los ángeles. Está así escrito: «Les dio el pan del cielo; el hombre comió el pan de los ángeles». ¿Cuál es este pan de los ángeles? «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios»[15]. ¿Cómo el hombre comió el pan de los ángeles? «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[16]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 13, 4[17].

78, 36-37 *Le mentían con la lengua*

LOS HIPÓCRITAS BENDICEN CON SUS BOCAS, PERO MALDICEN CON SUS CORAZONES. Por tanto, unámonos con los que construyen la paz con piedad y no con los que quieren la paz con hipocresía. Pues en alguna parte dice: «Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí»[18]. Y nuevamente: «Con su boca bendecían, pero con su corazón maldecían»[19]. Y otra vez dice: «Le amaron con su boca, y con su lengua le mintieron; su corazón no era leal con Él ni fueron fieles a su alianza». «Por ello, enmudezcan los labios engañosos que hablan maldad contra el justo»[20]. Y de nuevo: «Extermine el Señor los labios engañosos, la lengua soberbia, a los que dicen: Engrandecemos nuestra lengua, nuestros labios están de nuestra parte. ¿Quién será nuestro Señor? Por el sufrimiento de los pobres y por el gemido del indigente me levantaré ahora, dice el Señor. Le pondré a salvo, hablaré francamente con Él»[21]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 15[22].

78, 47-66 *El Señor se despertó*

DIOS GUÍA A SU PUEBLO COMO A UN REBAÑO. El Espíritu Santo dice –lo mismo que afirma el Señor– lo siguiente: «Desciende y marcha con ellos, porque yo los he enviado»[23]. ¿Son éstas, quizás, las pala-

---

[12] FuP 5, 243-245. [13] PL 38, 726: BAC 443, 148. [14] «Éste» se refiere a Jesucristo, quien dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es a través de mí» (Jn 14, 6). [15] Jn 1, 1. [16] Jn 1, 14. [17] CCL 36, 132: BAC 139, 321-322. [18] Mc 7, 6; cf. Is 29, 13. [19] Sal 62 (61), 5. [20] Sal 31 (30), 19. [21] Sal 12 (11), 4-6. [22] FuP 4, 91. [23] Hch 10, 20.

bras de un ser ruin y acurrucado por miedo? «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado»[24]. ¿Acaso habla así un esclavo? También Isaías: «El Señor me envió, y su Espíritu»[25]; y también: «Descendió el Espíritu de la parte del Señor y los guio»[26]. Y no vayas a tomarme otra vez el guiar como un servicio servil, porque la Palabra atestigua que eso es también obra de Dios: «Guiaste a su pueblo –dice– como ovejas»[27]; y también: «Que guía a José como a un rebaño»[28]; y «Los guio con esperanza, y no tuvieron miedo». Por lo tanto, cuando oigas que «el Consolador os recordará todo lo que os he dicho, y os dirá toda la verdad»[29], no utilices subterfugios sobre lo que significa. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 19, 49[30].

DIOS DESPIERTA Y CASTIGA A SUS ENEMIGOS. El bienaventurado David había cometido unas faltas que Dios, que rige todas las cosas con sabiduría, hizo consignar por escrito para utilidad de las generaciones posteriores. Pero no fueron faltas que inflamaran en Absalón[31] el parricida, el asesino, el impío, el tirano lleno de maldad y de furor contra su padre; fue su pasión de poder el que le incitó a emprender aquella batalla tan contraria a la justicia. Por eso el divino David se acuerda de la falta que había cometido. También yo soy consciente de haber cometido determinadas faltas, pero por esto que es enseñanza doctrinal de los apóstoles, yo no he dejado de conservarla en su pureza. Al contrario, a los que han pisoteado las leyes divinas y humanas y que nos han condenado sin que nosotros estuviéramos presentes, no han dictaminado sentencia sobre las faltas que nosotros hemos cometido, ya que no han podido conocer las faltas que hemos cometido, sino que han levantado contra nosotros mentiras y calumnias, atacando abiertamente la doctrina de los apóstoles, y han proclamado la caída de quien se mantenía fiel a dicha doctrina[32]. «Pero el Señor se despertó, como un durmiente, e hirió a sus adversarios en la espalda, entregándoles a un oprobio perpetuo». Disipó las creencias impías y falsas, a la vez que hacía salir con la predicación libre aquellas otras que nos han transmitido los santos evangelios. Para mí esto supone una alegría perfecta. Ciertamente, si nosotros no suspiramos por la ciudad en la que hemos estado todo el tiempo pasado, en cambio sí deseamos ver la consolidación de la verdad de los evangelios. Este nuestro deseo lo ha satisfecho el Maestro. Por eso estamos gozosos y alegres, y cantamos un himno a la magnificencia del Señor, e invitamos a vuestra Piedad a cantar con nosotros, y cantando, a suplicarle con ardor que fortalezca en su ancianidad a los que dicen unas veces una cosa y otras otra, que cambian según las circunstancias, lo mismo que los camaleones que toman el color de las hojas y de las rocas en que se sustentan, y de su acuerdo en preferir toda la verdad. TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 138[33].

---

[24] Hch 13, 2. [25] Is 48, 16. [26] Is 63, 14 LXX. [27] Sal 77 (76), 21. [28] Sal 80 (79), 2. [29] Jn 14, 26; 16, 13. [30] PG 32, 157: BPa 32, 190-191. [31] Cf. 2 S 13-18. [32] Teodoreto, que fue atrapado en las controversias entre la ortodoxia y las herejías de nestorianos y eutiquianos/monofisitas, fue confinado en su diócesis, como problemático y entrometido, por un edicto del emperador Teodosio II. Más tarde fue condenado por el Sínodo del llamado Latrocinio de Éfeso en el 449 y encarcelado. Fue exonerado en el Concilio de Calcedonia en 451, cuando cedió a la presión para condenar a Nestorio. No se sabe si regresó a su ministerio pastoral en Ciro o se retiró solitariamente en Nicerte. [33] SC 111, 138-140. Esta carta está dirigida al archimandrita (el que hacía cabeza en un monasterio) Juan. Hubo un archimandrita con este nombre, que estuvo presente en el Concilio de Calcedonia, pero no hay ninguna evidencia de que se trate de la misma persona.

PERDÓN, AYUDA Y JUICIO ANTE LOS PUEBLOS ENEMIGOS (79, 1-13)

[1] Salmo. De Asaf.
Dios mío, las naciones han entrado en tu heredad,
han profanado tu Templo santo,
han reducido a ruinas Jerusalén.
[2]*Han echado los cadáveres de tus siervos*
por comida a las aves del cielo;
la carne de tus fieles, a las fieras del campo;
[3]*han derramado su sangre como agua,*
en derredor de Jerusalén,
sin que nadie les dé sepultura.
[4]*Hemos venido a ser escarnio de nuestros vecinos,*
burla e irrisión de quienes nos rodean.
[5]*¿Hasta cuándo, Señor?*
¿Vas a estar airado para siempre?
¿Hasta cuándo arderán tus celos como fuego?
[6]*Derrama tu furor sobre las naciones*
que no te reconocen,
y sobre los reinos
que no invocan tu Nombre.
[7]*Porque han devorado a Jacob,*
han devastado su morada.
[8]*No nos recuerdes nuestras culpas antiguas,*
que pronto nos preceda tu compasión,
pues estamos en miseria extrema.
[9]*Socórrenos, oh Dios, Salvador nuestro,*
por la gloria de tu Nombre;
sálvanos, borra nuestros pecados,
por amor de tu Nombre.
[10]*¿Por qué han de decir las naciones:*
«Dónde está su Dios»?
¡Sea conocida entre las naciones
–y véanla nuestros ojos–
la venganza de la sangre de tus siervos,
que ha sido derramada.
[11]*Llegue a tu presencia el gemido del cautivo.*
Conforme a la grandeza de tu brazo,
libra a los destinados a la muerte.
[12]*Devuelve siete veces a nuestros vecinos,*
en sus propias entrañas,
la afrenta con que te han afrentado, Señor.

[13]Nosotros, tu pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias por siempre,
y proclamaremos tu alabanza
de generación en generación.

PRESENTACIÓN: En tiempos de grandes matanzas, los cuerpos insepultos de los cristianos testimonian más la crueldad del ajusticiador que el aprieto de la víctima (AGUSTÍN). Dios se enfada por el pecado pero permanece fiel y perdona a los que castiga.

La Escritura hace descripciones antropomórficas de Dios, que son irreales, pero útiles para ayudarnos a comprender la actividad de Dios (GREGORIO DE NACIANZO). Mientras no merecíamos la piedad de Dios, Dios tuvo piedad de nosotros y nos redime en Cristo. En momentos de calamidad temporal, la venganza de Dios sobre el enemigo prueba la realidad y la presencia del verdadero Dios (AGUSTÍN).

79, 1-5 *¿Hasta cuándo, Señor?*

CUERPOS INSEPULTOS DE LOS CREYENTES. Mas en tan grande estrago de cadáveres no pudieron sepultarlos[1]. Tampoco eso lo teme demasiado la fe de los fieles, porque recuerdan lo que antes les fue dicho, que ni las bestias que los devoran dañarán a los cuerpos que han de resucitar, de cuya cabeza no perecerá ni un solo cabello. Ni hubiese dicho en modo alguno la Verdad: «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma»[2], si perjudican en algo a la vida futura todo lo que los enemigos hubiesen querido hacer de los cuerpos de los muertos. Si no es que por ventura exista alguno tan privado de razón que porfíe sostener que a los que matan el cuerpo no les debemos temer antes de la muerte, porque no maten el cuerpo, y que los debemos temer después, porque no estorben la sepultura del cuerpo muerto. Luego es falso lo que dice Cristo: «Matan el cuerpo, y luego no les queda nada por hacer»[3], siendo así que les quedan tantas cosas que hacer con los cadáveres. No quiera el cielo que sea falso para nosotros lo que dijo la Verdad. Se dijo que estos tales hacen algo cuando matan, porque hay sentido en el cuerpo al matarlo, pero que después no tienen nada que hacer, porque no hay ningún sentido en el cuerpo muerto. A muchos cuerpos de los cristianos no les cubrió tierra alguna; llenándola con su presencia Aquel que sabe de dónde ha de resucitar lo que creó. Así se dice en el salmo: «Se ofrecieron los despojos mortales de tus siervos por comida a las aves del cielo, y las carnes de tus santos a las bestias de la tierra. Derramaron su sangre con agua a los alrededores de Jerusalén, y no había quien los enterrase. Pero ello se dijo más para encarecer la crueldad de quienes lo hicieron que para infelicidad de quienes lo padecieron. Porque, aunque estas cosas son crueles, preciosa a los ojos de Dios es la muerte de sus santos[4].

Por eso, todas estas cosas, es decir, cuidar del entierro, la condición de la sepultura, la pompa de las exequias, más son consuelo de vivos que sufragio de muertos. Si algo aprovecha al impío la sepultura preciosa, dañará al bueno la vil

---

[1] Se refiere a todas las personas que fueron perseguidas y sacrificadas en el saqueo de Roma por Alarico, en el 409. [2] Mt 10, 28. [3] Lc 12, 4. [4] Sal 116 (115), 6.

o la carencia de ella. Plausibles funerales a vista de los hombres organizó aquel rico que vestía púrpura, pero incomparablemente más lúcidos a la presencia del Señor fueron los que aderezó aquel mendigo cubierto de úlceras el ministerio de los ángeles, que no le enterraron en sepulcro de mármol, sino que lo depositaron en el seno de Abrahán. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 1, 12, 1[5].

DIOS SE ENFADA ANTE EL PECADO. Si tú cierras el cielo, ¿quién lo abrirá? Si sueltas tus torrentes, ¿quién los contendrá? Es una cosa fácil en tus ojos hacer pobres a unos y enriquecer a otros, dar vida a unos y dar muerte a otros, golpear y sanar; tu voluntad es la obra bien hecha. «Tú estabas airado y nosotros pecábamos»[6], dice uno de los antiguos reconociéndolo. Pero para mí es ya el momento de decir lo contrario: Nosotros pecábamos y tú estabas airado. Por eso fuimos el oprobio de nuestros vecinos. Apartaste tu mirada de nosotros y nos llenamos de ignominia. Pero descansa ya, Señor: cesa ya Señor; ten compasión, Señor; no nos entregues para siempre a causa de nuestros pecados, ni instruyas a otros por medio de nuestros castigos, cuando tenemos la posibilidad de corregirnos por medio de las penas de los otros. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 12[7].

79, 6-10 *Borra nuestros pecados*

EL ACTO DIVINO A MENUDO ES DESCRITO DESDE UN PUNTO DE VISTA HUMANO. Hay cosas que no existen, pero que tienen nombre; otras, que existen, pero que no tienen nombre; otras, que ni existen ni tienen nombre; y otras, finalmente, que existen y tienen nombre. ¿Me pides demostraciones de todo esto? Estoy presto a proporcionártelas. Según la Escritura, Dios duerme[8], se despierta[9] se irrita[10], anda[11] y tiene por trono a los querubines[12]; y, sin embargo, ¿cuándo ha estado sometido a las pasiones?, ¿cuándo has oído decir que Dios tenga un cuerpo? Esto es algo que no existe más que en la imaginación. Nosotros, en efecto, hemos designado, como nos ha sido posible, las cosas de Dios a partir de las nuestras. Su mantenerse lejos de nosotros y como desinteresado de nosotros, por los motivos que Él sólo conoce, es su sueño; y ello porque nuestro sueño es el cese de toda actividad y de toda acción. El darnos de improviso sus beneficios a consecuencia de un cambio de decisión es su despertarse; pues la vigilia es el final del sueño como el dirigir la mirada a alguno es el final del apartar la mirada de él. Hemos interpretado su castigo como un acceso de ira, porque para nosotros el castigo proviene de la ira. Andar significa hacer ahora esto y después lo otro, porque andar es pasar de una cosa a otra. Y al reposar en las potencias santas, como si gustase de morar en medio de ellas, se sienta y se coloca en el trono. Pero también ésta es una expresión humana, ya que Dios no reposa en nadie tanto como en los santos. Su rápido movimiento es su «vuelo»[13] y su mirar es su «rostro»[14]; su «mano»[15] es su acción de dar y de aceptar; en suma, diversas potestades y actitudes de Dios han sido ilustradas por nosotros mediante imágenes corporales. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 31, 22[16].

---

[5] CCL 47, 13-14: BAC 171, 25-26. [6] Is 64, 5. [7] PG 35, 949-952. [8] Cf. Sal 78 (77), 65. [9] Cf. Dn 9, 14. [10] Cf. Is 5, 25. [11] Cf. Gn 3, 8. [12] Cf. Is 37, 16; Sal 80 (79), 2. [13] Sal 18 (17), 11. [14] Sal 4, 7; 34 (33), 17. [15] Sal 145 (144), 16. [16] PG 36, 157: BPa 30, 247-249.

LA MISERICORDIA DE DIOS SE DEBE A SU GRACIA, NO A NUESTROS PROPIOS MÉRITOS. Ve allí que en el principio existía la Palabra[17]. Ella no fue hecha nunca, sino que existía en el principio. No es como cualquier criatura de la que se dijo: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[18]. La Palabra que existía en el principio no conoció un tiempo en que no existiera. Esta Palabra que existía «en el principio, que era la Palabra junto a Dios, y la misma Palabra era Dios, y todas las cosas fueron hechas por ella, y sin ella nada se hizo y en ella es vida cuanto ha sido hecho»[19], vino a nosotros. ¿A quiénes? ¿A los dignos? No, antes bien a los indignos. En efecto, Cristo murió por los impíos e indignos[20], aunque él fuese digno. Nosotros no merecíamos misericordia; pero Él, por su compasión, era acreedor a que se le dijese: «Líbranos, oh Señor, por tu misericordia. Líbranos, Señor», no por nuestros precedentes méritos, sino «por tu misericordia; sé propicio con nuestros pecados por tu nombre», no por nuestro merecimiento. Sí, no por méritos nuestros, sino «por tu nombre», pues lo que merecen los pecados no es ciertamente un premio, sino el castigo. Así, pues, «por tu nombre». AGUSTÍN, *Sermones*, 293, 5[21].

DIOS SE HALLA PRESENTE EN TODAS PARTES. Pero los que hacen escarnio de su probación, le dicen[22], cuando ven a la familia de Dios enfrascada en algunos trabajos temporales: «¿Dónde está tu Dios?»[23]. Digan ellos dónde están sus dioses cuando padecen otro tanto, puesto que, para evitarlo, o les adoran o pretenden que se deben adorar. Ésta responde: Mi Dios dondequiera está presente; en todas partes está todo; o encerrado en ningún límite, puede asistir estando secreto y estar ausente sin haberse movido. Este Señor, cuando con adversidades me atribula, o examina mis merecimientos o castiga mis pecados, me tiene guardado el premio eterno por las tribulaciones temporales soportadas con piedad. Pero vosotros, ¿quiénes sois para merecer que hable con vosotros, ni aun de vuestros dioses, cuánto más de mi Dios, que es terrible sobre todos los dioses, porque los dioses de los gentiles son demonios; mas el Señor hizo los cielos?[24]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 1, 29[25].

[17] Cf. Jn 1, 1. [18] Gn 1, 1. [19] Jn 1, 1-4. [20] Cf. Rm 5, 6. [21] PL 38, 1330: BAC 448, 192. [22] Los seguidores de Cristo. [23] Sal 42 (41), 4; 79 (78), 10. [24] Cf. Sal 96 (95), 4-5. [25] CCL 47, 30: BAC 171, 54.

SÚPLICA A DIOS DEL PUEBLO DEVASTADO (80, 1-20)

[1] Al maestro de coro. Según «Los Lirios: un testimonio». De Asaf. Salmo.
[2]*Pastor de Israel, inclina tu oído,*
Tú que guías a José como un rebaño,
que estás sentado sobre los querubines,
muestra tu esplendor

[3]*ante Efraím, Benjamín y Manasés,*
despierta tu fuerza y ven a salvarnos.
[4]*¡Oh Dios, conviértenos,*
haz que brille tu rostro y seremos salvos!
[5]*Señor, Dios de los ejércitos,*
¿hasta cuándo arderás de ira
contra la plegaria de tu pueblo?
[6]*Les has dado de comer un pan de lágrimas,*
les has dado de beber lágrimas en abundancia.
[7]*Nos has convertido en presa disputada de nuestros vecinos,*
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
[8]*¡Oh Dios de los ejércitos, conviértenos,*
haz que brille tu rostro y seremos salvos!
[9]*Arrancaste de Egipto una viña,*
expulsaste a gentiles para plantarla;
[10]*le preparaste un suelo, echó raíces,*
y ha llenado la tierra.
[11]*Los montes se cubrieron de su sombra,*
los cedros de Dios, de sus ramas.
[12]*Extendió su ramaje hasta el Mar,*
y sus vástagos hasta el Río.
[13]*¿Por qué has derribado su cerca,*
para que la vendimie cualquiera que pase,
[14]*la devore el jabalí del bosque,*
y sea pasto de la bestia del campo?
[15]*¡Oh Dios de los ejércitos, vuélvete!*
Mira desde los cielos, fíjate,
ven a visitar esta viña.
[16]*Protégela, es la que tu diestra plantó,*
el hijo que te adoptaste:
[17]*Le han prendido fuego, la han talado.*
¡Perezcan ante la amenaza de tu rostro!
[18]*Proteja tu mano al hombre de tu diestra,*
al hijo del hombre que adoptaste.
[19]*No nos apartaremos más de Ti.*
Tú nos volverás a la vida,
y nosotros invocaremos tu Nombre.
[20]*¡Oh Señor, Dios de los ejércitos, conviértenos,*
haz que brille tu rostro y seremos salvos!

PRESENTACIÓN: Las peticiones de la Oración del Señor tienen su homólogo ya en los salmos, y toda oración ha de estar en armonía con ella. Nuestras almas han de ser atraídas hacia Dios, que es eterno, no hacia las cosas de este mundo, que vienen a ser y a su vez dejan de existir (AGUSTÍN). Nosotros quedamos limpios de nuestros pecados por la penitencia, no por soportar los castigos, que son apropiados a los pecados cometidos (CESÁREO). La conversión de las personas a la fe en Cristo es el resultado de la gracia y de la misericordia de Dios, y viene por la humillación de modo que sean motivados a buscarle (AGUSTÍN).

Las bestias salvajes (Sal 80, 13) también simbolizan a los enemigos personales que difaman la buena reputación de los demás (JERÓNIMO).

Mientras Dios no olvida su promesa a Israel, lo que constituye la nueva viña de Dios son los apóstoles y el número creciente de gentiles conversos. Tanto la llegada a la fe como la perseverancia en ella es obra de Dios (AGUSTÍN).

80, 1-3 *Muestra tu esplendor*

ORAD DE FORMA ESPIRITUAL. Todas las demás palabras que digamos[1], ya las que formula el fervor precedente hasta adquirir conciencia clara, ya las que considera luego para crecer, no dicen otra cosa sino lo que se contiene en la oración dominical, si es que rezamos bien y apropiadamente. Y quien dice algo que no quepa dentro de esta oración evangélica, ora carnalmente, aunque no ore ilícitamente. Y aun no sé cómo puede ser lícito, cuando los renacidos en espíritu[2] no han de orar sino espiritualmente. Alguien dice por ejemplo: «Muestra tu caridad entre todas las naciones, como la has manifestado entre nosotros»[3]; o también: «Que tus profetas sean hallados fieles»[4]. ¿Y qué otra cosa dice sino «santificado sea tu nombre»? Otro dice: «Dios de las virtudes, vuélvete a nosotros, muéstranos tu faz y seremos salvos». ¿Y qué otra cosa dice sino «venga a nosotros tu reino»? Otro dice: «Dirige mis caminos según tu palabra y no me domine iniquidad alguna»[5]. ¿Y qué otra cosa dice sino «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»? Otro dice: «No me des riquezas ni pobreza»[6]. ¿Y qué otra cosa dice sino «el pan nuestro de cada día dánosle hoy»? Otro dice: «Acuérdate, Señor, de David, de su mansedumbre»[7]; o bien: «Señor, si he ejecutado ese mal, si hay iniquidad en mis caminos, si a los que me hicieron mal se lo he devuelto»[8]. ¿Qué otra cosa dice sino «perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»? Otro dice: «Quítame la concupiscencia del vientre y no sea yo esclavo de deseos impuros»[9]. ¿Y qué otra cosa dice sino no nos dejes caer en la tentación»? Otro dice: «Líbrame, Señor, de mis enemigos y defiéndeme de los que se levantan contra mí»[10]. ¿Y qué otra cosa dice sino «líbranos del mal»? Si vas discurriendo por todas las plegarias de la santa Escritura, nada hallarás, según creo, que no esté contenido y encerrado en la oración dominical. Por eso hay libertad para repetir en la oración las mismas cosas con diversas palabras; pero, en cambio, no hay libertad para

---

[1] Agustín escribió en el 412 esta carta a Proba, una noble dama romana, que había huido a África para escapar de la invasión de los bárbaros en Italia y que le pidió escribiera algo sobre el tema de la oración a Dios. [2] Cf. Jn 3, 5. [3] Si 36, 4. [4] Si 36, 18. [5] Sal 119 (118), 133. [6] Pr 30, 8. [7] Sal 132 (131), 1. [8] Sal 7, 4-5. [9] Si 23, 6. [10] Sal 59 (58), 2.

decir distintas cosas. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 12, 22[11].

NO AMÉIS LAS COSAS PERECEDERAS DE ESTE MUNDO. «¡Dios de las virtudes!, conviértenos; muéstranos tu rostro y seremos salvos». Porque adondequiera que se vuelva el alma del hombre, hallará dolor, si se apoya en algo fuera de ti, aunque se detenga en cosas bellas que están fuera de ti y fuera de ella, las cuales, sin embargo, no serían nada, si no hubieran recibido el ser de ti.

Ellas nacen y mueren; al nacer es como si comenzaran a existir; y crecen hasta llegar a su perfección, y cuando ya son perfectas, envejecen y mueren. Y aunque no todas las cosas envejecen, pero sí todas mueren. Luego cuando nacen y tienden a la existencia, cuanto más de prisa crecen para ser, tanta más prisa se dan para no ser. Así es su modo de ser. Sólo esto les diste, porque son partes de realidades que no existen todas a la vez, sino que, muriendo unas y sucediendo otras, forman todas este universo del que son partes. De un modo semejante se forma también nuestro lenguaje por medio de signos sonoros. Porque nunca sería completo nuestro discurso, si una palabra no se retirase, después de pronunciadas sus sílabas, para dar lugar a otra. Que te alabe por ellas mi alma, «¡oh Dios, creador de todas las cosas!», pero que no se pegue a ellas con el pegamento del amor por medio de los sentidos del cuerpo. Porque las cosas van a donde iban para no ser, y desgarran el alma con deseos pestilenciales; pues ella quiere el ser y ama descansar en las cosas que ama. Pero en ellas no encuentra apoyo donde descansar, porque no permanecen. Huyen, y ¿quién es capaz de seguirlas con el sentido de la carne? O ¿quién es capaz de retenerlas, aun cuando están presentes? Lento es el sentido de la carne, porque es sentido de carne, pero esa es su condición. Es suficiente para aquello para lo que fue creado, pero no es suficiente para detener el curso de las cosas desde su debido principio hasta su debido fin. Porque es en tu Verbo, por quien fueron creadas, donde oyen: «Desde aquí... y hasta aquí». AGUSTÍN, *Confesiones*, 4, 10, 15[12].

80, 5-7 *Nos has convertido en presa disputada*

EL CASTIGO DIVINO ES PROPORCIONAL A LOS PECADOS DEL PUEBLO. Así pues, hermanos, decimos estas cosas para que sepáis que la justicia de Dios en el Antiguo Testamento manda compensar un año la pena debida por el pecado de un solo día; es decir, el pueblo estaba atormentado en el desierto por espacio de cuarenta años debido a la transgresión de cuarenta días. ¿Qué será de nosotros, si después de la gracia de Cristo, que nos ha redimido con su propia sangre, todavía no sólo nos deleitamos en cometer pecados leves, sino que puede que incluso perpetremos crímenes? Por eso, como he aconsejado con frecuencia, quien se dé cuenta que ha cometido un pecado grave, mientras hay tiempo y está en sus manos, debe acudir al remedio de la penitencia. Ciertamente, la conversión durante esta vida y la penitencia hecha fructuosamente procuran una curación rápida a las heridas, porque la penitencia no sólo cura la herida anterior, sino que además impide que el alma sea herida por el pecado en adelante. Ahora añadiré algo más, por ejemplo, si soy un pecador, ¿acaso sufriré la misma

[11] CSEL 44, 64: BAC 69, 909-911. [12] CCL 27, 48: BPa 60, 136-138.

pena, si peco una vez, dos, tres veces o con frecuencia? De ninguna manera será así, sino que la cantidad de la pena será medida según el número y medida del pecado. En efecto, Dios nos dará «un pan de lágrimas, y nos dará de beber lágrimas», pero con medida. Cada uno cosechará aquello que haya buscado en esta vida al pecar más o menos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 108, 4[13].

UNA ORACIÓN POR LA CONVERSIÓN. También la misma conversión es una gracia de aquel a quien decimos: «¡Oh Señor de las virtudes!, conviértenos». ¿Por ventura no ha de verse aquí un efecto de la medicinal misericordia divina, que, por ser ellos de voluntad altanera y perversa y querer establecer su justicia por norma, fuesen abandonados para que se cegaran; ciegos, tropezaran en la piedra del tropiezo y se cubriera su rostro de ignominia y de esta manera humillados se acogiesen al nombre de Dios y a su justicia, que hace justo al impío, y dejasen la suya, que infla al soberbio? A muchos de ellos, esto les sirvió de provecho, pues, arrepentidos de su crimen, creyeron después en Cristo. Por éstos había orado Jesús, diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»[14]. De tal ignorancia dice el Apóstol: «Doy testimonio de que ellos tienen el celo de Dios, pero no según la ciencia»; y añade: «Porque, no conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios»[15]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 53, 11[16].

80, 8-13 *Brille tu rostro y seremos salvos*

INJURIADO POR FALSAS ACUSACIONES. Si la inocencia resulta un delito, ¿qué seguridad puede haber en el hombre?[17] Mientras el cabeza de familia dormía, el enemigo sembró la cizaña[18]. «Un jabalí venido del bosque destrozó la viña; una sola fiera la destruyó». Yo callo y una carta, que no es mía, habla en mi contra. Estoy al margen de ese delito, y de tal delito resulto reo en todo el mundo, ¡Ay de mí, madre mía! ¿Por qué me engendraste como varón que seré juzgado y motivo de discordia para todo el mundo?»[19]. JERÓNIMO, *Apología contra los libros de Rufino*, 2, 24[20].

80, 15-20 *Dios de los ejércitos, conviértenos*

LAS COSAS CAMBIARÁN. El salmo setenta y nueve [LXX] va precedido con igual título: «En defensa de las cosas que serán cambiadas»[21]. En ese salmo está escrito entre otras cosas: «Observa desde el cielo, mira, y visita esta viña; y perfecciónala, porque la plantó tu diestra; y mira sobre el Hijo del hombre a quien fortaleciste para ti»[22]. Ella es la viña de la que se dice: «Trasplantaste la viña de Egipto»[23]. En efecto, Cristo no plantó otra nueva, sino que, cuando vino, la cambió en mejor. Lo mismo se lee en el Evangelio: «Perderá a los malos malamente y arrendará su viña a otros labradores»[24]. No dice: la

---

[13] CCL 103, 449. [14] Lc 23, 34. [15] Rm 10, 2-3. [16] CCL 36, 437-438: BAC 165, 237-238. [17] Jerónimo responde a la petición de una carta en la que se decía que estaba arrepentido de un impulso de urgencia juvenil para traducir el Antiguo Testamento del hebreo original al latín, en vez de hacerlo desde la Septuaginta. La afirmación de que la carta fuera suya es un intento de desacreditarlo. [18] Cf. Mt 13, 25-27. [19] Jr 15, 10. [20] CCL 79, 61: BAC 685, 663. [21] Sal 80 (79), 1. [22] Sal 80 (79), 15-16. [23] Sal 80 (79), 9. [24] Mt 21, 41.

arrancará y plantará otra viña, sino arrendará la misma viña a otros agricultores. La misma es, en verdad, la ciudad de Dios y la multitud de los hijos de la promesa en la sociedad de los santos, que se ha de completar por la muerte y sucesión de los mortales. Al final del mundo ha de recibir la inmortalidad debida en todos los reunidos. Esto de otro modo está indicado en otro salmo por el olivo fructífero cuando dice: «Yo, como olivo fructífero en la casa de Dios, he esperado en la misericordia de Dios por siempre y por los siglos de los siglos»[25]. Ni pudo perecer la raíz de los patriarcas y de los profetas, porque están desgajados los infieles y los soberbios, como ramas infructuosas para que fuese injertado el acebuche de los gentiles, porque, como dice Isaías, «aunque fuese el número de los hijos de Israel como la arena del mar, los restos se salvarán»[26], pero por aquel de quien se dice: «Y sobre el Hijo del hombre, a quien fortaleciste para ti»; de quien se repite: «Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, y sobre el Hijo del hombre, a quien fortaleciste para ti. Y no nos apartamos de ti». Por medio de este Hijo del hombre, o sea, Cristo Jesús, y con sus reliquias, esto es, los apóstoles y otros muchos israelitas que creyeron en Cristo-Dios, agregándose la plenitud de los gentiles, se completa la viña santa. Y con la remoción de los sacramentos antiguos y la institución de los nuevos queda cumplido el título del Salmo: «En defensa de las cosas que serán cambiadas». AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 6, 7[27].

PREDESTINACIÓN Y PERSEVERANCIA DIVINAS. Esta gracia la puso en «aquel por el que fuimos llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto del que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad»[28]; y, por ende, así como depende en Él, así como obra en nosotros el que nos volvamos y acerquemos a Él, lo mismo realiza el no apartarnos de Él. Por lo cual el profeta le dice: «Manifiesta tu poder sobre tu elegido y sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste, y ya jamás nos apartaremos de ti». Ciertamente este elegido no es el primer Adán, en quien nos apartamos de Dios, sino el segundo, sobre el que se manifiesta su potencia para que no nos desviemos del Señor; porque Jesucristo es un todo con sus miembros respecto a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud[29]. Cuando Dios, pues, manifiesta su poder a fin de que no nos apartemos de Él, hasta nosotros llega la influencia de Dios, que no es más que la operación por la que permanecemos unidos a Dios en Jesucristo, ya que en Adán nos habíamos separado de Él. En Cristo fuimos llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad. De la potencia de Dios, y no de la nuestra, depende el que no nos apartemos de Dios, porque este adherirse al Señor solamente está en manos de quien dijo: «Pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí»[30]. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 7, 14[31].

---

[25] Sal 52 (51), 10. [26] Is 10, 22. [27] PL 42, 55-56: BAC 512, 865-867. [28] Ef 1, 11. [29] Cf. Ef 1, 23. [30] Jr 32, 40. [31] PL 45, 1001: BAC 50, 521.

CANTO FESTIVO (81, 1-17)

[1] Al maestro de coro. Según «Ha-Guittit». De Asaf.
[2]*Cantad a Dios, nuestra fuerza,*
ensalzad al Dios de Jacob.
[3]*Entonad salmos, tocad el pandero,*
la dulce cítara y el arpa.
[4]*Sonad la trompeta por la luna nueva,*
por la luna llena, el día de nuestra fiesta.
[5]*Porque es una regla para Israel,*
una norma del Dios de Jacob;
[6]*un precepto que dio a José*
al salir del país de Egipto.
Oigo una lengua que ignoro.
[7]*Libré su espalda de la carga,*
sus manos se soltaron de la espuerta.
[8]*En la angustia me invocaste y te libré;*
te respondí desde lo oculto del trueno.
Te puse a prueba junto a las aguas de Meribá.
[9]*Escucha, pueblo mío,*
te prevengo.
¡Ojalá quieras escucharme, Israel!
[10]*No tendrás un dios extraño,*
ni te postrarás ante un dios extranjero.
[11]*Yo soy el Señor, tu Dios,*
que te hice subir de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y Yo la llenaré.
[12]*Pero mi pueblo no escuchó mi voz,*
Israel no me obedeció.
[13]*Y los abandoné a la dureza de su corazón,*
a que marchase según sus propósitos.
[14]*¡Ay si mi pueblo me escuchase,*
si Israel marchara por mis caminos!
[15]*Yo, al punto, humillaría a sus enemigos,*
volvería mi mano contra sus adversarios.
[16]*Los que odian al Señor lo adularían,*
y su suerte sería para siempre.
[17]*Yo le alimentaría con flor de harina;*
le saciaría de miel de roca.

PRESENTACIÓN: El uso de la trompeta en el culto recuerda a la gente la aparición de Dios en el Monte Sinaí y su gran acto de liberación de Israel de la esclavitud de Egipto (TEODORETO). Autores antiguos seculares prueban no solamente el poder de la música sino también los sucesos milagrosos del Antiguo Testamento (CASIODORO).

Las herejías que subordinan la segunda persona de la Trinidad a una posición secundaria e intermedia entre Dios y la creación, violan el primer mandamiento, porque han creado un segundo dios. Cristo, en su estado de humillación y *kenosis* no se convirtió en otro dios, sino que permaneció Dios, consustancial con el Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La gente que abandona a Dios, niega a Cristo y enseña falsa doctrina se gana el castigo eterno (TEODORETO). En Canaán, Dios alimentó a Israel con flor de harina para mostrar la abundancia de su gracia, y después de su resurrección, Cristo comió miel para mostrar la dulzura del mensaje evangélico (JERÓNIMO).

81, 3-4 *Sonad la trompeta*

EL SIGNIFICADO DE LA TROMPETA. «Sonad la trompeta en el novilunio, en el fausto día de nuestra fiesta. Porque es un mandato para Israel y un juicio para el Dios de Jacob». Dios mandó a los sacerdotes servirse de las trompetas. Y éstas traen al pueblo el recuerdo de las trompetas oídas en la montaña. Efectivamente, mientras el Dios de todas las cosas dialogaba en la montaña del Sinaí –dice– resonaba potente un sonido de trompetas[1]. Así, pues, los sacerdotes, al servirse de las trompetas, rememoraban al pueblo aquella aparición. Y por eso, logrado el retorno y haber gozado del socorro divino, es justo que se les mandara utilizar, con los demás instrumentos, también las trompetas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 81, 3[2].

EL PODER DE LA MÚSICA. «Sonad la trompeta por la luna nueva, por la luna llena, el día de nuestra fiesta». Por lo cual se ha de considerar que se nos manda alabar al Señor y celebrar el día de nuestra fiesta con los instrumentos del arte de la música, para que igual que ellos se conciertan en dulcísima melodía y se combinan en suaves acordes, así nosotros orientemos hacia Dios todas nuestras obras, y sean ofrenda de suavísima armonía en sus oídos. En efecto, la fuerza de la propia disciplina es grande, y grato saber lo que los doctores de las letras profanas hicieron, que con su enseñanza doctrinal se conociera lo que antes permanecía oculto en la naturaleza[3], gracias a Dios que otorga todo lo que es útil. Así la primera parte de esta disciplina es la armonía, el ritmo, la métrica. La segunda parte de sus instrumentos es la percusión, el rasgueo de las cuerdas y los sonidos que se obtienen soplando. La tercera parte se divide en seis sinfonías. La cuarta se divide en quince tonos. Ésta es la explicación de toda esta disciplina tan bella, según la distinción que hacían los antiguos[4]; modos por los que, como se lee en los libros profanos, es cierto que se dieron

[1] Cf. Ex 19, 16. [2] PG 80, 1520-1521. [3] Cf. CASIODORO, *Institutiones*, 2, 5, así como AGUSTÍN, *De musica* y BOECIO, *De institutione musica*. [4] La reproducción de instrumentos musicales.

a conocer muchos milagros. Y pasando por alto cosas que podrían ser fabulosas, lo que leemos es que David ahuyentó de Saúl al demonio tocando la cítara[5]; que los muros de Jericó reventaron de repente al sonar las trompetas, como afirma la divina Escritura[6]; para que no haya duda de que las melodías musicales han conseguido –no sin permiso o mandato del Señor– grandes milagros. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 80, 4[7].

81, 10 *No tendrás un dios extraño*

NO TENDRÉIS OTROS DIOSES. ¿Quién es –pregunto– el que no alcanza la divina preeminencia pero sin embargo supera la condición de la criatura?[8] Ciertamente una cosa así no puede entenderse, puesto que tampoco puede haber cosa alguna entre la criatura y el Creador. Aunque le desalojen de los tronos de la divinidad, sin embargo le llaman Dios e Hijo de Dios y predican lo conveniente que es adorarlo. Así lo proclama también la ley, cuando dice claramente: «Al Señor, Dios tuyo, adorarás, y a Él solo servirás»[9]. Y también Dios dijo lo mismo a los israelitas por boca de David: «No tendrás un dios extraño, ni te postrarás ante un dios extranjero». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas* 1, 13[10].

CRISTO SIGUIÓ SIENDO DIOS EN SU ANONADAMIENTO. Que el Verbo de Dios, que subsiste en la forma de Dios Padre, que es impronta de su sustancia[11] e igual en todo a quien lo ha engendrado, se anonadó a sí mismo. ¿Y en qué consiste este anonadamiento? En haber asumido la carne y haber tomado la condición de esclavo, en haberse asemejado a nosotros quien por naturaleza no nos es semejante, sino superior a toda la creación. Fue así como se humilló a sí mismo, sometiéndose a los límites de la humanidad para lograr nuestra salvación. Pero aun así, seguía siendo Dios, y no recibió como don lo que por naturaleza le correspondía. Por eso suplicó a Dios Padre, que está en el cielo: «Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese»[12]. No me parece que nuestros adversarios quieran decir que el descendiente de David, engendrado en los últimos tiempos del mundo, haya reivindicado como propia una gloria anterior al mundo, si es que, como ellos dicen, se trata de otro hijo, distinto del que verdaderamente lo es por naturaleza. Las anteriores palabras cuadran sólo a quien realmente es Dios. Sólo a Él le era necesario reducirse a los límites de la humanidad, mientras conservaba la excelencia de la dignidad divina que le pertenecía por esencia, al igual que corresponde al Padre. ¿Cómo, si no, podrían cumplirse las palabras «no tendrás un Dios extraño» si, según su parecer[13], sucede que, por su unión con el Verbo, es divinizado un hombre y se le declara sentado junto al trono del Padre y copartícipe de su dignidad? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?* [14].

---

[5] Cf. 1 S 16, 23. [6] Cf. Jos 6, 20. [7] CCL 98, 750-751. [8] Cirilo se refiere aquí a los herejes arrianos, que consideraban al Hijo de Dios como un ser intermedio entre Dios y los seres humanos. [9] Dt 6, 13; Mt 4, 10. [10] ACO 1/1/1, 13. [11] Cf. Hb 1, 3. [12] Jn 17, 5. [13] El de los herejes nestorianos. [14] PG 75, 1301: BPa 14, 80-81. Esta es, posiblemente, la última obra de Cirilo sobre el nestorianismo.

81, 13-17 *Los que odian al Señor lo adularían*

EL CASTIGO POR LA INMISERICORDIA Y LA FALSA DOCTRINA. «Si mi pueblo me hubiera escuchado, si Israel hubiera marchado por mis caminos, en una nada hubiera yo humillado a mis enemigos y hubiera hecho caer mi mano derecha sobre los que los hostigaban», y si hubieran acogido mis exhortaciones y seguido mis mandatos, fácilmente hubiera destruido a sus enemigos. Efectivamente, la expresión «en una nada» manifiesta la facilidad, en vez de sin lucha, sin esfuerzo, y en un instante hubiera podido arruinarlos. «Los enemigos del Señor le mintieron»[15]. Aquila, sin embargo, traduce así: «Serán rechazados los que odian al Señor». Efectivamente, al rechazar al Señor Cristo, amasaron odio contra ellos mismos, y al mentirle y violar los pactos, se constituyeron en enemigos del Señor, pues –dice–, tras implantarse la Ley, el pueblo había respondido: «Haremos y obedeceremos todo cuanto dijo el Señor»[16]. Y tales fueron las promesas; las palabras, en cambio, resultaron completamente contrarias. En efecto, cuando apareció su Dueño propio, lo crucificaron, aunque recibieron el castigo de su impiedad: su perdición eterna. Y no sólo ellos, sino también Arrio, Eunomio y Nestorio[17] con sus correligionarios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 81, 8[18].

ALIMENTADOS A BASE DE MIEL Y TRIGO. «Los alimenté con la grasa del trigo»[19]. Los conduje a la tierra de promisión: los alimenté, no con el maná, como en el desierto, sino con el trigo que cayó y volvió a resurgir. Y los alimenté con la grasa del trigo. Fijaos en el misterio que encierran las Escrituras. Con la grasa del trigo. ¿Es que el trigo tiene grasa? ¿Tiene acaso también intestinos? Lo que [el autor] quiso fue poner de manifiesto es la largueza y la prodigalidad, y por eso emplea el término «grasa». Y con miel procedente de la roca los sació[20]. Él es trigo, Él es la roca[21] que en el desierto sació de agua al pueblo de Israel. Desde un plano espiritual, los sació con miel y no con agua, de manera que todo aquel que creyere y tomare el alimento de la fe sintiese la miel en su boca. «¡Tus palabras son para mis labios más dulces que la miel en mi boca!»[22]. En fin, también nuestro Señor y Salvador después de su resurrección quiso alimentarse de un panal y saciarse con miel de la roca. Voy a deciros algo inaudito. Él come la miel y come la roca para hacernos partícipes de la miel y de la dulzura; para que quienes en la ley bebieran mirra, es decir, amargura, coman luego en el Evangelio la miel de éste[23]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 80, 8[24].

---

[15] Teodoreto aquí transmmite la traducción de Símaco, en contraste con la traducción de Áquila. Tanto Símaco como Áquila traducen del Antiguo Testamento al griego. Sus traducciones fueron reproducidas por orígenes en sus Hexaplas. [16] Ex 24, 3. [17] Tres herejes cristológicos que fueron condenados por la Iglesia en los siglos tercero y cuarto. [18] PG 80, 1525. [19] «La grasa de trigo» suele traducirse como «lo mejor del trigo». [20] Cf. Dt 32, 13-14. [21] Cf. 1 Co 10, 4. [22] Sal 119 (118), 103. [23] Cf. 1 Co 10, 3-4; Ex 16, 31. [24] CCL 78, 82: BAC 593, 247.

DIOS JUZGA A LOS JUECES INJUSTOS (82, 1-8)

[1] Salmo. De Asaf.
Dios se levanta en el consejo divino,
juzga en medio de los dioses:
[2]*«¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente*
y favoreceréis a los impíos?
[3]*Defended al débil y al huérfano,*
haced justicia al pobre y al necesitado.
[4]*Poned a salvo al débil,*
librad al desvalido de la mano de los impíos».
[5]*Pero ellos no saben ni disciernen,*
caminan en tinieblas.
¡Se conmueven todos los fundamentos de la tierra!
[6]*Yo os digo: «Vosotros sois dioses,*
todos vosotros, hijos del Altísimo.
[7]*Pero moriréis como todos los hombres,*
caeréis como cualquier príncipe».
[8]*¡Levántate, oh Dios! Juzga la tierra,*
porque Tú eres el Señor de todas las naciones.

PRESENTACIÓN: Ningún ser humano merece el nombre de la Deidad transcendente, pero los individuos que viven vidas muy religiosas sí merecen ser llamados divinos (AREOPAGITA). En su reino eterno, Dios gobernará a los redimidos, confiriéndoles honores apropiados y moradas celestiales (GREGORIO DE NACIANZO). El pecado es el resultado de vivir en oscuridad espiritual y de ignorar las cosas divinas (ORÍGENES). El Espíritu Santo nos capacita para comprender lo que significa la Escritura cuando dice que los seres humanos son dioses (CIRILO DE JERUSALÉN). La relación de Dios con el Israel del Antiguo Testamento era la de Amo, no Padre, porque a menudo lo despreciaba y desobedecía su ley (AGUSTÍN). La Escritura utilizaba el nombre de Dios en cuatro sentidos; dos de ellos son Dios mismo, que es Dios por naturaleza, y los creyentes, a los que se les llama dioses en el sentido de ser hijos de Dios por adopción (FULGENCIO). El título de Dios es apropiado solamente para las personas de la Santísima Trinidad, pero los creyentes son llamados hijos y dioses por la gracia de Dios, no por naturaleza (CASIODORO). Cristo se encarnó para que quien lo acepte pueda ser hijo de Dios (TEODORETO).

Dios prueba a los justos permitiéndoles experimentar el sufrimiento y los insultos, pero les tiene reservado un tesoro futuro (GREGORIO DE NACIANZO). Nosotros podemos ser herederos de la herencia que Dios nos dará solamente porque Cristo murió por nosotros, ya que una

herencia se entrega solo después de haber ocurrido una muerte (JERÓNIMO).

82, 1-7 *«Vosotros sois dioses»*

A LOS SANTOS SE LES LLAMA «DIOSES». Podrás también advertir cómo la Escritura llama «dioses» no sólo a los seres celestes, que están muy por encima de nosotros[1], sino también a los hombres piadosos que entre nosotros se distinguen por su amor a Dios[2]. Dios es misterio que trasciende todo ser. Es supraesencial a todo ser. Nada hay que en modo alguno pueda compararse con Él. Sin embargo, todo ser dotado de inteligencia y razón, que tienda con todas sus fuerzas a la unión con Dios, que procure imitarle incesantemente en cuanto pueda, tal hombre bien merece que le llamemos divino. Ps.-DIONISIO AREOPAGITA, *Sobre la jerarquía celeste*, 12, 3[3].

LOS REDIMIDOS SON CONSIDERADOS «DIOSES». Se dice, en efecto, que Él (el Hijo) reina en el sentido de que es todopoderoso y, por consiguiente, Rey tanto de los que lo quieren como de los que no lo quieren; pero también reina en otro sentido, en cuanto que obra la sumisión y nos pone bajo su reinado a nosotros que aceptamos de buen grado que sea nuestro Rey. En el primer sentido, su reino no tendrá fin; pero ¿cuál es su fin en el segundo sentido? El fin consiste en que nos toma bajo su mano y nos salva; pues ¿qué necesidad hay de que obre la sumisión de los que ya están sometidos? Después de esta sumisión se levanta para juzgar la tierra[4] y para separar a los salvados de los condenados[5]; después de esta sumisión «Dios se pone en medio de los dioses», es decir, de los que se salvan, distinguiendo y separando conforme a la dignidad y a la morada[6] de que cada uno es digno. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 30, 4[7].

PERSONAS QUE CAMINAN EN TINIEBLAS. El caminar en las tinieblas significa la acción culpable; y el odio contra el propio hermano es una caída de aquello que se llama propiamente conocimiento. El que desconoce las cosas divinas camina en las tinieblas, por culpa de esa ignorancia, como lo afirma David: «Pero ellos no saben ni disciernen, caminan en tinieblas». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 25, 161[8].

UN TÍTULO DIVINO APLICADO A SERES HUMANOS. Considérame la gran dignidad que Jesús te otorga. Te llamabas catecúmeno, rodeado de ecos por fuera[9]: oías hablar de esperanza, pero no veías; oías hablar de misterios, y no entendías; escuchabas las Escrituras, pero desconocías su profundidad. Ya no son voces de fuera, sino que suenan dentro; porque el Espíritu, que habita en el interior[10], hace que en adelante tu mente sea una morada divina. Cuando escuches lo que hay escrito sobre los misterios, entonces entenderás lo que no sabías. Y no vayas a pensar que es poca cosa lo que recibes; siendo un pobre hombre, consigues un título divino. Escucha a Pablo cuando dice: «Dios es fiel»[11]. Escucha otro pasa-

---

[1] Cf. también Sal 95 (94), 3; Gn 32, 38-30. [2] Cf. Ex 4, 16; 7, 1; Sal 46 (45), 6; Jn 10, 34. [3] PG 3, 293: BAC 511, 168. [4] Cf. Sal 93 (92), 2. [5] Cf. Mt 25, 32). [6] Cf. Jn 14, 2. [7] PG 36, 108: BPa 30, 188-189. [8] SC 120, 314-316. [9] «Katechein» significa hacer resonar. Por lo tanto un catecúmeno era literalmente uno de los que tenían los elementos rudimentarios de la doctrina dentro de él. Cirilo exagera aquí un poco con el fin de elevar el rango de los *photizomenoi* (aquellos que habían sido iluminados o instruidos). [10] Cf. Rm 8, 9.11. [11] 1 Co 1, 9.

je de la Escritura, que dice: «Dios es fiel y justo»[12]. Previendo esto decía el salmista en la persona de Dios (puesto que los hombres habrían de recibir el apelativo de «dios»): «Yo os digo: Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo»; pero, ¡cuidado!, no sea que llevando el título de fiel, la intención sea la de un infiel. Has entrado en el combate, esfuérzate por ganar la carrera, que no vas a tener otra oportunidad igual. Si te encontraras en los días previos a la boda, ¿no abandonarías todo y te pondrías a preparar el festín? Y estando para consagrar tu alma al esposo celestial, ¿no dejarás las cosas corporales para alcanzar las espirituales? CIRILO DE JERUSALÉN, *Protocatequesis*, 6[13].

DIOS COMO MAESTRO FRENTE A DIOS COMO PADRE. Lo primero que ha de procurarse en toda súplica es conciliar la benevolencia de aquel a quien se pide, la cual suele ganarse con algún elogio suyo, y se coloca esta balanza al principio de la súplica; para este objeto, ninguna otra cosa nos mandó nuestro Señor decir sino estas palabras: «Padre nuestro, que estás en los cielos»[14]. Muchas cosas se han dicho en alabanza de Dios, las cuales cualquiera que lea las Sagradas Escrituras podrá encontrar varia y cumplidamente difundidas por todos sus libros; sin embargo, en ninguna parte se encuentra precepto alguno ordenando al pueblo de Israel que dijera Padre nuestro o que orase a Dios Padre; sino que Dios se dio a conocer como Señor mandando a sus esclavos, es decir, a los hombres, que aún vivían según la carne. Pero digo esto con relación al tiempo en que los judíos recibieron los preceptos de la ley que se les mandó guardar; pues los profetas demuestran muchas veces que el mismo Señor nuestro podría también ser Padre de ellos si no se apartasen de sus mandamientos; y así, dice Isaías: «He criado hijos, dijo el Señor, y los he engrandecido, y ellos me han despreciado»[15]. Y el Salmo pregona: «Yo dije: vosotros sois dioses e hijos todos del Altísimo»; y también por el profeta Malaquías dijo: «Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y, si soy vuestro Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida?[16]. Y así otros muchos lugares, donde se inculpa a los judíos porque pecando no quisieron ser hijos de Dios; no hacemos mención de aquellos textos que se dijeron proféticamente del pueblo cristiano, el cual habría de tener a Dios por Padre en conformidad con aquel dicho el Evangelio: «Les dio poder de llegar a ser hijos de Dios»[17]; y también con aquel otro del apóstol san Pablo: «Mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo»[18], y hace luego mención de nosotros, diciendo que hemos recibido el espíritu de adopción, «el cual nos hace clamar: ¡Abba!, esto es, ¡Padre!»[19]. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 4, 15[20].

LOS CREYENTES SE TRANSFORMAN EN «DIOSES» POR LA GRACIA. Respecto al nombre de Dios la memoria nos recuerda que hallamos en la Sagrada Escritura cuatro modos. Así, se llama Dios según la verdad de la naturaleza, porque la sola Trinidad es un único, verdadero e inmutable Dios que dice: «Ved ahora que yo, solo yo soy, y que no hay otro Dios fuera de mí»[21]. De éste mismo dice también David: «¿Quién es dios fuera del

---

[12] Dt 32, 4; 1 Jn 1, 9. [13] PG 33, 344-345: BPa 67, 37-38. [14] Mt 6, 9. [15] Is 1, 2. [16] Cf. Ml 1, 6. [17] Jn 1, 12. [18] Ga 4, 1. [19] Rm 8, 15. [20] CCL 35, 104-105: BAC 121, 801-803. [21] Dt 32, 39.

Señor? ¿Quién roca, fuera de nuestro Dios?»[22]. Éste es el único y solo Dios y que es solo Dios conforme a la naturaleza. De este único Dios derivan aquellos que no son dioses conforme a la naturaleza, sino que lo han recibido como regalo de la gracia. En cuanto a tales dioses, lo fue Moisés, a quien el único verdadero Dios le dijo: «Mira que te he constituido como dios para el Faraón»[23]. Son también dioses aquellos a quienes se les dijo: «Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo». Por tanto, para ser dioses éstos recibieron la gracia de convertirse en hijos de Dios. El evangelista dice por su parte que «les dio la potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios»[24]. Precisamente a éstos es a quienes se refiere: «Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo». Fulgencio de Ruspe, *Cartas*, 12, 9[25].

Hijos y dioses constituyen títulos recibidos por la gracia. «El Dios de los dioses, el Señor, habla y convoca la tierra desde la salida del sol hasta el ocaso»[26]. Para que nadie piense que la encarnación del Señor hay que valorarla con escasa estima, se presenta de antemano su poder con el fin de descartar la perversión de cualquier incredulidad. Se dice que son dioses los hombres que por la buena conducta reciben de la divina majestad la gracia; como dice en otro salmo: «Yo os digo: Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo». Así, pues, se les llama hijos, como también dioses, porque la gracia, no la naturaleza, es la que ciertamente otorga una y otra cosa. Y el Dios de los dioses es Cristo, el Señor; Él es el que de verdad, junto con el Padre y el Espíritu Santo, se dice el Dios de los dioses. Un nombre que hablando con rigor no es propio de la divinidad, pero más allá de esto no puede la lengua humana expresar su grandeza, como ya hemos dicho. Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 49, 1[27].

Convirtiéndonos en hijos de Dios. «Yo había dicho: seréis como dioses e hijos del Altísimo todos, en cambio vosotros moriréis como un hombre»[28]. Afirma esto de los que no aceptan el don de la adopción como hijos, sino que deshonran la encarnación de la generación pura del Verbo de Dios, privan al hombre de su ascenso hacia Dios y se muestran ingratos hacia el Verbo de Dios que se ha encarnado por ellos. Pues para esto el Verbo se hizo hombre y el Hijo de Dios hijo del hombre, para que el hombre, aceptando el Verbo y recibiendo la adopción de hijo, llegara a ser hijo de Dios[29]. Teodoreto de Ciro, *El mendigo*, 1, 98[30].

82, 8 *El Señor de todas las naciones*

Dios juzgará la tierra. Muchas veces también son entregados los justos en las manos de los impíos[31], no para que éstos sean honrados, sino para que aquéllos puedan ser probados; y, aunque los malévolos terminen en una muerte pésima, como está escrito[32], sin embargo, los hombres piadosos son objeto de burla en la vida presente, durante el tiempo en el que se nos ocultan la bondad de Dios y los grandes tesoros reservados a unos y a

---

[22] Sal 18 (17), 32. [23] Ex 7, 1. [24] Jn 1, 12-13.
[25] CCL 91, 367. [26] Sal 50 (49), 1. [27] CCL 97, 441.
[28] Sal 82 (81), 6-7. [29] Cf. Ireneo, *Adv. haer.*, 3, 21.
[30] TCE 98: BPa 70, 121. [31] Cf. Jb 9, 24.
[32] Cf. Jb 9, 23.

otros en el futuro, cuando sean pesadas las palabras, las acciones y los pensamientos en las justas balanzas de Dios; cuando resucite para juzgar a la tierra, reuniendo consejo y obras, y cuando manifieste las cosas selladas y guardadas por Él. Que te convenzan de esto las palabras y los sufrimientos de Job, que era un hombre sincero, intachable, justo, religioso, y todo aquello de lo que hay testimonio; sin embargo, fue golpeado con unos asaltos tan grandes por aquél que le solicitaba[33], tan constantes y tan augustos, que habiéndose encontrado muchos a lo largo de los siglos en mala situación, y muchos, como es natural, habiendo sufrido cruelmente, nadie, sin embargo, puede ser comparado a las desgracias de aquél. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso en alabanza de Atanasio*, 21, 17[34].

HEREDEROS Y COHEREDEROS. Pues Tú serás el heredero en todas las naciones. Por eso, a Ti, como juez, te suplicamos, ya que te compadeciste de todas las naciones. ¿Por qué no dice: «Tú poseerás todas las naciones», sino «Tú serás el heredero en todas las naciones»? Doquiera hay una herencia, allí ha debido tener lugar previamente una muerte. Por eso se nos da el calificativo de «herederos» y de «coherederos». Se nos llama «herederos de Cristo», porque Él murió por nosotros; y «coherederos» porque reinará con nosotros. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 81, 8[35].

[33] Satanás. Ver las tentaciones de Cristo (Mt 4, 1-11). [34] PG 35, 1100. [35] CCL 78, 88: BAC 593, 257-259.

PETICIÓN A DIOS PARA QUE DESTRUYA A LOS PUEBLOS (83, 1-19)

[1] Cántico. Salmo. De Asaf.
[2] *¡Dios mío! No estés callado, no guardes silencio,*
no te quedes quieto, ¡Dios mío!
[3] *Que tus enemigos se agitan*
y los que te odian alzan la cabeza.
[4] *Traman planes contra tu pueblo,*
conspiran contra tus protegidos.
[5] *Han dicho: «Venid,*
vamos a borrarlos de entre las naciones,
que no se mencione más el nombre de Israel».
[6] *Ya se han puesto de común acuerdo.*
Han sellado un pacto contra Ti
[7] *las tiendas de Edom y los ismaelitas,*
Moab y los agaritas,

[8]Guebal, Amón y Amalec,
Filistea a una con los habitantes de Tiro.
[9]También Asiria se ha unido a ellos
y han echado una mano a los hijos de Lot.
[10]Haz con ellos como con Madián y con Sísara,
como con Yabín, junto al torrente Quisón,
[11]cuando fueron exterminados en Endor,
y se convirtieron en estiércol para el campo.
[12]Deja a sus nobles como a Oreb y a Zeeb,
a todos sus caudillos como a Zébaj y a Salmuná,
[13]que habían dicho:
«Vamos a apoderarnos de los dominios de Dios».
[14]Dios mío, vuélvelos como paja,
como hojarasca al viento;
[15]como fuego que abrasa el bosque,
como llamas que incendian los montes.
[16]Persíguelos con tu tormenta,
espántalos con el torbellino.
[17]Cubre sus rostros de ignominia,
para que busquen tu Nombre, ¡Señor!
[18]Que se avergüencen y se espanten para siempre,
queden confundidos y perezcan.
[19]Y sepan que Tú tienes por Nombre el Señor,
que sólo Tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

PRESENTACIÓN: Dios se enfada con las personas para arrancar su pecaminosidad y luego se compadece de esas mismas personas para sanarlas y salvarlas (AGUSTÍN). A menudo los oficios más altos de la Iglesia están llenos de personas herejes e inicuas que se merecen el título de «enemigos», como en el lamento de David (TEODORETO). La interpretación adecuada de la Escritura requiere una comprensión del amplio rango de significados y matices de palabras, como el uso que David hace de «consejo» (DAMASCENO).

Muchas personas pueden ser tentadas a cometer malas acciones con menos incentivo que otras pueden ser animadas a realizar buenas obras (GREGORIO DE NACIANZO). Hemos de orar por la gente que quedan atrapadas en su malicia, ya que son como ruedas que giran hacia atrás y hacia delante sin estabilizarse nunca en lo que es bueno para que puedan escapar de su vida pecaminosa (JERÓNIMO).

83, 1-4 TRAMAN PLANES CONTRA TU PUEBLO

ODIO Y PESAR. Guarden silencio, pues; miren ahora al dios Hércules, a quien se refieren los cristianos al leer: «¡Oh Dios!, ¿quién hay semejante a ti? No calles ni te muestres manso, ¡oh Dios!». Esto me había propuesto demostrar:

cómo con las palabras no te muestres manso se pide que sean destruidos no los hombres, sino los errores. No se muestra manso, luego se irrita. Pero se trata de Dios, luego también se compadece. Se irrita y se compadece. Se irrita al herir; se compadece al sanar. Se irrita para ocasionar la muerte; se compadece para donar la vida. En un mismo hombre hace lo uno y lo otro. Por lo tanto, no ocasiona la muerte a unos y dona la vida a otros, sino que se muestra airado y manso con las mismas personas. Se aíra con los errores, es benigno con las costumbres enderezadas. «Yo heriré y yo sanaré; yo daré muerte y haré vivir»[1]. Al mismo Saulo, después llamado Pablo, le postró y le levantó. Postró al infiel: levantó al creyente. Postró al perseguidor, levanto al predicador. AGUSTÍN, *Sermones*, 24, 7[2].

ENEMIGOS DE DIOS. Leoncio[3], al ver esto[4], por una parte pensaba no estar seguro de impedirlo, pues veía que la muchedumbre se hallaba muy a gusto rodeando a aquellos ínclitos varones, y por otra, consideraba que, matizando con moderación los discursos en las iglesias, esta sería su liturgia entre ellos. Pero ellos, que conocían con demasiada exactitud su malicia, obraron lo mandado, y muy animosos transmitieron a sus compañeros la consigna de concentrarse en la iglesia para cantar himnos al buen Señor. Realmente nada pudo persuadir a Leoncio que castigara la maldad[5], al contrario, colocándose la máscara de la moderación, incluso disimuló la infamia de Esteban y de Flacito[6]. Efectivamente, a los que habían abrazado la corrupción de la doctrina, y a pesar de haberse dado a la vida crapulosa, los incorporó al orden de los presbíteros y diáconos[7]. En cambio, a los que estaban adornados con toda clase de virtud y persistían en las doctrinas apostólicas los dejó sin recompensa. Por este motivo la mayor parte de los participantes del clero era herética y estaba corrupta, mientras que el pueblo luchaba denodadamente a favor de las doctrinas ortodoxas. La razón es que los portadores de tales enseñanzas no se atrevían a presentar desnuda la blasfemia. Así pues, cuanto Flacito, Esteban y Leoncio habían obrado de impío y contra la ley en Antioquía, por lo mucho que fue necesitaría un escrito propio, pero, por su magnitud, necesita la lamentación de David, pues también es necesario decir acerca de ello: «Porque, mira, tus enemigos bramaron, y los que te odian levantaron la cabeza, dieron vueltas y vueltas a su astuta mente, y meditaban planes contra tus santos. Decían: Venid, destruyámoslos desde su misma estirpe y que nadie recuerde ya el nombre de Israel». TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica*, 2, 19[8].

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA «AFECTO». Pero debe saberse que el término «afecto» tiene muchos significados y modos de empleo. Porque, tanto manifiesta un consejo, pues dice el divino Apóstol: «Acerca de las vírgenes no

---

[1] Dt 32, 39. [2] CCL 41, 332-333: BAC 53, 392-393. [3] Obispo de Antioquía que había sido un eunuco y trató de ocultar su opinión arriana y que previamente había sido expulsado de ser presbítero. El canon 1 del Concilio de Nicea en 325 prohibió a los hombres mutilados que fueran ordenados como clérigos. [4] Dos laicos ortodoxos, Flaviano y Diodoro, introdujeron la antífona del canto de los Salmos en la Iglesia de Antioquía. [5] Ocultando sus puntos de vista arrianos. [6] Corruptos predecesores de Leoncio en el obispado de Antioquía. [7] Ordenando a tales individuos como presbíteros o diáconos. [8] GCS 44, 154-155.

tengo un mandamiento del Señor, pero doy un consejo»[9] como un plan, cuando afirma el profeta David: «Sobre tu pueblo maquinan un plan», o también un decreto, como dice Daniel: «¿Por qué salió este decreto despiadado?»[10]. Asimismo, aparece en cuestiones sobre fe, opinión o prudencia, y para decirlo en una palabra, el término afecto toma aproximadamente veintiocho significados. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 3, 14[11].

83, 13 *«Vamos a apoderarnos de los dominios de Dios»*

LA MAYOR PARTE DE LA GENTE ES PROPENSA AL MAL. ¿Qué quería decir?[12]. Lo mismo que yo digo: que difícilmente se contagia el bien a la naturaleza humana, al igual que sucede con el fuego y la leña húmeda que por el contrario, la mayor parte de los hombres están tan preparados y dispuestos para acoger el mal como la paja seca para prenderse en fuego, que le basta un soplo de viento para consumirse. Es más fácil adquirir en toda su extensión un pequeño vicio que la menor parte de una gran virtud. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 12[13].

HAZLOS COMO UNA RUEDA. ¡Dios mío! Trátalos como a una rueda. Daos cuenta de la clemencia del profeta, pues no ruega contra ellos, sino por ellos. Fijaos en lo que dice: ¡Dios mío! ¡Tú que eres Dios de todos y en particular Dios mío! «¡Dios mío! Trátalos como a una rueda». ¡Que no tengan en la maldad sus cimientos, por así decir, quienes creen tenerlos, sino que se tambaleen y no se mantengan en su perversidad! JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 82, 14[14].

[9] 1 Co 7, 25. [10] Dn 2, 15. [11] PTS 12, 144: BPa 59, 198. [12] Ageo, a quien Gregorio cita en la sección anterior, es decir, Ag 2, 11-13. [13] PG 35, 421: BPa 35, 43. [14] CCL 78, 94: BAC 593, 267.

DESEO ARDIENTE DE MORAR EN LA CASA DEL SEÑOR (84, 1-13)

[1] Al maestro de coro. Según «Ha-Guittit». De los hijos de Coré. Salmo.
[2] *¡Qué amables son tus moradas,*
Señor de los ejércitos!
[3] *Mi alma añora, desfallece por los atrios del Señor;*
mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.
[4] *Hasta el pajarillo encuentra una casa,*
y la golondrina su nido,
donde poner sus polluelos:
¡tus altares, Señor de los ejércitos,
mi Rey y Dios mío!

[5]Dichosos los que habitan en tu Casa
te alabarán por siempre.
[6]Dichoso el hombre que tiene su auxilio en Ti,
y en su corazón decide peregrinar.
[7]Ellos, al pasar por el valle del llanto,
lo convierten en un manantial,
la lluvia temprana lo cubre de bendiciones.
[8]Caminan con fuerzas renovadas,
hasta ver al Dios de los dioses en Sión.
[9]¡Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi plegaria,
inclina el oído, oh Dios de Jacob!
[10]¡Escudo nuestro, mira,
oh Dios, fíjate en el rostro de tu ungido!
[11]Pues más vale un día en tus atrios
que mil fuera.
Prefiero estar en el umbral de la Casa de mi Dios
que habitar en las tiendas de los impíos.
[12]Porque el Señor Dios es sol y escudo;
el Señor concede gracia y gloria;
no niega sus bienes
a los que caminan en integridad.
[13]¡Señor de los ejércitos,
dichoso el hombre que confía en Ti!

PRESENTACIÓN: Como aves que tienen nidos para descansar después de vuelos agotadores, las personas, agotadas por los problemas de la vida necesitan un lugar de descanso eterno, un nido para sus cuerpos y sus almas (JERÓNIMO). Cuando los redimidos reciban su recompensa eterna, vivirán felizmente en la presencia de Dios y cantarán su alabanza eternamente (FULGENCIO).

La Iglesia fue progresando gradualmente en su comprensión de la Trinidad, comprendiendo la divinidad del Padre, del Hijo y finalmente del Espíritu Santo (GREGORIO DE NACIANZO). Dios nos ha colocado en el circo de la vida con todas sus luchas para que podamos competir, hacernos fuertes y finalmente ser bendecidos con la corona de la victoria en el cielo (JERÓNIMO).

84, 4-5 *Dichosos los que habitan en tu casa*

NECESIDAD DE UN LUGAR DE REPOSO. Incluso la avecilla encontró morada y la tórtola un nido donde depositar a sus polluelos. De momento aduzcamos una interpretación sencilla. Fijaos en lo que dice. Deseo, Señor, tus eternos tabernáculos; mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor; deseo tener una morada y un nido para mi alma y para mi cuerpo. Aunque las aves vagan libremente de acá para allá, después de sus vuelos tienen un lugar y un nido donde reposar:

¿cuánto más mi alma y mi cuerpo deben procurarse un lugar en el que hallar reposo? JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 83, 4[1].

LA FELICIDAD DE NUESTRA ETERNA MORADA. Emigremos interiormente de la casa de este mundo, del que tendremos que salir rápidamente con el cuerpo. Así nos recibirá aquella casa del cielo, de la que afirma el Apóstol que tenemos edificada por Dios, una casa no hecha por mano de hombre, eterna y que está en los cielos. De esa casa está escrito: «Dichosos los que habitan en tu casa, te alabarán por siempre». Allí, como es eterna la habitación, también es eterna la alabanza. Allí, los que viven siempre alaban a Dios, porque se alegran por Dios y en Dios. De igual manera que es propio la eternidad dulce de una vivienda santa para los que alaban, así también es propio de los que la habitan poseer una dulce eternidad de alabanzas. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 56[2].

84, 6-8 *Caminan con fuerzas renovadas*

PROGRESAN DE GLORIA EN GLORIA. El Antiguo Testamento anunció manifiestamente al Padre y más oscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento dio a conocer abiertamente al Hijo[3] e hizo entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu está presente en medio de nosotros y nos concede una visión más clara de sí mismo. Pues no era prudente que, cuando aún no se confesaba la divinidad del Padre, se proclamase abiertamente al Hijo, y que, cuando no era admitida todavía la divinidad del Hijo, se añadiese al Espíritu Santo como un fardo suplementario, por emplear una expresión un poco más atrevida, no fuese que abrumados, por así decir, con un alimento superior a nuestras fuerzas y dirigiendo la mirada, aún demasiado débil, hacia la luz del sol, corriésemos el riesgo de perder nuestras facultades. En cambio, por medio de añadidos parciales, de «ascensiones», como dijo David, de avances y de progresos «de gloria en gloria»[4], la luz de la Trinidad brillará para los más luminosos. Por esta razón, pienso yo, el Espíritu Santo vino gradualmente a morar en los discípulos, progresando en ellos, según su capacidad de recibirlo, al principio del Evangelio, después de la pasión y después de la ascensión, perfeccionando sus fuerzas, espirando sobre ellos y apareciendo en pequeñas lenguas de fuego respectivamente. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 31, 26[5].

DIOS CONCEDERÁ UNA BENDICIÓN. «Además, de bendiciones lo cubrirá quien dictó la ley». Tal vez alguien diga: «Se habla de un valle de lágrimas, de un lugar destinado para la lucha, para el combate. Pero ¿por qué nos destinó al combate? ¿Por qué quiso que peleáramos?». El propio salmista se responde diciendo: «Quiso que lucháramos aquí para poder luego coronarnos». Y además, el legislador lo colmará de bendiciones. Este legislador, es decir, nuestro árbitro del combate[6], quiso que lucháramos para poder colmarnos de bendiciones. Fijaos en la conclusión que se saca: «¿Cuáles son esas bendiciones que nos otorga ese arbitro que preside nuestros combates? Pasarán de ser fuertes a ser

[1] CCL 78, 98: BAC 593, 273. [2] CCL 91, 356. [3] Cf. 1 P 1, 20. [4] 2 Co 3, 18. [5] PG 36, 161-164: BPa 30, 254. [6] Cf. *Epist.*, 71, 2; *Adv. Jovinianum*, 1, 12.

más fuertes»[7]. Obtienen aquí la victoria para recibir allí la corona. Si un hombre se muestra fuerte aquí, allí será robusto. Pasarán de ser fuertes a ser más fuertes. En efecto, si aquí no fuéramos fuertes, tampoco allí podríamos serlo en mayor grado. No dice «irán de la debilidad a la fortaleza», sino «pasarán de ser fuertes a ser más fuertes». ¿Quieres ser poderoso allá? Entonces debes serlo aquí. ¿Quieres ser coronado en la vida futura? Entonces, lucha en esta otra. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 83, 8[8].

[7] Sal 84 (83), 8. [8] CCL 78, 100: BAC 593, 275-277.

ORACIÓN DE CONFIANZA AL SEÑOR (85, 1-14)

[1] Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.
[2]*Te has complacido en tu tierra, Señor;*
has devuelto la suerte de Jacob.
[3]*Has perdonado la culpa de tu pueblo,*
has cubierto todos sus pecados.
[4]*Has depuesto toda tu ira,*
has revocado el ardor de tu cólera.
[5]*Conviértenos, Dios de nuestra salvación,*
calma tu enojo con nosotros.
[6]*¿Estarás siempre airado?*
¿Vas a prolongar tu ira por todas las generaciones?
[7]*¿No volverás a darnos la vida,*
para que se alegre en Ti tu pueblo?
[8]*Señor, muéstranos tu misericordia*
y danos tu salvación.
[9]*Escucharé lo que dice Dios:*
el Señor anuncia la paz a su pueblo y a sus fieles,
con tal de que no retornen a la necedad.
[10]*En verdad, ya está cerca la salvación*
para los que le temen,
para que en nuestra tierra habite la Gloria.
[11]*Misericordia y fidelidad se encontrarán,*
justicia y paz se besarán.
[12]*De la tierra germinará la fidelidad,*
desde los cielos despuntará la justicia.

[13]Porque el Señor otorgará bienes,
y nuestra tierra producirá sus frutos.
[14]Ante Él marchará la justicia,
y sus pasos abrirán camino.

PRESENTACIÓN: Estamos muertos hasta que Dios tiene compasión de nosotros y nos devuelve a la vida por la acción de nuestro Salvador (JERÓNIMO). Dado que nada sucede en contra de la voluntad de Dios, podemos rezar con razón para que nos aparte de toda tentación pecaminosa, de modo que podamos recibir su salvación. La fe no es una obra humana, sino un don de Dios, el cual no solamente nos concede incrementar la fe sino también permite el sufrimiento soportado a causa de ella. Los creyentes han de orar para que Dios suscite en los no creyentes la voluntad de creer. Como la tierra, nosotros no daríamos fruto si Dios no planta sus semillas dentro de nosotros y luego las cuida cuando han brotado (AGUSTÍN).

85, 4-6 *Calma tu enojo con nosotros*

DANOS VIDA. «¡Vuelve tu mirada a nosotros, oh Dios de nuestras salvaciones!»[1]. ¿Por qué no dice «de nuestra salvación», sino «de nuestras salvaciones»? Si únicamente pecáramos una sola vez, no necesitaríamos más que una sola salvación; pero como delinquimos en muchas ocasiones, son muchas las salvaciones que requerimos. «¡Oh Dios! Al volver tu mirada hacia nosotros, nos darás la vida». Así pues, hasta que el Señor no se vuelva hacia nosotros, yacemos como muertos. «Muéstranos, ¡oh Señor! tu misericordia y concédenos tu salvación». Obra es de la misericordia de Dios el que descendiera el Salvador, mas de no haber sido muchos los enfermos, no habría acudido el médico. Y dado que eran muchísimos los que se hallaban enfermos, fue por lo que el médico vino. Por estar nosotros necesitados de misericordia es por lo que vino el Salvador. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 84, 5[2].

DIOS NOS RESUCITARÁ. Se me replicará: «Es por propia voluntad por lo que el hombre se aparta de Dios, y así merece que Dios le abandone». ¿Y quién va a negar esto? Mas precisamente pedimos que no nos deje caer en la tentación para que eso no suceda, y si somos oídos, ciertamente no sucede, porque Dios no permite que suceda, ya que nada se hace sino lo que Él hace o permite que se haga. Suficientemente poderoso es Dios para doblegar las voluntades del mal al bien y a las inclinadas al mal convertirlas y dirigirlas por caminos de su agrado, por lo que no en balde se dice: «¡Oh Dios!, tú que conviertes, vivifícanos»; tampoco se le dice inútilmente: «No permitas que vacile»[3]; ni aquello de «No me entregues a mi pecador deseo»[4], y, finalmente, para no cansarnos, porque otras muchas citas se os ocurrirán a vosotros, no en balde se le dice: «No nos dejes caer en la tentación». Pues a quien no se le deja caer en la tentación, ciertamente no se le deja caer en la tentación de su mala voluntad, y si no se le deja caer en

[1] Los LXX dice *sôtêriôn* (en plural). [2] CCL 78, 104: BAC 593, 283. [3] Sal 66 (65), 9. [4] Sal 140 (139), 9.

ésta, en ninguna se le deja caer. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 6, 12[5].

LA FE ES UN DON DE DIOS. Mas ¿por qué no hemos de escuchar nosotros contra esta doctrina aquellas palabras del Apóstol: «¿Quién es el que le dio a Él primero alguna cosa para que pretenda ser por ello recompensado? Todas las cosas son de Él, y todas son por Él, y todas existen en Él»[6]. Porque ¿de quién, sino de Él, puede proceder el mismo principio de la fe? Pues no se debe decir que de Él proceden todas las demás cosas, exceptuada solamente ésta; sino que «de Él, y por Él, y en Él son todas las cosas». ¿Quién dirá que el que ya ha empezado a creer no tiene ningún mérito de parte de aquel en quien cree? De ahí resultaría que al que de esta manera previamente merece, todas las demás gracias se le añadirían como una retribución divina, y, por lo tanto, la gracia de Dios nos sería concedida según nuestros méritos; mas para que tal proposición no fuese condenada, la condenó ya el mismo Pelagio. Quien quiera, pues, evitar el error de esta doctrina reprobable, entienda con toda verdad el dicho del Apóstol: «Por los méritos de Cristo se os ha hecho la gracia no sólo de creer en Él, sino también de padecer por su amor»[7]. Ambas cosas son un don de Dios, pues tanto la una como la otra se asegura que nos son dadas. Porque no dice el Apóstol «a fin de que creáis en Él más plena y perfectamente», sino «para que creáis en Él»[8]. Ni dice de sí mismo que alcanzó la misericordia para ser más creyente, sino para ser creyente; porque sabía que él no había dado a Dios primero el principio de su fe y después le había retribuido Dios con el aumento de ella, sino que el mismo Dios que le hizo apóstol le había hecho antes creyente. Consignados están también por escrito[9] los comienzos de su vida de creyente, cuya historia es famosísima por su lectura en toda la Iglesia[10]. Porque estando aún él apartado de la fe, que pretendía destruir, siendo acérrimo enemigo de ella, de repente fue convertido a esta misma fe por una gracia poderosísima; fue convertido por aquel que debía realizar tan estupendo prodigio, conforme a lo que había dicho el profeta: «Volviendo tú el rostro hacia nosotros, nos darás vida»; para que no sólo el que no quería creer se hiciera creyente, queriéndolo él mismo, sino también para que el mismo perseguidor padeciera persecución por la defensa de aquella fe que antes él mismo perseguía. Porque, ciertamente, le fue dado por Cristo no solamente el creer en Él, sino también el padecer por Él. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 2, 4[11].

ORAD POR LOS INCRÉDULOS. »Y ¿por qué –preguntan– no enseña a todos?». Si decimos que aquellos a quienes no enseña no quieren aprender, se nos replicará: ¿Cómo se cumple entonces lo que se dice en el Salmo: «¡Oh Dios!, volviendo tú el rostro hacia nosotros, nos darás vida»? O si es que Dios no da el querer a los que no quieren, ¿con qué fin, según el precepto del mismo Señor, ora la Iglesia por sus perseguidores[12]? Pues así también le plugo a san Cipriano[13] interpretar lo que decimos en el padrenuestro: «Hágase tu voluntad así en la tierra

---

[5] PL 45, 1000: BAC 50, 518. [6] Rm 11, 35-36. [7] Flp 1, 29. [8] 1 Co 7, 25. [9] Cf. Hch 9, 1-9. [10] Estos acontecimientos eran leídos el domingo de Pascua e inmediatamente después. [11] PL 44, 962: BAC 50, 429-431. [12] Cf. Mt 5, 44. [13] *De Dominica oratione*, 18.

como en el cielo»[14]; es decir, así como se cumple tu voluntad en aquellos que ya han creído, y que son como el cielo, así también se haga en aquellos que no creen, por lo cual son todavía tierra. Pues ¿por qué pedimos por los que no quieren creer sino para que Dios obre en ellos el querer?[15] Acerca de los judíos, dice claramente el Apóstol: «Es cierto, hermanos, que siento en mi corazón un singular afecto a Israel, y pido muy de veras a Dios su salvación»[16]. ¿Qué es lo que pide por los que no creen sino que crean? Pues no de otro modo pueden conseguir la salvación. Por tanto, si la fe de los que oran es la que dispone para la gracia de Dios, ¿cómo la fe de aquellos por quienes se pide que crean podría prevenir dicha gracia? Cuando lo que se pide por ellos es precisamente esto: que les sea concedida la fe que no tienen. Por eso, cuando se predica el Evangelio, unos creen y otros no creen; porque los que creen, cuando suenan exteriormente las palabras del predicador, escuchan interiormente la voz del Padre y aprenden de Él; mas los que no creen, aunque oyen exteriormente, no escuchan ni aprenden interiormente; es decir, a unos se les concede el creer y a los otros no se les concede. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 8, 15[17].

85, 13 *El Señor otorgará bienes*

LA TIERRA DARÁ SU FRUTO. Éramos lobos. «También nosotros fuimos hijos de la ira como los demás»[18]. Pero murió la Oveja y nos hizo a nosotros ovejas. «He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado», no de éste o aquél, sino «del mundo»[19]. No nos atribuyamos arrogantemente nada a nosotros, hermanos míos, por el hecho de que somos algo; si es que por la fe en Él somos algo, seamos lo que seamos, no nos lo atribuyamos a nosotros, no sea que perdamos hasta lo que recibimos. Pero en lo que recibimos, démosle gloria, tributémosle honor; haga llover Él sobre sus semillas. ¿Qué tendría nuestra tierra si Él no hubiese sembrado? Pero también da la lluvia. No abandona lo que sembró. El Señor dará la suavidad, y nuestra tierra dará su fruto. AGUSTÍN, *Sermones*, 26, 15[20].

[14] Mt 6, 10. [15] Cf. Flp 2, 13. [16] Rm 10, 1. [17] PL 44, 971: BAC 50, 453-454. [18] Ef 2, 3. [19] Jn 1, 29. [20] CCL 41, 359: BAC 53, 423.

PETICIÓN DE AYUDA A DIOS CONTRA LOS ATAQUES DEL ENEMIGO (86, 1-17)

[1] Plegaria. De David.
Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy pobre y desvalido.

[2]*Guarda mi alma, que soy un fiel tuyo.*
Dios mío, salva a tu siervo que confía en Ti.
[3]*Ten piedad de mí, Señor mío,*
que te invoco todo el día.
[4]*Alegra la vida de tu siervo,*
que a Ti, Señor, levanto mi alma.
[5]*Pues Tú, Señor, eres bueno e indulgente,*
rico en misericordia con los que te invocan.
[6]*Escucha, Señor, mi plegaria,*
atiende a la voz de mi súplica.
[7]*En el día de mi angustia te invoco*
porque Tú me escuchas.
[8]*No hay como Tú entre los dioses, Señor,*
ni obras como las tuyas.
[9]*Todas las naciones que hiciste*
vendrán a postrarse ante Ti, Señor,
y a dar gloria a tu Nombre;
[10]*porque Tú eres grande y haces maravillas:*
Tú sólo eres Dios.
[11]*Enséñame, Señor, tu camino,*
para que ande en tu fidelidad.
Haz que mi corazón sea sencillo,
para que tema tu Nombre.
[12]*Te daré gracias de todo corazón, Señor, Dios mío,*
y glorificaré tu Nombre por siempre.
[13]*Pues tu misericordia es grande conmigo*
y has librado mi alma del seol profundo.
[14]*Dios mío, los arrogantes se alzan contra mí,*
una banda de violentos busca mi alma,
sin tenerte en cuenta a Ti.
[15]*Pero Tú, Señor,*
Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en misericordia y fidelidad,
[16]*mírame y ten piedad,*
da fuerzas a tu siervo,
y salva al hijo de tu esclava.
[17]*Muéstrame una señal de benevolencia;*
que la vean mis enemigos y queden avergonzados,
pues Tú, Señor, me socorres y consuelas.

PRESENTACIÓN: Es necesario pensar en Dios como santo e imponente; si solamente conocemos su santidad, nos volvemos indiferentes a Él, y si solamente conocemos su imponencia, el temor a Él nos llevaría a la desesperación (CASIODORO). La única curación para un alma enferma sacudida por pasiones no naturales es la Palabra de Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

86, 2-3 *Ten piedad de mí, Señor mío*

DIOS ES SANTO Y TERRIBLE. Añadió: «Su Nombre es santo y terrible»[1]. Lo de «santo» tiene que ver con la encarnación, como él mismo dice: «Guarda mi alma, que soy un fiel tuyo». Lo de «terrible» es por la divinidad excelsa, como se dice en otro salmo: «Tú, tú solo eres terrible. ¿Quién se mantendrá en pie ante ti?»[2]. Estas dos cosas quieren decir que amemos al Patrón[3], y que debemos temer al Juez. Las dos cosas están convenientemente unidas para que ni el amor solo nos haga negligentes, ni el temor solo nos quite la esperanza. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 110, 9[4].

LA PALABRA DE DIOS ES LA MEDICINA DE UN ALMA ENFERMA. He aquí, pues, cómo el Logos, nuestro Pedagogo, es, con sus exhortaciones, médico de las pasiones antinaturales de nuestra alma. En sentido propio, se llama medicina al arte de curar las enfermedades del cuerpo; es un arte que enseña la sabiduría humana. Pero el Logos único del Padre es el único médico de las enfermedades propiamente humanas; es el médico y el hechicero santo del alma enferma. Está escrito: «Salva, Dios mío, a tu siervo que en ti confía. Ten piedad de mí, Señor, pues a ti clamaré todo el día». «La medicina –según Demócrito– cura las enfermedades del cuerpo, pero la sabiduría libera al alma de sus pasiones»[5]. Nuestro buen Pedagogo, que es la Sabiduría, el Logos del Padre, el creador del hombre, cuida solícito de la criatura entera: médico de la humanidad, y capaz de sanarlo todo, cuida tanto del alma como del cuerpo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 6, 1-2[6].

[1] Sal 111 (110), 9. [2] Sal 76 (75), 8. [3] En la antigua sociedad romana un patrón era un hombre, generalmente rico y de más alto rango social, que accedía a proteger a otro individuo convirtiéndolo en su cliente, y éste tenía una relación de siervo respecto al patrón. [4] CCL 98, 1018-1019. [5] DEMÓCRITO, Fragm., 31. H. DIELS, *Die Fragmente der Vorsakratiker griechisch und deutsch*, Berlín, 1903. [6] FuP 5, 83-85.

CELEBRACIÓN DE SIÓN COMO CIUDAD DE DIOS (87, 1-7)

[1] De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.
En los montes santos están sus cimientos.
[2] *El Señor ama las puertas de Sión*
más que todas las moradas de Jacob.

[3]¡Grandezas se dicen de ti,
ciudad de Dios!
[4]Contaré a Rahab y Babilonia
entre los que me reconocen.
Filistea, Tiro y Etiopía
han nacido allí.
[5]Y de Sión se dirá:
«Éste hombre y aquél han nacido en ella».
El propio Altísimo la erigió.
[6]El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
[7]Cantores y músicos entonarán:
«En ti están todas mis fuentes».

PRESENTACIÓN: En nuestro mundo, inclinado a destruir a los siervos de Dios, todavía hay personas como Rahab que serán conducidas a la fe y a proteger a los mensajeros de Dios (JERÓNIMO). Sin importar cuán grandes son los pecados de una persona, hay perdón y salvación a través del arrepentimiento, como testimonia la misericordia de Dios hacia Rahab y Babilonia (CIRILO DE JERUSALÉN).

87, 3-4 *Más que todas las moradas de Jacob*

LA LLAMADA DE LOS GENTILES. «Entre quienes me conocen, recordaré a Rahab y a Babilonia». El versículo: «De ti, ciudad de Dios, se han contado maravillas» lo hemos interpretado como alusivo a la Iglesia en cuanto ciudad, en cuanto congregación de gentes; por ese motivo este otro versículo que dice: «Entre quienes me conocen, recordaré a Rahab y a Babilonia» se refiere ahora a la llamada a tales gentes. Quienquiera que sea pecador, tenga confianza: el Señor se acordó de Rahab. Y digo que tenga confianza si vuelve sus ojos al Señor, pues de nada sirve la confianza sin el arrepentimiento. Recordaré a Rahab, aquella meretriz[1] que, morando en Jericó, hospedó a los dos espías enviados por Josué para informarse de Jericó, a donde éste se dirigía. Jericó, este mundo, que sucumbiría al cabo de siete días, quiso dar muerte a los exploradores. Y cuando iban a matarlos, Rahab, una ramera, fue la única que les proporcionó un refugio. Y no les dio cobijo en un sótano, sino en una terraza, en una azotea, es decir, en la sublimidad de su fe; y los cubrió con lino, o sea, con cañas de lino. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 86, 4[2].

RAHAB Y BABILONIA: TESTIMONIOS DE LA MISERICORDIA DE DIOS. Vente a considerar también el caso de otros, que se salvaron por la penitencia. Quizá entre las mujeres diga alguna: Fui prostituta, cometí adulterio, manché mi cuerpo con toda clase de desórdenes; ¿tendré salvación? Mujer, fíjate en Rahab, y espera salvarte tú también; si la que abiertamente y en público ejercía como ramera, se

[1] Cf. Jos 2. [2] CCL 78, 112: BAC 593, 295.

salvó por la penitencia, ¿no se salvará con la conversión y el ayuno la que acaso se prostituyó una vez, y eso antes de recibir la gracia? Averigua cómo se salvó ella; no dijo más que esto: «Vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra»[3]. «Vuestro Dios», porque no se atrevió a decir «suyo» por la vida sucia. Y si quieres tener constancia de su salvación lo tienes consignado en los salmos: «Contaré a Rahab y Babilonia entre los que me reconocen». ¡Qué grande es el amor de Dios, que en la Escritura hace mención hasta de las rameras! Pero no dice simplemente: «Contaré a Rahab y Babilonia», sino que añade: «Entre los que me reconocen». La salvación, por tanto, alcanza por igual a hombres y mujeres, y se consigue mediante la penitencia. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 9[4].

[3] Jos 2, 11. [4] PG 33, 392-393: BPa 67, 62.

ORACIÓN DE UN HOMBRE ANTE LA MUERTE (88, 1-19)

[1] Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Al maestro de coro. Según Majalat. Para ser cantado. Masquil. De Hemán, el ezrajita.
[2]*Señor, Dios de mi salvación,*
de día clamo a Ti,
de noche estoy en tu presencia.
[3]*Llegue ante Ti mi plegaria,*
inclina tu oído a mi clamor.
[4]*Pues mi alma está llena de males*
y mi vida está al borde del seol.
[5]*Soy contado con los que bajan a la fosa,*
soy como un hombre acabado.
[6]*Estoy abandonado entre los muertos,*
como los caídos que yacen en la tumba,
de los que ya no te acuerdas,
pues han sido separados de tu mano.
[7]*Me has puesto en la fosa más honda,*
en las tinieblas, en los abismos.
[8]*Tu furor pesa sobre mí,*
me has echado encima todas tus olas.
[9]*Has alejado de mí a mis conocidos,*
me has hecho para ellos algo abominable;
estoy encerrado y no podré salir.

10 *Mis ojos languidecen de pena.*
Todo el día, Señor, te invoco,
tiendo mis manos hacia Ti.
11 *¿Acaso harás Tú maravillas por los muertos?*
¿Se alzarán las sombras para alabarte?
12 *¿Se proclama tu misericordia en el sepulcro,*
o en el abismo tu fidelidad?
13 *¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas,*
y tu justicia en el país del olvido?
14 *Pero yo, Señor, clamo a Ti,*
desde el alba va hacia Ti mi plegaria.
15 *¿Por qué, Señor, rechazas mi alma,*
me escondes tu rostro?
16 *Afligido y moribundo estoy desde mi niñez;*
sufro tus terrores, estoy abatido.
17 *Sobre mí pasó el ardor de tu ira,*
tus espantos me han consumido.
18 *Me rodean como el agua todo el día,*
me cercan todos a una.
19 *Alejaste de mí al amigo y al vecino,*
las tinieblas son mis conocidos.

PRESENTACIÓN: Cristo predijo su pasión y resurrección en las palabras del salmista (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo no necesitó la ayuda de ningún ser humano para redimir al mundo (AMBROSIO). Las palabras de David de este salmo se ven como una predicción del entierro y la resurrección de Cristo (CRISÓSTOMO).

88, 1 *Dios de mi salvación*

DÍA Y NOCHE HE IMPLORADO AUXILIO. Recibe aún otro testimonio sacado del salmo ochenta y siete, cuando dice Cristo en los profetas (porque el mismo que hablaba entonces[1], después se hizo presente): «Señor, Dios de mi salvación, de día clamo a ti, de noche estoy en tu presencia»; y un poco más adelante: «Soy como un hombre acabado, estoy abandonado entre los muertos»[2]. No dijo: «Soy un hombre acabado», sino: «como un hombre acabado». Y en efecto, no fue crucificado por debilidad, sino queriendo; no fue una dolencia involuntaria lo que originó la muerte. «Soy contado con los que bajan a la fosa»[3]. ¿Y cuál es la señal para reconocerle? «Has alejado de mí a mis conocidos»[4] (pues los discípulos huyeron[5]). «¿Acaso harás tú maravillas por los muertos?»[6]; y poco después: «Pero yo, Señor, clamo a ti, desde el alba va hacia ti mi plegaria»[7]. ¿Observas cómo manifiestan la circunstancia de la hora, tanto de la pasión como de la resu-

[1] Cf. Is 52, 6. [2] Sal 88 (87), 5-6. [3] Sal 88 (87), 5. [4] Sal 88 (87), 9. [5] Cf. Mt 26, 56. [6] Sal 88 (87), 11. [7] Sal 88 (87), 14.

rrección? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 14, 8[8].

88, 5-6 *Estoy abandonado entre los muertos*

ME HE CONVERTIDO EN UN HOMBRE DESAMPARADO. Tampoco María fue menos de cuanto correspondía a la Madre de Cristo. Cuando los apóstoles huían, ella estaba de pié junto a la cruz y con ojos afectuosos contemplaba las heridas del Hijo, porque no tenía en cuenta la muerte de su hijo, sino la salvación del mundo, o quizás porque había conocido –puesto que había sido la morada regia– que la redención tendría lugar mediante a muerte del Hijo, y pensaba que con su propia muerte contribuiría de alguna manera al bien de todos. Ahora bien, Jesús no necesitaba de la ayuda de nadie para redimir a todos, pues salvó a todos sin la ayuda de nadie. Por eso también se dice: «Soy como un hombre sin ayuda, abandonado entre los muertos». Recibió el afecto de su Madre, pero no buscó la ayuda de ninguna otra persona. AMBROSIO, *Cartas,* 14, 110[9].

UNA PROFECÍA DE LA SEPULTURA Y RESURRECCIÓN DE CRISTO. Además, el que Cristo sería entregado a la sepultura lo manifestó [David] con las siguientes palabras: «Me pusieron en la fosa más honda, en las tinieblas y en la sombra de la muerte». Y el que también resucitaría, fíjate cómo también lo predijo: «Porque no abandonarás mi alma en el seol, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción»[10]. Y de igual manera lo declara Isaías: «Dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias, mostrarle su luz, justificar al justo, que beneficiaría a muchos»[11]. Y que sería la solución para la caída de los pecados de los hombres, también el profeta lo indicó con las siguientes palabras: «Llevó los pecados de las muchedumbres»[12]. Y también [profetizó] al que liberaría a los hombres de los demonios: «Y repartirá –dice– el botín con los fuertes»[13]. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los judíos y paganos,* 4[14].

[8] PG 33, 832-833: BPa 67, 308-309. [9] CSEL 82/3, 294. [10] Sal 16 (15), 10. [11] Is 53, 10-11. [12] Is 53, 12. [13] Ibid. [14] PG 48, 819.

ORACIÓN POR LA RESTAURACIÓN DEL LINAJE DE DAVID (89, 1-53)

[1] Masquil. De Etán, el ezrajita.
[2]*Las misericordias del Señor cantaré eternamente;*
de generación en generación
anunciaré con mi boca tu fidelidad.
[3]*Pues he dicho:*
«La misericordia está edificada para siempre;
tu fidelidad está firme en los cielos».
[4]*«Una alianza sellé con mi elegido,*
juré a David, mi siervo:

5 *"Afirmaré tu descendencia para siempre,*
construiré tu trono por todas las generaciones"».
6 *Los cielos proclaman tus maravillas, Señor,*
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.
7 *Pues ¿quién sobre las nubes es igual al Señor?*
¿Quién semejante al Señor entre los hijos de los dioses?
8 *Dios es temible en el consejo de los santos,*
grande y terrible sobre cuantos le rodean.
9 *Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién como Tú?*
Eres poderoso, Señor, te rodea tu fidelidad.
10 *Tú dominas la arrogancia del mar,*
Tú amansas sus olas cuando se encrespan,
11 *Tú pisoteaste a Rahab, como un cadáver,*
dispersaste a tus enemigos con brazo fuerte.
12 *Tuyos son los cielos, tuya es la tierra;*
el orbe y cuanto lo llena, Tú los fundaste.
13 *El Septentrión y el Austro, Tú los creaste,*
el Tabor y el Hermón exultan en tu Nombre.
14 *Tú tienes un brazo poderoso,*
firme es tu mano, alzada tu diestra.
15 *Justicia y derecho son el fundamento de tu trono,*
misericordia y fidelidad preceden tu rostro.
16 *Dichoso el pueblo que conoce la voz de aclamación;*
caminarán a la luz de tu rostro, Señor.
17 *En tu Nombre se regocijarán cada día,*
en tu justicia se gloriarán;
18 *porque Tú eres el encanto de su fuerza,*
y, con tu favor, se alza nuestra frente.
19 *Pues del Señor es nuestro escudo,*
y del Santo de Israel, nuestro rey.
20 *Un día hablaste en visión*
a tus fieles, diciéndoles:
«He prestado mi ayuda a un héroe,
he exaltado entre el pueblo a un elegido.
21 *He hallado a David, mi siervo,*
lo he ungido con mi óleo santo.
22 *Mi mano estará firme con él,*
mi brazo le hará fuerte.
23 *No habrá enemigo que lo sorprenda,*
ni hijo de iniquidad que lo oprima.
24 *Destrozaré a sus adversarios ante él,*
heriré a los que lo odian.

25*Con él estarán mi fidelidad y misericordia,*
y en mi Nombre será exaltado su poder.
26*Extenderé su izquierda sobre el Mar,*
y su diestra sobre los Ríos.
27*Él me invocará: «Tú eres mi Padre,*
mi Dios, la Roca de mi salvación».
28*Yo lo constituiré mi primogénito,*
el más eximio entre los reyes de la tierra.
29*Le guardaré por siempre mi misericordia,*
mi alianza con él será firme.
30*Asentaré su linaje para siempre,*
y su trono como los días de los cielos.
31*Si sus hijos abandonan mi Ley*
y no caminan según mis normas,
32*si violan mis preceptos*
y no guardan mis mandamientos,
33*castigaré con vara sus delitos*
y con azotes su culpa.
34*Pero no le retiraré mi gracia,*
ni faltaré a mi fidelidad.
35*No violaré mi alianza,*
ni anularé la palabra de mis labios.
36*Una vez juré por mi Santidad:*
"No mentiré a David.
37*Su linaje será perpetuo,*
y su trono como el sol en mi presencia;
38*como la luna, siempre permanecerá*
como fidedigno testigo en el cielo"».
39*Pero Tú lo has rechazado y repudiado,*
te has airado con tu Ungido,
40*has roto la alianza con tu siervo,*
has profanado su diadema hasta el fango.
41*Has destruido sus murallas,*
has derruido sus fortalezas.
42*Cualquiera que pasa por el camino lo saquea,*
se ha convertido en burla de sus vecinos.
43*Has exaltado la diestra de sus adversarios,*
has llenado de gozo a sus enemigos.
44*Has vuelto romo el filo de su espada,*
y no le has auxiliado en el combate.
45*Has puesto fin a su esplendor*
y has echado por tierra su trono.

[46]Has acortado los días de su juventud
y lo has cubierto de ignominia.
[47]¿Hasta cuándo, Señor, continuarás escondido
y arderá tu furor como el fuego?
[48]Recuerda qué breve es mi vida,
sobre qué vanidad creaste a los hijos de Adán.
[49]¿Qué hombre hay que no vea la muerte,
que libre su alma de las garras del seol?
[50]¿Dónde están, Señor, tus misericordias de antaño,
las que juraste a David por tu fidelidad?
[51]Acuérdate, Señor, del oprobio de tus siervos,
llevo en mi interior la injuria de las naciones,
[52]con la que ultrajan tus enemigos, Señor,
con la que ultrajan las huellas de tu Ungido.
[53]Bendito sea por siempre el Señor. Amén. Amén.

PRESENTACIÓN: Aun cuando Dios castiga a su pueblo por su iniquidad, ha de ser alabado por sus promesas ciertas de futura misericordia (TEODORETO). Dios es misericordioso con los pecadores para llevarlos a la virtud y atemoriza a los rectos para que no descuiden su celo (CRISÓSTOMO). Dado que sufrimos los castigos debidos a nuestros pecados, debemos suplicar a Dios la misericordia que promete (CIPRIANO). Los castigos que recibimos a causa de nuestros pecados son castigos benévolos; por tanto, no perdemos la esperanza de un remedio (AMBROSIO). Dios, que es bondadoso y misericordioso, quiere que las personas se arrepientan para que no perezcan (CIPRIANO). El grito de David apelando a la divina misericordia fue pronunciado con la dispensa cristiana en la mente (AGUSTÍN).

89, 1-4 *Las misericordias del Señor*

ALABANZA DE LA PROMESA Ortodoxo[1]: Escucha, al punto, al profeta que canta a Dios al principio del salmo. Después de prever con ojos proféticos el futuro delito de su pueblo y la cautividad consiguiente, recordó a su Señor las promesas verdaderas. Dijo así: «Cantaré eternamente tus misericordias, Señor, con mi boca anunciaré tu verdad de generación en generación, porque dijiste: será establecida siempre mi misericordia; en los cielos se afianzará mi verdad».

Por medio de todas estas palabras, el profeta muestra la promesa que Dios hizo por amor al hombre y la indefectibilidad de la misma. Seguidamente menciona qué fue prometido y a quiénes, indicando al mismo Dios que pronuncia: «Hice una alianza con mis elegidos». Llamó elegidos a los patriarcas. Luego añade: «Juré a David mi siervo». También dice sobre qué ha jurado: «Estableceré tu linaje por siempre, edificaré tu trono de generación

[1] Se trata del nombre dado al defensor de la fe ortodoxa en un diálogo con Eranistes (el mendigo), que representa las opiniones heréticas.

en generación». TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1, 81[2].

89, 8 *Dios es temible*

DIOS ES MISERICORDIOSO PARA EL PECADOR Y TEMIBLE PARA EL JUSTO. ¡Oh severidad grande respecto del justo! ¡Oh inmensa longanimidad respecto del pecador! ¡Así va Dios obrando de varios y diversos modos, no porque Él se mude, sino para repartir con utilidad la providencia de su bondad! ¡Escucha la forma en que lo hace! Si al pecador que persevera en sus pecados lo aterrorizara, caería en desesperación; y si al justo lo alabara, la desidia le restaría energías para la virtud, y haría que declinara hacia la desidia como quien ya ha conseguido la alabanza. Por esto al pecador lo compadece y al justo lo aterroriza: «¡Terrible es el Señor para todos los que están en su derredor!». Y también: «¡Suave es el Señor para con todos!»[3]. De manera que afirma la Escritura ser Dios terrible para todos los que están en su derredor. Pero ¿quiénes son estos sino los santos? Porque dice David: «¡Terrible es Dios en la congregación de los santos! ¡Grande y terrible para todos los que lo rodean!». Cuando ve a alguno caído, alarga la mano de su clemencia. Si ve a otro que permanece en pie, lo aterroriza: cosas ambas de justicia y justo juicio. El temor confirma al justo; al pecador la clemencia lo levanta. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 5[4].

89, 31-34 *No le retiraré mi gracia*

EL CASTIGO A CAUSA DEL PECADO. Con razón sufrimos estos males por nuestros pecados, pues ya nos lo previno la advertencia del Señor, cuando dijo: «Si abandonaren mi ley y no caminaren según mis juicios, si violaren mis preceptos y no guardaren mis mandamientos, castigaré con la vara sus transgresiones y con azotes sus iniquidades»[5]. Por eso experimentamos su vara y azotes, porque no agradamos a Dios con nuestras buenas obras ni le damos satisfacción por nuestros pecados. Imploremos desde lo íntimo de nuestro corazón la misericordia de Dios, porque también Él añadió estas palabras: «Yo no apartaré de ellos mi piedad»[6]. Pidamos y recibiremos, y, si se retrasare el recibir por nuestras graves ofensas, demos golpes; que al que llama se le abre[7], con tal que los golpes a la puerta sean de nuestras plegarias, gemidos y lágrimas con pesada insistencia, y que las súplicas partan de espíritus unidos. CIPRIANO, *Cartas*, 11, 2, 1-2[8].

NO PERDÁIS LAS ESPERANZAS DE RECIBIR UN REMEDIO PARA EL PECADO. No sin razón se llama [al alma][9] «cuernos» y «pezuñas»[10], con el fin de que trille todas las espigas de la era «como un novillo del Líbano». Si las espigas no han sido trilladas y la paja aventada, los granos que se hallan dentro de la espiga no podrán aparecer y ser liberados. Así pues, el alma que progresa debe ser trillada y zarandeada por lo que queda de las pasiones para poder mostrar los frutos ya en el campo mismo. ¡Cuántas son las hierbas malas que impiden los buenos frutos! Deben ser arrancadas para que no ahoguen las semillas productivas del alma[11].

---

[2] TCE 81: BPa 70, 96-97. [3] Sal 145 (144), 9. [4] PG 49, 325: CUJ 12, 167. [5] Sal 89 (88), 32-33. [6] Sal 89 (88), 34. [7] Cf. Mt 7, 7; Lc 11, 10. [8] CCL 3B, 58-59: BAC 241, 396. [9] Al alma afligida por el pecado. [10] Mi 4, 14 LXX. [11] Ambrosio escribe sobre la necesidad de reconvertir o restaurar a los cristianos débiles (almas) que caen en pecado y sienten el gran peso de su pecado.

Así, el consejero previsor del alma también se preocupa de encerrarla dentro del recinto de sus propios placeres, alejando de ella las pasiones, para que no se sienta abrumada. Por eso son útiles las correcciones del Padre, que no ahorra nada para hacer el alma de su propio Hijo obediente a los mandatos de la salvación[12]. Así, la castiga con la vara, como leemos: «Castigaré con vara sus delitos». Por tanto, quien golpea con la vara la mejilla del alma hebrea con la corrección del Señor la está educando en la disciplina de la paciencia. Ciertamente no debe desesperar todo el que se sienta amonestado y culpable. En efecto, «quien ama a su hijo usa también los azotes»[13]. ¡Que nadie pierda la confianza en el remedio! Ambrosio, *Cartas*, 5, 18, 7-8[14].

Exhortación a la justicia. Ciertamente que no exhortaría a la penitencia el Señor, sino porque promete perdón a los que se arrepienten. Así en el Evangelio [dice]: «Os digo que habrá así más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento»[15]. En efecto, estando escrito: «Dios no hizo la muerte ni se regocija con la pérdida de los vivos»[16], ciertamente quien no quiere que nadie perezca, desea que los pecadores se arrepientan y que vuelvan de nuevo a la vida por el arrepentimiento[17]. Por esto y por el profeta Joel levanta su voz y clama: «Y ahora dice el Señor Dios nuestro: Convertíos a mí de todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto y gemidos, y rasgad vuestros corazones y vuestros vestidos; y convertíos al Señor Dios nuestro que es misericordioso y clemente y paciente, y lleno de compasión, y cambia de disposición con respecto a los males que ha enviado»[18]. En los Salmos también leemos la severidad a la par que la clemencia de Dios que amenaza y perdona, que castiga para corregir y salva cuando corrige. «Visitaré –dice– con la vara sus maldades, y con azotes sus delitos; pero no retiraré mi misericordia de ellos». Cipriano, *Cartas*, 55, 22, 2, 2-4[19].

89, 50-53 *Bendito sea por siempre el Señor*

Señor, ¿Dónde están tus antiguas bendiciones? El salmo concluye así: «Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento a David, poniendo tu verdad por testigo? Ten presente, ¡oh Señor!, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho. Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, quienes nos echan en cara la mutación de tu Cristo»[20]. Sobre estas promesas cabe muy bien preguntar si se refieren a los israelitas, que deseaban que la promesa hecha a David se cumpliera, o más bien a los cristianos, que son israelitas no según la carne, sino según el espíritu. Es cierto que están dichas o escritas durante el tiempo de Etán, cuyo nombre encabeza el salmo, y durante el reinado de David. Siendo ello así, el profeta, de no revestirse de la personalidad de cuantos mucho después habían de venir, para los cuales la época en que se hicieron las promesas

[12] Cf. Pr 13, 24. [13] Si 30, 1. [14] CSEL 82/1, 131. [15] Lc 15, 7. [16] Sb 1, 13. [17] Cipriano creía que las personas que habían cometido pecados graves, tales como, apostasía, asesinato, adulterio, necesitaban hacer tres cosas –confesar sus pecados, satisfacer adecuadamente y luego recibir la absolución–, antes de poder ingresar adecuadamente en la Iglesia. [18] Jl 2, 12-13. [19] CCL 3B, 282-283: BAC 241, 536-537. [20] Sal 89 (88), 50-52.

a David fuese antigua, no dijera: «Señor. ¿Dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento a David, poniendo tu verdad por testigo»? Sin embargo, puede entenderse que muchas naciones, cuando perseguían a los cristianos, les echaron en cara la pasión de Cristo, llamada por la Escritura mutación, porque muriendo se hizo inmortal. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 12[21].

[21] CCL 48, 575-576: BAC 172, 317-318.

SÚPLICA DE COMPASIÓN (90, 1-17)

[1] Plegaria. De Moisés, hombre de Dios.
Señor Tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
[2]*Antes de que fueran engendrados los montes*
y la tierra y el orbe fuesen formados,
desde siempre y para siempre,
Tú eres Dios.
[3]*Al polvo haces volver al hombre,*
diciendo: «Volved, hijos de Adán».
[4]*Pues mil años a tus ojos*
son como un día de ayer, que pasó,
como una vigilia de la noche.
[5]*Tú los arrastras, son un sueño al amanecer,*
como hierba que brota:
[6]*por la mañana florece y crece,*
por la tarde es segada, y se seca.
[7]*Pues tu ira nos ha consumido,*
tu furor nos ha turbado.
[8]*Has puesto nuestras culpas delante de Ti,*
nuestros pecados ocultos, a la luz de tu rostro.
[9]*Todos nuestros días pasan bajo tu indignación,*
hemos consumido nuestros años como un suspiro.
[10]*Los años de nuestra vida son setenta,*
u ochenta para los más fuertes;
pero la mayor parte de ellos son trabajo y afanes.
pues pasan presto, y emprendemos el vuelo.

[11]¿Quién entiende la fuerza de tu ira
y tu indignación según el temor que se te debe?
[12]Enséñanos a llevar buena cuenta de nuestros días,
para que logremos un corazón sabio.
[13]¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...?
Ten piedad con tus siervos.
[14]Sácianos de mañana con tu misericordia,
exultaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
[15]Haznos gozar por los días en que nos afligiste,
por los años en que vimos la desgracia.
[16]Que se muestre a tus siervos tu obra,
y a tus hijos tu majestad.
[17]El esplendor del Señor, nuestro Dios, esté con nosotros.
Haz prósperas las obras de nuestras manos,
las obras de nuestras manos hazlas prósperas.

PRESENTACIÓN: Siempre que experimentamos aflicciones en la vida, hemos de pedir auxilio a Dios en primer lugar y ante todo (BASILIO). Buscar refugio en Dios implica alzar nuestros corazones al Señor resucitado, no a nosotros mismos, lo cual es orgullo (AGUSTÍN). La coeternidad de Cristo con Dios Padre tiene amplio testimonio en la Escritura, incluido un salmo de David (ATANASIO). Se nos ha prometido la inmortalidad debido a la naturaleza pasajera de nuestra vida temporal, especialmente la carne (AGUSTÍN).

Por mucho que lo intenten, los humanos no pueden ocultarle a Dios sus pecados (JERÓNIMO). Toda la humanidad ha sufrido la ira de Dios a causa del pecado original y necesita a Cristo como su mediador y reconciliador con Dios (AGUSTÍN). Nadie se sustrae a la mala fortuna en esta vida, y Dios utiliza nuestros infortunios como entrenamiento para la salvación (DIONISIO). Aunque vivamos setenta u ochenta años, esta vida es corta comparada con la vida de la eternidad, y nuestros sufrimientos de aquí son insignificantes a la luz de las promesas del cielo (ATANASIO). Mientras nuestros pecados, incluso los más graves, son perdonados, Dios puede permitir que los pecadores vivan su vida entera para que su alma se beneficie de la confesión y la penitencia (PALADIO).

La mano derecha de Dios es su Hijo, Jesucristo, el cual dio a conocer Dios a la humanidad cuando asumió una naturaleza humana con el fin de salvarnos (JERÓNIMO). Nadie con sentido común puede dudar de la eternidad de Cristo (ATANASIO).

90, 1-2 *De generación en generación*

DIOS ES EL VERDADERO REFUGIO PARA LOS JUSTOS. «Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza». Para quien puede decir: «Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece»[1], Dios es fuerza. A muchos cabe

[1] Flp 4, 13.

decir: «Dios es nuestro refugio», y también: «Señor, tú has sido nuestro refugio», pero decirlo con la misma disposición interna que el profeta, eso ya lo pueden muy pocos. Pocos son, efectivamente, los que no tienen puesta su admiración en las cosas humanas, sino que están sujetos sólo a Dios y en Él se inspiran llenos de esperanza y de seguridad. Ciertamente, nuestras obras nos delatan cada vez que, en medio de la tribulación, corremos hacia cualquier cosa antes que hacia Dios. ¿Está enfermo el crío? Tú buscas al que echa ensalmos o pone marcas mágicas en el cuello de niños inocentes o, finalmente, acudes al médico y a las medicinas, pero no sin haber descuidado al que efectivamente puede salvarlo. Si una pesadilla te turba, corres al intérprete de sueños. Si temes a un enemigo, le das mil vueltas a ver si hay alguna persona que te sirva de protector. El caso es que en cada aprieto te pones en evidencia, pues sólo de palabra llamas a Dios refugio, mientras que de hecho buscas la ayuda de cosas perjudiciales y vanas. ¡Dios es, para el justo, auténtica ayuda! Igual que un general equipado con una gran fuerza de infantería está siempre dispuesto a ayudar a su compañía en apuros, así Dios es nuestro auxiliador y también un aliado para todo el que lucha contra las asechanzas del diablo, pues envía el espíritu litúrgico para la salvación de los necesitados. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 45, 2[2].

NUESTRA ESPERANZA SE HALLA EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. La resurrección del Señor es nuestra esperanza; su ascensión, nuestra glorificación. Hoy celebramos la solemnidad de la Ascensión. Si, pues, celebramos como es debido, fiel, devota, santa y piadosamente, la ascensión del Señor, ascendamos con Él y tengamos nuestro corazón levantado. Ascender no equivale a ensoberbecerse. Debemos tener «levantado el corazón», pero «hacia el Señor». Tener el corazón levantado, pero no hacia el Señor, se llama soberbia; tener el corazón levantado hacia el Señor se llama refugio, pues al que ha ascendido es a quien decimos: «Señor, te has convertido en nuestro refugio».

Resucitó, en efecto, para damos la esperanza de que resucitará lo que muere, para que la muerte no nos prive de la esperanza y lleguemos a pensar que toda nuestra vida concluye con la muerte. Nos preocupaba el alma, y Él, al resucitar, nos dio seguridad incluso respecto al cuerpo. ¿Quién ascendió entonces? El que descendió[3]. Descendió para sanarte, subió para elevarte. Si te levantas tú, vuelves a caer; si te levanta Él, permaneces en pie. «Levantemos, pues, el corazón», pero «hacia el Señor»: he aquí el refugio; levantemos el corazón, pero no hacia el Señor: he aquí la soberbia. Digámosle, pues, en cuanto resucitado: «Porque tú eres, Señor, mi esperanza»; en cuanto ascendido: «Has puesto muy alto tu refugio»[4]. ¿Cómo podemos ser soberbios teniendo el corazón levantado hacia quien se hizo humilde por nosotros para que no continuásemos siendo soberbios? AGUSTÍN, *Sermones,* 261, 1[5].

DIOS ES PARA TODA LA ETERNIDAD. Así pues, ha quedado claro que, por cuanto se ha dicho, las Escrituras hablan del carácter eterno del Hijo. Por otro lado, lo que se va a decir mostrará que aquellas expresiones que utilizan precisamente los arrianos (diciendo «no existía», «antes de» y «cuando»[6]) las usan las Escrituras al ha-

---

[2] PG 29, 417. [3] Cf. Jn 3, 13. [4] Sal 91 (90), 9.
[5] SPM 1, 88: BAC 447, 642-643. [6] Términos importantes la herejía arriana, que afirmaba que el Hijo de Dios no existía desde toda la eternidad.

blar de las criaturas. En efecto, Moisés, cuando describe el origen que nos corresponde a nosotros, dice: «Antes de que existiese sobre la tierra todo el verde del campo y antes de que brotara la hierba del campo, pues Dios no había hecho llover sobre la tierra y no existía el hombre para trabajar la tierra»[7], y en el libro del Deuteronomio: «Cuando el Altísimo separó las naciones»[8]. Y el Señor, hablando por medio de sí mismo, decía: «Si me amaseis os habríais alegrado porque voy al Padre, pues el Padre es mayor que yo. Ahora os lo he dicho con antelación antes de que suceda, para que cuando suceda creáis»[9]; mientras que, por medio de Salomón, el Señor dice acerca de la creación: «Antes de crear la tierra, antes de crear los abismos, antes de que surgiesen las fuentes de agua, antes de que fueran creados los montes, antes que todas las colinas, me creó»[10], y también dice: «Antes de que Abrahán existiera yo soy»[11]. También por medio de Jeremías dice: «Antes de formarte en el vientre te conocía»[12]; y David canta: «Señor, has sido para nosotros un refugio de generación en generación. Antes de que fuesen creados los montes y fuera modelada la tierra y el orbe, tú existes desde siempre»[13]. Y en el libro de Daniel[14]: «Susana gritó con fuerte voz y dijo: Dios eterno, conocedor de cuanto está oculto, que conoces todas las cosas antes de que exista»[15]. Así pues, las expresiones «no existió un tiempo», «antes de llegar a ser», «cuando» y demás expresiones semejantes es adecuado atribuirlas a las cosas que han llegado a ser y a las criaturas que proceden de la nada, pero son extrañas al Logos. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 13[16].

90, 5-6 *Como hierba que brota*

LA FUGACIDAD DE LA VIDA ES LA RAZÓN PARA UNA NUEVA VIDA. Cuanto hay en el mundo se esfuma, pasa. Esta misma vida, ¿qué es sino lo que dijo el salmo: «De mañana pasará como la hierba; por la mañana florecerá y pasará; a la tarde decaerá, se endurecerá y se secará?»[17]. Así es toda carne[18]. Por eso se nos ha prometido a Cristo, una nueva vida, una esperanza eterna y la consolación de la inmortalidad; promesa hecha ya realidad en la carne de Cristo. Recibió de nosotros aquella carne que ya es inmortal y nos mostró lo que se cumplió en Él. Por nosotros tomó la carne. Pues en sí: «En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios»[19]. Busca la carne y la sangre; ¿dónde puedes hallarla sino en la Palabra? Puesto que quiso sufrir en verdad con nosotros y redimirnos, se revistió de la forma de siervo[20] y descendió quien ya estaba aquí para manifestarse, Él que nunca se había ausentado; quiso hacerse hombre quien hizo al hombre, ser hecho de madre quien creó a la madre. Subió hasta la cruz, murió, y nos mostró lo que ya conocíamos: el nacer y el morir. Cumplió en sí, hecho humilde, lo que ya desde antiguo nos era habitual y conocido. Conocíamos el nacer y el morir, pero no el resucitar y el vivir por siempre. AGUSTÍN, *Sermones*, 359, 9[21].

90, 8 *Nuestros pecados ocultos*

LOS PECADOS NO SE LE PUEDEN OCULTAR A DIOS. Ante tus ojos pusiste nuestras iniquidades. Nada te pasa inadvertido, es

---

[7] Gn 2, 5. [8] Dt 32, 8. [9] Jn 14, 28-29. [10] Pr 8, 23-25. [11] Jn 8, 58. [12] Jr 1, 5. [13] Sal 90 (89), 3. [14] En cuanto que los LXX y la Vulgata, versiones de la Biblia, añadieron la historia apócrifa de Susana al libro de Daniel. [15] Dn 13, 42. [16] PG 26, 37-40: BPa 79, 43-44. [17] Sal 90 (89), 6. [18] Cf. Is 40, 6. [19] Jn 1, 1. [20] Cf. Flp 2, 7. [21] PL 39, 1597: BAC 461. 307.

decir, la noche no oculta nuestros pecados, ni las tinieblas los encubren: ante ti todo sale a la luz. Nuestro mundo a la luz de tu rostro. El texto hebreo lo expresa mejor: «Nuestros vicios a la luz de tu rostro». Todas nuestras acciones, aun las que creemos realizar en secreto, son visibles a tus ojos. Pues «todos nuestros días se han esfumado»[22]. El tiempo ha pasado corriendo: sin darnos cuenta se nos escapa y morimos. Estamos refiriéndonos a la muerte sin reparar en ello. «Nuestros años son considerados como una tela de araña»[23]. Fijaos en lo que dice. Al igual que la araña tiende su tela yendo de acá para allá, tejiéndola durante todo el día –y grande es en verdad su esfuerzo, pero de ninguna utilidad–, así también la vida de los hombres discurre de un lado para otro. Intentamos obtener bienes, amontonamos riquezas, engendramos hijos, trabajamos, nos encumbramos a puestos de poder, y hacemos todo ello sin caer en la cuenta de que estamos tejiendo una tela de araña. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 89, 8[24].

90, 9-10 *La mayor parte de ellos son trabajo y afanes*

TODOS ERAN HIJOS DE LA IRA. Todo el género humano estaba encadenado por justa condenación y todos eran hijos de ira, acerca de la cual está escrito: «Por eso todos nuestros días se han desvanecido, y nosotros venimos a fenecer por su ira. Como una tela de araña, serán reputados nuestros años»; y también Job: «El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está lleno de ira»[25]; y, finalmente, dice Jesucristo: «Quien cree en el Hijo de Dios, tiene vida eterna; pero quien no da crédito al Hijo no tiene vida, sino que, al contrario, la ira de Dios permanece sobre él»[26]; no dice que «vendrá», sino que «permanece», puesto que todo hombre nace con esta ira; y por esto dice el Apóstol: «Fuimos también nosotros por origen hijos de ira, no menos que todos los demás»[27]. Viviendo en esta ira los hombres por el pecado original, tanto más grave y perniciosamente cuanto mayores y más numerosos eran los pecados personales que habían cometido, les era necesario un mediador, esto es, reconciliador, que aplacase esta ira con la oblación de un sacrificio singular, del cual eran sombra y figura todos los sacrificios de la ley y de los profetas. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 10, 33[28].

LOS DÍAS DE LA VIDA HUMANA ESTÁN REPLETOS DE FATIGAS Y PROBLEMAS. Generalmente es imposible que ninguna persona permanezca sin la experiencia de la enfermedad. En efecto, «el mundo entero yace en poder del Maligno»[29] y «la mayor parte de los días del hombre son trabajo y afanes»; pero alguien podría decir que no es lo mismo ser tentado que caer en la tentación. Ciertamente uno puede ser vencido por el mal –y es vencido si no lucha consigo mismo y Dios no lo protege–, como la persona que cae en la tentación, permanece en ella y siente placer de ser esclavo de ella. Pero si uno la soporta y aguanta, ciertamente es tentado, pero no permanece ni cae en ella. Así «fue conducido Jesús al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo»[30], pero no consistió en la tentación ni cayó en ella... Y Abrahán

---

[22] Sal 90 (89), 9. [23] Sal 90 (89), 9. [24] CCL 78, 122: BAC 593, 309-311. [25] Jb 14, 1. [26] Jn 3, 36. [27] Ef 2, 3. [28] CCL 46, 67-68: BAC 30, 438-439. [29] 1 Jn 5, 19. [30] Mt 4, 1.

tampoco cayó en la tentación, pues Dios no lo permitió, sino que únicamente le probó; con todo no le condujo a la tentación. También el Señor por su parte probó a los discípulos. Así, el traidor, cuando ellos fueron probados, cayó en la tentación, ocupándose de la tentación misma del mal. Ahora bien, Dios no puede ser tentado por el mal, como se dice: «Porque Dios no es tentado al mal»[31]. El diablo, encendido por la violencia, nos conduce hacia nuestra destrucción; en cambio Dios nos lleva de la mano hacia la salvación. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmento,* 2[32].

UNA VIDA DE SETENTA AÑOS RESULTA CORTA COMPARADA CON LA VIDA ETERNA. Nuestro esfuerzo común ha de ser éste: no relajarnos después de haber comenzado, ni desalentarnos en los momentos de fatiga, ni decir: «Llevamos mucho tiempo practicando la ascesis»; antes bien, hagamos crecer día a día, como si comenzáramos, nuestra decisión. Toda la vida humana es pequeñísima comparada con los siglos futuros, de manera que todo nuestro tiempo es nada si pensamos en la vida eterna. Todas las cosas se venden a un precio justo en este mundo y se cambian por otras de igual valor, pero la promesa de la vida eterna[33] se compra a un precio bajísimo. Pues está escrito: «Los días de nuestra vida son setenta años y, si se es fuerte, ochenta. La mayor parte de estos años, son fatiga y dolor». Por lo tanto, si perseveramos en la ascesis durante todos estos ochenta o cien años, no remaremos un periodo igual a estos cien años, sino que en lugar de cien años remaremos por los siglos de los siglos. Después de luchar sobre la tierra, no obtendremos la heredad en la tierra, sino que tenemos la promesa en los cielos. Cuando dejemos este cuerpo corruptible, recibiremos uno incorruptible[34]. ATANASIO, *Vida de Antonio,* 16, 3-8[35].

EL PREMIO POR LOS AÑOS DE PESAR Y DE PENITENCIA. Decían de cierto abba Apolo, de Escete, que era pastor y muy rústico. Vio una mujer grávida en el campo, y movido por el diablo dijo: «Quiero ver cómo está el niño en tu seno». Lo abrió y vio al niño. Mas en seguida se turbó su corazón y, arrepentido, fue a Escete y anunció a los Padres lo que había hecho. Los oyó salmodiar: «Los días de nuestros años son setenta años, ochenta en los fuertes, y más que esto sufrimiento y dolor». Entonces les dijo: «Tengo cuarenta años y nunca he orado, pero si desde ahora vivo otros cuarenta, no cesaré de orar a Dios para que perdone mi pecado». No hacía ningún trabajo manual, sino que oraba continuamente, diciendo: «Como hombre pequé; tú, como Dios, perdóname». Esta su oración la meditaba noche y día. Un hermano vivía con él y le oía estas palabras: «He faltado contra ti, Señor, déjame descansar un poco». Tuvo al fin la revelación de que Dios había perdonado todos sus pecados, también el de (la muerte de) la mujer. Mas nada sabía acerca del crimen del niño. Pero uno de los ancianos le dijo: «Dios te ha perdonado también el crimen del niño, pero te deja en la aflicción porque así conviene a tu alma». ABBA APOLO, *Sentencias de los Padres,* 150[36].

90, 12 *Llevar buena cuenta de nuestros días*

LA MANO DERECHA DE DIOS. «Haznos conocer tu diestra y que, en la sabiduría, estemos encadenados al corazón». En

[31] St 1, 13. [32] LRDA 245-248. [33] Cf. 1 Tm 4, 8. [34] Cf. 1 Co 15, 42. [35] PG 26, 868: BPa 27, 50-51. [36] PG 65, 134-136: SP 11, 50.

unos códices se lee «eruditos»; en otros, en cambio, «encadenados». Ambos términos, «eruditos» y «encadenados», tienen un significado diferente. ¿Por qué dice «Haznos conocer tu diestra»? ¿Por qué, ¡oh Dios!, durante tanto tiempo, mantienes replegada tu diestra? «¿Por qué escondes tu mano en tu regazo?»[37]. Lo que quiere darse a entender es lo siguiente. Nos encontramos enfermos y sumidos en el pecado: envíanos tu diestra y levántanos. ¿Por qué motivo la mantienes durante tanto tiempo escondida en tu regazo? Tu corazón dejará escapar tu buena nueva[38]: envíanos tu diestra y libéranos. Haznos conocer el misterio que durante tanto tiempo permaneció oculto. Haznos conocer tu diestra. ¿Por qué escamoteas palabras, Arrio[39]? No dice «haz tu diestra», pues Dios nunca existió sin su diestra. ¿Qué es, en cambio, lo que dice[40]? «Haznos conocer tu diestra», que siempre existió y estuvo en tu regazo. Dado que no podemos conocerlo mientras Él permanezca en su divinidad, que se encarne y así lo reconoceremos. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 89, 12[41].

90, 17 *El esplendor del Señor*

EL DIOS ETERNO. Así Isaías dice: «Dios eterno, que dispusiste las cimas de la tierra»[42]; también Susana afirma: «El Dios eterno»[43], y Baruc escribió: «Gritaré al Dios eterno en medio de mis días»[44], y un poco después: «Pues yo esperé en nuestro eterno Salvador, y me llegó la alegría de parte del Santo»[45]. Y puesto que al escribir a los hebreos el Apóstol dice: «El cual es resplandor de la gloria e impronta de su hipóstasis»[46], y David canta en el salmo ochenta y nueve [LXX]: «Y que la claridad de Dios venga sobre nosotros», e igualmente: «En tu luz veremos la luz»[47], ¿quién es tan estúpido como para dudar que el Hijo existe siempre? En efecto, ¿cuándo ha visto alguien la luz sin la claridad del resplandor, como para decir acerca del Hijo que «hubo un tiempo en que no existió» o que «no existió antes de ser engendrado»[48]? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,* 1, 12[49].

[37] Sal 74 (73), 11. [38] Cf. Sal 45 (44), 2. [39] Jerónimo alude a la creencia del hereje Arrio respecto a que el Hijo, mano derecha de Dios, no existió desde siempre. [40] Que el Hijo tuvo siempre un verdadero comienzo o que es menor que Dios. [41] CCL 78, 125: BAC 593, 315. [42] Is 40, 28. [43] Dn 13, 42. [44] Ba 4, 20. [45] Ba 4, 22. [46] Hb 1, 3. [47] Sal 36 (35), 10. [48] Eran expresiones claves del subordinacionismo arriano. [49] PG 26, 36-37: BPa 79, 42-43.

TESTIMONIO DE SEGURIDAD PARA EL REDIMIDO (91, 1-16)

[1]*El que habita al amparo del Altísimo*
morará a la sombra del Omnipotente.
[2]*Dice al Señor: «Refugio mío,*
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

[3]*Él te librará de la red del cazador,*
de la peste destructora.
[4]*Te cubrirá con sus plumas,*
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.
[5]*No tendrás miedo del terror en la noche,*
ni de la flecha que vuela de día;
[6]*ni de la peste que se propaga en tinieblas,*
ni del azote que devasta a pleno día.
[7]*Caerán mil a tu lado,*
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.
[8]*Con sólo mirar con tus ojos*
verás la retribución de los impíos.
[9]*Porque tú has elegido al Señor como refugio,*
has puesto al Altísimo como asilo.
[10]*A ti no te alcanzará ningún mal,*
ni la plaga se acercará a tu tienda,
[11]*porque ha dado órdenes a sus ángeles*
que te guarden en todos tus caminos.
[12]*Te llevarán en sus palmas*
para que no tropiece tu pie en piedra alguna.
[13]*Caminarás sobre serpientes y víboras;*
pisotearás al león y al dragón.
[14]*Porque se ha unido a Mí, lo libraré,*
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.
[15]*Me invocará y Yo le escucharé;*
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.
[16]*Le saciaré de muchos días*
y le haré ver mi salvación.

PRESENTACIÓN: Una apersona que está muy cerca de Dios recibe el auxilio y el apoyo divino (GREGORIO DE NISA). Cristo es el «refugio» del que habla David, ya que se hizo nuestro refugio haciéndose hombre (AGUSTÍN). Solamente Dios puede salvarnos de la asechanzas de Satán, el maestro del engaño; solamente cuando ponemos fin al pecado y estamos en estado de gracia podemos encontrar paz (JERÓNIMO). La persona justa y sabia que guarda los mandamientos de Dios no tiene ninguna razón para temer a ningún enemigo (ORÍGENES). Ya que hay desastres en los que mucha gente pierde la vida, no carece de razón creer que muchas almas perecerán eternamente. Las aflicciones corporales sufridas por cre-

yentes religiosos no son castigos por determinados pecados, sino visitas de un Dios amoroso que corrige (JERÓNIMO).

Satanás se engañó a sí mismo pensando que podía destruir la verdad y tentar a Cristo en el desierto citando la Escritura y reconociendo que Cristo es el Hijo de Dios (TERTULIANO, AGUSTÍN). Los creyentes solo han de servir a Dios, no a los demonios que buscan destruirlos (ORÍGENES). Los creyentes no deben adorar a los demonios en lugar de a Dios, ya que son poderes que han sido vencidos por Cristo (TERTULIANO). La falta de fe nos hace ser presa de la corrupción, y se ha de temer más que las bestias salvajes, que no dañaron a la gente de fe en la Escritura (BASILIO). Cuidado con Satanás, que no ha perdido su poder y se ha de temer especialmente cuando recurre a la adulación (AGUSTÍN). El pecado es como las bestias salvajes que Dios como médico cariñoso pisa con el pie para que no perezcamos por culpa de ellos (CESÁREO).

91, 1-6 *Te cubrirá con sus plumas*

VIVIR BAJO EL COBIJO DEL ALTÍSIMO. También el gran David, al oír esto, lo entendió[1], cuando dice «a quien habita bajo la protección del Altísimo: Él te cubrirá con sus alas», que es lo mismo que encontrarse detrás de Dios (las alas se encuentran a la espalda), y grita con respecto a sí mismo: «Mi alma se ha adherido a ti, tu diestra me ha sostenido»[2] ¿Ves como concuerda el salmo con el relato? De igual forma que este [salmo][3] dice aquí que la diestra ha protegido a quien estaba adherido a Dios, así también allí la mano toca a quien espera en la peña la palabra divina, y le pide que le siga. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 250[4].

CRISTO SE CONVIRTIÓ EN NUESTRO REFUGIO. «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley»[5]. Puede sorprendernos eso de nacido de una mujer, porque creemos que nació de una virgen. El ser hecho lo confesamos tan sólo del hombre. Dios es siempre agente y no puede ser hecho para existir. Dios no admite ser hecho. Pero se hace para ser algo para alguien. Es lo que aquí se dice: «Señor, te has convertido en nuestro refugio»[6]. ¿Cuántas cosas hizo el que nunca fue hecho? Pero Cristo se hizo hombre para ser; de modo que quien siempre fue Creador, fuese también criatura. Siguió siendo Dios y se hizo hombre, haciéndose lo que no era, y no destruyendo lo que era. AGUSTÍN, *Sermones*, 49A[7].

LAS TRAMPAS DE SATANÁS, EL CAZADOR. Al Señor le dirá: «Tú eres mi defensor, tú eres mi refugio, Dios mío». Muchos son los enemigos que me acosan; por eso tú eres mi refugio. En Él pondré mis esperanzas, pues Él me librará del lazo de los cazadores. No dice: «En Él pongo mis esperanzas», sino «en Él pondré mis esperanzas». Mientras pecamos, no confiamos en Él; mas, si dejamos de pecar, en Él confiamos. «Pues Él me librará del lazo de los cazadores». Muchos cazadores hay en este mundo que intentan cazar nuestras almas. Cazador fue el gigante Nemrod, grande a juicio del Señor[8]; cazador fue también Esaú, por ser un pecador. En ninguna parte de las Sagradas Escrituras leemos que los san-

---

[1] El hecho de que Dios, que ha hecho todas las cosas, nos invita y manda seguirlo. [2] Sal 63 (62), 9. [3] Sal 63 (62), 9. [4] SC 1, 112: BPa 23, 212. [5] Ga 4, 4. [6] Sal 30 (29), 11. [7] RB 84, 252: BAC 53, 728-729. [8] Cf. Gn 10, 8-9.

tos fueran cazadores; sí, en cambio, pescadores.

«Pues Él me librará del lazo de los cazadores». «Nuestra alma, cual una avecilla, escapó del lazo de los cazadores: el lazo se rompió y nosotros nos vimos libres»[9]. ¿Cuál es ese lazo que se rompió? «El Señor –dice el apóstol Pablo– triturará al punto a Satanás bajo nuestros pies»[10]. Y dice también el Apóstol: «Para libraros del lazo del diablo»[11]. Estás, pues, viendo que éste es el cazador que intenta apoderarse de nuestras almas para llevarlas a la perdición. Muchos y muy diversos lazos tiene el diablo. Lazo del diablo es la avaricia, la detracción o la fornicación. Y de las ásperas palabras. Nuestra alma se halla tranquila mientras vivimos en santidad, mas cuando comenzamos a tener pensamientos pecaminosos, nuestra alma se turba y se agita como batida violentamente por las olas. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 90, 2[12].

QUIEN TEME A DIOS NO TEME EL PELIGRO. Las cosas que dice[13] se refieren al hombre justo y sabio; y ahora lo que dice en la bendición: «Vosotros dormiréis y nadie os molestará»[14]. En efecto, si yo me he hecho una persona justa, nadie podrá molestarme; no temo nada, excepto el temor de Dios; pues, así está escrito: «El justo posee la seguridad del león»[15]; tampoco teme al león, que es el diablo; ni al dragón, que es Satanás, ni a sus ángeles[16], sino que manifiesta como David: «No tendré miedo del terror en la noche, ni de la flecha que vuela de día; ni de la peste que se propaga en tinieblas, ni del azote que devasta a pleno día». Y también añade: «El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré? El Señor es el refugio de mi vida: ¿de quién tendré miedo?»[17]; e igualmente: «Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no teme»[18]. Ya ves la constancia y la fuerza del alma que cumple los mandamientos de Dios y del que pone su confianza en la libertad increada. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 16, 6[19].

MUCHOS PERECERÁN. Tampoco ante el ataque del demonio del mediodía. El texto griego lo expone mejor: *apó symptmatos*. *Symptosis* significa «suceso imprevisto», es decir, cuando no esperamos algo y esto sobreviene. También se usa el término *symptoma* para indicar que son muchos los que sucumben al mismo tiempo. Mirad, pues, lo que dice. Aunque muchos se vean arrastrados, sin embargo, tú, que eres santo, no te dejes arrastrar. Pondré un ejemplo, a fin de que los más simples puedan llegar a entender lo que aquí se dice. Si tú, monje, vas solo a una ciudad, comienzas a pasearte por ella y oyes los gritos de un circo y alguien te dice: «Ven a verlo: es un circo», y tú comenzaras a responderle: «No me está permitido, no puedo ir», pero si él te mostrara la infinita cantidad de gente que allá acude y te dijese: «Allí hay doscientos mil espectadores: ¿van a condenarse todos ellos y ser tú el único que te salves?», debes comprender que esto es un *symptoma* de diablo; es decir, debes comprender que muchos sucumben. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 90, 6[20].

91, 10 *No te alcanzará ningún mal*

DIOS PERMITE QUE LOS JUSTOS SE AFLIJAN CON UN PROPÓSITO. De paso te

---

[9] Sal 124 (123), 7. [10] Rm 16, 20. [11] 2 Tm 2, 26. [12] CCL 78, 127-128: BAC 593, 317-318. [13] La referencia es a lo que dijo Salomón en Pr 3, 24-25. [14] Lv 26, 6. [15] Pr 28, 1. [16] Cf. Ap 12, 7. [17] Sal 27 (26), 1. [18] Sal 27 (26), 3. [19] SC 287, 286-288. [20] CCL 78, 129: BAC 593, 321.

ruego que no pienses que la enfermedad[21] que sufres te haya venido por tus pecados, que fue lo que sospecharon los apóstoles a propósito del que había nacido ciego desde el vientre de su madre, y por eso preguntaron al Salvador quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego; pero escucharon del Señor: «Ni él ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios»[22]. Y a la verdad, cuántos paganos, judíos, herejes y seguidores de las más diversas doctrinas podemos ver revolcándose en el cieno de los placeres, rezumando sangre, superando por su ferocidad a los lobos y por sus rapiñas a los milanos, y, sin embargo, el azote no se acerca a su tienda, ni son flagelados como los demás hombres, y eso mismo hace que se envalentonen contra Dios y al cielo desafíen con su mirada. Y por el contrario sabemos de santos varones que son atormentados por las enfermedades, las miserias y la indigencia, y que acaso están tentados a decir: «¿Para qué he limpiado yo mi corazón y he lavado en la inocencia mis manos?». Pero corrigiéndose inmediatamente dicen: «Si así hablara, renegaría de la estirpe de tus hijos»[23]. Si piensas que el pecado es causa de la ceguera, y que una cosa como ésta, que a menudo remedian los médicos, nos viene de la ira de Dios, tendrás que acusar a Isaac, que careció de esta luz terrena hasta el punto de bendecir, engañado por un error, a quien no hubiera querido[24]; tendrás que inculpar también a Jacob, cuya vista se había oscurecido y, mientras con los ojos interiores y en espíritu profético contemplaba lo que iba a ocurrir mucho más tarde y cantaba que Cristo había de nacer de linaje real[25], era incapaz de ver a Efraím y Manasés[26]. ¿Quién de entre los reyes fue más santo que Josías? ¡Y fue cosido por la espada egipcia![27] ¿Quién ha sido más sublime que Pedro y Pablo? ¡Y ensangrentaron la espada de Nerón! Y para no hablar de hombres, el Hijo de Dios sufrió la afrenta de la cruz. ¿Y tienes tú por dichosos a los que disfrutan de la felicidad y los placeres de este siglo? Bastante castigo es que Dios no se irrite con los que pecan. De ahí que en Ezequiel se dice a Jerusalén: «Ya no me irritaré contra ti y se apartará de ti mi celo»[28]. «Porque el Señor, a quien ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo»[29]. El padre únicamente corrige al que ama; el maestro únicamente reprende al alumno que ve de más agudo ingenio; si el médico deja de curar, es que ha perdido toda esperanza. Y si tú replicaras que así como Lázaro recibió los males en su vida[30] así yo también soportaré resignado mis sufrimientos, para que se me conceda la gloria futura, «el Señor no tomará dos veces venganza de lo mismo»[31]. Por qué Job, hombre santo y sin tacha, y justo entre los de su tiempo, tuvo que sufrir tantas calamidades está explicado en su mismo libro. JERÓNIMO, *Cartas*, 68, 1[32].

91, 11-13 *Ha dado órdenes a sus ángeles*

SATANÁS DA TESTIMONIO DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. De diversos modos

[21] Jerónimo escribió esta carta a Castrucius, un hombre ciego de la Panonia que decidió visitar a Jerónimo en Belén, pero fue persuadido en el camino por unos amigos para que regresara a casa. Jerónimo le escribió esta carta para agradecerle sus intenciones y consolarlo en su ceguera. [22] Jn 9, 2-3. [23] Sal 73 (72) 13 y 15. [24] Cf. Gn 27. [25] Cf. Gn 49, 10. [26] Cf. Gn 48, 10. [27] Cf. 2 R 23, 29. [28] Ez 16, 42. [29] Pr 3, 12. [30] Cf. Lc 16, 25. [31] Na 1, 9.
[32] CSEL 54, 675: BAC 530, 704-706.

combatió el diablo la verdad. Unas veces [Práxeas][33] intentó destruirla fingiendo que la defendía. Defiende al único Señor, Todopoderoso, Creador del mundo, para hacer surgir la herejía a partir del término «único». Afirma que fue el Padre mismo el que descendió en la Virgen, el mismo el que nació de ella, el mismo el que padeció, y en seguida afirma que el mismo es Jesucristo. La serpiente se pierde a sí misma, porque cuando tentó a Jesucristo después del bautismo de Juan se dirigió a Él llamándolo Hijo de Dios. Y es cierto que Dios tiene un Hijo, como aparece en las mismas Escrituras que utilizaba el diablo para su tentación: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes»[34]. Y también: «Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo. Pues escrito está: Dará órdenes a sus ángeles (claramente se refiere al Padre) sobre ti, para que te lleven en sus manos, no sea que tropiece tu pie contra alguna piedra»[35]. Tal vez el diablo tenga a los evangelios por mentirosos y diga: «Allá se las compongan Mateo y Lucas. Por mi parte, yo me he acercado a Dios mismo y he tentado de cerca al mismo Todopoderoso. Por eso me he acercado a Él y por eso lo he tentado. Pues si hubiera sido el Hijo de Dios, quizá nunca habría perdido tiempo con Él». TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 1, 1-3[36].

LOS HEREJES ESCUCHAN A SATANÁS, NO A CRISTO. Los donatistas[37] no son falsos cristianos, porque no son ni cristianos, puesto que oyen lo que fue sugerido por el diablo y no escuchan lo que le respondió Cristo. ¿Qué respondió el Señor, nuestro Maestro y Salvador, al diablo que le sugería tales cosas? «Retírate, Satanás, pues está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios»[38]. Efectivamente, el diablo se sirvió de la Escritura para tentarlo, y el Señor le respondió con la Escritura. El diablo había dicho al Señor: «Pues está escrito que te mandará a sus ángeles, que te cogerán en sus manos, no sea que tu pie tropiece contra una piedra»[39]. Precipítate, le dijo, y, si eres Hijo de Dios, los ángeles te recibirán en palmas; ¿por qué temes?». Podía el Señor arrojar su carne sin permitir que muriera, pero Cristo no enseñaba a los futuros cristianos lo que el diablo le sugería cuando lo tenía presente. Esto mismo sugiere el diablo a los donatistas, diciéndoles: «Precipitaos, los ángeles os recibirán; con tal muerte[40] no vais al castigo, sino que os encamináis a la corona». Serían cristianos si prestasen oído a Cristo y no diesen crédito al diablo, que primeramente los separó de la paz de la Iglesia y luego consiguió que se precipitasen[41]. AGUSTÍN, *Sermones*, 313E, 4[42].

---

[33] Praxeas defendió la opinión, sabeliana o modalista, de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no eran personas independientes de la Divinidad, sino sólo tres modos o maneras de expresión de un único ser divino. [34] Mt 4, 3. [35] Mt 4, 6. [36] CCL 2, 1159. [37] Herejes que durante el siglo III y más tarde insistieron en la santidad de la Iglesia, y que la validez de los sacramentos dependía de la santidad de los ministros que los administraban. [38] Mt 4, 10.7; Dt 6, 16. [39] Mt 4, 6. [40] El diablo fue el que sugirió que si los donatistas cayeran un precipicio, serían protegidos por un ángel. [41] Al parecer algunos donatistas se arrojaron por acantilados obedeciendo las sugerencias del diablo. [42] MiAg 1, 538: BAC 448, 574.

NADA DAÑARÁ AL CREYENTE. Dijo también Celso[43] que al frente de cada cosa está ordenado uno que ha recibido poder del Dios sumo y se ha tenido por digno de llevar a cabo alguna obra; pero es menester ciencia muy profunda y capaz de demostrar si, a la manera de los verdugos en las ciudades y de los oficiales de las repúblicas que entienden en cosas tristes, pero forzosas, así los démones malos han sido destinados para determinadas funciones por el Logos que todo lo gobierna; como los bandidos de los desiertos que se nombran un capitán que los mande, así los démones, formando como escuadrones por los varios lugares de la tierra, se han nombrado también un príncipe que los guía en las acciones que emprenden, para robar y asaltar las almas de los hombres. Ahora bien, el que quiera hablar bien sobre este punto para defender a los cristianos que se abstienen de dar culto a nadie que no sea el Dios supremo y al que es primogénito de toda la creación, el Verbo de Dios[44], tiene que explicar textos como éste: «Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, y las ovejas no los escucharon»; y esto otro: «El ladrón no viene sino a robar y matar y destruir»[45], y cualquier otro dicho semejante de las sagradas letras. Por ejemplo, éste: «Mirad que os he dado potestad de pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os dañará»[46], y también: «Andarás sobre el áspid y la víbora y al león pisarás y al dragón fiero». Pero nada de esto sabía Celso, pues, de haberlo sabido, no hubiera dicho: «Y cuanto hay en el universo, ora sea obra de un dios, de ángeles, de démones o héroes, todo recibe su ley del Dios máximo, y al frente de cada cosa se pone aquel que ha sido juzgado digno de alcanzar poder. Ahora bien, al que ha alcanzado poder de Dios, ¿no será justo le dé culto todo el que adora a Dios?». A lo que añade: «No es posible que uno mismo adore a muchos señores»[47]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 70[48].

CRISTO DERROTARÁ A SATANÁS. Y sobre todo sabemos –dejando a salvo el sentido literal de la Escritura, pues ni siquiera esas mismas fieras pueden hacer daño ahí donde hay fe– que los escorpiones y las serpientes significan figuradamente el poder espiritual del mal, y que su príncipe [el diablo] es designado por el Creador con el nombre de serpiente, dragón o con el de cualquier fiera crudelísima. Desde el principio, este poder[49] fue concedido por el Creador a su Cristo, como lo dice en el salmo noventa y uno [LXX]: «Caminarás sobre serpientes y víboras; pisotearás al león y al dragón». Al igual que por medio de Isaías: «Aquel día castigará el Señor, con su espada dura, grande y fuerte –es decir, con su Cristo–, a Leviatán, la serpiente huidiza, a Leviatán, la serpiente tortuosa, y matarás al dragón marino»[50]. El mismo Isaías dice: «Allí habrá calzada y camino, y será llamado Camino Santo. Nada inmundo pasará por Él, y les resultará camino andadero, ni los más simples se extraviarán. Allí no habrá

[43] Un pagano del siglo II, platónico, que escribió un discurso titulado *Sobre la verdad*, y que se considera el ataque más científico y competente contra la fe cristiana en el período de la Iglesia primitiva. [44] Cf. Col 1, 15; Jn 1, 1. [45] Jn 10, 8.10. [46] Lc 10, 19. [47] Mt 6, 24; Lc 16, 13. [48] SC 150, 176-178: BAC 271, 520-521. [49] La habilidad de meter la mano en la guarida de animales venenosos y no ser dañado. [50] Is 27, 1.

leones, ni subirán fieras, nada de eso se encontrará allí, y caminarán los repatriados»[51]. Cuando habla del «camino», refiriéndose a la fe por la que llegamos hasta Dios, ya anuncia que ese camino, es decir, la fe, se verá libre del dominio de las fieras. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 24, 10-11[52].

LOS ANIMALES SALVAJES CONSTITUYEN UNA PRUEBA DE NUESTRA FE. Los animales salvajes constituyen una prueba para nuestra fe. ¿Tú has puesto la confianza en el Señor? «Tú caminarás sobre serpientes y víboras; pisotearás al león y al dragón». Tienes el poder que te concede la fe de caminar sobre serpientes y escorpiones. ¿No ves cómo la serpiente mordió la mano de Pablo, cuando removía unas brasas y no le hizo nada[53], porque encontró al santo lleno de fe? En cambio, si tú no tienes fe, al menos deberás temer al animal venenoso que tu propia infidelidad hace de ti una presa fácil para toda clase de males. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexamerón*, 9, 6[54].

APLASTAD AL LEÓN Y A LA SERPIENTE. Pero ¿qué se dice de Cristo? «Y tú pisotearás al león y al dragón». «León», cuando descubre su ira, y «dragón», cuando ocultamente tiende sus lazos. Como dragón, arrojó a Adán del paraíso, y él mismo, como león, persigue a la Iglesia, como dice Pedro: «Vuestro adversario, como león rugiente, anda dando vueltas buscando a quién devorar»[55]. No creas que el diablo ha perdido su ferocidad. Cuando halaga, entonces es cuando hay que estar más en guardia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 10, 1[56].

DIOS NOS PROTEGE EN MEDIO DE LOS PELIGROS POR HABERNOS ARREPENTIDO. No debemos sentirnos seguros, amados hermanos, porque sepamos que Dios usa con nosotros de una gran misericordia. El que se cometan tantas cosas [malas] en este mundo y Él no tome venganza, se debe a su paciencia, no a negligencia alguna; Dios no ha perdido su poder, sino que nos guarda para que hagamos penitencia. Pero cuanto más espera que tú te corrijas, más áspera será su venganza, si no te enmiendas. Dios tiene la espada y quiere perforar el pecado; nosotros, sin embargo, defendemos nuestros pecados porque los amamos; y nosotros, que deberíamos ser los acusadores de nuestros propios pecados, nos convertimos en sus defensores. Queridos hermanos, Dios no quiere matar al pecador, sino al pecado. Al igual que un buen médico, quiere herir al mal y no al enfermo; en cambio nosotros, lo peor es que muchas veces amamos nuestro mal y despreciamos al Médico; amamos el pecado y despreciamos a Dios. En verdad, el pecado es como una serpiente, como una víbora; pero el Señor ha escrito: «Caminarás sobre serpientes y víboras; pisotearás al león y al dragón». Ciertamente, nosotros abrazamos nuestros pecados, que son como leones y dragones. Nuestro Dios, que desea castigar el pecado y no al pecador, grita cada día al hombre: Aleja tu pecado lejos de ti y morirá, no tú. Si no deseas alejar tu pecado, perecerás con él, ya que el pecado no puede quedar impune. Dios quiere matar el pecado y no golpear al pecador. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 17, 4[57].

---

[51] Is 35, 8-9. [52] CCL 1, 609-610. [53] Cf. Hch 28, 3. [54] SC 26, 510-512. [55] 1 P 5, 8. [56] CCL 36, 100: BAC 139, 262. [57] CCL 103, 80-81.

CANTO DE ALABANZA A LA JUSTICIA DE DIOS (92, 1-16)

[1] Salmo. Cántico. Para el día del Sábado.
[2]*Es bueno dar gracias al Señor*
y entonar salmos a tu Nombre, ¡oh Altísimo!;
[3]*anunciar de mañana tu misericordia,*
y de noche tu fidelidad,
[4]*al son del arpa de diez cuerdas y la lira,*
a los acordes de la cítara.
[5]*Porque me alegras, Señor, con tus hazañas,*
y exulto con las obras de tus manos:
[6]*¡Qué grandiosas son tus obras, Señor,*
qué profundos tus pensamientos!
[7]*El hombre insensato no los entiende,*
el estúpido no discierne estas cosas.
[8]*Aunque broten como hierba los impíos*
y florezcan los malhechores,
están destinados a perdición perpetua.
[9]*Tú, en cambio, Señor, eres eternamente excelso.*
[10]*Pues, en verdad, tus enemigos, Señor,*
en verdad, tus enemigos perecerán,
todos los malhechores desaparecerán.
[11]*Tú me das la fuerza de un búfalo;*
me has ungido con aceite nuevo.
[12]*Mis ojos mirarán por encima a mis adversarios;*
cuando los malvados se alcen contra mí,
mis oídos escucharán su ruina.
[13]*El justo florecerá como palmera,*
crecerá como cedro del Líbano.
[14]*Plantados en la Casa del Señor,*
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
[15]*Aun en la vejez darán fruto,*
estarán exuberantes y lozanos,
[16]*anunciando que el Señor es recto.*
Él es mi Roca. En Él no hay injusticia.

PRESENTACIÓN: Antes de que cantemos cánticos de alabanza a Dios, hemos de confesar nuestros pecados al que puede perdonarlos (JERÓNIMO). Cristo se com-

para con un unicornio porque Él es el cuerno de nuestra salvación y comparte la unidad del poder divino (Basilio). El corazón de una persona recta se compara con una palmera, que es alta, derecha y tiene un corazón dulce y blanco (Padres del Desierto). Una persona que parece pertenecer a la Iglesia pero cuyo corazón no honra a Dios no es miembro de la verdadera Iglesia (Basilio).

92, 2 *Es bueno dar gracias al Señor*

Primero, confesad vuestros pecados; después cantad las alabanzas a Dios. «Bueno es confesar al Señor y entonar salmos en tu nombre, ¡oh Altísimo!». No dice primero: «Bueno es entonar salmos» y a continuación «confesar», sino fíjate en el orden que se sigue: «Bueno es confesar» y «bueno es entonar salmos». Haz primero penitencia y lava con tus lágrimas tus pecados, y luego entónale alabanzas al Señor. Bueno es confesar al Señor, no a los hombres, sino a Dios. Confiésale tus pecados a aquel que puede sanarte. Y entonar salmos en tu nombre, ¡oh Altísimo! Jerónimo, *Comentario a los Salmos*, 91, 2[1].

92, 11 *Tú me das la fuerza*

Alzará el cuerno con honor Haz memoria del becerro del Éxodo, aquel que su idolatría modeló, aquel que Moisés redujo a polvo y dio a beber al pueblo[2]. Igual, pues, que este becerro, destruirá todo el Líbano[3] y la práctica de la idolatría que en él domina. «El amado como hijo de unicornios»[4]. El Hijo Unigénito, el que da vida al mundo, cada vez que se ofrece a sí mismo como sacrificio y ofrenda a Dios por nuestros pecados, recibe el nombre de cordero de Dios y oveja. «He aquí el cordero de Dios», dice; y en otra ocasión: «Como cordero llevado al matadero». Sin embargo, cuando es preciso vengarse y destronar el poder que crece en la raza humana, esa especie de fuerza feroz y salvaje, entonces recibe el nombre de «hijo de unicornios». En efecto, como sabemos por Job, el unicornio es un animal de fuerza invencible, indómito para los hombres, pues dice: «No podrás atarlo con un cinto ni lo llevarás al pesebre»[5]. Muchas cosas quedan dichas además en aquella parte de la profecía sobre la libertad de acción del animal y el hecho de que no obedezca a los hombres. Y obsérvese que la Escritura se ha servido de la imagen del unicornio de dos maneras, unas veces para elogiar, otras para censurar. «Libra mi vida de la espada... y de los cuernos del unicornio mi humillación»[6]: esto lo dice censurando al pueblo belicoso que en el tiempo de la Pasión se levanta contra él. Y en otro sitio: «Mi cuerno será elevado como el del unicornio». Parece, pues, que a causa de su carácter vengativo se toma este animal como imagen de lo malo, mientras que a causa de sus altos cuernos y de su libertad se le trae a colación como imagen de la excelencia. En resumidas cuentas, puesto que en la Escritura es posible encontrar el cuerno usado en muchas partes con el sentido de «gloria», como: «Elevaré el cuerno de mi pueblo»[7], y en: «Su cuerno será exaltado con gloria»[8], y puesto que también el cuerno se toma muchas veces en el sentido de «poder», como en: «Mi protector y el cuerno de

[1] CCL 78, 133-134: BAC 593, 327. [2] Cf. Ex 32, 20. [3] Cf. Sal 36 (35). [4] Sal 29 (28), 6. [5] Jb 39, 10. [6] Sal 22 (21), 21-22. [7] Sal 148, 14. [8] Sal 112 (111), 9.

mi salvación», concluimos que Cristo es poder de Dios y por eso se le llama «unicornio», porque tiene un solo cuerno, es decir, porque tiene una única fuerza: la del Padre. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 5[9].

92, 13-14 *El justo florecerá como palmera*

FLORECED COMO PALMERA. Dijo un hombre anciano: «Está escrito: El justo florecerá como una palmera». Ahora bien estas palabras significan que el fruto de las buenas acciones está alto, es recto y dulce. Pero existe otra cualidad en la palmera, y es que todo su interior es en sí mismo blanco; y esto se encuentra también en la persona que es justa, ya que su corazón es simple y mira únicamente a Dios. Ahora bien, el corazón del justo es también blanco, pues poseyendo la iluminación de la fe, todo su trabajo reside en su corazón, e incluso el aguijón de sus estímulos tiende a enfrentarse contra el diablo calumniador[10]. ANÓNIMO, *Sentencias de los Padres*, 6[11].

EL CREYENTE FLORECE EN LOS ATRIOS DE DIOS. No está bien prosternarse ante Dios fuera de este atrio sagrado, sino cuando uno ha entrado en él, para que nadie que esté fuera o se vea arrastrado por las cosas de fuera, envilezca el hecho de estar en la casa del Señor. Y es que muchos adoptan una actitud de oración, pero no están en el templo según distraen su atención y desvían sus pensamientos a causa de vanas preocupaciones. Es posible aún entender el templo en un sentido elevado, como una forma de vida celestial. Por eso los que están allí «plantados en la casa del Señor», que es la Iglesia de Dios vivo, «florecerán en los atrios de nuestro Dios». Quien deifica su vientre o la fama o el dinero o cualquier otra cosa a la que tributa mayor honor que a nada en el mundo, ni se prosterna ante Dios ni está en el atrio sagrado, aun cuando aparentemente sea digno de participar de forma visible en las asambleas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 3[12].

[9] PG 29, 296-297. [10] Todo el que pronuncia malintencionadamente falsas acusaciones. [11] PL 73, 993-994. Estas preguntas y respuestas sirvieron de pauta en la vida monástica en Egipto durante el siglo V. [12] PG 29, 288.

HIMNO AL REINADO ETERNO DE DIOS (93, 1-5)

[1]*El Señor reina. Vestido está de majestad.*
El Señor está vestido, ceñido de poder.

Por eso el orbe se mantiene firme;
no vacilará.
[2]*Tu trono está firme desde antiguo.*
Tú eres desde siempre.
[3]*Señor, los ríos levantan,*
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor.
[4]*Pero más que el estruendo de aguas caudalosas,*
más que las olas del mar,
es poderoso el Señor en las alturas.
[5]*Tus preceptos son firmes.*
Tu Casa, Señor, exige la santidad,
por días sin término.

PRESENTACIÓN: El hecho de que Cristo esté sentado a la derecha de Dios sólo se puede comprender a la luz de la encarnación y de la eternidad de su poder (RUFINO)

93, 2 *Tu trono está firme desde antiguo*

EL TRONO DE DIOS FUE INSTAURADO EN EL COMIENZO DE LOS TIEMPOS. Sentarse a la derecha del Padre es también un misterio de la carne asumida. Pues esto no se adapta convenientemente a aquella naturaleza incorpórea sin la asunción de la carne. Tampoco fue la naturaleza divina, sino la humana, la que avanzó hasta la sede celeste. Por lo que se dijo: «Desde entonces, Señor, está preparada tu sede. Desde siempre eres tú». Desde siempre, por tanto, estaba preparada la sede, para sentarse aquél, a cuyo «nombre se dobla toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos, y toda lengua le confesará, porque el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre»[1]. Acerca de esto dice David: «Dijo el Señor a mi Señor: ¡Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies!»[2]. Explicando precisamente estas palabras en el Evangelio decía el Señor a los fariseos: «Si, pues, David en Espíritu le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?»[3]. Así muestra que Él es Señor según el Espíritu, siendo, según la carne, hijo de David. Por ello el mismo Señor dice de nuevo: «Sin embargo, os digo que veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder»[4]. Y el apóstol Pedro dice de Cristo que «está sentado en el cielo a la diestra de Dios»[5]. También Pablo, escribiendo a los efesios, dice: «Según la obra de su extraordinario poder, realizado en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha»[6]. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 30[7].

[1] Flp 2, 10-11. [2] Sal 110 (109), 1. [3] Mt 22, 45.
[4] Mt 26, 64; Lc 22, 69. [5] 1 P 3, 22. [6] Ef 1, 19-20.
[7] CCL 20, 165-166: BPa 56, 90-91.

APELACIÓN A DIOS ANTE LA OPRESIÓN DE SU PUEBLO (94, 1-23)

[1]*Dios que haces justicia, Señor,*
Dios que haces justicia, ¡muéstrate!
[2]*Levántate, Juez de la tierra,*
da su merecido a los soberbios.
[3]*¿Hasta cuándo, Señor, los impíos,*
hasta cuándo los impíos triunfarán?
[4]*Hablan, dicen insolencias,*
se jactan los malhechores.
[5]*Pisotean, Señor, a tu pueblo,*
oprimen tu heredad.
[6]*Asesinan a viudas y forasteros,*
matan a los huérfanos.
[7]*Y dicen: «El Señor no lo ve,*
el Dios de Jacob no se entera».
[8]*Entended, gente insensata;*
necios, ¿cuándo aprenderéis?
[9]*El que plantó el oído, ¿no va a oír?*
El que formó el ojo, ¿no va a ver?
[10]*El que corrige a las naciones, ¿no castigará?*
Él enseña al hombre la ciencia.
[11]*El Señor conoce los pensamientos de los hombres:*
son sólo vanidad.
[12]*Dichoso el hombre a quien Tú enseñas, Señor,*
al que le instruyes en tu Ley,
[13]*dándole descanso de los días aciagos,*
mientras para el impío se cava la fosa.
[14]*Pues el Señor no rechaza a su pueblo,*
ni abandona su heredad;
[15]*hasta que la sentencia vuelva a ser justa,*
tras ella vayan todos los rectos de corazón.
[16]*¿Quién se alzará por mí contra los malvados?*
¿Quién se levantará por mí contra los malhechores?
[17]*Si el Señor no fuese mi auxilio*
pronto en el silencio reposaría mi alma.
[18]*Cuando pienso: «Mi pie vacila»,*
tu misericordia, Señor, me sostiene.
[19]*Cuando en mi interior se prodigan inquietudes,*
tus consuelos solazan mi alma.

[20]¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo,
que produzca agravios so capa de ley?
[21]Aunque arremetan contra la vida del justo
y condenen sangre inocente,
[22]el Señor será para mí un alcázar,
mi Dios, la roca de mi refugio.
[23]Él hará tornar contra ellos su maldad,
y los hará perecer en su propia malicia.
Los hará perecer el Señor, nuestro Dios.

PRESENTACIÓN: El pueblo de Dios no ha de envidiar ni molestarse por el éxito presente de los pecadores, ya que durará poco (AMBROSIO). Poca gente negará la existencia de Dios, pero hay mucha que negará su implicación providencial en los asuntos terrenales.

Dios da a las personas libertad y sentidos corporales para que puedan comprender lo que dice la Escritura y lo que aceptan por fe. La falsa suposición de que Dios no sabe o no ve lo que son las personas en esta vida les lleva a pecar abiertamente. Es difícil para la gente acostumbrada a creer lo que ven creer en los milagros y palabras de Dios que sobrepasan la experiencia. El poder otorgado a la humanidad en este mundo es grande y puede ser ejercido por el bien de la sociedad, pero no es nada comparado con el poder y la justicia de Dios. Es una estupidez del orgullo humano pensar que uno puede hacer el bien a solas y hacer uso recto de la libertad sin la gracia de Dios. Dios no es un observador inútil de nuestra vida, sino alguien que se implica en nuestras luchas diarias, especialmente cuando recurrimos a Él.

Dios nos concede la prosperidad y la adversidad: la prosperidad es un contrapeso para la adversidad, para que esta no nos destroce, y para que la prosperidad no nos debilite la fe. Si no nos sostuviera el Espíritu Santo en los problemas y tribulaciones de esta vida, sucumbiríamos a Satanás. Esta vida no estará libre de penas, pero será sostenida por Dios, el cual mantiene sus promesas (AGUSTÍN). Las expectativas de la ley de Dios son muy exigentes; por tanto, el camino hacia el cielo no es fácil (JERÓNIMO). Dios nos permite a menudo experimentar el dolor y la aflicción para que, en su misericordia, nos cure (AGUSTÍN).

94, 3 *¿Hasta cuándo los impíos triunfarán?*

LA GLORIA DE LOS PECADORES ES TEMPORAL. Fue puesta la interpelación del santo Job; ahora afrontemos las halladas en los salmos. El mismo David en muchos lugares habla de la vanidad del mundo y afirmó con frecuencia que los que se piensan bienes en esta tierra son inconsistentes, sobre todo cuando habla en el salmo treinta y ocho [LXX]: «Un soplo es todo hombre en su vigor. Como una sombra el hombre pasa, en vano se afana, amasa fortuna sin saber quién la cosechará»[1]; y en otro pasaje: «¿Hasta cuándo, Señor, los impíos, hasta cuándo los impíos triunfarán?». Éstos son, en

[1] Sal 39 (38), 6-7.

verdad, lo que poseen una gloria que se desvanece como una sombra; una vez que abandonan este mundo, no pueden encontrar el fruto del consuelo. También añade en el salmo setenta y dos [LXX], en el que, bajo el nombre de Asaf[2], David testifica que antes había caído en el error, es decir, había sido golpeado por un dolor no pequeño al ver a los pecadores que vivían aquí abajo en medio de riquezas y gozar abundantemente de los favores de la fortuna, mientras que él, que había purificado su corazón, se encontraba en aflicciones u desventuras. Al principio había experimentado una profunda contrariedad; pero después, caminando por el camino recto de los azotes del Señor e iluminado por la gracia del conocimiento divino, había aprendido todo el contenido de la verdadera doctrina. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 1, 1[3].

94, 7 *«El Señor no lo ve»*

DIOS EXISTE Y GOBIERNA EL UNIVERSO. No sé si es conveniente tratar asuntos de piedad con la otra especie de infieles, que piensan que la potencia divina es nula o no atañe a las cosas humanas. Verdad es que en nuestros tiempos apenas se halla alguien que ose decir, aun en su corazón: «No hay Dios»[4]. No faltan, en cambio, los otros necios que dicen: «No verá el Señor», es decir, no tiene providencia de estas cosas terrenas. Quiero que vuestra caridad[5] lea esos libros. En ellos, «La ciudad de Dios» afirma no sólo que existe Dios, afirmación que está inoculada en la naturaleza y apenas puede extirparla la impiedad, sino también que Dios gobierna las cosas humanas desde la creación misma de los hombres hasta que beatifique a los justos con los ángeles santos y condene a los impíos con los ángeles malignos. AGUSTÍN, *Cartas*, 184A, 3, 6[6].

94, 8-11 *El Señor conoce los pensamientos de los hombres*

GRACIA DIVINA Y LIBRE VOLUNTAD. Guardaos, pues, de lo que el gran Apóstol tan duramente dice. Cuando veáis que no entendéis, creed a la divina palabra, ya que existen tanto la libertad como la gracia de Dios. Sin ayuda de ésta no puede convertirse a Dios la libertad ni progresar en Dios. Y orad para entender sabiamente lo que creéis piadosamente. Y para eso, es decir, para entender sabiamente, tenemos la libertad. Pues si no entendiésemos y supiésemos con la libertad, no se nos mandaría en la santa Escritura: «Entended los que sois rudos en el pueblo, y vosotros, necios, acabad de saber». Por el mismo hecho de mandársenos y ordenársenos que entendamos y sepamos, se nos exige la obediencia, y no puede haber obediencia sin libertad. Pero, si la libertad pudiese ejecutar eso mismo, el entender y saber sin la ayuda de la gracia de Dios, no se diría a Dios: «Dame entendimiento para comprender tus mandamientos»[7]. Tampoco estaría escrito en el Evangelio: «Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras»[8]. Ni diría el apóstol Santiago: «Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídala a Dios, que da a todos generosamente y no molesta; y os será dada»[9]. AGUSTÍN, *Cartas*, 214, 7[10].

---

[2] Sal 73 (72), 1. [3] CSEL 32/2, 248. [4] Sal 14 (13), 1. [5] Los dos monjes, Pedro y Abrahán, a quienes está dirigida la carta. [6] CSEL 44, 735: BAC 99a, 445-446. [7] Sal 119 (118), 125. [8] Lc 24, 45. [9] Si 1, 5. [10] CSEL 57, 386: BAC 99b, 244-245.

DIOS LO SABE TODO. Dice, pues, ese varón[11] doctísimo en la exposición de las Escrituras, al explicar el salmo que reza: «Entended, pues, los que sois insipientes en el pueblo, y los necios sabed finalmente: Quien plantó el oído, ¿no oirá? O quien hizo el ojo, ¿no verá?», y demás; «Este lugar tiene fuerza principalmente contra aquellos que son antropomorfitas y dicen que Dios tiene estos miembros que también nosotros tenemos. Se dice, por ejemplo, que Dios tiene ojos, porque los ojos de Dios lo registran todo[12]; la mano del Señor lo hace todo[13]. «Y oyó, dice, Adán el sonido de los pies del Señor, que paseaba por el paraíso»[14]. Oyen esto con simplicidad y refieren las humanas debilidades a la magnificencia de Dios. Pero yo digo que Dios es todo ojos, todo manos, todo pies. Es todo ojos, porque lo ve todo. Es todo manos, porque todo lo hace. Es todo pies, porque en todas partes está. Ved, pues, lo que dice: «El que plantó el oído, ¿no oirá? O el que estableció los ojos, ¿no verá?». No dijo: «El que plantó el oído, ¿no tendrá oídos?». No dijo: «¿No tendrá ojos Él?». ¿Pues qué es lo que dijo? «El que plantó el oído, ¿no oirá? Quien hizo los ojos, ¿no verá? Suprimió los órganos, presentó la función»[15]. AGUSTÍN, *Cartas,* 148, 4, 14[16].

DIOS VE Y OYE. ¿Cuál es el remate de la fábrica que intentamos construir? ¿Hasta dónde ha de llegar la crestería del edificio? Pronto lo digo, hasta la presencia de Dios. Ya veis cuan excelso es, cuan gran cosa es ver a Dios. Quien lo desea, entiende lo que yo digo y lo que él oye. Se nos promete la visión de Dios, del Dios verdadero, del Dios sumo. Y esto es lo bueno, ver a quien ve[17].
Los que dan culto a falsos dioses, fácilmente los ven; pero ven a los que tienen ojos y no ven. En cambio, a nosotros se nos promete la visión de un Dios que vive y ve, para que codiciemos ver a aquel Dios, del que dice la Escritura: «¿El que plantó el oído, no oirá? ¿Quien creó el ojo, no verá?». ¿No oirá quien te hizo el órgano con que oyes? ¿Y no verá quien te dio con qué vieras?
Bien habla en el mismo salmo y dice: «Entended, pues, los que sois necios en el pueblo; y vosotros, insensatos, aprended algún día». Hay muchos que obran mal, porque piensan que no son vistos por Dios. Es difícil que crean que Él no puede ver; pero se imaginan que no quiere. Se hallan pocos impíos tan grandes, que se cumpla en ellos lo que está escrito: «Dijo el insensato en su corazón: no hay Dios»[18]. Pocos tienen tamaña locura. Así como pocos tienen una gran piedad, así pocos tienen una gran impiedad. Pero lo que estoy diciendo lo dice la turba: ¿Es que ahora va a pensar Dios, para saber qué hago en mi casa, o se interesa por lo que hago en mi cama? ¿Quién lo dice? «Entended los que sois necios en el pueblo; y vosotros, insensatos, aprended de una vez». Puesto que tú, como hombre, te fatigas averiguando todo lo que ocurre en tu casa, todas las palabras y todas las obras de tus esclavos, ¿piensas que también Dios se fatiga al mirarte a ti cuando no se fatigó al crearte a ti? ¿No dirigirá hacia ti su ojo quien hizo el tuyo? No eras, y te hizo para que fueras; ¿no te mirará, cuando

[11] San Jerónimo. [12] Cf. Pr 15, 3. [13] Cf. Is 64, 8. [14] Gn 3, 8. [15] *Breviarium in Psalmum 93* (PL 26, 1108). [16] CSEL 44, 343: BAC 99, 277. [17] Cf. Gn 16, 13. Para Agar, que había regresado del desierto, el ser vista era tan importante como el ver. [18] Sal 14 (13), 1; 53 (52), 2.

ya eres, el que llama a las cosas que no son como si fuesen? No. AGUSTÍN, *Sermones*, 69, 3[19].

DIOS ES OMNISCIENTE. Este Pedro, haciendo las veces de algo tan grande como lo que os he indicado, después de la resurrección es interrogado por el Señor, según se ha leído. Le pregunta: Simón de Juan –Simón era el nombre de nacimiento, y era hijo de Juan–. «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»[20] ¿Quién pregunta? Quien todo sabía. ¿Se hace semejante a un ignorante? Él es quien entregó la ciencia. El Señor no pretendía instruirse Él mismo, sino que buscaba la confesión de Pedro. AGUSTÍN, *Sermones*, 229P, 2[21].

LOS PENSAMIENTOS HUMANOS SON BALDÍOS. ¡Contra evidencia tan grande, aún se ponen a discutir los hombres! ¿Qué otra cosa pueden hacer hombres que no sacan gusto más que a las cosas de hombres sino discutir sobre Dios, pero contra Dios? Mas Él es Dios, y ellos, en cambio, son hombres. Dios conoce los pensamientos de los hombres, y sabe que son vanos[22]. El hombre carnal no tiene más norma para comprender que lo que acostumbra a ver. Creen lo que suelen ver; lo que no suelen ver no lo creen. Dios, precisamente porque es Dios, hace milagros que salen de lo normal. Pero el que a diario nazcan tantos hombres que antes no existían, es ciertamente mayor milagro que la resurrección de unos pocos que ya existían. Sin embargo, a esos milagros no se les presta atención, pues la frecuencia los ha hecho ordinarios. Resucitó Cristo: es un hecho inapelable. Tenía un cuerpo, tenía carne, fue colgado de una cruz, exhaló el último aliento y fue colocado en el sepulcro. Quien vivió en ella se la mostró viva. ¿Por qué nos extrañamos? ¿Por qué no creerlo? Dios es quien lo ha hecho; considera quién es el autor y elimina toda duda. AGUSTÍN, *Sermones*, 242, 1[23].

94, 12-15 *El Señor no rechaza a su pueblo*

DIOS NO ABANDONARÁ A SU PUEBLO. ¿Cuál puede, en efecto, ser el poder de los mortales? Observen los mortales la justicia, y al devenir inmortales les será dado el poder. Comparado con éste el poder de los hombres llamados en la tierra poderosos, por encumbrado que sea, es ridícula debilidad; se cava al pecador la fosa allí donde los malos dan sensación de poder. El justo, por el contrario, canta y dice: «Bienaventurado el hombre al que tú, ¡oh Señor!, educas y al que instruyes en tu ley, para que esté tranquilo en los días de la aflicción, en tanto que se cava para el impío su hoya. Porque no rechaza el Señor a su pueblo ni abandona su heredad, hasta que torne al juicio la justicia, y los que la poseen son todos rectos de corazón». Durante este tiempo en que Dios difiere otorgar el poder a su pueblo, «no rechaza el Señor a su plebe ni abandona su heredad», cualesquiera que fueren las amarguras y humillaciones sufridas en su debilidad y pequeñez, hasta que la justicia, a la cual permanecen fieles en su flaqueza los que son piadosos, vuelva al juicio, es decir, reciba la potestad judiciaria, reservada en el juicio final a los justos, cuando el poder suceda, según su orden, a la justicia, que le ha precedido. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 13, 13, 17[24].

---

[19] PL 38, 441: BAC 441, 294-296. [20] Jn 21, 15. [21] PLS 2, 756: BAC 447, 371-372. [22] Cf. Sal 94 (93), 11. [23] PL 38, 1139: BAC 447, 469-470. [24] CCL 50A, 404-405: BAC 39,591-592.

El Señor no se deshará de su pueblo. ¿Qué dice en el salmo la Escritura a los miembros que en verdad soportan la iniquidad de este siglo? «No rechazará el Señor a su pueblo». Es verdad, su pueblo sufre en medio de los indignos, y de los pecadores, y de los blasfemos, y de los murmuradores, detractores y perseguidores y si es lícito hablar así, de los verdugos. Sufre, es verdad; pero Dios no rechazará a su pueblo ni abandonará su heredad hasta que la justicia juzgue: Hasta que la justicia de los santos llegue a juzgar, hasta que se cumpla lo que se les prometió: «Os sentaréis sobre doce sillas para juzgar a las doce tribus de Israel»[25]. El Apóstol tenía en su poder la justicia, pero aún no poseía aquel poder de juzgar de que habla el mismo: «¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?»[26]. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 28, 6[27].

94, 17-19 *Si el Señor no fuese mi auxilio*

Dios es nuestro asistente. ¿Por qué no temen mentir directamente contra nosotros? No negamos que el libre albedrío ha sido curado por la gracia de Dios; pero creemos que se mejora por la cotidiana gracia de Cristo, y confiamos en que es auxiliado por ella. ¿Cómo dicen los hombres: «En nuestro poder reside el hacer el bien»? ¡Como si los hombres hicieran el bien! ¡Oh vana jactancia de los desgraciados! Cada día confiesan sus pecados, y ¡se atribuyen jactanciosamente el desnudo libre albedrío!, y no examinan su conciencia, ya que ésta sólo se cura por la gracia, para decir: «Perdóname; sana mi alma, pues pequé contra ti»[28]. Esos que se glorían de su libre albedrío (que nosotros no negamos, aunque lo sentimos auxiliado por la gracia), ¿qué harían si ya la muerte hubiese sido superada por la victoria, si nuestro cuerpo mortal se hubiese revestido de inmortalidad, y nuestra parte corruptible se hubiese revestido de incorrupción[29]? Hieden las llagas, y se pide la medicina con orgullo. No dicen como el justo: «Si el Señor no me hubiese auxiliado, ya casi habitaría mi vida en el sepulcro». No dicen como el santo: «Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigila quien la guarda»[30]. Agustín, *Cartas*, 216, 5[31].

Dios viene a auxiliarnos. Quien instituyó el combate, ayuda al combatiente. En efecto, Dios no te contempla, cuando luchas, del mismo modo que el pueblo al auriga; la masa sabe gritar, pero no ayudar. Cuando combates, Dios no te contempla como el institutor de los juegos al atleta; tiene preparada la corona de heno, pero no sabe ni puede aportar ayuda a quien está en apuros; en efecto, es un hombre, no Dios. Y quizá, en su condición de espectador, se fatiga él más estando sentado que el otro en la refriega. Dios, en cambio, cuando se convierte en espectador de sus combatientes, si le invocan, los llama a sí. Voz de un atleta suyo es lo dicho en el salmo: «Si decía: "Mi pie se ha movido", tu misericordia, Señor, me ayudaba». No seamos perezosos, pues, hermanos; pidamos, busquemos, llamemos, «pues todo el que pide recibe, el que busca hallará y al que llame se le abrirá»[32]. Agustín, *Sermones*, 343, 10[33].

Dios constituye nuestro auxilio eterno. De todos modos, no pienses[34]

---

[25] Mt 19, 28; Lc 22, 30. [26] 1 Co 6, 3. [27] CCL 36, 280: BAC 139, 613. [28] Sal 41 (40), 5. [29] Cf. 1 Co 15, 53-54. [30] Sal 127 (126), 1. [31] CSEL 57, 400: BAC 99b, 256-257. [32] Mt 7, 8; Lc 10, 11. [33] RB 66, 37: BAC 461, 85. [34] La gente a quien Agustín predicaba este sermón.

que has de ser siempre valeroso, ni desfallezcas desesperando totalmente. Aquel alternarse de flaqueza y fortaleza en las manos del siervo de Dios, Moisés, fue, quizá, símbolo del mismo alternar en ti. A veces, en efecto, desfalleces en medio de las tentaciones, pero no sucumbes. Él bajaba las manos por un poco de tiempo, no se derrumbaba totalmente[35]. «Si decía: "Mi pie se ha movido", he aquí que tu misericordia me ayudaba». No temas, pues tienes como auxiliador en el camino a quien no te faltó como liberador en Egipto. No temas; emprende el camino, presume confiado. A veces bajaba él los brazos y a veces los levantaba, pero Amalec fue vencido. Pudo rebelarse, pero no vencer. AGUSTÍN, *Sermones*, 352, 6[36].

DEPOSITAD VUESTRA CONFIANZA EN EL SEÑOR. Por tanto, para concluir nuestro sermón por donde lo hemos comenzado, oremos y presumamos de Dios. Vivamos como Él manda y, cuando vacilemos en esta vida, invoquémosle como le invocaron los discípulos, diciendo: «Señor, auméntanos la fe»[37]. También Pedro presumió y titubeó, pero ni siquiera menospreciado se hundió, sino que fue elevado y levantado. En efecto, ¿de dónde procedía el hecho de que presumía? No de sí mismo, sino del Señor. ¿Cómo? «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua», pues caminaba entonces el Señor sobre el agua. Si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua. Sé ciertamente que, si eres tú, lo ordenas y se hace. Y Él le dice: «Ven». Bajó por mandato de aquél y sintió miedo por su propia inseguridad. Pero cuando sintió miedo, gritó a Él, diciendo: «Señor, líbrame». Entonces el Señor le tomó de la mano y le dijo: «[Hombre] de poca fe, ¿por qué has dudado?». Él lo invitó y Él lo libró cuando vacilaba y titubeaba[38], para que se cumpliese lo dicho en el salmo: «Si decía se ha conmovido mi pie, tu misericordia, Señor, me aseguraba». AGUSTÍN, *Sermones*, 80, 6[39].

94, 19 *Tus consuelos solazan mi alma*

LA DIVINA PROVIDENCIA EQUILIBRA NUESTRA ADVERSIDAD Y NUESTRA PROSPERIDAD. Por eso, el diablo, príncipe de la ciudad impía, sublevando a sus esclavos contra la Ciudad de Dios que peregrina en este mundo, no se permite hacerle daño alguno. La Providencia divina le procura consuelo en la prosperidad para que la adversidad no la quiebre, y en la adversidad, ejercitación para que la prosperidad no la corrompa. Esta atemperación es el origen de aquellas palabras del Salmo: «A proporción de los muchos males que atormentaron mi corazón. Tus consuelos han llenado de alegría mi alma». En el mismo tono dice el Apóstol: «Alegres en la esperanza y sufridos en la tribulación»[40]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 51[41].

FRENADOS POR LA RECTIFICACIÓN Y ALENTADOS POR EL CONSUELO. Esto que ahora ejecuta con su carne todo el que vive según Cristo, apeteciendo contra las malas apetencias de ella, conteniéndola para sanarla, pues no la tiene sana, nutriendo y vigorizando, sin embargo, su naturaleza buena, ya que «nadie tuvo jamás odio a su carne»[42], todo eso lo ejecuta Cristo con la Iglesia, en cuanto cabe comparar las cosas pequeñas con las grandes. La contiene con sus sanciones como conso-

[35] Cf. Ex 17, 11-13. [36] PL 39, 1556: BAC 461, 217. [37] Lc 17, 5. [38] Cf. Mt 14, 25-34. [39] PL 38, 497: BAC 441, 449. [40] Rm 12, 12. [41] CCL 48, 649: BAC 172, 434-435. [42] Ef 5, 29.

laciones para que no sucumba abrumada por su debilidad. Por eso dice el Apóstol: «Si nos apreciásemos a nosotros mismos, no nos aplicaríamos el juicio; mas cuando somos juzgados, el Señor nos corrige para que no seamos condenados con este mundo»[43]; y el salmo afirma: «Según la muchedumbre de dolores de mi corazón, tus consolaciones alegraron mi alma». Cuando la Iglesia de Cristo retenga sin temor la seguridad inalterable, entonces hay que esperar para nuestra carne sin oposición la salud inquebrantable. AGUSTÍN, *La continencia,* 11, 25[44].

EL PARÁCLITO DE DIOS NOS PROTEGE DEL HOSTIGADOR. Por tanto, amadísimos, puesto que, como antes dije, nunca faltan persecuciones y el diablo o tiende asechanzas o maltrata, siempre debemos estar preparados con el corazón fijo en el Señor y, en cuanto nos sea posible, pedirle fortaleza en medio de estas fatigas, tribulaciones y tentaciones, porque nosotros somos poca cosa o nada. Lo que podemos decir de nosotros mismos, lo escuchasteis cuando se leyó al apóstol Pablo: «Como abundan –dijo– los sufrimientos de Cristo en nosotros, así también por Cristo abunda nuestro consuelo»[45]. Como se dice en el salmo..., así dice también el Apóstol... Si nos faltase el Consolador, desfalleceríamos ante el perseguidor. AGUSTÍN, *Sermones,* 305A[46].

DIOS DA LO QUE PROMETE. Mira cuántas veces lo he repetido[47]. No hay que pensar que debemos ya en esta vida tenernos por bienaventurados y libres de cualquier dificultad; no empecemos a murmurar contra Dios con boca sacrílega en las angustias de los sucesos temporales, como si no nos diera lo que nos prometió. Es cierto que también nos prometió las cosas necesarias para esta vida, pero unos son los consuelos de los infelices y otros los gozos de los bienaventurados. Por eso dice el salmo: «Señor, según la muchedumbre de los dolores de mi corazón, tus exhortaciones alegraron mi alma». No murmuremos, pues, en las dificultades; no perdamos la anchura de la alegría de la que se dijo: «Gozando en esperanza», porque sigue diciendo: «Y padeciendo en tribulación»[48]. La nueva vida se incoa actualmente en la fe; se perfeccionará cuando lo mortal sea absorbido por la vida, cuando sea absorbida la muerte en la victoria[49], cuando sea destruida aquella última enemiga[50], cuando seamos transfigurados e igualados a los ángeles, según dijo el Apóstol: «Todos resucitaremos, pero no todos seremos transfigurados»[51]. Y el Señor dijo: «Serán como los ángeles de Dios»[52]. Ahora somos poseídos del temor por la fe, pero entonces seremos conquistados en la caridad por la visión[53]. AGUSTÍN, *Cartas,* 55, 14, 26[54].

94, 20 *Un tribunal inicuo*

LA LEY DE DIOS REQUIERE ESFUERZO. «Quien puso su esfuerzo en cumplir tus preceptos»[55]. Quien duerme no se hace merecedor al triunfo; el negligente no

---

[43] 1 Co 11, 31-32. [44] CSEL 41, 174: BAC 121, 288-289. [45] 2 Co 1, 5. [46] MiAg 1, 59: BAC 448, 438-439. [47] En el párrafo anterior, Agustín ha hablado sobre las dificultades que con frecuencia hay que afrontar en esta vida y que debemos esperar pacientemente el alivio que llegará en la vida futura. [48] Rm 12, 12. [49] Cf. 1 Co 15, 54. [50] Cf. 1 Co 15, 26. [51] 1 Co 15, 51. [52] Lc 20, 36. [53] Cf. 2 Co 12, 12. [54] CSEL 34/2, 198: BAC 69, 334-335. [55] Cf. *Epist.*, 133, 7. Antes, en la homilía, Jerónimo había afirmado que hay que obedecer lo que Dios manda, tal como dar alimentos a los hambrientos, agua a los sedientos o arrepentirse de los pecados, y eso requiere esfuerzo.

posee el reino de los cielos; aquel que tiene repleto su vientre no puede honradamente hablar del ayuno[56]. Ves, pues, lo que significa «Quien puso su esfuerzo en cumplir tus preceptos». Todos los preceptos del Señor comportan un esfuerzo. Ciertamente, si no nos esforzamos no podremos alcanzar el reino de los cielos. ¿Queréis convenceros de que esto es así? «Si quieres ser perfecto –dice el Señor– vete, vende todo cuanto posees, dáselo a los pobres, ven y sígueme»[57]. Quien quiera obtener el reino de los cielos debe orar día y noche, hacer vigilia, ayunar, dormir sobre un jergón y no sobre un colchón de plumas o entre sedas. La penitencia rechaza todo tipo de delicadezas. Pues «comí las cenizas, como si de pan se tratara, y mezclé con lágrimas mi bebida», dice el salmista[58]. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 93, 20[59].

LA LECCIÓN DEL SUFRIMIENTO. Pero yo, miserable, abandonándote a ti, me desbordé, siguiendo el ímpetu de mi pasión, y traspasé todos tus preceptos, aunque no escapé de tus castigos; y ¿qué mortal se libra de ellos? Porque tú siempre estabas a mi lado, piadosamente duro conmigo y rociando con amarguísimos sinsabores todos mis placeres lícitos, para que buscara así el gozo inofensivo; y cuando yo lo hallara, en modo alguno lo encontrara fuera de ti, Señor; fuera de ti, que «finges dolor en el precepto» y hieres para sanar[60], y nos matas para que no muramos lejos de ti. AGUSTÍN, *Confesiones*, 2, 2, 4[61].

[56] Cf. *Epist.*, 52, 7. [57] Mt 19, 21. [58] Sal 102 (101), 10. [59] CCL 78, 147-148: BAC 593. [60] Cf. Dt 32, 39. [61] CCL 27, 19: BPa 60, 86.

INVITACIÓN A ALABAR AL SEÑOR (95, 1-11)

[1]*¡Venid!, cantemos jubilosos al Señor,*
aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
[2]*Vayamos a su presencia con acción de gracias,*
aclamémosle con salmos.
[3]*Porque el Señor es Dios Grande,*
el Gran Rey sobre todos los dioses.
[4]*En su mano están las simas de la tierra,*
suyas son las cumbres de los montes.
[5]*Suyo es el mar, pues Él lo hizo,*
y la tierra firme que modelaron sus manos.
[6]*Venid, adoremos y postrémonos,*
pongámonos de hinojos

ante el Señor, nuestro Hacedor.
7Pues Él es nuestro Dios,
y nosotros el pueblo que Él apacienta,
las ovejas que Él cuida.
¡Ojalá escuchéis hoy su voz!
8No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá,
como el día de Masá, en el desierto,
9donde me tentaron vuestros padres,
me pusieron a prueba,
aunque habían visto mis obras.
10Cuarenta años me hastió aquella generación,
y me dije: «Son un pueblo de corazón descarriado,
éstos no reconocen mis caminos».
11Por ello juré en mi enojo:
«No entrarán en mi descanso».

PRESENTACIÓN: Cuando consideramos lo que Cristo, que tiene el mundo en sus manos, ha soportado por nosotros, tenemos que desear honrarle con nuestra vida, si es preciso (JERÓNIMO). Todo ser humano es creado por Dios, aunque las leyes de la procreación parezcan dejar a Dios fuera del cuadro. En lugar de intentar elevarnos por encima de Dios, hemos de darle culto, ya que solo él puede sanar, salvar y recrearnos (AGUSTÍN).

El peligro de retardar el arrepentimiento para seguir en el pecado por un tiempo es que podemos morir antes de convertirnos y recibir el perdón (FULGENCIO). Durante su viaje de cuarenta años por el desierto, Israel se apartó de Dios y pecó contra Él; sin embargo, Dios siguió al lado de Israel y lo bendijo (CRISÓSTOMO). Dios recompensará a los fieles con un descanso eterno, pero se lo negará a los malvados (AMBROSIO).

95, 4-5 *Suyas son las cumbres*

CÓMO PODEMOS CORRESPONDER A DIOS POR SUS BIENES. Por nuestra salvación, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre; para nacer, espera por diez meses en el seno materno; soporta todos los inconvenientes, es dado a luz ensangrentado, es envuelto en pañales, sonríe a las caricias, y el que abarca al mundo con su mano es contenido en la estrechez de un pesebre. Paso por alto que hasta los treinta años, como un desconocido, se resigna a la pobreza de sus padres, que es azotado y calla, crucificado, y ruega por los que lo crucifican. «¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor»[1]. «Preciosa es en el acatamiento del Señor la muerte de sus fieles»[2]. La sola paga digna es compensar sangre por sangre, y, pues hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, debemos morir de buena gana por nuestro Redentor. ¿Qué santo fue coronado sin combate? Abel, el justo, es asesinado, Abrahán corre peligro de per-

[1] Sal 116 (115), 3-4. [2] Sal 116 (115), 6.

der a su mujer, y, para no hacer ahora un libro inmenso, busca y hallarás que cada uno hubo de sufrir diversas calamidades. Sólo Salomón vivió entre delicias, y por eso acaso tuvo tan grande caída. «Pues a quien ama, el Señor le corrige, y azota a todos los hijos que acoge»[3] ¿Acaso no vale más combatir por breve tiempo, traer a cuestas el baluarte, las armas y víveres; cansarse bajo la loriga y gozar después como vencedor que no, por no aguantar una hora, someterse luego a perpetua servidumbre?[4]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 39[5].

95, 6 *Adoremos y postrémonos*

ES DIOS QUIEN NOS CREÓ Y QUIEN NOS PROTEGE. No creo, sin embargo, que el Espíritu Santo quisiera recomendarnos esto[6] como gran cosa en el presente salmo, puesto que dice: «Lloremos ante el Señor que nos hizo». En otro lugar dice: «Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos»[7]. Esto, como dije, ningún cristiano lo duda, porque Dios no sólo creó al primer hombre del cual nacieron los demás, sino que Él mismo crea hoy también a cada uno de los hombres; Él, que dijo a cierto santo suyo: «Antes de formarte en el seno de tu madre te conocí»[8]. Primeramente creó al hombre sin intervención del hombre, ahora crea al hombre a partir de otro hombre. Con todo, ya se trate del hombre creado sin otro hombre, ya del hombre creado a partir de otro hombre, «Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos»[9].

Teniendo presente este primer sentido de las palabras, obvio y fácil, pero verdadero, adorémosle, hermanos, postrémonos ante Él y lloremos ante el Señor que nos hizo. Pues no nos hizo y luego nos abandonó. No se preocupó de hacernos y se despreocupó de conservarnos. «Lloremos ante el Señor que nos hizo», puesto que no hemos llorado al hacernos y, sin embargo, nos hizo. Quien nos hizo antes de que nadie se lo suplicase, ¿va a abandonarnos cuando se le ruega? Como si el hombre dudase de si es escuchado cuando ora, la Escritura le amonestó diciendo: «Lloremos ante el Señor que nos hizo». No hay duda de que escucha a los que hizo; ciertamente, no puede no preocuparse de los que creó. AGUSTÍN, *Sermones*, 26, 1[10].

POSTRAOS ANTE DIOS. No perdáis, pues, la esperanza. Si estáis enfermos, acercaos a Él[11] y recibid la curación; si estáis ciegos, acercaos a Él y sed iluminados[12]. Los que estáis sanos, dadle gracias, y los que estáis enfermos corred a Él para que os sane; decid todos: «Venid, adorémosle, postrémonos ante Él y lloremos en presencia del Señor, que nos hizo» no sólo hombres, sino también hombres salvados. Pues si Él nos hizo hombres y la salvación, en cambio, fue obra nuestra, algo hicimos nosotros mejor que Él. En efecto, mejor es un hombre salvado que un cualquiera. Si, pues, Dios te hizo hombre y tú te hiciste bueno, tu obra es superior. No te pongas por encima de Dios; sométete a Él, adórale, póstrate ante Él, confiesa a quien te hizo, pues nadie recrea sino quien crea, ni nadie rehace sino quien hizo. AGUSTÍN, *Sermones*, 176, 5[13].

---

[3] Hb 12, 6. [4] Cf. Mt 26, 40. [5] CSEL 54, 206: BAC 530, 256-257. [6] El hecho de que Dios creó al hombre a propia imagen, algo que ninguna persona sensata puede dudar. [7] Sal 100 (99), 3. [8] Jr 1, 5. [9] Sal 100 (99), 3. [10] CCL 41, 348-349: BAC 53, 408-409. [11] Jesucristo, que Agustín describe en el párrafo anterior como el «buen médico». [12] Cf. Sal 34 (33), 6. [13] PL 38, 952: BAC 443, 722-723.

95, 7-8 *No endurezcáis vuestro corazón*

El peligro de la demora del arrepentimiento. De hecho, ninguna persona debe permanecer mucho tiempo en sus propios pecados en aras de la esperanza misericordiosa de Dios, lo mismo que tampoco nadie quiere permanecer enfermo en el cuerpo por mucho tiempo en aras de la esperanza de la curación futura. Ciertamente los que descuidan alejarse de la propia iniquidad y vuelven a confiar en el perdón de Dios, no pocas veces son apercibidos por el repentino furor de Dios, de manera que no encuentran tiempo para arrepentirse ni el beneficio del perdón. Por eso la sagrada Escritura nos advierte a todos con benevolencia al decir: «No tardes en volver al Señor, no lo difieras de un día para otro, pues de pronto salta la ira del Señor, y perecerás al tiempo del castigo»[14]. También el bienaventurado David afirma: «¡Ojalá escuchéis hoy su voz! No endurezcáis vuestro corazón». Y de acuerdo con él también dice Pablo: «Vigilad, hermanos, para que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado y sin fe que le haga apostatar del Dios vivo; al contrario, exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy, para que nadie se endurezca por la seducción del pecado»[15]. Fulgencio de Ruspe, *Sobre la regla de fe*, 40[16].

95, 10-11 *«No entrarán en mi descanso»*

Cuarenta años de misericordia para Israel. El profeta, en nombre de Dios, no dijo: «Durante cuarenta años estuve irritado con esta generación[17], y dije: ¿yerran siempre en el corazón?». ¿Por qué Dios no se apartó entonces de vosotros, sino que, incluso después de dar muerte a los niños, después de idolatrías, de una gran obstinación y de una inefable ingratitud, permitió que el gran Moisés fuera un profeta entre vosotros e hiciera admirables y sorprendentes signos? Y lo que no ocurrió a ningún hombre, aconteció entre vosotros: una nube os cubrió como un techo, una vara os guiaba como si de una lámpara se tratara, vuestros enemigos se retiraron por propia iniciativa, las ciudades fueron capturadas casi al primer grito de guerra. No necesitasteis armas, ni un ejército en orden de batalla, ni una guerra. Sólo hicisteis sonar vuestras trompetas y, automáticamente, los muros se vinieron abajo. Teníais un extraño y maravilloso alimento, y el profeta grito diciendo: «Les dio pan del cielo, el hombre comió el pan de los ángeles, les envió provisiones en abundancia»[18]. Juan Crisóstomo, *Contra los judíos*, 6, 2[19].

Los malvados no entrarán en el reposo de Dios. Fíjate, hombre, cómo te rodea la gracia de Dios. Todavía te encuentras golpeado por las adversidades de este mundo y ya posees el cielo. Ciertamente tu corazón está allí donde se encuentran tus tesoros. Éste es el descanso debido a los justos y negado para los injustos. Así dice el Señor: «Por ello juré en mi enojo: No entrarán en mi descanso». Los que no han conocido los caminos del Señor no entrarán en el descanso del Señor. Por el contrario, de quien ha combatido el buen combate y ha termi-

[14] Si 5, 9. [15] Hb 3, 12-13. [16] CCL 91A, 738. [17] La referencia es a la apostasía, la idolatría y otros pecados que los israelitas cometieron durante su viaje de cuarenta años por el desierto en el Sinaí. [18] Sal 78 (77), 24-25. [19] PG 48, 906.

nado la carrera[20], se dice: «Regresa a tu descanso»[21]. El buen descanso consiste en pasar de las cosas del mundo e intentar la paz en aquellas que están por encima del mundo, participando de los secretos divinos. Éste es el buen descanso al que se apresuraba el profeta cuando decía: «¡Quién me diese alas, como a la paloma, para volar y encontrar descanso!»[22]. El hombre santo conoce este descanso suyo y dice a su alma que debe regresar a este descanso. Por tanto, el alma estaba ya en su descanso, al que dice debe regresar. Éste es el descanso del gran sábado, en el que se encuentra cada uno de los santos, el que está por encima de las cosas sensibles del mundo, dedicándose por entero al secreto espiritual e íntimamente unido a Dios. Éste es el descanso del sábado, con el que Dios descansó de todas sus obras en la creación del mundo. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio*, 29[23].

[20] Cf. 2 Tm 4, 7. [21] Sal 115 (114), 7. [22] Sal 55 (54), 7. [23] CSEL 73, 386.

INVITACIÓN A LAS NACIONES A HONRAR AL SEÑOR (96, 1-13)

[1]*Cantad al Señor un cántico nuevo,*
cantad al Señor, la tierra entera.
[2]*Cantad al Señor, bendecid su Nombre,*
anunciad, día tras día, su salvación.
[3]*Proclamad su gloria a las naciones,*
sus maravillas a todos los pueblos.
[4]*Porque el Señor es grande y digno de alabanza.*
Temible más que todos los dioses.
[5]*Porque los dioses de los pueblos son ídolos vanos,*
en cambio, el Señor hizo los cielos.
[6]*Majestad y hermosura están en su presencia,*
potestad y esplendor, en su Santuario.
[7]*Rendid al Señor, familias de los pueblos,*
rendid al Señor gloria y poder.
[8]*Rendid al Señor la gloria de su Nombre.*
Llevad ofrendas, entrad en sus atrios.
[9]*Postraos ante el Señor en su atrio santo,*
temblad en su presencia, tierra entera.

[10]Decid a las naciones: «El Señor reina.
Él afianza el orbe, y no vacilará.
Él juzga a los pueblos con rectitud».
[11]Alégrense los cielos y exulte la tierra,
brame el mar y cuanto lo llena;
[12]que se gocen los campos y cuanto hay en ellos.
Entonces exultarán todos los árboles del bosque
[13]ante el Señor, que ya viene,
que viene a juzgar la tierra:
juzgará al mundo con justicia
y a los pueblos con rectitud.

PRESENTACIÓN: Cristo, cuya venida anuncia el salmista, traerá la salvación a todos los pueblos y juzgará al mundo con justicia (EUSEBIO). Los creyentes que forman parte de la Iglesia, la nueva casa que Dios está edificando, cantarán al Señor un cántico nuevo cuando lleguen, en su resurrección, a la vida eterna. La Iglesia está compuesta por gente que canta, cree, espera, ama y tiene a Cristo en su corazón. Los herejes se apartan de la verdadera Iglesia, se vuelven enemigos del amor y son apartados de la vida litúrgica de la Iglesia. La reconstrucción del templo prefiguró la Iglesia, espacialmente cuando Dios establece el templo de su Espíritu Santo en la vida de los que están bautizados (AGUSTÍN). El Espíritu Santo capacita a la gente para entender el misterio de la salvación y para alabar a Dios por ella (JUSTINO). El pecado de Adán hizo a todo ser humano esclavo del diablo y creó la necesidad de un redentor (AGUSTÍN). Cristo, nacido de una virgen, existió antes del tiempo y abre paso al día de la salvación eterna (BEDA). La generación de Cristo desde el Padre está profetizada en la frase «de día en día» (AGUSTÍN).

El nombre «dios», si se dice de cualquier ser excepto del verdadero Dios, se ha de calificar añadiendo «su» o «de los paganos» (TERTULIANO). Los demonios, a quienes los paganos adoran como dioses, son seres que se apartaron de Dios y no han de ser adorados por los verdaderos creyentes (ORÍGENES). La Escritura utiliza el nombre «dios» para las deidades paganas, pero restringe otras designaciones, tales como santo y eterno para el verdadero Dios (BASILIO). Dios prohíbe el sacrificio a todos excepto a sí mismo, no solamente a los dioses paganos sino también a los espíritus celestes (AGUSTÍN). Dios ordena adorarle y sacrificarle no solamente a los judíos, sino también a los gentiles (EUSEBIO).

David profetizó que Cristo sería crucificado cuando David dijo que reinaría desde un árbol (JUSTINO, TERTULIANO).

La naturaleza es inanimada aun cuando podemos hablar de ella antropomórficamente (JUAN DAMASCENO).

96, 1-3 CANTAD AL SEÑOR UN CÁNTICO NUEVO

A LOS GENTILES SE LES ENTREGARÁ UN NUEVO CÁNTICO. También aquí se profetiza la venida del Señor entre los hombres, y que se cantará un cántico nuevo con su venida, es decir, la nueva alianza,

no por parte del pueblo judío, sino de toda la tierra, y que será evangelizado no sólo Israel, sino todas las naciones, puesto que el Señor que ha de venir, como se ha dicho, será su rey. ¿Y quién podría ser ése, si no el Logos divino, que juzgará el mundo con justicia y a la humanidad con verdad, y premiará con su llamada y con la consiguiente salvación por parte de Dios igualmente a todos los hombres de la tierra? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 5, 4-5[1].

LA DEVOCIÓN DE LOS CREYENTES. ¡Cuántos, a partir de ella, se acercaron [a la Iglesia][2]! ¡Cuán numerosos son los miembros que se adhirieron a la cabeza y siguen haciéndolo ahora con la fe! Fueron bautizados éstos, serán bautizados otros y después de nosotros vendrán aún otros. Entonces, digo, al final del mundo, se aproximarán las piedras al cimiento, las piedras vivas, las piedras santas, para que se complete el edificio que tuvo sus inicios en aquella Iglesia; mejor, en esta misma Iglesia que ahora, mientras se edifica la casa, canta el cántico nuevo. Así se expresa el mismo salmo: «Cuando se edificaba la casa después del cautiverio»[3]. ¿Y qué? «Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra». ¡Cuán grande es esta casa! Pero ¿cuándo canta el cántico nuevo? Mientras se edifica. ¿Cuándo será la inauguración? Al final del mundo. El fundamento de la misma ha sido ya inaugurado, porque subió al cielo y no muere. También nosotros, cuando resucitemos para nunca más morir, seremos entonces inaugurados. AGUSTÍN, *Sermones*, 116, 7[4].

TODA LA TIERRA ENTONARÁ UN NUEVO CÁNTICO. Como la puerta nos introduce en la casa, de la misma forma el título del salmo nos conduce a la comprensión del mismo. Se titula así: «Mientras se edificaba la ciudad, después del cautiverio». Si preguntas cuál es esta ciudad, ya te lo indica el mismo salmo: «Cantad al Señor un cántico nuevo; cante al Señor toda la tierra». Mira cuál es esta ciudad. Se edifica cantando, se fundamenta con la fe; con la esperanza se levanta y con la caridad se concluye. Ahora, pues, se construye, pero juntas las piedras vivas para el nuevo cántico, corran y adáptense en la estructura del templo de Dios. Reconozcan al Salvador y hospeden a su morador. AGUSTÍN, *Sermones*, 27, 1[5].

LOS HEREJES NO PUEDEN ENTONAR UN NUEVO CÁNTICO AL SEÑOR. Ni piensen los donatistas[6] que se vuelven a bautizar que ellos pertenecen al coro del cántico nuevo. No cantan este cántico quienes por su soberbia impía se han separado de la Iglesia que Dios quiso que se extendiese por toda la tierra. También en otro lugar dice el profeta: «Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra». Quien no se siente solidario con toda la tierra en la alabanza y no se aparta del hombre viejo[7], ése no canta el cántico nuevo, no toca el salterio de diez

---

[1] GCS 23, 256. [2] Agustín había acaba de decir, «... que nacerá para el Señor una novia con púrpura desde la sangre de los mártires». Se estaba refiriendo al comentario de Tertuliano, respecto a que la sangre de los mártires es semilla de la Iglesia (*Apologético*, 50, 13). [3] El Salmo 96 había sido presumiblemente el Salmo responsorial que la gente había cantado. «Cuando la casa», etc. es el título del salmo en la Septuaginta y por lo tanto en el texto en latino de Agustín. [4] PL 38, 661: BAC 441, 881-882. [5] CCL 41, 361: BAC 53, 424. [6] Los donatistas eran los herejes del siglo IV que abogaban por la santidad de la Iglesia e insistieron en la vuelta a bautizar de las personas que ya habían sido bautizadas por el clero apóstata, donatista o no. [7] Adán; cf. 1 Co 15, 47.

cuerdas, porque es enemigo de la caridad, la única plenitud de la ley, que contiene los diez mandamientos que se refieren al amor de Dios y del prójimo. AGUSTÍN, *Sermones*, 33, 5[8].

EL TEMPLO RECONSTRUIDO DE JERUSALÉN PREFIGURABA A LA IGLESIA DE CRISTO. Tienen ya los bautizados tarea a realizar en sí mismos, es decir, en el templo de Dios, que se construye en el tiempo y se celebra su dedicación en la eternidad. Se levanta el templo, como indica el título del salmo, después de la cautividad, una vez arrojado fuera el enemigo que los tenía cautivos. Puede llamar la atención que, en el orden de los salmos, primero esté el salmo de la dedicación y luego el de la construcción; primero, el salmo compuesto para la dedicación, porque se celebra la dedicación del templo del que dijo su arquitecto: «Destruid este templo, y en tres días lo reedificaré»[9]. El otro salmo se cantaba durante la construcción del templo después de la cautividad, y es como una profecía de la Iglesia. Empieza con estas palabras: «Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra». Nadie pierda el sentido y piense que todo bautizado es ya perfecto porque diga el Apóstol: «El templo de Dios, que sois vosotros, es santo»[10]; y también: «¿Ignoráis que vuestros cuerpos son santuarios del Espíritu Santo que está en vosotros, que habéis recibido de Dios?»[11] AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 14, 42[12].

ALABAD Y BENDECID AL SEÑOR POR SU SALVACIÓN. Y Trifón[13] dijo: Sabemos que las has citado por habértelo pedido nosotros. En cuanto al último salmo que has tomado de las palabras de David, no me parece a mí que se refiera a otro que al Padre, al que hizo el cielo y la tierra. Tú, en cambio, dices que se dijo por ese Jesús pasible, que te esfuerzas por demostrarnos ser el Cristo.

Y yo le respondí: Reflexionad, os ruego, sobre la expresión que el Espíritu Santo emplea en este salmo, mientras yo os lo recito, y os daréis cuenta de que ni yo hablo mal ni vosotros estáis realmente burlados. Y a fe que de este modo pudierais entender, atenidos a vosotros mismos, muchas oirás cosas dichas por el Espíritu Santo: «Cantad al Señor toda la tierra: Cantad al Señor y bendecid su nombre, cantad al Señor un cántico nuevo. Llevad día a día la buena nueva de su salvación y en todos los pueblos sus maravillas». Lo que aquí manda el Espíritu Santo es que canten sin interrupción y celebren con instrumentos al Dios y Padre del universo cuantos en toda la tierra han conocido este misterio salvador, es decir, la pasión de Cristo, por la que los salvó, reconociendo que es digno de alabanza y terrible y hacedor del cielo y la tierra el que por amor del género humano obró esta salvación, a aquel que murió crucificado y a quien Él concedió ser rey sobre toda la tierra, así como también por...[14] «la tierra, en que éste[15] entrará, y me abandonarán, y desharán mi alianza, que yo establecí con ellos en aquel día. Y yo los abandonaré y apartaré mi rostro de ellos. Y habrá ani-

[8] CCL 41, 415-416: BAC 53, 495. [9] Jn 2, 19. [10] 1 Co 3, 17. [11] 1 Co 3, 16. [12] PL 44, 846: BAC 457, 883. [13] Un judío amigo con quien Justino explica la verdad de la fe cristiana frente a la fe judía. Justino ha afirmado que los doctores judíos habían despreciado las palabras «desde el árbol» del Sal 95, 10, junto con otros pasajes y secciones de la Escritura. [14] El texto original aquí está mutilado, y no está claro cuánto se pierde. [15] El pueblo de Israel.

quilamiento y le alcanzarán muchos males y tribulaciones; y dirá en aquel día: Porque el Señor Dios mío no está entre nosotros, me han sobrevenido estos males; mas yo con apartamiento apartaré mi rostro de ellos en el día aquel, por todas las maldades que hicieron, pues se volvieron a los dioses ajenos»[16]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 74, 1-4[17].

LA HUMANIDAD CAYÓ EN LA CAUTIVIDAD POR CULPA DEL PECADO. Se dijo cuál es la casa. Hay que decir ahora después de qué cautiverio[18]. También esto lo señala el salmo[19]. Síguele poco a poco: «Cantad al Señor un cántico nuevo; cante al Señor toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre; anunciad su salvación día tras día. Contad sus maravillas a todas las naciones, su gloria a todos los pueblos, porque todos los dioses de los pueblos son demonios». He aquí quiénes tenían en cautiverio a la casa. Desde la primera transgresión del hombre, el diablo vencedor poseía a todo el género humano nacido bajo el pecado. Si no hubiéramos estado sujetos a cautiverio, no hubiéramos necesitado de un redentor. AGUSTÍN, *Sermones*, 27, 2[20].

PREDICCIÓN DEL NACIMIENTO DE CRISTO. «Porque os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David»[21]. Dijo bien «ha nacido hoy», y no «esta noche», porque evidentemente apareció con su luz celestial el que anunciaba a quienes velaban durante las horas de la noche que había nacido el día, es decir Aquel de quien el salmista profetiza, diciendo: «anunciad venturosamente día tras día su salvación». Efectivamente la salvación de Dios, esto es, el Señor Jesús es el día surgido del día, porque el hombre que apareció en el tiempo en la ciudad de David de una virgen madre, ese mismo ha nacido antes de todos los tiempos, no limitado a un lugar: luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Así pues, puesto que cuando nosotros habitábamos en la región de la sombra ha nacido la luz de la vida, de modo consecuente el anuncio de ese mismo nacimiento dice: «porque hoy os ha nacido un Salvador»[22], a fin de que, advertidos por esta palabra, recordemos siempre que la noche ha precedido a la ceguera antigua, pero se ha acercado el día de la salvación, para que de una parte nosotros mismos rechacemos las obras de las tinieblas, y de otra andemos como hijos de la luz[23]. Y «el fruto de la luz se produce en justicia y santidad», como dice el mismo Apóstol[24]. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 6[25].

CRISTO CONSTITUYE EL DÍA ETERNO. Con razón nos enardecemos con la voz del salmo, como si fuera una trompeta celeste[26]. En él oímos: «Cantad al Señor un cántico nuevo; cante al Señor la tierra entera; cantad al Señor y bendecid su nombre». Reconozcamos, pues, y anunciemos «al día del día» que nació en la carne en este día. Día Hijo nacido del Día Padre, Dios de Dios, luz de luz. No otra es la salvación de la que se dice en otro lugar: «Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, ilumine su ros-

---

[16] Dt 31, 16-18. [17] CAC 1/2, 264-266: BAC 116, 435-436. [18] La cautividad en Babilonia. [19] En la sección anterior Agustín había dicho que la casa de Dios es construida por cantar, refiriéndose al segundo templo construido después de que el pueblo había regresado del cautiverio. [20] CCL 41, 361: BAC 53, 424-425. [21] Lc 2, 11. [22] Lc 2, 11. [23] Rm 13, 12. [24] Ef 4, 24. [25] CCL 122, 43-44: BPa 102, 136. [26] Agustín predicó este sermón sobre la fiesta de la Natividad.

tro sobre nosotros, para que conozcamos en la tierra tu camino y en todos los pueblos tu salvación»[27]. Primero dijo: «En la tierra»; luego repitió lo mismo con estas palabras: «En todos los pueblos». Primero dijo: «Tu camino», y luego reiteró lo mismo: «Tu salvación». Recordamos que el mismo Señor dijo: «Yo soy el camino»[28]. Y, cuando se leyó el evangelio, escuchamos que el bienaventurado anciano Simeón había recibido un oráculo divino según el cual no probaría la muerte hasta no ver al Ungido del Señor. Él, tras haber tomado en sus manos a Cristo niño y haber reconocido la grandeza del pequeño, dijo: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra, pues mis ojos han visto tu salvación»[29]. Es cosa justa, pues, que anunciemos «al día del día, su salvación». Anunciemos en los pueblos su gloria, en todas las naciones sus maravillas. Yace en un pesebre, pero contiene al mundo; toma el pecho, pero alimenta a los ángeles; está envuelto en pañales, pero nos reviste de inmortalidad; es amamantado, pero adorado; no halla lugar en el establo, pero se construye un templo en los corazones de los creyentes. Para que la debilidad se hiciera fuerte, se hizo débil la fortaleza. Sea objeto de admiración, antes que de desprecio, su nacimiento de la carne y reconozcamos en ella la humildad de tan magna excelsitud por causa nuestra. Encendamos en ella nuestra caridad para llegar a su eternidad. AGUSTÍN, *Sermones*, 190, 4[30].

96, 5 *Los dioses de los pueblos*

LA PALABRA «DIOSES» SÓLO PUEDE EMPLEARSE MATIZANDO SU SENTIDO. Dice la Escritura: «No invocaréis el nombre de otros dioses. ¡Ni se oiga de tus labios!»[31]. Manda esto para que ni siquiera los llamemos dioses. En la primera parte de la ley afirma: «No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano»[32], es decir, no llamarás así a un ídolo. Cae en la idolatría quien honra a un ídolo con el nombre de dios. Por eso, cuando hablo de dioses, debo en seguida añadir algo, para que no parezca que los llamo dioses. También la Escritura los llama dioses, pero añade «suyos» o «de los pueblos», como David, que al utilizar la palabra dioses, dijo: «Porque los dioses de los pueblos son ídolos vanos». TERTULIANO, *Sobre la idolatría*, 20, 3-4[33].

LOS DEMONIOS NO DEBEN SER ALABADOS. Ahora bien, de démones malos no sólo hablamos nosotros, sino casi todos los que sientan existir démones. Luego no todos los seres reciben o guardan una ley del Dios supremo. Y es así que cuantos por su inadvertencia, por iniquidad y maldad o por ignorancia de lo bueno se han apartado de la ley divina, no reciben la ley de Dios, sino (para usar una palabra nueva que viene de la Escritura) «la ley del pecado»[34]. Ahora bien, según la mayor parte de los que sientan haber démones, los démones malos no guardan la ley de Dios, sino que la transgreden; pero, según nosotros, son transgresores todos los démones, pues, no siendo antes démones, se apartaron del camino del bien. Por eso, nadie que adore a Dios debe dar culto a los démones. La naturaleza de los démones se ve también clara por los que los conjuran por los llamados hechizos de amor u odio, para impedir ciertas acciones o para otros innume-

[27] Sal 67 (66), 2-3. [28] Jn 14, 6. [29] Lc 2, 29-30.
[30] PL 38, 1008: BAC 447, 332-33. [31] Ex 23, 13.
[32] Ex 20, 7. [33] CCL 2, 1121. [34] Rm 7, 25; 8, 2.

rables intentos, como lo hacen los que, por encantamientos o fórmulas mágicas, saben invocar y conjurar a los démones para lo que quieren. Por eso, todo el culto de los démones es extraño a quienes adoramos al Dios de todas las cosas; y el culto de los démones es culto de los falsos dioses, porque «todos los dioses de las naciones son démones». Lo mismo aparece también claro por el hecho de que se hicieron curiosos conjuros sobre los supuestos templos que parecen más eficaces al tiempo que se levantaron tales templos con sus correspondientes estatuas; conjuros que hacen los que, por fórmulas mágicas, consagran su tiempo al culto de los démones. De ahí nuestra resolución de huir, como de peste, del culto de los démones; y culto de los démones afirmamos ser todo lo que los griegos tienen por religión con sus altares, estatuas y templos de dioses. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 69[35].

LOS DIOSES DE LOS GENTILES SON DEMONIOS. Si es[36] de poca importancia –como ellos afirman– el que el Padre y el Hijo tengan en común la divinidad, entonces no es digno que separen tampoco a ningún otro de los atributos de Dios. En efecto, respecto a los nombres, considerados y confrontados entre sí con el significado diáfano de cada uno de ellos, se encontrará que ni Padre ni Hijo son inferiores respecto al apelativo de Dios. La prueba es el hecho que bajo este nombre también son llamados otros muchos seres inferiores. Así, la divina Escritura no economiza esta denominación ambigua ni siquiera para los sujetos que tienen otro significado, como cuando llama a los ídolos con el apelativo de «dioses». Así dice: «Los dioses que no han hecho el cielo y la tierra, ésos desaparecerán de la tierra»[37]; y también: «Porque los dioses de los pueblos son ídolos vanos». Y la pitonisa, con sus sortilegios, tratando de evocar a Saúl las almas que deseaba, afirmaba que había visto a los dioses[38]. Incluso también Balaam, que era adivino y profeta, y que conseguía el conocimiento de los demonios con su enorme celo en el arte de la adivinación, es recordado en la Escritura por tener consejos de Dios[39]. Reuniendo muchos pasajes de esta clase en las sagradas Escrituras, sería posible demostrar que este nombre no ocupa el primer lugar entre los apelativos dados a la divinidad, puesto que –como se ha dicho– encontramos que dicho nombre es usado de manera ambigua incluso para los seres que no les es propio. En cambio, tenemos en la Escritura que el apelativo de la santidad y de la incorruptibilidad, de la honestidad y de la bondad no son nunca participados por seres a los que no les corresponde. Por lo tanto, si no pueden objetar que el Espíritu Santo tenga en común con el Padre y con el Hijo los nombres que conforme a la verdadera piedad son predicados solamente de la naturaleza divina, ¿qué razón hay para sostener que no pueda haber en común esto solo, a quien se ha demostrado que participan hasta los demonios y los ídolos, por una especie de comodidad que genera ambigüedad? BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 189, 5[40].

SACRIFICAD SÓLO A DIOS. Mas ese Dios que los sabios de los hebreos han adorado prohíbe también sacrificar a los santos ángeles y a las virtudes de Dios, que

[35] SC 150, 174-176: BAC 271, 520. [36] La referencia aquí es al Espíritu Santo. En esta carta, Basilio escribe en oposición a quienes niegan la plena divinidad del Espíritu Santo. [37] Jr 10, 11. [38] Cf. 1 S 28, 13. [39] Cf. Nm 22, 19ss. [40] PG 32, 689-692.

amamos y veneramos en el viaje de nuestra vida mortal, como ciudadanos y bienaventurados. En la ley que dio al pueblo hebreo suena como golpe de trueno esta terrible amenaza: Quien sacrificare a los dioses, será exterminado[41]. Y para que nadie se imagine[42] que esa prohibición miraba únicamente a los demonios malos y a los espíritus terrenos, pues las santas Escrituras los llaman también dioses, no de los hebreos, sino de los gentiles, como se lee en este pasaje de un salmo, según los Setenta: «Porque todos los dioses de los gentiles son demonios», para que nadie se imagine, repito, que se prohibía sacrificar a esos demonios, pero que estaba permitido sacrificar a los celestiales, a todos o a algunos, añadió en seguida: «Si no es a sólo el Señor», es decir, solamente al Señor. Hago esta aclaración con el fin de que no vaya a creer alguno, engañado por esta expresión: «si no a sólo el Señor», que es el señor sol a quien, según él, se debe sacrificar. Basta hojear el texto griego para disipar ese error. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 23[43].

96, 7-8 *Rendid al Señor gloria y poder*

DAD A DIOS HONOR Y GLORIA. Si se puede decir que fueron elegidos[44] para el sacerdocio y para dar culto a Dios, es necesario entender que ha prometido llamar a las naciones a participar en ese mismo culto, cuando afirma: «Rendid al Señor, familias de los pueblos, rendid al Señor gloria y poder. Rendid al Señor la gloria de su Nombre. Llevad ofrendas, entrad en sus atrios». A este pasaje hará que añadir lo que se encuentra en Isaías, que dice: «Habrá un altar para el Señor en la tierra de Egipto..»[45]. Por estas palabras aprenderás que ya entonces se profetiza la construcción, fuera de Jerusalén, en Egipto, de un santuario para el Señor y que los egipcios ofrecerán sacrificios, plegarias y acciones de gracias al Señor. La profecía anuncia que en verdad no sólo en Egipto, sino en la misma verdadera Jerusalén, entendida espiritualmente, todos los pueblos e incluso los egipcios, los más supersticiosos de todos, celebrarán espiritualmente la fiesta de los tabernáculos. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 32-34[46].

96, 10 *El Señor reina*

EL SEÑOR REINA DESDE EL MADERO. Y del salmo noventa y cinco [LXX], de las palabras de David, suprimieron[47] estas breves expresiones: «De lo alto del madero»[48]. Porque diciendo la palabra: «Decid entre las naciones: El Señor reina desde lo alto del madero», sólo dejaron: «Decid entre las naciones: El Señor reina». Entre las naciones, jamás se dijo de ninguno de los hombres de vuestro linaje, como de Dios y Señor, que reinó, excepto de este que fue crucificado, de quien en el mismo salmo nos dice el Espíritu Santo que se salvó y resucitó, dándonos a entender que no es semejante los dioses de las naciones; pues éstos no son sino imágenes de demonios. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 73, 1-2[49].

---

[41] Cf. Ex 22, 20. [42] Porfirio (234-305) un neoplatónico y un crítico feroz del cristianismo. [43] CCL 48, 694: BAC 172, 509. [44] Los profetas del Antiguo Testamento, Jeremías, Amós, Miqueas, Zacarías, Malaquías e Isaías, a quien únicamente cita. [45] Is 19, 19. [46] GCS 23, 66. [47] Los doctores judíos. [48] Justino afirmó que los doctores judíos habían abandonado esta frase de Sal 96, 10. [49] CAC 1/2, 260: BAC 116, 433.

CRISTO LLEVÓ LA CRUZ SOBRE SUS HOMBROS COMO SÍMBOLO DE SU SEÑORÍO. Ahora, ¡venga!, cuando has leído en David: «El Señor reina» desde el leño, espero que me digas cómo lo interpretas, a no ser que pienses que por «rey de los judíos» se designa un leño cualquiera y no a Cristo, quien, después de padecer en el leño, ha reinado venciendo a la muerte. Pues si la muerte ha reinado desde Adán hasta Cristo, ¿por qué no se puede decir que Cristo ha reinado desde el leño, desde el momento en que ha zanjado el reino de la muerte muriendo sobre el leño de la cruz? También Isaías afirma: «Porque un niño nos ha nacido»[50] –¿qué novedad hay en ello si no se dice del Hijo de Dios?–, un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros está el imperio»[51]. ¿Qué rey, en absoluto, lleva la insignia de su poder sobre su hombro y no la diadema sobre la cabeza, o el cetro en la mano o cualquier otro distintivo en su vestido? Únicamente el Rey nuevo de los tiempos nuevos, Jesucristo, cargó sobre el hombro la potencia y la sublimidad de la gloria nueva, es decir, la cruz, pues, según el mencionado profeta, el Señor ha empezado a reinar desde el leño. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 19, 1-3[52].

96, 11-13 *Exulte la tierra*

QUE TODA LA CREACIÓN SE ALEGRE Y SE REGOCIJE. Sin embargo, nadie debe suponer que los cielos o los luceros están animados, porque son inanimados e insensibles. Cuando la Sagrada Escritura dice: «Alégrense los cielos y regocíjese la tierra», llama a la alegría a los ángeles en el cielo y a los hombres en la tierra. Debemos saber que la Escritura personaliza y habla de lo inanimado como si estuviera animado por sí mismo. Como aquel dicho: «El mar vio y huyó, el Jordán volvió atrás», y sigue: «¿Qué te paso, mar, que huiste, y a ti Jordán, que volviste atrás?»[53]. Montañas y colinas serán interrogadas por la razón de sus saltos. Como también nosotros tenemos la costumbre de decir «se reunió la ciudad». No pretendemos significar los edificios, sino los habitantes de la ciudad. Asimismo, «los cielos narran la gloria de Dios»[54], mas no emitirán una voz que sea escuchada con oídos sensibles, sino que ponen a la vista, por su propia grandeza, la potencia del Creador. Por lo que al observar la belleza glorificamos al Creador como el mejor artista. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 6[55].

[50] Is 9, 5. [51] Is 9, 5. [52] CCL 1, 533. [53] Sal 114 (113), 3. [54] Sal 19 (18), 2. [55] PTS 12, 53-54: BPa 59, 90.

CELEBRACIÓN PORQUE EL SEÑOR REINA (97, 1-12)

[1]*El Señor reina: exulte la tierra,*
alégrense las islas incontables.

[2]Nubes y tinieblas lo rodean,
justicia y derecho son el fundamento de su trono.
[3]El fuego le precede,
abrasando en derredor a sus rivales.
[4]Sus relámpagos alumbran el orbe,
la tierra al verlos se estremece.
[5]Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Dueño de toda la tierra.
[6]Los cielos anuncian su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
[7]Queden avergonzados los que adoran efigies,
los que se glorían en sus vanos ídolos:
ante Él se postran todos los dioses.
[8]Sión lo oye y se alegra,
las hijas de Judá exultan por tus juicios, Señor.
[9]Porque Tú eres el Señor,
el Altísimo sobre toda la tierra,
ensalzado sobre todos los dioses.
[10]Los que amáis al Señor, odiad el mal:
Él guarda las almas de sus fieles,
los libra de las manos de los impíos.
[11]La luz ha sido esparcida para el justo,
la alegría, para los rectos de corazón.
[12]Alegraos, justos, en el Señor,
celebrad su memoria santa.

PRESENTACIÓN: Cuando Dios amenaza a la tierra o promete cosas buenas, sus amenazas y promesas se hacen a seres humanos, por cuya culpa sufre la tierra. La promesa de Cristo de enviar fuego a la tierra, un medio frecuente de retribución divina sobre la maldad a lo largo de la Escritura, se preanuncia en la referencia de David al fuego que consumirá a los enemigos de Dios (TERTULIANO).

Los que creen en Dios se alegran de los sufrimientos y penalidades de esta vida porque pertenecen a ella, no a la que vendrá (JERÓNIMO). Amar a Dios significa obedecer sus mandatos, manteniéndose uno santo, pensando solamente cosas divinas y celestiales y evitando todo mal. El verdadero amor a las personas es un amor de Dios que habita en ellas; amar a alguien o algo más es malo (AGUSTÍN).

97, 1-3 *Justicia y derecho*

QUE SE ALEGRE LA CARNE DE LOS SANTOS. Si la tierra puede recibir perjuicio o beneficio se debe al ser humano, ya que a través de su morada él mismo alcanza perjuicio o beneficio, por eso debe sopesar más profundamente lo que la tierra padece por su causa. Ahora bien, cuando Dios amenaza a la tierra, yo digo que

amenaza más bien a la carne, y cuando promete algo a la tierra, creo que lo promete más bien a la carne, tal como aparece en David: «El Señor reina: exulte la tierra», es decir, la carne de los santos, a la cual espera el fruto del Reino de Dios. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 26, 3-4[1].

DIOS SALVA A LOS CREYENTES Y CONDENA A LOS PECADORES. Si los cercanos y los fieles alcanzan la salvación, es necesario que, al contrario, la pierdan los alejados y los infieles. Esto será un juicio y quien lo lleva a cabo es el Creador. ¿A quién debo entender que se refiere el que golpea con muchos o pocos azotes y exige según otorga[2], sino al Dios que retribuye? ¿A quién me enseña a obedecer sino a quien recompensa? Proclama tu Cristo: «Fuego he venido a traer a la tierra»[3] ¡Se trata de aquel inmejorable Señor de ninguna gehenna, que poco antes había prohibido a los discípulos pedir fuego sobre aquella inhóspita aldea[4]! Cuando destruyó Sodoma y Gomorra con una tormenta de fuego[5]; cuando se cantó sobre Él: «El fuego le precede, abrasando en derredor a sus rivales»; cuando amenazó por medio de Oseas: «Enviaré fuego a sus ciudades»[6]; o por medio de Isaías: «Se ha encendido un fuego en mi cólera»[7], Dios no mentía, a no ser que no fuera Él quien hacía oír su voz desde la zarza ardiente[8]. ¿Qué significado pretendes que tenga el fuego? TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 29, 11-13[9].

97, 8-9 *Sión lo oye y se alegra*

ALEGRAOS EN MEDIO DE TODOS LOS JUICIOS DE DIOS. Pero me dirás: «Soy una joven delicada que no puedo trabajar con mis manos; cuando llegue a la vejez o me ponga enferma, ¿quién tendrá lástima de mí?»[10]. Oye lo que dice Jesús a los apóstoles: «No andéis preocupados en vuestro corazón sobre qué comeréis o como vestiréis vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta»[11]. Si te faltare el vestido, te vendrán a la mente los lirios del campo; si tuvieres hambre, oirás cómo llama el Señor bienaventurados a los pobres y a los hambrientos; si te afligiere algún dolor, podrás leer: «Por eso me complazco en mis flaquezas»[12], o también: «Me ha sido dado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría»[13]. Alégrate de todos los juicios de Dios, porque: «Se alegrarán las hijas de Judá por tus sentencias, Señor». Salga constantemente de tu boca aquella palabra: «Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo allá retornaré»[14], y lo otro: «Nada trajimos a este mundo y nada podremos llevamos de él»[15]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 31[16].

97, 10 *Los que amáis al Señor, odiad el mal*

AMAD AL SEÑOR Y REPUDIAD EL MAL. No debo dejar pasar lo que significa amar a Dios y al prójimo. Ama a Dios el que observa en todo sus mandamientos. Ama a Dios quien guarda sus leyes y preceptos. Ama a Dios quien se santifica a sí mismo

---

[1] CCL 2, 954. [2] Cf. Lc 12, 47-48. [3] Lc 12, 49. [4] Cf. Lc 9, 54. [5] Cf. Gn 19, 24. [6] Os 8, 14. [7] La cita se refiere a Jr 15, 14 (sin embargo, cf. Jr 30, 27.30). [8] Cf. Ex 3, 2-4. [9] CCL 1, 626. [10] Estas son palabras que Jerónimo pone en boca de Eustoquia, una viuda adinerada. [11] Mt 6, 25-26. [12] 2 Co 12, 10. [13] 2 Co 12, 7. [14] Jb 1, 21. [15] 1 Tm 6, 7. [16] CSEL 54, 192: BAC 530, 245-246.

y es santo, como está escrito: «Sed santos como yo, vuestro Dios y Señor soy santo»[17]. Ama a Dios quien cumple aquello que dice el profeta: «Amad al Señor, odiad el mal». Ama a Dios quien no piensa en otras cosas que en las celestiales y divinas. Ciertamente Dios es un amante de la santidad, de la justicia y de la piedad, y lo que hay que hacer no es otra cosa que amar lo que parece que Dios ama. AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*, 9[18].

AMAD EL BIEN Y ODIAD EL MAL. Amemos, amemos gratuitamente, pues amamos a Dios, mejor que el cual nada podemos encontrar. Amémosle a Él por Él mismo y amémonos a nosotros en Él, pero por Él. Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo o porque ya está o para que esté en Él. Este es el verdadero amor. Si nuestro amor tiene otras motivaciones, más que amor, es odio. Quien ama la maldad[19], ¿qué odia? ¿Tal vez a su vecino o a su vecina? Espántese: odia a su alma[20]. Amar la maldad y odiar el alma son la misma cosa. Por tanto, lo contrario es: odio a la maldad y amor al alma se identifican. Quienes amáis al Señor, odiad el mal. Dios es bueno, malo lo que amas, y te amas a ti mismo, que eres malo. ¿Cómo puedes amar a Dios, si aún amas lo que odia Dios? AGUSTÍN, *Sermones*, 336, 2[21].

[17] Lv 19, 2. [18] PL 40, 1038. [19] Cf. Sal 11 (10), 6. [20] Cf. Sal 11 (10), 6. [21] PL 38, 1472: BAC 448, 758-759.

INVITACIÓN A CANTAR AL SEÑOR (98, 1-9)

[1] Salmo.
Cantad al Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha salvado,
su santo brazo.
[2]*El Señor ha dado a conocer su salvación;*
ha revelado su justicia a los ojos de las naciones.
[3]*Se acordó de su misericordia y fidelidad*
con la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
[4]*Aclamad al Señor, la tierra entera;*
gritad, cantad, entonad salmos.
[5]*Entonad salmos al Señor con la cítara,*
con la cítara al son de la música;

[6]con trompetas y el sonido del cuerno,
aclamad ante el Rey y Señor.
[7]Brame el mar y cuanto lo llena,
el orbe y sus habitantes.
[8]Aplaudan los ríos,
festejen a una las montañas
[9]ante el Señor, que ya viene a juzgar la tierra:
juzgará al orbe con justicia,
y a los pueblos con rectitud.

PRESENTACIÓN: La Iglesia ha de alabar a Dios por su bondad cuando acaba la persecución y las dificultades (EUSEBIO). El Dios terrible de la ley se convierte en un Dios pastor bondadoso que nos invita y nos manda cantarle una alabanza alegre (PEDRO CRISÓLOGO). Dios es alabado no solamente con nuestras voces, sino también con nuestras emociones y buenas obras (CASIODORO). Dado que solamente hay un Dios, el mismo Dios juzgará a los judíos y a los gentiles (EUSEBIO).

98, 1-4 *Cantad al Señor*

ENTONAD UN NUEVO CÁNTICO. Y al añadir aquí este libro décimo de la Historia Eclesiástica a los que ya van por delante, junto con las súplicas, vamos a dedicártelo a ti, Paulino[1], sacratísimo para mí, invocándote como sello que sanciona la obra toda. Es natural que, siendo un número perfecto[2], insertemos aquí el discurso perfecto y panegírico de la restauración de las iglesias, obedeciendo al Espíritu divino, que exhorta de la siguiente manera: «Cantad al Señor un cántico nuevo, porque hizo maravillas. Lo salvó su derecha y su santo brazo. El Señor dio a conocer su salvación; delante de las naciones reveló su justicia». Y, en verdad, respondiendo al oráculo que lo mandó, cantemos ahora el cántico nuevo por medio de este libro, porque, efectivamente, después de aquellos espectáculos y relatos sombríos y espantosos, ahora se nos ha considerado dignos de contemplar tales maravillas y de celebrar grandes solemnidades, como muchos de nuestros antepasados, realmente justos y mártires de Dios, desearon ver sobre la tierra, y no vieron; oír, y no oyeron[3]. Pero ellos, apresurándose con toda rapidez, alcanzaron bienes mucho mejores, arrebatados hasta los mismos cielos y el paraíso de las divinas delicias[4]. Nosotros, en cambio, aun confesando que los bienes presentes son mayores de lo que merecemos, estamos en exceso estupefactos por la gracia y magnificencia de su autor, y lo admiramos con toda la fuerza del alma, como es justo, venerando y atestiguando la verdad de las predicciones de la Escritura, en la que se dice: «Venid y ved las obras del Señor, los prodigios que hizo sobre la tierra eliminando guerras hasta los confines de la tierra. Quebrará el arco y romperá el arma, y quemará en él fuego el oblongo escudo»[5]. Regocijándonos en estas maravillas, cla-

[1] El obispo de Tiro que instó a Eusebio a escribir esta historia. Más tarde se convirtió en obispo de Antioquía, su ciudad natal. [2] Perfecto porque después del diez ya no hay números nuevos, sólo las combinaciones de los anteriores. [3] Cf. Mt 13, 17. [4] Cf. 2 Co 12, 2-4; Gn 2, 15. [5] Sal 46 (45), 9-10.

ramente realizadas en bien nuestro, continuemos nuestro relato. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 10, 1, 2-6[6].

CANTAD CON JÚBILO AL SEÑOR. Dice: «Aclamad a Dios toda la tierra». ¿Qué es lo que la inteligencia puede averiguar de tal exultación? ¿Por qué sucede esto, después que Dios dio unos mandamientos tan grandes, tan terribles y tan aterradores, se invita a la tierra a manifestar el júbilo? Dice: «Aclamad a Dios toda la tierra». ¿Cómo es que después, cuando el Dios terrible elige el oficio de pastor dulcísimo, asume la persona de pastor misericordioso para congregar en la unidad a las ovejas dispersas, a los pueblos errantes, las naciones descarriadas, las multitudes desperdigadas, las gentes dispersas en todas partes? Más aún, ¿cómo es que Él ha hecho volver a la mansedumbre las naciones salvajes, que dejasen con el furor de las fieras el botín de la muerte, la comida de la carne, la bebida de la sangre, y pasasen al uso de la leche, a alimentarse de granos, y las ha enviado a toda la tierra y les ha impuesto una disciplina pastoral diciendo: Aclamad todos a Dios? Así como la trompeta terrible lanza al soldado a la guerra, así también la dulzura del canto jubiloso invita a las ovejas a los pastos. De modo semejante, el grito de guerra se ha armonizado con la dulzura del pastor, para que tan suave gracia salvase a aquellos pueblos, cuya ferocidad natural había perdurado tanto tiempo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 6[7].

CANTAD, ALEGRAOS Y ENTONAD HIMNOS. Ahora viene: «Gritad, cantad, entonad salmos». Aunque parece que estas palabras son semejantes, tienen matices que las distinguen. Gritar es cantar con los labios las alabanzas del Señor, deber gravísimo del cristiano; cantar es manifestar los sentimientos del alma con gran emoción; entonar salmos es cumplir los preceptos del Señor haciendo buenas obras. Y exhorta a realizarlo de muchas maneras porque es preciso gozarse ahí con abundantes y distintas virtudes. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 97, 4[8].

98, 9 *Viene a juzgar la tierra*

LA VENIDA DEL SEÑOR. También estos versos[9] profetizan que la venida del Señor será la causa de muchos bienes para las naciones, y se mostrará que estos bienes, gracias a la manifestación de nuestro Salvador, son llevados hasta los confines del mundo. En efecto, a partir de entonces y no antes, se canta el cántico nuevo de la nueva alianza por todos los hombres y sus maravillas son conocidas y oídas gracias a los escritos de los evangelios. También la salvación, aquella que se origina a partir de su resurrección de entre los muertos, ha sido revelada a los pueblos, así como la verdadera justicia, por medio de la cual queda demostrado claramente que Él no es sólo el Dios de los judíos, sino también de las naciones. En efecto, según el santo Apóstol: «Porque un solo Dios es el mismo que justificará la circuncisión a partir de la fe y la falta de circuncisión mediante la fe»[10]. Y las palabras: «Porque viene a juzgar la tierra, pueden referirse también a su segunda venida. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 6, 2-3[11].

---

[6] GCS 32, 856-858: BAC 350, 594-595. [7] CCL 24, 43. [8] CCL 98, 878. [9] Cf. Sal 98 (97), 1-9. [10] Rm 3, 30. [11] GCS 23, 256.

INVITACIÓN A ENSALZAR AL SEÑOR (99, 1-9)

[1]*El Señor reina: tiemblen los pueblos.*
Está sentado sobre los querubines:
se conmueva la tierra.
[2]*El Señor es grande en Sión,*
excelso sobre todos los pueblos.
[3]*Alaben tu Nombre grande y temible:*
Él es Santo.
[4]*Rey poderoso, que ama el derecho:*
Tú has establecido las cosas que son rectas.
Tú ejerces en Jacob el derecho y la justicia.
[5]*Ensalzad al Señor, nuestro Dios,*
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es Santo.
[6]*Moisés y Aarón están entre sus sacerdotes,*
Samuel entre los que invocan su Nombre:
invocaban al Señor, y Él les escuchaba.
[7]*Desde la columna de nube les hablaba:*
ellos guardaron sus preceptos
y la Ley que les había dado.
[8]*Señor, Dios nuestro, Tú les escuchaste.*
Tú fuiste para ellos un Dios propicio,
aunque castigabas sus delitos.
[9]*Ensalzad al Señor, nuestro Dios,*
postraos en su santo monte,
porque Santo es el Señor, nuestro Dios.

PRESENTACIÓN: Los ángeles, así como los seres humanos, adoran a Dios (AMBROSIO).

99, 5 *Ensalzad al Señor*

QUE TODOS SUS ÁNGELES LE ALABEN. También lo adoraron los apóstoles y precisamente porque dieron testimonio de fe, recibieron el magisterio de la fe. También lo adoraron los ángeles, de los cuales está escrito: «Y que lo adoren todos sus ángeles»[1].

Y adoran no sólo su divinidad, sino también el escabel de sus pies, como está escrito: «Y adorad el escabel de sus pies, porque es santo». Pero si niegan que en Cristo se hayan de adorar también los misterios de la encarnación, en los que vemos como manifestados unos vestigios de su divinidad y unos caminos del Verbo celeste, lean que también los apóstoles adoraban al que resucitaba en la gloria de la carne. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 11, 75-76[2].

---

[1] Sal 97 (96), 7; Hb 1, 6. [2] CSEL 79, 181: BPa 41, 208-209.

INVITACIÓN A ALABAR AL SEÑOR CON ALEGRÍA (100, 1-9)

[1]*El Señor reina: tiemblen los pueblos.*
Está sentado sobre los querubines:
se conmueva la tierra.
[2]*El Señor es grande en Sión,*
excelso sobre todos los pueblos.
[3]*Alaben tu Nombre grande y temible:*
Él es Santo.
[4]*Rey poderoso, que ama el derecho:*
Tú has establecido las cosas que son rectas.
Tú ejerces en Jacob el derecho y la justicia.
[5]*Ensalzad al Señor, nuestro Dios,*
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es Santo.
[6]*Moisés y Aarón están entre sus sacerdotes,*
Samuel entre los que invocan su Nombre:
invocaban al Señor, y Él les escuchaba.
[7]*Desde la columna de nube les hablaba:*
ellos guardaron sus preceptos
y la Ley que les había dado.
[8]*Señor, Dios nuestro, Tú les escuchaste.*
Tú fuiste para ellos un Dios propicio,
aunque castigabas sus delitos.
[9]*Ensalzad al Señor, nuestro Dios,*
postraos en su santo monte,
porque Santo es el Señor, nuestro Dios.

PRESENTACIÓN: Dado que Dios es un Dios amoroso, puede ser servido y adorado con alegría (TEODORETO). Dios creó a la humanidad y todo lo que existe (AGUSTÍN). El servicio gozoso implica amar a Dios sobre todo lo demás, amar a las demás personas y vivir una vida virtuosa en verdadera humildad (CASIODORO). Dios no solamente nos creó y nos bendice de muchas maneras, sino que, misericordiosa y libremente, nos coronará con la vida eterna (BEDA).

100, 2 *Servid al Señor con alegría*

DIOS ES EL SEÑOR DEL AMOR. «Servid al Señor con alegría», porque el reinado de nuestro Dios y Salvador no es del jaez de la amarga tiranía del diablo, sino que su autoridad absoluta es suave y rebosante de amor al hombre. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 100, 1[1].

[1] PG 80, 1669.

100, 3 *Él nos hizo y somos suyos*

DIOS CREÓ TODAS LAS COSAS. ¿Y qué es esto entonces? Le pregunté a la tierra y me respondió: «No soy Dios». Y todas las cosas que hay en ella confesaron lo mismo. Pregunté al mar, a los abismos, a los reptiles de alma viva, y me respondieron: «No somos tu Dios; búscale por encima de nosotros». Pregunté entonces a las auras respirables, y todo el aire con sus habitantes me dijo: «Anaxímenes[2] se engaña; yo no soy Dios». Pregunté luego al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas, y a coro me respondieron: «Tampoco nosotros somos el Dios que buscas». Entonces me dirigí a todas las cosas que rodean las puertas de mi carne: «Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de Él»[3]. Y con voz atronadora exclamaron: «Él nos hizo». Yo las interrogaba con mi mirada, ellas me contestaban con su belleza. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 6, 9[4].

SERVID AL SEÑOR CON ALEGRÍA. «Servid al Señor con alegría, entrad a su presencia con júbilo»[5]. A no dudarlo esta alegría es la caridad, que, como dice el Apóstol, «no se jacta, no obra con soberbia, no es ambiciosa»[6], y las otras cualidades que con trazos admirables describen esta virtud egregia. Por lo cual sirven al Señor con alegría los que lo aman por encima de todo, y entre sí se tratan con amor fraterno. ¡Qué servidumbre tan libre! Una servidumbre que destaca sobre cualquier dominación, a la que se atribuye un gozo que no existe en medio de los reinos gloriosos. Y mira el premio que acompaña a esta alegría que se nos ordena en este mundo, pues dice: «Entrad a su presencia con júbilo». Es mucho más difícil –mucho más excelente– alegrarse en la presencia de tan gran Juez, cuando la conciencia nos avisa que es conveniente adoptar entonces el gozo con humildad, constando que para todos los soberbios será terrible. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 99, 2[7].

DIOS NOS CREÓ PARA SER SANTOS Y BIENAVENTURADOS. De eso nos instruyen también los testimonios de los antepasados[8]: de que «Él es Dios, Él nos ha hecho y no nosotros mismos»[9]. Es decir, no solo para que seamos hombres, sino para que seamos hombres santos y felices. Si nosotros seguimos siempre con corazón puro e infatigable este don de la gracia, que Él en persona, de acuerdo con las promesas hechas a esos mismos padres, perdone nuestras iniquidades; que Él en persona sacie nuestro deseo de hacer el bien; que Él en persona nos conceda la corona de la vida eterna, no por las obras de justicia que hayamos podido realizar por nosotros mismos, sino en la compasión y misericordia[10] que nos ha dado, Él que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 19[11].

---

[2] Anaxímenes de Mileto (fl. 530 a. C.) fue uno de los primeros filósofos griegos; enseñó que el aire es la primera causa de todas las cosas y que es casi divina. [3] Sal 100 (99), 3. [4] CCL 27, 159: BPa 60, 329. [5] Sal 100 (99), 2. [6] 1 Co 13, 4-5. [7] CCL 98, 888-889. [8] Los antepasados en la fe cristiana, tales como los autores bíblicos. [9] Sal 100 (99), 3. [10] Sal 103 (102), 4. [11] CCL 122, 327: BPa 103, 230-231.

EL REY PROMETE OBRAR RECTAMENTE (101, 1-8)

[1] De David. Salmo.
Cantaré la misericordia y la justicia,
para Ti, Señor, entonaré salmos.
[2]*Discurriré por el camino perfecto:*
¿Cuándo vendrás a mí?
Caminaré con corazón íntegro,
dentro de mi casa.
[3]*No toleraré ante mis ojos asuntos inicuos;*
aborrezco el obrar del descarriado,
no estará cerca de mí.
[4]*Un corazón retorcido, ¡que se aleje de mí!*
Al perverso no quiero conocerlo.
[5]*Al que calumnia en secreto a su prójimo,*
a ése lo haré callar.
Al de ojos altaneros y corazón hinchado,
a ése no lo soportaré.
[6]*Pondré mis ojos en los fieles de la tierra,*
para que habiten junto a mí.
El que marche por el camino íntegro,
ése estará a mi servicio.
[7]*No morará en mi casa*
el que obre con engaño;
el que diga mentiras
no permanecerá ante mis ojos.
[8]*Cada mañana haré callar a todos los malvados del país,*
para extirpar de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

PRESENTACIÓN: Con misericordia, Dios nos invita a su banquete celestial mediante el Evangelio y determina nuestra voluntad a aceptar, pero juzga a los que se niegan. Toda la gente es mala por naturaleza a los ojos de Dios, pero Él hace buenos a algunos mediante el perdón de sus pecados. Sin importar cuán grandes y numerosos son nuestros pecados, Dios es, primeramente, un Dios de misericordia y, en segundo lugar, un Dios de juicio. Él perdonará nuestros pecados y nos dará la recompensa prometida, pero espera que nosotros mostremos el mismo tipo de misericordia hacia otras personas (AGUSTÍN). El juicio y la misericordia nunca existen independientemente uno de otra en las relaciones de Dios con las personas (CASIODORO). Los inocentes de corazón saben cómo ser pacientes y tole-

rantes con aquellos que abusan y los injurian (Agustín). Un creyente no es hipócrita, sino que tiene gran integridad entre lo que hace públicamente y lo que hace privadamente (Teodoreto). Pecamos gravemente si nuestro trato con las personas se basa en sospechas infundadas y en meras calumnias, cosas que Dios prohíbe claramente (Atanasio, Crisóstomo).

Las necesidades y los deseos de nuestra naturaleza física pueden ser satisfechos pero no en exceso ni por vanagloria (Poemen). La persecución ha sido perversamente practicada contra las personas buenas y rectas, pero también de un modo justo y limpio por los buenos y los rectos contra los que son malos y enemigos de Dios (Agustín). Los salmos, que nos brindan principios y pensamientos santos, son armas contra el mal para gente piadosa (Cesáreo). Versículos como el 8 del Salmo 101 nos dan amplia prueba de los peligros de una interpretación estrictamente literal de algunos pasajes con interpretación espiritual (Orígenes).

101, 1-4 *La misericordia y la justicia*

Los cometidos que desempeñan el juicio y la misericordia. En verdad, a aquella cena, que el Señor en el Evangelio afirma que tiene preparada, ni quisieron venir todos los que fueron llamados, ni aquellos que vinieron hubiesen podido venir si no fueron llamados[1]. Por tanto, ni los que vinieron deben atribuírselo a sí mismos, ni los que no quisieron venir deben atribuirlo a otro, sino sólo a sí mismos, porque para que viniesen habían sido llamados con libre voluntad. Luego la llamada mueve la voluntad antes del mérito. Por eso también, cuando alguno se atribuye el que ha venido una vez llamado, no puede atribuirse el que ha sido llamado. En cambio, quien una vez llamado no viene, así como no ha tenido mérito de premio para ser llamado, comienza también el mérito del castigo, cuando una vez llamado ha menospreciado el venir. Por eso estarán unidas estas dos cosas: «Yo te cantaré, Señor, la misericordia y el juicio». A la misericordia se refiere la llamada; al juicio, la felicidad de los que una vez llamados han venido, y el castigo de los que no han querido venir. Agustín, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 68, 5[2].

Cristo vino primero para salvar; vendrá una segunda vez para juzgar. Cristo vino primero a salvar y después a juzgar, condenando en su juicio a quienes no quisieron salvarse y conduciendo a la vida a quienes no rechazaron su salvación. La primera función de nuestro Señor Jesucristo es medicinal, no judicial. Porque, si hubiese venido primero a juzgar, no hubiera hallado a quién premiar con justicia. Mas, porque vio que todos eran pecadores y que absolutamente ninguno estaba exento de la muerte merecida por el pecado, antes debía derramar su misericordia para ejercer después su justicia, según se dice de Él en el salmo: «Cantaré, Señor, tu misericordia y tu justicia». No dice tu justicia y tu misericordia; porque, si precediera la justicia, no quedaría lugar para la misericordia, y así, primero es la misericordia y después la justicia. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 36, 4[3].

La misericordia de Dios es inmerecida; su juicio es merecido. Cuando los

[1] Cf. Lc 14, 16-24. [2] CCL 44A, 181-182: BAC 551, 231. [3] CCL 36, 325: BAC 165, 7.

ángeles y los hombres réprobos queden abandonados en eterna condenación, entonces los santos conocerán cuántos bienes les proporcionó la gracia. Entonces se mostrará, por la evidencia de los hechos, lo que en el salmo está escrito: «Cantaré, Señor, tu misericordia y tu justicia»; porque nadie se salva a no ser por la inmerecida misericordia, y nadie es condenado sino por merecido juicio. Entonces no estará oculto lo que ahora está, como sucede, por ejemplo, de dos niños: el uno debe ser elegido por la misericordia, el otro abandonado por el juicio; en cuyo hecho el elegido conocerá lo que a él se le debía por juicio, si no hubiera venido en su ayuda la misericordia; entonces, digo, conocerá por qué aquél más bien que éste fue elegido, teniendo ambos una misma causa; porque ante algunos hombres no se hicieron los milagros, que, si se hubiesen hecho, habrían hecho penitencia, y fueron realizados ante los otros, que no habían de creer. Pues clarísimamente nos asegura el Señor esto, cuando dice: «Ay de ti, Corozaín; ay de ti, Betsaida!, porque, si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros hechos en vosotras, hace mucho que en cilicio y ceniza hubieran hecho penitencia»[4]. Y no se ha de creer que Dios injustamente no los quiso salvar, habiendo podido salvarse siquiera. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 24, 94-95[5].

REMISIÓN DE LOS PECADOS PARA QUIENES CREEN. Pero ¿qué hombre fue encontrado bueno por Dios, cuando Cristo murió por los impíos[6]? Halló, pues, malos todos los árboles. Pero otorgó el poder de hacerse hijos de Dios a los que creyeran en su nombre[7]. Quien hoy es hombre bueno, esto es, árbol bueno, fue hallado malo y convertido en bueno. Si cuando vino hubiese querido arrancar los árboles malos, ¿cuál hubiera quedado que no fuera merecedor de ser arrancado? Pero vino a otorgar misericordia, para ejercitar más tarde el juicio aquel a quien se dice: «Misericordia y juicio te cantaré, Señor». Dio a los creyentes el perdón de los pecados; no quiso ajustar cuentas acerca de las letras atrasadas[8]. Otorgó la remisión de los pecados: hizo bueno el árbol. Retiró la segur y dio seguridad. AGUSTÍN, *Sermones*, 72, 2[9].

EL JUICIO Y LA MISERICORDIA SON RECÍPROCOS. Justo es que se les perdone, pues perdonaron, y que se les dé, pues dieron. Porque hay compasión cuando se juzga y juicio cuando se compadece. Por eso dice el salmista: «Misericordia y juicio te cantaré, Señor». Quien se tiene por demasiado justo, y en su seguridad espera un juicio sin misericordia, provoca a Dios a justísima ira. Por eso el salmista, temeroso, dijo: «No entres en juicio con tu siervo»[10]. Al pueblo contumaz se le dice: «¿Por qué queréis contender en juicio conmigo?»[11]. Cuando el Rey justo se sentare en el trono, ¿quién presumirá de tener casto el corazón? ¿Quién se gloriará de estar limpio de pecado[12]? ¿Qué esperanza habría si la misericordia no sobrepujase al juicio? Pero esa misericordia se aplicará a los que hicieron misericordia, repitiendo con verdad: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos», dando sin queja, porque Dios ama al donante alegre[13]. En fin, Santiago habla en este pasaje de las obras de misericordia, para con-

[4] Mt 11, 21. [5] CCL 46, 99: BAC 30, 595. [6] Cf. Rm 5, 6. [7] Cf. Jn 1, 12. [8] Cf. Col 2, 14. [9] EtAuA 147, 121: BAC 441, 348-349. [10] Sal 143 (142), 2. [11] Jr 2, 29. [12] Cf. Pr 20, 8-9. [13] Cf. 2, Co 9, 7.

solar a los que tenía aterrorizados con su otra sentencia; advierte, pues, que esos pecados cotidianos, sin los cuales acá no podemos vivir, se expían con remedios igualmente cotidianos. Por este medio el hombre que quebranta un precepto y se hace reo de todos, que tropieza en muchas cosas, pues en muchas tropezamos todos, quizá llegue al tribunal del alto juez abrumado por la carga de su reato, integrada por mil cosas pequeñas, y no halle la misericordia que él no quiso otorgar. Por el contrario, perdonando y dando, ha de merecer que le perdonen sus pecados y le den lo prometido. AGUSTÍN, *Cartas,* 167, 6, 20[14].

EL JUICIO Y LA MISERICORDIA SE HALLAN VINCULADOS ENTRE SÍ. «Cantaré la misericordia y la justicia; para ti, Señor, entonaré salmos». Una muchedumbre celestial de bienaventurados profirió en la tierra el principio, que en la brevedad expresa perfectamente todo. Pues la omnipotencia del Señor actúa siempre o con misericordia o con justicia. No se encuentra en Él misericordia sin justicia, ni justicia sin misericordia, ya que ambas se entrelazan en mutua alianza; ni se produce una sola actuación que no se perciba estar llena de todas las virtudes. Lo mismo que aquí dice «misericordia y justicia», en lugar de estos dos términos utiliza en otra parte «la justicia y la paz»[15]; y también «misericordia y fidelidad»[16]; o «justicia y derecho son el fundamento de tu trono»[17], para que Dios aparezca siempre piadoso y justo. No hay duda de que podemos señalar este modo de expresarse entre las cosas propias de la Escritura divina. Hasta en aquel tiempo de su venida gloriosa ejerce en primer lugar la misericordia, cuando dice: «Venid, benditos de mi Padre»[18], y lo que sigue. Pero lo hace con equidad, porque devuelve a sus fieles lo que les había prometido. Luego viene la justicia, cuando dice a los impíos: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno»[19]; y también eso está revestido de piedad, porque se sabe que pronuncia la sentencia después de haber ejercitado la paciencia por mucho tiempo. Ya ves que estas dos cosas son conformes entre sí, y resplandecen en su orden respectivo. Por lo tanto, que los pecadores que desesperan malamente de su salvación, presten atención al Señor de la misericordia; y que los soberbios, que piensan que sus obras no se van a castigar, consideren al Juez. De este modo se proclama aquí todo de manera compendiada pero completa, ya que consta que en estas dos expresiones se han expuesto todas las obras del Señor y la edificación de toda la Iglesia. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 100, 1[20].

HORA DE ESTAR EN SILENCIO. «Ensordecí y fui humillado –sigue el salmo– y callé cosas buenas»[21]. Ensordecí, no le oí hablar. ¡Cuánto ha progresado este cristiano que, gozándose interiormente en el error de su hermano y en la tranquilidad de la propia conciencia, parece ignorar lo que se murmura fuera! ¡Qué buen cristiano es, qué seguro está, cómo se alegra! Esta es el alma cristiana que dice a Dios: Caminaba en la inocencia de mi corazón, en medio de tu casa. Los destructores golpeaban a la puerta, pero la casa está segura. Ensordecí y fui humillado, no me levanté soberbio contra Él. Y, humillado, callé cosas buenas, ya que no era tiempo de hacerlas públicas. Ahora es tiempo de callar; cuando haya tomado

[14] CSEL 44, 607: BAC 99a, 344. [15] Sal 85 (84), 11. [16] Sal 85 (84), 15. [17] Sal 89 (88), 15. [18] Mt 25, 34. [19] Mt 25, 41. [20] CCL 98, 891-892. [21] Sal 39 (38), 3.

conciencia de sí mismo, háblale y te entenderá. AGUSTÍN, *Sermones*, 16A, 8[22].

INOCENCIA DE CORAZÓN. «Caminaba con inocente corazón en medio de mi casa». Pasé mi vida en la sencillez: no utilicé la doblez ni aparecí como otro a los de fuera, y en la casa no soportaba que se hiciese lo contrario, antes bien, en mis manifestaciones iban mis secretos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 101, 3[23].

101, 5-6 *Al de ojos altaneros*

DIOS DESTRUIRÁ A LOS DIFAMADORES. Más tarde la calumniosa Jezabel determinó no hacer daño al piadoso Nabot[24], pero estaba presente escuchando el perverso Ajab. Respecto al bienaventurado rey David, del que debes ser imitador –como todos lo pedimos–, lejos de permitir el acceso a aquellas gentes, les castigó como a perros furiosos y dijo: «Al que calumnia en secreto a su prójimo, a ése lo haré callar». En efecto, guardaba el mandamiento que dice: «No levantes testimonio falso»[25]. Falsas son también esas palabras que hay en ti, porque has pedido al Señor, como Salomón[26], y has obtenido, puedes creerme, el que se haya dignado alejar de ti toda palabra vana y toda mentira. ATANASIO, *Apología al emperador Constancio*, 20[27].

NO DEIS LUGAR A LA CALUMNIA. Dejemos –lo suplico– de reprobar al prójimo. Aunque no tengas parte en la autoridad judicial, con la intención ya condenaste, por eso incurriste en pecado, por no aceptar ninguna prueba y actuar guiado por la sospecha y la difamación. Es el motivo por el que el bienaventurado David gritó diciendo: «Al que habla contra su prójimo, a éste le expulsaron». ¿Ves el extraordinario grado de virtud? No aceptó lo dicho, expulsó, por el contrario, al que quería hablar contra su hermano. Si queremos disminuir nuestras faltas, estemos atentos ante todo a esto: a no condenar a nuestros hermanos, a no aceptar a los que intentan difamarlos, sino –tal y como el profeta dijo– apartarlos y rechazarlos. Opino que el profeta Moisés quiso decir esto cuando afirmó: «No aceptes un rumor vano»[28]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 42, 3-4[29].

EVITAD LA GRATIFICACIÓN CORPORAL Y LA ARROGANCIA. Y [Poimén] dijo también: «Si un monje odia dos cosas, podrá verse libre del mundo». Y un hermano le preguntó: «¿Cuáles son esas dos cosas?». Y él respondió: La satisfacción de la carne y la vanagloria».

El mismo anciano también añadió: «La ira es algo natural en el hombre, pues pertenece a su propia naturaleza, pero hay que usarla para cortar las malas pasiones. También el hambre es algo natural en el hombre y debe ser utilizada para las necesidades del cuerpo y no para agradar la lujuria del cuerpo, que también está deseosa [de comer], como el mismo bienaventurado David ha dicho: «Al de ojos altaneros y corazón hinchado, a ése no lo soportaré»[30]. Ciertamente, éstas son cosas naturales en el hombre, pero no deben ser complacidas hasta la saciedad. ABBA POEMEN, *Sentencias de los Padres*, 66-67[31].

---

[22] CCL 41, 223-224: BAC 53, 267. [23] PG 80, 1672-1673. [24] Cf. 1 R 21, 10. [25] Ex 23, 1. [26] Cf. Pr 30, 8. [27] SC 56, 111. [28] Ex 23, 1. [29] PG 54, 389. [30] Cf. también Sal 131 (130), 1. [31] PG 65, 337.

PERSECUCIÓN RECÍPROCA. Si siempre fuese laudable el padecer una persecución, el Señor se hubiese contentado con decir: «Bienaventurados los que padecen persecución», y no hubiese añadido «por la justicia»[32]. Asimismo, si siempre fuese pecaminoso el promover una persecución, no hallaríamos escrito en los libros santos: «Yo perseguía a quien calumnia ocultamente a su prójimo». Luego a veces el que la promueve es justo y el que la padece es injusto. Lo cierto es que en todo tiempo los malos han perseguido a los buenos y los buenos han perseguido a los malos. Los unos, dañando por injusticia; los otros, beneficiando por disciplina; los unos, cruelmente; los otros, templadamente; los unos, al servicio del apetito; los otros, al de la caridad. Porque el que asesina no mira cómo tortura, pero el que cura mira cómo saja; el uno persigue a la salud, el otro a la gangrena. Mataron los impíos a los profetas, mataron los profetas a los impíos[33]. Los judíos flagelaron a Cristo, Cristo flageló a los judíos. Los hombres entregaron a los apóstoles a las autoridades humanas[34]; los apóstoles entregaron a los hombres a la potestad de Satanás[35]. ¿Qué es lo que se atiende en todos estos casos, sino quién padece por la verdad y quién por la iniquidad, quién para dañar y quién para curar? AGUSTÍN, *Cartas*, 93, 2, 8[36].

101, 7-8 *No morará en mi casa el que obre con engaño*

LOS SALMOS CONSTITUYEN ARMAS CONTRA EL PECADO. Hermanos, si recurrimos con frecuencia a nuestros Salmos, cerramos la entrada a los pensamientos mundanos; cuando domina el salmo espiritual, huye el pensamiento carnal. En verdad, los Salmos son el arma de los siervos de Dios: quien se aferra a los Salmos no tiene enemigo; de ese enemigo habla el Señor: «Vuestro enemigo es el diablo»[37]. Éste es el que sugiere lo malo, para poder matar; nosotros pensaremos con rectitud, si recitamos con frecuencia los Salmos. El diablo dice: «Sé soberbio». Yo recuerdo en el salmo lo que dice el Señor: «No morará en mi casa el que obre con soberbia»; y también: «Dios resiste a los soberbios»[38]; y en Salomón [se dice]: «Es un engreído y no sabe nada; pierde el juicio en disputas»[39]. Ciertamente el diablo no incitaría hacia la soberbia, si supiera que la soberbia habría de tener un lugar entre los siervos de Dios en el paraíso; por eso precisamente persuade a los monjes a que sean soberbios, para que luego sean excluidos del lugar de donde él fue arrojado, ya que si no se hubiera enorgullecido habría mantenido su primacía en el cielo. Él suscita las riñas y odia y se excita; en cambio tú podrás resistirle diciendo con el salmista: «Pon, Señor, un centinela en mi boca, y no dejes que mi corazón se incline a nada malo»[40]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 238, 2[41].

ALGUNOS TEXTOS APENAS TIENEN SENTIDO SI SE INTERPRETAN DE MANERA LITERAL. Además, si la ley les prometió que serían poderosos, diciendo:» Tú dominarás a muchas naciones, pero sobre ti no dominarán»[42], es evidente que ése hubiera sido un motivo más para que el pueblo[43] condenara las promesas de la

---

[32] Mt 5, 10. [33] Cf. Ex 32, 25-28; 1 R 18, 4. [34] Cf. Hch 16, 22-24; 21, 33-34. [35] Cf. 1 Co 5, 5. [36] CSEL 34/2, 452: BAC 69, 550. [37] 1 P 5, 8. [38] St 4, 6. [39] 1 Tm 6, 4. Este texto no es de Salomón, como Cesáreo indica. [40] Sal 141 (140), 3-4. [41] CCL 104, 950-951. [42] Dt 15, 6. [43] El pueblo de Israel.

ley. Celso[44] parafrasea también algunas expresiones según las cuales la tierra entera se llenaría de la casta hebrea; mas esto, según testimonio de la historia, aconteció más bien después del advenimiento de Jesús, por estar Dios irritado, digámoslo así, no porque les cumpliera sus bendiciones. Respecto de que se prometa a los judíos que matarían a sus enemigos, hay que decir que, si se leen y estudian atentamente las expresiones, se ve ser imposible la interpretación literal. Basta de momento citar el pasaje de los salmos en que se introduce al justo diciendo entre otras cosas: «Quiero acabar diariamente con todos los malvados de la tierra, y así serán de la ciudad de Dios exterminados todos los malhechores». Atendamos al texto y a la intención del que habla a ver si quien había antes contado hazañas que puede leer quien quisiere, puede ahora añadir que, no en otro tiempo del día, para atenernos a la letra, sino por la mañana, mataba a todos los pecadores de la tierra sin dejar uno vivo. ¿Era posible exterminar de Jerusalén a todos los que obraban la iniquidad? Y así es fácil hallar en la ley frases por el estilo, como ésta: «No dejamos a nadie con vida»[45]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 19[46].

[44] Celso fue un filósofo pagano, que escribió uno de los ataques más conocidos contra la religión cristiana alrededor del 180. Se tituló *Discurso verdadero* y que no recibió una refutación cristiana hasta que Origen publicó su *Contra Celso*, unos cincuenta años más tarde. [45] Dt 2, 34; Nm 21, 35. [46] SC 150, 58: BAC 271, 476-477.

ORACIÓN DE UN ENFERMO MORIBUNDO (102, 1-18)

[1] Plegaria de un afligido que desfallece y desahoga su congoja ante el Señor.
[2]*Señor, escucha mi oración,*
llegue hasta Ti mi clamor.
[3]*No me escondas tu rostro;*
el día de mi angustia,
inclina tu oído hacia mí;
el día en que te invoco,
date prisa en escucharme.
[4]*Pues mis días se disipan como humo,*
mis huesos arden como brasas.
[5]*Mi corazón está abatido,*
se ha secado como hierba;
hasta me olvido de comer mi pan.

[6]*Por la vehemencia de mis gemidos*
se han pegado mis huesos a la piel.
[7]*Me parezco a un búho del desierto,*
soy como lechuza de las ruinas.
[8]*Me encuentro insomne y gimiendo;*
estoy como pájaro solitario en el tejado.
[9]*Todo el día me insultan mis enemigos,*
imprecan enfurecidos contra mí.
[10]*Como ceniza en vez de pan,*
mezclo la bebida con mis lágrimas,
[11]*a causa de tu ira y de tu enojo,*
pues me alzaste y luego me has rechazado.
[12]*Mis días son como sombra que se alarga,*
y me agosto como hierba.
[13]*Tú, en cambio, Señor, permaneces para siempre,*
tu memoria va de generación en generación.
[14]*Tú surgirás, tendrás misericordia de Sión,*
porque es tiempo de apiadarte de ella,
porque ha llegado la hora.
[15]*Porque tus siervos se deleitan en sus piedras*
y hasta sus escombros les mueve a piedad.
[16]*Las gentes temerán tu Nombre, Señor,*
y todos los reyes de la tierra, tu gloria,
[17]*cuando el Señor reconstruya Sión,*
y aparezca en su gloria,
[18]*y atienda la plegaria del necesitado*
y no desdeñe su oración.

PRESENTACIÓN: Igual que una persona que descuida nutrir su cuerpo físico con comida se vuelve débil, así la persona que deja de nutrir su alma con la Palabra de Dios se vuelve débil espiritualmente (TEODORETO). El rey David es un ejemplo de una persona verdaderamente arrepentida, que tuvo remordimientos de su pecado incluso después de la absolución (CIRILO DE JERUSALÉN). El verdadero arrepentimiento ha de ir acompañado de oración intensa y mucho llanto (CRISÓSTOMO). Un verdadero penitente no solo confiesa su pecado, sino que trata de corregir su vida pecadora y volverse más piadoso (PAULINO). En el momento adecuado, Dios manifiesta su misericordia; el tiempo más propicio fue la venida de Cristo, que derramó su sangre para destruir a Satanás (AGUSTÍN).

102, 4-9 *Mi corazón está abatido*

ALIMENTO PARA EL ALMA. «Porque me olvidé de comer mi pan, por la voz de mi gemido, mis huesos se pegaron a su carne». Efectivamente, me asqueaba toda gana de comer: me despojé completa-

mente de mi primera bienandanza. Por el agotamiento del desánimo, en efecto, he consumido mi cuerpo. Tengo los huesos a flor de piel. El pan de nuestra alma era, pues, la palabra de Dios, porque, lo mismo que el pan ordinario alimenta al cuerpo, así la palabra que viene del cielo alimenta la sustancia del alma. Y Cristo, al transmitir la oración[1] a los apóstoles, decía: «Danos hoy nuestro pan cotidiano»[2]. Así pues, quien se olvida de comerlo –esto es, de trabajar, pues como trabajo está instituido el comer el pan espiritual– pone de manifiesto lo que dijo el Señor a los Apóstoles: «Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que permanece para la vida eterna»[3]. El corazón de aquel, golpeado como la hierba, se secará. ¿Y cómo es golpeada la hierba para secarse? Cuando la lluvia pasa de largo por encima. Lo mismo el corazón, cuando enferma por carencia de la Palabra, entonces es golpeado y se seca, por lo que no tiene fuerza para producir flor de virtud. Teodoreto de Ciro, *Interpretación a los Salmos,* 102, 3[4].

Actos de verdadera penitencia. El bienaventurado rey David, con todo, aunque ciertamente escuchó lo de: «El Señor ya ha perdonado tu pecado», no abandonó la penitencia; al revés, se vistió el saco en lugar de la púrpura, y a cambio de los tronos forrados de oro el rey se sentó sobre ceniza y en el suelo[5]; y no sólo se sentó sobre la ceniza, sino que incluso tuvo la ceniza como alimento, según sus propias palabras: «Como ceniza en vez de pan». Sus ojos se deshicieron en lágrimas para llorar la concupiscencia de su mirada, como dice: «Cada noche inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas anego mi cama»[6]. Cuando los principales de palacio le exhortaban a que comiera, no les hizo caso. Prolongó el ayuno durante siete días completos[7]. Si todo un rey reconoció así su pecado, ¿no deberás confesar tus pecados tú, que eres una persona corriente? Tras el levantamiento de Absalón, tenía muchos caminos para huir, pero eligió hacerlo por el Monte de los Olivos[8], puede decirse que invocando con la mente al Redentor, que desde allí subiría a los cielos; y cuando le estaba maldiciendo amargamente Semeí, responde: «Dejadlo»[9], porque sabía que, al que perdona, se le perdonará. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis,* 2, 12[10].

Intensa oración y mucho llanto. Juntamente con la humildad son convenientes continuas oraciones, muchas lágrimas, durante el día y durante la noche: «Inundo de llanto cada noche mi lecho –dice [el salmista]–, con mis lágrimas anego mi cama; me agoto en mi gemido»[11]; y de nuevo: «Porque el pan que como es ceniza y mezclo mi bebida con lágrimas. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los Hebreos,* 9, 3[12].

Confesión y penitencia. Ciertamente al penitente no le basta con la sola confesión, a menos que le siga el dolor de lo hecho, de manera que quien se arrepiente no debe volver a hace aquello de lo que se arrepiente y también debe humillar su alma como el santo David, que después de escuchar al profeta [Natán]: «Tu pecado ha sido perdonado»[13], se hizo más humilde con el dolor del pecado, hasta el punto de que comía ceniza

---

[1] La oración del Señor. [2] Mt 6, 11. [3] Jn 6, 27.
[4] PG 80, 1677. [5] Cf. 2 S 12, 16; Jon 3, 6. [6] Sal 6, 7.
[7] Cf. 2 S 12, 17-20. [8] Cf. 2 S 15, 23. [9] 2 S 16, 11.
[10] PG 33, 397-400: BPa 67, 65-66. [11] Sal 6, 7.
[12] PG 63, 81: BPa 75, 212. [13] 2 S 12, 13.

en vez de pan y mezclaba su bebida con lágrimas. PAULINO DE MILÁN, *Vida de san Ambrosio*, 9, 39[14].

102, 13-14 *Tendrás misericordia de Sión*

QUE DIOS SE APIADE DE SIÓN. Pero ¿qué dice sobre Jerusalén el salmo que habéis oído? «Tus siervos se complacerán en sus piedras y los llorarán convertidos en polvo; pero te levantarás tú, dice, y tendrás piedad de Sión; y es que llega ya el tiempo de tu misericordia». Cuando llegue el tiempo de la misericordia, vendrá el Cordero. ¿Qué Cordero es éste, que temen los lobos y que, asesinado, dio muerte al león? El diablo lleva el nombre de león, que da vueltas buscando a quién estrangular[15]. La sangre del Cordero triunfó del león. Mirad cómo son los espectáculos de los cristianos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 6[16].

[14] PL 14, 43. [15] Cf. 1 P 5, 8. [16] CCL 36, 70: BAC 139, 201.

EL CREADOR Y SU CREACIÓN (102, 19-29)

[19]*Que se escriban estas cosas para la generación futura,*
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
[20]*Pues el Señor observa desde lo alto de su santuario,*
mira desde el cielo hacia la tierra,
[21]*para escuchar el lamento de los cautivos,*
y librar a los condenados a muerte;
[22]*para pregonar en Sión el Nombre del Señor,*
y su alabanza en Jerusalén,
[23]*cuando se congreguen juntos los pueblos y los reinos*
a rendir culto al Señor.
[24]*Ha debilitado mis fuerzas en el camino,*
ha acortado mis días.
[25]*Yo digo: «Dios mío,*
no me lleves a la mitad de mis días:
tus años duran por todas las generaciones.
[26]*Desde antiguo fundaste la tierra,*
y los cielos son obra de tus manos.
[27]*Ellos perecerán, pero Tú permaneces;*
todos ellos, como ropa, se gastarán;
los mudarás como un traje,
y quedarán mudados.

[28]Pero Tú eres el mismo,
y tus años no tienen fin».
[29]Los hijos de tus siervos tendrán su morada,
y su descendencia estará firme en tu presencia.

PRESENTACIÓN: Dios mide para cada persona un período de vida terrenal, pero no revela el momento de su fin (ATANASIO). Los malvados pueden morir prematuramente, mientras que Dios promete al justo toda la longitud de sus días y la vida eterna como corona de rectitud (ORÍGENES, ATANASIO). Ningún ser humano puede comprender plenamente la creación de Dios o saber la longitud de su vida (DIONISIO).

El esplendor del cielo declara la gloria de Dios, y la humanidad hace lo mismo mediante buenas obras. Ambos son creados por Dios; el primero perecerá, pero el segundo será inmortal por la obra de Cristo (AMBROSIO). Dios hizo el mundo no por mera apariencia o aproximación, sino con el trabajo de sus manos. Las profecías de la disolución final del orden creado se han de entender literalmente, no espiritualmente (TERTULIANO). El testimonio de David de que este mundo perecerá se confirma con las palabras de Cristo en el Nuevo Testamento (AMBROSIO). La creación de un cielo nuevo y una tierra nueva se describen proféticamente en términos de coser un vestido nuevo (AMBROSIO, CIRILO DE JERUSALÉN). De todas las profecías bíblicas sobre el fin del mundo, una de las más claras se da en el Salmo 102 (AGUSTÍN).

El Dios Trino y Uno es eterno e inmutable por naturaleza (FULGENCIO). En la resurrección, nuestra naturaleza humana será cambiada a algo mejor, es decir, un cuerpo espiritual e incorruptible (BASILIO). La creación del mundo es tanto el trabajo del Hijo como del Padre, y la generación del Hijo no implica inferioridad (CRISÓSTOMO). La naturaleza divina de Cristo no cambió como resultado de su encarnación. Asumiendo una naturaleza humana, la naturaleza divina de Cristo no cambió a peor, sino que su naturaleza humana cambió a mejor (AGUSTÍN). El cielo y la tierra perecerán, pero Dios permanecerá el mismo (ATANASIO). Los humanos mutables fueron creados por un Dios inmutable, cuya inmutabilidad se testimonia en la Escritura (AGUSTÍN). Dios no puede hacer nada contrario a su naturaleza, pero en Cristo lo que es humano se debe predicar solamente de su naturaleza humana (TEODORETO).

102, 23-24 *Ha acortado mis días*

LA BREVEDAD DE LOS DÍAS. Conforme a lo que está escrito, la Palabra [de Dios] desea mostrar que los santos no ignoran que todo hombre tiene su tiempo medido. Ahora bien, el término fijado nadie lo conoce, como lo prueba la oración de David: «Dame a conocer el pequeño número de mis días». Si desea conocerlo es porque lo ignoraba. Por esta misma razón es por lo que al rico, que se imaginaba que todavía viviría mucho tiempo, se le dice: «Insensato, esta misma noche te van a reclamar el alma; lo que has preparado, ¿para quién será?»[1]. Y el Eclesiastés, en base a la fe del Espíritu Santo

[1] Lc 12, 20.

manifiesta: «Es verdad que los hombres no conocen su tiempo»[2]. Y también por la misma razón, el patriarca Isaac dijo a su hijo Esaú: «Mira, me he hecho viejo e ignoro el día de mi muerte»[3]. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 15[4].

LLAMADO DE ESTE MUNDO. Así pues, en cada uno de nosotros se cumple esta palabra: «Al final te haré volver de allí»[5]. Por «final» se entiende la perfección de las cosas y la consumación de las virtudes. Por eso, otro santo decía: «No me hagas volver en la mitad de mis días». Y todavía la Escritura da testimonio del gran patriarca Abrahán diciendo: «Abrahán murió lleno de días»[6]. Luego decir: «Al final te haré volver de allí», es como decir: Puesto que «has combatido el buen combate, has conservado la fe, has corrido hasta la meta»[7], ahora te llamaré de este mundo a la bienaventuranza futura, a la perfección de la vida eterna, a la «corona de la justicia que el Señor dará al fin de los tiempos a todos los que le aman»[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 15, 6[9].

ORACIÓN POR UNA VIDA MÁS DURADERA. Ciertamente existe un misterio impenetrable a todo hombre en cuanto al modo y al término fijado para cada uno. En verdad todo el mundo lo sabe: cada estación en su momento, la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Así también, según la Escritura[10] hay un tiempo para la muerte y un tiempo para la vida. Por eso se puede afirmar que la generación de Noé vivió su tiempo acortado[11], y, como si el término fijado para cada uno se acercara, los años de la vida disminuían. En cambio, a Ezequías le fueron añadidos quince años[12]. Y Dios, haciendo promesas a los que le habían servido bien, hace que Abrahán muriera cumplidos sus días[13]. Y David suplica en estos términos: «No me lleves a la mitad de mis días». Uno de los amigos de Job, Elifaz, bien seguro de esto, dice a su vez: «Llegarás al sepulcro cargado de frutos, como gavilla de trigo en su sazón»[14]. Y Salomón corrobora las palabras de Elifaz: «La vida del pecador será acortada antes de su hora»[15]. Por ello advierte también en el Eclesiastés: «No abuses de la impiedad ni te endurezcas, porque puedes morir en un momento que no es tuyo»[16]. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 14[17].

DESCONOCEMOS EL NÚMERO DE NUESTROS DÍAS. Y esto[18] es verdad. En efecto, nadie puede comprender completamente las acciones de Dios. Por otra parte, el universo es una acción de Dios, y nadie puede investigar cuál es el principio y fin de este universo; es decir, el espacio de tiempo y el límite que encierra, pues Dios ha hecho el mundo entero contando con la ignorancia de nuestros corazones, y como dice alguien: «Ha acortado mis días». De esta manera, el fin de este mundo es de provecho para nosotros, o sea, el que seamos ignorantes respecto a la vida presente. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmento*, 1, 3, 11[19].

102, 25-27 *Los cielos son obra de tus manos*

LA TIERRA PERECE; EL HOMBRE SE HACE INMORTAL. El cielo es parte del universo, el hombre está por encima del mundo;

---

[2] Qo 9, 12. [3] Gn 27, 2. [4] SC 56, 150. [5] Gn 46, 4. [6] Gn 25, 8. [7] 2 Tm 4, 7. [8] 2 Tm 4, 8; St 1, 12. [9] SC 7 bis, 368: BPa 48, 302. [10] Cf. Si 3, 2. [11] Cf. Gn 6, 13. [12] Cf. Is 38, 5. [13] Cf. Gn 25, 8. [14] Jb 5, 26. [15] Pr 11, 30. [16] Qo 7, 18. [17] SC 56, 149-150. [18] Cf. Qo 3, 11. [19] LRDA 226.

aquél es una porción del universo, mientras que el hombre es habitante del paraíso, que es posesión de Cristo. Se piensa que el cielo es incorruptible y pasa; el hombre es tenido como corruptible y se reviste de incorrupción[20]. La figura del cielo fallece, pero la del hombre resurge. Ambos han sido hechos por las manos del Señor, como atestigua la Escritura. En efecto, así leemos respecto de los cielos: «Los cielos son obra de tus manos», mientras que del hombre se dice: «Tus manos me han hecho y me han plasmado»[21]; igualmente: «Los cielos narran la gloria de Dios»[22]. Y lo mismo que el cielo reluce por el esplendor de las estrellas, así también los hombres brillan por la luz de sus propios méritos, ya que sus obras resplandecen delante del Padre que está en los cielos[23]. El firmamento que está por encima de nosotros es sobre el que se apoya el cielo; se trata de un apoyo que no difiere del cielo, y respecto al cual se ha dicho: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[24]. Uno es el fundamento de los elementos, otro el fundamento de la virtud. Éste último es mucho mejor: «Aspirarán el aceite de la roca»[25]; la roca es la carne de Cristo, que redimió al cielo y al universo entero[26]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 29, 9[27].

EL MUNDO ES LA OBRA DE LAS MANOS DE DIOS. No es así como los profetas y los apóstoles han transmitido que Dios hizo el mundo, como si lo hubiera hecho sólo en apariencia y mediante una mera aproximación a la materia, pues ni siquiera mencionan materia alguna, sino que afirman que primero fue creada la Sabiduría, inicio de los caminos para llevar a cabo sus obras[28]; después, fue proferida la Palabra[29], por medio de la cual todo ha sido hecho y sin la cual no existe nada[30]; y, luego: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el aliento de su boca todos sus ejércitos»[31]. Ésta es la diestra de Dios[32] y las dos manos, por medio de las cuales ha obrado y construido: «Los cielos –afirma– son obra de tus manos», y por medio de las cuales ha medido también el cielo y la tierra con su palmo[33]. No quieras adular de esa forma a Dios, como si hubiera producido tantas y tan grandes sustancias con una simple aproximación y no las hubiera establecido con sus propias fuerzas. Así lo afirma Jeremías: «Él hizo la tierra con su poder, cimentó el orbe con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia»[34]. Éstas son sus fuerzas, con las que ha creado todo. Su gloria es más grande si ha trabajado. TERTULIANO, *Contra Hermógenes*, 45, 1-3[35].

LO QUE PROCEDE DE LA NADA VUELVE A LA NADA. David afirma: «Los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán... los mudarás como un traje, y quedarán mudados». Ser mudados significa morir a la condición primitiva que han perdido al ser mudados. «Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como se desprenden los higos verdes de la higuera agitada por el vendaval»[36]. Y también: «Los montes se derriten como cera ante el Señor»[37], es decir, «cuando Él se levante para atemorizar la tierra»[38]. Además, afirma: «Desecaré los lagos»[39]. A su vez: «Buscan agua sin encontrarla»[40]. Y también: «el mar ya no existe»[41]. Aunque al-

[20] Cf. 1 Co 15, 13. [21] Sal 119 (118), 73. [22] Sal 19 (18), 2. [23] Cf. Mt 5, 16. [24] Mt 16, 18. [25] Dt 32, 13. [26] Cf. 1 Co 10, 4. [27] CSEL 82/1, 199. [28] Cf. Pr 8, 22. [29] Fue engendrada. [30] Cf. Jn 1, 3. [31] Sal 33 (32), 6. [32] Cf. Is 48, 13. [33] Cf. Is 40, 12. [34] Jr 51, 15. [35] CCL 1, 433-434. [36] Ap 6, 13. [37] Sal 97 (96), 5. [38] Is 2, 19. [39] Is 42, 15. [40] Is 41, 17. [41] Ap 21, 1.

guno pretendiera que todas estas cosas se deben interpretar en un sentido espiritual, no podrá eliminar, sin embargo, la verdad de los hechos futuros, tal como están escritos. Si hay figuras, es necesario que lo sean de realidades consistentes y no de realidades vacías, porque nada puede ofrecer de sí una semejanza, si ni siquiera existe aquello de lo cual es semejante. Así pues, vuelvo al principio que establece que todo lo que procede de la nada regresará a la nada. TERTULIANO, *Contra Hermógenes*, 34, 2-3[42].

UNA PROFECÍA DEL JUICIO FINAL. Pero esta opinión[43] es incompatible con la afirmación profética, convalidada también por la divina majestad del señor Jesucristo, Dios nuestro, en el Evangelio. En efecto, dijo David: «En el principio, Señor, tu fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán; Tú, por el contrario, permaneces: y todas las cosas envejecerán, como un vestido, y como un abrigo las cambiarás y ellas se mudarán; Tú, en cambio, eres el mismo y tus años no decaerán». Palabra que fue confirmada en el Evangelio por el Señor, cuando dice: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»[44]. AMBROSIO, *Hexamerón*, 1, 6, 24[45].

UN NUEVO CIELO Y UNA NUEVA TIERRA. Pero el hombre que se acuesta no se levantará; se acabarán los cielos pero no despertará ni saldrá de su sueño»[46]. Esta expresión parece significar «hasta que el cielo no sea renovado». Ciertamente habrá «un cielo nuevo y una tierra nueva»[47], como está escrito. Lo caduco es viejo y lo viejo será cambiado[48]. Escucha al que afirma: «Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero Tú permaneces; todos ellos, como ropa, se gastarán; los mudarás como un traje, y quedarán mudados». También podemos añadir que lo que es viejo también se cose, mientras que lo nuevo está ajustado. «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece violencia, y los esforzados lo conquistan»[49]. Por tanto la sinagoga lo cosía en unos pocos, mientras que la Iglesia lo ajustaba a la vez con multitud de miles de fieles. También pudiera significar que el cielo es cosido a la vez por las nubes y por la oscuridad de la tinieblas de la noche y por el color rojo del fuego solar que surge, precisamente con un aspecto variado y multicolor –pero ahora «ya no habrá noche, ni tendrán necesidad de luz de lámparas ni de la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos»[50], como dijo Juan– o porque «¡Ay de quienes cosen lazos para atrapar las almas del pueblo»[51]. Al profeta que se lamentaba de la miseria de nuestra fragilidad, porque en esta vida no había descanso y lo perdía todo por la imprevista venida de la muerte, el Espíritu Santo le reveló que los hombres no resucitarían hasta que no viniera aquel que no habría de coser las cosas viejas a las nuevas ni unir el vestido nuevo con el viejo[52], sino que todas las cosas serían hechas nuevas, como Él mismo dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas»[53]. Ciertamente Él es la resurrección, el primogénito de los resucitados de entre los muertos[54], y en el que todos hemos recibido el privilegio de la futura

---

[42] CCL 1, 426. [43] La opinión de algunos filósofos sobre que la sustancia de los cielos y las estrellas es etérea, compuesta por una quinta naturaleza corpórea, que da permanencia a la sustancia de los cielos. [44] Mt 24, 35. [45] CSEL 32/1, 22: BPa 86, 52-53. [46] Jb 14, 12. [47] Is 65, 17. [48] Cf. Mt 9, 16. [49] Mt 11, 12. [50] Ap 22, 5. [51] Ez 13, 18. [52] Cf. Mt 9, 16. [53] Ap 21, 5. [54] Cf. Col 1, 18; Ap 1, 5.

resurrección. Hasta el momento, Él es el único que ha resucitado con una resurrección eterna. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David,* 1, 7, 4-25[55].

EL CIELO Y LA TIERRA SERÁN CREADOS DE NUEVO. Por tanto, nuestro Señor Jesucristo vendrá del cielo; y vendrá mostrando su gloria al acabarse este mundo, en el último día; porque este mundo se acabará, y también se renovará este mundo creado. Dado que se vertieron sobre la tierra la corrupción, el hurto, el adulterio y toda clase de pecados, y en el mundo se mezcló sangre con sangre[56] con el fin de que esta sorprendente morada no permanezca repleta de iniquidad, este mundo pasará para que se instaure otro mejor. ¿Quieres la demostración con textos de la Escritura? Escucha a Isaías: «Todos los ejércitos de los cielos enrollarán como un volumen, y todo su ejército se marchitará como la hojarasca de la viña, como las hojas secas de la higuera»[57].Y el Evangelio afirma: «El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo»[58]. No nos pongamos tristes como si hubiéramos de morir únicamente nosotros; también las estrellas perecerán, aunque a lo mejor ellas también se renovarán. El Señor enroscará los cielos, no para destruirlos sino para rehacerlos más hermosos. Escucha al profeta David que afirma: «Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces». Puede que alguien replique: mira, que afirma claramente que «perecerán». Escucha cómo afirma lo de perecerán; queda claro por lo que sigue: «Y todos ellos, como ropa, se gastarán; los mudarás como un traje, y quedarán mudados». Igual que se habla de que el hombre perece, conforme al dicho: «El justo perece, pero nadie presta atención»[59], y esto aun esperando la resurrección; así también esperamos como una resurrección de los cielos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 15, 3[60].

UNA CLARA PROFECÍA DEL FIN DEL MUNDO. En los Salmos se insinúan muchas cosas sobre el juicio final, pero en general se habla de paso y sumariamente. Mas no me permito pasar en silencio lo que en ellos se dice clarísimamente del fin del mundo. «Señor, tú creaste la tierra al principio, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás. Envejecerán como un vestido. Los cambiarás como quien cambia su capa y quedarán transformados. Mas tú eres siempre el mismo y tus años no tendrán fin». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 20, 24[61].

DIOS ES ETERNO E INMUTABLE. Mantenéos lo más seguro que podáis y no dudéis nunca que la Santa Trinidad, único verdadero Dios, lo mismo que es eterno, así también es el único inmutable por naturaleza. Precisamente esto es lo que quiere significar cuando dice a su siervo Moisés: «Yo soy el que soy»[62]. Por eso también se dice en los Salmos: «Desde antiguo, Señor, fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; todos ellos, como ropa, se gastarán; los mudarás como un traje, y quedarán mudados. Pero tú eres siempre el mismo». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe,* 50[63].

---

[55] CSEL 32/2, 226. [56] Cf. Os 4, 2. [57] Is 34, 4. [58] Mt 24, 29. [59] Is 57, 1. [60] PG 33, 872-873: BPa 67, 332-333. [61] CCL 48, 744: BAC 172, 589. [62] Ex 3, 14. [63] CCL 91A, 745.

UN CAMBIO PARA BIEN. Por eso, a mi parecer, uno de los exegetas[64] ha traducido bella y acertadamente la misma idea[65] por medio de otra palabra, de manera que en vez de: «Los que se mudarán», dice: «Los lirios». Estimó apropiado comparar el rápido final de las flores con el carácter mortal de la naturaleza humana. Y dado que esta palabra se refiere al tiempo futuro (pues ha dicho: «Los que se mudarán», como si más tarde este cambio fuera a hacérsenos manifiesto), deberíamos considerar si no se está hablando aquí metafóricamente de la doctrina de la resurrección, según la cual se nos concederá un cambio, un cambio hacia algo mejor y de orden espiritual. Pues dice: «Es sembrado en corrupción, se alza en incorrupción». ¿Ves el cambio? «Es sembrado en debilidad, se alza en poder; es sembrado un cuerpo terrestre, se alza un cuerpo espiritual»[66], cuando toda criatura corporal cambie junto con nosotros. Y es que, efectivamente, «los cielos envejecerán como la ropa» y Dios «los mudará como un vestido y se mudarán»[67]. Entonces también «el sol será siete veces más grande», según Isaías, «y la luna tendrá el tamaño que ahora tiene el sol»[68]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 2[69].

EL HIJO NO ES INFERIOR AL PADRE. Y si pensáis que el modismo «por obra de cual» implica alguna merma de su poder creador, recordad las palabras del profeta: «Al principio, Señor, fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos». Lo mismo que se dijo del Padre en cuanto Creador, lo repite ahora del Hijo. No se hubiera expresado así de haberse dado el caso de que el Hijo no fuera Creador, como el Padre, sino mero ejecutor. El evangelista dice aquí: «Por obra del cual», para evitar que nadie piense que el Hijo no ha sido engendrado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 5, 2[70].

LA INMUTABILIDAD DE CRISTO. Si acaso dicen[71] que la sustancia divina y propia del Señor no era semejante a la del Padre, como quiso manifestar en la tierra sin asumir cuerpo alguno, ¿qué creen estos miserables sino que la sustancia divina es mutable y sometida a tiempos y lugares? O no quieren leer o no pueden fácilmente entender lo que se dice en el profeta: «Cambiarás las cosas y serán cambiadas; pero tú eres siempre el mismo, y tus años no tendrán fin». Y también lo que se escribió en los libros de la divina sabiduría acerca de la misma sabiduría: «Permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas»[72]. AGUSTÍN, *Sermones*, 12, 10[73].

LA CARNE HUMANA SE TRANSFORMA PARA BIEN. En el caso de que no dijesen[74] «inmunda» sino «enferma», estamos de acuerdo. Cristo es nuestra fortaleza, puesto que nuestra enfermedad no le cambió. Me encuentro aquí con aquellas palabras del profeta: «Cambiarás todas las cosas y se cambiarán; pero tú permaneces siempre el mismo y tus años no tendrán fin». La enfermedad de la carne no solamente no le cambió a peor, sino

---

[64] Los editores benedictinos creen que Basilio habla del traductor Áquila. [65] La idea de que los seres vivos están constantemente sujetos a cambio, como el crecimiento y el envejecimiento, las circunstancias de la vida, cambios de humor, etc. [66] 1 Co 15, 42-44. [67] Sal 102 (101), 27. [68] Is 30, 26. [69] PG 29, 389. [70] PG 59, 56: BPa 15, 106-107. [71] Aquí Agustín refuta a los docetas que opinaban que el cuerpo de Cristo era aparente en lugar de real. [72] Sb 7, 27. [73] CCL 41, 172: BAC 53, 203. [74] Los maniqueos pensaban que el cuerpo era impuro, porque está hecho de materia, que es mala.

que nuestra enfermedad fue cambiada a mejor. AGUSTÍN, *Sermones*, 12, 12[75].

UN DIOS INALTERABLE. Así pues, la imagen del Dios inmutable no podría cambiar, ya que «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos»[76]. Y David, salmodiando acerca de Él, dice: «Y tú, Señor, desde el principio has cimentado la tierra y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecen, pero tú permaneces; y todos envejecerán como un vestido, y los envolverás como un manto y serán transformados. Tú en cambio eres el mismo y tus años no se acabarán». El Señor, por su parte, dice de sí mismo por medio del profeta: «Miradme, mirad que yo soy»[77], «y no cambio»[78]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 36[79].

DIOS ES INMUTABLE. Las verdades que profesa nuestra fe y que de algún modo ha investigado la razón, deben ser corroboradas con testimonios de las Sagradas Escrituras para que aquellos que no pueden penetrarlas por estar dotados de entendimiento más corto las crean por la autoridad divina y así merezcan comprenderlas. Pero los que las entienden, estando menos instruidos en las sagradas letras, no piensen que nosotros las profesamos[80] más por obra de nuestro entendimiento que por hallarse contenidas en aquellos libros. Y así, que Dios es inmutable se expresa del siguiente modo en los Salmos: «Mudarás las cosas y se cambiarán; pero tú eres siempre el mismo». Y en el libro de la Sabiduría sobre la misma Sabiduría: «Permaneciendo la misma, todo lo renueva»[81]. De donde el Apóstol san Pablo: «Al único Dios, invisible e incorruptible»[82]. Y el apóstol Santiago: «Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces, en el cual no se da mudanza ni sombra de alteración[83]. Además, porque lo que engendra de sí es idéntico a Él, dice brevemente el mismo Hijo: «Yo y el Padre somos una sola cosa»[84]. Mas como el Hijo no ha sido hecho y porque por Él han sido hechas todas las cosas, está así escrito: «Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Estaba al principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada»[85], es decir, nada ha sido hecho sin Él. AGUSTÍN, *Naturaleza del bien*, 24[86].

DIOS ES FIEL A SU NATURALEZA. Porque cuando decimos que es imposible que nuestra alma muera, no estamos acusando una debilidad, sino que proclamamos la posibilidad de su inmortalidad. Por tanto, cuando confesamos la inmutabilidad, la impasibilidad y la inmortalidad de Dios, no podemos atribuir a esa naturaleza cambio alguno ni pasión ni muerte. Y si dijeran: «Dios puede todo lo que quiera», preciso es decirles que no quiere hacer nada que no sea de su naturaleza. Ahora bien, por su naturaleza es bueno, y no quiere nada malo; por naturaleza es justo, y no quiere nada injusto; es verdadero por naturaleza, así aborrece la mentira; por naturaleza es inmutable, y no admite ningún cambio; y si no admite cambio, siempre es el mismo y de la misma manera. Esto es lo que, en efecto, Él mismo dice por medio del Profeta: «Yo soy, yo soy, y no estoy sujeto a mutación»[87]. Y el bienaventurado David: «Pero tú eres el mismo» y «Tus años no

---

[75] CCL 41, 173: BAC 53, 205. [76] Hb 13, 8. [77] Dt 32, 39. [78] Ml 3, 6. [79] PG 26, 85: BPa 79, 81. [80] Las verdades en que se basa la fe. [81] Sb 7, 27. [82] 1 Tm 1, 17. [83] St 1, 17. [84] Jn 10, 30. [85] Jn 1, 1-3. [86] CSEL 25, 865: BAC 21, 843-844. [87] Ml 3, 6.

faltarán». Y si es el mismo, no ha sufrido cambio. Ahora bien, si supera al cambio y a la mutación, no se hizo mortal desde su inmortalidad ni pasible a partir de su impasibilidad, porque, si se hubiera hecho lo que ya era, no hubiera asumido nuestra naturaleza. Y puesto que tenía una naturaleza inmortal, tomó un cuerpo capaz de sufrir, y con el cuerpo un alma humana. Y después de guardar uno y otra libres de las manchas del pecado, dio su alma por las almas pecadoras, y su cuerpo por los cuerpos muertos. Y precisamente porque el cuerpo asumido recibió el nombre de cuerpo del mismo Hijo primogénito de Dios, a Él atribuye la pasión del cuerpo. Teodoreto de Ciro, *Cartas*, 145[88].

[88] SC 111, 164-166.

HIMNO DE ALABANZA AL AMOR DE DIOS (103, 1-22)

[1] De David.
Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su Nombre santo.
[2]*Bendice, alma mía, al Señor,*
no olvides ninguno de sus beneficios.
[3]*Él es quien perdona tus culpas,*
quien sana tus enfermedades.
[4]*Quien rescata tu vida de la fosa,*
quien te corona de misericordia y compasión.
[5]*Quien sacia de bienes tu existencia:*
como el águila se renovará tu juventud.
[6]*El Señor hace obras justas*
y justicia a todos los oprimidos.
[7]*Él mostró sus caminos a Moisés,*
sus hazañas, a los hijos de Israel.
[8]*El Señor es compasivo y misericordioso,*
lento a la ira y rico en misericordia.
[9]*No dura siempre su querella,*
ni guarda rencor perpetuamente.
[10]*No nos trata según nuestros pecados,*
ni nos paga según nuestras culpas.
[11]*Pues cuanto se elevan los cielos sobre la tierra,*
así prevalece su misericordia con los que le temen.

[12]Cuanto dista el oriente del occidente,
así aleja de nosotros nuestras iniquidades.
[13]Como se apiada un padre de sus hijos,
así el Señor tiene piedad de los que le temen.
[14]Pues Él conoce de qué estamos hechos,
recuerda que somos polvo.
[15]¡El hombre! Como el heno son sus días:
florece como flor silvestre;
[16]sobre él pasa el viento y no subsiste,
ni se reconoce más su sitio.
[17]Pero la misericordia del Señor dura desde siempre
y para siempre con los que le temen;
y su justicia, con los hijos de los hijos,
[18]con los que guardan su alianza
y recuerdan sus mandatos y los cumplen.
[19]El Señor estableció su trono en los cielos,
su reino domina todas las cosas.
[20]Bendecid al Señor, ángeles suyos,
fuertes guerreros, que ejecutáis sus mandatos,
prestos a obedecer a la voz de su palabra.
[21]Bendecid al Señor, todos sus ejércitos,
ministros suyos, que ejecutáis su voluntad.
[22]Bendecid al Señor todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

PRESENTACIÓN: Solamente los cristianos que limpian sus almas de la pecaminosidad pueden conseguir una verdadera comprensión del significado espiritual más profundo de la Biblia (ORÍGENES). Es sacrílego creer que Dios solo puede perdonar pecados pasados; más bien, Dios es un médico experto y misericordioso, que es capaz de curar todas nuestras enfermedades y perdonar todos nuestros pecados (FULGENCIO). El pecado es como una enfermedad que es ajena a la naturaleza humana como Dios la creó; por tanto, no solo debe ser perdonado sino también erradicado, aunque eso no ocurrirá totalmente en esta vida. Dado que no podemos liberarnos totalmente del pecado en esta vida, hemos de esforzarnos para que disminuya. Nos falta entendimiento y nos aterroriza la oscuridad espiritual y los castigos inminentes hasta que seamos renovados espiritualmente por Dios. Por su misericordia y su compasión, Dios nos promete una corona de vida, no porque la merecemos (AGUSTÍN). Igual que el legendario fénix, que supuestamente resurgió de sus cenizas, los pecadores nacen otra vez a nueva vida en Dios por el sacramento del bautismo. Incluso antes de que la muerte separe al alma del cuerpo, Dios nos enseña a elevar nuestra alma de las cosas terre-

nas a las celestiales, de modo que pueda renovarse incluso ahora como el águila restaura su juventud. Poseemos dos piernas, lo que sugiere una afinidad con las aves. Por eso hemos de mirar a las cosas de arriba, que están más altas que el águila, esto es, a las cosas celestiales (Ambrosio). En el bautismo, somos restaurados a un estado joven de rectitud. Como el águila, de la que se creía que se reavivaba a sí misma cambiando su viejo plumaje por uno nuevo, así, por la gracia del bautismo, nos ponemos el vestido nuevo de la santidad (Máximo).

Aun cuando la gente hubiera violado su conciencia y la ley de Dios escrita, Dios no los castigó ni los afrentó como merecían, sino que los perdonó y restauró como hijos suyos por su misericordia y su gracia (Crisóstomo). Los seres humanos conocen a Dios solamente hasta el grado para el que Dios los ha capacitado (Gregorio de Nisa). Dios no nos trata según merecen nuestros pecados, sino según su inmerecida misericordia, de modo que somos justificados por la fe (Fulgencio). No solamente hemos de separarnos de las personas y los sucesos malos, sino también apoyar a los que ostentan la autoridad y tratar de apartar a otros de las obras malas, para que Dios pueda tener misericordia de ellos y acabar con el mal de la humanidad (Agustín). Las palabras del salmista se cumplirán en el último día, cuando las cabras sean separadas de las ovejas. Los malvados serán castigados por la maldad que han cometido en la tierra, y los justos serán recompensados por los buenos méritos que Dios les ha concedido (Fulgencio). Dios, en su bondad y su misericordia, ha apartado de nosotros nuestros pecados tan lejos como el cielo dista de la tierra (Pacomio). Cuando Pablo fue derribado al suelo como perseguidor y levantado como predicador, reconoció que recibió la misericordia según la promesa del salmista de que Dios no nos trata según nuestros pecados (Cesáreo). Dios no rechaza a aquellos a los que mira con favor, sino que los fortalece en su debilidad y los limpia de sus pecados (Ambrosio). En el cielo, los redimidos se reconocerán unos a otros y recordarán cosas que supieron en la tierra, pero los malvados no se reconocerán (Ps.-Juan el Teólogo).

La vida humana es como el vuelo de un ave, que no deja huella de su paso por el aire, y como un barco, que no deja huella de su avance por el mar. Así también la vida comienza y termina sin mucha fanfarria (Gregorio de Nacianzo). Incluso la gente buena sufre muchas dificultades, ansiedad y brevedad de vida en este mundo (Ambrosio). Dios juzgará a los que recuerdan sus mandamientos con el fin de despreciarlos y atacarlos en vez de obedecer a ellos (Agustín).

En el Salmo 103, David nos ayuda a comprender que hacer la voluntad de Dios en el cielo significa que los ángeles hacen la voluntad de Dios allí como los justos la hacen en la tierra (Cirilo de Jerusalén). Dichosos los ángeles, que son ministros de la voluntad de Dios porque son instrumentos de salvación para los seres humanos, proclamando el misterio de la Trinidad y realizando la purga de los pecados (Gregorio de Nisa).

103, 1-5 *Rescata tu vida de la fosa*

Una interpretación espiritual de la sabiduría. De modo semejante se ordena dejar sobre el altar «el sebo de la víctima que se encuentra alrededor de los riñones y el que cubre las entrañas»[1].

[1] Lv 7, 4.

Esto es así para que tú entiendas que debes sacar de ti mismo toda la tosquedad que cubre tus entrañas y que debes ofrecerlo al fuego del altar, para que todas tus entrañas sean purificadas y puedas decir como David: «Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Nombre santo». Porque si no es quitada toda la capa de tosquedad que cubre tus entrañas, éstas son incapaces del sentido sutil y espiritual, inapropiadas para la inteligencia de la sabiduría y, por ello, incapaces de alabar al Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 5, 4[2].

TODOS LOS PECADOS PUEDEN SER PERDONADOS. ¿Quién no puede ver la impiedad y el sacrilegio de pensar que al hombre arrepentido por medio de la penitencia de sus anteriores males al bien no puede concedérsele la remisión de toda culpa?[3]. ¿Qué otra cosa defienden estas palabras, si no que la mano del Médico todopoderoso se encuentra alejada de la eficacia de la salvación humana por el pecado de la desesperación? Ciertamente ese mismo Médico afirma: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos»[4]. Si nuestro médico es experto, puede curar todas las enfermedades; si nuestro Dios es misericordioso, también puede perdonar todos los pecados. La bondad que no prevalece sobre toda maldad no es perfecta, como tampoco lo es la medicina que no cura cualquier enfermedad. En las Sagradas Escrituras así está escrito: «A la sabiduría no la vence la maldad»[5]; y la omnipotencia de nuestro Médico viene anunciada en el salmo con estas palabras: «Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Nombre santo. Bendice, alma mía, al Señor, no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona tus culpas, quien sana tus enfermedades. Quien rescata tu vida de la fosa, quien te corona de misericordia y compasión. Quien sacia de bienes tu existencia: como el águila se renovará tu juventud». Así pues, pregunto: ¿Qué podremos pensar que no se pueda perdonar, cuando el Señor es propicio en todas nuestras culpas? ¿Qué podremos suponer en nosotros que no se pueda curar, cuando el Señor sana todas nuestras enfermedades? ¿Cómo es posible que quien haya sido curado y justificado tenga necesidad de algo, cuyo deseo es pagado con las buenas obras? ¿Cómo puede pensarse que no pueda valerse del beneficio del perdón completo, a quien se le ha regalado la corona de la bondad y de la misericordia? Por tanto, que nadie permanezca en su enfermedad, desesperando del médico. Nadie debe destruirse a sí mismo en las culpas, achicando la misericordia de Dios. El Apóstol afirma que «Cristo murió por los impíos»[6]. E igualmente afirma que «Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores»[6]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas,* 7, 4[8].

NUESTRA NATURALEZA NECESITA SER SANADA. Si no eres[9] un terco discutidor, verás que tomamos en su verdadero sentido las palabras del salmista, que tú tratas de explicar a tu aire. Después que el profeta dice: «Perdona todas tus culpas», lo que hace perdonando todos los pecados, añade a continuación: «Y sana todas tus dolencias»; queriendo dar a entender que las dolencias obligan a los santos a sostener sin descanso guerras intestinas

[2] SC 286, 224. [3] En la Iglesia primitiva algunos pensaban que los pecados mortales, especialmente los cometidos después del bautismo, no podían ser absueltos por la Iglesia. [4] Lc 5, 31. [5] Sb 7, 30. [6] Rm 5, 6. [7] 1 Tm 1, 15. [8] CCL 91, 245-246. [9] Juliano, hereje pelagiano.

hasta que sean de estos males sanados, o al menos hasta debilitar día tras día sus fuerzas, en cuanto es en esta vida posible. No desaparece, pues, la dolencia que lleva a la carne a combatir contra el espíritu, aunque no sufre daño la castidad. Si en la carne no existiera languidez, no lucharía contra el espíritu. Y lucha para que, si no puede menos que combatir, consiga la fortaleza necesaria para no consentir y salvarse. Este mal que sentimos en nosotros y contra nosotros, o es una naturaleza extraña que ha de ser separada de nosotros o es nuestra naturaleza, que es necesario sanar. Si decimos que es una naturaleza extraña que es necesario separar de nosotros, favorecemos a los maniqueos[10]. Para no caer en el error de maniqueos y pelagianos[11], sostenemos que es nuestra misma naturaleza, que es necesario sanar. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 18, 57[12].

PERDÓN Y CUMPLIMIENTO DE LAS PROMESAS DE DIOS. En este principio, oh Dios, hiciste el cielo y la tierra. En tu Verbo, en tu Hijo, en tu poder, en tu sabiduría, en tu verdad; maravilloso tú en el decir, maravilloso en el obrar.

¿Quién lo comprenderá? ¿Quién podrá expresarlo? ¿Qué es aquello que relampaguea en mi interior y golpea mi corazón sin lesionarlo? Me horrorizo y me enardezco: me horrorizo en cuanto soy desemejante a Él; me enardezco en cuanto soy semejante a Él. La Sabiduría, la Sabiduría misma es la que emite destellos ante mí, la que rompe mi niebla, que vuelve a cubrirme de nuevo cuando me alejo de ella con la oscuridad y el cúmulo de mis penas. Porque de tal modo «se debilitó en la indigencia mi vigor[13], que no soporto mi propio bien: hasta que tú, Señor, que tan propicio has sido con todas mis maldades, cures también todos mis desmayos, porque tú también «liberarás mi vida de la corrupción y me coronarás con piedad v misericordia, y saciarás de bienes mi deseo, pues será renovada mi juventud como la del águila». Porque en esperanza hemos sido salvados[14], y esperamos con paciencia tus promesas. Que te oiga quien pueda en su interior cuando hablas. Yo, lleno de confianza, clamaré, según tu palabra: «¡Qué extraordinarias son tus obras, Señor; todas las hiciste con sabiduría!»[15]. Esta Sabiduría es el Principio, y en este Principio hiciste el cielo y la tierra. AGUSTÍN, *Confesiones*, 11, 9, 11[16].

LA CORONA NO ENCAJARÁ EN UNA CABEZA HENCHIDA DE ORGULLO. Finalmente, tras liberarnos de toda corrupción, ¿qué resta sino la corona de justicia? Sí; a la verdad, resta sólo esa corona; mas tampoco esta corona encaja en cabeza hinchada. Oye y mira cómo, según el salmo, la tal corona no entra en cabeza de mucho aire. Habiendo dicho: «El rescata o libera tu vida de la corrupción», añadió: «Él te corona»... Ya tú ibas a decir: «¿Corona? Luego abiertamente se proclama que la merecí, que la tal coronación es efecto de mis esfuerzos: deuda que se me paga, no dádiva que se me hace». Escucha, escucha la voz del salmista, con quien tú dices: «Todo hombre es mentiroso»[17]; a ver lo que dice Dios...

---

[10] Los maniqueos tenían una extremada visión dualista del mundo, en el que lo material era absolutamente malo y lo espiritual totalmente bueno. [11] Los pelagianos negaban el pecado original. Afirmaron que una persona es salvada por por sus buenas obras únicamente, incluso aunque Cristo no nos hubiera redimido. [12] PL 44, 856: BAC 457, 906. [13] Sal 31 (30), 11. [14] Cf. Rm 8, 24. [15] Sal 104 (103), 24. [16] CCL 27, 199-200: BPa 60, 398-399. [17] Sal 116 (115), 11.

«Él te corona de piedad y misericordia». Luego es corona de misericordia, corona de piedad, porque no mereciste tú ser llamado, ni la justificación tras el llamamiento, ni la gloria tras la justificación. AGUSTÍN, *Sermones,* 131, 8[18].

NUEVO NACIMIENTO EN EL BAUTISMO. Las mismas palabras del escritor[19] con las que se mostró que era imposible a los caídos renovarse para la penitencia, confirman lo dicho acerca del bautismo. Por medio de un lavado nos renovamos y renacemos, como dice el mismo Pablo: «Fuimos, pues, consepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que lo mismo que Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva»[20]. Y en otra parte: «Renovad el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios»[21]. Y en otro lugar: «Como un águila se renueva tu juventud». Esto es, lo mismo que el águila, cuando muere, vuelve a nacer de sus restos, así también cuando nosotros morimos al pecado, renacemos para Dios y somos reformados. Por eso enseña que sólo hay un solo bautismo, cuando dice: «Una sola fe, un solo bautismo»[22]. AMBROSIO, *Sobre la penitencia,* 2, 2, 8[23].

ESFORZAOS POR ALCANZAR LO ETERNO. Ahora hablamos de la muerte común, de la muerte de todos. ¿Por qué hemos de temer esa muerte que no daña al alma? Así está escrito: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma»[24]. Más bien, gracias a esta muerte el alma es liberada, puesto que se separa de la compañía del cuerpo y se despoja de las implicaciones de las pasiones, Por eso nosotros, puesto que estamos en el cuerpo, imitando la acción de la muerte, debemos aliviar nuestra alma de la tumba de esta carne y resucitar de ese sepulcro, si así se puede decir. Desatémonos de los lazos del cuerpo, abandonemos todas las cosas terrenas, para que cuando venga el adversario no encuentre en nosotros nada suyo[25]. Dirijámonos hacia aquella realidad eterna, volemos con las alas del amor y con los remos de la caridad hacia aquella realidad divina. Levantémonos de aquí, de las cosas seculares y mundanas. En efecto, el Señor dijo: «¡Levantaos, vámonos de aquí!»[26], ordenando que cada uno de nosotros se levante de la tierra, estimule su espíritu que yace en tierra, lo levante hacia las realidades superiores, incite a su águila, aquel águila de la que se ha dicho: «Como el águila se renovará tu juventud». AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte,* 5, 16[27].

NUESTRA CIUDADANÍA SE HALLA EN EL CIELO. Con razón, pues, el hombre tiene dos pies y no más; en efecto, las fieras y las bestias tienen cuatro, las aves dos y por eso el hombre pertenece, por así decir, a las aves porque con su vista mira a lo alto y con la agudeza de sus sentimientos nobles se eleva a los aires como sobre alas. Y, por eso, ha sido dicho de él: «Se renovará como el águila tu juventud», porque está más cercano a las cosas celestiales y se eleva más que las águilas, el que puede decir:« Nuestra morada sin embargo está en el cielo»[28]. AMBROSIO, *Hexamerón,* 6, 9, 74[29].

---

[18] PL 38, 733: BAC 443, 163-164. [19] El autor de la Carta a los hebreos (que Ambrosio pensaba que era san Pablo). Hebreos 6, 4-6 fue utilizado por los montanistas y novacianos para apoyar su punto de vista que no hay (segundo) perdón de los pecados mortales. [20] Rm 6, 4. [21] Ef 4, 23-24. [22] Ef 4, 5. [23] CSEL 73, 166-167: BPa 21, 88. [24] Mt 10, 28. [25] Cf. Jn 14, 30. [26] Jn 14, 31. [27] CSEL 32/1, 717-718. [28] Flp 3, 20. [29] CSEL 32/1, 260: BPa 86, 337-338.

RENOVADOS POR EL BAUTISMO. Vuestra santidad[30], hermanos, recuerda que hace poco dije en un sermón que el hombre retorna de nuevo a ser joven mediante la justicia y, aunque agotado por la ancianidad, renace de nuevo a la infancia mediante una conducta propia de la inocencia, de manera que, por una intervención misteriosa, vemos que los ancianos se hacen niños. El cambio consiste precisamente en abandonar lo que uno es y volver a ser lo que había sido. Repito, el cambio –y por eso son llamados también neófitos– consiste en borrar las manchas mediante una especie de renovación y en el conseguir la gracia de la inocencia, como dice el Apóstol: «Ya que os habéis despojado del hombre viejo con sus obras, revestíos del hombre nuevo creado a imagen de Dios»[31]. Por eso dice también el bienaventurado David: «Como el águila se renovará tu juventud», dando a entender que, mediante la gracia del bautismo, lo que es transformado en nuestra vida puede resurgir y renovarse en una especie de juventud lo que en nosotros estaba debilitado por la ancianidad de los pecados. Mas para que comprendas que el profeta habla de la gracia del bautismo, compara él la renovación misma del águila, pues se dice que este animal con una continua renovación de sus plumas alcanza una edad avanzada y, cuando las plumas viejas se caen, rejuvenece sostenida por las nuevas, y de esta manera, depuestos los restos de la vejez, se cubre de un renovado revestimiento que le da una nueva vida. Puesto que comprendemos que no son los miembros, sino las plumas lo que hacen sentirse anciana al águila. Así pues, recibe un nuevo vestido y, mediante el despuntar de las plumas, una vieja madre se vuelve un aguilucho. Por eso debe ser comparada a los aguiluchos, ya que debe ejercitarse necesariamente con las plumas relucientes en volver a volar y como un nuevo aguilucho debe poner dentro del nido el remedio a sus alas durante un tiempo de experiencia. Aunque ya posea los rudimentos del vuelo derivado de la costumbre, todavía le falta la seguridad por la debilidad de las plumas. Por eso ese bienaventurado autor de los Salmos profetizó sobre la gracia del bautismo. Ciertamente, nuestros neófitos, recién bautizados, como el águila que depone los restos de la vejez, poseen precisamente el nuevo vestido de la santidad y, mientras desaparecen las antiguas manchas, son adornados con la renovada gracia de la inmortalidad, como de plumas ligeras, y aunque en ellos se encuentran envejecidos los pecados de la vejez siempre predispuestos, sin embargo su vida no envejece. Al igual que el águila se vuelve aguilucho, así también ellos se vuelven niños. Conocen sus relaciones con el mundo, pero poseen la seguridad de la justicia desde el momento mismo de su rejuvenecimiento. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 55, 1[32].

103, 6-14 *Lento a la ira y rico en misericordia*

DIOS ES BUENO Y JUSTO. Igualmente obra de la gracia fue el restablecimiento de esa ley[33], una vez corrompida, que fue hecho mediante la promulgación de la ley escrita. En estricto rigor de justicia, quienes habían violado la ley que una vez les había sido dada, habrían debido ser castigados con penas ejemplares, cosa que no sucedió, sino que, por el contra-

[30] Se trata de una forma común de dirigirse a los que escuchaban los sermones. [31] Col 3, 9-10. [32] CCL 23, 221. [33] La conciencia personal.

rio, se les otorgó la posibilidad de enmendarse y de obtener un perdón que no se les debía sino que les fue ofrecido por misericordia y gracia. Y para ratificaros en que todo esto provino de la gracia, escuchad lo que dice el profeta David: «El Señor cumple obras de misericordia y hace justicia a todos los oprimidos. Dio a conocer sus caminos a Moisés y a los hijos de Israel su voluntad». Y también: «Bueno y justo es el Señor: por eso dará la ley a quienes se hayan extraviado del camino»[34]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 14, 2[35].

El nombre y atributos de Dios se deben a lo que hace. Dios no es una palabra, y su existencia no consiste en una voz o en un sonido. No, Dios es por sí mismo aquello que creemos; quienes lo invocan lo llaman no como es de hecho (ya que es inefable la naturaleza de aquél que es), sino que recibe sus denominaciones en base a aquello que nosotros creemos que obra en nuestra vida. Tomemos como ejemplo lo que estamos diciendo en este momento: cuando lo llamamos «Dios», lo invocamos considerando que conoce, vigila y distingue las cosas ocultas. Ahora bien, si su sustancia es anterior a sus obras, conocemos sus obras a través de lo que percibimos y lo expresamos después con palabras en cuanto es posible, ¿qué miedo hay a decir que los nombres son posteriores a las cosas? Y si, además, nosotros no interpretamos ninguno de sus atributos antes de conocerlo, y sólo lo conocemos por las obras que percibimos, y el poder antecede al obrar, y el poder procede de la voluntad divina y la voluntad se asienta en la potencia de la naturaleza divina, ¿no nos enseña todo esto con claridad que las denominaciones de sus obras son posteriores y que las palabras son como las sombras de las cosas, y reciben su forma al corresponder a los movimientos de aquello que existe? La divina Escritura nos convence elocuentemente de que esto es verdad por boca del gran David, el cual invoca la naturaleza de Dios sirviéndose de ciertos nombres, como si fuesen adecuados y especialmente apropiados a ella; se trata de atributos conocidos por sus obras. «Compasivo y misericordioso dice David, es el Señor, magnánimo y de mucha piedad». Estas palabras ¿qué cosa designan? ¿Su naturaleza o su operación? Nadie diría que ellas designan otra cosa que su operación. ¿Cuándo ha sucedido que Dios adquiriese un nombre tras una operación, por haber realizado actos de compasión o de piedad? ¿Acaso antes de que comenzasen a existir los hombres? Pero entonces, ¿quién había que necesitase de la compasión de Dios? Con toda certeza después del pecado; pero el pecado fue posterior al hombre. Así pues, fue posterior la obra de la compasión de Dios y el nombre que recibe. ¿Condenará acaso a David éste (Eunomio), que tiene pensamientos más altos que los profetas, por el hecho de haberle llamado con aquellos nombres con los cuales lo había conocido, y quizás se enfrentará a él (a David) sirviéndose de aquel famoso pasaje que enarbola como si lo hubiese tomado de una tragedia, al decir, «que Basilio exalta la beatísima vida de Dios con nombres provenientes del pensamiento humano, aquella vida que se alaba por sí sola y antes de que hayan sido creados aquellos que la piensan?». Sin duda alguna, éste, que habla mejor que los profetas, dirá

[34] Sal 25 (24), 8. [35] PG 59, 94: BPa 15, 186.

que la naturaleza divina se alaba por sí sola y antes de que hayan sido hechos aquellos que la piensan, mientras que la inteligencia humana expresa sólo aquello que es capaz de contener, aprendido de las obras de Dios. En efecto, desde la grandeza y belleza de las criaturas, dice la Sabiduría [de Salomón], se contempla de modo analógico al Creador de todas las cosas[36], mientras que la sustancia divina está más allá de toda inteligencia. Gregorio de Nisa, *Contra Eunomio,* 2, 1, 148-154[37].

Los dones gratuitos de Dios a su pueblo. Él es de quien habla el salmo: «El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en misericordia. No dura siempre su querella, ni guarda rencor perpetuamente. No nos trata según nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas. Pues cuanto distan los cielos de la tierra así distan nuestras iniquidades de nosotros. Como se apiada un padre de sus hijos, así el Señor tiene piedad de los que le temen». En todas estas cosas y tan grandes bienes, que el Señor da a los malos, ¿qué otra cosa se canta excepto su inmerecida misericordia? ¿Qué otra cosa se proclama sino su gratuita piedad? En efecto, en eso de que no actúa con nosotros conforme a nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras iniquidades, se manifiesta la justificación gratuita de los impíos. Y en eso de que tiene misericordia como un padre con sus hijos, de manera que el Señor tiene piedad con los que le temen[38] se pone de manifiesto la gratuita adopción filial por medio de la misma justificación por la fe. Ciertamente no se compadece como un padre con sus hijos, si no se ha hecho nuestro Padre con la gracia, ni tampoco se digna hacernos hijos suyos. En efecto, quienes le recibieron, le dio el poder hacerse hijos suyos[39]. Fulgencio de Ruspe, *A Mónimo,* 1, 21[40].

Absteneos de hacer grandes males, e impedídselo a los demás. Demos fin ya de una vez al sermón. Hermanos míos, os exhorto y os suplico, por el Señor y su mansedumbre, a que viváis bien y en paz; permitid que las autoridades cumplan pacíficamente con lo que es de su incumbencia, pues han de rendir cuentas a Dios y a sus superiores. Cuando tengáis que solicitar alguna cosa, solicitadla con respeto y sin alboroto. No os mezcléis con quienes obran mal y se muestran crueles de forma desgraciada y sin control. No debéis hallaros presentes en tales hechos, ni siquiera como espectadores; al contrario, en cuanto os sea posible, cada uno en su propia casa y en su contorno amoneste, convenza, enseñe y corrija a aquel a quien le unen lazos de parentesco o de amistad. Alejadlos de tales males incluso con amenazas, para que llegue el momento en que Dios se compadezca, ponga fin a los males humanos y no nos trate según merecen nuestros pecados ni nos retribuya según nuestras maldades, antes bien aleje de nosotros nuestros pecados tanto cuanto dista el oriente del occidente. Él nos libre por el honor de su nombre y se muestre propicio con nuestras culpas para que no digan los gentiles: «¿Dónde está tu Dios?»[41]. Agustín, *Sermones,* 302, 21[42].

Dios no nos corresponde según nuestras iniquidades. Tan grande es el segurísimo conocimiento de los méri-

[36] Cf. Sb 13, 5. [37] GNO 1, 268-270. [38] Cf. Sal 103 (102), 13. [39] Cf. Jn 1, 12. [40] CCL 91, 21. [41] Sal 79 (78), 10. [42] SPM 1, 110: BAC 448, 417-418.

tos[43] por parte del pastor por el que serán separadas las ovejas de las cabras, que ninguna cabra será colocada a la derecha, lo mismo que ninguna oveja será colocada a la izquierda. En cambio, los méritos que tengan los hombres cuando abandonen esta vida permanecerán con ellos en la otra vida sin interrupción y sin cambio alguno, bien se trate de los bienes que aportó la misericordia de Dios, como de los males que procuró la maldad de los hombres. Por ello no habrá remoción de los males, aunque haya un adelanto de los méritos buenos. Los que permanezcan en la pena, ésos serán llevados hasta el cumplimiento en la gloria. Este es, pues, el tiempo en el que Dios, como está escrito en el salmo: «No nos trata según nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas. Pues cuanto se elevan los cielos sobre la tierra, así prevalece su misericordia con los que le temen. Cuanto dista el oriente del occidente, así aleja de nosotros nuestras iniquidades». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 10, 4[44].

DIOS SE DELEITA EN LA MISERICORDIA. «Hombre, te has hecho a ti mismo totalmente extraño al Señor. Pero el Señor es bueno y nunca ha guardado su ira contra un mártir, porque es celoso de la misericordia y puede hundir nuestros pecados en las profundidades del mar, porque lo mismo que dista el cielo de la tierra, así también aleja los pecados de nosotros. Ciertamente, Él no desea la muerte del pecador, sino el arrepentimiento[45], y que no permanezca en la caída, sino que se levante y que el que se ha apartado no quede lejos, sino que vuelva rápidamente hacia Él. Por lo tanto, no pierdas la esperanza en Él, ya que se trata de la esperanza de la salvación. Conforme se ha dicho, si un árbol es cortado, brotará de nuevo[46]. Ahora bien, si quieres escúchame ahora todo lo que te digo y obtendrás el perdón de Dios». El que se lamenta[47] dijo: «Te escucho ahora, Padre, en todo lo que me dices». PACOMIO, *Paralipómenos*, 11[48].

NO NOS TRATES SEGÚN MERECEN NUESTROS PECADOS. No mereces[49] nada de cara a la recompensa, porque no actúas tú solo en la tarea. Tu corona viene de Cristo, y aunque el trabajo es tuyo, no tiene lugar sin su ayuda. Cuando el apóstol Pablo, anteriormente Saulo, era un perseguidor muy cruel y feroz, en absoluto merecía nada bueno, sino muchos males; en efecto, merecía ser castigado, no elegido. Pero de repente, cuando hacía males y merecía males, una voz del cielo lo derribó por tierra: el perseguidor fue derribado y surgió el predicador. Escucha lo que él mismo confiesa: «A mí, que antes era blasfemo, perseguidor e insolente. Pero alcancé misericordia»[50]. ¿Acaso dijo entonces, el justo Juez me lo concedió? Lo que dijo fue: «Alcancé misericordia», merecía males y recibí bienes. [Dios] no nos trata conforme a nuestros pecados. «Alcancé misericordia», no me devolvió lo que debía. No recibí –viene a decir– lo que debía, no me devolvió con el castigo. No, recibí

[43] Fulgencio creía que la fe y las obras eran necesarias para la salvación. Dios justifica libremente a las personas según su misericordia, pero esas personas serán recompensados con la gloria en la vida futura de acuerdo con los méritos que se hayan ganado por sus buenas obras durante su vida temporal. [44] CCL 91A, 692. [45] Cf. Ez 33, 11. [46] Cf. Jb 14, 7. [47] Pacomio se dirige a un monje sin nombre que quería unirse a su comunidad monástica y que deseaba ser mártir. [48] SH 19, 135. [49] El público al que se predicó el sermón. [50] 1 Tm 1, 13.

lo que iba a merecer: «Alcancé misericordia». [Dios] no nos trata según nuestros pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 226, 2[51].

SOMOS DÉBILES Y NECESITAMOS LA FORTALEZA DE DIOS. No te olvides de quien es débil. Acuérdate, Señor, que me has hecho débil, recuerda que me has hecho de barro[52]. ¿Cómo podré estar tranquilo, si tú no me cuidas constantemente para consolidar esta arcilla, para que mi consistencia proceda de tu voluntad? «Cuando escondes tu rostro, todo se turba»[53]. ¡Pobre de mí, si tú no me cuidas! No verás en mí más que contaminación de crímenes. No es provechoso el ser abandonado ni el ser visto, pues, si nos ves, somos motivo de disgusto. Todavía podemos mantener que Dios no rechaza a los que ve, pues purifica a los que mira. Ante Él arde un fuego que quema la culpa[54]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 6, 22[55].

MEMORIA Y RECONOCIMIENTO EN LA ETERNIDAD. Y otra vez dije: Señor, ¿en aquel mundo es posible reconocerse unos a otros, el hermano al hermano, el amigo al amigo, el padre a sus propios hijos, y los hijos a sus propios padres? Y oí una voz que me decía: Escucha, Juan, en verdad se podrá reconocer a los justos, pero a los pecadores jamás; ni en la resurrección se les podrá conocer. Y de nuevo yo, Juan, dije: Señor, ¿se podrán reconocer las cosas que se abandonan en este mundo, los campos, los viñedos y otras cosas por el estilo? Y oí una voz que me decía: Escucha, justo Juan; el profeta David dice: «Recuerda que somos polvo. ¡El hombre! Como el heno son sus días: florece como flor silvestre; sobre él pasa el viento y no subsiste, ni se reconoce más su sitio». Y también dijo: «Exhala su espíritu y vuelve al polvo, y en ese mismo día fenecen sus pensamientos»[56]. PS.-JUAN EL TEÓLOGO, *Apocalipsis apócrifo de Juan el Teólogo*, 12[57].

103, 15-18 *¡El hombre! Como el heno son sus días*

LA VIDA HUMANA ES BREVE. Tal es nuestra vida en la tierra, hermanos, los que vivimos los días efímeros. Tal es nuestro juego sobre la tierra: nacer cuando no existimos, y, una vez nacidos, ser destruidos[58]. Somos un sueño inconsistente[59], una imagen que no puede ser retenida, el vuelo de un ave que pasa de largo[60], una nave que no deja huella en el mar[61], polvo, vapor, rocío de la mañana[62], flor que brota en un instante y en un instante se marchita. «El hombre, como heno los días de él, como la flor del campo, así florecerá». Hermosamente el divino David reflexionó sobre nuestra debilidad. Y de nuevo dice en aquellas palabras: «Hazme conocer el número pequeño de mis días»[63]. Mide los días del hombre con la medida de la palma de la mano[64]. Y ¿qué dirías a Jeremías que reprocha a su madre los dolores de su nacimiento, y esto, debido a errores ajenos?[65]. «Yo he visto todo»[66], dice el Eclesiastés. He recorrido todas las cosas humanas con el pensamiento: riquezas, lujo, poder, gloria incierta, sabiduría, que

---

[51] CCL 104, 893-894. [52] Cf. también Jb 10, 9. [53] Sal 104 (103), 29. [54] Cf. Jl 2, 3. [55] CSEL 32/2, 283. [56] Sal 146 (145), 4. [57] AA 79-80. Este documento es un producto de mediados del siglo II del gnosticismo setiano que de manera pseudónima fue atribuido al apóstol Juan. [58] Cf. Sb 5, 13. [59] Cf. Jb 20, 8. [60] Cf. Sb 5, 11. [61] Ibid. [62] Cf. Os 13, 3. [63] Sal 102 (101), 24. [64] Cf. Sal 39 (38), 6. [65] Cf. Jr 15, 10. [66] Qo 1, 14.

huye más que se la retiene. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso fúnebre en honor de su hermano Cesáreo*, 7, 19[67].

BREVEDAD Y VANIDAD DE LA VIDA. Respecto de la resurrección hablaremos luego; ahora volvamos a nuestro objetivo. Ciertamente hemos dicho que también los hombres santos han tenido que soportar en esta vida muchos sufrimientos graves, sin tener en cuenta sus méritos, con el sufrimiento provocado por las fatigas. Por eso, vuelto hacia sí mismo, David dice de continuo: «Acuérdate, Señor, que somos polvo; el hombre tiene sus días como el heno». Y también [afirma]: «El hombre es como un soplo, sus días, como sombra que pasa»[68]. ¿Qué hay más triste para nosotros que el hecho, por así decir, de ser arrojados a esta vida desnudos y sin nada, frágiles corporalmente, de corazón inestable, con un espíritu débil, nerviosos frente a las preocupaciones, perezosos ante las fatigas e inclinados a los placeres? AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 29[69].

RECORDAD LOS MANDAMIENTOS DE DIOS, A FIN DE QUE PODÁIS CUMPLIRLOS. A esta diferencia[70] hace alusión el salmo cuando dice: «Guardan en la memoria sus preceptos para cumplirlos». Muchos hay que los conservan en su memoria para menospreciarlos o para escarnecerlos y atacarlos. En estos tales no permanecen las palabras de Cristo; tienen contacto con ellas, pero no están a ellas adheridos, y, por lo tanto, no les reportarán beneficios, sino que les servirán de testigos adversos. Y porque de tal modo están en contacto con ellas que no permanecen en su cumplimiento, las tienen solamente para ser juzgados por ellas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 81, 4[71].

103, 20-22 *Bendecid al Señor todas sus obras*

LOS ÁNGELES CUMPLEN LA VOLUNTAD DE DIOS. Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra. Los ángeles de Dios, seres superiores y bienaventurados, hacen la voluntad de Dios, como dice David en un salmo: «Bendecid al Señor, ángeles suyos, fuertes guerreros, que ejecutáis sus mandatos». Con la fuerza de tu oración, pides[72] esto: Señor, que igual que los ángeles cumplen tu voluntad, yo también la cumpla sobre la tierra. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 23, 14[73].

BENDECID AL SEÑOR. Pablo menciona a los tronos bajo el nombre de querubines, dándoles su nombre griego como más inteligible para ellos que el nombre hebreo. Habiendo leído que Dios se sienta sobre querubines, llama a estas potencia «tronos» de aquél que está sentado encima. Del mismo modo los serafines de los que se lee en Isaías[74] que anunciaron con claridad el misterio de la Trinidad cuando exclamaron, maravillados, «¡Santo!», sobrepasados, como estaban ante la belleza de cada una de las Personas de la Trinidad, están comprendidos entre las realidades mencionadas, que el gran Pablo, y antes que él el profeta David, llama con el título de «potencia». Éste dice: «Aclamad al Señor todas sus potencias cumplien-

---

[67] SC 405, 226-228. [68] Sal 144 (143), 4. [69] CSEL 73, 264. [70] Agustín se refiere a la diferencia de las palabras de Jesús, que se celebran «en memoria» y a las que se ponen en práctica en la vida personal. [71] CCL 36, 531-532: BAC 165, 369. [72] Los catecúmenos. [73] PG 33, 1120: BPa 67, 487. [74] Cf. Is 6, 6-7.

do su voluntad». Isaías, en cambio, en vez de decir «aclamad», transcribió las palabras de la aclamación: «Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth, toda la tierra está llena de su gloria». Estas potencias son servidores que cumplen la voluntad de Dios mediante la purificación de los pecados conforme al designio de quien los ha enviado. Se comprueba en uno de los serafines que el ministerio de estos servidores es el de ser enviados para la salvación de quienes se salvan. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 1, 1, 310-311[75].

[75] GNO 1, 118-119.

HIMNO AL CREADOR (104, 1-17)

[1]*Bendice, alma mía, al Señor.*
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de majestad y esplendor.
[2]*Te envuelves de luz como de un manto,*
extiendes los cielos como una tienda.
[3]*Construyes sobre las aguas tus altas moradas,*
haces de las nubes tu carroza,
caminas sobre las alas del viento.
[4]*Haces de los vientos tus mensajeros,*
de los fuegos llameantes, tus ministros.
[5]*Asentaste la tierra sobre sus bases:*
no vacilará jamás.
[6]*El abismo la cubría como un vestido;*
sobre los montes permanecían las aguas;
[7]*pero huyeron ante tu amenaza,*
se precipitaron ante el sonido de tu trueno.
[8]*Suben los montes, bajan los valles*
a los lugares que les habías asignado.
[9]*Les pusiste un límite: no lo traspasarán,*
ni volverán a cubrir la tierra.
[10]*Tú haces afluir las fuentes en los arroyos,*
y a través de los montes se abren camino las aguas.
[11]*En ellas abrevan las bestias del campo:*
y apagan su sed los onagros.

12*Sobre ellas habitan las aves del cielo,*
que emiten sus trinos entre la fronda.
13*Tú, de tus altas cámaras, irrigas los montes:*
del fruto de tus obras se sacia la tierra.
14*Haces germinar hierba para el ganado,*
y plantas para que sirvan al hombre
y pueda sacar el pan de la tierra,
15*el vino, que alegra el corazón del hombre,*
el aceite, con que da lustre a su rostro,
y el alimento, que da fuerza al corazón del hombre.
16*Se sacian los árboles del Señor,*
los cedros del Líbano que Él plantó.
17*Allí anidan los pájaros,*
en sus copas hace su casa la cigüeña.

PRESENTACIÓN: Dios puso la forma antes que la función cuando creó a los seres humanos. La función cesará, pero la belleza humana nos inducirá a dar gloria a Dios, que se viste de alabanza y belleza (AGUSTÍN). En su encarnación, Cristo vino humildemente, cubierto con pañales; cuando vuelva para juzgar, estará vestido de gloria y escoltado por los ángeles (CIRILO DE JERUSALÉN). Prescindiendo de cómo está constituido el mundo, sabemos que lo hizo la voluntad y el mandato de Dios (JUAN DAMASCENO). El mundo comenzó y terminará por mandato divino, no por su propia naturaleza, y su constitución no depende de la comprensión humana del mismo (CRISÓLOGO). Cristo está vestido con las profundidades del conocimiento y con la luz de la sabiduría, que son sus vestimentas sagradas (ORÍGENES). Cristo, fuente de nuestra inmortalidad, es más grande que los ángeles, que son sus ministros espirituales (CLEMENTE DE ROMA). Moisés, David en los Salmos e Isaías, todos atribuyen la creación a Dios pero desde perspectivas diferentes y con diversos hechos (JACOBO DE SARUG, JUAN DAMASCENO). Solamente los que son receptivos al Espíritu Santo pueden comprender en profundidad las enseñanzas de la Sagrada Escritura.

Dios creó el mundo y todas sus criaturas, cuida de ellas y dio a cada una un propósito o razón de ser (ORÍGENES). Cuando David habló de pan que fortalece el corazón de una persona, estaba profetizando la Cena del Señor y sus bendiciones espirituales (CIRILO DE JERUSALÉN). La gente inteligente, que no es engañada por el saber científico, sabe que el verdadero alimento de la mente proviene de la Palabra de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

104, 1-4 *Te vistes de majestad y esplendor*

LA BELLEZA Y LA FUNCIÓN DEL CUERPO HUMANO. Hay algunas partes en el cuerpo que solamente son para ornato y no tienen utilidad, como son las mamilas en el hombre y la barba. Y que no son para defensa, sino para ornato en el hombre, lo indican esos rostros lampiños de las mujeres, a los que en realidad, por ser

más débiles, les sería más necesaria la defensa. Si, pues, no hay miembro alguno de los que vemos (y nadie duda de ello) que, siendo útil, no sea a la vez decoroso, y hay algunos sólo decorosos, no útiles, estimo que es fácil comprender que en la creación del cuerpo se antepuso la dignidad a la necesidad. La necesidad pasará y vendrá el tiempo en que gocemos sólo de la belleza mutua sin ninguna concupiscencia. Este es el objeto más digno de las alabanzas del Creador, al que se dice en un salmo: «Te has revestido de gloria y de decoro». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 24[1].

COMPARACIÓN DE LAS DOS VENIDAS DE CRISTO. Proclamamos la venida de Cristo, no sólo una, sino otra segunda, que será mucho más gloriosa que la primera. En efecto, aquella fue un ejemplo de paciencia, pero en la segunda Cristo traerá en su cabeza la diadema del reino de Dios. Como ocurre las más de las veces, en nuestro Señor Jesucristo todo es doble: dos nacimientos, el uno –de Dios– eterno, y el otro –de la Virgen– al cumplirse el tiempo de su venida; dos venidas: una, sin aparato, como cuando la lluvia desciende sobre el césped segado[2], la otra, la futura, esplendorosa. En la primera venida, estuvo recostado en el pesebre envuelto en pañales[3]; en la segunda, el manto con que se revestirá será de luz. En la primera soportó la cruz, despreciando la ignominia[4]; en la segunda vendrá glorioso, acompañado por un ejército de ángeles[5]. Por eso, no nos quedamos en la primera venida, sino que estamos a la espera de la segunda. En la primera, proclamando: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»[6], cosa que seguiremos diciendo también en la segunda[7]; para que, saliendo al encuentro del Señor junto con los ángeles[8], adorando repitamos lo mismo: «Bendito el que viene en nombre del Señor». Y vendrá el Salvador, no para ser juzgado de nuevo, sino para juzgar Él a los que le juzgaron. El que antes callaba cuando fue juzgado[9], dirá a los impíos que se envalentonaron al tiempo de la cruz, recordándolo:» Tú has hecho estas cosas y yo me he callado»[10]. Por disposición providencial entonces vino a persuadir a los hombres con su enseñanza; en la venida futura se someterán por fuerza a su imperio, aunque no quieran. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 1[11].

TODAS LAS COSAS FUERON CREADAS POR DIOS. Sin embargo, otros han alardeado de que el cielo es hemisférico a partir de lo que el inspirado David dice: «El que extiende el cielo como una piel», lo que claramente se refiere a la tienda. También dice el bienaventurado Isaías: «El que levanta el cielo como una bóveda»[12]. También porque se sumergen tanto el sol como la luna y las estrellas alrededor de la tierra, por el occidente en torno al norte, y de nuevo alcanzan el oriente. Sin embargo, tanto si ocurre de este modo como de aquella otra manera, igualmente todo sucede y cumple la orden divina, y todo tiene como fundamento firme la voluntad y el plan de Dios. En efecto, «Él habla y nacieron, Él ordena y son creados. Dispuso estas cosas desde la eternidad, y por los siglos de los siglos. Una orden dio y no pasará»[13]. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 6[14].

---

[1] CCL 48, 850-851: BAC 172, 757-758. [2] Cf. Sal 72 (71), 6 y Jc 6, 37. [3] Cf. Lc 2, 7. [4] Cf. Hb 12, 2. [5] Cf. Mt 25, 31. [6] Mt 21, 9. [7] Cf. Mt 23, 39. [8] Cf. 1 Ts 4, 16. [9] Cf. Mt 26, 62; 27, 12. [10] Sal 50 (49), 21. [11] PG 33, 869: BPa 67, 330-331. [12] Is 40, 22. [13] Sal 148, 5-6. [14] PTS 12, 52: BPa 59, 88-89.

La tierra continúa existiendo por mandato divino, no por una ley de la naturaleza. El cielo que tú ves, oh hombre, firme en todo el espacio, sostiene muchas aguas y, el mismo no es sostenido por ningún otro, porque aquello que lo sostiene es sólo la fuerza de vuestro mandato, como proclama la divina revelación: «Extiendes los cielos como una tienda, construyes sobre las aguas tus altas moradas». La tierra que es hollada por tanto peso y que solidifica con la carga y la mole de los montes, flota sobre un fundamento líquido, como dice el profeta: «Él afirmó la tierra sobre las aguas»[15], de tal manera que está sostenida por un mandato, no por la naturaleza, «Él ordenó –dijo– y fueron hechas las cosas; mandó y fueron creadas»[16]; todo aquello que se sostiene es sostenido por obra de Dios, y no de la razón humana. El mar se agita con tanta conmoción y se levantan hasta las nubes, lo frenan unas tenues arenas; para que veamos que tan gran poder no obedece a un poco polvo, sino a un mandato de Dios. Así pues, todas las cosas que están ellos [en los cielos, en la tierra y en el mar] se mueven y viven, han sido hechas por un solo mandato. El profeta afirma que esas cosas serán desechas de nuevo por otro mandato cuando dice: «Tú al principio, oh Señor, pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; todos envejecerán como un vestido; los doblarás como un manto, y serán transformados»[17]. ¿Cómo serán transformados? Como la vejez delante del tiempo, de manera que no perezca la criatura delante el Creador. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 101[18].

Las prendas sagradas de Dios. Él está revestido con ropa sagrada[19]; no de las sagradas a manera de tipo[20], sino de las verdaderamente sagradas. Si quieres oír hablar de vestidos superiores, escucha las palabras proféticas: «Te envuelves de luz como de un manto»; «el abismo la cubría como un vestido»[21]. Así es el aspecto de mi Sumo Pontífice que se ha manifestado, revestido de la luz, sin fondo, de la ciencia y de la sabiduría, con vestidos verdaderamente sagrados. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 12, 3[22].

Dios es más grande que los ángeles. Éste es el camino, amados, en el que hemos encontrado nuestra salvación, Jesucristo, el Sumo Sacerdote de nuestras ofrendas, el defensor y socorro de nuestra debilidad. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Él miramos como en un espejo el aspecto inmaculado y poderosísimo [de Dios]; por Él se han abierto los ojos de nuestro corazón; por Él nuestro pensamiento necio y oscurecido florece a la luz; por Él quiso el Señor que gustásemos del conocimiento inmortal, pues Él siendo resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto que ha heredado un nombre más excelente[23]. Pues así está escrito: «Él hace a sus mensajeros vientos y a sus ministros llama de fuego». Y el Señor dijo así acerca de su Hijo: «Hijo mío eres tú; hoy te he engendrado. Pídeme y te daré por herencia las naciones y por posesión los confines de la tierra»[24]. Y de nuevo le dice: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»[25]. Por tanto, ¿quié-

---

[15] Sal 136 (135), 6. [16] Sal 148, 5. [17] Sal 102 (101), 26-28. [18] CCL 24A, 623-624. [19] Cf. Lv 21, 10. [20] Cf. 1 Co 10, 11. [21] Sal 104 (103), 2.6. [22] SC 287, 174. [23] Cf. Hb 1, 3-4. [24] Hb 1, 5; Sal 2, 7-8. [25] Hb 1, 13.

nes son los enemigos? Los malvados y los que se resisten a su voluntad. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 36[26].

LOS ÁNGELES FUERON CREADOS POR DIOS. El mundo puede conocer quién es su Creador a través de las cosas visibles[27]. Y lo que Moisés omitió en su narración y no lo escribió, David lo expresó en su salmo: « Él tiene por mensajeros a los vientos, y por ministros llamas de fuego». Y así David hizo que quedara escrito en su excelente libro de los Salmos, para que así el mundo pueda saber que también los ángeles fueron creados, y que junto con las cosas creadas, los ángeles vinieron a la existencia por obra del Creador. Y lo que el gran Moisés no escribió sobre los ángeles, lo escribió David, pero uno y el mismo es el espíritu de las revelaciones de ambos. Y el mundo conoció tanto a través de Moisés como de David que existe quien creó todas las cosas con un solo gesto. Y David mostró qué día vinieron a la existencia los ángeles, puesto que su creación se hizo manifiesta al mundo, tanto en el tiempo como en el modo en aquel gesto con el que fueron creados el cielo y la tierra. En él surgieron toda la multitud de espíritus celestiales. JACOBO DE SARUG, *Homilías selectas: sobre la creación*[28].

DIOS HIZO DE LOS ÁNGELES ESPÍRITUS GUARDIANES. Dios es el Creador y Formador de los ángeles. Es quien los ha conducido de la nada al ser, y los ha creado a su propia imagen en una naturaleza incorpórea, igual que un viento o fuego inmaterial. Como dice el divino David: «Aquel que a sus enviados hace vientos y a sus servidores llamas de fuego». Lo ligero, lo inflamado y lo caliente, lo sumamente agudo y penetrante describen lo relativo al anhelo y servicio divinos de los ángeles. También su elevación indica que son extraños a toda concepción material. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 3[29].

104, 6 *Sobre los montes permanecían las aguas*

LAS COSAS PROFUNDAS DE DIOS. Ahora bien, en el salmo diecisiete se dice, con cierto estilo hebraico, acerca de Dios que «puso por su escondrijo las tinieblas»[30]. Con lo que quiso dar a entender la Escritura que es oscuro e incognoscible lo que dignamente pudiera pensarse de Dios, como quiera que Él mismo se esconde entre tinieblas de los que no pueden soportar los esplendores de su conocimiento ni verlo a Él mismo, bien por causa de la impureza del espíritu, ligado que está al cuerpo de humillación humano[31], o bien por su misma limitada capacidad para comprender a Dios. Rara vez llega a los hombres el conocimiento de Dios y en muy pocos se encuentra, y, para poner este hecho de manifiesto, se escribe de Moisés «haber entrado en la oscuridad donde estaba Dios»[32]. Y del mismo Moisés se dice: «Sólo Moisés se acercará a Dios, pero los otros no se acercarán»[33]. Otra vez, para representarnos el profeta lo profundo de las doctrinas sobre Dios, profundidad incomprensible para quienes no tienen aquel espíritu que todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios[34], dice así: «El abismo es su veste, como un manto». Es más, nuestro mismo Salvador y Señor, Verbo que es de Dios, nos hace ver la

[26] FuP 4, 117-119. [27] Cf. Rm 1, 20. [28] MFC 9, 194. [29] PTS 12, 45: BPa 59, 80. [30] Sal 18 (17), 12. [31] Cf. Flp 3, 21. [32] Ex 20, 21. [33] Ex 24, 2. [34] Cf. 1 Co 2, 10.

grandeza del conocimiento del Padre cuando nos dice que, digna y principalmente, sólo por Él mismo es comprendido y conocido y, en segundo lugar, por los que tienen iluminada su mente por el mismo Verbo-Dios: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo revelare»[35]. Y es así que ni al increado y primogénito de toda la creación[36] lo puede nadie conocer dignamente como el Padre que lo engendró, ni al Padre como el que es Verbo vivo, sabiduría y verdad suya. Participando de Él, que es quien quita del Padre las tinieblas que puso por su escondrijo y el abismo de que se cubrió como de veste, y revelándonos así al Padre, lo conoce todo el que es capaz de conocerlo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 17[37].

104, 14-15 *Para que sirvan al hombre*

DIOS PROPORCIONA UN HOGAR A LAS PERSONAS Y A LOS ANIMALES. Diga, pues, Celso[38] sin rebozo que tamaña variedad de productos de la tierra no es obra de la providencia, sino que un concurso fortuito de átomos produjo tantas cualidades. Si por casualidad también serían semejantes entre sí tantas especies de plantas, árboles y hierbas, no habría habido una razón artífice que las creara, ni tendrían su origen en una inteligencia que sobrepasa toda admiración. Pero nosotros, los cristianos, que estamos consagrados al Dios único que creó todas estas cosas, damos también gracias al artífice de ellas porque nos preparó tan magnífico hogar a nosotros y, por causa nuestra, a los animales que están a nuestro servicio: «Así para el ganado pastos creas, y en servicio del hombre verde hierba, y el pan se saque de la tierra, y dulce vino que regocije el corazón del hombre. La cara con el óleo resplandece y el pan conforta el corazón del hombre». Y que Dios preparara también alimento para los más fieros animales, nada tiene de maravilla, pues otros filósofos dijeron que también estos animales fueron creados para ejercicio del animal racional, y uno de nuestros sabios dice en algún lugar: «No digas: ¿Qué es esto o para qué es esto? Porque todo ha sido creado para sus fines. Ni digas tampoco: ¿Qué es esto o para qué? Porque todo se buscará en su momento oportuno»[39]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 75[40].

EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO, PRESAGIADOS. Con esta enseñanza estás firmemente convencido de que lo que parece pan –aunque el gusto lo sienta así–, no es pan sino el cuerpo de Cristo; y lo que parece vino –aunque el gusto lo determine así–, no es vino sino la sangre de Cristo. El salmista David había hablado antiguamente de esto, como «del pan, que da fuerza al corazón del hombre, y el aceite que alegra su rostro». Así pues, fortalece en la fe tu corazón cuando comas este pan, que da alimento espiritual y alegra el rostro de tu alma. Quiera Dios que tú –con el rostro descubierto en una conciencia pura y viendo como en un espejo la gloria del Señor[41]– camines de gloria en gloria. En Cristo Jesús, Señor nuestro, para quien es el honor y el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 22, 9[42].

---

[35] Mt 11, 27. [36] Cf. Col 1, 15. [37] SC 147, 220-222: BAC 271, 403-404. [38] Autor platónico del siglo II que escribió uno de los más competentes ataques literarios contra el cristianismo en la antigüedad, a saber, su *Discurso verdadero*. [39] Cf. Qo 39, 26.40. [40] SC 136, 372: BAC 271, 308-309. [41] Cf. 2 Co 3, 18. [42] PG 33, 1104-1105: BPa 67, 478-479.

La Palabra de Dios constituye alimento para la mente y el alma. Quienes son verdaderamente prudentes y han sido capaces de adquirir la sabiduría que la vida enseña, jamás podrán sentirse suficientemente saciados de ciencia sagrada. Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»[43]. Pues la Palabra de Dios es, en verdad, alimento del alma y pan espiritual que reconforta el corazón del hombre, según canta el libro de los Salmos. Cirilo de Alejandría, *¿Por qué Cristo es uno*[44]*?*

[43] Mt 4, 4; Dt 8, 3. [44] PG 75, 1253: BPa 14, 27.

CUIDADO DE DIOS CON SU CREACIÓN (104, 18-35)

[18]*Las altas peñas son para las cabras monteses,*
las rocas, madrigueras para los conejos.
[19]*Él hizo la luna para marcar las estaciones,*
y el sol, que conoce su ocaso.
[20]*Cuando extiendes las tinieblas se hace de noche;*
en ella se arrastran todas las fieras del bosque:
[21]*los leones jóvenes que rugen por la presa*
y piden a Dios su alimento.
[22]*Cuando brilla el sol, se retiran,*
y van a echarse en sus guaridas.
[23]*Sale el hombre a su labor,*
y a su trabajo hasta la tarde.
[24]*¡Qué numerosas son tus obras, Señor!*
Todas las hiciste con sabiduría.
Llena está la tierra de tus criaturas.
[25]*Ahí está el mar, grande, de espaciosas orillas.*
Aquí los reptiles, innumerables,
y los animales pequeños y grandes.
[26]*Allí surcan las naves,*
y el Leviatán que formaste para jugar en él.
[27]*Todos ellos esperan de Ti*
que les des la comida a su tiempo.
[28]*Se la das, y ellos la recogen;*
abres tu mano, y se sacian de bienes.

[29]Pero escondes tu rostro, y se turban;
les retiras su aliento, y fenecen,
vuelven al polvo.
[30]Pero envías tu espíritu, y son creados
y renuevas la faz de la tierra.
[31]¡Sea por siempre la gloria del Señor!
¡Se alegre el Señor en sus obras!
[32]Él mira la tierra, y ella tiembla;
toca los montes, y echan humo.
[33]Al Señor he de cantar mientras viva,
a mi Dios he de entonar salmos, mientras exista.
[34]Que le sea agradable mi poema.
Yo me alegraré en el Señor.
[35]Que desaparezcan de la tierra los pecadores,
que no existan más los impíos.
Bendice, alma mía, al Señor.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: Los erizos de los que habla el salmista simbolizan a gente que vive una vida sencilla y no agresiva dedicada a la meditación espiritual (CASIANO). Los cuerpos celestes dan testimonio de su Creador por su brillante belleza y perseveran haciendo su voluntad (AMBROSIO). El sol, que conoce su ocaso, se refiere a Cristo, el cual soportó su pasión voluntariamente (CESÁREO). La oración es como la salida del sol, que disipa la oscuridad, aleja a Satanás, enciende nuestras mentes y aleja nuestras pasiones pecaminosas (CRISÓSTOMO). El universo fue hecho por el Hijo de Dios, que es coeterno con el Padre (ATANASIO). El universo da fe de la majestad y sabiduría de su creador y eleva nuestros ojos del mundo visible que nos rodea al Dios invisible que está arriba (AMBROSIO). La gente tiene muchas razones para dar gracias a Dios: su creación a imagen de Dios, incluyendo su llamada al arrepentimiento y la encarnación del Hijo de Dios. El salmista testifica que la trina naturaleza de Dios está testimoniada claramente ya en los primeros versículos del Génesis. Cristo es la Sabiduría de Dios y el instrumento de su creación (AGUSTÍN). Los peligros del mar son símbolos de los peligros que los cristianos afrontan en el mundo (ATANASIO). La inmensidad y belleza del mar y sus habitantes y el hecho que el mar obedece a sus limitaciones divinamente impuestas, atestigua la sabiduría de su creador (CIRILO DE JERUSALÉN). El mar representa el mundo lleno de innumerable gente pecadora; el barco representa a la Iglesia, que navega hacia su destino; el puerto, el paraíso; y el dragón, a Satanás (CESÁREO). Cuando Dios creó al diablo, era consciente de su futura maldad, de la cual Él sacaría bien (AGUSTÍN).

Igual que provee las necesidades del cuerpo, también alimenta el alma con sermones si prestamos atención (AGUSTÍN). Dado que solamente Dios es bueno,

todo lo que es bueno proviene de Él aunque sea aplazado por un tiempo (AMBROSIO, AGUSTÍN). La resurrección y revivificación de los creyentes por el Espíritu fue profetizada por David (GREGORIO DE NISA). David da testimonio de la mortalidad del cuerpo y de la inmortalidad del alma de los fieles (JUAN DAMASCENO). En la creación, el Espíritu Santo dio belleza a la materia informe, y sin Él nada puede seguir existiendo ni puede haber resurrección (AMBROSIO, GREGORIO DE NACIANZO). Cuando este universo sea destruido, será creado uno nuevo, donde la gente vivirá físicamente sin pena ni muerte y tendrá una vida semejante a la de los ángeles (METODIO, BASILIO). No podemos alabar suficientemente al Espíritu Santo, cuando recordamos que es Él quien nos levanta de la muerte y nos permitirá adaptarnos a la nueva vida espiritual en el cielo (BASILIO). El Espíritu Santo era y es instrumento de las tres creaciones: la creación del mundo, la regeneración bautismal y la re-creación o resurrección a la vida eterna (NICETAS). El Espíritu Santo compartió la obra de la creación, llena el mundo y habita en nosotros; todo esto es prueba de su divinidad (FULGENCIO).

Los sacrificios de animales del Antiguo Testamento han sido sustituidos por sacrificios de oración, meditación y vida recta (ATANASIO). La oración es conversación con Dios, que Dios desea, pero no es absolutamente necesario para Dios dispensarnos su cuidado providencial (CRISÓSTOMO). El juicio de Dios cae sobre los pecadores que lo niegan con sus obras, así como sobre los que lo niegan con sus palabras (AGUSTÍN).

104, 18-26 *Él hizo la luna... y el sol*

UN CRISTIANO DEVOTO ES COMO EL ERIZO. Por lo demás, el mismo Dios le colmará con su luz para hacerle ascender a la ciencia multiforme de Dios, saciándole de la visión de los misterios más sublimes y ocultos. Así lo afirma el profeta: «Los altos montes, para los ciervos; las piedras, para los erizos». Este texto ilustra a la maravilla la idea que tratamos de explicar. Todo aquel que persevera en la simplicidad de la inocencia no causa molestia ni es gravoso a nadie. Satisfecho con su simplicidad, y con ella sola, no ambiciona otra cosa que un abrigo. Que le ponga a cubierto del enemigo y le evite ser el blanco de sus adversarios. Semejante al erizo espiritual, guarecido bajo la piedra del Evangelio, que es el recuerdo de la pasión del Señor y la meditación incesante de nuestro versículo, se hace capaz de soslayar todas las emboscadas del enemigo. De estos erizos espirituales se nos dice en el libro de los Proverbios: «Los erizos son animales inofensivos; sólo saben defenderse haciéndose como un ovillo; se guarecen en los agujeros de las piedras»[1]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 10, 11[2].

LOS CUERPOS CELESTIALES TIENEN PROPÓSITOS DEFINIDOS. Ponte frente al sol, la luna o las estrellas; son luces del cielo que, aunque resplandecen con un extraordinario fulgor, son, sin embargo, criaturas que nacen y se ocultan en su tarea cotidiana, obedeciendo los mandatos del eterno Creador, y que ofrecen a nuestra necesidad el esplendor del que están revestidas, brillando durante el día y la noche. Siempre que el sol es cubierto de nubes, siempre que –como dicen, la tierra se interpone– el rayo de su luz es reflejado en línea recta con ella, tienen ori-

[1] Sal 31 (30), 26. [2] CSEL 13, 303: NCE 19, 494-495.

gen los eclipses, y también, como dice la Escritura, cuando la luna «conoce su ocaso», o cuando resplandece con su disco completo o con el disco oscurecido, y acompañan –cubiertas de niebla– también las estrellas que sostienen el ejercicio de su bien conocida función en el mundo, ciertamente no por «su propio querer» sino «en la esperanza», porque esperan la recompensa de su fatiga de parte de quien «las ha sometido», y por ello se mantienen gracias a Él, es decir, por su voluntad. AMBROSIO, *Cartas*, 5, 21, 7[3].

CRISTO ES EL VERDADERO SOL DE JUSTICIA. Como sabéis, este Salmo dice: «El sol conoce su ocaso; cuando pones las tinieblas, se hace de noche». ¿Qué persona, aunque sea rudo, no conoce y entiende que cuando el sol llega a su ocaso, inmediatamente vienen las tinieblas y se hace de noche? Así pues, ¿por qué dijo eso el profeta, cuando está probado que todos los hombres lo entienden? y También lo que sigue: «En la noche se arrastran todas las fieras del bosque; los leones jóvenes que rugen por la presa y piden a Dios su alimento». ¿Hay alguna persona que desconozca esto? De todos es conocido que cuando viene la noche, todas las fieras corren por distintos lugares. Por tanto, como vosotros mismos veis, no debemos entender eso al pie de la letra, sino que debéis estar atentos, como acostumbráis, a su sentido espiritual.
Lo que ha dicho el salmista respecto de que el sol conoce su ocaso, no hay que entenderlo del sol material, sino de aquel otro del que habla el profeta: «Para vosotros, los que teméis mi Nombre, se elevará el sol de justicia, que trae la salud en sus alas»[4]. Del sol que leemos en Salomón se refiere a los que son impíos; este sol no es el que nace para nosotros[5]. Cristo es el verdadero «sol de justicia». Conoció su ocaso cuando padeció por nuestra salvación; en efecto, cuando fue crucificado, la oscuridad se apoderó de las almas de todos los discípulos. Y al contrario, hermanos, ¿cómo no iba a haber tinieblas en aquellos que no creían que Cristo resucitaría de entre los muertos? Al final, cuando las mujeres les anunciaron que habían visto al Señor, las palabras de las mujeres les parecieron a los apóstoles como delirios y no las creían[6]. Incluso otros dos discípulos cuando hablaron con Él le dijeron: «Sin embargo nosotros esperábamos que él sería quien redimiera a Israel»[7]. Cuando los apóstoles decían estas palabras, es cuando se cumplió lo del salmo: «El sol conoce su ocaso; cuando pones las tinieblas, se hace de noche». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 136, 2[8].

LA ORACIÓN ES COMO LOS RAYOS DEL SOL. Aunque la ira bulla, se la puede tranquilizar con facilidad; aunque la pasión se levante, se extinguirá; aunque la envidia nos consuma, se la puede alejar con mucha facilidad. Esto sucede, como dice el profeta, al igual que sale el sol. ¿Qué dice al respecto? «Cuando extiendes las tinieblas se hace de noche; en ella se arrastran todas las fieras del bosque: los leones jóvenes que rugen por la presa y piden a Dios su alimento. Cuando brilla el sol, se retiran, y van a echarse en sus guaridas». Lo mismo que todas las fieras huyen cuando salen los rayos de sol, así también, como un rayo, cuando sale la oración de nuestra lengua y de nuestra boca, cuando la mente está iluminada, todas las pasiones salvajes que

[3] CSEL 82/1, 156. [4] Ml 3, 20. [5] Cf. Sb 5, 6. [6] Cf. Lc 24, 11. [7] Lc 24, 21. [8] CCL 103, 561.

destruyen nuestra razón huyen lejos a sus propias guaridas, siempre que oremos con diligencia, atención y perseverancia[9]. De esta manera, aunque esté presente el diablo, huirá; aunque se trate del demonio, retrocederá. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 7, 7[10].

DIOS CREÓ EL MUNDO CON SABIDURÍA. Las cosas que dicen los arrianos son falsas[11], y la verdad da testimonio de que Dios es la fuente eterna de su propia Sabiduría. Al ser eterna la fuente, forzosamente es también necesario que la Sabiduría sea eterna. En ella, en efecto, todas las cosas llegaron a ser, como canta David: «Todas las cosas las hiciste en la Sabiduría», y Salomón dice: «Dios cimentó la tierra en la Sabiduría y dispuso los cielos en su inteligencia»[12]. El Logos es la Sabiduría misma y, como dice Juan, «por medio de Él llegaron a ser todas las cosas y sin Él no llegó a ser nada»[13]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 19[14].

LA OBRA DE LA MANO DE DIOS. En verdad, las cosas hechas por el Verbo están fundadas en la misma sabiduría. Y todo lo que está fundado en la sabiduría está hecho por la mano de Dios y han sido creadas por el Hijo; y tenemos prueba de ellos no por testimonios externos, sino que se encuentra clarificado por las Escrituras mismas. Así, Dios dijo por medio de Isaías: «Mi mano creó la tierra y mi diestra extendió los cielos»[15]; y también: «Te protegeré a la sombra de mi mano, con la que constituí los cielos y cree la tierra»[16]. Y David, instruido sobre esto, había conocido que esa mano es la sabiduría, por eso cantaba: «Todas las cosas las hiciste con sabiduría. Llena está la tierra de tus criaturas». ATANASIO, *Sobre los decretos del Sínodo de Nicea*, 17, 5-6[17].

LA CREACIÓN PONE DE MANIFIESTO LA GLORIA DE DIOS. Este mundo es un modelo de la operación divina porque, mientras se ve la obra, se descubre a su autor. Es como en nuestras artes: algunas, que consisten en el movimiento del cuerpo y en el sonido de la voz, son prácticas –es decir, cuando cesa el movimiento o el sonido no queda nada ni retienen nada los espectadores o los oyentes–, mientras otras son teóricas, que vigorizan la mente, y otras son tales que, aunque el artista cese en su operación, continúa el efecto de la obra, como en el caso de un edificio o de una contextura, que, aunque se calle el artista dan a conocer su pericia, como si a través de él se manifestara la sabiduría de Dios[18]. Viendo el mundo y al mismo tiempo elevando los ojos de la mente a la contemplación de las realidades invisibles, el profeta dice: «¡Qué maravillosas son tus obras, Señor! Todo lo has hecho con sabiduría». AMBROSIO, *Hexamerón*, 1, 5, 17[19].

RAZONES PARA DAR GRACIAS A DIOS. Para que no tuviéramos dificultad en entender[20] fueron proclamadas solamente dos cosas: Dios y el prójimo; el que te hizo y con quien te hizo. Nadie te ha dicho: «Ama el sol, ama la luna, ama la tierra y todo lo que se ha hecho». En todas estas cosas Dios ha de ser alabado, el Creador ha de ser bendecido. «¡Cuan

---

[9] Cf. 1 P 5, 8. [10] PG 48, 767. [11] La enseñanza arriana de la subordinación del Hijo de Dios. [12] Pr 3, 19. [13] Jn 1, 3. [14] PG 26, 52: BPa 79, 54-55. [15] Is 48, 13. [16] Is 51, 16. [17] AW 2/1, 14. [18] El mundo que Dios creó. [19] CSEL 32/1, 14-15: BPa 86, 43.44. [20] Agustín precisamente ha hablando sólo del resumen de la doble ley (Mt 22, 37.39-40).

grandiosas son tus obras; todas las cosas las hiciste sabiamente!». Son tuyas; tú las has hecho. ¡Gracias te sean dadas! Pero sobre todas las cosas nos hiciste a nosotros. ¡Gracias también! Somos tu imagen y tu semejanza. ¡Gracias! Hemos pecado y fuimos buscados por ti. ¡Gracias! Te hemos abandonado, pero tú no nos abandonaste. Para que no nos olvidásemos de tu divinidad y te perdiésemos, tú tomaste nuestra humanidad. ¡Gracias te sean dadas! ¿Cuándo no hemos de darte gracias? AGUSTÍN, *Sermones*, 16A, 6[21].

DIOS CREÓ EL MUNDO POR MEDIO DE SU HIJO. La Palabra, mediante la cual se hizo el cielo y la tierra, no fue hecha. En efecto, si fue hecha, ¿por quién fue hecha? Todo fue hecho por ella[22]. Si cuanto ha sido hecho lo ha sido por la Palabra, sin duda alguna no ha sido hecha la Palabra, por la que todo fue hecho. Así, pues, el siervo de Dios Moisés, narrador de la creación, dijo: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra». Hizo en el principio el cielo y la tierra. ¿Por medio de qué lo hizo? Por medio de la Palabra. ¿Acaso hizo también la Palabra? No. ¿Qué decir entonces? «En el principio existía la Palabra»[23]. Ya existía la Palabra, por la que hizo todo; hizo, pues, lo que no existía. Podemos entenderlo, y estamos en lo justo, de esta manera: el cielo y la tierra fueron hechos en la Palabra unigénita, identificando el «por ella» y el «en ella». También puede considerarse la Palabra como el principio en el que Dios hizo el cielo y la tierra. La misma Palabra, en efecto, es también la sabiduría de Dios, a quien se dice: «Todo lo hiciste en la sabiduría». Si Dios hizo todo en la sabiduría, y, sin duda alguna, el Hijo unigénito es la sabiduría de Dios, no hemos de dudar de que se hizo en el Hijo cuanto hemos aprendido que se hizo por Él. Efectivamente, el Hijo es el Principio. Habiéndole preguntado los judíos: «¿Quién eres tú?», les respondió: «El Principio»[24]. He aquí que «en el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[25]. AGUSTÍN, *Sermones*, 223A, 1[26].

REFERENCIAS A LA TRINIDAD EN GÉNESIS. No soy yo el llamado a dirimir la contienda, máxime sintiendo un gran placer al constatar que también en el mismísimo exordio del Génesis se encarece la Trinidad. Al decir allí: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[27], dando a entender que el Padre lo hizo en el Verbo, como lo confirma el salmo que dice: «¡Cuán grandiosas son tus obras, Señor! Todo lo hiciste en tu Sabiduría», poco después se menciona claramente al Espíritu Santo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 32[28].

DIOS CREA TODAS LAS COSAS CON SABIDURÍA. «Todas las cosas –hermanos–, todas, por Él se hicieron, y sin Él no se hizo nada»[29]. ¿Cómo es todo creación suya? Lo creado es vida en Él. Puede también leerse así: Todo lo creado tiene vida en Él[30]. Todo es, pues, vida, según esta lectura. Nada hay que no sea creación suya. Él es la Sabiduría de Dios; y en el salmo se lee: Todo lo hiciste en la Sabiduría. Si Cristo es la Sabiduría de Dios, y el salmo dice que lo hiciste todo en la Sabiduría, se sigue que todo ha sido hecho en Él y por Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 16[31].

---

[21] CCL 41, 222: BAC 53, 263-264. [22] Cf. Jn 1, 3. [23] Jn 1, 1. [24] Jn 8, 25. [25] Gn 1, 1. [26] MiAg 1, 11: BAC 447, 242-243. [27] Gn 1, 1. [28] CCL 48, 352: BAC 171, 642. [29] Jn 1, 3. [30] Cf. Jn 1, 4. [31] CCL 36, 9: BAC 139, 85.

LO MISMO QUE EL MAR, EL MUNDO ESTÁ LLENO DE PELIGROS. Así pues, permanezcamos en la fe con Cristo por medio de los apóstoles. Ciertamente, hermanos míos, para nosotros el mundo es igual que el mar, como está escrito: «Ahí está el mar grande e inmenso; allí surcan las naves, y el Leviatán que formaste para jugar en él». Navegamos en este mar con viento favorable, pero cada uno a su propio albedrío, según su propia voluntad. Uno entra en el descanso, si es conducido por la Palabra; pero naufraga, si prevalece el placer. En verdad existe el peligro de la tempestad, pues lo mismo que en el mar hay tormentas y olas, así también en este mundo existen peligros y dificultades. ATANASIO, *Cartas*, 19, 7[32].

DIOS ESTABLECE LÍMITES PARA LOS OCÉANOS. Éste es el mar grande, de espaciosas orillas, con tantos animales que serpentean que no se pueden contar. ¿Quién podrá describir la belleza de los peces que viven en él? ¿Quién podrá explicar el tamaño de los cetáceos, y la naturaleza de los animales anfibios que pueden vivir tanto en tierra firme como en el agua? ¿Quién es capaz de exponer la profundidad y la extensión del mar, o la impetuosidad de las olas inmensurables? Pero se detiene en sus límites por respeto al que le dijo: «Hasta aquí llegarás, y no pasarás; sino que tus olas se estrellarán en ti mismo»[33]. Éste manifiesta la intimación del mandato que le fue impuesto y, saliendo hacia fuera, a través de las olas deja una línea precisa en las playas, señalando a los espectadores que no ha traspasado los límites que tiene marcados. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 11[34].

LA IGLESIA ES COMO UN BARCO ZARANDEADO EN UN MAR DE ADVERSIDAD. A continuación el profeta añadió lo siguiente: «Ahí está el mar, grande, de espaciosas orillas. Aquí los reptiles, innumerables, y los animales pequeños y grandes». El mar significa este mundo, que está lleno de tentaciones y de olas peligrosas, lleno de amargura y de salinidad. También tiene peces enormes, que no cesan de devorar a los más pequeños. Hay también un número incontable de reptiles. Y se llaman reptiles porque se arrastran por la tierra: los hombres carnales que aman en exceso a la tierra y que sólo piensan en las cosas de esta vida y permanecen apegados a los negocios terrenos por amor a esta tierra; con razón, pues, se les llama reptiles. Cuando [el salmista] dice: «Ahí está el mar, grande, de espaciosas orillas», es porque en él navegan las naves, no las naves de madera, que son llevadas en el mar por la fuerza del viento, sino que hay que entenderlo respecto a la Iglesia católica, que mientras desea alcanzar el puerto del paraíso con los trabajos de los santos y de los justos, es zarandeada por las muchas olas de las tribulaciones y por las diversos vientos de las tormentas. Pero, aunque es batida por los violentos vientos de las tempestades, es gobernada por los remos de la santa disciplina, y por el soplo del Espíritu Santo, de tal manera que las mismas adversidades la empujan y la conducen a la vida eterna. También en este mar se encuentra aquel dragón del que está escrito: «El dragón que formaste para jugar con él». Ese dragón significa el diablo, porque acostumbra a jugar de tal manera con los malos que no sólo les persuade a pecar, sino que no cesa de perseguir con sus ministros a los santos y justos. Ese dragón fue creado

[32] Mai 6, 142. [33] Jb 38, 11. [34] PG 33, 649: BPa 67, 190.

por Dios como un ángel bueno, pero por soberbia se reveló contra Dios, y cayó de aquel estado de felicidad y, puesto que se engañó a sí mismo por soberbia, con el juicio oculto, pero justo, de Dios, se le permite engañar con su astucia a los hombres que encuentra descuidados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 136, 6[35].

DIOS SE SIRVE DE LA MALDAD DEL DIABLO. Dios, al crear al demonio, no desconocía su malignidad futura y preveía los bienes que había de sacar de sus males; por eso dice el salmo: «Este dragón que formaste para que se mofen de él». Su intención es que, en el mismo acto de formarle bueno por su bondad, se entienda que preparaba ya con su presciencia el modo de usar de ese mal. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 17[36].

EL DIABLO FUE CONDENADO DESPUÉS DE HABER PECADO. Y no entienden lo que está escrito en el libro de Job cuando habla del demonio: «Este es el principio de la obra de Dios, hecho para mofa de sus ángeles»[37], con lo que parece estar acorde el salmo que dice: «Este dragón que formaste para que se mofen de él», no debe entenderse pensando que fue creado desde el principio como pingajo del que se mofaran los ángeles, sino que, después del pecado, se le conminó esta pena. Su principio es ser hechura del Señor. Y no existe naturaleza alguna, incluso la de las más ínfimas bestiecillas, que no haya sido creada por aquel de quien procede todo modo, toda especie y todo orden sin lo cual no puede hallarse ni imaginarse nada real. ¡Cuánto más lo será la criatura angélica, que es superior por naturaleza a todos los demás seres creados por Dios! AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 15[38].

104, 27-30 *Abres tu mano, y se sacian de bienes*

DIOS ES EL GRAN PROVEEDOR. Pensemos, pues, para que Él apaciente nuestras almas hambrientas, pues hambreó para nosotros: «Se hizo pobre siendo rico, para que con su pobreza nos enriquezcamos»[39]. Oportunamente hemos cantado hace poco: «Todas las cosas esperan de ti que les des alimento en tiempo oportuno». Si las cosas, también las personas. Si todos, también nosotros. Por ende, si en el sermón os doy algo bueno, no lo daré yo, sino que lo dará aquel de quien todos recibimos, pues todos esperamos de Él. Es tiempo de dar, pero hagamos lo que dice para que nos dé, es decir, esperemos de Él. Contemplémosle con el corazón. Como ponéis los ojos del cuerpo y los oídos en mí, poned los ojos y oídos del corazón en Él. AGUSTÍN, *Sermones*, 2, 6[40].

DIOS NOS PROVEE DE BONDAD. Entre estos bienes[41] vive quien busca a Dios y lo encuentra. El corazón del hombre está allí donde se encuentra su tesoro[42]. El Señor no suele rechazar el bien como regalo a quien se lo pide. Así pues, lo mismo que el Señor es bueno, lo es con quien le obedece; nosotros, pues, debemos permanecer unidos a Él con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas[43] para vivir en su luz, para ver su gloria y gozar de la

---

[35] CCL 103, 562-563. [36] CCL 48, 337: BAC 171, 616-617. [37] Jb 40, 19. [38] CCL 48, 335-336: BAC 171, 614. [39] 2 Co 8, 9. [40] CCL 41, 13: BAC 53, 43-44. [41] Los bienes que perduran siempre, que no pueden ser destruidos por el cambio del tiempo o de la edad. Cf. Sal 27 (26), 13. [42] Cf. Mt 6, 21. [43] Cf. Dt 6, 5; Mt 22, 37.

gracia de la felicidad del cielo. A ese bien es al que debemos mirar, quedar con Él y vivir en Él sin abandonarlo jamás. Ese bien es superior a todo intelecto, a toda elucubración, y es de un gozo, paz y serenidad sin fin. Esa paz supera todo entendimiento y todo sentimiento[44]. Ese es el bien que lo penetra todo, en el que todos vivimos y del que todos dependemos[45]; no existe nada por encima de Él, puesto que es divino. Ciertamente nadie es bueno excepto Dios[46]. Así pues, lo que es bueno es divino, y lo divino es bueno. Por eso se dice: «Abres tu mano, y se sacian de bienes». De la bondad del Señor derivan con razón todos los bienes para nosotros sin mal alguno[47]. La Escritura promete estos bienes a los fieles, cuando dice: «Comed los bienes de la tierra»[48]. Debemos parecernos, pues, a ese bien para poder obtener lo que es bueno: un bien sin maldad, sin mentira, sin severidad, con suavidad, con piedad, con sinceridad y benevolencia, caridad y justicia. Por tanto, la bondad abraza, como madre fecunda, todas las virtudes. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 6, 36[49].

DIOS ES UN PROVEEDOR PRUDENTE. ¿No veis repetirse esto cada día en la vida humana como dura e inexorable misericordia? ¡Cuántas cosas inconvenientes piden los enfermos a los médicos y cuántas les niegan los médicos por misericordia! Se las niegan por misericordia, pues el concedérselas es señal de crueldad. Esto, que lo sabe el médico, ¿puede ignorarlo Dios? Sabe tratarte así quien fue creado contigo, ¿y no sabe trataros a vosotros quien os creó a ambos? Amadísimos, en todas, absolutamente en todas las tribulaciones, en todos los temores, en todos los gozos, rogad a Dios que en las cosas temporales os conceda lo que Él sabe que os conviene. En cuanto a las cosas eternas, como «santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»[50], y cosas semejantes, pedidlas tranquilos, pues no pueden ser perjudiciales. Elegid, amad, recoged, pues Él abre su mano y llena de bendiciones a toda alma. «Y cuando se los das los recogen», dijo. Que nadie dude de los bienes superiores; aunque se difieran, se darán; no se niega el premio, pero se ejercita el deseo. Deseémoslo por largo tiempo, puesto que es algo grande lo que hemos de recibir. Tengamos sed de ello por mucho tiempo, pues beberemos de la fuente de la vida. Sin embargo, amadísimos, pidamos lo que no es desvergüenza pedir, puesto que nos lo enseñó el Apóstol: que tengamos una vida sosegada y tranquila, llena de piedad y caridad[51]. AGUSTÍN, *Sermones*, 306C, 8[52].

EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN. Pero ella[53] interrumpió diciendo: Me parece necesario recorrer brevemente lo mucho que en diversos lugares y separadamente ha expuesto la divina Escritura acerca de esta sentencia y doctrina, para así poner fin a nuestro diálogo. En los cantos divinos de David, al predicar éste las alabanzas de Dios, aprovecha la oportunidad cuando pregona la ordenación y gobierno del universo, para decir en el salmo ciento tres: «Mas si tú apartas tu rostro, se turban; les quitas el espíritu y dejan de ser y vuelven a parar en el polvo de que salieron. Enviarás tu espíritu y serán

---

[44] Cf. Flp 4, 7. [45] Cf. Hch 17, 28. [46] Cf. Mc 10, 18. [47] Cf. St 1, 17. [48] Is 1, 19. [49] CSEL 32/2, 191. [50] Mt 6, 9-10. [51] Cf. 1 Tm 2, 2. [52] MiAg 1, 652: BAC 448, 483-484. [53] Macrina, hermana de Gregorio.

creados, y renovarás la faz de la tierra». Dice, pues, que la virtud que todo lo ejecuta en todas las cosas, vivifica a aquellos espíritus en que estuviere presente y, en cambio, priva de la vida a aquellos de los cuales se ausentare. Si, pues, dice que dejan de existir aquellos seres vivientes de los cuales se apartare el espíritu; y que tiene lugar la renovación de los que dejaron de existir, si el espíritu se acercare e hiciere presente en ellos; y según el orden del discurso precede la defección de los que son renovados, afirmamos que en esas palabras se anuncia a la Iglesia el misterio de la resurrección, habiendo sido David, dotado de espíritu y don profético, el encargado de vaticinar esa gracia. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[54].

DIOS ES DIOS DE LOS VIVOS. A su vez, dijo a Moisés: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob»[55]. «Dios no es Dios de muertos»[56], de los que han desaparecido y de ningún modo volverán a ser, sino de los que viven. Por una parte, sus almas viven en su mano[57], por otra, sus cuerpos vivirán de nuevo por la resurrección. Y David, el padre de Dios, dijo a Dios: «Les quitas su espíritu, ellos desaparecerán y a su polvo volverán». Así pues, estas palabras conciernen a los cuerpos. Y después añade: «Enviarás tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra». JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 27[58].

EL COMETIDO DEL ESPÍRITU SANTO EN LA CREACIÓN Y EN LA RESURRECCIÓN. Así pues, cuando el Espíritu se movía, la creación no tenía gracia alguna. Pero después que también la creación de este mundo recibió la actividad del Espíritu, mereció toda esta belleza de gracia, con la que el mundo resplandeció. Y que sin el Espíritu Santo no puede permanecer la gracia del universo, lo declara el profeta diciendo: «Les quitas su Espíritu y expiran y se convierten en el polvo que eran. Envías tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra». No sólo, pues, enseñó que sin el Espíritu no puede mantenerse en pie toda la creación, sino también [enseñó] que el Espíritu es creador de toda la creación. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 5, 33[59].

EL AUTOR DE LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL. Este Espíritu comparte con el Hijo la creación y la resurrección. Que te convenzan estas palabras: «Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el Espíritu de su boca todos los poderes del cielo»[60]. Este Espíritu que me hizo, y este soplo del omnipotente, que me enseña[61]. Y de nuevo: «Enviarás tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra». Y Él es el autor de la nueva creación espiritual. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 41, 14[62].

UN MUNDO NUEVO LIBRE DE AFLICCIONES. Pero si nuestros adversarios objetan, ¿cómo no va a perecer este mundo, cuando el Señor dice: «El cielo y la tierra pasarán»[63] y el profeta afirma: «Los cielos se disiparán como el humo, la tierra se gastará como un vestido»[64]?, nosotros les responderemos que la Escritura tiene por costumbre hablar de esa manera, cuando se refiere al cambio de su situación actual a otra mejor y más gloriosa; lo mismo que su forma anterior se pierde con el cambio a un estado de mayor

[54] PG 46, 129-132. [55] Ex 3, 6. [56] Mt 22, 32. [57] Cf. Sb 3, 1. [58] PTS 12, 235: BPa 59, 309. [59] CSEL 79, 99: BPa 41, 126. [60] Sal 33 (32), 6. [61] Cf. Jb 33, 4. [62] PG 36, 448. [63] Mt 24, 35. [64] Is 51, 6.

esplendor. Por eso nada hay contrario ni absurdo en las sagradas Escrituras. En verdad se dice: «Pasará la figura de este mundo»[65], no el mundo; así es habitual en las Escrituras que llame destrucción al cambio de una forma anterior a otra mejor y más atractiva. Así también una persona llama destrucción al tránsito y transformación de una forma infantil a la de un varón perfecto, cuando la edad de un niño se cambia por el tamaño y la belleza. Por eso se puede pensar también que como que la creación morirá por aquella conflagración para ser renovada, pero no que perezca y muera, puesto que los renovados e instaurados viviremos sin dolor en el mundo nuevamente instaurado y renovado, como está escrito: «Pero envías tu espíritu, y son creados y renuevas la faz de la tierra». METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 9[66].

LAS TRES CREACIONES. Si es necesario avanzar en este razonamiento y tener en cuenta los argumentos más importantes, entonces contemplemos con mayor atención el divino poder del Espíritu Santo. Hemos visto que la Escritura menciona tres creaciones: la primera tuvo lugar al pasar el no ser a la existencia; la segunda consiste en la transformación de lo peor a lo mejor; y la tercera es la resurrección de los muertos. En estas creaciones encontrarás al Espíritu Santo como colaborador del Padre y del Hijo. Así, sobre la creación de los cielos, ¿qué dice David? «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el Espíritu de su boca todos sus ejércitos»[67]. El hombre es creado de nuevo mediante el bautismo: «Por tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura»[68]. Y ¿qué es lo que dice el Salvador a sus discípulos? «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[69]. Ya ves cómo también aquí está presente el Espíritu Santo junto con el Padre y el Hijo. ¿Qué podrás decir también respecto a la resurrección de los muertos, después de que hayamos desaparecido y regresado a nuestro polvo[70]? Ciertamente somos tierra y a ella volveremos y lo mandará el Espíritu Santo, y nos creará, y renovará la faz de la tierra. Lo que san Pablo ha llamado resurrección, David lo había denominado renovación. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 8, 11[71].

EL ESPÍRITU CREA Y RENUEVA. Pero responderás: «Es verdad que del Verbo se ha revelado que creó, pero, ¿y del Espíritu?». Aquí tiene otro testimonio de aquel antiquísimo y justísimo Job que dice: «El Espíritu divino que me creó»[72]. Y David dice a Dios cantando: «Envía tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra». Si la creación y la restauración se llevan a cabo por medio del Espíritu, no hay duda de que tampoco el comienzo de la creación tuvo lugar sin el Espíritu. Pero aquellos que resisten a la verdad[73], dado que el Espíritu aparece como creador, suelen referir ingeniosamente al Hijo el vocablo y la persona del Espíritu, pues también el Hijo es Espíritu, como también el Padre es Espíritu. Tampoco se ha de dar crédito a tan perversa argumentación, por el hecho de que David dijere «Verbo del Señor», que es el Hijo, y mencionara al Espíritu sin más, que es el Santo: el Verbo ciertamente crea los cielos, pero el Espíritu a todo su ejército, es decir, su ornato. Por tanto, o los que leen estas cosas las creen o si

---

[65] 1 Co 7, 3. [66] PG 18, 276. [67] Sal 33 (32), 6. [68] 2 Co 5, 17. [69] Mt 28, 19. [70] Cf. Gn 3, 19. [71] PG 32, 264. [72] Jb 33, 4. [73] Cf. Hch 7, 51.

no quieren creer, ¿para qué las leen? Nadie piense, pues, que esta credulidad hace afrenta a Dios Padre, cuando más bien redunda en su gloria decir que su Verbo, del cual Él mismo es Padre, o su Espíritu, del cual es su autor ha creado todas las cosas, pues el Padre mismo lo crea todo, cuando su Verbo y su Espíritu crean. NICETAS DE REMESIANA, *El Espíritu Santo*, 8[74].

EL DADOR DE NUEVA VIDA. La resurrección de entre los muertos, a la acción del Espíritu se debe, pues «enviarás tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra». Si la creación se entiende de la revivificación de los seres extintos, ¿cómo no va a ser grande la acción del Espíritu, pues nos depara la vida que proviene de la resurrección y transforma nuestras almas para esa vida espiritual? Y si llamamos creación al cambio a mejor de los que han caído acá por el pecado (pues así se la llama también habitualmente en la Escritura), como cuando Pablo dice: «Si alguno está en Cristo, nueva creatura es»[75], tanto la renovación que allí se opera como el cambio de la vida terrenal y pasible a la condición de ciudadano celeste, realizada en nosotros por medio del Espíritu, levantan nuestras almas al culmen de la admiración. Después de esto, ¿habremos de tener miedo a sobrepasar su dignidad con la exageración de nuestros honores? ¿O por el contrario, el temor debe ser de rebajar la noción que de Él tenemos, aunque creamos estar aplicándole lo más grandioso de cuanto pueden proferir la mente y la lengua humanas? BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 19, 49[76].

EL ESPÍRITU SANTO TAMBIÉN PARTICIPÓ EN LA CREACIÓN. La verdadera fe asegura que también el Espíritu Santo es Creador, no creado. ¿Cómo se podría negar que sea Creador aquel por quien se demuestra que determinó el ornato de los cielos? Así dice David: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el aliento de su boca todos sus ejércitos»[77]. Y en otro lugar: «Pero envías tu espíritu, y son creados». En efecto, quien ha creado a los hombres es el creador de todas las cosas. De Él dice el bienaventurado Job: «El espíritu de Dios me ha creado»[78]. Así pues, lo mismo que el Espíritu Santo ha creado todas las cosas, también de manera infinita llena todas las cosas. Y el que llena todas las cosas, es Dios por naturaleza. Está escrito: «El Espíritu del Señor llena la tierra»[79]. También el bienaventurado David atestigua que el Espíritu de Dios está por todos los sitios, refiriéndose precisamente a Dios: «¿A dónde alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde huir de tu presencia?»[80]. Por otra parte, ¿cómo pueden negar los arrianos[81] que el Espíritu Santo sea Dios, cuando nosotros somos templos del Espíritu Santo, lo mismo que lo somos del Padre y del Hijo? Ciertamente el Apóstol afirma: «¿No sabéis que sois templos de Dios que en vosotros habita el Espíritu Santo? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo»[82]. En la misma carta afirma el Apóstol que nosotros somos templos de Dios, para significar que también somos templos del Espíritu Santo. Así dice: «¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo,

[74] Burn 26-27: BPa 16, 68-69. [75] 2 Co 5, 17. [76] PG 32, 157: BPa 32, 190. [77] Sal 33 (32), 6. [78] Jb 33, 4. [79] Sb 1, 7. [80] Sal 139 (138), 7. [81] Herejes que creían que el Hijo de Dios estaba subordinado y no era coeterno con Dios Padre. [82] 1 Co 3, 16-17.

que está en vosotros y habéis recibido de Dios?»[83]. Y para demostrar que el Espíritu Santo es Dios, añade a continuación: «Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo»[84]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 8, 17[85].

104, 34-35 *Que le sea agradable mi poema*

OFRECED AL SEÑOR SACRIFICIOS DE ORACIÓN. A pesar de que así había sido mandado y enseñado, es decir, que a nadie más que a Dios debían ofrecer sacrificios, [el pueblo judío] comenzó a conocer el tiempo que permanecería en la sombra[86] y no se olvidaría del tiempo actual, en el que ya no inmolaría a Dios el ternero de la manada, ni el carnero del rebaño, ni el cabrito de las cabras[87]; en cambio, todo lo haría de manera espiritual, mediante la continua oración, la conducta correcta y mediante palabras piadosas, como canta David: «Que le sea agradable mi alabanza. Que se eleve mi oración como incienso en tu presencia, como ofrenda de la tarde». Por boca del Espíritu le ordenó: «Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo»[88]. «Ofreced sacrificios de justicia y confiad en el Señor»[89]. ATANASIO, *Cartas*, 19, 4[90].

LA ORACIÓN CONSISTE EN CONVERSAR CON DIOS. La oración es un gran bien. Si uno habla con un hombre virtuoso, obtiene no pequeño beneficio, pero, si decide hablar con Dios, ¿qué bienes no obtendrá? La oración es una conversación con Dios. A fin de que lo entiendas, escucha al profeta que dice: «Mi conversación complazca a Dios», esto es, mi conversación sea agradable a Dios. ¿No puede acaso darnos su ayuda antes de que la pidamos? Espera que lo hagamos, no obstante, para ser dignos de su cuidado. Obtengamos lo pedido, o no lo obtengamos, insistamos en la súplica, y no demos gracias sólo si lo alcanzamos, también si no lo conseguimos. Tener éxito, si Dios lo quiere, no es mejor que fracasar. En efecto, nosotros no sabemos lo que nos conviene de la misma forma que Él lo sabe. De esta serte, si triunfamos, o si fracasamos, debemos dar gracias. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 30, 5[91].

OBRAS Y PALABRAS PUEDEN NEGAR A DIOS. Si Dios no castiga al pecador, ¿qué hay de aquel dicho profético: «Si el justo apenas será salvado, dónde perecerán el pecador y el impío»? Y aquel otro dicho: «¿Por qué perecerán los pecadores?»[92]. E igualmente: «Desaparezcan los pecadores y los inicuos de la tierra»[93]. Y también: «Lo mismo que el humo desaparezcan; igual que se derrite la cera frente al fuego, así perecerán los pecadores de las faz de Dios»[94]. No oigo aquí que sea condenado ningún incrédulo ni infiel, sino los pecadores. Y leo también que nuestro Salvador dijo en cierta ocasión: «No todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en los cielos»[95]. Así pues, a los que creían a Cristo e incluso le llamaban Señor, ni siquiera a ellos se les abre la puerta del reino del cielo, porque confiesan con la boca al que niegan con los hechos[96]. Y el Señor dice en el Evangelio: «Muchos me dirán en aquel día, Señor,

---

[83] 1 Co 6, 19. [84] 1 Co 6, 20. [85] CCL 91, 267-268. [86] La era precristiana. [87] Cf. Ex 12, 5. [88] Sal 50 (49), 14. [89] Sal 4, 6. [90] Mai 6, 138-139. [91] PG 53, 280. [92] 1 P 4, 18; cf. Pr 11, 31. [93] Cf. Sal 37 (36), 20. [94] Sal 68 (67), 3. [95] Mt 7, 21. [96] Cf. Tt 1, 16.

Señor, ¿no expulsamos en tu nombre demonios y en tu nombre hicimos grandes prodigios? Y yo les diré: No os conozco; apartaos de mí, obradores todos de iniquidad»[97]. Éstos incluso dirán que han creído, puesto que realizaron grandes prodigios en nombre del Señor, pero la fe no les servirá de provecho, porque no hicieron obras de justicia. Así pues, si sólo la fe aprovechase, por qué iban a ser juzgados de ser arrojados al fuego eterno con los ángeles de Satanás si no hicieron nada malo, aunque tampoco algo bueno, como está escrito: «Y el Rey dirá a los que están a su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al infierno eterno, que el Padre ha preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer»[98], etc. En verdad, no dijo: «Porque no creísteis en mí». De ahí que se nos permita entender que aquellos fueron condenados no por culpa de su incredulidad, sino por la carencia de buenas obras. Ps.-Agustín, *Sobre la vida cristiana,* 13[99].

[97] Mt 7, 22-23. [98] Mt 25, 41-42. [99] PL 40, 1044.

EXHORTACIÓN A CONFIAR EN EL SEÑOR (105, 1-45)

[1]*Dad gracias al Señor, invocad su Nombre,*
anunciad entre los pueblos sus hazañas.
[2]*Cantadle, entonadle salmos,*
proclamad todas sus maravillas.
[3]*Gloriaos en su Nombre santo;*
que se alegre el corazón de los que buscan al Señor.
[4]*Acudid al Señor y a su poder,*
buscad su rostro de continuo.
[5]*¡Recordad las maravillas que hizo,*
sus prodigios, las sentencias de su boca,
[6]*linaje de Abrahán, su siervo,*
hijos de Jacob, su elegido!
[7]*Él es el Señor, nuestro Dios;*
sus juicios alcanzan toda la tierra.
[8]*Él recuerda siempre su alianza,*
la palabra que ordenó por mil generaciones,
[9]*que selló con Abrahán;*
el juramento hecho a Isaac,

[10]y que puso como ley a Jacob,
a Israel como alianza eterna,
[11]diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán
como lote de vuestra herencia».
[12]Cuando eran un pequeño número,
muy pocos y extranjeros en ella,
[13]y erraban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
[14]a nadie permitió oprimirles,
y castigó a reyes por su causa.
[15]«¡No toquéis a mis ungidos,
no hagáis daño a mis profetas!».
[16]Y trajo el hambre sobre aquella tierra,
y cortó todo sustento de pan.
[17]Delante de ellos había enviado a un hombre,
José, vendido antes como esclavo.
[18]Le habían trabado sus pies con cadenas,
y aplicado la argolla a su cuello,
[19]hasta el tiempo de que se cumpliera su oráculo,
y de que la palabra del Señor le acreditara.
[20]Entonces el rey mandó soltarle,
el soberano de pueblos le dejó libre;
[21]le constituyó señor de su casa
y gobernador de toda su hacienda,
[22]para instruir a sus príncipes según su discreción,
y aleccionar a sus ancianos.
[23]Entonces entró Israel en Egipto,
Jacob fue peregrino en la tierra de Cam.
[24]E hizo numeroso a su pueblo,
más fuerte que sus adversarios.
[25]Cambió el corazón de éstos,
de modo que odiaran a su pueblo,
y actuaran con dolo contra sus siervos.
[26]Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, al que había elegido.
[27]Hizo entre ellos signos prodigiosos,
y portentos en la tierra de Cam.
[28]Envió tinieblas, y hubo oscuridad,
pero se resistieron a sus palabras.
[29]Convirtió sus aguas en sangre
y dio muerte a sus peces.

30*Hizo que su tierra se llenase de ranas,*
incluso las estancias reales.
31*Dio orden y vino una plaga de tábanos,*
y mosquitos por todo su país.
32*En vez de lluvia les dio granizo,*
y llamas de fuego a lo largo de su tierra.
33*Azotó todas sus viñas e higueras,*
y quebró los árboles de su comarca.
34*Dio orden y llegaron langostas,*
gusanos innumerables,
35*que devoraron toda la hierba de su país,*
y se comieron los frutos de sus campos.
36*E hirió a todos los primogénitos en su tierra,*
las primicias de su vigor.
37*Pero a ellos los sacó con plata y oro,*
sin que hubiera en sus tribus quien se tambaleara.
38*Los egipcios se alegraron de su salida,*
pues les invadió el terror.
39*Extendió una nube como protección,*
y un fuego que los alumbrara de noche.
40*Pidieron e hizo venir codornices,*
y los sació de pan del cielo.
41*Hendió una roca y brotaron las aguas,*
y discurrieron por los sequedales como un río.
42*Pues se acordó de su palabra santa,*
que había dado a Abrahán, su siervo.
43*Y sacó a su pueblo con gozo,*
a sus elegidos con gritos de júbilo.
44*Y les dio las tierras de las naciones,*
y heredaron el fruto del trabajo de los pueblos,
45*para que guardaran sus preceptos*
y observaran sus leyes.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: David llamó profetas a sus ancestros patriarcales, que son tipos de Cristo porque habían recibido el Espíritu Santo antes del tiempo de Moisés y de la entrega de la ley (EUSEBIO). Solamente los transgresores de la ley son castigados con la muerte; Cristo vino a cumplir la ley y vengar a los que han estado oprimidos por la violencia de la muerte (ARQUELAO). Solamente hay un Cristo, que es el Hijo de Dios, aunque el nombre *cristo* se aplique a los profetas y apóstoles a causa de su unción y la tarea asignada a ellos por Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Uno se hace esclavo del pecado y de Satanás por necedad y por ceder a la tentación, y es liberado de tal esclavitud por la gracia divina (AMBROSIO). Las nubes que están sobre el Monte Sinaí simbolizan la divina protección que Dios concedió no solo a Moisés, sino a todos los que le temen (BEDA).

105, 4-5 *Acudid al Señor y a su poder*

LOS PATRIARCAS Y EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO. David, en el salmo ciento cuatro [LXX][1], al referir los acontecimientos de Abrahán, Isaac y Jacob, llama «cristos» a estos antepasados, que vivieron antes de la época de Moisés, únicamente por motivo de la sobreabundancia del Espíritu divino del que eran depositarios. Después de haber narrado cómo se hicieron extranjeros respecto a las otras gentes y cómo, deseosos de un salvador, se encontraron con Dios, conforme a lo contado por Moisés, llamándoles profetas y «cristos», aunque Moisés todavía no había venido al mundo, y antes de que estableciera la legislación para la preparación de la unción. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 15, 22-23[2].

105, 15 *No hagáis daño a mis profetas*

LA LEY NO DAÑA A QUIENES LA CUMPLEN. Después que Moisés les había ayudado y después de promulgar la ley a los hijos de Israel y haberles recordado todos los preceptos de la misma ley que convenía observar y cumplir, entregó a la muerte únicamente a los que habían quebrantado la ley, y una vez realizada la muerte, ya no reinaría sobre todos, sino que reinaría sólo sobre los pecadores, como decía la misma ley: «No tocarás a quienes guardan mis preceptos». Así pues, Moisés ofreció a los muertos el ministerio de su palabra, entregando a la destrucción a todos los prevaricadores de la ley. En verdad Moisés no acudió en ayuda de lo que la muerte no domina totalmente, aunque después de Moisés la muerte mantiene algún dominio. Esto es lo que se llama «ministerio de la muerte», porque únicamente eran castigados los transgresores de la ley, no los que la observaban, como Abel, que hacía y observaba lo que prescribía la ley, a quien mató Caín, recipiente de maldad. Ciertamente, después de estas cosas, la muerte quiso rescindir el pacto que había sido hecho por medio de Moisés, y dominar nuevamente sobre los justos; en efecto, invadió a los profetas, matando y lapidando a los que fueron enviados por Dios hasta Zacarías. Ahora bien, mi Señor Jesús, manteniendo la justicia de la ley de Moisés, indignado contra la muerte por haber prevaricado del pacto y de todo su ministerio, se dignó venir corporalmente a los hombres para vengar no a su propia persona, sino a Moisés y a los que después de su muerte en una continua sucesión habían sido oprimidos violentamente por la muerte. ARQUELAO, *Actas de la disputa con Manes*, 30[3].

LOS PROFETAS SON LLAMADOS CRISTOS (UNGIDOS). Tienes[4] razón al decir que alguien sólo puede ser denominado Cristo si ha recibido una unción, como sólo

[1] Cf. Sal 105 (104), 5-15. [2] GCS 23, 177. [3] PG 10, 1475-1476. [4] Un individuo sin nombre (nestoriano) con quien Cirilo dialoga en este Tratado.

puede llamarse apóstol a quien participa en una misión o ángel a quien lleva un mensaje. Los nombres de este tipo significan una acción, no una sustancia particular o unas determinadas personas. También los profetas son llamados «cristos» pues reza el salmo: «No toquéis a mis cristos, no hagáis daño a mis profetas». Y el profeta Habacuc dice: «Has surgido para salvar a tu pueblo, a tus cristos»[5]. Pero, dime: ¿no afirman ellos que hay un solo Cristo e Hijo, el Verbo Unigénito de Dios, Señor que se hizo hombre y carne? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?* [6].

105, 17-19 *José, vendido antes como esclavo*

JOSÉ VENCIÓ A SATANÁS HACIENDO USO DE LA PALABRA DE DIOS. No es la naturaleza lo que hace a uno esclavo, sino la necedad, ni tampoco la manutención lo que hace libre, sino la disciplina. Por eso Esaú nació libre y se hizo esclavo. [El patriarca] José fue vendido como esclavo[7] y fue elegido para asumir el poder[8], hasta el punto de mandar sobre sus compradores. No despreciaba sus obligaciones, sino que ocupaba el frontispicio de la virtud, conservaba la libertad de la inocencia, la autoridad de un amigo cabal. Por eso dice oportunamente el salmista: «José, vendido antes como esclavo, y le habían trabado sus pies con cadenas». Dice el salmo que «fue vendido como esclavo, no que fuera esclavo; y «le habían trabado sus pies», no su alma.

¿Cómo iba a ser humillada el alma de quien afirma: «Su alma atravesó el hierro»? Ciertamente, mientras el pecado traspasa el alma de otros –el pecado es el hierro, que es penetrante–, el alma del bienaventurado José no se abrió al pecado, sino que fue ella quien perforó al pecado; por eso no se plegó a la atractiva seducción de su señora. No experimentó las llamas de la pasión, porque estaba afianzado con el ardor de la gracia divina. En efecto, con justicia se ha dicho de José que lo quemó la palabra del Señor, con la cual rechazó las flechas incendiarias del diablo[9]. AMBROSIO, *Cartas*, 2, 7, 9-10[10].

105, 39 *Una nube como protección*

LA NUBE SOBRE EL MONTE SINAÍ SIMBOLIZA LA LEY Y LA PROTECCIÓN DIVINA. «Cuando Moisés subió a la montaña, la nube cubrió la montaña»[11]. La montaña en la que Moisés recibió la ley designa la altura de la perfección a la que llevaba la misma ley; y la nube que cubrió la montaña significa la gracia de la protección divina, de la que tanto se puede gozar cuanto más alto se penetre con la mirada del corazón abierta para escudriñar las maravillas de la ley de Dios. Porque la nube no solo cubrió la montaña a la que había subido Moisés, sino que la nube enviada del cielo cubrió también al pueblo, peregrinante por el desierto, que no había podido subir a la montaña[12]. De ahí que esté escrito: «Extendió una nube como protección», pues el Señor protege con la bendición del cielo a todos los que le temen, «pequeños y grandes»[13]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 102-113[14].

---

[5] Hb 3, 13. [6] PG 75, 1276: BPa 14, 50-51. [7] Cf. Gn 37, 28. [8] Cf. Gn 41, 41. [9] Cf. Ef 6, 16. [10] CSEL 82/1, 47. [11] Ex 24, 15. [12] Cf. Ex 13, 21-22. [13] Sal 115 (113, 9-26), 13. [14] CCL 119A, 7-8.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISERICORDIA DE DIOS (106, 1-48)

[1]*¡Aleluya!*
Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
[2]*¿Quién podrá contar las proezas del Señor,*
anunciar todas sus alabanzas?
[3]*Dichosos los que guardan los preceptos,*
los que cumplen la justicia en todo tiempo.
[4]*Acuérdate de mí, Señor, por amor de tu pueblo.*
Visítanos con tu salvación,
[5]*para ver la felicidad de tus elegidos,*
para sentir la alegría de tu pueblo,
y gloriarnos con tu heredad.
[6]*Hemos pecado como nuestros padres,*
hemos cometido iniquidades,
hemos sido impíos.
[7]*Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas,*
ni se acordaron de tu inmensa misericordia,
y se rebelaron junto al mar, junto al Mar Rojo.
[8]*Pero Él los salvó por su Nombre,*
para dar a conocer su poder.
[9]*Increpó al Mar Rojo, y se secó,*
los condujo por profundidades como por desierto.
[10]*Los salvó de la mano del que los odiaba,*
los redimió de la mano del enemigo.
[11]*Las aguas anegaron a los adversarios,*
ni uno solo sobrevivió.
[12]*Entonces creyeron en sus palabras,*
y cantaron sus alabanzas.
[13]*Pero pronto se olvidaron de sus obras,*
no tuvieron confianza en sus designios.
[14]*Ardieron de codicia en el desierto,*
y tentaron a Dios en la estepa.
[15]*Les concedió lo que pedían,*
pero les envió debilidad a sus almas.
[16]*En el campamento, tuvieron celos de Moisés,*
y de Aarón, el santo del Señor.

17 *Se abrió la tierra y se tragó a Datán,*
y se cerró sobre los partidarios de Abirón.
18 *Un fuego abrasó a sus secuaces,*
una llama consumió a los impíos.
19 *Hicieron un becerro en Horeb,*
se postraron ante un ídolo de fundición.
20 *Y trocaron su gloria*
por la imagen de un toro que come hierba.
21 *Olvidaron a Dios, su Salvador,*
el que había hecho cosas grandes en Egipto,
22 *maravillas en la tierra de Cam,*
obras terribles en el Mar Rojo.
23 *Habría mandado aniquilarlos,*
si Moisés, su elegido,
no se hubiera puesto en la brecha ante Él
para apartar su cólera destructora.
24 *Despreciaron una tierra de delicias,*
sin creer en su palabra.
25 *Murmuraron en sus tiendas,*
sin escuchar la voz del Señor.
26 *Él, alzando la mano hacia ellos, les juró*
que los abatiría en el desierto,
27 *arrojaría a su descendencia entre las naciones,*
y los dispersaría por los países.
28 *Se adhirieron a Baal-Peor*
y comieron sacrificios de muertos.
29 *Le provocaron con sus obras,*
e irrumpió en ellos una plaga.
30 *Entonces se alzó Pinjás, juzgó el asunto,*
y cesó la plaga;
31 *le fue contado como justicia*
por generaciones, para siempre.
32 *Después le irritaron junto a las aguas de Meribá,*
y castigó a Moisés por culpa de ellos,
33 *porque exacerbaron su espíritu,*
y habló a la ligera.
34 *No exterminaron a los pueblos*
como el Señor había mandado;
35 *y se mezclaron con las naciones*
y aprendieron sus prácticas.
36 *Dieron culto a sus ídolos,*
que fueron para ellos una trampa.

37*Inmolaron sus hijos y sus hijas a los demonios.*
38*Derramaron sangre inocente,*
la sangre de sus hijos y sus hijas,
sacrificados a los ídolos de Canaán:
la tierra fue profanada con la sangre.
39*Se contaminaron con sus prácticas,*
y se prostituyeron con sus obras.
40*La ira del Señor se inflamó contra su pueblo,*
y abominó de su heredad.
41*Los entregó en manos de las naciones,*
los dominaron sus adversarios,
42*los oprimieron sus enemigos,*
y quedaron sometidos bajo sus manos.
43*Muchas veces Él los libró,*
pero ellos se rebelaban contra su designio,
y se hundían en sus iniquidades.
44*Pero Él miró su angustia,*
y escuchó su clamor.
45*Se acordó de su alianza con ellos,*
se apiadó según su inmensa bondad,
46*e hizo que les tuvieran compasión*
quienes los habían hecho cautivos.
47*¡Sálvanos, Señor, Dios nuestro!*
Reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo Nombre
y gloriarnos en tu alabanza.
48*Bendito sea el Señor, Dios de Israel,*
desde ahora y por siempre.
Y todo el pueblo diga:
«¡Amén! ¡Aleluya!».

PRESENTACIÓN: Nadie ha de temer confesar sus pecados porque Dios ya los conoce, es bueno y desea perdonarlos (AGUSTÍN). Es importante leer o escuchar las Escrituras leídas y expuestas por el pastor en la Iglesia, de modo que uno pueda conocer la voluntad de Dios, vivir piadosamente en el mundo y alcanzar la felicidad del cielo (CESÁREO). Es importante recordar no solamente a la persona sino también las palabras, obras y oraciones de los siervos de Dios que trabajaron entre nosotros y ya partieron (PACOMIO).

Los que desprecian los mandamientos de Dios sufrirán su juicio (PACOMIO). Cristo crucificado no fue un impostor o un transgresor de la ley

(Crisóstomo). Dios envió a los doce discípulos de Jesús y a Pablo, el mayor de los apóstoles, a evangelizar a las naciones para que puedan confesar el nombre de Dios y alabar su gloria (Agustín).

106, 1-3 *Dichosos los que guardan los preceptos*

Confesión de los pecados y recepción de la divina misericordia. Ofrecía el perdón; pero, al ofrecérselo, levantó hacia ella[1] el rostro y le dijo: «¿Nadie te apedreó?»[2]. Ante esto, ella no dijo: ¿Por qué? ¿Qué hice, Señor? ¿Acaso soy reo? No habló la pecadora de ese modo, sino que dijo: «Nadie, Señor»[3]. Se acusó, pues, a sí misma. Los judíos no pudieron probar el delito; y se marcharon. Ella confesó el pecado que el Señor no ignoraba; pero el Señor, a la vez, buscaba la fe y la confesión. «¿Nadie te apedreó? Nadie, Señor», respondió ella. Dijo nadie a causa de la confesión de los pecados; y dijo «Señor» a causa del perdón. «Nadie, Señor». Conozco ambas cosas: quién eres tú y quien soy yo. Ante ti me confieso, ya que escuché: «Confesad[4] al Señor porque es bueno». Reconocí mi culpa y reconocí tu misericordia. Agustín, *Sermones*, 16A, 5[5].

La importancia de conocer, recordar y guardar la palabra de Dios. Hermanos muy queridos, os ruego que repaséis constantemente en vuestro espíritu y retengáis todos los consejos que os impartimos para la salvación de vuestras almas. No los recibáis como algo pasajero, ya que nuestro sermón debe echar raíces en vuestro corazón para que en el tiempo de la tribulación pueda producir con alegría los frutos de la vida eterna. Quien pueda retener por completo lo que nosotros decimos, que dé gracias a Dios y que manifieste continuamente a los otros lo que él retiene. El que no pueda retenerlo todo, que al menos se acuerde de alguna parte. Y si alguno no puede retenerlo todo, que recuerde tres o cuatro frases; comunicando a otros lo que habéis entendido, no sólo podréis retenerlo al referirlo unos a otros con corazón uniforme, sino que también podréis ponerlo en práctica con la ayuda de Cristo. Que uno diga a otro: Yo he oído hablar a mi obispo de la castidad. Otro podrá decir: Yo entendí que ha predicado respecto de la limosna. Otro podrá decir: Yo recuerdo que dijo que debíamos cultivar nuestra alma lo mismo que cultivamos nuestra tierra. Otro responderá: Yo me acuerdo de unas palabras de mi obispo: Que hay que dedicarse a leer la Sagrada Escritura; respecto al que no sabe leer, deberá buscar a otro que le haga el favor de leerle los mandamientos de Dios, para poder cumplir, con la ayuda de Dios, lo que le hayan leído. Otro podrá decir: Yo he entendido a mi obispo que lo mismo que los comerciantes que no saben leer utilizan los servicios de gente instruida para conseguir sus ganancias, así también los cristianos deben buscar, rezar y al mismo tiempo, si es necesario, pagar a alguien que les lea la santa Escritura, para que como un comerciante gana su dinero gracias a otro, los cristianos ganen la

[1] La mujer acusada de adulterio en Jn 8, 3-11. [2] Jn 8, 10. [3] Jn 8, 11. [4] El término griego también puede traducirse por «dad gracias o alabad».
[5] CCL 41, 221: BAC 53, 262-263.

vida eterna. Si actuáis así, si os exhortáis mutuamente, podréis vivir en este mundo fielmente, y luego, alcanzar la felicidad de la vida eterna. En cambio, si nada más salir de la iglesia olvidas lo que has escuchado al obispo, tú sales de la iglesia sin provecho alguno; vuelves a tu casa con las manos vacías y sin provecho. Pero que esto no suceda entre vosotros, hermanos; más bien que se cumpla lo que está escrito: «Dichosos los que guardan los preceptos, los que cumplen la justicia en todo tiempo»; y también: «Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y para siempre con los que le temen; y su justicia, con los hijos de los hijos, con los que guardan su alianza y recuerdan sus mandatos y los cumplen»[6]. El Señor os conducirá en su bondad a esa misericordia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 6, 8[7].

106, 13 *Se olvidaron de sus obras*

RECORDANDO LAS OBRAS DE LOS FIELES DIFUNTOS. Tres días después de que muriera nuestro padre Teodoro, mientras todos los hermanos se afligían con gran dolor, nuestro padre Orsiesio llegó a enfermar de pena por la muerte de nuestro padre Teodoro. Entonces, algunos hermanos ancianos, entre los que estaban Sentesio y Pacomio, comenzaron a pedir al abad Orsiesio que saliera y dijera algunas palabras a los hermanos. Él consistió, se levantó y salió llorando, se sentó en medio de la asamblea de todos los hermanos que con mucho dolor se afligían por la muerte de nuestro padre Teodoro. Apesadumbrado y con lágrimas comenzó a dirigirles estas palabras: «Ciertamente Dios nos ha arrebatado a un padre justo, es decir, al abad Teodoro, que nos hacía descansar en la palabra de Dios. Y ésta es nuestra gran pena y por eso tenemos tan gran dolor, porque él mismo había pedido a Dios que lo llevara cerca de Él apartándolo de nosotros, y porque nos ha dejado huérfanos. En efecto, todos sabemos el gran amor que nos tenía y por eso siempre rogaba a Dios en favor nuestro que nos salvara de la mano del soberbio demonio. Así pues, hermanos, debemos recordar siempre sus trabajos, sus acciones y las lágrimas que derramó día y noche por nosotros ante Dios, para que no se nos aplique a nosotros lo que está escrito: «Pero pronto se olvidaron de sus obras, no tuvieron confianza en sus designios», y para que no seamos «reos de juicio»[8]. Por ello, confío en que si caminamos conforme a sus directrices, quizá pueda ser un embajador nuestro ante Dios y ante nuestro padre Pacomio. Esto mismo es el que nuestro Señor Jesús dijo a sus discípulos y a sus bienaventurados apóstoles: «Iré por delante a prepararos un lugar»[9]; y también: «Tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo nuestro Señor. Él es la víctima propiciatoria por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo»[10]. En verdad, todos los días que nuestro bienaventurado padre Pacomio estuvo corporalmente junto a nosotros, rogaba al Señor día y noche por nuestras almas y por las del mundo entero. PACOMIO, *Vida bohaírica de Pacomio*, 208[11].

---

[6] Sal 103 (102), 17-18. [7] CCL 103, 35-36. [8] Mt 5, 21.22. [9] Jn 14, 2. [10] 1 Jn 2, 1-2. [11] CSCO 89 (Scrip. cop. 7), 210-211.

106, 17 *Se abrió la tierra*

LAS CONSECUENCIAS DE DESPRECIAR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. ¿Qué diré de Adán, quien al comienzo de la raza humana dio el primer ejemplo de desobediencia y desprecio? En verdad, le fue concedido el dar nombre a todos los animales de la tierra, lo mismo que al primogénito se le deben dar doblemente las cosas. Pero después de despreciar el mandato de Dios[12], no sólo perdió el poder, sino que también fue arrojado fuera de aquel lugar que había recibido como vivienda, lo mismo que los fornicadores son echados fuera y son privados de su gloria. Todo lo que aquél aguantó lo sufrirán los que desprecian los mandatos de Dios, y caminando con orgullo experimentarán lo que está escrito: «La tierra abrió su boca y se los tragó»[13]. PACOMIO, *Cartas*, 5, 7[14].

106, 30 *Cesó la plaga*

MUCHOS FUERON SALVADOS POR LA MUERTE DE UNO. Dime, ¿todavía seguís[15] llamándole impostor e infractor? Al contemplar la evidente verdad de los hechos ¿no os marcharéis y enterraréis en algún lugar? Si –como vosotros decís– Jesús fuera un impostor y un infractor, os alegraríais ya que lo matasteis. Fineas dio muerte a un hombre y puso fin a la ira de Dios contra el pueblo[16]. «Se levantó Fineas –dice– lo aplacó y la matanza cesó». Libró a esos hombres impíos de la ira de Dios con la muerte de un hombre injusto. Mucho más debía haber sucedido entre vosotros, sin embargo, si el que crucificasteis hubiera sido un infractor. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 6, 3[17].

106, 47 *¡Sálvanos, Señor, Dios nuestro!*

REUNID A TODAS LAS NACIONES. Él no fue a los gentiles por sí mismo, pero envió a sus discípulos. Y entonces se cumplió lo que dijo el profeta: «Un pueblo, al que no conocía, me sirvió»[18]. ¡Vez cuan alta, evidente y clara profecía! «Un pueblo, al que no conocía, me sirvió», esto es, un pueblo al que no manifesté mi presencia, «me sirvió». ¿Cómo? Continúa: «Con el oído de la oreja me escuchó»[19], esto es, creyeron, no por la vista, sino por el oído. Por eso es mayor la alabanza de los gentiles. Los judíos vieron y asesinaron; los gentiles oyeron y creyeron. Y ese Pablo apóstol fue enviado a llamar y reunir a los gentiles, para que se cumpliera lo que acabamos de cantar: «Congréganos de entre los gentiles, para que confesemos tu nombre y nos gloriemos de tu alabanza». El pequeño[20] fue engrandecido, no por sí mismo, sino por aquel a quien perseguía y fue enviado ese Apóstol mínimo, trabajó mucho entre los gentiles y por él creyeron. Sirven de testimonio sus epístolas. AGUSTÍN, *Sermones*, 77, 5[21].

---

[12] El mandato de Dios que prohibía a Adán y Eva comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. [13] Nm 16, 32; Dt 11, 6. [14] PL 23, 94. [15] El Crisóstomo se dirige en este discurso a los cristianos judaizantes. [16] Cf. Nm 25, 6-13. [17] PG 48, 907. [18] Sal 18 (17), 44. [19] Sal 18 (17), 45. [20] La alusión se refiere al nombre del apóstol Pablo, que significa «pequeño» o «una persona pequeña». [21] PL 38, 485: BAC 441, 403-404.

ALABANZA POR EL INQUEBRANTABLE AMOR DE DIOS (107, 1-43)

[1]*Dad gracias al Señor, porque es bueno,*
porque es eterna su misericordia.
[2]*Que lo digan los redimidos del Señor,*
los que ha redimido de la mano del adversario,
[3]*y ha congregado de los países*
del Oriente y del Occidente,
del Septentrión y del Mar.
[4]*Vagaron errantes por el desierto, por la estepa,*
sin encontrar el camino de una ciudad donde habitar.
[5]*Hambrientos y sedientos,*
desfallecían sus almas.
[6]*En su angustia clamaron al Señor,*
y los libró de sus tribulaciones.
[7]*Los condujo por camino recto,*
hasta llegar a una ciudad donde habitar.
[8]*Den gracias al Señor por su misericordia,*
por sus maravillas con los hijos de Adán.
[9]*Porque sació al alma sedienta,*
y a la hambrienta la llenó de bienes.
[10]*Habitaban en tinieblas y sombras de muerte,*
cautivos entre miseria y cadenas,
[11]*por rebelarse contra las palabras de Dios,*
y despreciar el designio del Altísimo.
[12]*Por eso doblegó su corazón con fatigas:*
desfallecían y no había quien los socorriese.
[13]*En su angustia clamaron al Señor,*
y los libró de sus tribulaciones.
[14]*Los sacó de las tinieblas y sombras de muerte,*
y rompió sus cadenas.
[15]*Den gracias al Señor por su misericordia,*
por sus maravillas con los hijos de Adán.
[16]*Pues rompió las puertas de bronce,*
y partió los cerrojos de hierro.
[17]*Hechos necios en su camino de pecado,*
eran afligidos por causa de sus culpas;
[18]*cualquier manjar repugnaba a sus almas,*
y ya tocaban las puertas de la muerte.

19 *En su angustia clamaron al Señor,*
y los libró de sus tribulaciones.
20 *Él envió su palabra, y los curó,*
los libró de su destrucción.
21 *Den gracias al Señor por su misericordia,*
por sus maravillas con los hijos de Adán.
22 *Ofrezcan sacrificios de alabanza*
y proclamen con júbilo sus hazañas.
23 *Los que se hacen a la mar en las naves*
y ejercen el comercio por inmensas aguas,
24 *ven las obras del Señor,*
sus maravillas en alta mar.
25 *Pues Él habla y se levanta un viento borrascoso,*
que encrespa sus olas;
26 *suben hasta el cielo y bajan a los abismos,*
desfalleciendo su alma por las desgracias.
27 *Son zarandeados y se tambalean como borrachos;*
inútil es toda su pericia.
28 *En su angustia clamaron al Señor,*
y los libró de sus tribulaciones.
29 *Convierte la tormenta en bonanza,*
enmudece el oleaje,
30 *y se regocijan por haberse calmado:*
Él los conduce al ansiado puerto.
31 *Den gracias al Señor por su misericordia,*
por sus maravillas con los hijos de Adán.
32 *Lo exalten en la asamblea del pueblo,*
y lo alaben en el consejo de los ancianos.
33 *Él convierte los ríos en desierto,*
los manantiales de agua en sequedal,
34 *y en salobral la tierra fértil*
por la maldad de sus habitantes.
35 *Y, al contrario, convierte el desierto en estanques,*
y el yermo en manantiales de agua.
36 *Asentó allí a los hambrientos,*
y fundaron ciudades populosas.
37 *Sembraron campos, plantaron viñas,*
y recogieron buenas cosechas.
38 *Los bendijo, se multiplicaron mucho,*
y su ganado no menguaba.
39 *Luego disminuyeron, y fueron vejados*
con opresión de males y dolores.

[40]Pero el que arroja el desprecio sobre príncipes,
y los hace andar errantes
por un erial sin caminos,
[41]es el que levanta de la miseria al pobre,
y multiplica como un rebaño sus familias.
[42]Los rectos lo ven y se alegran,
y los inicuos cierran la boca.
[43]Quien sea sabio, que retenga estas cosas,
y entienda las misericordias del Señor.

PRESENTACIÓN: Cristo no comió durante los cuarenta días de su tentación en el desierto, y no necesitó comida durante los cuarenta días después de su resurrección para significar la difusión de la gracia de Cristo por el mundo (los Diez Mandamientos se extendieron hasta los cuatro extremos del mundo: 10 × 4 = 40) (AGUSTÍN). La conversión de los que están en el error, el consuelo de los afligidos y la restauración de los que están angustiados son las obras de Dios (GREGORIO DE NISA). En su misericordia, Dios definitivamente perdona los pecados cometidos después del bautismo de aquellos que continúan en la fe apostólica y son penitentes verdaderos (AMMONIO). Cristo fue crucificado por la debilidad de su naturaleza humana, que Él avivó por el poder de su naturaleza divina (TEODORETO).

Igual que algunas personas abandonan una vida de maldad por una vida virtuosa de filosofía, así los que experimentan el amor de Cristo y la regeneración del Espíritu Santo abandonan una vida de pecado para vivir como seguidores de Cristo. El polémico Celso reconocía la pecaminosidad universal de la raza humana, pero no llegó a comprender que Dios extiende su invitación a la salvación eterna a todo ser humano (ORÍGENES). El salmista afirma que la encarnación de Cristo fue real, no meramente aparente, y que como Dios encarnado, estaba activo en la época del Antiguo Testamento. Dios envió a su Hijo a redimir a los que vivieron antes y a los que vivieron después de la encarnación, así como a bendecir abundantemente a la Iglesia de los gentiles (EUSEBIO). Dios ofreció la salvación primeramente al pueblo de Israel, pero, cuando se apartó de Él, se proclamó la salvación a los gentiles, que la recibieron, se volvieron fecundos y fueron bendecidos por Dios (ORÍGENES).

107, 1-3 *Dad gracias al Señor porque es bueno*

POR QUÉ CRISTO PASÓ EL MISMO NÚMERO DE DÍAS CUANDO FUE TENTADO QUE CON SUS DISCÍPULOS TRAS SU RESURRECCIÓN. Ayunó cuando fue tentado, a pesar de que, con anterioridad a su muerte, necesitaba el alimento, y, en cambio, comió y bebió una vez glorificado, a pesar de que, después de su resurrección, ya no lo necesitaba[1]. En el primer caso mostraba

[1] En el párrafo anterior, Agustín ha señalado la importancia de creer que Cristo, que descendió sin un cuerpo, y el que ascendió con un cuerpo son uno y el mismo; por eso aquí son uno y el mismo Cristo, el que tenía necesidad de comer antes de su resurrección, y el Cristo que comía alimentos, sin tener necesidad, después de su resurrección.

en su persona nuestra fatiga; en el segundo, en nosotros su consolación[2]; en ambas ocasiones, en el marco de cuarenta días. En efecto, según consta en el evangelio[3], cuando fue tentado en el desierto antes de la muerte de su carne había ayunado durante cuarenta días; y, a su vez, según lo indica Pedro en los Hechos de los Apóstoles, después de la resurrección de su carne pasó cuarenta días con sus discípulos, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo[4].

Bajo el número 40 parece estar simbolizado el transcurso de este mundo en quienes han sido llamados a la gracia por quien no vino a anular la ley, sino a darle cumplimiento[5]. Diez son los preceptos de la ley cuando ya la gracia de Cristo se halla difundida por el mundo. El mundo consta de cuatro partes, y 10 multiplicado por 4 da 40, puesto que los que han sido redimidos por el Señor fueron reunidos de todas las regiones: de oriente y de occidente, del norte y del mar[6]. Su ayuno de cuarenta días antes de su muerte equivalía, en cierto modo, a clamar: «Absteneos de los deseos mundanos»; y el comer y beber durante cuarenta días después de la resurrección de la carne equivalía a decir: «Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo»[7]. AGUSTÍN, *Sermones*, 263A, 4[8].

107, 4-8 *Den gracias al Señor por su misericordia*

LA CONVERSIÓN DE LOS MALVADOS ES OBRA DE DIOS. La profecía dice que la conversión de los que yerran es obra de Dios. Pues dice: «Erraron en el desierto, carente de agua», y añade: «y él los guio hacia el camino recto para que caminasen hacia la ciudad en la que habitan», y «cuando el Señor cambió la esclavitud de Sión»[9]. Del mismo modo, también el consuelo de los atribulados es atribuido a Dios, pues Pablo dice: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones»[10]. Y el profeta, hablando en nombre de Dios, dice: «En la angustia me invocaste y te libré»[11]. La Escritura refiere al poder de Dios de muy diversos modos el levantamiento de aquellos que caen: «Fui empujado para que cayera, pero el Señor me sostuvo»[12]; y «si cayere, no permanecerá postrado, porque el Señor sostendrá su mano»; y «el Señor yergue a los que están encorvados»[13]. La restauración de quienes están agobiados forma parte del amor de Dios hacia los hombres, si Eunomio[14] dice lo que hemos aprendido en la profecía: el texto dice: «Nos hiciste entrar en el lazo, nos echaste a cuestas grave carga, hiciste que unos hombres cabalgaran sobre nuestros cuellos, pasamos por fuego y aguas, pero luego nos sacaste a la abundancia»[15]. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 225-226[16].

CONFESAD AL SEÑOR SUS MISERICORDIAS. La mayoría de los monjes que venían de Bao[17] en barco llegaron a la isla,

---

[2] El premio de la vida eterna, que esperan los que creen. [3] Cf. Mt 4, 2. [4] Cf. Hch 10, 41. [5] Cf. Mt 5, 17. [6] El texto hebreo tiene esta extraña lectura: «este, oeste, norte, mar». Los críticos modernos del texto han enmendado «mar» por «sur», pero los exégetas y traductores antiguos nunca se tomaron tal libertad con el texto sagrado. [7] Mt 28, 20. [8] MiAg 1, 350: BAC 447, 663-664. [9] Sal 126 (125), 1. [10] 2 Co 1, 3-4. [11] Sal 34 (33), 5. [12] Sal 37 (36), 24. [13] Sal 146 (145), 8. [14] Eunomio fue el cabecilla de un grupo incondicional de arrianos que subordinaban a Cristo respecto del Padre. [15] Sal 66 (65), 11-12. [16] GNO 2, 407. [17] Se trata de una ciudad sobre el río Nilo, en la región de la Tebaida de Egipto, donde había una concentración de cristianos que practicaban la vida ascética y monástica.

todos nosotros éramos trescientos, era aproximadamente la hora octava del día veintiséis del mes «Athir»[18], y Teodoro, llamándonos a todos nosotros y teniéndonos delante de él, llamó a Teodoro, el alejandrino, para que tradujera todo lo que nos iba a decir: «Desde antiguo Dios me ha manifestado lo que tengo que decir y desde entonces me ha ordenado guardar silencio, hasta que se me ha ordenado que os lo diga, y es lo siguiente: Muchos han pecado después de recibir el santo bautismo, y es conveniente predicar en todo lugar y en el nombre de Cristo que, guardando la fe apostólica en la que nos mantenemos nosotros, que lloren sus propios pecados. Así Cristo, aceptando el auténtico arrepentimiento de esas personas limpiará sus pecados[19]. Por lo tanto, todos los que después del bautismo hayan pecado y llorado con sinceridad sus pecados, deberán saber que son perdonados. Por ello cada uno deberá dar gracias al Señor, diciendo: «Has cambiado mi llanto en danza, has desatado mi saco y me has vestido de alegría»[20]. Ammonio, *Carta del obispo Ammonio,* 28[21].

107, 16 *Rompió las puertas de bronce*

Cristo fue crucificado en la debilidad de la carne. El término «debilidad» no se comprende en el sentido de que fue clavado el Todopoderoso, el Inefable, Inmutable e Invariable, sino la naturaleza vivificadora de la potencia de Dios, según la enseñanza del Apóstol: murió y fue sepultado, cosas ambas de su forma de esclavo. Destrozó puertas de bronce, rompió cerrojos de hierro, deshizo la fuerza de la muerte y en tres días levantó su propio templo: estos son indicadores de su forma de Dios, conforme a la palabra del Señor: «Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré». Así es como, en el único Cristo, contemplamos su Humanidad a través de los sufrimientos, y a través de sus maravillas conocemos su Divinidad. Teodoreto de Ciro, *Cartas,* 152[22].

107, 20 *Él envió su palabra*

Dios sana y rescata de la destrucción a los redimidos. Ahora bien, entre los griegos, sólo hubo un Fedón (por lo menos yo no sé si se dio otro) y solo un Polemón[23] que, abandonando una vida de disolución y maldad extrema, se consagraron a la filosofía; pero, respecto de Jesús, no fueron sólo aquellos doce, sino muchos más –y siempre más– los que, formando un coro de hombres moderados, dicen acerca de su vida pasada: «Porque también nosotros fuimos un día insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de concupiscencias y placeres varios, que pasábamos la vida en envidia y maldad, hombres aborrecibles, que nos odiábamos unos a otros. Mas cuando apareció la bondad y humanidad de Dios, salvador nuestro, por el lavatorio de la regeneración y de la renovación, obra del Espíritu que derramó copiosamente sobre nosotros»[24], vinimos a ser lo que somos. «Porque envió Dios su Verbo y los sanó y los libró de todas

[18] El 22 de noviembre de 354. [19] Es una creencia común en la Iglesia primitiva que el bautismo absuelve a una persona sólo de sus pecados cometidos antes del bautismo. Los cometidos después del bautismo se perdonaban a través de la penitencia individual, que incluía la contrición, la confesión y la absolución por una iglesia oficial. [20] Sal 30 (29), 12. [21] SH 19, 115. [22] PG 83, 1428. [23] Dos personajes griegos que florecieron en el cuarto siglo a. C., y que llevaron una vida de acuerdo con la filosofía griega. [24] Tt 3, 3-6.

sus corrupciones», como enseñó el profeta de los salmos. ORÍGENES, *Contra Celso,* 1, 64[25].

DIOS HA INVITADO AL PUEBLO AL DESCANSO ETERNO. Pero, obcecado por su furia de acusarnos, [Celso][26] no repara en contradecirse a sí mismo. Así, una vez afirma saber de hombres sin pecado, de justos que, adornados de virtud desde el principio, levantan sus ojos a Dios; otra acepta lo que nosotros decimos: «¿Qué hombre hay perfectamente justo o quien está sin pecado?»[27]. Y, efectivamente, como si lo aceptara, dice: «Realmente, harta verdad es que, por naturaleza, la raza humana es pecadora». Luego, como si el Logos no hubiera llamado a todos, dice: «Debiera, pues, haberlos llamado a todos, ya que todos pecan». Pero más arriba hemos hecho ver que Jesús dijo: «Venid a mí todos los que trabajáis y andáis cargados, y yo os aliviaré»[28]. Así, pues, todos los hombres que trabajan y andan cargados por su naturaleza proclive al pecado, son llamados al alivio y descanso que les ofrece el Logos de Dios[29]. «Y es así que Dios envió su Logos, y los sanó y los libró de sus miserias». ORÍGENES, *Contra Celso,* 3, 63[30].

EL VERBO SE HIZO CARNE. Porque, si ninguna razón puede admitir que la sustancia no engendrada e inmutable de Dios todopoderoso se transmute en la forma de hombre, ni que con la apariencia de hombre engendrado engañe a los ojos de los que le ven, ni que la Escritura forje engañosamente tales cosas, un Dios y Señor que juzga a toda la tierra y hace justicia, y que es visto bajo aspecto de hombre, no estando siquiera permitido decir que se trata de la primera causa del universo, ¿qué otro podría ser proclamado tal, sino su único y preexistente Verbo? Acerca de Él se dice también en los salmos: «Mandó su Verbo y los sanó y los libró de su corrupción». Moisés lo proclama clarísimamente segundo Señor después del Padre cuando dice: «Hizo llover el Señor sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor»[31]. Y también la Sagrada Escritura lo proclama Dios cuando se apareció a Jacob en figura de hombre[32] y le habló diciendo: «Tu nombre en adelante no será ya Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios»[33], y entonces «Jacob llamó al lugar aquel «Visión de Dios», diciendo: Porque he visto a Dios cara a cara, y mi alma se ha salvado»[34]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica,* 1, 2, 8-10[35].

DIOS ENVIÓ A SU HIJO Y SANÓ A LA HUMANIDAD. También en estas palabras[36], con gran claridad y precisión está proclamada la buena nueva del descendimiento del Logos divino desde el cielo y de los efectos benéficos de su venida. Así dice: «Él envió su palabra, y los curó». Afirmamos abiertamente que esta Palabra es el Logos de Dios, enviado por el Padre, como Salvador para todos los hombres; Palabra que también los santos evangelios nos enseñan a contemplar en su divinidad. Hay

---

[25] SC 132, 254: BAC 271, 99. [26] Celso fue un filósofo pagano que escribió uno de los ataques literarios más competentes y exhaustivos contra el cristianismo alrededor de 180, en su obra titulada *Discurso verdadero.* Alrededor de 230 d. C. Orígenes respondió a este escrito con una obra titulada *Contra Celso.* [27] Jb 15, 14; 25, 4. [28] Mt 12, 28. [29] Es decir, Jesucristo. [30] SC 136, 146: BAC 271, 226. [31] Gn 19, 24. [32] Cf. Flp 2, 8. [33] Gn 32, 28. [34] Gn 32, 30. [35] GCS 32, 7-8: BAC 349, 10-11. [36] Hacen referencia aquí a la discusión de Eusebio sobre el Sal 107, 1-8, en el capítulo anterior, en el que el salmista profetizó la venida de Cristo para juzgar a toda la humanidad.

también una referencia a su descenso hasta la muerte, realizada para quienes ya estaban muertos, y mostrando la redención de cuantos serían salvados por Él; esto indica la causa de su venida. En verdad, Él únicamente ha salvado a cuantos están junto «a las puertas de la muerte» y, después de haberlos curado, «los ha librado también de su destrucción». Todo esto lo consiguió Él rompiendo aquellas que llamaban «puertas de bronce» de la muerte y «partió los cerrojos de hierro». A continuación, como consecuencia, profetiza la transformación en desierto de aquellos que no lo escucharon cuando vino. Así dice: «Él convierte los ríos en desierto, los manantiales de agua en sequedal, y en salobre la tierra fértil por la maldad de sus habitantes»[37]. Podrás comprender todo esto recordando con la mente al pueblo de los judíos y a su Jerusalén, en otros tiempos famosa, su gloria y su fecundidad en Dios, mientras que ahora carece de hombres santos y amigos de Dios que reinan sobre ellos. Ciertamente, después de la venida de Cristo, [la ciudad] se ha vuelto infecunda, árida, totalmente desértica y como dice la profecía: «Salobre por la maldad de sus habitantes». El salmo añade además, de manera coherente, una alusión de tipo profético, a la transformación del antiguo desierto y de la antigua aridez, es decir, de toda alma humana o de la Iglesia que proviene de las naciones, en la religiosa fecundidad de las palabras divinas. Se refiere claramente a estas realidades cuando dice: «Transformaré el desierto en un lago», etc. Sólo al sabio que está cerca de Dios pertenece el penetrar estas realidades, conforme a la representación que se encuentra al final del salmo: «Quién sea sabio, que retenga estas cosas»[38], etc. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 7, 3-7[39].

107, 33-38 *Convierte los ríos en desierto..., y el yermo en manantiales de agua*

LA FECUNDIDAD DE LOS GENTILES. Cercana al desierto está la ciudad de Efraím, donde Jesús fue para no estar abiertamente entre los judíos.

Ahora bien, Efraím se interpreta como «abundancia de frutos» y es hermano de Manasés, que es el mayor, «el pueblo del olvido»[40]. Así, después del pueblo «del olvido» nació «la abundancia de frutos», que provendría de los gentiles, después que Dios convirtió los ríos que había en Israel «en un desierto y las fuentes de agua», que había allí «en una tierra reseca, y aquella tierra fértil en una salina, por culpa de la maldad de sus habitantes». Sin embargo, respecto a los gentiles, «cambió el desierto en lagos ricos de agua y su tierra árida en manantiales de agua». En esta tierra hizo que habitaran aquellos que tenían hambre, y allí edificaron una ciudad para vivir, es decir, la Iglesia. Allí sembró Dios los campos con la semilla que cae en tierra buena y que produce el ciento por uno[41]; plantó viñas, cuyos racimos son los discípulos del Señor[42] que han llevado frutos copiosos; [Dios] los bendijo y se multiplicaron sobremanera. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 28, 24, 212-215[43].

---

[37] Sal 107 (106), 33-36. [38] Sal 107 (106), 43. [39] GCS 23, 257-258. [40] Cf. Gn 41, 51-52. El verso 51 dice: «Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y la casa de mi padre». [41] Cf. Lc 8, 8. [42] Cf. Jn 15, 5. [43] SC 385, 164-166.

ALABANZA A DIOS POR SU MISERICORDIA (108, 1-14)

[1] *Cántico. Salmo. De David.*
[2] *Mi corazón está firme, Dios mío:*
cantaré y entonaré salmos.
¡Despierta, alma mía!
[3] *¡Despertad, arpa y cítara!*
Despertaré a la aurora.
[4] *Te alabaré ante los pueblos, Señor,*
te entonaré salmos ante las naciones.
[5] *Porque tu misericordia es más grande que los cielos,*
tu fidelidad, más alta que las nubes.
[6] *Álzate sobre los cielos, oh Dios,*
y sobre toda la tierra sea tu gloria.
[7] *Para que sean librados tus predilectos.*
Sálvanos con tu diestra. ¡Escúchanos!
[8] *Dios ha hablado en su Santuario:*
«Exultaré, repartiré Siquem,
parcelaré el valle de Sucot.
[9] *Mío es Galaad y mío Manasés,*
Efraím, el yelmo de mi cabeza,
Judá, mi cetro.
[10] *Moab, una jofaina para lavarme.*
Sobre Edom extenderé mis sandalias.
Sobre Filistea, cantaré victoria».
[11] *¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?*
¿Quién me guiará hasta Edom?
[12] *¿No serás Tú, Dios mío, el que nos ha rechazado,*
que no sales ya, Dios mío, con nuestras tropas?
[13] *Danos auxilio en el aprieto,*
pues vana es la salvación que viene del hombre.
[14] *Con Dios haremos proezas.*
Él pisoteará a nuestros adversarios.

PRESENTACIÓN: Es un puro engaño pensar que el poder y la actividad de Dios se limitan al cielo y no se extienden a las cosas de la tierra (CIRILO DE JERUSALÉN). La Iglesia ha sido prometida a todos los pueblos, incluso a los que no habían visto a Cristo, para que Dios fuera exaltado y glorificado en todo el mundo,

pero especialmente en la verdadera Iglesia católica. La verdadera gloria de Cristo es proclamada por el poder del Espíritu Santo solamente en la verdadera Iglesia católica (AGUSTÍN).

108, 5 *Tu misericordia es más grande que los cielos*

NO PODEMOS DELIMITAR A DIOS. Algunos gentiles[1] afirmaron que Dios es el alma de mundo; otros, que su poder alcanza tan sólo al cielo, pero de ningún modo a la tierra. Y otros, errando lo mismo que ellos y abusando de la sentencia que dice: «Tu fidelidad, hasta las nubes», tuvieron el atrevimiento de circunscribir la providencia divina a las nubes y al cielo, mientras sustraían a Dios las cosas de la tierra, con olvido del salmo que afirma: «Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo hasta el seol, allí te encuentras»[2]. Pues si no hay nada que esté por encima del cielo y el seol es más profundo que la tierra, el que domina las profundidades, alcanzará también la tierra. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 8, 2[3].

108, 6 *Álzate sobre los cielos, oh Dios*

DIOS ES ENSALZADO POR ENCIMA DE LOS CIELOS. Una vez que con ese pensamiento adquirieron[4] cierta docilidad, buscaron la verdadera Iglesia, no en las calumnias y fábulas humanas, sino en los divinos libros, en que fue prometida a todas las naciones. Entonces les fue devuelta para que la contemplaran con sus ojos y para que no dudasen de que el Cristo en tales libros prometido vive sobre los cielos, aunque ellos no lo vean. ¿Cómo podría yo destruir la salud de estos hombres y disuadir a mis colegas de esa vigilancia paternal, que ha logrado que pudiéramos ver a tantos como son los que denuncian su antigua ceguera? Antes admitían el Cristo elevado sobre los cielos, pero negaban su gloria extendida por toda la tierra, aun cuando la veían, y aunque ambas cosas se hallaban unidas y entrelazadas en una sola y evidente sentencia del profeta, que dice: «Levántate sobre los cielos, Dios, y sobre la tierra tu gloria». AGUSTÍN, *Cartas,* 93, 1[5].

LA VERDADERA GLORIA DE CRISTO. Y como no vamos a tratar aquí de aquellos que vituperan y blasfeman a Cristo, por tratar sólo de la gloria con que fue glorificado Cristo en el mundo, síguese que el Espíritu Santo no le glorificó con la verdadera gloria, sino en la santa Iglesia católica. En las otras partes, es decir, entre los herejes y entre algunos paganos, no está su verdadera gloria terrena, ni en cualquiera otra parte donde se halle su constante fama con loa. Ved cómo canta el profeta su gloria verdadera en la Iglesia católica: «Levántate, ¡oh Dios!, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra». Y porque después de su exaltación había de venir el Espíritu Santo y le había de glorificar, tanto el salmo sacro como Él mismo prometieron que sucedería lo que ahora vemos cumplido. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 100, 3[6].

---

[1] Antiguos filósofos griegos. [2] Sal 139 (138), 8. [3] PG 33, 625-628: BPa 67, 176. [4] Los seguidores de Rogato, un obispo donatista de Cartenna en Mauritania, que se había reincorpado a la verdadera Iglesia. [5] CSEL 34/2, 445: BAC 69, 543. [6] CCL 36, 590: BAC 165, 471-472.

PETICIÓN PARA QUE DIOS CASTIGUE A LOS ACUSADORES INJUSTOS (109, 1-31)

1 Al maestro de coro. De David. Salmo.
Dios de mi alabanza, no guardes silencio,
2*que una boca impía, una boca dolosa*
se ha abierto contra mí;
con lengua mentirosa hablan de mí.
3*Me cercan con palabras de odio,*
me combaten sin razón.
4*Me acusan en pago de mi amor,*
mientras yo persevero en la plegaria.
5*Me devuelven mal por bien,*
odio a cambio de mi amor.
6*Designa contra él a un impío;*
que un acusador esté a su derecha.
7*Cuando sea juzgado, que salga culpable,*
que su demanda se convierta en delito.
8*Que sus días sean pocos,*
que otro ocupe su puesto.
9*Que sus hijos queden huérfanos*
y su mujer, viuda.
10*Que sus hijos anden vagabundos y mendiguen,*
y rebusquen entre las ruinas.
11*Que el acreedor arrebate todos sus bienes,*
y los extraños se beneficien de su fatiga.
12*Que nadie le tenga compasión,*
ni se apiade de sus huérfanos.
13*Que sea exterminada su posteridad,*
y sea borrado su nombre en la siguiente generación.
14*Que sea recordada la culpa de sus padres ante el Señor,*
y no sea borrado el pecado de su madre.
15*Que estén siempre delante del Señor,*
y Él arranque de la tierra su memoria.
16*Porque no se acordó de hacer misericordia,*
persiguió al hombre pobre y necesitado,
y al de corazón abatido hasta darle muerte.
17*Amó la maldición, que recaiga sobre él.*
No quiso la bendición: que se aleje de él.

[18]*Se vistió de maldición como de un manto,*
que le empape como agua sus entrañas
y sus huesos como aceite,
[19]*que le sea como capa que lo envuelva,*
como cinturón que lo ciña siempre.
[20]*Ésta sea, de parte del Señor,*
la paga de mis acusadores,
de los que hablan mal de mí.
[21]*Tú, Señor, Dios mío,*
obra conmigo en honor de tu Nombre:
líbrame, pues tu misericordia es benévola,
[22]*Que yo soy un pobre y necesitado,*
y mi corazón está herido en lo más íntimo.
[23]*Me voy desvaneciendo como sombra que se alarga,*
soy golpeado como una langosta.
[24]*Mis rodillas se debilitan a causa del ayuno,*
y mi cuerpo enflaquece descarnado.
[25]*He llegado a ser la burla para ellos,*
al verme menean la cabeza.
[26]*Socórreme, Señor, Dios mío,*
sálvame por tu misericordia.
[27]*Sepan que ésta es tu mano,*
que Tú, Señor, has hecho estas cosas.
[28]*Que ellos maldigan, pero Tú me bendigas.*
Que quienes se levantaron, queden avergonzados,
y tu siervo esté alegre.
[29]*Que se vistan de ignominia mis acusadores,*
sean cubiertos de vergüenza como un manto.
[30]*Yo daré a boca llena muchas gracias al Señor,*
lo alabaré en medio de la multitud,
[31]*pues se alza a la diestra del necesitado,*
para salvar su alma de los que le juzgan.

PRESENTACIÓN: Las palabras de Pedro en Hechos 1 afirman que los primeros versículos (Hch 1, 1-8) son una profecía de la traición de Judas a Jesús en Getsemaní. Es posible cometer el pecado dentro de un marco de culto (ORÍGENES). El juicio contra Judas por su traición a Cristo es aplicable a todos los que le traicionan de diversos modos. Dado que el pecado tiene su origen en la voluntad de las personas, no en su naturaleza como creadas por Dios, los hombres dependen de la divina gracia para hacer el bien y ser salvados. El desprecio de la vanagloria y la alabanza puede llevar a amarlas y perseguirlas (AGUSTÍN).

109, 1-9 *Una boca impía, una boca dolosa*

PREDICCIÓN DE LA TRAICIÓN DE JUDAS A CRISTO. Pero, si es menester alegar aún sobre Judas una razón que de todo punto lo confunda, diremos que, en el libro de los Salmos, el centésimo octavo [LXX], entero, contiene la profecía acerca de Judas. El salmo empieza así: «¡Oh Dios!, no calles mi alabanza, que una boca de pecador y de embustero se ha abierto contra mí», y en él se profetiza que Judas se separaría, por su pecado, del número de los apóstoles y sería elegido otro en su lugar. Esto se dice claramente en este pasaje: «Y ocupe otro su oficio». Pero, en definitiva, supongamos que fuera traicionado por otro de sus discípulos peor aún que Judas, que echó de sí, como agua, digámoslo así, cuantas palabras oyera de Jesús. ¿En qué acusaría eso a Jesús o al cristianismo? ¿Con qué razón se alegaría eso como prueba de la falsedad de nuestra doctrina? Respecto de lo que sigue en Celso, ya hemos respondido anteriormente y hemos demostrado que Jesús no fue prendido en la fuga, sino que se entregó voluntariamente por amor nuestro; de donde se sigue que, si fue prendido, lo fue voluntariamente, enseñándonos a aceptar también nosotros, de pleno grado, lo que hayamos de sufrir por la religión. ORÍGENES, *Contra Celso,* 2, 11[1].

CUANDO LA ALABANZA SE HACE PECADO. Esto[2] es en verdad lo que manifiesta también David en los Salmos: «Que su demanda se convierta en delito», ya que de los sacrificios resulta no sólo la ausencia de todo mérito, sino también una grave falta. En efecto, tú sabes que el legislador ha decretado que «si uno come de lo que queda hasta el tercer día, ése incurrirá en pecado». De esto debemos aprender la gran destrucción que amenaza a la condición humana de los pecadores, ya que un pecado puede nacer allí mismo donde se ofrece una víctima propiciatoria. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 5, 9[3].

UNA FRASE SOBRE AQUÉL QUE TRAICIONA A CRISTO. Petiliano[4] dijo: «Hemos de tratar, repito, y decir hasta qué punto el traidor[5] carente de fe es considerado como privado de vida. Judas fue apóstol cuando entregaba a Cristo, y perdido el honor del apostolado, murió espiritualmente, para morir luego ahorcándose, como está escrito: «Me arrepiento, dijo; he entregado la sangre del Justo, y fue y se ahorcó»[6]. El traidor pereció con la soga; dejó la soga a los que son como aquél, refiriéndose al cual clamó el Señor Jesús al Padre: «Padre, he guardado a todos los que me diste, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de la perdición, para que se cumpliese la Escritura»[7]. Hace ya tiempo que David había dictado esta sentencia contra el que había de entregar a Cristo a los infieles: «Que otro ocupe su cargo; queden sus hijos huérfanos y viuda su mujer». He aquí la grandeza del espíritu de los profetas: vio todas las cosas futuras como presentes, y así condenaba al traidor muchísimos siglos

[1] SC 132, 314: BAC 271, 119. [2] Comer la carne restante de un sacrificio al tercer día, que era considerado una abominación. [3] SC 286, 244-246. [4] Un miembro donatista, integrante de la secta separatista que defendía la santidad de todos los miembros de la Iglesia. [5] Término dado a aquellos que habían renunciado a su fe y entregado copias de la sagrada Escritura y de otros escritos estimados por los cristianos durante la persecución de Diocleciano (303-311). [6] Mt 27, 4-5. [7] Jn 17, 12.

antes de nacer. Finalmente, para que se cumpliese dicha sentencia, recibió el santo Matías el puesto de este apóstol perdido. Por ello, que ningún necio, que ningún infiel entre en discusiones. Matías no causó injusticia alguna, sino que obtuvo un triunfo al lograr por la victoria de Cristo el Señor los despojos del traidor. AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 8,17[8].

109, 17 *Amó la maldición*

EL PECADO TIENE SU ORIGEN EN LA VOLUNTAD DEL HOMBRE. ¿Y quién ignora que no debe achacarse a la naturaleza tal como fue formada por Dios, sino a la voluntad prevaricadora, lo que se asevera en el Libro de los Testimonios[9]: «Todos se rigen por su propia voluntad», escribió Pelagio[10], tomándolo del libro de los Salmos: «Amó la maldición y caerá sobre él; no quiso la bendición y se alejará de él»? Sin embargo, si, lejos de amar la maldición, hubiese amado[11] la bendición, y en esta misma voluntad rehusase reconocer el socorro de la divina gracia, sería abandonado a sus propias fuerzas, y, al precipitarse en la condenación por faltarle la dirección de Dios, el castigo le haría ver que no había podido regirse por sí mismo. AGUSTÍN, *Las actas del proceso a Pelagio*, 3, 7[12].

109, 22 *Pobre y necesitado*

HUMILDAD AL SERVICIO DE UNO MISMO. «Necesitado y pobre soy», pero me encuentro mejor cuando, en mi gemido secreto, disgustado conmigo mismo busco tu misericordia, hasta que mi indigencia sea remediada y perfeccionada, y llegue a aquella paz que desconoce el ojo del arrogante. Pero la palabra que sale de la boca y las acciones que son conocidas de los hombres están expuestas a una tentación peligrosísima, debido al amor de la alabanza, que concentra los votos mendigados para realzar alguna excelencia personal. Me tienta, en efecto. Y cuando yo la rechazo en mí, se gloría más vanamente por el hecho mismo de rechazarla. Y con mucha frecuencia se gloría también más vanamente del mismo desprecio de la gloria vana. Y, por tanto, ya no se ufana del desprecio mismo de la gloria; pues en realidad no la desprecia cuando se ufana de ella. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 38, 63[13].

[8] CSEL 52, 29: BAC 507, 86-87. [9] Escrito perdido que contenía afirmaciones únicas de Pelagio, seguidas de pasajes bíblicos que supuestamente las apoyaban. [10] Pelagio fue un hereje del siglo V, que negaba el pecado original y enseñó que las personas se pueden salvar sin la fe en Jesucristo. [11] Se trata del acusador inicuo y engañoso, mencionado en el Salmo. [12] CSEL 42, 58: BAC 79, 599. [13] CCL 27, 189-190: BPa 60, 380-381.

ORÁCULOS SOBRE EL SUMO SACERDOTE MESIÁNICO (110, 1-7)

[1] *De David. Salmo.*
Oráculo del Señor a mi señor:

«Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
como estrado de tus pies».
[2]*El Señor extenderá desde Sión*
el poder de tu cetro:
«Domina en medio de tus enemigos».
[3]*Para ti es el principado*
el día de tu poder,
entre esplendores sagrados.
Desde el seno, antes de la aurora,
como el rocío, te he engendrado.
[4]*El Señor lo ha jurado*
y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec».
[5]*El Señor, a tu derecha, el día de su ira*
quebrantará a los reyes.
[6]*Juzgará a las naciones,*
amontonará los cadáveres,
quebrantará las cabezas sobre ancha tierra.
[7]*En el camino beberá del torrente,*
por eso levantará la cabeza.

PRESENTACIÓN: David llamó al Hijo de Dios su Señor, no su hijo (*Epístola de Ps.-Bernabé*). La referencia de David a Cristo sentado a la derecha de Dios es una profecía de su resurrección y de su vuelta como juez al final de los tiempos, y es el lugar de honor de uno que derrotó a Satanás (NOVACIANO). Nadie se debe avergonzar de la cruz de Cristo porque es el símbolo de su victoria sobre Satanás y la muerte, así como su ascensión (CIRILO DE JERUSALÉN). Dios fue siempre totalmente Dios y Señor y el instrumento adecuado de nuestra salvación; no cambió de un dios menor a otro mayor, ni era un mero hombre ni fue adoptado para Mesías. Antes de su encarnación, Cristo era el Rey y Señor sempiterno, Imagen y Palabra del Padre; en el tiempo, se hizo hombre y redimió a todas las naciones (ATANASIO). La invitación del Padre a que su Hijo se siente a su derecha es un signo de su amor y de su estima hacia Él (AMBROSIO). Cristo, que ahora se sienta a la derecha del Padre, vendrá a recompensar a los justos con la vida eterna y a infligir castigo eterno a los malvados (NICETAS). La bajada del Espíritu Santo sobre los discípulos en Pentecostés era prueba de que Cristo ascendió y ahora se sienta a la derecha del Padre (MÁXIMO). Mientras Cristo reina en el cielo esperando el final de los tiempos, Dios envía a sus siervos (sin temor a la muerte) a extender el Evangelio por el mundo. Los primeros versículos de este salmo se refieren no a Ezequías, como suponían los judíos, sino a Cristo, que es

sacerdote según el orden de Melquisedec (JUSTINO).

Cristo es el verdadero Hijo de Dios por naturaleza, no por el ejercicio o el crecimiento en la virtud (ALEJANDRO). Cristo es la misma persona que es llamada Hijo de Dios, que murió por la humanidad y que gobierna sobre todas las naciones hasta el confín de la tierra (EUSEBIO). La fuente del ser de Cristo en el Padre se describe en terminología corporal de reproducción humana como ayuda a nuestro entendimiento y para mostrar que Él no vino de nadie más (HILARIO). El vientre, como dice el salmista, en el que Cristo fue engendrado no fue el vientre corporal de María, sino que se refiere al engendramiento eterno del Hijo por el Padre. Cristo no puede ser llamado Hijo y criatura; son dos cosas antitéticas (ATANASIO). A Cristo se le llama «primogénito» porque nadie había nacido antes que Él, y es llamado unigénito porque no hay nadie nacido del Padre después de Él. El hecho que Cristo fue engendrado desde toda la eternidad significa que no está incluido en la existencia de ningún otro, sino que es la fuente de la existencia de todo lo demás (AMBROSIO). El sacerdocio de Cristo se manifestó en su sacrificio personal en la cruz (ANÓNIMO). A Cristo se le llama profeta y sacerdote (según el orden de Melquisedec) no solamente por los apóstoles sino ya por Moisés y David; esto y su ascensión fortalece nuestra fe (TEODORETO). En su nacimiento y en su muerte, Cristo tomó parte en el curso normal de la vida humana (AGUSTÍN).

110, 1 *Siéntate a mi derecha*

JESÚS ES LLAMADO HIJO DE DIOS. He ahí, de nuevo, a Jesús, no como hijo de hombre, sino como Hijo de Dios, manifestado en figura carnal[1].
Como habrían de decir ellos[2] que el Cristo es hijo de David, el mismo David profetiza, temiendo y comprendiendo el error de los pecadores: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies». E Isaías dice así: «El Señor dijo al Cristo, mi Señor: yo he sostenido su derecha para que las naciones obedezcan ante Él y haré pedazos el poder de los reyes»[3]. He ahí, cómo David le llama Señor y no le dice hijo. *Carta de Ps.-Bernabé,* 12, 10-11[4].

SE SENTARÁ A LA DIESTRA DEL PADRE. Así cuando dice que [Cristo] había de resucitar de entre los muertos: «Y en aquel día habrá una raíz de Jesé, que surgirá para dominar a los pueblos, en Él esperarán los pueblos y el honor será su reposo»[5]; o cuando se expresa el tiempo de la resurrección: «Casi al amanecer lo encontraremos dispuesto»[6]; o cuando anuncia que había de sentarse a la derecha del Padre: «Dice el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, pondré a tus enemigos como escabel de tus pies»; o cuando es constituido dueño de todas las cosas: «Pídeme y te daré las naciones como herencia tuya y como posesión tuya los confines de la tierra»[7]; o cuando mostrado como juez de todos: «¡Oh Dios! Da tu juicio al rey y tu justicia al

---

[1] La *Carta de Bernabé*, después de referirse a la impertinente serpiente como un símbolo de Cristo, aquí está refiriéndose a Josué (término griego del que deriva el nombre de «Jesús»), el hijo de Nun y uno de los espías que envió a la tierra de Caanán, como un símbolo de Jesús. [2] La *Carta de Bernabé* ha hablado sobre el pueblo de Israel en tiempos de Moisés. [3] Is 45, 1. [4] FuP 3, 207-209. [5] Is 11, 10. [6] Os 6, 3. [7] Sal 2, 8.

hijo del rey»[8]. No voy a examinar en este lugar muchas cosas que han sido anunciadas sobre Cristo y que conocen todos los herejes y más aún los que poseen la verdad. NOVACIANO, *La Trinidad*, 9, 49[9].

EL PADRE PIDIÓ A CRISTO QUE VOLVIESE AL CIELO. No nos avergoncemos, pues, de la cruz de Cristo; y aunque otro se oculte, tú haz descaradamente el signo de la cruz sobre tu frente, para que los demonios se vayan lejos temblando al ver la señal del Rey. Haz esta señal al comer y al beber, sentado, acostado, al levantarte, al hablar, al pasear; en una palabra, hagas lo que hagas. Que el que aquí fue crucificado, ahora está arriba en el cielo. Si después de ser crucificado y sepultado, hubiera permanecido en el sepulcro, podríamos tener motivo para avergonzarnos; pero ahora, el que fue crucificado en este Gólgota, ha subido al cielo desde el Monte de los Olivos[10] que mira hacia el oriente[11]. De aquí bajó hasta el infierno y de nuevo regresó hasta nosotros, subiendo a su vez de entre nosotros al cielo, mientras el Padre le hablaba y decía: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 14[12].

HARÉ DE TUS ENEMIGOS ESCABEL DE TUS PIES. El Logos, al ser el mismo Hijo de Dios, es Señor de todo, mientras que nosotros anteriormente estábamos sometidos, desde el principio, «a la esclavitud de la corrupción»[13] y «a la maldición de la ley»[14]; y además, poco tiempo después, modelándonos seres que no existían, adorábamos, como dice el bienaventurado Apóstol, a quienes por naturaleza no son dioses[15], ignorábamos al verdadero Dios y preferíamos lo que no existía a la verdad. Pero después, así como el antiguo pueblo se lamentó al ser oprimido en Egipto, de igual manera, al tener nosotros la ley inscrita en la naturaleza, y al seguir los «inefables gemidos del Espíritu»[16] y decir: «Señor, Dios nuestro, apodérate de nosotros»[17], también ha llegado a ser como un lugar de refugio y de esa manera ha llegado a ser nuestro Señor. Pero no comenzó a serlo en ese momento, sino que somos nosotros los que comenzamos a tenerlo a Él por Señor nuestro. Después, en efecto, Dios, al ser bueno y el Padre del Señor, tuvo misericordia de nosotros y, queriendo ser conocido por todos, hizo que su propio Hijo se revistiera de un cuerpo humano, llegase a ser hombre y fuera llamado Jesús, para que, al haberse ofrecido a sí mismo en favor de todos, en Él fueran todos liberados[18] de su alejamiento de Dios y de la corrupción, y llegase a ser Señor y Rey de todos[19]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 14[20].

REY Y SEÑOR ETERNO. Si piensan[21], pues, que el Salvador no fue Señor y Rey también antes de llegar a ser hombre y soportar la cruz, sino que en ese momento comenzó a ser Señor, sepan que están pronunciando abiertamente de nuevo las palabras del de Samosata[22]. Pero si, como hemos leído y ya dijimos

---

[8] Sal 72 (71), 1. [9] FuP 8, 116-118. [10] Cf. Lc 24, 50. [11] Cf. Za 14, 4. [12] PG 33, 472: BPa 67, 100-101. [13] Rm 8, 21. [14] Ga 3, 13. [15] Cf. Ga 4, 8. [16] Rm 8, 26. [17] Is 26, 13. [18] Referencia a que los arrianos y los griegos hacían de Cristo un ser secundario y subordinado. [19] Cf. Rm 1, 25. [20] PG 26, 176-177: BPa 79, 149. [21] Los arrianos, quienes enseñaban que el Hijo estaba subordinado al Padre y no era coeterno con Él. [22] Pablo de Samosata, un obispo de Antioquía, que fue condenado a finales de 260 como partidario del monarquianismo dinámico, que admitía la encarnación de Cristo desde un punto de vista adopcionista.

anteriormente, es Señor y Rey eterno, siendo adorado como Señor por Abrahán[23], y habiendo dicho Moisés: «El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo»[24], y cantando David: «Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha», y «tu trono, oh Dios, permanece para siempre, cetro de rectitud es el cetro de tu reinado»[25], y también: «Tu reinado es un reinado eterno»[26], entonces es evidente también que antes de llegar a ser hombre, era Rey y Señor eterno, imagen y Logos del Padre. Y como resulta que el Logos es Señor y Rey eterno, vuelve a estar a la vista de todos que Pedro no decía que la sustancia del Hijo había sido hecha, sino que se refería al señorío que ha llegado hasta nosotros cuando ha llegado a ser hombre, y que ha llegado a ser Señor y Rey de todos, después de habernos redimido a todos en la cruz. Atanasio, *Discursos contra los arrianos,* 2, 13[27].

Cristo sentado a la diestra simboliza su gloria. Si la razón no te mueve, que te conmueva al menos la misma visión del juicio. Levanta tus ojos hacia el Juez, mira quién está sentado, con quién se sienta y dónde está sentado. Está sentado Cristo a la derecha del Padre. Y si no puedes comprender esto con los ojos, escucha al profeta que afirma: «Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha». Por tanto, es el Hijo, quien está sentado a la derecha del Padre. Dime ahora tú, que piensas que las cosas divinas deben ser comprendidas a partir de las mundanas, ¿acaso te parece inferior el que se sienta a la derecha? ¿Acaso es un agravio para el Padre el sentarse a la izquierda? ¿El Padre honra y tú piensas que es una ofensa? El Padre prefiere que esto sea un ejemplo de piedad, ¿y tú lo consideras una imposición? «Resucitó de la muerte y está sentado a la derecha del Padre»[28]. Ambrosio, *Sobre la fe,* 2, 12, 102[29].

El Hijo del hombre está en el Cielo, aguardando su segunda venida para juzgar. Subió a los cielos, de donde había descendido, pues «nadie –dijo–, subió al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo»[30]. Está sentado a la derecha del Padre según lo que David en nombre del Padre dijo al Hijo: «Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies». De allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Cree que este mismo Cristo, Dios nuestro, vendrá con los ángeles[31] y las virtudes de los cielos a juzgar a los vivos y a los ya muertos para dar «a cada uno según sus obras»[32], a saber, para establecer a los justos en la vida eterna y someter a los impíos al castigo eterno. Nicetas de Remesiana, *El símbolo de la fe,* 6[33].

Cristo ascendió al cielo como vencedor de Satanás. Todo esto[34] realiza en nosotros Cristo, el Señor, antes de volver a los cielos, e hizo esta promesa a sus discípulos: «Cuando yo me vaya, suplicaré a mi Padre y os enviará desde lo alto un Consolador que estará siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad»[35]. Por eso debemos creer que Cristo permanece junto al Padre, puesto que

---

[23] Cf. Gn 12, 8; 13, 4. [24] Gn 19, 24. [25] Sal 45 (44), 7. [26] Sal 145 (144), 13. [27] PG 26, 173: BPa 79, 147-148. [28] Rm 8, 34. [29] CSEL 78, 94-95: BPa 77, 126-127. [30] Jn 3, 13. [31] Cf. Mt 16, 26. [32] Rm 6, 2. [33] Burn 44-45: BPa 16, 89-90. [34] Máximo se refiere al hecho de que Dios previó nuestra salvación y desbloquea el mundo inferior, y a través del Paráclito ha desbloqueado el cielo para que pasemos de la muerte a la vida. [35] Jn 16, 7; 14, 16s.

vemos que el Consolador descendió sobre los apóstoles[36]. Repito que debemos creer, como afirmó David respecto del Salvador, que está sentado a la derecha de Dios, pues vemos al Espíritu Santo aparecer exultante en los apóstoles, como había prometido el Señor. Así dice el salmo profético: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha». Conforme a nuestra costumbre la condivisión del asiento es ofrecida a quien, cumplida alguna empresa, vuelve vencedor y merece sentarse en un trono de honor. Por tanto, también el hombre Jesucristo, venciendo con su pasión al diablo, abriendo con su resurrección los reinos subterráneos y subiendo victorioso al cielo como si hubiera cumplido una empresa, escucha de Dios Padre esta invitación: «Siéntate a mi derecha». No debe extrañarnos que el Padre ofrezca la condivisión del trono al Hijo, que por su naturaleza es de la misma sustancia que el Padre. Puede que alguno se pregunte perturbado por qué se dice que el Hijo está a la derecha. Ciertamente, aunque el grado de la dignidad no se encuentre donde está la plenitud de la divinidad, sin embargo el Hijo se sienta a la derecha del Padre no porque se anteponga al Padre, sino para que no se crea que es inferior. El Hijo está sentado a la derecha porque, según el Evangelio, a la derecha estarán las ovejas, mientras que las cabras estarán a la izquierda[37]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 40, 2[38].

CRISTO ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DEL PADRE HASTA QUE SE AGOTE EL CUPO DE LOS PREDESTINADOS. Y ahora escuchad lo que dijo el profeta David sobre que Dios, Padre del universo, había de llevar a Cristo al cielo después de su resurrección de entre los muertos, y retenerle consigo hasta herir a los demonios, enemigos suyos, y completar el número de los por Él de antemano conocidos como buenos y virtuosos, aquellos justamente por cuyo respeto no ha llevado todavía a cabo la universal conflagración. Las palabras del profeta son éstas: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. Vara de poder te enviará el Señor desde Jerusalén y tú domina en medio de tus enemigos. Contigo el imperio en el día de tu potencia en medio de los esplendores de tus santos. De mi seno, antes del lucero de la mañana, te he engendrado». Ahora bien, eso que dice: «Vara de poder te enviará desde Jerusalén», era anticipado anuncio de la palabra poderosa, que, saliendo de Jerusalén, predicaron por doquiera sus apóstoles, y que nosotros, a despecho de la muerte decretada contra los que enseñan o en absoluto confiesan el nombre de Cristo, por doquiera también la abrazamos y la enseñamos. Y si también vosotros leéis como enemigos estas palabras nuestras, fuera de matarnos, como ya antes dijimos, nada podéis hacer; y eso a nosotros ningún daño nos acarrea; a vosotros, empero, y a todos los que injustamente nos aborrecen y no se convierten, ha de traeros castigo de fuego eterno. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 45, 1-6[39].

CRISTO ES SACERDOTE PARA SIEMPRE, DESPUÉS DEL ORDEN DE MELQUISEDEC. Y, efectivamente, vuestros maestros[40] han tenido la audacia de afirmar que se aplica a Ezequías aquello de: «Dice el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta

[36] Cf. Hch 2, 1-4. [37] Cf. Mt 25, 33. [38] CCL 23, 160-161. [39] CAC 1/1, 126-128: BAC 116, 231-232. [40] Ya que esta obra está dirigida a Trifón, judío, la referencia es a los maestros del judaísmo.

que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies». Se trataría de la orden que se le dio de sentarse a la derecha del templo, cuando el rey de los asirios le envió una embajada amenazante y por boca de Isaías se le dijo que no le tuviera miedo[41]. Por nuestra parte, sabemos y reconocemos que se cumplió lo dicho por Isaías, que el rey de los asirios se retiró sin haber conquistado a Jerusalén en los días de Ezequías y el ángel del Señor exterminó a unos ciento ochenta y cinco mil del campamento de los asirios; pero es evidente que el salmo no se dijo por él. Su tenor es éste: «Dijo el Señor a mí Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. Vara de poder enviará sobre Jerusalén y dominará en medio de tus enemigos. En el esplendor de los santos, antes del lucero de la mañana, te engendré. Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». Ahora bien, ¿quién no confiesa que Ezequías no es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec? ¿Y quién no sabe que no fue él quien libró a Jerusalén? ¿Y quién no está enterado que no fue Ezequías quien envió vara de poder sobre Jerusalén ni dominó en medio de sus enemigos, sino Dios quien apartó a los enemigos de Ezequías, que lloraba y se lamentaba? Sin embargo nuestro Jesús, sin haber aún venido glorioso, envió a Jerusalén una vara de justicia, es decir, la palabra de la vocación y conversión dirigida a todas las naciones, en que dominaban los demonios, como dice David: «Los dioses de las naciones son demonios»[42], y su poderosa palabra persuadió a muchos a abandonar los demonios a quienes servían y a creer por Él en el Dios omnipotente (porque los dioses de las naciones son demonios). En fin, lo de: «En el esplendor de los santos, antes del lucero de la mañana te engendré», ya dijimos antes que se refiere a Cristo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 83, 1-4[43].

110, 3-4 *Como el rocío, te he engendrado*

CRISTO ES EL ÚNICO Y GENUINO HIJO DEL PADRE. Pablo ha declarado que la filiación de Cristo es apropiada, peculiar, natural y genuina, cuando dijo respecto de Dios: «Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó en favor nuestro»[44]; es decir, no en favor de los hijos naturales. Así pues, lo afirmó para diferenciar a su propio Hijo de los que no son propiamente hijos. Así se lee en el evangelio: «Este es mi Hijo predilecto en quien me he complacido»[45]. Además el Salvador dice en los Salmos: «El Señor Dios me ha dicho: Tú eres mi Hijo»[46]. Demostrando que Él es el verdadero y genuino Hijo, da a entender que no existen otros hijos genuinos. ¿Qué significa además: «Te engendré del vientre antes que a Lucifer»? ¿Acaso no indica la filiación natural del parto paterno que obtuvo no por una solicitud rebuscada, ni por la práctica y progreso en la virtud, sino por la propiedad de la naturaleza? Así pues, el Unigénito Hijo del Padre posee una filiación sólida y estable, mientras que la adopción de los hijos racionales, no les pertenece a ellos por naturaleza, sino que les viene por la probidad de su vida y por beneficio de Dios, y es mutable, como reconoce la Escritura: «Al ver los hijos de Dios a las hijas de los hombres, las convirtieron en sus esposas»[47], etc. Y en otro lugar: «Engendré

[41] Cf. Is 37, 33-38. [42] Sal 96 (95), 5. [43] CAC 1/2, 298-300: BAC 116, 450-451. [44] Rm 8, 32. [45] Mt 3, 17. [46] Sal 2, 7.

hijos y me alegré, pero me despreciaron»[48]. Así pues, hemos encontrado a Dios, como dice Isaías. ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, *Cartas sobre la herejía arriana*, 1, 8[49].

CRISTO ES EL HIJO DE DIOS SEGÚN LA PROFECÍA. En verdad, sólo a Él se pueden adaptar también las palabras del salmo que dice: «Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré en herencia las naciones, los confines de la tierra en propiedad»[50]. A su vez estas palabras de la profecía se han cumplido exactamente en Él, pues: «Por toda la tierra se extiende la fama» de sus discípulos, «y hasta los confines de la tierra sus palabras»[51]. Con claridad menciona el texto sagrado a Cristo después de haberlo preanunciado y lo llama, en cuanto que enseña en su nombre que Él es el Hijo de Dios, al afirmar: «Él me ha dicho: Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy». También tú podrás relacionar este texto con aquel otro pasaje, dicho siempre en su nombre, que se lee en los Proverbios: «Antes que se asentaran los montes, antes que las colinas fui dado a luz»[52], y también lo que le dice el Padre en el salmo ciento nueve [LXX]: «Desde el seno, antes de la aurora, te he engendrado». Así pues, fíjate cómo las Sagradas Escrituras profetizan que precisamente el que ha sido objeto de las conjuras humanas, ése mismo es llamado Cristo y también Hijo de Dios, y recibirá en herencia las naciones y dominará hasta los confines de la tierra. Las Escrituras señalan mediante dos pruebas su economía salvífica entre los hombres: mediante las insidias contra Él y por el hecho de que las naciones quedarán sometidas a Él. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 16, 5-8[53].

EL INEFABLE NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS. Entretanto pregunto cómo entenderá cualquier persona la expresión «de él». ¿Acaso ha de entenderse como que procede de otro, o de la nada, o que se trata de la misma persona? No viene de otro, porque es «de él», es decir, Dios no procede de otro principio más que de Dios. Tampoco viene de la nada, porque procede «de él». Se expresa la naturaleza de que proviene el nacimiento. Tampoco es la misma persona, pues donde se dice «de él», el nacimiento del Hijo se refiere al Padre. Después, cuando se dice del «seno», pregunto si puede creerse que haya nacido de la nada, cuando la realidad del nacimiento se muestra con la mención de las funciones corporales. No es un Dios formado de miembros corporales el que, al recordar la generación del Hijo, dice: «De mi seno te engendré antes del lucero de la mañana», sino que quiso confirmar el inefable nacimiento del divino, y por ello habló de modo que la fe pudiera ser comprendida para ilustrar, acerca de sus cosas divinas, la inteligencia de la naturaleza humana según su capacidad, para que adquiramos el conocimiento de la fe; de modo que cuando dice: del seno, enseña que no ha tenido lugar una creación de la nada, sino el nacimiento de su Unigénito de sí mismo conforme a su naturaleza. Por último, las palabras: «Salí del Padre y vine»[54], ¿dejan, acaso, alguna duda para que no se entienda que su divinidad no deriva de ningún otro principio más que del Padre? Pues por salir del Padre ni puede tener por su nacimiento otra naturaleza más que la divina, ni puede, por otra

[47] Gn 6, 2. [48] Is 1, 2. [49] PG 18, 560. [50] Sal 2, 7-8. [51] Sal 19 (18), 5. [52] Pr 8, 25. [53] GCS 23, 184-185. [54] Jn 16, 28.

parte, carecer de naturaleza. Pero Él mismo da testimonio del principio del que confiesa haber salido. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 16[55].

EL HIJO FUE ENGENDRADO EN LA ETERNIDAD. Puesto que no son pocos los que niegan al Hijo[56], que piensen un poco en estas palabras: «Te engendré de un seno materno antes del amanecer», que sin duda deben entender de respecto de María; y afirman que Él nació de María antes de la estrella de la mañana, y que ese seno no puede referirse a Dios. Al respecto es necesario decir algunas cosas. Ciertamente, si pretenden que Dios sea extraño [a los hombres], ya que el seno materno es algo humano, sin duda el corazón también tiene características humanas. Quien tiene corazón, debe tener también vientre y seno, puesto que son dos miembros del ser humano; por tanto, o hay que quitar esos dos miembros o hay que investigar cuál es el sentido de ambos. Ahora bien, si el Verbo tiene corazón, es porque el feto ha nacido de un seno. Y si atribuimos a Dios un corazón, no es porque pensemos que tiene algo humano; en este sentido utiliza la Escritura la expresión «desde el seno», no porque entienda que se trata de algo corpóreo. Tampoco es costumbre de la divina Escritura que las cosas que están por encima del hombre las encierre y utilice en sentido humano. Así, al hablar de la creación, dice: «Tus manos me hicieron y me plasmaron»[57]; y también: «Tu mano hizo todas las cosas»[58], o igualmente: «Él lo ordenó y fueron creados»[59]. Es decir, aclara que todo eso es muy conveniente, pues manifiesta que ello es propio y característico del Hijo, e indica que la creación tiene un comienzo. Ciertamente [Dios] crea y hace las cosas, pero engendra al Hijo, Verbo y sabiduría, de sí mismo. Así pues, seno y corazón dan a entender un feto propio y verdadero. Nosotros producimos un feto verdadero a partir del seno, mientras que las obras las realizamos con las manos. PS.-ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,* 4, 27[60].

CRISTO ES EL HIJO DE DIOS, NO UNA CRIATURA. Ciertamente la divina Escritura conoce ampliamente la naturaleza de todas las cosas, y así, respecto de las cosas creadas dice por medio de Moisés: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra»[61]. En cambio, respecto del Hijo no menciona a nadie excepto al Padre, al decir: «Desde el seno, antes de la aurora, te he engendrado». Y también: «Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy»[62]. El mismo Señor dice de sí mismo en los Proverbios: «Antes que las colinas fui dado a luz»[63]. También Juan, respecto a las cosas hechas y creadas, dice así: «Todo fue hecho por Él»[64]; pero respecto del Señor afirma: «El Hijo Unigénito, el que está en el seno del Padre, Él mismo lo dio a conocer»[65]. Por tanto, si es Hijo no es creado y, por el contrario, si es ciertamente creado, no es Hijo. Ambas cosas difieren muchísimo entre sí, pues no es lo mismo ser Hijo que ser creado, a no ser que se piense que su naturaleza provenga de Dios y al mismo tiempo fuera de Dios. ATANASIO, *Sobre los decretos del Sínodo de Nicea,* 13[66].

EL SIGNIFICADO DE «PRIMOGÉNITO» Y «UNIGÉNITO». Leemos que ha sido engendrado, porque el Padre dijo: «Yo te

[55] CCL 62, 214-215: BAC 481, 253-254. [56] Los arrianos. [57] Sal 119 (118), 73. [58] Is 66, 2. [59] Sal 149 (148), 5. [60] PG 26, 509. [61] Gn 1, 1. [62] Sal 2, 7. [63] Pr 8, 25. [64] Jn 1, 3. [65] Jn 1, 18. [66] PG 25B, 437-440.

engendré desde el vientre, antes de la aurora». Leemos [en la Escritura] que el Hijo es «Primogénito»[67], también leemos que es «Unigénito»[68]; es Primogénito, porque no hay nadie antes que Él, y es Unigénito, porque no hay nadie después de Él. También leemos: «¿Quién narrará su generación?»[69]. Dice generación, no creación. ¿Qué se puede confrontar a tantas y tan grandes pruebas? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 14, 89[70].

LA ETERNIDAD DE DIOS. Así pues, cuando iba a decir: «El Señor me creó»[71], anticipó: «Recordaré las cosas que existen desde los siglos»; y cuando iba a decir: «Me engendró», anticipó de nuevo: «En el principio, antes de que hiciera la tierra, antes de todos los montes me engendró»[72]. Cuando dice «antes», se entiende el pasado infinito sin ninguna limitación. Así, «antes de Abrahán, dijo, yo soy»[73]; en verdad, no después de Adán y «antes del lucero», no ciertamente después de los ángeles. Ahora bien, cuando dice «antes», no se refirió a nadie [en concreto], sino que todo lo tenía dentro de sí mismo. En efecto, ésta es la forma de expresar la eternidad por parte de las Escrituras. Finalmente, en otro lugar encontrarás: «Antes que los montes fuesen hechos y fuese formado el orbe de la tierra, tú existes desde siempre y hasta siempre»[74].

Existe antes de todas las cosas y por causa de todas las cosas como engendrado, y está entre todas las cosas y por causa de todas, como creatura; nacido del Padre por encima de la ley, y hecho de María bajo la ley[75]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 9, 61-62[76].

LA IGLESIA SURGIÓ DEL COSTADO DE CRISTO, A FIN DE QUE TODOS ALCANCEN LA VIDA Y LA SALVACIÓN. Lo mismo que Eva fue creada de la costilla de Adán, así también del costado de Cristo nació la Iglesia, que no tiene mancha ni arruga. Así pues, Dios ha abierto en Cristo una puerta a todos los hijos de Abrahán, Isaac y Jacob, para que puedan estar en la fe que le profesan y tener vida y salvación en su nombre. Por tanto, convertíos y entrad en la alegría de vuestro padre Abrahán, pues Dios ha cumplido en Él sus promesas. De ahí que también diga el profeta: «El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote según el rito de Melquisedec». Ciertamente fue sacerdote en la cruz, cuando ofreció su propio cuerpo y sangre como sacrificio en favor del mundo entero. ANÓNIMO, *Hechos de los apóstoles Pedro y Pablo*, 29-30[77].

UN SACERDOTE DESPUÉS DE LA ORDEN DE MELQUISEDEC. Se le llama Cristo [Ungido] porque, en lo humano, es ungido por el santísimo Espíritu. También recibe los nombres de Sumo Sacerdote, Maestro, Apóstol, Profeta y Rey. Efectivamente, desde muy antiguo, el divino Moisés gritaba: «Un Profeta os suscitará el Señor Dios, de entre vuestros hermanos»[78]. Y el divino David gritó: «El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». Y el divino Apóstol confirma la profecía[79], cuando dice también: «Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos

---

[67] Rm 8, 29; Col 1, 15.18; Hb 1, 6; Ap 1, 5. [68] Jn 3, 16.18; 1 Jn 4, 9. [69] Is 53, 8. [70] CSEL 78, 39: BPa 77, 79. [71] Pr 8, 22. [72] Pr 8, 21.23-25. [73] Jn 8, 58. [74] Sal 90 (89), 3. [75] Cf. Ga 4, 4. [76] CSEL 78, 130-131: BPa 77, 159. [77] Tischendorf 12. [78] Dt 18, 15. [79] Cf. Hb 7, 21.

a la confesión de la fe»[80]. Teodoreto de Ciro, *Cartas*, 147[81].

110, 7 *Beberá del torrente*

Corriente de seres humanos. Así pues, queridos, «ojalá estén firmes mis caminos para observar tus preceptos»[82]. ¿Qué caminos, sino la vida mortal, que se ha dignado tener en común con nosotros? Éste es el camino por el que transita el género humano. En efecto, caminan por él desde que nacen hasta que mueren. Y esta corriente del género humano mana desde el comienzo hasta el fin desde las venas ocultas de la naturaleza. De esta corriente rápida y turbulenta se dignó beber Cristo. Hace poco habéis oído en el salmo: «En el camino beberá del torrente». Este torrente produjo en nosotros el nacimiento y nos llevará hasta la muerte. Como de lo oculto de una fuente, Cristo recibió el abismo del mar. Él nació y murió por cada uno de nosotros. Ps.-Agustín, *Sermones*, 372, 3[83].

[80] Hb 4, 14. [81] SC 111, 206-207. [82] Sal 19 (18), 6. [83] PL 39, 1663.

ALABANZA A DIOS POR SU INQUEBRANTABLE JUSTICIA (111, 1-10)

[1]*Aleluya.*
Alef *Doy gracias al Señor, de todo corazón,*
Bet *en el consejo de los rectos y en la asamblea.*
Guímel [2]*Grandes son las obras del Señor;*
Dálet *dignas de ser contempladas por todos lo que las aman.*
He [3]*Esplendor y majestad son su obra,*
Vav *y su justicia permanece para siempre.*
Záin [4]*Ha hecho maravillas dignas de recordar.*
Het *El Señor es clemente y compasivo.*
Tet [5]*Da alimento a quienes le temen,*
Yod *recuerda siempre su alianza.*
Kaf [6]*Manifestó a su pueblo la fuerza de su obrar,*
Lámed *al darle la heredad de las naciones.*
Mem [7]*Las obras de sus manos son verdad y justicia.*
Nun *Dignos de confianza, todos sus mandatos;*
Sámek [8]*promulgados para siempre,*
Áin *se han de cumplir con fidelidad y rectitud.*

Pe[9] *Envió la redención a su pueblo;*
Sade ordenó para siempre su alianza.
Qof Su Nombre es santo y temible.
Resh [10]*Principio de la sabiduría es el temor del Señor.*
Shin Sensatos son cuantos lo practican.
Tau Su alabanza permanece para siempre.

PRESENTACIÓN: Siempre que las personas reconocen y creen en Dios, hay temor a Él, calidad de vida y diversas virtudes y cualidades que mejoran la vida (TERTULIANO). La sabiduría de Dios es más hermosa y valiosa que todo lo que hemos visto o podemos imaginar (GREGORIO DE NACIANZO). El temor reverencial es el marco distintivo principal de nuestro respeto a Dios, y tiene su principio en la sabiduría divina (AMBROSIO). El Espíritu Santo actúa en nosotros con sus siete dones, comenzando con la sabiduría de Dios y acabando con el temor al Señor (AGUSTÍN).

111, 10 *El temor del Señor*

EL TEMOR DE DIOS INFLUYE EN LA CALIDAD DE LA VIDA HUMANA. Han sido señaladas, además, las relaciones de los herejes con numerosísimos magos, con charlatanes, con astrólogos, con filósofos, o sea, con individuos entregados también a la curiosidad. En todas partes se acuerdan del «buscad y encontraréis»[1]. Por tanto, también por el tipo de vida se puede reconocer la calidad de la fe: la disciplina es un índice de la doctrina. Niegan que se deba temer a Dios: por tanto, todo es libre y permitido para ellos. Pero ¿dónde no es temido Dios sino donde no existe? Donde Dios no existe, tampoco existe verdad alguna; donde no existe verdad alguna, con razón existe también una semejante disciplina. Por el contrario, donde existe Dios, allí existe el temor de Dios, que es el comienzo de la sabiduría. Donde existe el temor de Dios, allí existe una gravedad digna, y una diligencia atenta, y un cuidado solícito, y una elección probada, y una sumisión religiosa, y un servicio fiel, y un andar modesto, y una iglesia unida, y todas las cosas de Dios. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes,* 43[2].

LAS OBRAS SON MEJORES QUE LAS PALABRAS. Es más hermosa, para mí, la belleza que se ve con nuestros ojos, que la que se describe con palabras; y son de más valor las riquezas que sostienen nuestras manos, que las que nos traen los sueños en imágenes; y es más real la ciencia que nos convence por medio de las obras que la que brilla en las palabras. «Es buena la sabiduría para aquellos que obran conforme a ella», no para quienes la anuncian. El tiempo es la mejor prueba de esta sabiduría, y la verdadera corona de gloria, la ancianidad[3]. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso sobre el padre que calla,* 16, 3[4].

QUIENQUIERA QUE TEMA A DIOS ES BIENAVENTURADO. No pienso ser considerado presuntuoso si quiero asumir el papel de enseñar a mis hijos, puesto que el

[1] Mt 7, 7. [2] FuP 14, 301-303. [3] Cf. Pr 16, 31. [4] PG 35, 937.

mismo maestro de la humildad dijo: «Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor»[5]. Y se puede ver ahí la humildad de su modestia y su gracia. Diciendo, en efecto, el temor del Señor, que parece ser común a todos, reveló el distintivo de su modestia. Y sin embargo, siendo el mismo temor el principio de la sabiduría y la causa de la felicidad, porque los que temen a Dios son felices, se manifestó evidentemente como un maestro capaz de enseñar la sabiduría y un guía para alcanzar la posesión de la felicidad. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 1, 1[6].

COMENZAMOS CON MIEDO Y ACABAMOS EN LA VIRTUD. Nadie hay que cumpla estos diez mandamientos[7] con sus solas fuerzas, sin la ayuda de la gracia de Dios, En consecuencia, si nadie cumple la ley con sus solas fuerzas, si no le ayuda Dios con su Espíritu, recordad ya cómo en el número siete está indicado el Espíritu Santo. En efecto, el santo profeta dice que el hombre será lleno del Espíritu de Dios del «espíritu de sabiduría y entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia y piedad y del espíritu del temor de Dios»[8]. Estas siete operaciones asocian el número siete al Espíritu Santo, quien al descender a nosotros empieza, en cierto modo, por la sabiduría y termina en el temor. Nosotros, en cambio, en nuestra ascensión comenzamos por el temor y alcanzamos la perfección con la sabiduría. En efecto, el temor de Dios es el inicio de la sabiduría. AGUSTÍN, *Sermones*, 248, 4[9].

[5] Sal 34 (33), 12. [6] PL 16, 23: BPa 100, 23. [7] Cf. Ex 20, 1-17. [8] Is 11, 2-3. [9] PL 38, 1160: BAC 447, 520-521.

FELICIDAD DEL HOMBRE PIADOSO (112, 1-10)

[1]*Aleluya.*
Alef *Dichoso el hombre que teme al Señor,*
Bety *se complace de lleno en sus mandamientos.*
Guímel [2]*Poderoso en la tierra será su linaje.*
Dálet *Bendita será la descendencia de los rectos.*
He [3]*En su casa habrá fortuna y riqueza;*
Vav *su justicia permanecerá para siempre.*
Záin [4]*Para los rectos brilla como luz en las tinieblas,*
Het *el clemente, compasivo y justo.*
Tet [5]*Feliz el hombre compasivo y que presta,*
Yody *que administra sus asuntos con justicia;*
Kaf [6]*no vacilará jamás.*
Lámed *El justo será siempre recordado;*

Mem [7]*no temerá las malas noticias;*
Nun *su corazón está firme, confiado en el Señor;*
Sámek [8]*su corazón está seguro, sin temer,*
Áin *hasta que mire por encima a sus enemigos.*
Pe [9]*Reparte generosamente a los pobres;*
Sade *su justicia permanece para siempre;*
Qof *lleva alta su frente con honor.*
Resh [10]*El impío, al verlo, se irritará,*
Shin *rechinará los dientes, se consumirá.*
Tav *El deseo de los impíos fracasará.*

PRESENTACIÓN: Quien muere en la fe, habiéndose deleitado y guardado los mandamientos de Dios, tiene una morada eterna en el cielo, hecho que da alegría (ATANASIO). Lo que dice el salmista sobre un hombre que teme a Dios y es bendecido también vale para las mujeres (AGUSTÍN).

Mucho antes que David, los filósofos paganos sabían que la obediencia a los mandamientos de Dios merecía recompensas eternas (AMBROSIO). Mientras la vida terrenal del justo puede parecer maldita, serán recompensados eternamente por Dios por su temor del Señor y su deleite en los mandamientos de Dios (AGUSTÍN). La luz que rodeó a los ángeles en la natividad de Cristo era especial y un tributo glorioso al nacimiento del Creador y Redentor de la humanidad (BEDA).

La conmemoración anual que hace la Iglesia de los fieles difuntos ya la justifica el salmista, como medio de proporcionar a los vivos ejemplos de vidas justas y santas que imitar. Las profecías sobre el día del juicio se han de ver como seguridad de que acontecimientos como la resurrección y el juicio final ciertamente sucederán (AGUSTÍN). La razón, bajo la tutela de Cristo, enseña generosidad, que es un producto y la verdadera riqueza del alma (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La reputación póstuma se alcanza mejor no con la acumulación de bienes temporales, sino con la distribución de la riqueza material a los pobres (GREGORIO DE NACIANZO, CRISÓSTOMO, CESÁREO). La persecución ansiosa de riqueza es una enfermedad, mientras que la distribución de la riqueza personal a los pobres es buena y conlleva una recompensa duradera.

La invitación de Dios a conocer la fe se ha de extender a todos, aunque algunos la rechazarán y recibirán su justa sanción (AGUSTÍN).

112, 1-4 *Dichoso el hombre que teme al Señor*

BIENAVENTURADOS QUIENES MURIERON EN EL TEMOR DEL SEÑOR. Me he enterado de la muerte del bienaventurado Teodoro[1], y he recibido la noticia con gran pesar, conociendo de cuánta utilidad os era[2]. Ciertamente si no hubiera sido Teodoro, yo mismo os hubiera hablado llo-

[1] Un monje egipcio, que murió el 27 de abril de 364. [2] Referencia a Orsiesio, abad de un monasterio en Tabenne en el Alto Egipto, a quien se dirige esta carta.

rando de todo lo que sigue a la muerte. Pero al tratarse de Teodoro, que era tan conocido por vosotros como por mí, qué otra cosa podría escribiros sino: «Dichoso el hombre –Tedoro– que no sigue el consejo de los impíos»[3]. En efecto, si es dichoso quien teme al Señor, con confianza debemos llamar dichoso ahora a Teodoro, puesto que sabemos sin duda alguna que ha alcanzo como el puerto y goza ya de una vida ausente de todo cuidado. ¡Ojalá nos suceda a cada uno de nosotros lo mismo! ¡Ojalá que todo el que corre pueda llegar [a la meta] de manera tan dichosa! ¡Ojalá que quien navega pueda anclar su nave a ese mismo puerto tranquilo, para que al descansar pueda decir con los [santos] Padres: «Aquí habitaré porque la prefiero»[4]! Por tanto, queridos y amadísimos hermanos, no lloréis a Teodoro; en verdad no ha muerto, sino que duerme[5]. ATANASIO, *Carta segunda a Orsiesio*[6].

LOS TÉRMINOS «HOMBRE» Y «SERES HUMANOS» SON A VECES EMPLEADOS COMO SINÓNIMOS. Si este pasaje debiera referirse a la forma de resurrección, ¿qué nos impediría aplicar a la mujer lo que se dice del varón, en cuyo caso se habría puesto varón en lugar de hombre? Así, en un salmo se dice: «Dichoso el varón que teme al Señor». Y en él están, indudablemente, incluidas las mujeres que le temen. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 18[7].

EL CONOCIMIENTO DE DIOS PROPORCIONA LA VIDA ETERNA. Pero, para que no se crea que esto[8] es reciente y ha sido tratado antes por los filósofos (en efecto, los filósofos son anteriores al Evangelio, es decir, Aristóteles y Jerónimo, pero son posteriores a los profetas), sepamos cuánto tiempo antes de que se oyese hablar de los filósofos, las dos afirmaciones han sido claramente expuestas por el santo David. Está escrito: «Bienaventurado aquel a quien Tú has educado, Señor, al que enseñas tu ley»[9]. En otro lugar tenemos: «Bienaventurado el varón que teme al Señor, ama de corazón sus mandatos. Hemos tratado del conocimiento, cuya recompensa, como recordó el profeta, consiste en la felicidad eterna, añadiendo que en la casa del que teme al Señor o del hombre que es instruido en su ley y se complace en los mandamientos divinos: «Gloria y riquezas abundan en su casa y su justicia dura por siempre». A propósito de las obras también en el mismo salmo añade que la recompensa de la vida eterna llena con plenitud al hombre justo»[10]. Después afirma: «Bienaventurado el hombre que tiene compasión y socorre, administra con discernimiento sus asuntos, porque jamás vacilará. El justo será recordado eternamente. Y más abajo: «Ha repartido limosna a los pobres, su justicia permanece para siempre»[11]. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 2, 6[12].

LA FORTUNA TERRENAL Y LA ETERNA DE LOS FIELES. Esta es tu cuarta pregunta; «¿Por qué David ha dicho: Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia de los rectos será bendita, cuando sabemos que a veces los hijos de los justos han sido y son malditos, y los hijos de los injustos han sido y son benditos?». A esta pregunta te respondo con la exposición del mismo salmo[13] que hice cuando

[3] Sal 1, 1. [4] Sal 132 (131), 14. [5] Mt 9, 24. [6] PG 26, 977-980. [7] CCL 48, 837: BAC 172, 738. [8] Lo que Jesús dijo en Jn 17, 3 y Mt 19, 20; dos pasajes que Ambrosio ha citado al final de la sección anterior. [9] Sal 94 (93), 12. [10] Sal 112 (111), 5-6. [11] Sal 112 (111), 9. [12] PL 16, 104-105: BPa 100, 147-148. [13] Exposición del Sal 112 (111), 2-3.

lo comentaba al pueblo: «Bienaventurado el varón que teme al Señor; en sus mandamientos se complacerá sobremanera». Vea Dios, que es el único que juzga veraz y misericordiosamente, cuánto adelanta éste en el cumplimiento de sus mandamientos, «ya que la vida del hombre sobre la tierra es una continua tentación»[14], como dice el santo Job. También se escribió: «El cuerpo, que se corrompe, sobrecarga al alma, y la morada terrena abate la mente que piensa muchas cosas»[15]. Quien nos juzga es el Señor, luego no debemos juzgar nada antes de tiempo hasta que venga el Señor, que iluminará lo oculto de las tinieblas y manifestará los dictámenes del corazón, y entonces se hará a cada uno el elogio por Dios[16]. Luego Él verá cuánto progresó cada uno en el cumplimiento de sus mandamientos; sin embargo, en gran manera se complacerá quien hubiese amado la paz de aquella coedificación y, por tanto, no deberá desconfiar, porque sobremanera se agradará en sus mandamientos, y conseguirá la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad[17]. AGUSTÍN, *Respuesta a las ocho preguntas de Dulcitio*, 4, 1[18].

UNA LUZ HA SURGIDO EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS. «Y he aquí que un ángel del Señor se presentó junto a ellos y la gloria de Dios los envolvió con su luz»[19]. ¿Qué otra cosa significa esto de que al aparecerse a los pastores el ángel los envolvió el esplendor de la claridad divina, sino que este privilegio se reservó especialmente para la solemnidad de este momento? Esto no lo encontramos jamás en toda la serie de ibros del Antiguo Testamento; cuando en tan innumerables situaciones los ángeles se aparecen a profetas y a hombres justos, en ningún lugar leemos que esas personas estuvieran rodeadas del resplandor de la luz divina. Mas, cuando la verdadera luz del mundo nació en esta tierra, fue en verdad oportuno que el anuncio de su nacimiento inundara el sentido corporal de la vista de los hombres con la novedad de la luz del cielo. En efecto, dice el profeta a propósito de su nacimiento: «Resplandece una luz en las tinieblas para los rectos de corazón». Y, como si preguntáramos cuál es esa luz de la que habla, añade inmediatamente: «El Señor es misericordioso, clemente y justo». Por tanto, cuando el misericordioso y justo Creador y Redentor del género humano se dignó iluminarle con la gloria de un nuevo nacimiento, fue de todo punto oportuno que la claridad de una luz nueva invadiera la región en la que nació.. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 6[20].

112, 6-9 *El justo será siempre recordado*

UNA PERSONA JUSTA SERÁ RECORDADA SIEMPRE. Hoy celebramos la memoria de un hombre justo[21]. Por tanto, mi ministerio es deudor ante vuestra caridad de un sermón para decir algo acerca de lo que, con el consentimiento del Señor, hemos cantado con el corazón y la boca. «El justo permanecerá en el recuerdo eterno; no temerá oír algo malo». Este salmo se nos ha leído para recordarnos en bien de quién se celebra esta solemnidad. En efecto, del hecho de que la santa Iglesia celebra cada año los últimos días

[14] Jb 7, 1. [15] Sb 9, 15. [16] Cf. 1 Co 4, 4-5. [17] Cf. Lc 2, 14. [18] CCL 44A, 280: BAC 551, 395-396. [19] Lc 2, 9. [20] CCL 122, 42-43: BPa 102, 134-135.
[21] «Hombre justo» debe entenderse genéricamente, como cualquier persona justa y santa.

de quienes abandonan este mundo en justicia y santidad, no se sigue que se les aumente el honor a los justos, sino que se nos propone a nosotros un ejemplo que imitar. AGUSTÍN, *Sermones*, 335*L*, 1[22].

LAS PROFECÍAS CONSTITUYEN PROMESAS DEL FUTURO. Así, pues, «el justo vivirá en la memoria eterna y no temerá oír nada malo». Llegará el juez de vivos y muertos, según leemos en el Evangelio. Eso será una realidad, puesto que lo que estamos viendo ahora tampoco existía cuando se nos anunciaba como futuro. Estáis viendo ahora cómo el nombre de Cristo se anuncia a todos los pueblos, cómo se convierten los hombres al único Dios, cómo son abandonados los ídolos y los demonios, a la vez que se derrumban sus templos y se hacen añico sus imágenes; todas estas cosas no existían entonces, pero se anunciaron y ahora las vemos. En las mismas Escrituras en que se halla anunciado lo que ahora vemos –fueron escritas tales cosas cuando no se veían, pero se indicaba su existencia futura–, en esas mismas Escrituras, repito, leemos lo que aún no ha llegado.

Aún no ha llegado la resurrección de los muertos ni el día del juicio; aún no ha venido a juzgar quien vino antes a ser juzgado. AGUSTÍN, *Sermones*, 328, 5[23].

LA VERDADERA RIQUEZA SE HALLA EN EL ALMA. Pero, según parece, no nos percatamos de que sólo es rico el que posee las cosas de más alto valor. Y las cosas más valiosas no son las piedras preciosas, ni la plata, ni los vestidos, ni la belleza corporal, sino la virtud, que es la palabra transmitida por el Pedagogo para que la practiquemos. Esta palabra es la que repudia la molicie, la que exhorta al trabajo personal al servicio de los demás, la que celebra la frugalidad, hija de la templanza: «Recibid la enseñanza, dice la Escritura, y no la plata, y la ciencia, que es mejor que el oro fino; pues la sabiduría vale más que las piedras preciosas, y ninguna de las cosas preciosas se le puede comparar»[24]. Y de nuevo: «Mi fruto es mejor que el oro, las piedras preciosas y la plata; los bienes que de mi proceden son mejores que la plata escogida»[25]. Y, si hay que hacer aún más distinciones, rico es aquel que posee mucho, aquel que está cargado de oro, como un saco sucio; mientras que el justo tiene una buena figura, pues la belleza es mantener el buen orden en la administración y en la generosidad. «Los que siembran son los que recogen los mejores frutos»[26]; de ellos está escrito: «Fue generoso y distribuyó a los pobres; su justicia permanece para siempre». De modo que no es rico el que tiene y conserva, sino el que comparte; y es la participación, y no la posesión, la que hace a uno feliz[27]. La generosidad es el mejor fruto del alma, pues la riqueza tiene su sede en el alma. Por lo demás, los verdaderos bienes sólo pueden ser adquiridos por los buenos, y los buenos son los cristianos. Un hombre necio o intemperante no puede tener sentido de lo bueno, ni alcanzar la riqueza. Únicamente los cristianos pueden adquirir los verdaderos bienes. Nada hay más rico que estos bienes; en consecuencia, sólo ellos son ricos. Porque la verdadera riqueza es la justicia, y el Logos es el más preciado de todos los tesoros; una riqueza que no se acrecienta con los ganados y las fincas, sino que es dada por Dios; una riqueza inapreciable –sólo el alma es su te-

[22] PLS 2, 821: BAC 448, 750-751. [23] RB 51, 17: BAC 448, 655. [24] Pr 8, 10-11. [25] Pr 8, 19. [26] Pr 11, 24. [27] Cf. Hch 20, 35.

soro–, propiedad excelente para su poseedor, la única capaz de hacer al hombre verdaderamente feliz. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 35, 2-36, 1[28].

UN VERDADERO EJEMPLO DE GENEROSIDAD Y HOSPITALIDAD. ¿Quién abrió su casa con más delicadeza y generosidad que ella a los que viven según Dios? Y lo que es más importante que esto, ¿quién los recibió con tanto pudor y se adelantó a ellos con pasos tan del agrado de Dios? Y además de esto, ¿quién manifestó un espíritu más sereno en las tribulaciones? ¿Quién manifestó un alma más compasiva con aquellos que sufren? ¿Quién una mano más desprendida con los necesitados? De suerte que también yo me atrevo a embellecerla con aquellas palabras de Job: «Su puerta estaba abierta a todos aquellos que pasaban, el forastero no permanecía al aire libre»[29]. «Era el ojo de los ciegos, el pie de los cojos»[30], la madre de los huérfanos. De su compasión para con las viudas ¿qué más se puede decir, sino que obtuvo el fruto de no ser llamada viuda? Su hogar era un lugar común de acogida para sus parientes en necesidad, y sus bienes pertenecían a todos los necesitados no menos que a cada uno de ellos sus propios bienes. «Distribuyó, dio a los pobres». Y a causa de la seguridad e infalibilidad de la promesa divina[31] hizo muchos depósitos en los lagares de la otra vida, y acogió muchas veces a Cristo por intermedio del gran número de personas que recibieron sus favores. Y lo que es más hermoso, que en ella no era más la apariencia que la realidad, sino que, en lo secreto cultivaba de forma preciosa la piedad, para aquel que ve lo oculto. Todo se lo arrebató al príncipe de este mundo[32], todo lo trasladó a los depósitos seguros[33]. No dejó a la tierra nada, excepto el cuerpo. Cambió todo por las esperanzas de allá arriba. A sus hijos les dejó esta única riqueza: el ejemplo de su vida y la emulación de sus virtudes. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso sobre su hermana Georgiana*, 8, 12[34].

LA GENEROSIDAD OTORGA UNA REPUTACIÓN HONORABLE. Hay muchos, incluso ahora, que los imitan[35], que desean ser recordados por construir espléndidas casas, baños, pórticos y paseos. Si les preguntaras por qué se esfuerzan, fatigan y hacen tal dispendio en algo innecesario, no escucharás nada que no sean estas palabras: que su nombre sea recordado siempre y oír que la casa pertenece a éste y el campo a ese otro. Algo que, evidentemente, no es digno de recuerdo sino de desaprobación. A esas palabras siguen comentarios reprobables: pertenece a ese avaricioso, saqueador, despojador de viudas y huérfanos. No es una actitud que haya de ser rememorada, sino digna de acusación constante, de ser proscrita tras la muerte y de provocar la lengua de los que buscan difamar y condenar al que adquirió esos bienes. Mas si deseas un recuerdo constante, te mostraré un camino a través del cual consigas ser tenido presente siempre y, junto con el renombre, seguridad en el futuro. ¿Cómo podrás ser recordado día tras día y recibir halagos incluso después del paso a la otra vida? Si pones en manos de los pobres estos bienes y donas las piedras preciosas, las magníficas casas, los campos y los baños. Este es un recuerdo inmortal,

---

[28] FuP 5, 561-563. [29] Jb 31, 32, con la sustitución de «su» por «mi», según el contexto. [30] Jb 29, 15, con el cambio del «yo» a «ella». [31] Cf. Mt 10, 42. [32] Cf. Ef 6, 12. [33] Cf. Mt 6, 19-21. [34] PG 35, 801-804. [35] Las personas que construyeron la torre de Babel (Gn 11, 3-4).

éste un recuerdo que te convierte en dispensario de innumerables tesoros, éste un recuerdo que te alivia del peso de los pecados y te da seguridad ante el Señor. Piensa, además, en cuanto se dirá del compasivo, bondadoso, honrado, bienhechor y que da con tanta generosidad. «Repartió –dice– y dio a los pobres: su justicia permanece siempre». Ésta es la riqueza material: el que más reparte, perdura, pero si la retiene y conserva, destruye incluso a los que se aferran a ella. «Repartió –dice– y dio a los pobres». Pero, escucha también las palabras que siguen: «Su justicia permanece siempre». En un solo día distribuyó su riqueza, pero su justicia permanece siempre y su memoria se hace inmortal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 30, 2[36].

DESEAD LO ESTRICTAMENTE NECESARIO; EL RESTO, DÁDSELO A LOS POBRES. Queridos hermanos, nosotros reconocemos a nuestro buen Redentor y teniendo en cuenta lo que valemos, «no améis al mundo ni lo que hay en el mundo»[37]. Al contrario, según el Apóstol: «Mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos nos daremos por contentos»[38]. Busquemos lo necesario y no tengamos deseos de codicia. Si carecemos de riquezas, no las busquemos en el mundo mediante acciones perversas y ganancias injustas. Pero si las tenemos, que sean traspasadas al cielo por medio de las buenas obras, de manera que se cumpla en nosotros los que está escrito: «Reparte generosamente a los pobres; su justicia permanece para siempre», con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 141, 6[39].

HACIENDO EL BIEN MEDIANTE LOS BIENES PROPIOS. Hay, pues, un bien que hace al hombre bueno y hay un bien con el que haces el bien. El bien que hace bueno al hombre es Dios. Nadie hace al hombre bueno sino aquel que es siempre bueno. Invoca, por tanto, a Dios para ser bueno. Existe otro bien con el que puedes hacer el bien, es decir, cualquier cosa que poseas. El oro, la plata, son un bien que no te hacen bueno, pero con el que puedes hacer el bien.

Tienes oro, tienes plata y ambicionas oro y plata. Lo tienes y lo ambicionas. Estás lleno y tienes sed. Se trata de una enfermedad, no de abundancia. Hay hombres enfermos, llenos de agua y siempre sedientos. Están repletos de agua y sienten sed de ella. ¿Cómo, pues, te deleitas en la opulencia, tú que tienes una ambición que es como la hidropesía?

Tienes oro, cosa buena es. No es algo que te haga bueno, pero sí con lo que puedes obrar. ¿Qué bien, dices, he de hacer con el oro? ¿No lo has escuchado en el salmo?: «Desparramó, dice, dio a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos». Este es el bien; éste es el bien que te hace bueno: la justicia. Si posees el bien que te hace bueno, haz el bien con el bien que no te hace bueno. Tienes dinero, da de él. Dando dinero, aumentas tu justicia. «Desparramó», distribuyó, «dio a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos». Considera qué es lo que disminuye y qué es lo que aumenta. Disminuye el dinero, aumenta la justicia. Disminuye lo que ibas a abandonar; mengua lo que ibas a dejar; aumenta, en cambio, lo que vas a poseer por la eternidad. AGUSTÍN, *Sermones*, 61, 3[40].

---

[36] PG 53, 275-276. [37] 1 Jn 2, 15. [38] 1 Tm 6, 8. [39] CCL 103, 582-583. [40] PL 38, 410: BAC 441, 179-180.

112, 10 *El impío, al verlo, se irritará*

INVITAD HUMILDEMENTE A LOS MALVADOS A VENIR A DIOS. Carísimos, ya escuchen esto los judíos con gusto o con indignación, nosotros, sin embargo, y hasta donde podamos, prediquémoslo con amor hacia ellos. De ninguna manera nos vayamos a gloriar soberbiamente contra las ramas desgajadas, sino más bien tenemos que pensar por gracia de quién, con cuánta misericordia y en qué raíz hemos sido injertados, para que no por saber altas cosas, sino por acercarnos a los humildes[41], les digamos, sin insultarlos con presunción, sino saltando de gozo con temblor: «Venid, caminemos a la luz del Señor»[42], porque su «nombre es grande entre los pueblos»[43]. Si oyeren y escucharen, estarán entre aquellos a quienes se les dijo: «Acercaos a Él y seréis iluminados. Y vuestros rostros no se ruborizarán»[44]. Si oyen y no obedecen, si ven y tienen envidia[45], están entre aquellos de quienes se ha dicho: «El pecador verá y se irritará, rechinará con sus dientes y se consumirá de odio. Yo, en cambio –dice la Iglesia a Cristo–, como olivo fructífero en la casa del Señor, he esperado en la misericordia de Dios eternamente y por los siglos de los siglos»[46]. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 10, 15[47].

[41] Cf. Sal 2, 11. [42] Is 2, 5. [43] Ml 1, 11. [44] Sal 34 (33), 6. [45] Cf. Rm 11, 11. [46] Sal 52 (51), 10. [47] PL 42, 62-63: BAC 512, 883-884.

ALABANZA A DIOS EXCELSO Y MISERICORDIOSO (113, 1-9)

[1]*¡Aleluya!*
Alabad, siervos del Señor,
alabad el Nombre del Señor.
[2]*Bendito sea el Nombre del Señor,*
ahora y por siempre, sin fin.
[3]*Desde la salida del sol hasta el ocaso,*
alabado sea el Nombre del Señor.
[4]*Excelso sobre todas las naciones es el Señor,*
por encima de los cielos está su gloria.
[5]*¿Quién como el Señor, nuestro Dios,*
que se sienta en las alturas,
[6]*y se abaja para mirar los cielos y la tierra?*
[7]*Él levanta del polvo al indigente,*
y del estiércol hace subir al mísero,

[8]para hacerlo sentar entre los príncipes,
entre los príncipes de su pueblo.
[9]Él pone a la estéril al frente de la casa
como madre feliz de hijos.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: Se bendice el nombre de Dios cuando atendemos las necesidades de los demás, imitando la servidumbre humana de Cristo (EUGIPO). La santa Iglesia está compuesta por todos los que en el mundo alaban a Dios (AGUSTÍN). La ley se dio a una nación, Israel, pero el Evangelio se dio a todas las gentes, como lo testimonia el don de lenguas en Pentecostés (BEDA).

Dios recuerda a todas las personas de estrato social bajo pero especialmente a los mártires, que son los príncipes y los ejemplos de la Iglesia. No se puede ganar a Cristo si no se es humillado por el sufrimiento y las dificultades (AMBROSIO). Puede ser que no entendamos las razones de la voluntad divina, pero sabemos que Dios levanta al humilde según su voluntad y su justicia (JERÓNIMO). Mientras hay alegría en tener hijos, la más grande de las cuales pertenece a la Virgen María, las vírgenes limitan la muerte no trayendo a este mundo nueva vida, que es el punto de partida de la muerte (GREGORIO DE NISA).

113, 2-4 *Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre*

BENDITO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR. Después de la destrucción de las ciudades situadas en la parte superior del Danubio, toda la gente se había refugiado en la ciudad de Lauriaco, obedeciendo las instrucciones de san Severino[1]. Mediante sus incesantes instrucciones les enseñaba a no confiar en sus propias fuerzas y a pertrecharse con armas espirituales, perseverando en la oración, el ayuno y la limosna. En una ocasión decidió reunir a todos los pobres en una basílica para distribuirles aceite según una sabia estimación; en esta región los comerciantes no podían vender este producto si no era a un precio difícilmente asequible. También, como para recibir una bendición, los pobres concurrieron en masa; la importancia de ese precioso líquido hizo que aumentara el número y cantidad de los demandantes. El bienaventurado Severino pronunció entonces una plegaria, hizo la señal de la cruz y, como era su costumbre, repitió delante de todos las palabras de la Escritura: «Bendito sea el Nombre del Señor». A continuación se puso a llenar él mismo los recipientes que llevaban los servidores, imitando, como servidor él mismo, fielmente a su Maestro, que «no vino a ser servido, sino a servir»[2]; y siguiendo las huellas del Señor, se alegraba de ver aumentar el producto que derramaba en la mano derecha sin que se enterara la izquierda[3]. Aunque los recipientes de aquellos pobres estaban bien llenos, el líquido no había disminuido en nada al pasar por las manos de los ministros. EUGIPO, *Vida de san Severino*, 28, 1-3[4].

[1] Monje del siglo V y apóstol del Nórico (Austria). [2] Mt 20, 28; Mc 10, 45. [3] Cf. Mt 6, 3. [4] CSEL 9/2, 45-46.

EL SEÑOR ES ALABADO EN TODAS PARTES. Lo que sigue nos pertenece ya a nosotros. «En la santa iglesia». Nosotros somos la santa Iglesia; pero no dije «nosotros», como si me refiriese sólo a los que estamos aquí, a quienes ahora me oís, sino a cuantos por la gracia de Dios somos fieles cristianos en esta Iglesia, es decir, en esta ciudad; cuantos hay en esta región, en esta provincia, cuantos hay al otro lado del mar y en todo el orbe de la tierra, pues el Nombre del Señor es alabado desde la salida del sol hasta el ocaso. Esta es la Iglesia católica, nuestra verdadera madre y la verdadera esposa de aquel esposo. AGUSTÍN, *Sermones*, 213, 8[5].

EL EVANGELIO HA SIDO ENTREGADO A TODAS LAS NACIONES. Mientras que allí, tras escuchar los edictos de la Ley, todo el pueblo con voz unánime respondió, diciendo: «Escucharemos y pondremos por obra todas las palabras que ha dicho el Señor»[6]. Aquí, recibida la iluminación del Espíritu, la comunidad de la naciente Iglesia cantaba las grandezas de Dios en las lenguas de todos los pueblos por gracia de una clara diferencia: que la observancia de la Ley se había dado para un solo pueblo, el judío; mientras que la palabra del Evangelio debía predicarse a todas las gentes del mundo, la buena nueva de la fe cristiana debía anunciarse en las lenguas de todos los pueblos, porque se había cumplido la profecía que dice: «Desde la salida del sol hasta el ocaso alabad el nombre del Señor; excelso es el Señor sobre todas las gentes». BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 17[7].

113, 5-6 *Se abaja para mirar los cielos y la tierra*

DIOS ESTIMA A LOS HUMILDES. Se ha leído antes otro salmo que dice: «¿Quién como el Señor, nuestro Dios, que se sienta en las alturas, y se abaja para mirar los cielos y la tierra?». Dios, sin duda, se abaja, porque ha revelado a su Iglesia –nacida bajo un humilde césped– las reliquias de los santos mártires, cuya alma está en el cielo y el cuerpo en la tierra. Lo mismo que «Él levanta del polvo al indigente, y del estiércol hace subir al mísero»[8], como podéis observar, para colocarlos entre los jefes de su pueblo. ¿Qué otros debemos estimar que son jefes de su pueblo si no los santos mártires? Entre ellos, por mucho tiempo olvidados, están a la cabeza Protasio y Gervasio[9], que gracias a los méritos de sus sufrimientos han alegrado a la Iglesia de Milán, estéril de mártires pero madre de muchos hijos. AMBROSIO, *Cartas*, 10, 77, 7[10].

113, 7-9 *Él levanta del polvo al indigente*

DIOS ENSALZA A LOS HUMILDES Y NECESITADOS. Está escrito: «En efecto, ¿qué mérito tenéis, si por vuestras faltas sois castigados y lo sufrís? En cambio, si obrando el bien soportáis el sufrimiento, eso es agradable a los ojos de Dios. Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas: Él no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño; al ser insultado, no respondía con insultos; al ser maltratado, no amenazaba, sino que ponía su causa en manos del que juzga con justicia»[11].

---

[5] MiAg 1, 447: BAC 447, 158. [6] Ex 19, 8. [7] CCL 122, 307: BPa 103, 198. [8] Sal 113 (112), 7. [9] Fueron dos mártires, cuyos huesos parece que han sido descubiertos en Milán en tiempos de san Ambrosio. [10] CSEL 82/3, 130. [11] 1 P 2, 20-23.

Por tanto, también el justo, aunque sea torturado, permanece siendo justo, porque da justicia a Dios, y al afirmar que sufre menos de lo que merecen sus propias culpas, se hace sabio. Ciertamente no se le quita la verdadera y perfecta sabiduría mediante la tortura, no pierde lo que es, aunque manifieste exteriormente con fuerza el temor y el deseo de la caridad[12]. Al igual que una persona sabia, dice que lo que sufrimos en el cuerpo no vale nada en comparación con la recompensa de la gloria futura, y todos los premios de este mundo no pueden igualarse a la recompensa que tendrá lugar más tarde[13]. Por eso Dios es siempre bueno, porque sabe cuándo hay que cosechar. Así pues, como el buen agricultor, labra su campo, por así decir, con el arado de una mortificación austera; arranca las hierbas dañinas con la hoz de la virtud que corta los vicios; esparce el abono humillándose hasta la tierra, sabedor de que «Dios levanta del polvo al indigente, y del estiércol hace subir al mísero». Tanto es así que el Apóstol, si no hubiese sido considerado estiércol, jamás habría podido conquistar a Cristo[14]; almacena su cosecha sin preocupaciones terrenas. Dios es siempre bueno para él, pues siempre espera de Dios lo que es bueno. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 2, 3[15].

NO CONOCEMOS LAS RAZONES DE LA VOLUNTAD DIVINA. El profeta Daniel le dice a Nabucodonosor que el Altísimo no tiene poder sobre el reino de los hombres y se lo da a quien quiere y encumbra en él a la persona más humilde y despreciable[16]. Pregúntale tú el motivo por el que encumbra como rey al hombre postergado y rechazado, y por qué hace lo que quiere, y discute si es justa o no la voluntad de aquel de quien está escrito: «Él levanta del polvo al desvalido y alza del estiércol al pobre para sentarlo con los príncipes, con los príncipes de su pueblo». ¿O quizá, según tú, busca la gloria y el favor popular al margen del derecho y de la justicia, y por eso es por lo que encumbra en el trono a los humildes y prefiere la humildad en vez de a los poderosos? Escucha lo que dice el profeta: «Todos los habitantes de la tierra son considerados ante Él como si fueran nada»[17]. «Hizo lo que quiso en el cielo y en la tierra»[18] y no hay nadie que pueda resistir a su voluntad y ose decirle: «¿Por qué hiciste esto?»[19], pues todas sus obras se basan en la verdad y en la justicia de su camino y puede abatir a los soberbios. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 30[20].

DIOS BENDICE A LA MUJER ESTÉRIL. Y así como a la generación según la carne le acompaña inseparablemente una fuerza para hacer perecer lo engendrado, así también es claro que el Espíritu otorga a quienes son engendrados por Él una fuerza vivificante. ¿Qué se deduce de lo dicho?[21]. Que nosotros, apartándonos de la vida según la carne a la que necesariamente sigue la muerte, hemos de buscar aquella vida que no lleva consigo el séquito de la muerte. Esta es la vida en virginidad. Cuan verdaderas sean estas cosas se hará patente con algunas pequeñas reflexiones. En efecto, ¿quién desconoce que el resultado de la unión corpo-

---

[12] Cf. 1 Jn 4, 18. [13] Cf. Rm 8, 18. [14] Cf. Flp 3, 8. [15] CSEL 32/2, 249. [16] Cf. Dn 4, 14 y 5, 22. [17] Is 40, 17. [18] Sal 135 (134), 6. [19] Rm 9, 19-20. [20] CCL 80, 95-96: BAC 685, 947. [21] Como en el comentario de Jesús a Nicodemo de Jn 3, 6, así también la carne es susceptible a la muerte, mientras que el espíritu tiene el poder de dar vida.

ral es el de producir cuerpos mortales, mientras que la comunión con el Espíritu origina para quienes le están unidos vida e incorrupción en lugar de hijos? Es oportuno citar el dicho apostólico sobre esto: «Se salva por haber engendrado hijos»[22] aquella madre que se goza con estos hijos, como el salmista, la exaltó en himnos divinos diciendo: «Él hace habitar en casa a la estéril» como madre que «se alegra en sus hijos». Se alegra verdaderamente la madre virgen, la que engendra hijos inmortales mediante el Espíritu, ella que es llamada estéril por el profeta en atención a su continencia. Un género de vida así debe ser estimado por encima de todo, al menos por quien tenga inteligencia, pues es más fuerte que el poder de la muerte. Así, pues, la generación corporal –que nadie tome a mal mis palabras–, es más un principio de muerte que de vida para los hombres, pues la corrupción tiene ya comienzo con el nacimiento. Por esta razón, los que dejan de engendrar, paran en sí mismos a la muerte mediante la virginidad y le ponen un límite, impidiéndole avanzar más allá de ellos. Ellos se han puesto como un límite y la detienen en su impuso hacia delante. Si, pues, la muerte no puede pasar más allá de la virginidad, sino que se detiene en ella y en ella se disuelve, se demuestra con claridad que la virginidad es más fuerte que la muerte, y que con razón se llama exento de corrupción al cuerpo que no trabaja al servicio de la vida corruptible, ni se presta a ser instrumento de una descendencia mortal. En efecto, así se interrumpe la continuidad de la cadena del corromperse y morir en las generaciones que van desde el primer hombre hasta la vida de virginidad. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 13, 3-14, 1[23].

[22] 1 Tm 2, 15. [23] SC 119, 430-434: BPa 49, 114-116.

CELEBRACIÓN DEL ÉXODO (114, 1-8)

[1]*¡Aleluya!*
Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob, de un pueblo de habla extraña,
[2]*Judá fue su santuario,*
Israel, su dominio.
[3]*El mar, al verlos, huyó,*
el Jordán se volvió atrás.
[4]*Los montes saltaron como carneros,*
las colinas como corderos.
[5]*¿Qué te pasa, mar, que huyes?*
¿A ti, Jordán, que te vuelves atrás?

6¿A vosotros, montes, que saltáis como carneros?
¿Y a vosotras, colinas, como corderos?
7¡Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
ante la presencia del Dios de Jacob!
8El que convierte la peña en un estanque,
el pedernal, en fuente de agua.

PRESENTACIÓN: Cuando David dijo que el Jordán se volvió atrás, quiso decir, en último término, que la gracia del bautismo comienza no justamente en su institución en el Nuevo Testamento, sino que fluye hacia atrás para tocar con sus beneficios a todos los que creyeron desde el comienzo y para juzgar a los que no han creído (MÁXIMO). La Escritura contiene muchos ejemplos de la naturaleza obedeciendo el mandato de Dios (AMBROSIO). Las palabras de David sobre el río Jordán que se vuelve atrás también se toman para significar que los beneficios del bautismo comienzan incluso con los niños (AGUSTÍN).

114, 3 *El Jordán se volvió atrás*

LA PROPIEDAD PURIFICADORA DEL AGUA. Fue purificada el agua que, aunque era de poco valor y fría, fue agraciada con el calor de la bendición del Señor, de manera que la que antes podía lavar fatigosamente las manchas mundanas de las cosas, ahora cancelaba las manchas espirituales de las almas. No os extrañéis si ahora afirmo que el agua, o sea, una sustancia material, viene a purificar las almas. No hay duda que penetra en todos los recovecos de la conciencia. Puesto que es sutil y fina, con todo, se hace más sutil por la bendición de Cristo, con su rocío espiritual, por motivos ocultos de la vida, penetra hasta los secretos del alma. Ciertamente, la corriente de las bendiciones es más sutil que el flujo de las aguas. Por eso hemos dicho que en el bautismo del Salvador la bendición, que brota como un río espiritual, inunda todos los estanques de las aguas y todas las venas de las fuentes. De modo admirable fluyen las corrientes de las aguas, cuando Cristo se encontraba en el Jordán, pero también corrían los flujos de las bendiciones. El agua del río descendía torrencialmente, pero también brotaba más limpia el agua de la fuente de la salvación; y de forma maravillosa la consagración del bautismo saltaba desde el interior hacia las fuentes del Jordán y el flujo de las bendiciones iba contra corriente. Por eso pienso que el bienaventurado David dijo: «El Jordán se volvió atrás». En efecto, en el bautismo de Cristo el Jordán se fue para atrás no con sus aguas, sino con los sacramentos, y volvió al origen de su naturaleza más con las bendiciones que con su elemento. Mientras la gracia de la consagración se difunde mediante él a todas las fuentes, parece que el río haya buscado su propio caudal en los orígenes de su flujo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 13B, 2[1].

LA RESPUESTA DE LA NATURALEZA A LOS MANDATOS DIVINOS. No es del todo improbable que a la orden del Señor los huesos se reúnan en su esqueleto[2], puesto que

[1] CCL 23, 48-49. [2] Cf. Ez 37, 7.

sin duda alguna poseemos varios ejemplos en los que la naturaleza ha obedecido a la orden de Dios. Así la tierra ha recibido el mandato de hacer crecer la hierba de los prados y hacerla despuntar[3], lo mismo que la piedra, al toque de una vara, brotó agua para las gentes sedientas[4], y la dura roca, por efecto de la divina misericordia borboteó en abundancia para los hebreos quemados por el calor. ¿Qué otra cosa significa el que la vara se cambiara en serpiente[5] que, por voluntad divina, pasó a ser algo sensible siendo insensible? ¿Piensas que es más inverosímil que los huesos, una vez recibido el mandato, se unan entre sí que la maravilla por la cual las corrientes de las aguas marchan para atrás y los mares huyan? Así lo atestigua el profeta: «El mar, al verlos, huyó, el Jordán se volvió atrás». No se puede dudar que el hecho de la salvación y el de la ruina, respectivamente, de dos pueblos haya sido demostrado y que el curso de las aguas fuera detenido, como por unas bridas, para unos y fluyó respecto a otros para hacerlos perecer, ahogando a éstos y salvando a los otros[6]. ¿Qué encontramos en el Evangelio? ¿No te ha demostrado el Señor que a su palabra las olas se aplacan, huyen las nubes de los cielos, ceden los golpes de viento y sobre el agua tranquila se someten a Dios los mudos elementos? AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 74[7].

LOS NIÑOS SON TRANSFORMADOS MEDIANTE EL BAUTISMO. Escucha aún lo que dice un dispensador insigne[8] de la palabra de Dios, al que venero como padre, pues me engendró en Cristo por el Evangelio[9] y de sus manos, como ministro de Cristo, recibí el baño de la regeneración. Hablo del bienaventurado Ambrosio, de cuyos trabajos y peligros en defensa de la fe católica con sus escritos y discursos soy testigo, y conmigo no duda todo el imperio romano en proclamarlo. Este santo varón, al comentar las palabras del salmo 113 [LXX]: «Lo vio el Jordán y retrocedió», y explicarlas en su obra sobre el Evangelio de San Lucas, escribe: «El Jordán es un símbolo de los misterios futuros del bautismo de salvación, por los cuales los niños que son bautizados quedan libres de la culpa contraída en el origen de su naturaleza»[10]. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 1, 3, 10[11].

[3] Cf. Gn 1, 11. [4] Cf. Nm 20, 11. [5] Cf. Ex 4, 3. [6] Cf. Ex 14, 22-31. [7] CSEL 73, 289. [8] Ambrosio. [9] Cf. 1 Co 4, 15. [10] AMBROSIO, *In Luc.*, 1, 37 (PL 15, 1625). [11] PL 44, 645: BAC 457, 450-451.

ALABANZAS A DIOS POR SU AMOR Y CONFIANZA (115, 1-18)

[1]*No a nosotros, Señor, no a nosotros,*
sino a tu Nombre da la gloria,
por tu misericordia, por tu fidelidad.
[2]*¿Por qué han de decir las naciones:*
«Dónde está su Dios»?

[3]Nuestro Dios está en los cielos.
Cuanto le agrada, lo hace.
[4]Los ídolos de las naciones son plata y oro,
hechura de manos humanas.
[5]Tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven;
[6]tienen oídos y no oyen,
tienen nariz y no huelen;
[7]tienen manos y no palpan,
tienen pies y no andan;
no articulan voz con su garganta.
[8]Sean como ellos quienes los hacen,
todos los que en ellos confían.
[9]Casa de Israel, confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
[10]Casa de Aarón, confía en el Señor.
Él es su auxilio y su escudo.
[11]Los que teméis al Señor, confiad en el Señor.
Él es su auxilio y su escudo.
[12]El Señor se ha acordado de nosotros y nos bendice.
Bendice a la casa de Israel.
Bendice a la casa de Aarón.
[13]Bendice a los que temen al Señor,
pequeños y grandes.
[14]Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos.
[15]Benditos seáis del Señor,
que hizo los cielos y la tierra.
[16]Los cielos son los cielos del Señor;
la tierra se la dio a los hijos de Adán.
[17]Los muertos no te alaban, Señor,
ni cuantos bajan al silencio.
[18]Nosotros, los que vivimos, bendecimos al Señor:
ahora y por siempre.

Presentación: No somos nada sin Dios, pero cuando Él nos mira, somos perdonados y damos gloria a Dios solo (Agustín). Dios puede hacer lo que le place porque su poder puede cumplir perfectamente su voluntad (Fulgencio). Lo que Dios hizo es bueno en sí mismo, pero se puede abusar de ello cuando se usa mal, como al hacer ídolos (Tertuliano). Cualquier cosa que Dios promete hacer, tiene el poder y la voluntad para mantener sus promesas (Fulgencio). Los

ídolos paganos son incapaces de hacer ninguna de las cosas que sugieren sus representaciones humanas, ya que tiene ojos que no ven y oídos que no oyen (ATANASIO).

La gente de rango normal es bendecida por Dios juntamente con la gente de logros mayores; es correcto que los héroes de la fe han de ser honrados legítimamente (AGUSTÍN).

Hemos de depositar nuestros tesoros en el cielo, ya que el cielo pertenece a Dios y es un lugar seguro para ellos (AGUSTÍN). El sufrimiento y la muerte de Cristo solo pueden celebrarlo aquellos que viven en Él (ATANASIO).

115, 1 *A tu Nombre da la gloria*

NO SOMOS NADA SIN DIOS. Cuando confiaba a Pedro sus ovejas, a nosotros nos confiaba. Y cuando confiaba nuestras personas a Pedro, confiaba sus miembros a la Iglesia. Confía, pues, Señor, tu Iglesia a tu Iglesia y encomiéndese a ti tu Iglesia. Decimos efectivamente: «No a nosotros, Señor; no a nosotros, sino a tu nombre da gloria». ¿Qué somos nosotros sin ti sino lo que Pedro cuando te negó tres veces? Para mostrar a Pedro a sí mismo, es decir, para mostrar a Pedro a Pedro mismo, el Señor apartó su rostro de él por un tiempo, y entonces lo negó. Volvió su rostro a él cuando lo miró, y Pedro se echó a llorar. Lavó su culpa con las lágrimas, derramó agua de sus ojos, y bautizó su conciencia. AGUSTÍN, *Sermones*, 229*P*, 4[1].

115, 3-8 *Los ídolos de las naciones*

DIOS HACE LO QUE LE PLACE. Por tanto, no existe falsedad alguna en las promesas de Dios, porque no hay dificultad alguna en que las realice el que es Omnipotente. Además allí tampoco falta la voluntad de hacer algo, pues la misma voluntad no tiene otra cosa que facultad para hacerlo. [Dios] hace lo que quiere hacer; puede hacer tanto como desea. Por eso sólo de Él puede decirse: «Cuanto le agrada, lo hace». Y también: «Sea para ti como deseas que sea»[2]. Por eso decimos que allí hay un poder de voluntad cuanta es la voluntad del mismo poder. Ciertamente siempre puede ayudar cuanto quiere y no quiere otra cosa cuanto puede. FULGENCIO DE RUSPE, *A Mónimo*, 1, 12[3].

LA REALIDAD DEL VERDADERO DIOS. Pero todo esto[4] lo proclama con mayor claridad y fuerza la Escritura inspirada por Dios, en la que ponemos toda nuestra confianza al escribirte esto; cuando las leas, podrás obtener por ti mismo la garantía de lo que he dicho. Porque un razonamiento que se apoya en argumentos más fuertes constituye una demostración irrefutable. Ya hace mucho tiempo que el Verbo divino le advirtió claramente al pueblo judío que tenía que abolir los ídolos, diciendo: «No te harás un ídolo ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra»[5]. La causa de esta abolición la indica en otro pasaje, cuando dice: «Los ídolos de los gentiles son plata y oro, hechura de manos humanas. Tienen boca, y no hablarán; tienen ojos, y no verán; tienen oídos, y no oirán; tienen nariz, y no olerán. Tienen manos, y no tocarán; tienen pies, y no andarán». Tampoco ha mantenido en silencio la enseñanza sobre la

[1] PLS 2, 758: BAC 447, 374. [2] Sb 12, 18. [3] CCL 91, 13. [4] Atanasio precisamente ha afirmado que la Palabra [el Hijo] proviene del Padre y que si una persona conoce al Hijo, también conoce al Padre. [5] Ex 20, 4.

creación; sino que, como conoce muy bien su belleza, quiso evitar que hubiera quienes, al mirar la belleza de las criaturas, las veneraran no como obras de Dios sino como dioses. Y así puso en guardia a los hombres, diciendo: «Cuando levantes tus ojos y veas el sol, la luna y todo el orden que rige el cielo, no vayas a caer en el error de adorarlos; eso es lo que el Señor tu Dios ha asignado a todos los pueblos que hay bajo el cielo»[6]. Pero no se lo ha asignado para que sean sus dioses, sino para que por su forma de actuar conozcan los paganos al Dios Creador de todo, como ha quedado dicho. ATANASIO, *Contra los paganos,* 45[7].

115, 13 *Bendice a los que temen al Señor*

DIOS BENDECIRÁ A PEQUEÑOS Y GRANDES. Por tanto, celebremos, como solemos hacerlo, estas solemnidades[8] con toda devoción, con sobria alegría, en casta reunión, con pensamientos acordes con la fe y predicación confiada. No es un despreciable modo de imitarlos el congratularse con las virtudes de los santos. Ellos son grandes, nosotros pequeños; pero el Señor bendijo a los pequeños junto con los grandes. Nos precedieron y descollaron. Si somos incapaces de seguirlos con las obras, sigámoslos con el afecto; si no en la gloria, sí en la alegría; si no en los méritos, sí en los deseos; si no en la pasión, en la compasión; si no podemos sobresalir, al menos asociémonos a ellos. AGUSTÍN, *Sermones,* 280, 6[9].

115, 16-18 *Los cielos son los cielos del Señor*

LOS CIELOS PERTENECEN AL SEÑOR. Así pues, el Salvador, que con insistencia trabaja por purificar nuestro corazón, razonablemente continúa sus disposiciones diciendo: «No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y donde los ladrones los desentierran y roban; atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orín ni polilla que los consuman, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben, porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón»[10]. De donde se sigue que, si el corazón está en la tierra, es decir, si uno obra con el propósito de adquirir bienes terrenos, ¿cómo podrá estar limpio ese corazón que se revuelve en el fango? Pero, si el corazón está en el cielo, es puro, porque todas las cosas celestiales son puras. En efecto, se mancilla todo aquello que se mezcla con otro objeto de naturaleza inferior, aunque no sea impura en su género; así, pues, como se desluce el oro en su amalgama con la plata, de igual modo también se mancilla nuestra alma con la codicia de cosas terrenas aunque la tierra sea pura en su género y en el rango que ocupa; mas en este lugar no entendemos por cielo el firmamento corpóreo, porque todo cuerpo ha de ser reputado como tierra. En verdad, aquel que para sí atesora en el cielo, debe despreciar el mundo entero. Nosotros, por consiguiente, debemos colocar nuestro corazón y nuestro tesoro en aquel cielo del que dijo el salmista: «El cielo de los cielos pertenece al Señor»; es decir, en el firmamento espiritual; esto es, no en el corpóreo, sino en aquel que siempre permanece: porque el cielo y la tierra pasaran. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña,* 2, 13, 44[11].

---

[6] Dt 4, 19. [7] PG 25B, 89: BPa 19, 118-119. [8] Las fiestas en que se conmemora el martirio de las santas Perpetua y Felicidad. [9] PL 38, 1283: BAC 448, 88. [10] Mt 6, 19-21. [11] CCL 35, 134-135: BAC 121, 833-834.

LOS SANTOS BENDECIRÁN AL SEÑOR POR SIEMPRE. Cada uno debe pensar cuál es la fuerza de la fiesta [de Pascua], que no consiste en unos banquetes más suntuosos, ni en el esplendor de los vestidos, sino en el genuino afecto para con Dios, en la acción de gracias y en la retribución de alabanzas. Esto es lo que es propio de los santos que viven en Cristo. En efecto, así está escrito: «Los muertos no te alaban, Señor, ni cuantos bajan al infierno. Nosotros, los que vivimos, bendecimos al Señor: ahora y por siempre». También Ezequías, liberado de la muerte, alababa a Dios diciendo: «Porque no te alabarán los que están en el infierno, ni los muertos te bendecirán; en cambio, los vivos, como yo estoy, son los que te alabarán»[12]. Así pues, la alabanza a Cristo es propio de los que están vivos, y también la bendición a Dios, por esto se reúnen para la fiesta. En verdad la Pascua no es de los paganos ni de los que todavía son carnalmente judíos, sino de aquellos que han conocido la verdad en Cristo, ya que Él mismo manifiesta que fue enviado para promulgar esta fiesta: «Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado»[13]. ATANASIO, *Cartas festales*, 7, 3[14].

[12] Is 38, 18-19. [13] 1 Co 5, 7. [14] Mai 6, 75-76.

ALABANZA A DIOS POR SALVAR AL FIEL DE LA MUERTE (116, 1-19)

[1]*¡Aleluya!*
Yo amo al Señor, porque escucha
la voz de mi súplica;
[2]*porque inclinó su oído hacia mí*
los día que le invoqué.
[3]*Me apretaban lazos de muerte,*
me apretaban las angosturas del seol,
me encontraba entre angustias y dolores.
[4]*Pero invoqué el Nombre del Señor:*
«¡Te lo suplico, Señor, salva mi alma!».
[5]*El Señor es clemente y justo,*
nuestro Dios es compasivo.
[6]*El Señor guarda a los sencillos:*
estaba yo hundido y me salvó.
[7]*Alma mía, vuelve a tu sosiego,*
que el Señor ha sido benigno contigo:

[8]pues ha rescatado mi alma de la muerte,
mis ojos, de las lágrimas,
mis pies, de la caída.
[9]Caminaré en la presencia del Señor
en la tierra de los vivos.
[10]Yo mantenía la fe, aun cuando dije:
«Soy muy desdichado».
[11]Yo, que en mi turbación decía:
«Todo hombre es falaz».
[12]¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha dado?
[13]Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el Nombre del Señor.
[14]Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo su pueblo.
[15]Preciosa es a los ojos del Señor
la muerte de sus fieles.
[16]¡Ah, Señor, yo soy tu siervo,
tu siervo soy, el hijo de tu esclava!
Tú has soltado mis cadenas.
[17]Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias,
e invocaré el Nombre del Señor.
[18]Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo su pueblo,
[19]en los atrios de la Casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

PRESENTACIÓN: El verdadero objeto de nuestro amor ha de ser Dios, y ese amor es el que nos motiva para soportar los sufrimientos y adversidades porque sabemos que Él escuchará nuestra oración en momentos de necesidad. Dios escucha nuestras plegarias: las que quedan sin decir en nuestros corazones y las dichas en momentos malos y en momentos buenos (BASILIO). En los grandes dolores y tribulaciones de la vida, Dios nos capacita para superarlos, de modo que podamos ganar la corona que Él da (AMBROSIO). Los «dolores de la muerte» y el «orgullo del infierno» se han interpretado de varias maneras para referirse a los dolores del parto, la separación del alma y el cuerpo en la muerte, dolor por grandes pecados y el sufrimiento experimentado durante la penitencia.

En Dios, el juicio y la misericordia se entremezclan, y mide su misericordia hacia las personas sin importar lo lejos que han caído de lo que eran antes, como se ve cuando Dios busca al caído Adán en el Jardín de Edén. Ningún niño puede sobrevivir al cambio traumático de ambiente en el nacimiento si Dios no lo preserva. Toda persona que termina su vida con fe recibe un descanso eterno,

no en base a sus obras, sino como don de la gracia de Dios.

Dios bendice el alma inmortal de su gente en la muerte con la liberación del cuerpo y del pecado y en la vida futura con el dominio del alma sobre el cuerpo y la posesión de las promesas celestiales (Basilio). El alma no muere con el cuerpo, sino que vive libre de pecado y de culpa (Ambrosio). La vida en el cielo, de muchas maneras, será lo contrario de la vida en la tierra (Basilio). Dado que el alma es diferente del cuerpo en su naturaleza, no morirá, y, si teme a Dios, experimentará buenas cosas en esta vida y en la futura. El pecado, el dolor y la muerte pertenecen a la vida de este mundo, pero no se sentirán en el cielo (Ambrosio).

Las oraciones y la guía del Espíritu Santo son necesarias para comprender las verdades de la Palabra de Dios (Basilio). Los principales sucesos de la vida encarnada de Cristo han sido profetizados por los profetas y apóstoles. Si uno deja de creer lo que Dios dice, dejará de hablar, como en el caso de Zacarías. La fe de la Iglesia permanece la misma de generación en generación porque todas las generaciones proclaman la misma fe. Es ingratitud no proclamar las verdades que Dios nos ha dado en la Escritura. El único modo de que los humanos, que son mentirosos por naturaleza, puedan decir la verdad es creer en la verdad de Dios (Agustín). El hecho que todas las personas mientan muestra su necesidad de la misericordia de Dios y que la veracidad se adjudica a Dios solo (Epifanio). Dado que «mentiroso» es un sinónimo de «pecador», David da fe aquí de la universalidad del pecado dentro de la humanidad y del hecho que la corona de la vida eterna es un don, no un mérito.

Cuanto más amamos a Dios, menos trabajosa se hace la vida de fe. Puesto que Dios nos lo ha dado todo, no tenemos nada para darle excepto una porción de lo que Él nos ha dado. Si nos entregamos al Señor, solamente le estamos dando lo que Él ha hecho (Agustín). Hemos de alabar a Dios no solamente cuando la suerte nos sonríe, sino también en momentos de gran dificultad (Teodoreto).

La bondad de Dios se manifiesta en el hecho de librarnos de todas nuestras aflicciones (Tertuliano). La muerte de los elegidos es el comienzo del descanso, un sueño glorioso. Dios se complació en la lealtad y el sacrificio voluntario de los mártires, cuya sangre ayudó a que acabaran las persecuciones (Cipriano). La muerte es mejor que la vida; esto es evidente en el beneficio que la Iglesia recibe de la muerte de los mártires (Ambrosio). La muerte de los mártires se apoya en la muerte de Cristo y es prueba de su fe. Dios no ha abandonado los cuerpos de los mártires, sino que los ha preservado para que puedan rendir honor a su gloria. Dios da a los que son perseguidos la fuerza para perseverar en la vida y los protege en su tránsito a la vida futura. Los mártires dieron su vida para extender el Evangelio, lo cual es una especie de pago a Dios por salvarlos. La sangre del pueblo de Dios es hecha preciosa por la sangre que Cristo derramó por él (Agustín). Dado que la sangre de los santos es preciosa para Dios, los enemigos de la Iglesia no pueden destruirla (León). Cuando morimos al pecado y a toda clase de mal, matamos el pecado y una multitud de vicios (León). Los mártires dan un testimonio más poderoso estando muertos que estando vivos (Agustín).

Las personas son siervos e hijos de Dios en un sentido diferente que lo es Cristo (Atanasio). Cristo se hizo siervo

asumiendo una naturaleza humana completa y experimentando su debilidad (AMBROSIO). El amor a la vida y a la riqueza temporal lleva a una pérdida de la vida y de las riquezas eternas. Solamente Dios puede hacernos capaces de liberarnos de los grilletes que nos impiden seguirle (AGUSTÍN). Una vez que Dios nos ha librado de las ataduras del pecado y estamos seguros de nuestra salvación, es obligación nuestra darle culto (CESÁREO). Si Dios no nos salvara de las tentaciones de la carne, nuestras almas morarían en el infierno (CASIANO). El sacrificio de alabanza del género humano será completo cuando entremos en la vida eterna (AMBROSIO). Cuando Dios nos libere de las cosas de este mundo, estaremos seguros de nuestra salvación eterna (AGUSTÍN).

116, 1-4 *Invoqué el Nombre del Señor*

EL SEÑOR ESCUCHARÁ MI ORACIÓN. «Amé –dice el salmista–, porque el Señor escuchará mi voz suplicante». No todo el mundo puede decir: «Amé», sino aquel que ya es perfecto, ha superado el miedo a la esclavitud y ha nacido en el espíritu de adopción filial. [El texto] no indica a quién ama, pero nos deja entender que se trata del Dios del universo. En efecto, el amado por excelencia es Dios, puesto que definen «amado» como aquello a lo que todas las cosas aspiran. Dios es lo bueno y la primera y más perfecta de las cosas buenas. Es a Dios mismo, por lo tanto, a quien amo, pues Él es el colmo de lo deseable, y asumo con alegría los padecimientos por su causa. Qué cosas son éstas, [el salmista] lo describe un poco más tarde: las angustias de la muerte, los peligros del infierno, la aflicción, la tristeza, cosas todas que a él le son queridas a causa de su amor a Dios. Además, [el salmista] estaba así mostrando la esperanza depositada en quienes aceptan los sufrimientos que su piedad ocasiona. En efecto, no sostuve esas luchas en contra de mi voluntad ni violentado ni forzado, sino que acepté las penalidades con una especie de ternura y buena disposición, de tal manera que puedo decir: «Por tu causa somos entregados a la muerte cada día»[1]. Parece que estas palabras [del salmista] tienen el mismo significado que las del Apóstol y que se dice con idéntica disposición aquello de: «¿Qué puede apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?»[2]. Pues amo todas estas cosas, consciente de que es bajo la mirada y el arbitrio del Amo del universo como arrostro los peligros debidos a mi piedad. «Porque el Señor escuchará mi voz suplicante». De esta manera, en efecto, cada uno de nosotros puede cumplir la ardua tarea de los mandamientos, cada vez que exhibe su conducta ante el Dios del universo como si Él fuera un espectador. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 114, 1[3].

INVOCARÉ AL SEÑOR. «Porque inclinó su oído hacia mí». «Inclinó», dice, no con la intención de que te hagas una idea corpórea de Dios, como si tuviera orejas y se inclinara hacia una voz suave, igual que hacemos nosotros con quienes nos hablan bajo, que aproximamos nuestro oído para entender de cerca lo que se nos dice. Ciertamente no, antes bien, [el salmista] dice «inclinó» para mostrar su propia debilidad. Porque [Dios] se abajó hasta mí, estando yo postrado en tierra,

[1] Sal 44 (43), 22. [2] Rm 8, 35. [3] PG 29, 484-485.

a causa de su amor a la humanidad. Es igual que cuando hay alguien enfermo e incapaz de hablar claro a causa de su gran debilidad, pero llega un médico bondadoso que le aproxima el oído, y así, de cerca, puede enterarse de lo que el enfermo necesita. Por lo tanto, «inclinó su oído hacia mí». En efecto, el oído divino no necesita voz para oír, ya que sabe reconocer en los movimientos del corazón lo que uno está buscando. ¿O es que no has oído que Moisés se encontró con el Señor sin pronunciar palabra, sólo profiriendo gemidos inefables, y oyó al Señor que le decía: «Por qué me gritas?»[4]. Dios sabe oír hasta la sangre del justo[5], que no tiene lengua ni voz que atraviese el aire. La presencia de buenas obras es un clamor ante Dios.

«Y en mis días lo invocaré»[6]. Nosotros, por haber rezado un solo día o por habernos entristecido un poquito durante una hora a causa de nuestros pecados, nos libramos ya de toda preocupación como si hubiéramos compensado nuestra maldad. El santo, sin embargo, dice que él se confiesa a lo largo de toda su vida. «En todos mis días lo invocaré», dice. Luego, para que no pienses que invocaba a Dios porque era afortunado en la vida y porque todos sus asuntos le iban bien, describe la magnitud de las dificultades en las que se vio envuelto sin por ello olvidarse del nombre de Dios. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 114, 2[7].

El dolor de la muerte me invade. Has oído decir: «Me rodeaban dolores de muerte», pero yo, también el dolor de la muerte, he amado al Señor. «Me apretaban las angosturas del seol», pero no tendré miedo, sino que amaré y esperaré que ninguna dificultad, ninguna persecución, ningún peligro, ninguna espada pueda separarme de Cristo[8]. Por tanto, deliberadamente ha encontrado la tribulación y el dolor, «sabiendo que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza»[9]. Como un buen atleta [Teodosio] ha afrontado la batalla para conseguir la corona de la victoria, sabiendo que ésta es un premio que no se consigue con las propias fuerzas, sino con la ayuda del Señor. No hubiera podido vencer totalmente, si no hubiese invocado a quien ayuda a los que se enfrentan a la lucha para vencer. Ambrosio, *En la muerte de Teodosio,* 23[10].

Las dificultades y pesares son experimentados de muchas formas diferentes. «Los dolores de la muerte me envolvían, los peligros del infierno me encontraron». Los «dolores» han sido correctamente relacionados con los dolores del parto, cuando el vientre, estimulado para descargar, empuja al feto hacia fuera: se comprimen y se distienden los órganos reproductivos en torno al feto, con espasmos y contracciones de los músculos que causan a las parturientas agudos y punzantes dolores. Se ha producido una transposición de los dolores de parto al plano de la muerte en referencia al dolor que sobreviene a los seres cuando alma y cuerpo se dividen. [El salmista] afirma, pues, no haber sufrido nada con medida, sino hasta el punto de haber experimentado los dolores mismos de la muerte y de haber llegado hasta el peligro de una bajada al infierno. Entonces, ¿son estas cosas, de las cuales se gloría, las únicas que ha sufrido o ha padecido muchas veces y además en contra

[4] Ex 14, 15. [5] Cf. Gn 4, 10. [6] Sal 116 (114), 2.
[7] PG 29, 485-488. [8] Cf. Rm 8, 35. [9] Rm 5, 3-4.
[10] CSEL 73, 382.

de su voluntad? Porque nada realizado a la fuerza es digno de alabanza. ¡Mas fíjate en la nobleza de este atleta! Cuando «me envolvían los lazos de la muerte y los peligros del infierno me encontraron», distaba yo tanto de fracasar en esas pruebas que voluntariamente me expuse a mí mismo a muchas más pruebas que aquellas. Angustia y dolor encontré voluntariamente para mi persona, no me atraparon ellos sin yo quererlo.

Efectivamente, más atrás leemos: «Los peligros del infierno me encontraron», mientras que aquí: «Angustia y dolor encontré». Puesto que fui hallado inflexible ante las aflicciones que causa el tentador, para mostrar mi extraordinario amor a Dios, a angustia añadí angustia, a dolor dolor. Y no es que superara por mis propias fuerzas lo que me hacía padecer, sino que invoqué el nombre del Señor. Así declara el Apóstol cuando dice: «En todo vencemos por aquel que nos ha amado»[11]. Vence, efectivamente, el que no cede ante quienes lo fuerzan, pero triunfa el que voluntariamente se atrae dolores para demostrar su paciencia. ¡Que diga quien se halla en pecado mortal[12]: «Los dolores de la muerte me envolvían»! Porque dice: «Todo el que comete pecado es del diablo»[13]. Así pues, viene a decir, cuando siendo pecador llevaba la muerte en mi seno, entonces me encontraron los peligros del infierno. ¿Cómo, pues, me curé a mí mismo? Porque hallé angustia y dolor por medio del arrepentimiento. Ideé para mí una penitencia proporcionalmente dolorosa, de acuerdo a la magnitud de mi pecado, y es así como me atreví a invocar el nombre del Señor. Pero ¿qué fue lo que dije? «Oh, Señor, limpia mi alma». Estoy retenido en este cautiverio, ¡da tú el rescate por mi vida y limpia el alma mía!

BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 2[14].

116, 5-6 *El Señor es clemente y justo*

EN DIOS SE ENTRELAZAN LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA. «Compasivo y justo es el Señor». En todas partes la Escritura relaciona la justicia y la clemencia de Dios, enseñándonos así a nosotros que ni la clemencia de Dios está exenta de juicio ni el juicio es inclemente. Puesto que es compasivo, [Dios] distribuye su clemencia con medida y conocimiento de causa entre quienes son dignos, y al juzgar realiza el juicio con sus ojos puestos en nuestras debilidades, castigándonos con filantropía más que con medidas iguales y recíprocas.

«Nuestro Dios es compasivo». La compasión es un sentimiento que se experimenta hacia quienes han rebajado su dignidad, y que se produce en gente sensible y caritativa. Sentimos compasión por quien se precipitó de una gran riqueza a una pobreza extrema, por aquel que con un estado físico excelente se vio, sin embargo, inmerso en una gravísima enfermedad, por quien se jacta de su hermosura y de la belleza de su cuerpo, pero está corrompido por pasiones vergonzosas. También nosotros, después de haber sido ilustres una vez durante el tiempo del Paraíso, nos convertimos, sin embargo, en gente indigna y miserable a causa de la caída. «Nuestro Dios es compasivo» pues ve en qué nos hemos convertido después de lo que fuimos. Por eso llama a Adán con voz compasiva cuando pregunta: «Adán, ¿dónde estás?»[15]. No buscaba, en efecto, ser informado aquel que todo lo sabe, antes bien, quería ver en qué se había convertido Adán después de lo que fue.

---

[11] Rm 11, 37. [12] Cf. 1 Jn 5, 17. [13] 1 Jn 3, 8. [14] PG 29, 488-489. [15] Gn 3, 9.

«¿Dónde estás?» quiere decir: «¿A qué ruina te has precipitado desde una altura tan grande?». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 2[16].

DIOS CUIDA DEL NIÑO EN EL PARTO. «El Señor es protector de los pequeños; estaba yo postrado y me salvó». Conforme a la razón natural, la naturaleza humana no podría mantenerse si los pequeñines y los que todavía están en el seno materno no fueran protegidos por el Señor. Pues ¿cómo podrían alimentarse los fetos dentro de la madre o moverse en tan angostos espacios donde no hay posibilidad de voltearse, si habitan sitios sombríos y húmedos donde no pueden respirar ni llevar la vida de los hombres, antes bien se mueven entre líquido a la manera de los peces, si no es porque estaban sostenidos por la protección de Dios? ¿Y cómo iban a poder subsistir, siquiera por poco tiempo, si desde el calor de su madre van a caer en un espacio inusual donde el aire les enfría, si no fuera porque son preservados por Dios? Así pues, «el Señor es protector de los pequeños; estaba yo postrado y me salvó». O también puedes entender así estas palabras: cuando me convertí, me hice como un niño, recibí el reino de los cielos como un niño y a causa de mi inocencia me abajé hasta la pequeñez de los niños[17]. «El Señor es protector de los pequeños», cuando me hice pequeño, «me salvó». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 4[18].

116, 7-9 *Ha rescatado mi alma de la muerte*

DESCANSO ETERNO. «Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque el Señor ha sido bueno contigo». El bravo competidor aplica a su persona estas palabras de consuelo, igual que Pablo cuando dice: «He combatido el bravo combate, he completado mi carrera, he guardado la fe; en adelante me está reservada la corona de justicia»[19]. Estas cosas se las dice a sí mismo también el profeta: puesto que ha cumplido de manera suficiente la carrera de la vida, viene a decir, «vuelve, alma mía, a tu reposo, porque el Señor ha sido bueno contigo». En efecto, el reposo eterno está reservado a quienes pasaron esta vida luchando de forma legítima. Es un reposo que no se concede a cambio de servicios prestados, a la manera de una deuda, sino como una gracia de Dios generoso ofrecida a quienes esperan en Él. Luego, antes de detallar los bienes que hay allí, describe la huida de las inconveniencias del mundo y da las gracias al libertador de las almas, aquel que le libera de la variada e inevitable esclavitud de las pasiones. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 5[20].

EL SEÑOR IMPIDIÓ QUE YO PECARA. Es evidente que el alma no muere con el cuerpo, porque no proviene del cuerpo. Y que no proviene del cuerpo lo enseña la Escritura de distintos modos. Adán recibió del Señor, Dios nuestro, espíritu de vida «y resultó el hombre un ser viviente»[21]; y David dijo: «Alma mía, vuelve a tu sosiego, porque el Señor ha sido benigno contigo». ¿Y en qué ha sido benigno? Escucha: «Porque ha liberado mis pies de la caída», dice. Mira cómo se alegra del remedio que le procura esta muerte, porque ha puesto fin al error, ha venido a menos la culpa, no la naturaleza. Ciertamente David, como si fuera desvestido y liberado, dice: «Caminaré

---

[16] PG 29, 489. [17] Cf. Mt 18, 3-4. [18] PG 29, 489-492. [19] 2 Tm 4, 7-8. [20] PG 29, 492. [21] Gn 2, 7.

en la presencia del Señor en la tierra[22] de los vivos»... Afirma que aquel reposo de las almas[23] es la tierra de los vivos, donde no hay pecados, donde vive la gloria de la virtud. Nuestra región, en cambio, está llena de pecados y con razón se dice: «Deja que los muertos entierren a los muertos»[24]. Y también anteriormente se dice de igual manera: «Su alma vivirá en el bien, su descendencia heredará la tierra»[25]; es decir, el alma que teme a Dios habitará entre cosas buenas, por estar siempre con ellas y junto a ellas. Esto también se puede entender respecto a quien se encuentra en el cuerpo, de manera que también ése, si tiene temor de Dios, habita entre las cosas buenas, vive en la realidad celeste, porque es dueño de su cuerpo y lo domina, como reducido a esclavitud, y posee la herencia de la gloria y de las promesas del cielo. Ambrosio, *Sobre el bien de la muerte,* 9, 38-39[26].

El descanso celestial en contraste con las cosas temporales. «Porque ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída». Describe el descanso futuro mediante una comparación con las cosas de aquí. Porque aquí, dice, me rodearon los dolores de la muerte, mientras que allí libró mi alma de la muerte. Aquí mis ojos vertían lágrimas causadas por la angustia, allí, sin embargo, las lágrimas ya no oscurecerán más los ojos de quienes se regocijan en la contemplación de la belleza de la gloria divina, «porque Dios ha apartado toda lágrima de todo rostro»[27]. Grande es aquí el peligro de caída, por eso decía Pablo: «El que cree mantenerse, preste atención, no sea que se caiga»[28]. Allí, sin embargo, las pisadas son firmes, inamovible la vida, no existe ya el peligro de dejarse arrastrar al pecado. No hay, efectivamente, ni rebelión de la carne ni cooperación de mujer para el pecado, puesto que no hay macho y hembra en la resurrección, sino la vida única y simple de quienes agradan a su Señor habitando en el país de los vivos. Este mundo es mortal en sí mismo, es el lugar de los que mueren. En efecto, como la sustancia de las cosas visibles es compuesta y todo lo compuesto puede por naturaleza ser destruido, los que están en el mundo, al ser partes del mundo, necesariamente han de participar de la naturaleza del mundo. Es por eso que con frecuencia morimos los hombres incluso antes de que se haya separado el alma del cuerpo por medio de la muerte[29]. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos,* 114, 5[30].

Dios arrebató su alma a la muerte. Descansando en paz y alegre por haber sido arrebatado de las preocupaciones de este mundo, Teodosio[31] eleva su alma y se dirige a aquel grande y eterno descanso, afirmando que ha tenido una suerte envidiable, porque Dios «ha arrebatado su alma de la muerte»; muerte que precisamente afrontaba en los peligros de este mundo, sin hallar tranquilidad en medio de las olas de sus propios pecados y ha liberado «sus ojos de las lágrimas». «Desapareced, dolor, tristeza y llanto»[32].Y en otro lugar [de la Escritura] tenemos: «Y enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor»[33]. Así pues, allí ya no habrá más

---

[22] La tierra de la vida. [23] Cf. Sal 27 (26), 13. [24] Mt 8, 22. [25] Sal 25 (24), 13. [26] CSEL 32/1, 736-737. [27] Is 25, 8. [28] 1 Co 10, 12. [29] Mueren en el sentido de los muchos dolores y sufrimientos que experimentan en la vida. [30] PG 29, 492. [31] Teodosio I (emperador romano 378-395). [32] Is 51, 11. [33] Ap 21, 4.

muerte, ya que en aquella paz no habrá nada que pueda caducar, sino que agradará «a Dios en el país de los vivientes». Además, el hombre no se encontrará envuelto corporalmente como aquí abajo en un «cuerpo de muerte»[34], sujeto a caídas y culpas. Por eso aquel país es el de los vivientes, donde se halla el alma que ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, no la carne plasmada «con el polvo de la tierra»[35]. Por eso la carne regresa a la tierra, mientras que se apresura a la paz eterna el alma, respecto de la que se ha dicho: «Regresa, alma mía, a tu descanso». AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio*, 30[36].

116, 10-11 *Yo mantenía la fe*

YO HE CREÍDO, POR LO TANTO, YO HE HABLADO. Ordenó lo siguiente: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[37]. Pienso que Cristo hizo con la ayuda de la fe comprender el valor de cada una de estas palabras y penetrarlas, por así decir, en la medida en que, como respuesta a las oraciones de todos, nos sea concedido el abrir la boca y hablar. Ciertamente está escrito: «Si no creéis, no subsistiréis»[38]; y también: «Yo mantenía la fe, aun cuando hablé». En lo concerniente a las palabras y expresiones, y también las acciones de uso corriente, aplicables a Dios y a su Cristo, usadas por los santos profetas y evangelistas, por los apóstoles y la Escritura divinamente inspirada, yo pienso, no del todo sin más, ni al azar, como aparecen, sino como sancionadas por el Espíritu Santo en vistas a la piedad. Por lo demás, Él la utiliza, pero sólo en parte y en la medida en que cada una, contribuyendo a la santa doctrina que se propone, conduce al alma a unas disposiciones piadosas, para que se imbuya de las leyes y dogmas de la piedad. Por tanto, es necesario que nosotros mismos pongamos una cuidadosa atención a cada pasaje que nosotros citemos y que determinemos el sentido en función de nuestra vocación celeste. Esta obligación la cumpliremos si, al responder a las oraciones comunes, Cristo Jesús, el Hijo unigénito del Dios vivo, nos da la fuerza, para que también se cumpla en nosotros la palabra del Apóstol: «Todo lo puedo en aquel que me conforta»[39]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 2[40].

EN COMPAÑÍA DE LOS FIELES. Nosotros creemos que nuestro Señor Jesucristo nació de una virgen, que tomó carne mortal, que padeció, resucitó y subió al cielo; todo esto, como habéis oído en lecturas anteriores, creemos que ya se ha realizado. En esta comunidad de fe están con nosotros aquellos Padres que creyeron que había de nacer de una virgen, que había de padecer, resucitar y subir al cielo. A ellos se refiere el Apóstol cuando dice: «Teniendo el mismo espíritu de fe, según está escrito: Creí, por eso he hablado, y también nosotros creemos, y por eso hablamos»[41]. El profeta había dicho: «Creí, por eso he hablado»; y el Apóstol dice: «También nosotros creemos, por eso hablamos». Y para que sepas que la fe es la misma, óyele decir: «Teniendo el mismo espíritu de fe, también nosotros creemos»[42]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 45, 9[43].

---

[34] Rm 7, 24. [35] Gn 1, 27; 2, 7. [36] CSEL 73, 387. [37] Mt 28, 19. [38] Is 7, 9. [39] Flp 4, 13. [40] PG 31, 1536. [41] 2 Co 4, 13. [42] 2 Co 4, 13. [43] CCL 36, 392: BAC 165, 124-125.

La falta de fe nos incapacita para hablar. El mismo ángel vino a María, le anuncia que Cristo iba a nacer de su carne, y María le dirigió algunas palabras. Zacarías preguntó: «¿Cómo conoceré esto? Yo soy anciano, y mi mujer entrada en años»[44]. Se le contesta: «Quedaras mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por no haber creído mis palabras». Y recibió el castigo de la mudez en pago de su incredulidad. ¿Qué había dicho el profeta de Juan? «Voz del que clama en el desierto»[45]. Zacarías, que ha de engendrar a la voz, calla. Calló por no haber creído; con razón enmudeció hasta que naciese la voz. Si, pues, se dice con motivo, o, mejor, puesto que se dijo con todo motivo en el salmo santo: «Creí, por lo cual hablé», dado que no creía, era justo que no hablase. Agustín, *Sermones,* 290, 4[46].

La misma fe. Los patriarcas antiguos creyeron en ese Cristo Señor no sólo como Verbo, sino también como «mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo-Jesús»[47]; y nos transmitieron esa misma fe predicando y profetizando. Por eso dice el Apóstol: «Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: creí y por eso hablé»[48]. Ese mismo espíritu que tuvieron aquellos que escribieron: «Creí, por eso hablé». Nosotros, teniendo ese mismo espíritu de los antiguos, decimos también: «Y nosotros creemos, y por eso hablamos»[49]. Agustín, *Sermones,* 19, 3[50].

Debemos proclamar lo que recibimos. Si tenéis fe, Cristo habita en vosotros. Habéis escuchado el salmo:» Creí, y por eso hablé». No pudo creer y quedarse callado. Es ingrato, para con quien le llena a él, el que no da; todos deben dar de aquello de lo que han sido llenados. En él nace una fuente tal que conoce el manar, pero no el secarse: «Se originará en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna»[51]. Le anunciáis, pues, con seguridad, porque de la fuente de la verdad no mana la mentira; lo que tenéis en la lengua lo habéis recibido. Si quisierais decir algo personal vuestro, seríais mentirosos. Lo dice el mismo salmo: «Yo dije en mi arrobamiento: Todo hombre es mentiroso». ¿Qué significa que «todo hombre es mentiroso»? Todo Adán es mentiroso. Despójate de Adán y revístete de Cristo, y dejarás de ser mentiroso. Agustín, *Sermones,* 260E, 2[52].

Todo hombre es un mentiroso. Esto es lo que quiso demostrar la Escritura: que todo hombre, sin excluir a ninguno, en todo cuanto de propio tiene, es mentiroso; pues no es mentiroso sino en lo que tiene de propio, y nada tiene propio sino el ser mentiroso. No afirmamos que no puede ser veraz, sino que no podrá serlo por sí mismo. En consecuencia, para ser veraz: «Creí y por eso hablé» Elimina el «creí»; entonces, «todo hombre es mentiroso». Si se aparta de la verdad de Dios, permanecerá en su mentira, porque «quien habla de lo suyo habla mentira»[53]. Di, pues, «¿qué devolveré al Señor por todo lo que me ha dado? En mi pavor dije», y dije la verdad, «todo hombre es mentiroso». Pero Él no me dio castigo por mi mentira, sino un bien en lugar de un mal, y justificando al impío, de un mentiroso hizo uno veraz. Agustín, *Sermones,* 28A, 1[54].

---

[44] Lc 1, 18. [45] Is 40, 3. [46] PL 38, 1314: BAC 448, 155-156. [47] 1 Tm 2, 5. [48] 2 Co 4, 13. [49] 2 Co 4, 13. [50] CCL 41, 254: BAC 53, 302-303. [51] Jn 4, 14. [52] MiAg 1, 503: BAC 447, 641-642. [53] Jn 8, 44. [54] EtAuA 147, 31: BAC 53, 438-439.

La honestidad sólo es patrimonio de Dios. Puesto que en algún lugar se afirma: «Yo en mi turbación dije: Todo hombre es falaz», debemos decir algo al respecto. El significado de dicha expresión no es ciertamente atribuible a una persona demente o furiosa. ¡Lejos de nosotros el inducir tal cosa! Más bien significa a un hombre que está de alguna manera asombrado y que piensa con la energía de la razón acostumbrada a lo que se ve y hace de manera ordinaria. En efecto, cuando el profeta queda atónito por un milagro, ante la admiración suele hablar así. En cambio, lo que los profetas leen extasiados, no hay que entenderlo como si hubieran perdido la razón. Ciertamente se dice que Pedro se extasió alguna vez, no porque ignorara un discurso fuera de lo habitual, sino porque se daba cuenta que excedía el uso normal con que se suele hablar entre los hombres. «Vio un gran mantel, y en él estaban todos los cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo»[55]. [Pedro] entiende las cosas que se dicen y no estaba alienado mentalmente, como lo puedes discernir, cuando él oyó: «Levántate, mata y come»[56], y obedeció no como quien no tiene la mente sana, sino que responde al Señor: «De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano e impuro»[57]. Esto mismo sucede a David, cuando dice: «Todo hombre es falaz». Al añadir: «Yo dije», habló de forma privada y se refería a él mismo; afirmando que los hombres son mentirosos, él mismo no decía ninguna mentira. Al contrario, quedó admirado de la inmensa bondad de Dios; tanto que predijo las cosas que sucederían en otro tiempo, de manera que vio la necesidad de la misericordia de Dios para con todos los hombres, atribuyó la verdad al único Dios y reconoció que todos los mortales merecían un castigo; y también para mostrar que el Espíritu había hablado por medio de los profetas y les había revelado las profundidades del conocimiento exacto de Dios y los secretos de su ciencia. Epifanio de Salamina, *Las herejías*, 48, 7[58].

Mentir es sinónimo de pecar. Ése[59] es el hijo que se abstiene de la mentira como del pecado. En realidad, el nombre de mentira se equipara muchas veces al nombre de pecado. Por ejemplo, cuando se dice: «Todo nombre es mentiroso», es lo mismo que si se dijera: «Todo hombre es pecador». Y lo mismo aquella otra frase: «Si la verdad de Dios prevaleció en mi mentira»[60]. Y, por tanto, quien miente como hombre, peca como hombre y tendrá que atenerse a la sentencia que dice: «Todo hombre es pecador y si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está con nosotros»[61]. Y si nada falso sale de su boca es en virtud de aquella gracia de la que está escrito: «El que es nacido de Dios no peca»[62]. Si sólo fuéramos hijos de este nacimiento, nadie pecaría, y cuando nos mantengamos de solo Él, nadie pecará. Pero ahora todavía arrastramos con nosotros el peso de la corruptibilidad en que hemos nacido. Sin embargo, si caminamos en la justicia según el principio de nuestra regeneración, nos renovaremos interiormente de día en día[63]. Cuando, en fin, nuestra corruptibilidad sea revestida de incorruptibilidad, la vida lo reabsorberá todo y no quedará ningún aguijón de muerte. Por-

[55] Hch 10, 11-12. [56] Hch 10, 13. [57] Hch 10, 14. [58] PG 41, 864-865. [59] La persona justa; cf. Pr 29, 17. [60] Rm 3, 7. [61] 1 Jn 1, 8. [62] 1 Jn 3, 9. [63] Cf. 2 Co 4, 16.

que el aguijón de la muerte es el pecado[64]. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 20, 40[65].

116, 12-13 *¿Cómo pagaré al Señor?*

ESTAMOS OBLIGADOS A AMAR A NUESTRO REDENTOR. Ciertamente debo amar al Redentor y sé lo que dijo a Pedro: «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas»[66]. Y se lo preguntó una, dos y hasta tres veces. Le preguntaba sobre el amor y le mandaba trabajar, porque donde hay mayor amor, el trabajo es menor. «¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha dado?». Si yo dijera que apaciento sus ovejas para que me recompense, en verdad «no soy yo quien lo hago, sino la gracia de Dios conmigo»[67]. Por tanto, ¿dónde encontraré ser retribuido, si en ello soy ayudado? Y sin embargo, puesto que amamos gratis, pues apacentamos sus ovejas, buscamos la recompensa. ¿Cómo sucede tal cosa? ¿Cómo puede ser que ame gratis para apacentar y busque la recompensa porque apaciento? De ninguna manera podría ser que una persona, que ama gratuitamente, buscara la recompensa, a no ser que la recompensa sea la misma persona que es amada. En efecto si pagamos de esta manera, por aquél que nos redime, al apacentar sus ovejas, ¿qué es lo que pagamos en su lugar, cuando Él mismo nos ha hecho pastores? Así pues, somos pastores malos –lo cual esté lejos de nosotros– por nuestra malicia; en cambio no podemos ser buenos [pastores] –lo cual nos conceda–, si no es por su gracia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 340, 2[68].

POR SUS PROMESAS DIOS SE CONVIERTE EN NUESTRO DEUDOR. Alabemos, pues, al Señor, hermanos, puesto que poseemos sus fieles promesas, que aún no hemos recibido. ¿Pensáis que es poco el que sobre la base de sus promesas podamos exigirle como a un deudor? Dios se convirtió en deudor al prometer. Se hizo deudor por bondad, no porque le hayamos anticipado algo. ¿Qué le hemos dado para tenerlo como deudor? ¿Acaso estás pensando en lo que oíste en el salmo: «¿Qué le devolveré al Señor?». En primer lugar, «¿Qué le devolveré al Señor?» son palabras de un deudor, no de un acreedor. Algo se le había anticipado. «¿Qué le devolveré al Señor?». Qué significa: «¿Qué le devolveré?». Le daré a cambio. ¿A cambio de qué? «De todas las cosas que me concedió». ¿Qué te concedió? Lo primero: nada era, y me creó; me había perdido, y me buscó; al buscarme me halló; estando cautivo, me redimió; vendido, me libertó; de siervo me convirtió en hermano. «¿Qué devolveré al Señor?». No tienes qué devolverle.

Si todo lo esperas de él, ¿qué tienes que darle a cambio? Espera un poco. No sé qué quiere decir cuando pregunta: «¿Qué devolveré al Señor por todas las cosas que me concedió?». Tanto buscar por todas partes algo que darle a cambio, lo encontró por así decir. ¿Qué encontró? «Recibiré el cáliz de la salvación». Al mismo tiempo que pensabas devolver, buscabas aún recibir. Mira, te ruego. Si todavía buscas recibir, todavía eres deudor. ¿Cuándo darás algo a cambio? Por tanto, si vas a ser siempre deudor, ¿cuándo vas a devolver? Nada encontrarás que puedas dar a cambio. No tendrás otra cosa a no ser lo que Él te haya dado. AGUSTÍN, *Sermones*, 254, 6[69].

DEBERÍAMOS SENTIRNOS ABRUMADOS POR TODO CUANTO DIOS HA HECHO POR NO-

---

[64] Cf. 1 Co 15, 53-56. [65] CSEL 41, 526: BAC 121, 687. [66] Jn 21, 16. [67] 1 Co 15, 10. [68] CCL 104, 919-920. [69] RB 79, 67: BAC 447, 576-577.

sotros. Cristo te amó antes de que existieras, te creó; antes de crear el mundo te predestinó; después de creado te nutrió por medio del padre y la madre. Porque lo que te dan los padres no es de lo suyo. Te amó, te creó, te nutrió, se entregó a sí mismo por ti, oyó los insultos por ti, aceptó las heridas por ti, te redimió con su sangre. ¿No tiemblas? Y dices: «¿Qué devolveré al Señor por todo lo que me dio?». ¿Y qué devolverás al Señor por todo lo que te dio? Escucha qué te dice: «Quien ama a su padre o madre más que a mí, no es digno de mí»[70]. Oye al que habla, teme al que intima, ama al que promete.

¿Devolviste al Señor por todo lo que te dio? Supón que ya lo devolviste. ¿Y qué devolviste? ¿Le diste la salud, como te la dio Él? ¿Le introdujiste en la vida eterna, como Él a ti? ¿Le creaste, como Él a ti? ¿Le hiciste Señor, como Él te hizo hombre? ¿Qué le devolviste sino cosas que revierten a ti? Si piensas de verdad, no le diste, sino que a ti te proveíste. Y ni siquiera eso lo tenías de ti mismo. «Pues ¿qué tienes que no lo hayas recibido?»[71]. ¿Por qué no encuentras qué dar al Señor? Devuélvele a ti mismo devuélvele lo que hizo. Devuélvele a ti mismo, no tus cosas, criatura suya, no la iniquidad tuya. Agustín, *Sermones*, 65A, 12[72].

Agradecidos, vivamos en las condiciones que sean. Absurdo es, en efecto, y colmo de necedad, más aún, de locura extrema, por una parte, el que alaben al piloto aquellos mismos que, navegando en medio del oleaje y siendo zarandeados por las tempestades, en toda la travesía van acompañados de no pocos infortunios, mientras, por otra, aquellos que están fuera de tiro –lo del dicho: mirones sentados, más que luchadores– arrojan contra el juez de los juegos sus injurias blasfemas, ya que no pueden con hechos. Ahora bien, que los nutridos de piedad alaban al Señor de todas las cosas, no solamente cuando son llevados viento en popa, sino también cuando luchan con el oleaje y las tormentas, basta escuchar al bienaventurado David, varón que consumió toda su vida en guerras y tuvo que bregar con innumerables calamidades de toda clase, cuando grita: «¿Cómo pagaré al Señor por todo lo que me ha dado?». Teodoreto de Ciro, *Sobre la divina providencia*, 10, 7[73].

116, 15 *Preciosa es... la muerte de sus fieles*

Las Escrituras dan suficientes pruebas de la bondad de Dios. «Los ojos del Señor velan por quienes le temen, por los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte»[74], se entiende «de la muerte eterna», y «hacerlos subsistir en la penuria»[75], es decir, «en la vida eterna». «Muchas son las aflicciones del justo, pero el Señor le libra de todas»[76]. «Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus fieles». «Él guarda todos sus huesos, ni uno solo será quebrantado»[77]. «El Señor rescata el alma de sus siervos»[78]. Citamos estas pocas, de entre las numerosas Escrituras del Creador y, pienso, nada falta ya para testimoniar que Dios es óptimo, como queda suficientemente consignado en los preceptos y promesas de bondad. Tertuliano, *Contra Marción*, 2, 19, 4[79].

---

[70] Mt 10, 37. [71] 1 Co 4, 7. [72] RB 86, 47: BAC 441, 259. [73] PG 83, 741-744. [74] Sal 33 (32), 18. [75] Sal 33 (32), 19. [76] Sal 34 (33), 20. [77] Sal 34 (33), 21. [78] Sal 34 (33), 23. [79] CCL 1, 497.

La muerte es el precio de la inmortalidad. ¡Oh, qué espectáculo aquel, digno del Señor, qué sublime, qué grande, qué agradable a los ojos de Dios por la fidelidad de sus soldados al juramento[80], como está escrito en los Salmos con palabras del Espíritu Santo, que a la vez son un aviso: «Es de gran precio a los ojos de Dios la muerte de los justos!». De gran valor es la muerte que compra la inmortalidad a precio de su sangre, que recibe la corona a costa del esfuerzo. Cipriano, *Cartas,* 10, 2, 3[81].

Los frutos de la fe inextinguible. Se mantuvieron firmes en el tormento y más fuertes que los atormentadores; y los miembros golpeados y desgarrados vencieron a los garfios que golpeaban y desgarraban. No pudieron vencer la fidelidad inquebrantable los golpes de crueldad reiterados, aun cuando, desgarradas las entrañas, eran torturados no ya los miembros, sino las mismas heridas de los siervos de Dios. Corría la sangre que había de extinguir el incendio de la persecución, que amortiguaría con su corriente gloriosa las llamas y fuego infernal. Cipriano, *Cartas,* 10, 2, 2-3[82].

La muerte es mejor que la vida. Gracias a la muerte de los mártires se defendió la religión, aumentó la fe y se vigorizó la Iglesia. Los muertos vencieron y fueron vencidos los perseguidores. Por eso celebramos la muerte de quienes ignoramos la vida. También por ello David, inspirado divinamente, se gloría en el tránsito de su espíritu: «Preciosa –dice– es a los ojos del Señor la muerte de sus fieles». Desea estimar más a la muerte que a la vida. La muerte misma de los mártires es el premio a su vida. Después de la muerte el odio de los enemigos desaparece. Ambrosio, *La muerte del hermano Satiro,* 2, 45[83].

Las gloriosas obras de los mártires. Los hechos tan gloriosos de los santos mártires, flores que la Iglesia esparce por doquier, prueban a nuestros ojos cuan verdadero es lo que hemos cantado: La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor; si es preciosa a nuestros ojos, lo es también a los de aquel por cuyo nombre la sufrieron. Pero el precio de estas muertes es la muerte de uno solo. ¡Cuántas muertes compró muriendo quien, si no hubiese muerto, no se hubiese multiplicado el grano de trigo! Oísteis las palabras que dijo al acercarse su pasión, es decir, al acercarse nuestra redención: «Si el grano de trigo, caído en tierra, no muere, permanece solo; si, en cambio, muere, da mucho fruto»[84].

En la cruz realizó un gran negocio; allí fue desatado el saco que contenía nuestro precio; cuando la lanza de quien lo hirió abrió su costado, brotó de Él el precio de todo el orbe. Fueron comprados los fieles y los mártires; pero la fe de los mártires fue sometida a prueba; su sangre lo atestigua. Devolvieron lo que se había pagado por ellos, y cumplieron lo que dice san Juan: «Como Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos entregarla por nuestros hermanos»[85]. También otro lugar se dice: «Te has sentado a una gran mesa; considera atentamente lo que te ponen, porque conviene que tú prepares otra igual»[86]. Grandiosa es la mesa en la que los manjares son el mismo Señor de la mesa. Nadie se da a sí mismo como manjar a los invitados; esto es lo que hace Cristo el Señor; Él es quien invita,

---

[80] El ejército de mártires que sufren por su fe. [81] CCL 3B, 49-50: BAC 241. [82] CCL 3B, 49: BAC 241. [83] CSEL 73, 272. [84] Jn 12, 24. [85] 1 Jn 3, 16. [86] Pr 23, 1-2.

Él la comida y la bebida. Los mártires reconocieron, pues, qué comían y qué bebían, para devolverle lo mismo. AGUSTÍN, *Sermones*, 329, 1[87].

LAS TUMBAS DE LOS MÁRTIRES CONSTITUYEN RECUERDOS IMBORRABLES DE SU PIEDAD. Magnífico testimonio el que el Señor rinde a sus testigos, pues el que rige el corazón de los combatientes tampoco abandona los cuerpos de los que fallecen, como lo muestra el conocidísimo milagro que tuvo por objeto el cuerpo de este bienaventurado Vicente[88]. El enemigo había deseado que quedase totalmente oculto, preocupándose y ocupándose de ello; pero la voluntad divina lo sacó a la luz, mostrando que debía ser devotamente inhumado y venerado para que en él perdurara el recuerdo brillante de la victoria de la piedad y de la derrota de la maldad. En verdad es preciosa «en la presencia del Señor la muerte de sus santos», pues ni siquiera es despreciada la tierra en que se convierte la carne cuando la abandona la vida; y, cuando el alma invisible abandona la casa visible, la morada del siervo es custodiada por el Señor y honrada por los fieles, sus consiervos, para gloria del Señor. AGUSTÍN, *Sermones*, 275, 3[89].

LOS MÁRTIRES VENCEN EN LA VIDA Y EN LA MUERTE. Vicente[90], tanto en vida como una vez muerto, venció a Daciano. En vida despreció los tormentos; ya muerto, atravesó los mares. Pero el que le otorgó un ánimo invicto entre los garfios de hierro, Él mismo dirigió su cadáver exánime en medio de las olas. Pero la llama de la tortura en este y otros sucesos parecidos no manifiesta otra cosa sino que «la muerte de sus santos es preciosa delante del Señor». AGUSTÍN, *Sermones*, 276, 4[91].

COMPARACIÓN ENTRE LA SANGRE DE CRISTO Y LA DE LOS MÁRTIRES. Se reveló lo que era verdad a quien mostró el hallazgo[92]. Los prodigios que precedieron al mismo indicaron ya el lugar[93]; tal como se había revelado, así se encontró. Muchos tomaron de allí las reliquias, porque tal fue la voluntad de Dios, y las trajeron hasta aquí[94]. Se recomienda a vuestra caridad[95] tanto el lugar como el día; uno y otro han de ser celebrados en honor de Dios, a quien confesó Esteban. Nosotros no hemos levantado en este lugar un altar a Esteban, sino, con las reliquias de Esteban, un altar a Dios. Estos altares son gratos a Dios. ¿Preguntas por qué? Porque la muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor. Con su sangre fueron redimidos quienes derramaron la propia por el Redentor. Él la derramó para rescatar su salvación; ellos la derramaron para que se difundiese el

---

[87] PL 38, 1454: BAC 448, 660-661. [88] Vincente fue un diácono en Zaragoza, España, que fue martirizado en Valencia en 303, por el gobernador español Daciano durante la persecución de Diocleciano. Según los restos de su propia carne fue atravesado con ganchos de hierro, asado en una parrilla, arrojado a un calabozo con cerámica rota. Su cuerpo, sin vida, fue arrojado al mar, con una pesada roca; sin embargo, no se hundió sino que flotando llegó hasta la orilla y fue enterrado por sus compañeros cristianos. La conmemoración de su aniversario fue la ocasión de este sermón. [89] PL 38, 1255: BAC 448, 18. [90] Cf. la nota sobre san Vicente en la entrada anterior. [91] PL 38, 1257: BAC 448, 23. [92] Referencia a Luciano, un sacerdote de Palestina que supuestamente descubrió los restos de san Esteban, primer mártir de la Iglesia, a unos 20 kilómetros de Jerusalén en el mes de diciembre del año de 415. Agustín adquirido algunas de las reliquias de san Esteban en 424 para su iglesia en Hipona, donde se añadió un anexo a la Basílica principal como una capilla memorial. [93] Palestina. [94] Hipona. [95] La audiencia a la que Agustín dirige su sermón.

Evangelio. Le pagaron con la misma moneda; pero no de lo suyo, pues Él mismo les concedió el haberlo podido hacer; el que se hiciera lo que ellos pudieron hacer fue don suyo. Mostrándoles su benevolencia, les dio ocasión de hacer lo mismo. Así fue: sufrieron la pasión, pues habían pisoteado el mundo. AGUSTÍN, *Sermones*, 318, 1[96].

LA SANGRE DE CRISTO HACE PRECIOSA NUESTRA SANGRE. Hizo también preciosa la sangre de aquellos por quienes dio el precio de sangre; pues si no fuese preciosa la sangre de los suyos, no hubiese dicho: «Preciosa es en el acatamiento divino la muerte de sus santos». Además, aquello que dice: «El buen pastor da su vida por sus ovejas»[97], no lo hizo Él solamente; pero, si quienes esto hicieron son miembros suyos, fue el único que lo hizo. Él lo pudo hacer sin ellos, pero ellos sin Él, ¿cómo lo pudieran hacer, habiendo dicho Él: «Sin mí nada podéis hacer»[98]? Por estas palabras podemos demostrar que otros lo hayan hecho. Porque el mismo apóstol san Juan, que predicó este evangelio que acabáis de oír, dice en su epístola: «Como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la nuestra por los hermanos»[99]. «Debemos», dijo. Nos hizo deudores quien la dio el primero. Y así, en otro lugar está escrito: «Si te sientas a comer a la mesa de un poderoso, pon mucha atención a los manjares que te sirven, y mete tu mano, haciéndote cargo de que conviene que tú prepares otros semejantes»[100]. Bien conocéis cuál es la mesa de ese poderoso: en ella está el cuerpo y la sangre de Cristo, y quien se acerque a ella debe preparar otros manjares semejantes, y «del modo que Él dio su vida por nosotros, así también nosotros», para fortalecer al pueblo y confirmar la fe, «debemos dar la vida por nuestros hermanos». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 47, 2[101].

LA PERSECUCIÓN NO PUEDE DESTRUIR UNA RELIGIÓN QUE SE FUNDAMENTA EN EL MISTERIO DE LA CRUZ. Viniendo también a ella el bienaventurado apóstol Pablo juntamente contigo[102], instrumento elegido[103] y maestro especial de los gentiles, que se asoció contigo en el tiempo en que toda inocencia, todo pudor y toda libertad estaban llenos de afanes en el imperio de Nerón, cuyo furor, inflamado por los excesos de todos los vicios, lo precipitó hasta el extremo de su rabia, de modo que fue el primero que decretó la atrocidad de la persecución general contra el nombre cristiano, como si por la muerte de los santos pudiese extinguirse la gracia de Dios. Eso mismo era una grandísima ganancia para ellos, pues, despreciando esta vida mortal, alcanzaron la felicidad eterna. «Preciosa es ante el Señor la muerte de sus santos». LEÓN MAGNO, *Sermones*, 82, 6[104].

LA MUERTE DE LOS MÁRTIRES CONSTITUÍA UNA VICTORIA INTRINCADA. Renuncia al placer, apártate de la inmundicia, rechaza el lujo, huye de la maldad, resiste la falsedad y cuando veas que están inmersos en una gran batalla, también tú, imitador de los mártires, busca la gran victoria. En efecto, cada vez que morimos al pecado, tantas veces muere el pecado en

---

[96] PL 38, 1438: BAC 448, 619. [97] Jn 10, 11. [98] Jn 15, 5. [99] 1 Jn 3, 16. [100] Pr 23, 1-2 LXX. [101] CCL 36, 404-405: BAC 165, 146-147. [102] Pedro. Este sermón fue predicado en la fiesta de san Pedro y san Pablo. [103] Cf. Hch 9, 15. [104] CCL 138A, 515-516: BAC 291, 357.

nosotros y también es preciosa a los ojos de Dios esa muerte de sus santos: cuando el hombre muere al mundo, no por la destrucción de los sentidos, sino por el fin de los vicios. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 84B, 2[105].

LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES ES EL GERMEN DE LA IGLESIA. Con la semilla de su sangre casi se llenó de mártires la tierra; de esa semilla brotó la cosecha de la Iglesia. Dieron mayor testimonio de Cristo con su muerte que con su vida. Aún hoy hablan de Él, aún hoy lo anuncian; calla la lengua, pero resuenan los hechos. Eran apresados, atados, encerrados, juzgados, torturados, quemados, lapidados, golpeados y arrojados a las fieras. En todas estas formas de muerte eran objeto de burla, como si se tratase de gente vil, pero «la muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor». AGUSTÍN, *Sermones,* 286, 3[106].

116, 16-17 *Yo soy tu siervo*

SIERVO E HIJO DE DIOS. Entonces, así como al leer estas cosas[107] pensamos adecuadamente, y al escuchar que Salomón es siervo no creemos que sea siervo sino hijo auténtico y por naturaleza, de la misma manera también, cuando los santos dicen del Salvador (que es reconocido como verdadero Hijo y es Logos por naturaleza) que «Él es fiel a quien lo hizo»[108], o cuando Él dice de sí mismo: «Señor, me creaste»[109], y también: «Yo soy tu siervo, hijo de tu sierva», y cosas semejantes, que por ello no nieguen algunos la identidad sobre que procede del Padre, sino que, como en el caso de Salomón y David, piensen rectamente acerca del Hijo y del Padre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,* 2, 4[110].

LA SERVIDUMBRE DE CRISTO. Comprende, por tanto, qué significado tiene «tomó la figura de esclavo»[111], es decir, la plenitud de la perfección humana, la plenitud de la obediencia. Y por eso dice en el salmo treinta [LXX]: «Y has puesto mis pies en campo abierto; de todos mis opresores me he hecho oprobio; tu semblante ilumine a tu siervo»[112]. El hombre es llamado siervo en el cual fue ungido[113], fue llamado siervo el hombre en el cual fue santificado[114], fue llamado siervo en el que fue creado[115], en el que fue hecho bajo la ley, fue hecho de la Virgen[116]. Y para decirlo de forma resumida, fue llamado siervo porque tiene madre, como está escrito: «Oh Señor, yo soy tu siervo, yo soy tu siervo y el hijo de tu esclava»[117]. AMBROSIO, *Sobre la fe,* 5, 8, 109[118].

VIVOS PARA LA ETERNIDAD, NO PARA ESTE MUNDO TEMPORAL. No dé crédito a lo que le inspira su pavor; quizá ese mismo pavor le engaña. Y, a pesar del temor que le embargaba, sacó fuerzas para decir: «¡Oh Señor!, yo soy tu siervo e hijo de tu sierva; rompiste mis cadenas. Mi gran cadena era el amor a la vida, y en él estaba la causa de mi muerte». En efecto, muchos han muerto para siempre por amar la vida. Y, al revés, muchos mártires, despreciando esta vida que tiene fin, consiguieron la vida sin fin. Sucede lo mismo a quien ama el dinero: a veces, por amor al dinero, se desprende

---

[105] CCL 138A, 530-531. [106] PL 38, 1298: BAC 448, 122. [107] Se refiere a Salomón como sirviente de su madre Betsabé y Nathan el profeta (cf. 1 R 1, 19.26). [108] Hb 3, 2. [109] Pr 8, 22. [110] PG 26, 153: BPa 79, 134. [111] Flp 2, 7. [112] Sal 31 (30), 9.12.17. [113] Cf. Lc 4, 18; Hb 1, 9. [114] Cf. Jn 10, 36; 17, 19. [115] Cf. Pr 8, 22. [116] Cf. Ga 4, 4. [117] Sal 38 (37), 9. [118] CSEL 78, 256-257: BPa 77, 276.

de él para ganar más con ese desprendimiento[119]. De ahí la conocida sentencia de un célebre personaje[120]: «Despreciar momentáneamente el dinero es, a veces, la mayor ganancia». Esto es lo que hacen los usureros. Entregando dinero, lo reciben en mayor cantidad, como si sembraran una pequeña cantidad para recoger una mayor. Así, también los mártires, por amor a la vida, despreciaron la vida. Temiendo la muerte, murieron, y, queriendo vivir, no quisieron vivir. AGUSTÍN, *Sermones*, 335*E*, 3[121].

EL SEÑOR LIBERA A QUIENES SE HALLAN ENCADENADOS A LAS PREOCUPACIONES DE ESTE MUNDO. Pero después que el Señor llamó a voces por el Evangelio: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados y yo os aliviaré; tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»[122], ¡cuántos practicaron, oído el Evangelio, lo que no practicó aquel rico[123] oyéndolo de labios del mismo Jesús! Practiquémoslo, pues, nosotros y sigamos al Señor y librémonos de las cadenas que nos impiden seguirle. ¿Y quién podrá desligarnos sin el auxilio de aquel de quien fue dicho: Tú has roto mis cadenas? De Él mismo habla así otro salmo: «El Señor libra a los que están encadenados y el Señor levanta a los caídos»[124]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 34, 8[125].

DIOS HA ROTO LAS CADENAS DE NUESTRA MALDAD. Amadísimos hermanos, nuestro Salvador ha ascendido al cielo; por tanto no nos perturbemos en la tierra: si la mente está en el cielo, aquí [en la tierra] habrá descanso. Si ascendemos con Cristo con el corazón, cuando venga su día prometido, le seguiremos también con el cuerpo. Ahora bien, debemos saber que ni la soberbia ni la avaricia ni la lujuria ascienden con Cristo; ningún vicio nuestro asciende con nuestro Médico. Por eso, si pretendemos ascender después de nuestro Médico, debemos aquí estar atentos y deponer los vicios o pecados. Ciertamente todas nuestras iniquidades nos rodean como con cadenas y se esfuerzan en atarnos con redes. Por eso, con la ayuda de Dios, conforme dice el salmista: «¡Rompamos sus cadenas!»[126], para que podamos decir seguros al Señor: «Tú has soltado mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias». La resurrección del Señor es nuestra esperanza; la ascensión del Señor es nuestra glorificación. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 210, 1[127].

SALVADOS GRACIAS A LA PROTECCIÓN DE DIOS. Mas todo aquel que ha llegado por la caridad a convertirse en imagen y semejanza de Dios, se complace en adelante en el bien por sí mismo a causa del placer que encuentra en él. Abraza asimismo con igual amor la paciencia y la dulzura. Las faltas de los pecadores no le enojan ni excitan ya su cólera. Más bien implora su perdón por la profunda conmiseración que siente por las debilidades ajenas. Es que no olvida que también él sintió un día el aguijón de tales pasiones, hasta que plugo a la divina misericordia librarle de ellas. No es su propia industria quien le ha salvado de la insolencia de la carne, sino la protección de Dios. Desde entonces comprende que no es ira

[119] Como Agustín explicará un poco después, los prestamistas ganan dinero mediante los préstamos. [120] Este personaje nos es desconocido. [121] PLS 2, 782: BAC 448, 722. [122] Mt 11, 28-29. [123] Cf. Mc 10, 17-22. [124] Sal 146 (145), 7. [125] CCL 36, 315: BAC 139, 683-684. [126] Sal 2, 3. [127] CCL 104, 837-838.

lo que hay que sentir contra aquellos que yerran, sino compasión. Y en la absoluta tranquilidad de su corazón canta a Dios este versículo: «Tú rompiste mis ataduras: te sacrificaré una hostia de alabanza». Y también: «De no haberme el Señor ayudado, casi habitaría mi alma en los infiernos»[128]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 11, 9[129].

OFRECERÉ SACRIFICIO Y ALABANZA. También leemos que el mismo David ofreció sacrificios al Señor, como afirma: «Te ofreceré un sacrificio de alabanza». Pero no dice: «Te ofrezco», sino «te ofreceré», indicando que es sacrificio perfecto, cuando cada uno, liberado de las cadenas de este cuerpo, se coloca junto al Señor, para ofrecerse como sacrificio de alabanza, puesto que ninguna alabanza es perfecta antes de la muerte, y nadie puede ser alabado en esta vida con una alabanza auténtica, ya que son inciertas las acciones que realizará luego. Así, la muerte es la separación del alma respecto del cuerpo. También hemos enseñado que en el texto del Apóstol puede leerse: «El deseo que tengo de morir para estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor»[130]. Pero este deseo ¿en qué consiste si no en que el cuerpo es liberado y pueda descansar, mientas que el alma vuelve a su lugar de paz y es liberada? Si ha sido piadosa, está destinada a estar con Cristo. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 3, 8[131].

CONVENCIDOS DE LA SALVACIÓN. Dios mío, que yo te recuerde en acción de gracias y confiese tus misericordias para conmigo. Que «mis huesos se empapen de tu amor y que te digan: Señor, ¿quién hay semejante a ti?»[132]. Rompiste mis cadenas; te ofreceré un sacrificio de alabanza. Contaré cómo las rompiste; y cuando lo oigan, todos los que te adoran dirán: «Bendito sea el señor en el cielo y en la tierra, grande y admirable es su nombre». AGUSTÍN, *Confesiones*, 8, 1, 1[133].

[128] Sal 94 (93), 17; 119 (118), 17. [129] CSEL 13, 322: NCE 20, 31-32. [130] Flp 1, 23. [131] CSEL 32/1, 709. [132] Sal 35 (34), 10. [133] CCL 27, 113: BPa 60, 251.

HIMNO DE ALABANZA (117, 1-2)

[1]*¡Aleluya!*
Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.
[2]*Porque firme es con nosotros su misericordia,*
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

PRESENTACIÓN: Dios exhorta a toda la Iglesia a alabarle colectivamente para que nadie pueda reclamar que es juzgado injustamente en el último día. Debemos

confesar que el Hijo de Dios es coeterno y consustancial con el Padre porque confesar menos es un sacrilegio (CASIODORO).

117, 1-2 *La fidelidad del Señor*

ALABANZA PROCLAMADA AL UNÍSONO. Lo que sigue es: «Aclamadlo todos los pueblos». La aclamación es la alabanza común de todos los fieles que forman una unidad; porque se conoce que conviene a la Iglesia Católica la alabanza que resulta de las diversas partes del mundo. Y se recuerda con empeño a todas las gentes del mundo en general, para que en el juicio del Señor nadie diga que Él ha sido excluido. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 116, 1[1].

EL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE. Añade: «La fidelidad del Señor permanece para siempre». La fidelidad del Señor significa aquí el Hijo, como Él mismo dice: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»[2]. El arriano[3] demente en exceso piensa que hubo un tiempo en que el Hijo no existía (decirlo es una herejía), y así hubo un tiempo en que el Padre estuvo sin verdad, sin camino, sin vida. Pero como no se puede creer que el Padre existiera jamás sin esta realidad, a nuestra salvación y a la verdad en sí corresponde confesar que el Hijo es coeterno y consubstancial con el Padre absolutamente en todo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 116, 2[4].

[1] CCL 98, 1046. [2] Jn 14, 6. [3] La herejía arriana enseñó que el Hijo no era coeterno ni de la misma naturaleza o sustancia que el Padre. [4] CCL 98, 1046.

AGRADECIMIENTO DE QUIEN HA VENCIDO AL ENEMIGO (118, 1-18)

[1]¡Aleluya!
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
[2]Diga Israel: «El Señor es bueno.
Eterna es su misericordia».
[3]Diga la casa de Aarón:
«Eterna es su misericordia».
[4]Digan los que temen al Señor:
«Eterna es su misericordia».
[5]Desde mi angustia invoqué al Señor:
el Señor me escuchó dándome holgura.
[6]El Señor está conmigo:
no temo: ¿qué puede hacerme el hombre?

[7]El Señor está conmigo, me socorre:
miraré por encima a los que me odian.
[8]Mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en el hombre.
[9]Mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los príncipes.
[10]Todos los pueblos me cercaban,
pero en el Nombre del Señor los destruí.
[11]Una y otra vez me cercaron,
pero en el Nombre del Señor los destruí.
[12]Me cercaron como abejas,
pero ardieron como fuego de zarzas,
en el Nombre del Señor los destruí.
[13]Me empujaban con violencia para hacerme caer,
pero el Señor me socorrió.
[14]El Señor es mi fuerza y mi vigor,
Él es mi salvación.
[15]Gritos de júbilo y de victoria
hay en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor hace proezas;
[16]la diestra del Señor se ha alzado,
la diestra del Señor hace proezas».
[17]No he de morir, viviré
para anunciar las obras del Señor.
[18]El Señor me ha castigado duramente,
pero no me ha entregado a la muerte.

Presentación: Dios nos exhorta y nos manda confesarle nuestros pecados a causa de su bondad (Agustín).

Quien ansía la vida eterna considera un peso la prolongación de la vida terrena (Gregorio de Nisa). Cristo, que nos exhorta a no temer, no temió la muerte cuando fue apresado en el huerto (Atanasio). Las persecuciones no se han de temer porque Dios tiene más poder para protegernos que Satanás para asaltarnos (Cipriano). Delante de la tentación y los malos pensamientos, Dios ayudará a la persona que llora ante la bondad de Dios (Sinclética). Los pastores solo pueden servir efectivamente si siguen el ejemplo de Cristo de negarse a sí mismo con humildad (Jerónimo). Al final, Dios destruirá todo dominio y autoridad humana (Agustín). Dios velará por nosotros y nos fortalecerá cuando seamos oprimidos (Pacomio). La fuerza ante toda adversidad proviene de Dios y de nuestro amor a Él (Agustín).

Las descripciones antropomórficas de Dios no se han de entender literalmente, sino que son expresiones de la unidad que existe en la divinidad (Ambrosio). Solamente los justos pueden celebrar dignamente la Pascua y proclamar las

obras maravillosas de Dios (ATANASIO). La vida eterna y la resurrección se declaran en ambos Testamentos y no se pueden negar, como lo hacen muchos no cristianos (AGUSTÍN). Dios castiga y educa a su pueblo para que pueda ser librado de la muerte, y los ejemplos brindan la lección más efectiva. Dios nos permite experimentar penalidades y sufrimientos para poder enseñarnos sus estatutos y juicios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Ciertos pasajes bíblicos ofrecen poder y valentía ante la tentación. Dios castiga a su pueblo en esta vida para que no sufran los tormentos eternos del infierno (SINCLETICA).

118, 2 *El Señor es bueno*

ALABAD AL SEÑOR, PORQUE ES BUENO. Se nos avisó, y el Espíritu de Dios nos ha mandado que alabemos a Dios. También se nos da la razón para hacerlo: «Porque es bueno». Aunque dicho en pocas palabras, encierra un pensamiento muy profundo. Alabad, dice, al Señor. Y como si preguntáramos: «¿Por qué?», continuó: «Porque es bueno». ¿Qué más quieres? ¿O es que buscas algo más? ¿De qué bondad? Tiene tanto poder el bien que hasta los malos lo buscan. AGUSTÍN, *Sermones,* 29, 1[1].

118, 4-5 *El Señor me escuchó dándome holgura*

SEÑOR, LIBÉRAME. Quien ha observado estas cosas con atención y, en consecuencia, desprecia las cosas tenidas por los hombres como estimables, poniendo su amor sólo en la vida divina; el que es consciente de que «toda carne es heno y toda gloria humana como flor de heno»[2], ¿cómo juzgará digno de afán al heno, que hoy existe y mañana ya no es? Quien ha meditado profundamente las cosas divinas sabe, en efecto, no sólo que las cosas humanas carecen de consistencia, sino que nada perteneciente a este mundo permanece para siempre. Por esta razón mira esta vida desde arriba, como extranjera y pasajera, ya que «el cielo y la tierra pasarán»[3], conforme al dicho del Señor y ya que todo está necesariamente a la espera de su transformación. En consecuencia, mientras permanece en esta tienda, como dice el Apóstol[4] mostrando así la fugacidad del tiempo presente, agobiado por la carga de esta vida, se lamenta de que «se prolongue este destierro» para él, como ya hizo el salmista en sus versos divinos, diciendo: En realidad viven en tinieblas aquellos que moran como extranjeros «en estas tiendas». El profeta se queja así de la prolongación de su exilio: «¡Ay de mí, dice, que se ha prolongado mi destierro»! Pone en la tiniebla la causa de su tristeza. Sabemos por los entendidos que la tiniebla se dice en hebreo kédar. ¿Acaso no es verdad que estos hombres, como los dominados por la oscuridad nocturna, tienen la vista débil para conocer el engaño y desconocen que todo lo que se estima honroso en esta vida y lo que por el contrario se estima despreciable no tiene más fundamento que la opinión de los insensatos? Pero esas cosas, por sí mismas, no son nada. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad,* 4, 4, 1[5].

118, 6-7 *El Señor está conmigo*

NO TEMERÉ LO QUE EL HOMBRE PUEDA HACERME. ¿Cómo es que aquél que dice

---

[1] CCL 41, 373: BAC 53, 439. [2] Is 40, 6; 1 P 1, 24. [3] Mt 24, 35; Lc 21, 33. [4] Cf. 2 Co 5, 4. [5] SC 119, 312-314: BPa 49, 66-67.

a Abrahán: «No temas porque yo estoy contigo»[6], que anima a Moisés contra el Faraón y dice al hijo de Nun: «Sé fuerte y compórtate como un hombre»[7], temía Él mismo a Herodes y a Poncio [Pilato]? Además, llegando a ser una ayuda para que los demás no teman (en efecto, la Escritura dice: «El Señor es mi ayuda, no temeré lo que me pueda hacer un hombre»), ¿temía Él mismo a los dirigentes, que son hombres mortales, y, aunque vino contra la muerte, temía la muerte? ¿Cómo no va a ser absurdo e impío decir que Él temía el infierno, si al verlo a Él los que guardan las puertas del infierno se espantaron[8]? Y si, según vosotros, el Logos tenía miedo, ¿por qué razón no huyó, si hablaba con mucha antelación de la conspiración de los judíos, sino que cuando le preguntaron decía: «Yo soy»[9]? Así, podría no haber muerto cuando dice: «Tengo poder para dar mi vida y poder para volverla a recuperar, y nadie me la quita»[10]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 54[11].

NUESTRO DIOS ES MÁS PODEROSO QUE NUESTROS ENEMIGOS. No deben temerse los atropellos y tormentos de la persecución, porque es más poderoso el Señor para defendernos que el diablo para ofendernos. Juan en una de sus epístolas lo demuestra diciendo: «Es superior el que está en vosotros que el que está en este mundo»[12]. Lo propio [se dice] en el salmo ciento diecisiete [LXX]: «No temeré lo que pueda hacerme el hombre; el Señor es quien me auxilia». Y en otro lugar: «Unos harán cosas grandes con sus carros, otros con sus caballos, mas nosotros con el nombre del Señor. Ellos se juntaron y cayeron; pero nosotros nos levantamos y pusimos en pie»[13]. CIPRIANO, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 10[14].

DIOS ES MI ASISTENTE. Un monje preguntó a un anciano, diciendo: ¿qué debe hacer el hombre en cualquier tentación que le venga, y en cualquier pensamiento que le proponga el enemigo? El anciano respondió: debe llorar en presencia de la bondad de Dios, para que venga en su ayuda y le socorra; pues está escrito: «el Señor es mi ayuda, y yo me vengaré de mis enemigos». MARTÍN DE BRAGA, *Sentencias de los padres egipcios*, 36[15].

118, 8-9 *Mejor es refugiarse en el Señor*

LA SANTIDAD TIENE MAYOR VALOR QUE LA RIQUEZA TERRENAL. Has de evitar los convites de la gente mundana, y sobre todo de quienes presumen de altos cargos. Es indecoroso que a las puertas de un sacerdote del Señor crucificado y pobre, y que se alimentaba del pan que otros le daban, monten guardia los lanceros de los cónsules y los soldados, y que el juez de la provincia coma en tu casa mejor que en palacio. Y si replicas que lo haces para rogarle por los pobres y humildes, más respetará el juez secular al clérigo desinteresado que al rico, y más estimará tu santidad que tus riquezas. O si es tal que no dé audiencia a los clérigos si no es entre copas, de buena gana me privaré de tal favor, y en vez de rogar a tal juez, rogaré a Cristo, que puede ayudarme mejor. Porque «más vale confiar en el Señor que en el hombre, más vale esperar en el Señor que en los príncipes». JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 11[16].

---

[6] Gn 15, 1; 26, 24; Ex 4, 23; Jos 1, 18. [7] Jos 1, 6. [8] Cf. Jb 38, 17. [9] Jn 18, 5. [10] Jn 10, 18. [11] PG 26, 436-437. [12] 1 Jn 4, 4. [13] Sal 20 (19), 8-9. [14] CCL 3, 198-199: BAC 241, 347-348. [15] PL 74, 387: MBOC 66. [16] CSEL 54, 433: BAC 530, 479.

TODA AUTORIDAD EN EL CIELO Y EN LA TIERRA PROVIENE DE DIOS. Y anulará todo principado y poder[17], manifestando precisamente el reino del Padre, a fin de que todo el mundo reconozca que ningún príncipe o potestad, tanto del cielo como de la tierra, ha tenido por sí mismo principado o potestad alguna, sino de aquel por quien tienen origen todas las cosas, no solamente para que sean, sino también para que sean ordenadas. En esta manifestación[18], en efecto, a nadie le quedará esperanza alguna en un jefe o en cualquier hombre. Es lo que se canta también proféticamente: «Mejor es esperar en el Señor que esperar en el hombre, mejor es esperar en el Señor que esperar en los jefes». Así, con esta meditación el alma se eleva ya al reino del Padre, sin hacer caso del poder de cualquier otro fuera de Él ni complacerse fatalmente de sí mismo. AGUSTÍN, *Sobre* 83 *diversas cuestiones*, 69, 4[19].

118, 11-14 *El Señor es mi fuerza*

CUANDO ESTÉIS OPRIMIDOS, CONFIAD EN LA AYUDA INMINENTE DE DIOS. Cuando te oprima un pensamiento, no seas pusilánime, sino que debes soportarlo con valor, diciendo: «Una y otra vez me cercaron, pero en el Nombre del Señor los destruí»; y cuando te llegue la ayuda divina, lo conducirá lejos de ti, porque Dios te protege y la gloria divina camina contigo, pues el valor va con quien es humilde, y «saciará tu alma»[20]. Ciertamente, los caminos del Señor son la humildad de corazón y la bondad, pues se ha dicho: «¿En quién me voy a fijar sino en el humilde y benigno?»[21], Si avanzas por los caminos del Señor, Él mirará por ti, te dará fuerza, te llenará de ciencia y sabiduría[22]; tu recuerdo permanecerá siempre delante de Él[23], te librará del demonio y te gratificará con su paz en los últimos días. PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*[24].

EL SEÑOR ES MI FUERZA. La fortaleza de los mártires de Cristo, varones o mujeres, es el mismo Cristo. En efecto, si solamente los varones se hubiesen mantenido fuertes en la pasión, tal fortaleza se atribuiría a su sexo. Por tanto, el que también el sexo más débil haya sido capaz de sufrir valerosamente, se explica, porque fue Dios quien dio el poder tanto al uno como al otro. Así pues, tanto si es varón como si es mujer, ante la tribulación, toda persona debe decir: «El Señor es mi fortaleza»; y también: «Te amaré, ¡oh Dios!, mi fortaleza»[25]. El mismo amor es fortaleza, pues quien sabe amar es capaz de sufrir cualquier cosa por aquella [persona] que ama. Y si hasta el amor lascivo ha persuadido a sus amantes a que sufran con valor infinidad de cosas por sus bagatelas y delitos, y quienes acechan al pudor ajeno cierran los ojos a cualquier clase de peligro, ¡cuánto más fuertes deben ser en el amor de Dios los que aman a aquel de quien no pueden separarse ni en vida ni en muerte! En efecto, el amante impúdico perderá lo que ama en el caso de recibir la muerte por ello; en cambio, el valeroso y justo amante de Dios no sólo no lo perderá al morir, sino que mediante la muerte encontrará lo que amó. Por eso, el amante del delito teme confesar, mientras que el amante de Dios teme negar. AGUSTÍN, *Sermones*, 299*E*, 1[26].

---

[17] Cf. 1 Co 15, 24. [18] La aparición del Reino de Dios cuando Cristo muestre que el Padre es Rey. [19] CCL 44A, 188: BAC 551, 237-238. [20] Is 58, 11. [21] Is 66, 2. [22] Cf. Is 11, 2. [23] Cf. Sal 112 (111), 6. [24] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 2. [25] Sal 18 (17), 2. [26] MiAg 1, 550: BAC 448, 349-350.

118, 16-18 *La diestra del Señor*

EL SEÑOR HA OBRADO COSAS PORTENTOSAS. Y hay quienes piensan que Dios debe tener figura corporal, cuando leen su mano o su dedo, y no se dan cuenta que tales cosas no se han escrito por razón de su forma corporal, ya que en la divinidad no hay ni miembros ni partes, sino porque expresan la unidad de la divinidad, de modo que creamos que es imposible separar de Dios Padre al Hijo o al Espíritu Santo, ya que «la plenitud de la divinidad como corporalmente»[27] habita en la sustancia de la Trinidad. Y por esto, el Hijo se llama diestra del Padre, como se ha leído. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 2, 7, 69[28].

DIOS NO SE AVERGÜENZA DE SER EL DIOS DE LOS JUSTOS. Por eso los pecadores y todos los extraños de la Iglesia católica, los herejes, los seguidores de las sectas, puesto que son ajenos a la alabanza de los justos, con razón no celebrarán la fiesta. En cambio, el justo, aunque sea estimado como un muerto por el mundo, actuará con confianza y dirá: «No he de morir, viviré para anunciar las obras del Señor». A la vez el mismo Dios no se avergonzará de ser llamado Dios por quienes hayan mortificado sus miembros en la tierra y hayan vivido en Cristo. Ciertamente, Dios es Dios de vivos, no de muertos, por eso da vida a todo hombre mediante su Palabra de vida, y la dona a los santos como alimento y vida, puesto que el mismo Señor exclama: «Yo soy el pan de vida»[29]. ATANASIO, *Cartas festales,* 7, 4[30].

LOS JUSTOS VIVIRÁN PARA SIEMPRE. Por último –cosa que no afirmaría temerariamente– ignoro si alguien ha encontrado en aquellos libros [del Antiguo Testamento] la mención del «reino de los cielos», que tan frecuentemente menciona el Señor. Ciertamente se dice allí: «Amad la sabiduría para reinar por siempre»[31]. Además, si no se anunciase allí a las claras la misma vida eterna, no diría el Señor a los malos judíos: «Escudriñad las Escrituras, en las que pensáis que tenéis la vida eterna; ellas dan testimonio de mí»[32]. ¿A qué, sino a esto, se refieren varios textos que se hallan allí? Son estos: «No moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor»; y también: «Ilumina mis ojos, para que nunca me duerma en la muerte»[33]; y: «Las almas de los justos están en la manos de Dios, y no les toca el tormento de la muerte»; y poco después: «Mas ellos viven en la paz; y si entre los hombres padecieron tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad; tras un pequeño sufrimiento, se encontrarán con muchos bienes»[34]; y en otro lugar: «Los justos viven perpetuamente; su recompensa está en el Señor y su pensamiento ante el Altísimo; por eso recibirán el reino de gloria y una diadema hermosa de la mano del Señor»[35]. Estos testimonios sobre la vida eterna, y otros muchos ya clarísimos, ya semioscuros, se hallan en aquellos libros. Los profetas tampoco callaron acerca de la resurrección corporal, razón por la que los fariseos mantenían una lucha durísima contra los saduceos que no creían en ella. El hecho no sólo aparece claro en los Hechos de los Apóstoles canónicos, que los maniqueos[36] no aceptan, para que no se les deje convictos respecto a la venida del verdadero Paráclito,

---

[27] Col 2, 9. [28] CSEL 79, 113: BPa 41, 140. [29] Jn 6, 48. [30] Mai 6, 76-77. [31] Sb 6, 22. [32] Jn 5, 39. [33] Sal 13 (12), 4. [34] Sb 3, 3-5. [35] Sb 5, 15-16. [36] Secta gnóstica en la Iglesia primitiva.

prometido por el Señor, sino también en el Evangelio, allí donde los saduceos, a propósito de la mujer que había contraído matrimonio sucesivamente con los siete hermanos, puesto que al morir uno le sucedía otro como marido, le preguntan de cuál de ellos iba a ser la mujer en la vida futura[37]. Por tanto, aquella Escritura abunda en testimonios acerca de la vida eterna y de la resurrección de los muertos; pero esta expresión «reino de los cielos» no me resulta que se encuentre allí. La expresión pertenece propiamente a la revelación del Nuevo Testamento, puesto que los cuerpos que eran terrenos, gracias a aquella transformación que Pablo menciona claramente, se harán espirituales en la resurrección, y por eso mismo celestiales, y en ellos poseeremos el reino de los cielos. El mencionarlo estaba reservado para la boca de aquel a quien toda la institución del Antiguo Testamento anunciaba, con las genealogías, hechos, dichos, sacrificios, observancias, fiestas y todos los vaticinios verbales, mediante acciones concretas y mediante figuras, que iba a venir como rey para gobernar y como sacerdote para santificar a todos sus fieles: Él, que, lleno de gracia y de verdad, no vino a abolir la ley, sino a darle cumplimiento, ayudando con la gracia a cumplir los preceptos y atento a cumplir las promesas ofreciendo la realidad. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 19, 31[38].

DIOS NOS DA UN ESCARMIENTO, PERO NO NOS ABANDONA. Mira la solicitud, la sabiduría y el poder del Pedagogo: «No juzgará por las apariencias, ni argüirá de oídas, sino que hará justicia a los humildes, y argüirá a los pecadores de la tierra»[39]. Y por medio de David, dice: «El Señor que educa, me corrigió, pero no me entregó a la muerte»; pues, haber sido corregido por el Señor y haberlo tenido como Pedagogo, equivale a ser liberado de la muerte. Y, por el mismo profeta, dice: «Con vara de hierro los regirás»[40]. También el Apóstol, bajo el impulso de la inspiración, escribe a los corintios: ¿Qué preferís? ¿Que vaya a vosotros con la vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?»[41]. Y todavía, por boca de otro profeta, dice: «El Señor hará surgir de Sión la vara de su poder»[42]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 61, 2-3[43].

EL SEÑOR OS EDUCARÁ. Dice el Apóstol: «Mas juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados con el mundo»[44]. Y el profeta había anunciado: «Castigándome el Señor me corrigió, pero no me entregó a la muerte». Y dice: «Te corrigió para que aprendieras su justicia, te probó y te hizo pasar hambre y sed en el desierto, para conocer todos sus juicios y decisiones en tu corazón, los cuales yo te mando guardar hoy, y [para que] reconocieras en tu corazón que el Señor nuestro Dios te educa como un hombre a su hijo»[45]. Mas porque el ejemplo hace a uno prudente, dice [la Escritura] a continuación: «El precavido, viendo un peligro, se protege y él mismo se corrige con fuerza»[46], porque «el temor del Señor es origen de sabiduría»[47]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stróma-ta*, 1, 172, 1-3[48].

LAS PALABRAS DE DIOS SON PALABRAS DE FUERZA Y ALIENTO. Alégrate porque te visita Dios, y ten sobre tu lengua este

---

[37] Cf. Mt 22, 23-28. [38] CSEL 25, 534: BAC 529, 424-426. [39] Is 11, 3-4. [40] Sal 2, 9. [41] 1 Co 4, 21. [42] Sal 110 (109), 2. [43] FuP 5, 201. [44] 1 Co 11, 32. [45] Dt 8, 2-3.11.5. [46] Pr 21, 11. [47] Pr 15, 33. [48] FuP 7, 389.

piadoso dicho: «El Señor me castigó, pero no me entregó a la muerte»... ¿Tu carne fue entregada al ángel[49]? Alégrate, mira a quien has sido hecho semejante: has sido digno de la porción de Pablo. ¿Te prueba la fiebre? ¿Te educa el rigor? Dice la Escritura: «Pasamos por fuego y por agua, y nos has llevado al descanso»[50]... Por estas dos tribulaciones llegarás a ser perfecto, pues está escrito: «Me has dilatado en la tribulación»[51]. Nuestras almas se instruyen en estos ejercicios, y así tenemos al adversario ante nuestros ojos. SINCLÉTICA, *Apotegmas de los Padres del desierto,* 7[52].

EL SUFRIMIENTO NOS FORTALECE. Son muchas las tentaciones diabólicas. Cuando el diablo no utiliza la pobreza para remover al alma, entonces se sirve de las riquezas. Cuando no puede salir airoso mediante desprecios y oprobios, ofrece la alabanza y la adulación. Si no puede vencer proporcionando salud, lo intenta mediante la enfermedad. Si no puede vencer mediante la comodidad, intenta arruinar el alma por las vejaciones que llevan a una persona a actuar en contra del voto monástico. Inflige graves enfermedades en las personas que desea tentar y, haciéndoles débiles, trata de conseguir que alejen el amor que sienten a Dios. De esta manera lleva al cuerpo a romperse por esas altísimas fiebres y le hace sufrir una intolerable sed. Si eres reo de pecado quien sufre todas estas cosas, recuerda las penas futuras, el fuego eterno, los tormentos del juicio y entonces no fallara ni decaerá tu ánimo. Alégrate porque te visita Dios, y ten sobre tu lengua este piadoso dicho: «El Señor me castigó, pero no me entregó a la muerte». Eras hierro, pero has arrojado la herrumbre mediante el fuego; si has sido adornado con la justicia, pero has caído en la enfermedad, progresarás de cosas grandes a otras mayores. ¿Eres oro? Serás acrisolado por el fuego. ¿Tu carne fue entregada al ángel[53]? Alégrate, mira a quien has sido hecho semejante: has sido digno de la porción de Pablo. ¿Te prueba la fiebre? ¿Te educa el rigor? Dice la Escritura: «Pasamos por fuego y por agua, y nos has llevado al descanso»[54]. ¿Has salido el primero? Espera el segundo. ¿Has aguantado el sufrimiento? Si has actuado virtuosamente, grita con provecho aquellas palabras del profeta: «Yo soy un pobre y afligido»[55]. Así pues, debemos ejercitar nuestra alma con esas prácticas. SINCLÉTICA, *Sentencias de los Padres,* 7 (90)[56].

[49] Cf. 2 Co 12, 7. [50] Sal 65 (66), 12. [51] Sal 4, 4. [52] PG 65, 424. [53] Cf. 2 Co 12, 7. [54] Sal 66 (65), 12. [55] Sal 69 (68), 30. [56] PG 65, 424.

LA PIEDRA DESECHADA POR LOS CONSTRUCTORES (118, 19-29)

[19]*Abridme las puertas de la justicia:*
entraré por ellas y daré gracias al Señor.

[20]Ésta es la puerta del Señor:
los justos entrarán por ella.
[21]Te doy gracias, porque me has escuchado,
y has sido mi salvación.
[22]La piedra que desecharon los constructores
ésta ha llegado a ser la piedra angular.
[23]Es el Señor quien ha hecho esto
y es admirable a nuestros ojos.
[24]Éste es el día que hizo el Señor,
exultemos y alegrémonos en él.
[25]¡Señor, dame la salvación!
¡Señor, dame prosperidad!
[26]Bendito el que viene en Nombre del Señor.
Os bendecimos desde la Casa del Señor.
[27]El Señor es Dios, Él nos ilumina.
Disponed ceremonia solemne con ramos frondosos
hasta los ángulos del altar.
[28]Tú eres mi Dios, te doy gracias,
Dios mío, yo te ensalzo.
[29]Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

PRESENTACIÓN: Cristo es el sendero hacia la rectitud, mediante el cual somos reconciliados y restaurados (CLEMENTE DE ROMA). Hay dos puertas por las cuales se puede entrar: una es la puerta de la muerte, que lleva a la disolución, y la otra es la puerta de Sión, que lleva a la rectitud. La puerta de la muerte, que es el pecado, lleva a la destrucción eterna, y la puerta de la rectitud, que es la virtud, conduce a la vida eterna (ORÍGENES). Cristo es la puerta hacia el cielo, como lo simbolizó el sueño de Jacob en Betel (AFRAATES).

La Iglesia está edificada sobre el cimiento de los antiguos profetas, y Cristo es su piedra angular (TERTULIANO). El tema de una piedra imaginaria va desde la piedra rechazada de este versículo a la piedra colocada a la entrada de la tumba de Cristo (EFRÉN). Jesucristo, llamado piedra en los profetas, fue rechazado por su pueblo ante Pilatos, y entonces se convirtió en la piedra angular de la Iglesia de los gentiles (AFRAATES). La Iglesia de los judíos y la Iglesia de los gentiles son los dos muros que se unen en Cristo, piedra angular. A Cristo se le llama piedra angular porque unió los dos muros, judíos y gentiles, en su paz (AGUSTÍN). La piedra que rechazaron los constructores y que luego se convierte en piedra angular es una profecía del rechazo de Cristo y su posterior glorificación (TERTULIANO). Cristo, causante de la primera y la segunda entrega de la ley, une el judaísmo y la cristiandad como dos edificios en uno (EUSEBIO). Ya que Cristo es el verdadero Sol y el verdadero Día, no hay ningún momento del día exento de oración (CIPRIANO).

La venida de Cristo, que marcó el comienzo del día eterno, fue profetizada por el salmista, y sus doce horas de luz son simbolizadas por los doce apóstoles (Crisólogo). Pascua es el día de la resurrección de Cristo y ha de ser un día de alegría y de gozo, como declaró el profeta (Ambrosio). Cristo, piedra angular, nos capacita para experimentar el día eterno, que tendrá un comienzo pero no un final. La Iglesia de los judíos y la Iglesia de los gentiles son los dos muros que se unen en Cristo, piedra angular (Agustín).

La Iglesia solo ha de aceptar en medio de ella a la gente que viene en el nombre del Señor (Didaché). Cristo es el que ha venido en nombre de Dios, no el anticristo o cualquier otro impostor (Beda). Como predijo el salmista, Cristo apareció en forma humana para salvarnos, y estableció la Iglesia con sus dirigentes para alimentar las almas de las futuras generaciones (Pacomio). Si los gentiles hubieran honrado inconscientemente al verdadero Dios, no habrían dejado de reconocer la encarnación (Atanasio). Solamente quien ha experimentado la necesidad de misericordia puede ser verdaderamente misericordioso para con los demás, imitando la misericordia de Dios para con nosotros (Agustín).

118, 19-20 *Las puertas de la justicia*

Abre para mí las puertas de la justicia. Por tanto, quitemos esto[1] rápidamente, echémonos a los pies del Señor y lloremos suplicando para que su misericordia se reconcilie con nosotros y nos restablezca en nuestra venerable y pura conducta del amor fraterno. Pues ésta es la puerta de la justicia abierta a la vida, como está escrito: «Abridme las puertas de la justicia. Entrando por ellas confesaré al Señor. Ésta es la puerta del Señor. Los justos entrarán por ella». Así pues, aunque hay muchas puertas abiertas, la de la justicia es la de Cristo, por la que son bienaventurados todos los que han entrado y los que enderezan sus pasos «en santidad y justicia»[2], realizando todo con tranquilidad. Sea uno fiel, sea capaz de exponer ciencia, sea sabio en la distinción de razones, sea casto en las obras. Pues cuanto mejor parezca ser, tanto más debe tener sentimientos de humildad y buscar el interés común y no el propio. Clemente de Roma, *Carta a los corintios*, 48[3].

La puerta de la muerte en contraposición a la puerta de la justicia. Aquí se habla de las puertas del infierno[4], pero en los Salmos el profeta da gracias, al decir: «Tú que me levantas de las puertas de la muerte, para proclamar tus alabanzas a las puertas de la hija de Sión»[5]. Y por esto aprendemos que nunca es posible que quien no fuere levantado de las puertas de la muerte y no llegue a las puertas de Sión, no podrá anunciar las alabanzas de Dios. Ahora bien, se puede entender que las puertas de Sión son contrarias a las puertas de la muerte, y que la puerta de la muerte es la lujuria, mientras que la de Sión es la castidad; la de la muerte es la injusticia y la de Sión la justicia, que muestra el profeta cuando dice: «Ésta es la puerta del Señor, los justos entrarán por ella»; también la puerta de la muerte es la cobardía, y fortaleza es la [puerta] de Sión; la imprudencia es la de la muerte, y la contraria a ella es la sabiduría, la [puerta] de Sión. Pero a todas las puertas del falso conocimiento

[1] El cisma que existió en la iglesia en Corinto y que fue la ocasión de Clemente para escribirles esta carta. [2] Lc 1, 75. [3] FuP 4, 133. [4] Cf. Mt 16, 18. [5] Sal 9, 14-15.

se opone una puerta del verdadero conocimiento. Por lo demás, ten en cuenta que se dice: «Porque no es nuestra lucha contra la sangre o la carne»[6], etc., para que puedas decir que todas «las dominaciones de este mundo de tinieblas, y los espíritus malignos que están en los aires»[7], constituyen la puerta del infierno, de la muerte. Por tanto no pueden llamarse puertas de los infiernos los principados y potestades que luchan en favor nuestro; sino que son puertas de justicia los «espíritus servidores»[8]. Pero como hemos hablado anteriormente y después de muchas puertas buenas, en este lugar se habla de una: «Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas y daré gracias al Señor», y también: «Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella». Y también de las contrarias se dice que son muchas las puertas del infierno y de la muerte, es decir, cada una de las potestades, aunque el Malo en persona está en todas estas. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo,* 12, 13[9].

LA PUERTA DE LA MUERTE ES PECADO Y LA PUERTA DE LA JUSTICIA ES VIRTUD. De «puertas que se abren por sí mismas» no sería improbable que hablaran algunos aludiendo y explicando este texto: «Abridme ya las puertas de justicia; por ellas que haya entrado, le daré al Señor gracias. Esta es la puerta del Señor; por ella sólo entrarán los justos». Y otra vez se dice en el salmo noveno: «Sácame de las puertas de la muerte, y así publicaré, junto a las puertas de la hija de Sión, tus alabanzas»[10]. Puertas de la muerte dice la palabra divina que son las que llevan a la perdición del pecado, y puertas de Sión, por lo contrario, las buenas obras; y lo mismo las puertas de justicia, que vale tanto como decir las puertas de la virtud, y éstas se abren por sí mismas a los que fervorosamente siguen las acciones virtuosas. ORÍGENES, *Contra Celso,* 6, 36[11].

LA PUERTA DEL CIELO ES CRISTO. Nuestro Padre Jacob rezó en Bethel y vio abierta la puerta del cielo y una escala que llevaba hasta lo alto[12]. Y lo que Jacob vio es el misterio de nuestro Salvador. La puerta del cielo es Cristo, como Él mismo afirmó: «Yo soy la puerta de la vida; quien entrare a través de mí vivirá para siempre»[13]. También David dijo: «Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella». Y también la escala que vio Jacob es un signo de nuestro Salvador, por el cual los hombres justos ascienden a lo más alto. Igualmente es un signo de la cruz de nuestro Salvador, la cual fue erigida a manera de escala y en cuya cima estaba el Señor. Ciertamente el Señor estaba en Cristo, como dijo el bienaventurado Apóstol: «La cabeza de Cristo es Dios»[14]. Y Jacob llamó a aquel lugar Bethel[15], y allí levantó Jacob una estela de piedra y la ungió. Nuestro padre Jacob anunció de antemano otro signo al ungir esas piedras: los pueblos que han creído en Cristo son las piedras ungidas, como afirmó Juan [Bautista]: «Porque os aseguro que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán»[16]. Así pues, mediante la oración de Jacob se prefiguró el misterio de la vocación de los gentiles. AFRAATES, *Demostraciones,* 4, 5[17].

118, 22-23 *La piedra angular*

LA IGLESIA DE CRISTO ESTÁ EDIFICADA SOBRE LOS CIMIENTOS DE LOS PROFETAS Y

---

[6] Ef 6, 12. [7] Ef 6, 12. [8] Hb 1, 14. [9] GCS 40, 92-94.
[10] Sal 9, 14-15. [11] SC 147, 266: BAC 271, 419.
[12] Cf. Gn 28, 12ss. [13] Jn 10, 9. [14] 1 Co 11, 3.
[15] Cf. Gn 28, 18. [16] Mt 3, 9; Lc 3, 8. [17] PS 1/1, 144-145.

DE LOS APÓSTOLES. Así, a partir de estos pasajes, vemos que en Cristo el cuerpo era de carne, capaz de padecer en la cruz. Anunciando la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca[18], y habiendo obtenido el acceso al Padre[19], ya no somos «extraños y advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios»[20] –evidentemente, de aquel Dios de quien antes mostramos que éramos extraños y estábamos alejados–, «edificados sobre el cimiento de los apóstoles»[21]. El hereje [Marción][22] ha quitado las palabras «y los profetas»[23], olvidando que el Señor había puesto en la Iglesia, además de los apóstoles, a los profetas. Temía, sin duda, que nuestra edificación en Cristo se sustentara sobre el fundamento de los antiguos profetas[24], mientras el mismo apóstol no cesa de instruirnos en todas partes por medio de los profetas. Pues, ¿de dónde tomó llamar a Cristo «piedra angular»[25], sino del significado del salmo: «La piedra que desecharon los constructores ésta ha llegado a ser la piedra angular»? TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 17, 15-16[26].

LA PIEDRA DEL SEPULCRO DE CRISTO Y LA PIEDRA ANGULAR. «Hizo rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro»[27], es decir, una piedra contra otra piedra, porque esta piedra guardaba «la piedra que desecharon los constructores»[28]. Esta piedra levantada por las manos de los hombres debía guardar la piedra «que se desprendió sin intervención de mano alguna»[29]; esa piedra sobre la que «el ángel se sentó»[30] debía guardar la piedra que Jacob «se había puesto por cabezal»[31]; esta piedra con su sello debía guardar la piedra cuyo sello guarda a los fieles. La puerta de la vida se abre por la puerta de la muerte. «Ésta es la puerta del Señor, y los justos entran por ella». Cuando se cerró, libró a los encerrados; por su muerte, los muertos resucitaron[32]; por su voz, los silencios gritaron; por su resurrección hubo un terremoto; y su salida del sepulcro introdujo a las naciones en la Iglesia[33]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 21, 21[34].

QUIENES RECHAZAN A CRISTO, LA PIEDRA ANGULAR, SERÁN APLASTADOS POR ÉL. Debo volver a mi sermón anterior, cuando dije que Cristo es llamado por los profetas «piedra». Así dice David al respecto: «La piedra que los constructores rechazaron ahora se ha convertido en piedra angular del edificio». Y ¿cómo rechazaron los constructores esta piedra[35], que es Cristo? Ciertamente cuando le llevaron ante Pilato y dijeron: «¿Va ser éste nuestro rey?»[36]. Y también cuando el Señor dijo en una parábola: «Un hombre noble marchó a una tierra lejana a recibir la investidura real y los siervos dijeron: No queremos que éste reine sobre nosotros»[37]. Con estas cosas rechazaron la piedra que es Cristo. Y ¿cómo se convirtió en piedra angular del edificio? Ciertamente cuando fue elevado sobre el edificio de los gentiles, y sobre él se levanta todo el edificio de

---

[18] Cf. Ef 2, 17. [19] Cf. Ef 2, 18. [20] Ef 2, 19. [21] Ef 2, 20. [22] Marción rechazó todo el Antiguo Testamento y creyó en el Nuevo Testamento porque pensaba reflejaba la influencia judía. Esto le dejó con un canon del Nuevo Testamento que incluía una versión abreviada del Evangelio de Lucas y diez cartas de Pablo. No incluía 1 y 2 Timoteo y Tito, porque no le parecía que hubieran sido escritas por Pablo. [23] Ef 2, 20. [24] Cf. Ef 2, 21. [25] Cf. Ef 2, 20. [26] CCL 1, 716. [27] Mt 27, 60. [28] Cf. también Mt 21, 42. [29] Dn 2, 34. [30] Mt 28, 2. [31] Gn 28, 18. [32] Cf. Mt 27, 51.54. [33] Cf. Mt 27, 54. [34] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 311. [35] Cf. Lc 19, 14. [36] Jn 19, 15. [37] Jn 19, 12.14.

esas gentes. ¿Quiénes son los constructores? Los sacerdotes y fariseos que no construyeron un edificio seguro, sino que destruían todo lo que Cristo construía, como está escrito en el profeta Ezequiel: «Mi pueblo edifica un muro y ellos lo revocan de cal»[38]. Y también [Ezequiel] escribió: «He buscado entre ellos uno que hubiera alzado un muro y se mantuviera en la brecha ante Mí en favor del país, para no destruirlo, pero no lo he encontrado»[39]. También Isaías profetizó de esta misma piedra, cuando afirma: «Dice el Señor: Mirad que pongo como cimiento en Sión una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, firmemente asentada»[40]. Y también [Isaías] afirma: «Quien creyere no se inquietará»[41]. «Y quien caiga sobre esta piedra se despedazará, y al que le caiga encima lo aplastará»[42]. En efecto, cayó sobre Él la casa del pueblo de Israel, y sufrió su propia destrucción para siempre. Y al golpear de nuevo la estatua[43], fue machacado de nuevo, mientras que los gentiles que han creído en Él no se inquietan. AFRAATES, *Demostraciones*, 1, 6[44].

DOS PUEBLOS UNIDOS EN EL SEÑOR. Judías eran, pues, las ovejas y muchas ovejas. Pero no ellas solas. Tenía el Señor otras en la gentilidad. Esos dos pueblos que parecían tener diferente origen están significados en dos paredes. Vino la Iglesia de los judíos de la circuncisión; vino la Iglesia de los gentiles del prepucio. Viniendo de sitios diferentes, se unieron en el Señor. Y por eso el Señor fue llamado piedra angular, pues dice el salmo: «La piedra que rechazaron los constructores fue convertida en cabeza de esquina». Y el Apóstol dice: «Siendo la suma piedra angular el mismo Cristo Jesús»[45]. Donde hay esquina se juntan dos paredes. Ambas paredes no se unen si no vienen de diferente sitio; si tienen la misma dirección no hacen ángulo. Por lo tanto, los dos cabritos son dos pueblos, dos rebaños, dos paredes, los dos ciegos que estaban sentados en el camino[46], las dos barcas en que fueron sacados los peces[47]. En muchos lugares de la Escritura se entienden dos pueblos, pero son uno en Jacob. AGUSTÍN, *Sermones*, 4, 18[48].

CRISTO UNE A JUDÍOS Y GENTILES EN LA GRACIA. Un dicho en sentido figurado: «La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en cabeza de ángulo»[49]. Si tomamos esta piedra en su sentido propio, ¿qué piedra rechazada por los constructores se convirtió en cabeza de ángulo? Si tomamos el ángulo en su sentido propio, ¿de qué ángulo se hizo cabeza tal piedra? Si admitimos que está dicho en sentido figurado y lo entiendes así, la piedra angular es Cristo, que es cabeza de ángulo en cuanto cabeza de la Iglesia. ¿Por qué la Iglesia es un ángulo? Porque de un lado llamó a los judíos, de otro a los gentiles y los unió con la gracia de su paz, a imagen de dos paredes que proceden de distinta dirección y confluyen en un punto. «Él es nuestra paz, pues hizo de ambos pueblos uno»[50]. AGUSTÍN, *Sermones*, 89, 4[51].

LA PIEDRA QUE LOS CONSTRUCTORES RECHAZARON. Al decir Jesucristo que es necesario que el Hijo del hombre «antes padezca mucho y sea reprobado por esta generación»[52], momento en que revelará el Reino en su sustancia, muestra que

---

[38] Ez 13, 10. [39] Ez 22, 30. [40] Is 28, 16. [41] Ibid. [42] Mt 21, 44. [43] Cf. Dn 2, 34. [44] PS 1/1, 16-17. [45] Ef 2, 20. [46] Cf. Mt 20, 30. [47] Cf. Lc 5, 7. [48] CCL 41, 33: BAC 53, 67-68. [49] Cf. también Mt 21, 42. [50] Ef 2, 14. [51] PL 38, 557: BAC 441, 572-573. [52] Lc 17, 25.

también es suyo el Reino a propósito del cual había respondido, pues para ese momento aguardaba sus propios padecimientos y reprobaciones. Como tenía que ser reprobado y después reconocido, exaltado y glorificado, tomó la expresión «ser reprobado» de ese pasaje en que, bajo el enigma de la piedra, David cantaba las dos revelaciones de Cristo: la primera, que debía ser rechazada, la segunda que merecería el reconocimiento. «La piedra –afirma– que desecharon los constructores ésta ha llegado a ser la piedra angular. Es el Señor quien ha hecho esto». Sería vano creer que Dios profetizaba las ofensas o la gloria de cualquier piedra, sin referirse a quien, de forma figurada, se refieren la piedra[53], la roca[54] o el monte[55]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 35, 14-15[56].

EL EDIFICIO DE MOISÉS Y EL EDIFICIO DEL EVANGELIO. Cristo ha hecho durar hasta Él la ley anterior, y Él apareció como iniciador de una segunda ley, la de la nueva alianza, anunciada a todos los pueblos. De esta manera Él es a la vez autor de dos doctrinas, es decir, del judaísmo y del cristianismo, y ello constituye algo admirable, según la divina predicción que afirma:

«Mirad que pongo como cimiento en Sión una piedra probada, angular, preciosa: quien creyere en ella no se inquietará»[57]. ¿Cuál iba a ser la piedra angular, sino esta piedra viva y digna del mayor honor que ha sido puesta como fundamento, haciendo de dos edificios uno solo mediante su enseñanza? Poniendo en la base la alianza de Moisés que estuvo en vigor hasta su tiempo, formó, a partir de las dos partes, nuestro edificio, hecho conforme al Evangelio. Por eso es lógico que Él sea definido piedra angular. En efecto, en los salmos se dice: «La piedra que desecharon los constructores ésta ha llegado a ser la piedra angular. Es el Señor quien ha hecho esto y es admirable a nuestros ojos».

Así el pasaje manifiesta por completo la maquinación del pueblo judío, amigo de aquello que habla la profecía, al indicar que la piedra sería desechada por los constructores del antiguo edificio[58], es decir, los escribas y fariseos, los sumos sacerdotes y todos aquellos que estaban a la cabeza de los judíos. Aunque el pasaje había predicho que, después de su infamia y caza, Él vendría a ser piedra angular, porque era el iniciador de la nueva alianza, según el texto de las predicciones transmitidas. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 7, 14-17[59].

CRISTO ES EL VERDADERO SOL Y LA VERDADERA LUZ. También a la puesta del sol, cuando el día acaba, es necesario orar de nuevo. Pues, siendo Cristo el verdadero sol y el verdadero día, cuando se pone este sol y el día natural acaba, oramos y pedimos que venga sobre nosotros de nuevo la luz, es decir, pedimos la venida de Cristo, que ha de traernos la gracia de la luz eterna. Que Cristo es el día lo pone de manifiesto el Espíritu Santo en los Salmos cuando dice: «La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. Ha sido obra del Señor y es admirable a nuestros ojos. Éste es el día que ha hecho el Señor: exultemos y gocemos en él». Y que Cristo también es llamado sol lo testifica el profeta Malaquías cuando dice: «Pero para vosotros, que teméis el nombre del

---

[53] Cf. Is 28, 16. [54] Cf. Ex 17, 6. [55] Cf. Is 2, 2.
[56] CCL 1, 642. [57] Is 28, 16. [58] Cf. Mt 21, 42.
[59] GCS 23, 37-38.

Señor, nacerá el sol de justicia, en cuyos rayos está la salud»[60]. Por tanto, si en las divinas Escrituras el verdadero sol y el verdadero día es Cristo, no queda fuera para los cristianos ninguna hora del día en la que Dios no deba ser adorado sin cesar. De modo que los que estamos en Cristo, esto es, en el sol y el día verdaderos[61], durante toda la jornada debemos dedicarnos a la oración y a la plegaria. Y cuando, alternándose entre sí según ley de la naturaleza, la noche suceda al día, ningún daño deberán temer de las tinieblas los que oran, porque para los hijos de la luz[62] también la noche es día. ¿Cuándo estará sin luz quien tiene la luz en el corazón? O, ¿cuándo le faltará el sol y el día a aquel cuyo sol y día es Cristo? CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 35[63].

118, 24-25 *El día que hizo el Señor*

LA PASCUA CONSTITUYE UN DÍA DE CELEBRACIÓN JUBILOSA. Por eso nosotros debemos mantener esta ley de la Pascua, de manera que no guardemos la luna cuatordecimana en el día de la resurrección[64], sino especialmente en el de la pasión o al menos en los otros días cercanos que preceden, pues la solemnidad de la resurrección se celebra el domingo, y ese día no podemos ayunar, porque precisamente por eso condenamos a los maniqueos[65], por ayunar ese día. Ciertamente, uno que prescribe ayunos en el da de la resurrección no cree en la resurrección, pues, mientras la ley dice que se debe comer la pascua con amargura, es decir, con dolor –ya que se ha cometido un horrible sacrilegio al matar al Autor de la salvación–, el profeta enseña, por el contrario, debe ser día de fiesta, al decir: «Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él». AMBROSIO, *Cartas*, 13, 11[66].

EL DÍA QUE EL SEÑOR HA CREADO. Hemos cantado a Dios: «Este es el día que Él hizo». Hablemos acerca del mismo lo que el Señor nos conceda. La Escritura, profética ciertamente, ha querido indicarnos algo aquí. No se trata de un día ordinario, perceptible por los ojos de la carne; ni del día que tiene amanecer y ocaso, sino de otro que pudo conocer principio, pero que desconoce el que veamos lo que había dicho anteriormente el mismo salmo: «La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en cabeza de ángulo. Ha sido obra del Señor; Él es la piedra admirable para nuestros ojos»[67]. Y sigue: «Este es el día que hizo el Señor». Asociemos el comienzo de este día a la piedra angular. AGUSTÍN, *Sermones*, 258, 1[68].

ÉSTE ES EL DÍA DEL SEÑOR. Dice: «Y llamó a los doce»[69]. Después de pasar mucho tiempo de una tétrica noche, [el mundo] ha esperado con el esplendor de su aurora, nuestro Cristo brilla como un día que, significativamente, consta de

---

[60] Ml 4, 2. [61] Cf. Jn 1, 9. [62] Cf. Jn 8, 12; 1 Ts 5, 5. [63] CCL 3A, 112-113: BPa 12, 109-110. [64] Hubo una gran controversia en la Iglesia primitiva sobre la fecha de la celebración de la Pascua. Cristo fue crucificado un viernes que era el decimocuarto día del mes de Nisán en el calendario judío. Este punto de vista, que generalmente se mantiene en la Iglesia oriental, es el que hace que se conmemore la crucifixión de Cristo en el día decimocuarto de Nisán, sin importar en qué día de la semana se produjo y para celebrar la Pascua dos días más tarde. El otro punto de vista, generalmente celebrado en la Iglesia Occidental, tuvo en cuenta la crucifixión de Cristo que siempre se celebra en viernes y para su resurrección siempre al domingo siguiente. [65] Una especie de secta gnóstica en la Iglesia primitiva. [66] CSEL 82/3, 226. [67] Jn 9, 16. [68] SC 116, 344: BAC 447, 600. [69] Mc 6, 7.

doce horas, como doce son sus apóstoles. El bienaventurado salmista vio este día en su espíritu [profético] cuando cantaba: «Este es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él». De donde el Apóstol llama a los creyentes hijos de la luz y del día: «Vosotros sois hijos de la luz y del día»[70]. Pedro Crisólogo, *Sermones,* 170, 3[71].

118, 26-27 *Él nos ilumina*

Ayudad a los viajeros, pero con discreción. Todo el que venga en el nombre del Señor sea recibido[72]. Después, poniéndolo a prueba, lo conoceréis, pues tenéis el conocimiento (para distinguir) la derecha y la izquierda. Si el que viene está de paso, ayudadle cuanto podáis, pero que no permanezca entre vosotros más de dos días o tres si fuese necesario. Pero si quiere establecerse entre vosotros y tiene un oficio, que trabaje y coma. Si no tuviera oficio, atendedle según vuestra conciencia, de manera que un cristiano no viva ocioso entre vosotros. Si no quiere obrar así, es un comerciante de Cristo. Guardaos de éstos. *Didaché,* 12, 1-5[73].

Cristo vino en nombre de Dios Padre. «Bendito el que viene en nombre del Señor. En el nombre del Señor significa en el nombre de Dios Padre, como Jesús mismo en persona dice en otro pasaje a los judíos que no creían en Él: Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me habéis recibido; otro vendrá en su propio nombre y a ese le recibiréis»[74]. En efecto, Cristo vino en nombre de Dios Padre, porque en todo lo que hizo y dijo intentó glorificar al Padre y predicar que los hombres le glorificaran. Vendrá en nombre propio el anticristo que, a pesar de ser la criatura más malvada de todas y estar lleno de su compañero el diablo –opuesto y por encima de todo lo que dice Dios y recibe culto–, se atreve a llamarse a sí mismo hijo de Dios[75]. La muchedumbre se apropia, pues, del versículo laudatorio que aparece en el salmo ciento diecisiete y que nadie duda de que se refiere al Señor. Por eso, en ese mismo salmo se dice previamente de Él con propiedad: La piedra que los constructores rechazaron, esa se ha convertido en la piedra angular; porque efectivamente Cristo, a quien rechazaron los judíos como fundamento de sus leyes y tradiciones, se ha convertido en la regla de ambos pueblos: a saber, el de los judíos creyentes y el de los gentiles. Beda, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 3[76].

La necesidad de pastores espirituales. Hermanos, también nosotros, comprendiendo estas cosas, procuramos cada uno en nuestra medida el considerarnos pastor de almas y también oveja. De igual manera todos rogamos ser ovejas del rebaño. Por tanto, nadie es pastor si antes no dice: «Yo soy el buen pastor»[77]. Pero cuando apareció, como había previsto y significado David, «el Señor Dios, que nos ilumina», apareciendo en forma humana el Logos divino, también nos salvó, concediéndonos el conocimiento de la fe, y antes de subir al cielo estableció a los apóstoles como sus siervos, diciéndole a Pedro: «Apacienta mis corderos»[78] y «pastorea mis ovejas[79]. Ésta es la causa de que también ahora se necesiten personas que, de generación en generación, alimenten las almas en el

[70] 1 Ts 5, 5. [71] CCL 24B, 1041-1042. [72] Cf. Mt 21, 9. [73] FuP 3, 105-107. [74] Jn 5, 43. [75] Cf. 2 Ts 2, 4. [76] CCL 122, 204-205: BPa 103, 38. [77] Jn 10, 14. [78] Jn 21, 15. [79] Jn 21, 16.

Señor que dice: «Yo estoy con vosotros»[80]. Sabemos, ciertamente, que después de los apóstoles los obispos son los padres. Pero también todos los que escuchan en ellos a Cristo, son sus hijos, aunque no pertenezcan al clero y al orden eclesiástico. PACOMIO, *Primera vida griega de Pacomio*, 135[81].

CRISTO HA VENIDO. Puesto que el Dios que adoran los gentiles es el que ha dado la ley a Moisés y la promesa a Abrahán y cuyo Verbo los judíos han deshonrado, ¿por qué no lo reconocen o, más bien, por qué rehúsan voluntariamente ver que el Señor anunciado por las Escrituras ha brillado sobre la tierra y se ha mostrado corporalmente a ella, como dice la Escritura: «El Señor Dios se nos ha aparecido»; también: «El Señor Dios envió su Verbo y los curó»[82]; y aún: «No fue un mensajero, ni un ángel, sino el Señor mismo quien los ha salvado»[83]? Su estado es semejante al de un hombre que, afectado por la locura, viera la tierra iluminada por el sol y negara la existencia del sol que la ilumina. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 40, 5-6[84].

118, 29 *Dad gracias al Señor, porque es bueno*

PRACTICAD LA MISERICORDIA DE DIOS CON LOS DEMÁS. Nos confiamos a Dios, hermanos, mediante las obras de misericordia. «Confesad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna». Confiesa que Dios es misericordioso y que quiere perdonar los pecados a quienes lo confiesan. Mas ofrécele un sacrificio. Compadécete, ¡oh hombre!, del hombre, y Dios se compadecerá de ti. Tú y el otro sois dos hombres, es decir, dos miserables. Dios, en cambio, no es miserable, pero sí misericordioso. Si un miserable no tiene compasión de otro miserable, ¿cómo va a suplicar misericordia de quien nunca será miserable? Atended a lo que voy a decir, hermanos. Si alguien se muestra cruel con un náufrago, por ejemplo, su crueldad le durará hasta que él se encuentre en la misma situación. Si también él lo ha experimentado en sí mismo, cuando le acontezca ver a un náufrago, se acordará de su vida pasada, y tal desgracia, semejante a la suya, le conmoverá. Si la participación en la misma naturaleza no le había podido doblegar a la misericordia, le doblega la participación en la misma desgracia. Quien alguna vez fue esclavo, ¡qué pronto se compadece de otro esclavo! El que fue jornalero, ¡cuán pronto se asocia al dolor del jornalero defraudado en su salario! Quien en alguna ocasión lloró por lo mismo, se compadece del hombre que llora amargamente a su hijo. Así, pues, cualquiera que sea la dureza del corazón humano, la ablanda el compartir un dolor semejante. Si, pues, tú, que o bien fuiste miserable o bien temes serlo –mientras vives aquí no sólo debes temer ser lo que no fuiste, sino también acordarte de lo que fuiste y pensar en lo que eres– ; si, pues, tú, repito, que estás situado entre las miserias pasadas y el temor del futuro y dolor presente, no te compadeces de un hombre desdichado que necesita tu ayuda, ¿esperas que se compadezca de ti aquel a quien nunca alcanza la miseria? No das tú de lo que recibiste de Dios, ¿y quieres que te dé Dios de lo que no recibió de ti? AGUSTÍN, *Sermones*, 259, 3[85].

---

[80] Mt 28, 20. [81] SH 19, 85. [82] Sal 107 (106), 20. [83] Is 63, 9. [84] SC 199, 408-410: BPa 6, 114-115. [85] PL 38, 1199: BAC 447, 609-610.

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (119, 1-24)
(*ALEF-GUÍMEL*)

[1]*Dichosos los de conducta íntegra,*
los que caminan en la Ley del Señor.
[2]*Dichosos los que guardan sus preceptos*
y le buscan de todo corazón;
[3]*los que no cometen iniquidad,*
y andan por sus caminos.
[4]*Tú ordenaste tus mandatos*
para que se observen con cuidado.
[5]*Ojalá estén firmes mis caminos*
para observar tus preceptos.
[6]*Así, no quedaré avergonzado*
al meditar en tus mandamientos.
[7]*Te alabaré con rectitud de corazón*
cuando aprenda tus juicios justos.
[8]*Quiero observar tus decretos,*
nunca me abandones.
[9]*¿Cómo podrá un joven mantener limpio su sendero?*
Guardando tus palabras.
[10]*Con todo el corazón te busco;*
no permitas que me desvíe de tus mandamientos.
[11]*En mi corazón he guardado tus palabras*
para no pecar contra ti.
[12]*Bendito eres, Señor,*
enséñame tus preceptos.
[13]*Con mis labios proclamo*
todas las normas de tu boca.
[14]*En el camino de tus preceptos me deleito*
más que en todas las riquezas.
[15]*Quiero meditar en tus mandatos,*
y fijar la vista en tus senderos.
[16]*En tus estatutos pongo mi gozo,*
no olvidaré tus palabras.
[17]*Favorece a tu siervo*
para vivir y guardar tu palabra.
[18]*Abre mis ojos para contemplar*
las maravillas de tu Ley.

[19]Soy extranjero en la tierra:
no me ocultes tus mandamientos.
[20]Mi alma se consume anhelando
de continuo tus leyes.
[21]Tú reprendes a los soberbios:
malditos los que se desvían de tus mandamientos.
[22]Quítame oprobio y desprecio,
pues he observado tus preceptos.
[23]Aunque los príncipes se sienten para calumniarme,
tu siervo medita en tus estatutos.
[24]Pues tus preceptos son mi gozo,
y tus decretos, mis consejeros.

PRESENTACIÓN: Cristo, que ha resucitado de entre los muertos, nos posibilita conocer al Padre, ser puros de corazón y ver a Dios (ATANASIO). La bienaventuranza y la felicidad provienen de conocer y vivir una vida pura (BEDA). Dios requiere y recomienda fuertemente la obediencia a sus mandamientos (AGUSTÍN). Estamos siempre en el cruce entre el bien y el mal, y, cuando pecamos, tenemos que corregir nuestra vida inmediatamente escuchando y siguiendo la Palabra de Dios (AMBROSIO). La única forma de estar en el sendero recto y estrecho es obedecer la Palabra de Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

Aunque la obra de darnos nueva vida se le atribuye al Espíritu Santo, es también acción del Padre y del Hijo (AMBROSIO). Cada vez que se lee la Palabra de Dios, tenemos que pedir que Dios nos capacite para entenderla. Solamente Dios puede quitar el velo de nuestros ojos para que podamos obtener una compresión espiritual de su Palabra (ORÍGENES). La única manera en que podemos comprender la Palabra de Dios es si Él nos posibilita comprenderla. Cuando no entendemos las cosas correctamente, debemos pedir a Dios que nos ilumine (JERÓNIMO). No es suficiente escuchar simplemente la Palabra de Dios, sino que hemos de meditarla (CRISÓSTOMO). No podemos comprender lo que Dios revela en su Escritura si no nos ilumina (JERÓNIMO). Cuando nos aterrorizan nuestros pecados o estamos desanimados, hemos de volver a la Palabra de Dios en busca de auxilio. En la tierra vivimos en casa ajena, de modo que Dios es nuestro casero, y depende de Dios decirnos cuándo nos marchamos. El deseo de justificación o, como dice Pablo, «de estar con Cristo», es un amor bueno, y el objeto deseado nos traerá alegría y bienestar (AGUSTÍN).

119, 1-8 *Los que caminan en la ley del señor*

DICHOSOS LOS DE CONDUCTA INTACHABLE. Y al igual que también resucitó «de entre los muertos como primicia de los que están dormidos»[1], de igual manera,

[1] 1 Co 15, 20.

como primogénito entre hermanos –puesto que era conveniente que fuese el primero en todo[2]–, es creado como principio de los caminos[3], para que, al haber caminado sobre Él y entrando por medio de aquél que dice: «Yo soy el camino»[4] y «la puerta»[5], y participando del conocimiento del Padre, podamos escuchar también nosotros: «Bienaventurados los que son irreprochables en el camino», y «Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios»[6]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 64[7].

LA MAYOR DICHA DE LA HUMANIDAD. «Si comprendéis –dice– y lo hacéis, seréis bienaventurados»[8]. Hay que meditar a fondo y asiduamente esta afirmación de nuestro Salvador, porque seremos bienaventurados si conocemos estos preceptos del cielo y si además ponemos en práctica lo que conocemos. Porque el que descuida guardar sus mandamientos, a pesar de que los conoce, ese no puede ser bienaventurado. Y el que desprecia incluso conocerlos, ese se excluye mucho más aún del destino de los bienaventurados. Coincide con esto el salmista, que sopesando los corazones de los mortales, al ver que todos aman la bienaventuranza, pero solo pocos buscan dónde está, explica él mismo claramente cuál es la felicidad máxima del hombre en esta vida, diciendo: Dichosos los sin mancha en su camino, los que caminan en la ley del Señor. Y para que no se piense que esta vía de los inmaculados y bienaventurados puede ser comprendida indiscriminadamente por todos –incluidos los indoctos y rudos–, añade a continuación estas palabras: «Bienaventurados los que guardan sus preceptos, los que de todo corazón lo buscan». BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 5[9].

HEMOS DE GUARDAR CON DILIGENCIA LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. ¿Qué cosa hay más general y principalmente mandada que la obediencia, por la que guardamos los mandamientos de Dios? Y, sin embargo, vemos que también se suplica esta obediencia: Tú has ordenado, se dice, que se guarden con escrupulosidad tus mandamientos. Y luego sigue: ¡Ojalá que mis pasos se enderecen en la observancia de tus justísimas leyes! Entonces no seré confundido ante la vista de tus mandamientos. Antes había citado lo que había mandado Dios y ahora suplica la gracia para cumplirlo. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 41, 42[10].

119, 9 *Guardando tus palabras*

UN JOVEN SE MANTIENE PURO CUMPLIENDO LA PALABRA DE DIOS. Así pues, escuchemos al maestro de la prudencia: Yo dije, vigilaré mis caminos, esto es, me dije a mí mismo, me he impuesto por un silencioso mandato de mi pensamiento vigilar mis caminos[11]. Otros son los caminos que debemos seguir, otros son aquellos que debemos vigilar: seguir los caminos del Señor, vigilar los nuestros para que no nos lleven al pecado. Y puedes vigilarlos si no te apresuras al hablar. La Ley dice: «Escucha, Israel, el Señor Dios tuyo»[12]. No dice habla, sino escucha. Eva cayó en el pecado porque dijo al marido lo que no había oído al Señor Dios suyo. La primera palabra de Dios te dice: Escucha. Si escuchas, vigilas tus caminos y, si caes, en seguida te corriges. ¿Cómo podrá un joven corregir su cami-

[2] Cf. Col 1, 18. [3] Cf. Pr 8, 22. [4] Jn 14, 6. [5] Jn 10, 9. [6] Mt 5, 8. [7] PG 26, 284. [8] Jn 13, 17. [9] CCL 122, 219: BPa 103, 59-60. [10] CSEL 41, 286: BAC 121, 205. [11] Sal 39 (38), 2. [12] Dt 6, 4.

no, sino guardando las palabras del Señor? Por tanto, primero calla y escucha, para no pecar con tu lengua. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 2. 7[13].

NO SIGÁIS EL EJEMPLO DE LOS GENTILES. En cuanto a la abstinencia de los alimentos, se habla claro en Daniel. Y, para decirlo brevemente, sobre la obediencia dice David en los Salmos: «¿Cómo guardará el joven puro su camino?», y en seguida responde: «Observando tu palabra de todo corazón». Y Jeremías afirma: «Esto dice el Señor: No caminéis por los senderos de los paganos»[14]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strómata*, 3, 33, 4-5[15].

119, 17-21 *Favorece a tu siervo*

EL ESPÍRITU SANTO NOS OTORGA VIDA NUEVA. Y ¿qué tiene de extraño, si es operador de vida el Espíritu que vivifica como el Padre y vivifica como el Hijo? ¿Y quién negará que el vivificar es propio de la majestad eterna? Pues está escrito: «Vivifica a tu siervo». Por tanto, es vivificado el que es siervo, es decir, el hombre, que no tenía antes la vida, pero que la recibió para que la tuviera.

Veamos, pues, si el Espíritu es vivificado o Él mismo vivifica. Ahora bien, está escrito: «La letra mata, pero el Espíritu vivifica»[16]. Por tanto, vivifica el Espíritu.

Pero para que entiendas que no está dividida la vivificación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, debes saber que también hay unidad de vivificación, por el hecho de que Dios vivifica por medio del Espíritu. En efecto, Pablo dijo: «El que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificó también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros»[17]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 4, 29-31[18].

ORAD CUANDO LEÁIS LA PALABRA DE DIOS. En el curso de cada una de las lecturas, «cuando se lee a Moisés»[19] debemos pedir al Padre del Verbo que cumpla también en nosotros lo que está escrito en los Salmos: «Abre también en nosotros lo que está escrito en los Salmos: Abre mis ojos y contemplaré las maravillas de tu Ley». Porque si Él no abre nuestros ojos, ¿cómo podremos ver estos grandes misterios que están prefigurados en los patriarcas y simbolizados tanto en los pozos[20] como en las bodas[21], tanto en los partos[22] como en las esterilidades[23]? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 1[24].

APARTA EL VELO DE NUESTROS OJOS. Caigamos también nosotros, si es necesario, bajo vuestras[25] detracciones para que la Iglesia, actualmente convertida a Cristo, su Señor, conozca la verdad de la palabra de Dios, oculta bajo el velo de la letra; por eso dice el Apóstol: «Pero cuando se conviertan al Señor, será quitado el velo..., y donde está el Espíritu del Señor hay libertad»[26]. Así pues, el Señor mismo, el Espíritu Santo es a quien debemos suplicar para que se dignen disipar toda niebla y toda oscuridad que, densas por culpa de nuestros pecados, oscurecen la visión de nuestro corazón, con el objeto de que podamos comprender la inteligencia espiritual y maravillosa de su ley, conforme aquél que dijo: «Abre mis ojos para contemplar las

---

[13] PL 16, 25-26: BPa 100, 26. [14] Jr 10, 2. [15] FuP 10, 361. [16] 2 Co 3, 6. [17] Rm 8, 11. [18] CSEL 79, 29: BPa 41, 124-125. [19] 2 Co 3, 15. [20] Cf. Gn 24, 11-20. [21] Cf. Gn 29, 22-27. [22] Cf. Gn 25, 21-26. [23] Cf. Gn 11, 30; 29, 31. [24] SC 7 bis, 292: BPa 48, 250. [25] Los que siguen la interpretación literal de la Escritura, en lugar del sentido alegórico. [26] 2 Co 3, 16-17.

maravillas de tu Ley». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 1, 1[27].

ABRE MIS OJOS A LAS COSAS MARAVILLOSAS DE TU LEY. Y por estar oculto en el misterio fue predestinado antes de los siglos, pero predestinado y prefigurado en la ley y en los profetas. Por eso los profetas se llamaban también videntes[28], pues veían lo que los demás no veían. Abrahán vio el día de Cristo y se alegró[29]. A Ezequiel se le abrían los cielos, que estaban cerrados para el pueblo pecador. «Ábreme los ojos –dice David– y contemplaré las maravillas de tu ley». Y es que la ley es espiritual[30] y es necesario levantar el velo para entenderla y contemplar la gloria de Dios a cara descubierta. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 4[31].

REVELANDO EL SIGNIFICADO DE LAS ESCRITURAS. Oye, pues, consiervo mío, amigo, hermano; escucha por un momento por qué senda has de progresar en las Escrituras santas. Todo lo que leemos en los libros divinos brilla ciertamente y resplandece aun en su corteza, pero es más dulce en su médula. «El que quiere comer el meollo tiene que romper la cáscara»[32]. Dice David: «Quita el velo de mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley». Si tan gran profeta confiesa las tinieblas de su ignorancia, piensa en qué noche de oscuridad no estaremos envueltos nosotros, párvulos y casi lactantes. Pero este velo está puesto no sólo sobre la cara de Moisés[33], sino también sobre la de los evangelistas y apóstoles. El Salvador hablaba a las turbas en parábolas, y para confirmar que sus palabras contenían misterio, decía: «El que tenga oídos para oír, que oiga»[34]. Si lo que está escrito no nos lo abre la mano de quien «tiene la llave de David, del que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre»[35], ningún otro podrá abrírnoslo. JERÓNIMO, *Cartas*, 58, 9[36].

ESCUCHAD Y MEDITAD LA PALABRA DE DIOS. No es voluntad de Dios que nos limitemos a escuchar las palabras y las frases de la Sagrada Escritura, sino que con la mayor perspicacia intentemos entenderlas. Por eso, el bienaventurado David dedicó muchos de sus salmos «a la inteligencia», y decía: «Quita el velo de mis ojos y meditaré sobre las maravillas de tu ley». Después de él, su hijo enseñó, además, que la sabiduría debe ser buscada como si fuera plata. Aún más: que nos la debemos procurar como cosa más preciosa que el oro[37]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 1[38].

DIOS DEBE ALUMBRARNOS EL SIGNIFICADO DE SU PALABRA. Ésa es la verdadera sabiduría del hombre: reconocerse imperfecto; y que, mientras vive en carne mortal, la perfección de todos los justos es, por así decirlo, imperfecta. De ahí, lo que leemos en los Proverbios: «Para comprender la verdadera justicia[39], pues, salvo que exista una justicia falsa, nunca se calificaría de verdadera a la justicia de Dios. En el pasaje que comentamos del Apóstol se añade: «Y si pensáis de forma diferente. Dios os hará ver también claro esto»[40]. Estoy escuchando algo nuevo. Quien hace un momento había dicho: «No es porque haya alcanzado ya [la meta] o conseguido ya la perfección»[41], ese vaso de elección que, espoleado por

---

[27] SC 286, 68-70. [28] Cf. 1 S 9, 9. [29] Cf. Jn 8, 26. [30] Cf. Rm 7, 14. [31] CSEL 54, 450: BAC 530, 491. [32] PLAUTO, *Curc.*, 1, 1, 55. [33] Cf. 2 Co 3, 14-15. [34] Lc 8, 8. [35] Ap 3, 7. [36] CSEL 54, 538: BAC 530, 575. [37] Cf. Pr 16, 16. [38] PG 59, 97: BPa 15, 191. [39] Pr 1, 3 LXX. [40] Flp 3, 15. [41] Flp 3, 12.

la confianza en Cristo, que en él habitaba, tenía la osadía de decir: «¿Acaso queréis una prueba de que es Cristo quien habla a través de mí?»[42], reconoce con toda sencillez que él no es perfecto; pero ahora, precisamente aquello que negaba con referencia a sí mismo, lo remite a la gente en general, se compara con todos ellos y afirma: «Cuantos somos perfectos, pensemos de esta forma»[43]. El motivo por el que se expresa así lo manifiesta en lo que añade: «Pensemos lo siguiente: que quienes pretendemos ser perfectos ateniéndonos a los parámetros de la fragilidad humana, no hemos logrado ni alcanzado aún la meta, ni somos aún perfectos; y, puesto que aún no somos perfectos, y quizá pensamos de forma muy distinta a la que exige la verdadera y perfecta perfección, en el caso de que algunos pensemos de otra manera y tengamos una opinión distinta de la que entraña la sabiduría de Dios, sepamos que Dios nos lo revelará también, por lo que acabaremos compartiendo la súplica de David y diciendo: "Abre mis ojos y contemplaré las maravillas de tu ley"». JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 15[44].

REFLEXIONAD SOBRE LAS MARAVILLAS DE LA PALABRA DE DIOS. Aterrado por mis pecados y por el peso enorme de mi miseria, había tratado en mi corazón y pensado huir a la soledad; pero tú me lo prohibiste y me animaste diciendo: «Por eso murió Cristo por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió»[45]. Heme aquí, Señor; en ti deposito todas mis preocupaciones para que pueda vivir, y «meditaré las maravillas de tu ley». Tú conoces mi inexperiencia y mi debilidad: enséñame y sáname. Aquel tu Unigénito, «en el cual se encuentran escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia»[46], me redimió con su sangre. «Que los soberbios no me calumnien»[47], porque medito en el precio de mi rescate, y lo como y lo bebo y lo distribuyo. Y pobre como soy, deseo saciarme de él en compañía de aquellos que lo comen y se sacian. «Y alabaran al Señor los que le buscan»[48]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 43, 70[49].

DIOS ES NUESTRO PATRÓN. Deseamos llegar a la vida eterna. Queremos llegar al lugar donde nadie muere; pero no a través de la muerte, si fuera posible, es decir, siendo arrebatados en vida hacia aquel lugar y adquiriendo aun en vida nuestro cuerpo aquel carácter espiritual que recibirá tras la resurrección. ¿Quién no desearía esto? ¿No lo quiere todo hombre? Pero al que quiere otra cosa se le dice: «Emigra». Recuerda lo que has cantado en el salmo: «Soy un inquilino en esta tierra». Si eres inquilino, habitas en morada ajena. Si habitas en morada ajena, tendrás que salir de ella cuando te lo mande el dueño de la misma. Es de todo punto necesario que alguna vez te mande salir, pero tampoco te ha fijado fecha de permanencia. No tienes un contrato firmado por Él. Mientras habites de forma gratuita, el salir de la morada depende de que Él te lo mande. También esto hay que tolerarlo y hace necesaria la paciencia. AGUSTÍN, *Sermones*, 359A, 8[50].

EL DESEO DE LA LEY DE DIOS CONSUME EL ALMA. El querer recto es el amor bueno, y el querer perverso, el amor malo. Y así, el amor ávido de poseer el objeto amado es el deseo; la pasión y el

---

[42] 2 Co 13, 3. [43] Flp 3, 15. [44] CCL 80, 19-20: BAC 685, 813-815. [45] 2 Co 5, 15. [46] Col 2, 3. [47] Sal 119 (118), 22. [48] Sal 22 (21), 27. [49] CCL 27, 193: BPa 60, 386-387. [50] PLS 2, 764: BAC 461, 319.

disfrute de ese objeto es la alegría; el huir lo que es adverso es el temor, y el sentir lo adverso, si sucediere, es la tristeza. Estas pasiones, pues, son malas, si es malo el amor, y buenas, si es bueno.

Probemos lo dicho con la Escritura en la mano. El Apóstol desea disolverse y estar con Cristo, así [dice]: «Ardió mi alma en ansias de desear tus juicios»[51]; o si es más propia la expresión: «Deseó mi alma arder en ansias de tus juicios»; y también: «El anhelo de la sabiduría conduce al reino»[52]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 7[53].

[51] Flp 1, 23. [52] Sb 6, 20. [53] CCL 48, 422: BAC 172, 70.

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (119, 25-48) (*DÁLET-VAU*)

[25]*Mi alma está postrada en el polvo,*
devuélveme la vida según tu palabra.
[26]*Conté mis andanzas, y me has escuchado.*
Enséñame tus decretos.
[27]*Hazme entender el camino de tus mandatos,*
y meditaré en tus maravillas.
[28]*Por la tristeza se va en lágrimas mi alma,*
levántame según tu palabra.
[29]*Aparta de mí el camino falso,*
y dame la gracia de tu Ley.
[30]*He elegido el camino de la verdad,*
me he ajustado a tus normas;
[31]*me he adherido a tus preceptos,*
Señor, no me llenes de vergüenza.
[32]*Corro por el camino de tus mandamientos*
porque has dilatado mi corazón.
[33]*Enséñame, Señor, el camino de tus decretos,*
y lo seguiré hasta el fin.
[34]*Dame inteligencia para guardar tu Ley,*
y observarla de todo corazón.
[35]*Encamíname por la senda de tus mandamientos,*
porque en ella me deleito.
[36]*Inclina mi corazón a tus preceptos*
y no al provecho injusto.

[37]Aparta mis ojos de mirar la vanidad,
y hazme vivir en tu camino.
[38]Confirma a tu siervo tu palabra,
que conduce a tu temor.
[39]Quita de mí el oprobio que me asusta,
pues tus juicios son benignos.
[40]Mira cómo anhelo tus mandatos:
haz que viva en tu justicia.
[41]Venga a mí tu misericordia, Señor,
tu salvación, según tu promesa,
[42]y daré respuesta al que me reprocha
porque confío en tu palabra.
[43]No quites de mi boca la palabra veraz,
pues espero en tus juicios;
[44]y guardaré siempre tu Ley,
eternamente.
[45]Caminaré por vía espaciosa,
pues estudio tus mandatos.
[46]Hablaré de tus preceptos ante los reyes,
no me avergonzaré.
[47]Me deleitaré en tus mandamientos,
que tanto amo.
[48]Alzaré mis manos hacia tus mandatos,
y meditaré en tus preceptos.

PRESENTACIÓN: Incluso las personas más poderosas han de hacerse penitentes y suplicar en la presencia de Dios (TEODORETO). La creación y los milagros divinos, como se narran en la Escritura, no han de verse como procesos naturales, sino que han de creerse porque están atestiguados en la Escritura (AMBROSIO). La seguridad y la fuerza para esta vida solo pueden encontrarse en la Palabra de Dios y por la fe y la obediencia a su divina voluntad (CESÁREO). La palabra útil no ha de sugerir dinero o éxito en los negocios, sino a Cristo, santidad y contentamiento (AMBROSIO). Hemos de seguir el ejemplo del rey David y no estar interesados en los valores vacíos del teatro y del circo, si queremos la liberación de este mundo (CIRILO DE JERUSALÉN). La gente que quiere ser salvada ha de volverse a Cristo y apartarse de las vanidades de este mundo (AMBROSIO).

119, 25-28 *Levántame según tu palabra*

ESTOY POSTRADO EN EL POLVO. De esta manera el fidelísimo emperador[1], después de atreverse a estar en el templo, no se quedó de pie para orar al Señor ni se

[1] Teodosio I.

puso de rodillas, sino que, postrado sobre el suelo, profirió la voz davídica: «Mi alma está pegada al suelo, dame vida, según tu palabra». TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica*, 5, 17[2].

CONFIAD EN LA PALABRA DE DIOS POR ENCIMA DE TODA RAZÓN O EXPLICACIÓN NATURAL. Os ruego que os dignéis juzgar con sencillez lo que decimos de un modo fidedigno, y sopesarlo con ánimo sereno e inteligencia despierta, no sacando conclusiones verosímiles, según las enseñanzas de la filosofía y la vana seducción[3] e la oratoria, sino de acuerdo con las reglas de la verdad, expresada por la revelación de la palabra divina e infundida en el corazón de los fieles a través de la contemplación de una majestad tan sublime, porque está escrito: «Confírmame en tus palabras: los injustos me han expuesto teorías vanas, pero no de acuerdo con tu ley, Señor. Todos tus preceptos son verdad»[4]. Consideremos, por tanto, la creación y examinemos la capacidad de la naturaleza, no según las cualidades de los elementos, sino según Cristo, que ha creado todo lo que ha querido, por desbordamiento de la plenitud de su divinidad. Cuando en el Evangelio sanaba a un leproso y devolvía la vista a los ciegos, el pueblo que asistía y estaba presente a esos milagros no los reconoció como una consecuencia de la medicina, sino que, admirando la potencia del Señor, como está escrito, «dio gloria a Dios»[5]. Y Moisés no extendió su mano para dividir las aguas del mar Rojo, apoyándose en los cálculos de los egipcios sobre la conjunción de las estrellas, sobre las medidas de los elementos, sino obedeciendo a la orden del poder de Dios. Por eso, dijo también: «Tu diestra, Señor, ha sido glorificada por su potencia, tu diestra, Señor, destrozó a los enemigos»[6]. Ahora, pues, pueblo santo, eleva tu mente a esta realidad sublime y concentra toda tu atención en ella. Dios no ve como el hombre: Dios ve el corazón, el hombre el aspecto exterior. Por tanto, el hombre no ve como Dios. Escuchas que Dios vio y alabó. Por tanto, no pretendas juzgar con tus ojos la creación y sacar conclusiones, sino date cuenta de que no debes corregir las cosas que Dios vio y aprobó. AMBROSIO, *Hexamerón*, 2, 1, 3[7].

FORTALECIDOS POR LA PALABRA DE DIOS. «Habitaréis seguros en vuestra tierra»[8]. El malvado nunca está seguro, sino que siempre se encuentra perturbado y con dudas, está rodeado por toda clase de viento de doctrina por la astucia de los hombres para caer en el error. En cambio la persona justa, que guarda la ley de Dios, habita seguro en su tierra, porque gobierna su carne y la reduce a servidumbre con el temor a Dios; porque una persona segura es aquella que dice a Dios: «Levántame según tu palabra». Así pues, «levántame», «con seguridad», «enraizado», «habita sobre la tierra», «fundamentado en la fe», porque «su casa no está cimentada sobre la arena», sino sobre roca sólida. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 105, 4[9].

119, 36-40 *Haz que viva en tu justicia*

AQUÉL QUE ES ÚTIL. Así pues, queriendo hablar sobre la utilidad me serviré de aquel versículo del profeta: Inclina mi

[2] GCS 44, 312. [3] Cf. Col 2, 8. [4] Sal 119 (118), 85-86. [5] Mt 8, 2; 9, 30; Lc 18, 43. [6] Ex 15, 6. [7] CSEL 32/1, 42-43: BPa 86, 76-77. [8] Lv 26, 5. [9] CCL 103, 435-436.

corazón a tus mandamientos, y no a la avaricia, para que el uso de la palabra utilidad no suscite la avidez del dinero. Por eso algunas versiones traen: Inclina mi corazón a tus mandamientos, y no a la utilidad, es decir, hacia esa utilidad que está al acecho de las ocasiones para conseguir ganancias, esa utilidad torcida y desviada por la práctica de los hombres hacia la búsqueda del dinero. En efecto, comúnmente los hombres llaman útil solo a aquello que produce ganancia; nosotros tratamos de aquella cualidad que se busca a costa de pérdidas para ganar a Cristo[10], cuya ganancia es la piedad y contentarse con lo suficiente[11]. Ciertamente es un gran negocio aquello mediante lo cual adquirimos la piedad que es rica a los ojos de Dios, no de bienes caducos, sino de dones eternos en los cuales no está la escurridiza tentación, sino la gracia constante y perpetua. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 6, 26[12].

APARTA MIS OJOS DE LAS COSAS VANAS. Luego continúas[13]: «Y a toda su pompa». Pompa del diablo son la pasión desenfrenada por el teatro, las carreras de caballos, la caza, y cualquier vanidad de este género, de que el santo pide a Dios que le libre, diciendo: «Aparta mis ojos de mirar la vanidad». Que no te domine la pasión por el teatro, donde tendrás que ver la chabacanería de los mimos practicada con excesos y una completa indecencia, junto con las danzas alocadas de hombres afeminados; ni tampoco el espectáculo de aquellos que en las cacerías se lanzan a sí mismos a las fieras para halagar el vientre miserable; para satisfacer el estómago con manjares, ellos se hacen en verdad alimento del estómago de fieras salvajes; y para hablar justamente, exponen en combate singular su vida por un precipicio, en favor del vientre, que es su dios[14]. Evita asimismo las carreras de caballos, el espectáculo loco que arruina también las almas. Todo esto compone la pompa del diablo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 19, 6[15].

BUSCAD A CRISTO Y HUID DE LAS COSAS TERRENALES. David, que había experimentado cómo son de peligrosas las solas miradas de un hombre[16], muy bien llama bienaventurado a la persona que pone toda su esperanza en el nombre del Señor[17]. En efecto, [esa persona] no tiene en cuenta el respeto de las cosas sin importancia, sino que siempre está vuelto hacia Cristo y lo mira siempre con los ojos del alma, Por eso, mirándose de nuevo a sí mismo, dice: «Aparta mis ojos de mirar la vanidad». Y vanidad es el circo, porque no sirve para nada; vana es la velocidad de los caballos, porque no afianza nuestra salvación; vanidad es el teatro, vanidad es toda diversión. «Todas las cosas de este mundo son vanidad»[18], ha dicho el Eclesiastés. Por ello, quien desee salvarse, debe elevarse por encima del mundo, buscar la Palabra junto a Dios[19], huir de este mundo y abandonar la tierra. No podrá comprender lo que en realidad es eterno, si antes no huye de aquí abajo. Por eso el Señor, queriendo acercarse a Dios Padre, también dijo a los apóstoles: «Levantaos, vámonos de aquí»[20]. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 1, 4[21].

---

[10] Cf. Flp 3, 8. [11] Cf. 1 Tm 6, 6. [12] PL 16, 110: BPa 100, 157-158. [13] Cirilo únicamente habla de cualquier pecado, que tiene como inicio la actuación de Satán y que todas sus tentaciones son contrarias a las promesas bautismales y a cuya renuncia el bautizado ha realizado. [14] Cf. Flp 3, 19. [15] PG 33, 1069-1072: BPa 67, 455-456. [16] Cf. 2 S 11, 2-5. [17] Cf. Sal 40 (39), 6. [18] Qo 1, 2. [19] Cf. Jn 1, 1. [20] Jn 14, 31. [21] CSEL 32/2, 165.

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (119, 49-80)
(*ZAIN-YOD*)

49 *Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,*
con la que me diste esperanza.
50 *Ella es mi consuelo en mi aflicción,*
porque tu palabra me da la vida.
51 *Los soberbios me insultan con saña,*
pero yo no me aparto de tu Ley.
52 *Recuerdo tus juicios de antaño,*
Señor, y me consuelo.
53 *Me comprime la indignación por los impíos,*
por los que abandonan tu Ley.
54 *Tus estatutos eran para mí cantares*
en los lugares de mi exilio.
55 *De noche recordaba tu Nombre, Señor,*
procurando guardar tu Ley.
56 *Esto me corresponde:*
guardar tus decretos.
57 *El Señor es mi heredad:*
he prometido guardar tus palabras.
58 *Imploro tu rostro de todo corazón:*
ten piedad de mí, según tu promesa.
59 *He examinado mis caminos*
y enderezado mis pasos hacia tus preceptos.
60 *Soy diligente, no me demoro*
en guardar tus mandamientos.
61 *Los lazos de los impíos me envuelven;*
pero no me olvido de tu Ley.
62 *A medianoche me levanto*
para darte gracias por tus justos juicios.
63 *Amigo soy de cuantos te temen*
y guardan tus preceptos.
64 *De tu bondad, Señor, está llena la tierra.*
Enséñame tus decretos.
65 *Has sido bueno con tu siervo, Señor,*
según tu palabra.
66 *Enséñame el buen sentido y la inteligencia,*
pues creo en tus mandamientos.

67 *Antes de pasar la humillación andaba descarriado,*
pero ahora guardo tu palabra.
68 *Tú eres bueno y benigno:*
instrúyeme en tus decretos.
69 *Los soberbios me han cubierto de mentiras,*
pero yo, de todo corazón, observo tus mandatos.
70 *Espeso como grasa es su corazón;*
pero yo me deleito en tu Ley.
71 *Ha sido bueno para mí ser humillado,*
a fin de aprender tus estatutos.
72 *Mejor es para mí la Ley de tu boca*
que montones de oro y plata.
73 *Tus manos me hicieron y me plasmaron:*
dame inteligencia para aprender tus mandatos.
74 *Quienes te temen me ven y se alegran*
porque espero en tu palabra.
75 *Señor, reconozco que tus juicios son justos,*
y que me has humillado con razón.
76 *Que tu misericordia me consuele,*
según la promesa que hiciste a tu siervo.
77 *Que me alcance tu compasión, y viviré,*
porque tu Ley es mi deleite.
78 *Queden avergonzados los soberbios,*
pues me afligen con engaños;
yo, en cambio, meditaré en tus mandatos.
79 *Vuelvan a mí los que te temen,*
los que reconocen tus preceptos.
80 *Que sea íntegro mi corazón en seguir tus estatutos,*
para que no quede avergonzado.

PRESENTACIÓN: Dios nos da fuerza y fortaleza para soportar las pruebas y debilidades que experimentamos en esta vida (HILARIO). A la Iglesia no se le ha de permitir ser destruida por gente que trae herejías y cismas. Ha de ser tolerada más que separada, ya que la separación tendrá lugar en el juicio final (AGUSTÍN).

La herencia que recibimos de Dios son sus mandamientos, sus palabras y preceptos (AMBROSIO). Nuestras almas pueden hallar descanso y tranquilidad recordando el ejemplo de personas santas (BASILIO). La noche es un buen momento para orar porque nuestra mente está aliviada de muchos de los problemas y afanes de las actividades del día (CRISÓSTOMO). La gente grande en la fe rezaba de noche cuando estaban libres de los quehaceres del día y recibían respuesta a su oración (ISAAC). Hemos de ofrecer diversos tipos de oración, adecuados a diferentes necesidades y ocasiones: peticiones, acción de gracias y alabanza (AFRAA-

TES). Cuando el alma abraza la Palabra de Dios, tiene alegría y deleite ilimitado. El conocimiento del pecado ha de humillarnos, y, por tanto, cortar el vínculo de transgresión que tenemos con Adán y Eva (AMBROSIO).

Cristo asumió una naturaleza humana hecha como la de otros seres humanos (ATANASIO). Podemos decirnos unos a otros palabras de la verdad divina, pero es Dios quien nos permite entenderlas (AGUSTÍN). Dios es el autor de nuestro nacimiento y de nuestra vida (PEDRO CRISÓLOGO).

119, 50-53 *Recuerdo tus juicios de antaño*

TU PALABRA ME HA DADO VIDA. Nosotros estamos formados en todo esto. Ahora bien, el profeta ya ha pasado por todas estas experiencias[1], cuando dice: «Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu palabra me da la vida! «Ella» se refiere a la esperanza con que Dios le ha hecho esperar. Ella le ha consolado en la humillación, es decir, cuando estaba desesperado, burlado, oprimido por las injurias, deshonrado por las ofensas, consciente de llevar una lucha contra las tentaciones presentes. Pero la esperanza que le había concedido el Señor le consuela en medio de las luchas que debe sostener por culpa de su propia debilidad; por otra parte, ella es vivificada por las palabras de Dios. [El profeta] sabe que entre estas pruebas se encuentra en los cielos la gloria suma de la propia humildad[2]; conoce que el alma alimentada por las palabras divinas contiene en sí misma el alimento de la vida eterna[3]. Ella no se encuentra afectada, al vivir de las palabras de Dios, por la vanagloria de los orgullosos. Tiene entendido que la propia indigencia es más rica que su propia opulencia[4]. Sabe que sus propios ayunos serán colmados con la bendición celestial del Evangelio[5]. Sabe que su humillación será recompensada con el premio de la gloria. Por eso [el profeta] añadió: «Los soberbios me insultan con saña, pero yo no me aparto de tu Ley». HILARIO DE POITIERS, *Comentario al salmo* 118, 7, 2[6].

EL DESÁNIMO SE HA APODERADO DE MÍ. He aquí lo que he dicho en pocas palabras para que las barcas no vayan a pique[7]. En aquella pesca aconteció algo aún más lamentable: que se rompieron las redes[8]. Se rompieron las redes: surgieron las herejías. ¿Qué otra cosa son los cismas sino rasgones? La primera pesca hay que soportarla y tolerarla de manera que nadie se canse ni se fatigue, aunque está escrito: «El cansancio se apoderó de mí ante los pecadores que abandonaban tu ley». La barquichuela clama que siente el sobrepeso de la muchedumbre; como la misma barca, profiere estas palabras: «El cansancio se apoderó de mí ante los pecadores que abandonaban tu ley». Aunque sientas el peso, estate siempre atento a no hundirte. Ahora hay que tolerarlos; no es tiempo de separarlos. «Cantaremos al Señor

---

[1] El consuelo durante la época de las pruebas y ultrajes con la promesa de Dios de una vida futura en el cielo. [2] Cf. 2 Co 3, 10. [3] Cf. Jn 6, 54. [4] Cf. 2 Co 6, 10. [5] Cf. Mt 6, 17-18. [6] PL 9, 548-549. [7] Agustín sólo había hablado del gran número de personas que se unían a la Iglesia. Dado que algunos de ellos no son sinceros en su fe, sino continúan en su iniquidad y parecen prosperar y ser felices, los verdaderos creyentes son tentados a seguir el estilo de vida de los inicuos y abandonar la fe: el número de las muchas personas que no son engendradas en la Iglesia es análogo a la gran captura de peces que rompen las redes y hunden un barco. [8] Gran número de convertidos.

la misericordia y el juicio»[9]; primero se envía por delante la misericordia y luego se ejerce el juicio. La separación tendrá lugar en el juicio. Ahora escúcheme el que es bueno, y hágase mejor; escúcheme también el malo, y conviértase en bueno mientras es tiempo de arrepentimiento y no aún de proferir la sentencia. AGUSTÍN, *Sermones*, 250, 2[10].

119, 57-62 *He prometido guardar tus palabras*

DIOS ES MI HERENCIA. A éstos les espera la heredad de Dios. Por eso dice también Isaías: «Ésta es la herencia de los siervos del Señor»[11]. Y dice expresamente: «Ésta es la herencia». Ésta es la [verdadera] herencia y no existe otra. Ciertamente esta herencia no es un tesoro ciego y todas las cosas caducas no constituyen una herencia provechosa; la única herencia es la de los bienes de los que Dios forma parte. Por eso dice el santo de Dios: «El Señor es mi heredad», y en otro lugar [afirma]: «Soy heredero de tus promesas». Ya ves lo que posee el hombre justo: los mandatos de Dios, sus revelaciones y sus preceptos. Es rico por ellos, se alimenta de ellos, y se congratula con ellos «como si poseyera todas las riquezas». AMBROSIO, *Cartas*, 1, 4, 6[12].

NO SIENTO TURBADA EL ALMA. Que cada una de estas consideraciones penetre en tu mente y calme tu exasperación. En verdad, tales preparaciones y disposiciones conducen los razonamientos a la estabilidad y a la tranquilidad, como si suprimieran los sobresaltos y pulsaciones del corazón. Esto era seguramente lo que expresaba David: «Estoy preparado y no estoy perturbado». Así pues, conviene calmar ese frenético y terrible movimiento del alma con el recuerdo de ejemplos de varones justos. ¡Con cuánta indulgencia el gran David soportó la impertinencia de Semei! Ciertamente, no dio ocasión a que la ira lo exaltase, sino que volviendo su mente a Dios, dijo: «El Señor dijo a Semei: Maldice a David»[13]. BASILIO DE CESAREA, *Homilía contra los que se irritan*, 5[14].

ORACIÓN A MEDIANOCHE. Habituémonos a no estar distraídos, a dedicarnos a la oración constante día y noche, sobre todo por la noche, cuando nadie molesta, cuando hay sosiego en los pensamientos, cuando la tranquilidad es completa y la perturbación está fuera del dormitorio, cuando nadie puede disuadir y apartar de la oración, cuando la mente descansa y puede confiar todo con claridad al médico de almas. Si el bienaventurado David –rey al mismo tiempo que profeta– afligido por tantas preocupaciones, vestido de púrpura y con corona dijo: «A media noche me levanto para alabarte por las sentencias de tu justicia», ¿qué podríamos decir nosotros, que con una vida privada y despreocupada, no actuamos como él? Durante el día está muy ocupado, muchos son los asuntos, grande la turbación, imposible encontrar el momento que él necesitaría para la plegaria, el momento de reposo que otros aprovechan para el sueño acostados en blandos lechos donde dan una y otra vuelta. El rey, pese al peso de esa responsabilidad, hace un momento de oración, habla con Dios privadamente, le dirige súplicas sinceras e intensas y alcanza lo que pide. Gracias a estas plegarias, consiguió éxitos en las batallas,

---

[9] Sal 101 (100), 1. [10] SC 116, 314: BAC 447, 530-531. [11] Is 54, 17. [12] CSEL 82/1, 29. [13] 2 S 16, 10. [14] PG 31, 364: BPa 73, 152.

causó derrotas y añadió victorias a las victorias. Tuvo un arma invencible, un aliado de arriba que es suficiente en las guerras entre hombres y contra las falanges de demonios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 30, 6[15].

LOS JUSTOS ORAN POR LA NOCHE. La oración que se hace a la noche posee un poder mayor que la que se hace durante el día. Todos los hombres rectos rezaban por ello durante la noche, luchando contra la pesadez del cuerpo, la dulzura del sueño y rechazando la tendencia natural del cuerpo [a dormir]. Y esto es lo que también dice el profeta: «Consumido estoy a fuerza de gemir, todas las noches inundo mi lecho, y con mis lágrimas humedezco mi estrado»[16]. Y, también: «Me levanto a medianoche para darte gracias por tus justos juicios». Y cualquier súplica con la que ellos se dirigían con apremio a Dios, la hacían equipándose con la oración hecha en la vigilia de la noche, y rápidamente alcanzaban lo que habían pedido. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 75[17].

DIFERENTES FORMAS DE ORACIÓN. Te enseñaré los modos de la oración. Existe la súplica, el agradecimiento y la alabanza; la súplica tiene lugar cuando uno implora misericordia por sus pecados; la confesión cuando das gracias a tu Padre que está en los cielos; y la alabanza cuando le reconoces por encima de sus obras. Si estás atribulado, estimula la súplica; si recibes beneficios suyos, da las gracias a quien te lo concede; y cuando tu alma está alegre, ofrécele la alabanza. Debes distinguir entre estas oraciones delante de Dios. Fíjate cómo David decía en todo momento: «Me levanto para darte gracias por tus justos juicios». Y en otro salmo dijo: «Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas»[18]. Y de nuevo: «Bendigo al Señor en todo tiempo; su alabanza está en mi boca de continuo»[19]. Así pues, no rezaba de una sola manera, sino de distintas. AFRAATES, *Demostraciones*, 4, 17[20].

119, 68-71 *Instrúyeme en tus decretos*

DESEAD Y AMAD A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS. Una vez que el alma haya gustado con su capacidad de apetecer y de gozar este verdadero y sumo Bien[21], lo absorberán con esas dos capacidades y –excluyendo el dolor y el temor– se inflamará de un modo increíble. Una vez besado el Verbo de Dios[22], no conocerá límite ni saciedad, diciendo: «Tú eres bueno y benigno: instrúyeme en tus decretos». Después de haber besado al Verbo de Dios lo desea «más que toda belleza, lo ama más que toda alegría, lo aprecia más que todo perfume, desea verlo con frecuencia y acostarse junto a Él, a la vez que anhela ser atraída para poder seguirlo. «Perfume –dice– fragante es tu nombre, por eso nosotros, tus doncellas, se enamoran de ti»[23], por eso luchamos y no rehusamos el abrazarte. Atráenos hacia ti para que podamos correr, para que «por el olor de tus perfumes»[24] recibamos la fuerza de seguirte. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 11, 10[25].

LA HUMILDAD ES BUENA. Por la ley sobreabundó el pecado, pues por obra de la ley tuvimos conocimiento del pecado[26] y comenzó a perjudicarnos el saber lo

---

[15] PG 53, 281-282. [16] Sal 6, 7. [17] AHSIS 372. [18] Sal 148, 1. [19] Sal 34 (33), 2. [20] PS 1/1, 176. [21] La bondad de la verdad y la bondad más alta, que describen a Jesucristo. [22] Cf. Ct 1, 2. [23] Ct 1, 3. [24] Ct 1, 4. [25] CSEL 82/1, 83. [26] Cf. Rm 7, 7.

que por nuestra debilidad no conseguimos evitar. Para evitar una cosa conviene conocerla antes; pero si yo no puedo evitarla, es dañino el conocerla. La ley se vuelve contra mí, aunque por el mismo aumento del pecado me resulta útil, puesto que me humilla. Por eso dijo David: «Es bueno para mí el ser humillado». Al ser humillado he soltado la atadura del pasado error, con el que Adán y Eva habían delimitado todo lo que seguía de su propia sucesión. Por eso vino también el Salvador, obediente, para disolver el lazo de la desobediencia y de la prevaricación humana. Así como el pecado había entrado por la desobediencia, también gracias a la obediencia el pecado fue vencido. Por ello afirma el Apóstol: «Pues como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos»[27]. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 63, 8[28].

119, 73 *Dame inteligencia*

ES DIOS QUIEN ME HA CREADO. Aunque debamos atribuir cierto privilegio al protoplasto[29], puesto que fue formado bienaventurado por la mano de Dios, la verdad es que hay que entender que aquello fue por regalo, no debido a la naturaleza. En efecto, fue hecho de la tierra, como todos los demás. Y la mano que formó a Adán, esa misma es la que ahora nos forma y cuida a todos los demás. Dios mismo, como previamente he afirmado, dijo a Jeremías: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí»[30]. Y así dice de todos los demás: «Todo esto lo ha hecho mi mano»[31]. Por medio de Isaías dice también: «Así habla el Señor, tu Redentor, el que te formó desde el seno materno: "Yo soy el Señor, Hacedor de todas las cosas. Yo solo desplegué los cielos, afiancé la tierra"»[32]. Tampoco David ocultada estas cosas y cantaba: «Tus manos me hicieron y me plasmaron». Y aquel de quien se dicen estas cosas en Isaías: «Ahora dice el Señor, el que me formó desde el seno materno para ser su siervo»[33], da a entender lo mismo. Así pues, nada tiene diferente en nosotros respecto a la naturaleza, aunque nos haya precedido en el tiempo, puesto que consta que [Dios] nos ha formado a todos y cuida de nosotros. ATANASIO, *Sobre los decretos del Sínodo de Nicea*, 9[34].

EL ENTENDIMIENTO ES UN DON DE DIOS. Ciertamente, si lo que dije es verdad y vosotros no sólo oísteis, sino también comprendisteis esta verdad, ha habido aquí dos cosas, notadlas: el oír y el entender. El oír fue provocado por mí, y el entender, ¿por quién? Yo hablé a vuestros oídos para que oyeseis. ¿Quién habló a vuestro corazón para que entendieseis? Sin duda, alguno habló y algo dijo a vuestro corazón, de modo que no sólo sonase en vuestro oído este estrépito de las palabras, sino que también descendiese a vuestro corazón algo de verdad. Alguien habló a vuestro corazón, pero no le veis. Si entendisteis, hermanos, algo fue dicho a vuestro corazón. Don de Dios es la inteligencia. ¿Quién dijo esto en vuestro corazón, si entendisteis? Aquel a quien dice el salmo: «Dame entendimiento para conocer tus mandatos». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 5[35].

---

[27] Rm 5, 19. [28] CSEL 82/2, 146. [29] Adán como el primer ser humano creado por Dios. [30] Jr 1, 5. [31] Is 66, 2. [32] Is 44, 24. [33] Is 49, 5. [34] PG 25B, 429-432. [35] CCL 36, 353: BAC 165, 55-56.

FORMADOS POR LAS MANOS DE DIOS. Es inútil el esfuerzo del padre y de la madre, si no estuviese presente en el germen [del hijo] la obra y la voluntad del Creador. Dice [la Escritura]: «Tus manos me hicieron y me plasmaron»[36]. Y en otro lugar: «Tú me formaste y pusiste sobre mí tu mano». Así pues, si hemos nacido, si existimos no lo debemos a nosotros mismos, porque todo eso lo debemos al Creador. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 6, 4[37].

[36] Sal 139 (138), 5. [37] CCL 24, 46.

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (119, 81-104) (*KAF-MEM*)

[81]*Desfallece mi alma por tu salvación;*
espero en tu palabra.
[82]*Languidecen mis ojos por tu promesa,*
mientras dicen: «¿Cuándo me consolarás?».
[83]*Soy como odre al humo,*
pero no olvido tus decretos.
[84]*¿Cuántos serán los días de tu siervo?*
¿Cuándo me harás justicia de mis perseguidores?
[85]*Me han cavado fosas los soberbios,*
los que no se conducen según tu Ley.
[86]*Todos tus mandamientos son verdad;*
pero me persiguen con engaños. ¡Socórreme!
[87]*Poco faltó para que me borrasen de la tierra,*
pero yo no abandoné tus mandatos.
[88]*Según tu misericordia, dame la vida,*
y observaré los preceptos de tu boca.
Lámed[89]*Eterna es tu palabra, Señor,*
estable en los cielos.
[90]*De generación en generación dura tu fidelidad:*
asentaste la tierra, y permanece;
[91]*conforme a tus decretos, permanecen hasta hoy,*
porque todos están a tu servicio.
[92]*Si tu Ley no fuese mi gozo,*
ya habría perecido yo en mi aflicción.

93*Jamás olvidaré tus mandatos,*
pues con ellos me das la vida.
94*Yo soy tuyo: sálvame,*
que voy buscando tus mandatos.
95*Me acechan los impíos para perderme,*
pero yo medito tus preceptos.
96*En todo lo perfecto he visto límite,*
pero tu mandamiento es infinito.
Mem97*¡Cuánto amo tu Ley, Señor!*
Es mi meditación el día entero.
98*Más sabio que mis enemigos me hace tu mandamiento,*
porque siempre me acompaña.
99*He llegado a ser más docto que todos mis maestros,*
porque tus preceptos son mi meditación.
100*Tengo más discernimiento que los ancianos,*
porque guardo tus mandatos.
101*Mis pies aparto de toda senda mala,*
para observar tu palabra.
102*No me he desviado de tus normas*
porque Tú me has guiado.
103*¡Qué dulces al paladar son tus palabras!*
Más que la miel en mi boca.
104*De tus decretos recibo inteligencia,*
por eso he detestado toda senda falsa.

PRESENTACIÓN: Las Escrituras declaran el cuidado providente de Dios y el ordenamiento del mundo (ATANASIO). El día del juicio ha sido establecido por Dios de una vez para siempre (AMBROSIO). El resumen de la ley de Dios es el amor fraterno. Quien ame a Cristo extenderá su amor a todos por todo el mundo; amar menos es dividir el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Cuando venimos a Cristo (estamos en Cristo), vemos el amor como el cumplimiento de los mandamientos (AGUSTÍN). El alma que ha gustado la dulzura de la Palabra de Dios no puede desear más que permanecer o estar con Dios continuamente (AMBROSIO). La ley del Antiguo Testamento era severa y amarga hasta que fue mitigada y endulzada por el misterio de la cruz proclamado en el Evangelio (MÁXIMO).

119, 81-86 *Espero en tu palabra*

MI ALMA DESEA TU SALVACIÓN. «Y le puso por nombre Jesús», dice. Jesús, en hebreo y en latín, significa «el que trae la salvación» o «el Salvador»[1], una interpretación del nombre que está refrendada con toda seguridad por los profetas. De ahí que se reciten con un

[1] Cf. ISIDORO DE SEVILLA, *Etymol.*, 7, 2, 7.

gran deseo de gozar de su visión aquellas palabras: «Entonces se alegrará mi alma en el Señor y se gozará en su salvación»[2]. «Desfallece mi alma por tu salvación»; «mi alma se deshace en el deseo de tu ayuda; yo me alegraré en el Señor y me gozaré en mi Dios Jesús»[3].Y, sobre todo, aquello de: «Sálvame, Dios, por el honor de tu nombre»[4], que es como si dijera: «Tú, que eres llamado Salvador, ensalza la gloria de tu nombre, salvándome». BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 1, 5[5].

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS Y A DIOS, NO LAS COSAS DE ESTE MUNDO. ¿Qué te ordena Dios? Ámame. Amas el oro; le has de buscar y quizá no le encuentres; sin embargo, quien me busca, estoy con él. Amas los honores y quizá no has de llegar a ellos. ¿Quién me amó y no llegó hasta mí? Dios te dice: Quieres conseguir un protector o un amigo poderoso: para conseguirlos te vales de otro inferior. Ámame, te dice Dios; para llegar a mí no tienes que apoyarte en nadie; el mismo amor me hace a ti presente. ¿Qué cosa más dulce que este amor, hermanos? No sin razón oísteis hace poco en el salmo: «Me contaron los impíos sus deleites, pero no son como tu ley, Señor». ¿Cuál es la ley de Dios? Su mandamiento. ¿Y cuál es su mandamiento? Aquel nuevo, que es llamado nuevo porque renueva, del cual dice: «Os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros»[6]. Y como ésta es la ley de Dios, el Apóstol dice: «Llevaos vuestras cargas mutuamente, y así cumpliréis la ley de Cristo»[7]. La caridad es la perfección de todas nuestras obras. Allí está el fin; por ella corremos, y cuando lleguemos a ella descansaremos. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan,* 10, 4[8].

LOS VERDADEROS MÁRTIRES EN CONTRAPOSICIÓN A LOS FALSOS. Mártires auténticos son aquellos de quienes dice el señor: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia»[9]. No lo son, pues, los que padecen por la iniquidad y por dividir impíamente la unidad cristiana, sino los que padecen persecución por la justicia. Sara persiguió a Agar: la que perseguía era santa, mientras la que padecía era inicua[10]. ¿Podremos comparar esa persecución que padeció Agar con la que padeció David por parte del inicuo Saúl[11]? Hay una gran diferencia; pero no porque David padecía, sino porque padecía por la justicia. El mismo Cristo fue crucificado entre dos ladrones[12]. Los unía la pasión, pero los diferenciaba la causa. Así se entiende en el salmo la voz de los auténticos mártires, que quieren ser separados de los mártires falsos: «Júzgame, ¡oh Dios!, y separa mi causa de la gente no santa»[13]. No dice «separa mi pena», sino separa mi causa. La pena puede ser semejante a la de los impíos, pero la causa es distinta. Así dicen los mártires: «Injustamente padezco, ayúdame». Se juzgó digno de ser ayudado con justicia porque lo perseguían con injusticia. Si le hubiesen perseguido con justicia, no merecía ayuda, sino corrección. AGUSTÍN, *Cartas,* 185, 2, 9[14].

119, 90-96 *De generación en generación dura tu fidelidad*

DIOS HA ESTABLECIDO LOS FUNDAMENTOS DEL MUNDO. Y como toda la Escri-

---

[2] Sal 35 (34), 9. [3] Ha 3, 18. [4] Sal 54 (53), 3. [5] CCL 122, 36: BPa 102, 123. [6] Jn 13, 34. [7] Ga 6, 2. [8] PL 35, 2056: BAC 187, 351. [9] Mt 5, 10. [10] Cf. Gn 16, 6. [11] Cf. 1 S 18, 8-29. [12] Cf. Mt 27, 38; Mc 15, 27; Lc 23, 33. [13] Sal 43 (42), 1. [14] CSEL 57, 8: BAC 99a, 454-455.

tura inspirada por Dios da testimonio también de que la providencia del Verbo y el orden establecido por Él alcanza a todos los seres de todas las épocas baste lo que digamos ahora por boca de los autores inspirados para mostrar la credibilidad de nuestras palabras: «Pusiste los cimientos de la tierra, y ésta permanece; por mandato tuyo continúa existiendo el día». ATANASIO, *Contra los paganos*, 46[15].

EL DÍA DEL JUICIO ES SEGURO. Si esto [que Dios sabe lo pasado, lo presente y lo futuro] se debe creer referente a los siglos futuros, mucho más se ha de creer lo referente al día del juicio, porque el Hijo de Dios tiene conocimiento de ese día, como de algo que ya ha sido hecho por Él, pues está escrito: «El día permanecerá según disposición tuya». No sólo dijo «permanece» sino también que permanecerá, para que por su disposición sean gobernadas las cosas que han de suceder. Así pues, ¿no va a conocer lo que Él mismo dispuso? «El que plantó el oído, ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver?»[16]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 16, 199[17].

LOS MANDATOS DE DIOS NO CONOCEN LÍMITES. Nuestra respuesta es: Poseéis el bautismo de Cristo; venid a nosotros para poseer también el Espíritu de Cristo. Temed lo que está escrito: «Quien no tiene el Espíritu de Cristo no es de los suyos»[18]. Os habéis revestido de Cristo con la forma del sacramento; revestíos de él imitando sus ejemplos: «Porque Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas»[19]. No seáis de los que «tienen la forma de la piedad, pero niegan su fuerza»[20]. ¿Posee la piedad fuerza mayor que el amor de la unidad? Se dice en los Salmos: «He visto los límites de la perfección: tu mandamiento, espacioso en extremo». ¿Qué mandamiento es éste sino aquel del que se dijo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros»[21]? ¿Por qué es espacioso? Porque «el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones»[22]. ¿Por qué es el límite de toda perfección sino porque «el amor es la plenitud de la ley, y toda la ley se resume en lo que está escrito: Amarás a tu prójimo como a ti mismo»[23]? Pero vuestro amor al prójimo es tal que, aunque no queréis que se os atribuya a vosotros ninguna acción mala que nadie os vio hacer ni se ha probado que la hicierais, atribuís a todo el orbe de la tierra lo que ni visteis que lo hiciera ni lo recibisteis como demostrado. AGUSTÍN, *Sermones*, 269, 3[24].

EL AMOR NO SABE DE FRONTERAS. Corramos, pues, hermanos míos; corramos y amemos a Cristo. ¿A qué Cristo? A Jesucristo. ¿Quién es éste? El Verbo de Dios. Y ¿cómo vino a los enfermos? «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[25]. Se cumplió lo que predijo la Escritura: «Convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos»[26]. Su cuerpo, ¿dónde yace? Sus miembros, ¿dónde padecen? ¿Dónde debes estar para que estés bajo esta Cabeza? «Y sea predicada en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados a todas las gentes, comenzando desde Jerusalén»[27]. Tu caridad se difunde desde allí. Dice Cristo y el salmo, es decir, el Espíritu de Dios: «Amplísimo es tu

---

[15] PG 25B, 46: BPa 19, 120. [16] Sal 94 (93), 9. [17] CSEL 78, 292: BPa 77, 308. [18] Rm 8, 9. [19] 1 P 2, 21. [20] 2 Tm 3, 5. [21] Jn 13, 34. [22] Rm 5, 5. [23] Rm 13, 10.9; Ga 5, 14. [24] PL 38, 1236: BAC 447, 746-747. [25] Jn 1, 14. [26] Lc 24, 46. [27] Lc 24, 47.

mandamiento». ¡A cualquiera se le ocurre poner en África los términos de la caridad! Extiéndela por todo el orbe si quieres amar a Cristo, porque los miembros de Cristo se hallan esparcidos por todo el mundo. Si amas la parte, estás separado; si estás separado, no estás en el cuerpo; si no estás en el cuerpo, no estás bajo esta Cabeza. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 10, 8, 1[28].

EL AMOR CONSTITUYE EL CUMPLIMIENTO DE TODOS LOS MANDAMIENTOS. Oísteis en el salmo: «Vi el fin de toda perfección». Dijo: «Vi el fin de toda perfección». ¿Qué había visto éste? ¿Hemos de creer que subió a la cima de un altísimo y puntiagudo monte y que contempló y vio el ámbito de la tierra y la extensión del universo, y por lo mismo dijo: «Vi el fin de toda perfección»? Si esto es laudable, pidamos a Dios ojos carnales tan penetrantes, que busquemos algún altísimo monte que se halle en la tierra, desde cuya cumbre veamos el fin de toda perfección. No vayas lejos, pues te digo: Sube al monte y ve el fin. Cristo es el monte. Ven a Cristo y verás desde allí el fin de toda perfección. ¿Cuál es este fin? Pregunta a san Pablo y te dirá: «El fin del mandamiento es la caridad de un corazón limpio, de una conciencia buena y de una fe no fingida»[29]; y en otro lugar: «La plenitud de la ley es la caridad»[30]. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 10, 5, 1[31].

119, 103 *¡Qué dulces al paladar son tus palabras!*

LA SUAVIDAD DE LA PALABRA DE DIOS. El alma está impaciente por ver también los misterios más secretos, la paz misma del Verbo, la morada del sumo Bien, su luz y su esplendor en el seno inaccesible del Padre. Está impaciente por escuchar las palabras y, una vez oídas, acogerlas con la mayor alegría. El profeta te enseña el placer de esas palabras cuando dice: «¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel en mi boca». ¿Qué otra cosa puede desear el alma que ha gustado ya una vez la dulzura del Verbo, una vez que ha contemplado su esplendor? Moisés, que estuvo durante cuarenta días en el monte para recibir la ley no tuvo necesidad de alimento para su cuerpo[32]. Elías, deseando con impaciencia aquella paz, suplicaba que le quitaran la vida[33]. Pedro, al contemplar también sobre un monte la gloria de la resurrección del Señor, no quería descender, diciendo: «Señor, qué bien estamos aquí»[34]. ¡Cuán grande es, pues, la gloria de aquella naturaleza divina, cuántos los bienes del Evangelio, «aquellos que los ángeles contemplan con avidez»![35]. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 11, 11[36].

EL EFECTO MITIGADOR DEL EVANGELIO. Respecto a este número místico[37] que menciono, los hijos de Israel, al llegar a Mará y no poder beber el agua por su amargura –la fuente tenía agua, pero no era agua dulce; era agradable a la vista pero no era potable por el sabor–, después que Moisés lanzó en ella una madera, bebieron agua agradablemente

---

[28] PL 35, 2060: BAC 187, 357-358. [29] 1 Tm 1, 5. [30] Rm 13, 10. [31] PL 35, 2057: BAC 187, 352. [32] Cf. Ex 34, 28. [33] Cf. 1 R 19, 4. [34] Mt 17, 4. [35] 1 P 1, 12. [36] CSEL 82/1, 84. [37] El número 42. Cf. Nm 33, 1-49, donde Moisés rescató a los israelitas de Egipto y los llevó a la tierra prometida en etapas de 42 días. Además, en el siglo V la Cuaresma de Turín abarcaba las seis semanas que preceden al domingo de Pascua. Por lo tanto, se contemplaban las 42 etapas para alcanzar el río Jordán y los 42 días de preparación para el bautismo.

dulce[38]. En efecto el misterio de la madera quitó la aspereza del agua que era imbebible. Pienso que esto tuvo lugar como una prefiguración[39]. Pienso que el agua de Mará era la ley del Antiguo Testamento, que antes de ser mitigada por la cruz del Señor era despiadada. Ciertamente ordenaba: «Ojo por ojo y diente por diente»[40]; y porque era rígida, no ofrecía alivio alguno de misericordia. En cambio, cuando fue mitigada por el madero de la pasión evangélica[41], de repente, cambió su amargura en dulzura, y se ofreció a todos agradable de beber, como dice el profeta: «¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel en mi boca». Realmente son dulces las palabras que prescriben: «Si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; si alguien te quita la túnica, déjale también el manto»[42]. Así pues, aquella amargura fue cambiada en dulzura; es decir, la severidad de la ley fue suavizada por la bondad del Evangelio. Ciertamente es amarga sin el misterio de la cruz la letra de la ley, respecto de la cual dice el Apóstol: «La letra mata»[43]. Pero cuando se unieron a ella los sacramentos de la pasión, toda su amargura quedó enterrada espiritualmente, y el Apóstol dice de ella: «En cambio el espíritu vivifica»[44]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 67, 4[45].

[38] Cf. Ex 15, 23-25. [39] Cf. 1 Co 10, 6. [40] Ex 21, 24. [41] La madera arrojada a las aguas de Mará simbolizan la Cruz, y es una imagen que se remonta a Justino Mártir (cf. *Diálogo con Trifón*, 86). [42] Mt 5, 39-40. [43] 2 Co 3, 6. [44] 2 Co 3, 6. [45] CCL 23, 282.

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (119, 105-136) (*NUN-PE*)

105 *Antorcha es tu palabra ante mis pasos,*
luz en mi sendero.
106 *He jurado, y lo mantengo,*
observaré tus justos juicios.
107 *Estoy muy afligido, Señor:*
dame vida, según tu palabra.
108 *Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,*
enséñame tus normas.
109 *Tengo siempre el alma en vilo,*
pero no olvido tu Ley.
110 *Los impíos me han tendido una trampa,*
pero no me he desviado de tus mandamientos.
111 *Tus preceptos son mi herencia perpetua,*
la alegría de mi corazón.

112*He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos*
por siempre, hasta el fin.
113*Detesto a los hipócritas,*
amo tu Ley.
114*Tú eres mi refugio y mi escudo;*
en tu palabra pongo mi esperanza.
115*Apartaos de mí, los malvados,*
y guardaré los mandatos de mi Dios.
116*Sostenme según tu promesa, y viviré,*
no defraudes mi esperanza.
117*Socórreme y seré salvo,*
y gozaré siempre en tus decretos.
118*Desprecias a cuantos se desvían de tus decretos,*
porque su pensamiento es falsedad.
119*Repudias como escoria a todos los impíos de la tierra,*
por eso amo tus preceptos.
120*Por temor de Ti tiembla mi carne,*
tengo miedo de tus juicios.
121*He obrado según derecho y justicia,*
no me entregues a mis opresores.
122*Sal fiador en favor de tu siervo,*
no me opriman los soberbios.
123*Mis ojos se consumen por tu salvación,*
y por la promesa de tu justicia.
124*Haz con tu siervo según tu misericordia*
y enséñame tus decretos.
125*Siervo tuyo soy:*
dame inteligencia para conocer tus preceptos.
126*Es tiempo de actuar para el Señor:*
han violado tu Ley.
127*Por eso amo tus mandamientos*
más que el oro, que el oro puro.
128*Por eso estimo rectos todos tus mandatos,*
y detesto todo sendero falso.
129*Admirables son tus preceptos,*
por eso los guarda mi alma.
130*La revelación de tus palabras ilumina,*
da inteligencia a los sencillos.
131*Abro la boca y aspiro el aliento,*
pues ansío tus mandatos.
132*Vuélvete a mí y ten piedad,*
como acostumbras con los que aman tu Nombre.

133*Guía mis pasos según tu promesa,*
para que no me domine ninguna maldad.
134*Líbrame de la opresión de los hombres*
para observar tus mandatos.
135*Haz brillar tu rostro sobre tu siervo*
y enséñame tus decretos.
136*Ríos de agua derraman mis ojos*
porque no observan tu Ley.

PRESENTACIÓN: Como una lámpara, la Palabra de Dios nos ilumina en este mundo, pero, como una luz, nos muestra el camino a un futuro espiritual (ORÍGENES). La luz de la Palabra de Dios es el Evangelio, que trae luz a la oscuridad del mundo (AMBROSIO). La luz de la Palabra de Dios guía nuestro camino e impide que caigamos en las asechanzas de Satanás (PRUDENCIO). Si los sacerdotes ponen la luz de la Palabra de Dios bajo un celemín, ocultan la verdadera doctrina de la Iglesia, y algunos caerán en error y en pecado. La verdadera Palabra no ha de ser ocultada para obtener un beneficio temporal (CESÁREO). Nadie tiene ni la voluntad ni la destreza de cumplir los mandamientos de Dios, a no ser que Él se lo conceda misericordiosamente. Cuando alabamos a Dios o elogiamos a un mártir, debemos pedir a Dios que nos dé palabras aceptables.

Dios rechaza a los que apostatan o reniegan de Él. Todos entran en esta vida como pecadores, no por un pecado real, sino por el pecado original, transmitido de una generación a la siguiente. Todos pecan transgrediendo la ley escrita en sus corazones (AGUSTÍN). El temor de Dios y la fe en el poder de la cruz son más poderosos que la amenaza del castigo (AMBROSIO). Ningún adversario puede vencer al alma que está arraigada en el temor de Dios y en el conocimiento de las enseñanzas de Cristo (CRISÓSTOMO). Dios nos manda ser sabios y tener entendimiento, y graciosamente nos lo concede cuando lo pedimos (AGUSTÍN). La naturaleza da inteligencia y el conocimiento de la ley de Dios está disponible en la Escritura; con todo, hemos de pedir una mejor comprensión de la ley de Dios (CASIANO). La libertad ha de someterse a la misericordia divina y a la gracia. El pecado no tiene dominio sobre la persona que halla su fortaleza en Dios (AGUSTÍN).

119, 105-108 *Dame vida según tu palabra*

LA DIFERENCIA ENTRE LA LÁMPARA Y LA LUZ. No obstante, yo recuerdo que, cuando comentaba ese versículo del salmo ciento dieciocho [LXX] en el que se dice: «Antorcha es tu palabra ante mis pasos, Señor, luz en mi sendero», te mostré a mi manera la diferencia que existe entre la antorcha y la luz. Entonces decía que la antorcha había sido designada para los pies, es decir, a las partes inferiores del cuerpo, y que había dado la luz para los senderos; senderos que en otro lugar [el profeta] llama «senderos eternos». Y de qué manera, después de una interpretación mística, este mundo es entendido como las partes inferiores de la creación; por lo mismo se dice que la antorcha de la Ley alumbró a

los que están en este mundo como los pies de la creación entera. En cambio la luz eterna es para los senderos donde, en la vida futura, cada uno avanzará según sus méritos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 13, 2[1].

LA PALABRA DE DIOS ES UNA LÁMPARA PARA MIS PASOS. «Por eso te recuerdo –dice [el salmista]– desde el país del Jordán, desde el Hermón y el monte Misar»[2]... Por lo tanto, quien se siente perturbado, si lo retiene un bien, sale de Egipto y sigue el camino del hombre feliz; ciertamente interpretan Hermón como camino de la luz. Debes salir antes de Egipto, si quieres ver la luz de Cristo. La cananea salió del país de los gentiles y encontró a Cristo, a quien decía: «Ten piedad de mí, Hijo de David»[3]. También salió moisés de Egipto y se convirtió en profeta y fue enviado al pueblo para liberar a los hebreos de la tierra de aflicción[4]. Ahora bien, la luz de Cristo está en tu propio cuerpo. Esta luz te muestra el camino. Por ello dice también el bienaventurado David: «Tu palabra es luz para mis pasos»; es luz, porque ha iluminado las almas de todos sin excepción[5] y ha señalado el camino en medio de las tinieblas. El Evangelio es donde resplandece la luz. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 4, 14[6].

LA LÁMPARA DE LA FE. He aquí una piedra puesta para nuestro tropiezo[7], contra la cual se estrelle la vanidad; una señal para el precavido, motivo de caída para el incauto; a éste abate y orienta al otro. Mientras el ciego va tanteando muchos senderos con paso inseguro, cae contra la piedra que se le pone en el camino. Sola la antorcha de la fe debe ir delante de nuestros pasos para que los caminos se presenten rectos. En cambio, a los que van errando en esas tinieblas los empuja, arrastra y pisotea el enemigo, que devora cruel el trigo esparcido al paso mismo de los caminantes[8]; oculto ladrón que altera los fértiles sembrados de Cristo poniendo en ellos la rival cizaña[9]. PRUDENCIO, *Apoteosis, prefacio*, 2, 33-46[10].

NO ECLIPSÉIS LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS. Si ponemos atención comprenderemos que también se dirige a nosotros el Señor cuando dice: «Vosotros oís la luz del mundo»[11]; y también: «Nadie enciende una luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero para que alumbre a todos los de la casa»[12]. Ciertamente, si los ojos que están situados en la cabeza no quisieran mostrar el camino a los demás miembros, todo nuestro cuerpo iría en tinieblas; así también, si los santos obispos, que en el cuerpo de Cristo tienen el oficio de cabeza y ojos y están situados en el candelabro de la Iglesia, no quieren brillar en toda la casa de Dios y desprecian mostrar la luz de la doctrina a la Iglesia entera, habría que tener que algunos fieles, envueltos en las tinieblas del error, caerían en algún abismo del pecado. Por eso, no en vano dijo el Señor que una lámpara no debe colocarse debajo de un celemín. La lámpara significa la palabra de Dios, como está escrito: «Antorcha es tu palabra ante mis pasos». En cuanto al «celemín», puesto que se trata de una medida, significa a los bienes del mundo presente. Así pues, quien coloca su lámpara debajo del celemín, ¿no es el que

---

[1] SC 287, 202-204. [2] Sal 42 (41), 7. [3] Mt 15, 22. [4] Cf. Ex 2, 11-4, 17. [5] Cf. Jn 1, 9. [6] CSEL 32/2, 275. [7] Cf. 1 P 2, 7-8. [8] Cf. Mt 13, 20. [9] Mt 13, 25. [10] CCL 126, 75: BAC 427, 183. [11] Mt 5, 14. [12] Mt 5, 15.

deja oscurecer la luz de la doctrina para aprovecharse de los bienes materiales y teme predicar la verdad por miedo a tener menos riquezas materiales, que son las que desea poseer? Coloca la lámpara debajo del celemín quien prefiere los bienes materiales a los espirituales. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 1, 16[13].

LA VOLUNTAD Y LA CAPACIDAD DE SER DEVOTOS. ¿Quién será capaz de querer y poder si no nos ayuda con su inspiración para que podamos el que con su vocación nos otorgó el querer? En todo momento nos previno su misericordia para que fuéramos llamados quienes no queríamos y pidamos el poder lo que queremos. Digámosle a Él, pues: «He jurado y determinado guardar los juicios de tu justicia». Lo he determinado; puesto que lo mandaste, prometí obediencia; pero veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente y me lleva cautivo en la ley del pecado que reside en mis miembros[14]; estoy humillado, Señor, por todas partes; dame vida, según tu palabra». He aquí que «el querer está en mí»[15]; por tanto, «Señor, aprueba los deseos de mi boca», a fin de que haya paz en la tierra para los hombres de buena voluntad. AGUSTÍN, *Sermones*, 193, 2[16].

ORACIÓN PARA UNA ALABANZA GRATA. Día santísimo y solemnísimo[17], el más conocido y célebre ornamento de esta Iglesia, el que hoy ha brillado para nuestro gozo. El bienaventurado Cipriano lo ha hecho resplandeciente para nosotros con la gloria de su pasión. Ninguna lengua, ni la suya propia, bastaría para cantar las alabanzas de quien fue tan respetado en cuanto obispo como venerado en cuanto mártir. Así, pues, en este mi sermón que sobre él siento el deber de predicaros, habéis de aprobar el afecto de mi voluntad antes que exigir el efecto de mis facultades. De esta manera, un santo loador que se sentía incapaz de alabar a Dios, para lo que no hay oración ni pensamiento que sea suficiente, dice: «Haz, Señor, que te sea agradable lo que sale de buen grado de mi boca». También yo digo eso; sea ése también mi deseo, para que, si no soy capaz de explicar lo que quiero, se me acepte, no obstante, porque voluntad no me faltó. AGUSTÍN, *Sermones*, 313, 1[18].

119, 118-120 *Tengo miedo de tus juicios*

RECHAZO DE QUIENES SE APARTAN. El mismo Job nos describe sus pecados, y ciertamente a este vuestro amigo [Pelagio] no le place, y con razón, hacer a la humildad aliada de la falsedad; y así la confesión, por tratarse de un verdadero siervo de Dios, está inspirada en la verdad. Y el mismo san Hilario, comentando el lugar del salmo que dice: «Despreciaste a todos los que se apartan de tu ley», añade: «Si Dios aborreciese a los pecadores, en verdad aborrecería a todos los hombres, porque nadie se halla inmune de pecado. Pero aborrece a los que se apartan de Él, es decir, a los que se llaman apóstatas»[19]. Como veis, aquí no dice que nadie ha estado sin pecado, limitándose a los pasados, sino simplemente que nadie está libre de pecado; no me toca averiguar –como dije– las razo-

---

[13] CCL 103, 13. [14] Cf. Rm 7, 23. [15] Rm 7, 18. [16] PL 38, 1014: BAC 447, 44-45. [17] El día que se conmemora el aniversario de Cipriano, obispo de Cartago, que sufrió el martirio en el año de 258. [18] PL 38, 1423: BAC 448, 540-541. [19] HILARIO DE POITIERS, *Tractatus super Psalmos*, 118, 15, 10.

nes de su aserto. Pues quien no se rinde a la autoridad de san Juan, el cual no dice: «Si dijésemos que no hemos tenido pecado»[20], sino «no tenemos pecado,» ¡cuánto menos acatará la autoridad de Hilario! Yo salgo, pues, por la defensa de la gracia de Dios, sin la cual nadie se santifica, como si le bastase el libre albedrío de la naturaleza. O más bien, Cristo es el que aboga por ella; sometámonos a Él, pues dice: Sin mí nada podéis hacer»[21]. AGUSTÍN, *De la naturaleza y de la gracia*, 62, 73[22].

TODOS SOMOS PECADORES. El primer pacto hecho con el hombre es indudablemente éste: «El día en que comiereis, moriréis de muerte»[23]. Por eso, en el libro titulado Eclesiástico está escrito: «Toda carne ha de deteriorarse como un vestido. El testamento, desde principio del siglo: Moriréis de muerte»[24]. Si, pues, la ley más manifiesta se dio después, y el Apóstol dice que «donde no hay ley, no hay prevaricación»[25] ¿cómo se salva la verdad de lo que se lee en un salmo: «He tenido por prevaricadores a todos los pecadores de la tierra», sino diciendo que todos los que están ligados con algún pecado son reos de prevaricación de alguna ley?

Por lo tanto, si los niños, y la fe auténtica así lo enseña, nacen pecadores no propiamente, sino originalmente –de aquí que admitamos la necesidad de la gracia remisiva de los pecados–, sin duda por el mero hecho de ser pecadores son también prevaricadores de la ley dada en el paraíso. Así, son verdaderas estas dos proposiciones: «He tenido por prevaricadores a todos los pecadores de la tierra», y también: «Donde no hay ley, no hay prevaricación». En consecuencia, como la circuncisión fue un signo de la regeneración, la generación perderá en justicia a los niños por el pecado original, que violó la primera alianza de Dios, si la regeneración no los libra. Esas palabras deben entenderse como si se dijera: Quien no haya sido regenerado, perecerá, porque quebrantó el pacto de Dios cuando pecó en Adán con todos los demás hombres. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 27[26].

TRANSGREDIENDO LA LEY DE DIOS GRABADA EN NUESTROS CORAZONES. A esas palabras que aquí tocábamos añade: «La Ley se introdujo para que abundase el delito»[27]. Pero esto ya no pertenece a aquel delito que se hereda de Adán, del que antes decía: «La muerte reinó por uno»[28]. Por ley podemos entender ya la natural, que aparece en los adultos dotados de uso de razón, o también la escrita, que se dio por Moisés. Pero ni una ni otra pudieron vivificar y librar de la ley del pecado y de la muerte[29], heredada de Adán, sino que, por el contrario, aumentó la prevaricación. El Apóstol dice: «Donde no hay ley, tampoco hay prevaricación»[30]. Hay una ley en la razón del hombre, que usa ya de su libertad y va escrita por la naturaleza en el corazón: nos sugiere que no hagamos a otro lo que no queremos padecer. Según esa ley, son prevaricadores todos, aun los que no recibieron la ley dada por Moisés; pero, si no hubiesen quebrantado ninguna, no serían prevaricadores. Porque donde no hay ley tampoco hay prevaricación[31]. AGUSTÍN, *Cartas*, 157, 3, 15[32].

CLAVOS DE TEMOR Y DE FE. ¡Oh divino misterio de aquella cruz, en la que está

---

[20] 1 Jn 1, 8. [21] Jn 15, 5. [22] CSEL 60, 288: BAC 50, 806-807. [23] Gn 2, 17. [24] Qo 14, 17. [25] Rm 4, 15. [26] CCL 48, 532: BAC 172, 246-247. [27] Rm 5, 20. [28] Rm 5, 17. [29] Cf. Rm 8, 2. [30] Rm 4, 15. [31] Cf. Rm 4, 15. [32] CSEL 44, 462: BAC 99a, 219-220.

adherida la debilidad y libre la fuerza, se clavan los vicios y se alzan los trofeos! Por eso dice un santo: «Traspasa mis carnes con los clavos que proceden de tu temor». No dice con clavos de hierro, sino con los del temor y de la fe. Pues es mucho más fuerte el rigor de la virtud que el del castigo. Así a Pedro, cuando seguía al Señor hasta en el atrio del príncipe de los sacerdotes, al que nadie había encadenado, lo venció la fe, y al que venció la fe, no lo desató la pena, y cuando fue atado por los judíos, lo desató la piedad, y no lo retuvo la pena, porque no se separó de Cristo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 9, 108[33].

PENETRA MI CARNE CON LOS CLAVOS DE TU TEMOR. Necesitamos mucha paciencia, queridos. Mas la paciencia se obtiene cuando la doctrina está profundamente arraigada. De la misma forma que no hay viento que con sus acometidas pueda arrancar la encina que echa raíces en los senos más hondos de la tierra y con toda fuerza se afianza, de igual modo tampoco nadie podrá derribar al alma enclavada con el temor de Dios. Se trata de estar enclavado más que enraizado. Por eso el profeta dice en su plegaria: «Enclava mis carnes con tu temor». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 54, 1[34].

119, 125 *Siervo tuyo soy*

DIOS DEMANDA Y OTORGA SABIDURÍA Y ENTENDIMIENTO MEDIANTE SU GRACIA. Hay que distinguir la ley y la gracia. La ley sabe mandar; la gracia, ayudar. No mandaría la ley si faltase la voluntad, ni ayudaría la gracia si se bastase la voluntad. Se nos manda tener entendimiento, cuando se dice: «No queráis ser como el caballo y el asno, que no tienen entendimiento»[35]; y, sin embargo, para tener entendimiento oramos cuando decimos: «Dame entendimiento para aprender tu mandamiento». Se nos manda tener sabiduría, diciendo: «Necios, sabed al fin»[36]. Y, sin embargo, para tener sabiduría, se ora cuando se dice: «Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídala a Dios, que la da generosamente y sin reproche, y se la dará»[37]. Se nos manda tener continencia, diciendo: «Tened ceñidos vuestros lomos»[38]. Y, sin embargo, se ora para tener la continencia, cuando se dice: «Sabiendo que nadie puede ser continente si Dios no se lo da, y que la sabiduría estaba en saber de quién es este don, me presenté al Señor y le supliqué»[39]. En fin, para no alargarnos en recorrerlo todo, se nos manda que no obremos el mal, diciendo: «Apártate del mal». Y, sin embargo, se ora para no hacer el mal, cuando se dice: «Oramos al Señor para que no obréis ningún mal»[40]. Se nos manda hacer el bien, diciendo: «Apártate del mal y haz el bien»[41]. Y, sin embargo, se ora para hacer el bien, cuando se dice: «No cesamos de orar y de pedir por vosotros»[42]. Y entre otras cosas que pide para ellos, dice: «Para que llevéis una vida digna de Dios en todo beneplácito, en toda obra y palabra buena»[43]. Luego, lo mismo que reconocemos la libertad en el precepto, reconozca Pelagio la gracia en la oración. AGUSTÍN, *Cartas*, 177, 5[44].

UN MEJOR ENTENDIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS. El santo rey David

---

[33] CSEL 79, 62: BPa 41, 87. [34] PG 59, 295: BPa 54, 254. [35] Sal 32 (31), 9. [36] Sal 94 (93), 8. [37] St 1, 5. [38] Lc 12, 35. [39] Sb 8, 21. [40] 2 Co 13, 7. [41] Sal 37 (36), 27. [42] Col 1, 9. [43] Col 1, 10. [44] CSEL 44, 673: BAC 99a, 396-397.

conocía los mandamientos divinos escritos en el libro de la Ley, y, a pesar de ello, pide al Señor que le dé inteligencia para poder penetrarlos: «Soy tu siervo: dame inteligencia para conocer tus mandatos». Tenía asimismo la noticia que, gracias a su talento natural, podía forjarse una idea de esos mandamientos, y, no obstante, pide a Dios poder abarcarla con más hondura y perfección. Sabía muy bien que la naturaleza por sí sola es insuficiente para penetrar el espíritu de la Ley, si la luz divina, avivando los sentidos e iluminando la razón, no le permite ver en una claridad trascendente lo que esa Ley prescribe. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 15[45].

119, 133 *Guía mis pasos según tu promesa*

AQUÉL QUE INVOCA EL NOMBRE DEL SEÑOR SERÁ SALVADO. Tanto será más libre cuanto más sana la libre voluntad. Y tanto más sana cuanto más subordinada a la divina gracia. Ella es la que ora fielmente y dice: «Dirige mis caminos según tu palabra, y no me domine toda iniquidad». ¿Cómo ha de ser libre, si la domina la iniquidad? Mira a quien invoca, para que la iniquidad no la domine. No dice: «Dirige mis caminos según la libertad, porque no me dominará toda iniquidad», sino que dice: «Dirige mis caminos según tu palabra y no me domine toda iniquidad». Suplica, no garantiza; confiesa, no profesa; pide la libertad plenaria, no se jacta de la fuerza propia. Porque no será salvo todo el que confía en sus fuerzas, sino todo el que invocare el nombre del Señor. Y añade el Apóstol: «¿Y cómo invocaran a aquel en quien no creyeron?»[46]; para eso creen los que realmente creen, para invocar a aquel en quien creyeron y poder ejecutar lo que en los mandamientos legítimos se les intimó. Es que lo que la ley manda, la fe lo demanda. AGUSTÍN, *Cartas*, 157, 2, 8[47].

NO PERMITAS QUE EL PECADO ME DOMINE. Cuando oyes decir: «El pecado no reinará en vosotros», no te fíes de ti para que no reine el pecado en ti. Fíate de aquel a quien dice el justo en su oración: «Dirige mis caminos según tu palabra y no reine en mi iniquidad alguna». Quizá al escuchar «el pecado no reinará en vosotros», podíamos engreírnos, atribuyéndolo a fuerzas propias. Bien lo vio el Apóstol. Para evitarlo, dijo a continuación: «Porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia»[48]. Si no reina en ti el pecado, a la gracia lo debes. No confíes en ti, no sea que por eso mismo reine en ti el pecado más y mejor. Cuando oímos decir: «Si mortificareis con el espíritu las obras de la carne, viviréis», no atribuyamos a nuestro espíritu ese heroísmo, como si pudiera lograrlo por sí mismo. Para que no apliquemos una interpretación tan carnal a un espíritu muerto más bien que mortificador, añadió el Apóstol: «Todos los que se dejan gobernar por el Espíritu de Dios, hijos son de Dios»[49]. Por lo tanto, si hemos de mortificar con el espíritu las obras carnales, ha de gobernarnos el espíritu divino. Él da la continencia, con cuya virtud podemos reprimir, domar y vencer a la concupiscencia. AGUSTÍN, *La continencia*, 5, 12[50].

---

[45] CSEL 13, 86: NCE 19, 162. [46] Rm 10, 14.
[47] CSEL 44, 454: BAC 99a, 211. [48] Rm 6, 14.
[49] Rm 8, 13-14. [50] CSEL 41, 154: BAC 121, 267.

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS (119, 137-176)
(*SADE-TAU*)

137 *Tú eres justo, Señor,*
tus juicios son rectos.
138 *Mandas preceptos justos,*
y del todo verdaderos.
139 *Me consume mi celo*
porque mis adversarios olvidan tus palabras.
140 *Bien acrisolada es tu palabra,*
y tu siervo la ama.
141 *Pequeño soy yo y despreciable,*
pero no olvido tus mandatos.
142 *Tu justicia es justicia eterna,*
y tu Ley es la verdad.
143 *Me alcanzan angustia y tribulación,*
pero tus mandamientos son mi gozo.
144 *Tus preceptos son eternamente justos:*
dame inteligencia y viviré.
145 *Te invoco con todo el corazón: «Escúchame, Señor;*
guardaré tus decretos».
146 *Te invoco, sálvame,*
y observaré tus preceptos.
147 *Me adelanto a la aurora y pido auxilio,*
esperando en tus palabras.
148 *Se adelantan mis ojos a la alborada*
para meditar tus palabras.
149 *Señor, según tu misericordia, escucha mi voz,*
dame vida, según tu juicio.
150 *Ya se acercan los que van tras las infamias,*
están lejos de tu Ley.
151 *Tú estás cerca, Señor,*
y todos tus mandamientos son verdad.
152 *De hace tiempo he conocido tus preceptos*
pues los has establecido para siempre.
153 *Mira mi aflicción y líbrame,*
porque no he olvidado tu Ley.
154 *Aboga por mi causa y rescátame;*
hazme vivir según tu promesa.
155 *Lejos de los impíos está la salvación,*
porque no buscan tus decretos.

156 *Copiosas son tus misericordias, Señor;*
hazme vivir según tus juicios.
157 *Muchos son mis perseguidores y adversarios,*
pero no me desvío de tus preceptos.
158 *Al ver a los traidores siento asco,*
pues no guardan tus palabras.
159 *Mira, amo tus mandatos:*
Señor, según tu misericordia, hazme vivir.
160 *El compendio de tus palabras es la fidelidad;*
eterna es cada decisión de tu justicia.
161 *Los príncipes me persiguen sin razón,*
pero mi corazón sólo teme a tus palabras.
162 *Estoy gozoso en tu promesa,*
como el que encuentra un rico botín.
163 *Odio y detesto la mentira,*
amo tu Ley.
164 *Siete veces al día canto tu alabanza*
por tus justos juicios.
165 *Completa es la paz de los que aman tu Ley,*
no hay tropiezo para ellos.
166 *Espero tu salvación, Señor,*
y cumplo tus mandamientos.
167 *Mi alma guarda tus preceptos,*
los amo profundamente.
168 *Observo tus mandatos y tus preceptos:*
todos mis caminos te están presentes.
169 *Llegue a Ti mi clamor, Señor,*
según tu palabra, dame inteligencia.
170 *Que entre mi súplica a tu presencia,*
según tu promesa, líbrame.
171 *Proclamen mis labios tu alabanza,*
porque me has enseñado tus decretos.
172 *Cante mi lengua tu palabra,*
porque justos son todos tus mandatos.
173 *Que tu mano me socorra,*
pues he elegido tus mandatos.
174 *Anhelo tu salvación, Señor;*
tu Ley es mi gozo.
175 *Viva mi alma para alabarte,*
que me socorran tus juicios.
176 *Ando errante como oveja perdida:*
ven en busca de tu siervo,
que no he olvidado tus mandamientos.

PRESENTACIÓN: El Espíritu Santo inflama los corazones de los creyentes (ORÍGENES). Dios defiende a su pueblo y le permite resistir todas las dificultades que lo asedian (ATANASIO). Lucha por vencer todas las malas pasiones y los malos pensamientos para que puedas orar a Dios sin distracciones (JUAN DAMASCENO). Las oraciones se han de ofrecer frecuentemente y a diferentes horas del día (AMBROSIO). Alabar a Dios siete veces al día significa alabarlo continuamente. Los creyentes no escandalizan a sus hermanos, gracias a su unidad y a su amor fraterno (AGUSTÍN).

119, 137-143 *Tus juicios son rectos*

EL ESPÍRITU ENCIENDE LOS CORAZONES DE LOS CREYENTES. ¿Quieres que te muestre cómo sale fuego de las palabras del Espíritu Santo e inflama los corazones de los creyentes? Escucha a David cuando dice en el salmo: «La palabra de Dios le ha inflamado». Y también en el Evangelio está escrito, después que el Señor habló a Cleofás: «¿No es verdad que ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»[1]. Y a ti, ¿de dónde te vendrá el ardor? ¿Dónde encontrarás «carbones de fuego», si nunca te enciendes por la palabra del Señor y jamás estás inflamado por las palabras del Espíritu Santo? ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 9, 9[2].

VENCIDOS POR LA AFLICCIÓN. Para esto se da la promesa divina: «El Señor peleará por vosotros»[3]. Además, aunque las angustias y tentaciones les invadan externamente, con todo, al considerar las palabras de los apóstoles, sufriendo con paciencia las dificultades, perseverando en la oración[4] y en la meditación de la ley en los casos oportunos, serán agradables a Dios y recitarán aquellas palabras escritas: «Me alcanzan angustia y tribulación, pero tus mandamientos son mi gozo»[5]. ATANASIO, *Cartas festales,* 11, 6[6].

119, 163-165 *Amo tu ley*

DETESTAD LA FALSEDAD Y AMAD LA LEY DE DIOS. Yo querría que tuvieras la misma oración y que lucharas por conseguirla[7]. Ella posee esta vida para que tú puedas subir desde la tierra a los cielos. Ciertamente no harás progreso alguno sin una preparación en ella. Además, antes debes rechazar los deseos de todos los vicios y limpiar tu alma de todo pensamiento maligno, como si se tratara de un espejo que se limpia de nuevo. Debes arrojar lejos todo recuerdo maligno y también la ira, que es el mayor impedimento de todos para que nuestras sublimes oraciones lleguen hasta Dios. También debes quitar de ti mismo todo lo que ofende y perjudica tu espíritu, a la vez que debes poner alas a tus oraciones mediante limosnas y consuelos a los pobres, para que con lágrimas ardientes Dios se te acerque. Rezando de esta manera, podrás decir con el bienaventurado David que, aunque era rey y estaba distraído en mil cuidados, purificó su alma de todas las pasiones, diciendo: «Odio y detesto la mentira, pero amo tu ley. Siete veces al día canto tu alabanza por tus justos juicios. Mi alma guarda tus preceptos y los amo profundamente. Llegue a ti mi clamor, Señor, según tu palabra;

---

[1] Lc 24, 32. [2] SC 287, 118-120. [3] Ex 14, 14. [4] Cf. Rm 12, 12. [5] Sal 119 (118), 143. [6] Mai 6, 104.
[7] Orar es acercarse y pedir directamente a Dios.

dame inteligencia»[8]. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 20, 175-176[9].

MOMENTOS DEDICADOS A LA ORACIÓN. También la oración frecuente nos encomiende a Dios. Pues si el profeta dice: «Siete veces al día te alabé», estando tan ocupado en los asuntos del reino, ¿qué debemos hacer nosotros que leemos: «Vigilad y orad para que no caigáis en la tentación»[10]? Ciertamente se deben decir las oraciones solemnes con hacimiento de gracias cuando nos levantamos, cuando salimos, cuando nos disponemos a comer, cuando ya hemos comido, a la hora del incienso[11], y finalmente, cuando vamos a acostarnos. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 3, 4, 18[12].

ALABAD A DIOS SIETE VECES AL DÍA. Los siete panes significan la septiforme operación del Espíritu Santo[13]; los cuatro mil hombres[14], la Iglesia constituida sobre los cuatro evangelios; las siete canastas de restos[15], la perfección de la Iglesia. Muy frecuentemente se simboliza la perfección mediante este número. ¿Por qué se dijo: «Te alabaré siete veces al día»? ¿Acaso yerra el hombre que alaba al Señor más a menudo? ¿Qué significa, pues, te alabaré siete veces, sino: Nunca cesaré de alabarte? Quien dice siete veces se refiere a todo el tiempo. Por ello, la historia se desarrolla en el ciclo de siete días. ¿Qué es, pues, te alabaré siete veces al día, sino lo que se dice en otro lugar: Su alabanza está siempre en mi boca[16]? AGUSTÍN, *Sermones*, 95, 2[17].

NO HAY ESCÁNDALO EN LOS CREYENTES. «¿A quién iremos?»[18]. ¿A quiénes quema la Iglesia como luna durante la noche?[19]. A los cismáticos. Atiende a las palabras escritas por el Apóstol: «¿Quién se enferma que yo no me enferme, quién se escandaliza que yo no me queme?»[20]. ¿Por qué no hay escándalo en el que ama a su hermano? El que ama a su hermano soporta todas las cosas por la unidad, puesto que en el vínculo de la caridad se asienta el amor fraterno. ¿Te ofende alguien, ya sea malo, ya le juzgues tú malo, ya te le finjas tú tal? ¿Y abandonas a tantos buenos? ¿Qué amor fraterno hay, cual aparece en éstos?[21]. Acusando a los africanos, se apartaron de todo el orbe. ¿Es que no había santos en toda la tierra? ¿O es que, sin ser oídos, pudieron ser condenados por vosotros? ¡Oh si amaseis a los hermanos! No habría en vosotros escándalo. Oye lo que dice el salmo: «Tendrán mucha paz los que aman tu ley y no sufrirán escándalo». Dijo que tendrán mucha paz los que aman la ley de Dios, y, por lo mismo, no se escandalizarán. Los que se escandalizan pierden la paz. ¿De quiénes dijo que no padecerán escándalo ni lo causaran? De los que aman la ley de Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 1, 12, 3[22].

---

[8] Sal 119 (118), 27. [9] PG 96, 1041. [10] Mt 26, 41. [11] Es dudoso que el incienso se quemara en relación con el culto cristiano antes de la época de Ambrosio, y puede ser que aquí la referencia sea a la quema del incienso durante el atardecer en el templo judío. [12] FuP 12, 178-179. [13] Cf. Is 11, 2-3. [14] Cf. Mt 15, 38. [15] Cf. Mt 15, 37. [16] Cf. Sal 34 (33), 2. [17] PL 38, 581: BAC 441, 629-630. [18] Jn 6, 69. [19] Cf. Sal 121 (120), 6. «De día no te dañará el sol, ni la luna de noche». Las personas que se escandalizaban de Cristo se quemaron como por el sol; y quienes se escandalizan por la iglesia son quemados como por la luna. [20] 2 Co 11, 29. [21] Los donatistas cismáticos. [22] PL 35, 1987: BAC 187, 210.

SÚPLICA FRENTE A LOS ENEMIGOS (120, 1-7)

[1] Canto de las subidas.
Al Señor invoqué en mi angustia,
y me escuchó.
[2]*Señor, libra mi alma de labios mentirosos,*
de lengua embustera.
[3]*¿Qué se te dará, y qué se te añadirá,*
lengua embustera?
[4]*Flechas afiladas de guerrero*
con ascuas de retama.
[5]*¡Ay de mí, extranjero en Mésec,*
que habité en las tiendas de Quedar.
[6]*Demasiado ha morado allí mi alma*
con quienes odian la paz.
[7]*Yo soy hombre de paz, pero cuando hablo*
ellos están por la guerra.

PRESENTACIÓN: Aquel a quien David pidió ayuda y del cual recibió liberación no era otro que el verdadero Dios (ATANASIO). La muerte es una bendición y posiblemente una protección de la futura desgracia para los creyentes. Una vida más larga es una desgracia más grande que la muerte (JERÓNIMO).

120, 1-2 *Al Señor invoqué en mi angustia*

UNA RESPUESTA A LA ORACIÓN QUE PIDE LA LIBERACIÓN. Por esta razón, cuando se trata de ser rescatado, tampoco David invoca a otro sino a Dios mismo: «He gritado a ti, Señor, cuando estaba afligido, y me escuchaste; Señor, rescata mi alma de los labios injustos y de la lengua mentirosa». Agradeciéndoselo pronunció las palabras del canto que se encuentran en el salmo diecisiete, el día en que el Señor le salvó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl, y dijo: «Te amaré Señor, mi fuerza, Señor, baluarte mío, mi refugio y el que me ha rescatado»[1]. Pablo, por su parte, habiendo resistido numerosas persecuciones, no da gracias a otro sino a Dios, diciendo: «Pero de todas ellas me ha rescatado el Señor»[2], y también: «Me salvará aquél en quien he confiado»[3]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 13[4].

120, 5-6 *¡Ay de mí!*

UN ANHELO DE ESTAR CON DIOS. Ahora bien: ¿por qué ha de ser duro lo que un día u otro habrá que sufrir? Nos dolemos que alguien muera. Pero

[1] Sal 18 (17), 2-3. [2] 2 Tm 3, 11. [3] 2 Co 1, 10.
[4] PG 26, 348.

¿es que hemos nacido para permanecer eternamente. Mueren Abrahán, Moisés, Isaías, Pedro, Santiago y Juan, Pablo, el vaso de elección[5], y, sobre todo, el Hijo de Dios. ¿Y nosotros nos indignamos de que alguien salga del cuerpo, cuando es posible que «fuera arrebatado para que la maldad no pervirtiera su entendimiento? Pues su alma era agradable a Dios y por eso se dio prisa en sacarlo de en medio de la iniquidad»[6], para que no se extraviase por sendas tortuosas tras el largo viaje de la vida. Pase que se llore a un muerto, pero a aquel que se lo lleva la gehenna[7], al que devora el tártaro[8], y para castigo del cual arde el fuego eterno. Pero nosotros, cuya salida del mundo acompaña el ejército de los ángeles, a quienes sale Cristo al encuentro, deberíamos más bien sentir pesar de permanecer demasiado tiempo en esta tienda de muerte[9]. Porque mientras vivimos aquí, andamos peregrinos lejos del Señor[10]. Por eso, tengamos aquel deseo: «¡Ay de mí, que mi peregrinación se ha prolongado, he habitado con los moradores de Cedar, mucho ha peregrinado mi alma». Si Cedar quiere decir «tinieblas» y este mundo es tinieblas, pues la «luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la conocieron»[11], felicitemos a nuestra Blesila[12], que de las tinieblas pasó a la luz[13] y, en medio del fervor de una fe incipiente, ha recibido la corona de una obra consumada. A la verdad, si una muerte precoz la hubiera arrebatado entre los deseos del siglo y –¡lo que Dios no permita en los suyos!– pensando en los placeres de la vida presente, habría que llorarla y habría que derramar por ella toda una fuente de lágrimas. Pero haciendo ahora, por la misericordia de Cristo, casi cuatro meses que se lavó con el segundo bautismo de su profesión monástica y habiendo vivido desde entonces con el mundo bajo sus pies, no pensaba en otra cosa que en el monasterio. JERÓNIMO, *Cartas,* 39, 3[14].

[5] Cf. Hch 9, 15. [6] Sb 4, 11.14. [7] Lugar de miseria o infierno. [8] Una sección del hades (infierno) reservado para el castigo de los inicuos. [9] Cf. 2 Co 5, 4. [10] Cf. 2 Co 5, 6. [11] Jn 1, 5. [12] Una joven viuda romana a quien Jerónimo invitó a aceptar la vida ascética y que murió joven. [13] Cf. Ef 5, 8. [14] CSEL 54, 3: BAC 530, 343-344.

DIÁLOGO DE CONFESIÓN Y CONFIANZA (121, 1-8)

[1] Canto de las subidas.
Alzo mis ojos a los montes:
¿de dónde me llegará el auxilio?
[2]*Mi auxilio me viene del Señor,*
que hizo los cielos y la tierra.

[3]No permitirá que tropiece tu pie,
no duerme el que te guarda.
[4]No, no dormita, no se duerme
el que guarda a Israel.
[5]El Señor es tu guardián,
el Señor, a tu derecha,
es tu sombra protectora.
[6]De día no te dañará el sol,
ni la luna de noche.
[7]El Señor te guarda de todo mal,
guarda tu alma.
[8]El Señor guarda tus salidas y entradas,
desde ahora y por siempre.

PRESENTACIÓN: Nuestros ojos no se deben poner en montes físicos, sino en Dios, en la Escritura, en los altos ángeles y en las vidas de los santos, porque de ellos recibimos verdadero auxilio espiritual (CASIODORO). Nuestro auxilio no viene de los montes, sino de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Juan, dando testimonio de Cristo, se considera la montaña desde la cual viene nuestro auxilio. «Cielo y tierra» son términos inclusivos y se refieren a todo lo que está contenido en ellos (AGUSTÍN).

Pedimos a Dios que se levante del sueño cuando nos considera indignos de su vigilancia a causa de nuestro comportamiento perezoso (BASILIO). Dios, que no duerme, es nuestro creador y guardián (AGUSTÍN). Adscribir a Cristo atributos contradictorios como que duerme y no duerme, no es una contradicción, sino que los atributos han de entenderse como apropiados a una u otra de las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana (TEODORETO).

Dios nos protegerá cuando entremos y salgamos de pruebas y tentaciones (AGUSTÍN).

121, 1-2 ALZO MIS OJOS A LOS MONTES

ALZO LA VISTA HACIA LAS MONTAÑAS. Cuando dice «alzo mis ojos» quiere manifestar que ha sido elevado a una cierta contemplación. Alzar es levantar algo a un lugar más elevado. «Mis ojos», se refiere en realidad a los ojos del corazón, de los que está escrito: «Abre mis ojos para contemplar las maravillas de tu ley»[1]; y aquello: «Los mandamientos del Señor son puros, dan luz a los ojos»[2]. Porque si te fijas en los ojos del cuerpo, ¿qué provecho se podría sacar de ahí, dado que hubiera elegido contemplar los montes que constan de bosques y ásperas rocas? Pero si esto lo entiendes en sentido espiritual, es muy provechoso para creer que ha elevado los ojos de su corazón bien a hombres santos, bien a los libros divinos, bien a los ángeles excelsos, que por su grandeza y estabilidad son verdaderos montes, de donde también proviene el auxilio que los sostiene.

[1] Sal 119 (118), 18. [2] Sal 19 (18), 9.

Y para que no se nos ocurra poner nuestra esperanza en los montes que hemos dicho, el verso segundo señala de dónde nos puede venir verdaderamente el auxilio: disponiendo todo con orden saludable, de modo que la esperanza en los montes sea tal que, sin embargo, sepamos que quien nos presta su auxilio por medio de ellos es el Señor, del que viene la ayuda necesaria y la protección que nos salva, la felicidad inquebrantable, como dice el Apóstol: «Ni el que planta es nada, ni el que riega, sino el que da el crecimiento, Dios»[3]. Y para que no imagines otro señor, pues este nombre es equívoco, dice: «Que hizo el cielo y la tierra», refiriéndose al Verbo, por quien se hizo todo[4]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 120, 1-2[5].

MI AUXILIO PROCEDE DEL SEÑOR. Y decid: «Levanté mis ojos a las montañas de donde me ha de venir el auxilio»; y añadid al instante: «Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra». Levantemos, pues, nuestros ojos a las montañas de donde nos viene el auxilio; pero que no sean ellas nuestra esperanza. Las montañas nos sirven de lo que reciben. Nuestra esperanza debe ponerse en la fuente misma de donde ellas fluyen. Cuando dirigimos nuestra mirada a las Escrituras, que nos han sido servidas por medio de los hombres[6], levantamos los ojos a lo alto, de donde nos viene el consuelo. Quienes escribieron las Escrituras eran hombres; su luz era recibida. La verdadera luz era aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[7]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 6[8].

EL AUXILIO PROCEDE DE QUIENES DAN TESTIMONIO DE LA LUZ. Por justos que sean, por mucho que destaquen en gracia, por grande que sea el resplandor de su sabiduría, por muy altos que les eleven los méritos, son montes. Considerad el salmo: «He levantado mis ojos a los montes de donde me vendrá el auxilio». Puesto que «hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan, que vino para dar testimonio de la verdad»[9]. Has levantado tus ojos al monte, Juan, lugar de donde ha de venirte el auxilio, puesto que da testimonio de la verdad. Escucha al salmo; no te quedes en el monte: «Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra». Ese es Cristo: Todo fue hecho por Él[10]. Él es el constructor del mundo, pues es la Palabra del Padre, y el Padre lo hizo todo por su Palabra. AGUSTÍN, *Sermones*, 379, 7[11].

EL SEÑOR CREÓ EL CIELO Y LA TIERRA. El Hijo de Dios, Unigénito del Padre, Dios siempre, hombre por nosotros, hecho lo que hizo –hecho hombre quien hizo al hombre–, dice al Padre: «Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra»[12]. Es para mí, Padre, el Señor de cielo y tierra, Padre de aquel por quien todo fue creado. Porque toda la creación se encierra en estos dos vocablos: cuando se dice cielo y tierra. Por eso el primer libro de la Escritura de Dios dice: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[13]; y también «el auxilio me viene de parte del Señor, que hizo el cielo y la tierra». Con el nombre de cielo se entiende todo lo que hay en el cielo, y con el nombre de tierra se entiende todo lo que hay en ella; así, al nombrar estas dos partes de la creación, nada de ella se omite. Todo está en una u otra parte. AGUSTÍN, *Sermones*, 68, 2[14].

---

[3] 1 Co 3, 7. [4] Jn 1, 3. [5] CCL 98, 1145-1146. [6] Cf. 2 Co 3, 3. [7] Cf. Jn 1, 9. [8] CCL 36, 3: BAC 139, 75. [9] Jn 1, 6-7. [10] Cf. Jn 1, 3. [11] RB 59, 68: BAC 461, 479. [12] Mt 11, 25. [13] Gn 1, 1. [14] MiAg 1, 356: BAC 441, 276.

121, 4 *El que guarda a Israel*

DIOS NO DUERME. Atribuimos al Señor, como quien dice, todas las características de nuestra condición. Por eso, como somos perezosos y actuamos con desidia, se dice [aquí] que Dios dormita, juzgándonos indignos de su atenta vigilancia sobre nosotros. Mas en cuanto nos demos cuenta del perjuicio que su sueño conlleva, digamos: «¡Levántate, Señor! ¿Por qué duermes?»[15]. «No dormirá ni reposará entonces el guardián de Israel». Algunos apartan de Dios sus ojos por vergüenza de sus actos, indignos de los ojos de Dios, y dicen arrepentidos: «¿Por qué nos vuelves tu rostro?»[16]. Y hay otros, junto a éstos, que desecharon el recuerdo de Dios y actúan como si le adscribieran a Él su propio olvido. Éstos son los que dicen: «Te olvidas de nuestra pobreza y de nuestra aflicción»[17]. En resumen, los hombres hacen ésas cosas que también, desde un punto de vista humano, se atribuyen a Dios, tornándole así semejante a ellos mismos, según cada uno disponga su propia persona. «Ten ensalzaré, Señor, porque me sostuviste y no permitiste que mis enemigos se rieran de mí»[18], de manera que no he de soportar nada bajo ni abyecto en mi vida. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 22, 2[19].

DIOS VIGILA A QUIENES HA REDIMIDO. No sin motivo lo hizo, hermanos. Samaritano quiere decir vigilante[20]. Sabía que Él era nuestro custodio: «No duerme ni se adormece quien guarda a Israel»; y también: «Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilarán quienes la guardan»[21]. Quien es creador nuestro, es también nuestro guardián. ¿No concernía a Él redimirnos? Y ¿no le concerniría conservarnos? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 43, 2[22].

CRISTO DUERME Y, AUN ASÍ, NO DUERME. Acerca de la naturaleza divina el profeta David dijo: «No reposará, ni se adormecerá el guardián de Israel». En cambio, el relato evangélico muestra que Cristo el Señor se durmió en el barco[23]. El dormir es contrario al no adormecerse, de ahí que evidentemente las palabras proféticas sean contrarias a las evangélicas, si, según sus razonamientos, Cristo Señor fuera sólo Dios. Pero sin embargo no son contrarias: las fuentes de unas y de otras provienen de un único Espíritu. Cristo, el Señor, tenía un cuerpo, semejante a los otros cuerpos, que tenía necesidad de sueño, y se muestra que el razonamiento de la confusión es un mito.

El profeta Isaías dijo acerca de la naturaleza divina: «No pasará hambre, ni se cansará»[24] y lo que viene a continuación. El evangelista afirma, por el contrario: «Jesús, cansado del camino, se sentó sobre el pozo»[25]. Pero el «no se cansará» es contrario al «haberse cansado», de modo que, las palabras proféticas son contrarias al relato evangélico. Sin embargo no son contrarias, pues ambas proceden del mismo Dios. En efecto, mientras es propio de la naturaleza incircunscrita el no cansarse, pues lo llena todo, el desplazarse es propio del cuerpo circunscrito. Y lo que se desplaza está obligado a caminar, y está sometido

---

[15] Sal 44 (43), 23. [16] Sal 44 (43), 25. [17] Sal 44 (43), 25. [18] Sal 30 (29), 2. [19] PG 29, 308-309. [20] El contexto es la discusión de Agustín sobre Jn 8, 48-59, donde Jesús es acusado de ser samaritano y poseído por el demonio. La definición de Agustín de samaritano como guardia es uno de los dos significados que se le dio al término por parte de los Padres; el otro es el de observador o poseedor de la ley. [21] Sal 127 (126), 1. [22] CCL 36, 374: BAC 165, 93. [23] Cf. Mt 8, 23. [24] Is 40, 28. [25] Jn 4, 6.

al cansancio del camino. Por tanto, el cuerpo era el que caminó y se fatigó, porque la unión no confundió las naturalezas. TEODORETO DE CIRO, *Compendio dogmático*, 2, 6-7[26].

121, 8 *El Señor guarda tus salidas y entradas*

DIOS NOS PROTEGE CUANDO VAMOS Y CUANDO VENIMOS. El Señor guarde tu entrada y tu salida. Contempla la salida y contempla la entrada en el horno. Estimad como premio cuando os encontréis en diversas pruebas[27]. Ya oíste la entrada: busca ahora la salida. El entrar es fácil, el salir aparece como dificultoso. Pero no temas: Dios es fiel –sin duda porque habías entrado pensabas ya en la salida–. Dios es fiel hasta tal punto que no permitirá que seáis tentados por encima de lo que podáis soportar; sino que os ofrecerá la misma salida junto a la tentación[28]. ¿Qué significa la salida? Que podáis soportar la tentación[29]. Entraste, fuiste tentado, soportaste la tentación y saliste con bien. AGUSTÍN, *Sermones*, 15, 4[30].

[26] TCE 258-259: BPa 70, 350-351. [27] Cf. St 1, 2. [28] Cf. 1 Co 10, 13. [29] Cf. 1 Co 10, 13. [30] CCL 41, 196: BAC 53, 230-231.

ALEGRÍA DE LLEGAR A JERUSALÉN (122, 1-9)

[1] Canto de las subidas. De David.
Qué alegría cuando me dijeron:
«¡Vamos a la Casa del Señor!
[2]*Ya se han parado nuestros pies*
a tus puertas, Jerusalén».
[3]*Jerusalén, bien cimentada,*
ciudad sólida y unida.
[4]*Allí suben las tribus,*
las tribus del Señor.
Es un precepto de Israel,
para alabar el Nombre del Señor.
[5]*Pues allí está la sede de justicia,*
la sede de la casa de David.
[6]*Pedid la paz para Jerusalén;*
estén seguros los que te aman.
[7]*Haya paz dentro de tus muros,*
seguridad en tus casas.

[8]Por mis hermanos y mis amigos
diré: «¡Haya paz dentro de ti!».
[9]Por la Casa del Señor, nuestro Dios,
buscaré tu bien.

PRESENTACIÓN: El pie que tenemos en el cielo mientras aún vivimos en la tierra es el pie del alma (AMBROSIO). La Iglesia recibe e insta a los que han caído en pecado o en la herejía a volver a la verdadera Iglesia, donde hay paz, fuerza y amor (AGUSTÍN).

122, 2 *A tus puertas, Jerusalén*

PISANDO LOS UMBRALES DE JERUSALÉN. Estos son los pies que David lavó en espíritu[1], y que te enseña cómo puedes no ensuciarlos, diciendo: «Nuestros pies están parados en tus atrios, oh Jerusalén». Ciertamente aquí no hay que entender los pies del cuerpo, sino del alma. ¿Cómo el hombre terreno puede tener en el cielo los pies del cuerpo? En efecto, Jerusalén, como ha enseñado Pablo, está en el cielo. Y el mismo te ha enseñado cómo puedes estar en el cielo, cuando dice: «Nuestra ciudadanía, está en los cielos»[2]; la ciudadanía de las costumbres, la ciudadanía de las acciones, la ciudadanía de la fe. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 9, 59[3].

122, 6-7 *Haya paz dentro de tus muros*

LA PAZ ES EL PODER DE LA CIUDAD. Conciban ellos[4] un amargo pesar por su error pasado y detestable, como Pedro lo tuvo de su temor mentiroso, y vengan a la auténtica Iglesia de Cristo, esto es, a la madre católica. Y sean clérigos y obispos útiles en ella los que antes fueron sus enemigos. No los envidiamos, sino que los abrazamos, deseamos, exhortamos; hasta obligamos a entrar a los que hallamos en los caminos y setos, aunque no todos se dejan convencer; porque no buscamos sus bienes, sino sus personas. Cuando el apóstol Pedro negó al Señor y lloró y siguió siendo apóstol, aún no había recibido el Espíritu Santo prometido[5]. Menos aún lo habían recibido éstos; amputados del único organismo que el Espíritu Santo vivifica[6], retenían los sacramentos de la Iglesia fuera de ella y contra ella, y, como en una guerra civil, levantaban contra nosotros nuestros estandartes y nuestras armas. Pero vengan ya; hágase la paz en la virtud de Jerusalén, que es la caridad. A la santa ciudad se le dijo: «Hágase la paz en tu virtud y la abundancia en tus torres». No se engrían contra la solicitud que tuvo y tiene la madre por recogerlos a ellos y a tantos pueblos que ellos engañaban o engañan. No se engrían porque así los recibe; no conviertan en el mal de su orgullo lo que ella hace por el bien de la paz. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 10, 46[7].

---

[1] Ambrosio tenía una visión inusual del lavado de los pies, que él consideraba una especie de sacramento y necesario para la salvación. [2] Flp 3, 20. [3] FuP 21, 82-83. [4] Los cismáticos donatistas. [5] Cf. Jn 14, 26; 16, 13. [6] Cf. 2 Co 3, 6. [7] CSEL 57, 40: BAC 99a, 490.

PETICIÓN DE AYUDA AL SEÑOR (123, 1-4)

[1] Canto de las subidas.
A Ti levanto mis ojos,
a Ti que estás sentado en los cielos.
[2]*Como los ojos de los esclavos*
miran a las manos de sus señores,
como los ojos de la esclava,
a la mano de su señora,
así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
[3]*Ten piedad de nosotros, Señor,*
ten piedad de nosotros,
porque estamos saturados de desprecios,
[4]*saturada está nuestra alma*
de la burla de los indolentes,
del desprecio de los soberbios.

PRESENTACIÓN: La gente que confía en Dios sigue el deseo de la Escritura y el ejemplo de Cristo a levantar los ojos al cielo para recibir la misericordia de Dios (ORÍGENES). Atraemos la atención de Dios cuando miramos hacia él con temor reverente (BASILIO). La palabra «hasta» no implica que Dios dejará de reinar o dejará de tener misericordia, sino que implica el comienzo de la plenitud del reino de Dios o la plenitud de su misericordia (JERÓNIMO). El error arrogante de los ricos es que piensan que la verdadera paciencia deriva del poder de su propia voluntad, y no de la ayuda divina, sin hacer caso de las palabras de la Escritura (AGUSTÍN).

123, 1-2 A TI LEVANTO MIS OJOS

ALZAD LA VISTA AL CIELO. El publicano de la parábola evangélica no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos[1], actuando correctamente; en cambio los alza con razón aquel discípulo que se encontraba cerca de Jesús y que recibió aquel mandato que dice: «Levantad los ojos y mirad los campos que están dorados para la siega»[2]. También el profeta dice: «Alzad los ojos a lo alto»[3]. Y en el Salmo ciento veintidós [LXX], que es el cuarto de los «cantos de las subidas»[4], el profeta, como quien ha levantado los ojos hacia Dios, tal como se le decía, exclama: «Como los ojos de los esclavos miran a las manos de sus señores, como los ojos de la esclava, a la mano de su señora, así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros».

[1] Cf. Lc 18, 13. [2] Jn 4, 35. [3] Is 40, 26. [4] Sal 123. Los Salmos 120-134 se consideran salmos graduales o de ascenso.

Así pues, todo el que trata de imitar a Jesús debe alzar sus ojos, mientras que, por el contrario, no se dice a ningún otro que debe imitar al publicano y, por ello, no sólo debe quedarse a distancia del templo, sino tampoco ni siquiera alzar los ojos. Para dar una explicación más clara citaremos lo que dijo Daniel a propósito de los dos ancianos inicuos enamorados de Susana: «Pervirtieron sus pensamientos y desviaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de las leyes justas»[5], y lo que se dijo respecto a Susana: «Ella, llorando, miró hacia el cielo, porque su corazón confiaba en el Señor»[6]. Date cuenta cómo los ancianos desviaron sus ojos para no ver el cielo, mientras que Susana, llena de confianza en el Señor y gracias a esa confianza suya, alzó su mirada al cielo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 28, 4, 32-35[7].

LOS OJOS DEL SEÑOR. «¡Mira! los ojos del Señor están puestos en quienes lo temen»[8]. En otro lugar expone: «Los ojos del Señor están puestos en los justos»[9], mientras que aquí: «En quienes lo temen». Cuando nosotros dirigimos nuestra mirada a Dios y nuestros ojos están puestos en Él de tal manera que podemos exclamar: «Como los ojos de los siervos están puestos en las manos de sus señores, así nuestros ojos en Dios nuestro Señor», entonces, por decirlo así, nos atraemos la mirada de Dios para que cuide de nosotros. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 10[10].

EL SIGNIFICADO DE «HASTA». ¿Qué es lo que pretende decir con esa frase de «preciso es, pues, que Él reine hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies? ¿Que el Señor, acaso, va a reinar hasta que sus enemigos comiencen a estar bajo sus pies y que, una vez que lo estén, dejará de reinar, siendo precisamente cuando sus enemigos hayan comenzado a estar bajo sus pies el momento en que realmente entonces empezará a reinar? También David, en el cuarto de sus salmos graduales, canta: «Al igual que están puestos los ojos de la sirvienta en las manos de su señora, dirijamos así nuestros ojos hacia el Señor, nuestro Dios, hasta que Él se compadezca de nosotros». ¿Es que el profeta tendrá dirigidos sus ojos hacia el Señor mientras suplica su piedad y, una vez obtenida dicha piedad, tornará sus ojos hacia el suelo? Éste, en otro pasaje, afirma: «Mis ojos han desfallecido ansiando tu salvación y la palabra de tu justicia»[11]. Sobre tal cuestión, podría seguir acumulando innumerables ejemplos y tapar con una nube toda la desfachatez de los testimonios de este provocador[12], pero voy a limitarme a apuntar aquí algunos pocos más a fin de que el propio lector sea capaz de encontrar por sí mismo otros ejemplos similares a éstos. JERÓNIMO, *Contra Elvido sobre la perpetua virginidad de María*, 6[13].

123, 4 *La burla de los indolentes*

LA VERDADERA PACIENCIA PROVIENE DEL SEÑOR. Pero hay que averiguar de dónde procede la paciencia verdadera, digna del nombre de tal virtud. Hay quienes la atribuyen a las fuerzas de la voluntad humana; no a las que reciben de la ayuda divina, sino a las que tienen por su libre

[5] Dn 13, 9. [6] Dn 13, 35. [7] SC 385, 72-76. [8] Sal 33 (32), 18. [9] Sal 34 (33), 16. [10] PG 29, 345-348. [11] Sal 119 (118), 123. [12] Helvidio, quien negó la perpetua virginidad de María y es la persona contra quien se escribió este tratado. [13] PL 23, 199; BAC 685, 79.

albedrío[14]. Este error es orgullo; es el error de los que abundan, a quienes se refiere el salmo: «Oprobio para aquellos que abundan y humillación para los soberbios» . No es ésta la «paciencia, de los pobres, que no perecerá jamás»[15]. Estos pobres reciben la paciencia de aquel rico a quien decimos: «Tú eres mi Dios porque de mis bienes no necesitas»[16]. De Él procede todo regalo óptimo y todo don perfecto[17]. A Él clama el menesteroso y pobre que alaba su nombre y dice pidiendo, llamando y buscando: «Dios mío, líbrame de la mano del pecador, de la mano del trasgresor de la ley y del inicuo. Porque tú eres mi paciencia, Señor, esperanza mía desde mi juventud»[18]. Los que abundan y se avergüenzan de mendigar a Dios para no recibir de Él la paciencia verdadera, se glorían de la suya falsa y quieren confundir el consejo del pobre, porque Dios es su esperanza[19]. No se fijan en que son hombres y en que dan excesivas atribuciones a la voluntad suya, es decir, humana; por eso incurren en lo que está escrito: «Maldito el hombre que pone su esperanza en el hombre»[20]. Aunque de hecho toleren con esa voluntad sumamente orgullosa algunas cosas duras y ásperas, ya para no desagradar a los hombres, ya para no tolerar otras peores, y, en fin, por pura complacencia propia o por amor a su presunción, hay que decir de su paciencia lo que el apóstol Santiago dice de la sabiduría: «Esta sabiduría no desciende de arriba, sino que es terrena, animal y diabólica»[21]. ¿Por qué no ha de ser falsa la paciencia de los orgullosos, como es falsa su sabiduría? El que da la sabiduría verdadera, da también la paciencia verdadera. A Él es a quien canta aquel pobre de espíritu: «A Dios vive sumisa mi alma, porque de Él procede mi paciencia»[22]. AGUSTÍN, *Sobre la paciencia*, 15, 12[23].

[14] Aquí, san Agustín refuta los errores del pelagianismo sin nombrarlo específicamente, como era su costumbre coherente antes de su condena en el año 418. [15] Sal 9, 19. [16] Sal 16 (15), 2. [17] Cf. St 1, 17. [18] Sal 71 (70), 4-5. [19] Cf. Sal 14 (13), 6. [20] Jr 17, 5. [21] St 3, 15. [22] Sal 62 (61), 6. [23] CSEL 41, 676: BAC 121, 398-399.

ALABANZAS POR SER LIBERADO DE LOS ENEMIGOS (124, 1-8)

[1] Canto de las subidas. De David.
Si el Señor no hubiera estado a favor nuestro
–que lo diga Israel–,
[2]*si el Señor no hubiera estado a favor nuestro*
cuando los hombres se alzaron contra nosotros,
[3]*nos habrían tragado vivos*
en el ardor de su ira;

[4]nos habrían arrastrado las aguas,
el torrente nos habría sumergido;
[5]nos habrían sumergido las aguas impetuosas.
[6]Bendito sea el Señor
que no nos entregó en presa de sus dientes.
[7]Nuestra alma, como un pájaro,
se escapó del lazo de los cazadores:
el lazo se rompió
y nosotros escapamos.
[8]Nuestro auxilio es el Nombre del Señor,
el que hizo cielo y tierra.

PRESENTACIÓN: Los creyentes son espiritualmente victoriosos, como los mártires, porque Dios los fortalece con la fe y la paciencia (AGUSTÍN). La Pascua es una ocasión para dar gracias a Dios por liberarnos del edicto de la muerte y de los enemigos de Cristo (ATANASIO). Dios es bendecido cuando la Iglesia le da gracias por su don de los mártires, los cuales triunfaron sobre sus enemigos (AGUSTÍN). El alma puede planear como un ave sobre las alas de las buenas obras; alas que recuerdan los brazos extendidos de Cristo en la cruz (AMBROSIO).

Ya que Dios creó el cielo y la tierra, no hemos de menospreciar lo que Dios ha hecho, lo cual es propio de no creyentes (AGUSTÍN).

124, 1-3 *Si el Señor no hubiera estado a favor nuestro*

VICTORIA ESPIRITUAL. Los santos mártires no presumieron de sí mismos, sino que buscaron el apoyo en Cristo. Por eso vencieron. Escucha la voz de los que no presumen de sí mismos; es la voz de los santos mártires: «Si el Señor no hubiera estado con nosotros; que lo diga ahora Israel: Si el Señor no hubiera estado con nosotros cuando los hombres se levantaron contra nosotros, quizá nos hubiesen tragado vivos». Dicen los mártires: «Si el Señor no hubiera estado con nosotros», si Él no nos hubiese ayudado, si Él no hubiese afianzado el corazón en la fe, si no nos hubiese donado la paciencia, si no hubiese otorgado fuerzas a los combatientes, quizá nos hubiesen tragado vivos. AGUSTÍN, *Sermones*, 335F[1].

124, 5-7 *No nos entregó en presa*

LA PASCUA CONSTITUYE LA FIESTA DE LA LIBERACIÓN. Hermanos míos, ¿qué hay que hacer al respecto, sino entonar alabanzas y dar gracias a Dios, Rey de todos, atendiendo a los salmos y diciendo: «Bendito sea el Señor que no nos ha entregado como presa de sus dientes»? Celebremos el camino que Él mismo nos ha enseñado para la salvación; el día de Pascua, insisto, para que podamos celebrar más tarde la solemnidad con los ángeles. Así, el pueblo judío en otro tiempo celebraba la fiesta recitando aquel himno triunfal. Así, en tiempos de Ester el pueblo dedicaba una fiesta al Señor[2], porque había sido libera-

[1] PLS 2, 802: BAC 448. 727-728. [2] Cf. Est 3, 9; 9, 21.

do de un edicto de muerte. Teniendo en cuenta esa festividad y dando gracias a Dios, también le alababa al cambiar su condición. Así pues, también nosotros debemos realizar nuestros votos al Señor, y al confesar nuestros pecados, honremos y celebremos al Señor con nuestra buena conducta y digna vida. Aunque nos haya corregido alguna vez, sin embargo no nos ha fallado ni nos ha abandonado para siempre. Ciertamente no ha callado por nuestra culpa, pero nos ha sacado de aquella maldad intelectual de los que en Egipto contradijeron a Cristo; y aunque hayamos pasado por multitud de tribulaciones y dificultades, nos ha llevado como por el desierto hacia su santa Iglesia, de manera que conforme a la costumbre podemos recibir y enviar cartas hasta vosotros. Por eso yo doy gracias a Dios y ruego por vosotros, para que conmigo deis gracias en mi favor, pues esta es la costumbre de los apóstoles que también los enemigos de Cristo y sus secuaces han deseado abolir. En cambio, Dios no lo ha permitido, sino que la ha renovado con mayor firmeza y ha guardado lo que Él mismo había establecido por medio de los apóstoles, para que a la vez que celebramos la fiesta, celebremos todos juntos la tradición y los preceptos de los Padres. ATANASIO, *Cartas festales,* 10, 11[3].

GRATITUD POR LOS DONES DE DIOS. Hemos cantado el salmo: «Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes». Es el agradecimiento debido a los dones de Dios. «Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes». Es, ciertamente, el grito de la gratitud, y gratitud merecida. Mas ¿cuándo podrá el hombre agradecer a Dios todos sus dones? Ignoro si cuando el bienaventurado mártir derramó su sangre sagrada en este lugar[4] había aquí tanta gente enfurecida contra él cuanta forma la muchedumbre que ahora le alaba. Vuelvo a repetirlo –pues me agrada ver que el pueblo acude con devoción a la casa del Señor edificada en este lugar y comparar también los tiempos–; vuelvo a decir y repito, y en cuanto puedo lo encarezco a vuestra devoción, que ignoro si, cuando el bienaventurado mártir derramó en este lugar su sangre sagrada, había aquí tanta gente enfurecida cuanta forma la muchedumbre que ahora le alaba.

Aun en el caso de que la hubiera, fue «bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes». Cuando le daban muerte, creían vencer sobre él; mas eran vencidos por los que morían y se gozaban de ello. Con razón se enfurecían si eran vencidos. Desapareció, pues, la turba de los furiosos y le sucedió la muchedumbre de los que le alaban. Diga, diga la muchedumbre de los que le alaban: «Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes». ¿A los dientes de quiénes? A los dientes de los enemigos, de los impíos, de los perseguidores de Jerusalén; a los dientes de Babilonia, a los dientes de la ciudad enemiga, a los dientes de la turba enloquecida en sus crímenes, a los dientes de la turba que persiguió al Señor, que abandonó al Creador, que se volvió a la criatura, que adora lo hecho por la mano del hombre y desprecia a quien la hizo. «Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes». AGUSTÍN, *Sermones,* 313B, 1[5].

EL ALMA ES DESCRITA COMO UN PÁJARO. Por eso también según David el alma

[3] Mai 6, 95-96. [4] Agustín predicó este sermón en Cartago en el aniversario de la muerte de Cipriano, que había sido martirizado en el año 258. [5] MiAg 1, 70: BAC 448, 552-553.

está sostenida por alas espirituales, y la ha querido describir como un pájaro, como dice en otro lugar: «Nuestra alma como un pájaro se ha deslizado del lazo de los cazadores». Y en otro lugar: «Confío en el Señor; ¿cómo decís a mi alma: alza el vuelo como un pájaro hacia los montes?[6]. Por tanto, el alma tiene sus alas con las que se puede levantar libre de la tierra. La armadura de estas alas no es un conglomerado material de plumas, sino una serie ininterrumpida de buenas obras, como aquel siervo del Señor al que felizmente se le dice: «Esperaré a la sombra de tus alas»[7]. En efecto, no sólo las manos del Señor, clavadas a la cruz, extendidas a la manera de quien vuela, sino también las obras divinas, han aplacado las llamas del mundo que se quemaba, como una sombra refrigerante de la salvación eterna. AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 18, 116[8].

124, 8 *El que hizo cielo y tierra*

NUESTRO AUXILIO SE HALLA EN EL NOMBRE DEL SEÑOR. Se entiende por «mundo» este cielo y esta tierra. Pero no vitupera al mundo quien dice: «No améis el mundo», pues quien vitupera este mundo, vitupera al artífice del mundo. Escucha cómo en un texto se menciona la palabra mundo» con dos significados diversos. De Cristo el Señor se dijo: «Estaba en este mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció»[9]. El mundo fue hecho por Él: «Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra». El mundo fue hecho por él: «He elevado mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio; el auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra»[10]. Este mundo fue hecho por Dios, pero el mundo no lo conoció. ¿Qué mundo no lo conoció? El que ama el mundo; el que ama la obra y desprecia al artífice. AGUSTÍN, *Sermones,* 313A, 2[11].

[6] Sal 11 (10), 2. [7] Sal 57 (56), 2. [8] FuP 21, 130-131. [9] Jn 1, 10. [10] Sal 121 (129), 1-2. [11] MiAg 1, 66: BAC 448, 546-547.

LA PAZ DE ISRAEL (125, 1-5)

[1] Canto de las subidas.
Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no vacila, permanece para siempre.
[2]*Jerusalén: los montes a su alrededor;*
así el Señor alrededor de su pueblo
desde ahora y por siempre.
[3]*No ha de reposar el cetro del impío*
sobre la herencia de los justos,

para que los justos
no alarguen su mano a la iniquidad.
[4]*Haz bien, Señor, a los buenos,*
y a los rectos de corazón.
[5]*Pero a los que se desvían por senderos tortuosos,*
que los conduzca el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

PRESENTACIÓN: Una persona recta, como una montaña indestructible, está a salvo del poder de la maldad, incluido Satanás (CRISÓSTOMO). Dios protege a su pueblo, que confía en Él, de Satanás y de la división que él intenta crear entre el pueblo de Dios (ATANASIO).

Aunque tanto los pecadores como los justos han sido bautizados, serán separados en el juicio final (PS.-JUAN EL TEÓLOGO). Los atributos de la bondad y la justicia de Dios están tan entrelazados, que no es ni misericordioso sin juicio ni juez sin misericordia (BASILIO). Satanás y el mal están colocados figuradamente en el norte y Dios y su gracia en el sur (AGUSTÍN).

125, 1 *Los que confían en el Señor*

LA NATURALEZA DE LA PERSONA RECTA. Pero[1] ¡no así el justo! Entonces ¿cómo? Oye al mismo profeta que lo dice: «¡Los que confían en el Señor son como el monte Sión!». Y ¿qué quiere decir eso de como el monte de Sión? Quiere decir que ese monte «es inconmovible y permanece para siempre». Porque cualquiera que sea la clase de máquinas, cualquiera que sea el género de dardos que emplees para demoler un monte, ciertamente jamás lo lograrás. ¿Qué podrás tú contra él? ¡Echarás a perder toda tu maquinaria y destrozarás tu propia fortaleza. Así es el justo. Sean cuales fueren las heridas que reciba, él nada padece por su parte que sea de consideración, y en cambio deshace la fuerza de los que lo asechan; y no solamente las fuerzas de los mortales, sino las fuerzas de los mismos demonios. Muchas veces has oído que el demonio usó contra Job toda clase de máquinas; y no sólo no logró quebrantar aquel monte, sino que hubo de apartarse debilitado y tras de habérsele roto todas las saetas y habérsele inutilizado toda su maquinaria en aquel encuentro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 8, 3[2].

LOS QUE CONFÍAN EN EL SEÑOR. Para aquellos que se examinan a sí mismos y se acuerdan del Señor en su corazón, ningún enemigo podrá luchar contra ellos, pues su corazón contará con la confianza del Señor, como está escrito: «Los que confían en el Señor son como el monte Sión: no vacilará nunca el que habita en Jerusalén»[3]. Por eso, si alguna vez el ingenioso presume y se atreve a presentar un ejército en orden de batalla contra ellos o pretender crear división entre los hermanos, también en esos momentos está el Señor con ellos, que no sólo no se olvidará de ellos, sino que aunque sean azotados, los liberará aque-

[1] Estar sometido a tentación, en conflicto con él mismo y asolado por su conciencia. [2] PG 49, 100: CUJ 10, 363. [3] Sal 125 (124), 1-2.

lla divina promesa. ATANASIO, *Cartas festales*, 11, 6[4].

125, 3 *La herencia de los justos*

LOS PECADORES NO GOZARÁN DE LA MISMA SUERTE QUE LOS JUSTOS. Y otra vez dije: Señor, ¿y los que han recibido el bautismo? Y oí una voz que me decía: «Entonces se preguntará a la raza de los cristianos, los que han recibido el bautismo, y entonces los justos vendrán bajo mi Espíritu, los recogerán los ángeles y los separarán de los pecadores, como previó el profeta David, porque el Señor no permitirá a la raza de los pecadores participar de la herencia de los justos, y todos los justos serán colocados a mi derecha[5] y brillarán como el sol. Lo mismo que verás, Juan, las estrellas del cielo que todas ellas fueron hechas por mí, pero brillarán con luz diferente[6], así también sucederá entre los justos y los pecadores: los justos brillarán como lumbreras, como el sol, pero los pecadores permanecerán oscuros. PS.-JUAN EL TEÓLOGO, *Apocalipsis apócrifo*, 23[7].

125, 4-5 *Haz bien, Señor, a los buenos*

DIOS ES A LA VEZ JUSTO Y MISERICORDIOSO. Dios es bueno, pero también justo. Y es propio del justo retribuir de acuerdo a los méritos, conforme a lo que está escrito: «Haz bien, Señor, a los buenos y a los rectos de corazón. Pero a los que yerran entre trampas el Señor se los llevará con los agentes de impiedad». Misericordioso, pero también juez: «El Señor ama la misericordia y el juicio»[8]. Por eso dice [el salmista]: «Tu misericordia y tu justicia cantaré, Señor»[9]. Supimos con quiénes es misericordioso: «Bienaventurados los misericordiosos –dice–, porque ellos alcanzarán misericordia»[10]. ¿Ves con qué criterio dispone de su misericordia? Ni es misericordioso al margen del juicio ni juzga inmisericorde. «Misericordioso es el Señor, y también justo»[11]. Por lo tanto, no conozcamos a Dios sólo a medias ni tomemos su filantropía como excusa para la indolencia. Por eso sus truenos, por eso sus rayos, para que su bondad no sea menospreciada. El que hace salir el sol[12] también condena a la ceguera[13]; el que otorga la lluvia[14] también hace llover fuego[15]. Aquello es señal de su bondad, esto de su severidad. O amémosle por aquello o temámosle por esto, para que no puedan decirnos también a nosotros: «¿Acaso menosprecias la riqueza de su bondad, su paciencia y su magnanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te conduce al arrepentimiento? De acuerdo a tu obstinado e impenitente corazón atesoras ira para tu persona en el día de la ira»[16]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica, Prefacio*[17].

EL NORTE CONTRA EL SUR, EN SENTIDO FIGURADO. El diablo y sus ángeles se apartaron de la luz y fervor de la caridad, avanzaron demasiado en la soberbia y en envidia y se quedaron rígidos, como en una dureza glacial. Por eso, metafóricamente, se les coloca en el aquilón. Cuando el diablo dominaba al género humano, decía el Cantar de los Cantares acerca de la futura gracia del Salvador: «Despierta, aquilón, y ven, austro. Orea mi huerto y

---

[4] Mai 6, 104. [5] Cf. Mt 25, 33. [6] Cf. 1 Co 15, 41. [7] AA 89-90. Este escrito es de la segunda mnitad del siglo II de un autor gnóstico setiano que se atribuyó el seudónimo del apóstol Juan. [8] Sal 33 (32), 5. [9] Sal 101 (100), 1. [10] Mt 5, 7. [11] Sal 116 (114), 5. [12] Cf. Mt 5, 45. [13] Cf. 2 R 6, 18. [14] Cf. Za 10, 1. [15] Cf. Gn 19, 24. [16] Rm 2, 4-5. [17] PG 31, 897-900.

fluyan sus perfumes»[18]. Levántate, tú que caíste y dominaste a tus súbditos, que oprimes a los que posees; levántate para que, libres ya de tu peso, se alcen, pues con tu presión has aplastado sus almas. Y ven tú, austro. Invoca aquí al espíritu de gracia, que sopla del mediodía, parte ardiente y luminosa, para que fluyan los aromas. Así dice el Apóstol: «Somos buen olor de Cristo en todo lugar»[19]. Por eso se dice en un salmo: «Convierte, Señor, nuestra cautividad, como torrente en el austro». Llama cautividad a la que se padecía bajo el diablo, bajo el aquilón, en la que se habían quedado rígidos y congelados con la abundante iniquidad. Así dice también el Evangelio: «Porque abundó la iniquidad, se resfrió la caridad de muchos»[20]. Mas cuando sopla el austro, se disuelve el hielo, fluyen los torrentes; es decir, se perdonan los pecados, y los pueblos corren hacia Cristo por la caridad. Por lo que se dice en otra parte: «Como el hielo al sereno, así se disolverán tus pecados»[21]. AGUSTÍN, *Cartas*, 140, 22, 55[22].

[18] Ct 4, 16. [19] 2 Co 2, 14. [20] Mt 24, 12. [21] Si 3, 15. [22] CSEL 44, 201: BAC 69, 1029-1030.

CANTO DE ALEGRÍA POR LA RESTAURACIÓN (126, 1-6)

[1] Canto de las subidas.
Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar.
[2]*Se nos llenaba de risas la boca,*
la lengua, de cantares de alegría.
Entonces se decía entre las naciones:
«El Señor ha hecho con ellos cosas grandes».
[3]*El Señor ha hecho con nosotros cosas grandes:*
estamos llenos de alegría.
[4]*Haz volver, Señor, a nuestros cautivos*
como los torrentes del Négueb.
[5]*Los que siembran con lágrimas*
cosechan entre cantares de alegría.
[6]*Al marchar iban llorando,*
llevando las semillas.
Al volver vienen cantando,
trayendo sus gavillas.

PRESENTACIÓN: Las personas pueden encontrar alegría en conocerse con otros en la tierra, pero la alegría de conocerse unos a otros en el cielo será mucho mayor (AGUSTÍN).

Podemos abstenernos de cosas que procuran placer sensual para recibir una cosecha celestial, pero no hemos de exigir a otras personas asuntos que son moralmente indiferentes (CIRILO DE JERUSALÉN). Las personas que están apenadas por sus pecados se alegrarán en la vida futura (BASILIO). Al final del mundo, habrá una cosecha de almas, cuando los ángeles sean los cosechadores (AGUSTÍN). La verdadera alegría y felicidad no puede existir en la tierra, sino que las experimentaremos en el cielo (CESÁREO). Todos los creyentes saben que deben experimentar las penas de esta vida antes de alcanzar la alegría celestial (BEDA). Todos nosotros tenemos en Cristo un ejemplo de experimentar penas y tribulaciones en la vida, pero, después de la muerte, sentiremos alegría. Si estamos deseosos de morir por Dios y pensamos en las alegrías de nuestra recompensa eterna, no nos costará morir.

Cuando sembramos las semillas de las buenas obras entre los pobres y los necesitados, tenemos que confiar en que Dios dará la cosecha. Los frutos de nuestros trabajos no se cosechan en esta vida, sino en la vida futura (AGUSTÍN). Es necesario leer y oír la Palabra de Dios, para rezar y hacer buenas obras, de modo que podamos plantar en nuestros corazones las semillas que darán una cosecha de justicia y de misericordia en el día de la retribución (CESÁREO).

126, 2 *Se nos llenaba de risas la boca*

GOZO EN LA FRATERNIDAD DEL CIELO. Dios, nuestro Señor, a quien damos gracias juntos, nos ha concedido el vernos mutuamente. Y si esto «ha llenado de gozo nuestra boca y de exultación nuestra lengua», es decir, el habernos visto en esta carne mortal, ¿cuál será nuestro gozo cuando nos veamos allí donde nadie tenga nada que temer de nadie? Dice el Apóstol: «Llenos de gozo en la esperanza»[1]. Así, pues, nuestro gozo actual es gozo en la esperanza, aún no en la realidad. «Pues la esperanza que se ve, dijo, no es esperanza; en efecto, ¿quién espera lo que ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos»[2]. Si los compañeros de peregrinación gozan de esta manera en el camino, ¡cuál será su gozo en la patria! AGUSTÍN, *Sermones*, 306B, 1[3].

126, 5 *Los que siembran con lágrimas*

EL PLACER DE LOS SENTIDOS EN CONTRASTE CON EL DELEITE ESPIRITUAL. En lo que se refiere a los alimentos, regios por estos principios, pues muchos yerran también en lo tocante a la comida. Unos se acercan despreocupadamente a comer la carne de las víctimas sacrificadas a los ídolos; otros se abstienen, pero condenan a los que comen[4]; y en la discusión sobre alimentos el alma de algunos se mancha de diversas maneras[5], por desconocer las razones útiles que les mueven a comer o no comer. Nosotros ayunamos no tomando ni vino ni carne, pero no como el que aborrece cosas abominables, sino como quien espera la recompensa; para que despreciando las cosas materiales, disfrutemos inteligentemente de la mesa espiritual; y porque si ahora sembramos con lágrimas, en la otra vida co-

[1] Rm 12, 12. [2] Rm 8, 24-25. [3] MiAg 1, 90: BAC 448, 463-464. [4] Cf. Rm 14, 3. [5] Cf. 1 Co 8, 7.

secharemos transportados de alegría. No desprecies, pues, a los que comen[6] y toman alimento por la debilidad del cuerpo; tampoco reproches a los que toman un poco de vino por culpa de su estómago y las frecuentes dolencias[7]; ni los condenes como si fueran pecadores. No aborrezcas las carnes como si fueran una realidad extraña; el Apóstol sabe de algunos de éstos, cuando dice: «Prohíben casarse, y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen con agradecimiento los fieles»[8]. Al abstenerte de estas cosas, por tanto, no lo hagas como rechazando algo abominable, porque entonces no tendrías recompensa; sino prescinde de ellas sabiendo que son cosas buenas, con vistas a los bienes espirituales que se nos ofrecen y entendemos que valen más. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 4, 27[9].

NUESTRO GOZO ESTÁ EN EL FUTURO. «Bienaventurados los que lloran, porque ellos reirán»[10]. Por lo tanto, aquellos que pasan los días de esta vida, que ya llega a su fin y se encamina hacia su ocaso, llorando por sus pecados, se regocijarán cuando llegue aquella auténtica mañana. «Los que ahora siembran entre lágrimas, cosecharán con gozo», evidentemente en el futuro. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 29, 4[11].

CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS, A FIN DE QUE NOSOTROS PODAMOS MORIR POR ÉL. Tengo compasión de ti[12], como también se compadeció de nosotros nuestro Dios y Señor. Cuando dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte»[13], se mostró a sí mismo en ti, y a ti en Él. Él padeció por nosotros: padezcamos nosotros por Él; Él murió por nosotros; muramos nosotros por Él para vivir eternamente con Él. Pero tal vez dudes en morir, ¡hombre mortal!, que alguna vez has de morir, porque has nacido mortal. ¿Quieres no temer la muerte?, muere por Dios. Pero, quizá, temes morir precisamente porque la muerte es cosa triste. Fíjate en la mies; el invierno es el tiempo de la siembra; pero, si el agricultor rehúsa la tristeza del frío invernal, no gozará en el verano. Mira a ver sí es perezoso para sembrar, aunque durante la siembra se va a encontrar con la tristeza del frío.
Pon atención al salmo: «Quienes siembran con lágrimas cosechan con gozo. A la ida iban llorando arrojando sus semillas»[14]. Eso lo cantábamos ahora. Hagamos lo que hemos cantado; sembremos nuestras almas en este tiempo, como se siembra el trigo en el invierno, para cosecharlas en la eternidad, como se cosecha el trigo en el verano. De idéntica manera, los santos mártires, los hombres justos, fatigándose en la tierra, arrojaron sus semillas; el llanto, en efecto, abunda en esta vida. ¿Y qué sigue? «Pero al volver vuelven con gozo trayendo sus gavillas»[15]. Tu semilla es el derramamiento de tu sangre; tu gavilla, la corona percibida. AGUSTÍN, *Sermones,* 313D, 3[16].

COSECHAS PRESENTES Y FUTURAS. ¡Qué fueron los patriarcas, Abrahán, Isaac y Jacob? Leed sus trabajos. Todos esos trabajos son una profecía de Cristo; por eso fueron sembradores. Moisés, y los demás patriarcas, y todos los profetas, ¡cuánto

---

[6] Cf. Rm 14, 3. [7] Cf. 1 Tm 5, 23. [8] 1 Tm 4, 3. [9] PG 33, 489: BPa 67, 109-110. [10] Lc 6, 21. [11] PG 29, 316. [12] Cipriano. El sermón es un discurso con ocasión de la conmemoración del aniversario de Cipriano. [13] Mc 14, 34. [14] Sal 126 (125), 6. [15] Sal 126 (125), 6. [16] MiAg 1, 533: BAC 448, 566-567.

tuvieron que sufrir en los fríos de la sementera! Luego en Judea ya estaba la mies en sazón. En verdad que estaba ya como en sazón aquella mies, cuando tantos miles de hombres llevan el precio de sus bienes y lo depositan a los pies de los apóstoles, y, aligerados sus hombros de los fardos seculares, iban en pos del Señor Jesucristo[17]. Verdaderamente era ya mies en plena madurez. ¿Qué se hizo después? Arrojaron en la tierra granos de esa mies, y se sembró el mundo y brotó otra mies, que se segará al fin de los siglos. Es de esta mies lo que se dice: «Quienes siembran con lágrimas recogerán llenos de alegría». Los segadores de esta mies no serán los apóstoles, sino los ángeles. Los segadores, dice, son los ángeles[18]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 32[19].

ALEGRÍA DESPUÉS DE LA TRISTEZA. Nadie crea poseer cierta felicidad o un verdadero gozo en esta vida. Aquí puede prepararse la felicidad, pero no puede tenerse. Dos tiempos se suceden conforme a su propio orden: «El tiempo de llorar y el tiempo de reír»[20]. Nadie se engañe, hermanos, en esta vida no está el tiempo de reír. Sé, hermanos, que todo hombre desea ser feliz, pero no todos buscan el gozo allí donde debe buscarse. En esta vida no ha habido, ni hay, ni puede haber verdadero gozo[21]. Así se lo advirtió el Señor a sus discípulos cuando les dijo: «El mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría»[22]. Por ello, con la ayuda del Señor, hacemos lo que es bueno con trabajo y dolor, para que en la vida futura podamos cosechar con alegría y regocijo los buenos frutos, conforme al dicho: «Los que siembran con lágrimas cosechan entre cantares de alegría». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 215, 2[23].

LAS PENURIAS TERRENALES PRECEDEN A LOS DELEITES CELESTIALES. Estas palabras del Señor conciernen también a todos los fieles que aspiran a llegar a la bienaventuranza eterna a través de los pesares y dificultades presentes, que con razón lloran, plañen y están tristes al presente, porque todavía no pueden contemplar al que aman, porque son conscientes de que, mientras están en este cuerpo, están lejos de su patria y de su reino, porque no dudan de que llegarán a la corona del premio a través de trabajos y batallas. Su tristeza se convertirá en alegría cuando, acabada la batalla de esta vida, reciban el premio de la vida eterna, del que se dice en el salmo: «Quienes siembran entre lágrimas, recogerán con alegría». BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 13[24].

SIEMBRAN ENTRE LÁGRIMAS Y SIEGAN DICHOSOS. Transfiguró en sí mismo los miembros débiles de su cuerpo. Y quizá refiriéndose a ellos se dijo: «Los que siembran con lágrimas recogen con gozo». Con toda seguridad no sembraba con lágrimas aquel gran predicador de Cristo cuando decía: «Estoy a punto de ser inmolado y el momento de mi partida es inminente. He combatido el buen combate, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe, y desde ahora me aguarda la corona de justicia», corona de manojos. «Y desde ahora me aguarda la corona de justicia que aquel día me entregará el justo Juez»[25]. Como si hubiera dicho: me dará la cosecha aquel a quien me entregué como semilla. Estas palabras, hermanos, en cuanto se

[17] Cf. Hch 4, 34-35. [18] Cf. Mt 13, 39. [19] CCL 36, 163: BAC 139, 382-383. [20] Qo 3, 4. [21] Cf. Jn 16, 33. [22] Jn 16, 20. [23] CCL 104, 856. [24] CCL 122, 268-269: BPa 103, 137-138. [25] 2 Tm 4, 6-8.

nos ha dado a entender, son palabras de persona contenta y alegre, no de plañidera. ¿Acaso cuando las pronunciaba estaba llorando? ¿Acaso no era semejante al que da alegremente, a quien ama Dios? Tenemos que acomodar estas palabras a los débiles para que tampoco se desesperen quienes siembran con lágrimas, porque pasará también la tristeza que tiene fin y llegará la alegría que no lo tiene.

Sin embargo, amadísimos, ved cómo nos atañe a todos lo que está escrito: «Los que siembran con lágrimas cosecharán con gozo. Al ir, iban llorando, arrojando la semilla; al volver, vendrán cantando, trayendo sus gavillas»[26]. Escuchadme, que voy a explicaros, con ayuda del Señor, cómo esto puede aplicarse a todos nosotros: «Al ir, iba llorando». Desde que nacemos estamos en marcha. ¿Quién se está quieto? ¿Quién no se ve obligado a ponerse en marcha desde que entró en la vida? Nace un niño y, al crecer, está en marcha; su muerte es el fin del camino. Se ha de llegar al final, pero con alegría. AGUSTÍN, *Sermones*, 31, 3-4[27].

126, 6 *Al marchar iban llorando*

CONFIAD EN QUE DIOS NOS ENTREGARÁ LA COSECHA DE NUESTRO TRABAJO. Es útil, hermanos, para vosotros el que os diga estas cosas. Mirad por los pobres, por los impedidos y por quienes no pueden caminar. Mirad por los pobres; haced obras buenas. Los que acostumbráis a hacerlas, hacedlas; y los que no acostumbráis, hacedlas también. Aumente el número de los benefactores, puesto que ha aumentado el de los fieles. Aún no veis cuán grande es el bien que hacéis, como tampoco ve el labrador la mies cuando siembra, pero confía en la tierra. ¿Por qué no confías tú en Dios? Llegará el día de nuestra mies. Piensa que es el momento del trabajo y que al trabajo sigue la cosecha según está escrito: «Iban andando y lloraban al arrojar las semillas; pero a la vuelta vendrán con gozo trayendo las gavillas». AGUSTÍN, *Sermones*, 102, 5[28].

PALABRAS PARA TODOS LOS CREYENTES. El salmo que se canta al Señor parece que se refiere a los santos mártires; pero, si todos somos miembros de Cristo, como en realidad debemos serlo, hemos de entender que todos estamos incluidos: «Los que siembran en lágrimas cosecharán con gozo. Al ir, iban llorando, arrojando la semilla; al volver vendrán cantando, trayendo sus gavillas»[29]. ¿A dónde van y de dónde vienen? ¿Qué siembran con lágrimas? ¿Qué semillas son? ¿Qué manojos? Van a la muerte, vienen de la muerte. Van cuando nacen, vienen al resucitar, sembrando buenas obras, recogiendo un premio eterno. Porque nuestra simiente es todo lo bueno que hacemos; nuestros manojos, lo que al final vamos a recibir. Si la simiente es buena, si las obras son buenas, ¿cuál es el motivo de las lágrimas, siendo así que Dios ama al que da con alegría?[30].

Pensad, en primer lugar, amadísimos, que estas palabras se refieren principalmente a los mártires. Nadie ha gastado tanto como quienes se gastaron a sí mismos, según señala el apóstol Pablo: «También yo mismo me gastaré por vuestras almas»[31]. Confesando a Cristo, se gastaron a sí mismos; cumpliendo además con su ayuda lo que está dicho: «Te sentaste a una mesa suntuosa, sábete que conviene que tú prepares cosas seme-

[26] Sal 125 (125), 5-6. [27] CCL 41. 392-393: BAC 53, 462-463. [28] PL 38, 612: BAC 441, 699-700. [29] Sal 126 (125), 5-6. [30] Cf. 2 Co 9, 7. [31] 2 Co 12, 15.

jantes»[32]. ¿Cuál es la mesa suntuosa, sino aquella en que recibimos el cuerpo y sangre de Cristo? ¿Qué significa sábete que conviene que tú prepares cosas semejantes, sino lo que dice san Juan: «De la misma manera que Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos»[33]? Mirad cuánto gastaron. AGUSTÍN, *Sermones*, 31, 1-2[34].

EN EL CIELO SE ENCUENTRA LA COSECHA DE NUESTRA SIEMBRA. Os he dicho todo esto para que no esperemos la recompensa de nuestras buenas obras en este tiempo. En el tiempo presente sembramos con sudor la semilla de las buenas obras, pero ha de ser en el tiempo futuro cuando recojamos con alegría su fruto, conforme está escrito: «Caminaban y lloraban esparciendo sus semillas, volverán con alegría portando sus gavillas»[35]. AGUSTÍN, *Sermones*, 11, 3[36].

PREPARACIÓN PARA UNA FELICIDAD SIN FIN. Os suplico con solicitud paterna, os exhorto y amonesto, como ya he dicho, a que os apliquéis bien a leer continuamente los textos sagrados o a escuchar a otros que de buena gana os los lean, para que meditéis sin cesar en el interior de vuestro corazón lo que es justo y santo y preparéis a vuestras almas un alimento espiritual que le será de provecho siempre en la felicidad eterna. Como Cristo no miente, cuando dice por boca de su Apóstol: «Lo que el hombre siembre eso cosechará»[37], dediquémonos sin cesar a sembrar en el campo de nuestro corazón mediante la lectura, la oración y la práctica de buenas obras, para que podamos cosechar en el día de la retribución una cosecha de justicia y de misericordia. También se cumplirá en nosotros lo que está escrito: «Al marchar iban llorando, llevando las semillas. Al volver vienen cantando, trayendo sus gavillas». Que el Señor en su bondad os lleve a esa felicidad, con Él, que junto con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 8, 5[38].

[32] Si 31, 12. [33] 1 Jn 3, 16. [34] CCL 41, 391: BAC 53, 459-460. [35] Sal 126 (125), 5-6. [36] CCL 41, 163: BAC 53, 191. [37] Ga 6, 8. [38] CCL 103, 45.

LA SABIDURÍA DIVINA SOBRE CASA Y HOGAR (127, 1-5)

[1] Canto de las subidas. De Salomón.
Si el Señor no edifica la casa,
en vano se afanan los constructores.
Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
[2]*En vano madrugáis,*
y os vais tarde a descansar
los que coméis el pan de fatigas;

porque Él se lo da a sus amigos
mientras duermen.
[3]*Mirad: la herencia del Señor son los hijos,*
su recompensa, el fruto de sus entrañas.
[4]*Como flechas en mano del guerrero,*
así son los hijos de la juventud.
[5]*Dichoso el hombre que ha llenado de ellos su aljaba.*
No quedarán avergonzados
al disputar en la plaza con sus enemigos.

PRESENTACIÓN: Específicamente, es el Espíritu Santo el que protege nuestra fe (CRISÓSTOMO). Por nosotros mismos, no podemos preservar la fe que Dios nos ha dado; al contrario, es siempre nuestro Dios, siempre vigilante, el que la guarda y la protege (AGUSTÍN). Contrariamente a la sabiduría de los filósofos, nada sucede por casualidad, sino que todo sucede por disposición de Dios (JERÓNIMO). La humildad es infundida en nosotros y el orgullo arrancado cuando reconocemos que no podemos hacer nada bueno sin el auxilio divino (EVAGRIO).

127, 1 *Si el Señor no guarda la ciudad*

EL ESPÍRITU SANTO Y LA FE. «Custodia ese buen depósito». ¿Cómo? Por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Ni el alma humana ni su capacidad son suficientes para velar por lo que ha sido confiado. ¿Por qué? Porque hay muchos ladrones, espesa oscuridad, el diablo está cerca y al acecho, y nosotros no sabemos a qué hora y en qué momento va a atacar. ¿Cómo –pregunta– seremos capaces de protegerlo? Por el Espíritu Santo, es decir, si tenemos al Espíritu junto a nosotros, si no despreciamos su gracia, Él nos asiste. «Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas». Éste es nuestro bastión, ésta nuestra fortaleza, éste el refugio. Si habita en nosotros y nos guarda, ¿para qué necesitamos ese mandamiento? Para retenerle –dice–, para conservarlo y no expulsarlo por nuestras malas acciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a Timoteo*, 10, 1[1].

DIOS PRESERVA NUESTRA FE. Pero dirá, quizá, alguien: «La fe la recibí ciertamente, pero yo la he guardado». Si dices que la fe te la dieron, pero que tú la has guardado, quienquiera que seas, no has comprendido lo que oíste. Nuestro Pablo no dice: «Yo la guardé», pues tiene ante los ojos: «Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se fatiga el guardián». Esfuérzate, guárdala; pero bien te será ser guardado tú, pues no te bastas para custodiarte a ti mismo. Si te dejan solo, quedarás adormilado y acabarás durmiéndote. «Pues no dormita ni duerme el guardián de Israel»[2]. AGUSTÍN, *Sermones*, 297, 7[3].

NADA SUCEDE POR CASUALIDAD. Y esto, afirma, lo dicen Epicuro[4] y Aristipo[5] y

[1] PG 62, 613. [2] Sal 121 (120), 4. [3] PL 38, 1362: BAC 448, 289-290. [4] Epicuro (341-270 a. C.) fue el filósofo griego que fundó la filosofía que lleva su nombre, haciendo hincapié en la búsqueda del placer. [5] Arístipo (435-366 a. C.) fue un discípulo de Sócrates y el filósofo griego que fundó la escuela cirenaica de hedonismo.

los cirenaicos[6] y los demás filósofos necios. Pero yo, meditando atentamente, no encuentro, como algunos estiman equivocadamente, que todo haya sido hecho por azar, y la variable fortuna juegue en las cosas humanas, sino que todo ha sido hecho por el juicio de Dios. En efecto, el que es veloz de pies no debe considerar suya la carrera si corre; ni el fuerte confíe en su fuerza, ni el sabio piense que ha reunido riquezas y recursos gracias a su prudencia; ni el elocuente y sabio, que puede encontrar favor ante el pueblo por su elocuencia y doctrina, sino que todo ha sido hecho por disposición de Dios. Y si Él no rigiera todas las cosas según su voluntad y edificara la casa, en vano trabajarían los que la edifican. Si Él no guardara la ciudad, en vano vigilarían los que la custodian. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 9, 7-8[7].

AYUDA DE DIOS PARA TODO ACTO HUMANO. Ático[8]: Están, pues, equivocados quienes marginan la ayuda de Dios en cada una de las acciones que ejecutamos. Aquello que canta el salmista: «Si el Señor no edificara la casa, en vano se esforzarían quienes tratan de edificarla. Si el Señor no custodiara la dudad, en vano vigilaría quien la custodia», y otros pasajes similares, ellos, con interpretaciones malévolas –mejor dicho, dignas de risa– los retuercen para conferirles otros sentidos. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 2[9].

LA DEPENDENCIA DE DIOS INFUNDE HUMILDAD. La capucha[10] es el símbolo de la gracia de Dios, nuestro Salvador, que protege su parte rectora y rodea a los párvulos en Cristo, por causa de esos que, atacando constantemente, buscan hacer daño. Así pues, cuantos la llevan sobre la cabeza salmodian con fuerza estas palabras: «Si el Señor no construye la casa y no vigila la ciudad, en vano se han fatigado el que la construye y el que la intenta vigilar». Tales palabras engendran la humildad y extirpan el orgullo, el mal original que precipitó sobre la tierra a «Lucifer, el cual se eleva al amanecer»[11]. EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado práctico, prol.*, 2[12].

[6] Los discípulos de Aristipo. [7] CCL 72, 325: BAC 644, 493. [8] El nombre del interlocutor ortodoxo en este diálogo con el pelagiano Cristóbulo. [9] CCL 80, 7-8: BAC 685, 791. [10] Una capa o manto encapuchado de un monje. [11] Is 14, 2. [12] SC 171, 484-486: BPa 28, 133-134.

FELICIDAD DEL HOMBRE PIADOSO (128, 1-6)

[1] Canto de las subidas.
Dichoso el que teme al Señor
y anda por sus caminos.
[2]*Del trabajo de tus manos comerás;*
serás dichoso, y te irá bien.

[3]Tu mujer será como viña fecunda
paredes adentro de tu casa.
Tus hijos, como brotes de olivos,
en torno a tu mesa.
[4]Pues así es bendecido
el hombre que teme al Señor.
[5]Que el Señor te bendiga desde Sión.
Que veas el bienestar de Jerusalén
todos los días de tu vida.
[6]Que veas los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

PRESENTACIÓN: Las personas son salvadas, no por ser miembros nominales del Pueblo de Dios, sino en virtud de su temor del Señor y por caminar por sus sendas (TEODORETO). Los que temen la pérdida de los bienes temporales no son bendecidos, pero los que temen al Señor experimentan la verdadera alegría. Cuando el salmista dice que el hombre que teme al Señor es bienaventurado, también incluía a las mujeres (CASIODORO).

128, 1 *Anda por sus caminos*

TEMOR DE DIOS. «Bienaventurados todos los que temen al Señor». La palabra profética no proclamó bienaventurado al descendiente de Abrahán ni al del linaje de Israel, sino al que está adornado con el temor divino. Esto lo dice también el bienaventurado Pedro en los Hechos: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación es aceptado por Él quien le teme y practica la justicia»[1]. Y la palabra profética dejaba también mostrarse el carácter del temor de Dios. Por eso añadió: «Los que marchan por sus caminos». Efectivamente, «no todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos»[2]. Así pues, lo propio de los que temen al Señor es no marchar fuera de los caminos divinos, sino que el viaje se realice constantemente en ellos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 128, 2[3].

EL TEMOR DE DIOS NACE DE LA CARIDAD. Al decir: «Dichoso el que teme al Señor», manifiesta que no son dichosos los que sienten en su alma inquietud porque temen los peligros de este mundo, que les pueden hacer perder los bienes temporales. Los peligros hacen desgraciados cuando atormentan a los hombres con pavor vano; no generan provecho, sino pérdida; no conocen la elevación, sino la ruina. Por el contrario, el temor del Señor brota del amor, nace de la caridad, lo engendra la dulzura. El temor de la devoción que consuela al que teme y reconforta al afligido, no sabe que no tendrá gozo hasta que se despoje de ese fruto; de él se ha escrito: «Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor»[4]. ¡Qué útil es el temor con el que se educa a los hijos,

[1] Hch 10, 34-35. [2] Mt 7, 21. [3] PG 80,1893. [4] Sal 34 (33), 12.

qué educación la que se da con el dulce afecto! CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 127, 1[5].

128, 3 *El hombre que teme al Señor*

LENGUAJE INTEGRADOR. A continuación: «Tus hijos, como brotes de olivos, en torno a tu mesa». Con razón se dice que de la esposa Sabiduría han nacido hijos, no hijas. El sexo masculino designa las más de las veces firmeza de la mente, o que el nombre de este sexo abarca los dos, como se dice en otro momento: «Dichoso el hombre que teme al Señor»[6], pues no sólo es dichoso el hombre que teme al Señor, también la mujer que teme al Señor es dichosa. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 127, 3[7].

[5] CCL 98, 1177. [6] Sal 112 (111), 1. [7] CCL 98, 1179.

ORACIÓN DE ISRAEL POR LA MUERTE DE SUS ENEMIGOS (129, 1-8)

[1] Canto de las subidas.
Mucho me han atacado desde mi juventud
–que lo diga Israel–.
[2]*Mucho me han atacado desde mi juventud.*
Pero no han podido conmigo.
[3]*Sobre mi espalda han arado los aradores;*
han marcado largos surcos.
[4]*Pero el Señor es justo,*
ha roto las coyundas de los impíos.
[5]*Queden avergonzados y retrocedan*
los que odian a Sión.
[6]*Sean como yerba de terrados,*
que se seca antes de ser arrancada;
[7]*con ella el segador no llena su mano,*
ni su regazo el que agavilla;
[8]*ni dicen los transeúntes:*
«La bendición del Señor sea con vosotros».
En el Nombre del Señor, os bendecimos.

PRESENTACIÓN: Aunque parezca que la Iglesia ha sido derrotada muchas veces a lo largo de la historia, ha sobrevivido y siempre sobrevivirá (AGUSTÍN). La Iglesia

está constantemente bajo el ataque de sus enemigos, pero prevalece y gana a muchos para la vida eterna. Los pecadores agresivos parece que florecen durante un tiempo, pero su fe muere de orgullo y de falta de alimento adecuado (Casiodoro). La gente que no puede abstenerse de pecar, trata de echarle la culpa a Dios, por crear las cosas buenas de este mundo, tales como el oro, que les induce a ser avaros (Agustín).

129, 1-3 *No han podido conmigo*

La Iglesia triunfante. «Frecuentemente me combatieron desde mi juventud». Habla la Iglesia de aquellos a quienes tolera y como si dijese: «¿Por ventura ahora?» La Iglesia existe de antiguo; desde que se comenzó a llamar santos a algunos, existe la Iglesia en la tierra. En algún tiempo existía sólo la Iglesia en Abel, el cual fue vencido por el perverso y criminal hermano Caín[1]. En algún tiempo existió sólo en Enoc, el cual fue arrebatado de los inicuos[2]. En algún tiempo existió sólo en la casa de Noé, el cual soportó a todos los que perecieron en el diluvio al nadar sola el arca en las aguas y quedar en lugar seco[3]. En algún tiempo existió la Iglesia sólo en Abrahán, de quien sabemos las cosas que soportó de parte de los enemigos. Existió en sólo Lot, hijo del hermano de Abrahán, en su casa de Sodoma, el cual soportó las iniquidades y perversidades de los sodomitas hasta que Dios le sacó de en medio de ellos[4]. También comenzó a existir la Iglesia en el pueblo de Israel, que soportó al faraón y a los egipcios, pues comenzó a existir el número de los santos en la Iglesia, es decir, en medio del pueblo de Israel, ya que Moisés y los demás santos soportaron a los inicuos judíos, al pueblo de Israel. Por fin se llegó a nuestro Señor Jesucristo, se predicó el Evangelio, como se dijo en los salmos[5]... Para que la Iglesia no se admire ahora o para que nadie se admire en la Iglesia al querer ser miembro bueno de la Iglesia, oiga a la misma Iglesia, su madre, que le dice: «Hijo, no te admires por estas cosas; frecuentemente me combatieron desde mi juventud». Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 129, 2[6].

La Iglesia es atacada, pero jamás derrotada. «Mucho me han atacado desde mi juventud. Pero no han podido conmigo». El salmo gradual anterior, el quinto, tiene un comienzo parecido[7]. Esta figura se conoce como anáfora, es decir, uso de la misma palabra al principio de varios versos. Ahora hay que entender la antigüedad de la Iglesia, con el apóstol que dice: «Hijitos, es la última hora»[8]. Todo lo que suceda en el fin del mundo, se dice muy propiamente antiguo. Por eso la Iglesia dice bien que ha sido atacada desde su juventud, para que entiendas que, la que siempre ha sido atacada, jamás ha sido vencida. Crece con la persecución de los impíos, y cuando la golpean se agranda. Aunque parezca que en esta vida pierde a los

---

[1] Cf. Gn 4, 8. [2] Cf. Gn 5, 24. [3] Cf. Gn 6-8. [4] Cf. Gn 13-20. [5] Cf. Sal 40 (39), 6; Hb 4, 2. [6] CCL 40, 1882: BAC 264, 385-386. [7] Cf. Sal 124 (123). La partida antes de cada uno de los Salmos 120 (119 LXX, Vulg.) – 134 (133 LXX, Vulg.) es un *Canticum Graduum*, generalmente traducido en castellano como «Cántico Gradual». Casiodoro acepta la explicación de Jerónimo en su *commentariolus*: los quince Salmos graduales conducen a las alturas como por cierta progresión. Los quince Salmos son los «grados» de la escalera que va desde la habitación de la mujer a la del hombre en el templo de Jerusalén. Se suben en el primer día de la Fiesta de los Tabernáculos por los cantores levíticos. [8] 1 Jn 2, 18.

hombres santos, está demostrado que los recupera en la patria futura; y por eso no puede desaparecer, cuando se sabe que ella se engrandece con las pérdidas. Así lo manifiesta lo que sigue, pues dice: «Pero no han podido conmigo». Afirma que no han podido con ella, los que antes declara que la han combatido. No es un combate perfecto el que tiene que volver a producirse; y no puede llamarse victoria, si se ve que hay posibilidad de repetir la lucha. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 128, 2[9].

DIOS NO ES LA CAUSA DE NUESTROS PECADOS. Tú censuras al avaro, y él censura a Dios, porque hizo el oro[10]; no seas avaro. «¡Que no hubiera hecho el oro!». Sólo faltaba esto, que, no pudiendo reprimir tus obras malas, censures las obras buenas de Dios. Te desagrada el Creador y Ordenador del mundo. Entonces que no hubiera hecho el sol, puesto que muchos pleitean en sus observaciones sobre las estrellas[11]. ¡Oh si reprimiésemos nuestros vicios! Todas las cosas son buenas, porque es bueno Dios, que hizo todas las cosas. Quien tiene espíritu de investigación, espíritu de sabiduría y piedad, al considerar que todas las cosas son buenas, ve que todas sus obras la alaban. En todo lugar alaban sus obras a Dios[12]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 129, 5[13].

129, 6 *Como yerba de terrados*

LOS PECADORES PERTINACES MUEREN ESPIRITUALMENTE ANTES QUE FÍSICAMENTE. «Sean como yerba de terrados, que se seca antes de ser arrancada». Los edificios abandonados suelen criar en sus bardas hierba efímera, que se seca antes de cogerla porque no tiene raíz firme que la sustente. A estos edificios podemos añadir con semejanza muy ajustada los pecadores obstinados, que también con frecuencia desaparecen antes de ser arrebatados de este mundo, pues nacen en las cumbres de la soberbia donde no tienen arraigo alguno. Si germinaran en el valle de lágrimas, con la ayuda del Señor llegarían a madurar sus frutos. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 128, 6[14].

[9] CCL 98, 1182-1183. [10] Estos comentarios hacen referencia a Sal 129 (128), 3. [11] Personas que pleitean con otras respecto a la conducta que observan por medio de cristales no transparentes. [12] Cf. el *Cántico de los tres jóvenes.* [13] CCL 40, 1884: BAC 246, 389. [14] CCL 98, 1184.

SÚPLICA DE PERDÓN Y REDENCIÓN (130, 1-8)

[1] Canto de las subidas.
Desde lo más profundo, Te invoco, Señor.
[2] *Señor, escucha mi clamor;*
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. –

[3] Si llevas cuenta de las culpas, Señor,
Señor mío, ¿quién podrá quedar en pie?
[4] Pero en Ti está el perdón,
y así mantenemos tu temor.
[5] Espero en Ti, Señor.
Mi alma espera en su palabra;
[6] mi alma espera en el Señor
más que los centinelas la aurora.
[7] Los centinelas esperan la aurora,
pero tú, Israel, espera en el Señor;
pues en el Señor está la misericordia,
en Él, la redención abundante.
[8] Él redimirá a Israel
de todas sus culpas.

PRESENTACIÓN: Los pecadores que se arrepienten y sienten vergüenza de sus pecados han de ser reconciliados con la Iglesia con una exhortación y una disciplina adecuada (*Constituciones Apostólicas*). Cuando el arrepentimiento es auténtico, se ha de conceder la absolución inmediatamente, igual que la misericordia de Dios no tiene límite ni tiempo establecido (LEÓN).

130, 3-4 *Si llevas cuenta de las culpas, Señor*

ORACIÓN POR LA MISERICORDIA. Cuando veas al que ha pecado[1], muéstrate enfadado y ordena que sea echado fuera. Una vez que haya salido, los diáconos han de mostrarse enfadados, indagar y mantenerlo fuera de la Iglesia. Luego, han de entrar e implorarte por él, pues también el Salvador intercedió al Padre por los pecadores, como está escrito en el Evangelio: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»[2]. Entonces tú ordenarás que entre, examinarás si se arrepiente y es digno de ser plenamente acogido en la Iglesia, y lo afligirás con días de ayuno según el pecado: dos semanas o tres o cinco o siete. Despídelo así, dile lo que conviene al pecador para su instrucción. El que reprende tiene que enseñar y exhortar, para que permanezca humilde ante sí mismo y necesitado de alcanzar de Dios su benevolencia, y decirle: «Si prestas atención a las faltas, Señor, Señor, ¿quién resistirá? A tu lado está el perdón». Eso da también a entender lo que se dice a Caín en el Génesis: «¿Has pecado? Estate quieto»[3], es decir, no vuelvas a hacerlo, pues es necesario que el pecador se avergüence de su propia falta. Baste recordar lo que se le dijo a Moisés cuando pidió perdón para Miriam. En efecto, le dijo Dios: «Si su padre le hubiese escupido al rostro, ¿no se avergonzaría? Durante siete días sea expulsada fuera del campamento, y después entrará de nuevo»[4]. Es necesario que también vosotros obréis así, que ex-

[1] Cualquier persona que ha pecado. En el contexto inmediatamente anterior, el autor cita los pasajes siguientes: Jr 12, 10; Za 10, 3 y Ml 1, 6. [2] Lc 23, 34. [3] Gn 4, 7. [4] Nm 12, 14.

pulséis a los que dicen arrepentirse del pecado durante el tiempo establecido en proporción al pecado y que acojáis luego a los que se arrepienten, como los padres acogen a los hijos. *Constituciones Apostólicas,* 2, 3, 16[5].

130, 7 *La redención abundante*

La misericordia de Dios no tiene límites. No hay que eliminar la satisfacción ni negar la absolución a los que en tiempo de necesidad o en un momento de acuciante peligro solicitan la protección de la penitencia y a continuación la absolución, porque nosotros no podemos poner limitaciones a la misericordia de Dios ni establecer los tiempos. No puede haber demora del perdón cuando la conversión es auténtica, como dice el Espíritu de Dios por medio del profeta: «Seréis salvos si os convertís»[6]; y también: «Declara tú antes las maldades, para que puedas ser justificado»[7]. Y de nuevo: «Pues en el Señor está la misericordia, en Él, la redención abundante». Por lo tanto no debemos ser tacaños en la dispensación de los dones de Dios, ni despreciar las lágrimas y gemidos de los que se acusan, sino que debemos confiar en el deseo de penitencia concebido por la inspiración procedente de Dios, como dice el Apóstol: «Por si Dios les da un arrepentimiento... y a recobrar el sentido, escapando de los lazos del diablo, que los mantiene cautivos y sometidos a su voluntad»[8]. León Magno, *Cartas,* 108[9].

[5] PG 1, 625-628. [6] Is 30, 15. [7] Is 43, 26. [8] 2 Tm 2, 25-26. [9] PL 54, 1012-1013.

CONFESIÓN DE CONFIANZA EN DIOS (131, 1-3)

[1] Canto de las subidas. De David.
Señor, mi corazón no se ha engreído,
ni mis ojos se han alzado altivos.
No he marchado en pos de grandezas,
ni de portentos que me exceden.
[2]*He moderado y acallado mi alma*
como un niño en el regazo de su madre.
Como niño satisfecho está mi alma.
[3]*¡Espera, Israel, en el Señor,*
desde ahora y para siempre!

Presentación: Aunque la humildad de una persona sea sincera, siempre existe el peligro de que pueda ser la fuente de un nuevo sentimiento de orgullo (Jerónimo).

Tenemos que construir en nuestros corazones un templo al Espíritu Santo, hecho de piedras y de humildad, de modo que podamos ofrecerle el cántico de la humildad del salmista por todo lo que nos ha dado (MARTÍN). La humildad fue enseñada por el salmista antes que Platón, pero alcanza su plena expresión y ejemplificación en Jesucristo (ORÍGENES). La humildad es la virtud contraria al orgullo que destruye no solamente la humildad sino todas las virtudes (CASIANO). La autoridad de grandes personas y de nuestros antecesores no ha de ser contradicha, sino seguida con verdadera humildad (BRAULIO).

131, 1-2 *Mi corazón no se ha engreído*

NO OS JACTÉIS DE SER HUMILDES. Conozco tu[1] humildad, sé que dices con toda verdad: «Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros». Sé que la soberbia, por la que cayó el diablo, no tiene lugar ninguno ni en ti ni en tu madre. Por eso me abstengo de escribir sobre ella, pues es una insensatez enseñar lo que el otro ya sabe. Pero que el desprecio del orgullo del siglo no engendre en ti otro orgullo, ni se deslice en ti el pensamiento larvado de que, ahora que has dejado de agradar con vestidos de brocado, debas intentar agradar por la suciedad. Cuando vayas a una reunión de hermanos o hermanas, no te sientes en el banquillo más bajo, ni te hagas la indigna, ni bajes adrede la voz como si consumida de ayunos no la pudieras echar de la boca, ni al andar te apoyes sobre los hombros de otra, haciéndote la desmayada. Hay, efectivamente, algunas que descomponen sus caras para hacer ver a la gente que ayunan[2]. Tan pronto como ven a alguien empiezan a gimotear, bajan el sobrecejo y, tapándose la cara, apenas si dejan libre un ojo para mirar. Su vestido es pardo, el cinturón de saco, las manos y los pies sucios; pero el vientre, que no puede verse, está hirviendo de manjares. Para ellas se canta diariamente el salmo: «Dios esparce los huesos de los hombres que se agradan a sí mismos»[3]. Otras, con aire viril, y permutada la indumentaria, se avergüenzan de ser lo que nacieron, es decir, mujeres; se cortan el cabello y levantan la cabeza con impudor de eunucos. Las hay que se visten de cilicio, y poniéndose capuchas ingeniosas, como si volvieran a la infancia, parecen lechuzas o búhos[4]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 27[5].

UNA PERSONA HUMILDE CONCEDE TODO CRÉDITO A DIOS. Mas ahora tu caridad reflexione un poco acerca del modo de alcanzar esta virtud. Ante todo, si pretendes dar comienzo a alguna buena obra, no lo hagas con el propósito de conseguir alabanzas, sino con el afán de empezar a practicar el bien. Luego, cuando la obra esté acabada, cualquiera que ella sea, mantén bajo estrecha vigilancia tu corazón, no sea que condescendiendo con el favor humano, enorgulleciéndote por ello, te complazcas en ti mismo; o busques alguna gloria por otro cualquier acto, porque la naturaleza es para la gloria como la sombra del cuerpo, que huye si la sigues y te sigue si la huyes. Júzgate siempre, por el contrario, el más pequeño de todos, y acuérdate de

---

[1] Eustoquio, a quien se dirige esta carta. Era el hijo de Paula, una de las viudas romanas patricias, que tenía amistad con Jerónimo. [2] Cf. Mt 6, 16. [3] Sal 53 (52), 6. [4] El latín expresa *noctuas et bubones*, siendo el primero el que da comienzo a la noche y el segundo es una trompa propia, cuyo grito era considerado un mal presagio. [5] CSEL 54, 183: BAC 530, 2238-239.

atribuir a Dios, que te lo dio, y no a ti, que lo recibiste, todo lo bueno que en la vida te aconteciere, convencido por aquel testimonio de Pablo: «¿Qué tienes que no recibiste? Si, pues, lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?»[6]. E igualmente aquel otro del apóstol: «Todo don excelente y todo don perfecto es de lo alto, proveniente del Padre de las luces»[7]. Y una vez que con estas preciosísimas piedras de la santa humildad adornes en tu corazón el templo al Espíritu Santo, al orar entonces en él, haciendo tuyo el cántico del profeta David, no sólo de palabra sino de obra, cantarás: «Señor, no se ha engreído mi corazón ni sublimado mis ojos; ni anduve en las cosas grandes ni maravillosas sobre mis fuerzas» Entonces será cuando verdaderamente podrás ofrendar a Dios, a quien con tus humillaciones tributas alabanza, aquel verso que sinceramente con todos los fieles tú a diario recitas glorificándolo: «Te conviene la alabanza»[8]. MARTÍN DE BRAGA, *Exhortación a la humildad,* 7[9].

LA DOCTRINA DE LA HUMILDAD. Seguidamente, como quien ha oído campanadas sobre la humildad, pero no la ha entendido puntualmente, quiere Celso[10] desacreditar la que nosotros enseñamos, que, según él, sería una mala inteligencia de palabras de Platón en algún pasaje de las Leyes: «Dios, según nos dice la misma tradición antigua, teniendo en sí el principio, fin y medio de todo lo que existe, camina por vía recta y marcha conforme a naturaleza. A Él acompaña siempre la justicia, vengadora de las infracciones de la ley divina, y todo el que quiera ser feliz la ha de seguir humilde y morigerado»[11]. Pero no advirtió que hombres mucho más antiguos que Platón oraban de esta manera: «Señor, mi corazón no se ha exaltado, ni se alzaron mis ojos altaneros, ni he caminado en cosas grandes, ni en maravillas que me sobrepasan, mas he sentido humildemente». El pasaje pone además de manifiesto que el humilde «no se abate indecorosa e inconvenientemente, postrándose sobre sus rodillas y echándose a tierra boca abajo, vistiendo hábitos de mendigos y ensuciándose de ceniza la cabeza. Y es así que el humilde, según el profeta, no obstante caminar en cosas grandes y maravillosas que están por encima de él, que son los dogmas verdaderamente grandes y los maravillosos pensamientos, se humilla bajo la poderosa mano de Dios[12]. Ahora bien, si hay quienes, no penetrando por su ignorancia la doctrina sobre la humildad, hacen esas cosas, no hay por qué culpar a nuestra religión, sino tener consideración a quienes en su ignorancia aspiran a lo mejor; pero, por esa misma ignorancia, no lo consiguen. Más humilde y ordenado efectivamente que el humilde y ordenado del que habla Platón es el que, ordenado caminar en cosas grandes y maravillosas que lo sobrepasan, es, no obstante, humilde, porque, aun estando entre esas cosas, se humilla voluntariamente, no bajo el primero que viene, sino bajo la poderosa mano de Dios, por amor de Jesús, maestro de esta doctrina: «El que no tuvo por rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo; y, visto en lo externo como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»[13]. Y es tan grande esta

---

[6] 1 Co 4, 7. [7] St 1, 17. [8] Sal 65 (64), 2. [9] PL 72, 42: MBOC 90-91. [10] Autor platónico que escribió los ataques más profundos y motivados contra el cristianismo primitivo alrededor del año 180. [11] PLATÓN, *Leg.*, 715e. [12] Cf. 1 P 5, 6. [13] Flp 2, 6-8.

doctrina de la humildad, que por maestro de ella tenemos, no a quienquiera, sino a nuestro gran salvador mismo que dijo: «Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas»[14]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 15[15].

LA VIRTUD DE LA HUMILDAD. Estos ejemplos y testimonios escriturísticos ponen en evidencia que la bilis de la soberbia, bien que la última en el orden de la lucha, es, sin embargo, la primera por su origen. Es, por eso, principio de todos los pecados y de todos los crímenes. No se da por satisfecha con exterminar la humildad, su virtud contraria, como hacen los otros vicios. Aspira a extirpar todas las virtudes a un tiempo. Ni se limita únicamente en agredir a los mediocres, a los pequeños, antes bien tienta con preferencia a los que han llegado a la cúspide de la fortaleza. Con esta doctrina sintoniza precisamente el pensamiento del profeta al hablar así de este espíritu: «Es pingüe su comida»[16]. Esto explica por qué David, que guardaba con tanto celo la pureza de su corazón, clamara con una confianza rayana en la audacia a aquel a quien es imposible esconder los secretos de su conciencia: «Señor, no se ha ensalzado mi corazón, ni se han ensoberbecido mis ojos; no anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas sobre mí; si no he sentido humildemente de mí mismo». Y otra vez: «No morará en mi casa el que obra con soberbia»[17]. David, por tanto, sabiendo cuan difícil es, incluso a los perfectos, esta guarda del corazón, convencido de que no podrá salir airoso fiado en sus fuerzas, implora la ayuda del Señor para sortear las acometidas de este enemigo: «No me pise el pie del soberbio»[18]. Tan poseído está de que vendrá a parar en la desdicha con que la Biblia amenaza a los atacados de este mal: «Dios resiste a los soberbios»[19]. Y en otro lugar: «El Señor aborrece al de altivo corazón»[20]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 12, 6, 1-2[21].

TEN PENSAMIENTOS HUMILDES, COMO LOS DE NUESTROS ANTEPASADOS. Por mi parte, yo no puedo opinar nada contra la autoridad de un varón[22] tan sabio; por el contrario, debo seguir sus huellas y con cristiana humildad no desviarme del camino trazado por nuestros mayores, según las palabras de David: «No he corrido tras grandezas, ni tras cosas demasiado altas para mí». A alturas superiores a sus posibilidades se encarama el que, apartándose del camino de sus mayores, intenta indagar en lo que está por encima de sus fuerzas. Por eso mismo sigue diciendo: «Humildes eran mis sentimientos y he reprimido mis deseos, como niño destetado ante su madre; por eso me darás la recompensa». Por tanto debemos tener sentimientos humildes según nos dice el Apóstol: «No siendo altivos, sino rebajándonos a los humildes»[23], y llegar al destete con Isaac para poder recibir un alimento más fuerte y no tener que llevar con Ismael, el hijo de la esclava, el odre de agua, que no de vino[24], y ser rechazados de la eterna herencia. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 44[25].

---

[14] Mt 11, 29. [15] SC 147, 214-216: BAC 271, 401-402. [16] Ha 1, 16 LXX. [17] Sal 101 (100), 7. [18] Sal 36 (35), 12. [19] St 4, 6. [20] Pr 16, 5 LXX. [21] CSEL 17, 209: NCE 15, 412-414. [22] Jerónimo. En el párrafo anterior se hace una referencia a la carta de Jerónimo (*Epist.*, 72) a un sacerdote llamado Vital. [23] Rm 12, 16. [24] Cf. Gn 21, 9-18. [25] PL 80, 697.

PETICIÓN DE FAVOR DIVINO (132, 1-18)

[1] Canto de las subidas.
Acuérdate, Señor, de David,
de todos sus desvelos.
[2]*Del juramento que hizo al Señor,*
de su voto al Fuerte de Jacob:
[3]*«No entraré bajo el techo de mi casa,*
no subiré al lecho de mi reposo;
[4]*no daré sueño a mis ojos,*
ni sosiego a mis párpados,
[5]*hasta que encuentre un lugar para el Señor,*
una morada para el Fuerte de Jacob».
[6]*Hemos oído que estaba en Efrata,*
la hemos encontrado en los campos de Yaar.
[7]*Entremos en su morada,*
postrémonos ante el estrado de sus pies.
[8]*Levántate, Señor, hacia el lugar de tu reposo,*
Tú y el Arca de tu poder.
[9]*Que tus sacerdotes se revistan de justicia*
y tus fieles canten jubilosos.
[10]*Por amor a David, tu siervo,*
no rechaces el rostro de tu Ungido.
[11]*El Señor juró a David*
una promesa firme de la que no se retractará:
«Un fruto de tus entrañas
pondré sobre tu trono.
[12]*Si tus hijos guardasen mi alianza,*
y los preceptos que les enseñe,
también sus hijos, para siempre,
se sentarán sobre tu trono».
[13]*Porque el Señor ha elegido a Sión,*
la ha preferido como su morada:
[14]*«Éste es el lugar de mi reposo para siempre;*
aquí habitaré porque la prefiero».
[15]*Bendeciré con abundancia sus provisiones,*
saciaré de pan a sus pobres,
[16]*vestiré a sus sacerdotes de salvación,*
y sus fieles entonarán cantos de júbilo.

[17]Allí haré germinar el vigor de David,
prepararé una lámpara para mi Ungido.
[18]A sus enemigos cubriré de vergüenza,
pero sobre él brillará la corona.

PRESENTACIÓN: Igual que David fue sin dormir a buscar un lugar para el tabernáculo de Dios, los santos nos enseñan la virtud de hacer vigilias nocturnas para celebrar nuestra salvación (NICETAS). Tenemos que resistir a Satanás no descansando nunca hasta que hayamos hecho un lugar para que Dios habite en nuestras almas (MARTIRIO).

La Iglesia ha de estar adornada con el vestido de la fe, la proclamación de la Palabra, la paciencia, el conocimiento, la pureza, la virginidad, el sufrimiento, el amor y especialmente con Jesucristo (ORÍGENES).

María era del linaje del rey David, al cual Dios le había prometido que su descendencia no tendría fin (CIRILO DE JERUSALÉN).

A Josué, que condujo a Israel a la tierra prometida, y a Juan, el precursor de Cristo, se les llama ángeles porque son ministros del poder de Dios y lámparas que iluminan las mentes de las personas para que puedan comprender a Cristo (TERTULIANO). Cristo, como lámpara, nos ha buscado para que no estemos perdidos, y ahora la Iglesia busca a los que Cristo ha encontrado. David predijo la venida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, igual que Juan, que prepararía el camino para su venida. El salmista ya predijo que muchos no aceptarían a Cristo y serían sus enemigos. Cristo confundirá a sus enemigos, mientras que une y santifica a los que creen en Él (AGUSTÍN).

132, 3-5 UN LUGAR PARA EL SEÑOR

LAS VIGILIAS CONSTITUYEN PRUEBAS DEL AMOR A DIOS. Cuando reflexiono sobre la intención de los santos, pienso en lo más grande y difícil y que supera la condición de la naturaleza humana, al oír al mismo profeta que dice en el salmo: «No subiré al lecho de mi descanso, ni daré sueño a mis ojos ni reposo a mis párpados ni descanso a mis días, hasta que encuentre un lugar para el Señor y un tabernáculo para el Dios de Jacob». ¿Quién no se maravillará de que la devoción del corazón pueda suponer un amor tan grande a Dios como para prohibirse completamente el sueño, sin el que los cuerpos humanos desfallecen, hasta tanto que el rey profeta encuentre un lugar para levantar un templo al Señor? Esta actitud nos debe hacer pensar seriamente en que si queremos ser nosotros mismos el lugar de Dios y si deseamos ser considerados como su tabernáculo y su templo perpetuo, –según afirma Pablo cuando dice: «Vosotros sois el templo del Dios vivo»[1]–, cuanto esté de nuestra parte, y a imitación de los santos, amemos las vigilias, para que no se diga de nosotros lo que el salmista: «Durmieron su sueño y no encontraron nada»[2], antes por el contrario, merecerá felicitaciones quien dice: «El día de mi tribulación busqué al Señor con mis manos durante la noche en su presencia, y no quedé defraudado»[3], porque «es bueno alabar al Señor y cantar a tu nombre, ¡oh Altísimo!, anunciar por la mañana tu misericordia y por la noche tu verdad»[4]. Aque-

[1] 1 Co 3, 16. [2] Sal 76 (75), 6. [3] Sal 77 (76), 3. [4] Sal 92 (91), 2-3.

llos santos cantaron éstas y otras muchas cosas de este estilo y nos las dejaron por escrito, para que nosotros, sus sucesores, nos sintiéramos movidos con semejantes ejemplos a celebrar incluso por las noches la vigilia de nuestra salvación. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre las vigilias de los siervos de Dios,* 5[5].

NO DESCANSES HASTA QUE TU ALMA HALLE EL REPOSO EN DIOS. Equipémonos como con una armadura invencible, permanezcamos despiertos como en pleno día, dispuestos a combatir contra el maligno y perforémoslo con las flechas poderosas de las palabras del Espíritu, poniendo término a su altanería, con el hijo de Jesé[6], mediante el juramento de un pacto íntegro: ¡Fuera de aquí! ¡Apártate de nosotros, perro furioso y salvaje[7], ladra contra tu amo!, porque nosotros «hemos jurado al Señor y hemos prometido al Dios de Jacob no admitir el sueño a nuestros ojos ni dar descanso a nuestros párpados, hasta que encontremos en nuestra alma un lugar de descanso para el Señor y una tienda en nuestro corazón para el Dios de Jacob». Y no cesemos de vigilar, de rezar, de esforzarnos y aguantar hasta que el Señor esté contento en nuestra alma y la elija como morada, diciendo: «Éste es el lugar de mi reposo para siempre; aquí habitaré porque la prefiero». MARTIRIO, *El libro de la perfección,* 8, 72[8].

132, 9 *Que tus sacerdotes se revistan de justicia*

PRENDAS DE MISERICORDIA. Para no entretenernos demasiado en cada una de las virtudes, podemos decir brevemente que son significadas en las cosas con que la Iglesia es adornada. La fe puede ser comparada al oro; la palabra de la predicación a la plata; el bronce a la paciencia; la madera incorruptible al conocimiento que viene por el árbol[9], o a la incorrupción de la castidad, que nunca envejece; la virginidad, al lino fino; el resplandor de la confesión, a la escarlata; el fulgor de la caridad, a la púrpura; el jacinto, a la esperanza del reino de los cielos. Éstas son las materias con las que se construye todo tabernáculo, con las que se visten los sacerdotes y se engalana el pontífice. Cuáles y cómo sean lo declara el profeta en otro lugar: «Tus sacerdotes se revistan de justicia»; todos éstos son, pues, ropajes de justicia. Dice también el apóstol Pablo: «Revestíos de entrañas de misericordia»[10]; son, pues, ropajes de misericordia. Pero el mismo Apóstol designa también otros ropajes más nobles cuando dice: «Revestíos del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satisfacer las concupiscencias»[11]. Éstos son los ropajes con los que se adorna la Iglesia. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo,* 9, 3[12].

132, 11 *El Señor juró a David*

EL LINAJE REAL DE LA VIRGEN MARÍA. Y lo que sabemos con certeza es que Cristo nace de la Virgen. De qué familia fuera la Virgen, eso es lo que tenemos que demostrar. «El Señor juró a David una promesa firme de la que no se retractará: Un fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono»; y otra vez: «Asentaré su linaje para siempre, y su trono como los días de los cielos»[13]; y luego: «Una vez juré por mi Santidad: No mentiré a David. Su linaje será perpetuo, y su

[5] Burn 60-61: BPa 16, 105-106. [6] Cf. 1 Cro 10, 14. [7] Cf. 1 S 17, 43. [8] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 23. [9] Cf. Gn 2, 9. [10] Col 3, 12. [11] Rm 13, 14. [12] SC 321, 292: BPa 17, 168. [13] Sal 89 (88), 30.

trono como el sol en mi presencia; como la luna, siempre permanecerá»[14]. Te darás cuenta que esta promesa se refiere a Cristo, no a Salomón, ya que su trono no permaneció como el sol. Y si alguno se opone porque Cristo no se sentó en el trono de madera de David, traigamos aquel otro dicho: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos»[15]; que no señala la cátedra de madera, sino la función de la enseñanza. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 23[16].

132, 17-18 *Una lámpara para mi Ungido*

UNA LÁMPARA QUE REVELA A CRISTO. Quien introduciría al pueblo en la tierra prometida sería Josué, no Moisés. Lo llamó «ángel»[17], por la grandeza de las obras que tendría que mostrar –obras que cumplió Josué, hijo de Nun, como vosotros mismos habéis leído– y por el oficio de profeta, es decir, de anunciador de la voluntad de Dios. También al futuro precursor de Cristo, Juan, el Espíritu Santo, por medio del profeta, lo llamó «ángel», diciendo en la persona del Padre: «Ved que envío mi mensajero a preparar el camino delante de mí»[18], es decir, de Cristo. Y no es una novedad para el Espíritu Santo llamar «ángeles» a los que Dios constituye en ministros de su poder. El mismo Juan no sólo fue llamado «ángel de Cristo», sino también «lámpara que brilla delante de Cristo». Profetiza David: «Preparé una lámpara para mi Ungido». El mismo Cristo, habiendo venido a cumplir lo anunciado por los profetas[19], dice a los judíos: «Aquél era la antorcha que ardía y alumbraba»[20], ya que Juan no sólo preparaba en el desierto los caminos de Cristo, sino que, además, señalando al Cordero de Dios[21], iluminaba con su anuncio la mente de los hombres, de modo que los judíos comprendiesen que Cristo era ese Cordero cuya pasión había sido profetizada por Moisés[22]. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 9, 23-24[23].

BUSCADOS POR DIOS. ¿Quién es esta mujer[24]? La carne de Cristo. ¿Cuál es esta lámpara? «Tengo preparada una lámpara para mi Cristo». Se nos buscó, pues, con el fin de dar con nosotros y, hallados, ya podemos hablar. No nos engriamos. Hubiéramos perecido si no se nos busca antes de encontrarnos. No sigan diciendo aquellos a quienes amamos y queremos conquistar para la paz de la Iglesia católica: ¿Para qué nos queréis? ¿Para qué nos buscáis, si somos pecadores?[25]. Os buscamos precisamente por eso, para que no perezcáis; os buscamos porque hemos sido buscados también nosotros; os queremos hallar porque hemos sido hallados también nosotros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 21[26].

PROFECÍAS DE CRISTO Y DE SU PREDECESOR, JUAN. En la casa de Dios, hablo a vuestra caridad[27] sobre lo que el salmo me ha indicado: quién es el que dice: «He preparado una lámpara a mi Cristo. Cubriré de confusión a sus enemigos pero sobre él florecerá mi santificación»; cuál es esa lámpara que ha preparado a su Cristo y quiénes son sus enemigos, a los que cubrió de

[14] Sal 89 (88), 36-37. [15] Mt 23, 2. [16] PG 33, 756: BPa 67, 253-254. [17] Cf. Ex 23, 20-21. [18] Ml 3, 1; cf. Mt 11, 10. [19] Cf. Mt 5, 17. [20] Jn 5, 35. [21] Cf. Jn 1, 29.36. [22] Cf. Ex 12, 3-11. [23] CCL 2, 1371-1372. [24] Cf. Lc 15, 8-9, la mujer en la parábola de la moneda perdida. [25] Cf. *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 6, 22. [26] CCL 36, 79: BAC 139, 220. [27] Es una forma común de dirigirse a las personas a quienes se predica el sermón.

confusión con esa lámpara; cuál la santificación; quién preparó la lámpara para su Cristo y qué cosas florecerán sobre su Cristo. Entre todas estas palabras, sólo una cosa aparece clara y evidente: lo que me dice a mí Cristo. No ha de pensarse en otro más que en Cristo, Señor y Salvador nuestro. AGUSTÍN, *Sermones*, 308A, 1[28].

LOS ENEMIGOS DE DIOS ESTÁN CONFUSOS. El Señor, que veía cómo ellos[29] se cerraban la puerta para su mal, negando lo que sabían, no se la abrió, porque no llamaron, pues está escrito: «Llamad y se os abrirá»[30]. Y no solamente se abstuvieron de llamar para que se les abriese, sino que, además, por su fementida negación, tapiaron la puerta misma en contra suya. El Señor les dijo: «Ni yo os digo con qué poder hago estas cosas»[31]. Juan, como se ve, les cubría de confusión, y se cumplió lo que está escrito: «He preparado para mi Cristo una antorcha, que a sus enemigos les cubrirá de confusión». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 2, 9[32].

UNIDAD Y SANTIFICACIÓN. Así pues, a Cristo nuestro Señor se le preparó la lámpara: Juan Bautista. Sus enemigos, que le interrogaban capciosamente, se alejaron confundidos nada más aparecer la luz de la lámpara. Se cumplió: «Cubriré de confusión a sus enemigos». Pero nosotros, hermanos, que reconocemos al Señor gracias a Juan Bautista el precursor, y, más aún, que creemos en Cristo por el testimonio del mismo Señor, que dice: «Tengo un testimonio mayor que Juan»[33], hagámonos cuerpo de la cabeza que es Él, para que haya un solo Cristo, cabeza y cuerpo, y así se cumplirá en todos nosotros, hechos unidad, aquello: «Sobre él florecerá mi santificación». AGUSTÍN, *Sermones*, 308A, 8[34].

[28] MiAg 1, 43: BAC 448, 500. [29] Las personas que no aceptan a Jesús. [30] Mt 7, 7. [31] Mt 21, 27; Mc 11, 29; Lc 20, 8. [32] CCL 36, 16: BAC 139, 98. [33] Jn 5, 36. [34] MiAg 1, 49: BAC 448, 511.

ELOGIO DE LA UNIDAD EN EL PUEBLO DE DIOS (133, 1-3)

[1] Canto de las subidas. De David.
Ved qué bueno y qué gozoso es
convivir los hermanos unidos.
[2]*Es como ungüento precioso en la cabeza,*
que desciende por la barba,
por la barba de Aarón,
que desciende hasta la orla de sus vestiduras.
[3]*Es como rocío del Hermón, que desciende*
por los montes de Sión.
Pues allí envía el Señor la bendición,
la vida para siempre.

PRESENTACIÓN: Ya que Dios une a su pueblo, éste ha de estar deseoso de ayudarse mutuamente en materias de fe y obras de amor (CEFERINO). El salmista, exhortando a los creyentes a vivir juntos en caridad mutua, anticipó la comunidad cristiana instruida por los apóstoles (ORSIESIO). Tenemos que orar por la unidad y la fe y por los que causan divisiones para que puedan recibir la salvación de Dios (AGUSTÍN). Cristo vino para todos los pueblos y para unirlos a todos en la fe, como predijo el salmista (PEDRO CRISÓLOGO). El mayor bien de la vida es la paz, que resulta de personas que están unidas en el Dios Trino y Uno (VALERIANO). El conocimiento espiritual solamente lo pueden alcanzar los que han sido limpiados de la suciedad del pecado (CASIANO).

133, 1 *Ved qué bueno y gozoso es convivir*

UNIDAD ENTRE LOS CREYENTES. Ayudaos mutuamente con intención recta, buenas obras y buena voluntad, y que nadie quite de su mano la ayuda al hermano, pues en eso consiste lo que Cristo dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros»[1]. Por eso dijo Dios por medio del profeta: «Ved qué bueno y qué gozoso es convivir los hermanos unidos». Yo lo refiero a la habitación espiritual que está en concordia con Dios y en unidad de fe, conforme a la verdad de aquella agradable que decoraría Aarón y los sacerdotes revestidos de dignidad, como el ungüento sobre la cabeza que regaba la comprensión más alta y que corría hasta la misma ciencia final. En este habitáculo ha prometido el Señor la bendición y la vida eterna. Así pues, abrazando el mérito de este vaticinio profético, es como nosotros exponemos esta presente admonición fraterna, buscando únicamente la caridad o tratando de buscarla. CEFERINO, *Carta del Papa Ceferino*, 2, 1[2].

UNA COMUNIDAD DE MUTUA CARIDAD. El Apóstol nos enseñó: «No os olvidéis de hacer el bien y de compartir lo vuestro, porque Dios se complace en esa clase de sacrificios»[3]. Y en los Hechos de los Apóstoles leemos lo mismo: «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, y nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que compartían todas las cosas. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús»[4]. Y el salmista concuerda con esas palabras cuando afirma: «Ved qué bueno y qué gozoso es convivir los hermanos unidos». Y a nosotros dejadnos vivir comunitariamente en caridad, de manera que en esta vida seamos merecedores de la unión con nuestros santos padres, y así también en el futuro seamos partícipes de ellos, conocedores de que la cruz es el comienzo de nuestra vida y de nuestra doctrina, pues debemos «compartir los sufrimientos con Cristo»[5], ya que ninguna victoria se consigue sin tribulaciones y dificultades. «Bienaventurado el hombre que soporta con paciencia la adversidad[6], porque, una vez probado, recibirá como corona la vida»[7]. ORSIESIO, *El testamento de Orsiesio*, 50[8].

ROGAD POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA. Cumplid fiel y alegremente los oficios que tenéis asignados, y ejerced dignamente vuestro ministerio[9], según vuestra

[1] Jn 13, 35. [2] PL 130, 128-129. [3] Hb 13, 16. [4] Hch 4, 32-33. [5] Rm 8, 17. [6] Cf. Hch 14, 22. [7] St 1, 12. [8] FP 16, 120-121. [9] Cf. 2 Tm 4, 5.

jerarquía, por aquel Dios bajo el cual somos consiervos, y a quien pensamos tener que dar cuenta de nuestras acciones. Por eso debéis tener muchas entrañas de misericordia, porque quien no ejerciere la misericordia será sometido a un juicio sin misericordia[10]. Por eso habéis de orar con nosotros por aquellos que todavía están tristes[11], para que se cure la debilidad carnal de su espíritu, contraída y crónica por la inveterada costumbre[12]. ¿Quién no entenderá cuán bueno y agradable es que los hermanos moren en uno, si esta suavidad llega a tocar sus labios para que el alma que ama la dulzura de la caridad se anime a rechazar la amargura de la división? Dios, a quien suplicamos por los donatistas, es poderoso y misericordioso para atraerlos a la salud con cualquier ocasión. El Señor os conserve en paz. AGUSTÍN, *Cartas*, 142, 4[13].

LA IMPORTANCIA RESIDE EN LA UNIDAD ECLESIAL, NO EN EL INDIVIDUALISMO. La ley fue dada no para uno solo, sino para todos. [Así también] Cristo vino no por uno, ni a uno, sino a todos y para todos: para que reintegrara a todos en uno. Eso el profeta conocedor del futuro, lo proclama no sólo bueno, sino agradable, cuando dice: «¡Ved qué bueno y qué gozoso es convivir los hermanos unidos!». «Los hermanos»: qué todos sean uno, no uno solo, porque a Dios no le es grata la singularidad, sino la unión. El Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles congregados en un mismo [lugar] con toda la abundancia de su fuente[14]. Todo esto sucede después que los apóstoles han sido instruidos por una orden del Señor, que serían cubiertos conjuntamente por la venida del Espíritu. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 132, 6[15].

LA BENDICIÓN DE COMPARTIR UNA MISMA FE. El profeta, alabando la caridad fraterna, dice: «Ved qué bueno y qué gozoso es convivir los hermanos unidos». ¿Qué es bueno en la vida del hombre sino la paz, en la que se encuentran todas las cosas honestas y progresan y se alimentan las actividades religiosas?

La convivencia consiste en creer en un solo Dios y permanecer fielmente en el único Hijo de Dios. Esto es lo útil para el ser humano y la gozosa convivencia; por tanto, no dividamos, como hacen los herejes, al Padre del Hijo, ni al Hijo del Padre, ni al Espíritu Santo de ambos; al contrario, debemos creer que estos tres nombres se aplican a las Personas, y éstas se alegran en la unidad. Así pues, cuando existe acuerdo en la unidad, ninguna división romperá la caridad en la Iglesia. VALERIANO DE CIMIEZ, *Homilías*, 12, 6[16].

133, 2 *Como ungüento precioso en la cabeza*

CORRUPCIÓN DE LA PUREZA EN CONTRAPOSICIÓN A LA PURIFICACIÓN DE LA CORRUPCIÓN. Pero, como he dicho, le es imposible al inexperto conocer o enseñar. Porque, quien no es capaz ni de comprender, ¿cómo lo será de comunicar? Y si, a pesar de ello, tiene la presunción de instruir, sus palabras estarán desprovistas de eficacia, y por lo mismo será nulo su provecho. Sonarán ciertamente en los oídos de sus oyentes, mas

[10] Cf. St 2, 13. [11] La referencia aquí es a los donatistas que todavía estaban creando dificultades para la Iglesia. [12] Esta es otra laguna en el texto. Se ha seguido el verso emendado. [13] CSEL 44, 249: BAC 99, 171. [14] Cf. Hch 2, 1-4. [15] CCL 24B, 813. [16] PL 52, 730.

no penetrarán en su corazón, traicionado por la vanagloria y la pasividad, que le impiden traducir en obras lo que dice. Porque no parten del tesoro de una buena conciencia, sino de la vana presunción y jactancia. Repitámoslo: aquel cuya alma no está purificada no sabrá adquirir la ciencia espiritual, por más que se empeñe en ello y por asiduo que sea en la lectura. Y la razón es clara. No se encierra en un vaso fétido y corrompido un perfume de calidad, una miel excelente, un licor precioso. Porque el vaso, penetrado como está de esencias malsanas, contaminará, queramos o no, el perfume más oloroso antes que recibir de él alguna suavidad o fragancia. Tan cierto es que lo puro se corrompe más fácilmente que se purifica lo corrompido. Así es el vaso de nuestro corazón. Si no se le depura desde un principio enteramente del contagio nauseabundo de los vicios, no merecerá recibir este perfume de bendición del que habla el profeta: «Como el ungüento que desciende de la cabeza hasta la barba de Aarón y baja después hasta la orilla de su vestido». De igual suerte no podrá tampoco guardar impoluta aquella ciencia espiritual y aquellas palabras de la Escritura que son más dulces que la miel y el panal[17]: «¿Qué participación puede tener la justicia con la iniquidad? O ¿qué sociedad puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué convención puede mediar entre Cristo y Belial[18]? JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 14[19].

[17] Cf. Sal 19 (18), 11. [18] 2 Co 6, 14-15. [19] CSEL 13, 416: NCE 20, 114-115.

LA ORACIÓN LITÚRGICA (134, 1-3)

[1] Canto de las subidas.
Bendecid al Señor,
todos los siervos del Señor,
los que por las noches estáis en la Casa del Señor.
[2]*Alzad la manos hacia el Santuario*
y bendecid al Señor.
[3]*El Señor te bendiga desde Sión,*
el que hizo los cielos y la tierra.

PRESENTACIÓN: Nos ponemos de pie para dar culto porque es una postura de alerta y vigilancia contra nuestros enemigos espirituales (AMBROSIO). Dios solo acepta limosnas dadas por cristianos fieles, los cuales han de dar todo el crédito de su caridad a Dios, que los enriqueció (CASIODORO).

134, 1-2 *Alzad las manos... y bendecid al Señor*

POR QUÉ NOS PONEMOS DE PIE EN LA CASA DE DIOS. Se sientan cuando critican, pero se ponen de pie para bendecir al Señor aquellos de quienes se dice: «Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, los que estáis en la Casa del Señor». El que se sienta para hablar mediante la compostura del cuerpo, por así decir, se abandona corporalmente en el ocio y relaja la tensión de la mente. Por el contrario, permanece de pie el vigilante cuidadoso, el investigador solícito, el centinela vigilante, que monta guardia en el campamento. También el soldado valeroso permanece de pie en su puesto antes que el enemigo le vea, porque quiere prevenir los planes del adversario. AMBROSIO, *Cartas*, 14, 44[1].

ALABANZAS SAGRADAS Y OBRAS DEVOTAS. Presta atención a lo que significa «Alzad», es decir, haced más limosna, porque el Señor no sólo nos pide buenas palabras, nos pide obras. Añade: «hacia el Santuario», para que la limosna la reparta la mano del cristiano. Si la hacen los paganos o los herejes, sus manos no se alzan al Santuario, porque Cristo sólo recibe aquella limosna que el fiel cristiano ofrece a su nombre. Acto en el que, sin embargo, para que nadie se atribuya nada, proclama que hay que bendecir al Señor, sabiendo que es Él quien da el ánimo misericordioso y mayores bienes. De este modo enseña que la caridad ha de completarse con santas alabanzas al Señor, y las buenas obras. Y cumplido esto, mira el premio tan digno que la acompaña. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 133, 1-2[2].

[1] CSEL 82/3, 257. [2] CCL 98, 1212.

INVITACIÓN A ALABAR A DIOS (135, 1-21)

[1]*¡Aleluya!*
Alabad el Nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
[2]*los que estáis en la Casa del Señor,*
en los atrios de la Casa de nuestro Dios.
[3]*Alabad al Señor, porque el Señor es bueno.*
Entonad salmos a su Nombre,
porque es amable,
[4]*porque el Señor se eligió a Jacob,*
a Israel como propiedad suya.

5 *Yo sé que el Señor es grande,*
que nuestro Dios está sobre todos los dioses.
6 *Todo cuanto quiere el Señor*
lo hace, en los cielos y en la tierra,
en los mares y en los abismos:
7 *Él hace subir las nubes*
desde el extremo de la tierra;
produce los relámpagos para la lluvia,
suelta de sus depósitos el viento.
8 *Él hirió a los primogénitos de Egipto,*
desde los hombres hasta los animales.
9 *Envió señales y prodigios*
–en medio de ti, Egipto–
contra el Faraón y sus servidores.
10 *Él hirió a muchas naciones,*
y dio muerte a reyes poderosos:
11 *a Sijón, rey de los amorreos,*
y a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de Canaán.
12 *Y dio sus tierras como heredad,*
como heredad para Israel, su pueblo.
13 *Señor, tu Nombre es eterno.*
Señor, tu memoria, de generación en generación.
14 *Porque el Señor hace justicia a su pueblo,*
y tiene compasión de sus siervos.
15 *Los ídolos de las naciones son plata y oro,*
hechura de manos humanas:
16 *tienen boca, y no hablan;*
tienen ojos, y no ven;
17 *tienen oídos, y no oyen;*
ni siquiera hay aliento en sus bocas.
18 *Sean como ellos quienes los hacen,*
cuantos confían en ellos.
19 *Casa de Israel, bendecid al Señor.*
Casa de Aarón, bendecid al Señor.
20 *Casa de Leví, bendecid al Señor.*
Los que teméis al Señor, bendecid al Señor.
21 *Bendito sea desde Sión el Señor,*
el que habita en Jerusalén.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: : El mandato de alabar a Dios solo afecta a personas que son siervos suyos, que están firmes en la fe y que entran en los patios abiertos de la casa de Dios (CASIODORO). En esta vida nos cansamos y distraemos en nuestro culto y alabanza a Dios, pero en el cielo nuestra alabanza será continua.

Mientras puede parecer contradictorio con la omnipotencia de Dios afirmar que hay cosas que no puede hacer, como morir, cambiar o ser engañado, hay cosas que no puede hacer porque no quiere hacerlas. Puesto que Dios hace lo que quiere, es imposible para la gente resistirse a hacer lo que Dios quiere (AGUSTÍN). Dios no solamente creó el mundo porque quiso, sino que también es voluntad suya cuidarlo con su providencia (JUAN DAMASCENO). Es importante recordar que todos los aspectos de la creación son obras de Dios (PRUDENCIO).

El primer mandamiento prohibiendo la idolatría fue pronunciado primeramente por Moisés y luego reiterado por todos los profetas posteriores (TERTULIANO). Mientras el canto de las aves es un paradigma excelente para la alabanza divina del pueblo, no hemos de ser como el búho, que ve la oscuridad del mundo, pero está ciego para la luz de nuestro Salvador y para los asuntos divinos (MÁXIMO).

135, 1-2 *Alabadlo, siervos del Señor*

ALABA SIN CESAR AL CREADOR. Después de los salmos precedentes, en los que, como se ha dicho, el profeta asciende por la misericordia divina a la cima de todas las virtudes, se dirige a los que están en la casa del Señor para que no dejen de alabar al Creador del cielo y de la tierra, al haber recibido tan grandes beneficios. Y considera la distinción con que se desarrollan estos preceptos en estos dos versos. En primer lugar dice: «Alabad el Nombre del Señor», y para que no pienses que esto se impone a todos, añade: «Alabadlo, siervos del Señor»; es decir, los que sois sus siervos, devotos con voluntad dispuesta, y sentís que vosotros tenéis un Señor al que no despreciáis con una sola superstición. Lo tercero es «los que estáis en la Casa del Señor», es decir, los que con voluntad perseverante e indubitable os mantenéis en su santa fe. Esto es, se dice frente a los que murieron padeciendo la falta de honor otorgado de improviso. Continúa [diciendo]: «En los atrios de la Casa de nuestro Dios». Se llama atrio a la entrada de una gran mansión, donde los dueños hacían fuego para librarse del frío, y dicen los antiguos que se le llamó atrio (como si fuera atrio-negro) por las nubes de humo tan espesas del atrio. Y como no hay palabra que carezca de sentido y no contenga algún misterio, dice que también deben alabar al Señor aquellos que parece han entrado en la primera estancia de la Casa del Señor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 134, 1-2[1].

ALABAREMOS A DIOS EN EL CIELO. Pero me dirás: «¿Qué voy a hacer allí? Si no voy a usar de los miembros, ¿qué voy a hacer?». ¿Te parece que es nada el estar, ver, amar, alabar? Estos días santos que siguen a la resurrección del Señor simbolizan la vida futura posterior a nuestra resurrección. Como los días de cuaresma anteriores a la Pascua fueron símbolo de la vida fatigosa en esta pesadumbre mortal, del mismo modo los días presentes lo son de la vida futura, en la que hemos de reinar con Dios. La vida simbolizada en

[1] CCL 98, 1214.

los cuarenta días anteriores a la Pascua la vivimos ahora; la vida simbolizada en los cuarenta días posteriores a la resurrección del Señor no la poseemos, pero la esperamos, y esperándola la amamos, y ese mismo amor es alabanza para Dios, que nos la prometió, y la alabanza no es otra cosa que el «Aleluya». ¿Qué significa el «Aleluya»? Aleluya es una palabra hebrea que significa «Alabad a Dios». «Aleluya»: alabad; «Ya»: a Dios. Con el Aleluya, pues, entonamos una alabanza a Dios y mutuamente nos incitamos a alabarlo. Proclamamos las alabanzas a Dios, cantamos el Aleluya con los corazones concordes mejor que con las cuerdas de la cítara. Y después de haberlo cantado, debido a nuestra debilidad, nos retiramos a reponer las fuerzas de nuestros cuerpos. ¿Por qué reponemos fuerzas sino porque se agotan? Además, es tan grande la debilidad de la carne, tan grande la fatiga de esta vida, que cualquier cosa, por grandiosa que sea, acaba cansando. ¡Cómo hemos deseado estos días, que han de volver dentro del año, cuando acaban de irse! ¡Con cuánta avidez volvemos a ellos pasado el espacio de tiempo establecido! Si se nos dijera: «No ceséis de cantar el aleluya», buscaríamos una excusa. ¿Por qué? Porque el cansancio no nos lo permitiría, porque hasta el mismo bien nos cansa. Allí no habrá defecto alguno ni fastidio. Permaneced en pie, alabadle vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. ¿Por qué preguntas qué has de hacer allí? Dichosos, dice, los que habitan en tu casa, Señor; te alabaran por los siglos de los siglos[2]. AGUSTÍN, *Sermones*, 243, 8[3].

135, 6 *Todo cuanto quiere el Señor*

DIOS ES Y HACE LO QUE QUIERE. Dije que lo único que no puede el Omnipotente es lo que no quiere; y para que nadie piense que he sido atrevido al afirmar que hay algo que no puede el Todopoderoso, dijo el bienaventurado Apóstol: «Si no creemos, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo»[4]. Pero no puede porque no quiere, pues tampoco puede quererlo. Es imposible que la justicia quiera hacer lo que es injusto, o que la sabiduría quiera lo que es necio, o la verdad lo que es falso. Todo lo cual nos advierte que son muchas las cosas que no puede el Dios todopoderoso, no sólo lo que dice el Apóstol, a saber, que «no puede negarse a sí mismo». He aquí que yo digo y me atrevo a decir en su verdad lo que no me atrevo a negar: el Dios todopoderoso no puede ni morir, ni cambiar, ni ser engañado, ni ser desdichado, ni vencido. ¡Lejos del Todopoderoso el poder esas cosas y otras semejantes! En consecuencia, la verdad no sólo manifiesta que Él es todopoderoso por no poder tales cosas, sino también fuerza a admitir que no lo es quien tales cosas puede. Así, pues, todo lo que Dios es, lo es porque quiere; porque lo quiere es eterno, inmutable, veraz, dichoso e invencible. Si puede ser lo que no quiere, no es todopoderoso; ahora bien, es todopoderoso; luego puede lo que quiere. Y, en consecuencia, lo que Él no quiere no puede existir, pues se llama todopoderoso precisamente porque puede todo cuanto quiere. De ello habla también el salmo: «En el cielo y en la tierra hizo cuanto quiso». AGUSTÍN, *Sermones*, 214, 4[5].

LA VOLUNTAD DE DIOS ES IRRESISTIBLE. Ciertamente, pues a la voluntad

[2] Cf. Sal 84 (83), 5. [3] PL 38, 1147: BAC 447, 491-492. [4] 2 Tm 2, 13. [5] RB 72, 16: BAC 447, 167-168.

de Dios, que ha hecho en el cielo y en la tierra cuanto ha querido[6] y que hizo también las cosas futuras, no pueden contrastarle las voluntades humanas para impedirle hacer lo que se propone, pues aun de las mismas voluntades humanas, cuando le place, hace lo que quiere. A no ser que tal vez, y sólo me limito a este ejemplo entre muchos, cuando Dios quiso darle a Saúl el reino, de tal modo eran libres los israelitas para someterse o no a este rey, que lo fuesen también para resistirse a Dios. El cual, sin embargo, realizó su plan contando con las voluntades de ellos mismos, por tener poderosísima facultad para mover los corazones humanos a donde le pluguiera. Pues así está escrito: «Y despidió Samuel a todo el pueblo, cada uno a su casa. También Saúl se fue a su casa, a Gabaa, acompañado de una tropa de hombres robustos, cuyos corazones había tocado Dios. Sin embargo, algunos perversos decían: ¿Éste va a salvarnos? Y despreciándole, no le hicieron presentes[7]. ¿Dirá tal vez alguno que no hubiera seguido a Saúl ninguno de aquellos cuyo corazón tocó Dios para que le siguiesen o que le acompañó alguno de aquellos perversos cuyos corazones no tocó Dios para que hicieran esto? AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 14, 45[8].

DIOS ES A LA VEZ CREADOR Y PROVEEDOR. Así pues, la Providencia es el cuidado de Dios para con los seres. Y nuevamente. Providencia es el designio de Dios por el cual todos los seres reciben la conducción oportuna [en vista de su fin]. Pero, si el designio de Dios es la Providencia, entonces, conforme con la recta razón, toda necesidad, que es todo lo que ocurre por Providencia, es lo más bello y magnífico que se produce, de modo que no es posible crear algo mejor. Así pues, necesariamente el mismo que es el Creador de los seres es el Providente de todo. No es oportuno ni coherente que uno sea el creador de los seres y otro el providente, pues de este modo ambos serían absolutamente débiles, el uno para crear y el otro para usar de providencia. Así pues. Dios es el Creador y el Providente de todo. Su potencia creadora es su voluntad comprensiva, providente y buena. «Porque todo cuanto quiere, el Señor lo hace», y nadie se resiste a su voluntad[9]. Quiso que todo fuera creado y sucedió. Quiere constituir el mundo y se constituye. Asimismo, todo cuanto quiere ocurre. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 29[10].

135, 7 *Él hace subir las nubes*

ASPECTOS DE LA CREACIÓN DE DIOS. El cielo y la tierra, la potencia de la vorágine del mar, las esferas celestes que presiden los días y las noches, los vientos, las borrascas, los relámpagos, las lluvias, las nubes, la Osa Mayor y Menor, la estrella de la tarde, los calores, las nieves, las fuentes, las escarchas, los metales y los ríos, las montañas escarpadas, las llanuras, los valles al abrigo de los montes, las bestias salvajes, las aves, los reptiles, los peces, los animales de carga, los ganados, los animales sometidos al yugo, las flores, los matorrales, los renuevos, las hierbas,

[6] Cf. Is 45, 11. [7] Cf. 1 S 10, 25-27. [8] PL 44, 943: BAC 50, 186-187. [9] Cf. Rm 9, 19. [10] PTS 12, 100: BPa 59, 144.

los árboles que destilan perfumes y los que verdean en primavera para darnos alimento. PRUDENCIO, *En honor de san Romano*, 10, 325-335[11].

135, 15-16 *Los ídolos son... hechura de manos humanas*

LA FALSEDAD DE LOS ÍDOLOS. «Yo soy el Señor vuestro Dios. No os haréis imágenes, obras de vuestras manos, ni os erigiréis ídolo esculpido alguno. No pondréis en vuestras tierras piedras labradas para orar. Yo soy el Señor, vuestro Dios»[12]. Todo lo anterior fue pronunciado por Moisés como algo que hacía referencia a todos los que el Señor, Dios de Israel, sacó de Egipto, del mundo más supersticioso, de la casa de la servidumbre humana. Pero a continuación se comprueba que todos los profetas dan a entender la misma ley con las palabras del mismo Dios, que enaltece, con la recepción de los mismos preceptos, fundamentalmente el primero. Tanto más cuanto advierte que hay que guardarse de toda fabricación y culto de los ídolos, como se lee en David: «Los dioses de los gentiles son de oro y plata; tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen narices y no huelen; tienen boca y no hablan; tienen manos y no tocan; tienen pies y no andan. Serán semejantes a ellos los que los hacen y confían en ellos». TERTULIANO, *El escorpión*, 2, 12-14[13].

NO SEAS COMO EL BÚHO. Quien tiene sentimientos humanos, ¿cómo va a tener vergüenza alguna en terminar la jornada con el rezo de los Salmos, cuando las mismas aves, por agradecimiento, revolotean con la suavidad de su salterio, y no cesan de hacer resonar con la dulzura de los versos la gloria de aquél, cuya alabanza las mismas aves proclaman con cantos melodiosos? Así pues, imita, hermano, a los pajarillos que dan gracias al Creador por la mañana y por la tarde, y si eres más piadoso imita al ruiseñor que no le basta con celebrar sólo durante el día sus alabanzas, sino que pasa la noche entera en una vigilia con canciones. También tú, atando el día con tus canciones, añade a tu acción también el espacio de la noche y conforta la actividad pesarosa del trabajo con el canto sin interrupción de los Salmos. Y ya que he recordado a esos pájaros que vigilan durante la noche, no quiero que tú imites al búho, que aunque está vigilante durante la noche, sin embargo durante el día es perezoso y ciego; este pájaro, con sus grandes ojos prefiere la oscuridad de las tinieblas y le horroriza la claridad del sol. En efecto, de modo incomprensible, es iluminado por la oscuridad y cegado por la luz. Este animal es la imagen de los herejes y paganos: abrazan las tinieblas del diablo y detestan la luz del Salvador y con los grandes ojos de sus discusiones ven las cosas inútiles y no contemplan las eternas. De ellos dice el Señor: «Tienen ojos y no ven, caminan en tinieblas»[14]. En verdad son agudos para la superstición y obtusos para las verdades divinas. Éstos, cuando piensan emprender el vuelo con las sutilezas de sus discursos, son desorientados por el esplendor de la verdadera luz como los búhos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 73, 5[15].

---

[11] CCL 126, 341: BAC 427, 647. [12] Lv 25, 25; 26, 1. [13] CCL 2, 1074: BPa 61, 107-108. [14] Cf. también Sal 82 (81), 5. [15] CCL 23, 307.

ALABANZAS A NUESTRO CREADOR Y REDENTOR
(136, 1-26)

[1]*Dad gracias al Señor, porque es bueno,*
porque es eterna su misericordia.
[2]*Dad gracias al Dios de los dioses,*
porque es eterna su misericordia.
[3]*Dad gracias al Señor de los señores,*
porque es eterna su misericordia.
[4]*Al Único que hace grandes maravillas,*
porque es eterna su misericordia.
[5]*Él hizo con sabiduría los cielos,*
porque es eterna su misericordia.
[6]*Él afirmó la tierra sobre las aguas,*
porque es eterna su misericordia.
[7]*Él hizo las grandes lumbreras,*
porque es eterna su misericordia:
[8]*el sol para regular el día,*
porque es eterna su misericordia;
[9]*y la luna y las estrellas*
para regular la noche,
porque es eterna su misericordia.
[10]*Él hirió a Egipto en sus primogénitos,*
porque es eterna su misericordia.
[11]*Y sacó a Israel de en medio de ellos,*
porque es eterna su misericordia,
[12]*con mano fuerte y brazo extendido,*
porque es eterna su misericordia.
[13]*Él partió el Mar Rojo en dos,*
porque es eterna su misericordia;
[14]*e hizo pasar por medio a Israel,*
porque es eterna su misericordia;
[15]*y hundió en el Mar Rojo al Faraón y su ejército,*
porque es eterna su misericordia.
[16]*Él condujo a su pueblo por el desierto,*
porque es eterna su misericordia.
[17]*Él hirió a reyes potentes,*
porque es eterna su misericordia;
[18]*y dio muerte a reyes poderosos,*
porque es eterna su misericordia:

[19]a Sijón, rey de los amorreos,
porque es eterna su misericordia,
[20]y a Og, rey de Basán,
porque es eterna su misericordia;
[21]y dio sus tierras en heredad,
porque es eterna su misericordia,
[22]en heredad a Israel, su siervo,
porque es eterna su misericordia.
[23]Él, en nuestra humillación,
se acordó de nosotros,
porque es eterna su misericordia;
[24]y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterna su misericordia.
[25]Él da alimento a todo viviente,
porque es eterna su misericordia.
[26]Dad gracias al Dios de los cielos,
porque es eterna su misericordia.

PRESENTACIÓN: Referirse al verdadero Dios como «Dios de dioses» significa que es superior a los demonios, a los que los paganos consideran dioses (AGUSTÍN). A Dios se le describe antropomórficamente en la Escritura para que la gente sea capaz de comprenderlo, al menos hasta cierto punto (NOVACIANO).

136, 2 *Porque es eterna su misericordia*

EL VERDADERO DIOS ESTÁ POR ENCIMA DE TODOS LOS DIOSES Y DEMONIOS. Que éste es el sentir de todos los platónicos[1] o de los más sobresalientes, puede verse en sus escritos. Mas sobre el mismo nombre, es decir, sobre llamar dioses a estas criaturas inmortales y bienaventuradas, apenas hay discordancia entre nosotros y ellos. En nuestras Sagradas Letras se lee: «El Dios de los dioses, el Señor habló»[2]; y en otra parte: «Alabad al Dios de los dioses». El porqué de decir en este otro pasaje: «Terrible es sobre todos los dioses»[3], y «un gran rey tiene todos los dioses»[4], lo evidencia a renglón seguido: «Porque todos los dioses de los gentiles son demonios; mas el Señor hizo los cielos»[5]. Luego dijo: «Sobre todos los dioses, pero de los gentiles», esto es, sobre los que los gentiles tienen por dioses, que son demonios. Y por eso es terrible. Encogidos por este terror, decían al Señor: «¿Has venido a destruirnos?»[6]. El pasaje donde se lee «el Dios de los dioses» no puede entenderse el Dios de los demonios. «Y el Rey grande sobre todos los dioses», líbrenos Dios de interpretarlo el Rey grande sobre todos los demonios. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 9, 23[7].

[1] Los platónicos llamaban «dioses» a los ángeles buenos en lugar de «demonios» y les incluían entre los seres creados por el Dios Supremo (cf. PLATÓN, *Tim.*, 50). [2] Sal 50 (49), 1. [3] Sal 95 (94), 3. [4] Sal 95 (94), 4. [5] Sal 96 (95), 5. [6] Mc 1, 24. [7] CCL 47, 269-270: BAC 171, 506-507.

136, 12 *Mano fuerte y brazo extendido*

La mano poderosa y el brazo alzado de Dios. Y aunque la Escritura celeste presente a veces con aspecto humano el rostro de Dios, cuando dice: «Los ojos del Señor sobre los justos»[8], o cuando dice: «El Señor ha aspirado el perfume de una buena fragancia»[9]; o cuando se le entregan a Moisés «las tablas escritas por el dedo de Dios»[10]; o cuando el pueblo de los hijos de Israel es liberado del país de Egipto «con mano fuerte y brazo levantado»; o cuando dice: «En efecto, lo ha dicho la boca del Señor»[11]; o cuando se afirma que «la tierra es el escabel de los pies»[12] de Dios; o cuando dice: «Inclina tu oído y escucha»[13]; sin embargo, nosotros que decimos que «la ley es espiritual»[14] no encerramos el modo o figura de la divina majestad dentro de estos rasgos de nuestro cuerpo, sino que la extendemos sin límite alguno en los, por así decir, campos de su ilimitada grandeza. En efecto, está escrito: «Si subo al cielo, allí estás tú, si bajo a los infiernos, estás presente, y si tomo mis alas y marcho más allá del mar, allí me cogerá tu mano y tu diestra me detendrá»[15]. En efecto, conocemos el sentido de la Escritura divina por el desarrollo de la economía. Según la medida de la fe propia de la época, el profeta expresaba entonces por medio de parábolas, no cómo era Dios, sino como el pueblo podía captarlo, de modo que el que esto se diga así acerca de Dios, no se atribuye a Dios sino más bien al pueblo. Así se permite al pueblo erigir también el tabernáculo, y sin embargo Dios no queda encerrado en un tabernáculo. Así se construye también el templo[16], pero Dios tampoco está encerrado en absoluto en las estrecheces de un templo. Pues Dios no es mediocre, sino que es mediocre la capacidad de comprensión del pueblo, ni Dios es limitado sino que es limitada la inteligencia de la razón del pueblo. Finalmente, en el Evangelio decía el Señor: «Se acerca la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre»[17], y dio el motivo al decir: «Dios es espíritu y, por tanto, conviene que los que le adoran le adoren en espíritu y en verdad»[18]. Por medio de los miembros se muestra ahí la eficacia divina, no se afirman ni apariencias externas de Dios ni rasgos corporales suyos. Novaciano, *La Trinidad*, 6, 31-33[19].

[8] Sal 34 (33), 16. [9] Gn 8, 21. [10] Ex 31, 18. [11] Is 1, 20. [12] Is 66, 1. [13] 2 R 19, 16. [14] Rm 7, 14. [15] Sal 138, 8-10. [16] Cf. 1 R 6, 1-38. [17] Jn 4, 21. [18] Jn 4, 24. [19] FuP 8, 96-98.

CANTO LUCTUOSO DE LOS DESTERRADOS (137, 1-9)

[1]*Junto a los ríos de Babilonia,*
allí nos sentábamos y llorábamos,
acordándonos de Sión.
[2]*En los sauces, en medio de ella,*
colgábamos nuestras cítaras.

[3]Allí, los que nos deportaron nos pedían cantares,
nuestros opresores, diversión:
«Cantadnos canciones de Sión».
[4]¿Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extraña?
[5]Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se paralice mi diestra;
[6]que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en el colmo de mi gozo.
[7]Recuerda, Señor, que los hijos de Edom,
en el día de Jerusalén, iban diciendo:
«¡Arrasad, arrasad hasta sus cimientos!».
[8]¡Hija de Babel, devastadora!
Dichoso el que te devuelva el pago que nos diste.
[9]Dichoso el que agarre y estrelle
a tus niños contra la peña.

PRESENTACIÓN: Alegóricamente, Babilonia se refiere a las perturbaciones de la vida, y las arpas son los cuerpos de las personas, que han de ser refrenadas y disciplinadas para que venzan o resistan las tentaciones del mundo (METODIO).

Los cristianos no han de airear sus diferencias y disputas internas públicamente, sino tratarlas internamente (GREGORIO DE NACIANZO).

Los deseos de la carne se han de apartar de la vida de uno para permitir al sol de la justicia de Dios brillar en el alma (ORÍGENES). Bienaventurada la persona que se libera de pensamientos pecaminosos, pasiones adúlteras y de todo lo que es contrario a Cristo; solo entonces será salvado (AMBROSIO).

137, 1-2 *Los ríos de Babilonia*

RODEADOS DE RÍOS DE MALDAD. Mas para que no se nos olvide lo que nos habíamos propuesto[1], tomemos en las manos y expongamos el salmo que las almas vírgenes y puras cantan al Señor, diciendo: «Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos y lloramos, acordándonos de Sión. De los sauces de sus orillas colgamos nuestras cítaras». Manifiestamente llaman a sus cuerpos cítaras, que sujetaron con cuerdas y colgaron del árbol de la castidad, a fin de que no fuesen arrebatados por la impetuosa corriente de la incontinencia. Porque Babilonia se interpreta «desorden» o «confusión», significa esta vida, bañada por los ríos de la maldad, en medio de los cuales estamos sentados, recibiendo de continuo las salpicaduras de sus ondas mientras estamos en este mundo, donde las olas de la perversidad se suceden unas a otras sin cesar. Por eso gemimos constantemente al Señor llenos de miedo, suplicándole

[1] La virtud de la caridad.

con lágrimas que no permita que nuestras cítaras sean arrebatadas por la corriente de la voluptuosidad, desprendiéndose del árbol de la pureza. METODIO, *El banquete*, 4, 3[2].

137, 4 *¿Cómo cantar... en tierra extraña?*

LA MODERACIÓN DE LA RAZÓN Y DE LA DISCRECIÓN. De ningún modo pensemos así, mis amigos y hermanos –porque yo os llamo todavía hermanos, aunque vosotros no tengáis sentimientos fraternos para conmigo–; ¡no seamos como caballos fogosos y reacios que echan al suelo al jinete, esto es, a la razón; no rechacemos el temor de Dios que felizmente «nos constriñe»[3], ni corramos lejos de la meta! ¡Discutamos dentro de nuestros límites; no nos precipitemos en Egipto, ni nos dejemos arrastrar hacia Asiria; no cantemos «el cántico del Señor en tierra extranjera». Hablo al oído de todo el que nos escucha, ya sea extraño o de los nuestros, enemigo o amigo, prudente o imprudente; del que observa con mucha atención cómo van nuestras cosas y querría que la centella de nuestros males se transformase en llama; del que la enciende, la atiza y la acrece furtivamente con su soplo hacia el cielo, haciéndola subir más alta que la llama de Babilonia, que consumía todo lo que había a su alrededor[4]. Como no encuentran la fuerza en sus doctrinas, la buscan en nuestros puntos débiles y, por eso, como las moscas en las heridas, se posan ellos en lo que no sé si debemos llamar nuestros fracasos o nuestros errores. Pero nosotros, al menos, no sigamos engañándonos a nosotros mismos, ni despreciemos el decoro que conviene a estas cosas; y si no es posible poner fin a nuestra enemistad, convengamos al menos entre nosotros en hablar místicamente de las cosas místicas y santamente de las cosas santas, y en no arrojar a los oídos profanos lo que no debe divulgarse. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso teológico*, 27, 5[5].

137, 8-9 *Dichoso el que te devuelva el pago*

DESTRUYE TODOS TUS VICIOS. En este sentido matan también los justos lo que se coge vivo de los enemigos y que procede de la maldad, de forma que no queda vivo ni un mal que pudiéramos llamar niño y recién nacido de la maldad. Así entendemos también el texto del salmo ciento treinta y seis [LXX], que dice: «¡Oh hija de Babel, devastadora; dichoso el que la paga te pagare de cuantos males nos has hecho! ¡Dichoso el que agarrare a tus pequeños, y los estrelle en una peña!». Porque los pequeños de Babilonia, que se interpreta confusión, son los confusos pensamientos que acaban de nacer y brotar en el alma, hijos que son de la maldad; el que los agarra y les rompe las cabezas sobre la solidez y firmeza de la razón, ése estrella contra una peña a los niños de Babilonia, y por ello es bienaventurado. Mande, pues, Dios enhorabuena matar sin distinción de edad ni de sexo todo lo que nace de la maldad, pues nada manda en ello contra lo que enseñó Jesús; y ante los ojos de quienes son judíos «en lo secreto»[6] haga Dios matanza de todo lo que es enemigo y procede de la maldad. Y lo mismo podemos suponer que significa a quienes no obedecen a la ley y palabra de Dios, equiparados a enemigos y califi-

---

[2] SC 95, 132: BAC 45, 1020. [3] Sal 32 (31), 9.
[4] Cf. Dn 3, 22. [5] SC 250, 80-82: BPa 30, 81-83.
[6] Rm 2, 29.

cados por su maldad, pues sufrirán lo que merecen sufrir los que se apartan de las palabras de Dios. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 22[7].

DESHAZTE DE LOS MALOS PENSAMIENTOS. Compadecido de ella, dice David: «Hija infeliz de Babilonia». Ciertamente infeliz porque es hija de Babilonia la que deja de ser hija de Dios. Sin embargo, el buen médico la excita diciendo: «¿Quién pudiera agarrar y estrellar tus hijos contra las peñas?»; esto es, dichoso quien estrelle en Cristo los pensamientos débiles y deshonestos, quien deshaga con decisión todos los movimientos irracionales por respeto a sí mismo; de modo que si alguien es arrebatado por un amor adulterino rechace el fuego y la cadena de la meretriz, y en su propósito renuncie a sí mismo para alcanzar a Cristo. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 11[8].

[7] SC 150, 64-66: BAC 271, 479. [8] CSEL 73, 205: BPa 21, 130.

ALABANZA PERSONAL AL SEÑOR POR LA AYUDA CONTRA LOS ENEMIGOS (138, 1-8)

[1] De David.
Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has escuchado las palabras de mi boca.
Delante de los ángeles entonaré salmos para Ti.
[2]*Me postraré hacia tu Templo santo,*
y daré gracias a tu Nombre
por tu misericordia y tu fidelidad,
porque has engrandecido tu promesa
por encima de todo nombre.
[3]*El día en que te invoqué, Tú me escuchaste,*
diste fuerza a mi alma.
[4]*Te alabarán, Señor, todos los reyes de la tierra,*
cuando oigan las palabras de tu boca.
[5]*Y cantarán los caminos del Señor,*
porque grande es la gloria del Señor;
[6]*porque el Señor es excelso*
y se fija en el humilde,
pero al soberbio lo conoce de lejos.
[7]*Si camino entre angustias,*
me das vida.

Contra la ira de mis enemigos
extiendes tu mano,
y tu diestra me salva.
[8]*El Señor concluirá todo en favor mío.*
Señor, tu misericordia es eterna:
no abandones la obra de tus manos.

PRESENTACIÓN: Una confesión sincera de los pecados significa confesión de todos los pecados, no solamente de un determinado pecado o una categoría de pecados (JERÓNIMO). El culto agradable a Dios incluye, entre otras cosas, una conciencia de que estamos alabando a Dios en la presencia de los ángeles (BEDA). Dios dirige su atención a aquellos que son humildes y sencillos; a los orgullosos y poderosos solo los conoce desde lejos (AGUSTÍN). Solamente hemos de levantar nuestros corazones a Dios; levantarlos hacia otro es orgullo (CESÁREO).

138, 1 *Te doy gracias, Señor*

CONFIESA CON TODO TU CORAZÓN. «Me confesaré a ti, Señor, con todo mi corazón». La cura a aplicar debe estar en consonancia con la herida. Del mismo modo que el cuerpo puede presentar heridas diferentes, así también el alma tiene sus propias pasiones y sus propias heridas. La penitencia que debemos aplicar ha de ser proporcionada al pecado. Quien reconoce todos sus pecados está confesándose al Señor con todo su corazón. Por ejemplo, uno comete fornicación y confiesa sólo su fornicación; pero es también avaro o iracundo o maldiciente o blasfemo, y tiene numerosos vicios: ése no está confesando con todo su corazón. Sólo quien hace penitencia por todos sus vicios y todas las pasiones de su alma es el que puede decir: «Me confesaré a ti, Señor, con todo mi corazón». «Porque escuchaste todas las palabras de mi boca»[1]. Este versículo no se encuentra en el texto hebreo. Por lo demás, lo que quiere decir es: «Me confesaré a ti, Señor, con todo mi corazón», o sea, por todos mis vicios y mis pecados, porque me escuchaste por no haberte confesado sólo una de mis faltas. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 137, 1[2].

EN PRESENCIA DE ÁNGELES. Y no se nos oculta que los ángeles asisten a menudo a los elegidos con su presencia invisible, bien para defenderles de las insidias del astuto enemigo, bien para inspirarles un mayor deseo de la gloria celestial. De esto da fe el Apóstol, cuando dice: «¿No es verdad que todos ellos son espíritus que hacen el oficio de servidores en favor de aquellos que reciben la herencia de la salvación?»[3]. Y debemos creer que los espíritus angélicos nos asisten especialísimamente cuando nos entregamos de modo intenso a los oficios divinos, es decir, cuando entrando en la iglesia aplicamos el oído a las lecturas sagradas, nos entregamos a la recitación de los salmos, nos sumergimos en la oración o celebramos solemnemente la Misa. De ahí que el Apóstol advierta que, a causa de los ángeles, las mujeres tengan en la iglesia un velo sobre la cabeza[4]. Y el profeta dice: Te cantaré en presencia de los ánge-

[1] Sal 138 (137), 3. [2] CCL 78, 298.299: BAC 593, 575. [3] Hb 1, 14. [4] Cf. 1 Co 11, 10.

les. Y no es lícito dudar de que, donde se celebran los misterios del Cuerpo y la Sangre del Señor, allí está presente una asamblea de ciudadanos celestiales que custodian con una guardia constante el sepulcro en el que fue depositado aquel Cuerpo venerable y del que salió al resucitar. Por eso hay que procurar celosamente, hermanos míos, que cuando entramos en la iglesia para cumplir con los deberes de alabar a Dios o celebrar las ceremonias de la Misa, siempre cumplamos esos oficios celestiales conscientes de la presencia de los ángeles con respeto y la consecuente veneración, a ejemplo de aquellas mujeres devotas de Dios que, cuando se les aparecieron los ángeles en el sepulcro, se dice que se llenaron de temor e inclinaron su rostro hacia la tierra. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 10[5].

138, 6 *Se fija en el humilde*

EL SEÑOR OBSERVA A LOS HUMILDES. Dios es humilde, y ¿tú eres soberbio? Quizá, ya que dijo: «Excelso es el Señor y mira las cosas humildes», dirás tú: a mí no me mira. ¿Habría mayor desgracia, si no te mira, sino que te desprecia? La mirada implica compasión, el desprecio desdén. O quizá, como el Señor mira a las cosas humildes, piensas que pasas inadvertido, pues no eres humilde, eres grande, eres soberbio. Pero no te escondes a los ojos de Dios. Mira lo que dice allí: «Excelso es el Señor». Sin duda es excelso. ¿Buscas escaleras para subir hasta Él? Busca el madero de la humildad[6] y ya llegaste. «Excelso es el Señor y mira las cosas humildes». Y para que no pienses que pasas inadvertido porque eres soberbio, añade: «Y conoce desde lejos las cosas excelsas». Las conoce, pero de lejos. «Lejos de los pecadores está la salvación»[7]. AGUSTÍN, *Sermones*, 70A, 2[8].

DIOS CONTEMPLA AL ARROGANTE EN SILENCIO. Ya lo hemos oído y es cosa manifiesta: estábamos fuera y se nos ha metido dentro. ¡Oh si diera yo, decías, con un monte alto y solitario! Como Dios está en lo más alto, creo «que me oiría mejor desde lo alto». ¿Porque estás en una montaña piensas que estás cerca de Dios y que te oirá al momento, como si le llamases desde más cerca? Dios tiene su trono en las alturas, pero mira las cosas bajas. El Señor está cerca. ¿De quiénes? ¿De los que están tal vez en las alturas? No; está cerca de los que tienen el corazón contrito. Cosa admirable: tiene su trono en las alturas y mira las cosas bajas. Ve de muy lejos a los soberbios y tanto más lejos está de ellos, cuanto más altos se creen. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 25[9].

ALZAD VUESTROS CORAZONES HACIA EL SEÑOR. Hoy celebramos la solemnidad de la Ascensión. Por lo tanto, si celebramos correcta, santa, devota y piadosamente la ascensión del Señor, ascendamos con Él y levantemos nuestro corazón. Ahora bien, puesto que ascendemos no nos enorgullezcamos ni presumamos de nuestros méritos como algo nuestro. Ciertamente levantar el corazón hacia el Señor no es soberbia; levantar el corazón al Señor es auxilio. Mirad, hermanos, el gran milagro: Dios está en las alturas; si te enorgulleces, Él huye de ti; si te humillas, Él desciende hasta ti. ¿Cómo sucede así? Porque es excelso y mira de cerca a

[5] CCL 122, 248-249: BPa 103, 106-107. [6] La cruz. [7] Sal 119 (118), 155. [8] MiAg 1, 369: BAC 441, 304. [9] CCL 36, 161: BAC 139, 376.

los humildes y de lejos conoce a los soberbios. Mira como cercano a los humildes, para levantarlos; conoce de lejos a los altivos, es decir, a los soberbios, para empequeñecerlos. En efecto, Cristo resucitó para darnos esperanza, pues el hombre que muere resucita; así, nos da seguridad, para que no perdamos la esperanza al morir y pensemos que toda nuestra vida termina con la muerte. Preocupémonos de nuestra alma; al resucitar, Él nos ha dado la confianza en la resurrección de nuestra propia carne. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 210, 2[10].

[10] CCL 104, 838.

PETICIÓN A DIOS QUE EXAMINA EL CORAZÓN (139, 1-24)

[1] Al maestro de coro. De David. Salmo.
Señor, Tú me examinas y me conoces.
[2]*Tú sabes cuándo me siento y me levanto.*
Penetras desde lejos mis pensamientos.
[3]*Camine o descanse, Tú lo adviertes;*
todas mis sendas te son familiares.
[4]*Pues aún no está una palabra en mi lengua,*
y ya, Señor, la conoces toda.
[5]*Me aprietas por detrás y por delante,*
en mí tienes puesta tu mano.
[6]*Misterioso es para mí este saber;*
demasiado elevado, no puedo alcanzarlo.
[7]*¿Adónde alejarme de tu espíritu?*
¿Adónde huir de tu presencia?
[8]*Si subo al cielo, allí estás Tú;*
si bajo hasta el seol, allí te encuentras.
[9]*Si monto en las alas de la aurora*
y habito en los confines del mar,
[10]*también allí me guiará tu mano,*
me sujetará tu diestra.
[11]*Si digo: «¡Que al menos me cubran las tinieblas*
y la luz se haga noche en torno a mí!».

12*Tampoco las tinieblas son para ti oscuras,*
pues la noche brilla como el día,
las tinieblas, como la luz.
13*Tú has formado mis entrañas,*
me has plasmado en el vientre de mi madre.
14*Te doy gracias porque me has hecho como un prodigio:*
tus obras son maravillosas,
bien lo sabe mi alma.
15*No se te ocultaban mis huesos*
cuando en secreto iba yo siendo hecho,
cuando era formado en lo profundo de la tierra.
16*Todavía informe, me veían tus ojos,*
pues todo está escrito en tu libro,
mis días estaban todos contados,
antes que ninguno existiera.
17*Qué profundos son para mí tus pensamientos, Dios mío,*
qué grande su número.
18*Si pudiera contarlos,*
son más que las arenas,
si llegara hasta el fin, aún estaría contigo.
19*¡Ah, si quisieras, Dios mío, dar muerte al impío!*
Apartaos de mí, hombres sanguinarios,
20*que hablan de Ti con alevosía,*
que juran en falso por Ti.
21*¿Acaso no odio yo, Señor, a quienes te odian,*
y no aborrezco a quienes se alzan contra ti?
22*Con odio colmado los he odiado,*
se han convertido en mis propios enemigos.
23*Examíname, Dio mío, y conoce mi corazón,*
ponme a prueba y conoce mis pensamientos.
24*Mira si voy por el mal camino,*
y guíame por el camino eterno.

Presentación: Podemos aprender mejor la profundidad de la sabiduría de Dios observando la naturaleza maravillosa y las funciones de nuestra constitución física (Basilio). Aunque es más difícil para las personas conocerse a sí mismas que al mundo que las rodea, no hay mejor fuente para entender la grandeza de Dios que la constitución de nuestra naturaleza (Basilio, Agustín). La divina providencia es maravillosa, brinda recursos maravillosos y magníficos a la humanidad y nos mueve a alabar a nuestro divino Benefactor. Sin importar qué lengua hablan las personas, esta lengua recibe la proclamación de Dios y alaba su maravi-

lloso conocimiento (TEODORETO). No solamente es incapaz la humanidad de comprender la naturaleza del ser de Dios, sino también cómo puede estar presente en todas partes simultáneamente (CRISÓSTOMO).

Puesto que Dios está presente en todas partes, es imposible huir de él (CLEMENTE DE ROMA). Puesto que es imposible huir de Dios y de su juicio sobre nuestros pecados, hemos de huir hacia Él y confesar nuestros pecados (AGUSTÍN). Toda criatura viva está rodeada por el poder y la presencia de Dios (FULGENCIO). Dios es verdaderamente infinito, incomprensible y omnipresente (HILARIO). Dado que Dios es omnipresente, no podemos ocultarle nuestros pecados, y, por tanto, hemos de avergonzarnos de pecar ante su vista (PEDRO CRISÓLOGO). La omnipresencia del Padre y del Hijo sostiene su igualdad personal en la divinidad (BASILIO). Si Dios está presente en todas partes, su sabiduría y su Espíritu también están omnipresentes. Mientras todo el mundo está en la presencia de Dios, solamente los bienaventurados están verdaderamente con Él (AGUSTÍN).

Dios nos sostiene como creador nuestro y como aquel que nos protege después de darnos la vida (AMBROSIO). Si obedecemos a la autoridad humana en vez de a Dios, Dios conocerá esa desobediencia (CIPRIANO). Dios promete estar con nosotros; eso es un incentivo importante para no caer en el sueño ni en la pereza espiritual (EFRÉN).

Dios ha dado a las personas la capacidad de amar y de odiar, de modo que puedan amar lo que es bueno y odiar lo que es malo (BASILIO). Por qué unas personas creen y otras no es una cuestión importante, pero la Escritura enseña claramente que solo los que creen en Cristo se salvarán (AGUSTÍN).

139, 6 *Misterioso es para mí este saber*

LAS FUNCIONES CORPORALES DAN FE DE LA SABIDURÍA DE DIOS. Y de tal manera, si pasas revista a todas estas cosas[1] mediante una adecuada reflexión y estudias la fuerza del aire a su paso por los pulmones, la conservación del calor en el corazón, los órganos de la digestión, los vasos sanguíneos, te darás cuenta a partir de todas estas cosas de la inescrutable sabiduría de tu Creador, de manera que también tú podrás decir con el profeta: «Admiro tu ciencia». Así pues, «préstate atención a ti mismo» para que puedas prestar atención a Dios, al cual sea la gloria y el poder por los siglos. Amén. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el «Mírate a tí mismo»*, 8[2].

LA CONSTITUCIÓN DEL CUERPO HUMANO REVELA LA SABIDURÍA DE DIOS. En verdad, lo más difícil de todo es conocerse uno mismo. En efecto, no sólo el ojo que ve el exterior, no puede verse así mismo, sino que incluso nuestro espíritu, presto a percibir el pecado de otro, es lento para reconocer sus propias imperfecciones. Por eso nuestro discurso, después de recorrer con celeridad a los demás seres, se muestra perezoso, vacilante, en la búsqueda de los que nos atañe personalmente. Por eso el cielo y la tierra son menos aptos para conocer a Dios que nuestra naturaleza, que investiga con inteligencia. Esto es lo que afirma el profeta: «Misterioso es para mí este saber»; es decir, yo he dispuesto mi conocimiento con la sabiduría que hay en ti. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexamerón*, 9, 6[3].

---

[1] La magnificencia de las diferentes partes del cuerpo humano. [2] PG 31, 217. [3] SC 26, 512-514.

El conocimiento de Dios es sublime. ¿E imaginamos que pueda la extremada indigencia de nuestro entendimiento comprender cómo la providencia divina se identifica con su memoria y con su inteligencia, providencia que todo lo ve al detalle con una simple, eterna, inmutable e inefable mirada? En estas apreturas y angustias es grato clamar al Dios vivo: «Admirable es para mí tu ciencia, sublime, y no puedo llegar a ella». Comprendo en mí lo admirable e incomprensible de tu ciencia, artífice de mi ser, cuando considero que ni a mí mismo, obra de tus manos, me puedo comprender; sin embargo, en mi meditación se inflama el fuego[4] para buscar siempre tu rostro[5]. Agustín, *De la Santísima Trinidad,* 15, 7, 13[6].

La maravilla de la providencia divina. Efectivamente, puesto que la naturaleza de las aguas no acepta huellas de caballos, de asnos, de mulos ni de caminantes, ni rodadas de carros y carruajes, por las cuales los viajeros pudieran guiarse en su camino sin titubeos, el Señor de todas las cosas ha dado a los que transitan los grandes mares la posición de las estrellas cual huellas indicadoras de las rutas marinas. ¡Oh inefable amor al hombre! ¡Oh sabiduría inenarrable! ¿Quién podría admirar como se merece la bondad de la providencia de Dios, su poder, su opulencia en la penuria, su ingenio en las dificultades, su grandiosidad creadora, su abundancia? Verdaderamente «es de admirar tu ciencia, que supera mi capacidad; yo no podría darle alcance», grito yo también. Y si te dejas persuadir por mí, tú también lanzarás conmigo esta misma exclamación y cantarás con toda tu fuerza al Bienhechor, y pagarás con agradecidas palabras sus innumerables beneficios. Teodoreto de Ciro, *Sobre la divina providencia,* 1, 39[7].

El conocimiento de Dios resulta maravilloso. Y tanto gritan, que la humanidad entera puede oír su voz: «En efecto –dice– no hay coloquios ni palabras sin que se oigan sus voces»[8]. Porque toda nación y toda lengua oye los mensajes día y noche. Las lenguas tienen diferencias, en efecto, pero la naturaleza única recolecta de todas ellas la misma utilidad. Así decía nuevamente el que dijo esto mismo en otro salmo, alabando al Creador: «Es de admirar tu ciencia, que supera mi capacidad; yo no podría darle alcance». Teodoreto de Ciro, *Sobre la divina providencia,* 4, 4[9].

La omnipresencia de Dios es incomprensible. Escuchemos al escritor sagrado al respecto: «Misterioso es para mí este saber». Pero sigamos más allá su intención: «Te bendeciré porque te admiro con temor». ¿Qué significa la expresión «con temor»? Son muchas las cosas que nosotros deseamos contemplar, pero no con temor; por ejemplo, la belleza de unas columnas, la obra de arte de una pintura, o la de unos cuerpos en la flor de la edad. También admiramos la anchura y profundidad infinita del mar, pero aquí con temor, cuando nos inclinamos sobre ese abismo. De la misma manera el escritor sagrado, inclinado sobre el océano infinito y abierto de la sabiduría de Dios, teniendo vértigo y admirado con un gran temor, se retira para atrás exclamando estas palabras: «Te bendeciré porque te admiro con temor; tus obras son maravillosas»[10], y también: «Misterioso es para mí este saber; demasiado elevado, no puedo alcanzarlo».

---

[4] Cf. Sal 39 (38), 4. [5] Cf. Sal 105 (104), 4. [6] CCL 50A, 478-479: BAC 39,682. [7] PG 83, 573. [8] Sal 19 (18), 4. [9] PG 83, 608. [10] Sal 139 (138), 14.

¿Te das cuenta de los buenos sentimientos del servidor? «Te doy gracias –dice– por ello; porque tengo un Maestro incomprensible». No se refiere aquí a su esencia, que ciertamente es incomprensible y la deja de lado como un hecho reconocido por todos; en verdad habla de la omnipresencia de Dios, mostrando que no tiene idea de cómo Dios está presente en todas partes. Para convencerte de que es a eso a lo que se refiere, escucha lo que sigue: «Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo hasta el seol, allí te encuentras»[11]. ¿Te das cuenta cómo Dios está presente en todas partes? El profeta no lo sabe; se estremece y está como carente de todo cuando sólo intenta pensarlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 1, 198-222[12].

139, 7-10 *Allí me guiará tu mano*

NO PODEMOS ESCAPAR DE DIOS. Así pues, habiendo visto y escuchado estas cosas, temámosle y dejemos a un lado los infames deseos de las malas obras a fin de ser protegidos con su misericordia de los juicios venideros. Pues ¿dónde podrá uno de nosotros huir de su poderosa mano? ¿Qué mundo acogerá a uno de los desertores de aquél? Pues en algún lugar dice la Escritura: «¿Dónde llegaré y dónde me ocultaré de tu rostro? Si subo al cielo, allí estás tú; si me voy a los confines de la tierra, allí está tu derecha; si me acuesto en los abismos, allí está tu espíritu». Así pues, ¿a dónde irá o dónde se esconderá nadie de aquél que todo lo contiene? CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 28[13].

NADIE PUEDE LIBRARSE DEL JUICIO DE DIOS. Si tratamos de convencer a nuestro corazón, convenzámosle delante de Él. Porque, si nos condena el corazón, es decir, si nos acusa interiormente, porque no lo hacemos con aquel ánimo con que debe ser hecho, «Dios, que es mayor que nuestro corazón, conoce todas las cosas». Escondes tu corazón a los hombres; escóndeselo a Dios si puedes. ¿Cómo se le esconderás a aquel a quien se dijo por cierto pecador que temía y confesaba: «¿Adónde iré lejos de tu espíritu y adonde huiré de tu rostro?». Buscaba adonde huir para evadirse del juicio de Dios, y no lo encontraba. ¿Dónde no está Dios? «Si subiere al cielo, allí estás; si descendiere al infierno, estás presente». ¿Adónde has de ir, adónde huirás? ¿Quieres oír un consejo? Si quieres huir de Él, vete a Él. Vete hacia Él confesando, no ocultándote de Él. No puedes ocultarte, pero sí confesar. Dile: «Tú eres mi refugio»[14]; así fortalecerá en ti el amor, que es lo único que conduce a la vida. Tu conciencia atestigüe que es de Dios. Si es de Dios, no te jactes de la buena conciencia ante los hombres, porque las alabanzas de los hombres no te elevan al cielo, ni sus reproches te arrojan de allí. Vea aquel que corona; sea testigo aquel que te coronará como juez. Siendo Dios mayor que nuestro corazón, conoce todas las cosas. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 6, 3, 2[15].

EL MUNDO ESTÁ LLENO DE ESPÍRITU SANTO. Retened con firmísima fe y no dudéis de ninguna manera que la Trinidad es el Dios inmenso por poder, no por grande, y que toda criatura espiritual y corporal está contenida por su poder y

[11] Sal 139 (138), 8. [12] SC 28 bis, 116-118. [13] FuP 4, 107-109. [14] Sal 32 (31), 7. [15] PL 35, 2021: BAC 187, 279.

su presencia. Así dice Dios Padre: «¿No lleno yo los cielos y la tierra?»[16]. Y de la sabiduría de Dios que es su Hijo se dice que «alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad»[17]. También del Espíritu Santo leemos que «el Espíritu del Señor llena la tierra»[18]. Y el profeta David afirma: «¿Adónde alejarme de tu espíritu? ¿Adónde huir de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo hasta el infierno, allí te encuentras». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 55[19].

DIOS SUPERA EL ENTENDIMIENTO HUMANO. Con estos piadosos pensamientos acerca de Dios se deleitaba mi alma, ocupada en el esfuerzo por alcanzar lo verdadero. Y no consideraba nada como digno de Dios, a no ser el decir que Él está más allá de nuestra posibilidad de conocimiento de las cosas, de modo que en la misma medida en que la mente infinita se extienda hasta el límite de alguna idea, aunque sea sólo una conjetura, igualmente la infinitud de la eternidad sin límites será superior a toda infinitud de la naturaleza que pretenda abarcarla. Y aunque nosotros podamos con reverencia entenderlo, nos lo confirma de modo manifiesto el profeta, cuando dice: «¿Adónde iré lejos de tu espíritu o adonde huiré de tu semblante? Si subiera al cielo, tú estás allí; si bajara al infierno, allí estás presente; si tomara mis plumas antes de la aurora y habitara en el extremo del mar, también allá me llevaría tu mano y me sostendría tu diestra». No hay ningún lugar sin Dios ni ninguno en que no esté Dios. Está en los cielos, está en el infierno, está más allá de los mares. Está dentro de todo como algo interior, todo lo trasciende como exterior. Del mismo modo que contiene es contenido; no hay ninguna cosa en la que esté sin estar en todas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 1, 6[20].

A DIOS NO SE LE PUEDE OCULTAR EL PECADO. «He pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo»[21]. Se marchó a un país extranjero, huyó a una tierra lejana, pero no pudo alejarse de sus acusadores, de sus testigos, los ojos del Padre divino. David manifiesta esto con claridad, cuando dice: «¿A dónde me alejaré de tu espíritu, y a dónde huiré de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si desciendo al infierno, tú estás presente. Si tomo mis alas y habito en las extremidades del mar, allí me conducirá tu mano y me sostendrá tu diestra». El ve que en el mundo entero los delitos quedan visibles a los ojos de Dios; que ni el cielo, ni la tierra, ni los mares, ni el abismo, ni la noche misma pueden ocultar los pecados a Dios. Se ha dado cuenta de qué gran delito sea, qué gran maldad, pecar ante la mirada misma de Dios, y por eso exclama: «Contra ti solo he pecado, y he obrado el mal en presencia tuya»[22]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 2, 3[23].

IGUALDAD ENTRE LAS PERSONAS DE LA TRINIDAD. Pero si están[24] pensando en un cierto descenso del Hijo, como en un lugar inferior respecto del Padre, en el sentido de que el Padre se asienta arriba e inmediatamente después el Hijo, pero relegado más abajo, que lo confiesen, y nosotros callaremos, pues de ahí saldrá la evidencia de su absurdo. En efecto, ni si-

[16] Jr 23, 24. [17] Sb 8, 1. [18] Sb 1, 7. [19] CCL 91A, 747. [20] CCL 62, 6-7: BAC 481, 36. [21] Lc 15, 21. [22] Sal 51 (59), 6. [23] CCL 24, 23. [24] Los herejes arrianos, quienes enseñaron que el Hijo estaba subordinado al Padre y no era coeterno con Él.

quiera en su razonamiento son consecuentes quienes no conceden que el Padre lo penetra todo, cuando el pensamiento de la gente sana cree que Dios lo llena todo; ni se acuerdan del profeta, que dice: «Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo al infierno, presente estás», quienes reparten el «arriba» y el «abajo» entre el Padre y el Hijo. Mas –por silenciar mi refutación de su torpeza, pues atribuyen un lugar a los seres incorpóreos– ¿qué atenuará su lucha y contradicción, tan desvergonzada, contra las Escrituras? ¿Quizás aquello de «siéntate a mi derecha»[25], y aquello de «se sentó a la derecha de la majestad de Dios»[26]? La «derecha», efectivamente, no significa el lugar de abajo, como ellos dicen, sino la relación de igualdad, pues no se toma la «derecha» en sentido corporal (ya que en tal caso habría en Dios también una «izquierda»), sino que, de entre los nombres del honor de estar sentado junto a alguien, la Escritura ofrece el que expresa la grandeza del honor del Hijo. Queda, pues, su afirmación de que, mediante esta expresión, se pone de manifiesto la inferioridad en dignidad. Pues que aprendan que Cristo es «Poder de Dios y Sabiduría de Dios»[27], y que es «Imagen del Dios invisible»[28] y «Resplandor de su gloria»[29] y que Dios Padre le puso su sello[30], grabándose todo entero en Él. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo,* 6, 15[31].

Es Espíritu Santo se halla en todas partes. El que dijo: «Yo lleno los cielos y la tierra»[32] está, indudablemente, en todas partes. Y si estas palabras se refieren al Padre, ¿dónde estará sin su Verbo y sin su Sabiduría, que «poderosa se extiende de uno a otro confín y todo lo gobierna con suavidad»[33]? Ni puede estar tampoco sin su Espíritu. Y así, si Dios está presente en todas partes, en todo lugar está su Espíritu. En consecuencia, el Espíritu Santo fue enviado a donde ya se encontraba. Por eso aquel que no hallaba región adonde huir de la faz de su Dios, dice: «Si subiere a los cielos, allí estás tú; si desciendo a los abismos, allí estás presente». Y luego, queriendo dar a entender la omnipresencia de Dios, nombra primero a su Espíritu. Dice así: «¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Adónde huir de tu presencia?». Por lo cual, si el Hijo y el Espíritu Santo son enviados a donde ya se encontraban, es preciso indagar en qué sentido se ha de entender esta misión del Hijo y del Espíritu Santo. Agustín, *De la Santísima Trinidad,* 2, 5, 7-8[34].

Encontrarse con Dios constituye un bien supremo. Por lo cual no consideró suficiente decir: «Quiero que ellos estén también donde yo estoy», sino que añadió «conmigo»[35]. Grande bien es estar con Él. Pues los infelices pueden estar donde está Él, porque dondequiera que ellos estén, allí está Él ; mas los bienaventurados solos están con Él, porque no pueden ser bienaventurados sino participando de su bienaventuranza. ¿No ha de ser verdad lo que se dice a Dios: «Si subiere al cielo, allí estás tú; y si bajare al infierno, allí estás presente»? Y Cristo, ¿no es la Sabiduría de Dios, que está en todas partes con su claridad?[36]. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 111, 2[37].

---

[25] Sal 110 (109), 1. [26] Hb 1, 3, con la variante de «de Dios» en vez de «en los cielos». [27] 1 Co 1, 24. [28] Col 1, 15. [29] Hb 1, 3. [30] Cf. Jn 6, 27. [31] PG 32, 89-92: BPa 32, 123-124. [32] Jr 23, 24. [33] Sb 8, 1. [34] CCL 50, 88-89: BAC 39,181. [35] Jn 17, 24. [36] Cf. Sb 6, 24: la palabra «sabiduría» en latín es femenina. [37] CCL 36, 630: BAC 165, 542.

139, 11-12 *La noche brilla como el día*

VALIENTE EN LA VIGILIA. También nosotros, los cristianos, debemos ser los servidores de Cristo[38], empeñados en honrar a nuestro Maestro. Ciñámonos interiormente de austeridad, pongámonos la cintura de la ascesis y que las lámparas de nuestros corazones brillen por la plegaria, en virtud del aceite de la gracia[39] que el espíritu derrama. De esta manera combatiremos contra los ataques del sueño dulce. Entonces, según las palabras del profeta: «Las tinieblas nos cubrirán y la noche iluminará nuestros rostros. Tampoco las tinieblas son para ti oscuras, pues la noche brilla como el día, las tinieblas, como la luz». MARTIRIO, *El libro de la perfección*, 8, 69[40].

139, 13-18 *Me has hecho como un prodigio*

DIOS ES NUESTRO BASTIÓN. El Señor nos ha recibido cuando nos ha plasmado; nos acoge también cuando nos ha hecho nacer. Por eso dice el justo: «Me has plasmado en el vientre de mi madre». ¿De qué madre? «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí»[41]. A los que forma también los recibe; incluso los recibe cuando salen. «Antes de que salieras de las entrañas, te consagré»[42]. Es acogedor quien recibe entre sus manos –así es llamado acogedor el mismo Creador del género humano–, y quien recibe con su ayuda, de manera que ofrece protección. Por eso en otro lugar dice el profeta [David]: «El que habita al amparo del Altísimo, dice al Señor: Tú eres quien me acoge y da refugio»[43]. El primer acto de acogida tiene lugar en la creación, el segundo en el cuidado. Escucha a Moisés que dice: «Él despliega sus alas y te toma, y le lleva sobre su plumaje»[44]. Él acoge como el águila, que tiene por costumbre examinar a sus polluelos, para cuidar y alimentar a los que ve con las cualidades necesarias de una descendencia legítima y con una naturaleza incorrupta; en cambio, rechaza a aquellos en los que detecta en esa edad todavía tierna la debilidad de un origen degenerado. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 5, 21[45].

NO PODEMOS LIBRARNOS DEL JUICIO DE DIOS. Y no se lisonjeen de no hacer penitencia los que mancharon sus manos con los sacrificios nefandos. Eso fue una declaración de haber negado[46], una afirmación de un cristiano que rechaza lo que había sido. Con eso dijo de palabra haber hecho lo que otro cometió de obra, y puesto que está escrito: «No podéis servir a dos señores»[47], se sometió al Señor del mundo, se atuvo a su edicto, obedeció antes al mandato de los hombres que al de Dios. El verá si a los ojos humanos aparecerá con menos ignominia o culpabilidad lo que aceptó; lo que no podrá evitar ni huir es el juicio de Dios, estando claras las palabras del Espíritu Santo en los Salmos: «Han visto tus ojos lo que es imperfecto en mí, y todos serán escritos en tu libro», y también: «El hombre ve la cara, pero Dios el corazón»[48], y asimismo el mismo Señor advierte y nos instruye de antemano: «Y sabrán todas las iglesias que yo escudri-

---

[38] Cf. Mt 25, 23. [39] Cf. Lc 12, 35; Mt 25, 4. [40] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 22. [41] Jr 1, 5. [42] Jr 1, 5. [43] Sal 91 (90), 1-2. [44] Dt 32, 11. [45] CSEL 32/2, 282. [46] Se refiere a los certificados o *libelli* que algunos cristianos recibían de los funcionarios romanos durante la persecución de Decio (250-251), como prueba de que habían renunciado a su fe cristiana. [47] Mt 6, 24. [48] 1 S 16, 7.

ño las entrañas y el corazón»[49]. Él penetra lo más escondido y secreto, y transciende lo más oculto, y nadie puede escapar a la mirada de Dios, que dice: «Yo soy un Dios que estoy cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere el hombre en lo más oculto, ¿acaso no lo veré yo?»[50]. Él penetra los corazones e interioridades de cada uno, y como ha de juzgar no sólo nuestros hechos, sino también las palabras y pensamientos, intuye hasta las intenciones concebidas en las profundidades más íntimas que se mantienen encerradas en el corazón. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 27[51].

VIGILANCIA DEL CUERPO Y DEL ALMA. Mirad, pues, cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien no domina, y entonces nuestra actividad es gobernada no por nuestra voluntad, sino por el impulso de la naturaleza. Y cuando domina el sopor de la debilidad y la tristeza en el alma, entonces es el enemigo quien la domina y la dirige contra sí misma: la fuerza domina la naturaleza y el enemigo al alma. Por eso nuestro Señor habló sobre la vigilancia del alma y del cuerpo, para que éste no se sumerja en un pesado sueño ni el alma en una hibernación. Así dice la Escritura: «Despertaos, como es justo»[52]; y también: «Si llegara hasta el fin, aún estaría contigo»; y de nuevo: «No os desaniméis»[53]. Ésta es la razón por la que «nosotros no debemos desfallecer en el ministerio que se nos ha confiado»[54]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 18, 17[55].

139, 21-22 *Odio yo, Señor, a los que te odian*

AMA LA VIRTUD Y ODIA EL VICIO. No nos es difícil, si queremos, cobrar amor a la justicia y odio a la iniquidad. En efecto, ventajosamente concedió Dios al alma racional todo tipo de capacidad, tanto la de amar como la de odiar, para que, guiados por la razón, amemos la virtud pero odiemos el vicio. Y es que a veces es posible servirse del odio de manera loable. «¿No odié a quienes te odian y sentí asco de tus enemigos? Con odio cumplido los odiaba». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 8[56].

ENEMIGOS DE DIOS. Te pido y ruego también que me expliques lo que dice [Pablo] a los romanos. Confieso que no veo claro lo que afirma de los judíos esta sentencia del Apóstol: «Según el Evangelio, son enemigos, por vuestro bien; pero, según la elección, son amadísimos por razón de los padres»[57]. ¿Cómo son enemigos por el bien de los que hemos creído en la gentilidad, como si los gentiles no hubiesen podido creer, si no se hubiesen negado a creer los judíos? ¡Como si el único Dios, Creador de todas las cosas, el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad[58], no hubiese sido capaz de retener a ambos pueblos y hubiera recuperado el uno en lugar del otro! ¿Y qué significa «carísimos por razón de los padres?» Si son carísimos, ¿cómo y por qué no creen y se obstinan en ser enemigos de Dios? Así se dijo: «A los que te odiaban a ti, Señor, los odiaba yo, y sobre tus enemigos me consumía; con odio perfecto los odiaba». Pienso que es la voz paterna la que le dice al Hijo, por medio del profeta, en ese mismo salmo, como antes había dicho

[49] Ap 2, 23. [50] Jr 23, 23-24. [51] CCL 3, 236: BAC 241, 191. [52] 1 Co 15, 34. [53] Ef 3, 13. [54] 2 Co 4, 1. [55] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 265. [56] PG 29, 405. [57] Rm 11, 28. [58] Cf. 1 Tm 2, 4.

acerca de los creyentes: «Para mí son altamente honrados tus amigos, Dios; con exceso se ha fortalecido su principado». ¿Qué les aprovecha para la salvación, la que sólo se obtiene por la fe y gracia de Cristo, el que sean carísimos a Dios por razón de la fe de los padres? ¿Qué bien les trae el ser amados, pues han de ser condenados, ya que, discrepando por su infidelidad en la fe de los profetas y patriarcas, sus familiares, son enemigos del Evangelio de Cristo? Si son carísimos para Dios, ¿cómo perecerán? Y si no creen, ¿cómo no perecerán? Si son amados por razón de los padres, pero sin mérito propio, ¿cómo no se les salva por razón de sus padres? Pero aunque Noé, Daniel y Job estuviesen en medio de ellos, los tres se salvarían solos, pero no se salvarían los hijos impíos[59]. AGUSTÍN, *Cartas*, 121, 11[60].

[59] Ez 14, 14. [60] CSEL 34/2, 731: BAC 69, 834-835. Esta carta fue escrita por Paulino de Nola a Agustín. La respuesta de Agustín se contiene en la *Carta 149*.

ORACÓN DE LIBERACIÓN (140, 1-14)

[1] Al maestro de coro. Salmo. De David.
[2]*Líbrame, Señor, de hombre malvado,*
de hombre violento guárdame,
[3]*de los que traman maldades en su corazón,*
y cada día maquinan guerras,
[4]*que afilan su lengua como serpientes,*
con veneno de víboras en sus labios.
[5]*Guárdame, Señor, de las manos del impío,*
del hombre violento defiéndeme,
de los que traman hacer vacilar mis pasos.
[6]*Los soberbios esconden para mí cepos y lazos,*
tienden una red al borde del sendero,
me ponen trampas.
[7]*Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios.*
Escucha, Señor, la voz de mi súplica».
[8]*Señor, Dios mío, fuerza de mi salvación,*
Tú proteges mi cabeza el día del combate.
[9]*No concedas, Señor, al impío sus deseos,*
no permitas que se cumpla su propósito.

[10]Alzan la cabeza los que me rodean.
Que la perfidia de sus labios los anegue.
[11]Que les caigan encima ascuas encendidas,
que los arroje en el abismo profundo
y no puedan levantarse.
[12]Que el chismoso no perdure en la tierra,
que al violento le dé caza el mal hasta la ruina.
[13]Yo sé que el Señor defiende la causa del pobre,
que hace justicia a los desvalidos.
[14]Los justos darán gracias a tu Nombre,
los rectos habitarán en tu presencia.

Presentación: La mayor parte del mal que sufren las personas lo causan otros seres humanos; son extremadamente pocos los males que no tienen su origen en otras personas (Agustín). La Escritura llama «humanas» a las personas que viven una vida virtuosa, pero a los que caen en el mal y en las pasiones irracionales los llama animales de varias especies (Crisóstomo).

Los demonios, deseando corromper a las personas santas, inexorablemente ponen trampas para que pequen (Atanasio). Estamos libres de las asechanzas de Satanás si viajamos por el camino que es Cristo, pero si viajamos a lo largo de la orilla del camino encontraremos las asechanzas que Satanás pone para atraparnos. Cuando pedimos que Dios no nos entregue a nuestra maldad, estamos implorando su misericordia, porque Dios permite que las personas persigan la maldad como castigo por sus pecados, no solamente para manifestar su bondad (Agustín).

140, 1-3 *Líbrame, Señor, de hombre malvado*

El hombre es el origen del mal del hombre. En efecto, ¿de dónde, sino del hombre, le viene al hombre el mal? Pasad lista de todos los males que sufre el hombre exteriormente. Son poquísimos los que aparecen no causados por el hombre. Son muchos los males que vienen al hombre de otro hombre. Los hurtos vienen de otro hombre; los adulterios de la esposa, de otro hombre; el hombre ha seducido a tu esclavo, un hombre lo encubrió, un hombre lo ha proscrito, lo ha forzado y lo ha llevado cautivo. «Líbrame, Señor, del hombre malo». Agustín, *Sermones*, 297, 9[1].

Los seres humanos son personas de virtud. ¿Ves cómo la Sagrada Escritura llama hombre sólo a quien busca la virtud y no cree que lo sean el resto, sino que, unas veces, los llama carne, y otras tierra? Por eso, también la Sagrada Escritura, cuando enumera la genealogía del justo, dice: «Noé fue un hombre». Sólo éste fue un hombre, los demás no lo fueron, tenían apariencia de hombres, pero, por la maldad de sus intenciones, perdieron la nobleza de su naturaleza, y, en lugar de hombres, caye-

[1] PL 38, 1363: BAC 448, 292.

ron en la irracionalidad de los animales. La Sagrada Escritura asigna nombres de animales a los hombres cuando se inclinan al mal y se convierten en prisioneros de pasiones irracionales. Escucha cuando dice: «Se convirtieron en caballos en celo»[2]. Observa cómo, por su desmedida lujuria, les da el nombre del irracional. En otra parte dice: «El veneno de las serpientes en sus labios». Se refiere aquí a los que imitan la perfidia y engaño de ese animal. A otros los llama «perros mudos»[3], y con la expresión «como una víbora sorda que obstruye sus oídos»[4] alude a los que cierran sus oídos a la enseñanza de la virtud. Podrían encontrarse muchos nombres que la Sagrada Escritura asigna a los que, con facilidad, se dejan llevar por las pasiones irracionales. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis,* 23, 4[5].

140, 6 *Esconden para mí cepos y lazos*

CUIDADO CON LA MALDAD DE LOS DEMONIOS. Por consiguiente, si [los demonios] ven que todos los cristianos, y en particular los monjes, trabajan con empeño y progresan, intentan y se esfuerzan en tender trampas al borde del camino. Sus trampas son los pensamientos impuros[6]. Pero no debemos temer los pensamientos que nos sugieren, pues con nuestras oraciones y ayunos y con nuestra fe en el Señor, caerán rápidamente. Pero a pesar de haber caído, no permanecen quietos, sino que de repente se vuelven a acercar astuta y engañosamente. Ya que no pudieron seducir abierta y mezquinamente el corazón por medio del placer, atacan de otras maneras. Intentan asustar creando imágenes, se transforman e imitan a mujeres, bestias, serpientes, gigantes y un tropel de soldados. Pero no debemos temer sus imágenes. Pues no son nada y rápidamente desaparecen, sobre todo si uno se protege con la fe y la señal de la cruz. Son audaces y muy temerarios. Si se les vence de un modo, vuelven a atacar de otro; fingen adivinar y predecir lo que va a suceder después, y aparecen tan altos que tocan el cielo y muy gordos para engañar con estas imágenes a los que no pudieron mediante los pensamientos. Si encuentran un alma firme en la fe y en la esperanza de lo que ha comprendido, en lo sucesivo vienen acompañados de su jefe. ATANASIO, *Vida de Antonio,* 23, 1-6[7].

TRAMPAS A LO LARGO DEL CAMINO. Vayamos, pues, tranquilamente por este camino; mas, ¡cuidado con las asechanzas a la vera del camino! No se atreve el enemigo a poner celada[8] en el mismo camino, porque el camino es Cristo; pero a la vera del camino es cierto que no se cansa de ponerlas. Por eso dice un salmo: «Junto a las sendas me pusieron tropiezos». Y en otro lugar dice la Escritura: «Entre lazos andas»[9]. Estos lazos entre los que andamos no están en el camino, sino a la vera del camino. ¿De qué te asustas, qué temes por el camino? Teme si te sales de él. Porque, si al enemigo se le deja poner lazos junto al camino, es para que, con la alegría de la seguridad, no se abandone el camino derecho y vaya el caminante a dar en las celadas. AGUSTÍN, *Sermones,* 142, 1[10].

---

[2] Jr 5, 8. [3] Is 56, 10. [4] Sal 58 (57), 5. [5] PG 53, 201-202. [6] «Sus» es un término ambiguo; se puede referir a los pensamientos de los cristianos o a los impedimentos de los demonios. [7] PG 26, 876-877; BPa 27, 58-59. [8] *Scandala* (piedras de tropiezo). [9] Si 9, 13. [10] MiAg 1, 695; BAC 443, 286.

140, 9 *No concedas... al impío sus deseos*

UN RUEGO POR LA MISERICORDIA DE DIOS. ¿Quién puede haber tan ayuno de juicio que, al oír cantar en el salmo: «Señor, no me entregues a mi mal deseo», afirme que el hombre pide a Dios que no sea paciente con él, si Dios no entrega a nadie para que obre mal, sino para demostrar su paciencia y bondad con los obradores del mal? ¿Por qué entonces pedimos al Señor cada día «no nos dejes caer en tentación»[11] sino para que no seamos entregados a nuestros malos deseos? Cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le arrastra y seduce[12]. ¿Pedimos, acaso, a Dios no sea paciente y bondadoso con nosotros? Así no invocaríamos su misericordia, sino que provocaríamos su cólera. ¿Quién será, no digo tan insensato, sino tan loco, que haga a Dios una petición semejante? Los entrega Dios a infames pasiones para que hagan lo que no conviene; pero Él los entrega por su cuenta y razón; y por eso hay pecados que son castigo de pecados pasados y causa de pecados futuros. Por eso entregó Dios al rey Ajab a la mentira de falsos profetas, como entregó a Roboán para que siguiese un mal consejo[13]. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 4, 15[14].

[11] Mt 6, 13. [12] Cf. St 1, 14. [13] Cf. 1 R 12. [14] PL 44, 793: BAC 457, 767-768.

SÚPLICA AL SEÑOR PARA NO CAER EN MANOS DE LOS MALVADOS (141, 1-10)

[1] Salmo. De David.
Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.
[2]*Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,*
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.
[3]*Pon, Señor, un centinela en mi boca,*
un vigía a la puerta de mis labios.
[4]*No dejes que mi corazón se incline a nada malo,*
a cometer actos impíos
en compañía de hombres malhechores,
ni me dejes comer de sus manjares.
[5]*Que el justo me golpee y me reprenda es un favor;*
pero que el óleo del impío no perfume mi cabeza.
Mi plegaria continuará a pesar de sus maldades.

[6]Sus jueces fueron precipitados contra la roca,
aunque habían oído mis palabras, que eran favorables.
[7]Como leños partidos y rajados en el suelo,
fueron dispersados sus huesos a la boca del seol.
[8]Hacia ti, Señor, Dios mío, miran mis ojos,
en ti busco refugio, no derrames mi vida.
[9]Guárdame del lazo que me han tendido,
de las trampas de los malhechores.
[10]Caigan en sus propias redes los impíos, todos juntos,
mientras yo paso indemne.

PRESENTACIÓN: Mientras la vida de un santo es considerada una única gran oración, en general, un creyente ha de rezar tres veces al día: por la mañana, por la noche, como dice aquí el salmista, y a medianoche (ORÍGENES). Es apropiado celebrar el sacramento del altar por la tarde, ya que la tarde es una evocación del final del mundo (CIPRIANO). Las manos alzadas en oración nos recuerdan la cruz en la cual Cristo se sacrificó por el mundo (AGUSTÍN). «El alzar de las manos como sacrificio de la tarde» es una profecía del sacrificio de Cristo en la cruz, cuyos beneficios fueron dados a los apóstoles el Jueves Santo en el sacramento de la Cena del Señor para su salvación eterna (CASIANO).

Es necesario contenerse en lo que decimos para que la boca, que puede confesar los pecados rectamente, no sea utilizada para excusarse de los pecados. El dominio de los labios requiere la continencia del corazón, donde se originan todos los pensamientos, sean hablados o callados. Hemos de tener una gran determinación para no pecar porque el pecado es tan mortal como la ponzoña de una serpiente. Tenemos que pedir el auxilio de Dios para evitarlo (AGUSTÍN). Llevar cuidado con lo que decimos es especialmente importante a la luz del enorme e irreparable mal que la lengua puede causar (VALERIANO). No podemos excusar nuestros pecados culpando a otro de ellos; cada persona será juzgada según lo que ha hecho y dejado de hacer. Si los malvados nos inducen a pecar, los pecados que cometemos pueden volver a herirnos (JERÓNIMO).

Lo característico de un verdadero amigo es la crítica positiva; el rasgo de un amigo falso es la adulación. Los peligros de la autocrítica son que podemos tender a ser o demasiado estrictos o demasiado indulgentes contra nosotros mismos, en vez de justos. Lo mejor para nosotros es guardar silencio si una persona justa nos reprende por el pecado (CESÁREO). Es mejor ser advertido por una persona justa que ser alabada por un adulador, ya que la doblez de corazón y de boca es el pecado más grande y más detestable (MARTÍN). Cuando los herejes, que son ofendidos por la sencillez del mensaje cristiano, vuelven a la Escritura, encuentran a Cristo y se convierten a la fe ortodoxa (JERÓNIMO).

141, 2 *Llegue mi plegaria a tu presencia*

LA VIDA DE UN SANTO CONSTITUYE UNA ORACIÓN ÚNICA Y CONSTANTE. Ora

«constantemente» (obras virtuosas y cumplimiento de los mandamientos son parte de la oración) el que une la oración al cumplimiento de los deberes y las obras buenas a la oración. La única manera de entender el mandato de «orar siempre»[1], teniendo en cuenta nuestras limitaciones, es considerar que la vida del santo en conjunto es una gran oración. Lo que acostumbramos llamar oración es, por consiguiente, parte de esta oración. Ateniéndonos a la noción común de oración, hay que practicarla tres veces al día. Esto se ve claro en la historia de Daniel, que oraba tres veces al día aun cuando por ello corriese gran peligro[2]. San Pedro subió a la terraza para hacer oración hacia la hora de sexta cuando vio el «lienzo» que bajaba del cielo atado por las cuatro puntas[3]. Practicaba el segundo de los tres tiempos de oración, como dice David: «Porque a ti te suplico, Señor, ya de mañana oyes mi voz; de mañana te presentó mi súplica y me quedo a la espera»[4]. El último tiempo de oración queda indicado así: «El alzar de mis manos como oblación de la tarde». A decir verdad, cumplimos debidamente con el tiempo de la noche sin esta oración de la que habla David cuando dice: «Me levanto a media noche a darte gracias por tus justos juicios»[5]. Pablo, como se refiere en los Hechos de los Apóstoles, oraba hacia «media noche con Silas en Filipo y cantaban un himno a Dios de manera que los prisioneros pudieron oírles»[6]. ORÍGENES, *La oración*, 12, 2[7].

EL SACRIFICIO NOCTURNO SUGIERE EL FIN DEL MUNDO. ¿Acaso se va a conformar alguno con la consideración[8] de que, aunque por la mañana se ofrezca sólo el agua, sin embargo, al reunimos para la cena, ofrecemos entonces el cáliz mezclado? Pero cuando cenamos, no podemos convocar al pueblo para nuestro convite con el fin de celebrar en presencia de todos los hermanos el verdadero misterio. Pero el Señor no ofreció por la mañana el cáliz mezclado, sino después de la cena. ¿Acaso, por tanto, debemos celebrar después de la cena el sacrificio del Señor, para ofrecer entonces el cáliz mezclado en las reuniones para el sacrificio del Señor? Convenía que Cristo ofreciera hacia la caída del día, para mostrar con la hora misma del sacrificio el ocaso y la noche del mundo, como está escrito en el Éxodo: «Y lo sacrificarán toda la muchedumbre de la sinagoga de los hijos de Israel a la caída del día»[9]. Y también en los Salmos: «La elevación de mis manos es el sacrificio de la tarde». Nosotros celebramos por la mañana la resurrección del Señor. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 16, 1[10].

LAS MANOS ALZADAS PARA ORAR CONSTITUYEN UNA EVIDENTE REPRESENTACIÓN DE LA CRUZ. Mi sermón va a tratar sobre el sacrificio vespertino. En efecto, cantando hemos orado y orando hemos cantado: «Suba mi oración como incienso en tu presencia; el alzarse de mis manos es mi sacrificio vespertino». En la oración vemos significado al hombre, y en las manos extendidas, la cruz. Se trata, pues, de la señal que llevamos en la frente, la señal por la que hemos sido salvados. Una señal que fue objeto de irrisión, para

---

[1] 1 Ts 5, 17. [2] Cf. Dn 6, 13. [3] Cf. Hch 10, 9-11. [4] Sal 5, 3. [5] Sal 119 (118), 62. [6] Hch 16, 25. [7] GCS 2, 324-325. [8] Cipriano se refiere a la práctica errónea de algunos clérigos en la Iglesia cuando sólo usaban agua, en lugar de vino, o agua mezclada de vino en la celebración de la Eucaristía del Señor. [9] Ex 12, 6. [10] CSEL 3/2, 714: BAC 241, 611.

ser luego honrada; objeto de desprecio, para ser luego glorificada. Dios se deja ver para que el hombre le suplique y se oculta para que el hombre muera. «Pues, si lo hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor»[11]. Este sacrificio, en el que el sacerdote es a la vez víctima, nos redimió con la sangre derramada del Creador. AGUSTÍN, *Sermones,* 342, 1[12].

UNA PROFECÍA DE LA CENA DEL SEÑOR Y DE LA MUERTE DE CRISTO EN LA CRUZ. ¿Y qué diremos de los sacrificios de la tarde, de los cuales preceptúa la ley mosaica que se ofrezcan a Dios continuamente? Podemos probar que en el templo se ofrecían todos los días, sin interrupción, los holocaustos de la mañana y los sacrificios de la tarde[13], aun cuando no fuera más que con víctimas puramente figurativas. Por eso dice David: «Suba mi oración ante tu presencia como el incienso, sea la elevación de mis manos tan acepta como el sacrificio vespertino». Este pasaje bíblico puede interpretarse, en un sentido místico, del verdadero sacrificio de la tarde que nuestro Señor confió a los apóstoles mientras cenaba[14], al dar comienzo a los santos misterios de la Iglesia. O también del sacrificio que Él mismo, con las manos extendidas, ofreció a su eterno Padre al día siguiente por la salvación de todo el mundo, verdadero sacrificio de la tarde, es decir, del fin de los tiempos[15]. Y con mucha propiedad llámase elevación a la extensión de sus manos en el patíbulo. Pues Él nos levantó a todos nosotros, que yacíamos postrados en el infierno, según su promesa: «Cuando fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí»[16]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas,* 3, 3, 8[17].

141, 3-4 *Pon... un centinela en mi boca*

LA BOCA PUEDE EMPLEARSE PARA LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS. Es verdad que existe también una saludable confesión de los pecados. Por esto oímos en el salmo que antes se leyó: «Pon, Señor, un candado a mi boca y una puerta de templanza alrededor de mis labios, para que no dejes inclinarse mi corazón a palabras malas, buscando excusas a mis pecados». Pide a Dios que ponga un candado a su boca. Expone también y dice de qué cosa quiere ser custodiado. Hay hombres, y cierto que abundan, que tan pronto como comienzan a ser acusados se apresuran a buscar excusas. Excusarse es buscar causas y motivaciones por las que aparezca que el pecado no te pertenece. Hay uno que dice: «El diablo me lo hizo»; otro: «La suerte fue la causante»; un tercero: «Fui obligado por el hado». Nadie se lo atribuye a sí mismo. AGUSTÍN, *Sermones,* 29, 3[18].

LA BOCA CONSTITUYE UN DON DE DIOS Y NO DEBEMOS ABUSAR DE ELLA. Para que nadie piense que tan sólo es necesario esperar de Dios la continencia sexual, canta el salmo: «Pon, Señor, una guarda a mi boca y una puerta de continencia a mis labios». Si en este testimonio de la palabra divina damos al término boca la máxima extensión, aparecerá como don de Dios la continencia de que allí se hace mención. De poco sirve apretar los dientes para que no broten de ellos palabras inconvenientes. Dentro se abre la boca

---

[11] 1 Co 2, 8. [12] PL 39, 1501: BAC 461, 64. [13] Cf. Nm 28, 4. [14] Cf. Mt 26, 26-29. [15] Cf. Hb 6, 26. [16] Jn 12, 32. [17] CSEL 17, 37: NCE 15, 90-91. [18] CCL 41, 374: BAC 53, 441-442.

del corazón, y para ella pide a Dios guardas y puertas el salmista al formular su petición y al consignarla para que la repitamos en nuestra oración. Hartas cosas hay que con la boca del cuerpo las callamos y con el corazón las gritamos. En cambio, no brotará palabra alguna de la boca de quien mantiene el corazón en silencio. Lo que dentro no suena, fuera no resuena. Lo que brota dentro, cuando es malo, mancha la conciencia aunque no remueva la lengua. Allí hay que poner la continencia donde incluso los mudos hacen hablar a la conciencia. En suma, la puerta de la continencia es la que impide que brote del interior algo que contamine la vida de la mente, aunque estén sellados los labios de la carne. El Señor mostró en el pasaje citado que se refería a la boca interior. En efecto, al decir: «Pon, Señor, una guarda a mi boca y una puerta de continencia a mis labios», añadió: «Para que no descienda mi corazón a palabras malignas». ¿Qué significa descender el corazón sino consentir? Nada dice quien no consiente, quien no rinde el corazón a las sugestiones con que le solicita el ambiente. Pero, si consintió, ya sonó algo en su corazón, aunque nada haya resonado en sus labios. Ni la mano ni miembro alguno del cuerpo se decidió a mover, y ya se da por hecho todo aquello que tiene determinado hacer. Reo es ante las divinas leyes, aunque no lo descubran los humanos sentidos. Reo es por el fallo que en su corazón pronunció, aunque nada el cuerpo ejecutó. AGUSTÍN, *La continencia*, 1, 2-2, 3[19].

LA NATURALEZA MORTAL DEL PECADO. Ante todo debemos esforzarnos seriamente en no pecar, en no crear una familiaridad y una amistad con el pecado como hicimos con la serpiente del paraíso. Mediante su mordedura venenosa mató al que pecaba; de ahí que no haya que establecer una amistad y un trato con ella. Si por ventura la serpiente ha oprimido al débil, o ha sorprendido al incauto, o ha apresado al caminante o engañado al extraño, que el alma no se avergüence de confesarlo ni trate de buscar excusas, sino que acepte su propia culpabilidad. Por eso se dijo en cierto salmo: «¡Oh Señor!, pon guarda a mi boca y rodea mis labios de una puerta de contención, y no inclines mi corazón hacia palabras malignas para buscar excusas en mis pecados». AGUSTÍN, *Sermones*, 20, 2[20].

LOS PECADOS DE LA LENGUA. La herida de la lengua es incurable, porque aunque golpea con suavidad, sin embargo siempre remueve los sentimientos internos con dolor. Sin duda el profeta conocía cuánto mal produce la lengua, cuando afirmaba: «Pon, Señor, un centinela en mi boca, un vigía a la puerta de mis labios. No dejes que mi corazón se incline a nada malo». Por lo tanto, si uno es sabio, deberá poner un centinela a su boca y cerrar sus labios con la atadura del silencio. VALERIANO DE CIMIEZ, *Homilías*, 5, 2[21].

NO PONGAS EXCUSAS PARA PECAR. «No dejes que mi corazón se incline a palabras de maldad, para hallar excusas a mis pecados». ¡Oh desdichadísimo género humano! Siempre tratamos de disculpar nuestros pecados diciendo: «Me ha vencido mi naturaleza», cuando lo cierto es que en nuestras manos está el pecar o el no pecar. Siempre nos autoexcusamos y decimos: «Yo no quería pecar, pero me

---

[19] CSEL 41, 142: BAC 121, 253-254. [20] CCL 41, 261-262: BAC 53, 312. [21] PL 52, 707.

venció la carne. Aquella mujer se me acercó, me hizo señas, me tocó, me dijo tal cosa, me llamó», cuando en vez de tales palabras lo que deberíamos era hacer penitencia y decir: «Señor, he pecado»; pero en lugar de ello nos excusamos y acumulamos pecado sobre pecado. Todos tenemos un cuerpo similar, aunque las pruebas a que se nos somete son distintas. «Dios no hace distinción de personas»[22]. ¿Quieres convencerte de que los santos y nosotros tenemos todos un cuerpo semejante? Dice el apóstol Pablo: «Me doy cuenta de que hay otra ley que hace frente a la ley de mi espíritu y que trata de hacerme cautivo de la ley del pecado»[23]. Y en otro pasaje: «Por eso castigo mi cuerpo y lo someto a la servidumbre, no vaya a ser que yo, que predico a los demás, resulte ser un réprobo»[24]. Y también: «¡Infeliz de mí! ¿Quién me liberará de este cuerpo de muerte?»[25]. Las pruebas a que se nos somete son, pues, distintas; pero cuanto más es uno probado, tanto mayor es el premio que recibe. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 140, 4[26].

NO ESCUCHES LAS PALABRAS MALIGNAS. No hay que creer a la ligera cualquier cosa que se diga contra una persona madura, a la que defiende su propia vida pasada y a la que honra el título de su dignidad. Pero como somos hombres y a veces, contra la madurez de los años, incurrimos en los vicios de los críos, si quieres que me corrija de una falta, repréndeme abiertamente y no me andes mordiendo a escondidas: «Que el justo me corrija con su misericordia, pero el ungüento del impío no perfume mi cabeza». Porque el Señor a quien ama lo corrige, y azota a todo el que recibe por hijo[27]. Y Dios grita por Isaías: «Pueblo mío, los que os llaman dichosos os engañan y tuercen las sendas de vuestros pies»[28]. ¿De qué me aprovecha que vayas a contar a otros mis males y, sin yo saberlo, estés hiriendo a otros con mis pecados o, mejor dicho, con tus detracciones y, contándolos a porfía a todo el mundo, a cada uno le hablas como si no se lo hubieras dicho a nadie más? Esto no es corregirme a mí, sino satisfacer tu propio vicio. El Señor manda que si alguien peca contra nosotros, lo corrijamos en secreto o ante un testigo; si no quiere oírnos, debemos denunciarlo a la Iglesia, y los que se obstinen en el mal han de ser tenidos por gentiles y publicanos[29]. JERÓNIMO, *Cartas*, 125, 19[30].

141, 5-7 *Que el justo me golpee*

LA MEJOR CLASE DE CRÍTICA. Este de la adulación es en realidad «el aceite del pecador», que el profeta no quería para su cabeza, pues dijo: «Me corregirá el justo con misericordia y me argüirá, pero el aceite del pecador no ungirá mi cabeza». Es decir, prefiere ser corregido por la misericordia del justo antes que ser loado con el bálsamo suave de la adulación. Por eso dijo asimismo el profeta: «Los que os llaman felices os inducen a error»[31]. Bien dice el vulgo refiriéndose a quien se hace arrogante por las falsas lisonjas: «Le ha crecido la cabeza». Es que le ha ungido el aceite del pecador, del que le lisonjea con una dulce falsedad, no el aceite del que le corrige con una áspera verdad. AGUSTÍN, *Cartas*, 33, 3[32].

---

[22] Hch 10, 34. [23] Rm 7, 23. [24] 1 Co 9, 27. [25] Rm 7, 24. [26] CCL 78, 303: BAC 593, 583. [27] Cf. Hb 12, 6. [28] Is 13, 12. [29] Cf. Mt 18, 15-17. [30] CSEL 56, 140: BAC 549, 606. [31] Is 5, 12. [32] CSEL 34/2, 19: BAC 69, 161.

La sabia rectificación de los justos. También adujo[33] lo que dijo David: «El óleo del impío jamás ungirá mi cabeza», palabras dichas de la adulación del lisonjeador que con alabanza engañosa pretende engañar al lisonjeado para que se engría en su orgullo. Este es el sentido que nos descubren las palabras que preceden en el mismo salmo: «Me corregirá el justo en su misericordia y me reprenderá; mas el óleo del impío jamás ungirá mi cabeza». ¿Hay algo más claro y evidente que esta frase? El profeta prefiere ser argüido misericordiosamente por la áspera reprensión del justo para sanar a ser ungido con las suaves caricias del adulador para hincharse de orgullo. Agustín; *Réplica a las cartas de Petiliano*, 3, 33, 38[34].

La dificultad de la autocrítica. El hermano[35] lleva consigo algunos de mis ensayos. Te[36] ruego que, si te dignas leerlos, hagas uso de una sincera y fraterna severidad. Está escrito: «Me corregirá el justo con misericordia y me argüirá, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza». No puedo entender esto sino diciendo que el reprensor, que cura, ama más que el adulador, que unge la cabeza. Tampoco puedo ver fácilmente como buen juez lo que yo mismo escribo; soy o más tímido o más ávido de lo justo. Veo a veces mis vicios, pero prefiero que me los digan los que son mejores que yo, no sea que aun al reprenderme a mí mismo me deje seducir de nuevo y parezca que pronuncio contra mí una sentencia más bien meticulosa que justa. Agustín, *Cartas*, 28, 4[37].

Siempre que pecamos, necesitamos ser corregidos. «Que el justo me golpee y me reprenda es un favor; pero que el óleo del impío no perfume mi cabeza». ¿Qué significa esto? Sería mejor para mí que cuando el justo ve mi pecado me corrija para que pueda liberarme de mi pecado. Parece que habla de forma áspera, pero interiormente es suave con su misericordia; por eso [el salmista] añade: «El justo me perdonará con misericordia y me corregirá». En efecto, cuando el justo corrige, grita y se enfurece, tiene misericordia; todo lo que tiene es la misericordia de un padre y no la crueldad de un enemigo. Es más, cuando quiere que tú no mueras por el pecado, más te ama, porque es cortante; no quiere que los demás miembros tuyos decaigan y se pudran. Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 59, 6[38].

La adulación supone el más detestable de los delitos. Así pues, en todas las cosas en que la excesiva adulación traspase los límites convenientes al hombre, recuerda aquella enseñanza de David en la que, previniendo contra el veneno de la adulación, dice: «Me corregirá el justo con misericordia y me reprenderá; pero el aceite del pecador no engrasará mi cabeza». El aceite del pecador es la adulación, la cual, como ungiendo como una leve y suave untura, da brillo a la cabeza del hombre interior que es el corazón. El profeta David afirmó que era mejor para él ser reprendido o amonestado por un hombre justo que ser ensalzado por un adulador cualquiera. Con mucha razón llamó al adulador con el nombre de pecador, del cual la más grande y detestable falta ante los ojos de Dios consiste en tener una cosa

---

[33] Petiliano, obispo donatista en Cirta, norte de África. [34] CSEL 52, 193: BAC 507, 348-349. [35] Profuturo, que fue el mensajero previsto de esta carta a Jerónimo y que más tarde fue consagrado obispo de Cirta. [36] Jerónimo, a quien va dirigida la carta. [37] CSEL 34/1, 113: BAC 69, 129. [38] CCL 103, 261-262.

en el corazón y manifestar otra con la boca. De las tales dice en otro salmo: Sus palabras son más suaves que el aceite y son dardos»[39]. Sin embargo, acerca del justo dice: «Habla la verdad en su corazón y no trae engaño en su lengua»[40]. Ahora bien, a fin de que en este asunto no arrastre al consentimiento la credulidad de tu mente cualquier sutileza de los hombres con la suave provocación del elogio, dirige tu mirada hacia los hechos evangélicos de nuestro Señor Jesucristo, y encontrarás que el Señor de los que mandan[41] nos dio el mayor ejemplo de humildad en medio de las humanas alabanzas. Cultívala, tenla como maestra y póntela como juez en medio de los hechizos de las alabanzas. Por ficticia, no consentirás oír con plácidos oídos la parte de ellas que los hombres te tributen en sus ponderaciones o mientras que de ti dependa. MARTÍN DE BRAGA, *Exhortacion a la humildad*, 3[42].

LANZADOS CONTRA LA ROCA, QUE ES CRISTO. «Sus jueces han sido absorbidos, atados a una roca». En el mismo sentido se dice en otro pasaje: «Dichoso el que coja a tus pequeñuelos y los estrelle contra una roca»[43]. «Y esa roca, sin embargo, era Cristo»[44]. Esos pequeñuelos son los pensamientos mínimos e insignificantes antes de que crezcan. También hoy día los herejes mismos, aunque parezca que, apoyándose en Aristóteles y en Platón, desprecian la simplicidad de la Iglesia; sin embargo, cuando se acercan a las Escrituras, se sienten al punto absorbidos por la piedra, esto es, por Cristo y se convierten a Él. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 140, 6[45].

[39] Sal 55 (54), 22. [40] Sal 15 (14), 2. [41] Cf. Ap 19, 16. [42] PL 72, 39-40: MBOC 88. [43] Sal 137 (136), 9. [44] 1 Co 10, 4. [45] CCL 78, 306: BAC 593, 585.

SÚPLICA DE PERDÓN (142, 1-8)

[1] Masquil. De David. Cuando estaba en la caverna. Plegaria.
[2] *Al Señor grito con mi voz,*
al Señor con mi voz suplico.
[3] *Ante Él vierto mi lamento,*
ante Él desahogo mi angustia.
[4] *Cuando desfallece mi espíritu,*
Tú conoces mi sendero:
por la senda en que camino
me han escondido una trampa.
[5] *Mira a la derecha y fíjate:*
no hay quien me reconozca;

no tengo refugio,
no hay quien cuide de mi alma.
[6]*A ti grito, Señor;*
yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».
[7]*Atiende a mi clamor,*
que estoy del todo abatido.
Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.
[8]*Saca mi alma de la prisión,*
para poder dar gracias a tu Nombre.
Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

PRESENTACIÓN: Satanás astutamente coloca tentaciones extra delante de aquellos que persiguen exitosamente la excelencia espiritual (PALADIO). Algunas personas buscan a Cristo para destruirlo, mientras que otras se aferran a Él por razones correctas. Cuando Dios prometió en el Antiguo Testamento dar a su pueblo una tierra prometida, también estaba haciendo una promesa a los cristianos, cuya tierra prometida es el cielo (AGUSTÍN).

142, 4 *Tú conoces mi sendero*

TRAMPAS OCULTAS. Hubo un anciano que vivía en un desierto llamado Escete y tenía un discípulo que vivía con él, ahora bien, este hermano estaba adornado de las más excelentes dotes espirituales de toda clase, propias de aquellos que se someten a la dirección de los ancianos, y era extraordinariamente insigne en su obediencia, que es la mayor de todas las virtudes. El anciano le enviaba continuamente al pueblo a vender sus trabajos y a traer a casa todo lo necesario para el sustento de ambos. Y este hermano llevaba a cabo, sin ningún tipo de resistencia, sino con gran celo y diligencia, cualquier mandato que el anciano le daba. Mas cuando el enemigo de la vida recta, el adversario de la raza humana, y, en especial de los monjes, es decir, Satanás, contrario a todas las virtudes y lleno de odio a toda vida honrada, veía que aquel hermano estaba superando y reduciendo a la nada todas sus astutas insidias, gracias al poder de su sencilla obediencia, llena de discreción, hizo un plan para tenderle dos trampas en su andadura de excelencia espiritual, e incluso como se dice en referencia a él en el salmo, como si procediera de la boca de los que cultivan las virtudes espirituales y caminan por la senda de la rectitud. «Y que en la senda por la que voy me han escondido una trampa». Pues bien, las dos trampas eran éstas: La primera consistía en hacer que el hermano buscara la fornicación, y la segunda, en hacerle caer en la desobediencia. El enemigo, en su astucia, esperaba que el hermano no sólo cayera en una de estas dos trampas, y de este modo se viera en vuelto en las dos, sino que también el librarse de una de ellas, fuera para él ocasión de caer en la otra, puesto que vio que estaba siendo enviado continuamente a Egipto por su dueño

en busca del negocio de sus trabajos y para negociar lo que necesitaban para vivir. PALADIO DE HELENÓPOLIS, *Historia Lausíaca*, 2, 4[1].

142, 5 *No tengo refugio*

BUSCA A CRISTO CON UN PROPÓSITO JUSTO. Y ellos[2] «buscaban, pues, a Jesús», pero con mala intención. Bienaventurados los que buscan a Jesús con buena intención. Ellos buscaban a Jesús para que ni ellos ni nosotros le tuviésemos; mas nosotros le hemos recibido cuando se alejaba de ellos. Quienes le buscan son reprendidos y son alabados: el alma que busca encuentra la bendición o la condenación. Tienes escrito en los Salmos: «Sean confundidos y tiemblen los que buscan mi alma»[3]; éstos son los que la buscan mal. Y en otro lugar: «No tengo por donde escapar y no hallo quien mire por mi alma»[4]. Son inculpados los que le buscaban y los que no le buscaban. Busquemos, pues, nosotros a Cristo para tenerle, busquémosle para poseerle, no para darle la muerte; porque aquéllos le buscaban para tenerle con el fin de deshacerse pronto de Él. «Le buscaban, pues, y se decían unos a otros: ¿Por qué pensáis que no ha venido a la fiesta?». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 50, 3[5].

142, 6-8 *Tú eres mi refugio*

LA TIERRA PROMETIDA PARA LOS CRISTIANOS ES EL CIELO. ¿Qué significa esto, que bajo la apariencia del mayor es bendecido el menor, sino que bajo las figuras del Antiguo Testamento, prometido al pueblo de los judíos, llegó la bendición espiritual al pueblo cristiano? Atended, hermanos. Ellos oyen hablar de una tierra de promisión, y nosotros también. Parece que la Escritura habla a los judíos de una tierra de promisión, pero es a nosotros a quienes llega la inteligencia de esa tierra de promisión, pues decimos a Dios: «Tú eres mi esperanza y mi herencia en la tierra de los vivos». Para decir eso nos adoctrinó la madre, es decir, la Iglesia misma nos enseña por los santos profetas cómo hemos de entender espiritualmente las mismas promesas carnales. AGUSTÍN, *Sermones*, 4, 13[6].

[1] PHF 1, 209. [2] Los enemigos de Jesús que lo buscaban para matarlo. [3] Sal 40 (39), 15. [4] Sal 40 (39), 15. [5] CCL 36, 434: BAC 165, 197-198. [6] CCL 41, 30: BAC 53, 64.

SÚPLICA DE LIBERACIÓN FRENTE AL ENEMIGO (143, 1-12)

[1]Salmo. De David.
Señor, escucha mi oración,
por tu fidelidad presta oídos a mi súplica;
por tu justicia escúchame.

[2]No entres en juicio con tu siervo,
pues ante ti ningún viviente es justo.
[3]El enemigo persigue mi alma,
aplasta mi vida contra el suelo,
me hace habitar en las tinieblas
como los que están muertos para siempre.
[4]Mi espíritu desfallece;
desolado está mi corazón dentro de mí.
[5]Recuerdo los días antiguos,
medito en todas tus hazañas,
considero las obras de tus manos.
[6]Extiendo mis manos hacia Ti,
mi alma está ante Ti como tierra reseca.
[7]Date prisa en responderme, Señor,
se me acaba el aliento.
No me escondas tu rostro,
y sea como los que bajan a la fosa.
[8]De mañana hazme sentir tu misericordia,
porque confío en Ti.
Muéstrame el camino que debo seguir,
que a Ti levanto mi alma.
[9]Líbrame de mis enemigos, Señor,
en Ti busco refugio.
[10]Enséñame a cumplir tu voluntad,
Tú eres mi Dios.
Tu espíritu bueno me guíe por tierra llana.
[11]Por tu Nombre, Señor, manténme vivo,
por tu justicia, saca mi alma de la angustia.
[12]Por tu misericordia, destruye a mis enemigos,
haz perecer a los que oprimen mi alma,
porque yo soy tu siervo.

PRESENTACIÓN: Hay dos tipos de perfección, dos tipos de justicia y dos tipos de temor: el primer tipo pertenece a Dios y no puede cambiar, el segundo pertenece a las criaturas según el conocimiento de Dios y puede cambiar. Las personas pueden perder la gracia pero pueden recuperarla de nuevo: viven en tensión constante entre la virtud y el vicio (JERÓNIMO). Los pecados han de ser perdonados por Dios por la acción de Cristo en la cruz. Sin importar cuanta virtud posee una persona, todavía hay sitio para un aumento; por lo tanto, las personas tienen que buscar la perfección en otra parte, es decir, procedente de un Dios que perdona y es misericordioso. Nadie puede alcanzar la perfección absoluta por sí mismo; sólo es

posible por la obra de Cristo crucificado y la acción del Espíritu Santo (AGUSTÍN). Las oraciones por la liberación del juicio divino son motivadas a veces por el temor al infierno y a la condenación final (CASIANO). Dios prometió a sus santos la justificación y la glorificación porque serán de gran beneficio para ellos y dado que las personas no pueden alcanzarlas por sí mismas (FULGENCIO).

No devuelvas palabras hirientes, sino toléralas y úsalas como un medio de autodisciplina (BASILIO). Unas personas desean a Dios, mientras otras desean el mundo; ya que el alma del creyente es como una tierra sedienta que necesita agua, ansía a Dios (AGUSTÍN). La bondad se atribuye al Padre y al Hijo, y así también David atribuye la misma cualidad al Espíritu Santo (NICETAS). Los creyentes deben pedir a Dios el Espíritu Santo, para que ilumine sus mentes, les dé alegría y promesas y les confíe a Jesucristo (BEDA).

143, 2 *Ante ti ningún viviente es justo*

LAS PERSONAS SE MODERAN ANTE LA PERFECTA JUSTICIA DE DIOS. De ello[1] se evidencia claramente que en las Sagradas Escrituras existen dos tipos de perfección, dos tipos de justicia y dos tipos de temor. El primer tipo de perfección e incomparable verdad, la perfecta justicia y temor, que es el inicio de la sabiduría, debe calibrarse tomando como referencia las virtudes de Dios; el segundo tipo, que atañe no sólo a los hombres, sino a toda creatura y a nuestra propia fragilidad, de acuerdo con lo que se dice en los Salmos: «No todo ser vivo hallará justificación ante tus ojos», deberá calibrarse con referencia a aquella justicia que se califica de perfecta, no en comparación con Dios, sino como reconocida por Él. Job, Zacarías e Isabel son calificados de justos de acuerdo con esta justicia que podría en ocasiones transformarse en injusticia, y no de acuerdo con aquella otra, que no puede nunca transformarse y de la que se dice: «Yo soy Dios, y nunca cambio»[2]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 16[3].

EL HOMBRE PUEDE CAER EN DESGRACIA. Ático[4]: De esto[5] se desprende con claridad que, en efecto, son justos e inmaculados, pero que, si la negligencia se apodera de ellos, pueden caer; que el hombre se halla situado siempre a medio camino, de manera que lo mismo puede precipitarse desde la cumbre de las virtudes hasta los vicios, que ascender desde los vicios hasta las alturas; que nunca está seguro, sino temeroso de que en medio de la tranquilidad sobrevenga un naufragio; y que por eso el hombre no puede verse libre de pecado, lo cual lo corrobora Salomón cuando dice: «No hay sobre la tierra un hombre justo, alguien que haga el bien y que no peque»[6]; y lo mismo en el libro de los Reyes: «Pues no hay hombre alguno que no peque»[7]; y el bienaventurado David: «¿Quién conoce sus propios errores? Purifícame tú de mis faltas ocultas, Señor, y aparta de la soberbia a tu siervo»[8]; y en otro lugar: «No entres en juicio con tu

[1] En base a Flp 3, 12-16, Jerónimo había argumentado que sólo hay dos tipos de rectitud, a saber, la rectitud que Pablo estaba buscando, pero no podía lograr, y la rectitud de la verdad que viene a través de Cristo. Apoyado en Pr 1, 3 (LXX), argumenta que si hay una verdadera rectitud, también debe haber una falsa rectitud. [2] Mi 3, 6. [3] CCL 80, 20: BAC 685, 815. [4] Ático fue un cristiano ortodoxo, que dialogaba con un hereje pelagiano llamado Cristóbulo. [5] Jerónimo ha citado precisamente Jb 16, 21 (Vulg.); 31, 35; 9, 20.30-31; Lc 1, 18, 20. [6] Qo 7, 20. [7] 2 Cro 6, 36. [8] Sal 19 (18), 13-14.

siervo, porque ante ti no hay viviente alguno que pueda justificarse». JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos,* 1, 12[9].

NO ENTRÉIS AL JUICIO EN COMPAÑÍA DE LOS PECADORES. En consecuencia, Dios de mi corazón, alabanza mía y vida mía, dejando a un lado por un momento sus buenas obras, por las cuales gozoso te doy gracias, ahora te pido perdón por los pecados de mi madre. Escúchame por la Medicina de nuestras heridas, que pendió en el madero [de la cruz] y ahora, «sentado a tu derecha, intercede por nosotros ante ti»[10]. Yo sé que mi madre obró con misericordia y que perdonó de corazón las deudas a sus deudores; perdónale tú también sus deudas, si es que contrajo alguna durante tantos años después de ser bautizada. Perdónala, Señor, perdónala, te suplico, y «no entres en juicio con ella». «Triunfe la misericordia sobre la justicia»[11], porque tus palabras son verdaderas y prometiste misericordia a los misericordiosos». Y que fueran misericordiosos tú se lo has dado, tú que tendrás compasión de quienes te quieres apiadar y te muestras misericordioso para aquellos a quienes concediste que fueran misericordiosos»[12]. AGUSTÍN, *Confesiones,* 9, 13, 35[13].

NO HAY NINGUNA PERSONA JUSTA SOBRE LA TIERRA. Para formular brevemente y en general la noción que tengo de la virtud por lo que atañe a la vida honesta, la virtud es la caridad con que se ama aquello que se debe amar. Esta es mayor en unos, menor en otros, nula en algunos, y en ninguno es tan perfecta que no sea susceptible de aumento mientras se vive en este mundo. Ahora, mientras puede crecer, si es menor de lo debido, a un vicio se debe. Por ese vicio no hay un justo en la tierra que haga el bien y no peque[14]. Por ese vicio no se justifica en presencia de Dios ningún viviente. Por ese vicio, si decimos que carecemos de pecado, nos engañamos a nosotros mismos[15], y la verdad no habita en nosotros; por ese vicio, por mucho que progresemos, siempre tendremos necesidad de repetir: Perdónanos nuestras deudas[16], aunque ya en el bautismo nos fue perdonado todo lo que dijimos, hicimos y pensamos. Quien vea rectamente, verá por qué, cuándo y dónde hay que esperar esa perfección que no es ya susceptible de aumento. Si no hubiese leyes, no tendría el hombre dónde mirarse con certidumbre, para ver de dónde se aparta, adónde tiende, por qué se congratula, qué es lo que pide. Grande es, pues, la utilidad de los mandamientos, aunque se le limiten al libre albedrío sus prerrogativas, para que la gracia de Dios sea más glorificada. AGUSTÍN, *Cartas,* 167, 4. 15[17].

NO HAY JUSTIFICACIÓN FUERA DE CRISTO. Aun entre cristianos verdaderos y piadosos puede ventilarse la cuestión sobre si en este mundo ha habido, hay o puede haber quien viva tan santamente, que no cometa ningún pecado; pero es un extraviado quien dude de la posibilidad de semejante vida después de este siglo. Mas yo no quiero suscitar esta cuestión ni aun tratándose de esta vida. Aunque a mí me parece claro el sentido de este pasaje de los divinos libros: No se justificará en su presencia ningún ser vivo, y lo mismo digamos de otros semejantes, si los hay; con todo, ojalá pudieran demostrarse o interpretarse mejor estos testimonios o que la perfecta y

---

[9] CCL 80, 15: BAC 685, 805-807. [10] Rm 8, 34. [11] St 2, 13. [12] Rm 9, 15. [13] CCL 27, 153: BPa 60, 319. [14] Cf. 1 R 8, 46. [15] Cf. 1 Jn 1, 8. [16] Cf. Mt 6, 12; Lc 11, 4. [17] CSEL 44, 602: BAC 99a, 340-341.

plena justicia, que no admite aumento, la tuvo en tiempos pasados alguien cuando vivía en la tierra, o que todavía hay o habrá en lo futuro santos de tal calidad, siendo, por el contrario, muchos más los que hasta el fin de esta vida han de clamar forzosamente: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[18], a pesar de saber que su esperanza verdadera, segura y firme reposa en Cristo y sus promesas. Y dudo de que pueda contarse en verdad en el número de cualquiera de los cristianos el que negare que sin la ayuda de la gracia del Salvador, Cristo crucificado, y el don del Espíritu Santo puedan llegar a la alta perfección o algún grado de aprovechamiento en la verdadera piedad y justicia. AGUSTÍN, *De la naturaleza y de la gracia*, 60, 70[19].

EL VERDADERO MIEDO ES EL TEMOR AL INFIERNO Y A LA CONDENACIÓN ETERNA. En ocasiones, aunque nuestra conciencia no se reprocha falta alguna mortal, sin embargo, el temor del infierno y el pensamiento del juicio provocan en nosotros lágrimas de compunción. Lleno de este sentimiento de terror, el Profeta dirige a Dios esta plegaria: «No entres en juicio con tu siervo, pues ante ti no hay nadie justo». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 9, 29[20].

LA MISERICORDIA DE DIOS SUPERA A SU JUICIO. Si una persona pregunta por qué Dios predijo todas las cosas predestinadas, pero no prometió todo lo que estaba predestinado, responderemos que no puede llamarse promesa, excepto cuando se predice que algo se va a hacer, de manera que pueda prometerse a quien aprovecha lo que se puede hacer. La promesa se refiere siempre a un regalo, no siempre a algo que se relacione con un juicio, ya que la largueza de una promesa siempre alegra, mientras que la severidad de un juicio entristece.

Por eso el profeta temiendo eso profiere una oración a Dios: «No entres en juicio con tu siervo, pues ante ti ningún viviente es justo». En verdad sabía que todo debía ser retenido igualmente por la cadena del castigo a no ser que Dios, con las personas que Él quisiera, tuviera misericordia que sobrepasara el juicio. Por tanto, la justificación y la glorificación para el hombre no proceden del hombre mismo, sino de Dios, y porque serían de gran provecho para los santos, por eso fueron predichas y prometidas. FULGENCIO DE RUSPE, *A Mónimo*, 1, 25[21].

143, 4 *Mi espíritu desfallece*

NO HAGAS PÚBLICOS TUS PROBLEMAS ÍNTIMOS. Que otro[22] se encolerice, pero tú[23] no te enfades. Sean para ti sus palabras ejercicio de filosofía. Si no has sido herido, estás inmune. Y si padeces algo en tu ánimo, contén dentro de ti la ofensa. Así proclama [David]: «Dentro de mí se perturbó mi corazón»; es decir, no encontró afuera la pasión, sino que fue ahogada como una ola que se rompe en la orilla. Aquieta el corazón que ladra y se enfurece. Teman las pasiones que tu razón se manifieste, como el alboroto entre niños teme la presencia de un varón respetable. BASILIO DE CESAREA, *Homilía contra los que se irritan*, 5[24].

143, 6 *Mi alma está ante Ti*

EL ALMA ES COMO TIERRA SIN AGUA. Piensa en dos hombres simultáneamente:

---

[18] Mt 6, 12. [19] CSEL 60, 285: BAC 50, 802-803. [20] CSEL 13, 275: NCE 19, 449. [21] CCL 91, 24-25. [22] La persona ingrata que abusa y reprende a otras personas. [23] La audiencia a la que se dirige el sermón. [24] PG 31, 364-365: BPa 73, 153.

uno desea ir a los espectáculos, otro a la iglesia. Están juntos corporalmente, pero los separan los deseos. El primero cae dentro de las aguas amargas; en el segundo aparece la tierra seca. ¿Cómo demostramos que es árida la tierra, que simboliza a los hombres que desean el bien? Dice el salmo al Señor: «Mi alma es para ti como tierra sin agua». Mi alma está sedienta de ti. Tiene sed; está seca; está separada de las aguas del mar. No dé importancia al hecho de que aún no se ha producido la separación corporal: el deseo ya la ha realizado. Unos tienen deseos de Dios y otros del mundo. AGUSTÍN, *Sermones,* 229S[25].

143, 10 *Enséñame a cumplir tu voluntad*

LA BONDAD DEL ESPÍRITU SANTO. Que el Padre es bueno, el Hijo es bueno y el Espíritu Santo es bueno, se prueba así. Acerca del Padre dice el mismo Unigénito en el Evangelio: «Nadie es bueno sino el único Dios»[26]. Y de sí dice: «Yo soy el pastor bueno»[27]. Igualmente David, salmodiando para el Señor, dice acerca del Espíritu: «Tu buen Espíritu me conducirá por camino recto». Y como se dice del Hijo: «Recta es la Palabra del Señor»[28], también se dice del Espíritu: «Renueva tu recto Espíritu en mis entrañas»[29]. NICETAS DE REMESIANA, *El Espíritu Santo,* 14[30].

RUEGA POR EL DON DEL ESPÍRITU SANTO. Queridísimos, pidamos los dones de este Espíritu en todos nuestros actos, pidamos su auxilio, digamos cada uno al Señor, digámosle todos juntos: Tu Espíritu es bueno: me conducirá al camino recto. Y así ocurre que, quien al venir sobre los apóstoles les anunció lo que iba a suceder en el futuro, revelará también benigno a nuestras mentes la bienaventuranza de la vida futura y benigno encenderá en nosotros el deseo de buscarla, con la ayuda de Él mismo, que repetidas veces prometió y concedió a sus fieles ese Espíritu, Jesucristo nuestro Señor que vive y reina con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén. BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 11[31].

---

[25] RB 79, 208: BAC 447, 377-378. [26] Mt 19, 17. [27] Jn 10, 11. [28] Sal 33 (32), 4. [29] Sal 51 (50), 12. [30] Burn 30: BPa 16, 73. [31] CCL 122, 259: BPa 103, 123.

PETICIÓN DE VICTORIA SOBRE LOS ENEMIGOS (144, 1-15)

[1]De David.
Bendito sea el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para la batalla,
mis dedos, para la guerra.

[2]*Misericordia mía, fortaleza mía,*
mi alcázar y mi libertador;
mi escudo con el que me protejo,
el que me somete los pueblos.
[3]*Señor, ¿qué es el hombre para que de él te cuides,*
el hijo del hombre para que en él pienses?
[4]*El hombre es como un soplo,*
sus días, como sombra que pasa.
[5]*Señor, inclina tus cielos y desciende,*
toca los montes y echarán humo;
[6]*fulmina el rayo y dispérsalos,*
dispara tus saetas y pertúrbalos.
[7]*Extiende tus manos desde lo alto.*
Sálvame, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los hijos de extranjero,
[8]*cuya boca habla vanidades,*
cuya diestra es diestra de perjurio.
[9]*Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo;*
con el arpa de diez cuerdas
entonaré salmos para Ti.
[10]*Tú, que das la victoria a los reyes,*
que libras a David, tu siervo,
de la espada cruel.
[11]*Sálvame, líbrame*
de la mano de los hijos de extranjero,
cuya boca habla vanidades,
cuya diestra es diestra de perjurio.
[12]*Sean nuestros hijos como un plantío,*
crecidos desde su juventud;
nuestras hijas, como pilares de esquina,
bien talladas como las de un templo.
[13]*Estén llenos nuestros graneros,*
rebosantes de frutos de toda especie;
nuestras ovejas, a millares,
a miríadas por nuestros campos;
[14]*y nuestros bueyes, bien cargados.*
Que no haya brecha ni grieta,
ni voz de alarma en nuestras plazas.
[15]*¡Dichoso el pueblo que tiene todo esto.*
Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor!

PRESENTACIÓN: El creyente pelea su batalla contra las tentaciones de los malos deseos, avidez, orgullo y lujuria interiormente o secretamente; el premio de los vencedores es la vida eterna. Las buenas personas no siempre sufren y las malas no siempre prosperan en esta vida; algunas veces la mala suerte recae en la gente mala y la buena suerte en la gente buena, lo cual evidencia ulteriormente que los caminos de Dios son inescrutables para nosotros (AGUSTÍN). Con asombroso amor, la Palabra descendió desde su divinidad (EUSEBIO DE CESAREA) y asumió nuestra naturaleza humana sin perder la divina (LEÓN).

Las diez cuerdas de un arpa representan los Diez Mandamientos, que, en la antigua alianza fueron una fuente de temor, y en la nueva, una fuente de amor.

La expresión «mano derecha de iniquidad» significa prosperidad temporal, no eterna; cuando las personas buenas gozan de prosperidad temporal, la sostienen con la mano izquierda. La acumulación de fortuna terrenal es considerada una bendición por las personas no regeneradas. La verdadera felicidad es conocer a Dios y tener la seguridad de la vida eterna (AGUSTÍN). La bienaventuranza no se deriva, en último término de la abundancia mundana, la alegría y la seguridad, sino de estar firmes en la fe (CASIODORO).

144, 1 ADIESTRA MIS MANOS PARA LA BATALLA

LA LUCHA INTERIOR DEL HOMBRE CONTRA EL PECADO. Pero ya que soslayáis la lucha interior y os deleitan las contiendas exteriores, no queréis pertenecer al cántico nuevo, en el que se dice: «Quien conduce mis manos en la lucha y mis dedos en la guerra». Hay una guerra que sostiene el hombre consigo mismo, luchando contra las concupiscencias malas, frenando la avaricia, dominando el orgullo, sofocando la ambición, degollando la libido. Sostienes estas contiendas en lo oculto y no eres exteriormente vencido. Para eso son adiestradas vuestras manos para la pelea y vuestros dedos para la guerra. No se da esto entre vuestros espectáculos. En esos espectáculos no es función diferente del citarista. En el espectáculo de Dios es lo mismo. Pulsas estas diez cuerdas y matas las fieras. Ejecutas al mismo tiempo la doble función. Pulsas la primera cuerda, en que se adora a un solo Dios, y cae la bestia de la superstición. Pulsas la segunda, en la que no tomas en vano el nombre del Señor, y cae la bestia del error de las herejías nefandas, que admitieron eso. Pulsas la tercera cuerda, en la que, mirando a la esperanza del futuro descanso, haces lo que haces, y muere el amor de este siglo, más cruel que las otras bestias. En efecto, por el amor de este siglo trabajan los hombres en todos sus negocios. Trabaja tú en todas tus buenas obras no por el amor de este siglo, sino por el eterno descanso que te promete Dios. Mira cómo ejecutas ambas funciones a la vez: pulsas las cuerdas y matas las bestias, y así eres citarista y cazador. ¿No os deleitan estos espectáculos, en que no complacéis los ojos del empresario, sino los del Redentor? AGUSTÍN, *Sermones*, 9, 13[1].

144, 4 *Como sombra que pasa*

LOS JUICIOS INESCRUTABLES DE DIOS A CAUSA DE LA VANIDAD DEL HOMBRE. Si esta

[1] CCL 41, 132-133: BAC 53, 162-163.

paradoja[2] fuera constante en la vida, donde, como dice el salmo sagrado, «el hombre se ha hecho semejante a la vanidad, y sus días pasan como la sombra», y únicamente los malos lograran los bienes transitorios y terrenos y solamente los buenos padecieran los males, tal disposición podría achacarse a un juicio de Dios justo o, al menos, benigno. Así se podría creer que quienes no conseguirán los bienes eternos, que hacen felices, son engañados con los bienes efímeros y temporales por su malicia o consolados con ellos por la misericordia de Dios, y que quienes no sufrirán los tormentos eternos son afligidos con los males temporales por sus pecados, por pequeños que sean, o ejercitados para perfeccionar sus virtudes. Mas, como en la actual economía no sólo sufren males los buenos y tienen bienes los malos –cosa, al parecer, injusta–, sino que, además, con frecuencia los malos sufren sus males, los buenos tienen sus alegrías, los juicios de Dios se tornan más inescrutables y sus caminos más incomprensibles[3]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 20, 2[4].

144, 5-7 *Líbrame de las aguas caudalosas*

EL DESCENSO DE DIOS PARA SALVAR AL HOMBRE. Pienso que también estas palabras se refieren a lo que estamos tratando[5]. En efecto, maravillándose por el conocimiento del Logos divino que se ha dado a los hombres, admira el amor a los hombres, gracias al cual desciende de su divinidad y hace menor la grandeza de su naturaleza, contando al género humano como digno de su propio conocimiento. Por eso reza con estas palabras: «Señor, inclina tus cielos y desciende». También en el salmo diecisiete se dice: «Inclinó los cielos y descendió con las nubes bajo sus pies. Cabalgaba volando sobre un querubín, y corría veloz sobre las alas del viento»[6]. Con estas palabras profetiza su ascensión de la tierra a los cielos. Sobre cómo hay que entender el descenso y la ascensión, si el Verbo de Dios no cambia de lugar, y de cómo, de manera convencional, la sagrada Escritura llama así a esos sucesos de su economía salvífica, hablaremos en el momento oportuno. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 6, 9, 1-3[7].

CON SU ENCARNACIÓN, NO CAMBIÓ LA NATURALEZA DE CRISTO, NI SE REDUJO SU DIVINIDAD. Testigo de estas cosas[8] es el que dice: «Todos se desviaron, se corrompieron a la vez»[9]. También los profetas de Cristo suplican el auxilio: «Señor, inclina tus cielos y desciende». No para que cambie el sitio en el que se encuentran todas las cosas, sino para que asuma la carne de la fragilidad humana en favor de nuestra salvación, en lo que coincide el apóstol Pablo: «Pues, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros seáis ricos por su pobreza»[10]. Vino a la tierra y se hizo hombre en un seno virginal al que santificó, confirmando con la dispensación el significado de su propio nombre, Emmanuel, es decir, Dios con nosotros; de esta manera comenzó a ser lo que nosotros somos, sin dejar de ser lo que Él era: asumió nuestra naturaleza sin perder lo que Él mismo era antes. LEÓN MAGNO, *Testimonios,* 19[11].

---

[2] Agustín está discutiendo sobre la diversidad de las fortunas humanas, es decir, por qué el bueno parece sufrir y los inicuos parecen prosperar. [3] Cf. Rm 11, 33. [4] CCL 48, 701: BAC 172, 527. [5] La encarnación de Cristo. [6] Sal 18 (17), 10-11. [7] GCS 23, 258. [8] La encarnación de Cristo. [9] Rm 3, 12; cf. Sal 14 (13), 3. [10] 2 Co 8, 9. [11] PL 54, 1184. Teófilo de Alejandría, en JERÓNIMO, *Epist.,* 98, 4 (CSEL 55, 188).

DIOS SE INCLINA HASTA NOSOTROS POR SU MISERICORDIA. Pero enviaste tu mano desde lo alto y sacaste mi alma de esta profunda oscuridad. Pues entretanto mi madre, fiel sierva tuya, lloraba en tu presencia por mí mucho más de lo que las otras madres lloran la muerte corporal de sus hijos. Porque veía ella mi muerte con la fe y espíritu que había recibido de ti. Y tú la escuchaste, Señor. Tú la escuchaste y no despreciaste sus lágrimas, que, corriendo abundantes, regaban el suelo debajo de sus ojos allí donde hacía oración; sí, tú la escuchaste, Señor. AGUSTÍN, *Confesiones*, 3, 11, 19[12].

144, 9 *Te cantaré un cántico nuevo*

LOS DIEZ MANDAMIENTOS SON UN ARPA DE DIEZ CUERDAS. La razón porque está escrito: «¡Oh Dios!, quiero cantarte un cántico nuevo, salmodiar para ti con el arpa de diez cuerdas», es porque las diez cuerdas del arpa son los diez mandamientos de la ley. Cantar y salmodiar suele ser negocio de los amantes. El hombre viejo está imbuido de temor; el nuevo lo está de amor. Por eso distinguimos también dos Testamentos, uno viejo y otro nuevo, que, según el Apóstol, están prefigurados en los dos hijos de Abrahán, uno de la esclava y otro de la libre: «Son, dice, los dos Testamentos»[13]. La esclavitud pertenece al temor; la libertad, al amor. Dice el Apóstol: «Pues no recibisteis un espíritu de esclavitud para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!»[14]. Dice también Juan: «En la caridad no hay temor; por el contrario, la caridad perfecta espanta lejos el temor[15]. Luego la caridad es la que canta el cántico nuevo.

Aquel temor servil radicado en el hombre viejo puede tener un salterio de diez cuerdas, porque también a los judíos carnales se les dio la ley de los diez mandamientos, pero no pueden cantar en ella el cántico nuevo. Está sometido a la ley y es incapaz de cumplirla. Lleva el instrumento musical, pero no lo toca; el salterio le pesa, no le sirve de adorno. Quien, en cambio, está bajo la gracia, y no bajo la ley, éste cumple la ley, porque no es para él un peso, sino una honra; ni es un tormento para el que teme, sino un adorno para el que ama. Encendido en el espíritu de amor, canta ya el cántico nuevo con el salterio de diez cuerdas. AGUSTÍN, *Sermones*, 33, 1[16].

144, 11-15 *¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor!*

LAS FUNCIONES DE LA MANO DERECHA Y DE LA IZQUIERDA. «Sálvame, Señor, de la mano de los hijos de extranjeros, cuya boca profiere vanidades y cuya diestra es diestra de maldad». Y explica qué se entiende por vanidad y qué por derecha. Entiende por derecha de maldad la felicidad de sólo este mundo. No porque no se encuentre en los buenos, sino porque éstos, cuando la posean, la poseen en la mano izquierda, no en la derecha. En la mano derecha tienen la felicidad eterna; la temporal, en la izquierda. El deseo de las cosas y felicidad eternas no debe mezclarse con el deseo de las cosas temporales, es decir, de la felicidad presente y temporal. A esto se refiere: «No se dé cuenta vuestra mano izquierda de lo que hace la derecha»[17]. Por eso, «su derecha

---

[12] CCL 27, 37: BPa 60, 119-120. [13] Ga 4, 22.24. [14] Rm 8, 15. [15] 1 Jn 4, 18. [16] CCL 41, 413: BAC 53, 490-491. [17] Mt 6, 3.

es derecha de maldad». AGUSTÍN, *Sermones*, 32, 22[18].

LA VERDADERA FELICIDAD RADICA EN MANTENER UNA RELACIÓN ADECUADA CON DIOS, NO EN LAS POSESIONES TERRENALES. Sé que eres un amador de la república. Mira, pues, cuán claro es en las Sagradas Letras que la bienaventuranza del hombre no es diferente de la del Estado. Alguien, lleno del Espíritu Santo, dice en ellas esta oración: «Sácame de la mano de los hijos extranjeros, cuya boca habló vanidad, y su diestra es diestra de iniquidad. Cuyos hijos son como novillas establecidas en su juventud. Sus hijas van compuestas y adornadas a semejanza de un templo. Sus bodegas están llenas y trascienden de esto a esto. Sus ovejas son fecundas y se multiplican en sus partos; sus vacas son gruesas. No hay ruina de tapias, ni tránsito, ni clamor en sus plazas. Bienaventurado llamaron al pueblo que esto tiene; bienaventurado el pueblo cuyo Señor es Dios».

Ya ves[19] que no llaman bienaventurado al pueblo por la exageración de la felicidad terrena sino a los hijos extranjeros, es decir, los que no pertenecen a la generación que nos hace hijos de Dios; de cuyas manos el salmista suplica ser librado, para que no le arrastren a esa opinión y a los pecados de impiedad. Hablando vanidad, llamaron bienaventurado al pueblo que tiene los bienes que antes enumeró, y que constituyen esa felicidad exclusiva que buscan los amadores de este mundo. «Su diestra es diestra de iniquidad», porque anteponen lo que habían de posponer, porque la diestra se antepone a la siniestra. Cuando esas cosas se poseen, no hay que poner en ellas la bienaventuranza; deben ser dominadas, no dominar; deben seguir, no dirigir. Quien así oraba, quería separarse y diferenciarse de los hijos extranjeros que «llamaron bienaventurado al pueblo que tiene estos bienes». Como si le preguntásemos: «¿Cuál es tu opinión? ¿A qué pueblo llamas bienaventurado?». No contesta: «Bienaventurado el pueblo que tiene fortaleza de espíritu». Si hubiese contestado esto, hubiese diferenciado a este pueblo de aquel otro que ponía la vida bienaventurada en esta felicidad visible y corporal, pero no hubiese trascendido todas las vanidades y locuras embusteras. Porque, como en otro lugar enseñan las mismas Sagradas Letras, maldito todo el que pone su esperanza en el nombre[20]. Luego ni en sí mismo debe nadie ponerla, puesto que también él es hombre. Por eso, para trascender los límites de todas las vanidades y locuras embusteras y colocar la bienaventuranza allí donde verdaderamente se encuentra, dijo: «Bienaventurado el pueblo cuyo señor es su Dios». AGUSTÍN, *Cartas*, 155, 2, 7-8[21].

LA NATURALEZA DE LA VERDADERA FELICIDAD. Aquí tienes[22], a mi juicio, no sólo las condiciones del que ora, sino también lo que ha de pedir. No te lo enseño yo, sino que te lo enseña quien a todos se ha dignado enseñarnos. Hemos de buscar la vida bienaventurada, hemos de pedírsela al Señor. Muchos han discutido interminablemente sobre esa bienaventuranza. Mas ¿qué necesidad tenemos de acudir a tantos autores y a tantas discusiones? La

[18] CCL 41, 408: BAC 53, 484. [19] Macedonio, Delegado en África, a quien se le había confiado el deber de hacer cumplir los decretos imperiales contra el donatismo. [20] Cf. Jr 17, 5. [21] CSEL 44, 437: BAC 99, 371-373. [22] Proba, una dama de la nobleza romana y esposa de Probo, prefecto pretoriano y ex cónsul.

Escritura de Dios nos dice breve y verazmente: «Bienaventurado es el pueblo cuyo Dios es el Señor». Para permanecer dentro de ese pueblo, para contemplar a Dios y para que podamos vivir con Él sin fin, «el fin del precepto es la caridad del corazón puro, de la conciencia buena y de la fe no fingida»[23]. Al numerar las tres propiedades, se coloca la esperanza en lugar de la conciencia buena. Por lo tanto, la fe, la esperanza y la caridad[24] conducen a Dios al que ora, es decir, al que cree, espera y desea, y advierte en la oración dominical lo que ha de pedir al Señor. Mucho ayudan también a la oración los ayunos, la mortificación de la concupiscencia carnal, sin dañar a la salud, y principalmente las limosnas para que podamos decir: «En el día de mi tribulación busqué al Señor, con mis manos por la noche en su presencia, y no fui defraudado»[25]. ¿Cómo se ha de buscar con las manos al Señor, que es impalpable e incorporal, si no se le busca con las obras? AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 13, 24[26].

LA FELICIDAD PROCEDE DE LA FE EN DIOS. «Dichoso el hombre»[27]. Es un comienzo demasiado bello y humano ver que, siendo el Espíritu Santo el que iba a anunciar la debilidad del género humano, empiece por la felicidad, para estimular con esta esperanza el ánimo de los que tiemblan, y para que no se apartaran los corazones frágiles de los mortales. ¿Quién no se anima a emprender cosas difíciles, cuando se anuncia la felicidad? Por eso, según nos trasmite la autoridad de los mayores, se dice «dichoso el hombre», como si dijera: muy apto, para el que le salen bien todos los deseos. De dos maneras recuerda a éste el profeta en el salmo ciento cuarenta y tres, cuando pone: «Dichoso el pueblo que tiene todo esto», y añade además: «Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor». Por tanto, es dichoso del siglo, según piensa, el que vive instalado en una total seguridad y se mantiene en permanente alegría y riquezas terrenas. A este dichoso, en cambio, al que ninguna contrariedad puede apartar de su propósito, le pone como insigne distintivo «varón» (dichoso el varón); varón (*vir*) viene de *viribus* (fuerza), que aguanta sin desfallecer y no se jacta arrogante en la prosperidad, sino que, asentado en su ánimo estable y afirmado en la contemplación de las cosas celestiales, siempre se mantiene impávido. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 1, 1[28].

[23] 1 Tm 1, 5. [24] Cf. 1 Co 13, 13. [25] Sal 77 (76), 3. [26] CSEL 44, 67: BAC 69, 912. [27] Sal 1, 1. [28] CCL 97, 29-30.

HIMNO DE ALABANZA A DIOS (145, 1-21)

[1] Laude. De David.

Alef *Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,*
bendeciré tu Nombre por siempre sin fin.

Bet [2]*Cada día te bendeciré*
y alabaré tu Nombre por siempre sin fin.
Guímel [3]*Grande es el Señor y digno de toda alabanza,*
su grandeza es insondable.
Dálet[4] *Una generación a otra encomia tus obras,*
y pregona tus proezas.
He [5]*Comentan el esplendor de tu gloriosa majestad,*
y narran tus obras maravillosas.
Vau [6]*Hablan del poder de tus prodigios,*
y proclaman tus maravillas.
Záin [7]*Difunden la memoria de tu inmensa bondad,*
y aclaman tu justicia.
Het [8]*El Señor es clemente y compasivo,*
lento a la ira y rico en misericordia.
Tet [9]*El Señor es bueno con todos,*
y su misericordia se extiende a todas sus obras.
Yod [10]*Que todas tus obras te den gracias, Señor,*
y tus fieles te bendigan.
Kaf [11]*Que proclamen la gloria de tu reino,*
y anuncien tu poder.
Lámed [12]*Para mostrar tus proezas a los hijos de Adán,*
y la gloria esplendorosa de tu reino.
Mem [13]*Tu reino es un reino eterno,*
y tu dominio, por todas las generaciones.
Nun *El Señor es fiel en todas sus palabras,*
y piadoso en todas sus obras.
Sámek [14]*El Señor sostiene a los que van a caer,*
y endereza a los que se encorvan.
Áin [15]*Los ojos de todos se dirigen a ti esperando:*
Tú les das el alimento a su tiempo.
Pe [16]*Tú abres tu mano*
y sacias de buen grado a todo viviente.
Sade [17]*El Señor es justo en todos sus caminos,*
misericordioso en todas sus acciones.
Qof [18]*El Señor está cerca de los que le invocan,*
de cuantos le invocan de verdad.
Resh [19]*Cumple el deseo de quienes le temen,*
escucha sus gritos y los salva.
Shin [20]*El Señor guarda a todos los que le aman,*
pero destruye a los impíos.
Tau [21]*Pronuncie mi boca la alabanza del Señor.*
Toda carne bendiga su Nombre Santo
por siempre sin fin.

PRESENTACIÓN: Es imposible para las personas conocer y comprender la esencia y la naturaleza de Dios, ya que Él es incomprensible y sin limitaciones (GREGORIO DE NISA). Dado que Dios está más allá de la comprensión humana, utilizar el modelo de la generación humana para comprender la generación divina solo lleva a la herejía (AMBROSIO). Ya que las personas no pueden alabar a Dios sin conocerle previamente o corren el riesgo de alabar a un dios falso, Dios motiva a las personas, que forman parte de la creación, para que puedan alabarle (AGUSTÍN).

En tiempos de dificultad, hemos de llevar nuestras preocupaciones a Dios, el cual responderá a ellas, ya que nos inspiró para hacer la petición (LEÓN). Dios infundió en todas las criaturas un anhelo y un amor natural hacia Él (AMBROSIO). Si una persona reclama haber sido transformada espiritualmente en el bautismo, su persona y su vida han de llevar las señales de un hijo de Dios (GREGORIO DE NISA). Ser miembro de la Iglesia es incompatible con una vida mala y no es suficiente para la salvación si se es solamente miembro de nombre (FULGENCIO). Las personas que rezan a Dios en verdad son las que creen en él, le temen y viven una vida congruente con sus oraciones (BEDA).

Cuando confesamos que Cristo asumió un cuerpo humano, reconocemos implícitamente que también tomó un alma humana (TEODORETO).

145, 3 *Su grandeza es insondable*

LA TRASCENDENCIA DE DIOS NOS HACE HUMILDES. Y si alguien pidiese una explicación de la sustancia divina, una descripción o una aclaración, no negaremos que ignoramos esta sabiduría; sólo diremos que es imposible que lo que es infinito por naturaleza sea abarcado por un pensamiento compuesto de palabras. He aquí que el profeta afirma que la grandeza de Dios no tiene confines cuando pregona con claridad que no hay límites a su majestad, a su gloria, a su santidad. Pero si los atributos que lo rodean carecen totalmente de confines, mucho más Él mismo, sea cual sea su sustancia: no está limitado en nada por ningún confín. Si, pues, la explicación que se sirve de nombres y de palabras en cierto sentido abarca el objeto con un significado, mientras que lo que es infinito no puede ser circunscrito, no es lógico acusarnos de ignorancia, si no tenemos la osadía de hacer las cosas a las que uno no debe atreverse. ¿Con qué nombre podré abarcar aquello que no puede ser circunscrito? ¿Con qué voz podré anunciar aquello que es impronunciable? Puesto que Dios es más poderoso y más alto que el significado de los nombres, hemos aprendido a venerar con el silencio las realidades superiores a las palabras y al pensamiento[1]. Y si aquél que tiene pensamientos más altos de lo debido (Eunomio) insulta nuestra prudencia en el hablar y se ríe de nuestra ignorancia de las realidades incomprensibles, y conoce «la diversidad según la desemejanza» de aquél que carece de figura, de límites, de tamaño y de cantidad (hablo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo) y aduce, para confundir nuestra ignorancia, esta frase que es citada continuamente por los discípulos del error: «Vosotros adoráis aquello que no conocéis»[2], dado que no conocemos la sustancia de aquello que adoramos, nosotros no tendremos miedo, siguiendo el consejo del profeta,

[1] Cf. Rm 12, 3. [2] Jn 4, 22.

ante el insulto de los tontos, ni, preocupados por su desprecio[3], hablaremos insolentemente contra las realidades inexpresables, sino que tendremos en cuenta a Pablo, que es «inexperto» en el hablar, el maestro de los misterios superiores a todo conocimiento, Pablo, que estuvo tan lejos de creer que la naturaleza de Dios pueda caber en una inteligencia humana que incluso dijo que sus juicios son «incomprensibles» y sus caminos «inescrutables»[4], y afirmó que las realidades prometidas como premio de las buenas acciones realizadas en esta vida a quienes lo aman están más allá de nuestra comprensión, de modo que no es posible alcanzarlas con los ojos, ni oírlas con los oídos, ni caben en el corazón[5]. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 3, 5[6].

LA NATURALEZA INFINITA DE DIOS ES INCOMPRENSIBLE. También hemos atribuido el término de «no engendrado» al verdadero y primer Padre, a aquél que es la causa de todas las cosas, y no se acarrea ningún daño al significado objetivo, si se da a conocer el mismo significado recurriendo a un término diferente. Es posible, por ejemplo, atribuirle el nombre de «causa primera» en vez del de no «engendrado», y también el de «Padre del Unigénito», o el de «aquél que existe sin ninguna causa», y muchos otros apelativos que contienen el mismo pensamiento. También nuestra enseñanza queda reforzada con aquellos argumentos con los que Eunomio[7] nos acusa, por ejemplo, que nosotros no conocemos ningún nombre que signifique la naturaleza divina. Conocemos el hecho de que esa naturaleza existe, pero en cuanto al significado de un apelativo con el que se intenta circunscribir la naturaleza inexpresable e ilimitada de Dios, afirmamos que un apelativo así, o no existe, o nos es absolutamente desconocido. Así que, abandonando su costumbre de contar fábulas, que nos muestre Eunomio las denominaciones que signifiquen realmente las sustancias y que después divida también los objetos junto con la diversidad de los nombres. Pero, puesto que es verdadera la palabra de la Escritura que dice que Abrahán y Moisés no fueron capaces de alcanzar el conocimiento del nombre de Dios y «nadie ha visto jamás a Dios»[8], que ningún hombre lo ha visto jamás y mucho menos podrá verlo[9], y que la luz que le rodea es inaccesible, y que «no existe límite a su grandeza», dado que nosotros decimos y creemos estas cosas, aquél que afirma que obtiene, gracias al significado de un nombre, la comprensión y la interpretación de la naturaleza infinita es semejante a uno que se crea capaz de abarcar con el puño toda el agua del mar: lo que representa un puñado de agua frente a todo el mar equivale a todo el poder de las palabras frente a la naturaleza inefable e incomprensible. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 3, 5, 53-55[10].

EL GÉNERO HUMANO Y EL DIVINO SON COMPLETAMENTE DISTINTOS. No establezcas, hereje [Arrio], la calumnia según la práctica del uso de la generación humana[11], ni la formes en base a nuestro modo de hablar. Ciertamente, no podemos contener en nuestras escuetas pala-

---

[3] Cf. Is 51, 7. [4] R 11, 33. [5] Cf. 1 Co 2, 9. [6] PG 45, 601. [7] Partidario de una forma extrema del subordinacionismo arriano. [8] Jn 1, 18. [9] Cf. 1 Tm 6, 16. [10] GNO 2, 179-180. [11] Los herejes arrianos trataron de explicar la encarnación de Cristo comparándola con la generación humana y razonaron que, si el Hijo fue engendrado por el Padre, el Padre tuvo que existir antes que el Hijo y, por lo tanto, el Hijo no podía ser eterno.

bras la inmensa dignidad de la divinidad, cuya «grandeza no tiene límites». Ahora bien, si intentas definir la generación del hombre, admites tiempo. Pero la generación divina está por encima de todas las cosas; está patente en todo y sobrepasa todos los pensamientos y conocimientos. Así está escrito: «Nadie va al Padre sino por mí»[12]. Cualquier cosa que pienses acerca del Padre, aunque sea su eternidad, no puedes pensar nada acerca de Él, si no es por medio del Hijo, ni conocimiento alguno puede referirse al Padre sino mediante el Hijo: «Este es –dijo– mi Hijo amadísimo»[13]. Dice, «es» [existe]. Lo cual significa que existe desde siempre. Por eso también David afirmó: «Para siempre, Señor, tu palabra está firme en el cielo»[14]. En efecto, lo que permanece no carece ni de sustancia ni de eternidad. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 10, 63[15].

LA ALABANZA PRECEDE AL RUEGO. «Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande es tu poder, e infinita tu sabiduría»[16]. ¿Y te quiere alabar el hombre, que es una parte de tu creación, y precisamente el hombre, que lleva por todas partes su mortalidad, que lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que «resistes a los soberbios»[17]. A pesar de todo, quiere alabarte el hombre, que es una parte de tu creación. Tú mismo le incitas a ello, para que se deleite en alabarte, porque nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

Dame, Señor, conocer y entender qué es primero, si invocarte o alabarte, o si es antes conocerte que invocarte. Pero, ¿quién te invoca sin conocerte? Porque el que no conoce puede invocar una cosa por otra. ¿Acaso, más bien, no tendrás que ser invocado para ser conocido? Mas «¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán sin predicador?[18].

Y alabarán al Señor los que le buscan»[19]. Porque los que le buscan le encuentran, y los que le encuentran le alabarán. Que yo, Señor, te busque invocándote y que te invoque creyendo en ti, pues ya me has sido predicado. Te invoca, señor, mi fe, la fe que tú me diste, la que me inspiraste por la humanidad de tu Hijo y el ministerio de tu predicador. AGUSTÍN, *Confesiones*, 1, 1, 1[20].

145, 14-16 *Les das el alimento a su tiempo*

RÓMPANSE LAS CADENAS DEL VICIO DE LA MALDAD. En cuanto al que experimenta qué ardua es la enmienda y la reforma de sí, que recurra a la clemencia y al auxilio de Dios y le pida que rompa las ataduras de la mala costumbre el «que sostiene a los que caen y levanta a los humillados». La oración del que testimonia no será vana, pues Dios, que es misericordioso, «satisface los deseos de los que le temen». El dará lo que se le pide a quien ha dado el poder pedir. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 36, 4[21].

TODAS LAS CRIATURAS RETORNAN A DIOS POR NATURALEZA. Y añadió el apóstol: «Porque de Él y por medio de Él y para Él son todas las cosas»[22]. ¿Qué

[12] Jn 14, 6. [13] Mt 17, 5; Mc 9, 7; Lc 9, 35. [14] Sal 119 (118), 89. [15] CSEL 78, 27-28: BPa 77, 68. [16] Sal 147 (146), 5. [17] St 4, 6; 1 P 5, 5. [18] Rm 10, 14. [19] Sal 22 (21), 27. [20] CCL 27, 1: BPa 60, 53-54. [21] CCL 138, 199: BAC 291, 147. [22] Rm 11, 36.

significa «de Él»? Que la naturaleza de todas las cosas procede de su voluntad y que Él es el Creador de todo lo que ha comenzado a existir. ¿Qué significa «por medio de Él»? Que por medio de Él se ve que se ha concedido a todos los seres su creación y su perseverancia en ella. ¿Qué significa «para Él»? Que todas las cosas con una especie de deseo admirable y con un amor inefable miran al autor de la vida y al dispensador del don de su gracia, según lo que está escrito: «Los ojos de todos esperan en ti», y: «Abres tu mano y llenarás toda alma de buena voluntad». AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 9, 91[23].

LOS HIJOS DE DIOS MANIFIESTAN SU PARENTESCO CON DIOS. El que se halla en estas condiciones y anda luego murmurando su cambio a mejor gracias al bautismo, escuche la palabra de Pablo: «Si alguien cree ser algo, sin serlo, él mismo se engaña»[24]. Porque no eres lo que no has llegado a ser. A cuantos lo recibieron –dice de los hombres regenerados por el Evangelio– les dio potestad de convertirse en hijos de Dios[25]. El que se hace hijo de alguien necesariamente es de la misma raza que su padre. Por tanto, si recibiste a Dios y te hiciste hijo de Dios, muestra en ti mismo al que te engendró. La familiaridad con Dios por parte del que ha sido hecho hijo de Dios conviene que se demuestre a través de los mismos rasgos con que reconocemos a Dios: abre su mano y colma de bendición a todo viviente; perdona la iniquidad[26]; se arrepiente del castigo[27]; bueno es el Señor para con todos; y no está airado cada día[28]; Señor recto es Dios, y no hay injusticia en Él[29] y todos cuantos rasgos de parecida índole nos enseña aquí y allá, en tantos lugares de la Escritura. Si eres portador de estos rasgos, llegaste a ser verdaderamente hijo de Dios; pero si todavía continúas con los rasgos de la maldad, en vano irás murmurando que has nacido de arriba. La profecía te dirá a ti: Tú eres hijo de hombre no hijo del altísimo; tú amas la vanidad, buscas la mentira, ¡tú ignoras de qué manera el hombre ha sido considerado admirable, y que no puede serlo más que haciéndose santo! GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 40, 4-6[30].

145, 18-19 *El Señor está cerca de los que le invocan*

QUIENES CREEN EN DIOS HARÁN SU VOLUNTAD. Si algunos son rectos en la Iglesia católica, pero viven mal, antes de terminar esta vida, deben darse prisa en alejarse de esa vida perversa. No piensen que para salvarse les basta el nombre de católico, si no cumplen la voluntad de Dios. Ciertamente dice nuestro Salvador: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos»[31]. En verdad, también en el libro de los Salmos está escrito: «El Señor está cerca de los que le invocan, de cuantos le invocan de verdad. Cumple el deseo de quienes le temen, escucha sus gritos y los salva». Por eso también en los Proverbios se nos manda a cada uno de nosotros que hay que temer al Señor y alejarse de todo mal. Así se puede leer: «Teme al Señor y apártate del mal. Será medicina para tu cuerpo y reposo para tus huesos»[32]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 26, 2[33].

---

[23] CSEL 79, 122: BPa 41, 148. [24] Ga 6, 3. [25] Cf. Jn 1, 12. [26] Cf. Mi 7, 18. [27] Cf. Jl 2, 13. [28] Cf. Sal 7, 12. [29] Cf. Sal 92 (91), 16. [30] PG 45, 104: BPa 9, 159-160. [31] Mt 7, 21. [32] Pr 3, 7-8. [33] CCL 91A, 675.

DIOS ATIENDE LAS ORACIONES QUE SE DICEN CON FE. Pero hay que observar con vigilante atención que no está probado a los ojos del juez interior que todos los que a los ojos de los hombres parecen orar, de verdad piden o buscan o llaman a la entrada del reino de los cielos. Porque el profeta no diría: Cerca está el Señor de todos los que en verdad le invocan16, si no supiera que algunos invocan al Señor, pero no de verdad. En efecto, invocan al Señor en verdad quienes con su vida no contradicen lo que dicen en su oración; invocan al Señor en verdad los que, antes de presentar sus oraciones, se esfuerzan por cumplir sus mandamientos, los que cuando van a decir en la oración: «y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[34], antes han cumplido su mandamiento, que dice: «Y cuando os levantéis para orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados»[35]. De ahí que el profeta añada a esas consideraciones: Hará suya la voluntad de los que le temen y escuchará su oración y les salvará. Así pues, invocan al Señor en verdad, quienes demuestran que le temen. Él escucha sus oraciones cuando le invocan, cumple sus piadosos deseos cuando a Él suspiran, y una vez que hayan pasado de esta vida les coloca en la salvación eterna. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 14[36].

145, 21 *Toda carne bendiga su Nombre Santo*

ALABAMOS A DIOS CON EL CUERPO Y CON EL ALMA. Hemos confesado que el Verbo divino asumió no sólo una carne sino también un alma. ¿Por qué, entonces, el divino evangelista ha omitido aquí[37] el alma y ha citado sólo la carne? ¿Acaso es evidente que Él ha mostrado la naturaleza visible y dio a entender a través de ésta la que le está naturalmente unida? Con la mención de la carne viene ciertamente la del alma. Cuando escuchamos al profeta que dice: «Que toda carne bendiga su nombre santo», no concebimos que el profeta exhorte a carnes sin alma, sino que creemos que en el salmo denomina al todo por la parte. TEODORETO DE CIRO, *Compendio dogmático*, 1, 9[38].

[34] Mt 6, 12. [35] Mc 11, 25. [36] CCL 122, 274: BPa 103, 146-147. [37] Cf. Jn 1, 14. [38] TCE 256: BPa 70, 346-347.

EXHORTACIÓN A CONFIAR EN EL SEÑOR (146, 1-10)

[1]*¡Aleluya!*
Alaba, alma mía, al Señor.
[2]*Alabaré al Señor mientras viva;*
entonaré salmos a mi Dios mientras exista.

[3]No pongáis vuestra esperanza en los príncipes,
en un hijo de hombre que no puede salvar,
[4]que exhala el espíritu, vuelve al polvo,
y en ese mismo día fenecen sus pensamientos.
[5]Dichoso el que tiene su auxilio en el Dios de Jacob,
su esperanza en el Señor, su Dios,
[6]que hizo los cielos y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que guarda fidelidad eternamente;
[7]que hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los cautivos;
[8]el Señor abre los ojos a los ciegos;
el Señor endereza a los que se encorvan;
el Señor ama a los justos.
[9]El Señor guarda a los extranjeros,
sustenta al huérfano y a la viuda,
pero tuerce el camino de los impíos.
[10]El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de generación en generación.

PRESENTACIÓN: La alabanza divina no cesará cuando muramos, pues la vida futura se caracterizará por ver, amar y alabar a Dios eternamente (AGUSTÍN).

Dios juzgó a los enemigos y perseguidores de los cristianos y entonces originó una inversión de fortuna para los cristianos con el famoso Edicto de Milán (EUSEBIO). Cuando un cristiano compara su suerte con la de paganos exitosos, se pregunta cuál es la ventaja de creer. La ventaja es que él vivirá eternamente, mientras el incrédulo morirá eternamente. Como Lázaro en la parábola del Nuevo Testamento, cuyo nombre significa «ayudado», las personas temerosas de Dios serán ayudadas por el verdadero Salvador a recibir la vida eterna (AGUSTÍN). Aunque la palabra *espíritu* tiene muchos usos, que se han de distinguir correctamente, el «espíritu» que parte con la muerte es el alma de una persona (CIRILO DE JERUSALÉN). Que nadie sea tan estúpido y negligente con el bienestar de su alma como para creer que su existencia acaba con el momento de su muerte temporal (AGUSTÍN). Es importantísimo que no dudemos nunca de que el Dios Trino y Uno creó todas las cosas (FULGENCIO).

La Iglesia nunca cesa de orar y de compadecerse de aquellos que han renegado de su fe porque, mientras están vivos, hay esperanza de que se conviertan (LEÓN). Dios prometió bondad y auxilio a los que sufren calamidades, y hay muchos ejemplos de que mantiene sus promesas cuando las personas pierden la esperanza (GREGORIO DE NACIANZO). Todas las bendiciones espirituales proce-

den de Dios y no son resultado del esfuerzo humano (CASIANO). Dios ha prometido ocuparse de los niños y de las esposas cuando su padre y marido les ha sido arrebatado (CRISÓSTOMO). Aunque es natural entristecerse por la muerte de un ser querido o por la situación desafortunada de huérfanos y viudas, hemos de confiar en la infalible providencia de Dios, especialmente sabiendo que a los fieles les espera la vida eterna (TEODORETO).

146, 2 *Alabaré al Señor mientras viva*

TAMBIÉN ALABAREMOS A DIOS EN LA ETERNIDAD. Concédame el Señor hablaros acerca de las palabras de este salmo que acabamos de cantar. Dijimos: «Alabaré al Señor en mi vida; le salmodiaré mientras viva». Una primera advertencia he de hacer a vuestra caridad a propósito de estas palabras. Cuando oís o decís «mientras vivo, salmodiaré al Señor», no penséis que, una vez acabada esta vida, se acaba para nosotros la alabanza a Dios. Más le alabaremos entonces, cuando nuestra vida no tenga fin. Si le alabamos en esta peregrinación, mientras nos encontremos de paso, ¿cómo le alabaremos en la casa de donde nunca saldremos? Así se dice, se lee y se canta en otro salmo: «Dichosos quienes habitan en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos»[1]. Donde oyes: «Por los siglos de los siglos», no habrá ningún fin. Vivir una vida dichosa, donde Dios es contemplado sin amago de duda, donde es amado sin molestia y alabado sin fin, esto será nuestro vivir: ver a Dios, amarlo, alabarlo. AGUSTÍN, *Sermones*, 33A, 1[2].

146, 3-6 *Dichoso el que tiene su auxilio en Dios*

NO CONFIÉIS EN EL HOMBRE. A todos éstos[3] vinieron a añadirse incluso los hijos de Maximino[4], a los que ya él tenía hechos socios de la dignidad imperial y de la dedicatoria en retratos y en pinturas. Y los que anteriormente se jactaban de parentesco con el tirano y estaban prestos a avasallar a todos los hombres, sufrieron las mismas penas que los susodichos, junto con la deshonra extrema, ya que no habían aceptado la lección ni conocían ni comprendían la exhortación que en las Sagradas Escrituras va repitiendo: «No estéis confiados en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en los que no hay salvación. Su espíritu saldrá y se volverá a su tierra. En aquel día perecerán todos sus designios»... Así, barridos los impíos, Constantino y Licinio[5] guardaron para sí solos la parte correspondiente del Imperio, segura e indiscutible. Estos, después de eliminar del mundo antes que nada la enemistad contra Dios, conscientes de los bienes que Dios les había otorgado, demostraron su amor a la virtud, su amor a Dios, su piedad y gratitud para con la divinidad por medio de su legislación en favor de los cristianos[6]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 9, 11, 7-8[7].

NO CONFIÉIS EN LOS PRÍNCIPES. Ve esto un cristiano pobre, de humilde condición, que suspira con lágrimas en medio

---

[1] Sal 84 (83), 5. [2] CCL 41, 418: BAC 53, 495-496. [3] Enemigos de la fe cristiana, tales como Maximino y Teotecno, que son mencionados en los párrafos anteriores. [4] El emperador romano en el Oriente, que murió en el año 310. [5] Emperadores en el Occidente y Oriente del Imperio Romano, respectivamente, desde 311 al 324. [6] Referencia al famoso Edicto de Milán emitido en el año 313 por Constantino I y Licinio, mediante el que se concedía absoluta libertad religiosa a las personas de todas las tendencias religiosas. [7] GCS 32, 850-852: BAC 350, 590-592.

de la fatiga cotidiana, y, tal vez, dice en su corazón: «¿De qué me aprovecha el haberme hecho cristiano? ¿Acaso estoy mejor que aquel que no lo es, que aquel que no cree en Cristo, que aquel que blasfema contra Dios?». El salmo le advierte: «No pongáis vuestra confianza en los príncipes». ¿Qué te deleita, flor de heno? «Toda carne es heno», dice el profeta; no solamente lo dice, sino que lo proclama. Le habló en voz alta el Señor: «Proclama», dijo. Y le respondió: «¿Qué voy a proclamar? Toda carne es heno y todo honor de la carne es como la flor del heno. El heno se seca, la flor cae». Entonces, ¿perece todo? De ningún modo. «El Verbo del Señor permanece para siempre»[8]. ¿Por qué te deleita el heno? Mira que él perece. ¿Quieres no perecer? Sujétate al Verbo.
Así nos lo indica también este salmo. Ponía sus ojos tal vez en un pagano rico y poderoso el cristiano pobre y humilde; contemplaba la flor del heno y tal vez prefería elegir a aquél como protector antes que a Dios. A éste se dirige el salmo: «No pongáis vuestra confianza en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en quienes no existe salvación». Acto seguido responde: «¿Acaso lo dice de éste, que goza de buena salud? Está sano. Hoy se le ve pletórico de fuerzas. Yo soy el desgraciado que enfermo continuamente». ¿Por qué miras estas cosas que te agradan y te deleitan? No es ésta la salud. «Saldrá de él su espíritu y volverá a su tierra». AGUSTÍN, *Sermones*, 33A, 3[9].

DIOS ES NUESTRO BASTIÓN. Sin duda, aquel mendigo[10], piadoso como era y agobiado por las fatigas temporales, pensaba que alguna vez acabaría aquella vida y alcanzaría el descanso eterno. Murieron ambos, pero no perecieron en aquel día los pensamientos de aquel mendigo. A su muerte aconteció que fue llevado al seno de Abrahán. Aquel día se curaron todos sus padecimientos. Y puesto que Lázaro, palabra hebrea, traducida al latín significa «ayudado», con motivo advierte el salmo: «Dichoso aquel a quien ayuda el Dios de Jacob». Cuando su espíritu salga y su carne regrese a la tierra de que salió, no perecerán sus pensamientos, porque su esperanza está en el Señor, su Dios. Esto se aprende en la escuela del maestro, que es Cristo; esto es lo que espera al ánimo del creyente fiel; ésta es la auténtica recompensa del Salvador[11]. AGUSTÍN, *Sermones*, 33A, 4[12].

INTERPRETACIÓN DE LA PALABRA «ESPÍRITU». Pero, dado que en la divina Escritura se hallan muchas enseñanzas diferentes sobre el espíritu sin más, y existe un temor razonable de que alguno por ignorancia se confunda al no saber de qué espíritu se trata en aquel pasaje, será bueno que ahora nos cercioremos de cuál dice la Escritura que es el Espíritu Santo. Porque lo mismo que se llama ungido a Aarón[13], y se llama ungidos a David[14], a Saúl[15] y a otros, pero uno solo es el ungido verdadero, así también, cuando se utiliza la denominación de espíritu para cosas diversas, habrá que ver qué es lo que propiamente se denomina Espíritu Santo. Porque se llaman espíritu muchas cosas. En efecto, un ángel también se llama espíritu, nuestra alma se

[8] Is 40, 6-8. [9] CCL 41, 419-420: BAC 53, 499-500. [10] Véase la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro en Lc 16, 19-31. [11] Argumento de Agustín es que Dios/Cristo es el Salvador en quien deberíamos poner nuestra confianza, en lugar de hacerlo en «príncipes» y ricos paganos. [12] CCL 41, 421-422: BAC 53, 502. [13] Cf. Lv 4, 5. [14] Cf. Sal 132 (131), 10. [15] Cf. 1 S 24, 7.

llama espíritu, y el aire éste que sopla se dice espíritu, y el gran valor se conoce como espíritu, y una acción impura se dice espíritu, y el demonio enemigo se denomina espíritu. Al oír hablar de esto, ten cuidado no vayas a tomar una cosa por otra, dada la coincidencia del vocablo. De nuestra alma dice la Escritura: «Exhala el espíritu, y vuelve al polvo». Y sobre la misma alma dice también: «Y formó el espíritu del hombre en su interior»[16]. De los ángeles dice en los Salmos: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros»[17]. Del viento afirma: «Como viento solano que destroza las naves de Tarsis»[18], y «como se estremecen los árboles del bosque por el viento»[19]; y «fuego y granizo, nieve y bruma, viento borrascoso»[20]. De la buena doctrina dice el mismo Señor: «Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida»[21], en lugar de: son espirituales. El Espíritu Santo no es proferido con la lengua, sino que es una realidad viva, que otorga el don de hablar con sabiduría, siendo Él mismo el que habla y conversa familiarmente. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 16, 13[22].

PREOCÚPATE DEL FUTURO DE TU ALMA. «Temo –dijo el Apóstol– que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así también vuestras mentes se aparten de la castidad que existe en Cristo Jesús»[23]. Estas mentes las corrompen palabras como aquéllas: «Comamos y bebamos, pues mañana moriremos»[24]. Quienes esto aman y buscan, quienes piensan que no hay más que esta vida, quienes nada más esperan, quienes o no oran a Dios o le piden lo dicho, aquellos a quienes resulta pesada toda palabra que invita a la vigilancia, escuchen a quien dice esto con gran tristeza. Quieren comer y beber, pues mañana morirán. ¡Ojalá pensaran en verdad que mañana van a morir! ¿Quién, en efecto, es tan demente y tan extraviado, quién es tan enemigo de su alma que, habiendo de morir en el día de mañana, no piense que se acabarán todas las cosas por las que trabaja? Así está escrito: «En aquel día perecerán todos sus pensamientos». AGUSTÍN, *Sermones,* 361, 5[25].

EL DIOS TRINO CREÓ EL CIELO Y LA TIERRA. Mantened lo más firmemente posible la fe y no dudéis de ninguna manera que la santa Trinidad, único verdadero Dios, es el Creador de todas las cosas visibles e invisibles. De Él se dice en los Salmos: «Dichoso el que tiene su auxilio en el Dios de Jacob, su esperanza en el Señor, su Dios, que hizo los cielos y la tierra, el mar y cuanto hay en él». Y de Él dice también el Apóstol: «Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos»[26]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe,* 51[27].

146, 7-9 *El Señor ama a los justos*

JAMÁS DEBEMOS PERDER LAS ESPERANZAS DE SALVAR A CUALQUIERA MIENTRAS ESTÉ VIVO. No sólo, es cierto, no impedimos, sino, al contrario, aleccionamos el sentimiento conforme al espíritu de la Iglesia, divinamente inspirada, que debe conducirnos a rogar al Señor con nosotros en favor de tales hombres, pues la ruina de estas almas engañadas nos llena de piedad para con ellas y nos sumerge en las lágrimas y en la tristeza. Siguiendo el ejemplo de bondad del Apóstol, somos

[16] Za 12, 1. [17] Sal 104 (103), 4. [18] Sal 48 (47), 8. [19] Is 7, 2. [20] Sal 149 (148), 8. [21] Jn 6, 63. [22] PG 33, 936-937: BPa 67, 371-372. [23] 2 Co 11, 13. [24] 1 Co 15, 32. [25] PL 39, 1601: BAC 461, 334. [26] Rm 11, 36. [27] CCL 91A, 745.

débiles con los que son débiles[28] y lloramos con los que lloran[29]. Esperamos que la misericordia de Dios se deje inclinar por las lágrimas abundantes y por la conveniente expiación de los que han caído, ya que mientras vivimos en este cuerpo no se debe desesperar de la rehabilitación de nadie, sino, al contrario, desear la enmienda de todos con el auxilio del Señor, que «levanta a los caídos, libra a los presos y devuelve la vista a los ciegos». A Él pertenece el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 34, 5[30].

SIN ESPERANZAS DE ESCAPAR DEL INFORTUNIO. De suerte que algunos se sintieron afectados no tanto por la gravedad del accidente, cuanto por el estupor que causó en ellos el carácter extraordinario de la recuperación de la salud; y esta tragedia pareció haber sucedido, para que ella[31] fuera glorificada aún en los sufrimientos; en efecto, habiendo sufrido como persona humana que era, fue curada de forma superior a lo humano, dejándonos para la posteridad este relato, como el don más grande de la manifestación de su fe en medio de los sufrimientos y de su fortaleza en las pruebas, pero sobre todo, el don más grande del amor de Dios a los hombres. Pues a las palabras bellamente dichas acerca del justo: «Cuando caiga, no permanecerá postrado»[32], se añadió algo aún más novedoso: aunque haya sido derribado, será levantado rápidamente y glorificado. En verdad, si ella sufrió más de lo que se podía esperar, también es cierto que se recuperó a sí misma más de lo que cabía esperar, hasta el punto de que la enfermedad fuera casi olvidada por la curación, y de que el restablecimiento se hiciera más visible que la enfermedad. GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso sobre su hermana Georgiana*, 8, 15[33].

SÓLO DIOS ES LA FUENTE DE TODAS LAS BENDICIONES. Porque no es el libre albedrío, sino «el Señor quien desata las cadenas de los cautivos». No es nuestra propia virtud, sino «el Señor quien yergue a los encorvados»; no es la aplicación a la lectura, sino «el Señor quien da luz a los ciegos»; el texto griego dice: «El Señor hace sabios a los ciegos». No es nuestra vigilancia, sino «el Señor quien guarda a los extranjeros». En fin, no es nuestra fuerza, sino «el Señor quien levanta y sostiene a los que caen»[34]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 15[35].

ORA POR LOS HUÉRFANOS DE PADRE Y POR LAS VIUDAS. Mientras vivía contigo[36] tu bienaventurado esposo, gozabas de su estima y de su celoso cuidado, gozabas del género de satisfacciones que cabía esperar de un hombre. Sin embargo, una vez que Dios se lo llevó a su lado, en su lugar lo tienes a Él. Y esto no lo digo yo, sino el bienaventurado profeta David, pues dice: «Al huérfano y a la viuda sostendrá». Y otra vez lo llama: «Padre de los huérfanos y juez de las viudas»[37]. Y lo verás en muchos sitios poniendo gran cuidado con el género humano. JUAN CRISÓSTOMO, *A una joven viuda*, 1, 53-61[38].

DIOS ES EL GUARDIÁN DE LOS HUÉRFANOS Y DE LAS VIUDAS. Pero, si realmente pensamos en las divinas promesas y en las esperanzas de los cristianos –hablo de la resurrección, de la vida eterna, de la estancia en el reino, de aquello que ni

[28] Cf. 2 Co 11, 29. [29] Cf. Rm 12, 15. [30] CCL 138, 187: BAC 291, 139. [31] Su hermana, Gorgonia. [32] Sal 37 (36), 24. [33] PG 35, 808. [34] Sal 145 (144), 14. [35] CSEL 13, 87: NCE 19, 163. [36] Una viuda desconocida. [37] Sal 68 (67), 6. [38] SC 138, 116: BP 53, 47.

ojo vio ni oído oyó ni subió a corazón humano lo que Dios preparó para los que le aman[39]–, ¿qué pondremos en adelante como excusa para el desánimo? Sobre todo cuando el Apóstol claramente está gritando: «No quiero, hermanos, que ignoréis lo que se refiere a los que han muerto, para que no os entristezcáis como esos otros que no tienen esperanza»[40]. Sin embargo, también yo sé que mucho de los que no tienen esperanza, con su sola razón, han superado sus sufrimientos. Pero será demasiado absurdo comprobar que quienes tienen apoyo en esta esperanza son inferiores a los que carecen de esperanza. Así pues, os[41] exhorto a tomar la muerte como un largo viaje, y de igual manera que cuando está él ausente, acostumbramos entristecernos y seguimos esperando su vuelta, así también ahora, la separación nos entristece, aunque moderadamente, pues yo no exhorto a más de lo que se ajusta a la naturaleza. Mas no lloremos al muerto, sino vivamos su viaje con él y su liberación de lo de acá, pues ha sido liberado de las incertidumbres y del temor a toda mutación de alma y de cuerpo. Al contrario, alejado de las luchas, espera la corona. Tampoco os aflija demasiado la orfandad y la viudez, pues tenemos un Curador poderosísimo que incluso impone a los demás la ley de tener el máximo cuidado de huérfanos y de viudas. Y de Él dice el divino David: «Levantará al huérfano y a la viuda, y borrará el camino de los pecadores». Pongamos en sus manos nuestro timón y lograremos toda clase de cuidados. Efectivamente, será para nosotros más cuidadoso que todo hombre, pues de Él es esta palabra: «¿Acaso una mujer se olvidará de su hijo, o de compadecerse del nacido de su vientre? Pero incluso si una mujer se olvidara de hacer eso, yo, en cambio, no te olvidaré, dijo el Santo»[42]. Efectivamente, Él nos es más cercano que el padre y la madre, pues Él es nuestro Hacedor y Creador, y es que el matrimonio no hace padres, sino que los padres se hacen padres, porque Él lo concede. Teodoreto de Ciro, *Cartas,* 14[43].

[39] Cf. 1 Co 2, 9. [40] 1 Ts 4, 13. [41] Alejandra, a quien está dirigida la carta. [42] Is 49, 15. [43] SC 98, 50-52.

ELOGIOS A DIOS, EL CREADOR (147, 1-20)

[1]*¡Aleluya!*
Alabad al Señor:
es bueno entonar salmos a nuestro Dios,
es bella y dulce la alabanza.
[2]*El Señor edifica Jerusalén,*
Él reúne a los dispersos de Israel.
[3]*Sana a los contritos de corazón,*
venda sus heridas.

[4]Él lleva la cuenta de las estrellas
y llama a cada una por su nombre.
[5]Grande es nuestro Señor, de inmenso poder,
su inteligencia no tiene límite.
[6]El Señor sustenta a los humildes,
y humilla hasta el suelo a los impíos.
[7]Cantad al Señor con acciones de gracias,
entonad salmos a nuestro Dios con la cítara.
[8]Él cubre de nubes los cielos,
prepara la lluvia para la tierra,
hace brotar la hierba en los montes
y plantas para servicio del hombre.
[9]Él da el alimento al ganado
y a los polluelos del cuervo que graznan.
[10]No se deleita en el vigor del caballo,
ni se complace en las piernas fornidas del hombre.
[11]El Señor se complace en los que le temen,
en los que esperan en su misericordia.
[12]Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión.
[13]Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
[14]Él ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con la flor del trigo.
[15]Él envía su orden a la tierra,
su palabra corre veloz.
[16]Él dispensa la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza.
[17]Hace caer el hielo como migas de pan:
ante el frío, ¿quién resiste?
[18]Envía su palabra y los derrite:
hace soplar su aliento y fluyen las aguas.
[19]Él anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y sus preceptos a Israel.
[20]No ha obrado así con ninguna otra nación,
ni les ha dado a conocer sus preceptos.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: Igual que un médico, Dios venda los corazones desgarrados de los penitentes con las vendas de su amor para restituirlos a su condición original (CASIODORO). La gente puede conocer el poder de Dios por las innumerables es-

trellas y gotas de lluvia, así como por otros cuerpos celestes que Dios hizo (CIRILO DE JERUSALÉN).

La Escritura, frecuentemente, utiliza la sinécdoque, una figura del lenguaje que toma la parte por el todo, por lo que una referencia a un cuervo implica a todo el reino de las aves (GREGORIO DE NACIANZO). Dios no solamente trabajó seis días para crear el mundo, sino que trabaja continuamente, incluso los sábados, cuidando providencialmente de su creación (BEDA).

Todos los dolores y los problemas de este mundo acabarán; entonces las puertas del cielo se cerrarán, y nadie podrá entrar ni salir (AGUSTÍN). Este salmo predijo la difusión fenomenal de la cristiandad por el mundo (EUSEBIO).

147, 2-3 *Sana a los contritos de corazón*

EL MÉDICO CELESTIAL SANA LOS CORAZONES ARREPENTIDOS. «Sana a los contritos de corazón, venda sus heridas». Se nos anuncia un sorprendente método de curación, que golpeemos con mucha fuerza nuestro corazón mediante el arrepentimiento, si queremos recuperar la salud. Porque esta contrición tiene por objeto la renovación, nos hace fuertes, y lo que supera todo bien, nos lleva al médico que concede la salvación eterna. Lo que sigue es «venda sus heridas». Es una metáfora de los cirujanos que al curar, cuando quieren asegurar los huesos rotos y machacados, los sujetan atándolos con vendas para que los miembros se unan y vuelvan a su sitio con la consistencia que tenían antes. Eso es lo que hace el médico celestial, quien como que pone encima la venda de su misericordia, sujeta y consolida el corazón de los penitentes roto por un profundo dolor, y mueve a una firmísima esperanza de curación, como dice el salmo cincuenta [LXX]: «Un corazón contrito y humillado, Dios mío, no lo desprecias»[1]. Aquel publicano que hería su pecho con golpes repetidos, también experimentó que había conseguido la misma contrición que no cesaba de suscitar en su corazón que le acusaba. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 146, 3[2].

147, 4-5 *Grande es nuestro Señor*

EL PODER DE DIOS SUPERA EL RECONOCIMIENTO HUMANO. Si alguno pretende exponer los atributos de Dios, antes de nada que describa con detalle los confines de la tierra. Vives en la tierra, y no conoces los límites de tu casa, de la tierra; ¿cómo podrás comprender al que la ha creado? Las estrellas las ves, pero no ves a su Hacedor; cuenta las estrellas que se ven, y entonces explícanos con detalle lo que es el Invisible, que lleva la cuenta de las estrellas y llama a cada una por su nombre. Faltó poco para que las gotas de las borrascas impetuosas recientemente caídas nos hicieran perecer; cuenta tan sólo las gotas caídas en esta ciudad; y no digo ya en la ciudad sino, si puedes, cuenta las gotas caídas durante una hora sobre tu casa; lo que ocurre es que es imposible; conoce tu propia debilidad, y por ahí reconoce el poder de Dios: porque «Él tiene contadas las gotas de agua»[3], no sólo las derramadas ahora por toda la tierra, sino las que han caído desde que el mundo es mundo. El sol es obra de Dios, grande por cierto, aunque insignificante si se compara con el universo; fíjate primero en el sol, y entonces

[1] Sal 51 (50), 19. [2] CCL 98, 1305. [3] Jb 36, 27.

busca con ahínco al Señor. «No busques lo que te es demasiado difícil, ni investigues lo que te supera. Piensa en lo que te ha sido encomendado»[4]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 6, 4[5].

147, 8 *Cubre de nubes los cielos*

LOS CUERVOS REPRESENTAN A TODAS LAS AVES. O tendrán[6] que decir que nuestros padres bajaron a Egipto sin cuerpos e invisibles y que solamente el alma de José fue encadenada por el Faraón[7], pues está escrito: «Descendieron a Egipto con setenta y cinco almas»[8], y también: «Su alma sufrió el hierro»[9], siendo el alma una realidad que no puede ser encadenada. Los que así hablan, ignoran que tales palabras están dichas en forma de sinécdoque, como cuando el todo es designado por una parte, y cuando se dice: «Las crías de los cuervos invocan a Dios»[10], para designar el reino de los seres alados, y como cuando las Pléyades, Hespérides y Arturo[11] son nombrados en lugar de todos los astros y de la providencia que los gobierna. GREGORIO DE NACIANZO, *Cartas teológicas*, 101, 58-59[12].

LA PROVIDENCIA DE DIOS NO PERTENECE AL PASADO, SINO QUE ES DIARIA Y CONTINUA. Para que quede claro que Dios Padre no solo actuó los seis primeros días, sino hasta este momento, léase aquello del profeta: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí»[13], y en el salmo: «Él modela el corazón de cada uno. Y en otro lugar: «Él cubre de nubes los cielos y prepara la lluvia para la tierra, hace brotar la hierba en los montes»[14], etc. etc.. Y debe advertirse que el verbo no está en pretérito y dice «Él cubrió, preparó, hizo brotar», sino en presente «Él cubre, prepara, hace brotar», para demostrar que el Padre trabaja cada día y el sábado no menos que los demás días. Y para que no quepa duda de que el Hijo interviene a la vez en todas las obras, recuérdese aquello del salmista: «Habló y vino una plaga de tábanos y mosquitos»[15]; «habló y llegaron langostas y gusanos»[16]; «habló y se levantó el espíritu de la tempestad»[17]. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 23[18].

147, 12-15 *Él ha puesto paz en tus fronteras*

NUESTRA VERDADERA SEGURIDAD LA HALLAREMOS JUNTO A DIOS EN EL CIELO. Apoyados en Él, nadie podrá separarnos, sean cualesquiera los males que nos sobrevengan en este mundo, porque todo lo que pasa es nada, y por el camino de los males llegaremos a los bienes que no pasan. Y, cuando lleguemos, ¿quién será poderoso para echarnos de allí? Se cerrarán las puertas de Jerusalén, se pasarán los cerrojos y a los moradores de la celestial ciudad se les dirá: «Alaba, Jerusalén, al Señor; alaba, Sión, a tu Dios, porque redobló los cerrojos de tus puertas, bendijo a tus hijos dentro de ti y dio la paz a tu territorio». Cerradas las puertas y echados los cerrojos, ni sale amigo ni entra enemigo... Y entonces gozaremos de la verdadera y firme seguridad, si aquí no desertamos de la verdad. AGUSTÍN, *Sermones*, 130, 5[19].

---

[4] Si 3, 21-22. [5] PG 33, 544-545: BPa 67, 135-136. [6] Personas que sostenían la opinión de Apolinar, quien enseñó que Cristo encarnado no tiene un alma humana racional. [7] Gn 39, 20. [8] Hch 7, 14. [9] Sal 105 (104), 18. [10] Sal 147 (146), 9. [11] Cf. Jb 9, 9. [12] SC 208, 60-62. [13] Jr 1, 5. [14] Sal 147 (146), 8. [15] Sal 105 (104), 31. [16] Sal 105 (104), 34. [17] Sal 107 (106), 25. [18] CCL 122, 167-168: BPa 102, 329. [19] PL 38, 728: BAC 443, 154.

DIOS ENVÍA SU PALABRA A LA TIERRA. «Él envía su orden a la tierra, su palabra corre veloz». Es evidente que el que envía es distinto del enviado. Por tanto, aquí tenemos de una parte al que envía, el Dios del universo, y de otra el que es enviado, el Logos, que, al tener muchos nombres, es llamado en los oráculos divinos como Sabiduría, Logos, Dios y también Señor. Y teniendo en cuenta cómo la palabra de su enseñanza ha llenado la tierra en poquísimo tiempo, se puede entender mejor el cumplimiento de la profecía que dice: «Su palabra corre veloz». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 10, 1-2[20].

[20] GCS 23, 260.

INVITACIÓN A ALABAR AL SEÑOR (148, 1-14)

[1]*¡Aleluya!*
Alabad al Señor desde los cielos,
alabadle en las alturas.
[2]*Alabadle, todos sus ángeles,*
alabadle, todos sus ejércitos.
[3]*Alabadle, sol y luna,*
alabadle, todas las estrellas luminosas.
[4]*Alabadle, cielos de los cielos,*
y aguas todas, que estáis sobre los cielos.
[5]*Alaben el Nombre del Señor,*
pues Él lo ordenó y fueron creados.
[6]*Los estableció para siempre, por los siglos,*
les dio una ley que no traspasarán.
[7]*Alabad al Señor, desde la tierra,*
monstruos marinos y todos los abismos.
[8]*Fuego y granizo, nieve y bruma,*
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;
[9]*montes y colinas,*
árboles frutales y cedros;
[10]*fieras y animales domésticos,*
reptiles y aves aladas;
[11]*reyes de la tierra y todos los pueblos,*
príncipes y los que gobiernan la tierra;

12jóvenes y doncellas,
ancianos y niños:
13alaben el Nombre del Señor,
porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.
14Él ensalzó el poder de su pueblo.
Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: La creación de los ángeles está ampliamente atestiguada en la Escritura, aunque no se menciona explícitamente en el relato de la creación del Génesis. El salmista afirma su existencia al hablar de la alabanza que tributan a Dios (AGUSTÍN). No podemos saber nada de la sustancia o de la naturaleza de Dios, pero las Escrituras sí nos enseñan la necesidad de alabarle (CRISÓSTOMO). Todas las criaturas de Dios, ángeles y seres humanos, deben cantar himnos de alabanza a Dios (PRUDENCIO). La Escritura nos enseña que hay rangos entre los ángeles, pero no dice nada más específico sobre el tema. La Escritura, en diferentes lugares, atestigua las dos sociedades de ángeles, la buena y la mala, y nos informa de las diferencias en su carácter (AGUSTÍN). Entre Dios y el mundo físico existe una categoría de seres a los que la Escritura describe como «cielo de los cielos» y «agua sobre los cielos», a la que se conoce como ángeles.

Dios Padre, que es el Dios increado, dio orden a su Hijo, el primogénito de toda la creación, para crear el mundo (ORÍGENES). Dado que los misterios divinos trascienden la comprensión humana, el Espíritu Santo describe la creación y la generación del Hijo en un lenguaje familiar a nosotros (GREGORIO DE NISA). Dios, que creó el universo material en un instante con una palabra, puede con la misma facilidad traer de nuevo los muertos a la vida. Dios, que creó el universo con una palabra, no necesitó ninguna ayuda humana (AMBROSIO). Los que afirman que el Padre es mayor que el Hijo basándose en el relato de la creación del Génesis están equivocados (JERÓNIMO). Dios creó definitivamente los ángeles, pero no en primer lugar. Si Dios puede hacer el universo, más fácilmente puede realizar tareas menores, como capacitar a personas ancianas a tener un hijo. Dios no engendró el mundo o lo compuso a partir de cosas ya existentes, sino que lo hizo por su Palabra, de la nada (AGUSTÍN).

148, 1-2 *Alabad al Señor desde los cielos*

LOS ÁNGELES TAMBIÉN ALABAN A DIOS. Que los ángeles son obra de Dios, aunque aquí no lo silenció[1], sin embargo, no lo expresó con claridad, pero en otra parte la santa Escritura lo atestigua con luz inconfundible. Así, en el himno de los tres jóvenes en el horno, después de

[1] Cf. Gn 1.

decir: «Bendecid todas las obras del Señor al Señor»[2], en la ejecución de esas obras se nombran también los ángeles. Y en un salmo se canta: «Alabad al Señor los de los cielos, alabadle los de las alturas. Alabadle todos sus ángeles; alabadle todas sus virtudes. Alabadle el sol y la luna; alabadle las estrellas y la luz. Alabadle cielos de los cielos y todas las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor. Porque Él dijo, y fueron hechas las cosas. Él mandó, y fueron creadas»[3]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 9[4].

EL COMETIDO DE LOS ÁNGELES ES ALABAR AL SEÑOR. Es que no sólo los profetas, sino que ni siquiera los ángeles o los arcángeles, vieron a Dios nunca tal y como Él es verdaderamente. Si les preguntáis, nada les oiréis decir respecto a la divina esencia, sino que se limitarán a cantar: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»[5]. Y si queréis saber algo mediante los querubines y los serafines, escucharéis un místico himno de alabanza y de santificación: «Los cielos y la tierra están llenos de su gloria»[6]. Si os dirigís a los espíritus celestiales sabréis que toda su ocupación estriba en cantar alabanzas a Dios. Dice la Escritura: «Alabadlo, vosotras, sus potencias». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 1[7].

ALABEN LOS ÁNGELES AL SEÑOR. ¡Cante la altura del cielo; cantad, ángeles todos; que cuanta fuerza existe en todas partes cante en alabanza de Dios; que no calle lengua alguna y toda voz resuene al mismo tiempo. PRUDENCIO, *Himno de todas las horas*, 9, 22-24[8].

IGNORANCIA EN LO REFERENTE A LA DISTINCIÓN DE RANGOS DE LOS ÁNGELES. ¿De qué modo está constituida aquella beatísima y celestial sociedad[9]? ¿Qué diferentes categorías hay allí? Porque, aun cuando a todos con nombre general se les llama ángeles (pues eso se nos quiso indicar en la Carta a los Hebreos, donde leemos: «¿A cuál de los ángeles dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra?»[10]; no obstante, sabemos que allí hay también arcángeles. ¿Acaso a estos mismos arcángeles se les llama virtudes, y por eso se dijo: «Alabadle vosotros, sus ángeles todos; alabadle vosotras, todas sus virtudes»? Como si dijera: alabadle vosotros, sus ángeles todos; alabadle vosotros, todos sus arcángeles. ¿Qué diferencia hay entre aquellos cuatro nombres, en los cuales parece que el Apóstol quiso comprender toda aquella sociedad, cuando dice: «Los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades»[11]? Díganlo quienes pudieren, con tal que puedan probar lo que dicen; yo confieso que lo ignoro. Como también ignoro si pertenecen a aquella misma sociedad el sol y la luna y todas las estrellas, por más que a algunos les parezca que tienen cuerpos luminosos, pero sin sentido ni inteligencia. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 15, 58[12].

LA DIFERENCIA ENTRE LOS ÁNGELES BUENOS Y LOS MALIGNOS. Aunque deba entenderse otra luz en el pasaje que discutimos: «Dijo Dios: Hágase la luz, y la luz fue hecha»[13], y estén significadas otras tinieblas en esto: «Dividió Dios

---

[2] Dn 3, 57 (LXX, Vg.) = Oración Azarías 1, 35.
[3] Sal 148, 1-5. [4] CCL 48, 329: BAC 171, 603.
[5] Lc 2, 14. [6] Is 6, 3. [7] PG 59, 98: BPa 15, 193-194.
[8] CCL 126, 48: BAC 427, 119. [9] La Iglesia universal en el cielo y en la tierra. [10] Hb 1, 13.
[11] Col 1, 16. [12] CCL 46, 80-81: BAC 30, 466-467.
[13] Gn 1, 3.

entre la luz y las tinieblas»[14], pensamos que en todo ello se significan estas dos sociedades de ángeles: una que goza de Dios y otra que se hincha de soberbia; una a la que se dice: «Adorad al Señor todos sus ángeles», y otra cuyo príncipe promete: «Te daré todo esto si postrándote me adoras»[15]; una, ardiendo en el amor santo de Dios; otra, humeando con el amor impuro de la propia altivez. Y porque está escrito que «Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes»[16], la una habita en los cielos de los cielos, y la otra, arrojada de allí, pugna en este ínfimo cielo aéreo; la una es tranquila y está animada por una piedad luminosa, y la otra es turbulenta por pasiones tenebrosas. La una ayuda con clemencia según el querer de Dios, castigando con justicia, y la otra ardiendo por su prurito de dominar y sus ansias de hacer daño; la una es ministro de la bondad divina, haciendo el bien que quiere, y la otra es frenada por el poder de Dios a fin de que no dañe cuanto quiera. La primera se mofa de la segunda y de sus vanos esfuerzos por acrecerse a base de persecuciones, y la segunda envidia a la primera cuando la ve recoger peregrinos por doquier. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 33[17].

148, 4 *Cielos de los cielos*

LOS ÁNGELES SON SERES ESPIRITUALES INTERMEDIARIOS. Enhorabuena, pues, que los persas llamen Zeus a todo el círculo del cielo; nosotros, empero, afirmamos que éste no es ni Zeus ni Dios, pues sabemos que algunas criaturas, muy por bajo de Dios, se han remontado por encima de los cielos y de toda la naturaleza sensible. Y así entendemos lo del salmo: «Alabad al Señor, los cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor[18]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 44[19].

148, 5 *Él lo ordenó y fueron creados*

EL DIOS NO CREADO Y EL PRIMOGÉNITO DE TODA LA CREACIÓN. No se trata de demostrar ahora que el Creador no se ha hecho siervo del Logos, sino que, al contrario, ha sido el Logos quien ha creado el mundo en calidad de ministro del Creador. Así, conforme al profeta David: «Dios lo ordenó y fueron creados»[20]. El Dios increado «lo ordenó» al Primogénito de toda la creación[21] y fueron creados no sólo el mundo, sino también las demás creaturas: «Los tronos o las dominaciones, los principados o las potestades. Todo ha sido creado por Él y para Él. Él es antes que todas las cosas»[22]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 14, 104[23].

DIOS REVELA LOS MISTERIOS DIVINOS EN TÉRMINOS HUMANOS. Y ahora, puesto que ya hemos distinguido los diversos modos de generación, es el momento de considerar cómo la economía del Espíritu Santo, que en su amor al hombre nos transmite los misterios divinos, nos enseña por caminos, que son comprensibles para nosotros, aquello que está más allá de las palabras. La enseñanza inspirada por Dios asume todos los modos de generación que conoce el hombre para presentarnos el poder inexpresable de Dios, pero sin asumir al mismo tiempo las imágenes materiales contenidas en los nombres. Cuando, por ejemplo, habla

---

[14] Gn 1, 4. [15] Mt 4, 9. [16] St 4, 6; 1 P 5, 5. [17] CCL 48, 353: BAC 171, 643-644. [18] Sal 148, 4-5. [19] SC 147, 128: BAC 271, 369. [20] Sal 148, 5. [21] Cf. Col 1, 15. [22] Col 1, 16-17. [23] SC 120, 274.

del poder creador, llama a esta operación «generación», porque la palabra debe abajarse hasta el nivel de nuestras capacidades; pero no por esto incluye todas las características que nosotros observamos en la generación como el lugar, el tiempo, el ordenamiento de la materia, la colaboración de los instrumentos, la fatiga al hacer las diversas cosas, sino que dejando estas características para nosotros, de modo grandioso y sublime atribuye a Dios el nacimiento de las cosas allí donde dice: «Habló y fueron hechos; mandó, y fueron creados». Cuando nos explica la existencia del Unigénito que procede del Padre, inexpresable y superior a toda palabra, puesto que la pobreza humana no tiene capacidad de alcanzar las enseñanzas que están más allá de las palabras y del pensamiento, también en este caso se sirve de nuestras categorías y habla del «Hijo» que es el nombre que el uso de los hombres atribuye a aquellos que nacen de la materia y de la naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 2, 91-92[24].

EL PODER DE VOLVER A CREAR EL MUNDO. Las semillas son las que originan los nacimientos. El Doctor de los gentiles afirmó que el cuerpo humano es una semilla[25]. Así pues, es materia de resurrección, puesto que es el instrumento para transmitir la siembra. Si no fuese materia o causa, con dificultad habría que creer que Dios creó a los hombres de donde quiso y como quiso. ¿Quién ordenó que el mundo viniera a la existencia sin necesidad de materia o sustancia? Mira el cielo; contempla la tierra. ¿De dónde [provienen] los fuegos de los astros, el disco del sol, los rayos y el globo de la luna? ¿De dónde las cimas de los montes, la dureza de las rocas y la arboleda de los bosques? ¿De dónde la difusión del aire o las aguas que discurren por la tierra y por encima de ella? Ahora bien, si Dios ha hecho todo esto de la nada –en efecto, Él habló y fueron hechas, lo mandó y fueron creadas–, ¿por qué hay que extrañarse que pueda resucitar lo que ya ha existido, cuando vemos que nace lo que nunca ha tenido existencia? AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 64[26].

DIOS CREÓ EL MUNDO DE MANERA SENCILLA Y RÁPIDA CON PALABRAS. Las intervenciones divinas no necesitan de la ayuda de los hombres. Dios ordenó que se hiciera el cielo, y éste se hizo; determinó que fuera creada la tierra y ésta fue creada[27]. ¿Quién llevó sobre sus hombros las piedras, quién pagó, quién ofreció su esfuerzo a Dios ayudándole en su tarea? Todo fue hecho en un instante. ¿Os dais cuenta de la brevedad? Habló y se hizo. Si a una palabra surgen los elementos, ¿por qué a una palabra no van a poder resucitar los muertos? AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 85[28].

EL FALSO RAZONAMIENTO DE LOS HEREJES. Porque Él lo dijo y fueron hechos. Propio de Dios es ordenar y hacer: su mandato es una acción creadora. «Porque Él lo dijo y fueron hechos», de acuerdo con lo que vemos escrito en el Génesis: «Y dijo Dios... y Dios hizo»... Esto es, lo dijo Dios Padre, y Dios Hijo lo hizo. Objetará alguno: «Por tanto, superior es el que manda e inferior el que recibe la orden». Eso es lo que sostienen los arrianos[29], y lo que afirman también

[24] GNO 2, 349-350. [25] Cf. 1 Co 15, 42-44. [26] CSEL 73, 284. [27] Cf. Gn 1, 6-8. [28] CSEL 73, 295. [29] Herejes que enseñaron la subordinación del Hijo al Padre.

los eunomianos[30] y los macedonianos[31]. Hereje, voy a responderte con tus propios argumentos. Dices: «El Padre es superior porque da las órdenes y el Hijo es inferior por ser ordenado por aquél». Si te mueves en ese plano humano, contéstame: ¿qué es más importante, mandar o llevar a cabo? Yo digo «Hágase una casa», y el que la hace es otro. Decir no supone gran cosa; lo difícil es hacerlo. Consecuentemente, resulta más importante quien realiza algo que quien ordena realizarlo. Pero también esta afirmación resulta herética, pues el Hijo no es superior al Padre. Del mismo modo que es una impiedad considerar al Hijo superior al Padre, impiedad es también creer que el Padre es superior al Hijo. Porque Él lo dijo y fueron hechos; lo ordenó y fueron creados. Una misma naturaleza es la que ordena y la que lleva a cabo: Dios da la orden, y Dios la cumple. El pintor manda que el pintor pinte, y el pintor pinta lo que el pintor le ha mandado. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos,* 148, 5[32].

LA CREACIÓN DE LOS ÁNGELES. ¿Acaso se dijo «en el principio» porque fue lo primero que se hizo? ¿O es que no pudo hacerse entre las criaturas lo primero el cielo y la tierra, si los ángeles y todas las potestades intelectuales fueron hechos en primer término? Porque es necesario que creamos que los ángeles son criaturas de Dios y que por Él fueron hechos, pues también a los ángeles enumeró el profeta entre las criaturas de Dios en el salmo ciento cuarenta y ocho [LXX], cuando dijo: «Él lo ordenó y fueron hechas. Él lo mandó y fueron creadas». Mas si los ángeles fueron creados antes que todo, puede preguntarse: ¿fueron creados en el tiempo o antes del tiempo o en el principio del tiempo? Si fueron creados en el tiempo ya existía el tiempo antes de ser creados los ángeles; y como también el tiempo es criatura, nos vemos en la precisión de admitir que antes de los ángeles comenzó a existir algo; y si decimos que fueron creados en el principio del tiempo de tal modo que en el mismo momento que ellos empezó a existir el tiempo, diremos que es falso lo que afirman algunos que el tiempo empezó al ser hechos el cielo y la tierra[33]. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto,*3, 7[34].

DIOS ES CAPAZ DE LO FÁCIL Y TAMBIÉN DE LO DIFÍCIL. Porque ¿qué cosa no se puede esperar de Dios, para quien nada es difícil? Él hace las cosas grandes como las pequeñas; resucita a los muertos como crea a los vivos. Un pintor hace con el mismo arte un ratón que un elefante; los objetos son diversos, pero el arte es único. Pues ¿cuánto más Dios, quien «dijo y fueron hechas, mandó y fueron creadas»? ¿Qué puede serle difícil, pues lo hace con una palabra? Con esa facilidad creó los ángeles sobre los cielos, las luminarias en los cielos, los peces en el mar, los árboles y animales en la tierra, las cosas grandes y pequeñas. Y si fue facilísimo para Él hacer de la nada todas las cosas, ¿nos causará asombro que diera un hijo a unos ancianos[35]? AGUSTÍN, *Sermones,* 2, 7[36].

DIOS CREÓ TODAS LAS COSAS DE LA NADA. Como todas las cosas que Dios

---

[30] Herejes arrianos extremosos. [31] Herejes que aplicaron la subordinación arriana también al Espíritu Santo. [32] CCL 78, 345: BAC 593, 647. [33] Agustín no identifica al exégeta al que se refiere, pero su posición parece similar a la de Orígenes. [34] CSEL 28/1, 462: BAC 168, 411. [35] Como Abrahán y Sara en el Antiguo Testamento y Zacarías e Isabel en el Nuevo Testamento. [36] CCL 41, 14: BAC 53, 44-45.

no engendró de sí, sino que las hizo por su Verbo, no las hizo de cosas que ya estaban hechas, sino de lo que no existía de ningún modo, es decir, de la nada, por eso se expresa así el Apóstol: «El cual llama las cosas que no son, como las que son»[37]. Y más claramente está escrito en el libro de los Macabeos: «Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra, y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que no existía aquello de lo cual nos hizo el Señor Dios»[38]. Y también lo que está escrito en los Salmos: «Él lo dijo, y todo fue hecho». Es claro que no engendró de sí estas cosas, sino que las hizo en virtud de su palabra y mandato. Mas lo que no hizo de sí, ciertamente que lo hizo de la nada; pues no existía cosa alguna de la cual pudiera sacarlo, como abiertamente dice el Apóstol: «Porque de Él y por Él y en Él son todas las cosas»[39]. AGUSTÍN, *Naturaleza del bien*, 26[40].

148, 7-12 *Alabad al Señor desde la tierra*

LOS CIELOS NO ESTÁN VIVOS Y, SIN EMBARGO, DAN GLORIA A DIOS. También si las aguas que hay debajo del firmamento se asocian a la glorificación del Señor común de todas las cosas, no por ello vamos a considerar que tengan una naturaleza intelectual. Ciertamente, los cielos no poseen alma, «aunque proclamen la gloria de Dios»; ni el firmamento es un ser vivo dotado de sensibilidad, aunque «conozca la obra de sus manos»[41]. Así pues, si el firmamento tiene los poderes activos que acompañan a la función que les corresponde..., nosotros aceptamos ese lenguaje como una amable ficción [literaria], pero estamos lejos de admitirla en cuanto a que esa expresión sea verdadera. En ese sentido también el rocío, la escarcha, el frío y el calor –puesto que Daniel les invita a alabar al Autor de todas las cosas[42]– deberían tener una determinada naturaleza espiritual e invisible. En realidad, el lenguaje de estos textos, que las personas sensatas han comprendido mediante una mirada espiritual, tienden a dar una completa glorificación al Creador. Y no solamente el agua que existe debajo de los cielos proclama su eminente virtud: el honor de completar la alabanza a Dios, sino que [el salmista] también afirma: «Alabad al Señor, desde la tierra, monstruos marinos y todos los abismos». Incluso el abismo, que los autores de alegorías han referido al simple destino, no ha sido rechazado por el salmista, ya que es recibido en el coro general de la creación; por ello, según su propio lenguaje, también completa el himno armonioso al Creador. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexamerón*, 3, 9[43].

TODO LO BUENO Y LO MALO TIENE LUGAR A CAUSA DE LA PROVIDENCIA DIVINA. Sigue el séptimo mandamiento: «No robarás»[44]. Sigue la plaga séptima: granizo en las cosechas. Lo que hurtas contra el mandamiento, lo pierdes para el cielo. Porque nadie logra un injusto lucro sin un justo daño. Por ejemplo, el que hurta adquiere un vestido; pero, según el juicio celeste, pierde la fe. Donde hubo lucro hay daño; lucro visible, daño invisible; lucro por su ceguera, daño por la nube del Señor. Nada acontece sin la providencia, carísimos. ¿O de veras pensáis que lo que los hombres padecen lo padecen porque Dios se duerme? Parece que las cosas van fuera del

[37] Rm 4, 17. [38] 2 M 7, 28. [39] Rm 11, 36. [40] CSEL 25, 867: BAC 21, 846. [41] Sal 18 (17), 2. [42] Cf. Dn 3, 64-67 = Oración de Azarías 1, 42-46. [43] SC 26, 236-238. [44] Ex 20, 15.

orden, se juntan las nubes, cae la lluvia, descarga el granizo, el trueno sacude la tierra y espantan los relámpagos. Parece que todo va fuera de orden y no atañe a la divina providencia. Contra tales pensamientos vigila aquel salmo que dice: «Alabad al Señor, desde la tierra (cuando las alabanzas vienen desde el cielo), dragones y todos los abismos, fuego, granizo, nieve, helada, espíritu de tempestad, que cumplen su palabra». Luego quien por su mal deseo hurta externamente, por juicio de Dios recibe interiormente la granizada. AGUSTÍN, *Sermones*, 8, 10[45].

DEBERÍAMOS ALABAR A DIOS POR TODAS LAS COSAS Y ACONTECIMIENTOS DE LA NATURALEZA. Para ti [Dios] no existe absolutamente el mal. Y no sólo para ti, sino que ni siquiera para el universo creado por ti, porque no hay nada de fuera que pueda irrumpir y perturbar el orden que tú le impusiste. Sin embargo, en sus partes hay algunas cosas que se tienen por malas, porque no son convenientes para otras; pero como esas mismas cosas convienen a otras, son buenas para ellas, y en sí mismas también son buenas. Y todas estas cosas que no tienen conveniencia unas con otras, la tienen con la parte inferior de la creación que llamamos «tierra», la cual tiene su cielo con nubes y vientos porque así es conveniente para ella. Lejos de mí el decir: «¡Ojalá no existieran estas cosas!». Pues aunque yo contemplara estas cosas solas, desearía ciertamente otras mejores; pero aun por éstas solas te debería alabar, puesto que todas las de la tierra te muestran digno de alabanza: «Los dragones y todos los abismos, el fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el viento de la tempestad, que ejecutan tu mandato; los montes y todos los collados, los árboles frutales y todos los cedros, las bestias y todos los ganados, los reptiles y todos los volátiles alados; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra, las jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los jóvenes; todos alaban tu nombre». Pero como también en el cielo te alaban, Dios nuestro, que te «alaben en las alturas todos tus ángeles y todas tus virtudes; y el sol y la luna, todas las estrellas y la luz, y los cielos de los cielos y las aguas que están sobre los cielos alaben tu nombre»[46]. Así que ya no deseaba yo cosas mejores, que a todas las abarcaba con el pensamiento; juzgaba que las superiores eran ciertamente mejores que las inferiores, pero con más sano juicio consideraba que todas juntas eran mejores que solas las superiores. AGUSTÍN, *Confesiones*, 7, 13, 19[47].

NADA SUCEDE POR MERA CASUALIDAD NI POR CAUSA NATURAL. Exceptuados aquellos fenómenos que se suceden visiblemente en el transcurso ordinario de los tiempos en el orden de la naturaleza de las cosas, como el aparecer y ocultarse de los astros, el nacimiento y muerte de los animales, la innumerable diversidad de semillas y plantas, las nubes y las nieblas, las nieves y las lluvias, los relámpagos y los truenos, los rayos y los pedriscos, los vientos y el fuego, el frío y el calor, y otras cosas semejantes; exceptuados también otros fenómenos raros pertinentes al mismo orden natural, como los eclipses, apariciones de los cometas, los monstruos, terremotos, etc.; exceptuados, pues, todos estos sucesos, cuya causa primordial y suprema radica siempre en la voluntad de Dios, y por eso en el salmo, al mencionar «el fuego, el gra-

[45] CCL 41, 87-88: BAC 53, 128-129. [46] Sal 1, 4.
[47] CCL 27, 105: BPa 60, 237-239.

nizo, la nieve, el hielo y el viento tempestuoso», para que nadie crea que estos accidentes atmosféricos suceden de una manera fortuita u obedezcan a causas hílicas o espirituales, sin el consentimiento de la voluntad divina, añade «que ejecutan sus mandatos». AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 3, 10, 19[48].

[48] CCL 50, 145-146: BAC 39,249-250.

ALABANZA POR HABER EXALTADO A SU PUEBLO (149, 1-9)

[1]*¡Aleluya!*
Cantad al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.
[2]*Alégrese Israel en su Hacedor;*
exulten en su Rey los hijos de Sión.
[3]*Alaben su Nombre con danzas,*
le entonen salmos con panderos y cítaras.
[4]*Porque el Señor se deleita en su pueblo,*
y engalana a los humildes con la salvación.
[5]*Se regocijen los fieles en la gloria,*
griten de alegría desde sus lechos,
[6]*con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas,*
y espadas de dos filos en sus manos.
[7]*Para ejecutar la venganza a las naciones,*
los castigos a los pueblos;
[8]*para atar a sus reyes con cadenas,*
y a sus nobles con grilletes de hierro,
[9]*para ejecutar en ellos la sentencia dictada:*
será un honor para todos sus fieles.
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: Dios es alabado en la iglesia cuando los creyentes lo glorifican no sólo con sus lenguas sino con sus vidas y con todo lo que hacen (AGUSTÍN). Todos los santos en el cielo compondrán un coro que vivirán en unidad de amor, sin dispersión, maldad o escándalo (CASIODORO). El hombre

justo glorifica a Dios en su lecho donde encuentra alivio y quietud en el descanso de su mente, lejos de la lucha exterior con la carne (GREGORIO MAGNO).

149, 1-3 *Cantad al Señor un cántico nuevo*

ENTONAD ALABANZAS AL SEÑOR. ¡Oh hermanos, oh hijos, oh retoños católicos, oh semillas santas y sublimes, oh regenerados en Cristo y nacidos de lo alto! Escuchadme; o mejor, a través de mí: «¡Cantad al Señor un cántico nuevo!». «Ya lo canto», dices. Cantas; es cierto que cantas, lo oigo. Pero no sea la vida un testimonio contra la lengua. Cantad con vuestras voces, cantad con los corazones; cantad con las bocas, cantad con las costumbres: «Cantad al Señor un cántico nuevo». ¿Buscáis qué celebrar de aquel a quien amáis? Sin duda quieres celebrar cantando algo de aquel a quien amas. Buscas sus alabanzas para cantarlas. Escuchasteis: «Cantad al Señor un cántico nuevo». ¿Buscáis alabanzas? «Su alabanza está en la Iglesia de los santos». La alabanza del cantar es el mismo cantor. ¿Queréis entonar alabanzas a Dios? Sed vosotros lo que decís. Sois su alabanza si vivís bien.

Su alabanza está no en las sinagogas de los judíos, no en la locura de los paganos ni en los errores de los herejes; tampoco en los aplausos de los teatros. ¿Buscáis saber dónde está? Pensad en vosotros mismos; sed vosotros «su alabanza en la Iglesia de los santos». ¿Buscas de que alegrarte cuando cantas? «Regocíjese Israel en quien lo hizo». No hallará de qué alegrarse, sino de Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 34, 6[1].

EL CORO CELESTIAL. «Alaben su Nombre con danzas, le entonen salmos con panderos y cítaras». En el versículo anterior dice que hay que exultar en Cristo, el Señor; ahora dice que el Nombre del Señor ha de ser alabado en el coro. Por cierto, en el coro que ya no sufre dispersión alguna, ni tedio, ni escándalo; sino que, reunido por la bondad de los méritos, está instalado en la siempre tan ambicionada unidad. Cuál y cuán grande sea este coro lo expone otro salmo: «Desde la salida del sol hasta el ocaso, alabado sea el Nombre del Señor»[2]. Un coro que desde el inicio del mundo se reúne de entre la multitud de gentes, aunque todo él sólo puede juntarse en aquella patria. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 149, 3[3].

149, 5 *Se regocijen los fieles en la gloria*

ALEGRAOS EN VUESTRO LECHO. También el salmista dice sobre los justos: «Los santos exultarán en la gloria, se alegrarán en sus lechos», porque cuando se alejan de los males exteriores, se glorían seguros dentro de los secretos del alma. La alegría de los corazones será perfecta cuando desaparezca en el exterior la lucha de la carne. Mientras la carne incline al mal, como si golpeara las paredes de nuestra casa, también el lecho se turbará. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 24[4].

---

[1] CCL 41, 426: BAC 53, 506-507. [2] Sal 113 (112), 3. [3] CCL 98, 1322-1323. [4] CCL 143, 412: BPa 62, 174.

EL GRAN ALELUYA FINAL (150, 1-6)

[1]*¡Aleluya!*
Alabad a Dios en su Santuario,
alabadle en el firmamento de su poder.
[2]*Alabadle por sus proezas,*
alabadle por su inmensa grandeza.
[3]*Alabadle con el sonido del cuerno,*
alabadle con arpas y cítaras.
[4]*Alabadle con panderos y danzas,*
alabadle con laúdes y flautas.
[5]*Alabadle con címbalos sonoros,*
alabadle con címbalos de júbilo.
[6]*Todo ser que respira alabe al Señor.*
¡Aleluya!

PRESENTACIÓN: Los distintos instrumentos musicales, cuando se utilizan para alabar a Dios, reflejan diferentes aspectos de la vida cristiana, como obediencia a los mandatos de Dios, supresión de deseos físicos pecaminosos, unidad de fe, excelencia moral y deseo de Cristo y de su salvación (ORÍGENES). A Dios lo alaban adecuadamente las personas que están unidas en la fe y limpias de la plaga del pecado (ARNOBIO). Aunque Dios es inaprensible, tenemos que comprenderlo lo mejor posible, y, aunque no podemos alabarlo plena y terrenalmente como se merece, tenemos que esforzarnos por alabarlo lo mejor que podamos (CIRILO DE JERUSALÉN).

150, 3-5 *Alabadle con arpas y cítaras*

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DE DIFERENTES INSTRUMENTOS MUSICALES. La trompeta es la mente contemplativa o la mente que abraza la doctrina espiritual... La cítara es el alma activa que se mueve por los mandatos de Cristo. El tímpano es la mortificación de la concupiscencia debido a la misma honestidad. El coro es el acuerdo de las almas racionales que cantan lo mismo y entre las que no existen los cismas. Los instrumentos de cuerda son la consonancia de la voz de las virtudes y de los órganos. El órgano es la Iglesia de Dios que se compone de almas activas y contemplativas. El timbal melodioso es el alma activa que anhela el deseo de [tener a] Cristo. El timbal de júbilo es la mente pura, inspirada por la salvación que proviene de Cristo. ORÍGENES, *Selección a los Salmos*, 150, 3-5[1].

ALABA A DIOS CON INSTRUMENTOS MUSICALES. Lo alabamos con el salterio y la cítara, si con la cítara abrazamos el árbol

[1] PG 12, 1684.

de la cruz y con el salterio mantenemos la confesión católica. Ciertamente el sonido es áspero, porque lo católico no puede probarse. Lo alabamos con el tímpano y el coro, cuando convertidos adornamos con ejemplos de la mejor conducta el tímpano de nuestro cuerpo. Lo alabamos con instrumentos de cuerda y con órgano, cuando ponemos en práctica las cuerdas que hay en nuestra cítara; es decir, la pureza, que con los sonidos melodiosos de la continencia, limpios de toda mancha de pecado, dirigimos a Dios. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario al Salmo* 50[2].

150, 6 *Todo ser que respira alabe al Señor*

ALABA A DIOS COMO MEJOR SEPAS. Pero alguien dirá: si la realidad divina es incomprensible, ¿por qué tú disertas sobre estas cosas? Y porque no puedo beberme todo el río, ¿no puedo tomar tampoco con moderación lo que me aprovecha? Ya que por la naturaleza de los ojos no puedo abarcar todo el sol, ¿tampoco podré mirar lo que basta para mi necesidad? O porque he entrado en un huerto de gran extensión, y no soy capaz de comerme toda la cosecha de los árboles frutales, ¿quieres que me vaya muerto de hambre? Alabo y glorifico a nuestro Creador, porque es imperativo divino el dicho: «Todo ser que respira alabe al Señor». Mi propósito actual es alabar al Señor, no disertar; y soy muy consciente de que la alabanza distará mucho de ser la que merece, pero considero una obra de piedad el intentarlo por todos los medios. El Señor Jesús consuela mi incapacidad, cuando dice: «A Dios nadie lo ha visto jamás»[3]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 6, 5[4].

---

[2] CCL 25/1, 257-258. [3] Jn 1, 15. [4] PG 33, 545: BPa 67, 136.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Abba Apolo (c. 380) monje que después de pasar muchos años como ermitaño, cuando tenía ochenta años fundó y dirigió una comunidad de mosnjes cerca de Hermópolis (Egipto). Sus recomendaciones espirituales pueden resumirse en que la alegría del corazón debe mezclarse con las lágrimas de la penitencia.

Abba Lucio fue uno de los grandes monjes del monasterio de Ennatón durante el siglo IV, que se enfrentó a los herejes «euquitas» o «mesalianos», quienes centraban toda su vida cristiana en la oración, descuidando otros aspectos importantes, como los sacramentos y la moral. Ante ese falso espiritualismo Lucio aportaría el sentido común y realismo de los Padres del desierto.

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Alejandro de Alejandría (fl. 312-328). Obispo de Alejandría y predecesor de san Atanasio, en quien ejerció una considerable influencia teológica durante florecimiento del arrianismo. Alejandro había excomulgado a Arrio, a quien había nombrado párroco de Baucalis, en 319. Sus enseñanzas relativas a la generación eterna y divina y a la unión sustancial del Hijo con el Padre finalmente fueron confirmadas en el Concilio de Nicea (325).

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo V). Comentarista de Aristóteles y profesor en Alejandría, donde nació y de cuya escuela se convirtió en cabeza. También realizó una exégesis de Platón, gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos lo acusan de pedantería y banalidad.

Arnobio el Joven (siglo v). Participó en las controversias cristológicas del siglo quinto. Compuso el *Conflictus cum Serapione* , donde narra un debate con un monje monofisita, en el que intenta demostrar la armonía entre la teología romana y la de Alejandría. Algunos estudiosos le atribuyen unas pocas obras más, tales como unos *Comentarios sobre los Salmos* .

Arquelao (c. 450). Obispo de Cárcara (Mesopotamia) y célebre por su disputa con Manes, recopilada en las lla-

madas *Actas de Arquelao*, que se remontan a mediados del siglo IV, según algunos autores.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Braulio de Zaragoza (c. 585-651). Obispo de Zaragoza (631-651) y escritor célebre de la época visigótica. El coronamiento de su realización literaria lo constituye su *Vida de san Emiliano*, dedicada a su hermano Fruminiano.

Calixto I, Papa (fl. 217-222). Excomulgó al hereje Sabelio, y fue autor de varias declaraciones doctrinales y decisiones disciplinares. También fue acusado por Hipólito de Roma de ser él mismo defensor del patripasianismo.

Carta de Ps.-Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa entre los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Ceferino papa (fl. 199-217). Durante su presidencia en la Iglesia de Roma se renovó la condena del adopcianismo y modalismo, herejías trinitarias.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dionisio Areopagita (Ps.). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Epifanio (c. 315-403). Obispo de Salamina en Chipre, es el autor de una refutación de ochenta herejías (*Panarion* o *Haereses*) y de un compendio de dogmática (*Ancoratus*). Fue uno de los principales defensores de la ortodoxia frente a las doctrinas origenistas.

Eugipo (n. 460). Discípulo de Severino y tercer Abad de la comunidad monástica en «Castrum Lucullanum», que estaba compuesto por personas que habían huido del Nórico durante las invasiones bárbaras.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Filoxeno de Mabbug (c. 440-523). Instaurador del monofisismo en Siria, después de haber abandonado la teología nestoriana. Ocupó la sede episcopal de Mabbug (Hierápolis) en la que se dedicó a atacar la doctrina del concilio de Calcedonia.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a

las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio de Nacianzo (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murio mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Jacobo de Sarug (c. 450-c. 520). Es uno de los mayores doctores de la iglesia siria. Fue educado en la escuela de Edesa. Al final de su vida fue ordenado obispo de Sarug. Su obra principal es un conjunto de homilías métricas que llevan por título *La flauta del Espíritu Santo.*

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juan el Teólogo (Ps.). Nombre con el que se conoce también a san Juan el evangelista, apóstol de Cristo.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Martín de Braga (fl. c. 568-579). Metropolita antiarriano de Braga, en la Pe-

nínsula Ibérica. Recibió una esmerada educación y presidió el Concilio provincial de Braga en 572.

Martirio (Sahdona) (fl. 635-640). Este escritor siriaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siriaco.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nicetas de Remesiana Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Servia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orsiesio (c. 305- c. 390) fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paladio (c. 365-425; fl. 399-420). Monje con una buena educación clásica fue obispo de Helenópolis (Bitinia) y de Aspuna (Galacia). Es conocido principalmente por los recuerdos que dejó por escrito sobre algunos ascetas, hombres y mujeres, conocidos personalmente y que constituyen una fuente para la historia del monaquismo.

Pascasio de Dumio (c. 515-c. 580). Monje del monasterio de Dumio (Braga) y traductor latino de una serie de *Sentencias de los Santos Padres*, siguiendo las colecciones griegas sobre aforismos de los Padres del desierto.

Paulino de Milán (finales del siglo IV y principios V). Secretario personal y biógrafo de san Ambrosio de Milán. Tomó parte en la controversia pelagiana.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Poemen abad (c. segunda mitad del s. IV y primera del V). Varios testimonios de la Antigüedad cristiana refieren este nombre a uno de los más célebres Padres del desierto. Nos han llegado muchas de sus célebres sentencias o dichos sobre la vida espiritual; algunos historiadores hablan de la posibilidad de varios personajes con el mismo nombre.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Sinclética (monja). Nació en Alejandría en el siglo IV y su existencia histórica sólo es reseñada por san Atanasio. Pasó su juventud en oración y penitencia; al morir sus padres se retiró a la soledad con algunas otras mujeres de las que fue su directora.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arles en sus desavenencias con el Papa León Magno.

Victorino de Petovio (m. c. 304). Obispo de Petovio (Eslovenia) es el primer autor latino en escribir obras exegéticas, según la opinión de Jerónimo. En la única obra suya que ha llegado hasta nosotros, un *Comentario al Apocalipsis*, muestra su inclinación hacia el milenarismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Abba Apolo: 247, 573.
Abba Lucio: 41, 573.
Afraates: 136, 139, 416, 418, 420, 437, 439, 573.
Agustín de Hipona: 40, 42s., 45s., 48, 50-52, 58s., 62s., 69-71, 73-80, 82, 84-87, 89, 91, 93-98, 100-103, 106s., 111s., 115, 117, 122, 124, 126s., 131-134, 136s., 139-146, 149s., 153, 156-158, 160-163, 168-171, 176-178, 181, 183-186, 188, 190s., 193s., 200, 202, 205-207, 209-212, 214, 217, 219, 222s., 228-230, 239, 242-246, 249s., 253, 255, 261-270, 273-277, 279, 281, 283, 287-294, 296, 298s., 303-305, 307s., 310s., 314, 317, 319s., 325s., 328s., 331s., 344s., 347, 350s., 356, 358, 360, 362, 371-376, 378-381, 384-388, 391s., 397s., 400s., 403-407, 409s., 412, 414, 416s., 420, 422, 424, 426s., 430s., 436-438, 440, 442-445, 448, 450-453, 456s., 460-465, 467-471, 473-479, 482-484, 491, 493-496, 500-502, 505, 510s., 513-516, 518, 521-525, 527-530, 532s., 535-544, 546, 548, 551-554, 558s., 561-563, 565-569, 573.
Alejandro de Alejandría: 63, 362, 367, 573.
Ambrosio de Milán: 40, 43, 45, 62-65, 78, 81, 104s., 108s., 117, 121, 124s., 131, 134, 152, 155, 162-174, 176, 190s., 196, 235s., 239-241, 261s., 269, 272, 286, 298s., 301-303, 308, 311, 316s., 325-328, 332s., 340s., 361s., 364, 369, 371-374, 380-382, 384s., 390-393, 396s., 402, 405, 407, 409, 413, 417, 422, 426, 428, 432-434, 436-440, 442, 444s., 448s., 452, 456s., 464, 468, 470, 497s., 507, 509, 514, 519, 546, 548s., 561, 564, 573, 577.
Ammonio: 350, 352, 573.
Arnobio el Joven: 570s., 573.
Arquelao: 339s., 573s.
Atanasio de Alejandría: 73s., 112s., 153, 160, 221, 243, 245, 247s., 290, 293, 299s., 305, 325s., 328, 330, 336, 361-364, 368, 373s., 387-389, 391, 405, 409-411, 413, 417, 424, 426s., 437, 440, 442, 444, 456, 458, 468s., 471s., 522s., 573s., 576, 578.

Basilio de Cesarea: 46, 49, 62, 64, 66s., 89s., 95-100, 102, 106s., 112s., 117, 119s., 136s., 191s., 201, 203, 243s., 250, 255, 257s., 273, 278, 299, 304, 313, 326, 334s., 390-397, 436, 438, 460, 462, 465s., 471s., 474s., 513s., 518, 520, 535, 537, 566, 574-576.
Beda el Venerable: 46-49, 62s., 73, 77, 84, 87, 92s., 109s., 125, 129, 136, 142, 273, 276, 287s., 340s., 373, 375, 380s., 417, 423, 426s., 443, 474, 476, 510s., 535, 538, 546, 550, 558s., 574.
Braulio de Zaragoza: 153, 161, 487, 489, 574.

Calixto I: 46, 50, 574.
Carta de Ps.-Bernabé: 40, 51, 361s., 574.
Casiodoro: 43, 46, 49, 69s., 84, 86, 117s., 124, 126s., 131, 133, 148s., 151, 181-186, 188s., 214s., 217, 220, 232, 284s., 287-289, 292, 408, 460s., 481-484, 497s., 500, 540, 544, 557s., 568s., 574.
Ceferino Papa: 495, 574.
Cesáreo de Arlés: 77, 88s., 131, 134, 136, 142, 162, 166, 176-178, 190, 192, 209, 211, 250, 290, 294, 308, 316, 325, 327, 331, 344, 346, 373, 378, 392, 400, 406, 432s., 448, 474, 476, 478, 510, 512, 525, 530, 574.
Cipriano de Cartago: 117, 119, 229, 239-241, 391, 402, 409, 411, 416, 422, 450, 469, 475, 514, 520, 525s., 574s., 577.
Cirilo de Alejandría: 214s., 319, 324, 339, 341, 574.
Cirilo de Jerusalén: 54s., 112s., 217, 219, 233-236, 296s., 299, 303, 308, 317, 319s., 323, 325, 330, 355s., 361, 363, 432, 434, 474s., 491, 493, 551, 554, 558-571, 574.
Clemente de Alejandría: 117, 121, 200, 202, 232, 373, 377, 410, 414, 426, 428, 574.
Clemente de Roma: 136, 144, 201s., 319, 322, 416s., 514, 516, 575.

Constituciones Apostólicas: 485s., 575.

Didaché: 417, 423, 575.
Dionisio Areopagita (Ps.): 191, 193, 218, 243, 247, 299s., 575.

Efrén de Nisibi: 191, 196, 416, 419, 514, 520, 575.
Epifanio: 391, 399, 575, 578.
Eugipo: 380, 575.
Eusebio de Cesarea: 125, 128, 152-155, 273s., 279, 284s., 339s., 350, 353s., 362, 367, 416, 421, 540s., 551s., 558, 560, 575.
Evagrio Póntico: 479s., 575.

Filoxeno de Mabbug: 104s., 575.
Fulgencio de Ruspe: 39, 41, 62, 65, 68, 89, 92, 95, 101, 112, 114, 125, 129, 153, 158, 170, 175, 217, 220, 225s., 269, 271, 299, 303, 307-309, 314s., 326, 336, 386s., 514, 517, 535, 537, 546, 549, 551, 554, 575.

Gregorio de Nacianzo: 40, 46s., 52-54, 78, 81, 109s., 186s., 205s., 217s., 221s., 224-226, 308, 317, 326, 333, 371, 373, 377, 507s., 551, 555, 558s., 576.
Gregorio de Nisa: 191, 195, 249s., 308, 314, 318, 326, 333, 350s., 380, 383, 409s., 546s., 549, 561, 564, 575s.
Gregorio Magno: 62, 66, 170, 179, 191, 195, 569, 575.

Hilario de Poitiers: 58s., 153, 160, 362, 368, 436s., 450s., 514, 517, 576, 578.
Hipólito de Roma: 46s., 574, 576.

Isaac de Nínive: 68, 439, 576.

Jacobo de Sarug: 319, 322, 576.
Jerónimo de Estridón: 39s., 42, 44-46, 50, 69, 71, 74s., 78, 80, 115, 117, 121, 131, 170, 174s., 186s., 209, 211, 214, 216, 218, 221s., 224-228, 233, 243, 246, 248-252, 256s., 261, 263, 267-270, 281s., 374, 380, 382, 409, 411, 426, 429s., 458s., 465s., 479s., 483, 486s., 489, 510, 525, 529-531, 534-536, 541, 561, 565, 576, 578.
Juan Casiano: 57, 60, 146, 326, 407, 453, 489, 497, 527, 537, 555, 575.
Juan Crisóstomo:, 40, 48, 51s., 67, 74, 82, 105, 119, 160, 170, 175, 236, 240, 271, 293, 297, 304, 313, 328, 336, 347, 373, 378, 429, 439, 452, 471, 479, 516, 523, 555, 562.
Juan Damasceno:, 118, 129, 224, 280, 320, 322, 333, 457, 502.
Juan el Teólogo: 316, 472, 576.
Justino Mártir: 152s., 159, 273, 275s., 279, 362, 365s., 446, 576.

León Magno: 62, 68, 136, 141, 144, 162, 165, 191, 195, 255, 391, 404s., 485s., 540s., 546, 548, 551, 555, 576, 578.

Martín de Braga: 56s., 411, 487s., 525, 531, 576.
Martirio (Sahdona): 97, 491s., 519, 577.
Máximo de Turín: 104, 124-126, 128, 153, 156, 308, 312, 361, 364s., 384, 442, 446, 500, 503, 577.
Metodio: 326, 334, 507s., 577.

Nicetas de Remesiana: 117, 120, 326, 335, 361, 364, 491s., 535, 538, 577.
Novaciano de Roma: 124s., 361, 363, 505s., 577.

Orígenes de Alejandría: 40, 44, 54, 74, 117s., 122s., 131, 133, 136, 143, 152-154, 158, 163, 167, 217s., 249-251, 254, 273, 278, 290, 295, 299s., 307, 309, 319, 321, 323, 350, 353s., 358s., 416, 418, 426, 428s., 448s., 456, 465s., 487, 489, 491s., 507, 509, 525s., 561, 563, 565, 570, 576-578.
Orsiesio: 495, 577.

Pacomio: 39, 42, 95, 99, 145, 147, 162, 164, 200s., 308, 315, 344, 346s., 409, 412, 417, 424, 577.
Paladio: 131s., 243, 532s., 575, 577.
Pascasio de Dumio: 170, 172, 577.
Paulino de Milán: 298, 577.
Paulino de Nola:, 56, 84, 143, 144, 577.
Pedro Crisólogo: 136, 144, 284s., 319, 321, 417, 423, 437, 441, 495s., 514, 517, 578.

Poemen: 290, 293, 578.
Prudencio: 448s., 500, 503, 561s., 578.

Rufino de Aquileya: 62, 66, 73-75, 80, 211, 259, 575, 578.

Salviano de Marsella: 56, 578.
Sinclética: 415, 578.

Teodoreto de Ciro: 89s., 111s., 117, 121, 186, 189, 201, 203, 214, 216s., 220, 222s., 239s., 287, 290, 293, 296s., 299, 306, 350, 352, 362, 370, 391, 401, 432s., 460, 463, 481, 514s., 546, 550, 552, 556, 578.
Teodoro de Mopsuestia: 152, 155, 346, 352, 373s., 578.
Tertuliano de Cartago: 87, 131s., 138s., 151, 159, 250, 253, 255, 274, 277, 280, 282, 301s., 371, 401, 419, 421, 493, 503, 578.

Valeriano: 58, 60, 495s., 525, 528, 578.
Victorino Petovio: 89, 91, 578.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 190, 286s., 338, 342, 386, 408, 494s., 497, 499, 553.
Abbá: 542.
Abel: 105, 269, 340, 483.
Abirón: 343.
abogado: 66, 131, 346.
Abrahán: 56, 115, 140, 143, 150, 165, 171, 201, 206, 245s., 262, 269, 300, 333, 337, 339s., 364, 369, 411, 418, 424, 429, 459, 475, 481, 483, 542, 547, 553, 565.
Absalón: 203, 297.
aceite: 62, 66, 256, 301, 319, 323, 358, 380, 519, 529, 530s.
acto/s: 75, 79, 95, 131, 156, 161, 206, 214, 313, 331, 462, 480, 487, 519, 524, 538.
acusación/es: 74, 76, 201, 211, 258, 377.
acusador/es: 79, 173, 195, 255, 357s., 360, 517.
Adán pecado de: 40, 132, 143, 273.
Adán: 43s., 51, 55, 75, 78, 86, 95, 99, 110, 115, 133, 136, 143s., 166s., 170, 172s., 181, 212, 239, 242, 255, 263, 274, 280, 347-349, 369, 386, 390, 394s., 398, 437, 440, 451, 545.
adopción: 195, 217, 219s., 314, 366, 392.
adulación: 59, 250, 415, 525, 529s.
adulador: 97, 525, 530.
adulterio/s: 39, 41, 43, 48, 143, 233, 241, 303, 345, 522.
adversidad/es: 62, 66, 177, 207, 261, 266, 271, 330, 390, 409, 495.
aflicción/es: 113, 136, 144-146, 162, 165, 170, 243, 247, 249, 261s., 264, 333, 391s., 394, 401, 435, 437, 441, 449, 454, 456, 462.
afligida/o/s: 64, 135, 153, 162, 240, 295, 348, 350, 415, 438, 446, 458, 481, 541.
África: 93, 156, 177, 209, 445, 530, 543.
Agar: 263, 443.
agua/s: 47s., 57, 76, 78, 80, 102-104, 108, 111-113, 121, 127, 130-132, 156, 162, 165, 171, 181, 190s., 195-197, 201, 204s., 213, 216, 235, 245, 259, 266s., 301, 318, 321s., 330, 338s., 342s., 349, 351, 354, 358s., 378, 384s., 387, 398, 415, 433, 445s., 448, 468, 483, 489, 504, 515, 526, 535, 537-539, 541, 547, 557s., 560-567.
águila/s: 63, 124, 126, 306, 308-312, 519.
Ajab: 293, 524.
Ajimélec: 53.
alabanza/s: 40, 42, 46, 51-54, 59, 67-69, 98, 104, 107s., 110s., 127, 144, 147s., 156, 170, 178, 187, 195s., 205, 219, 221, 225s., 240, 256s., 272, 274s., 284s., 298, 306, 319s., 332, 336, 342, 344, 347-349, 357-360, 370s., 379, 385, 389, 392, 394, 407s., 413, 415, 417s., 439, 450, 455-457, 467s., 487s., 498, 500s., 503s., 509, 516, 530s., 536, 544s., 548, 551s., 556, 561s., 566-569, 571, 577.
alegoría/s: 136, 138, 566, 575.
alegre/s: 81, 99, 153, 203, 227, 280s., 284, 291, 325, 337, 358, 396, 439, 477.
alegría/s: 46, 50, 71, 101, 106, 108s., 112, 116, 128, 145s., 171, 187, 191, 203, 248, 266s., 280s., 287s., 342, 345, 352, 369, 373, 380, 388, 392, 417, 426, 431, 437, 439, 445s., 463, 473-478, 481, 523, 535, 540s., 544, 568s., 573.
alianza: 62, 129, 180, 197s., 201s., 236, 238s., 273, 275, 285, 292, 307, 337s., 344, 346, 370s., 421, 451, 490, 540.
alimento/s: 43, 47, 104s., 166, 191, 198, 200, 216, 226, 267, 271, 282, 297, 319, 323s., 327, 331, 350, 370, 378, 413, 428, 434, 437, 445, 474s., 478, 483, 489, 503, 505, 545, 548, 557.
alivio: 62, 113, 267, 353, 446, 569.
alma/s: 40, 42s., 47, 49-51, 57, 61, 63-65, 67-69, 71-78, 81s., 84s., 89, 91, 94-97, 99s., 102-106, 109, 111, 113, 115, 119, 122, 130s., 134, 138, 144-146, 148s., 152, 162, 165, 167, 170, 172-174, 176, 178s., 181s.,

184-187, 189, 191s., 195, 199, 205, 209s., 219, 224-226, 231s., 234-236, 239-241, 243s., 247, 249-251, 254, 260, 265-267, 272, 278, 281, 283-285, 288, 292, 296s., 299, 302, 305-307, 309, 311, 318, 323-327, 331-333, 335, 341s., 345s., 348s., 353-356, 358, 373, 375-377, 381, 384, 388-397, 401, 403, 407, 412s., 415, 417, 423, 426, 430s., 433s., 436-439, 441-443, 445-449, 452, 455s., 458-460, 464s., 467-470, 473-475, 477-479, 481, 485s., 489, 491s., 495-497, 507-510, 512s., 517, 520, 523, 528, 532-535, 537s., 542, 546, 549-551, 553-554, 556, 559, 566, 569s., 577.
altar/es: 125, 175, 202, 224, 278s., 308s., 403, 416, 525.
Altísimo: 47, 68, 70, 72, 144, 162, 168, 190, 193-195, 197-199, 201, 217, 219s., 222, 233, 245, 248-250, 256s., 281, 336, 348, 381, 413, 491, 519.
altura/s: 77, 94, 123, 125s., 182, 187, 259, 321, 341, 379, 381, 395, 439, 483, 489, 511, 535, 560, 562, 567.
Amalec: 222, 266.
amargura/s: 128, 171, 216, 264, 330, 422, 445s., 496.
ambición: 57, 378, 540.
Amén: 120, 152, 189, 239, 288, 323, 344, 378, 514, 538, 548, 555.
amigo/s: 61-64, 66, 74s., 77, 176, 235, 252, 275, 283, 300, 316, 341, 354, 421, 429, 443, 450, 464, 479, 508, 521, 525, 559, 576.
amistad: 61, 64, 105, 314, 487, 528.
Amnón: 42.
Amón: 222.
amor/es: 49, 57, 76, 88-90, 93, 105, 113, 117, 119, 122, 129, 137, 140, 146, 164, 170, 174, 176-178, 195, 202, 204, 210, 218, 229, 232, 234, 239, 273, 275, 277, 281, 283, 287s., 306, 311, 330, 342, 346, 348, 350s., 357, 359-361, 379, 385, 390, 392-394, 400, 405-407, 409s., 412, 414s., 417, 426, 430s., 442-445, 456s., 464, 467, 481, 488, 490s., 495, 501, 509, 515s., 520, 540-542, 546, 549, 552, 555, 557, 563, 568, 576.
Amós: 76, 279.
Ana: 76.
Anaxímenes: 288.
ángel/es: 77, 91, 115, 118, 125, 153, 176, 182, 187, 193, 198, 202, 206, 249, 251-254, 262, 265, 267, 271, 277s., 280, 282, 286, 291, 307s., 317, 319-322, 326, 331, 337, 341, 364, 366, 369, 373, 375, 398, 415, 419, 424, 445, 459s., 468, 472, 474, 476, 491, 493, 505, 509-511, 553s., 560-563, 565, 567.
angustia/s: 58, 83, 93, 95, 98, 111, 113s., 146, 189, 192, 199, 213, 231, 267, 295, 344, 348s., 351, 389, 392, 394, 396, 408, 454, 456, 458, 509, 515, 531, 534.
anticristo: 50, 417, 423.
Antiguo Testamento: 62, 84, 87, 112s., 120, 124, 126, 136, 153, 170, 177, 181, 183, 210s., 214, 216s., 226, 279, 326, 350, 375, 413s., 419, 442, 446, 532s., 565.
Antioquía: 223, 284, 363, 576, 578.
Apocalipsis: 51, 316, 472, 578.
Apolinar de Laodicea: 64, 559.
Apolo: 247, 573.
apostasía: 127, 136, 241, 271.
apóstata/s: 274, 450, 577.
Apóstol (Pablo), 41, 57, 63, 70, 77, 79, 92, 98, 100s., 112s., 125s., 137, 140s., 144, 156, 172, 177s., 183, 187, 211, 223, 226, 229s., 246, 248, 251, 262, 265-267, 275s., 285, 288, 305, 309, 312, 332, 335, 347, 352, 363, 369, 378, 381, 392, 394, 397s., 407, 410, 414, 418, 420, 423, 428s., 431, 440, 443, 446, 451, 453, 457, 461, 473-475, 478, 486, 489, 492, 495, 501, 510, 520, 542, 554, 556, 562, 566.
apóstol/es: 46s., 50, 64, 101, 119, 122, 124s., 128s., 142, 164, 173, 178, 186s., 196, 203, 209, 212, 219, 229, 236, 251s., 259, 262, 267, 282, 286, 294, 297, 301, 305, 315s., 327, 330, 339, 341, 345-347, 359s., 362, 365, 369, 380, 391, 397, 404, 417, 419, 423s., 429, 434, 456, 464, 467, 469, 472, 476s., 483, 488, 492, 495s., 525, 527, 529, 538, 541, 548, 574-576.
Aproniano: 74.
Aquila: 216.
Arabia: 158.
Aram: 88.
Aristipo: 479s.

Aristóteles: 374, 531, 573.
armonía: 54, 117, 209, 214, 573.
Arquelao: 339s., 573s.
arrepentimiento: 39-41, 45s., 48, 50, 52, 65, 79, 131, 163s., 233, 241, 269, 271, 296, 315, 325, 352, 394, 438, 472, 485s., 558.
arriana/o/s: 37, 92, 158-160, 165, 194, 196, 215, 223, 244s., 248, 305, 328, 335, 351, 363s., 368, 405, 408, 411, 427, 458, 517, 547, 564s., 573, 575s.
Arrio: 91, 216, 248, 547, 573, 575.
arrogancia/s: 56, 95, 127, 175, 182, 237, 293.
arrogantes: 56, 161, 163s., 185, 231.
arte/s: 214, 232, 278, 328, 515, 565.
artífice: 53, 96, 125, 177, 323, 470, 515.
Arturo: 559.
Asaf: 161, 179, 181s., 185, 189, 196, 204, 207, 213, 217, 221, 262.
asamblea/s: 98, 109, 128, 237, 258, 346, 349, 370, 511, 568.
Ascensión (del señor): 176, 244, 511.
ascensión: 76, 120, 226, 244, 361s., 372, 406, 511, 541.
ascesis: 247, 519, 576.
ascética/o: 68, 187, 351, 439, 459, 574, 577.
asesinato/s: 39, 48, 157, 241.
astucia: 42, 78, 80, 331, 433, 532, 554.
atención: 45, 49, 73, 115, 120, 150, 157, 160, 258, 264, 275, 292, 303, 325, 328, 334, 383, 396s., 404, 410, 433, 449, 465, 475, 485, 498, 508, 510, 514, 550.
Athir: 352.
Ático: 79, 480, 535.
atleta: 173, 265, 393s.
austro: 198, 472s.
autoridad/es: 75, 121, 126, 157, 167, 188, 287, 293s., 305, 308, 314, 341, 409, 412, 451, 487, 489, 514, 544, 575.
avaricia: 66, 102, 113, 251, 406, 433, 540.
avaro/s: 195, 483s., 510.
ayuda: 57, 60, 63, 66-68, 84, 86, 88, 90, 98, 113, 117, 131, 137, 145-147, 153, 158, 165, 173, 177, 179, 183s., 189, 201, 204, 230, 235-237, 244, 262, 265, 291, 308, 315, 336, 340, 345, 362, 372, 378, 393, 397, 406, 411s., 424, 443, 450, 458, 461, 465s., 476s., 480, 484, 489, 495, 509, 519, 537s., 553, 561, 563s., 574.
ayuno/s: 98, 104, 130, 166s., 234, 241, 268, 297, 351, 358, 380, 422, 437, 485, 487, 523s., 544.

Baal-Peor: 343.
Babel: 54, 377, 507s.
Babilonia: 99, 138, 233s., 276, 469, 506-509.
Balaam: 278.
baño/s: 76, 90, 377, 385.
Bao: 351.
Baruc: 248.
Basán: 116, 123, 499, 505.
bautismo gracia del: 308, 312, 384.
bautismo: 40, 47, 73, 76, 89-91, 112s., 134, 153s., 156s., 170, 178s., 181, 187, 253, 307-309, 311s., 334, 350, 352, 384s., 397, 444s., 459, 472, 536, 546, 549, 575.
Bautista (Juan): 156, 418, 494.
bautizados: 44, 157, 273-275, 312, 385, 471, 574.
bebida/s: 89, 104, 128, 138, 185, 268, 285, 296-298, 403.
Belén: 137, 153, 155, 252, 576.
Belial: 50, 497.
belleza/s: 110, 117, 144, 280, 288, 314, 317, 319s., 325s., 330, 333s., 371, 376, 388, 394, 396, 439, 515.
bendición/es: 88, 109s., 114, 148, 173, 188, 225s., 241, 251, 295, 319, 332, 341, 357, 360, 380, 384, 389, 437, 458, 482, 494-497, 533, 540, 549, 551, 555.
beneficio/s: 108, 110, 118, 145, 152, 157, 206, 271, 281, 306, 309, 317, 336, 366, 384, 391, 439, 448, 500, 515, 525, 535.
benevolencia: 219, 231, 271, 332, 404, 485.
Benjamín: 124, 208.
Bernabé: 40, 51, 203, 361s., 574.
Bethel: 418.
Betsabé: 39, 41, 405.
Betsaida: 291.
bienaventurado/s: 41s., 44, 51, 54, 59, 67, 92, 101, 114, 120, 132, 156, 158, 164s., 174, 187, 189, 203, 267, 271, 277, 279, 282, 288, 292s., 297, 305, 312, 317, 320, 335, 341, 346, 363, 371, 373, 380, 384s., 401, 403s., 417s., 423, 427, 429, 434, 438, 440, 449s., 456, 469, 481, 501, 508, 514, 518, 535, 543, 555.

bienaventuranza: 174, 177, 300, 426s., 476, 518, 538, 540, 543.
bienes: 43, 66, 82, 89, 92-95, 98, 100, 101, 105, 108s., 118, 121, 163, 167s., 170-173, 177, 189, 225, 228, 230, 246, 261, 269, 284s., 291, 306, 309s., 314s., 324, 331s., 336, 348, 357, 373, 376-378, 388, 395, 413, 434, 438, 445, 449s., 464, 467, 475s., 481, 498, 541, 543, 552, 559.
Bienhechor: 515.
Bitinia: 577.
blasfemia: 80, 194, 223.
Blesila: 459.
boca/s: 44, 46, 51, 57, 59, 62, 66, 71, 73s., 78, 80, 83s., 94, 97s., 103, 107, 111, 114, 128, 131s., 134, 138-141, 146-148, 150, 159, 162, 167, 185, 196, 198, 202, 213, 215s., 236, 239, 267, 282, 294, 301, 313, 324, 327, 333-337, 347, 350, 357-360, 366, 375, 381, 386s., 397, 399, 414, 425, 432, 436, 439, 441s., 444-447, 450, 457, 473s., 478, 487s., 499, 503, 506, 509s., 524s., 527s., 531s., 539, 542s., 545, 569.
bondad/es: 39, 41, 46, 48, 52, 81, 107s., 110, 116, 129, 144, 146, 163s., 189, 193, 201, 220, 240, 278, 284, 308s., 331s., 344, 346, 352, 391, 399-401, 409-412, 435, 439, 446, 471s., 478, 515, 522, 524, 535, 538, 545, 551, 554, 563, 569.
buena/o/s: 43s., 45, 47-50, 53-60, 65, 67s., 71, 73, 76, 81, 84-87, 89, 97, 102, 106, 114, 122-125, 127, 129, 131, 133, 137, 151, 161-164, 167s., 170-176, 183s., 187, 190-193, 195, 201, 205, 209, 220, 222, 231, 240, 243, 247s., 256-258, 263, 266, 269s., 275, 277, 281, 283-285, 289-292, 294, 299, 305, 308-310, 312, 315, 325s., 331s., 337, 342, 344s., 348-350, 353s., 363, 365, 371, 373, 375s., 378, 381, 386, 390-393, 395s., 400, 408, 410s., 416, 418, 424, 426, 430s., 435s., 438-440, 445, 450, 452, 457, 468-472, 474-479, 483s., 487s., 491, 494-498, 502, 504-506, 514, 516, 526, 533s., 536, 538, 540-542, 544s., 547, 549, 553s., 556, 561s., 566s., 577.

cabeza/s: 47, 50, 77, 80, 88, 90, 106, 121, 123, 126s., 130, 138s., 180s., 182, 203, 205, 211, 221, 223, 274, 280, 310, 320, 355, 358, 361, 381, 418, 420-422, 449, 480, 487s., 494-497, 508, 510, 521s., 524, 529s., 573.
Caín: 87, 105, 340, 483, 485.
cáliz: 125, 142, 183, 185, 400, 526.
calumnia/s: 67, 127, 167, 195, 203, 289s., 293s., 356, 547.
Cam: 199, 338, 343.
camino/s: 42, 46, 49-51, 63, 68, 76, 100, 109, 114-116, 122, 125, 128, 137, 142, 157, 159, 164, 176, 178, 181, 190, 201s., 209, 213, 216, 228, 231, 238, 249, 252, 254s., 261s., 266, 269, 271, 277, 286, 289, 297s., 301, 306, 313, 318, 321, 348, 350s., 361, 370, 377, 382, 408, 412, 420, 425, 427s., 431s., 435, 448s., 453, 455s., 462-464, 468, 474, 477, 480s., 489, 491, 493, 509, 513, 515, 522s., 531, 534s., 538, 540s., 545, 547, 551, 556, 559, 563.
campo/s: 54, 96, 101, 115, 152, 197, 199, 204, 208, 222, 240, 245, 247, 273, 282, 316, 318, 339, 349, 354, 377, 381, 405, 465, 478, 490, 506, 539, 576.
Canaán: 136, 214, 338, 344, 499.
cansancio: 437, 463, 501.
Capadocia: 194, 574.
caridad: 40, 48s., 52, 60, 70, 85, 100, 113, 122, 137, 142, 146, 176s., 194, 209, 246, 262, 267, 274s., 277, 288, 291, 294, 311, 332, 375, 381, 403, 406, 443-445, 457, 464, 472s., 481, 487, 492s., 495-498, 507, 536, 542, 544, 552, 562, 577.
carne/s: 58, 63s., 65, 70, 76, 78, 88-90, 97, 99, 101, 103, 108s., 115, 119, 121, 128, 132, 138, 140, 142-144, 150, 154s., 160, 164, 169s., 174, 176, 178, 181, 194, 198s., 200, 202, 204s., 210, 215, 219s., 224, 241, 243, 245, 253, 259, 264, 266s., 276s., 281s., 285s., 288, 293, 296, 301, 304, 310s., 341, 351-353, 359, 382, 392, 396-398, 403, 406, 410, 415, 418s., 422, 429, 433, 444, 447, 451-453, 474s., 492s., 501, 507, 512, 522, 528s., 541, 545, 550, 553, 569.
carnero/s: 73, 111, 336, 383s.
casta/o/s: 104, 195, 291, 295, 388, 417.
castidad: 104, 310, 345, 417, 492, 507, 554.
castigo/s: 41s., 56, 65, 81s., 84, 87, 112s., 131, 134, 138s., 141s., 146, 163, 166, 169, 171,

186, 201, 206s., 209s., 214, 216, 239s., 250, 252s., 268, 271, 290, 307, 315, 360s., 364s., 398s., 448, 452, 459, 522, 524, 529, 537, 549, 568.
catecúmeno/s: 54, 62, 218, 317, 577.
cautividad: 123, 125s., 239, 275s., 473.
cazador/es: 249-251, 468, 470, 540.
Cedar: 459.
ceguera: 65, 75, 141s., 167s., 252, 276, 356, 472, 566.
celebración: 119, 232, 280, 383, 422, 526.
celo/s: 63, 68, 99, 113, 117, 130s., 133s., 137, 162, 164, 200, 204, 211, 239, 252, 278, 342, 454, 489, 523, 532.
Celso: 44, 123, 295, 350, 353, 359, 418.
ciego/s: 65, 76, 86, 118, 138, 140, 157, 160, 211, 252, 270, 377, 420, 433, 438, 449, 500, 503, 551, 555.
cielo/s: 43, 50, 55, 72, 75-77, 80, 84, 100, 104, 108s., 116-118, 120s., 124-126, 129, 134s., 137, 141, 144, 153, 155, 159, 162, 166s., 169s., 172-174, 176, 181, 186-191, 195, 198, 200, 202, 204-209, 211, 215, 219, 225-227, 230, 234, 236-239, 241, 243, 247, 252, 259, 261, 268, 271-275, 278, 280-282, 284, 288, 294, 297-308, 310s., 314s., 317-322, 326, 328s., 332-336, 341, 344, 349, 353, 355s., 361, 363-365, 368s., 373, 375, 378s., 381s., 385-388, 391, 396s., 399, 406s., 410, 412, 414, 416, 418, 423, 427, 429, 437, 439-441, 456, 459-461, 464-466, 468, 470, 472, 474, 478, 481, 492, 497, 499-502, 504-506, 508, 512, 514, 516-518, 523, 526, 532, 539, 541, 548-551, 554, 557-568.
ciencia: 44, 49, 54, 106, 125, 166, 168, 173, 211, 254, 260, 264, 321, 324, 326, 371s., 376, 399, 412, 417, 430, 495, 497, 514s., 574s.
cimiento/s: 224, 232, 274, 321, 416, 418-421, 444, 507.
circuncisión: 71, 78, 167, 285, 420, 451.
cisma/s: 119, 127, 417, 436s., 570.
cismático/s: 93, 156s., 457, 464, 574s.
ciudad/es: 61, 70, 83, 85, 88, 90, 98, 115, 135, 137s., 140, 152, 156s., 170, 172, 178, 181, 193, 203, 206s., 212, 232s., 242, 251, 254, 262, 265s., 271, 274, 276, 279s., 282, 284, 289, 295, 303, 320, 329, 331, 348s., 351, 354s., 374, 380s., 431, 451, 462-464, 469, 478-480, 505, 541, 558s., 562s., 574.
cizaña: 70, 211, 449.
clemencia: 71, 184, 193, 224, 240s., 394, 548, 563.
Cleofás: 122, 456.
codicia: 112, 342, 378, 388.
cólera: 78, 186, 191, 193, 227, 231, 282, 343, 406, 524.
combate/s: 70, 73, 79, 96, 146, 150, 163, 197, 219, 226, 238, 265, 269, 271, 300, 395, 434, 476, 484, 521.
comida/s: 64, 83, 108, 128, 132s., 135, 139, 197s., 204s., 285, 296s., 324, 350, 403, 474, 489.
compañera/o/s: 61, 64, 66, 109, 131, 187, 223, 403, 423, 474.
compasión: 39, 41, 87, 90, 102, 105, 131, 190, 193, 204, 206s., 228, 241s., 288, 291, 306s., 309, 313, 344, 357, 374, 377, 388, 394, 407, 424, 436, 475, 499, 511, 536.
compasiva/o: 49, 198, 231, 306, 314, 370, 372, 377s., 389, 394, 545.
comunión: 60, 136, 195, 383.
conciencia: 39, 52, 71, 107, 164, 176, 209, 265, 288, 292s., 308, 312, 323, 384, 387, 423, 445, 471, 489, 497, 510, 516, 528, 537, 544.
concordia: 90, 119, 175, 495.
concupiscencia/s: 43, 73, 93, 101, 164, 176, 209, 297, 320, 352s., 492, 524, 540, 544, 570.
condenación: 51, 62, 79, 85, 86s., 95, 132, 188, 191, 194, 246, 291, 360, 533, 535, 537.
conducta: 56, 86, 113, 117, 119, 127, 129, 201, 220, 312, 336, 392, 417, 425s., 469, 484, 571.
confesión: 39, 42, 71, 91, 136, 143, 145, 150, 183s., 243, 264, 297, 345, 351s., 370, 439, 450, 459, 486, 492, 510, 527, 564, 571.
confianza: 53, 59, 68, 94, 96, 99, 102, 106, 131, 153, 158, 160, 227, 233, 241, 251, 255, 266, 310, 342, 346, 370, 374, 385, 387, 413, 425, 430s., 435, 441, 446, 454, 459, 466, 471, 486, 489, 512, 553.
conocimiento/s: 42, 44, 54, 90, 118, 162, 165, 168, 171, 218, 262, 278, 314, 319, 321-323, 347, 367, 374, 394, 399, 417s., 423, 427,

437, 439, 444, 448, 491s., 495, 514s., 517, 520, 534, 541, 547s., 578.
consejo/s: 49, 93, 201, 217, 221-224, 237, 278, 345, 349, 370, 372, 374, 467, 516, 524, 546.
consentimiento: 375, 531, 568.
consolación: 100, 245, 351.
Consolador (divino): 203, 267, 364s.
constancia: 101, 234, 251.
Constantino: 552, 575.
consuelo/s: 64, 67, 71, 80, 118, 163, 186s., 189, 192, 205, 260, 262, 266s., 350s., 395, 435, 437, 456, 461.
contemplación: 328, 396, 433, 460, 544, 575.
continencia: 98, 112, 146, 187, 267, 383, 452s., 525, 527s., 571.
contrición: 39s., 45, 136, 352, 558.
conversión: 41, 76, 125, 134, 195, 209-211, 234, 350s., 366, 486.
corazón/es: 40s., 44-53, 55s., 61-63, 65s., 68s., 71s., 77-81, 84, 86, 89-95, 97-102, 105-107, 111, 113, 119s., 122, 125, 129, 132, 135, 137, 139s., 144, 146, 155, 159, 161-164, 166-177, 180, 183s., 190-192, 195, 197s., 200-202, 212s., 224s., 230s., 240s., 243s., 247s., 251s., 257s., 260, 262-264, 266s., 269, 271, 273, 277, 281s., 288s., 291-297, 300, 310, 317, 319, 321, 323s., 331, 337s., 341, 345, 348, 355, 357s., 368, 370, 373-375, 388, 390, 393, 403, 406s., 412, 414, 422, 424-428, 430s., 433-436, 438, 440, 444-448, 451s., 454-456, 460, 466, 468, 471s., 474, 478, 486-489, 491s., 495, 497, 501s., 509-514, 516, 519-521, 523-525, 527s., 530s., 534, 536s., 544, 547s., 553, 556-559, 569, 573.
cordero/s: 44, 73, 119, 138, 257, 383s., 423.
Coré: 224, 227, 232, 234.
corintios: 144, 202, 322, 414, 417, 516.
Corinto: 417.
corona/s: 87, 93, 100, 109s., 225, 227, 253, 265, 288, 299s., 306s., 309-311, 315, 371, 390s., 393, 395, 402, 438, 459, 475s., 491, 495, 516, 556.
Corozaín: 291.
corrección/es: 76, 241, 443, 502.
corrupción/es: 46, 143, 177, 193, 223, 236, 250, 303s., 310, 353, 363, 383, 496.
cosecha/s: 85, 109, 115, 199, 349, 381, 405, 474-478, 566, 571.
costumbre/s: 44, 66, 99, 119, 167, 175, 178, 223, 280, 312, 333, 365, 368, 380, 464, 467, 469, 496, 519, 547s., 569, 576.
creación/es: 40, 47, 154, 181, 194, 214s., 245, 254, 262, 272, 280, 298s., 319s., 322-326, 328s., 333-335, 367-369, 388, 432s., 448s., 461, 500, 502, 519, 546, 548s., 558, 561, 563, 565-567.
Creador (Dios): 51, 56, 87, 90, 99, 120, 158s., 170, 177, 184, 215, 250, 253s., 280, 282, 304, 314, 320-322, 326, 328, 335, 373, 375, 388, 401, 441, 469, 484, 500, 502s., 514s., 519s., 527, 549, 554, 556, 563, 566, 571.
creador (humano): 56, 210, 232, 298, 304, 318, 325, 333-335, 460, 462, 502, 504, 514, 556, 564, 578.
crédito: 246, 253, 334, 405, 487, 497.
creyente/s: 39, 42, 46, 60, 79, 91, 100, 108, 112, 115, 119, 125, 153, 162, 168, 186s., 191, 205, 217, 219, 223, 228s., 250, 254, 258, 273s., 277, 282, 290s., 326, 423, 437, 456-458, 468, 474, 477, 495, 521, 525, 535s., 540, 553, 568.
criatura/s: 48, 53, 90, 117, 144, 172s., 207, 215, 232, 244s., 250, 304, 314, 319, 321, 324, 326, 328, 331, 334, 362, 368, 388, 401, 423, 469, 505, 514, 516, 534, 546, 548, 561, 563, 565.
crimen/es: 52, 56, 75s., 78, 85-86, 106, 133, 139, 141, 184, 188, 210s., 247, 316, 469, 489.
cristiana/o/s: 39s., 44, 62, 70, 74, 78s., 87, 92, 94s., 100, 104, 107, 113, 117, 131, 134, 137, 142, 145, 149s., 153, 157, 167, 181, 205, 219, 222, 239-242, 253s., 270, 275, 283, 285, 288, 292, 295, 298, 307, 323, 325s., 337, 345, 351, 359, 376, 381, 403s., 410, 422s., 443, 457, 472, 489, 495, 497s., 507, 519, 523, 525, 532s., 535-537, 551-553, 555, 570, 573s., 576-578.
cristianismo: 44, 153, 157, 161, 195, 279, 323, 353, 359, 421, 488, 574-577.
Cristo: passim; Cristo amor de: 178, 350, 392; bautismo de: 76, 384, 444; carne de: 90, 119, 200, 245, 301, 493; cuerpo de: 52, 62,

304, 323, 442, 449; divinidad de: 196, 252; encarnación de: 124, 350, 363, 424, 541, 547, 578; Espíritu de: 132, 444; gracia de: 210, 265, 350s.; Iglesia de: 87, 93, 119, 128, 174, 267, 275, 418, 464; miembros de: 134, 445, 477; muerte de: 132, 144, 174, 387, 391, 527; nombre de: 352, 365, 376; pasión de: 131, 139, 242, 275; resurrección de: 235s., 244, 417; sangre de: 97, 149s., 269, 323, 403s., 478; testimonio de: 405, 460.
crítica: 165, 525, 529.
crucifixión: 75, 117, 137, 422.
cruz: 47, 87, 98, 118, 120, 125-127, 132, 136, 138s., 141s., 144, 173, 175, 236, 245, 252, 264, 280, 320, 361-364, 369, 380, 402, 404, 418s., 442, 446, 451, 468, 470, 488, 495, 511, 523, 525-527, 534, 536, 571.
cuerpo/s: 44, 47s., 52, 58, 62-66, 68, 70, 74, 76, 87, 91, 98-102, 104, 107, 109, 113, 118, 124, 127, 134, 137s., 144, 149s., 156, 161, 164s., 172, 181, 191s., 205s., 210, 212, 225s., 232s., 244, 247, 264s., 271, 275, 282, 293, 296s., 299, 304, 306s., 311, 319s., 322s., 325s., 328, 331, 333, 335s., 350, 358, 363, 369, 375, 377, 381, 383, 388, 390s., 393, 394-397, 403s., 406s., 414s., 419, 428, 430, 439, 444s., 448s., 459s., 462-464, 475s., 478, 487, 491, 494, 498, 501, 506s., 510, 514s., 520, 528s., 546, 549s., 555s., 558s., 562, 564, 571, 577.
culto/s: 59, 73, 115, 118, 125, 128, 168, 176, 184, 214, 254, 263, 269, 277-279, 298, 343, 358, 392, 423, 457, 497, 500, 503, 510, 575.
curación: 67, 91, 210, 232, 270s., 555, 558.

Daciano: 403.
dádiva: 60, 305, 310.
Damasco: 138, 158.
Dámaso: 121.
Daniel: 137, 143, 224, 245, 381, 428, 466, 521, 526, 566.
Danubio: 380.
Datán: 343.
David: 39-47, 50s., 53-55, 57-60, 63, 65, 68, 70, 72, 78, 80-82, 88, 92, 94, 103-105, 107, 113s., 116, 122, 125, 129s., 132, 136-139, 141, 144s., 152-156, 158-160, 162-168, 170-178, 187, 189, 191, 200s., 203, 209, 215, 218s., 222-224, 226, 230, 235-243, 245, 248-251, 259, 261s., 271, 273, 275-277, 279-282, 289, 293, 296s., 299-303, 305s., 308s., 312s., 316s., 319s., 322s., 326, 328, 332-336, 339s., 355, 357, 359-362, 364-366, 369, 373s., 381, 384, 391, 395, 399, 401s., 405, 407, 414, 418s., 421, 423, 428-430, 432, 434, 438-440, 443, 449, 452, 456, 458, 462-464, 466s., 469, 472, 486, 488-494, 503, 509, 512, 517, 519, 521, 524, 526s., 530s., 533, 535, 537-539, 544, 548, 553, 555s., 563.
débil/es: 65, 71, 93, 96s., 149, 152, 157, 217, 226, 240, 277, 296, 316s., 320, 410, 412, 415, 476s., 502, 508s., 528, 555.
debilidad/es: 59, 77, 84, 89s., 96, 109, 227, 235, 263s., 267, 277, 304s., 308, 312, 316, 321, 342, 350, 352, 392-394, 406, 430, 436s., 440, 452, 475, 496, 501, 519s., 544, 558.
defecto/s: 40, 59, 501.
delito/s: 39, 41, 50, 71, 82, 108, 123, 126s., 133, 149, 157, 211, 238s., 241, 286s., 345, 357, 359, 412, 451, 517, 530.
Demiurgo: 96.
Demócrito: 232.
démones: 254, 277s.
demonio/s: 42, 66, 69, 97, 104, 107, 118, 126, 128, 146, 201, 207, 215, 236, 250s., 273, 276-279, 328, 331, 337, 344, 346, 363, 365s., 376, 412, 439, 462, 471, 505, 522s., 554.
descanso: 61, 91, 94, 96, 109, 113, 143, 163, 165, 188s., 192, 225, 260, 269, 271s., 302, 309, 330, 353, 390s., 396s., 406, 415, 436, 489, 491s., 540, 553, 569.
deseo/s: 41, 50, 63s., 65-67, 85s., 89, 105, 107, 150, 164, 169, 173s., 178, 183, 203, 209s., 225, 228, 288, 290, 309s., 332, 351, 373, 378, 381, 388, 407, 426, 430, 443, 450, 456, 459, 465, 486, 489, 507, 510, 516, 521, 524, 538, 540, 542, 544s., 548-550, 567, 570.
desesperación: 67, 122, 232, 240, 309.
desgracia/s: 101, 130, 148, 171, 199, 221, 243, 349, 424, 458, 511, 535.
desobediencia: 347, 440, 514, 532.
desprecio/s: 68, 104, 139, 277, 347, 350, 358, 360, 415, 426, 465, 487, 511, 527, 547.

Deuteronomio: 114, 158, 245.
devoción: 104, 114, 145, 184, 274, 388, 469, 481, 491.
día/s: 40, 44, 48, 50, 53, 55, 59s., 62, 68-70, 83, 86, 92, 98, 100s., 104s., 110, 123, 131s., 137, 141, 144, 146-148, 152, 154s., 162, 165, 168, 171, 180, 189-193, 195, 197-199, 202, 209s., 213s., 219, 225, 231-235, 237-239, 242s., 246-249, 251, 254-256, 259s., 263-265, 268s., 271-273, 275-277, 295-300, 302s., 307s., 310, 316s., 322, 326, 332, 336, 346, 350-352, 357, 359, 361s., 365s., 373, 375-378, 389, 392s., 398s., 403, 406s., 412, 416s., 421-423, 429, 436, 438s., 441s., 444s., 450s., 455-458, 460, 468, 472, 474-478, 481, 483, 485, 491s., 500-504, 507, 509, 513, 515, 519, 521, 524-527, 531, 534, 539, 541, 544s., 549, 551-554, 558s.
diablo: 49s., 70, 75, 77, 93, 96, 112, 126, 149, 165, 173, 175, 195, 244, 246s., 251, 253-255, 258, 266s., 273, 276, 287, 294, 298, 325, 328, 330s., 337, 341, 365, 394, 411, 415, 423, 434, 472s., 479, 486s., 503, 527.
diácono/s: 96, 120, 150, 223, 403, 485.
dinero: 85, 150, 164, 258, 345, 378, 405s., 432-434.
Dios: passim; amor a: 57, 90, 178, 218, 392, 394, 491, 552; amor de: 49, 88s., 170, 234, 275, 281, 351, 412, 444, 555; ayuda de: 63, 67, 153, 177, 345, 406, 480; bondad de: 48, 81, 107s., 220, 391, 399, 401, 409, 411, 472; carro de: 123-125; casa de: 53-55, 61, 119s., 131, 133s., 212, 276, 449, 493, 498, 500; conocimiento de: 44, 322, 374, 515, 534; Cordero de: 230, 298, 493; dedo de: 506; don de: 71, 228s., 440, 527; Espíritu de: 49, 121, 128, 335, 372, 410, 444, 453, 486; gloria de: 44, 97, 118, 259, 280, 299, 301, 328, 375, 429, 566; gracia de: 40, 43, 48, 62, 67s., 86, 99, 117, 141, 149, 163, 217, 229s., 261s., 265, 271s., 381, 395, 400, 404, 451, 480, 536; grandeza de: 513, 546; hijo/s de: 47, 70, 98, 107, 140, 158, 162s., 217, 219s., 291, 366, 391, 423, 543, 546, 549; imagen de: 170, 312, 325; juicio de: 52, 56, 58s., 117, 141, 170, 326, 480, 516, 519, 541, 567; justicia de: 150, 210s., 256, 261, 429, 471, 507, 535; ley de: 113, 156, 261, 267, 277, 308, 341, 430, 433, 442s., 448, 451, 456s.; mandato de: 52, 173, 319, 321, 347, 384; mano/s de: 301, 328, 413, 440s., 488; misericordia de: 39s., 51-53, 55, 71, 79, 84s., 101, 144, 148, 166, 194, 207, 209, 212, 228, 233, 240, 290, 309, 315, 379, 391, 399, 417, 424, 465, 485s., 524, 537, 541, 555; nombre de: 58, 184, 211, 217, 219, 271, 345, 351, 380, 393, 417, 423, 547; obra de: 191, 203, 209, 321, 331, 351, 558, 561; obras de: 106, 110, 112, 197, 252, 314, 350, 388, 500; ojos de: 205, 263, 289, 381, 402, 405, 434, 462, 511, 517, 530; Padre: 76, 158, 187, 196, 215, 219, 243, 335, 365, 413, 423, 434, 517s., 559, 561, 564; Palabra/s de: 47, 69, 73-75, 111, 117, 122, 128, 162, 167, 200, 203, 207, 232, 245, 261, 296s., 299, 301s., 319, 324, 329s., 333, 341, 345s., 348, 353, 361, 385, 387, 391, 413s., 425-435, 437, 441s., 445s., 448s., 454, 456, 461, 474, 491, 508s., 538, 540, 561; presencia de: 69, 79, 92, 116-118, 186, 190, 225, 263, 432, 514, 536; providencia de: 162s., 515, 552, 559; pueblo de: 201, 261, 391, 471, 494; sabiduría de: 328s., 371, 430, 513-515, 517; siervos de: 233, 294, 344, 402, 492; temor de: 49, 82, 106, 251, 371s., 396, 448, 452, 481, 508; templo de: 274s., 335; verdad de: 163, 391, 398s.; voluntad de: 129, 228, 308, 317s., 344, 403, 429, 452, 493, 501, 549, 567.
dioses: 118, 158, 161, 176, 207, 215, 217-220, 225, 231, 237, 263, 268, 272s., 276-279, 281, 363, 366, 388, 499, 503-505.
discernimiento: 54, 128, 374, 442.
disciplina/s: 70s., 105, 142, 150, 214, 241, 285, 294, 330, 341, 371, 465, 479, 485, 532, 577s.
discípulos: 48, 73, 84, 123, 128, 134, 156s., 161, 226, 235, 247, 266, 282, 327, 334, 345-347, 350s., 354, 359, 361, 364, 367, 397, 476, 480, 495, 546.
discordia/s: 61, 119, 143, 187, 211.
dispensador: 97, 385, 549.
dispersión: 138, 568s.
disposición/es: 105, 119, 122s., 166s., 241, 244, 320, 388, 392, 397, 438, 444, 479s., 541.

Divinidad: 54, 149, 253, 352.
divinidad: 63, 90, 127, 133, 139, 149, 153, 160, 196, 201, 215, 220, 225s., 232, 248, 252, 278, 286, 326, 329, 353, 365, 367, 409, 413, 433, 514, 540s., 548, 552, 573.
división/es: 54, 60, 158, 181, 471, 495s.
doctores: 50, 214, 275, 279, 576.
doctrina/s: 44, 62-64, 66, 122, 128, 144, 155, 167, 186-188, 194, 203, 218, 223, 229, 252, 262, 304, 322, 332, 359, 371, 397, 421, 433, 448-450, 452, 480, 488s., 495, 508, 554, 570, 573-576, 578.
Doeg: 53.
dogmas: 93, 397, 488.
dolor/es: 45, 52, 59, 64s., 87, 89, 98, 101, 135, 137, 139, 143, 163, 165, 171, 182, 188, 210, 247, 261s., 267s., 282, 297, 316, 334, 346, 349, 389-391, 393s., 396, 422, 424, 439, 476, 528, 558.
don/es: 40, 46, 48s., 58, 60, 64, 68, 71, 76, 82, 84s., 93, 95, 97s., 117, 121s., 124-127, 152, 156-158, 177, 186, 212, 215, 220, 228s., 274, 288, 305, 314, 333, 356, 359, 371, 380, 391, 404, 434, 440, 452, 467-469, 486, 488, 527, 530, 537s., 543, 549, 554s.
donatista/s: 76, 93, 127, 158, 253, 274, 356, 359, 457, 464, 496, 530.
Donato: 156s.
dragón/es: 249, 251, 254s., 325, 330s., 567.
duda/s: 41, 50, 52, 54, 68, 71, 79s., 87, 99, 102, 114, 121, 126, 137, 163, 193, 215, 264, 270, 292, 313, 320, 329, 334, 367s., 374, 381, 384s., 419, 423, 433, 440, 451, 463, 511, 528, 552s., 559, 569.

Eclesiastés: 44, 299s., 316, 434, 480.
economía: 194, 367, 506, 541, 563.
Edén: 129, 131, 181, 390.
Edom: 88, 221, 355, 507.
Éfeso: 203, 574.
Efraím: 88, 90, 197, 200, 208, 252, 354s.
Efrata: 490.
Efrén: 191, 196, 416, 419, 514, 520, 575.
egipcio/s: 63, 150, 179, 196, 279, 339, 373, 411, 433, 483.
Egipto: 59, 121, 124, 131, 138, 145, 197, 199, 208, 211, 213s., 258, 266, 279, 338, 342s., 351, 363, 373, 383, 445, 449, 469, 499, 503s., 506, 508, 532, 559, 573, 576.
ejemplo/s: 40, 46, 50s., 56, 58, 65, 74, 80, 93, 113, 117s., 120, 131s., 138, 154, 162, 172, 174, 177, 186, 192, 195, 200s., 209s., 251, 254, 263, 291, 296, 313, 320, 347, 364, 373, 376s., 380s., 384s., 399, 409s., 414, 424, 428, 432, 436, 438, 444, 465s., 474, 489, 492, 502, 510s., 515, 531, 547, 551, 554, 563, 566, 571.
elección: 74, 122, 136, 141, 371, 520.
elegido/s: 128, 136, 144, 154, 212, 236s., 239, 249, 279, 291, 315, 337-339, 341-343, 359, 391, 404, 431, 455, 460, 490, 510.
Elías: 445.
Elifaz: 300.
Emiliano: 161, 574.
Emmanuel: 138, 541.
encarnación: 124, 127, 181, 194, 220, 226, 232, 259, 286, 299, 319, 325, 350, 361, 363, 417, 541, 547.
Endor: 222.
enemiga/o/s: 57s., 61s., 64s., 69s., 73, 77s., 82, 85-87, 92-94, 96, 100, 105-107, 110, 116s., 123s., 126s., 130s., 144, 146s., 149-153, 155, 166, 173, 176, 179s., 182, 189, 199, 203-205, 208s., 211, 213, 216, 221-223, 229-231, 237-239, 241, 244, 249s., 254, 256, 259, 267, 271, 273, 275, 281, 290, 294-296, 321s., 326, 342, 344, 361-366, 373, 391, 402s., 408, 411, 433, 442, 449, 458, 462, 464, 466-469, 471, 479, 482s., 489, 491, 493s., 497s., 508-510, 513, 520s., 523, 530, 532-534, 538, 551, 554, 559.
enferma/o/s: 99, 142, 228, 232, 244, 248, 255, 270s., 282, 295, 297, 304, 309, 332, 378, 393, 444, 457, 553.
enfermedad/es: 56-58, 78, 81, 101, 109, 118, 122, 164, 232, 246, 252, 304-307, 309, 373, 378, 394, 415, 555.
engaño/s: 59, 61, 71, 78, 81, 99, 108, 139, 171, 201, 249, 289, 294, 355, 381, 410, 436, 441, 523, 531.
engendrada/o/s: 155, 215, 242, 248, 301, 304, 321, 353, 361s., 365-369, 382s., 547.
engreído/s: 86, 294, 486-488.
enigma/s: 138, 160, 421.

Ennatón: 41, 573.
Enoc: 483.
enojo: 227s., 269, 271, 296.
enseñanza/s: 47, 62s., 66, 106, 128, 181, 188, 194s., 203, 214, 223, 319s., 323, 328, 352, 376, 387, 421, 433, 448, 493, 523, 530, 547, 553, 560, 563s., 573, 576s.
entendimiento: 79, 124, 262, 305, 307, 332, 362, 372, 440, 448, 452, 459, 515, 517.
envidia: 71, 87, 161, 163-165, 327, 352, 379, 472, 563.
Epicuro: 178, 479.
equidad: 149, 151, 154, 168, 184, 292.
equivocados: 191, 480, 561.
error/es: 42-44, 47, 51, 65s., 79, 96, 118, 127, 146, 157, 164s., 167s., 174, 195, 223, 229, 252, 262, 279, 292, 310, 316, 350, 362, 388, 395, 433, 440, 448s., 464s., 467, 508, 529, 535, 540, 546, 569.
Esaú: 250, 300, 341.
escándalo: 141, 457, 568s.
Escete: 247, 532.
esclava/o/s: 97s., 115, 118, 126, 141, 203, 209, 215, 219, 231, 246, 263, 266, 273, 338, 340s., 352, 390, 405, 424, 465, 489, 522, 542.
esclavitud: 97, 124, 126, 214, 340, 351, 363, 392, 395s., 542.
escriba/s: 74, 421, 493.
Escritura/s (Sagrada/s): 40, 44, 49, 53s., 59, 64, 79, 82, 84, 87, 101, 110, 117, 121s., 128s., 132s., 136s., 139s., 143, 145, 152s., 155s., 159s., 165s., 170, 177, 186, 192s., 201, 205s., 209, 215-219, 222, 234, 240, 242-244, 250, 253s., 257, 261-263, 265, 270s., 273, 275, 277-281, 284, 292, 299-301, 303, 313, 322, 327s., 332-335, 344s., 351, 353, 359, 366-369, 376, 380, 384, 387, 391, 394-398, 401, 411, 413-415, 420, 422, 424, 426, 428s., 431s., 441s., 444, 448, 456, 460s., 465, 497, 505s., 514, 516, 518, 520, 522s., 525, 531, 533, 541, 544, 547, 549, 553s., 558, 561s., 573, 577s.
esencia/s: 194, 215, 497, 516, 546, 562.
esfuerzo/s: 54, 70, 145, 162, 216, 246s., 267s., 310, 402, 441, 517, 552, 563s.
espada/s: 62, 72, 74s., 83s., 87, 103, 106, 186, 200, 238, 252, 254s., 257, 392s., 539, 568.
espectáculo/s: 90, 150, 284, 298, 402, 434, 538, 540.
esperanza/s: 48s., 51s., 59, 63, 73, 85, 89s., 93s., 98-100, 102, 107s., 136s., 144, 146s., 150, 153, 158, 174, 176, 178, 189, 194, 197, 200s., 203, 218, 232, 239s., 244-246, 250, 252, 266s., 270s., 274, 291, 310, 315, 327, 377, 392s., 406, 412s., 434s., 437, 447, 461, 467, 474, 492, 512, 523, 533, 537, 540, 543s., 551, 553-556, 558, 562.
Espíritu Santo: 54, 60, 76, 79, 91, 98, 109, 117, 119, 121, 124s., 128, 132, 151-153, 155, 159-162, 165s., 201-203, 217s., 220, 225s., 246, 253, 259, 261, 270, 273, 275, 278s., 284, 286, 288, 299, 302, 319, 326, 329s., 333-336, 339s., 350, 352, 356, 361, 363-365, 369, 371s., 381-383, 391, 397, 399, 402, 410, 413, 421, 426, 428, 444, 452s., 456s., 462, 464, 472, 478s., 486-488, 492s., 496, 514-519, 535, 538, 543s., 546, 548s., 553s., 561, 563, 565, 573, 575s.; don del: 46, 48s., 58, 537s.; gracia del: 49, 63, 120s.
espíritu/s: 45-52, 59, 71, 76, 78, 86, 89, 105, 133, 136s., 139, 141, 143s., 146, 164, 176, 181s., 189-191, 197, 201, 209, 219, 240s., 244, 252, 273, 279, 310s., 316s., 322, 325, 332-335, 343, 345, 359, 372, 377, 382, 392, 395, 397s., 402, 414, 418, 423, 446, 453, 456, 464, 467, 473, 484, 489, 496, 506, 510, 512, 514, 516s., 519, 529, 531, 534, 537, 542s., 551-554, 559, 562, 567.
esposa/o/s: 43, 76, 104, 109, 187, 219, 367, 381, 482, 522, 543, 552, 555.
Esquilo: 121.
Esteban: 80, 223, 403, 574s.
Ester: 468.
estéril: 55, 380-383.
estima: 220, 361, 381, 410, 555.
estudio: 432, 573s.
Etán: 236, 241.
eternidad: 62, 89, 91, 149, 153, 159, 170, 176, 181, 186, 191-193, 195, 226, 243s., 259, 275, 277, 316, 320, 362, 368s., 378, 405, 475, 517, 548, 552.
Etiopía: 124, 129, 233.
Eucaristía: 526.
Eunomio: 194s., 216, 313s., 318, 351, 546s., 564.

Eva: 43, 75, 86, 104, 347, 369, 427, 437, 440, 554.
evangelio/s: 44, 48s., 56, 63, 77, 87, 93, 133, 158, 189, 203, 253, 276s., 285, 288, 351, 353, 366, 375, 381, 404, 423, 427, 443, 457, 476, 511, 538, 550, 559.
Evangelio/s: 47s., 56, 59, 65, 70, 74, 117-119, 125, 129, 133, 142, 157, 168, 175, 179, 181, 201, 211, 216, 219, 226, 230, 241, 259, 262, 289s., 302s., 326, 336, 361, 365, 374, 376, 380s., 385, 391, 404, 406, 414, 419, 421, 433, 437, 442, 445s., 448s., 456, 473, 483, 485, 506, 520s., 538, 549.
evangelista/s: 50, 75, 122, 128, 155, 220, 304, 397, 429, 462, 550, 576.
exhortación: 77, 337, 485, 550, 552.
exhortaciones: 216, 232, 267.
existencia: 40, 79, 144, 153, 210, 261, 306, 309, 313, 322, 334, 362, 376, 424, 551, 561, 564, 578.
Éxodo: 119, 257, 492, 526.
experiencia/s: 64, 82, 246, 261, 312, 437.
extranjero: 130, 213, 215, 426, 458, 517, 539.
Ezequías: 300, 361, 365s., 389.
Ezequiel: 252, 420, 429.
ezrajita: 234, 236.

falsa doctrina: 189, 214, 216.
falsedad/es: 79s., 359, 387, 404, 447, 450, 456, 503, 529.
falta de fe: 56, 107, 152, 190, 250, 398.
familia/s: 207, 211, 272, 279, 350, 419, 492.
familiaridad: 98, 528, 549.
Faraón: 111s., 162, 166, 220, 411, 499, 504, 559.
fariseo/s: 56, 259, 413, 420s., 493.
favor/es: 50s., 52, 58, 64, 66, 87, 112, 124, 129, 132, 139, 154, 174, 195, 201, 223, 237, 262, 308, 345s., 363, 366, 369, 377, 381, 411, 418, 420, 434, 447, 467-469, 480, 487, 490, 510, 524, 530, 541, 552, 554.
fe: 40, 48s., 52, 62, 65, 71, 73s., 76, 84-87, 89s., 93s., 97, 102, 104, 106s., 110, 129, 131, 133s., 136, 140s., 146, 149s., 156-159, 162-168, 179, 184, 190s., 194s., 200s., 205, 209, 216, 224, 228-230, 233, 239, 246, 250, 254s., 258, 261, 266s., 271, 274s., 280, 285s., 288, 291, 299s., 303, 305, 308, 311, 314s., 320, 322s., 325, 330, 333, 335, 337, 345, 350, 352, 359s., 362, 364, 367, 369-371, 373, 381, 385, 387s., 390s., 395, 397s., 402s., 405, 423, 432s., 436s., 444s., 448s., 451-453, 459, 464, 468, 476, 479, 483, 491s., 495s., 500, 502, 506, 510, 514, 516s., 519, 521, 523, 525, 540, 542, 544, 548, 550-552, 554s., 562, 566, 570, 574.
Fedón: 352.
felicidad: 87, 100s., 124, 126, 168, 170s., 177s., 182, 191, 194, 226, 252, 290, 331s., 342, 344, 346, 372, 374, 404, 426s., 461, 474, 476, 478, 480, 540, 542-544.
Felipe: 194.
feliz/ces: 64, 108s., 126, 134, 153, 163, 177s., 185, 288, 372, 376s., 380, 437, 449, 476, 488, 529, 541.
Fenicia: 158.
fervor: 209, 459, 472, 578.
fidelidad: 57, 72, 92, 131, 148, 162, 200, 227, 231, 235-239, 249, 256, 283, 292, 355s., 370, 385, 402, 407s., 441, 443, 455, 509, 533, 551, 577.
fiel/es: 50, 53s., 58, 70, 89, 92s., 108, 115, 133, 142, 144, 149, 164, 198, 202-205, 209, 218s., 227, 231s., 236s., 244, 264, 269, 281s., 289, 292, 302, 305, 326, 332, 346, 371, 373s., 381, 389s., 397, 400-403, 405, 408, 414, 417, 419, 433, 449, 463, 475-477, 488, 490, 495, 497s., 501, 538, 542, 545, 552s., 561, 568s., 575.
fiesta/s: 61, 150, 213s., 276, 279, 388s., 404, 413s., 422, 468s., 533.
filantropía: 90, 102, 394, 472.
Filipo: 526.
Filistea: 88, 222, 233, 355.
filosofía: 123, 350, 352, 433, 479, 537, 573, 575s.
filósofo/s: 40, 44, 178, 288, 295, 302, 323, 353, 356, 371, 373s., 479s.
final/es: 56, 58, 70, 97, 106, 118, 153s., 161, 169s., 182, 206, 212, 264, 274, 299s., 302-304, 327, 354, 361, 363, 373s., 409, 417, 436, 471, 474, 477, 495, 525, 535, 570, 575-577.
Fineas: 347.

Flacito: 223.
fornicación: 176, 251, 510, 532.
fortaleza: 49, 83-85, 94, 97, 122, 147, 177, 191, 227, 248, 266s., 277, 304, 310, 316, 372, 412, 417, 436, 448, 471, 479, 489, 539, 543, 555.
Fortunato: 411.
fragilidad: 65, 146, 149, 302, 430, 535, 541.
fruto/s: 54s., 74, 85, 109, 115, 128, 152, 155, 173, 178, 199, 228, 230, 240, 256, 258, 262, 276, 282, 300, 319, 339, 345, 354, 376s., 402, 474, 476, 478s., 481, 484, 490, 492, 539.
fuego: 47, 55, 65s., 87, 93, 101s., 111, 113, 116-118, 121, 134, 164, 180, 188, 197s., 200, 204, 208, 222, 224, 226, 239, 281s., 284, 292, 302, 309, 316, 321s., 336s., 339, 343, 351, 353, 364s., 402, 409, 415, 456, 459, 472, 500, 509, 515, 554, 567.
fuente/s: 43, 49, 74, 76, 89s., 95, 100-102, 123, 125, 128, 161, 180, 182, 233, 245, 318s., 328, 332, 354, 362, 370, 384, 398, 445, 459, 461s., 486, 496, 502, 513, 540, 555, 575, 577.
fuerte/s: 39, 68, 70, 77, 93s., 109, 130, 147, 149, 168, 186, 225-227, 236s., 242, 245, 247, 254, 277, 307, 317, 338, 383, 387, 402, 411s., 452, 480, 489, 504, 506, 532, 558.
fuerza/s: 58, 66, 71, 78, 80, 84s., 93, 96, 98, 113, 122, 124, 136, 146-148, 157s., 165, 176s., 198, 208, 213s., 218, 225s., 231, 237, 243s., 251, 256-258, 263, 284, 297s., 301, 310, 317, 319-321, 323, 330s., 352, 360, 370, 372, 380-382, 387, 389, 391, 393s., 397, 405, 409, 412, 414, 432, 436, 439, 444, 452s., 458, 464, 466, 468, 471, 480, 488s., 501, 508, 514, 520, 544, 553, 555, 558, 562.
fundamento/s: 217, 237, 274, 281, 292, 301, 320s., 410, 419, 421, 423, 443, 577.

Gabaa: 502.
Gabriel: 47.
Galaad: 88, 90, 355.
Galacia: 577.
Gat: 68, 70.
Gedeón: 127.
generación/es: 43, 90, 92, 148, 151, 154s., 159s., 170, 195-197, 201, 203, 205, 220, 227, 236s., 239s., 242s., 245, 269, 271, 273, 296, 298-300, 337, 343, 357, 367, 369, 382s., 391, 417, 420, 423, 441, 443, 448, 451, 499, 543, 545-548, 551, 561, 563s., 573.
género humano: 43, 77, 143s., 160, 166, 246, 275s., 370, 375, 392, 472, 519, 528, 541, 544, 547, 555.
generosa/o: 101, 121, 376, 395.
generosidad: 129, 373, 376-378.
Génesis: 67, 167, 293, 300, 325, 329, 336, 378, 428, 439, 485, 523, 561, 564s.
gente/s: 39, 62, 69, 73, 75, 78, 95, 98s., 112, 115, 118s., 123s., 131, 150, 152s., 156s., 159, 162, 170, 191s., 195, 200, 214, 222, 224, 233, 249-251, 260s., 265, 273s., 285, 289s., 293, 296, 308, 319, 325s., 340, 345, 380s., 385, 387, 391, 394, 405, 408, 411, 417, 420, 430, 432, 436, 443s., 465, 469, 483, 487, 500, 505, 518, 540, 557, 569.
gentil/es: 50, 59, 87, 90, 112, 129, 136, 142, 157, 168, 183, 185, 207-209, 212, 233, 273, 278s., 284, 314, 347, 350, 354, 356, 387, 404, 416-420, 423s., 428, 449, 503, 505, 520, 529, 564.
Gervasio: 381.
gloria: 44, 56-58, 72, 76s., 82, 84, 86, 92, 94s., 97s., 103, 109, 118, 121, 150, 152s., 169, 172-174, 176, 187, 189, 200, 204, 215, 225s., 230s., 248, 252, 257, 259, 261s., 272, 276s., 279-281, 286, 296, 299, 301, 303, 311, 315s., 318-320, 323, 325, 328, 331, 335, 343, 345, 347, 354-356, 360, 364, 371, 375, 379, 381, 385-388, 391, 396, 403, 410, 412s., 421, 429, 433, 437, 443, 445, 450, 487, 503, 509s., 514, 518, 545s., 554s., 562, 566, 568s.
glorificación: 76, 244, 406, 416, 535, 537, 566.
gnóstico/s: 127, 138, 185, 472.
Gólgota: 363.
Gomorra: 56, 159, 282, 353, 364.
gozo/s: 46, 50, 95, 97, 107, 141, 149, 171, 189, 238, 241, 267s., 288, 332, 339, 379, 417, 425s., 441, 450, 454-456, 474-477, 481, 507.
gracia/s: 40, 43, 48s., 52-55, 58, 60, 62-65, 67-71, 74, 76, 79, 82, 86, 95, 97, 99, 109s., 113,

117s., 120-122, 124s., 127-130, 135s., 141, 144, 148s., 154, 159, 162-164, 167s., 171, 173s., 182-184, 187, 195, 205, 207, 209-212, 214, 217, 219s., 225, 229-231, 234, 238, 240, 249, 256s., 261s., 265, 268, 270s., 279, 284s., 291, 308, 311-314, 323, 325, 327-329, 332s., 336s., 340-342, 344s., 348-352, 358, 360, 370, 372, 379, 381, 384, 389s., 395, 399s., 404, 406-408, 414-418, 420s., 424, 427, 431, 434-436, 439s., 448, 451-453, 456-458, 461, 466, 468s., 471-474, 479s., 494, 502-505, 509s., 513, 516, 519, 521s., 526, 532, 534, 536s., 541s., 545, 547, 549, 557, 563.
granero/s: 61, 134, 282, 539.
grano/s: 108, 115, 134, 240, 285, 402, 476.
griega/o/s: 79, 112, 117, 120-123, 126, 129, 164, 172, 174, 201, 216, 251, 278s., 288, 317, 345, 352, 356, 362, 424, 479, 555, 576.
guerra/s: 62, 66, 98, 124, 143, 186s., 271, 284s., 309, 401, 439, 458, 464, 521, 538, 540.
guía/s: 64, 67, 169, 172, 202s., 207, 254, 372, 391, 448.
Guilboá: 110.

Hacedor: 66, 202, 269, 440, 556, 558, 568.
Ha-Guittit: 213, 224.
hambre: 73, 76, 89, 104, 129, 132, 171, 189, 282, 293, 337s., 354, 392, 414, 462, 571.
hambrienta/o/s: 73, 267, 282, 331, 348s., 551.
hebreo/s: 57, 126, 196, 211, 246, 248, 278s., 311, 317, 351, 385, 410, 442, 449, 510.
Hemán: 234.
Hércules: 222.
heredero/s: 113, 153s., 160, 168, 217, 219, 221, 438.
hereje/s: 40, 44, 60, 62, 66, 75s., 79, 93, 124, 126, 137s., 153, 157, 159, 162, 167, 186, 188, 191, 215s., 222, 248, 252s., 273s., 309, 356, 360, 363, 371, 413, 419, 496, 498, 503, 517, 525, 531, 535, 547, 564, 569, 573-575, 578.
herejía/s: 64, 66, 86, 92, 127, 185, 189, 191, 195s., 203, 214, 244, 253, 367, 399, 408, 436s., 464, 540, 546, 574, 575.
herencia: 136, 174, 195, 217s., 221, 321, 338, 362, 367, 396, 436, 438, 446, 470, 472, 479, 489, 510, 533.
hermana/o/s: 40, 42, 51, 60, 70, 74s., 87, 93, 99, 109, 112, 119s., 130, 134, 137, 149, 160, 167, 172, 210, 218, 230, 247, 255, 265, 270s., 292s., 312, 316s., 327, 329s., 332, 346, 354, 369, 374, 377s., 385, 400, 402, 404, 406, 414, 424, 427, 429, 440, 443s., 456s., 462, 464, 471, 476-478, 483, 487, 494-496, 503, 508, 511, 526, 530, 532s., 555s., 564, 569, 574s.
Hermógenes: 301s.
Hermón: 237, 449, 494.
Herodes: 138, 411.
Hespérides: 559.
hielo: 473, 557, 567s.
higuera: 55, 301, 303.
hija/o/s: 40, 43, 47, 49s., 52, 55s., 63, 66, 70, 73-75, 78-80, 84, 89, 91, 95, 98s., 102s., 107, 110, 121, 125, 130, 140s., 151s., 154s., 158, 160, 162s., 165s., 169-171, 175, 190, 193, 195-197, 201, 208, 212, 215, 217, 219s., 222, 224, 227, 230-232, 234, 236-239, 241-243, 246, 252, 257, 259, 264, 269s., 276, 280-282, 291, 299s., 306-308, 313s., 316, 337, 340, 344, 346, 348s., 357, 359, 361-363, 366-369, 371s., 374, 376s., 380s., 383, 386, 390s., 399, 405, 411, 414, 417s., 422-424, 429, 441, 445, 453, 479, 481-483, 486-490, 492s., 506-509, 517, 521, 526, 529, 539, 542s., 545s., 549, 551-553, 556s., 559, 561, 565s., 568s.
Hijo de Dios: 47, 58, 60, 73, 86, 89, 91, 95s., 115, 125, 129, 133, 136, 144, 151, 158-160, 165, 171, 173, 181, 194-196, 201, 211s., 215, 218, 220, 225s., 236, 241, 243s., 246, 248, 250, 252s., 257, 259, 269, 276, 278, 280, 299, 304-306, 310, 321, 323, 325, 328s., 333-335, 339, 341, 350, 353, 361-369, 387, 397, 405, 408, 413, 420, 426, 428, 444, 449, 459, 461, 483, 496, 514, 517s., 520, 535, 538, 546-548, 559, 561, 564s., 573, 575-577.
Hijo del hombre: 129, 211s., 259, 364, 420.
Hijo generación del: 299, 367, 561.
hisopo: 39, 44, 139.
historia/s: 121, 229, 245, 284, 295, 457, 482, 526, 574, 577s.
hogar: 116, 323, 377, 478.

hombre/s: 40, 42, 44, 47-49, 51-54, 56-58, 60, 62, 64, 66-70, 72, 74s., 77-82, 84-86, 88, 90-97, 99-102, 104, 106s., 111, 113-115, 118, 120, 122s., 125-130, 136, 139, 142, 149s., 153-155, 158-162, 164-166, 171-178, 181-183, 185, 187s., 192-195, 198, 200, 202, 206, 208, 210-212, 215, 217-221, 223-228, 232-236, 239, 242, 245-252, 254-258, 260-265, 269-274, 276, 279s., 285, 287s., 291-294, 299-303, 307, 309-313, 315-317, 319-324, 327, 330s., 334-336, 338, 340s., 347, 351-358, 360-368, 372-378, 381, 383, 388, 390, 395-401, 405, 408-414, 418s., 423s., 427-430, 433s., 438-440, 448-451, 457s., 460-462, 464, 467-469, 475s., 478-484, 487s., 493, 495s., 499, 502, 512s., 515s., 519-527, 529-531, 535-544, 547-557, 562-564, 566, 568, 577s.
honor/es: 50, 58, 60, 98s., 101, 110, 148, 171, 176s., 217, 230, 257s., 279, 314, 317, 323, 335, 358s., 361s., 365, 373, 376, 391, 403, 421, 443, 500, 503, 518, 553, 555, 566, 568.
honra: 47, 202, 219, 257, 277, 364, 529, 542.
Horeb: 343.
huérfano/s: 116-118, 217, 260, 346, 357, 359, 377, 551s., 555s.
humanidad: 54, 56, 78, 96, 124, 136, 139, 154, 158, 160, 181, 196, 200, 215, 232, 243, 261, 274, 276, 287, 299, 308, 329, 352s., 362, 373, 391, 393, 427, 513-515, 548.
humildad: 41, 51s., 58, 91, 122, 132, 139, 145, 157, 183s., 277, 287s., 297, 372, 381, 409, 412, 417, 437, 439, 450, 479s., 486-489, 511, 531.
humilde/s: 40, 51s., 97s., 139, 149, 183, 185, 244s., 297, 379-381, 406, 411s., 414, 485, 487-489, 509-512, 546, 552s., 557, 563, 568.
humillación/es: 45, 131, 194, 209, 214, 257, 264, 322, 436s., 467, 488, 505.
hurto/s: 133, 303, 522.

idolatría/s: 159, 257, 271, 277, 500.
ídolo/s: 118, 200, 272, 277s., 281, 343s., 376, 386s., 474, 499, 503.
Idumea: 90, 138.
Iglesia/s: 40, 43-45, 47, 50, 52, 60, 62, 66, 69-71, 76, 84, 87, 90, 92s., 119, 127s., 136s., 140, 142, 149s., 153, 156-158, 160, 167s., 174, 178, 195s., 212, 216, 222s., 225, 229, 233, 241, 253-255, 257s., 266s., 273-275, 284s., 292, 301s., 309, 325, 330, 333, 344, 346, 350, 352, 354-356, 369, 371, 373, 375, 379-381, 387, 391, 402s., 405, 407s., 413, 416-420, 422, 428, 436s., 442, 448-450, 457, 464, 468s., 482s., 485, 491-493, 495s., 510s., 519, 526s., 529, 531, 533, 538, 546, 549, 551, 554, 562, 568-570, 573-578.
ignorancia: 211, 218, 277, 300, 429, 488, 546, 553.
ignorante/s: 56, 123, 264, 300.
iluminación: 187, 258, 381.
imagen/es: 63, 86, 120, 125, 138, 142s., 156, 170, 172, 183, 206, 257, 270, 279, 305, 312, 316, 322, 325, 329, 343, 364, 371, 376, 387, 397, 406, 420, 446, 503, 523, 563.
imitador/es: 174, 201, 293, 404.
impía: 59, 142, 157, 266, 274, 357, 359.
impía/o/s: 51, 61, 78, 80-82, 86, 116s., 119, 147, 161s., 164-166, 168-171, 182s., 188, 195, 203, 205, 207, 211, 217, 220, 223, 225, 249, 256, 260-264, 281, 291s., 294, 309, 314, 320, 325, 327, 336, 342s., 347, 357, 364, 373s., 379, 398, 411, 435, 442s., 446s., 454, 469s., 482s., 513, 521, 524s., 529s., 545, 551s., 557.
impiedad: 54, 79, 141, 166s., 216, 262s., 300, 309, 472, 543, 565.
impura/o/s: 51, 112, 209, 304, 388, 399, 523, 554, 563.
incorrupción: 101, 265, 301, 304, 383, 492.
incredulidad: 155, 168, 220, 337, 398.
incrédulo/s: 79, 191, 229, 336, 551.
indigencia: 252, 310, 360, 437, 515.
indigente/s: 152, 202, 379, 381.
indigna/o/s: 75, 109, 143, 167, 171, 177, 207, 265, 394, 460, 462, 487.
infidelidad: 112, 179, 191, 255, 521.
infiel/es: 40, 93, 97, 197, 212, 219, 223, 262, 282, 336, 359s.
infierno/s: 65, 92s., 126, 131, 134, 136, 142, 165, 171, 259, 337, 363, 389s., 392-394, 407, 410s., 417s., 459, 506, 516-518, 527, 535, 537.

iniquidad/es: 42-45, 50s., 55, 57, 61, 65, 69s., 79s., 82, 85, 127, 135, 139, 142s., 162, 166s., 170s., 175, 184s., 191, 209, 237, 239s., 246, 265, 271, 277, 288, 294s., 303, 307, 314s., 337, 342, 344, 401, 406, 425, 437, 443, 453, 459, 471, 473, 483, 497, 520, 540, 543, 549.
injuria/s: 52, 59s., 184, 239, 401, 437.
injusta/o/s: 58, 217, 271, 294, 305, 347, 357, 374, 378, 431, 433, 458, 501, 541, 566.
injusticia: 79, 82, 102, 195, 256, 294, 360, 417, 443, 535, 549.
inmortalidad: 40, 95s., 101, 212, 243, 245, 265, 277, 305s., 312, 319, 326, 402, 413.
inmundicia: 44, 48, 55, 109, 404.
inmutable/s: 176, 187, 192, 194, 201, 219, 299, 303, 305, 353, 501, 515.
inocente/s: 42, 106, 136, 142, 163, 168, 244, 261, 289, 293, 344.
insensata/o/s: 42, 56, 93, 95, 169, 256, 260, 263, 352, 410, 524.
insensatez: 42, 121, 487.
insidias: 53, 64, 93, 367, 510, 532.
insolencia/s: 166, 260, 406.
inspiración: 414, 450, 486, 576.
instrucción: 187, 196, 485.
instruida/o/s: 67, 80, 148, 218, 305, 328, 345, 374, 495s.
inteligencia: 49, 54s., 139, 159, 195, 218, 285, 301, 309, 314, 323, 328, 367, 383, 428s., 431, 433, 435s., 440, 442, 447s., 453-455, 457, 488, 506, 514s., 533, 547, 557, 562.
intención/es: 48, 93s., 219, 252, 293, 295, 331, 392, 491, 495, 515, 520, 522, 533.
ira: 50, 52, 59, 69, 82s., 86, 89, 112, 135, 179, 186, 190, 193, 198-200, 206, 208, 227, 230, 235, 242s., 246, 252, 255, 271, 291, 293, 296, 306, 312, 314s., 327, 344, 347, 361, 406, 438, 456, 467, 472, 510s., 545.
Isaac: 62, 68, 140, 145, 150, 252, 300, 333, 337, 340, 369, 436, 439, 475, 489, 576.
Isabel: 535, 565.
Isaías: 44, 49, 87, 110, 138, 141, 151, 175, 203, 212, 219, 236, 248, 254, 279s., 282, 303s., 317-320, 328, 362, 366s., 420, 438, 440, 459, 462, 529.
Iscariote: 173.
Ismael: 489.
Israel: 46s., 55, 76, 83, 85, 110, 116, 121, 123s., 128, 130, 136, 138, 141s., 148, 152, 154, 161, 163, 167s., 185, 197-200, 207, 209, 213s., 216s., 219, 221, 223, 230, 237, 265, 269, 271, 274s., 283, 294, 327, 338, 344, 350, 353s., 362, 380, 383, 386, 408, 420, 427, 460, 462s., 467s., 471, 479, 481-483, 485s., 491, 498s., 503-505, 556s., 568, 569; hijos de: 140, 212, 306, 313, 340, 445, 506, 526, 561.
israelitas: 111, 140, 212, 215, 241, 271, 445, 502.

Jacob: 55, 83, 109, 119, 150, 183, 186, 190, 197s., 200, 204, 213s., 225, 227, 232s., 252, 260, 286s., 333, 337s., 340, 353, 369, 383s., 416, 418-420, 475, 490-492, 498, 551, 553s., 557.
jactancia: 57, 70, 265, 497.
jefe/s: 381, 412, 523.
Jeremías: 138, 245, 279, 301, 316, 428, 440.
Jericó: 215, 233.
Jeroboam: 159.
Jerusalén: 48, 54s., 112s., 124, 141, 158, 172, 182, 185, 204s., 217, 219, 233-236, 252, 275, 279, 295-299, 303, 308, 317-320, 323, 325, 330, 354-356, 361, 363, 365s., 390, 403, 432, 434, 444, 463s., 469, 471, 474s., 481, 483, 491, 493, 499, 506s., 551, 554, 556-571, 574.
Jesé: 152, 362, 492.
Jesucristo: 43, 50, 58, 69, 119, 125, 133, 136, 154, 156, 187, 200-202, 212, 243, 246, 253, 270, 280, 290, 302s., 305, 309, 320s., 346, 351, 353, 360, 365, 378, 397, 416, 420, 439, 444, 483, 487, 491, 531, 535, 538, 548; Señor: 77, 160, 476, 492.
Jesús: 50, 55, 62, 66, 74s., 77, 80, 91, 109, 120, 123, 125, 129, 133, 136, 139, 160, 201, 211, 218, 236, 246, 275, 282, 295, 317, 345-347, 352-354, 358s., 362s., 366, 369, 374, 382, 398, 406, 423, 442s., 462-466, 488, 494s., 508, 533; Señor: 73, 125, 173, 181, 259, 276, 340, 359, 571.
Jezabel: 293.
Joab: 88.

Job: 44, 66, 150, 162-165, 167s., 170-174, 176, 221, 246, 252, 257, 261s., 300, 303, 316, 331, 334, 335, 375, 377, 381, 449s., 471, 519, 521, 535.
Joel: 241.
Jordán: 153s., 156, 196, 280, 383-385, 445, 449.
José: 84, 155, 166, 190, 200, 203, 207, 213, 338, 341, 559.
Josías: 252.
Josué: 233, 362, 491, 493.
Juan Bautista: 63, 91, 109, 149, 153, 156s., 253, 302, 398, 418, 460s., 491, 493s.
Juan (Evangelista): 107, 157, 302, 328, 368, 402, 404, 411, 451, 542, 576.
Judá: 88, 90, 103, 124, 135, 140, 158, 185, 281s., 355; tribu de: 129, 137, 200.
judaísmo: 365, 416, 421, 576.
Judas: 62, 66, 76, 87, 113, 136, 142, 162, 164, 173, 358s.
Judea: 76, 140, 476.
judía/o/s: 52, 75s., 84, 87, 120, 126, 132s., 136, 138-142, 153-155, 159, 167, 181, 183-185, 212, 219, 230, 236, 252, 271, 273-275, 279s., 284s., 294s., 329, 336, 345, 347, 354, 361, 365, 379, 381, 387, 389, 411, 413, 416s., 419-424, 452, 457, 468, 483, 493, 508, 520, 533, 542, 569.
Juez (Dios): 45, 66, 182, 232, 260, 288, 292, 315, 364, 476.
juez/ces: 78, 118, 163, 171, 184s., 188, 201, 217, 221, 292, 361s., 376, 401, 411, 471s., 516, 525, 530s., 550, 555, 567.
juicio/s: 39, 42, 52, 56, 58s., 65, 74, 79, 96s., 101, 102, 117s., 124s., 136, 138, 140s., 143, 151, 153s., 166s., 170, 175s., 182, 184, 186, 188s., 193, 204, 214, 240, 250, 264, 267, 281s., 289-292, 294, 302s., 326, 331, 337, 344, 346, 358, 363s., 373, 390, 394, 408, 410, 414s., 425, 431s., 435-439, 444, 446s., 450, 454-456, 471s., 480, 496, 514, 516, 519, 524, 526, 534-537, 540s., 543, 547, 566s.
juramento: 241s., 337, 402, 490, 492.
justa/o/s: 39, 42, 44, 52-54, 56, 58, 62, 65s., 71, 74s., 78-82, 90, 93, 106s., 110, 116s., 119, 129, 135, 140s., 144, 149, 153, 160-163, 165, 169-171, 183, 187, 193-195, 201, 211, 214, 217, 219-221, 236, 240s., 243s., 246s., 249, 251s., 254, 256, 258, 260-262, 264s., 269, 271, 277, 281, 284, 290-292, 294s., 299, 303, 305s., 308, 312s., 315s., 329-331, 336, 340, 346, 353, 361, 364, 372-376, 381, 389, 393s., 398s., 401s., 409, 412s., 416-419, 425, 429, 433, 435s., 438-440, 446, 453-456, 461, 466, 470-472, 475s., 478, 482, 506, 508, 519s., 522, 524-526, 529-537, 541, 545, 551, 554s., 566, 569.
justicia: 43, 46s., 50, 54-57, 65, 74, 78-81, 86, 99, 108, 113, 118, 120, 129, 132, 139, 141, 147-152, 154s., 160, 163s., 167s., 171, 175-177, 184s., 201-203, 210s., 217, 227s., 235, 237, 240s., 256, 260s., 264s., 273s., 276, 281, 283-292, 294, 300, 306s., 310, 312s., 327, 332, 336s., 340-343, 346, 353, 363, 366, 370, 372-374, 376, 378, 380s., 394s., 399, 414s., 417s., 422, 429, 432s., 438, 441, 443, 447, 450s., 454s., 463, 466, 471s., 474, 476, 478, 481, 488, 490, 492, 497, 499, 501, 507, 520, 522, 533-537, 545, 551, 563.
justificación: 69, 71, 178, 311, 314, 426, 535-537.
justificado/s: 42, 163, 308s., 486.

ladrón/es: 75, 100, 151, 254, 388, 443, 449, 479.
lámpara/s: 90s., 271, 302, 448-450, 491, 493s., 519.
Lauriaco: 380.
Lázaro: 143, 162, 165, 171, 252, 551, 553.
lengua/s: 46s., 53s., 61, 67, 72-75, 82, 84, 106s., 111, 123, 125, 127, 138, 143, 148, 162, 165, 167, 195, 198, 202, 213, 220, 226, 259, 327, 335, 357, 377, 381, 393, 398, 405, 414s., 428, 450, 455, 458, 473s., 507, 512s., 515, 521, 525, 528, 531, 554, 562, 568s.
león/es: 72, 78, 80, 249, 251, 254s., 298, 324, 327.
Leoncio: 223.
Leví: 499.
Leviatán: 180, 254, 324, 330.
Levítico: 54, 251, 309, 321, 359, 429, 449, 456.
Ley (divina): 44, 84, 113, 121, 178, 196s., 216, 238, 260, 267, 286s., 381, 425, 427-432, 435-437, 441s., 446-448, 451, 453-455.

ley/es: 56, 74, 87, 90, 93, 112s., 117, 119-121, 124s., 128, 144, 149s., 153, 156, 158, 175, 177, 185, 197, 201, 203, 215-217, 219, 223, 226, 240, 246, 250, 254, 261, 264, 269, 275, 277, 279, 282, 284, 294s., 308, 312s., 321, 328, 338-341, 344, 351, 363, 369, 372, 374, 380, 397, 405, 414, 416, 421-424, 426-430, 433, 437, 439s., 442-446, 448, 450-453, 456s., 460, 462, 466s., 488, 496, 503, 506, 508, 527-529, 536, 542, 556, 560.
Líbano: 152, 240, 256s., 319.
liberación: 57s., 72, 82, 90, 115, 138, 214, 391, 432, 458, 468, 521, 533, 535, 556.
libertad: 58, 60, 84, 86, 99, 121, 124, 126, 181, 209, 251, 257, 261s., 341, 351, 404, 428, 448, 451-453, 542, 552.
libre/s: 44, 48, 67, 79, 86, 93, 98, 100, 104, 108s., 114, 123, 125, 136, 138, 147, 149, 153, 160, 164s., 199, 203, 239, 251, 255, 261s., 265, 267, 288, 290, 293, 306, 314, 333, 338, 341, 371, 377, 385, 391, 434, 436, 450-453, 466, 470, 473, 487, 502, 522, 535s., 542, 555.
Licinio: 552.
limosna/s: 84s., 345, 374, 380, 456, 497s., 544.
llanto: 101, 225, 241, 296s., 352, 396, 475.
lobos: 119, 230, 252, 298.
locura: 119, 263, 401, 424, 569.
Logos: 47, 128, 154, 160, 232, 245, 254, 274, 328, 353, 363s., 376, 405, 411, 423, 541, 560, 563.
Lot: 222, 483.
lucha/s: 70, 95, 143, 150, 171, 201, 216, 225-227, 244, 246, 261, 265, 310, 392s., 413, 418, 437, 484, 489, 518, 540, 556, 569.
Lucifer: 366, 480.
Lucio: 41, 573.
lujo/s: 47, 75, 316, 404.
lujuria/s: 102, 104, 112, 176, 293, 406, 417, 523, 540.
lumbreras: 50, 472, 504.
luz: 40, 50s., 55, 65, 69, 107, 115, 118, 120, 129, 136, 138, 140, 149, 155, 160, 163, 172, 186s., 192, 226, 236s., 242s., 246, 248, 251s., 259, 269, 276, 281, 301s., 318-321, 326, 331, 367s., 372s., 375, 379, 403, 417, 421-423, 445s., 448-450, 453, 459-461, 472, 494, 497, 500, 503, 512s., 519, 525, 547, 555, 561-563, 567.

madero: 76, 138, 140s., 142, 279, 446, 511, 536.
Madián: 222.
Madre de Cristo: 236.
Maestro (divino): 66, 156, 203, 219, 253, 369, 380, 516, 519.
maestro/s: 39, 42, 46, 53, 55, 57, 60, 68, 72, 78, 82, 88, 92, 94, 105, 107, 110, 114, 116, 130, 142, 145, 178, 182, 185, 189, 207, 213, 224, 227, 234, 249, 252, 357, 365, 372, 404, 427, 442, 488s., 512, 521, 547, 553, 573s.
Magos: 153, 158.
Majalat: 55, 234.
mal/es: 41, 43, 47, 51, 53s., 57-59, 63s., 66, 69, 73-75, 77-81, 85, 95, 97-99, 108s., 124, 132, 136s., 145, 154, 162s., 166s., 171-173, 177, 183s., 186, 209, 224, 228, 234, 240s., 246s., 249, 251s., 254s., 263, 266, 275s., 281-283, 290, 308-310, 314s., 331s., 347, 349, 357s., 383, 386, 391, 398, 426, 452, 460, 464, 471, 480, 487, 489, 494, 508, 513, 517, 522-525, 528s., 533, 541, 549, 559, 567, 569.
mala/o/s: 39, 48, 57, 59, 65s., 73, 76, 81s., 86s., 97, 102, 105s., 127, 133, 137, 143, 150s., 157, 163, 165, 167, 171, 174s., 183s., 188, 191, 193, 211, 221s., 228, 240, 243, 254s., 257, 264, 266, 277, 279, 281, 283, 289-291, 293s., 304s., 308, 310, 314, 330, 337, 373, 375s., 390, 400, 409s., 413, 430s., 438, 442, 444, 456s., 479, 484, 488, 509, 514, 516, 522, 524, 527s., 533, 540s., 546, 548, 561, 566s.
maldad/es: 41s., 45, 51s., 61s., 65, 68, 74s., 79-81, 89, 105, 131, 136, 162, 164, 166, 175, 183s., 191, 201-203, 223s., 241, 261, 276s., 281, 283, 308-310, 314s., 325, 331s., 340, 349s., 352, 354, 393, 403s., 406, 448, 459, 469, 471, 486, 507-509, 517, 521-524, 528, 542s., 548s., 568.
maldición/es: 83, 97, 110, 139, 167, 173, 357s., 360, 363.
malicia: 48, 162, 166s., 222s., 261, 400, 541.
Maligno (demonio): 51, 97, 246.
maligno: 81, 456, 492.
malvado/s: 42, 46, 50s., 58, 65, 78, 82, 84s., 87, 106, 119, 126, 133, 141, 149s., 162s., 169-

172, 186, 189, 200, 256, 260, 269, 271, 289, 295, 299, 308, 322, 351, 361, 379, 433, 447, 521s., 524s.
manantial/es: 108, 121, 225, 349, 354.
Manasés: 88, 90, 208, 252, 354s.
mandamiento/s: 49, 64, 67, 113, 162, 164, 197, 214, 219, 224, 238, 240, 249, 251, 262, 275, 282, 285, 293, 308, 317, 344s., 347, 372-375, 392, 425-427, 431-436, 441-448, 452-456, 460, 479, 500, 526, 536, 542, 550, 566.
mandato/s: 52, 75, 113, 133, 157, 173, 214-216, 241, 266, 281, 307, 317, 319, 321, 326, 330, 346s., 370, 374, 384s., 425, 427, 431s., 436, 438, 440-442, 444, 447s., 453-455, 465, 500, 519, 526, 532, 564, 566-568, 570.
maniqueos: 127, 178, 185, 304, 310, 413, 422.
manjar/s: 64, 348, 402, 404, 434, 487, 524.
mano/s: 41, 44, 47, 52, 62s., 65, 68, 71, 73, 78, 80-82, 87, 100s., 103, 112, 115, 118, 124, 129, 132s., 137s., 141, 147, 149s., 162-164, 168s., 172s., 180, 183, 185, 188-194, 199s., 206, 208, 210, 212s., 216-218, 220, 222, 226, 234s., 237, 240, 243, 247s., 250, 252-256, 263, 266, 268s., 277, 280-282, 298-305, 309, 316, 321, 324, 328, 331-333, 342-344, 346, 348, 351, 358, 368, 370s., 377, 380s., 385-387, 404, 413, 419, 429, 431-433, 436, 440s., 455, 458, 465-467, 469-471, 479s., 482, 487s., 491, 495, 497-499, 503s., 506s., 510, 512, 515-517, 519, 521, 524-528, 534, 538-540, 542-545, 549, 556, 566, 568.
mansedumbre: 175, 209, 285, 314, 414, 577.
manso/s: 146, 222s., 406, 489.
Mar Rojo: 111s., 179, 181, 342s., 433, 504.
Mará: 128, 445s.
Marción: 87, 159, 255, 280, 282, 401, 419, 421, 578.
María: 84, 115, 120, 155, 236, 362, 368s., 398, 466, 491, 573, 576.
marido: 176, 187, 414, 427, 552.
Marta: 120.
mártires: 65, 77, 80, 84, 95, 97, 109, 149s., 274, 284, 380s., 391, 402-406, 412, 443, 468, 475, 477.
martirio: 73, 77, 93, 97, 107, 127, 388, 411, 450.
Masquil: 53, 55, 57, 60, 179, 196, 234, 236, 531.
Mateo: 128, 253, 418.
Matías: 136, 142, 360.
matrimonio: 114, 414, 556.
Maximino: 552.
mediador: 115, 139, 172, 243, 246, 398.
medicina/s: 75s., 81, 91, 99, 167, 232, 244, 265, 309, 433, 536, 549.
Médico (divino): 255, 309, 406, 558.
médico/s: 74, 99, 175, 228, 232, 244, 250, 252, 255, 270, 307, 309, 332, 393, 438, 509, 557s.
meditación: 59, 145, 192, 325s., 412, 442, 456, 515.
Melquisedec: 361s., 365s., 369.
mendigo/s: 90, 188, 206, 220, 239s., 488, 553.
mente/s: 39, 49, 54, 62-64, 69, 105, 109, 117s., 120, 133, 144s., 153, 159, 176, 178, 192, 218, 223, 239, 282, 297, 311, 319, 323-325, 327s., 335, 354, 375, 399, 406, 433, 436, 438, 450, 482, 491, 493, 498, 517, 528, 531, 535, 538, 554, 569s.
mentira/s: 44, 78, 81, 83, 94s., 99, 101, 132, 149, 178, 189, 201, 203, 289, 293, 305, 332, 398-400, 436, 455s., 524, 549.
mentirosa: 67, 357s.
mentiroso/s: 49, 68, 99, 130, 253, 310, 391, 398s., 458, 464.
Meribá: 213, 269, 343.
mérito/s: 69, 71, 76, 86, 117, 122s., 132, 141, 148s., 169s., 183, 193, 207, 229, 290, 301, 308, 315, 317, 359, 381, 388, 391, 449, 461, 472, 495, 511, 521, 569.
Mésec: 458.
Mesías: 136s., 361.
Mesopotamia: 573.
Mictam: 68, 72, 78, 82, 88.
miedo: 81, 102, 106s., 173, 177, 203, 249, 251, 266, 311, 313, 335, 366, 372, 392s., 411, 447, 450, 507, 537, 546.
miembro/s: 40, 48, 62s., 73s., 109, 112, 117, 133s., 136s., 160, 165, 212, 257, 263, 265, 274, 312, 320, 359, 367s., 387, 402, 404, 413, 419, 444s., 449s., 476s., 481, 483, 500, 506, 528, 530, 546, 558.
milagro/s: 153, 160s., 164, 181, 187, 195, 215, 261, 264, 291, 399, 403, 432s., 511.

Milán: 298, 381, 551s., 573, 577.
ministerio/s: 64, 175, 203, 206, 318, 340, 372, 374s., 428, 434, 495, 520, 548, 574.
ministro/s: 85, 96, 253, 307s., 318s., 321s., 330, 380, 385, 491, 493, 554, 563.
Miriam: 485.
Misar: 449.
misericordia: 39-42, 44, 50-53, 55, 68s., 71-73, 79, 82-87, 89, 92, 95, 101, 103, 111, 115, 124, 127, 131, 137, 141s., 144, 148s., 164, 166, 168, 176, 190s., 193s., 207, 209, 211s., 227-229, 231, 233, 235-241, 243, 255s., 260s., 265s., 271, 276, 283, 288-292, 296, 298, 306-316, 332, 342, 345s., 348-351, 355-358, 360, 363, 379, 385, 390s., 394, 399, 401, 406-408, 416s., 424, 432, 436, 438s., 441, 446-448, 450, 454s., 459, 465, 471s., 474, 478, 485s., 491s., 496, 500, 504s., 509s., 516, 522, 524, 529s., 534, 536s., 541s., 545, 555, 557s.
misericordiosa/o/s: 39s., 45, 82, 85, 96, 102, 149, 231, 239-241, 271, 285, 287, 306s., 309, 313s., 375, 379, 417, 424, 471s., 496, 498, 534, 536, 545, 548.
misterio/s: 44, 59, 128, 160, 163, 166, 179, 181, 195s., 216, 218, 248, 259, 273, 275, 286, 300, 308, 317, 326, 332s., 385, 404, 418, 428s., 442, 445s., 451, 500, 511, 526s., 547, 561, 563.
Moab: 90, 221.
moderación: 223, 508, 571.
Moisés: 44, 112s., 129, 143, 190s., 201, 220, 242, 244, 250, 257, 266, 271, 293, 303, 306, 313, 319, 322, 329, 333, 338-343, 353, 362, 364, 368s., 393, 411, 421, 424, 428, 433, 445, 451, 459, 475, 483, 485, 493, 500, 503, 506, 519, 547; ley de: 117, 121, 124, 128, 153, 340.
moneda/s: 66, 102, 138, 404, 493.
monofisita/s: 203, 573, 575, 578.
Monte de los Olivos: 297, 363.
mortal/es: 43, 45, 70, 76, 86, 121, 193, 205, 212, 264, 267s., 279, 304, 306, 309, 311, 326, 370, 383, 394, 396s., 399, 404, 411, 427-429, 471, 474s., 500, 525, 528, 537, 544, 548.
muerte/s: 40, 43, 50, 52, 61-65, 69, 74-76, 83, 87, 91, 93, 95, 98-100, 102, 107, 109, 123-127, 131-134, 136s., 139, 142, 144, 165, 174, 181, 184, 186-188, 192, 198s., 201, 204-206, 212, 218, 220s., 223, 233-236, 239, 241, 244, 246s., 253, 265, 267, 269, 271s., 277, 280, 285, 290, 298, 300, 302, 305, 307, 311, 315, 317, 326, 338-340, 346-348, 350-352, 354, 357, 361s., 364s., 370, 373s., 377, 380, 382s., 385, 387, 389-397, 399-407, 409-419, 430, 451, 458s., 468s., 474s., 477, 482, 488, 499, 504, 512s., 527, 529, 533, 542, 551-553, 556, 564, 567.
mujer/es: 41, 43, 63, 77s., 116, 143, 168, 176, 233s., 246s., 250, 270, 319, 327, 345, 357, 359, 373s., 382, 396, 398, 412, 414, 481-483, 487, 493, 510s., 523, 529, 556, 577s.
mundo: 47, 51, 62s., 67, 70, 73, 76s., 81, 85, 89s., 92, 94, 98, 100s., 105, 107-110, 118, 124s., 127, 132, 136-139, 152-156, 158-161, 164s., 168, 170-173, 176-178, 181, 186, 188-192, 195, 209-212, 215, 226, 230, 233, 235s., 245-247, 250, 253, 255, 257s., 261s., 266s., 269, 271-274, 277, 282, 285, 288, 293, 299-301, 303, 308-310, 312, 316, 319, 322, 325-330, 332-334, 340, 344, 346, 350s., 355s., 361, 364, 369, 375-378, 380s., 388, 391s., 395s., 401, 404-406, 408, 410-414, 418, 422, 432, 434, 442s., 445, 448s., 459, 461, 470, 474, 476, 481, 483s., 500, 502s., 507, 513s., 516s., 519, 525-527, 529, 535s., 538, 542s., 552, 558s., 561, 563s., 569, 573.

Nabot: 293.
Nabucodonosor: 381.
nación/es: 51, 72, 83, 99, 109, 111, 114s., 125, 138, 152, 156-159, 195, 199, 204, 209, 217, 220s., 231, 239, 241s., 245, 260, 272-274, 276-279, 283-285, 294, 321, 338s., 343-345, 347, 354-356, 361s., 366s., 370, 379-381, 385-387, 407, 419, 473, 481, 499, 515, 557, 568, 575.
Naharaim: 88.
Natán: 39, 41, 297.
naturaleza/s: 40, 42s., 46, 49, 58, 64, 67, 74, 80, 89, 91, 95s., 99, 120, 133s., 136, 143-145, 153s., 160, 164, 166, 174, 189, 191s., 194-196, 200s., 214s., 217, 219s., 224, 243, 259,

262, 266, 273, 277s., 289s., 293, 299, 302-307, 309s., 313s., 319, 321s., 325, 330s., 335, 341, 350, 352s., 358, 360, 362s., 365-368, 370, 384s., 388, 391s., 395s., 405, 408, 422, 424, 433, 437, 440, 445, 448, 451, 453, 460, 462s., 471, 487s., 491, 513-515, 517, 519s., 522, 528, 537, 540s., 543, 546-550, 556, 561, 563-567, 571, 576.
nave/s: 138, 316, 324, 330, 349, 374, 554.
necedad: 102, 130, 141, 227, 340s., 401.
necia/o/s: 55s., 62, 127, 167, 172, 178, 180, 260, 262s., 321, 348, 360, 376, 480, 501.
Neftalí: 124, 128.
negligencia: 60, 164, 255, 535.
negligente: 81, 267, 551.
Négueb: 473.
Nemrod: 250.
Nerón: 252, 404.
Nesterón: 172.
nestoriana/o/s: 203, 215, 340, 575s.
Nestorio: 203, 216, 574, 578.
Nicodemo: 382.
nieve: 39, 44, 116, 554, 557, 560, 567s.
Nilo: 132, 351.
niño/s: 40, 43, 76, 125, 153, 201, 219, 244, 247, 271, 277, 280, 291, 312, 334, 384s., 390, 395, 451, 477, 486, 489, 507s., 537, 552, 561.
Nisán: 422.
noble/s: 46, 50, 109, 129, 200, 209, 222, 311, 419, 492, 568.
nobleza: 394, 522, 543.
noche/s: 50, 59-61, 63, 71, 100, 103-105, 132, 134, 146, 171, 180, 189-192, 197, 234s., 242, 246s., 249, 251, 256, 268, 276, 297, 299, 302, 324, 326s., 339, 346, 422, 429, 435s., 438s., 457, 460, 487, 491s., 497, 502-504, 512s., 515, 517, 519, 525s., 544.
Noé: 300, 483, 521s.
Nombre (divino), 53, 57s., 92, 103, 110, 116, 135, 152, 180, 182, 184s., 189, 204, 208, 222, 231s., 237s., 249, 256, 272, 279, 286s., 296, 298, 306, 309, 327, 337, 342, 344, 358, 371, 379-381, 385, 387, 389s., 392, 409, 412, 416, 435, 447, 463, 468, 470, 482, 498-500, 509, 522, 532, 534, 544s., 550, 560s., 568s., 576.
nombre/s: 49, 54, 58, 64, 76s., 84, 97, 109, 119, 133, 136, 140, 152, 155-157, 159s., 174, 178, 183s., 186, 188, 192, 201, 203, 206s., 209, 211, 217, 219-221, 223, 239, 241, 254, 257, 259, 262, 264, 269, 271, 273, 275, 276-278, 291, 298, 306, 313-315, 317, 320s., 332, 334, 337, 339s., 345, 347, 351-353, 357, 362, 364s., 367, 369, 376s., 379-381, 387, 393s., 397, 399, 402, 404, 407, 411, 417, 421s., 434, 439, 442-444, 453, 461, 466s., 470, 479s., 482, 491, 498, 505, 509, 523, 530, 540s., 543, 546s., 549-551, 557s., 562-564, 567, 574, 578.
Novaciano: 124s., 361, 363, 505s., 577.
nube/s: 44, 72, 116, 121, 124, 138, 155, 190, 197s., 237, 271, 286s., 302, 318, 321, 326, 339-341, 355s., 385, 466, 499s., 502, 541, 557, 559, 566s.
Nuevo Testamento: 62, 84, 87, 153, 170, 177, 181, 183, 185, 226, 299, 311, 384, 414, 419, 551, 565.
Nun: 362, 370, 373, 411, 446, 493, 545.

obediencia: 67, 201, 262, 373, 405, 426-428, 432, 440, 450, 532, 570.
obediente: 131s., 139, 241, 440, 488.
obispo/s: 50, 63, 66, 143, 175, 194, 284, 345s., 352, 356, 363, 424, 449s., 464, 530, 575-577.
obra/s: 43s., 46s., 54, 56, 60, 68, 71, 74, 82, 84, 86s., 91, 95, 97s., 104, 106, 109s., 112s., 115, 118, 121, 125, 127, 129, 141, 150s., 153, 160s., 169, 173, 176, 178, 180s., 183s., 188, 190-192, 194s., 197, 200s., 203, 206, 209, 212, 214s., 218, 221, 228, 231, 243s., 252, 254, 256, 259, 263, 269s., 272, 276, 284, 288, 291s., 298-308, 310, 312-315, 317, 319, 321-326, 328s., 331, 337, 342-344, 346, 349-353, 358, 364s., 368, 370s., 374, 381s., 385, 388, 391, 402, 409s., 413, 417, 421s., 424, 426, 439, 441, 443, 452s., 459, 470, 474, 477s., 484, 487-489, 493, 495, 497s., 500, 503, 510, 513, 515s., 519, 526, 534s., 544s., 558s., 561s., 566, 571, 573, 575-578.
odio/s: 59, 67, 101, 143, 216, 218, 266, 277, 283, 357, 379, 402, 513, 520, 532, 576.

ofensa/s: 43, 60, 131, 240, 364, 421, 437, 537.
ofrenda/s: 60, 104, 175, 214, 257, 272, 279, 321, 336, 446, 524.
Og: 499, 505.
óleo: 237, 323, 524, 530.
Omnipotente: 116, 248, 387, 501.
oprobio/s: 130, 133, 135s., 148, 200, 203, 206, 239, 241, 405, 415, 426, 432.
oración/es: 39, 41, 57-60, 67, 72s., 76, 82, 98-100, 105, 117, 120, 131, 145, 192, 209, 211, 227, 236, 247, 258, 295-297, 299, 317, 325-327, 336, 344, 380, 390-392, 397, 416, 418, 422, 436, 438s., 450, 452s., 456-458, 478, 482, 497, 510, 523, 525-528, 533, 535, 537, 542-544, 546, 548, 550, 573s., 578.
oráculo/s: 115, 187, 277, 284, 338, 360, 560.
Oreb: 222.
orgullo: 39, 56, 67, 98, 117, 122, 124, 162, 164, 166, 181, 243, 261, 265, 310, 347, 390, 464, 467, 479s., 483, 486s., 510, 530, 540.
orgullosa/o/s: 62, 185, 437, 467, 510.
Osa Mayor: 502.
Oseas: 175, 282.
oveja/s: 119, 129, 138, 179, 199s., 203, 205, 230, 254, 257, 269, 285, 308, 315, 365, 387, 400, 404, 420, 423s., 455, 539, 543.

Pablo (Apóstol): 50s., 59, 76, 85, 119, 122, 124s., 129, 159, 164, 177s., 218s., 223, 251s., 255, 259, 267, 271, 305, 308, 311, 315, 317, 334s., 345, 347, 351, 366, 369, 395s., 404, 414s., 419, 426, 428, 445, 458s., 464, 477, 479, 488, 491s., 520, 526, 529, 535, 541, 547, 549.
Pablo de Samosata: 363.
paciencia: 62, 66, 77, 82, 95-98, 132, 146, 149s., 166, 168, 241, 255, 292, 310, 320, 393s., 406, 430, 452, 456, 465-468, 472, 474, 491s., 495, 524.
paciente/s: 59, 149, 241, 289, 524.
Pacomio: 39, 42, 95, 99, 145, 147, 162, 164, 200s., 308, 315, 344, 346s., 409, 412, 417, 424, 577.
padecimiento/s: 70, 132, 137, 149s., 392, 421, 553.
Padre (Dios): 48s., 59s., 73, 79, 85, 87, 91, 121, 125, 131-134, 136, 140, 144, 151, 153, 158-161, 165, 167, 173, 191, 194s., 201s., 211, 214s., 217, 219s., 225s., 230, 232, 238, 241, 245, 253, 258, 259, 273, 275s., 278, 282, 292, 299, 301, 304s., 314s., 323, 325, 329, 334-337, 346, 351, 353, 359, 361-369, 387, 397, 405, 408, 412s., 418s., 423, 426-428, 439, 445, 461, 478, 481, 485, 488, 493, 496, 506, 514, 517s., 527, 535, 538, 542, 546-550, 555, 559, 561, 564s., 573, 575-577; derecha del: 80, 194, 259, 361s., 364s.
padre/s: 52s., 56, 76, 102s., 106, 110, 115, 118s., 143s., 155, 167, 172, 188, 196s., 199, 201, 203, 206, 252, 269, 288, 307, 314, 316, 333, 342, 346, 354, 357, 369, 371, 385, 401, 411, 418, 424, 441, 485s., 495, 520s., 530, 549, 552, 555s., 559, 573, 578.
Padres (de la Iglesia): 39, 41, 49, 150, 172, 247, 257s., 293, 374, 397, 415, 462, 469, 573-578.
Pafnutio: 150.
paganas/o/s: 44, 52, 76, 117, 121, 128, 173, 236, 252, 254, 273, 295, 353, 356, 373, 387-389, 428, 444, 498, 503, 505, 551, 553, 569, 576.
país: 140, 213, 235, 289, 339, 396s., 420, 449, 506, 517, 532.
palabra/s: 41-43, 47, 49, 52-54, 56-59, 62s., 66-71, 74s., 77, 80s., 83s., 89, 91, 93s., 96-99, 101s., 104-107, 113, 115s., 118-122, 126, 128s., 132, 136, 138-140, 146, 150s., 153, 156, 159-162, 165, 167s., 177s., 184, 187, 192s., 195s., 201, 203, 209s., 215s., 219, 221-224, 229s., 232, 235s., 238-240, 244, 247s., 250s., 258s., 261-263, 266, 270, 275-277, 279, 282s., 297s., 299-302, 304, 307-311, 313, 316-318, 321, 324, 326s., 333-346, 348s., 352-354, 357-360, 363, 365-368, 371, 376-378, 380s., 383-385, 392s., 395, 397s., 400, 402, 404, 410, 414s., 418s., 425, 427-429, 431-433, 435-438, 440-458, 462, 465s., 470, 476s., 480s., 483, 485, 488s., 492, 494-498, 500s., 503, 508-510, 512, 515, 518s., 520, 525, 527-531, 535-537, 541, 545-549, 551-557, 559-561, 563-567.
Palestina: 63, 403.
palmera/s: 128, 256-258.
paloma: 61, 63, 68, 116, 272.

Pammaquio: 74.
pan/es: 55, 66, 73, 76, 91, 198, 201s., 208s., 211, 253, 268, 271, 295-298, 319, 323s., 338s., 411, 413, 457, 478, 490, 551, 557.
parábola/s: 118, 138, 157, 196, 419, 429, 465, 493, 506, 551, 553.
Paráclito: 47, 267, 364, 413.
paraíso: 54, 65, 129, 172, 255, 263, 284, 294, 301, 325, 330, 451, 528.
Paralipómenos: 42, 315.
Pascua: 119, 229, 389, 409, 417, 422, 445, 468, 500s.
pasión/es: 58, 63, 66, 81, 84, 95, 97, 99, 112, 121, 131-133, 136, 139-142, 150, 158, 174, 203, 206, 226, 232, 235, 240-242, 268, 275, 293, 305s., 311, 325-327, 341, 365, 388, 394s., 402, 404, 406, 412, 422, 430s., 434, 443, 446, 450, 456, 493, 507, 510, 522-524, 537, 563.
pastor/es: 52, 73, 119, 127, 161, 247, 284s., 315, 344, 375, 400, 404, 409, 423, 538, 574.
patria: 73, 129, 176, 178, 195, 474, 476, 484, 569.
patriarca/s: 88, 90, 139, 150, 212, 239, 300, 340s., 398, 428, 475, 521.
paz: 49, 52, 60s., 64, 76, 105, 119, 129, 149, 151s., 155-157, 163s., 187-189, 191, 202, 227, 249, 253, 272, 277, 292, 314, 332, 360, 375, 396s., 407, 412s., 416, 419s., 445, 450, 455, 457s., 463s., 470, 493, 495s., 557, 559, 562.
pecado original: 40, 44, 86, 243, 246, 310, 360, 448, 451, 573.
pecado/s: 39-52, 55s., 58s., 64s., 71-74, 76, 78s., 81s., 86, 88-90, 95s., 98, 102, 107, 109, 114, 129, 132s., 136, 139, 142-144, 147, 160, 166-172, 178s., 181-185, 187s., 190s., 204-207, 209-211, 217, 227, 230, 233, 236, 239-243, 245-250, 252, 255-257, 265, 267, 269, 271, 273, 276s., 289, 290-294, 296s., 303, 306-316, 318, 329, 331, 335, 341s., 344-346, 348, 350, 352s., 357, 358-360, 378, 381, 390-394, 396, 399s., 404, 406, 409, 415s., 418, 424, 426, 427, 428, 430, 434, 437, 439s., 444, 448-451, 453, 464, 469, 473-475, 484-486, 489, 495, 510, 514, 517, 522, 524s., 527-530, 534-536, 540s., 543, 548-550, 570s., 573.
pecador/a/s: 40-46, 50, 55-58, 75, 78-82, 91, 96, 101, 117s., 138, 149s., 153, 163s., 168, 183, 186, 193, 201, 210, 228, 233, 239-241, 243, 250, 255, 261s., 264s., 282, 290, 292, 295s., 300, 306s., 309, 315s., 325s., 336, 340, 345, 353, 359, 362, 379, 391, 394, 399, 406, 413s., 429, 437, 440, 448, 450s., 467, 471s., 475, 483-485, 493, 511, 516, 529s., 536, 556.
Pedagogo: 202, 232, 376s., 414.
Pedro: 47, 51, 113, 121, 142, 173, 252, 255, 259, 262, 264, 266, 284s., 351, 358, 364, 387, 399s., 404, 423, 437, 445, 452, 459, 464, 481, 526, 576.
pelagiana/o/s: 44, 71, 79s., 86, 309s., 382, 430, 480, 535s., 577.
Pelagio: 86, 229, 360, 450, 452, 573, 576.
pena/s: 74, 102, 117, 142, 150, 164, 165, 170s., 181, 185, 193, 206, 210s., 235, 261, 310, 312, 315, 326, 331, 346, 415, 443, 452, 474, 552.
penalidades: 88, 108, 281, 392, 410.
penitencia: 41, 43, 45, 50, 52, 71, 134, 172, 209s., 233s., 240s., 243, 247, 255, 257, 268, 291, 297, 309, 311, 352, 390, 394, 444, 486, 509s., 519, 529, 573, 578.
penitente/s: 39s., 42, 46, 52, 89, 183, 296s., 350, 432, 557s.
pensamiento/s: 42-44, 47s., 52, 64, 66, 79, 81, 84s., 100, 102, 104s., 113, 127, 145s., 162, 167, 174, 181, 191s., 221, 251, 256, 258, 260, 262, 264, 290, 294, 313, 316, 321, 356, 388, 409-413, 427, 438, 447, 450, 456, 466, 487-489, 507-509, 512s., 517s., 520, 523, 525, 531, 537, 546-548, 551, 553s., 564, 567.
Pentecostés: 54, 361, 380.
perdición: 62, 73, 82, 140, 157, 216, 251, 256, 359, 418.
perdón: 39-41, 43, 45, 65, 72s., 84, 88, 138, 184, 204, 233, 241, 269, 271, 289, 291, 309, 311, 313, 315, 345, 406, 444, 484-486, 531, 536, 549.
peregrinación: 93, 176, 459, 474, 552.
perezoso/s: 81, 195, 265, 317, 460, 462, 475, 503, 514.
perfección: 47, 94, 173s., 176, 178, 210, 300, 341, 372, 405, 429s., 443-445, 453, 457, 492, 519, 534-537, 577.

persecución/es: 62, 93, 96, 127, 137, 149s., 156, 229, 267, 284, 290, 294, 359, 373, 391-393, 402-404, 409, 411, 443, 458, 483, 519, 563.
perseverancia: 68, 209, 212, 229, 328, 549.
Persia: 127.
persona/s: 40, 42-44, 46, 50, 52, 54, 56, 58, 62, 64, 67, 69, 71, 77, 79, 81, 89, 93, 95, 97s., 102, 107, 109, 112, 117, 119, 121, 128, 133, 136-138, 142s., 145, 149, 151, 153, 156, 162-167, 169-171, 177, 183s., 189, 191, 194s., 203, 205, 209, 214, 217, 219, 222s., 225, 233, 236, 239, 241, 244, 246, 249, 251, 253, 257s., 261, 270s., 274, 281, 285, 287-290, 296s., 299, 308, 310, 315, 319, 323, 327, 331, 334, 340s., 344, 347, 350-352, 358, 360, 362, 367, 371, 375, 377, 380s., 387, 390s., 394s., 399s., 409, 412, 415, 418, 423, 432-434, 436s., 448, 457, 462, 464, 466, 471s., 474, 477, 481, 485-487, 491, 493-495, 500, 507, 513s., 517, 522, 525, 529, 532, 534-537, 540, 546, 551s., 555, 561, 566, 570, 574-576.
Personas (divinas): 56, 60, 149, 160, 218, 317, 484, 496, 559.
perversidad: 54, 81, 85, 200, 224, 507.
pesebre: 76, 257, 269, 277, 320.
petición/es: 59, 114, 145, 209, 211, 230, 436, 465, 490, 512, 524, 528, 538, 546.
Petiliano: 93, 359s., 530.
piadosa/o/s: 70, 128, 131, 150, 166s., 171, 178, 218, 220, 264, 290, 292s., 296, 336, 372, 397, 407, 415, 480, 503, 517, 536, 545, 550, 553.
piedad: 39-41, 44, 48s., 63, 68, 70, 72, 83, 98, 102, 114, 152, 176, 193, 202, 205, 207, 231s., 240, 243, 262s., 278, 283, 292, 296, 298, 307, 310s., 313s., 332, 364, 372, 377, 392, 397, 401, 403, 434s., 444, 447, 449, 452, 465s., 484, 537, 552, 554, 563, 571.
piedra/s: 47, 56, 80, 93, 110, 132, 141, 153, 195, 211, 249, 253, 274, 296, 298, 301, 326, 376s., 385, 415-423, 449, 487s., 503, 523, 531, 564.
Pilato: 75, 138, 411, 419.
Pimenio: 172.
Pinjás: 343.
placer/es: 41, 65, 71, 86, 95, 98, 100s., 104, 121, 146, 170, 178, 241, 246, 252, 268, 317, 329s., 352, 404, 406, 445, 459, 474, 479, 523.
Platón: 487s., 505, 531, 573.
plegaria/s: 59s., 92, 107, 111, 130, 146, 152, 183, 208s., 225, 231, 234s., 240, 279, 296, 357, 380, 390, 422, 438, 452, 519, 524s., 537.
plenitud: 113, 118, 142, 168, 178, 212, 250, 275, 365, 374, 405, 413, 433, 444s., 465.
Pléyades: 559.
pobre/s: 51, 93, 116, 135s., 143s., 145, 151-154, 157s., 165, 171, 175, 180, 186, 188, 202, 206, 217s., 230, 268, 282, 331, 350, 357s., 360, 373s., 376-378, 380s., 411, 415, 430, 456, 467, 474, 477, 490, 522, 541, 552s.
pobreza: 67, 102, 109, 169, 171, 174, 209, 269, 331, 394, 415, 462, 541, 564, 577.
poder/es: 44, 46s., 52, 57, 59, 70, 83, 85-87, 95, 102s., 108, 110s., 117s., 120-122, 124, 126, 132, 138, 141, 145, 149s., 153s., 157s., 160, 163-165, 173, 180s., 184s., 188, 190s., 194-196, 203, 212, 214, 219s., 226, 238, 240s., 246, 250, 254s., 257-259, 261, 264s., 272, 279s., 291, 294, 301, 304, 310, 313s., 316, 321, 323, 332-334, 337, 340-342, 345, 347, 350s., 355s., 361s., 365s., 381-383, 386s., 395, 409-412, 414, 433, 439, 445, 448, 450, 453, 464s., 471, 489-491, 493-495, 501, 514-516, 532, 545, 547s., 557s., 561, 563-566, 570, 576.
Polemón: 352.
potestad/es: 70, 74, 108, 134, 206, 220, 254, 264, 272, 294, 412, 418, 549, 562s., 565.
pozo/s: 62, 131, 134, 428, 462.
Práxeas: 253.
precepto/s: 67, 87, 176, 197, 199, 213, 219, 229, 238, 240, 259, 267s., 282, 285-287, 292, 317, 339s., 342, 345s., 351, 370, 401, 414, 425-427, 431-433, 435s., 438, 441s., 446s., 452, 454-456, 463, 469, 490, 500, 503, 544, 557.
precursor: 491, 493s., 578.
predestinación: 142, 229s., 573.
predicación: 117, 128, 137, 179, 181, 188, 203, 388, 492, 576.
predicador/es: 118, 187s., 223, 230, 308, 315, 476, 548.

premio/s: 78, 80, 87, 110, 128, 168, 170, 173s., 177, 189, 207, 247, 288, 290, 332, 351, 381, 393, 402, 437, 463, 476s., 498, 529, 540, 547.
presbítero/s: 157, 161, 175, 195, 223, 575.
presencia: 42s., 45s., 69s., 79, 92, 94, 98, 101, 109, 116-118, 121, 156, 176, 186, 190s., 201, 204-206, 225, 234s., 238, 263, 268, 270, 272, 288, 299, 335s., 347, 384, 390, 393, 396, 403, 411, 432, 455, 491, 493, 510-512, 514, 517s., 522, 524-527, 536s., 542, 544.
presunción: 133, 379, 467, 496s.
prevaricación: 44, 440, 451.
primicia/s: 104, 129, 199, 339, 426.
primogénito: 154, 238, 254, 302, 306, 323, 347, 362, 368s., 427, 561, 563.
principado/s: 70, 361, 412, 418, 521, 562s.
príncipe/s: 70, 75, 124, 127, 137s., 159, 172, 186, 217, 254, 266, 338, 350, 377, 380s., 409, 411s., 426, 452, 455, 551-553, 560, 563, 567.
prodigio/s: 108, 118, 147, 198s., 201, 229, 284, 337, 403, 499, 513, 519, 545.
profecía/s: 65, 87, 115, 125, 127, 131s., 136, 139s., 152-157, 159, 181, 194, 236, 257, 275, 279, 299, 302s., 347, 351, 354, 358s., 361, 367, 369, 373, 376, 381, 416, 421, 475, 525, 527, 549, 560.
profeta/s: 39, 41, 43s., 47s., 50, 56, 58, 60, 63, 65-67, 75, 79, 81, 86, 89s., 101, 104, 106, 109, 113, 118, 121s., 124, 126-128, 132, 134, 136-140, 154-158, 165s., 168, 174, 176s., 179s., 186s., 193, 195s., 209, 212, 219, 224, 229, 235s., 239, 241, 244, 271, 246, 272, 274, 278-280, 283, 293s., 297, 301-305, 309, 312s., 316s., 321s., 326-328, 330, 333, 336, 338-341, 347, 351, 353, 356, 359, 362, 364s., 369, 372, 374s., 381, 383, 385, 391, 395, 397-399, 405, 410, 413-422, 429, 433, 437-439, 442, 445s., 448s., 452, 457, 462, 465s., 471s., 475, 486, 488s., 491-493, 495-497, 500, 503, 506, 510, 514-521, 524, 528-530, 533, 537, 541, 544, 546, 550, 553, 555, 559, 562s., 565.
prójimo: 43, 52, 113, 167, 190, 275, 282, 289, 293s., 328, 444, 577.
promesa/s: 48, 60, 62, 73, 76, 98, 114s., 126, 136, 140, 177, 184, 190, 193, 209, 212, 216, 239, 241, 243, 245, 247, 261, 281, 288, 294, 300, 308, 310, 364, 369, 376s., 386s., 391, 396, 400s., 414, 424, 432, 434-438, 441, 447s., 453-456, 472, 490, 492s., 509, 527, 532s., 535, 537, 551, 555.
Protasio: 381.
Proverbios: 326, 367s., 429, 549.
providencia: 101, 162-164, 167s., 240, 262, 323, 356, 401, 444, 500, 502, 513, 515, 552, 559, 566s., 578.
Providencia: 164, 266, 502.
prudencia: 54, 177, 182, 224, 427, 480, 546.
prudente/s: 182, 226, 324, 332, 414, 508.
prueba/s: 88, 99, 104, 111-113, 131, 136, 138, 140, 165, 205, 213, 217, 255, 269, 278, 290, 293, 299, 326, 328, 359, 361, 367, 369, 371, 391, 394, 401s., 415, 423, 430, 436s., 460, 463, 491, 513, 519, 529, 538, 555.
pudor: 143, 377, 404, 412.
pueblo/s: 44, 52, 54-56, 60, 63, 69s., 72, 74, 83, 87s., 94s., 98s., 108-110, 112, 114-117, 120s., 123s., 128, 133, 136-138, 142, 149, 151, 153s., 157-159, 168, 180, 184s., 190, 192, 195s., 198-205, 207s., 210, 213s., 216, 219, 221-224, 227, 233, 237, 239, 257, 260-265, 269, 272-279, 281, 284-287, 291, 294, 298, 302, 314, 334, 336-339, 341-344, 347, 349s., 353-355, 362s., 370s., 375s., 379-381, 383, 385, 387s., 390s., 397, 404, 407-410, 416, 418, 420-421, 423, 429, 433, 449, 456, 464, 468-471, 473, 480, 483, 493-495, 499s., 502, 504, 506, 520, 526, 532s., 539, 542-544, 560s., 567s.
puerta/s: 43, 50, 59, 92s., 119, 129, 130, 132, 134, 143, 169, 171, 180, 188, 192, 232, 240, 274, 288, 292, 336, 348, 352, 354, 369, 377, 411, 415-419, 427, 463s., 494, 524, 527s., 557-559.
pura/o/s: 44, 46-49, 51, 53, 59, 62, 66, 89, 105, 134, 167, 182, 220, 288, 323, 355, 388, 417, 426-428, 447, 460, 467, 497, 507, 544, 570.
pureza: 49, 54, 55, 203, 489, 491, 496, 508, 571.
purificación: 46s., 53, 179, 318, 496.

Quedar: 458.
Quisón: 222.

Rahab: 119, 233s., 237.
raza/s: 40, 56, 90, 96, 110, 136, 257, 347, 350, 353, 472, 532, 549.
razonamiento/s: 334, 387, 438, 462, 518, 564.
realidad/es: 40, 44, 89, 107, 138, 140, 144, 156, 177, 191, 205, 210, 245, 302, 311, 317, 319, 328, 354, 360, 367, 376s., 387, 396, 399, 408, 410, 414, 433s., 460, 474s., 477, 529, 546s., 554, 559, 566, 571.
rebaño/s: 51, 73, 108s., 119, 127, 152, 179, 190, 195, 199s., 202s., 205, 207, 336, 350, 420, 423.
recipiente/s: 80, 340, 380.
recompensa/s: 40, 56, 59, 65, 74s., 88, 95, 112s., 124, 162s., 169, 173s., 176, 186, 223, 225, 282, 289, 315, 327, 373s., 381, 400, 413, 474s., 478s., 489, 532, 553.
recta/o/s: 47-49, 64, 77, 79, 106s., 110, 163s., 170s., 195, 201, 239, 256-262, 264, 281, 286s., 290, 326, 348, 350s., 370, 372, 374s., 426, 430, 439, 447, 449, 454, 456, 471s., 488, 495, 502, 522, 538, 549.
rectitud: 40, 54, 63, 78s., 93, 114, 119, 182, 201, 273, 284, 294, 299, 308, 364, 370, 416, 425, 532, 535.
redención: 40, 46, 48, 50, 89s., 125, 144, 168, 236, 354, 371, 402, 484-486.
Redentor: 76, 198, 269, 297, 373, 375, 378, 400, 403, 440, 540.
regeneración: 47, 58, 60, 112, 326, 350, 352, 385, 399, 451.
regenerada/o/s: 451, 540, 549, 569.
reina/y: 39, 41, 90, 92, 98, 103, 119, 122, 151, 153-155, 157, 181, 191, 195, 218, 237, 258, 273-275, 279s., 282, 286-289, 293, 296s., 338, 361, 363, 366, 378, 381, 414, 419, 432, 438, 452s., 456, 478, 491, 499, 502, 505, 524, 538, 548, 551.
reino/s: 43, 66, 76, 91, 104, 117, 133, 150, 152-154, 156, 174, 191, 193, 204, 209, 217s., 268, 280, 288, 298, 302, 307, 320, 332, 336, 338, 365, 381, 395, 412-414, 431, 457, 465, 476, 481, 492, 499, 502, 545, 549s., 555, 558s.
religión: 122, 127, 278, 295, 359, 402, 404, 488, 576.
religiosa/s: 55, 60, 75, 157, 177, 200, 217, 221, 250, 354, 371, 496, 552.
remisión: 40, 52, 139, 291, 309.
reo/s: 57, 97, 166, 181, 211, 292, 345s., 415, 451.
reproche/s: 131, 153, 452, 475, 516.
restauración: 118, 236, 284, 334, 350s., 473.
resurrección: 44, 58, 104, 136, 138-140, 164, 214, 216, 235s., 244, 264, 273, 282, 285, 299, 302-304, 316s., 326, 333, 334s., 350s., 361s., 365, 373s., 376, 396, 406, 410, 413, 414, 417, 419, 422, 430, 445, 495, 500s., 512, 526, 555, 564, 577.
retribución: 65, 229, 249, 281, 389, 474, 478.
revelación: 150, 247, 321, 414, 433, 447, 577.
Rey (Dios): 66, 98, 109, 123, 153, 159, 164, 180s., 218, 224, 268, 280, 284, 291, 337, 361, 363s., 369, 412, 468, 505, 544, 568.
reyes: 116, 124, 138, 152s., 156-158, 186, 195, 238, 252, 296, 338, 361s., 432, 499, 504, 509, 539, 567s.
rica/o/s: 95, 100s., 104, 109, 120, 150, 162s., 165, 171, 175, 187s., 206, 231s., 299, 306, 312, 314, 331, 354, 376, 406, 411, 434, 437s., 455, 465, 467, 541, 545, 553.
río/s: 100, 111s., 120, 132, 153-157, 170, 180, 193, 259, 284, 339, 349, 351, 354, 384, 445, 502, 506s., 571.
riqueza/s: 40, 53, 66, 82, 86s., 94s., 98-104, 125, 138, 149s., 158, 162, 167-173, 175, 188, 209, 246, 262, 316, 371-378, 392, 394, 411, 415, 425, 438, 450, 472, 480, 544.
robo/s: 48, 87, 95, 101.
Roboán: 154, 524.
roca/s: 92-94, 120s., 147, 197, 201, 203, 213, 216, 220, 261, 301, 324, 339, 385, 403, 421, 433, 460, 525, 531, 564.
rodilla/s: 138, 159, 259, 358, 433, 488.
romana/o/s: 133, 140, 182, 209, 232, 385, 396, 459, 487, 519s., 543, 552, 573, 576s.
rostro/s: 42, 45s., 49, 51, 99, 114s., 121, 130s., 138, 144, 187, 206, 208, 210s., 222, 225, 229, 235, 237, 241s., 246, 275-277, 295, 316, 319, 323, 325, 332, 337, 345, 379, 387, 396, 435, 448, 462, 485, 490, 506, 511, 515s., 519, 534.

Sabá: 152, 158.
sábado/s: 60, 191, 272, 558s.

Sabelio: 574.
sabia/o/s: 80s., 89, 118s., 187, 243, 249, 251, 278, 323, 350, 354, 380s., 417, 442, 448, 480, 489, 528, 530, 555, 573.
Sabiduría (Dios): 44, 149, 159, 232, 301, 305, 310, 314, 325, 328s., 482, 518, 560.
sabiduría: 39, 49, 52, 54, 66, 71, 81, 84, 89, 98, 117, 125, 128, 146, 149, 162, 166, 177, 186, 203, 232, 247, 262, 301, 304, 308-310, 316, 319, 321, 323-325, 328s., 368, 371s., 376, 381, 412-414, 417, 429-431, 452, 461, 467, 478s., 484, 501, 504, 513-515, 517s., 535, 546, 548, 554.
sacerdocio: 50, 279, 362.
Sacerdote (Dios): 153, 365, 369, 576.
sacerdote/s: 50, 75, 109, 112, 175, 200, 214, 286s., 361s., 366, 369, 403, 411, 414, 420s., 448, 452, 489s., 492, 495, 527, 574.
sacramento/s: 43, 121, 125, 128, 154, 179, 185, 212, 253, 307, 384, 444, 446, 464, 525, 573.
sacrificio/s: 40, 43s., 46, 50-53, 58-60, 69, 73, 89, 104, 144, 156, 246, 257, 273, 279, 326, 336, 343, 349, 359, 362, 369, 390-392, 406s., 414, 424, 495, 519, 525-527.
sacrilegio/s: 124, 162, 166s., 176, 309, 408, 422.
Sagrada/s Escritura/s: 67, 75, 85, 117, 154, 185, 192, 219, 250, 280, 305, 309, 319, 345, 353, 367, 429, 522s., 535, 552.
Sagradas Letras: 505, 543.
Salem: 186.
salmista: 48, 59, 63, 73s., 76, 84-86, 89, 99, 101s., 105, 110, 125s., 129, 131, 168, 173, 192, 219, 226, 235, 268, 273, 276, 291, 294, 297, 308-310, 323, 325, 327, 330, 341, 350, 353, 362, 373, 383, 388, 392s., 406, 410, 417, 423, 427, 449, 472, 480s., 487, 491, 495, 525, 528, 530, 543, 559, 561, 566, 569.
salmo/s: *passim*.
Salmón: 116.
Salmuná: 222.
Salomón: 43, 54, 114, 129, 151-157, 245, 251, 270, 293s., 300, 314, 327s., 405, 478, 493, 535.
salud: 42, 67, 91, 101, 106, 115, 135, 181, 267, 294, 327, 356, 401, 415, 422, 496, 544, 553, 555, 558.
salvación: 40, 44, 46, 49-51, 55, 71, 82, 84, 88-91, 94, 97s., 108, 110, 112, 114s., 123, 125, 128, 131, 135-137, 141s., 144-148, 157, 162s., 168, 174, 180-185, 187, 198, 215, 227s., 230, 233-236, 238, 241, 243s., 247, 249, 251, 257s., 268-270, 272-277, 282-285, 290, 292, 308s., 315, 318, 321, 327, 342, 345, 350, 355, 361, 364, 369, 384s., 390, 392, 403, 407-409, 416, 422, 432, 434, 441-443, 447, 454s., 464, 466, 468, 470, 490-492, 495, 510s., 521, 525, 527, 541, 546, 550, 552s., 558, 568, 570.
Salvador: 58, 77, 91, 96, 100, 104, 110, 115, 122, 126, 128, 133, 154s., 181, 204, 216, 228, 248, 252s., 274, 276, 285, 287, 320, 322, 334, 336, 343, 353, 363, 365s., 384, 388, 405s., 418, 427, 429, 440, 442s., 472, 480, 485, 491, 494, 500, 503, 537, 549, 551, 553.
Samaría: 138, 158s.
sangre: 44, 46s., 70, 78, 80-82, 89, 97, 109, 123, 129, 139, 149s., 152, 199, 204s., 210, 220, 245, 252, 261, 269, 274, 285, 296, 298, 303, 323, 338, 344, 359, 369, 391, 393, 401-405, 418, 430, 469, 475, 478, 511, 527.
santa/o/s: 44, 46s., 51, 54-56, 63, 65s., 70, 73, 76, 79s., 84, 91, 97, 109, 113, 115s., 119, 142s., 146, 150, 153, 156, 160s., 164-166, 173, 176s., 179, 181s., 184, 187s., 190, 201, 203-206, 209, 212, 218, 223, 226, 229s., 232, 237, 240, 244, 251s., 255, 261s., 265, 269s., 272-275, 278s., 281-288, 290s., 294, 297, 299s., 306, 309, 317, 330, 335, 337, 339, 342, 344s., 352-354, 356, 360, 365s., 371-375, 380s., 385, 388s., 391, 393, 397s., 402-405, 413, 419, 427, 429, 433s., 436, 438, 443, 449s., 452, 457, 460, 464, 468s., 475, 477s., 483s., 488, 491s., 495, 498, 500, 508s., 511, 522, 525-527, 529, 533, 535, 537, 549s., 554, 561, 563, 568s., 576, 578.
Santiago (Apóstol): 44, 101, 262, 291, 305, 459, 467.
santidad: 56, 108, 232, 251, 253, 259, 274, 276, 278, 283, 308, 312, 359, 376, 411, 417, 432, 546.
santificación: 46, 493s., 562.
santificado: 209, 332, 405.
saña: 70, 435, 437.

Sara: 443, 565.
Satán: 126, 249, 434.
Satanás: 46, 70, 73, 75, 77s., 80s., 95s., 111, 124, 145s., 173, 181, 221, 250-254, 261, 294, 296, 325, 337, 340s., 361, 364, 409, 448, 471, 491, 522, 532.
Saúl: 53, 57, 72, 82, 110, 215, 278, 443, 458, 502, 553.
Saulo: 203, 223, 315.
Sebá: 152, 158.
seducción/es: 67, 271, 341, 433.
segador/es: 101, 476, 482.
sello: 194, 284, 419, 518.
Semei: 438.
semilla/s: 81, 84, 154, 228, 230, 240, 274, 354, 405, 473-478, 564, 567, 569.
Sentesio: 346.
Señor (Dios): *passim*; Casa del: 224, 256, 258, 379, 390, 416, 463s., 469, 497s., 500s.; Cena del: 319, 525, 527; Espíritu del: 91, 151, 335, 428, 517; ley del: 153, 425, 427; Nombre del: 298, 379-381, 389s., 392, 409, 412, 416, 463, 468, 470, 482, 498, 500, 560s., 569; palabra del: 84, 301, 334s., 338, 341, 352, 456; resurrección del: 244, 406, 445, 495, 500s., 526; venida del: 173, 273, 285.
señor/a/s: 56, 60, 133, 140, 142, 151, 157s., 181, 254, 268, 279, 283, 286s., 302, 337s., 341, 360, 407, 426, 443, 461, 465s., 504, 509, 519, 524, 543, 548, 550, 560.
señorío: 41, 156, 280, 364.
seol: 61, 231, 234, 236, 239, 356, 389, 393, 512, 516, 525.
sepulcro/s: 58, 87, 206, 235, 264s., 300, 311, 363, 419, 511.
ser/es humano/s: 43, 46, 60, 78, 84, 89, 167, 215, 217s., 235, 269, 273, 281, 286, 299, 308, 319, 350, 368, 370, 374, 437, 440, 496, 522, 561.
sermón/es: 76, 92, 96, 102, 150, 265s., 276, 312, 314s., 325, 331, 345, 375, 403s., 419, 450, 469, 475, 493, 526, 537, 575, 577s.
serpiente/s: 78, 80s., 119, 173, 249, 253-255, 362, 385, 521, 523, 525, 528, 554.
servicio/s: 60, 74, 121, 142, 144, 175, 203, 287, 289, 294, 322s., 345, 360, 371, 376, 383, 395, 441, 557, 574.
servidor/es: 318, 322, 380, 418, 499, 510, 516, 519.
servidumbre: 60, 85, 270, 288, 380, 405, 433, 503, 529.
Severino: 380, 575.
sexo: 412, 482, 508.
sierva/o/s: 64, 131, 135, 140, 142, 157, 200s., 204s., 219, 231-233, 236-239, 241, 243, 245, 266, 277, 291, 294, 296, 298s., 303, 329, 337-339, 344, 358, 361, 379, 390s., 400-403, 405, 419, 423, 425s., 428, 432, 435s., 438, 440s., 447s., 450, 453-455, 466, 470, 488, 490, 492, 497-500, 505, 534-537, 539, 542, 563.
Sijón: 499, 505.
Silas: 526.
silencio: 56, 63, 75, 150, 155s., 159, 172, 175, 221s., 260, 292, 303, 352, 357, 386s., 511, 525, 528, 546.
Siló: 200.
Símaco: 112, 120, 216.
símbolo/s: 66, 127, 259, 266, 280, 325, 361s., 364, 385, 480, 500.
Simeón: 76, 84, 277.
Simón: 122, 168, 196, 264.
simplicidad: 119, 263, 326, 531.
Sinaí: 116s., 121, 123, 214, 271, 340s.
Sión: 55, 107, 123, 135, 140, 169, 179, 186s., 200, 225, 232s., 282, 286s., 296, 298, 351, 361, 414, 416-418, 420s., 470s., 473, 481s., 490, 494, 497, 499, 506s., 551, 557, 559, 568.
Siquem: 88s., 355.
Sísara: 222.
Soán: 197.
Sobá: 88.
soberbia/o/s: 52, 56s., 70, 83, 86s., 91, 96, 98, 117, 122, 127, 166, 175, 178, 182s., 185, 202, 211s., 244, 260, 274, 288, 292, 294, 331, 346, 382, 406, 426, 430, 435-437, 441, 447, 465, 467, 472, 484, 487, 489, 509, 511s., 521, 535, 548, 563.
Sodoma: 159, 282, 353, 364, 483.
soldado/s: 87, 97, 150, 285, 402, 411, 498, 523.
soledad: 62s., 430, 578.
Sucot: 88, 355.
sufrimiento/s: 45, 58, 62, 84, 93, 100, 136s., 141, 149, 161, 165, 171, 200, 202, 217, 221,

228, 243, 247, 252, 267s., 281, 317, 352, 380s., 387, 390, 392, 396, 410, 413, 415, 491, 495, 555s.
sumisión: 153, 218, 371.
Sumo Sacerdote: 321, 360, 369.
súplica/s: 43, 49, 60, 92, 105, 163-165, 167s., 170-174, 176, 179, 207, 219, 231, 240, 242, 262, 284, 303, 316, 336, 381, 389, 430, 438s., 449, 455, 458, 484, 519, 521, 524, 526, 531, 533.
suplicio/s: 57, 137, 188, 194.
Susana: 245, 248, 466.

Tabernáculos: 483.
Tabor: 237.
Tanis: 199.
temor/es: 49, 57, 61s., 67s., 70, 82, 97, 106, 145, 161, 188, 199, 202, 212, 232, 240, 243, 251, 267, 332, 335, 361, 371-373, 381, 396, 405, 414, 424, 431s., 433, 439, 447s., 451s., 464s., 481, 485, 508, 511, 515, 534s., 537, 540, 542, 553, 556.
templanza: 177, 376, 527.
templo/s: 56, 75, 129, 134, 151, 156, 160, 164, 258, 273-278, 335, 352, 366, 376, 432, 457, 466, 483, 487s., 491, 506, 527, 539, 543.
tentación/es: 67, 73, 92s., 95s., 112s., 121, 145, 179, 201, 209, 221, 228, 246s., 253, 266s., 330, 340, 350, 360, 375, 392, 409-411, 415, 434, 437, 456s., 460, 463, 471, 507, 524, 532, 540.
Teodosio: 393, 396.
tesoro/s: 95, 102s., 170, 188, 217, 220, 271, 331, 376-378, 387s., 430, 438, 497.
Testamento/s: 56, 85, 87, 124, 131, 136, 142, 185, 410, 419, 542.
testigo/s: 77, 113, 132, 146, 238, 241s., 317, 385, 403, 516s., 529, 575.
testimonio/s: 40, 50, 54, 65, 76, 78, 87s., 101, 113, 144, 149, 156-159, 175, 188, 191, 196, 207, 211, 221, 233, 235, 243, 248, 252, 286, 288, 293, 295, 299s., 305, 325s., 328, 334, 347, 368, 391, 403, 405, 413s., 444, 460s., 466, 488s., 494s., 527, 536, 548, 569, 578.
tiempo/s: 48, 52, 54, 62, 66, 70, 82, 84, 90, 93, 98, 104, 110, 112s., 120, 122, 125, 130, 132, 137, 141, 146s., 149, 159, 161, 164s., 181, 186, 191-193, 201, 203, 205, 207, 210, 215, 219s., 241, 245-248, 250-253, 257, 259, 262, 264, 266, 269-273, 275s., 278, 280, 285, 292, 294-296, 298-300, 304, 312, 315, 320-322, 324, 326, 328, 331s., 336, 338s., 342, 345s., 354, 359, 361-363, 368, 371, 374s., 381, 387, 394s., 399s., 404, 408, 410, 421s., 437-440, 447, 454, 457, 459, 468s., 475s., 478, 483, 485s., 489, 501, 526s., 537, 540, 545s., 548, 560, 562-565, 567, 575, 577.
tierra/s: 44, 50, 53, 70, 72, 76-80, 83, 87s., 92s., 99-101, 103s., 108-112, 114-118, 120s., 123-125, 128s., 135-138, 141s., 144, 148, 151-158, 162, 165, 167, 169, 172-174, 176, 179-184, 186-191, 197, 200, 205, 207-209, 213, 216-218, 220-222, 227-230, 234, 237s., 242, 245, 247s., 254, 259-261, 264, 268, 272-289, 292, 295s., 298-306, 308, 310s., 314-326, 328-330, 332-339, 343-345, 347, 349, 353-357, 361s., 367-369, 372, 374s., 377, 379, 381, 384-392, 396s., 399, 402s., 405-407, 410, 412-414, 419, 424, 426, 430, 433-435, 440s., 444s., 447, 449-452, 456s., 459-461, 464, 468, 470, 474-477, 480, 483, 488, 491, 493, 497, 499-509, 511, 513s., 516-518, 522, 527, 532-538, 541, 551-554, 557-562, 564-567.
Timoteo: 101, 419, 479.
tiniebla/s: 50, 62s., 65, 70, 121, 134, 140, 171, 191, 217s., 234-236, 246, 249, 251, 276, 281, 302, 322-324, 327, 338, 348, 372, 375, 410, 418, 422, 429, 449, 459, 497, 503, 512s., 519, 534, 562s.
Tiro: 138, 222, 233, 284, 291.
Tomás (Apóstol): 191.
tormento/s: 118, 142, 149s., 163, 165, 190, 402s., 410s., 413, 415, 541s.
toro/s: 124, 135, 343.
torrente/s: 112, 180, 197, 206, 222, 361, 370, 468, 473.
torturado/s: 150, 381, 402, 405.
trabajo/s: 41s., 46, 48, 59, 99, 165, 171, 195, 207, 242, 246s., 258, 297, 299, 315, 324, 330, 339, 346, 354, 376, 385, 400, 474-477, 480, 503, 532s., 575, 577.
tradición/es: 129, 423, 469, 488, 575, 577.

transgresión/es: 40, 80, 210, 240, 276, 437.
tribu/s: 129, 137, 152, 159, 175, 179, 199s., 339, 463.
tribulación/es: 62s., 84, 90, 113s., 136s., 147, 150, 165, 171s., 189, 191, 207, 244, 249, 261, 266s., 276, 330, 332, 345, 348s., 351, 377, 390, 393, 412, 415, 454, 456, 469, 474, 491, 495, 544.
tribunal/es: 99, 143, 261, 267, 292.
Trifón: 153, 159, 275s., 279, 365s., 446.
Trinidad: 89, 92, 110, 122, 125s., 160, 214, 217, 219, 225s., 264, 303, 308, 317, 329, 363, 368, 413, 506, 515-518, 554, 568, 576s.
triste/s: 67, 254, 303, 317, 475s., 496.
tristeza: 52, 101, 109, 137, 142, 146, 392, 396, 410, 431, 475-477, 520, 554.
trompeta/s: 66, 213-215, 271, 276, 284s., 570.
Tulio: 161.
túnica: 44, 119, 132, 141, 166, 446.

Ungido: 138, 238s., 277, 369, 490s., 493.
Unidad (divina): 119, 494s.
unidad: 54, 60, 64, 66, 119s., 143, 170, 257, 285, 288, 408s., 413, 428, 443s., 456s., 494-496, 538, 568-570, 574-576.
Unigénito de Dios: 89, 257, 341, 366-369, 430, 461, 538, 547, 564.
unión: 43, 137, 142, 177, 215, 218, 382, 463, 495, 496, 573.
universo: 144, 154, 210, 254, 262, 275, 300s., 325s., 332s., 353, 365, 392, 445, 558, 560s., 567.
Urías: 41.

Valle de la Sal: 88.
valor/es: 69, 82, 98, 176, 188, 247, 371, 376, 384, 397, 402, 411s., 432, 554.
vanagloria: 39, 42, 290, 293, 358, 437, 497.
vanidad/es: 67-70, 95, 100-103, 178, 193, 239, 260s., 317, 432, 434, 449, 539-543, 549.
varón/es: 43, 79, 112, 150, 159, 161, 188, 211s., 223, 252, 263, 334, 374s., 385, 401, 412, 438, 489, 537, 544.
vaso/s: 44, 71, 82, 86, 139, 193, 429, 459, 497, 514.
vejez: 147s., 195, 256, 282, 312, 321.
velo: 129, 426, 428s., 510.
venganza: 40, 51, 78, 80-82, 110, 126, 164, 204s., 252, 255, 568.
Verbo de Dios: 58, 123, 181, 202, 210, 215, 220, 254, 286, 305, 310, 322, 328, 334, 341, 352, 368, 387, 398, 424, 428, 439, 444s., 461, 518, 541, 550, 553, 566.
Verdad (Dios): 103, 205, 262, 408.
verdad/es: 39, 48s., 64, 73-75, 77-79, 81, 84s., 91-94, 115, 117-119, 122, 124, 136-138, 140-142, 149, 155s., 158s., 163s., 166, 168s., 171, 177, 179, 186s., 189, 192s., 195, 197, 202s., 212, 219s., 227, 229, 239, 241s., 245s., 250, 252-256, 262, 265, 274s., 279, 284, 290s., 294, 300, 302, 305, 310, 313, 316, 323s., 328, 330, 334, 337, 340, 346s., 353s., 359, 363s., 367, 369-371, 374s., 382, 388s., 391, 398-401, 403, 408, 410, 414, 428, 431, 433s., 437, 438-441, 450s., 454, 456, 459, 461, 476, 481, 487, 491, 495, 501, 503, 506, 510, 514, 516, 518, 520, 526s., 529, 531, 535-537, 545s.s., 550, 554s., 559, 576.
vergüenza: 59, 98, 135, 160, 164, 358, 431, 462, 485, 491, 503.
Vicente: 96, 150, 403.
vicio/s: 42, 96s., 112, 138, 159, 167, 182, 188, 224, 246, 381, 391, 404-406, 452, 456, 484, 489, 497, 508, 510, 520, 529s., 534-536, 548.
víctima/s: 205, 308, 346, 359, 474, 527.
victoria/s: 88, 100, 127, 145s., 150, 225, 227, 265, 267, 355, 360s., 393, 403s., 409, 439, 484, 495, 538s.
Vida (Dios): 112, 161, 247, 298, 346, 380, 408, 523, 574.
vida/s: 39s., 44-47, 50-52, 54, 57-60, 62-74, 76, 78, 81, 84, 86s., 89, 91, 93, 95, 97-106, 108s., 111s., 115, 118, 124s., 134, 136, 142, 145-147, 149s., 152, 154, 162-164, 167-171, 177-181, 183, 186-189, 193-195, 199-202, 205-208, 210s., 217, 220, 222s., 225, 227-229, 231, 234, 239, 241-252, 257s., 261, 265-267, 269, 273, 276, 279, 281-283, 287, 290, 293, 295-297, 299s., 302, 304, 306-313, 315-317, 324-326, 329s., 332s., 335, 337, 345s., 350-352, 359, 361s., 364, 366, 369-371, 373-375, 377, 382-384, 390-399, 401-414, 416-419, 424, 426-428, 430-438,

441s., 445s., 448-450, 452, 454, 456-460, 462, 469, 474-478, 481, 483, 488, 494-496, 500s., 507, 509, 512, 514, 516, 522, 525s., 528s., 532, 534, 536-538, 540s., 543, 546s., 549-555, 561, 568-570, 573s., 576, 578.
vientre: 44, 47, 57, 78-81, 86, 209, 245, 252, 258, 268, 362, 366, 368s., 393, 434, 487, 513, 519, 556.
vigilancia: 145, 356, 460, 462, 487, 497, 520, 554s.
vigilia/s: 103, 105, 189, 206, 242, 268, 439, 491s., 503, 519.
violencia: 61, 78, 95, 101, 152, 162, 166, 180, 247, 302, 339, 409.
Virgen María: 43, 47, 84, 115, 138, 253, 320, 380, 405, 492.
virgen/es: 109, 142, 155, 223, 250, 273, 276, 380, 383, 397, 457, 507, 567, 577.
Virgilio: 175.
virginidad: 382s., 410, 427, 464, 466, 470, 491s., 573, 576.
virtud/es: 39, 45s., 54, 56s., 64, 68, 70, 74, 87, 92, 95, 97s., 100, 108s., 118, 122, 129, 143, 161s., 166s., 170-172, 174, 176-178, 187, 209-211, 223s., 239s., 278, 285, 288, 292s., 297, 300s., 332s., 341, 353, 362, 364, 366, 371s., 376s., 381, 388, 393, 396, 399, 416, 418, 452s., 464, 466, 481, 487-489, 491s., 500, 507, 519s., 522s., 532, 534- 536, 541, 552, 555, 562, 566s., 570.
virtuosa/o/s: 62, 95, 170, 173, 287, 336, 350, 365, 418, 522, 526.
visión: 191, 226, 237, 263, 267, 310, 326, 364, 428, 443, 464.
viuda/s: 76, 100, 116-200, 260, 282, 357, 359, 377, 459, 487, 551s., 555s.
viviente/s: 44, 53, 69, 80, 143, 179, 333, 395, 397, 505, 532, 534-537, 545, 549.
vocación: 47, 366, 397, 418, 450.
voluntad/es: 43, 49, 59, 68, 73, 77, 85s., 98, 114, 121, 129, 131, 136, 141, 144, 164, 170, 173, 175, 187s., 206, 209, 211s., 220, 228-230, 262, 289s., 307s., 313, 316-320, 322, 325, 327, 330, 332, 336, 344, 358, 360, 375, 380s., 385-387, 392, 394, 403, 429, 432, 441, 448, 450, 452s., 465-481, 486, 493, 495, 500-502, 520, 534, 538, 549s., 562, 567s.
voto/s: 69, 92, 107, 111s., 114, 144, 146, 186s., 336, 360, 390, 415, 469, 490.
voz/ces: 56, 61, 63, 71, 75, 77s., 80s., 89, 93, 105, 111, 120, 124, 133, 141, 146, 156, 170, 178s., 184, 189-192, 213, 218, 230s., 237, 241, 245, 259, 269, 271, 276, 280, 282, 284, 288, 296, 307, 310, 313, 315s., 328, 343, 381, 386, 389, 392-394, 398, 406, 419, 433, 443, 454, 468, 472, 484, 487, 515, 520s., 524, 526, 531, 539, 546, 553, 562, 569s.

Yaar: 490.
Yabín: 222.
Yedutún: 94, 189.

Zabulón: 124.
Zacarías: 155, 158s., 173, 279, 340, 391, 398, 535, 565.
Zébaj: 222.
Zeeb: 222.
Zeus: 563.
Zif: 57.
Zorobabel: 154s.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 207, 329, 368, 461.
1, 2: 47, 49, 397.
1, 3: 562.
1, 4: 563.
1, 6-8: 564.
1, 11: 385.
1, 27: 397.
2, 5: 245.
2, 7: 395, 397.
2, 8: 129.
2, 9: 492.
2, 15: 284.
2, 17: 451.
2, 19: 54.
3, 1-7: 182.
3, 6-11: 167.
3, 8: 206, 263.
3, 9: 394.
3, 14: 80.
3, 19: 115, 334.
3, 24: 129.
4, 7: 485.
4, 8: 483.
4, 10: 393.
5, 24: 483.
6, 2 367.
6-8: 483.
6, 13: 300.
8, 21: 506.
10, 8-9: 250.
11, 3-4: 377.
11, 7: 54.
11, 30: 428.
12, 8: 364.
13, 4: 364.
13-20. 483.
15, 1: 411.
16, 6: 443.
16, 13: 263.
17, 1: 201.
19, 24: 282, 353, 364, 472.
21, 9-18: 489.
22, 18: 115, 156.
24, 11-20: 428.
25, 8: 300.
25, 21-26: 428.
25, 27: 119.
26, 4: 156.
26, 24: 411.
27: 252, 300.
27, 2: 300.
28, 12ss.: 418.
28, 18: 418s.
29, 22-27: 428.
29, 31: 428.
32, 28: 353.
32, 30: 353.
32, 38-30: 218.
37, 28: 341.
39, 12: 166.
39, 20: 559.
40, 41: 84.
41, 26: 105.
41, 41: 341.
41, 51-52: 354.
46, 4: 300.
48, 10: 252.
49, 10: 252.

Éxodo

2, 11-4, 17: 449.
3, 2-4: 282.
3, 6: 333.
3, 14: 303.
4, 3: 385.
4, 16: 218.
4, 23: 411.
6, 30: 167.
7, 1: 218, 220.
12, 3-11: 493.
12, 5: 336.
12, 6: 526.
12, 22: 45.
12, 46: 119.
13, 2: 80, 121, 341.
13, 21: 121, 341.
13, 21-22: 341.
14, 14: 456.
14, 15: 393.
14, 22-31: 385.
15, 6: 433.
15, 23-25: 446.
16, 31: 216.
17, 6: 421.
17, 11-13: 266.
19, 8: 381.
19, 16: 214.
20, 1-17: 372.
20, 4: 387.
20, 7: 277.
20, 15: 566.
20, 21: 322.
21, 24: 446.
22, 20: 279.
23, 1: 277, 293.
23, 13: 277.
23, 20-21: 493.
24, 2: 322.
24, 3: 216.
24, 15: 341.
26, 33-34: 129.

28, 17: 110.
31, 18: 506.
32, 20: 257.
32, 25-28: 294.
32, 32: 143.
34, 10: 80.
34, 28: 445.

Levitico
4, 5: 553.
7, 4: 308.
19, 2: 283.
19, 18: 113.
21, 10: 321.
25, 6: 191.
25, 25: 503.
26, 1: 503.
26, 4: 54.
26, 5: 433.
26, 6: 251.
26, 21-23.27: 201.

Números
2, 3: 129.
12, 14: 485.
16, 32: 347.
18, 24: 175.
20, 11: 385.
21, 35: 295.
22, 19ss.: 278.
25, 6-13: 347.
28, 4: 527.
32, 24: 146.
33, 1-49: 445.
33, 9: 128.

Deuteronomio
2, 34: 295.
4, 19: 159, 388.
6, 4: 427.
6, 5: 113, 331.
6, 13: 158, 215.
6, 16: 253.
8, 2-3.11.5: 414.
8, 3: 324.
11, 6: 347.
15, 6: 294.
18, 15: 369.
23, 21-22: 147.
23, 21-23: 114.
27, 26: 113.
30, 15: 99.
31, 16-18: 276.
32, 4: 158, 219.
32, 8: 245.
32, 11: 519.
32, 13: 301.
32, 13-14: 216.
32, 39: 219, 223, 268, 305.
32, 43: 158.

Josué
1, 6: 411.
1, 18: 411.
2: 233.
2, 11: 234.
2, 18-19: 119.
6, 20: 215.

Jueces
6, 37: 320.
7, 5-7: 127.

1 Samuel
9, 9: 429.
10, 25-27: 502.
16, 7: 44, 519.
16, 23: 215.
17, 43: 492.
18, 8-29: 443.
24, 7: 553.
28, 13: 278.

2 Samuel
1, 21: 110.
11, 2-5: 434.
12, 13: 41, 297.
12, 16: 297.
12, 17-20: 297.
13-18: 203.
15, 23: 297.
16, 10: 438.
16, 11: 297.

1 Reyes
1, 19.26: 405.
6, 1-38: 506.
8, 46: 44, 536.
12: 159, 524.
12, 20-33: 159.
18, 4: 294.
19, 4: 445.
21, 10: 293.
26, 8: 168.

2 Reyes
6, 18: 472.
19, 16: 506.
23, 29: 252.

1 Crónicas
10, 14: 492.

2 Crónicas
6, 36: 535.

Ester
3, 9: 468.
9, 21: 468.

2 Macabeos
7, 28: 566.

Job
1, 21: 282.
2, 7-8: 165.
2, 10: 163, 165.
3, 23: 165.
5, 26: 300.
7, 1: 375.
9, 9: 559.
9, 20.30-31: 44, 535.
9, 23: 220.
9, 24: 220.
10, 9: 316.
14, 1: 246, 302.
14, 4-5: 44.
14, 7: 315.
14, 12: 302.
15, 14: 44, 353.
16, 21: 535.

20, 8: 316.
25, 4: 44, 353.
29, 15: 377.
31, 32: 377.
31, 35: 535.
33, 4: 333-335.
36, 27: 558.
38, 11: 330.
38, 17: 411.
39, 10: 257.
40, 19: 331.

Salmos
1, 1: 374, 544.
1, 3: 118.
1, 4: 567.
2, 1-2: 138.
2, 2: 138.
2, 3: 406.
2, 7: 157, 321, 366-368.
2, 7-8: 157, 321, 367.
2, 8: 362.
2, 9: 414.
2, 11: 379.
2, 12: 47.
3, 2: 151.
3, 9: 91.
4, 1: 178.
4, 2: 113.
4, 3: 101.
4, 4: 415.
4, 5: 52, 105.
4, 6: 336.
4, 7: 187, 206.
5, 3: 526.
5, 5: 192.
5, 8: 164.
5, 11: 118.
6, 7: 297, 439.
7, 4-5: 209.
7, 12: 549.
9, 10: 51.
9, 14-15: 417s.
9, 19: 467.
9, 24: 57.
11, 2: 470.
11, 6: 85, 283.
12, 4-6: 202.
13, 3: 47.
13, 4: 413.
14, 1: 262s.
14, 3: 541.
14, 6: 467.
15, 2: 531.
15, 5-6: 174.
16, 2: 467.
16, 5: 174.
16, 8: 172.
16, 10: 236.
17, 8: 63, 118.
18, 2: 412, 458, 566.
18, 2-3: 458.
18, 10-11: 541.
18, 11: 206.
18, 12: 322.
18, 32: 220.
18, 44: 347.
18, 45: 347.
19, 2: 280, 301.
19, 4: 515.
19, 5: 367.
19, 6: 370.
19, 8: 153.
19, 9: 460.
19, 11: 497.
19, 13: 535.
19, 13-14: 535.
20, 4: 104.
20, 8: 91.
20, 8-9: 411.
22, 8: 138.
22, 17: 132, 137s., 141.
22, 17-18: 137.
22, 17.19: 141.
22, 19: 132.
22, 21-22: 257.
22, 27: 430, 548.
23, 5: 89.
23, 6: 85s.
24, 7: 192.
25, 8: 313.
25, 10: 142, 164.
25, 13: 396.
27, 1: 68, 187, 251, 331, 396.
27, 3: 251.
27, 9: 42, 45, 49.
27, 13: 331, 396.
27, 14: 68.
29, 1: 73.
29, 6: 257.
30, 2: 462.
30, 11: 250.
30, 12: 352.
31, 9.12.17: 405.
31, 11: 310.
31, 19: 202.
31, 26: 326.
32, 5: 43, 79.
32, 6: 79.
32, 7: 516.
32, 9: 452, 508.
33, 4: 538.
33, 5: 79, 144, 472.
33, 6: 301, 333-335.
33, 13: 49.
33, 18: 401, 466.
33, 19: 401.
34, 2: 401, 439, 457.
34, 3: 97, 146.
34, 4: 97.
34, 5: 351.
34, 6: 270, 379.
34, 9: 89.
34, 10: 106.
34, 12: 372, 481.
34, 16: 466, 506.
34, 17: 206.
34, 20: 401.
34, 21: 401.
34, 23: 401.
35, 9: 443.
35, 10: 407.
35, 12: 132.
35, 15: 66.
36, 10: 74, 248.
36, 12: 164, 489.
36, 74: 164, 248, 257, 489.

37, 4: 107.
37, 20: 189, 336.
37, 23: 86, 129.
37, 24: 351, 555.
37, 27: 452.
38, 5: 42.
38, 9: 405.
39, 2: 427.
39, 3: 292.
39, 4: 515.
39, 6: 70, 261, 316.
39, 6-7: 70, 261.
40, 5: 178.
40, 6: 434, 483.
40, 15: 533.
41, 5: 184s., 265.
41, 10: 66.
42, 4: 207.
42, 6-7: 67.
42, 7: 449.
43, 1: 59, 443.
43, 3: 187.
44, 21: 44.
44, 22: 392.
44, 23: 462.
44, 25: 462.
45, 2: 74, 248.
45, 7: 364.
45, 8: 143.
46, 6: 218.
46, 9-10: 284.
48, 8: 554.
49, 7: 178.
49, 17-18: 67.
49, 18: 172.
49, 21: 71.
50, 1: 144, 220, 336, 505.
50, 14: 144, 336.
50, 14-15: 144.
50, 21: 320.
50, 23: 53.
51, 1-4: 40.
51, 5: 45.
51, 5-9: 43.
51, 6: 517.
51, 9: 45, 139.
51, 10-14: 47.
51, 11: 49.
51, 12: 48s., 51, 538.
51, 13: 42.
51, 15-19: 51.
51, 17: 45, 56.
51, 19: 50, 53, 144, 558.
52, 4: 54.
52, 10: 54, 212, 379.
53, 2: 56, 263.
53, 5: 57.
53, 6: 56, 113, 487.
54, 3: 443.
54, 4: 58.
54, 8: 59.
55, 5-8: 62.
55, 7: 272.
55, 8: 63.
55, 10: 54.
55, 11-15: 63.
55, 19-23: 65.
55, 22: 531.
55, 23: 68.
56, 1-3: 69.
56, 8: 70.
56, 11: 71.
57, 1-4: 73.
57, 2: 470.
57, 4: 84.
57, 5: 84.
57, 6: 75.
57, 6.12: 76.
57, 7-9: 77.
57, 8: 184.
58, 2: 79.
58, 3-9: 79.
58, 4: 44.
58, 5: 80, 523.
58, 5-6: 80.
58, 11: 80.
58, 11-12: 81.
58, 12: 80, 87.
59, 2: 209.
59, 8: 84.
59, 9-11: 84.
60, 3-8: 89.
60, 11: 90.
60, 11-13: 90.
60, 14: 90, 129.
61, 2-3: 93.
62, 1-4: 96.
62, 2: 77.
62, 5: 202.
62, 5-8: 97.
62, 6: 467.
62, 9-10: 99.
62, 10: 99.
63, 1-4: 104.
63, 5-9: 104.
63, 6: 167.
63, 9: 250.
64, 2: 106.
64, 11: 107.
65, 1-4: 109.
65, 2: 488.
65, 9-11: 109.
65, 12: 415.
66, 4-6: 112.
66, 9: 228.
66, 10: 164.
66, 10-12: 112.
66, 11-12: 351.
66, 12: 415.
66, 13-15: 113.
67, 1-3: 115.
67, 2-3: 277.
67, 6: 115.
68, 2-6: 117.
68, 3: 336.
68, 6: 120, 555.
68, 7-13: 120.
68, 18-20: 125.
68, 21-27: 126.
68, 28-33: 128.
69, 1-3: 131.
69, 4-7: 132.
69, 5: 132.
69, 6: 71.
69, 9-15: 133.
69, 13: 143.
69, 15-16: 132.
69, 16: 132.
69, 20-29: 136.

69, 22: 132s., 138.
69, 23-24: 141.
69, 30: 415.
69, 30-32: 144.
69, 35: 144.
69, 36-37: 140.
70, 1: 145.
70, 3-5: 146.
70, 5: 146.
71, 1: 147, 201.
71, 2-3: 149.
71, 4-5: 467.
71, 4-6: 149.
71, 15: 150.
71, 19: 151.
72, 1: 158, 160, 189, 363.
72, 1-4: 153.
72, 5: 155, 159.
72, 5-7: 154.
72, 5.8: 155.
72, 6: 320.
72, 8: 154.
72, 8-11: 156.
72, 10: 158.
72, 12: 158.
72, 15: 158.
72, 17.5: 160.
72, 17-19: 159.
72, 18-19: 189.
73, 1: 163, 168, 175, 262.
73, 1-3: 163.
73, 4: 165.
73, 4-9: 165.
73, 5-7: 166.
73, 6: 166.
73, 10: 168.
73, 10-14: 168.
73, 11: 163.
73, 13: 163, 252.
73, 15: 252.
73, 15-20: 170.
73, 16-17: 163.
73, 19: 175.
73, 20: 172.
73, 21-26: 172.
73, 26: 174.
73, 27: 89.
73, 27-29: 175.
74, 11: 248.
74, 12: 181.
74, 13: 181.
74, 23: 182.
75, 2: 183.
75, 5: 184.
75, 6-9: 185.
75, 7-8: 185.
75, 9: 185.
76, 2: 76, 186.
76, 4-5: 187.
76, 6: 171, 491.
76, 8: 232.
76, 8-9: 188.
77, 2-3: 191.
77, 3: 71, 491, 544.
77, 4: 71.
77, 5-10: 192.
77, 7: 71.
77, 11: 71.
77, 16-21: 195.
77, 20: 146.
77, 21: 203.
78, 3: 201.
78, 3-4: 201.
78, 7-8: 201.
78, 8.10: 201.
78, 24-25: 202, 271.
78, 32-35: 201.
78, 36-37: 202.
78, 47-66: 202.
78, 65: 206.
79, 1-5: 205.
79, 6-10: 206.
79, 10: 207, 314.
80, 1: 211.
80, 1-3: 209.
80, 2: 203, 206.
80, 5-7: 210.
80, 8-13: 211.
80, 9: 211.
80, 15-16: 211.
80, 15-20: 211.
81, 3-4: 214.
81, 10: 215.
81, 13-17: 216.
82, 1-7: 218.
82, 5: 171, 503.
82, 6-7: 220.
82, 7: 70.
82, 8: 220.
83, 1-4: 222.
83, 13: 224.
84, 3: 89.
84, 4-5: 225.
84, 5: 120, 501, 552.
84, 6-8: 226.
84, 8: 227.
85, 4-6: 228.
85, 11: 292.
85, 13: 230.
85, 15: 292.
86, 2-3: 232.
87, 3-4: 233.
88, 1: 235.
88, 5: 235.
88, 5-6: 235s.
88, 9: 235.
88, 11: 235.
88, 14: 235.
89, 1-4: 239.
89, 8: 240.
89, 15: 292.
89, 30: 492.
89, 31-34: 240.
89, 32-33: 240.
89, 34: 240.
89, 36-37: 493.
89, 50-52: 241.
89, 50-53: 241.
90, 1-2: 243.
90, 3: 245, 369.
90, 5-6: 245.
90, 6: 245.
90, 8: 245.
90, 9: 246.
90, 9-10: 246.
90, 12: 247.
90, 17: 248.
91, 1-2: 519.
91, 1-6: 250.

91, 9: 244.
91, 10: 251.
91, 11-13: 252.
92, 2: 257.
92, 2-3: 491.
92, 11: 257.
92, 13-14: 258.
92, 16: 549.
93, 2: 218, 259.
94, 3: 261.
94, 7: 262.
94, 8: 452.
94, 8-11: 262.
94, 9: 444.
94, 11: 264.
94, 12: 374.
94, 12-15: 264.
94, 17: 407.
94, 17-19: 265.
94, 19: 266.
94, 20: 267.
95, 3: 218, 505.
95, 4: 505.
95, 4-5: 269.
95, 6: 270.
95, 7-8: 271.
95, 10-11: 271.
96, 1-3: 273.
96, 4-5: 207.
96, 5: 277, 366, 505.
96, 6: 42.
96, 7-8: 279.
96, 10: 141, 279, 282.
97, 11: 107, 187.
96, 11-13: 280.
97, 1-3: 281.
97, 5: 301.
97, 7: 286.
97, 8-9: 282.
98, 1-4: 284.
98, 1-9: 285.
98, 9: 285.
99, 5: 286.
100, 3: 270, 288.
100, 2: 287, 288.
100, 3: 288.
101, 1: 438, 472.
101, 1-4: 290.
101, 5-6: 293.
101, 7: 489.
101, 7-8: 294.
102, 4-9: 296.
102, 8-9: 63.
102,10: 268.
102, 13-14: 298.
102, 23-24: 299.
102, 24: 316.
102, 25-27: 300.
102, 26-28: 118, 321.
102, 27: 304.
103, 1-5: 308.
103, 4: 87, 288.
103, 6-14: 312.
103, 13: 314.
103, 15-18: 316.
103, 17-18: 346.
103, 20-22: 317.
104, 1-4: 319.
104, 2-4: 125.
104, 2.6: 321.
104, 4: 554.
104, 6: 322.
104, 14-15: 323.
104, 18-26: 326.
104, 24: 310.
104, 25: 119.
104, 27-30: 331.
104, 29: 316.
104, 34-35: 336.
105, 4: 144, 515.
105, 4-5: 340.
105, 5-15: 340.
105, 15: 340.
105, 17-19: 341.
105, 18: 559.
105, 19: 84.
105, 39: 341.
106, 1-3: 345.
106, 13: 346.
106, 17: 347.
106, 30: 347.
106, 47: 347.
107, 1-3: 350.
107, 1-8: 353.
107, 4-8: 351.
107, 16: 352.
107, 20: 352, 424.
107, 33-36: 354.
107, 33-38: 354.
107, 43: 354.
108, 5: 356.
108, 6: 356.
109, 1-9: 359.
109, 4: 67.
109, 6: 173.
109, 8: 142.
109, 17: 360.
109, 18: 167.
109, 22: 360.
110, 1: 151, 259, 362, 518.
110, 2: 414.
110, 3-4: 366.
110, 7: 370.
111, 9: 232.
111, 10: 371.
112, 1: 482.
112, 1-4: 373.
112, 2-3: 374.
112, 5: 167, 374.
112, 5-6: 374.
112, 6: 412.
112, 6-9: 375.
112, 9: 257, 374.
112, 10: 379.
113, 2-4: 380.
113, 3: 569.
113, 5-6: 381.
113, 7: 381.
113, 7-9: 381.
114, 3: 196, 280, 384.
115, 1: 387.
115, 3-8: 387.
115, 7: 272.
115, 13: 341, 388.
115, 16-18: 388.
116, 1-4: 392.
116, 2: 393.
116, 3-4: 269.
116, 5-6: 394.
116, 6: 205, 269.

116, 7-9: 395.
116, 10-11: 397.
116, 11: 310.
116, 12-13: 400.
116, 15: 401.
116, 16-17: 405.
117, 1-2: 408.
118, 2: 410.
118, 4-5: 410.
118, 6-7: 410.
118, 8-9: 411.
118, 11-14: 412.
118, 16-18: 413.
118, 19-20: 417.
118, 22-23: 418.
118, 24-25: 422.
118, 26-27: 423.
118, 29: 424.
119, 1-8: 426.
119, 9: 427.
119, 17: 407.
119, 17-21: 428.
119, 18: 460.
119, 22: 430.
119, 25-28: 432.
119, 27: 457.
119, 36-40: 433.
119, 37: 68.
119, 57-62: 438.
119, 50-53: 437.
119, 62: 526.
119, 64: 79.
119, 68-71: 439.
119, 73: 301, 368, 440.
119, 81: 89.
119, 81-86: 442.
119, 85-86: 433.
119, 89: 548.
119, 90-96: 443.
119, 103: 216, 445.
119, 105-108: 448.
119, 108: 60.
119, 118-120: 450.
119, 123: 466.
119, 125: 262, 452.
119, 133: 209, 453.
119, 137-143: 456.
119, 143: 456.
119, 155: 511.
119, 163-165: 456.
120, 1-2: 458.
120, 5-6: 458.
121, 1-2: 460, 470.
121, 4: 76, 85, 462, 479.
121, 6: 457.
121, 8: 463.
122, 2: 464.
122, 6-7: 464.
123, 1-2: 465.
123, 4: 466.
119, 5: 65.
124, 1-3: 468.
124, 5-7: 468.
124, 7: 251.
124, 8: 470.
125, 1: 471.
125, 1-2: 471.
125, 3: 472.
125, 4-5: 472.
125, 5-6: 477.
126, 1: 351.
126, 2: 474.
126, 5: 474.
126, 5-6: 477s.
126, 6: 475, 477.
127, 1: 85s., 265, 462, 479.
128, 1: 481.
128, 3: 482.
129, 1-3: 483.
129, 3: 484.
129, 6: 484.
130, 3-4: 485.
130, 7: 50, 486.
131, 1-2: 487.
132, 1: 209, 374, 553.
132, 3-5: 491.
132, 9: 492.
132, 10: 553.
132, 11: 492.
132, 14: 374.
132, 17-18: 493.
133, 1: 495.
133, 2: 496.
134, 1-2: 498.
135, 1-2: 500.
135, 6: 382.
135, 6: 501.
135, 7: 502.
135, 15-16: 503.
136, 2: 505.
136, 6: 321.
136, 12: 506.
137, 1-2: 507.
137, 4: 508.
137, 8-9: 508.
137, 9: 531.
138, 1: 510.
138, 3: 510.
138, 6: 511.
138, 8-10: 506.
139, 5: 441.
139, 6: 514.
139, 7: 335.
139, 7-10: 516.
139, 8: 356, 516.
139, 11-12: 519.
139, 13-18: 519.
139, 14: 515.
139, 21-22: 520.
140, 1-3: 522.
140, 6: 523.
140, 9: 86, 228, 524.
141, 2: 525.
141, 3-4: 294, 527.
141, 4: 81.
141, 5-7: 529.
142, 4: 532.
142, 5: 533.
142, 6-8: 533.
143, 2: 291.
143, 2: 535.
143, 3: 44.
143, 4: 537.
143, 6: 537.
143, 9-10: 49.
143, 10: 49, 538.
144, 1: 540.
144, 4: 193, 317, 540.
144, 5-7: 541.

144, 9: 542.
144, 11-15: 542.
145, 3: 546.
145, 9: 240.
145, 13: 193, 364.
145, 14: 555.
145, 14-16: 548.
145, 16: 206.
145, 18-19: 549.
145, 21: 550.
146, 2: 552.
146, 3-6: 552.
146, 4: 316.
146, 5: 178.
146, 6: 144.
146, 7: 86, 406.
146, 7-8: 86.
146, 7-9: 554.
146, 8: 351.
147, 2-3: 558.
147, 4-5: 558.
147, 5: 548.
147, 8: 559.
147, 9: 559.
147, 12-15: 559.
148, 1: 257, 439, 561s.
148, 1-2: 561.
148, 1-5: 562.
148, 4: 563.
148, 4-5: 563.
148, 5: 320s., 563.
148, 5-6: 320.
148, 7-12: 566.
148, 14: 257.
149, 1-3: 569.
149, 5: 368s.
149, 8: 554.
150, 3-5: 570.
150, 6: 571.

Proverbios
1, 3: 429, 535.
1, 24-25: 201.
3, 7-8: 549.
3, 12: 165s., 252.
3, 18: 54.
3, 19: 328.
3, 24-25: 251.
3, 25: 68.
3, 34: 52.
4, 5: 80.
4, 14: 43.
5, 45: 74.
8, 10-11: 376.
8, 19: 376.
8, 21.23-25: 369.
8, 22: 301, 369, 405, 427.
8, 23-25: 245.
8, 25: 367s.
8, 35: 77.
11, 24: 376.
11, 30: 300.
11, 31: 336.
13, 9: 187.
13, 24: 241.
15, 3: 263, 414.
15, 33: 414.
16, 5: 489.
16, 16: 429.
16, 31: 371.
18, 17: 79.
20, 8-9: 291.
20, 9: 44.
21, 11: 414.
23, 1-2: 402, 404.
24, 16: 79.
25-30: 80.
25, 18: 80.
26, 2: 80.
28, 1: 251.
28, 13: 42.
29, 17: 399.
30, 8: 209, 293.

Eclesiastés
1, 2: 100, 434.
1, 14: 316.
3, 4: 476.
3, 11: 300.
5, 4-5: 114.
7, 18: 300.
7, 20: 44, 535.
9, 12: 300.
14, 17: 451.
39, 26.40: 323.

Cantar de lcantares
1, 2: 439.
1, 3: 439.
1, 4: 439.
2, 1: 115.
4, 16: 473.

Sabiduría
1, 5: 48.
1, 7: 335, 517.
1, 13: 241.
3, 1: 333.
3, 3-5: 413.
4, 11.14: 459.
5, 6: 327.
5, 11: 316.
5, 13: 316.
5, 15-16: 413.
6, 20: 431.
6, 22: 413.
6, 24: 518.
7, 16: 71.
7, 27: 304s.
7, 30: 309.
8, 1: 517s.
8, 21: 98, 452.
9, 15: 375.
12, 18: 387.
13, 5: 314.

Eclesiástico
1, 5: 262.
2, 10: 73.
3, 2: 300, 559.
3, 15: 473.
3, 21-22: 559.
5, 9: 271.
9, 13: 523.
23, 6: 86, 209.
23, 18: 176.
24, 20: 89.
30, 1: 241.
31, 12: 478.

34, 9-10: 112.
36, 4: 209.
36, 18: 209.

Isaías
1, 2: 87, 219, 367, 506.
1, 10: 159.
1, 17-18: 119.
1, 18: 45.
1, 19: 332.
1, 20: 87, 506.
2, 2: 421.
2, 5: 379.
2, 19: 301.
3, 14: 138.
5, 6: 155.
5, 12: 529.
5, 25: 206.
6, 3: 562.
6, 6-7: 317.
6, 9-10: 141.
7, 2: 554.
7, 9: 397.
7, 14: 138.
8, 4: 138.
9, 5: 155, 280.
9, 6: 125.
10, 22: 140, 212.
11, 2: 49, 372, 412, 457.
11, 2-3: 49, 372, 457.
11, 3-4: 414.
11, 10: 362.
13, 12: 529.
14, 2: 480.
19, 19: 279.
25, 8: 396.
26, 13: 363.
27, 1: 254.
28, 16: 420s.
29, 13: 202.
30, 15: 41, 486.
30, 26: 304.
33, 16: 201.
34, 4: 303.
35, 5.3: 138.
35, 6: 138.
35, 8-9: 255.
37, 16: 206.
37, 33-38: 366.
38, 5: 300.
38, 18-19: 389.
40, 3: 398.
40, 6: 245, 410, 553.
40, 6-8: 553.
40, 12: 301.
40, 17: 301, 382.
40, 22: 320.
40, 26: 465.
40, 28: 248, 462.
42, 15: 301.
43, 26: 486.
44, 24: 440.
45, 1: 151, 362, 502.
45, 11: 502.
48, 13: 301, 328.
48, 16: 203.
49, 5: 440.
49, 15: 556.
49, 16: 172.
50, 2: 175.
50, 6: 138, 141.
50, 11: 87.
51, 6: 333.
51, 7: 547.
51, 11: 396.
51, 16: 328.
52, 6: 235.
53, 5: 139.
53, 7: 138.
53, 8: 369.
53, 9: 87, 132.
53, 10: 139, 236.
53, 10-11: 236.
53, 12: 138, 236.
54, 1: 63, 438.
54, 17: 438.
56, 10: 127, 523.
57, 1: 303.
58, 2: 175.
58, 7: 73.
58, 11: 412.
61, 1: 151.
61, 2: 110.
63, 9: 424.
63, 14: 203.
63, 17: 166.
64, 5: 206.
64, 8: 263.
65, 2: 137.
65, 17: 302.
66, 1: 506.
66, 2: 368, 412, 440.

Jeremías
1, 5: 245, 270, 440, 519, 559.
2, 29: 291.
4, 14: 48.
4, 19: 81.
5, 8: 523.
8, 4: 50.
10, 2: 428.
10, 11: 278.
12, 10: 485.
12, 13: 175.
15, 10: 211, 316.
15, 14: 282.
17, 5: 158, 467, 543.
17, 9: 139.
23, 23-24: 520.
23, 24: 517s.
30, 27.30: 282.
32, 40: 212.
48, 10: 60.
50, 1: 47.
51, 15: 301.

Lamentaciones
4, 4: 201.

Baruc
3, 10: 99.
4, 20: 248.
4, 22: 248.

Ezequiel
1, 15ss.: 125.
8, 16: 129.
10, 19: 125.

13, 10: 420.
13, 18: 302.
14, 14: 521.
16, 42: 252.
18, 32: 50.
22, 30: 420.
33, 11: 50, 315.
37, 7: 384.

Daniel
2, 15: 224.
2, 34: 419s.
3, 22: 508.
3, 57: 562.
3, 64-67: 566.
4, 14: 382.
5, 22: 382.
6, 13: 526.
7, 10: 143.
9, 14: 206.
9, 26: 137.
13, 9: 466.
13, 35: 466.
13, 42: 245, 248.

Oseas
4, 2: 303.
4, 6: 175.
6, 3: 362.
8, 14: 282.
13, 3: 316.

Joel
2, 12-13: 241.
2, 3: 316.
2, 13: 549.
2, 28: 121.

Amós
9, 6: 76.

Jonás
3, 6: 297.

Miqueas
4, 14: 240.
7, 18: 549.

Nahúm
1, 9: 252.

Habacuc
1, 16: 489.
2, 4: 149.
3, 18: 443.

Ageo
2, 11-13: 224.

Zacarías
3, 1: 173.
4, 6-10: 154.
6, 12: 129, 159.
9, 10: 155.
10, 1: 472.
10, 3: 485.
11, 12: 138.
12, 1: 49, 159, 554.
12, 10: 49.
12, 12: 159.
14, 4: 363.
14, 14: 158.

Malaquías
1, 6: 219, 485.
1, 11: 156, 379.
3, 1: 493.
3, 6: 305, 535.
3, 20: 129, 327.
4, 2: 422.
4, 3: 171.

Mateo
1, 23: 138.
2, 1-12: 159.
3, 9: 56, 418.
3, 12: 134.
3, 14: 91.
3, 16: 47.
3, 17: 366.
4, 13-22: 128.
4, 1: 246.
4, 1-2: 104.
4, 1-11: 221.
4, 2: 351.
4, 3: 253.
4, 4: 324.
4, 6: 253.
4, 9: 563.
4, 10: 173, 215, 253.
4, 10.7: 253.
4, 11: 48.
5, 7: 472.
5, 8: 48, 174, 427.
5, 10: 75, 294, 443.
5, 10-12: 75.
5, 14: 449.
5, 15: 449.
5, 16: 301.
5, 17: 121, 351, 493.
5, 21.22: 346.
5, 39-40: 446.
5, 44: 85, 176, 229.
5, 45: 193, 472.
6, 2: 56, 163, 254, 282, 331, 519.
6, 3: 380, 542.
6, 9: 219, 332.
6, 9-10: 332.
6, 10: 230.
6, 11: 297.
6, 12: 73, 536s., 550.
6, 13: 524.
6, 16: 487.
6, 17-18: 437.
6, 19-21: 377, 388.
6, 21: 331.
6, 24: 254, 519.
6, 25-26: 282.
7, 1: 79, 113, 119, 125.
7, 7: 192, 240, 371, 494.
7, 8: 265.
7, 11: 125.
7, 13: 113.
7, 15: 119.
7, 21: 133, 336, 481, 549.
7, 22-23: 337.
7, 26: 93.
8, 2: 396, 433, 462.

8, 22: 396.
8, 23: 462.
9, 13: 56.
9, 16: 302.
9, 24: 374.
9, 30: 433.
10, 25: 75.
10, 28: 205, 311.
10, 37: 401.
10, 38: 173.
10, 42: 377.
11, 10: 493.
11, 12: 302.
11, 13-14.20-21: 55.
11, 19: 75.
11, 21: 291.
11, 23-24: 56.
11, 25: 461.
11, 27: 323.
11, 28-29: 406.
11, 29: 489.
11, 30: 93.
12, 28: 353.
13, 17: 90, 284.
13, 20: 449.
13, 25: 211, 449.
13, 25-27: 211.
13, 39: 70, 476.
14, 25-34: 266.
14, 30-31: 173.
14, 32: 196.
14, 33: 196.
15, 19: 48.
15, 22: 449.
15, 25: 66.
15, 37: 457.
15, 38: 457.
16, 16: 47.
16, 18: 47, 93, 301, 417.
16, 19: 45.
16, 24: 142, 173.
16, 26: 364.
17, 4: 445.
17, 5: 548.
18, 3-4: 395.
18, 15-17: 529.
18, 18: 45, 50.
19, 17: 538.
19, 19: 113.
19, 21: 173, 268.
19, 23: 150.
19, 28: 265.
20, 28: 380.
20, 30: 420.
21, 9: 320, 423.
21, 13: 151.
21, 27: 494.
21, 41: 211.
21, 42: 419-421.
21, 44: 420.
22, 23-28: 414.
22, 32: 333.
22, 37: 331.
22, 40: 113.
22, 45: 259.
23, 2: 493.
23, 37: 175.
23, 39: 320.
24, 12: 473.
24, 27: 129.
24, 28: 63.
24, 29: 303.
24, 35: 118, 302, 333, 410.
24, 36: 165.
25, 4: 188, 194, 292, 337, 519.
25, 23: 519.
25, 31: 320.
25, 32: 218.
25, 32-33: 59.
25, 33: 365, 472.
25, 34: 292.
25, 41: 188, 292, 337.
25, 41-42: 337.
25, 46: 194.
26, 14-16: 66.
26, 15: 66, 87.
26, 26-29: 527.
26, 40: 270.
26, 41: 457.
26, 49: 66.
26, 56: 132, 235.
26, 62: 320.
26, 64: 259.
27, 4-5: 359.
27, 9: 138.
27, 12: 320.
27, 22: 132.
27, 30: 59.
27, 34: 133.
27, 34-35: 132.
27, 34.48: 133.
27, 38: 443.
27, 51: 120, 419.
27, 51.54: 419.
27, 54: 419.
27, 60: 419.
28, 12-13: 87.
28, 2: 351, 419, 424.
28, 19: 334, 397.
28, 20: 351, 424.

Marcos

1, 3: 157.
1, 24: 505.
6, 7: 422.
7, 6: 202.
8, 34: 173.
9, 7: 548.
10, 17-22: 406.
10, 18: 48, 332.
10, 45: 380.
11, 24: 133.
11, 25: 550.
11, 29: 494.
13, 32: 165.
14, 34: 475.
15, 23: 133.
15, 27: 443.

Lucas

1, 18: 20, 398, 535.
1, 35: 47.
1, 75: 417.
1, 78: 129.
2, 7: 320.
2, 9: 375.
2, 11: 276.
2, 14: 187, 375, 562.

2, 23: 80.
2, 29-30: 277.
2, 35: 84.
3, 8: 56, 418.
3, 17: 134.
4, 18: 151, 405.
5, 7: 420.
5, 31: 309.
6, 12: 59.
6, 21: 475.
6, 27: 176.
7, 39: 168.
8, 8: 354, 429.
9, 23: 173.
9, 35: 548.
9, 54: 282.
10, 1: 128, 265.
10, 11: 265.
10, 17: 128.
10, 42: 120.
10, 19: 254.
11, 4: 85, 536.
11, 9-10: 133.
11, 10: 240.
11, 13: 48, 125.
11, 17: 66.
11, 41: 85.
12, 4: 205, 282.
12, 20: 299.
12, 35: 452, 519.
12, 47-48: 282.
12, 49: 282.
13, 11-17: 77.
13, 34: 175.
14, 16-24: 290.
14, 21-23: 157.
14, 23: 157.
14, 28: 94.
15, 7: 241.
15, 8-9: 493.
15, 18: 43, 85, 167.
15, 21: 517.
15, 30: 144.
16, 13: 254.
16, 19: 150, 165, 188, 553.
16, 19-24: 165.
16, 20-22: 143.
16, 25: 171, 252.
17, 5: 266.
17, 25: 420.
18, 10-14: 56.
18, 13: 45, 465.
18, 13-14: 45.
18, 43: 433.
19, 14: 419.
20, 8: 494.
20, 36: 267.
21, 18: 77.
21, 19: 77.
21, 33: 410.
22, 30: 265.
22, 48: 66.
22, 52: 75.
22, 69: 259.
23, 33: 443.
23, 34: 140, 211, 485.
23, 36: 133.
24, 11: 327.
24, 21: 327.
24, 32: 122, 456.
24, 45: 262.
24, 46: 444.
24, 47: 444.
24, 50: 363.

Juan

1, 1: 74, 160, 202, 207, 245, 254, 329, 434.
1, 1-3: 305.
1, 1-4: 207.
1, 3: 301, 328s., 368, 461.
1, 4: 329.
1, 5: 459.
1, 6-7: 461.
1, 9: 50s., 422, 449, 461.
1, 10: 470.
1, 12: 219s., 291, 314, 549.
1, 12-13: 220.
1, 14: 160, 202, 444, 550.
1, 15: 571.
1, 18: 368, 547.
1, 29: 230, 493.
1, 29.36: 493.
2: 137.
2, 16: 133, 151.
2, 19: 275.
3, 5: 209.
3, 6: 382.
3, 13: 244, 364.
3, 21: 91.
3, 36: 246.
3, 16.18: 369.
4, 6: 462.
4, 14: 398.
4, 21: 506.
4, 22: 546.
4, 24: 506.
4, 35: 465.
5, 24: 79.
5, 29: 59.
5, 35: 493.
5, 36: 494.
5, 39: 413.
5, 43: 423.
6, 27: 297, 518.
6, 35.38: 91.
6, 37: 174.
6, 48: 413.
6, 54: 437.
6, 57: 91.
6, 57-58: 91.
6, 62: 91.
6, 63: 554.
6, 68: 157.
6, 69: 457.
7, 12: 75.
7, 24: 79.
8, 3-11: 345.
8, 10: 345.
8, 11: 345.
8, 12: 422.
8, 25: 329.
8, 26: 429.
8, 44: 75, 398.

8, 48-59: 462.
8, 58: 245, 369.
9, 2-3: 252.
9, 16: 422.
9, 31: 91.
10, 8.10: 254.
10, 9: 418, 427.
10, 11: 404, 538.
10, 14: 423.
10, 16: 119.
10, 18: 411.
10, 30: 305.
10, 34: 218.
10, 36: 405.
12, 6: 164.
12, 24: 115, 402.
12, 32: 527.
13, 5ss.: 47.
13, 10: 179.
13, 17: 427.
13, 34: 443, 444.
13, 35: 495.
14, 2: 203, 218, 245, 346, 464.
14, 6: 115, 202, 277, 408, 427, 548.
14, 9-10: 194.
14, 16s.: 364.
14, 26: 203, 464.
14, 28-29: 245.
14, 30: 311.
14, 31: 132, 311, 434.
15, 1-8: 55.
15, 5: 86, 354, 404, 451.
15, 15: 79.
15, 16: 133.
15, 24: 160.
15, 26: 49.
16, 7: 364.
16, 13: 203, 464.
16, 20: 476.
16, 23-24: 134.
16, 26: 47.
16, 28: 367.
16, 33: 158, 476.
17, 3. 374 .
17, 5: 215.
17, 12: 359.
17, 19: 405.
17, 24: 518.
18, 5: 411.
18, 37: 181.
19, 1: 59, 419.
19, 3: 59.
19, 6: 75.
19, 12.14: 419.
19, 15: 419.
19, 20: 374.
19, 23.24.28.32-37:132.
19, 28-30: 139.
19, 29: 133.
20, 19: 149.
20, 27: 191.
21, 15: 264, 423.
21, 16: 400, 423.

Hechos de los Apóstoles

1, 7: 165.
1, 11: 129.
1, 20: 142.
1, 25-26: 142.
2, 1-4: 125, 365, 496.
2, 3: 47.
2, 13: 142.
4, 32-33: 495.
4, 34-35: 476.
7, 14: 559.
7, 51: 334.
7, 55: 80.
8, 26: 129.
8, 27: 129.
9, 1-9: 229.
9, 15: 404, 459.
10, 9-11: 526.
10, 11-12: 399.
10, 13: 399.
10, 14: 399.
10, 20: 202.
10, 34: 481, 529.
10, 34-35: 481.
10, 41: 351.
13, 2: 203.
14, 15: 144.
14, 22: 495.
16, 22-24: 294.
16, 25: 526.
17, 18: 178.
17, 28: 332.
20, 35: 376.
21, 33-34: 294.
28, 3: 255.
28, 25: 47.

Romanos

1, 7: 187.
1, 17: 149.
1, 20: 144, 322.
1, 20-21: 144.
1, 24: 86.
1, 25: 363.
1, 31: 137.
2, 4-5: 472.
2, 23: 56.
2, 29: 508.
3, 2: 44, 89, 128.
3, 7: 399.
3, 12: 541.
3, 23: 44.
3, 25: 89.
3, 30: 285.
4, 15: 451.
4, 17: 566.
4, 25: 71.
5, 3-4: 112, 393.
5, 5: 125, 444.
5, 6: 207, 291, 309.
5, 14: 80.
5, 17: 451.
5, 19: 440.
5, 20: 451.
6, 2: 364.
6, 4: 311.
6, 14: 453.
7, 7: 439.
7, 14: 429, 506.
7, 18: 450.
7, 23: 144, 450, 529.
7, 24: 397, 529.
7, 25: 277.
8, 2: 277, 451.

8, 9: 218, 444.
8, 9.11: 218.
8, 11: 428.
8, 13-14: 453.
8, 15: 219, 542.
8, 17: 495.
8, 18: 381.
8, 21: 363.
8, 23-24: 144.
8, 24: 310, 474.
8, 24-25: 474.
8, 26: 59, 363.
8, 28: 177.
8, 29: 86, 369.
8, 31-32: 173.
8, 32: 144, 366.
8, 34: 364, 536.
8, 35: 392s.
9, 5: 165.
9, 6-8: 140.
9, 15: 536.
9, 19: 382, 502.
9, 19-20: 382.
9, 22: 86.
9, 23: 82, 86, 193.
10, 1: 230, 453, 548.
10, 2-3: 211.
10, 3: 52.
10, 14: 453, 548.
10, 21: 137.
11, 5-6: 141.
11, 7-10: 141.
11, 11: 379.
11, 17-24: 55.
11, 25-26: 168.
11, 28: 520.
11, 32: 42, 44, 168.
11, 33: 125, 142, 541, 547.
11, 35: 92, 229.
11, 35-36: 229.
11, 36: 548, 554, 566.
11, 37: 394.
12, 3: 546.
12, 12: 266s., 456, 474.
12, 15: 555.
12, 16: 489.
13, 10: 113, 444s.
13, 10.9: 444.
13, 12: 276.
13, 14: 101, 492.
14, 3: 79, 474s.
16, 20: 251.

1 Corintios

1, 9: 218.
1, 10: 119.
1, 24: 518.
1, 31: 150.
2, 8: 527.
2, 9: 547, 556.
2, 10: 322.
3, 6: 55.
3, 7: 461.
3, 9: 96.
3, 16: 275, 335, 491.
3, 16-17: 335.
3, 17: 275.
4, 4-5: 375.
4, 7: 401, 488.
4, 15: 385.
4, 21: 414.
5, 5: 294.
5, 7: 389.
6, 3: 265.
6, 19: 336.
6, 20: 336.
7, 3: 94, 334.
7, 25: 224, 229.
7, 30-31: 94.
8, 7: 474.
9, 13: 175.
9, 27: 529.
10, 3-4: 216.
10, 4: 216, 301, 531.
10, 6: 446.
10, 11: 321.
10, 12: 396.
10, 13: 463.
11, 3: 267, 414, 418.
11, 10: 510.
11, 31-32: 267.
11, 32: 414.
12, 11: 121.
12, 26: 137.
13, 1-3: 113.
13, 4-5: 288.
13, 13: 544.
15, 10: 400.
15, 13: 301.
15, 20: 426.
15, 24: 412.
15, 26: 267.
15, 32: 554.
15, 33: 175, 192.
15, 34: 520.
15, 41: 472.
15, 42: 247, 304, 564.
15, 42-44: 304, 564.
15, 47: 274.
15, 49: 172, 195.
15, 51: 267.
15, 53-54: 265.
15, 53-56: 400.
15, 54: 101, 267.

2 Corintios

1, 3-4: 351.
1, 5: 267.
1, 10: 458.
2, 14: 473.
3, 3: 461.
3, 5: 85.
3, 6: 428, 446, 464.
3, 10: 437.
3, 14-15: 429.
3, 15: 428.
3, 16-17: 428.
3, 18: 226, 323.
4, 1: 174, 397-399, 520.
4, 9: 150.
4, 10: 174.
4, 12: 174.
4, 13: 397, 398.
4, 16: 399.
5, 4: 410, 459.
5, 6: 107, 459.
5, 6-7: 107.
5, 15: 430.

5, 17: 48, 53, 334s.
5, 20: 77.
5, 21: 139.
6, 10: 173, 437.
6, 14-15: 50, 497.
8, 9: 331, 541.
9, 7: 291, 477.
11, 13: 554.
11, 29: 142, 457, 555.
12, 2-4: 284.
12, 7: 282, 415.
12, 9: 122.
12, 10: 282.
12, 12: 267.
12, 15: 477.
13, 3: 430.
13, 7: 452.
13, 11: 49.

Gálatas
1, 22: 140.
3, 11: 149.
3, 13: 363.
3, 19: 115.
4, 1: 164, 219.
4, 4: 250, 369, 405.
4, 8: 363.
4, 18: 164.
4, 27: 63.
4, 28: 193.
4, 22.24: 542.
5, 14: 444.
5, 17: 144.
6, 2: 443.
6, 3: 549.
6, 8: 478.
6, 14: 98.
6, 15: 48.

Efesios
1, 11: 212.
1, 19-20: 259.
1, 23: 212.
2, 3: 89, 230, 246.
2, 8-9: 71, 183.
2, 14: 420.
2, 17: 419.
2, 18: 419.
2, 19: 419.
2, 20: 419s.
2, 21: 419.
3, 7: 85.
3, 13: 520.
4, 2: 53, 119, 276, 311.
4, 5: 311.
4, 7-8: 125.
4, 23-24: 311.
4, 24: 53, 276.
4, 30: 48.
5, 4: 167.
5, 8: 459.
5, 29: 101, 266.
6, 12: 70, 377, 418.
6, 16: 341.

Filipenses
1, 21: 63.
1, 23: 65, 407, 431.
1, 29: 229.
2, 6: 133, 160, 488.
2, 6-8: 488.
2, 7: 245, 405.
2, 8: 132, 139, 353.
2, 10-11: 259.
2, 13: 68, 230.
3, 8: 381, 434.
3, 12: 429.
3, 12-16: 535.
3, 14: 47.
3, 15: 429, 430.
3, 19: 57, 98, 434.
3, 20: 100, 109, 311, 464.
3, 21: 322.
4, 7: 332.
4, 13: 243, 397.

Colosenses
1, 6: 156.
1, 9: 452.
1, 10: 452.
1, 15: 254, 323, 369, 518.
1, 15: 563.
1, 16: 173, 562, 563.
1, 15.18: 369.
1, 16-17: 173, 563.
1, 18: 302, 427.
2, 3: 430.
2, 8: 433.
2, 9: 413.
2, 14: 291.
2, 19: 47.
3, 1: 77, 112, 492.
3, 7: 112.
3, 9-10: 312.
3, 12: 492.

1 Tesalonicenses
4, 13: 187, 556.
4, 16: 320.
5, 5: 422s.
5, 17: 526.

2 Tesalonicenses
2, 4: 423.

1 Timoteo
1, 5: 445, 544.
1, 13: 315.
1, 15: 309.
1, 17: 305.
2, 2: 332.
2, 4: 520.
2, 5: 139, 398.
2, 15: 383.
3, 6: 182.
4, 3: 475.
4, 8: 247.
5, 5: 100.
5, 6: 65, 100.
5, 23: 475.
6, 4: 294.
6, 6: 434.
6, 7: 282.
6, 8: 175, 378.
6, 16: 547.
6, 17-18: 100.
7, 17: 94.

2 Timoteo
2, 13: 501.
2, 25-26: 486.
2, 26: 251.
3, 5: 444.
3, 11: 458.
4, 5: 495.
4, 6-8: 476.
4, 7: 272, 300, 395.
4, 7-8: 395.
4, 8: 300.
5, 23: 101.

Tito
1, 16: 336.
2, 12: 93.
3, 3-6: 352.

Hebreos
1, 3: 215, 248, 321, 518.
1, 3-4: 321.
1, 5: 321.
1, 6: 286, 369.
1, 9: 405.
1, 13: 321, 562.
1, 14: 418, 510.
3, 2: 405.
3, 12-13: 271.
3, 13: 341.
4, 2: 483.
4, 13: 44.
4, 14: 370.
4, 17: 74.
6, 4-6: 311.
6, 26: 527.
7, 21: 369.
10, 38: 149.
11, 6: 98.
12, 2: 320.
12, 6: 166, 270, 529.
13, 8: 201, 305.
13, 16: 495.
13, 20-21: 129.

Carta de Santiago
1, 2: 112, 463.
1, 5: 452.
1, 12: 300, 495.
1, 13: 247.
1, 14: 93, 524.
1, 17: 305, 332, 467, 488.
2, 13: 496, 536.
3, 2: 44.
3, 15: 467.
4, 6: 294, 489, 548, 563.
4, 8: 174.
4, 8-10: 101.
5, 1-5: 101.

1 Pedro
1, 12: 445.
1, 20: 226.
1, 24: 410.
2, 7-8: 449.
2, 20-23: 381.
2, 21: 444.
2, 22: 59.
3, 22: 259.
4, 18: 336.
5, 5: 548, 563.
5, 6: 488.
5, 8: 255, 294, 298, 328.

1 Juan
1, 5: 129.
1, 8: 399, 451, 536.
1, 9: 219.
2, 1-2: 346.
2, 4-6: 49.
2, 15: 378.
2, 18: 483.
3, 2: 107.
3, 7: 129.
3, 8: 195, 394.
3, 9: 399.
3, 16: 402, 404, 478.
4, 4: 411.
4, 9: 369.
4, 10: 89.
4, 18: 381, 542.
5, 17: 394.
5, 19: 246.

Apocalipsis
1, 5: 302, 369.
2, 7: 54.
2, 17: 54.
2, 23: 520.
3, 7: 429.
3, 12: 172.
3, 19: 166.
6, 13: 301.
12, 7: 251.
14, 2: 109.
15, 3-4: 109.
19, 16: 531.
21, 1: 301.
21, 4: 396.
21, 5: 302.
22, 5: 302.

2 Esdras
13, 1: 90.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIASTER
- Comentario a las Cartas a los Corinteos (104)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)
- El Paraíso - Caín y Abel - Noé (93)
- Los deberes (100)
- Elías y el ayuno - Nabot - Tobías (101)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO DE ALEJANDRÍA
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)
- Reglas Morales (98)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Beda
- Homilías sobre los Evangelios/1 (102)
- Homilías sobre los Evangelios/2 (103)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Gaudencio de Brescia
- Sermones (105)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)

- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)
- La virginidad (95)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (94)

Lactancio
- La obra creadora de Dios - La ira de Dios (96)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)
- Homilías sobre el Evangelio de Lucas (97)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Proba
- Poema sagrado sobre los méritos de Cristo (99)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos I (91)
- Himnos II (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Sócrates de Constantinopla
- Historia eclesiástica 1 (106)
- Historia eclesiástica 2 (107)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)
- Sobre la providencia (108)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Autores varios, Cartas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

24 - Clemente de Alejandría, Extractos de Teódoto - Éclogas proféticas - ¿Qué rico se salva? - Fragmentos
464 págs.

25 - Ambrosio de Milán, Discursos consolatorios
368 págs.

26 - Tertuliano, La penitencia - La pudicicia
400 págs.

27 - Orígenes, Sobre los principios
1.056 págs.

28 - Gregorio de Nacianzo, Discursos I-XV
800 págs.

29 - Tertuliano, El alma
416 págs.

30 - Zenón de Verona, Tratados
488 págs.

31 - Tertuliano, La paciencia - El testimonio del alma - A los mártires
200 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11
2. Génesis 12-50
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos
3. Lucas
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos
7. 1-2 Corintios
8. Gálatas / Efesios / Filipenses
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón
10. Hebreos
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas
12. Apocalipsis

Editor del presente volumen:

Quentin F. Wesselschmidt es profesor de teología histórica en el Concordia Seminary en San Luis.

Editor general:

Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA

BRITANIA

BÉLGICA

GERMANIA

LUGDUNENSE

Poitiers

AQUITANIA

Lyon

RETIA

NÓRICA

Milán

Aquileya

Verona

Turín

NARBONENSE

Arlés

Rávena

PANON

DACIA

TARRACONENSE

LUSITANIA

Tarragona

Marsella

ITALIA

ILIRIA

MESIA

MAR NEGRO

Toledo

Roma

TRACIA

Constantinopla

BITINIA

PONTO

ARMENIA

Artaxa

BÉTICA

Sevilla

Elvira

MACEDONIA

Ancira

CAPADOCIA

ASIA

GALACIA

Nisa

Cesarea

Nisibi

Sardes

Nacianzo

Edesa

ASIRIA

Esmirna

Ciro

Sarug

MESOPOTAMIA

Hipona

Cartago

Éfeso

PANFILIA

CILICIA

Mopsuestia

MAURITANIA

Atenas

ACAYA

LICIA

Antioquía

SIRIA

NUMIDIA

Telepte

Salamina

Ruspe

Damasco

MAR MEDITERRÁNEO

Creta

Cesarea

Jerusalén

Belén

JUDEA

AFRICA

Alejandría

Pelusio

ARABIA

CIRENAICA

EGIPTO

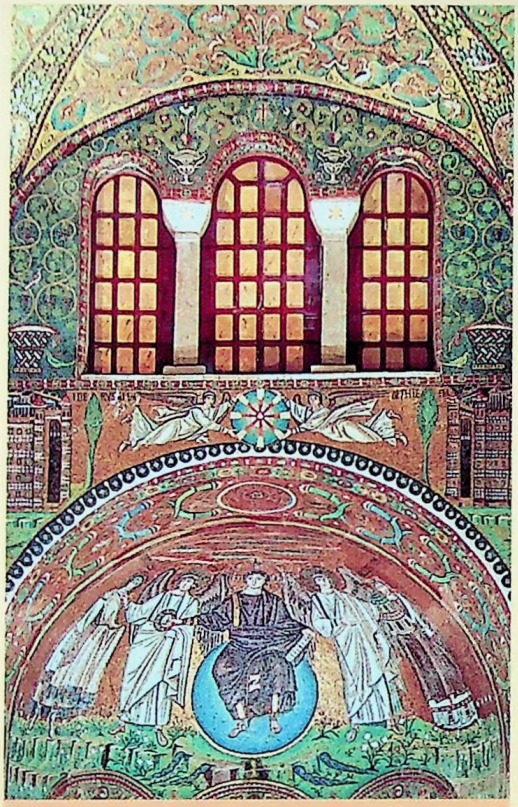
Monte Sinaí

norte

oeste

este

sur



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los Salmos han tenido un papel vital en la vida individual y corporativa de los cristianos. Manifiestan un abanico muy completo de las emociones humanas, incluidas aquellas que nos dan vergüenza expresar. Los Salmos resuenan con alegría, imploran con dolor, gimen con tristeza, se quejan decepcionados y se enfurecen con rabia.

Los Padres de la Iglesia emplean los Salmos de forma prolija. En la liturgia lo usan como himnos y como lecturas. En ellos encuentran indicios que apuntan a Jesús como Hijo de Dios y como Mesías. Los emplean también como soporte para otras enseñanzas del Nuevo Testamento, como consejero moral y modelos para la oración.

Merece especial atención el uso de los Salmos en las grandes controversias doctrinales. Los Salmos fueron usados para oponerse al subordinacionismo, al modalismo, al arrianismo, al apolinarismo, al nestorianismo, al eutiquianismo y al monofisismo, entre otros.

Se citan aquí a más de 50 Padres de la Iglesia. De occidente tenemos, entre otros, a Hilario de Poitiers, Beda, Hipólito y León Magno. De África del Norte a Tertuliano, Cipriano y Agustín. De Egipto a Orígenes, Pacomio y Atanasio. De Asia Menor a los Capadocios más Evagrio. De Antioquía y Siria, Efrén, Juan Crisóstomo, Teodoreto de Ciro y Juan Damasceno. Finalmente, de Palestina y Mesopotamia a Eusebio de Cesarea, Afraates, Jerónimo e Isaías de Nínive.

Los lectores de esta selección de textos, algunos de los cuales aparecen en castellano por primera vez, encontrarán un rico tesoro de gran devoción y profunda reflexión teológica.

Ciudad Nueva

ISBN 978-84-9715-396-6

9 788497 153966